



Universitat Autònoma de Barcelona

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi doctoral i la seva utilització ha de respectar els drets de la persona autora. Pot ser utilitzada per a consulta o estudi personal, així com en activitats o materials d'investigació i docència en els termes establerts a l'art. 32 del Text Refós de la Llei de Propietat Intel·lectual (RDL 1/1996). Per altres utilitzacions es requereix l'autorització prèvia i expressa de la persona autora. En qualsevol cas, en la utilització dels seus continguts caldrà indicar de forma clara el nom i cognoms de la persona autora i el títol de la tesi doctoral. No s'autoritza la seva reproducció o altres formes d'explotació efectuades amb finalitats de lucre ni la seva comunicació pública des d'un lloc aliè al servei TDX. Tampoc s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant als continguts de la tesi com als seus resums i índexs.

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis doctoral y su utilización debe respetar los derechos de la persona autora. Puede ser utilizada para consulta o estudio personal, así como en actividades o materiales de investigación y docencia en los términos establecidos en el art. 32 del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual (RDL 1/1996). Para otros usos se requiere la autorización previa y expresa de la persona autora. En cualquier caso, en la utilización de sus contenidos se deberá indicar de forma clara el nombre y apellidos de la persona autora y el título de la tesis doctoral. No se autoriza su reproducción u otras formas de explotación efectuadas con fines lucrativos ni su comunicación pública desde un sitio ajeno al servicio TDR. Tampoco se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al contenido de la tesis como a sus resúmenes e índices.

WARNING. The access to the contents of this doctoral thesis and its use must respect the rights of the author. It can be used for reference or private study, as well as research and learning activities or materials in the terms established by the 32nd article of the Spanish Consolidated Copyright Act (RDL 1/1996). Express and previous authorization of the author is required for any other uses. In any case, when using its content, full name of the author and title of the thesis must be clearly indicated. Reproduction or other forms of for profit use or public communication from outside TDX service is not allowed. Presentation of its content in a window or frame external to TDX (framing) is not authorized either. These rights affect both the content of the thesis and its abstracts and indexes.



El gobernador Juan María Bonelli desembarca en Bata © Hernández Sanjuán / Hemic Films / Archivo Pere Ortín

GUINEA, EL DELIRIO COLONIAL DE ESPAÑA

Tesis doctoral

UAB Universitat Autònoma
de Barcelona

Doctorando: Iñaki Tofiño Quesada

Directora: María José Vega Ramos

Programa de doctorado en teoría de la literatura y literatura comparada

Departamento de filología española

Universitat Autònoma de Barcelona

Abril 2021

The past was erased, the erasure was forgotten, the lie became the truth

George Orwell

1984 (1949)

*Le temps des colonies n'est plus, mais les blessures restent vives.
Il est temps d'affronter ce passé qui a fait couler tant de sang et tant de larmes*

David Korn-Brzoza

Décolonisations - Du sang et des larmes (2020)

ÍNDICE

ÍNDICE DE IMÁGENES.....	9
PREFACIO	15
<i>Locus</i> de enunciación.....	15
INTRODUCCIÓN	23
Colonialismo	23
Nostalgia colonial	26
Un pasado incómodo.....	29
Memoria histórica	38
¿Descolonizar España?.....	42
Objetivo del trabajo.....	49
El territorio	57
Ikumembongo	58
Etulá / Eri.....	59
Annobón.....	62
Mayenje / Manji.....	65
Enda enene y Enda ehale	67
CAPÍTULO 1. METODOLOGÍA.....	69
Mapas y delirios	69
Guinea como delirio	75
Los estudios postcoloniales.....	81
Postcolonialismo y estudios postcoloniales.....	82
Orígenes de los estudios postcoloniales	83
Consolidación de la disciplina	86
La construcción textual del Otro	92
Limitaciones de la crítica postcolonial	93
Nuevas aproximaciones a la crítica postcolonial	98
Orientalismo español	102
La manipulación del pasado, núcleo de la hispanidad.....	106
Status quæstionis.....	108
Recopilaciones extranjeras.....	110
Recopilaciones coloniales españolas.....	113
Recopilaciones españolas tras la independencia.....	117
Recopilaciones efectuadas durante el siglo XXI	120
Ausencias en otros trabajos	131
Problemas de categorización literaria.....	133
Literatura colonial	137
CAPÍTULO 2. 700-1883	159

Introducción	159
Cronología	171
Fuentes primarias.....	178
Análisis textual y prosopografía	197
Análisis textual	197
Proposopografía.....	200
Cronistas.....	200
Exploradores y militares.....	201
Comerciantes	214
Cartógrafos.....	218
Clérigos.....	223
Personal sanitario.....	233
Políticos y funcionarios públicos.....	235
Deportados cubanos	237
Novelistas	238
Penalistas.....	239
Literatura oral.....	242
Primeros textos	246
La expedición del conde de Argelejo	252
Novelas de aventuras y ficción científica	257
<i>El guante gris. Viaje imaginario a las costas de Guinea</i>	261
CAPÍTULO 3. 1883-1900	269
La revolución claretiana	269
Cronología	277
Fuentes primarias.....	280
Análisis textual y prosopografía	290
Análisis textual	290
Prosopografía	290
Funcionarios del estado	290
Militares	291
Etnógrafos	295
Médicos	296
Políticos	298
Geógrafos	298
Novelistas	301
Exploradores.....	306
Clérigos.....	313
Deportados cubanos	319
Juristas.....	319
Literatura oral.....	323
Donacuige, la literatura como excusa.....	325
El autor y sus personajes: carácter pionero de la narración.....	330
Tropos de la España tropical	331

Cubanos en Fernando Poo. Colonizados colonizadores	334
Deportaciones a Fernando Poo en el siglo XIX.....	335
Textos y autores	339
La deportación en el siglo XX	353
La blanquitud como marco interpretativo	357
Vascos y catalanes en Guinea	358
Textos coloniales en catalán	363
El viajero polaco Esteban Rogoziński en Fernando Poo.....	369
La expedición.....	371
Textos	372
Hajota en Fernando Poo	381
<i>Z dalekich lądów. Nowele i opowiadania</i>	382
<i>Rosa nieves. Opowieść</i>	393
Crítica al colonialismo	406
CAPÍTULO 4. 1900-1939	411
El tratado de París y la penetración en el continente	411
I guerra mundial.....	422
Colonización cultural.....	424
República y colonia.....	432
La guerra de España en las colonias.....	440
Cronología	443
Fuentes primarias.....	446
Análisis textual y prosopografía	463
Análisis textual	463
Proposopografía	464
Geógrafos	464
Militares	466
Personal sanitario.....	482
Intelectuales.....	485
Diplomáticos.....	495
Deportados cubanos	498
Juristas.....	498
Clérigos.....	499
Novelistas	506
Etnólogos.....	515
Empresarios.....	517
Personas jurídicas y organismos oficiales	519
Geólogos.....	521
Funcionarios coloniales	522
Sin datos concluyentes.....	524
Un caso excepcional	526
Literatura oral.....	528
Reflexiones sobre la literatura colonial.....	531

José de Gardoqui.....	533
Otras visiones de la literatura colonial.....	540
Massagran, ayer y hoy	543
Narrativa gótica tropical.....	554
Horror y muerte en la Guinea española.....	556
José Mas en el país de los bubis.....	559
La danza de los puñales.....	572
Un argentino en África	580
Recepción de las obras.....	583
Marruecos y Guinea, realidades diferentes	586
El lento avance hacia la modernidad	600
República y colonia.....	611
La violencia colonial como preludio de la violencia fascista	611
La Guinea española antes de la guerra de España.....	613
Ecos en la Península de la situación colonial	619
CAPÍTULO 5. 1940-1955	625
La II guerra mundial en el golfo de Guinea	630
La capacidad mental del negro	634
Lazaretos y sigsas	638
Resistencia y reacción	642
Cronología	645
Fuentes primarias.....	646
Análisis textual y prosopografía	653
Análisis textual	653
Prosopografía	655
Intelectuales.....	655
Científicos.....	671
Religiosos.....	672
Coloniales	677
Militares	678
Economistas	678
Juristas.....	679
Ingenieros.....	679
Docentes.....	680
Literatura oral.....	683
Plumas coloniales.....	686
¿Quién era aquel negrito?.....	692
La novela de Evita en la crítica literaria.....	693
Evita como historiador de los inicios de la colonia	703
Una hipótesis: el ndowe Evita ante la diversidad étnica guineana	708
CAPÍTULO 6. 1956-1968	713
El paraíso perdido	723

Cronología	727
Fuentes primarias.....	730
Análisis textual y prosopografía	734
Análisis textual	734
Prosopografía	735
Militares	735
Escritores.....	738
Clérigos.....	746
Periodistas.....	747
Cineastas	752
Organismos oficiales	753
Funcionarios.....	753
Literatura oral.....	754
El control biopolítico de la población colonizada.....	755
Regulación del matrimonio colonial bajo el franquismo	757
Las sigsas como instituciones educativas.....	761
Historia de las sigsas.....	764
Las sigsas en la Guinea española.....	768
La vida en la sigsa: <i>Le Pauvre Christ de Bomba</i>	772
Transformaciones del discurso colonial: de misioneros a médicos.....	777
La novela misional.....	779
Del misionero al médico, la transformación del discurso	786
El papel del médico colonial.....	786
El médico en la novela colonial	788
El discurso médico en la colonia	795
La condición de la mujer en la novela colonial	797
El médico en la filmografía colonial	798
CONSIDERACIONES FINALES.....	803
Principales aportaciones del trabajo.....	806
Guinea como delirio	810
<i>Global Hispanophone</i>	811
Literatura colonial	812
Temas pendientes.....	815
FINAL REMARKS	821
Main contributions from the work.....	823
Guinea as delusion	827
<i>Global Hispanophone</i>	828
Colonial literature	829
Pending topics	832
AGRADECIMIENTOS.....	837
ANEXOS.....	839

Anexo I. Corpus de trabajo.....	839
Anexo II. Cronología de José de Gardoqui Urdanibia.....	857
Anexo III. Obras de José de Gardoqui Urdanibia.....	859
Anexo IV. Obras de Celestino Testore.....	860
Anexo V. Novelas de Ugo Mioni.....	865

BIBLIOGRAFÍA..... 867

A.....	867
B.....	874
C.....	880
D.....	890
E.....	894
F.....	896
G.....	900
H.....	908
I.....	911
J.....	912
K.....	914
L.....	915
M.....	921
N.....	931
O.....	937
P.....	938
Q.....	944
R.....	945
S.....	950
T.....	958
U.....	960
V.....	961
W.....	965
X.....	966
Y.....	967
Z.....	967

ÍNDICE DE IMÁGENES

<i>Imagen 1. El “negro” de Banyoles</i>	17
<i>Imagen 2. Publicidad de la marca Conguitos</i>	18
<i>Imagen 3. Propuesta no racista para la marca Conguitos</i>	20
<i>Imagen 4. Propuesta no racista para la marca Colacao</i>	21
<i>Imagen 5. Propuesta no racista para la marca Negrita</i>	21
<i>Imagen 6. Jóvenes reclutas en el batallón de instrucción de reclutas de Sidi Ifni, 1963-64.</i>	30
<i>Imagen 7. “Paliza ante el tribunal de Mongomo”, cuadro de Filiberto Obama Nsue, “Fili” (1975)</i>	30
<i>Imagen 8. Felice Beato</i>	44
<i>Imagen 9. Siobá-Biahome, líder de Musola</i>	46
<i>Imagen 10. Siobá-Biahome, líder de Musola</i>	47
<i>Imagen 11. Territorio de Guinea Ecuatorial</i> https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Guinea_Ecuatorial_en_Wikiviajes.svg	57
<i>Imagen 12. Bahía de Corisco</i>	65
<i>Imagen 13. Alkebu-Lan 1260 AH</i>	71
<i>Imagen 14. Negroland and Guinea</i>	72
<i>Imagen 15. Detalle del mapa de Moll</i>	72
<i>Imagen 16. Detalle del mapa de Cyon</i>	73
<i>Imagen 17. Sociedad geográfica de Madrid 1891b, 10bis</i>	76
<i>Imagen 18. África 1/7/1934, 122</i>	76
<i>Imagen 19. Abelardo de Unzueta 1944</i>	77
<i>Imagen 20. Marià Fortuny. La batalla de Tetuán</i>	103
<i>Imagen 21. Retrato de un recluta en el campamento. Ifni, 1963</i>	105
<i>Imagen 22. Árbol conceptual del tesoro de la bibliografía de la MLA</i>	135
<i>Imagen 23. Cartel reivindicativo de la asociación Act Up</i>	136
<i>Imagen 24. Tipología de novelas de aventuras africanas (Seillan, 2006 31)</i>	150
<i>Imagen 25. Mapa del golfo de Guinea</i>	163
<i>Imagen 26. Gomes Eanes de Azurara</i>	200
<i>Imagen 27. Olfert Dapper</i>	200
<i>Imagen 28. Jan Huygen van Linschoten</i>	201
<i>Imagen 29. Cornelis Matelief de Jonge</i>	201
<i>Imagen 30. James Holman</i>	202
<i>Imagen 31. Raymundo José da Cunha Matos</i>	203
<i>Imagen 32. William Allen</i>	204
<i>Imagen 33. Paul Belloni du Chaillu</i>	206
<i>Imagen 34. Thomas J. Hutchinson</i>	207
<i>Imagen 35. Sir Richard Burton</i>	207
<i>Imagen 36. William Winwood Reade</i>	208
<i>Imagen 37. Floris Adriaan van Braam Houckgeest</i>	209
<i>Imagen 38. Gerhard Rohlfs</i>	210
<i>Imagen 39. Manuel Iradier</i>	211
<i>Imagen 40. Hermann Soyaux</i>	213
<i>Imagen 41. Pieter van den Broecke</i>	214

<i>Imagen 42. Willem Bosman</i>	215
<i>Imagen 43. Richard Lander</i>	216
<i>Imagen 44. Jonh Holt</i>	217
<i>Imagen 45. Pierre d'Avity</i>	219
<i>Imagen 46. Marie-Armand de Castera-Macaya</i>	222
<i>Imagen 47. Jerónimo Usera</i>	224
<i>Imagen 48. Friedrich Kunstmann</i>	226
<i>Imagen 49. Miguel Martínez y Sanz</i>	227
<i>Imagen 50. Ibiya J'Ikenge</i>	229
<i>Imagen 51. George Paull</i>	229
<i>Imagen 52. Robert Nassau</i>	230
<i>Imagen 53. John Hall</i>	231
<i>Imagen 54. Henry Roe y su familia en Saint Helier, 1879.</i>	230
<i>Imagen 55. Richard Stead Blacburn.</i>	232
<i>Imagen 56. Reinhold Buchholz.</i>	232
<i>Imagen 57. Theophilus Parr.</i>	233
<i>Imagen 58. Francisco Javier Balmaseda</i>	237
<i>Imagen 59. Miguel Bravo Senties</i>	238
<i>Imagen 60. Pere Armengol i Cornet.</i>	239
<i>Imagen 61. Francisco Lastres y Juiz</i>	240
<i>Imagen 62. Begräbnis der Könige [Sepelio de los reyes]</i>	251
<i>Imagen 63. Detalle de la vista de Londres desde Southwark c.1630</i>	251
<i>Imagen 64. Participantes en la primera misión claretiana a la Guinea española</i>	271
<i>Imagen 65. Misiones metodistas en la isla de Fernando Poo (1869)</i>	272
<i>Imagen 66. Ubicación de las misiones claretianas en la Guinea española</i>	273
<i>Imagen 67. Visita de Sorela al jefe Moka</i>	291
<i>Imagen 68. Emilio Bonelli</i>	292
<i>Imagen 69. José Valero Belenguer</i>	294
<i>Imagen 70. Oscar Baumann</i>	295
<i>Imagen 71. Baumann, 1899 669</i>	296
<i>Imagen 72. Francisco Coello</i>	299
<i>Imagen 73. Gonzalo de Reparaz</i>	300
<i>Imagen 74. Helena Janina Pajzdreska</i>	302
<i>Imagen 75. Luis Coloma.</i>	303
<i>Imagen 76. El marqués del Valle de Tojo, don Vicente del Sol, delegado de la Cruz Roja belga en la guerra de Oriente (1875-1878). Junto a él, de pie, Saturnino Giménez Enrich, corresponsal de La academia; y Joseph Luis Pellecier, corresponsal de La ilustración española y americana. ..</i> 306	
<i>Imagen 77. Henry Stanley (1872)</i>	307
<i>Imagen 78. Stefan Szolc-Rogoziński</i>	308
<i>Imagen 79. Iradier, Ossorio y el resto de los participantes en su expedición</i>	310
<i>Imagen 80. Viajes de Osorio</i>	311
<i>Imagen 81. Mary Kingsley</i>	312
<i>Imagen 82. Sellos de correos con la imagen del padre Juanola</i> <i>http://maiadadosquers.blogspot.com/2012/05/joaquim-juanola-i-rovira-1853-1912.html</i>	314
<i>Imagen 83. El obispo Charles Spencer Smith</i>	316

<i>Imagen 84. William Barleycorn</i>	317
<i>Imagen 85. Ermengol Coll</i>	318
<i>Imagen 86. Concepción Arenal</i>	320
<i>Imagen 87. Rafael María de Labra</i>	321
<i>Imagen 88. Mapa de Annobón</i>	333
<i>Imagen 89. Grupo de deportados Valdés Ynfante 38</i>	351
<i>Imagen 90. Las hermanas Manuela (a la izquierda) e Isabel (a la derecha) de Urquiola, con su madre Sebastiana Estala, y sus hermanos Esteban y Juliana (a la que a menudo se cita como acompañante de Isabel en su viaje a Guinea)</i>	360
<i>Imagen 91. Anuncio de Stefan Szolc-Rogozński</i>	369
<i>Imagen 92. Klemens Tomczeh</i>	371
<i>Imagen 93. Stefan Szolc-Rogozński y la goleta Łucja Małgorzata</i>	373
<i>Imagen 94. El matrimonio Rogozński en su ascensión al pico Basilé</i>	394
<i>Imagen 95. Samuel Ajayi Crowther</i>	397
<i>Imagen 96. La residencia de los Rogozński en Santa María</i>	404
<i>Imagen 97. Estampa 3/2/1934 s.n.</i>	419
<i>Imagen 98. Músicos de las fuerzas alemanas internados en Santa Isabel procedentes del Camerún</i>	423
<i>Imagen 99. Venus bruna</i>	427
<i>Imagen 100. Portada de la publicación de la Dirección general de Marruecos y colonias</i>	428
<i>Imagen 100. Gran comunión infantil, celebrada el 15 de julio de 1930</i>	430
<i>Imagen 101. Contraportada de la revista Treball</i> ,	433
<i>Imagen 102. Restituto Castilla, de uniforme, en la audiencia de Las Palmas (1934)</i>	435
<i>Imagen 103. Portadas de las novelas contemporáneas que narran la historia del cabo Castilla</i>	436
<i>Imagen 104. Antonio Nombela</i>	437
<i>Imagen 105. Ricardo Beltrán y Rózpide</i>	464
<i>Imagen 106. Enrique d'Almonte y Muriel</i>	465
<i>Imagen 107. Cesáreo Fernández Duro</i>	466
<i>Imagen 108. José Gutiérrez Sobral</i>	468
<i>Imagen 109. Los franceses Bonnel de Mézières, Duboc y Roche, miembros de la comisión de delimitación de fronteras</i>	469
<i>Imagen 110. Enrique López Perea</i>	470
<i>Imagen 111. Valeriano Weyler y Nicolau</i>	471
<i>Imagen 112. Ángel Barrera</i>	473
<i>Imagen 113. Guineanos sobre el monumento a Ángel Barrera</i>	474
<i>Imagen 114. Gregorio Granados Páginas sueltas sobre la Guinea española, portada</i>	474
<i>Imagen 115. Luis Ramos-Izquierdo y Vivar</i>	475
<i>Imagen 116. El subgobernador Ramos-Izquierdo hablando con la población local</i>	476
<i>Imagen 117. Interior de una factoría española en Santa Isabel de Fernando Poo</i>	477
<i>Imagen 118. Una pareja de la guardia colonial en acto de servicio</i>	478
<i>Imagen 119. Genaro G. Geijo</i>	479
<i>Imagen 120. Luis Valdés Cavanilles junto a José Millán Astray</i>	480
<i>Imagen 121. Juan María Bonelli</i>	482
<i>Imagen 122. Pau Ferrer i Piera, 1910</i>	483

<i>Imagen 123. Gustavo Pittaluga</i>	484
<i>Imagen 124. Luis Nájera Angulo</i>	485
<i>Imagen 125. Antonio Ramos y</i>	486
<i>Imagen 126. Eduardo Saavedra y Moragas</i>	487
<i>Imagen 127. Ángel Góngora Echenique</i>	488
<i>Imagen 128. Fotografías de Arija para La esfera, 21/8/1926</i>	490
<i>Imagen 129. Primer número de El pequeño Tarzán</i>	492
<i>Imagen 130. Guillermo Cabanellas</i>	493
<i>Imagen 131. Francisco Madrid</i>	494
<i>Imagen 132. Pedro Jover y Tovar</i>	495
<i>Imagen 133. Diego Saavedra, 1918</i>	496
<i>Imagen 134. Henry Johnston</i>	497
<i>Imagen 135. George Grenfell</i>	497
<i>Imagen 136. Alfred Saker</i>	499
<i>Imagen 137. Nathaniel Boocock</i>	500
<i>Imagen 138. Marcos Ajuria Gallástegui</i>	501
<i>Imagen 139. George Bell</i>	502
<i>Imagen 140. Philip John Fisher</i>	503
<i>Imagen 141. Agustín Barreiro con birrete de doctor (1909)</i>	504
<i>Imagen 142. Josep Maria Folch i Torres</i>	506
<i>Imagen 143. Joan Junceda</i>	508
<i>Imagen 144. Horacio Quiroga</i>	508
<i>Imagen 145. José Mas Laglera</i>	510
<i>Imagen 146. Jesús de Aragón</i>	511
<i>Imagen 147. Buenaventura Vidal</i>	511
<i>Imagen 148. George S. Schuyler</i>	513
<i>Imagen 149. Roberto Arlt</i>	514
<i>Imagen 150. Günter Tessmann</i>	516
<i>Imagen 151. Leopold Janikowski</i>	517
<i>Imagen 152. Pedro de Novo y Fernández Chicarro</i>	521
<i>Imagen 153. Joseph Lee (1911)</i>	526
<i>Imagen 154. José de Gardoqui</i>	534
<i>Imagen 155. Encuentro de Massagran con los africanos</i>	550
<i>Imagen 156. Clases de catalán</i>	551
<i>Imagen 157. Escena final de Massagran</i>	552
<i>Imagen 158. Escena final de Tintin au Congo (Hergé 62)</i>	553
<i>Imagen 159. José Mas</i>	562
<i>Imagen 160. Portada de La piedra de fuego (1924)</i>	568
<i>Imagen 161. Vogue, abril 2018, y cartel publicitario de King Kong, 1933</i>	569
<i>Imagen 162. Portada de Justicia africana</i>	571
<i>Imagen 163. Portada de La danza de los puñales</i>	575
<i>Imagen 164. Portada de África la virgen</i>	579
<i>Imagen 165. Fondak de Ain Yedida</i>	593
<i>Imagen 166. Portada de Mobbe. Un negro de Fernando Poo</i>	598
<i>Imagen 167. Publicidad del jabón Pears</i>	602

<i>Imagen 168. Publicidad del jabón Pears (1884)</i>	603
<i>Imagen 169. Publicidad del jabón Sol, c. 1920 y de las lavadoras Electrosol, c. 1950</i>	604
<i>Imagen 170. Publicidad de chocolate Amatller, 1915</i>	605
<i>Imagen 171. Publicidad de narajas Raga</i>	605
<i>Imagen 172. Publicidad de narajas Martínez Romero</i>	606
<i>Imagen 173 Die Verbreitung der Anthropophagie (1893)</i>	609
<i>Imagen 174. Despedida a los voluntarios canarios llegados a Guinea a bordo del Ciudad de Mahón (1938)</i>	622
<i>Imagen 175. Portadas de los textos respublicanos</i>	623
<i>Imagen 176. Juramento de los soldados de la legión Freies Indien (Indische Legion), 1942</i>	626
<i>Imagen 177. El Duchessa d’Aosta fondeado en la bahía de Santa Isabel</i>	631
<i>Imagen 178. Portada de la primera edición de Casino Royale (1953)</i>	632
<i>Imagen 179. Avemaría Vila Coro</i>	636
<i>Imagen 180. NO-DO 1 de enero de 1953, “Misión sanitaria”</i>	640
<i>Imagen 181. José María Sánchez Silva</i>	655
<i>Imagen 182. Agustín Miranda</i>	656
<i>Imagen 183. Portada de Bajo el sol de Guinea (1945)</i>	657
<i>Imagen 184. Domingo Manfredi</i>	658
<i>Imagen 185. Julio Romano (1930)</i>	659
<i>Imagen 186. Germán Bautista Velarde</i>	660
<i>Imagen 187. Bartolomé Soler</i>	661
<i>Imagen 188. Leoncio Evita</i>	662
<i>Imagen 189. Guillermo Sautier Casaseca</i>	663
<i>Imagen 190. Luisa Alberca</i>	664
<i>Imagen 191. Francisco Ayala</i>	667
<i>Imagen 192. Arcadio de Larrea Pepbruno.com</i>	668
<i>Imagen 193. Liberata Masoliver</i>	668
<i>Imagen 194. Vicente Beato González</i>	669
<i>Imagen 195. Valentín Matilla</i>	670
<i>Imagen 196. Emilio Guinea López</i>	671
<i>Imagen 197. Antoni Aymemí</i>	672
<i>Imagen 198. Portada de la biografía de Francisco Onetti (Canals, 1959)</i>	673
<i>Imagen 199. Leoncio Fernández</i>	675
<i>Imagen 200. Tomàs Pujadas</i>	676
<i>Imagen 201. Augusto Olangua con sus alumnos</i>	677
<i>Imagen 202. Abelardo de Unzueta</i>	678
<i>Imagen 203. Primera promoción de maestros diplomados de la Escuela superior indígena (Santa Isabel, 1946)</i> ,.....	681
<i>Imagen 204. Daniel Salanova</i>	682
<i>Imagen 205. Desembarco del gobernador Juan Bonelli Rubió en la playa de Bata</i>	690
<i>Imagen 206. Portada de Cuando los combes luchaban (1953)</i>	693
<i>Imagen 207. Portada de Sotto l’artigilio del leopardo</i>	706
<i>Imagen 208. Franco en recepción con los ex procuradores de Guinea Ecuatorial, diciembre de 1967</i>	715

<i>Imagen 209. Llegada de Pilar Primo de Rivera y de María Nieves Sunyer al aeropuerto de Santa Isabel para inaugurar la sede de la Sección femenina y el colegio menor E'Waiso Ipola</i>	717
<i>Imagen 210. Falangistas en Guinea</i>	722
<i>Imagen 211. Viñeta de Mi tío y yo 2, Entre fieras, 1</i>	734
<i>Imagen 212. Juan Chicharro ante la tumba de su hermano Antonio en el frente ruso, 1941</i> ..	736
<i>Imagen 213. Portada del libro de memorias de José Cervera Pery</i>	737
<i>Imagen 214. Christian Laigret, gobernador de Nueva Caledonia, 1943</i>	737
<i>Imagen 215. El escritor Marcial Lafuente Estefanía en su casa de Arenas de Sampedro</i>	739
<i>Imagen 216. Portada de una de las novelas africanas de Marcial Lafuente Estefanía</i>	741
<i>Imagen 217. Daniel Jones Mathama</i>	742
<i>Imagen 218. Manuel Gago</i>	743
<i>Imagen 219. Francisco Izquierdo</i>	744
<i>Imagen 220. Corin Tellado</i>	745
<i>Imagen 221. Carlos Mesa</i>	746
<i>Imagen 222. Alejandro Rey-Stolle</i>	747
<i>Imagen 223. José Mariá Vilá</i>	748
<i>Imagen 224. Jesús González Green</i>	749
<i>Imagen 225. Íñigo de Aranzadi</i>	749
<i>Imagen 226. Carlos González Echegaray</i>	750
<i>Imagen 227. Otto de Habsburgo</i>	751
<i>Imagen 228. David J. Nieves en la aldea de N'Tang</i>	752
<i>Imagen 229. Fronteras del Camerún colonia</i>	765
<i>Imagen 230. Ubicación de sigsas en el territorio continental de la Guinea española</i>	771
<i>Imagen 231. Mujeres de la sigsa de Nkuefulán</i>	776
<i>Imagen 232. Mapa de Colombia en 1912</i>	778
<i>Imagen 233. Portada de la novela Efún</i>	788
<i>Imagen 234. Portada de La mujer del colonial</i>	791
<i>Imagen 235. Portada de Ayúdame tú</i>	792
<i>Imagen 236. (Tellado, 1970 25)</i>	793
<i>Imagen 237. (Tellado, 1970 16)</i>	794
<i>Imagen 238. Cartel publicitario de la película Encrucijada para una monja (1967)</i>	798
<i>Imagen 239. Cartel de la película</i>	799
<i>Imagen 240. Fotograma de la película Las 4 bodas de Marisol (1967)</i>	800
<i>Imagen 241. Fotograma de la película Las 4 bodas de Marisol (1967)</i>	800
<i>Imagen 242. Portada de la revista La Guinea española que muestra la llegada de Pepa Flores e Isabel Garcés a Guinea</i>	801
<i>Imagen 243. Daniel Martin y Marianne Koch en A Fistful of Dollars / Por un puñado de dólares (1964)</i>	802
<i>Imagen 244. Detalle de la fuente de la palangana</i>	803

LOCUS DE ENUNCIACIÓN

Los investigadores suelen esconderse detrás de giros lingüísticos que pretenden darle al trabajo un aspecto de mayor objetividad, pero no pueden obviar que la autoría es siempre algo personal. En todo momento cabe preguntarse qué se investiga, por qué se investiga y qué se pretende con la investigación. Ya sea en biología, en antropología, en teoría literaria o en cualquier otra rama del saber humano, aunque haya que demostrar las conclusiones con datos o con citas, no se puede obviar el carácter subjetivo del trabajo. Tradicionalmente se ha pretendido mostrar una falsa objetividad que, en realidad, escondía una autoría masculina, blanca y cisheterosexual, procedente del norte global, la identidad 'no marcada' en contra de la cual han tenido que afirmarse las demás; sin embargo, cada vez se pone más de manifiesto la necesidad de romper con esa ficción y de enunciar lo que Walter Mignolo denomina el '*locus* de enunciación descolonial', necesario para desmontar el concepto monolítico de un sujeto epistemológico cómplice de la razón moderna y concebir la diversidad del conocimiento como distintos espacios epistemológicos de enunciación.

Siguiendo el compromiso ético y social del intelectual planteado por Pierre Bourdieu, me parece que es obligación de los investigadores estar atentos a nuestra realidad y tratar de obtener pautas de pensamiento que nos permitan comprender los mecanismos de dominación y darlos a conocer (A. Gutiérrez 7). Así, pretender que la ciencia, cualquier ciencia, ya sea formal (matemáticas, lógica, informática...), natural (física, química, biología...) o humana / social (filosofía, sociología, historiografía...) es objetiva me parece faltar a la verdad. La ciencia es siempre subjetiva porque subjetivas son las personas que se dedican a ella, sus motivaciones a la hora de investigar uno u otro tema, el lugar desde el que trabajan, los presupuestos e implícitos que asumen cuando llevan a cabo su tarea... Tanto la posmodernidad como los estudios postcoloniales nos han enseñado a desconfiar de la supuesta racionalidad occidental, que en realidad no es más que la herencia de una epistemología que se inicia durante la modernidad renacentista, vinculada a la expansión europea por el mundo, y que culmina en el positivismo del siglo XIX postulando la superioridad del saber europeo frente a otros saberes que se descartan por considerarlos poco racionales. La reflexión sobre "el lugar del sujeto cognoscente en la economía social del conocimiento y del entendimiento es la principal contribución de las teorías postcoloniales" (Mignolo, 1995a 103-104).

Esta sospecha, esta desconfianza, no implica la negación de la validez del método científico como método de trabajo, pero sí que exige algo que no se suele hacer: la explicitación del sujeto cognoscente. La convención científica en castellano hace que el

investigador se esconda detrás de un plural mayestático que, en cierta forma, le aleja del objeto de la investigación y convierte a esta en un discurso supuestamente objetivo; en cambio, la convención anglosajona permite la presencia de un yo enunciator que asume la responsabilidad sobre el discurso, que lo humaniza y le proporciona un tono más subjetivo. Repito que no se trata de abandonar el método científico ni de sacar conclusiones precipitadas sin disponer de datos que las avalen; de lo que se trata es de ser honesto con uno mismo y con el trabajo que se está llevando a cabo, de exponer, de exponerse.

Las posibilidades de teorización de las herencias coloniales pueden efectuarse desde diferentes lugares: desde uno estrictamente disciplinar; desde el lugar de alguien para quien las herencias coloniales son históricas, pero no significan en lo personal y, finalmente, desde alguien para quien las herencias coloniales forman parte de su misma sensibilidad (Mignolo, 1995a 276). La teorización postcolonial lucha por el desplazamiento del *locus* de enunciación desde el primer al tercer mundo, pero los *loci* de enunciación no son algo dado, sino representado, de manera que ser de algún lugar no concede la competencia necesaria para teorizar –“pensar que las personas que son de algún lugar del corazón del imperio tienen la competencia necesaria para teorizar, no importa el lugar donde estén” (Mignolo, 1995a 276)–, de la misma manera que ser de un determinado no invalida la posibilidad de teorizar –“no presupongo que solo quienes vengan de tal o cual lugar puedan teorizar ciertos temas” (Mignolo, 1995a 279).

Para entender desde dónde me aproximo yo, me gustaría compartir algunos recuerdos de infancia, para que se entienda cuál es mi *locus* de enunciación. En los años 80 era bastante habitual que los colegios catalanes llevaran a sus estudiantes de visita al Museu Darder de Banyoles, una especie de gabinete de curiosidades que el veterinario y taxidermista Francesc Darder había donado a la ciudad, inaugurado en 1916. En aquellos tiempos, las visitas no implicaban la elaboración de ninguna ficha pedagógica, no había evaluación por competencias ni trabajo cooperativo; sencillamente se llevaba a los alumnos al lugar que fuere y se les soltaba allí para que fueran viendo por su cuenta el espacio en cuestión. A mí también me llevaron y recuerdo bastantes animales con alguna deformidad (cabras u ovejas con patas o cabezas de más), fetos en formol y, por supuesto, al llamado “negro de Banyoles” (imagen 1). Un hombre africano disecado y expuesto con un escudo, una lanza y alguna pluma en la cabeza. No me causó impresión alguna, ni buena ni mala, y ahora, visto desde la distancia, eso es lo que me parece más preocupante. ¿Exponer a un ser humano disecado en una vitrina?

Lo cierto es que a nadie parecía importarle demasiado hasta que en 1991 un médico que residía en Cambrils, Alphonse Arcelin, escribió una carta al alcalde de Banyoles pidiendo la retirada del cuerpo y su repatriación a África. El tema generó mucha polémica desde



El Betchuanas

Imagen 1. El "negro" de Banyoles

aquel momento, hubo querellas judiciales (que Arcelin perdió), la asociación Amics dels Museus pidió que se retirara el cuerpo de la exposición pero que no se repatriara y que quedara a disposición de los investigadores y, tras muchas vicisitudes, y con una amenaza de boicot a los Juegos Olímpicos de 1992 por en medio, los huesos del anónimo guerrero san fueron repatriados y enterrados en Botsuana en 2007. Lo curioso del caso es que la polémica no terminó ahí, porque en 2015 se descubrió que en 1997 se había hecho en secreto un molde de yeso del cuerpo y que había quien pretendía que se usara para erigir una estatua como homenaje o desagravio al africano cuyo cadáver se había convertido en pieza de museo¹.

Este recuerdo infantil me lleva a otro, también relacionado con Francesc Darder: las visitas al zoo de Barcelona, cuyo primer director fue precisamente ese naturalista. En

aquel momento, la gran atracción del parque zoológico era Copito de nieve (pasarían años antes de que le llamaran Floquet de neu o Nfumu ngi), un gorila albino que pasaba allí sus días entre rejas. Seguramente debía de haber paneles explicativos que narraran la historia del animal, que contaran que un cazador guineano, Benito Mañé, le había vendido el gorila a Jordi Sabater Pi, director del Centro de adaptación y experimentación animal de Ikunde, una población a las afueras de Bata, quien a su vez lo había hecho llegar al parque zoológico de Barcelona, donde lo recibió el alcalde Porcioles. No lo recuerdo. Solo me quedé con la imagen del gorila blanco y, con ella, pensándolo ahora, con una determinada imagen de África, enjaulada en un zoológico europeo.

En casa de mis abuelos en Madrid había figuras africanas de ébano. En algún momento alguien me explicó que eran recuerdos que había traído mi abuelo Tomás tras sus viajes como mecánico de vuelo de la compañía Iberia, que cubría el trayecto entre Madrid y Santa Isabel, la capital de la excolonia. Nunca se me ocurrió preguntar qué haría mi abuelo allí, a quién le había comprado aquellas figuras, cómo se relacionó con la población local si es que tuvo ocasión de hacerlo... Las figuras formaban parte del paisaje, sin más.

¹ Véase Rodellar

En casa en Barcelona comíamos Conguitos y bebíamos ColaCao; bueno, en realidad no, éramos más de Nesquick, pero dudo que fuera porque a mis padres les ofendieran las imágenes que aparecían en las etiquetas o la canción del anuncio publicitario que hablaba de “aquel negrito del África tropical”. Sencillamente, nos gustaba más un producto que otro. La canción, compuesta a finales de los años 50, forma parte del imaginario colectivo de muchos españoles y se siguió utilizando hasta finales de los años 90, cuando tres famosos futbolistas, negros por más señas, Rivaldo, Roberto Carlos y Denilson, la cantaron para anunciar el cacao soluble. No eran del África tropical sino del Brasil y ganaban dinero a espuestas, pero para el anuncio se convirtieron en tres rostros negros con amplias y brillantes sonrisas blancas que recordaban a los trabajadores de las fincas de cacao, esos sí, ‘negritos’ africanos. Con el tiempo, la canción se ha modernizado gracias a una nueva versión de Manu Guix, ya no habla del ‘negrito’ del África tropical e incluye referencias a “futbolistas y nadadoras, grandes artistas y super campeonas” y, aunque las etiquetas son cada vez más neutras, siguen apareciendo en algunos de los productos de la marca dos personas negras entre habas de cacao, aunque ahora ya no carguen los sacos en la cabeza.

El caso de los Conguitos es un tanto diferente. Creados en los años 60 por el confitero Federico Díaz Martínez y hoy propiedad de la empresa Lacasa, estos dulces “vestidos de chocolate con cuerpo de cacahué” se anuncian desde entonces con la imagen de una persona de raza negra, un tanto oronda, de gruesos labios extremadamente rojos. Primero fueron un grupo con lanzas en las manos, pero, a principios del siglo XXI, quien sabe si por las quejas de la profesora coruñesa María Frías, se eliminó la lanza y hoy la imagen del conguito (nacida, según narra el publicista que la diseñó, por la influencia de los artículos de prensa sobre la independencia del Congo belga) es un único personaje que levanta el índice en señal de aprobación.



Imagen 2. Publicidad de la marca Conguitos

En su momento, la queja generó mucha polémica y no hay más que buscar por internet o entrar en Twitter, incluso hoy en día, para encontrar multitud de comentarios en defensa de la imagen, algunos un tanto virulentos, que niegan el carácter racista de la misma. En general, se critica a la persona que denuncia el racismo de la imagen, a la que se convierte en el centro de debate (en un giro perverso, el denunciante del tema acaba convertido en el problema mismo), y se expresa nostalgia por una infancia idealizada y

por un momento ficticio ‘no racista’; es decir, por una época en la que el racismo estaba tan normalizado que ese tipo de representaciones no era objeto de crítica². En cualquier caso, la empresa fabricante ha seguido utilizando la imagen de un hombrecillo negro desnudo y sonriente en su publicidad e incluso ha vestido de Conguito a cantantes como Steve Wonder o Tina Turner, tal y como se puede ver en un anuncio de 1996 que no es difícil encontrar en YouTube³.

Todos estos recuerdos no son en absoluto triviales. En primer lugar, porque nuestras experiencias, nuestras reacciones, nuestros aprendizajes y desaprendizajes van más allá de la esfera de lo puramente privado y tienen consecuencias, en ocasiones, funestas. La banalización del racismo que implican ciertas imágenes comerciales, la exposición a determinados mensajes supone la creación de un estado mental que marca nuestras decisiones, nuestras acciones, nuestra manera de funcionar como ciudadanos en la polis. En segundo lugar, porque como investigador y como ciudadano me reconozco hijo de un legado de cientos de años de expansión y hegemonía occidentales que, visible a través del racismo y del exotismo, sigue reciclándose en mi cultura en forma de imágenes estereotipadas de las culturas no occidentales (Nederveen Pieterse 9). Lo fácil, lo habitual, lo sencillo es no plantearse nada al respecto; si no me afecta, porque soy blanco y occidental, ¿para qué preocuparme? Eso es lo que hace la mayoría de la población, teñida, eso sí, de un barniz de corrección política que impone la coletilla “yo no soy racista, pero...” antes de algún comentario fuera de lugar. Pero nada más.

En mi caso, mi condición de hombre homosexual y la exposición constante a un posible escarnio y discriminación me han enseñado a observar la realidad con otros ojos y a aprender a no dar nada por supuesto, a entender que el privilegio de unos es siempre en detrimento de otros y, sobre todo, a cuestionarlo todo de manera sistemática siempre. Es posible desaprender, reposicionarse y ver el mundo de otra forma. Lo que no han sabido o no han querido hacer marcas como ColaCao o Conguitos lo ha hecho el colectivo de diseñadores Sharp & Sour en su cuenta de Instagram (imágenes 3, 4 y 5). Una entrada de 28 de junio de 2020 indicaba:

Tras el revuelo en redes sociales sobre la imagen de marca de Conguitos decidimos informarnos. Creemos que como diseñadores debemos revisar las premisas sobre las que trabajamos para no perpetuar tópicos y conductas racistas de ningún tipo. [...] Así, y desde nuestro campo, hemos querido rediseñar la marca y el *packaging* de tres empresas con identidades visuales racistas:

² Un debate similar se desató en la prensa danesa en 2014 tras las quejas de un cliente sobre las gominolas Skipper Mix de la empresa Haribo. Hasta el momento, algunas de las figuras de regaliz representaban dos máscaras africanas, una mujer y un hombre, de manera que, literalmente, los consumidores se los comían. Tras recibir algunas quejas, Haribo decidió modificar las formas de sus dulces, hecho que molestó a muchos daneses, que se consideraron privados de un recuerdo de su infancia (Danbolt).

³ Véanse Lane, Palardy.

Conguitos, ColaCao y Negrita. Queremos demostrar que es posible hacer un rediseño no racista de marcas conocidas y que aún sigan siendo reconocibles. En el caso de Conguitos, además de un *naming* neutro y en referencia al producto, era necesario cambiar la mascota y dar realmente –y no como las excusas que dan la marca y sus defensores– vida a uno de sus cacahuetes bañados en chocolate. Sin rasgos humanos ni exageraciones racistas. Para ColaCao, a pesar de que la empresa ya rediseñó su ilustración hace unos años para suavizarla, creíamos que era necesario un cambio más significativo. Así, [...] decidimos ilustrar sus palabras de forma literal. Además de eliminar la escena de recolección, la imagen se centra en el disfrute del producto. Por último, para Negrita, decidimos empoderar a la mujer de su logo y siguiendo el ejemplo de ColaCao, dibujar una mujer negra consumiendo el producto. Su expresión solemne e incluso triste y se ha sustituido a conciencia por una postura y expresión empoderada, alegre y de disfrute.

Con este pequeño proyecto queremos contribuir a la lucha antirracista con algo más que una imagen en negro y desde donde más útiles creemos que podemos ser. Esperamos no haber pasado nada por alto ni estar perpetuando de manera inconsciente ningún otro estereotipo u opresión (si es así decídnoslo). Creemos haber callado las bocas de los defensores de la marca bajo la excusa de la tradición y el reconocimiento de marca. #BLACKLIVESMATTER



Imagen 3. Propuesta no racista para la marca Conguitos



Imagen 4. Propuesta no racista para la marca Colacao



Imagen 5. Propuesta no racista para la marca Negrita

Algo que puede parecer banal (alguno de los comentarios en Instagram habla de “menuda gilipollez”), es en realidad importante porque modifica nuestra manera de ver el mundo y de relacionarnos con los demás; en este caso, con las personas negras. En 1991, justo cuando empezaban las discusiones sobre el negro de Banyoles en Cataluña, Pierre Halen se preguntaba desde Bélgica por el éxito de una película como *Out of Africa* [Memorias de África], estrenada en 1985, que recaudó más de 128 millones de dólares

en todo el mundo. Halen hablaba entonces de la nostalgia colonial y planteaba la necesidad de interrogarse no sobre la estupidez o la pereza mental del nostálgico (Halen, 1992: 14) sino sobre la escasa eficacia del discurso descolonizador, del discurso antirracista me atrevería a decir yo. Si se tratara de un pasado completamente olvidado, la problemática colonial resultaría más clara, pero entonces no sería tan urgente estudiarla. Viendo la película, ¿quién no se habría imaginado viviendo a cuerpo de rey en una granja en África? Si nos quedamos con esa imagen, por bucólica y agradable que pueda resultar, y no somos capaces de analizar el porqué de la presencia europea en el continente africano, sus consecuencias para la población autóctona, sus secuelas en el imaginario occidental contemporáneo y sus implicaciones para las relaciones interraciales en nuestras sociedades actuales, no habremos aprendido absolutamente nada.

En general, mi trayectoria personal me ha llevado a desaprender mucho y a intentar situarme en un lugar más allá de lo estrictamente identitario en el ámbito personal o de lo disciplinar en el ámbito profesional; aunque las herencias coloniales son históricas para mí y no significan en lo personal, procuro que formen parte de mi propia sensibilidad. De la misma manera que soy hombre y feminista, siento las herencias coloniales como algo real y doloroso, asumo la existencia de mi privilegio blanco y procuro deconstruirlo en la medida de mis posibilidades. La masculinidad blanca heteronormativa es el paradigma que ha impuesto su privilegio sobre el resto de existencias, de manera que no hay nada más subversivo que un hombre blanco que la cuestione, sobre todo si es heterosexual. Mi experiencia me ha enseñado que todo el mundo es un posible aliado frente a la opresión, pero que es justamente el favorecido por la desigualdad quien mejor puede luchar contra ella: de ahí mi compromiso con las diferencias que no son las mías, el feminismo, el antirracismo, etc.

INTRODUCCIÓN

COLONIALISMO

El colonialismo fue un proceso de explotación económica efectuado bajo la tapadera de un falso discurso humanitario (Halen, 1992 54). Lenin ya había hablado en 1917 del imperialismo como la fase superior del capitalismo, sistema obligado, en cierta manera, a la expansión colonial por la fuerza de la acumulación capitalista. Esta posición, que superaba el eurocentrismo de Marx, no era nueva, pues cuarenta años antes, en 1867, el intelectual parsi Dadabhai Naoroji ya había planteado su 'drain of wealth theory', que denunciaba la explotación económica de la India por parte del imperio británico, una teoría que plasmó en 1901 en un libro titulado *Poverty and Un-British Rule in India*. No solo en las colonias se veía claro que la misión civilizadora no era más que una tapadera de espurios intereses económicos, también desde la Gran Bretaña el economista John Atkinson Hobson denunció que el colonialismo no era más que un engaño de determinados grupos que presionaban a la administración y se aprovechaban de los recursos públicos para ejercer su dominación económica al amparo del dominio colonial, tesis recogidas en sus libros *Psychology of Jingoism* (1901) e *Imperialism. A Study* (1902).

Además de este aspecto económico, el imperio y el desarrollo de las colonias también supusieron un medio de mantener la estabilidad social en las metrópolis. No solo porque el patriotismo imperial proyectara la lucha de clases más allá de las fronteras europeas, sino porque el colonialismo favorecía la emigración y, por tanto, aliviaba la ansiedad malthusiana que pudiera provocar el aumento de la población, sobre todo si se trataba de las clases populares (Boehmer, 2005 39). Así, en el Reino Unido, el 'imperialismo social' de Joseph Chamberlain nació alrededor de 1890 como rival directo del socialismo y del naciente Partido laborista para librarse de las clases trabajadoras. En un famoso discurso que Lenin citaría años después, Cecil Rhodes sugería que el imperialismo podía servir como alternativa al socialismo en la metrópolis:

My cherished idea is a solution for the social problem, i.e., in order to save the 40,000,000 inhabitants of the United Kingdom from a bloody civil war, we colonial statesmen must acquire new lands to settle the surplus population, to provide new markets for the goods produced by them in the factories and mines. The Empire, as I have always said, is a bread-and-butter question. If you want to avoid civil war, you must become imperialists (Brantlinger, 1994 34).

Los jóvenes que partían a ocupar el puesto que fuere en la administración colonial de cualquier remoto territorio del imperio británico sabían que, más allá de su situación social en el Reino Unido, una vez al este de Suez la gente se dirigiría a ellos llamándoles 'lord', mediante alguno de sus exóticos sinónimos: *sahib*, *bwana* o *tuan* (Griffin 132). Esa

‘población sobrante’, desgraciado subproducto del cuerpo social, que en la metrópolis podía generar crimen y revolución, se convertía así en el abono que fertilizaba las tierras baldías de las colonias y las hacía florecer (Brantlinger, 1994 117). Según este punto de vista, el imperio británico no fue la gran esperanza blanca, sino un vertedero de pobretones y criminales que no tenían ningún futuro en casa⁴, los detritos de la metrópolis: convictos; obreros desempleados; abogados, clérigos o militares fallidos; aristócratas endeudados o perseguidos por algún escándalo... Todos podían ser enviados a las colonias para quitarlos de en medio (Cannadine 125). Esta concepción del imperio, implica para Cannadine una nueva visión más allá del orientalismo en blanco y negro planteado por Edward Said; según él, los príncipes nativos, los exóticos emires y jeques, en algunos contextos eran considerados por las élites británicas como más admirables, más importantes y más nobles que muchos hombres blancos.

Aunque la afirmación pueda parecer un tanto exagerada, parece cierto que hay un recelo metropolitano hacia aquel que decide partir con destino a las colonias. La fuga de amantes despechados, estudiantes sin futuro, empresarios en bancarrota e inadaptados de todo tipo queda justificada; pero si la decisión es voluntaria, se considera un lamentable error (Halen, 1993 358). Muchos de esos tipos acabarán llenando las páginas de las novelas coloniales europeas.

En el caso italiano, se va a hacer de la necesidad virtud. La emigración deja de ser un síntoma de pobreza y atraso y se construye como un recurso creativo de la exuberancia de la población, que debe ser convenientemente explotado. Sin embargo, para que eso ocurriera, era necesario que las masas de emigrantes no se vieran sometidas a las leyes de un país extranjero, tenían que emigrar a tierra propia. Por tanto, las consecuencias eran evidentes; así, Enrico Corradini (1865-1931), uno de los apologetas del colonialismo italiano durante el siglo XX, creía que “l’espansionismo coloniale sia per il nostro paese un atto di vita nazionale necessario” (citado en Tomasello 46).

España tenía una larga tradición de emigración económica a las colonias, disfrazada convenientemente de aventura o de patriotismo, que había generado ya desde el Siglo de oro un arquetipo, un personaje literario, el indiano, que generaba recelo no solo por el origen comercial de su dinero sino por sus costumbres, es decir, su carácter mezquino y codicioso, su forma de hablar grosera y su poca educación; aunado a esto, tenemos una concepción negativa del ámbito americano y de todo aquello que procede de él, pues se estima que en las Indias hay cierta relajación de la moral por ser refugio de delincuentes de toda clase y aventureros que van en busca de un enriquecimiento rápido (Campbell 69-70).

⁴ Resulta difícil no recordar, a pesar de las evidentes diferencias, en el caso del joven Félix Millet, saqueador confeso del Palau de la Música, enviado a que adquiriera experiencia en las plantaciones africanas de la Compañía agrícola industrial de Fernando Poo, que su padre dirigía en Guinea.

En el siglo XVII, esa imagen que ligaba al indiano, y al mercader en general, con la mezquindad y la codicia se hallaba en estrecha relación con una concepción negativa del trabajo y la economía mercantil: el principio de la previsión y el ahorro, la búsqueda de la ganancia, la inversión eran factores laborales fundamentales para los mercaderes, que eran despreciados por un gran sector de la población. Con el paso del tiempo, en la línea de las modificaciones económicas e ideológicas, la ponderación del esfuerzo y la discreción en el gasto son dos elementos que van a matizar la imagen tradicional y negativa del indiano (Campbell 78-79).

Los que se trasladaron a América fueron normalmente personas de condición muy humilde que, acuciados por la pobreza y la falta de expectativas de sus lugares de origen, partieron hacia las colonias con la esperanza de mejorar su situación. Al establecerse al otro lado del Atlántico la vida de estos emigrantes estuvo llena de privaciones, sacrificios y ahorro con objeto de poder regresar cuanto antes a España. Los que lo consiguieron lo hicieron normalmente a edad madura y con la intención de llevar una vida plácida los últimos años de su vida, disfrutando de lo que habían atesorado durante su juventud. Con frecuencia esto se tradujo en la construcción de una casa que fuera representativa de su estatus, al tiempo que tendieron a convertirse en benefactores de las localidades en las que habían nacido promoviendo la construcción de escuelas, hospitales, iglesias, etc. o dejando legados testamentarios a tal efecto. Esta faceta filantrópica propició que en muchos casos recibieran distintos homenajes a cargo de sus convecinos como la erección de un monumento conmemorativo, el encargo de un retrato con objeto de instalarlo en un edificio público, la imposición de su nombre a una calle o plaza, etc. (Paliza Monduate). Sin embargo, como veremos, no todos volvieron y algunos de los que se quedaron en las colonias, sobre todo en Cuba, pasaron a formar parte del movimiento independentista.

No veremos en la España de los siglos XIX y XX ni el discurso malthusiano de la necesidad de colonias como válvula de escape para la metrópolis ni el recelo, explícito al menos, con respecto a los coloniales. El colonialismo español contemporáneo es una mezcla de delirio imperial (sobre todo durante el franquismo, pero ya mucho antes), de respuesta al 'desastre' de 1898 y de absoluta dejadez por parte de las autoridades. Es un colonialismo de estar por casa, casi de segunda categoría, falto de planificación, pero no por ello menos cruel, que generará por un lado un discurso propagandístico y de defensa de la empresa colonial hasta la guerra de 1936-1939, cierta literatura (escasa) crítica y abandonista o de exaltación de grandezas imperiales y, sobre todo a partir de los años 80 del siglo XX, un discurso ambiguo y una literatura claramente nostálgica.

NOSTALGIA COLONIAL

Quien más quien menos quiso tener una granja en África como la baronesa Karen Blixen o, en el caso español, después de ver *Palmeras en la nieve*, habrá quien haya idealizado la colonización de Guinea y se haya imaginado viviendo en los trópicos. Desde los años 80 del siglo pasado se puede hablar de una nostalgia imperial o de una nostalgia colonial en el ámbito de la cultura de masas y en los medios de comunicación. Es fácil comprender por qué las fuerzas conservadoras o las élites sociales de las antiguas metrópolis podían desear el retorno del imperialismo. Del mismo modo, se puede entender la lógica que se esconde detrás de la comercialización de la elegancia colonial o del reciclaje del imperialismo como material que se puede ofrecer a los consumidores occidentales. Si África aparece representada en los medios de comunicación como un espacio de crisis y conflicto, es fácil comprender la nostalgia colonial, una “enfermedad social” generada por la transición y la discontinuidad (Bissell 216-217). El África colonial, a diferencia del África contemporánea, se presentaba en Occidente tras las guerras coloniales como un espacio tranquilo, lleno de promesas y de oportunidades; un espejismo que duró poco, evidentemente, quizás tan solo en el periodo de entreguerras o en el caso español entre los años 40 y 60 del siglo XX, pero al que es fácil volver a través de la imaginación.

La nostalgia colonial, ese deseo de algo que no puede recuperarse, algo muerto y enterrado (Bissell 225), nace en momentos de ruptura. No hay nostalgia colonial durante la colonización, como es lógico, ni tampoco la hay durante la descolonización, pues el presente, doloroso y difícil, no permite la idealización del pasado. En cambio, una vez superada esa etapa, es fácil caer en la añoranza de un tiempo perdido. La nostalgia colonial no se manifiesta en el deseo de volver a la colonización africana, aunque esté presente en la novela colonial de los años 90 y del siglo XXI, obra en muchos casos de excolonos, y en la literatura de masas, a través de novelas como *Palmeras en la nieve* de Luz Gabás, que tiene lugar en la Guinea española, “tierra eternamente verde, cálida y voluptuosa”, y con la que los lectores parecen identificarse plenamente: “una historia que te transporta a la época colonial y en la que caes seducido por una cultura desconocida y una apasionante historia de amor que perdurará por siempre. Me ha parecido una lectura agradable y ha conseguido transportarme a esa África mágica” (Planeta de libros), o como *El tiempo entre costuras* de María Dueñas, que se desarrolla en Tánger, “una ciudad mundana, exótica y vibrante donde todo lo impensable puede hacerse realidad” (Planeta de libros), que han sido llevadas al cine y a la televisión con cierto éxito.

La nostalgia imperial no es el placer postcolonial del turista que se solaza entre las ruinas del imperio sino un acto de dominación colonial, a menudo basado en el duelo por lo que no se ha conocido ni visto, que provoca la sensación de que uno ha llegado

demasiado tarde (Stoler, 2008 199, 207) y no ha podido participar de la fiesta. Por eso una de las tareas de los estudios sobre el colonialismo es repensar qué constituye una historia efectiva del presente. No se trata de pasar cuentas con el pasado, de desenterrar algo muerto y enterrado, sino de distinguir bien entre lo residual y lo pertinaz, de definir bien lo dominante que no se deja ver y, por ende, definir los restos contemporáneos del imperio (Stoler, 2008 211).

En internet es muy fácil encontrar en foros y páginas web comentarios de excolonos que ensalzan la labor ‘civilizadora’ de España. En los casos más exagerados se llega a negar el carácter colonizador de la presencia española en Ultramar; se habla de provincias o de la supuesta igualdad entre las poblaciones autóctonas y los invasores europeos:

He estado trabajando en Guinea. Algunas precisiones. Jamás fue una colonia. España nunca ha tenido colonias. Han sido provincias tanto en la época imperial, como en el siglo XX. Las leyes eran las mismas que en la metrópoli. Algunas leyes eran específicas de la provincia atendiendo al clima y a la idiosincrasia particular de cada una. En tiempo de Franco le llamaban a Guinea la ‘Suiza africana’ y también la ‘perla de África’. El nivel de vida era equivalente al de Suiza. Cuando nacía un niño el gobierno le regalaba una plantación de cacao. [...] No había distinción entre negros y blancos. La mano de obra eran gaboneses, cameruneses y de otros países africanos. Cada etnia tenía su propia lengua, pero aceptado por todas era el español que lo mantienen como un tesoro a pesar de los intentos de los gobernantes actuales de imponer el francés y de Francia incorporarla a la Comunidad Francesa de Naciones (Urko).

Más allá de las decisiones editoriales del grupo Planeta, de los exabruptos de un partido como VOX o de los recuerdos idealizados de los antiguos colonos blancos de la Guinea española, no se puede obviar que la modernidad europea es producto del colonialismo. No hay modernidad sin colonialismo de la misma forma que no hay colonialismo sin modernidad (Poddar, Patke y Jensen 599).

En el transcurso de la expansión imperial occidental, los conceptos de raza, nación, cultura, civilización y modernidad se vincularon en una cadena metonímica. Este imaginario encontró su expresión más coherente en la biopolítica social darwinista que surgió a raíz de la teoría de la evolución y que alineó la idea de progreso lineal y desarrollo con la lucha por la supervivencia del más fuerte entre las naciones y la ubicación de Europa u Occidente en el ápice de la civilización. Esta biopolítica se mantiene en el trasfondo de todos los debates sobre el ‘choque de civilizaciones’, que está generando el resurgimiento del racismo más cruento y del fundamentalismo religioso cristiano; su legado acecha en la fantasía imaginada de las limpiezas étnicas. Las fuerzas del nuevo imperio se han apropiado de la ‘misión civilizadora’ que, en

nombre de la democracia liberal capitalista, se presenta como la única alternativa al conflicto permanente derivado de las diferencias religiosas y culturales (Poddar, Patke y Jensen 404). De ahí la necesidad imperiosa de analizar el discurso colonial, ya que no se trata de algo arcaico y obsoleto sino de un elemento presente en nuestras vidas, que condiciona decisiones políticas que afectan a millones de personas.

UN PASADO INCÓMODO

En España el pasado incomoda. Y el pasado colonial incomoda todavía más. Como muestra, baste un ejemplo reciente. Durante los días 4, 5 y 6 de junio de 2020, el Goethe Institut, el instituto cultural global de la República federal alemana dedicado a la promoción del conocimiento del idioma alemán en el extranjero y a la cooperación cultural internacional, desarrolló una de las múltiples iniciativas culturales virtuales que han proliferado en las redes sociales desde que se declaró la pandemia de COVID-19 en el mundo. El evento, denominado *Latitude Festival*, presentó un programa con multitud de contribuciones artísticas y de debates para analizar el impacto de las estructuras coloniales en la actualidad.

Mientras se celebraba el festival virtual, las diferentes sedes del Goethe Institut fueron publicando artículos o videos relacionados con el mismo. Así lo hicieron en los muros de Facebook de las sedes de Barcelona, Burdeos, Camerún, Namibia o Senegal, con escasa repercusión todo hay que decirlo: pocos ‘me gusta’ y escasos comentarios o comparticiones de las noticias; escasa repercusión excepto en los documentos colgados en el muro de la sede del Goethe Institut de Madrid. Un artículo titulado ‘Una memoria en suspenso’, publicado el 3 de junio de 2020 a las 20:00 (Goethe Institut Spanien; Observatori de la Vida Quotidiana, 2020), acumulaba seis días después 180 comentarios y un artículo de Gustau Nerín titulado ‘Desigualdad en el recuerdo’, publicado el 4 de junio de 2020 a las 19:00 (Goethe Institut Spanien; Nerín, Gustau, Desigualdad en el recuerdo) acumulaba cinco días después 383 comentarios.

El primero, ilustrado con una fotografía de César Malet que muestra a unos jóvenes reclutas en Sidi Ifni en los años 60, es un repaso a las iniciativas que se han desarrollado en España durante el siglo XXI para revisar el pasado colonial, un pasado que “continúa sumergido en una amnesia de la que parece no querer salir” (Antebi, González y López Bargados). Se recogen el festival ‘El sueño colonial’ de Toni Serra en el Centre de cultura contemporània de Barcelona (2006); la exposición ‘Principio Potosí’ del Centro de arte reina Sofía de Madrid (2010); las exposiciones ‘Ikunde. Barcelona, metrópoli colonial’ y ‘Ifni. La mili dels catalans’ del Museu etnològic i de les cultures del món, y la intervención de Inés Plasencia en la Tabakalera de Donostia (‘The day after. Imagen y memoria de la España colonial’, 2016) y se indica que “no faltan proyectos y experiencias, sino voluntad política para darles un protagonismo que contribuya a revisar una memoria en exceso autocomplaciente” (Antebi, González y López Bargados).

El segundo, el artículo de Gustau Nerín, es un repaso muy rápido a la historia de Guinea Ecuatorial, sometida, como el resto de las colonias, al racismo, la discriminación y la explotación económica, pero también víctima del autoritarismo, el fascismo y el nacionalcatolicismo durante el periodo franquista. La ilustración es un cuadro de

Filiberto Obama Nsue de 1975 titulado 'Paliza ante el tribunal de Mongomo' que muestra a dos miembros de la guardia colonial (la policía local) azotando con una vara a un hombre atado a un árbol a instancias de su superior, el único personaje blanco de la escena, mientras el resto de la población contempla el castigo.



Imagen 6. Jóvenes reclutas en el batallón de instrucción de reclutas de Sidi Ifni, 1963-64.

César Malet

Arxiu fotogràfic de Barcelona



Imagen 7. "Paliza ante el tribunal de Mongomo", cuadro de Filiberto Obama Nsue, "Fili" (1975)

Ramón Sales Encinas

Su reflexión es muy crítica con la memoria colonial respecto a Guinea en España, país en el que "muchos aún creen en las virtudes del colonialismo hispano", y en el que

desde finales de siglo XX, algunos ex colonos y sus descendientes empezaron a reivindicar su acción colonial en África. En foros de internet, a través de encuentros, y mediante publicaciones elogiaron el 'paraíso perdido' de la Guinea colonial. En esos mismos años surgieron nuevas investigaciones históricas sobre

la colonización española de Guinea, mucho más críticas que los recuerdos de los colonos. Pero los estudios científicos se mostraron muy poco permeables: tuvieron menos capacidad de llegar a la población que la nostalgia colonial canalizada, por ejemplo, a través del *best-seller* y la película 'Palmeras en la nieve' (Nerín Abad, 2020a).

Más allá del interés de los artículos, que no dejan de ser meras introducciones a temas mucho más amplios que sus autores conocen bien pues han publicado de manera abundante al respecto, lo curioso de las publicaciones de Facebook son las reacciones del público; curiosas por su abundancia, por su virulencia y por la imagen que presentan de España, de su pasado colonial y de su actual situación política.

La mayoría de las personas que han emitido comentarios sobre los artículos son hombres y, por sus comentarios, se deduce que de mediana edad en adelante. En general se les puede calificar de 'troles', alborotadores o polemistas que, a través de mensajes en foros digitales, intentan molestar o provocar al resto de los participantes (Fundéu BBVA); personajes polémicos que proliferan en las redes sociales y que tienen en el discurso del ex presidente de los Estados Unidos Donald Trump o en el discurso de la extrema derecha europea su mejor ejemplo, un discurso sencillo, impulsivo y agresivo (Ott), que propone respuestas simples a cuestiones complejas, que sirve para promocionar un capitalismo autoritario, en el que "old ideologies are communicated through new media and [...] take on new forms in the age of Internet spectacles" (Fuchs 6).

Las diferentes intervenciones responden a patrones comunes que se pueden clasificar de la siguiente manera:

- Interpelaciones directas al mensajero (en este caso, el Goethe Institut) que cuestionan su legitimidad. Según este razonamiento, Alemania también tuvo colonias en África y, por tanto, debería ocuparse de ellas y no de las colonias españolas. La respuesta del Goethe Institut consiste en incluir las reflexiones sobre el colonialismo alemán dentro del festival Latitude que la autora del comentario parece no haber leído:

Luisa Santos: Goethe-Institut Madrid, vergessen Sie bitte nicht, dass Deutschland auch Kolonien un Africa [sic] gehabt hat... weiss man davon etwas?...

Goethe-Institut Madrid: Liebe Luisa Santos, hier finden Sie einen Artikel dazu: <https://www.goethe.de/ins/es/de/kul/sup/lat/21689214.html> Deutsche Kolonialgeschichte in Namibia Hinterfragen (Goethe Institut Spanien; Observatori de la Vida Quotidiana, 2020).

- Referencias a episodios del pasado, como la actuación de la Inquisición y la propaganda protestante antiespañola, vinculados a la 'leyenda negra', uno de los argumentos más utilizados en los foros de discusión vinculados a la derecha nativista española, eje del libro de la polémica Elvira Roca Barea *Imperiofobia y leyenda negra: Roma, Rusia, Estados Unidos y el Imperio español* (2016):

Ra Duro: Goethe-Institut Madrid, si os habéis aburrido porque inventar cuesta, yo os puedo indicar muchos libros para documentaros, no vaya a ser como el estudio de las brujas ejecutadas en España por la inquisición que se llegó a la conclusión fueron 59. Y las ejecutadas en Europa entre los siglos XV y XVII fueron más de 40000. Pero los malos, malos nosotros. Sólo falta que en el grupo haya unos cuantos calvinistas holandeses y ya tenéis el completo. Feliz festival.

- Descalificación de la legitimidad del Goethe Institut basada en la premisa de que todos los alemanes son herederos del nazismo y, por tanto, culpables de sus crímenes:

Antonio Hernández Garrido: ¿Y qué me puede enseñar un alemán sobre esto? Vayan a Israel y digan [sic] pidiendo perdón.

Antonio Hernández Garrido: Y vienen a dar lecciones... los inventores del exterminio en masa...

Angela Td: Que se acupen [sic] de sus nazis.

Goethe-Institut Madrid: Angela Td, tenemos muy presente el tema que Ud. menciona.

- Defensa de las bondades de la colonización española en América Latina y en Guinea Ecuatorial:

Alejandro Pastrana Tolin: Desde el momento que habla de exterminio y expolio de los pueblos indígenas (aspectos más que refutados por los historiadores del momento) muestra claramente un sesgo intencionado que se aleja de cualquier debate imparcial. ¿Dónde habla de las ciudades, universidades y hospitales que fundamos los españoles en América? ¿Dónde menciona las leyes de Indias?

Alejandro Pastrana Tolin: Hablan Uds. de colonizados y colonizadores cuando éste no es el caso de la América española. Aquellos territorios nunca fueron colonias sino territorios que formaban parte de La Corona española con las mismas leyes y derechos que los ciudadanos de la península.

- La provincialización de las colonias africanas como argumento de la supuesta igualdad de colonizadores y colonizados, cuestionada por algunas de los participantes en la discusión. Cuando la ONU presionó en los años 50 para que España y Portugal abandonaran sus colonias, la respuesta de los dos regímenes fue convertir a sus colonias en provincias, de manera que, técnicamente, sus habitantes se convertían en ciudadanos de la metrópoli. Por supuesto, se trataba de una igualdad formal que no respondía a la realidad, pero que hoy se sigue utilizando como argumento de las bondades del colonialismo español:

Carlos Diaz de Vivar: Guinea era de lo más próspero en el continente africano, los mismos derechos que los peninsulares al ser provincia.

Vicente Fernández Arenal: Si no recuerdo mal Guinea Ecuatorial y el Sáhara eran provincias españolas no colonias por si los libertarios de ahora no lo saben

Francisco José Cortés Fernández: Goethe-Institut Madrid, herencia colonial no. Guinea Ecuatorial perteneció al virreinato del Río de la Plata dentro del sistema administrativo del imperio, después de las secesiones o emancipaciones paso a ser provincia de ultramar; Guinea Ecuatorial jamás fue colonia.

- La falta de legitimidad de una institución extranjera para investigar sobre la historia de España:

Carlos Cortijo: Qué interesante. Ahora el Instituto Cervantes se podría dedicar a la memoria histórica de Alemania o de otras naciones europeas con una densa historia. No, el Instituto Cervantes se dedica a la difusión de la lengua y cultura españolas. Y el Goethe Institut se supone que a la difusión de la lengua y cultura alemanas. Pero aquí se está metiendo en un interesante jardín. Que hay que meterse. Pero ... ¿El Goethe Institut? ¿Qué dicen de apoyo político?

- La descalificación sistemática de cualquier visión crítica de la historia española, considerada como parte de un complot internacional para desprestigiar a España:

José Ignacio Soriano Caballero: ¿Qué mano mece está cuna? Un Instituto por mucho prestigio que tenga, me extraña. De nuevo. tanto desde el interior como desde fuera: hacer daño a España es el objetivo.

Voncoronel Kawasaki: Poco objetivos se os ve.... mismos argumentos de la extrema izquierda... españoles mataron moros en la reconquista, españoles

mataron indígenas y la transición impuesta por la dictadura... seguís fomentando la leyenda negra....

Los ejemplos se multiplican hasta la saciedad y pronto degeneran en una discusión que ya no tiene nada que ver con el colonialismo sino con la visión que se tiene de la España contemporánea y de su gestión de la memoria histórica. Aquí aparecen voces que cuestionan el pasado colonial español, voces que son deslegitimadas con un argumento propio de patio de colegio: ¡Y tú más! Es el argumento que utilizan partidos como el PP, Ciudadans o Vox para no condenar los crímenes del franquismo; se niegan a votar a favor de cualquier iniciativa parlamentaria que no se condene ‘todos’ los crímenes, tanto los del franquismo como los cometidos en la zona republicana durante la guerra de España, equiparando así la violencia del golpe de estado de julio de 1936, la represión golpista y los años de la dictadura del general Franco con la violencia de grupos de izquierdas durante los primeros meses de la guerra.

Las intervenciones repiten los mismos argumentos una y otra vez y demuestran justamente aquello que pretenden negar. Al escribir de forma tan exaltada sobre el pasado colonial de España para defender las bondades del colonialismo español en realidad no hacen más que confirmar la tesis de Gustau Nerín: “En tiempos de auge del nacionalismo, muchos aún creen en las virtudes del colonialismo hispano” (Nerín Abad, 2020a)

Se trata de un posicionamiento que no es propio solo de gente exaltada escribiendo en internet, sino que ha adquirido carta de naturaleza y aparece habitualmente en publicaciones historiográficas que tratan el colonialismo español en Guinea, sobre todo las vinculadas al ejército (como la *Revista de marina*), pero no solo en ellas. Su argumento habitual es alabar la acción española y descalificar a los historiadores que presentan un punto de vista diferente. Así, en el prólogo de *Aquel negrito del África tropical. El colonialismo español en Guinea (1778-1968)* de Fernando Ballano, cuyo título habla por sí mismo, el colonial José Menéndez afirma que:

Afortunadamente, el autor no es dogmático ni alienta prejuicios. Es poroso a todo tipo de información. Lo mismo divulga los pretendidos abusos y excesos que atribuye Gustau Nerín a la colonización española que las afirmaciones panegíricas de los nostálgicos antiguos ‘coloniales’.

El antropólogo Gustau Nerín podría, con todo derecho, reivindicar para sí el título de uno de los Padres de la Leyenda Negra africana. Ni los más acendrados enemigos de España podrían imaginar un esperpento tan descomunal como el que describe Nerín cuando dice que el Capitán (Ayala) de la Guardia Territorial

mandó matar a varios niños africanos porque, con sus lloros nocturnos, no le dejaban dormir (Ballano Gonzalo 3).

Cuando vivía en Guinea, participando de sus vivencias, todo lo asimilaba como algo normal. Pero al alejarme empezó a fermentar un poso de nostalgia. Sí, los antiguos coloniales somos nostálgicos. Echamos de menos una convivencia plácida con los nativos (entre los que teníamos y tenemos bastantes amigos) y con el resto de los convecinos. Y echamos de menos un paisaje que nos empapó el alma (Ballano Gonzalo 15).

Justamente Gustau Nerín analizaba en 1997 el discurso africanista del franquismo, al que etiquetaba como 'hispanotropicalismo', un discurso que incluye todos los argumentos que podemos encontrar en esta discusión en el muro de Facebook del Goethe Institut: la falta de racismo de los españoles, el viejo mito regeneracionista de la insólita e innata vocación africanista de los españoles, el teórico altruismo genuinamente español y la sorprendente tendencia al mestizaje del colonialismo español.

La teórica falta de racismo de los españoles era uno de los ejes esenciales del discurso africanista franquista de los sesenta, "argumentando que los españoles nunca se habían sentido superiores a los africanos, se deducía que los guineanos y los saharauis eran considerados ciudadanos en pie de igualdad con los peninsulares. Esta era la base para argumentar que no existía ningún fenómeno colonial y, por lo tanto, que no era necesario preparar ningún proceso de autodeterminación" (Nerín Abad, 1997 12). Este es uno de los principales argumentos de las intervenciones en la polémica: la supuesta igualdad entre colonizadores y colonizados basada en la tardía provincialización de las colonias y una teórica igualdad jurídica.

Por lo que respecta a la vocación africana de los españoles, a finales del siglo XIX, los miembros de las sociedades coloniales habían tratado de articular un discurso africanista para promover iniciativas coloniales en contra de la voluntad de la mayor parte de los españoles. Se argumentaba que había una esencia africana en la cultura española, y que, por tanto, los asuntos africanos no podían ser considerados extranjeros para los españoles (Nerín Abad, 1997 16-17). Mientras que cualquier potencia europea podía utilizar argumentos como la expansión de la civilización, la modernización y la cristianización para justificar su expansionismo, el argumento de la vocación africana resultaba único para España y Portugal; hacía de la necesidad virtud y aprovechaba la visión exótica que se tenía en Europa de España como un país oriental. Se produjo entonces un complejo proceso de negociación con el estereotipo a la hora de definir y caracterizar los marcadores de la identidad nacional española, que eran 'descubiertos' durante ese proceso. Una negociación que hacía aceptables determinados elementos, a

los que pocos podían discutir su españolidad, al depurarlos de las peores de las acusaciones transpirenaicas y que permitía salvaguardar la naturaleza moralmente impecable de los españoles que habían deslumbrado a Europa en 1808 en su lucha contra la invasión napoleónica (Andreu Miralles, 2009 50).

El argumento regeneracionista era que España, de hecho, formaba parte de África debido a sus vínculos históricos con el continente y a su proximidad física a él, un argumento utilizado por Joaquín Costa que probablemente no acabaría de gustar a los defensores contemporáneos del colonialismo español:

España y Marruecos son como las dos mitades de una unidad geográfica, forman a modo de una cuenca hidrográfica, cuyas divisorias extremas son las cordilleras paralelas del Atlas al Sur y del Pirineo al Norte [. . .]. El Estrecho de Gibraltar no es un tabique que separa una casa de otra casa; es, al contrario, una puerta abierta por la Naturaleza para poner en comunicación dos habitaciones de una misma casa (Pedraz Marcos, 1994 39).

El altruismo español, sin embargo, sí que se sigue utilizando para justificar las bondades de la intervención española en América o África. Aunque la rentabilidad de las colonias siempre fue un tema espinoso para los teóricos franquistas, a partir de los años sesenta, las presiones de las Naciones Unidas contra la explotación colonial obligaron a los intelectuales africanistas a crear un nuevo argumento hispanotropical: el que aseguraba que la diferencia entre el comportamiento de España y el del resto de las potencias coloniales provenía de la supuesta voluntad no explotadora de los hispanos (Nerín Abad, 1997 22). En la discusión de Facebook aparecen, por ejemplo, referencias a la creación de escuelas y hospitales, a la alfabetización de la población local o a la calidad de la sanidad en las colonias españolas.

Otro de los argumentos utilizados es la existencia de mestizaje en las colonias españolas, un argumento que los ideólogos franquistas ya habían utilizado, considerado como “consecuencia lógica” de la falta de racismo de los españoles (Nerín Abad, 1997 25). Evidentemente, las relaciones sexuales interraciales no necesariamente suponían ningún contacto multicultural, pues los europeos tendían a imponer unas pautas absolutamente jerarquizadas, según las cuales ocupaban una clara postura de superioridad, denotando un evidente rechazo a todo lo africano (Nerín Abad, 1997 26), postura de superioridad que también se daba en América. Eso no impide que hoy en día se siga invocando el mestizaje como argumento para negar el racismo español:

Alejandro Pastrana Tolin: Hablan Uds. de colonizados y colonizadores cuando éste no es el caso de la América española. Aquellos territorios nunca fueron

colonias sino territorios que formaban parte de La Corona española con las mismas leyes y derechos que los ciudadanos de la península.

Es bien sabido que el rápido mestizaje que se produjo en aquellos territorios creó una población criolla que desde momentos muy tempranos ostentaron puestos de responsabilidad en la administración de estos territorios (Goethe Institut Spanien; Observatori de la Vida Quotidiana, 2020).

Finalmente, no es vana la referencia a la opinión de los guineanos en defensa de la colonización. Sin entrar en las consideraciones de Frantz Fanon sobre la posición del colonizado y su relación con el colonizador, hay que considerar el uso político que se le ha dado a la colonización española en Guinea Ecuatorial. Tras la dictadura de Macías, quien destacó por su feroz antiespañolismo, el ascenso al poder de Obiang y la caída de Guinea en la órbita económica francófona estuvieron asociados con una política de reespañolización cultural (destinada a remarcar la peculiaridad de Guinea respecto de los estados vecinos y a fomentar la cooperación hispana), con la intención de fomentar las relaciones con la ex metrópoli; reproducciones miméticas de los discursos coloniales que se aplican de forma instrumental a la lucha política guineana (Nerín Abad, 1997 27) y a las relaciones de España con su antigua colonia (Aranzadi, 2014).

Se quejaba Günter Grass en un ensayo de que los alemanes no se podían zafar de la historia, de que se veían atados a ella mientras que “otros pueblos son discutiblemente más felices, o sea, más olvidadizos”. Nadie declarará al pueblo ruso culpable de la carnicería estalinista efectuada en nombre de la revolución y países como Inglaterra, Francia y Holanda ya han archivado la injusticia de sus dominios coloniales, que hasta la fecha sigue obrando trascendentes consecuencias: son cosas que ya no cuentan. Es historia. Pero la historia continúa (Grass 125). Ese es el problema, la historia sigue ahí y tiene consecuencias en el presente. Como se suele decir desde los colectivos afrodescendientes, “we are here because you were there”. Si son tan difíciles de gestionar hechos que afectan a la memoria colectiva de todos los españoles como los relacionados con la guerra de España y la posterior dictadura, que ochenta años después de haber acabado siguen generando polémica, como las fosas comunes pendientes de abrir o el traslado de los restos del dictador del monumento a la ignominia que es la basílica de Cuelgamuros en Madrid, ¿cómo plantearse la memoria colonial cuando la presencia española en África se considera un apunte marginal en la historia del país?

Aunque la II restauración borbónica implicara cierta apertura y cierto cuestionamiento de los valores imperantes, hoy vivimos (no solo en España sino en toda Europa) un retorno a valores tradicionales que se alimentan, en cierta manera, de una nostalgia colonial. Hay un fantasma que recorre Europa, el fantasma del populismo racista, que se puede calificar de fascista (Bray). ¿Se puede explicar el voto sobre el Brexit como la nostalgia del imperio, de la supremacía británica, de la negación a someterse a un poder supraestatal como el de la Unión Europea? Tal vez. Y en España, ¿no habrá acaso una nostalgia colonial en la negativa cerril a admitir la plurinacionalidad del Estado y la posibilidad de la independencia de parte del territorio? El discurso español contra la independencia de Cataluña recuerda mucho al discurso contra la independencia de Cuba de finales del siglo XIX; como veremos, el discurso independentista cubano era, en algunos casos, mucho más virulento y combativo que el que puedan generar hoy entidades como la Asamblea nacional catalana u Òmnium cultural.

En el ámbito literario, por ejemplo, es probable que una obra como *La reivindicación del conde don Julián* de Juan Goytisolo fuera hoy impugnable por los cauces comerciales tradicionales, ya que se consideraría demasiado crítica con el *statu quo*⁵. Tal vez solo fue publicable en el seno de una comunidad que estaba precisamente enfrentándose a los códigos lingüísticos de una dictadura, que estaba tensando sus límites simbólicos y discursivos. Que hoy resulte incómoda o innecesaria podría indicar algo muy simple: que

⁵ De hecho, en su momento, 1970, tuvo que publicarse en México a causa de la censura franquista.

creemos que tal resistencia ya no es necesaria, que ya no hace falta resistir al discurso, que el discurso oficial es capaz de representarnos por completo (Soto 256).

Nada más lejos de la realidad. En el ámbito político asistimos a una banalización de la extrema derecha y del franquismo, la memoria histórica se recicla en productos de consumo de masas como la serie de Televisión española *Cuéntame*, “la consumación de ese proceso de reciclaje y rapiña sobre la vida cotidiana y mediática de los años sesenta transportado al medio doméstico por excelencia, la televisión”. Se cae en la trampa ética que confunde lo biográfico y los sentimientos que genera (cálidos como una foto de familia) con la dimensión pública del conocimiento histórico. Ante elementos de memoria que se sustentan en la nostalgia y la emoción acrítica, parece que no hay defensa posible, porque “tornan impertinente su comprensión y su análisis racional a fuerza de incidir en lo afectivo” (Sánchez-Biosca 46-47).

Lo vemos en esa serie, obra de una televisión pública, pero también en otras, como *Lo que escondían sus ojos*, emitida en una cadena privada, adaptación de una novela de la periodista Nieves Herrero, sobre el idilio entre Ramón Serrano Suñer y Sonsoles de Icaza, marquesa consorte de Llanzol. Serrano Suñer, cuñado de Franco, germanófilo y filonazi, fue quien, en 1940, como ministro de asuntos exteriores, les hizo saber a las autoridades nazis que no quería saber nada de los republicanos españoles detenidos por los alemanes. Eso convirtió a los exiliados en apátridas y les negó la personalidad civil y jurídica. Muchos acabaron en campos de concentración y los pocos que sobrevivieron no pudieron regresar a su país; entre otros, los guineanos Carlos Grey Key y José Epita Mbomo⁶. A pesar de ese pedigrí, la imagen que se presenta en los medios la serie es la de un banal personaje enamorado de una señora bien con la que tiene un hijo extramatrimonial en la España de la posguerra. Es cierto que hay multitud de iniciativas de revisión de la memoria histórica que no caen en esa complacencia, pero es innegable el poder de la televisión como herramienta de manipulación de la población y también es innegable la vinculación directa con el franquismo de muchos de los actuales dirigentes políticos, hecho que puede ayudar entender los límites de la revisión de la memoria histórica en el estado español⁷.

La historia es puñetera y la memoria quizás más. Siempre recordamos algunas cosas y olvidamos las demás. En el caso de las personas, se trata sin duda un mecanismo de supervivencia que nos permite dejar atrás las experiencias dolorosas. Sin embargo, cualquiera sabe lo que sucede cuando no podemos reconciliarnos con nuestro pasado personal; la cosa suele terminar mal. En el caso de las sociedades, de la conciencia

⁶ Sobre Grey Key hay bastante información, mientras que el caso de Epita Mbomo ha salido a la luz hace muy poco tiempo (Constela).

⁷ En este caso en particular, Sonsoles de Icaza era la tía del que fuera ministro de educación con el Partido popular, Íñigo Méndez de Vigo Montojo.

colectiva, ocurre algo parecido: cuando no se puede honrar el pasado, cuando ciertos episodios se reescriben o se ocultan, los estados terminan convertidos en gigantes con pies de barro.

Ciertamente la revisión del pasado es un proceso doloroso, sobre todo cuando se mezcla lo personal con lo público, y por eso son dignos de mención ejercicios como el de Martin Davidson, quien, en *The Perfect Nazi*, escribió la historia de su abuelo Bruno Langbehn y describió sus reacciones al descubrir que se trataba de un antiguo oficial de las SS. Un punto de vista muy alejado del trabajo de Inés Matres sobre las vivencias coloniales de sus padres en la Guinea española. A pesar de pretender ser un estudio sobre la memoria colonial, no tiene la menor pretensión de descolonizar la historia y acaba convertido en un ejercicio de complacencia bastante decepcionante:

I started seeing another side of history also, that of white people with no intention of carrying out any kind of colonizing task towards the Guinean, respecting their custom, even if they never tried to adopt them and willing to remain in Africa (Matres 21).

Muy diferentes son los trabajos de la mayoría de investigadoras (y digo investigadoras en femenino justamente porque la mayoría son mujeres) que trabajan actualmente sobre memoria colonial española. Diana Arbaiza, Danae Gallo, Enrique Martino, Gustau Nerín, Rocío Ortuño, Sara Santamaría, Benita Sampedro o Alba Valenciano entre otros basan su análisis justamente en la distancia y en la objetividad y no le tienen miedo a poner de relieve los errores del pasado y a mostrar sus consecuencias en el presente.

En 2005, Marcelo Soto se preguntaba si había habido en España algún intento de subvertir el discurso, el lenguaje patriarcal heterocentrado blanco y de clase alta del amo, del poder, y si era posible una literatura poscolonial ahí donde se había expulsado a moriscos y a judíos; en el país que había creado la Inquisición y la idea colonial de América; en el país donde a la pérdida de las últimas colonias en Filipinas y en América aún se la llama 'el desastre del 98' y en cuyos libros de texto de secundaria aún se defiende la idea de la conquista española de América como la conquista buena, la que no cometió "tantos crímenes como..." (Soto 251). Este trabajo pretende contribuir justamente a esa subversión, a esa descolonización de la historia y de la literatura y para llevarlo a cabo pretende ir a los orígenes, al discurso colonial sobre el África subsahariana.

En el ámbito de las filologías hispánicas hay un enorme silencio sobre la literatura colonial africana, que se estudia como elemento previo a la literatura nacional de Guinea Ecuatorial y no se considera como un discurso con entidad propia, nacido durante la época de la dominación colonial, pero que sigue vigente en la actualidad. Por otro lado,

resulta más que curioso el escaso uso de las herramientas teóricas desarrolladas durante los últimos treinta años que proporcionan, por ejemplo, el *distant reading* de Franco Moretti o la pléyade de estudios postcoloniales, más allá de alguna que otra referencia al *Orientalism* de Edward Said. Mi intención es superar ese silencio a partir de una hipótesis de trabajo que considera el discurso colonial como un elemento autónomo, vigente en la actualidad, y no solo previo al nacimiento de la literatura guineana. Para llevar a cabo este estudio, aprovecho elementos de los estudios postcoloniales, pero, sobre todo, las aportaciones de multitud de investigadores que, a lo largo de los años, han analizado, criticado y perfilado ese corpus teórico desde perspectivas muy diversas (historiografía literaria, estudios culturales, estudios feministas o de género, teoría queer y los más recientes *whiteness studies* [estudios de la blanquitud]) para obtener una imagen más global de la dominación colonial y de su reflejo en la literatura.

La cautela contra el presentismo, el argumento de que no se debe juzgar el pasado en función de los valores del presente, es saludable pero engañosa. Los partidarios de celebrar públicamente los descubrimientos, el “encuentro entre culturas” o las bondades del colonialismo español en África lo hacen en función de los valores del presente. Contra ese discurso cada vez más presente en la historiografía, en los medios de comunicación y en las redes sociales, solo cabe exponer los hechos de forma objetiva, mostrando la barbarie de la dominación colonial.

¿DESCOLONIZAR ESPAÑA?

Desde la aparición del partido de extrema derecha Vox, liderado por Santiago Abascal Conde, antiguo miembro del Partido popular (PP), partido que en 1989 sucedió a Alianza Popular, el partido que recogía el voto de las derechas y el denominado “franquismo sociológico” tras la II restauración española en 1975, parece haber irrumpido en la vida política española un discurso populista y simplón equivalente al trumpismo estadounidense. Una vez acabado el tradicional bipartidismo PP-PSOE y con el aumento del voto independentista en Cataluña, la reacción de una parte no pequeña de la sociedad española ha sido refugiarse en una opción política que ofrece soluciones simples a problemas complejos y que lo hace aprovechando todos los mecanismos de difusión que ofrecen las redes sociales. Así, la formación Vox obtuvo el 15% de los sufragios en las segundas elecciones generales de 2019, casi cuatro millones de votos con un programa nativista y autoritario, contrario al cambio cultural y al feminismo y crítico con cualquier punto de vista que cuestione la unidad de España.

Evidentemente no se puede saber qué votaron los troles que escribieron en el muro del Goethe Institut de Madrid, pero sí que se puede observar en sus comentarios rasgos del nacionalismo nativista español que defiende Vox. No hace falta buscar mucho en la cuenta de Twitter del partido para encontrar los mismos argumentos que hemos analizado en el muro de Facebook del Goethe Institut. Para empezar, la negación del carácter de colonias de las posesiones españolas de ultramar y la supuesta igualdad entre colonizadores y colonizados:

España no tuvo colonias, tuvo provincias de ultramar. Isabel I de Castilla quiso acabar con la esclavitud. Los conquistadores españoles acabaron con el sacrificio humano. El imperio se levantó por igual entre españoles e indígenas ((@voxnoticias_es)).

La posverdad, la mentira emotiva, la distorsión deliberada de la realidad en la que los hechos objetivos tienen menos influencia que las apelaciones a las emociones y a las creencias personales, pretende crear y modelar la opinión pública e influir en las actitudes sociales y si nos atenemos a la discusión de Facebook analizada aquí ciertamente lo consigue. La posverdad es una mentira, una estafa encubierta con un término políticamente correcto que oculta la tradicional propaganda política y el uso como instrumento de manipulación de las relaciones públicas y la comunicación estratégica. Así, la defensa de la nación se desvincula del debate con aportaciones de expertos en un tema determinado, que son sistemáticamente apartados de la discusión si sus interpretaciones no interesan, y los hechos son ignorados o tergiversados *ad libitum*. De esta forma, se impide cualquier diálogo inteligente.

En estas condiciones, ¿resulta posible descolonizar la historiografía española? ¿Se puede descolonizar España? Esta misma pregunta se planteaba Roberto Gil Hernández en 2019 y su respuesta fue un repaso a los momentos cruciales de la formulación de la identidad española (la colonialidad del poder tras la conquista americana; la biopolítica propuesta de una ‘raza latina’ durante la *performance* de las cortes de Cádiz; la reescritura del pasado imperial tras la ‘muerte’ y la ‘resurrección’ provocadas por el golpe de estado de 1936 y la transición finisecular hacia una deriva amnésica) para llegar a la conclusión de que el supuesto milagro español que ensalza una transición pacífica de una dictadura a una democracia no fue más que “la apresurada edulcoración de su arcaica modernidad, todavía atrapada por el patriotismo racista, el fundamentalismo católico y el orgullo imperial, para abrazar su actual condición posmoderna y, en cierta medida, también posnacional y poscolonial” (Gil Hernández 548). Me parece que todo lo expuesto hasta ahora demuestra que los tres elementos (patriotismo racista, fundamentalismo católico y orgullo imperial) siguen más que vigentes en pleno siglo XXI, en una especie de ‘retorno de lo reprimido’ que, como un fantasma, acecha siempre dispuesto a aparecer.

La única forma posible de exorcizar ese demonio y superar un discurso anclado en la historiografía franquista y en un patriotismo nativista es visitar la historia con otros ojos y exponerla en su cruda realidad, no para fustigarse de forma masoquista ni para revolcarse en el lodo de los errores del pasado sino para saber desde dónde se parte. No se pueden juzgar las acciones del pasado con criterios del presente, pero sí se pueden exponer sus realidades y sus razones para analizarlas en lugar de ensalzarlas de forma acrítica. Para eso se necesita, más que una supuesta distancia objetiva que en realidad no existe nunca en ningún campo del saber, cierta honestidad intelectual que diseccione acciones y discursos y los analice en sus contextos históricos, unos contextos que, como veremos, permitieron variedad de respuestas, no solo los discursos patrióticos oficiales.

Los restos del pasado colonial definen a las naciones occidentales de manera fundamental. Una de las formas más claramente perceptibles son los edificios o monumentos que perduran como vestigios de una gloria imperial periclitada en multitud de capitales europeas, construcciones pagadas con los beneficios de la esclavitud y de la rapiña colonial. En el Reino Unido, hay ciudades, como Londres o Edimburgo, en las que el pasado colonial está presente en multitud de monumentos y placas conmemorativas que recuerdan (¿celebran?) las campañas expansionistas británicas por medio mundo y, en cambio, hay ciudades como Glasgow que, sin tener grandes monumentos de memoria imperial, son muy conscientes de su pasado colonial, presente en la multitud de edificios pagados gracias a los beneficios obtenidos del comercio transatlántico, y lo cuestionan abiertamente. Así, el Kelvingrove Art Gallery and Museum, el museo más visitado del Reino Unido fuera de Londres, expone en una de sus salas, denominada ‘Conflict and Consequence’, multitud de armas de fuego, armaduras y recuerdos de la presencia escocesa en campañas militares coloniales; sin

embargo, no se trata de una exposición autocomplaciente sino de un verdadero ejercicio de cuestionamiento de la memoria.

Por ejemplo, junto a la famosa fotografía de Felice Beato que muestra el estado de Seundra Bagh después de la derrota de los rebeldes por tropas británicas tras el motín de los cipayos de 1857 (imagen 8), donde se ven los cadáveres de los indios pudriéndose al sol, se incluye un texto del académico Raj Pal, en aquel momento Heritage and Arts officer del condado de Oxfordshire, que reza:

I have long been amused by the romanticised and misplaced sense of modern Scottish nationalism. It comes as no surprise to me that Scottish officers were in the vanguard of putting down the rebellion. Given the sheer number of Scots in power at the dizzy heights of the Empire, no wonder Indian historians often refer to the British Empire as really the Scottish Empire. Scots as an oppressed nation? Don't make me laugh.



*Imagen 8. Felice Beato
Seundra Bagh tras el motín de los cipayos.*

El pasado es un arma peligrosa, sirve para justificar prácticamente cualquier cosa, pero no se puede borrar de un plumazo, por mucho que se quiera. Siempre habrá un testigo, un documento, un historiador que recupere verdades dolorosas que no se han digerido

bien. Además, más allá de los vestigios tangibles, de forma mucho menos obvia pero más importante, muchas de las preocupaciones fundamentales de las sociedades europeas contemporáneas (la inmigración, la integración o no de las diferentes comunidades culturales, el multiculturalismo, la xenofobia y el racismo) resultan mucho más comprensibles si interrogamos nuestro pasado colonial (Poddar, Patke y Jensen 3)⁸.

En el caso español, Alda Blanco, siguiendo a David Scott, habla de unos 'presentes pasados' (*former presents*), de un pasado imperial que tiene dos vertientes muy claras: el pasado relacionado con la conquista de América, recordado y exaltado hasta la saciedad como una gran gesta, y el pasado relacionado con el declive decimonónico de ese imperio (al que se podría añadir el pasado colonial del siglo XX), que la historiografía y la sociedad en general han marginado cuando no borrado completamente (Blanco 3). Incapaz de gestionar la memoria histórica de hechos más recientes como el golpe de estado de 1936 y la posterior guerra, el exilio republicano o la dictadura franquista, en España no parece haber demasiado interés en revisar el pasado colonial. Sin embargo, ese pasado está ahí. En el caso de Barcelona, por ejemplo, se puede hablar de "una ciudad que ha crecido marcada por la experiencia colonial" (Nerín Abad, 2016) y, aunque el negrero Antonio López o el almirante Cervera ya no tengan espacios dedicados a ellos en la toponimia local, está claro que las grandes fortunas que pagaron los edificios modernistas no se hubieran amasado sin el dinero obtenido del tráfico de esclavos. Los negocios cubanos de familias como los Vidal Quadras o los Güell explican su ascenso social; sin ellos, nunca se hubieran podido costear los inmuebles que construyó el arquitecto Antoni Gaudí, por ejemplo.

Por lo que respecta al colonialismo del siglo XX, los grandes propagandistas de la colonia como Juan Bravo Carbonell o Josep Vilaró eran catalanes, igual que los principales escritores coloniales del franquismo (Josep Maria Vilà, Liberata Masoliver o Bartolomé Soler). Barcelona fue la segunda residencia de la élite fernandina de la isla de Fernando Poo, que enviaba a sus vástagos a los colegios religiosos de la zona alta de la ciudad, y, tras la descolonización, ha sido foco de nostalgia colonial de antiguos residentes en la Guinea española. También es cierto que ha sido el lugar donde se ha empezado a estudiar en profundidad de la realidad colonial española y que exposiciones organizadas por el Museu de les cultures del món como 'Ikunde. Barcelona, metròpoli colonial' (2016-2017) o 'Ifni. La mili africana dels catalans' (2018-2019) han servido para, como mínimo, mostrar esa realidad y problematizarla, aunque sea mínimamente. No se puede decir lo mismo del resto del estado español. Baste un ejemplo para explicarlo.

Entre los meses de enero y marzo de 1883 tuvo lugar la expedición al interior de la isla de Fernando Poo del teniente de navío Francisco Romera y Barreda, acompañado del fotógrafo nigeriano o liberiano W. J. Sawyer, interesante personaje del que poco se sabe.

⁸ En este sentido, véase Aixelà Cabré 2019.

El testimonio fotográfico de esta expedición fue publicado en la revista *La ilustración española y americana* y constituye, seguramente, una de las primeras expresiones gráficas del discurso colonial español.

No podemos saber lo que pensaban ni el fotógrafo ni el protagonista de la fotografía, pero sí podemos saber a dónde fue a parar la fotografía y qué uso se le dio. Plasencia indica que “la representación de jefes locales no era extraña en época colonial, aunque en muchos casos podemos preguntarnos sobre la resignificación y descontextualización de estas imágenes en los usos y archivos coloniales” (Plasencia 57). En este caso, un documento gráfico producido por un africano en el contexto de una expedición colonial española en el golfo de Guinea acabó en el Museo de América, creado en 1941 con las colecciones de origen americano del Real gabinete de historia natural, que habían pasado, tras la disolución de este en 1868, al Museo arqueológico nacional.



Imagen 9. Siobá-Biahome, líder de Musola
Autor desconocido

La figura de Siobá-Biahome, líder de Musola (imagen 9), una fotografía en papel a la albúmina sobre cartón tomada por W. J. Sawyer (1883-1890), catalogada bajo la referencia FD02799 en el Museo de América de Madrid, fue utilizada por *La ilustración española y americana* para crear un cuadro pintoresco que incluye la imagen del rey (al que se califica de “reyezuelo”), la residencia de otro “reyezuelo” y un grupo de autóctonos botando una canoa que ilustraba un artículo titulado “Expedición al interior de Fernando Poo” (imagen 10). Esa mirada europea, colonial, no ha cambiado demasiado con el paso del tiempo. Efectivamente, la fotografía de Siobá-Biahome volvió a mostrarse, esta vez a tamaño natural, en la exposición temporal que se inauguró en junio de 2018 en el Museo naval de San Fernando bajo el título, *En la perla de África (1778-1883). La presencia de la armada*

española en Guinea Ecuatorial, que, en teoría, pretendía conmemorar el cincuentenario de la independencia de Guinea.

En el acto de inauguración, que contaba con la presencia de autoridades militares, eclesiásticas y civiles, todos blancos, hablaron el conservador del museo, el capitán de navío Fernando Belizón; la directora técnica del museo y comisaria de la exposición, Alicia Vallina, y el almirante de la flota Juan Rodríguez Garat (Atienza). Sus discursos, aunque muy diferentes entre sí, muestran cierta nostalgia colonial que convierte de nuevo al rey de Musola en un ser colonizado, desprovisto de voz. A pesar de la afirmación de Plasencia, que indica que esta y otras imágenes “nos invitan, incluso obligan, a pensar desde la diversidad de agencias sociales en Guinea Ecuatorial en la época colonial y en la propia agencia indígena a la hora de participar en su propia representación, determinándola más o menos directamente” (Plasencia 57), mucho me temo que tal capacidad es sencillamente inexistente, no existía entonces ni existe ahora, cuando la imagen del ‘indígena’ se contrapone a la de los marinos españoles para alabar las hazañas de estos.

Belizón, tras una introducción protocolaria, define la exposición como un “homenaje a todas aquellas personas, muchas a lo largo de más tres siglos, pertenecientes a la armada, que cumplieron su deber sirviendo a España en Guinea Ecuatorial, muchas de las cuales se dejaron la vida en aquellas tierras lejanas”. El objetivo del discurso y, por ende, de la exposición, es la exaltación patriótica, no la celebración de la independencia de Guinea Ecuatorial. La comisaria Alicia Vallina, a pesar de ofrecer un discurso mucho más técnico sobre el papel de los museos en la difusión del patrimonio cultural, habla también de “sentirnos orgullosos de nuestra historia como pueblo”.

Quizás el más ponderado fue el almirante Rodríguez, que inició su discurso bromeando sobre el hecho de que quizás él mismo debiera aparecer expuesto en la muestra, ya que pasó parte de su infancia en Guinea. Sin embargo, pronto pasa al discurso nostálgico para hablar de la colonia como “un paraíso para cualquier niño”, en el que el cine de río Benito tenía una



*Imagen 10. Siobá-Biahome, líder de Musola
La ilustración española y americana 8/5/1883, 276*

parte cubierta para los blancos mientras que los “morenos” estaban al descubierto y siempre se mojaban debido a las frecuentes lluvias⁹. Aunque indica que hay que “reflexionar sobre cómo hemos evolucionado” y habla de una colonización basada en “valores éticos muy diferentes a los actuales”, acaba su discurso pidiendo que “no seamos muy severos con nosotros mismos” y afirmando que cabe “estar orgulloso de los hombres que llevaron esos trabajos”.

No había en la exposición ni en los discursos que sirvieron para presentarla la menor voluntad de cuestionar la presencia española en el golfo de Guinea, de revisarla desde una perspectiva crítica. Más allá de la obligada constatación de los que tiempos han cambiado, el fondo sigue siendo la complacencia europea con su actuación en el África colonial. Nada que ver con una reciente muestra de la sala de exposiciones del Memorial democràtic, institución pública de la Generalitat de Catalunya que tiene por misión la recuperación, la conmemoración y el fomento de la memoria democrática en Cataluña (1931-1980), en concreto la II república, la Generalitat republicana, la guerra de 1936-1939 y las víctimas por motivos ideológicos, de conciencia, religiosos o sociales.

‘Guinea. El franquisme colonial’, comisariada por Gustau Nerín, repasa sucintamente la historia de la colonia durante el franquismo e incluye las voces de los guineanos, que explican en primera persona los efectos de la colonización en sus vidas, en la organización social y cultural del territorio, y la terrible herencia española que convirtió al pequeño país en una sangrienta dictadura tras la independencia. Según explicaba el director del Memorial durante la inauguración, ha habido quien no ha visto clara la reflexión sobre la memoria colonial en el contexto del trabajo del organismo, hecho que demuestra que, incluso en presencia de voluntad política de reflexión sobre la memoria histórica, el colonialismo en África se sigue considerando como algo ajeno a la ciudadanía occidental.

⁹ Cabe decir que la cámara del periodista capta en ese momento la cara de sorpresa de la doctora Vallina.

OBJETIVO DEL TRABAJO

Jo Labanyi afirmaba a principios del siglo XXI que la amnesia española sobre su pasado colonial demostraba la negativa del país a abrir un proceso de duelo. Según ella, había costado décadas que España afrontara el trauma de la guerra y su legado de opresión y que era el momento de prestar atención no solo a lo que España había sufrido sino también a lo que había hecho (y seguía haciendo) sufrir en el mundo. Para la profesora británica

the ability to look critically at the nation as agent rather than as victim would perhaps itself be a sign that the mourning process for all that was destroyed under forty years of Francoism had finally been worked through to a successful conclusion (Labanyi 41).

No hace falta haber seguido la actualidad española demasiado de cerca para saber que veinte años después España ni ha superado el trauma de la dictadura ni mucho menos se ha enfrentado con honestidad a su pasado imperial y colonial. La historia del siglo XX en España todavía tiene muchas páginas pendientes de escribir y, por desgracia, en muchos casos sigue leyéndose de forma politizada, aceptando esquemas epistemológicos y metodológicos impuestos durante la dictadura del general Franco que se resisten a desaparecer. Si eso ocurre al hablar de la historia de la Península, cuando se pretende hablar del pasado de España como colonizadora se alcanza el *súmmum* de la ignorancia supina y de los lugares comunes más manidos, que muestran a “la madre patria” como colonizadora ejemplar, difusora de la “cultura”, de la “civilización” y de la “fe verdadera”, como un ejemplo a seguir y recordar con orgullo. Poco se imaginaban los componentes del grupo musical Los nikis cuando cantaban en 1986 “seremos de nuevo un imperio” como una broma punk que veinte años más tarde su canción se convertiría en un himno entre los niños bien de derechas del madrileño barrio de Salamanca.

Se impone, pues, denunciar la barbarie colonial desde el conocimiento de los hechos; lo que se ha denominado “descolonizar la historia”, mostrando todo lo que la historiografía más rancia y tradicionalista ha estado escondiendo durante años, ya sea por mero descuido o por mala fe. En el caso de la historiografía literaria, la omisión es flagrante. Aquellos que en su momento fueron escritores de fama hoy están completamente olvidados y parece como si nunca hubieran existido. Mi intención al recuperarlos no es revivir sus éxitos (en la mayoría de los casos vinculados a la coyuntura política del momento) sino visitar el pasado colonial de una porción de África que durante doscientos años formó parte del territorio del reino de España. Como pretendía Julio Rodríguez Puértolas con su *Historia de la literatura fascista española*, mi objetivo es derruir ese muro intencionado de olvido, esa conjura de silencio (una de tantas dentro

de la sociedad española contemporánea), y pasar factura, valorando los aciertos, los errores y las responsabilidades de cada cual. El trabajo pretende cubrir un vacío bibliográfico y científico, pero también contribuir, en la medida de lo posible, a empezar a saldar una deuda histórica, poniendo de manifiesto una parte de la historia de España construida sobre el sufrimiento de miles de personas en el golfo de Guinea. No se trata de entrar en un debate sobre si tal o cual persona se benefició de la explotación colonial sino de asumir una responsabilidad colectiva por los errores del pasado:

This is not a matter of collective guilt but of collective responsibility; and reparation is not a matter of collective punishment but of collective liability (McCarthy 758)

Este trabajo recoge los escritos que, a lo largo de la historia, desde las primeras referencias europeas del siglo XIV hasta el nacimiento de Guinea Ecuatorial como estado independiente, se han ocupado de la isla de Fernando Poo y de los territorios del golfo de Guinea que estuvieron bajo soberanía española hasta 1968; recopila el discurso literario (novela, relato de viajes, memorias...) sobre ese lugar como espacio colonial; escribe una historia cultural; no una historia de la literatura de la Guinea española sino una historia de la literatura sobre la Guinea española. Distinguir entre 'historia de la literatura de un lugar X' e 'historia de la literatura sobre un lugar X' no es un juego semántico, sino que tiene implicaciones prácticas en el ámbito del comparatismo literario, "un análisis de la literatura desde un punto de vista amplio, es decir, con perspectiva multidisciplinar, supranacional y sobre todo paracultural" (Sindze Wembe 141). Escribir la historia de la literatura escrita sobre un territorio no es escribir la historia de la literatura producida en ese territorio (que es la aproximación clásica a las literaturas nacionales, a menudo mediada por la lengua en la que se produce la obra literaria, hecho que provoca no pocos conflictos y discusiones), sino recopilar las obras que tienen como objeto ese territorio, sin discriminar ninguna por razón de autoría, lengua u origen geográfico.

Así, se puede superar la dificultad de la adscripción nacional de uno u otro texto o autor, que suele excluir de las literaturas nacionales africanas (habitualmente restringidas a la lengua heredada de la colonización) a los textos orales o a los autores blancos (como hizo Donato Ndongo en su *Antología de la literatura guineana* de 1984). Hay autores que se niegan a aceptar esa exclusión. Así, por ejemplo, Chapman afirma que su historia de las literaturas surafricanas

attempts to counter the usual practice of producing separate studies on black literature and white literature, oral literature and written literature, English-language literature and Afrikaans literature, and on the literatures of the several African languages (Chapman),

una propuesta parecida a la que planteaba Juan Miguel Zarandona Fernández cuando en el año 2000 proponía que se ampliara el canon de la literatura guineoecuatorial, para incluir la literatura escrita en las lenguas locales africanas y para

dejar participar a la literatura de la tribu blanca, colonial o exiliada, que históricamente, racialmente y, sobre todo, sentimentalmente, ha estado unida y sigue estándolo a Guinea Ecuatorial (Zarandona, 2000 376).

Esta aproximación no deja de ser una de las posibles a unos textos determinados. Otros enfoques son igual de válidos y, para según qué propósitos, seguramente mejores. En mi caso, sé que, al fijarme en el contenido de los textos más que en el origen de sus autores o en la lengua en la que fueron escritos, pongo al mismo nivel a documentos y personas muy diferentes y que, de alguna manera, desactivo el peso político, la ‘agencia’, de categorías como ‘literatura postcolonial’ o ‘literatura guineoecuatorial’, pero es que lo que me interesa realmente es mostrar cómo el retrato literario de una colonia permite conocer la imagen de la metrópolis. Estoy hablando de España en África y, a la vez, “locating Africa in the world stage” (Manning), reivindicando el papel de Guinea en la historia de España y, con ello, contribuyendo a desballestar mitos de supuestas esencias patrias blancas y europeas. Africanos y afrodescendientes han formado y forman parte de la sociedad española, por mucho que algunos se empeñen en negarlo y les griten “que se vuelvan a su país”.

Tradicionalmente, África ha sido para España el Magreb, el ‘moro’. El rey moro, el moro de la morería, el que cagó el oro, el de las batallas de moros y cristianos, el que no está (o sí) en la costa; el que dejó cientos de palabras en la lengua castellana; el que le dio nombre a Albarracín, Albacete, Alcalá de Guadaíra o Alcalá de Henares, Algeciras, Almería, a las Alpujarras, Andalucía, Benalmádena, Benamejí, Benicarló, Benicàssim, Benidorm, Benigànim, Gibraltar, Guadalajara, al río Guadalquivir, Guadix, Jaén, a la Mancha, Medinaceli, Medina del Campo, Medina Sidonia, al pico Mulhacén, a la Sagra, Tarifa o al cabo Trafalgar; el que invoca a Alá mientras se esconde tras la expresión ‘ojalá’; aquel a quien hay que conjurar comiendo ensaimadas, mantecados, polvorones y alfajores para demostrar que no se es justamente eso, moro¹⁰.

En España las rimbombantes ‘guerras de África’ decimonónicas no fueron más que escaramuzas para defender dos plazas de soberanía al norte de Marruecos; las tropas coloniales no fueron tiradores senegaleses sino ‘los moros que trajo Franco’ (Madariaga); los militares africanistas no fueron héroes de batallas épicas sino sufridos soldados de clase obrera defensores de blocaos, personajes que desfilaban (y desfilan) detrás de un mono o una cabra o sacan al malagueño Cristo de la buena muerte en procesión cada jueves santo. Los monumentos coloniales españoles no son obeliscos o

¹⁰ Para un repaso exhaustivo de la imagen del “moro” en la España contemporánea, véase Mateo Dieste.

arcos de triunfo recuerdo de batallas célebres, sino algún nombre en la onomimia de las grandes ciudades y los dos leones que flanquean las puertas de las cortes en Madrid, fundidos con el metal procedente de los cañones marroquíes tomados en la batalla de Wad-Ras, un cerro montañoso del norte de África.

En el imaginario colectivo español, África es musulmana, no negra. De ahí que el discurso sobre la antigua Guinea española haya sido en general escaso, fragmentario y minoritario. Cuando en 1998 empecé a trabajar sobre el tema, era casi obligatorio iniciar cualquier artículo o monografía con una disculpa, una especie de *captatio benevolentiae*, que indicaba la escasez de material sobre el tema, el escaso interés que despertaba entre la comunidad científica, la prácticamente inexistente recepción de la literatura guineoecuatoriana en las universidades y el mundo editorial y la necesidad de superar esa barrera y de dar a conocer la historia y la literatura de Guinea Ecuatorial. Hoy en día, más de veinte años después, no se puede hablar en absoluto de un *boom* editorial, pero sí que se puede decir que las cosas han cambiado sustancialmente en el ámbito académico.

Disponemos de multitud de monografías, antologías, artículos, tesis doctorales e incluso trabajos de fin de grado dedicados a la literatura de Guinea Ecuatorial, escritos en general desde un punto de vista postcolonial, crítico con la colonización, aunque no falten voces que defiendan las bondades de la presencia española en el golfo de Guinea, sobre todo en el ámbito de la milicia y la historiografía militar:

Atrás quedaban ilusiones por colonizar y deseos de aventura, así como sufrimientos y satisfacciones, y también renunciaciones y propósitos, al fin y al cabo, los componentes de toda una vida, en este caso especial, dedicada al cumplimiento del honroso servicio de las armas en unas lejanas tierras ecuatoriales. Esta gesta todavía no ha sido lo suficientemente reconocida, por lo que me atrevo a romper una lanza por el buen nombre de estas unidades, y, evocando su presencia, hacer válido el tanto recuerdas, tanto vales (Sequeira Martínez 33).

Los primeros en abrir esa senda no fueron estudiosos españoles sino dos estadounidenses, Sanford Berman e Ibrahim Sundiata; el suizo Max Liniger-Goumaz y el guineoecuatoriano Donato Ndong Bidyogo. Más tarde, unos cuantos historiadores de las últimas décadas (Gonzalo Álvarez Chillida, Alicia Campos Serrano, Jacint Creus Boixaderas, Dolores García Cantús, Juan José Díaz Matarranz, Enrique Martino Martín, Gustau Nerín Abad, Enrique Okenve Martínez o Jordi Sant i Gisbert, entre otros) han sepultado definitivamente la historiografía colonial patrioterica. Sin embargo, “en un clima político e ideológico de recuperación benévola y complaciente de la (des)memoria colonial hispano-guineana como el que muestra el espectacular éxito público de la

mixtificadora novela y película *Palmeras en la nieve*, [no sorprende que] la editorial Sial/Casa de África publicara el año 2014 un libro de publicitario y desafortunado título, *Aquel negrito del África tropical*, cuyo único objetivo es «salvar de la quema», en la escasa medida en que ello sigue siendo posible, al colonialismo español en Guinea por fin sometido a análisis crítico por la reciente historiografía académica, y cuyo único pero indudable interés estriba en ser una muestra ejemplar de esa esperada reacción patriótico-conservadora¹¹ (Aranzadi, 2020b 140-141).

En el ámbito de los estudios hispánicos ha irrumpido con fuerza la idea de la necesidad de ampliar el foco y de trabajar desde un punto de vista que supere la estrechez de miras que supone fijarse tan solo en América latina y en la Península ibérica, a la vez que se defiende el multilingüismo peninsular y se critica la tradicional visión del hispanismo basada en la centralidad castellana (Pérez Isasi). Se trata de lo que se ha llamado *global hispanophone* en el mundo académico estadounidense, institucionalizado desde 2015 cuando la Modern Language Association aprobó la creación de un foro permanente con ese nombre (Campoy-Cubillo y Sampedro Vizcaya 1) y que ha generado trabajos como el de Marrero Fente, que plantea la necesidad de repensar la historia de la América Latina colonial y de “entrar en diálogo con los análisis del colonialismo español en otras regiones del planeta” (Marrero Fente 45), o los de Martínez Antonio, que plantea una perspectiva globalizadora donde lo internacional y lo colonial habrían constituido los extremos de un continuo relacional y pretende acabar con la persistente desconexión entre la prolongada experiencia colonial hispana en América y Filipinas hasta finales del siglo XIX y la más breve que tuvo por escenario el noroeste de África desde mediados de ese mismo siglo (y el golfo de Guinea, cabría añadir). Un ejemplo más del enfoque global y transimperial que se va imponiendo en los estudios literarios y también historiográficos (Høgel), que demuestra que “the Global Hispanophone has never been authentically Spanish” (Stehrenberger, 2019 104).

Otros ejemplos son las monografías *The Routledge Companion to Iberian Studies* (Muñoz-Basols, Lonsdale y Delgado), *Border Interrogations* (Sampedro Vizcaya y Doubleday) o *Transatlantic Studies: Latin America, Iberia, and Africa* (Enjuto-Rangel, Faber y Newcomb); los números monográficos dedicados al tema por las revistas *Studies in 20th & 21st Century Literature* en 2006 (Robbins y Johnson) y *Journal of Spanish*

¹¹ Cabe decir que Aranzadi, siguiendo a Gustau Nerín, es igual de cáustico a la hora de hablar de la literatura de Guinea Ecuatorial, “ignorada en el interior, genera decenas de tesis en las universidades europeas y americanas: hay más tesis sobre literatura guineana que obras literarias de autor guineano; toda la obra literaria del país se puede reunir en dos estantes (o uno, si es grande). Los estudios poscoloniales están de moda, y muchos universitarios buscan «voces» de nuevos horizontes. Muchos hispanistas han descubierto con entusiasmo la existencia de una literatura en lengua española en el corazón de África [...]

Cada autor, por mediocre que sea, y aunque no haya publicado un solo libro, tiene cuatro o cinco académicos que se lo apropian, y lo reivindican como el más injustamente tratado de los escritores hispanos” (Aranzadi, 2020b 44).

Cultural Studies en 2019 (Campoy-Cubillo y Sampedro Vizcaya); algunos trabajos de Joseba Gabilondo, Eric Calderwood y Benita Sampedro Vizcaya, donde se plantea Guinea ecuatorial como

an iconic colonial locus impossible to define aside from, or outside, the frame of the different imperial Atlantic networks, so closely interconnected and inter-negotiated as to make it essential for the full appraisal of Spanish imperial hegemony (Sampedro Vizcaya, 2012a 911).

Este punto de vista se puede apreciar claramente en trabajos como los de Alicia Campos Serrano y de Jean Rieucau, que muestran la importancia geoestratégica y geopolítica de la isla de Fernando Poo / Bioko y sus conexiones transatlánticas y peninsulares.

A lo largo de este trabajo encontraremos exploradores olvidados, novelistas desconocidos, médicos intrépidos, muchos militares, clérigos de distintas confesiones, imágenes curiosas y obras escritas en portugués, en holandés, en castellano, en catalán, en inglés, en francés o incluso en polaco, pero, sobre todo, se pondrá de manifiesto la centralidad de la isla de Fernando Poo como eje transatlántico fundamental en la historia de España, primero como posible enclave (fallido) de tráfico de esclavos hacia América, después como colonia penitenciaria al estilo de Botany Bay en Australia o la Guyana francesa (un intento bastante desastroso también) y finalmente, tras las pérdida de todo el imperio ultramarino en 1898, como catalizador de una retórica imperial que pretendió hacer de los escasos territorios controlados por España en el norte de África y en el golfo de Guinea el centro de una visión del país como imperio, sobre todo durante el primer franquismo. Una centralidad que coloca a la isla de Fernando Poo primero y después a toda la Guinea española en el centro del delirio colonial de España.

Tras explicar las bases teóricas del trabajo y recoger todas las recopilaciones bibliográficas existentes sobre la Guinea española, empezando por la colosal bibliografía comentada de Sanford Berman, desconocida hasta ahora en España y disponible por fin para todo el mundo en versión electrónica gracias a las gestiones de este autor, cada capítulo estudia los textos se publicaron en cada momento y las personas que los escribieron. El corpus de trabajo recoge principalmente textos de ficción, pero también los textos del archivo colonial que muestran las voces de quienes contribuyeron a crear las bases del entramado imperial con el que se legitimó al presencia española en el golfo de Guinea. Así, multitud de memorias, informes o relatos de expediciones también se han incluido en el estudio porque son ejemplos del *ego impero* europeo que ejerció su soberanía sobre una parte de la población africana.

Resulta imposible abarcar todo lo publicado sobre la Guinea española a lo largo de su historia, de manera que me he centrado en los documentos de carácter general

publicados de manera independiente, en forma de libro u opúsculo. Quedan fuera, por tanto, todos los artículos científicos o de divulgación que vieron la luz en multitud de revistas, a los que resulta casi imposible seguir los pasos, así como obras de carácter científico específico (zoología, lingüística, antropología, etc.) que, aunque también contribuyeron al entramado colonial, suelen ser menos subjetivas y se centran en aspectos muy concretos de la realidad.

Cada uno de los cinco capítulos siguientes se inicia con una breve cronología del momento histórico estudiado, así como con una introducción que recoge los acontecimientos más relevantes del momento, intentando siempre buscar las presencias escondidas, las voces de la población africana que no suele aparecer en el archivo colonial más que como espectadores o víctimas de la invasión europea. Después se incluyen las obras publicadas, con indicación de todas sus ediciones y traducciones hasta la época actual; como se verá, algunas siguen imprimiéndose hoy en día y mantienen así los estereotipos y prejuicios que crearon en su momento.

El análisis textual y la prosopografía son ejercicios de lectura distante de los textos que pretenden mostrar la diversidad de los autores, géneros y obras que conforman este mosaico que es el archivo colonial sobre la Guinea española. En la mayoría de los casos se incluyen fotografías de los autores estudiados, que ayudan a concretar de manera más clara la autoría de los textos. A pesar de la manida “muerte del autor” anunciada por la postmodernidad, los documentos no se escribieron solos y tanto imágenes como biografías anclan a personas concretas en momentos históricos concretos con intenciones concretas. Las referencias a la literatura oral pretenden dar protagonismo a las poblaciones locales y a sus tradiciones culturales y literarias, aunque sea mediadas por las recopilaciones europeas. Finalmente, cada capítulo incluye algunas calas, parciales, en textos particulares, a menudo acompañados de material gráfico, que muestran la evolución del discurso colonial a lo largo de los doscientos años de presencia española en el golfo de Guinea.

La compilación del corpus de trabajo ha sido el trabajo previo que me ha permitido construir la biblioteca colonial sobre la Guinea española, hasta ahora dispersa y fragmentada. Sobre esos cimientos, he construido un texto que incluye historiografía tradicional, historia cultural, análisis textual, biografías, comparatismo literario y bibliografías. Utilizando herramientas y datos procedentes de disciplinas diversas intento mostrar la complejidad del discurso colonial sobre la Guinea española y, al hacerlo, rescatar un capítulo olvidado de la historia de España.

Los antecedentes que suponen estos textos coloniales son, en cierta manera, la muestra del espejo deformado que es la actual Guinea Ecuatorial respecto al reino de España: un estado creado a trompicones, formado por gentes y culturas diferentes que no siempre

acaban de llevarse bien, que tienen sus agravios históricos y que no acaban de encontrar un discurso unificador. Si hoy en España se cuestionan el pacto de olvido impuesto por la II restauración borbónica y el régimen del 78, lo mismo se puede decir de la desastrosa descolonización de Guinea, gobernada desde 1968 por sátrapas sanguinarios que se apropian de los recursos de uno de los territorios más ricos de África (sobre todo desde el descubrimiento de petróleo en sus aguas territoriales) pero con una de las rentas per cápita más bajas del continente.

EL TERRITORIO

Aunque pueda parecer una perogrullada, está bien no olvidar que lo que hoy consideramos el territorio de Guinea Ecuatorial no existía como tal antes de la dominación española; no existía para nadie, ni para los futuros colonizadores ni para los futuros colonizados (Aranzadi, 2020b 46). La elección de ese territorio como objeto de estudio se basa, pues, en una convención comúnmente aceptada, pero no deja de ser eso, una convención. De hecho, como veremos, los intercambios con otros territorios van a ser constantes a lo largo de la historia y en muchos casos tendrán su reflejo en la literatura. De la misma manera que las fronteras europeas son el fruto de la sangre de los gobernados y del semen de los gobernantes, multitud de fronteras africanas son hoy el fruto de la escuadra y el cartabón de los cartógrafos europeos.

La región objeto de este estudio es el territorio nacional de la actual república de Guinea Ecuatorial, territorio que estuvo bajo el dominio del reino de España entre 1778 y 1968, formado por un territorio continental de 26.017 km², denominado Mbini (Río Muni durante la dominación colonial), que limita al norte con Camerún, al este y al sur con Gabón y al oeste con el océano Atlántico; y por otro insular de 2.034 km², formado por las islas de Bioko (Fernando Poo durante la dominación colonial) donde se encuentra la capital, Malabo (la ciudad de Clarence, rebautizada como Santa Isabel por los españoles), Annobón (al sur de São Tomé e Príncipe), Corisco, Elobey Grande y Elobey Chico.



Imagen 11. Territorio de Guinea Ecuatorial

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Guinea_Ecuatorial_en_Wikiviajes.svg

IKUMEMBONGO

El territorio continental que se encuentra entre los ríos Etembo (río Campo en la época colonial) y Mune (río Muni durante la época colonial) era conocido por sus habitantes, el pueblo ndowe (benga, combe, bapuku, etc.) como Ikumembongo. Hacia el siglo XIII, los pueblos fang (pamúes en la terminología colonial) y ndowe se afincaron en la zona conocida como río Muni, desplazando a la población pigmea (los bayele), de la que solo quedan pequeños grupos en la actualidad. Tras la llegada de los europeos, los portugueses, holandeses e ingleses hicieron de los ndowe sus aliados e intermediarios en el tráfico de esclavos; mientras que los fang, cuya organización no conocía la esclavitud, se replegaron a las selvas, convencidos de que los europeos eran antropófagos.

Tras las expediciones del vasco Manuel Iradier, el territorio de río Muni se convirtió en protectorado español en 1885 y en colonia en 1900, año en el que un tratado firmado en París determinó el reparto del territorio entre España y Francia (de los 300.000 km² que exigía España, finalmente solo se le adjudicaron 26.000). Al principio fue una región escasamente colonizada y era básicamente fuente de mano de obra secuestrada a la fuerza para trabajar en las plantaciones de la isla de Fernando Poo, entre otros por el teniente de la guardia civil Julián Ayala, tristemente famoso por la brutalidad de sus acciones.

En 1918 tuvo lugar la denominada ‘expedición de castigo de río Muni’, una operación punitiva llevada a cabo por la administración española de Bata. El hecho de que se estuvieran realizando traslados forzados de hombres de etnia fang, así como la política de trabajos forzados aplicada, resultó en distintas acciones de resistencia entre algunas poblaciones de la zona continental afectada. La expedición acabó con los focos de resistencia y supuso la ‘pacificación’ del territorio; es decir, la eliminación de la resistencia local, lo que permitió el inicio de la verdadera colonización del mismo.

En 1959 la región fue unificada a los Elobeyes, Annobón y Corisco para formar la provincia de Río Muni, cuya capital era la ciudad de Bata. Del interior del continente, concretamente de la ciudad de Mongomo (Mongomo de Guadalupe durante la colonización), situada a 4 km de la frontera con Gabón, procede el actual presidente Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, que nació en Akoacam y se crio en Mongomo. El anterior dictador, Francisco Macías Nguema, había sido alcalde colonial de la misma ciudad; por ese motivo, a su clan familiar a veces se le denomina ‘clan de Mongomo’, la camarilla que ha dominado la vida política de Guinea Ecuatorial desde la independencia.

ETULÁ / ERI

La isla más importante del territorio guineoecuadoriano se llama hoy Bioko, aunque antes de la llegada de los europeos recibía el nombre de Etula o Eri. De 2.017 km² de extensión, se encuentra situada al norte de la parte continental, a 40 kilómetros de la costa de Camerún en el fondo del golfo de Biafra, una sección del golfo de Guinea. El asentamiento humano en la isla se produjo hacia los siglos V-VI aproximadamente, por pequeñas expediciones procedentes de diferentes puntos de la costa del golfo de Biafra que, con el tiempo, configuraron un grupo sociocultural diferenciado de sus orígenes bantúes, los clanes bubí. Dentro de la mitología popular ha pervivido el nombre de Momiatú como el legendario líder de los primeros establecimientos. La isla recibió el nombre de Etulá por parte de los antiguos colonos bubí.

En 1472 llegó a la isla el navegante portugués Fernão do Pó (el Fernando Poo de la terminología española), que la bautizó con el nombre de Flor Formosa. Más tarde se le cambió el nombre al de Fernando Poo, en honor de aquel que la había descubierto para Europa. En 1641, la holandesa Compañía de las Indias estableció en la isla puestos comerciales sin el consentimiento portugués, centralizando desde allí temporalmente el comercio de esclavos del golfo de Guinea, si bien los portugueses volvieron a hacer acto de presencia en la isla en 1648, sustituyendo la compañía holandesa por una propia dedicada al mismo comercio y establecida en el vecino reino benga de la isla de Corisco o Mandj. A lo largo de este mismo siglo XVII se configura lentamente una sociedad formada por los clanes bubí, sobre todo tras la actuación en ese sentido de algunos jefes locales como Molambo (aprox. 1700-aprox. 1760) durante un periodo de fuerte esclavitud en la zona, situación que obligó a los clanes bubí a abandonar sus establecimientos costeros e instalarse en el interior de la isla para evitar ser esclavizados (Martino Martín, 2020b 563-564).

La isla permaneció en manos portuguesas hasta marzo de 1778 cuando, tras los tratados de San Ildefonso (1777) y de El Pardo (1778), los portugueses cedieron a España las islas guineanas, junto con derechos de trata esclavista y libre comercio en un sector de la costa del golfo de Guinea, entre los ríos Níger y Ogooué. La historiografía cada vez afirma con más claridad que la colonización española en el golfo de Guinea no se puede entender sin tener en cuenta las necesidades de mano de obra esclava en América; la historia de los territorios españoles de Guinea está indisolublemente unida al tráfico transatlántico y a la trata negrera. El 17 de abril de 1778 partió desde Montevideo la mítica expedición formada por los buques *Santa Catalina* y *Soledad* y el bergantín *Santiago* para tomar posesión de Fernando Poo y el resto de los territorios, dirigida por el brigadier Felipe José de los Santos Toro, conde de Argelejo. En la bahía de Boloko, el conde de Argelejo desembarcó para tomar posesión del lugar en nombre de Carlos III, y construir así la pequeña población de San Carlos (actual Luba). A partir de ese momento,

la isla formó parte administrativamente de la gobernación de Fernando Poo y Annobón, integrándose, junto con el resto de los territorios españoles de la Guinea, en el virreinato del Río de la Plata. Argelejo murió el 14 de noviembre de 1778 y quedó al mando de la expedición Joaquín Primo de Rivera y Pérez de Acal hasta que el 31 de octubre de 1780 una sublevación de sus tropas (descontentas por las dificultades de la vida en África e impacientes por regresar a América) lo hizo prisionero y los supervivientes se trasladaron a la isla de São Tomé, que pertenecía a Portugal.

Tras la revolución de mayo en Buenos Aires (1810) se produjo el desmembramiento definitivo del virreinato y Fernando Poo dependerá de Madrid, aunque su presupuesto se incluya en el presupuesto de Cuba. Después de Molambo, sobresale la figura de otro jefe local, Lorite (1760-1810), a quien sucederá Lopo (1810-¿1842?). El periodo de hegemonía de este último sobre los diferentes clanes insulares coincide con la presencia británica en la isla entre 1827 y 1840, cuando se establecieron diferentes puestos comerciales europeos, Port Clarence y San Carlos, por ejemplo, para reprimir el tráfico marítimo de esclavos.

Los primeros habitantes de Port Clarence, fundada el 25 de diciembre de 1827 sobre las ruinas de un asentamiento portugués previo, llamada Ripotó ('lugar de los extranjeros') por los bubí autóctonos de la isla, fueron, además de ingleses, los esclavos libertos de los buques apresados por la armada británica que decidían quedarse a vivir en la isla, antes de la creación de Sierra Leona como colonia de esclavos liberados. Los descendientes de estas personas esclavizadas y liberadas aún permanecen en la isla y constituyen el grupo de población conocido como 'criollos' o fernandinos, que tienen como lengua propia un pidgin bantú-inglés con elementos de español (el pichinglis). Durante la colonización fueron mejor considerados por la administración española que otras poblaciones locales, como los bubí o los fang.

Tras años de indiferencia por parte de las autoridades españolas, en marzo de 1843 Juan José Lerena izó el pabellón español en Port Clarence, ciudad que bautizó como Santa Isabel en honor de la reina española Isabel II, con lo que se terminaba la influencia y presencia británica. Madabita (aprox. 1842-1860) y Sepoko (1860-1874 o 1875) serán los principales líderes locales en ese periodo de creciente intervención española. Al principio se intentó poblar la isla con colonos peninsulares (real decreto de 13 de diciembre de 1858), pero "las condiciones en que hubieron de vivir explican que pocos meses más tarde aquellos que se habían salvado de la muerte tuvieran que volver a la Península" (Castro Antolín, 1994 8). Después se llevaron a la isla negros emancipados cubanos y el 20 de junio de 1861 se publicó una real orden por la que se convertía la isla en presidio español. Así, la población de la isla estaba compuesta esclavos libertos, algún funcionario español y decenas de deportados políticos, españoles e independentistas cubanos.

La historiografía tradicional ha explicado que durante la segunda mitad del siglo XIX se produjo la unificación de todos los clanes bubí bajo el rey Moka (1875-1899) en Riabba, situación que no duraría mucho debido al creciente intervencionismo colonial español, especialmente a partir de la llegada de los Misioneros hijos del inmaculado corazón de María, los claretianos, en 1883, a los que se encargó la evangelización de la isla. Durante el periodo 1887-1897, varios representantes españoles establecieron relaciones con el denominado “rey” Moka de Bioko, una figura casi mítica que servía de interlocutor a los incipientes colonizadores. Sin embargo, un reciente trabajo del antropólogo Juan Aranzadi ha cuestionado no solo la existencia de un reino de Riabba presidido por un monarca sino la idea misma de una jefatura hereditaria protoestatal entre los bubí (Aranzadi, 2018d 63). Para Aranzadi, “los españoles vieron algo específico y diferencial en la ‘jefatura’ de Moka en Riabba [...] que les impulsó a utilizarlo políticamente”; aunque “la leyenda del reino de Riabba no pudo ser una completa invención literaria, una pura ficción colonial” (Aranzadi, 2018a 100), se puede sospechar “que el rey Moka nunca gobernó ni en toda la isla de Fernando Poo ni en todo el distrito de Riabba: el legendario reino de Riaba no parece haber sido nunca un Estado ni una poderosa jefatura” (Aranzadi, 2018a 107),

España, que había mostrado escaso interés en el territorio durante el siglo XIX, retomó activamente la colonización de Guinea a comienzos del siglo XX. En la isla se inició la explotación de sus riquezas y se estableció un gobierno colonial, bajo el cual hubo graves enfrentamientos con el jefe local bubí Sás-Ebuera (entre 1899 y 1904 aprox.), quien formó unas milicias nacionalistas y anticoloniales. Fue capturado por las fuerzas españolas y su negativa a aceptar la autoridad del gobernador colonial le llevó a mantener una huelga de hambre, de la que resultó su muerte el 3 de julio de 1904¹². También Malabo Lopelo Melaka (rey entre 1904 y 1937), hijo de Moka, iniciará una reivindicación moderada de sus derechos, con el último enfrentamiento de los bubí contra los colonizadores españoles en 1910 en la región de San Carlos. En ese suceso murieron unos quince mil bubí; hubo enfrentamientos con la autoridad colonial que se prolongarían también en el continente, por la expedición de castigo de Río Muni de 1918. Inmediatamente después de la insurrección de 1910, las fuerzas coloniales presionaron a Malabo para que influyera en los jefes locales y evitara nuevos enfrentamientos. La isla estaba dividida en 1911 en 67 *besés* (localidades), cada uno gobernado por un *botuku* (jefe-alcalde) y sobre ellos el *muchuku* (rey), que normalmente

¹² Un reciente documental, *Anunciaron tormenta* (2020), del realizador Javier Fernández Vázquez, se basa en el dossier que documenta estos hechos localizado en el Archivo General de la Administración, informes y cartas que desvelan diferentes versiones de lo ocurrido y exponen las progresivas operaciones de ocultación llevadas a cabo por las instituciones coloniales. En paralelo, múltiples versiones locales han sobrevivido hasta nuestros días y se han opuesto a la versión oficial española, enfrentándose al permanente riesgo de olvido y contribuyendo a una memoria colectiva propia.

A través de voces en *off* que leen los documentos escritos, del registro sonoro de relatos orales bubis y de la identificación de los lugares concretos donde sucedieron los hechos, el documental intenta reflexionar sobre los huecos, silencios y falsedades sobre los que se ha construido la historia colonial.

coincidiría con el jefe del *besé* de Moka, quien disponía de su *lujua* o tropa para imponer su autoridad.

Durante la primera mitad del siglo XX, España desarrolló grandes plantaciones de cacao en la isla con miles de peones importados de la vecina Nigeria. En 1937, tras el inicio de la guerra de 1936-1939, el rey Malabo es encarcelado y morirá el 19 de abril del mismo año. Durante el régimen de Franco continuó la colonización. Hasta 1956, la isla formó parte de los Territorios españoles del golfo de Guinea. Ante las presiones descolonizadoras de la ONU y siguiendo el ejemplo del Portugal salazarista, que pretendía presentar sus colonias como territorios portugueses en igualdad de condiciones que los peninsulares, el 21 de agosto de 1956 los territorios hispanoguineanos fueron transformados en provincias con el nombre de provincia del golfo de Guinea.

En 1959, la isla pasó a ser una provincia española ultramarina, similar a las provincias metropolitanas. Por ley de 30 de julio de 1959, se convirtió en la provincia de Fernando Poo, en la Región ecuatorial española, que en diciembre de 1963 sería sucedida por la región autónoma de Guinea Ecuatorial.

Tras la independencia de Guinea Ecuatorial en 1968, la isla fue dividida en dos distritos: San Fernando y San Carlos, las actuales provincia de Bioko norte y de Bioko sur. Entre 1973 y 1979, bajo el régimen dictatorial de Francisco Macías Nguema, la isla recibió el nombre de Macías Nguema. Tras el golpe de estado de 1979 del actual dictador Teodoro Obiang Nguema, fue rebautizada de nuevo con el nombre de Bioko, en honor de Adolfo Bioko, hijo del rey Moka y hermanastro del rey Malabo.

ANNOBÓN

La isla de Annobón (18 km²), llamada así por haber sido descubierta el día de Año Nuevo, está situada a unos 640 kilómetros al suroeste de la costa de Gabón y 595 al suroeste de Bioko. La expedición oceánica portuguesa de João de Santarém y Pêro Escobar descubrió el 1 de enero de 1475 una isla volcánica deshabitada mientras buscaba puertos seguros de escala para el tráfico de esclavos y el camino hacia las Indias bordeando el sur de África. En el año 1484, Diogo Cão (marino portugués que llegaría hasta el río Congo) pasaría por la isla en su viaje de vuelta a Portugal.

En 1525 la expedición de García Jofre de Loaísa realiza una parada en la isla de Annobón, que bautizaría como San Mateo. En 1592 los portugueses enviaron a un gobernador subalterno del gobernador de la isla de São Tomé a Annobón, junto con un maestro de escuela y algunos africanos. Entre 1642 y 1648, cuando Portugal luchaba contra España para mantener su independencia, los holandeses tomaron posesión de las islas del golfo

de Guinea. La Compañía holandesa de las Indias orientales ejercerá durante esos años el tráfico de esclavos en las islas, comercio al que también se dedicará después la Compañía portuguesa de Corisco desde su sede en esa isla.

En 1778 España y Portugal intercambian la isla junto con la isla de Fernando Poo y la costa inmediata desde la desembocadura del río Níger hasta la del río Ogooué, es decir, un territorio que abarca Nigeria, Camerún, Guinea Ecuatorial y Gabón, por territorios sudamericanos pertenecientes a España en Brasil y Uruguay. Ante la pasividad de un decadente Imperio español, con ricas colonias de clima saludable en América, varias naciones fueron ocupándolos.

En 1801 España concede el derecho al Reino Unido de usar la isla como puerto para avituallamiento de agua dulce. Se construye una pequeña fortaleza. En la época portuguesa y más tarde en la española, servía como almacén de esclavos para los veleros en navegación hacia el Brasil y el Río de la Plata, que aprovechaban la corriente de Benguela hacia América. Tanto la isla de Fernando Poo como la isla de Annobón formaron parte del virreinato del Río de la Plata, hacia donde frecuentemente eran enviados sus cargamentos de esclavos. La isla de Annobón, pequeña y muy montañosa, sin apenas tierra cultivable, remota entonces para todo, excepto para los esclavistas y olvidada por España, después de una revuelta y un periodo de anarquía, tuvo durante mucho tiempo un autogobierno insular propio formado por cinco miembros. Un consejo de cinco personas que gobierna la isla y la administra, vinculándola tácitamente a São Tomé e Príncipe, a 160 km de distancia y, por extensión, a Portugal (Caldeira, 2006).

Al final del siglo XIX, perdidas la mayoría de las colonias americanas, España fue implantándose poco a poco pese a la hostilidad isleña, hostilidad que ya se había manifestado en 1778 ante la llegada de la expedición del conde de Argelejo. La isla carecía de valor estratégico, estaba casi incomunicada al encontrarse a más de 500 km al sudoeste de Bioko, fuera de las rutas de las posesiones españolas de Guinea. Su principal valor eran los bancos pesqueros próximos (peces, camarones, langostinos) y la abundancia de tortugas, ballenas y otros mamíferos marinos.

En 1836, el español José de Morós visitó la isla, entonces gobernada por un africano llamado Pedro Pomba, que, como todos los isleños, creía que aún era súbdito de Portugal. En 1841, el Reino Unido propuso a España la compra de las islas de Fernando Poo y Annobón por 60.000 libras esterlinas. La oposición de la prensa y la Cámara de comercio (órgano representativo de las asociaciones de comerciantes) impidió que se llevara a cabo el trato.

Se tomó el ejemplo de la vecina São Tomé en el trato coercitivo a la población, la pesca del atún y el cultivo de cacao, el coco y el tabaco. En 1878, como en el resto de las

colonias españolas, se prohíbe la esclavitud, aunque eso no cambia la situación. La isla se convirtió brevemente en parte de la llamada colonia de Elobey, Annobón y Corisco hasta 1909. El 11 de julio de 1904 se creó el distrito de Annobón. Tenía una población de unos 1.800 habitantes y representaba allí a la autoridad española un sargento de la guardia colonial, que junto con un practicante y dos misioneros eran los únicos europeos que convivían con los annoboneses. Estos eran pescadores en su mayoría, mientras que otros se dedicaban a la agricultura y practicaban el intercambio. En 1932 será el escenario del magnicidio del gobernador Gustavo de Sostoa a manos del cabo Restituto Castilla, indignado porque pretendían trasladarle y alejarle de la isla.

En mayo de 1972, tras la independencia de Guinea Ecuatorial, el gobierno de Francisco Macías Nguema prohibió la entrada y salida de la población, iniciándose un período de aislamiento de la isla, que fue llamada brevemente Pagalu (papagayo, su nombre común en fá d'ambô, el criollo annobonés) durante los últimos años de mandato del dictador. En aquel momento los isleños padecieron una epidemia de cólera a la que tuvieron que hacer frente sin asistencia médica. En 1978 arribó un barco con un destacamento de soldados del régimen "armados hasta los dientes ante un pueblo que tenía los sedales para pescar como el arma más peligrosa". Este destacamento cometió brutales violaciones en masa y obligó a todos los varones de entre 16 y 40-50 años a un exilio forzado para trabajar en las fincas de cacao de la isla de Bioko (Maroto Blanco).

En 1986, profesionales sudafricanos procedentes de los campos petrolíferos argentinos invirtieron en Guinea Ecuatorial y visitaron Annobón. En 1988, Guinea Ecuatorial firmó un contrato por 10 años con la compañía británica UK Buckinghamshire por valor de 1.600.000 dólares. La compañía obtenía a cambio una licencia para el almacenamiento de 10 millones de bidones de residuos tóxicos o radiactivos en la zona. Se firmaron contratos similares con otras empresas europeas y americanas.

En 1992, se encontraron grandes reservas petrolíferas en los fondos marinos que rodean Annobón, las mayores reservas de toda Guinea Ecuatorial, que es actualmente el tercer productor subsahariano con el 6% de las reservas mundiales de crudo, razón por la cual el gobierno guineoecuatorialiano ha ampliado grandemente sus aguas territoriales. En 1993, estalló una revuelta de la población ante las graves penurias de alimentos y los trabajos forzados que implicó una sangrienta represión militar por parte del gobierno de Teodoro Obiang. El gobierno guineano acusó a España de promover la revuelta e impidió la llegada de la ayuda humanitaria que llegaba mensualmente a la isla.

La situación parece haber mejorado con la construcción del aeropuerto internacional de Annobón, al norte de la isla, cerca de la localidad de San Antonio de Palé. Empezó como una pista modesta y corta, que dificultaba el transporte por vía aérea. Tras un accidente

en 2008 se impulsó la ampliación y modernización del aeropuerto con unas obras que concluyeron en el año de 2012.

MAYENJE / MANJI

En la isla hoy conocida como Corisco se asentó la población benga (ndowe o ‘playeros’ según la terminología colonial española). Ya en el siglo XV Corisco desempeña un papel importantísimo en el comercio de esclavos, muy intensamente ejercido por Portugal en Guinea. En los años 1642-48, aprovechándose de la guerra que sostenía con España bajo el reinado de Felipe II para obtener su separación, Holanda traslada a la isla los depósitos de esclavos que Portugal tenía en esa zona para apoderarse de todas las posesiones portuguesas de la costa de Guinea. Al serle devuelta la isla a Portugal, la Compañía de Corisco, que comerciaba en “ébano negro”, establece su sede en la isla de su nombre.



Imagen 12. Bahía de Corisco

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Bahia_de_Corisco.png

En los años de 1834 y 1835 visitan Corisco, afincándose en la isla y comerciando con ella y el continente vecino, los menorquines Baltasar Simó y Francisco Vincent (oriundos de Ciutadella) según la memoria de José de Morós, quien entre 1836 y 1839 visitó la región y explicó que el tráfico de toda aquella costa tenía su centro en Corisco, por donde pasaban más de 100 buques españoles con una tripulación de cerca de 2.000 hombres (Aranzadi, 2020b 170). Los comerciantes portugueses y españoles mantuvieron buenas relaciones con los benga, que también poseían un sistema económico esclavista propio. A finales del siglo XVIII, el territorio benga comprendía la isla de Corisco y el cabo San Juan, en la costa continental. La isla estableció acuerdos con España en 1843, como resultado de un arreglo entre el expedicionario Juan José Lerena y Barry y el líder benga, Bonkoro I.

Este murió en 1846 y fue sucedido por su hijo Bonkoro II, pero las rivalidades en la isla hicieron que el sucesor fuera desterrado por el gobierno colonial español a la isla de São Tomé, estableciéndose posteriormente en Cabo San Juan. De esta forma, Munga I reinó en Corisco entre los años 1848 y 1858, fecha en que recibe el apoyo del primer gobernador español, Carlos de Chacón y Michelena, que lo nombra teniente gobernador de Corisco. Posteriormente su sucesor, el príncipe Munga II, tomó el poder contando con la guarnición española de la isla, desde 1859 hasta 1875, mientras en Cabo San Juan reinaba Bonkoro III. La guarnición española sería luego trasladada a la isla de Elobey Chico.

Corisco recibió la visita del explorador Manuel Iradier Bulfy en la década de 1870. Los restos del fuerte de Punta Joko fueron usados en 1885 para la construcción de la misión católica en Corisco. Tras Munga II, reinaron en Corisco Iyenge (1883-1886) y Fernando Otimbo (1886-1906). Durante el reinado nominal de Santiago Uganda (1906-1960), el reino benga se disolverá en la administración española.

En general, España prestó poca atención a Corisco. A principios del siglo XX fue parte de la administración de Elobey, Annobón y Corisco, que se convirtió en parte integral de la Guinea Española y, más tarde, parte de Guinea Ecuatorial después de su independencia. Hoy tiene interés por sus reservas de petróleo. Un consorcio formado por las compañías Elf Aquitaine y Petrogab empezó prospecciones en el año 1981 y allí se han encontrado petróleo y diamantes, hecho que ha provocado fricciones con el vecino Gabón sobre la soberanía de la isla de Mbañe, un pequeño islote deshabitado fronterizo entre Guinea Ecuatorial y Gabón, con unas 30 hectáreas de extensión, que no tuvo ninguna importancia durante el periodo colonial español y que hoy es disputada por ambos países. La isla de Mbañe está ubicada precisamente en la desembocadura del río Mbini (también conocido como Río Muni) en la bahía de Corisco.

ENDA ENENE Y ENDA EHALE

Elobey grande (Enda enene) es una isla que se encuentra a media distancia entre la isla de Corisco y el estuario del río Muni, en la bahía de Corisco. Posee una superficie estimada en 227 hectáreas. Aunque fue un núcleo de población benga, hoy está casi deshabitada y pertenece al municipio de Corisco dentro de la provincia de Litoral. A pesar de su escaso tamaño, tiene importancia para la república de Guinea Ecuatorial por la generación de mar territorial y porque constituye una frontera natural con el vecino Gabón.

Elobey chico (Enda ehale) es una pequeña isla al noreste de la isla de Elobey Grande en el estuario del río Muni. Posee una superficie de tan solo 19 hectáreas y, aunque se encuentra deshabitada, pertenece al municipio de Corisco dentro de la provincia de Litoral.

En esta isla se estableció entre los años 1884 y 1926 el gobierno regional de la colonia de Elobey, Annobón y Corisco. En el año 1926 el gobierno trasladaría su sede a Kogo (desde mediados de los años 50 y hasta la descolonización, Puerto Iradier, en honor al explorador Manuel Iradier), en la parte continental de la colonia.

Durante ese tiempo en la ciudad llegó a haber cementerio, aljibe, el edificio de la administración, factorías españolas, portuguesas, inglesas, francesas y alemanas, faro, muelles, viviendas y hasta una misión claretiana. Desde allí religiosos y mercaderes comerciaban con las costas de Gabón y la Guinea Española, convirtiendo en sus cuatro décadas de vida a este islote en una pequeña pero próspera ciudad. Finalmente, y tras su abandono en 1926, la selva se ha ido comiendo las ruinas, hoy todavía visibles.

MAPAS Y DELIRIOS

Si observamos el mapa de los territorios que conforman la actual república de Guinea Ecuatorial y tenemos en cuenta lo diverso de su localización geográfica y de su historia, nos daremos cuenta de que, como la mayoría de países surgidos de la descolonización, herederos del reparto de África que se llevó a cabo con escuadra y cartabón en la conferencia de Berlín de 1885, se trata de un espacio artificial¹³, de un espacio delirante.

Tras la pérdida de las colonias americanas, sobre todo a partir de 1898, la idea española de mantener un imperio colonial (una retórica que llegará a su apogeo durante el franquismo) se puede considerar un verdadero delirio, que lucha contra viento y marea contra la realidad y contra la resistencia de poblaciones completamente diferentes entre sí a las que unifica sin más; un delirio que justifica su presencia con argumentos indefendibles (indicando que España no ‘coloniza’ sino que lleva la civilización cristiana a gentes que la desconocen) y que pretende esconder la cabeza ante la realidad de una situación sociopolítica mundial cada vez más contraria al colonialismo, hecho que llevará a la conversión de las colonias en ‘provincias’, para que nominalmente formen parte del territorio español en igualdad de condiciones que las provincias metropolitanas. Ese carácter delirante aparecerá también en la literatura escrita sobre el territorio, durante el periodo colonial por la pretensión de justificar lo injustificable (aunque no sean escasas las voces literarias que se preguntan qué hacen exactamente los blancos en África) y tras la descolonización porque muchos autores peninsulares intentarán mostrar una realidad que nunca existió (la nostalgia del colonial que pretende pintar una imagen idílica del periodo de la colonización). Además, para añadir sal a la herida, tras la independencia, la población guineoecuatorial tendrá que enfrentarse al carácter delirante de su país y de sus gobernantes, educados durante el franquismo y herederos de una mentalidad dictatorial que todavía impone su ley en el territorio (Aranzadi, 2014).

Dos mapas pueden ayudar a entender mejor cómo lo que se muestra es siempre ficción, delirio, deseo inalcanzado, imágenes completamente diferentes de la realidad. El primero es una obra contemporánea del artista visual sueco Nikolaj Jesper Cyon que forma parte de “Making Africa. A Continent of Contemporary Design”,¹⁴ una exposición del Vitra Design Museum de Weil am Rhein (Alemania) y del Museo Guggenheim de Bilbao. La muestra, creada en 2015, ha viajado por diferentes países (se presentó en el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona en 2016) y ofrece un nuevo relato sobre

¹³ De hecho, en el momento de la descolonización se planteó la posibilidad de crear dos países independientes: la isla de Fernando Poo y el territorio continental de río Muni.

¹⁴ Toda la información sobre la exposición se encuentra en la web <http://makingafrica.net>.

África, una invitación a valorar el continente desde una perspectiva completamente nueva, como un espacio ‘en construcción’, subrayando sus posibilidades por encima de sus problemas.

La obra de Cyon es un mapa (imagen 13) de lo que pudo haber sido África si la historia hubiera ocurrido de otra manera. El artista explica que, aunque no es historiador profesional, el mapa pretende ser una representación bastante precisa de los estados más destacados y de los grupos culturales del África precolonial. Aparte de eso, se trata de un mapa ‘al revés’ en comparación con la práctica habitual; sin embargo, en la vieja cartografía islámica lo que consideramos sur desde Europa estaba a menudo en la parte superior (basta recordar el *Kitab Ruyar* o *Tabula rogeriana* elaborado por el ceutí Al-Idrisi para el rey normando Roger II de Sicilia). Por eso Tombuctú es el lugar elegido como el meridiano cero en lugar de Greenwich en Londres. También por eso aparece la fecha del calendario islámico 1260 AH y el título *Alkebu-Lan*, ‘tierra de negros’ en árabe.

Por otra parte,

the map uses a ‘Lambert azimuthal equal-area projection’ which displays the size correlations between Europe and Africa much better than the often used ‘Mercator projection’ which make you believe that the continents are roughly the same size. Africa is more than three times bigger. Madagascar is, for example, bigger than Sweden and Denmark (not counting Greenland) together” (Cyon),

una aproximación que pretende ser más fiel a la realidad, a la vez que la transforma, pues, como indica la leyenda, el mapa está escrito en suajili con caracteres latinos para el propósito educativo de los lectores europeos. Un europeo que se pone en la piel de un imaginario cartógrafo africano y crea una distopía o, quizás, mejor dicho, una ucronía cuyo punto Jonbar o punto de divergencia serían las primeras exploraciones ibéricas al sur del estrecho de Gibraltar del siglo XV.

El segundo es obra del cartógrafo, grabador y editor, probablemente holandés, Herman Moll (¿1654?-1732), que en 1678 se trasladó a Inglaterra y abrió una librería de mapas en Londres. Sus documentos más famosos son *A New and Exact Map of the Dominion of the King of Great Britain* y *To the Right Honorable John Lord Sommers ... This Map of North America According to the Newest and Most Exact Observations*, obras que pretendían dar a conocer y apoyar la política británica y sus derechos regionales en todo el mundo.

El mapa (imagen 14), titulado *Negroland and Guinea with the European Settlements, Explaining what Belongs to England, Holland, Denmark, etc.*, forma parte de un *Atlas minor* publicado en Londres en 1729 y es claramente una obra de propaganda colonial,

que indica las posesiones de cada potencia europea. Así, por ejemplo, las islas de São Tomé e Príncipe, a donde llegaron los navegantes portugueses João de Santarém y Pêro Escobar entre 1469 y 1472, colonizadas por judíos sefardíes exiliados de España, ya aparecen como pertenecientes a Portugal.

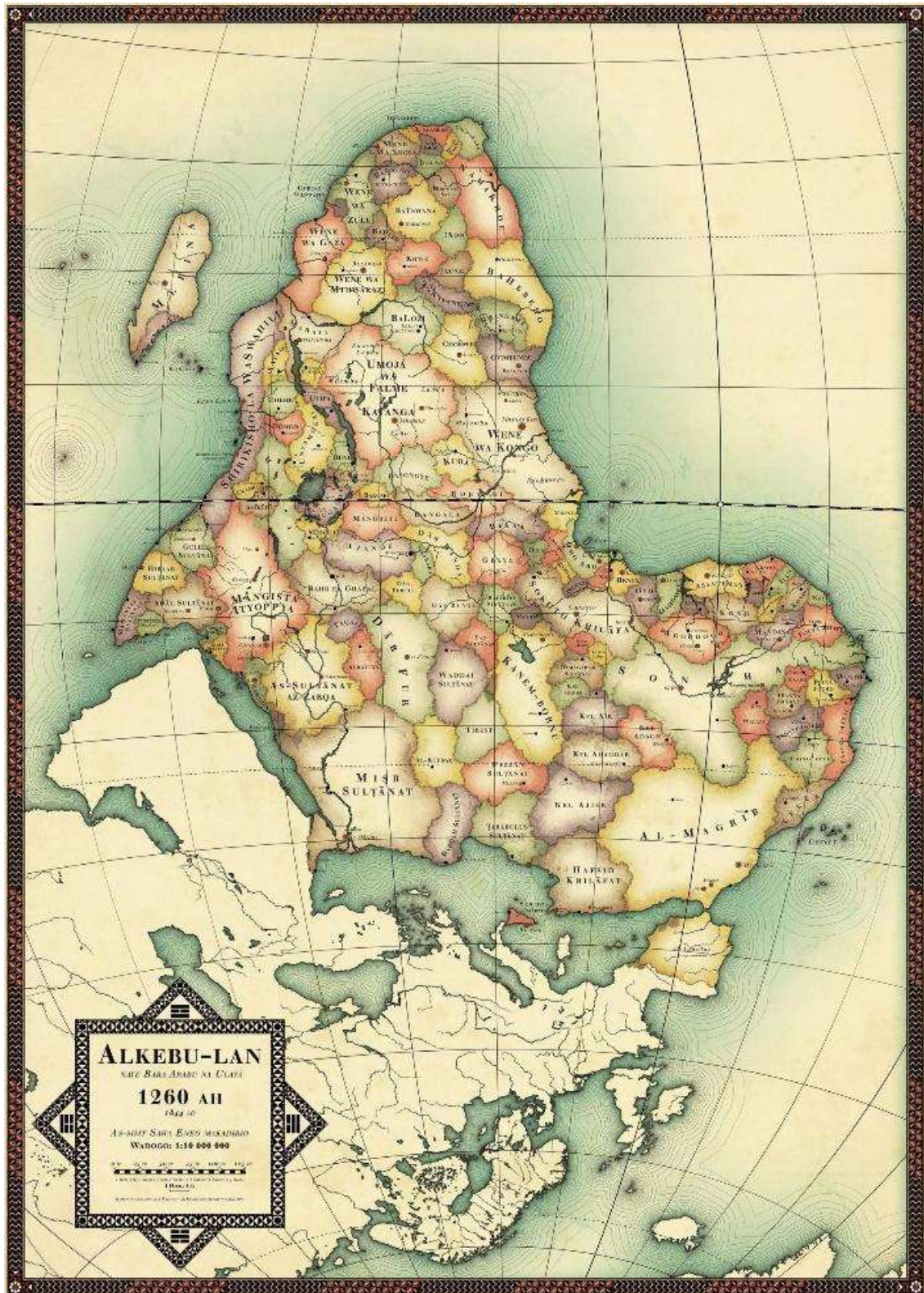


Imagen 13. Alkebu-Lan 1260 AH

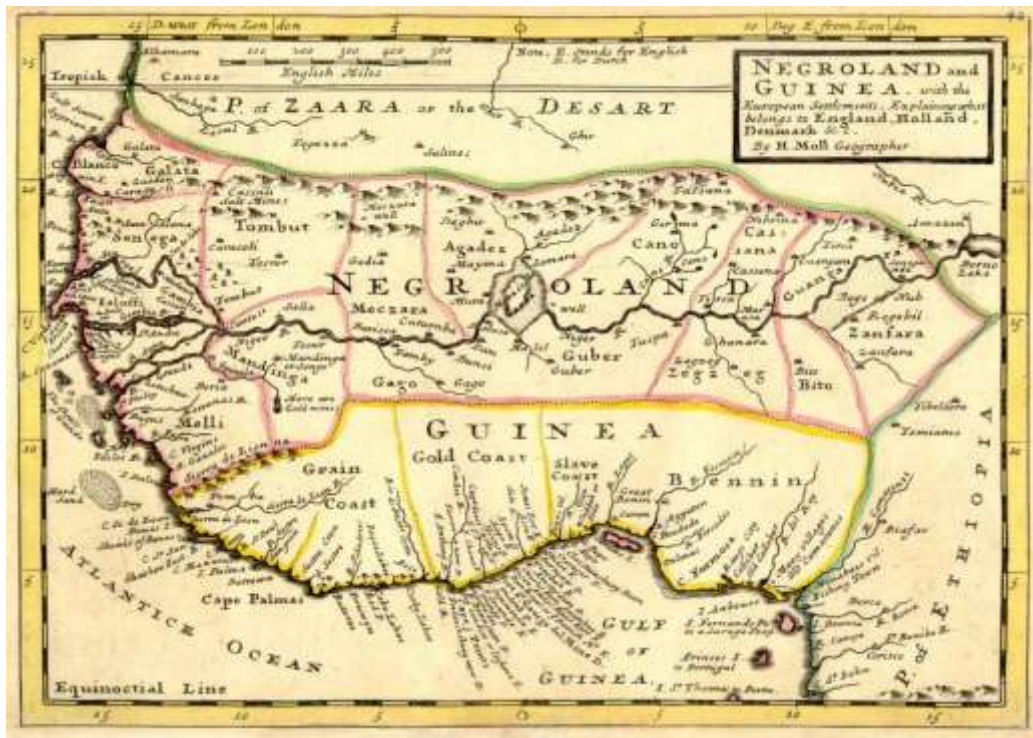


Imagen 14. Negroland and Guinea

Estos dos mapas revelan situaciones totalmente distintas. Si nos fijamos en la parte del territorio que nos interesa, la llamada bahía de Biafra en el golfo de Guinea, veremos que muestran dos puntos de vista completamente diferentes sobre la situación precolonial del mismo. El mapa de Moll (imagen 15) indica la situación de la isla de Fernando Poo y añade el texto “to a Savage People”; en 1729 la isla, nominalmente bajo dominio portugués, no estaba todavía colonizada:

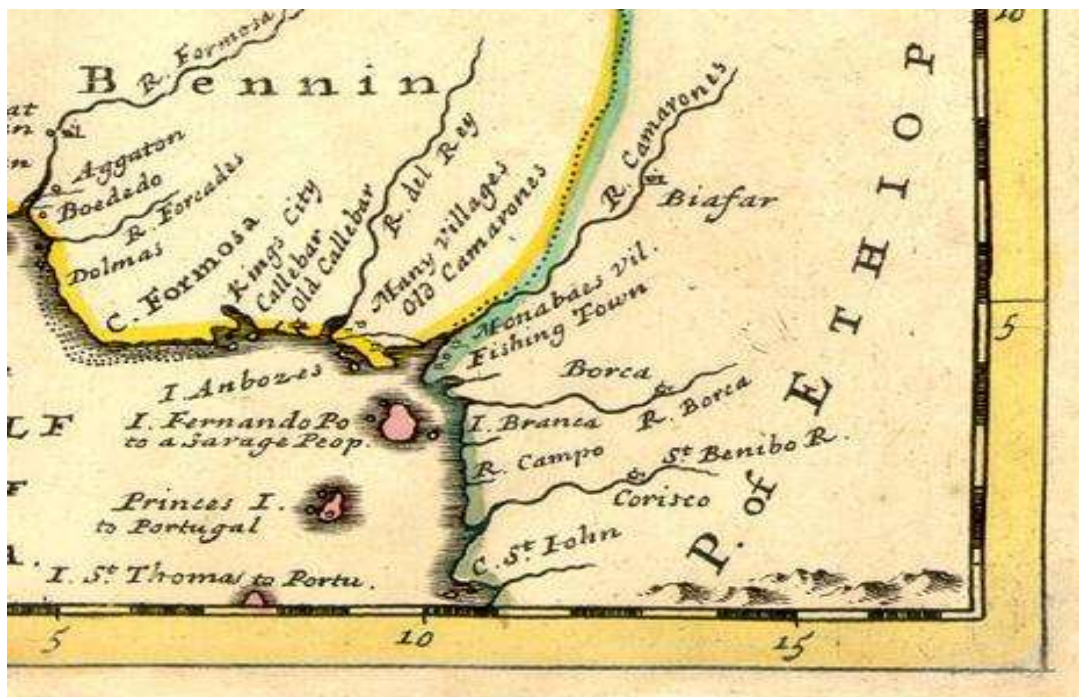


Imagen 15. Detalle del mapa de Moll

El mapa de Cyon (imagen 16), en cambio, indica los territorios y el nombre de sus habitantes africanos, Mbini y Bubi, sin comentarios peyorativos:



Imagen 16. Detalle del mapa de Cyon

Los mapas nunca son inocentes representaciones de la realidad; siempre tienen una carga subjetiva que crea realidad a la vez que la representa. El geógrafo británico Jeremy Black indica que son

documents that contribute to the discourse of power, and that should be seen in that light. [...] the map, far from being passive, and viewed, emerged as a form of control, even surveillance; its producer was a map-creator, not a compiler, who manipulated map-users and was effective insofar as her or she could do so (Black 18).

Algo parecido ocurre con la literatura colonial; nunca es una creación inocente, una mera ficción, sino que es creadora de discurso, una herramienta al servicio del poder colonizador. Al recorrer la historia literaria de Guinea Ecuatorial, la delirante historia de un territorio ocupado por una potencia colonial en horas bajas que pretendió mantener el orgullo nacional de un imperio perdido mediante la colonización de sus escasas posesiones en el África subsahariana –no hay que olvidar que “la colonización española de Guinea no se produce durante el período histórico de expansión imperial de los reinos de Castilla y Portugal en África y América, sino durante el período histórico de

descomposición de la España Imperial y de aborto de la España nacional” (Aranzadi, 2020b 189)–, pretendo mostrar lo que Gil Hernández llama “el lado oscuro” de la nación y contribuir, en la medida de lo posible, a descolonizar la identidad española.

GUINEA COMO DELIRIO

En la biblioteca nacional de España se conserva un documento con un curioso título: 'Mapa de la Guinea española real y de la fantástica por D. Francisco Coello' (imagen 17), un mapa de 10x19 cm que pertenecía a la colección del militar e historiador andaluz Tomás García Figueras. García Figueras (1892-1981) ocupó varios puestos en el protectorado de Marruecos, entre ellos el de secretario general de la alta comisaría y el de delegado de economía, de educación y cultura y de asuntos indígenas. Gracias a su conocimiento del terreno fue seleccionado por Ramón Serrano Suñer, a la sazón ministro de asuntos exteriores, para participar las negociaciones que tuvieron lugar el 23 de octubre de 1940 en la estación de Hendaya, en las que los dictadores español y alemán, Franco y Hitler, discutieron la estrategia del nazismo en el norte de África y durante las cuales Franco ofreció la ayuda española al esfuerzo bélico del III Reich a cambio de concesiones territoriales que nunca se formalizaron.

El mapa de la biblioteca nacional española es un recorte de un número de la revista *África* de 1934 sobre el que se hicieron modificaciones posteriores a la vez que se incluía la siguiente nota: "Indicaciones: Enangangela. Punto extremo del viaje de Osorio en 1886; el más avanzado, por tanto, de la penetración española (240 km de la costa). Grado 9 del meridiano de París; 15º 1' 30" del meridiano de Madrid. Límite oriental del territorio español. Comprende todo lo explorado por los españoles y algo más".

En realidad, el original se había publicado en 1891 en el *Boletín* de la Sociedad geográfica de Madrid. Al mapa de 1891 se le añadió una leyenda que indicaba incluía tanto las conquistas reales como "los territorios conquistados por los africanistas sedentarios e imaginativos", las pretensiones españolas de soberanía en la región continental del golfo de Guinea, pretensiones que el resto de potencias coloniales, sobre todo Francia, se negaron a aceptar, dejando a España con un pequeño territorio que es el que hoy en día forma la región continental de la república de Guinea Ecuatorial. Así, aquello que en 1891 era una declaración de intenciones, tras el reparto del territorio entre España y Francia se convirtió en un síntoma del delirio hispánico, en un mapa delirante que se siguió utilizando como argumento para las reclamaciones territoriales españolas incluso durante el franquismo. Así, Abelardo de Unzueta y Yuste lo incluye en su texto *Guinea continental española* de 1944 y habla de los territorios reclamados por España en las negociaciones del tratado de París.

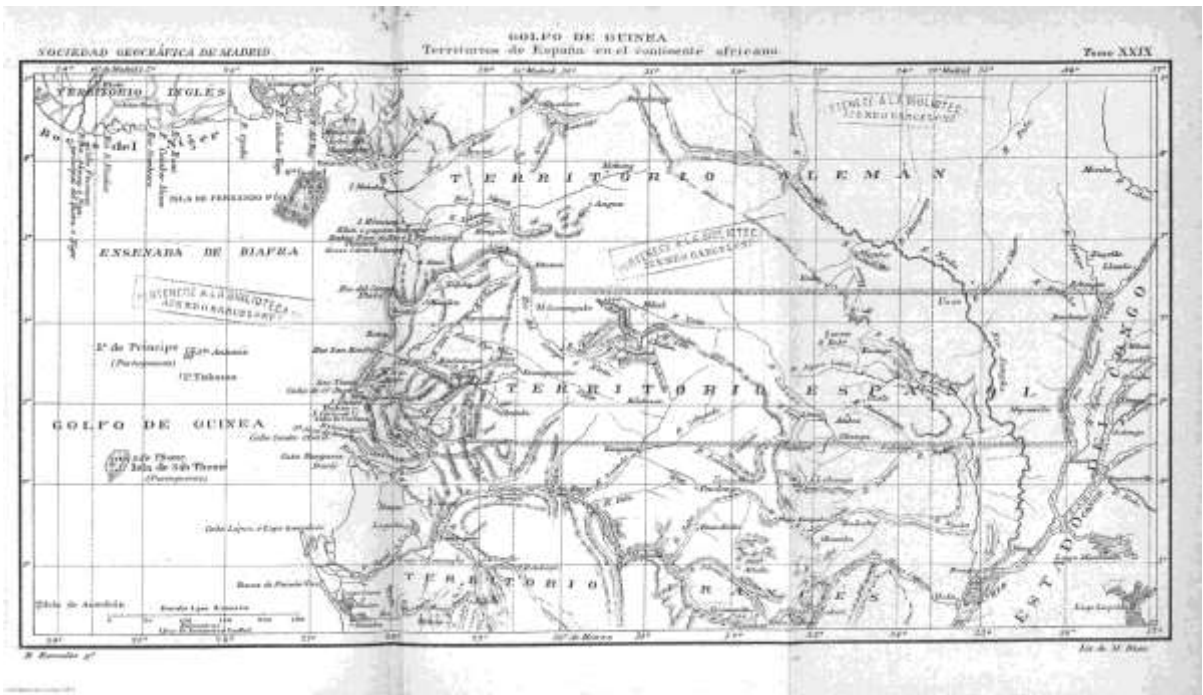
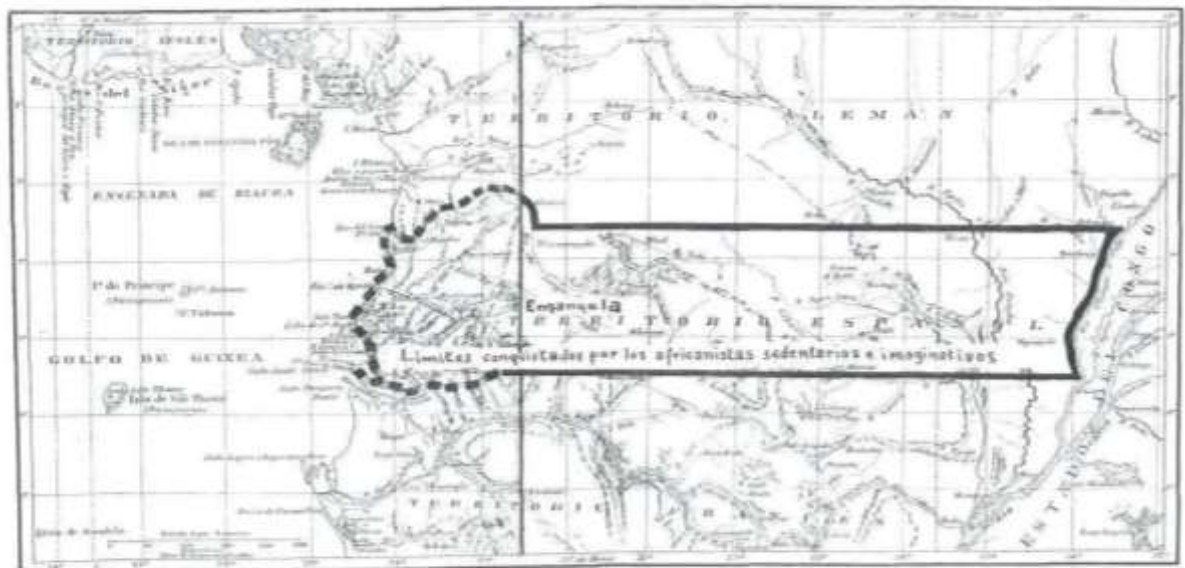


Imagen 17. Sociedad geográfica de Madrid 1891b, 10bis



Mapa de la Guinea Española real y de la fantástica. Editado por la Sociedad Geográfica de Madrid a fines del siglo pasado.

Indicaciones: EN ANAGRAMA. Puntos calientes del siglo de Oro en 1596; el más avanzado, por tanto, de la penetración española. 240 Km. de la costa. Grado 5 del meridiano de París; 13° 1' 30" del meridiano de Madrid. Límite oriental del territorio español. Comparado todo lo explorado por los españoles y otros años.

Imagen 18. África 1/7/1934, 122

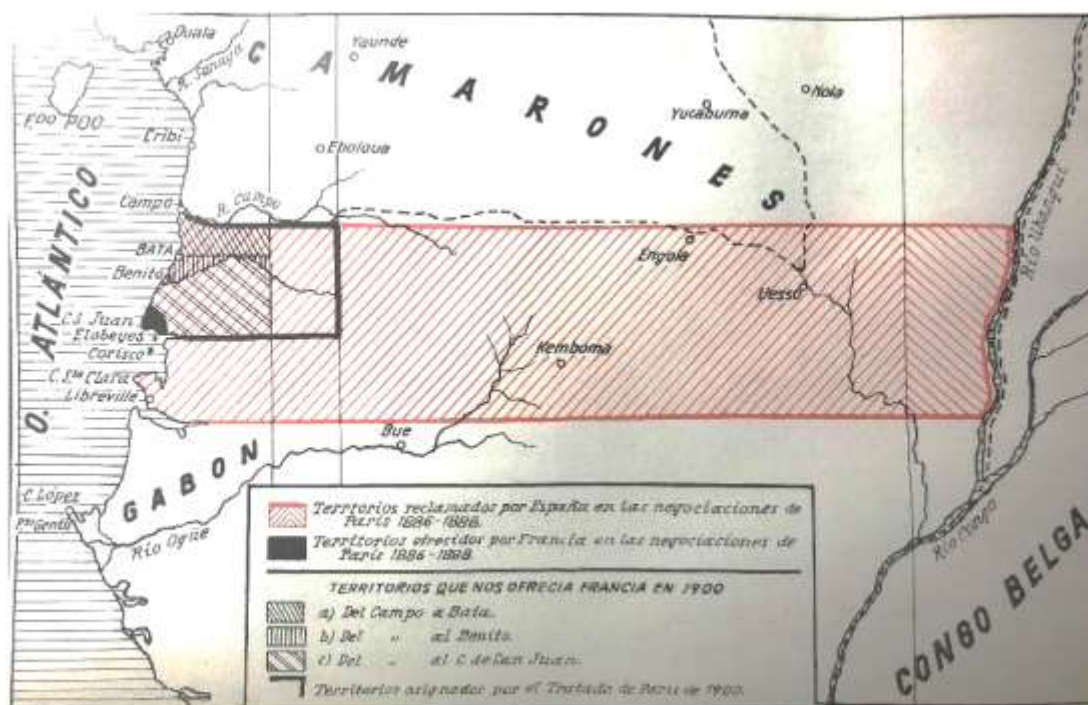


Imagen 19. Abelardo de Unzueta 1944

En un texto que se ha convertido en un clásico de los estudios postcoloniales, *Imperial Leather. Race, Gender, and Sexuality in the Colonial Contest* (1995), Anne McClintock estudiaba las relaciones entre raza, género y sexualidad en el contexto colonial utilizando la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud, un autor ampliamente utilizado en el ámbito de las humanidades y de la crítica literaria. A pesar de su amplio uso, me parece que Freud sirve poco para estudiar la validez del discurso colonial en tanto que discurso en el sentido pragmático del término; es decir, para estudiar la validez y veracidad de sus proposiciones, para estudiar su valor como fuente de obligaciones jurídicas y sociales, para conocer su circulación como verdades asumidas por la población.

Los enunciados de toma de posesión y conquista se pueden considerar actos de habla realizativos o performativos, que llevan a cabo aquello que enuncian. En América, el ejemplo perfecto es la toma de posesión de la isla que Cristóbal Colón bautizó como San Salvador, cuya ocupación se llevó a cabo con toda la formalidad y solemnidad requeridas: políticamente, en nombre de los reyes; legalmente, en presencia del escribano y el veedor real; públicamente, es decir, ante españoles y población local; y pacíficamente, sin mediar oposición alguna (Rojas Donat 164-165). Al enunciar que tomaba posesión de aquellas tierras, Colón efectivamente tomaba posesión de ellas; ejecutaba un acto de habla performativo. En África fue más habitual la firma de tratados con líderes locales, que reconocían la soberanía europea sobre su territorio. Desde un punto de vista jurídico, sería interesante estudiar la validez de los mismos teniendo en cuenta la desigualdad entre la partes y la falta de información sobre las implicaciones

de los tratados; seguramente se puede hablar de consentimiento viciado en la mayoría de los casos.

En este trabajo no pretendo utilizar las herramientas del psicoanálisis freudiano ni de la teoría de los actos de habla de la pragmática de Peter Strawson, John Searle o John L. Austin, ni tan siquiera del análisis del discurso propuesto por Michel Foucault. Mi intención es ver cómo todo el discurso colonial se basa en una enorme falacia, compartida por la mayoría de la población europea, que permite calificarlo de delirio en el sentido psiquiátrico del término.

En 1913 el psiquiatra alemán Karl Jaspers publicó su *Allgemeine Psychopathologie*, una obra que se ha convertido en un clásico de la literatura psiquiátrica; muchos de los criterios modernos de diagnóstico nacieron de las ideas contenidas en sus páginas. Resulta de particular importancia el modo en que Jaspers encaró el diagnóstico psiquiátrico de síntomas; según él, el criterio de diagnóstico debía tomar en cuenta la forma antes que el contenido. Por ejemplo, al diagnosticar una alucinación, el hecho de que una persona experimente fenómenos visuales sin que para ello medie un estímulo sensorial (la forma) es más importante que lo que el paciente ve (el contenido).

Jaspers pensaba que la psiquiatría debía diagnosticar los delirios de la misma forma. Argumentó que los clínicos no debían considerar una creencia de delirio basándose en el contenido de la creencia, sino basándose en la manera en la que el paciente defiende esa creencia. Para Jaspers, el delirio se comunica en juicios, “solo donde se piensa y juzga puede surgir un delirio”; así, llama ideas delirantes a los “juicios patológicamente falseados” y propone tres características para definir el delirio:

- La idea debe ser firmemente sostenida, pero con fundamentos lógicos inadecuados, “convicción extraordinaria con que se afirma uno en ellas, la certeza subjetiva incomparable”;
- debe ser incorregible mediante la experiencia o la demostración de su imposibilidad, “condición de no influible por la experiencia y por las conclusiones irrefutables”;
- debe ser inadecuada para el contexto (por ejemplo, cultural) del sujeto que la sostiene, “imposibilidad del contenido” (Jaspers 118-119).

El problema a la hora de definir un juicio o un enunciado como delirante es que resulta muy difícil o prácticamente imposible separarlos de las ideas comúnmente aceptadas, de las supersticiones y de cualquier otra forma de creencia (Berrios 12). Evidentemente, la población supuestamente sana puede mantener creencias irracionales durante un largo periodo de tiempo, de manera que lo que hoy consideramos delirante puede no

haberlo sido en otro momento o en otro contexto cultural (Jones, Delespaul y Van Os 286); no cumplirían, por tanto, con el criterio de la falta de adecuación al contexto.

Jaspers une la realidad psiquiátrica con la tradición científica para explicar la fenomenología, el estudio de la experiencia subjetiva, y distingue tres niveles de comprensión fenomenológica de la experiencia subjetiva. El primero son los “fenómenos conocidos por todos a través de la experiencia”; las creencias consideradas normales porque forman parte del acervo compartido por una comunidad, incorregibles porque son la base de la cohesión social y de los valores de un grupo humano determinado. El segundo son los “fenómenos que deben considerarse como exageraciones o combinaciones de fenómenos experimentados personalmente”, ideas sobrevaloradas que resultan incorregibles porque, aunque suelen ser idiosincráticos y falsos, tienen la fuerza de un punto de vista fundamental para el individuo. Finalmente, el tercero está formado por los “fenómenos completamente imposibles de representar”, imposibles de comprender y sin origen alguno en la propia experiencia, los delirios (Walker 100).

Un elemento clave para la consideración del delirio es el cambio que supone en la personalidad del individuo. Se trata de un nuevo significado que se introduce en la experiencia y distorsiona las conexiones preexistentes, de manera que obliga a reacomodarlas y genera un cambio en la personalidad (Walker 101). La razón de los delirios se puede entender teniendo en cuenta los antecedentes del paciente, pero resulta imposible entender por qué el paciente cree en algo que se demuestra falso (Nardi, Freire y Machado 491).

A la luz de todos estos argumentos, me parece que se puede considerar como delirio toda la experiencia colonial europea, que se inicia con la llegada de Colón a América y sigue hoy en día con el neocolonialismo y el racismo estructural de las sociedades occidentales. El contacto con poblaciones diferentes con modos de vida y sistemas de creencias completamente distintos implicó la necesidad de replantearse categorías ontológicas y epistemológicas para dar respuesta a esas nuevas realidades; es decir, se puede entender el origen del delirio en los antecedentes del paciente, en este caso las sociedades occidentales. Lo que ya no resulta tan fácil de comprender es que la respuesta fuera la dominación colonial y un discurso jerárquico sobre las diferencias entre los seres humanos basado en el color de la piel, un discurso que llegó al extremo de cosificar a determinados individuos para considerarlos mercancías y que sigue considerando que la blanquitud merece determinados privilegios negados al resto de la población.

En este sentido, la dominación colonial es un delirio, una idea delirante firmemente sostenida a lo largo de los siglos con fundamentos lógicos inadecuados (la desigualdad

entre los seres humanos); incorregible mediante la experiencia o la demostración de su imposibilidad (el contacto con diferentes poblaciones y culturas no supuso en la mayoría de los casos un cambio en las políticas expansionistas de las potencias coloniales) e inadecuada para el contexto (a lo largo de los siglos encontraremos siempre alguna voz que se rebele contra eses estado de cosas y exija una rectificación, por ejemplo, en el caso de los abolicionistas o del discurso antirracista blanco). La calificación del dominio colonial como delirio permite entender su pervivencia en el tiempo e implica un claro juicio de valor, su comprensión como pensamiento enfermizo e inaceptable.

LOS ESTUDIOS POSTCOLONIALES

Para trabajar un tema como la literatura colonial, la elección del marco teórico era evidente, no podía ser de otra manera. Aunque en general los estudios postcoloniales hayan hablado poco de la literatura colonial, justamente porque se centran en la búsqueda de las voces de los colonizados, su revisión del colonialismo como momento histórico, pero también como discurso de poder, es la que permite una lectura contrapuntística de la literatura colonial, desde perspectivas diferentes, y la revisión contemporánea de la memoria y de la amnesia coloniales, con el objetivo de descolonizar la historia y la literatura.

En su momento, la novedad que supusieron los estudios postcoloniales hizo que la definición de su ámbito y la terminología empleada no coincidieran en todos los autores. Aschcroft, Griffiths y Tiffin fueron de los primeros en plantear el tema y, quizás por eso, sus consideraciones parecen hoy un poco desfasadas. Para superar el problema conceptual que planteaba la clásica denominación *Commonwealth Studies*, que incluía tan solo a las literaturas escritas en las antiguas colonias británicas, utilizan el término *post-colonial* para referirse a todas las culturas afectadas por un proceso imperial, desde las primeras colonizaciones hasta la actualidad. Eso lleva a incluir en su ámbito de estudio a la literatura de los Estados Unidos, lo que implicaría, desde una perspectiva hispánica, incluir también a toda la literatura latinoamericana escrita después de las independencias (que es justamente lo que han hecho Walter Mignolo o Aníbal Quijano en el contexto de los estudios decoloniales).

Por otro lado, denominan *pre-colonial* a la época previa a la colonización y, dentro del *post-colonialism*, distinguen un *imperial period* de dominación política efectiva por parte de la metrópoli anterior a las independencias. Así, nos encontramos con un doble problema: primero, no distinguen entre la época de la dominación colonial y la época de la descolonización (todo entra dentro del *post-colonialism*), y, segundo, incluyen literaturas con evoluciones muy diferentes (la situación de las literaturas americanas no tiene nada que ver con la de las literaturas africanas, por ejemplo).

Boehmer utiliza términos que parecen más adecuados y, sobre todo, más extendidos entre la comunidad científica (Boehmer 2-10). Así, reserva el término *postcolonial* para la literatura que cuestiona la relación colonial, en general producida después de la descolonización, pero no necesariamente, por lo que amplía la visión meramente temporal del concepto¹⁵. A partir de ahí, construye el resto de su terminología: *colonial*, para la época de dominación política de la metrópoli; *colonialist*, para las obras compuestas por europeos de la metrópoli; *post-colonial*, para indicar la época posterior

¹⁵ Véase, por ejemplo, Malena.

a la descolonización; y *neocolonial*, para hablar del control económico y cultural que ejercen los países occidentales sobre las antiguas colonias. Lógicamente, no incluye las literaturas americanas en su definición de postcolonialismo, puesto que no suelen cuestionar una relación colonial ya muy lejana en el tiempo y que difería en mucho de la africana o asiática.

Me parece interesante su propuesta de separar el aspecto cultural (*postcolonial*) y el temporal (*post-colonial*), porque permite hablar de resistencia postcolonial durante la colonización, pero, como no siempre resultan fáciles de distinguir, creo que resulta más cómodo utilizar el término sin guion. El contexto explicará en cada momento si se está hablando de resistencia al colonialismo o de un aspecto meramente cronológico.

POSTCOLONIALISMO Y ESTUDIOS POSTCOLONIALES

De una forma u otra, todos hemos sido colonizados; en el caso de la Península ibérica, la presencia romana, visigótica o árabe han marcado la evolución de las culturas, de manera que se podría decir que las literaturas hispánicas son postcoloniales, pero esta afirmación se basaría en una concepción muy laxa de lo que significan términos como 'imperialismo' o 'dominación colonial' y, lo que es peor, en un esencialismo falsario que exigiría la existencia de una identidad de pueblo o de cultura a lo largo de la historia. Nada más lejos de la realidad. Así, pues, no podemos decir que las literaturas europeas sean literaturas postcoloniales puesto que los diferentes pueblos que han poblado el continente a lo largo de la historia no lo han colonizado de la forma en que los europeos colonizaron África, sino que han ido creándolo, de tal manera que hoy son el fruto de la mezcla de todas esas influencias.

En el caso de las literaturas americanas, la cuestión es más problemática. Es cierto que la colonización del continente a lo largo de los siglos XVI y XVII se parece más a lo que ocurrió en África durante el siglo XIX, pero la evolución histórica ha generado poblaciones que descienden directamente de los colonos españoles, portugueses, ingleses o franceses. No se trata de pueblos que tuvieran una identidad que les fue arrebatada, sino de los sucesores de los colonizadores. No se podría hablar, por tanto, de literaturas postcoloniales cuando hablamos de las literaturas criollas, aunque es evidente que muchos investigadores lo hacen y con argumentos de peso. Un caso muy diferente es el de las poblaciones nativas: si después de la colonización pudieron escribir algo, además de dedicarse a sobrevivir, esas literaturas sí se podrían considerar postcoloniales, puesto que tuvieron que resistir frente a una cultura dominante, la del colonizador, que pretendía aniquilarlas.

Llegamos, pues, al centro de la cuestión. Será postcolonial aquella literatura que cuestione la relación colonial, que suponga un movimiento de resistencia, explícito o

tácito, frente al intento de dominación cultural que ejerza o haya ejercido una potencia colonizadora. El ejemplo más claro lo encontramos en las literaturas africanas o caribeñas, que, náufragas de la memoria, luchan por mantener vivo el recuerdo de un pasado casi olvidado. Y es que el colonialismo es eso, el intento de transformar a un pueblo a imagen y semejanza de su colonizador:

Le colonialisme n'est pas un type de relation individuelle mais la conquête d'un territoire national et l'oppression d'un peuple ; c'est tout (Fanon, 2001 93).

Si la realidad política plantea problemas de definición, más problemas plantea, si cabe, la definición de la disciplina que pretende estudiar las implicaciones culturales de esa realidad. Los estudios postcoloniales implican a la vez un momento histórico, un movimiento político y una actividad intelectual; de ahí la dificultad de establecer una única definición (Moore-Gilbert, Stanton y Maley 1). Hay quienes los ven a medio camino entre el marxismo y el existencialismo, mientras que otros los sitúan entre los estudios literarios y los culturales. En cualquier caso, se trata siempre una reflexión contestataria y radical basada en la disidencia, en el cuestionamiento del orden establecido, en la reivindicación de la diferencia:

Postcolonialism is about dissent from the canon and the conservative cultural consensus that nurtures it. Dissent is one thing that all postcolonial critics, and critics of postcolonialism, agree on (Moore-Gilbert, Stanton y Maley 6).

Constituye, pues, un espacio que permite poner en práctica multitud de reflexiones sobre cultura, literatura o traducción. De hecho, en el seno de la disciplina a menudo se ha utilizado la traducción como metáfora de la dominación colonial, para explicar los mecanismos de subordinación cultural de las colonias a los cánones de la metrópoli.

ORÍGENES DE LOS ESTUDIOS POSTCOLONIALES

Aunque se suele indicar que fue *Orientalism* (1978) de Edward Said la obra que inició los estudios postcoloniales, lo cierto es que mucho antes ya había quien reflexionaba sobre las relaciones entre culturas en términos de resistencia a la colonización. Uno de los movimientos precursores sería la lucha abolicionista que se llevó a cabo en Europa o en los Estados Unidos para erradicar la esclavitud. Simon destaca la vinculación de la lucha feminista a ese proceso y la importancia de la traducción para difundirlo:

Translation was important to the networks of solidarity formed around progressive causes in the eighteenth and nineteenth centuries. One of the most important of these was the anti-slavery movement, in which women played an important part. In the United States, there was a close relationship between

abolitionism and the fight for women's rights in that some of the most active women abolitionists saw the fight for equality as applying to all ranges of the human condition (Simon 58-59).

Sin embargo, se trataba de voces prestadas, puesto que eran los colonizadores, los blancos, los que escribían y se preocupaban de la situación de los esclavos negros. Hay quien ve en esa literatura antiesclavista el origen de la literatura colonial (Pierre Halen, por ejemplo), pero, no hay que olvidar que muchos de los abolicionistas blancos eran tremendamente racistas: una cosa era luchar por el fin del tráfico transatlántico de esclavos y otra muy diferente considerar que blancos y negros fueran iguales y debieran tener los mismos derechos.

Los primeros apuntes de un movimiento postcolonial protagonizado por los propios colonizados los encontramos en el concepto de *négritude*, acuñado por el martiniqués Aimé Césaire en su poema *Cahier d'un retour au pays natal*, publicado en 1947, que dio a conocer Léopold Sédar Senghor en la *Anthologie de la nouvelle poésie nègre et malgache de langue française* (1948). Este movimiento, formado por intelectuales francófonos negros como Césaire, Senghor o Maran, recoge algunos elementos de lo que se llamó Harlem Renaissance (un grupo de escritores negros que trabajaron en aquel barrio neoyorquino a principios de siglo) y afirma la identidad diferenciada del mundo negro.

Se trataba de luchar contra el asimilacionismo cultural del colonizador, que pretendía transformar a la población colonizada en franceses de piel negra, transformar a los 'bárbaros' en personas civilizadas. La *négritude* pretendía recuperar la memoria histórica, la tradición oral propia de la literatura africana o caribeña, y oponerse así a los códigos y valores de la civilización europea tal y como se concebía en el contexto colonial. El negro es una persona desarraigada, que tiene que recuperar su espacio:

J'ai l'impression d'être ridicule
parmi eux complice
parmi eux souteneur
parmi eux égorgéur
les mains effroyablement rouges
du sang de leur ci-vi-li-sa-tion.
Léon-Gontran Damas, "Solde", *Pigment*

A pesar de todo, la *négritude* actuaba dentro de los parámetros culturales metropolitanos (no hay que olvidar que Senghor acabó formando parte de la Académie française) y autores africanos como Mongo Beti critican su asimilación a la cultura europea. Mucho más radical en sus planteamientos, que sentaron las bases de los

estudios postcoloniales, fue Frantz Fanon, un psiquiatra martiniqués educado en Francia, donde trabajó con el refugiado republicano catalán Francesc Tosquelles, creador de la 'psicoterapia institucional'¹⁶. En su primera obra, *Peau noire, masques blancs* (1952), vincula la enfermedad mental con la dominación imperialista a la vez que defiende enérgicamente las culturas nacionales, defensa que considera una estrategia de resistencia al imperialismo cultural. Después su pensamiento evolucionó hacia posturas más radicales y revolucionarias, que le llevaron a tomar parte en la guerra de independencia de Argelia.

Fanon definió la figura del intelectual postcolonial, que debía alejarse de la cultura del colonizador, ir más allá de la mera supeditación a la cultura colonial europea y basarse en la defensa de su cultura, todavía por concretar en un contexto postcolonial:

On a pu s'étonner de la passion investie par les intellectuels colonisés pour défendre l'existence d'une culture nationale. Mais ceux qui condamnent cette passion exacerbée oublient singulièrement que leur psychisme, leur moi s'abritent commodément derrière une culture française ou allemande qui a fait ses preuves et que personne ne conteste (Fanon, 1991 200).

De todos modos, también alertaba contra los peligros de la canonización de un nacionalismo ortodoxo que podía seguir los pasos del imperialismo. Si se simplificaba la historia de un país, se podían generar nuevas formas de imperialismo, más perversas que el ejercido por las potencias europeas. De ahí su panafricanismo: "La culture qui est affirmée est la culture africaine" (Fanon, 1991 202). Por desgracia, tras las independencias, muchos países africanos cayeron justamente en la trampa de la búsqueda de un pasado precolonial idealizado, de manera que construyeron identidades que negaban por completo su historia colonial y la sustituían por un mito inexistente en lugar de aprender a gestionar su pasado.

Fanon murió antes de que Argelia obtuviera su independencia en 1962 y fue marginado rápidamente, descartado como irrelevante y fuera de contexto por no entender la importancia del islam, una acusación que se ha repetido desde hace cincuenta años (Gibson 8). Su crítica no se limitaba al colonialismo sino también al neocolonialismo posterior e incluía el turismo, que Fanon veía como la industria postcolonial por excelencia, y propugnaba una llamada al combate ideológico para estar atento a la realidad y no limitar de nuevo el desarrollo futuro a categorías predeterminadas.

A pesar de los intentos de crear una identidad africana diferenciada, las ideas de la *négritude* eran continuadoras de la poética y de la ideología del colonizador (al fin y al cabo, se trataba de intelectuales educados en la metrópoli). Moore-Gilbert, Stanton y

¹⁶ Véanse Gesimar y Tosquelles.

Maley indican que la crítica postcolonial anglófona siguió otros caminos, militaba contra los esencialismos culturales y planteaba una visión híbrida de la realidad en la que las culturas indígenas y europeas forman un único conjunto entremezclado. Se trata de un planteamiento teórico interesante, sobre todo para la práctica de la traducción en el ámbito postcolonial, pero no está exento de riesgos:

Aunque el vehículo de expresión principal de la crítica postcolonial sea la lengua inglesa, esta corre el peligro de convertirse en una modalidad más de la crítica literaria anglonorteamericana –o de la *Commonwealth literature*– si no existe una apertura hacia la diversidad lingüística que subyace por debajo de la producción poscolonial que comienza a aceptarse como canónica. Es preciso que todo el campo poscolonial sea, desde su teorización en revistas especializadas y su docencia en las universidades, un área multidisciplinar, multicultural y plurilingüe, pues no de otro modo es la realidad (Carbonell Cortés, 1997a 39).

CONSOLIDACIÓN DE LA DISCIPLINA

Llegados a este punto, hay que hablar de tres de los críticos postcoloniales más destacados: Edward Wadi Said, Gayatri Chakravorty Spivak y Homi Bhabha, cuya importancia reside en el hecho de haber sido capaces de estudiar las cuestiones que suscita el postcolonialismo usando teorías consagradas en la crítica occidental.

Como he dicho, a Said se le considera el padre fundador de los estudios postcoloniales. Sin olvidar la importancia de los críticos anteriores¹⁷, es cierto que inaugura una nueva etapa, al adoptar las ideas de Foucault sobre la relación entre el poder y el conocimiento. En 1977 publicó un artículo en *The Georgia Review* que resume bien los planteamientos que incluiría en *Orientalism*, el libro que le haría famoso en el mundo entero. Said analiza cómo la dominación política que ha ejercido Europa en el mundo ha influido en sus cánones de representación estética de la cultura occidental; así, el orientalismo (la visión que tiene Occidente de Oriente) ha servido para perpetuar la hegemonía occidental, principalmente mediante la creación de una imagen del mundo oriental como un Otro inferior, lo que sirve a su vez para reafirmar la superioridad occidental.

El discurso orientalista define al Otro como femenino, despótico, irracional, sensual, lúbrico y atrasado, mientras que Occidente es masculino, democrático, racional, moral y dinámico. Sin embargo, no queda claro si el orientalismo es la causa o la consecuencia del imperialismo. Además, si estamos de acuerdo en indicar que la realidad es siempre una construcción discursiva, parece difícil librarse de este tipo de lecturas del Otro; incluso se corre el riesgo de ‘orientalizar’ a Occidente, es decir, de hablar en nombre del

¹⁷ Sobre las primeras aproximaciones críticas al orientalismo, véase Bardají.

Otro para dar una imagen estereotipada, siempre imperialista, de Europa (una tentación muy corriente en la crítica postcolonial).

Tras las críticas que se le plantearon, Said intentó superar el discurso antioccidental que caracterizaba su obra, buscar una vía de escape a la dicotomía planteada entre el monopolio cultural occidental y la alabanza de las virtudes del Otro, pero no parece haberlo conseguido:

Some attack Orientalism as a prelude to assertions about the virtues of one or another native culture: these are the nativists. Others criticize Orientalism as a defense against attacks on one or another political creed: these are the nationalists. Still others criticize Orientalism for falsifying the nature of Islam: these are, grosso modo, the fundamentalists (Said, 1997 132).

En el ámbito peninsular, la crítica evidente, planteada por mí y por muchos otros autores, es su presentación de Oriente y de Occidente como bloques homogéneos y estancos, que impide estudiar la multitud de matices de la relación entre Europa y el islam a lo largo de la historia, especialmente en el caso peninsular. Su respuesta se puede encontrar en el prólogo a la edición española de 2002, que asume el error de olvidar la historia del islam en la Península ibérica y describe lo que en su momento yo denominé “orientalismo español”, la visión de España como Oriente por parte del resto de Europa (Tofiño Quesada, 2003). Esta rectificación es probable que se deba a la intervención de Juan Goytisolo, quien prologa el texto, ya que el comentario no aparece ni en la primera edición española (1990), ni en la catalana (1991) ni en la portuguesa (1996), donde tendría el mismo sentido:

El Oriente que describo en mi libro como creado en cierto modo por los conquistadores, administradores, académicos, viajeros, artistas, novelistas y poetas británicos y franceses es siempre algo que está “afuera”.

[...] En este sentido el contraste con España no podía ser mayor, puesto que el islam y la cultura española se habitan mutuamente en lugar de confrontarse con beligerancia. Ciertamente no se puede pasar por alto ni minimizar la larga y a menudo complicada relación entre la ideología de la España católica y el pasado judeomusulmán tanto tiempo suprimido, aunque me atrevería a decir que hasta en tales polémicas existe una relación de complementariedad e incluso de intimidad que raramente se ha repetido fuera de la península Ibérica.

Aunque lo que estoy señalando aquí condena en cierto modo a mi libro por ignorar un episodio verdaderamente significativo en la poco edificante historia de las relaciones entre Oriente y Occidente, me gustaría sin embargo apuntar

que, de cualquier modo, el lector español encontrará en estas páginas un contraste implícito entre lo que pasé tanto tiempo investigando, por un lado, y la tan diferente experiencia española, por otro. Por encima de todo me parece que la simbiosis entre España y el islam nos proporciona un maravilloso modelo alternativo al crudo reduccionismo de lo que se ha dado en llamar “el choque de civilizaciones”. [...] Es en ese modelo, en el que las culturas “comparten”, en el que deberíamos concentrarnos, y es por ello por lo que, tanto para musulmanes como para españoles, Andalucía es un gran símbolo (Said, 2008 10).

Bastante alejada del paraíso perdido andalusí que plantea Said, el segundo miembro de esta tríada es Gayatri Chakravorty Spivak, una profesora india de familia aristocrática que, como Edward Said, ha trabajado siempre en los Estados Unidos. Traductora de la obra de Derrida al inglés, adoptó la metodología deconstruccionista en su obra a la vez que utilizaba la crítica marxista. Su principal aportación a los estudios postcoloniales consistió en intentar dar voz a los sin voz, principalmente a las mujeres de los países del Tercer Mundo.

Mientras que Said se preocupa por la representación simbólica del Otro en el marco académico occidental y asume el discurso de los intelectuales del Tercer Mundo que trabajan en Occidente, Spivak nos recuerda la presencia de las clases subalternas, las personas obligadas a permanecer en sus países de origen que se ven condenadas al silencio, a que otros hablen en su lugar (principalmente, los intelectuales occidentales). Entre estas personas, destaca la doble marginación de las mujeres: por la situación de sus países y por una estructura patriarcal que las condena al grado más bajo en la escala social.

Esta situación no es más que la continuación de la construcción discursiva del sujeto colonizado por parte de la potencia imperialista. La colonización era una tarea casi sagrada, puesto que se trataba de civilizar a los salvajes, a los habitantes de las colonias. Spivak explica cómo los ingleses asumieron la prerrogativa de hablar en nombre de las mujeres hindús al prohibir el *sati* (la cremación de las viudas en las piras funerarias de sus esposos) a principios del siglo pasado. Una visión que pasó a la literatura colonial (un ejemplo es el famoso episodio de *Le tour du monde en quatre-vingts jours*, en que el viajero europeo salva a la bella joven hindú de morir quemada) y que era común a todos los colonialismos: la defensa de las mujeres colonizadas como excusa de la dominación colonial.

Así, por ejemplo, en el caso español, los misioneros claretianos defendían en Guinea la lucha contra la poligamia en aras de la defensa de los derechos de las mujeres, cuando en realidad lo que pretendían era imponer un determinado modelo de estructura familiar, basado en el matrimonio monógamo canónico. Más allá de consideraciones

éticas sobre problemas particulares, es cierto que hay una tendencia a imponer modelos occidentales a las mujeres de otras culturas, de exportar nuestro modelo de emancipación de la mujer. Hoy en día, por ejemplo, sigue abierto el debate sobre la forma en que deben vestir las jóvenes musulmanas, sobre todo si viven en un país occidental, sin que se cuestione, por ejemplo, las limitaciones que impone Occidente a las mujeres, sin velos, pero más que veladas por los modelos culturales que imponen un determinado canon de belleza corporal¹⁸.

De todas formas, el propio hecho de denunciar la situación de las mujeres en el Tercer Mundo ya supone hablar en su nombre, negarles una vez más la capacidad de hablar por sí mismas. Hay una tendencia a imponer parámetros occidentales a otras culturas en lugar de esperar a que sigan su camino y lleguen a sus propias conclusiones, que coincidirán o no con las nuestras. En ocasiones las mujeres callan porque se ven obligadas a ello (por ejemplo, las afganas bajo el terror talibán), pero hay veces en que sí consiguen hacerse oír. Un reciente ejemplo es el texto *Metamba Miago*, editado por Deborah Ekoka y publicado gracias a una cuestación en Verkami, en el que diversas mujeres afroespañolas, nacidas en Guinea Ecuatorial o en España, reflexionan sobre la condición de la mujer afrodescendiente.

En cualquier caso, los estudios subalternos introducen una manera de leer los documentos literarios y de archivo desde una mirada atenta a lo que no dicen, pero también a lo que quieren hacer y hacer creer, esto es, a sus consecuencias efectivas en la creación de una imagen del mundo. El archivo puede entenderse en el sentido estricto –la documentación existente sobre un pasado– pero también en el sentido que Foucault otorga al término –como conjunto de discursos que determinan lo que ha sido dicho y condicionan la configuración de la episteme. En este sentido, mi intención ha sido seguir la recomendación de Mercè Picornell y Ángela Martínez Fernández y “leer la historia a contrapelo”, a la búsqueda de las fisuras en las representaciones del poder. Esas fisuras no nos hablan de una voz auténtica del subalterno, pero aportan una luz alternativa para trazar los mapas de lo que no ha sido escuchado (Picornell y Martínez Fernández 502).

El tercer miembro de la tríada es Homi Bhabha, también indio afincado en los Estados Unidos, que ha denunciado en sus obras la tendencia a crear oposiciones binarias (colonizado-colonizador) cuando la realidad es mucho más compleja, principalmente porque

the contradictory patterns of psychic affect and identification in colonial relations (desire for, as well as fear of the Other, for example) undermine the argument that the identities of colonizer and colonized exist in fixed and unitary

¹⁸ A este respecto, véase Mernissi.

terms which are at once absolutely distinct and necessarily in conflict (Moore-Gilbert, Stanton y Maley 33).

Bhabha plantea un modelo antiesencialista que se sitúa en un espacio intermedio (*in-between*), un espacio de intraducibilidad donde la frontera cultural se expande, donde la superposición de estratos culturales habilita o gestiona la aparición de un nuevo sujeto híbrido. Como veremos, a lo largo de su historia colonial, la isla de Fernando Poo fue un espacio híbrido, formalmente español, pero habitado por multitud de lenguas y culturas.

A menudo, el espacio intermedio del que habla Bhabha implica que la novedad resulte blasfema para el fundamentalismo (como ocurrió en el caso de Salman Rushdie y su novela *The Satanic Verses*, 1988) y también que el sujeto se vea desplazado temporalmente. Sin embargo, en este espacio donde entran en conflicto todos los procesos de diferencia cultural (y se hacen, por ello mismo, visibles), en este intersticio entre culturas, es donde la experiencia migratoria (temporal y espacial) reestablece su propio ser y crea un tejido de diferencia cultural (Bhabha 212-236). Aunque esa diferencia, ese espacio intermedio, se plantea como herramientas de resistencia cultural, lo cierto es que, por desgracia, su existencia no ha impedido que el colonialismo impusiera su fuerza, tanto discursiva como militar e institucional, a los pueblos colonizados y a sus culturas, ni que el neocolonialismo siga imponiendo el modelo de sociedad occidental a multitud de pueblos de la tierra.

Los estudios postcoloniales no están exentos de crítica. Una de las voces disidentes es la de Aijaz Ahmad, que ve en ellos la perpetuación de la dominación colonial, de la división internacional del trabajo. Si antes las colonias exportaban materias primas a la metrópoli e importaban productos manufacturados, ahora envían material intelectual sin elaborar (novelas, por ejemplo) y reciben a cambio un material elaborado (la teoría postcolonial), que tan solo interesa a las élites intelectuales metropolitanas:

Those who live within the consequences of that 'long past', good and bad, and in places where a majority of the population has been denied access to such benefits of 'modernity' as hospitals or better health insurance, or even basic literacy, can hardly afford the terms of such thought (Ahmad 68-69).

La crítica marxista les ha reprochado a los estudios postcoloniales la completa ausencia de la noción de clase en su análisis, además de una tendencia a subjetivizar la lucha política reduciéndola en ocasiones a mera tensión psíquica y el olvido de la economía política en un marco completamente marcado por el neocolonialismo económico. En este sentido, la tendencia a fijarse en imperios europeos periclitados puede hacer olvidar el neoimperialismo estadounidense o de determinados países europeos en el

contexto del sistema-mundo (por ejemplo, las nefastas consecuencias económicas y sociales de presencia de empresas españolas en América latina). Por otra parte, el excesivo interés en conceptos como ‘hibridación’ o ‘diáspora’, más teóricos que reales, en ocasiones implica una desconexión de la realidad, formada también por multitud de personas refugiadas y desplazadas que suelen quedar fuera del ámbito de análisis de los estudios postcoloniales.

Se trata de críticas que hay que tener muy en cuenta al hablar del Otro, aunque sin olvidar las aportaciones teóricas de los estudios postcoloniales, ya que pueden resultar una herramienta útil, tanto para leer el pasado¹⁹, como el presente e incluso el futuro. En cualquier caso, me parece fundamental tener en cuenta la observación que hace Cheyfitz en la introducción a su obra *The Poetics of Imperialism*, puesto que ayuda a superar el problema de la representación del Otro:

I have not tried to *understand* Native Americans or Blacks in this book. I do not believe in philanthropy, which presumes an understanding of the position of the Other, but in social justice, which presumes nothing, but grounds itself in the difficult politics of imagining kinship across the frontiers of race, gender, and class. This politics must begin and end with a critique of one's own place (Cheyfitz xiv).

En España, los estudios postcoloniales empezaron a llegar a la Universidad a través de los departamentos de filología inglesa y de teoría de la traducción, ya que nacieron centrados en el estudio de las literaturas de los países de la Commonwealth. A finales de la década de 1990 Ovidi Carbonell empezó a hablar de teoría postcolonial aplicada a la práctica de la traducción en su libro *Traducir al Otro. Traducción, exotismo, postcolonialismo* (1997). Más tarde, la profesora María José Vega publicó *Imperios de papel. Introducción a la crítica postcolonial* (2003), un resumen para el público hispanohablante de las principales aportaciones en el campo de los estudios postcoloniales que sigue siendo un referente hoy en día, aunque no tratara de aplicar a las literaturas hispánicas los postulados que describía. Después, muchos otros han ido aprovechando las ideas de Said, Spivak o Bhabha para revisar la historiografía o la crítica literatura dentro del ámbito hispánico. Incluso ha habido quien ha visto en los estudios postcoloniales una especie de bestia parda y le ha dado más peso específico del que realmente tiene dentro del ámbito científico español, calificando a la obra de Said de “versión laica del Corán” para “la teología de izquierdas que se nutre de las partes más putrefactas de los exquisitos cadáveres doctrinales de Marx, Freud, Foucault, Derrida, Adorno, Heidegger, Sartre, etcétera” (Peregrín Gutiérrez 163).

¹⁹ En este sentido, resultan muy interesantes las aportaciones que han hecho algunos medievalistas como Lampert-Weissig o Cohen, que han aplicado las herramientas de la crítica postcolonial a su disciplina.

LA CONSTRUCCIÓN TEXTUAL DEL OTRO

Desde el origen de los tiempos, la lengua ha sido un instrumento de poder. El escriba estaba por encima de las gentes iletradas y el traductor controlaba las relaciones entre diferentes países, puesto que todos necesitaban de sus servicios. Después, la ignorancia de la lengua del colonizador sirvió para justificar el sometimiento a su poder (baste recordar los emplazamientos que leían los españoles a las poblaciones indígenas antes de someterlas). Así, el imperialismo era, además de una realidad política o militar, una construcción textual: dar nombre a una nueva tierra, convertirla en un tipo discursivo, es una forma de ejercer el poder (Boehmer 19).

Los textos literarios ayudaron a sostener el imperialismo colonial. Los escritores de la metrópoli formaban parte del sistema colonialista y reproducían el discurso dominante, cuyo canon literario exigía el estereotipo para representar al Otro: la colonia era un lugar exótico, que podía representar un paraíso previo a la corrupción de la civilización lleno de buenos salvajes o un espacio anárquico sin ley ni orden. La literatura de los países colonizadores, inglesa o francesa principalmente, está llena de obras que perpetúan esa imagen: basta pensar en *Robinson Crusoe* o en todos los escritores que describieron a un Otro mucho más cercano, la Europa meridional, es decir, España, Italia o Grecia, como Lord Byron, Washington Irving, Prosper Mérimée o Pierre Loti.

Si los escritores eran agentes del colonialismo porque no pudieron o no supieron alejarse del canon imperialista de su tiempo, otro tanto ocurre con los traductores. Quizás este caso es aún más flagrante porque, mientras que los escritores creaban sus propias ideas, los traductores desfiguraban los escritos de los sujetos coloniales. Un claro ejemplo es la recepción de *Las mil y una noches*, una recopilación de textos de escasa importancia en la tradición literaria en lengua árabe que, sin embargo, se ha convertido en paradigma de esa literatura a los ojos de Occidente. Es un texto formado a partir de diversas fuentes, que recoge muchos estereotipos orientalistas y que indica cuál era el canon traductológico de la época respecto de la literatura no occidental: había que mantener la subordinación de los sujetos colonizados y para ello todo valía. Además, se consideraba que se hacía un favor a esas literaturas traduciéndolas a las “lenguas de cultura” (es decir, a las occidentales). Un fragmento antológico al respecto, que se ha convertido en clásico, es la carta que escribió Edward Fitzgerald, traductor del *Rubaiyat* de Omar Khayyam, a su amigo E.B. Cowell en 1857:

It is an amusement for me to take what liberties I like with these Persians, who (as I think) are not Poets enough to frighten one from such excursions, and who really do want a little Art to shape them (citado en Lefevere 4).

El deseo postcolonial de reescribir la historia está íntimamente ligado a la necesidad de retraducir (Niranjana 172). El discurso colonial (como veremos) presenta al sujeto colonial como un ente inmutable y ahistórico, y lo construye a partir de la violencia ejercida por una ‘dominación simbólica’ que incluye reconocimiento y desconocimiento (*reconnaissance* y *méconnaissance*, según la terminología de Pierre Bourdieu); reconocimiento, por ejemplo, de que el idioma dominante es el único legítimo (el inglés en la India o el español en Guinea) y desconocimiento del hecho de que esa lengua se ha impuesto como dominante sobre las lenguas locales.

LIMITACIONES DE LA CRÍTICA POSTCOLONIAL

La teoría y la crítica postcoloniales abrieron nuevas vías de acercarse a literaturas hasta la fecha desatendidas o poco estudiadas. Obras llegadas de las antiguas colonias británicas y francesas se incorporaron a los temarios de universidades metropolitanas y ya no pueden ser ignoradas por los estudiosos que trabajan en departamentos de filología francesa o inglesa. Además, el término ‘postcolonial’ se expandió, para incluir situaciones que históricamente pertenecen al periodo colonial pero que se leen como espacios de resistencia y lucha antiimperialista. Esta aproximación, centrada en la apertura del canon a obras literarias no europeas, paralela a la lucha por el reconocimiento de una literatura femenina o gay, finalmente generó una crítica de la lectura blanca, masculina y occidental de las diferentes culturas y tradiciones literarias, que se había basado en gran parte en la dominación y la colonización.

Durante muchos años, en el ámbito de los estudios literarios no se aceptaba la idea de que la literatura (la ‘buena’ literatura) tuviera nada que ver con la política, bien porque era algo demasiado individual o personal, bien porque era universal y trascendente y, por tanto, no debía ‘mancillarse’ en la arena de la lucha política. A pesar de que, por ejemplo, la literatura comparada se basaba en la interacción de varias literaturas y culturas, durante años “ignoró la situación política y literaria de las muchas colonias europeas contemporáneas (excepción hecha de las viejas colonias dinásticas, como las españolas)” (Vega Ramos, 2008 6), y en el ámbito europeo se vio con recelo la inclusión de elementos políticos que plantea la crítica postcolonial en la esfera de las filologías románicas, por ejemplo²⁰. Sin embargo, ese momento está más o menos superado y hoy se puede decir que es posible una lectura postcolonial, una lectura disidente o no cooperativa, en cualquier ámbito de los estudios literarios.

Sin embargo, a pesar de lo útil que pudiera ser el concepto saidiano de orientalismo, su concepción resultaba limitada porque se centraba solo en la relación entre el Yo (los centros metropolitanos europeos y sus producciones culturales) y el otro (Oriente medio y sus producciones culturales) y no tenía en cuenta la complejidad de la

²⁰ Véase Apter al respecto.

formación de los estados europeos ni intentaba explicar las imágenes que los países europeos intentaron proyectar de sí mismos en sus colonias. Said mostraba un cuadro de países occidentales culturalmente homogéneos, algo que no suponía una descripción adecuada de las tensiones que existían en las metrópolis. Así, por ejemplo, incluso para el caso paradigmático del Reino Unido, el escocés James Kelman explica cómo la supuesta ‘cultura británica’ exportada a las colonias no era la cultura de las clases populares de Old Kent Road en Londres ni la tradición literaria de Yorkshire o Somerset, sino

the culture that dominates all other English-language based cultures, the one that obtains within the tiny elite community that has total control of the social, economic and political power-bases of Great Britain (Kelman 72).

Por otra parte, desechaba por completo la noción de clase en su descripción, cuando resulta fácil leer el imperialismo británico (o incluso el italiano), como un intento de las clases dominantes por librarse de determinados segmentos de la población (obreros, desempleados) enviándolos a las colonias:

It is open to question whether imperialism was a truly national ideology. It was more closely allied to the interests of the upper classes, and it was they rather than the lower classes, who suffered the greater moral loss (Hammond y Jablow 195);

Imperialism functioned as an ideological safety valve, deflecting both working-class radicalism and middle-class reformism into noncritical paths while preserving fantasies of aristocratic authority at home and abroad (Brantlinger 35).

Más aún, negligía la complejidad de lo que llamó Oriente, los intercambios culturales que se produjeron en época colonial y las tensiones vividas a partir de la segunda mitad del siglo XX. Personas como Lev Nussimbaum, la novela que se le atribuye, *Ali und Nino*, y el Azerbaiyán de principios del siglo XX no encajan en la visión a veces simplificada que mostraba Said quien, de hecho, ignoró la contribución de orientalistas judíos como Nussimbaum o Benjamin Disraeli a los estudios islámicos durante los siglos XIX y XX, quizás porque “it would have complicated his argument about Zionism and imperialism” (Reiss xx). De la misma forma, ignoró la larguísima tradición de judaísmo arabófono en el norte de África y Oriente Medio, de forma que cometió el mismo error que los padres del estado de Israel: identificar a la nación con una única lengua²¹.

²¹ Sobre la oportunidad perdida de crear un estado multilingüe en Israel, integrado en el territorio y no hostil hacia sus vecinos, utilizando a los judíos arabófonos sefardíes como puente, véase Alcalay.

En cierta forma, Said estableció una especie de ‘orientalismo a la inversa’²², que describía las culturas de los colonizadores en términos esencialistas e inmutables. Además, como inició su análisis en la Edad Moderna, no explica fenómenos que tienen su origen en tiempos más remotos, como es el caso de España. Si la idea de Said necesita ser ampliada y aclarada para poder resultar apropiada al contexto español, la mayoría de discusiones modernas sobre la idea de España también. Muchas se basan en factores intrapeninsulares como la lengua o el territorio y raramente tienen en cuenta las relaciones externas que afectaron a la configuración del estado.

Esta perspectiva reconoce un nacionalismo central (tradicional, católico e identificado con Castilla desde la generación del 98) y varios nacionalismos periféricos (principalmente catalán, gallego y vasco) con diferentes grados de articulación y afiliación políticas; el discurso sobre el estado se basa en la relación entre esas entidades y olvida que, por ejemplo, a la hora de colonizar, catalanes, gallegos y vascos partieron juntos como ciudadanos de la metrópolis. Por consiguiente, se pueden proponer otras visiones y hablar de ‘orientalismo español’, a partir del trabajo de Said, para describir a España desde fuera, para investigar cómo era percibida por europeos o africanos y cómo esa percepción afectó a la idea que los españoles tenían de sí mismos. Esta perspectiva es necesariamente doble: incluye las descripciones europeas sobre España como Oriente, así como la literatura colonial y postcolonial relacionada con las antiguas colonias africanas²³.

La llegada de tropas procedentes del norte de África a la Península ibérica en 711 cambiaría para siempre la percepción que los habitantes de aquel territorio tenían de ellos mismos y de los demás. Durante casi ocho siglos, hubo una presencia musulmana continua en la Península ibérica y esa presencia y los intercambios con el islam marcaron el desarrollo del territorio a través de historia; cómo se creó, cómo se presentaba a sí mismo y era percibido por los demás, cómo hablaba, y cómo se relacionaba con sus vecinos, tanto europeos como africanos.

Antes había habido diferentes religiones en la Península, principalmente judaísmo y cristianismo, con diferentes adscripciones. Los arrianos eran mayoría hasta la conversión del rey Recaredo y el concilio de Toledo en 587; desde aquel momento y hasta la llegada del islam, las clases dominantes serían católicos de estricta observancia. La conquista musulmana supuso un cambio principalmente en las élites: los nuevos gobernantes eran musulmanes, pero aquello no supuso que de repente la población de la Península se convirtiera al islam. Siguiendo un parámetro muy diferente al que se

²² Aprovecho aquí el término acuñado por Sadiq Jalal al-Azm, ‘orientalism in reverse’.

²³ Sigo en este apartado mi trabajo de 2003. Desde entonces no se ha publicado demasiado sobre la idea de España como Otro oriental y el uso de esta imagen en la formación de la identidad nacional o en la colonización africana, pero hay que destacar las monografías de Xavier Andreu y de Eric Calderwood, una centrada en la evolución intrapeninsular y la otra en las relaciones con Marruecos.

aplicaría ocho siglos más tarde, cristianos y judíos pudieron continuar con su fe, ya que ambos eran gentes del Libro, *dhimmi*. Tan solo los paganos (principalmente pueblos del norte que no habían sido cristianizados) fueron perseguidos.

Esta situación, que algunos historiadores han denominado 'convivencia', la coexistencia de tres religiones monoteístas, continuó durante la dominación musulmana de la Península. Mientras que hay quien quiere verla como una época dorada de intercambio cultural y tolerancia religiosa, otros la describen como un periodo de confusión y dificultades²⁴. Probablemente sea mejor imaginarla como un experimento sociológico: los cristianos estarían bajo dominación musulmana y, más tarde, tendrían súbditos musulmanes; los musulmanes tendrían súbditos no musulmanes (algo para lo que ya estaban preparados porque el Profeta ya había descrito cómo tratarles) y, con el tiempo, muchos de ellos tendrían que lidiar con un gobernante no musulmán (algo que no había ocurrido nunca y que generaría una gran controversia teológica y política); y, finalmente, los judíos quizás encontraron gobernantes más amables hasta que fueron expulsados por sus católicas majestades.

La edad media resulta, por tanto, un periodo tan convulso como interesante y las dificultades y los problemas tuvieron su reflejo literario. Por muy optimista que uno quiera ser sobre la supuesta convivencia, lo cierto es que los retratos literarios a menudo se basaban en estereotipos y caricaturas²⁵: se acusaba a los judíos de la muerte de Cristo y por tanto se les perseguía por ello, así como por su riqueza, real o imaginaria, mientras que los musulmanes eran descritos bien como bárbaros infieles e invasores, bien como exóticos sibaritas. Los romances castellanos incluían todo tipo de personajes no cristianos, pero no tenían en cuenta cuestiones raciales. Los musulmanes españoles eran descritos como malvados, pero físicamente eran humanos, no gigantes o monstruos como era el caso de los africanos subsaharianos²⁶.

Para los cristianos que luchaban por conquistar territorio a los musulmanes, la unidad de la mayoría de la Península ibérica bajo un único monarca en tiempo de los visigodos muy pronto se convirtió en una especie de mito fundacional: una nación cristiana que había que restaurar²⁷. Esta idea se ha usado para identificar a la España visigoda como

²⁴ La discusión sobre la función de la presencia musulmana en el desarrollo del concepto de España fue uno de los principales argumentos de la polémica entre los historiadores Américo Castro y Claudio Sánchez Albornoz. Castro consideraba que el concepto de España nació en la interacción entre las tres comunidades presentes en la Iberia medieval (judíos, musulmanes y cristianos), mientras que Sánchez Albornoz tenía en cuenta la historia previa a la presencia musulmana y consideraba que había una hispanidad previa, que en cierta manera se había visto afectada por la interacción con el mundo musulmán, pero no modificada sustancialmente.

²⁵ Véase Carpenter.

²⁶ Véase Mirrer.

²⁷ No solo para ellos. El 2 de enero de 2019, el partido VOX escribía en su cuenta oficial de Twitter: "No queremos, ni debemos olvidar, que hoy hace 527 años de la liberación de Granada por las tropas

el origen natural de un estado cristiano unificado, momentáneamente interrumpido por una invasión musulmana, que luchó por su supervivencia durante el periodo de la reconquista y que renació con los reyes católicos. Se borraron oportunamente las diferencias lingüísticas y culturales y se subordinó todo a la religión, que se establece como el rasgo identitario de los españoles: un único país, un único monarca y una única fe. No resulta sorprendente, pues, que la conquista de Granada, el último reino musulmán, y la expulsión de los judíos y musulmanes de la Península fueran de la mano. En 1492, y muy especialmente tras la expulsión de los moriscos entre 1609 y 1613, ‘católico’ y ‘español’ parecían convertirse en sinónimos y han seguido siéndolo para la mayoría de los españoles, a pesar de algunos esfuerzos por ver en la presencia musulmana en la Península no una invasión extranjera sino la urdimbre de España.

La Península ibérica había sido el espacio de un experimento social (el islam en Europa) y desde entonces ha revisitado aquel momento tanto para despreciarlo como para glorificarlo. Ha sido la vara de medir que ha servido para evaluar nuevos experimentos sociales, tanto en la edad moderna como ahora. Así, por ejemplo, cuando los navegantes a las órdenes de Colón se encontraron con lo que suponían que eran las Indias, describieron al Otro americano como el Otro que habían visto en casa; por su parte, Cortés denominó ‘mezquitas’ a los templos mayas porque aquella era su referencia para una fe diferente.

El “moro” ha seguido presente en el imaginario español, pero en los siglos XVIII y XIX empezó a desarrollarse un fenómeno nuevo. Sus vecinos europeos comenzaron a considerar España, un país pobre y subdesarrollado en aquel tiempo, como un nuevo Otro, en gran parte debido a su pasado musulmán. Este hecho, unido a la pérdida de todas las colonias americanas y de la mayoría de las asiáticas y africanas, fue percibido como un desastre por las clases intelectuales del país, que empezaron a redefinir sus suposiciones sobre la identidad nacional. La pregunta ‘¿qué es España?’ se planteaba constantemente después de los acontecimientos de 1898 y hubo quien encontró la respuesta en el mito visigodo de una monarquía católica que gobernaba un país no dividido por fronteras religiosas o lingüísticas. Intelectuales como Menéndez Pidal proporcionaron una base erudita para una tradición que consideraba al periodo musulmán como un mero paréntesis en historia española y a Castilla como el corazón de la verdadera España²⁸. Los intelectuales leían la épica medieval como una verdad histórica, igual que hacían los políticos; así, por ejemplo, se mostraba al Cid como un héroe ultraspañol y ultracatólico, olvidando que el Rodrigo Díaz real también había combatido en ejércitos musulmanes contra reyes cristianos, algo bastante común en la época.

españolas de los Reyes Católicos, poniendo fin a ocho largos siglos de Reconquista contra el invasor musulmán”.

²⁸ Véase Lacarra.

Estas ideas sobre un alma española católica eterna se aplicaron a las aventuras africanas de España en los siglos XIX y XX. El colonialismo español en África se basó en mitos que habían sido perpetuados a través de la historia. La presencia musulmana y el nacimiento y expansión de los diferentes reinos cristianos, la expansión americana e incluso la guerra de 1936-1939 se presentaron como guerras religiosas para luchar contra el mal y llevar la luz verdadera del cristianismo a todos los pueblos. Al mismo tiempo, otro mito también se incorporó al discurso colonial: un mito que reconocía el pasado musulmán de España y aprovechaba las concepciones europeas de España como parte de Oriente, lo que supuso un uso manipulado del pasado por parte de las autoridades colonizadoras españolas en Marruecos y en Guinea.

NUEVAS APROXIMACIONES A LA CRÍTICA POSTCOLONIAL

La razón postcolonial es un grupo diverso de prácticas teóricas que se manifiestan a raíz de las herencias coloniales, en el cruce de la historia moderna europea con las historias supuestamente contramodernas coloniales. Estas prácticas han cambiado no solo la visión de los procesos coloniales sino también la fundamentación del concepto occidental de conocimiento al establecer conexiones epistemológicas entre el lugar geocultural y la producción teórica (Mignolo, 1996 13). En ese contexto, el pensamiento decolonial se abre a posibilidades encubiertas por la racionalidad moderna encerrada en las lenguas clásicas e imperiales europeas y emerge como contrapartida a la modernidad / colonialidad que nace tras la conquista de América (Mignolo, 2008 250). Un giro epistémico que pretende desprenderse de las vinculaciones de la racionalidad-modernidad con la colonialidad y busca abrir las puertas a un pensamiento otro, a un pensamiento fronterizo. En lugar de buscar sus herramientas en el postestructuralismo francés, su genealogía surge del pensamiento planetario decolonial, como respuesta latinoamericana a una forma de trabajar que veía ajena a su realidad.

Un ejemplo del giro decolonial es la reivindicación de la figura de Felipe Waman Puma de Ayala y su *Nueva corónica y buen gobierno* como tratado político que, a causa de la colonialidad del saber, no pudo sentarse a la mesa para dialogar con Maquiavelo, Hobbes o Locke. Como este, muchos textos, personas y conocimientos quedaron arrinconados por una epistemología que les negaba legitimidad a causa de su origen geográfico o de la lengua que usaban, pero que hoy se recuperan como ejemplos de pensamiento otro.

Si el pensamiento decolonial surge en una Hispanoamérica que no se reconoce en los textos de la teoría postcolonial, a menudo claramente orientados al universo anglosajón, en Escandinavia y en otros países de Europa que no fueron grandes imperios coloniales ha surgido el concepto de “colonialismo sin colonias”. Mediante esta idea se pueden estudiar las estructuras de poder, las conexiones coloniales y las formas en las

que las imágenes y perspectivas coloniales influyeron e influyen en el imaginario de los países que formalmente no tuvieron colonias pero que formaban parte de las redes económicas y culturales imperiales mientras, en algunas cosas, colonizaban a parte de su población. Así, Suiza o los países escandinavos pueden revisar su pasado colonial y su presente multicultural con mayor rigor.

Una de las limitaciones de la crítica postcolonial es su esencialismo, ya que al criticar la creación de la imagen de Oriente genera una imagen estereotipada de Occidente. En cierta medida, de la misma manera que Michel Foucault había hablado del paso de la sodomía como práctica reprobable a la figura del homosexual como enfermo en el siglo XIX (una categoría que la teoría *queer* contemporánea pretende deconstruir), se podría decir que Edward Said reifica la figura del musulmán para convertirlo en el oriental de las ensoñaciones europeas. Por el camino se han perdido muchos matices, entre ellos una fundamental, las diferencias en el seno de Occidente, la construcción de lo que se ha denominado *whiteness* [blanquitud].

Prácticamente inexistentes en el ámbito hispanohablante, con notables excepciones, como el trabajo de JM Persánch, los *whiteness studies* analizan de manera crítica la forma en la que la piel blanca ha funcionado y funciona de forma sistemática, estructural y en multitud de ocasiones inconsciente como la fuerza dominante en la sociedad y la cultura occidentales, especialmente en los Estados Unidos. Para empezar, reconoce el “white privilege”, el capital simbólico racial del que habla Anja Weiß, que no depende en absoluto de lo que uno piense o sienta sobre su adscripción étnica: una persona blanca tiene más posibilidades de obtener un puesto de trabajo o un préstamo por muy antirracista que sea, de la misma manera que no se ve sometida al acoso constante que sufren las personas racializadas por el hecho de serlo. En este sentido, es necesaria una reflexión que deconstruya lo que se considera sentido común y que ayude a desaprender aquello que se da por supuesto por diversos motivos (Jay y Jones 107-108):

- Ignorancia. No darse cuenta de lo que ocurre a nuestro alrededor.
- Complacencia. No querer darse cuenta de lo que ocurre a nuestro alrededor.
- Individualismo. Pensar que lo que nos ocurre debe al mérito o al esfuerzo individual y que, por tanto, las desigualdades no tienen un origen social o cultural.
- Egoísmo. Negarse a perder las ventajas que ofrecen las desigualdades al grupo dominante.
- Prejuicios. Sentirse ofendido cuando las minorías plantean sus reivindicaciones.
- Miedo. Temer perder lo que se tiene o a sufrir algún daño al reconocer los privilegios de los que se disfruta.

La igualdad no se consigue ignorando las diferencias sino entendiendo su historia, sus funciones y sus efectos. Tratar a alguien de manera igualitaria implica reconocer el derecho a la diferencia y luchar por ese derecho; en el caso de las diferencias étnicas, asumir que nos encontramos ante un constructo social sin un valor intrínseco que ha ido variando a lo largo de la historia, pero que tiene un elemento común, la blanquitud como el “unmarked marker of others’ differentness” (Kolchin 123).

La noción de “raza” como marcador de diferencias sociales está muy vinculada a la noción de clase social. En los Estados Unidos, las clases populares blancas empezaron a definirse por aquello que no eran, esclavos y negros, y se atribuyeron el privilegio de la blanquitud que ha permitido discriminar a irlandeses, judíos o a cualquier otro grupo racializado a lo largo de la historia estadounidense. Era su manera de defenderse de la dependencia del trabajo asalariado y de la disciplina capitalista (Roediger 13).

En una Europa más homogénea desde un punto de vista étnico, la blanquitud ha estado vinculada a las migraciones proletarias de trabajadores y, sobre todo, al colonialismo; el contacto con otras culturas generaba una jerarquía de valores que coloca al europeo blanco en la cúspide. En lugar de promover una solidaridad basada en la opresión común, las clases populares blancas buscaban (y buscan) un chivo expiatorio al que culpar de los propios males. Así se puede entender el voto nativista de los alemanes en 1933, de las clases populares estadounidenses en 2017 o el auge de los populismos filofascistas en Francia, España u otros países europeos:

muchos españoles, sobre todo los que carecen del necesario nivel cultural, social y educacional para adaptarse a estas nuevas formulaciones culturales, se encuentran desorientados y enajenados de una cultura nacional en la que el ser español ya no está basado en una cómoda homogeneidad blanca y católica, sino que ha sido trastocado y abierto a la fuerza por la heterogeneidad y la hibridez (Davies 129).

La blanquitud es un constructo histórico maleable (igual que la masculinidad o la feminidad) que tiene un gran poder a la hora de crear identidades privilegiadas, pero que a la vez resulta invisible. Las personas blancas tienen serias dificultades para entender que son tan racializadas como las demás; de ahí títulos como *Why I’m No Longer Talking to White People About Race* de la británica Reni Eddo-Lodge o el clásico ensayo de Caryl Phillips *The European Tribe*, que analizan la ansiedad europea a la hora de redefinir su identidad. Por eso las palabras de Phillips siguen siendo válidas treinta años después de su publicación:

For the working classes, Fascism bestows a sense of worth, makes them feel part of a society that is usually unwilling to grant them anything. No matter how poor you are, you are better than the Yid or the spade; you are of the 'master race'.

[...] Europe needs to replace her long-since-fled global economic and political sway with a moral leadership that is rooted in a tolerance of difference (Phillips 124, 133).

Sin embargo, no resulta extraño que la Unión europea se haya convertido en un ente excluyente que blinda y militariza sus fronteras exteriores. Creada en parte como fórmula para mantener la hegemonía europea en África durante la era de las descolonizaciones²⁹, se ve ahora enfrentada a su condición postcolonial y no sabe cómo responder, cómo gestionar el legado imperial que emerge en la inmigración de aquellos que le recuerdan que “we are here because you were there”.

²⁹ A este respecto véanse los trabajos de Peo Hansen.

Los viajeros extranjeros encontraron en la España del siglo XIX un Oriente *à la carte*: lo bastante exótico para resultar interesante, pero no tan diferente como para ser considerado completamente ajeno. España no podía convertirse en una colonia, pero ciertamente podía ser orientalizada a través de la literatura, como de hecho ocurrió. La *Carmen* de Prosper Mérimée y *The Alhambra: Tales of a Traveler* de Washington Irving, por ejemplo, transformaron a una España ultracatólica en un espacio musulmán mítico, exótico y extraño; al fijarla en el pasado, en su exotismo y primitivismo, la excluían de la modernidad (Andreu Miralles, 2016 133). Esta paradoja se encuentra en el fondo del orientalismo español, la narrativa de un país que orientaliza y de hecho coloniza al Otro (en este caso particular, en África) pero que es descrito como oriental por otros países europeos. Se trata de un caso muy diferente del de Francia o Inglaterra y requiere una aplicación matizada de los grandes axiomas de la crítica postcolonial. Para estudiar la teorización del colonialismo español en África y su relación con la historia española, resulta muy apropiada la idea de “hispanotropicalismo” propuesta por Gustau Nerín (Nerín Abad, 1997 11), a la que se puede añadir no solo la orientalización del Otro, sino también el hecho de que España fuera percibida durante largo tiempo como Oriente dentro de Europa.

Después la pérdida de Cuba, Puerto Rico y las Filipinas en 1898, África era el único espacio que podía contribuir a la exaltación del pasado imperial y permitir la existencia de un discurso que mantuviera la esperanza de revivir las glorias imperiales. En ese momento nacen las delirantes ambiciones de crear un imperio colonial al otro lado del Estrecho que permitían mirar hacia el futuro y dejar de lamerse las heridas. Así, por ejemplo, los pintores de la época, a diferencia de las pinturas historicistas sobre América y Europa que reflejaban gestas del pasado, dedicarán sus cuadros sobre la expansión africana al presente, sobre todo a la ‘guerra de África’, a las escaramuzas con el sultanato de Marruecos (Pérez Vejo 262). Recuerdos de ese momento son multitud de lienzos sobre las batallas de Tetuán o Wad-Ras, nombres en el callejero de muchas ciudades (el madrileño distrito de Tetuán –Tetuán de las Victorias– en Madrid, sede del campamento provisional de las tropas que volvían victoriosas del norte de África, o la plaza de Tetuán en Barcelona) y los leones Daoiz y Velarde, fundidos con los cañones capturados a los marroquíes, que siguen custodiando la entrada a la cortes generales en la carrera de san Jerónimo.

Gustau Nerín describe cinco características particulares de discurso colonial español, que contribuyeron a crear la justificación que legitimaba la expansión africana y separaba al colonialismo español del británico o del francés (tildados de ‘colonialismo’, por oposición a la saludable ‘civilización’ española), especialmente durante la dictadura del general Franco. Se trata de las siguientes (Nerín Abad, 1997 12):

- Total ausencia de actitudes racistas.
- Innata vocación africanista de los españoles.
- Tendencia misionera de la nación española.
- Ausencia de explotación económica de los territorios coloniales.
- Presencia del mestizaje.



*Imagen 20. Marià Fortuny. La batalla de Tetuán
Museu Nacional d'Art de Catalunya, 186264. Óleo sobre lienzo, 300 x 972 cm*

Las que resultan más interesantes son la segunda y la tercera porque son las dos caras de una moneda histórica que tiene su origen en la presencia musulmana en la Península entre 711 y 1492. Suponen el reconocimiento de que España quería explotar su pasado islámico (utilizando la imagen de una innata vocación africana) y a la vez borrarlo (usando la imagen de la nación cristiana y de sus ambiciones misioneras).

Cualquier poder colonial ha desarrollado con el tiempo algún tipo de discurso para justificar la invasión de un territorio extranjero con el objetivo de explotarlo económicamente. El orientalismo español utilizó la orientalización del Otro y la asunción del Yo como Otro. España albergaba un sentimiento ultracatólico basado en la supresión del pasado islámico, un pasado que se ha utilizado cuando ha resultado útil y se ha descartado cuando no convenía, en ocasiones incluso al mismo tiempo. Ese parece ser el caso de la colonización africana: España podía reclamar una inherente vocación africana (que abraza el pasado islámico) a la vez que se otorgaba una misión evangelizadora (que en gran parte niega la influencia islámica). Es lo que tienen de bueno los caracteres nacionales, su flexibilidad; pueden ser una cosa o justo la inversa según lo que quiera demostrar el que recurre a ellos (Pérez Vejo 445).

Desde mediados del siglo XIX, quizás previendo el fin de las aventuras americanas y asiáticas de España, un grupo de hombres, mayoritariamente aventureros y geógrafos, empezaron a preocuparse por el estado de las posesiones coloniales españolas en África y a pedir al gobierno su intervención en el norte de África y en el golfo de Guinea, para mantener viva la presencia española en aquellos territorios. Los colonialistas españoles del siglo XIX estaban preocupados porque veían que España perdía la batalla de África; otros países europeos conseguían un pedazo del pastel y ellos también querían el suyo.

Aun así, en vez de utilizar la retórica de la civilización y la modernización, aprovecharon la carta de la inherente vocación española en África, que constituye una cara del orientalismo español.

Mientras que cualquier país europeo podía esgrimir el argumento de la civilización, la modernización y la evangelización, la vocación africana solo podían afirmarla España y Portugal³⁰; el orientalismo español funcionó de dos maneras: permitía el argumento de vocación inherente y se aprovechaba de la fantasía orientalista que sobre España tenía Europa. Su tesis era que España era, de hecho, parte de África a causa de su vinculación histórica con el continente y de su proximidad geográfica. Joaquín Costa lo expresó de una manera muy gráfica al escribir:

España y Marruecos son como las dos mitades de una unidad geográfica, forman a modo de una cuenca hidrográfica, cuyas divisorias extremas son las cordilleras paralelas del Atlas al Sur y del Pirineo al Norte [...] El estrecho de Gibraltar no es un tabique que separa una casa de otra casa; es, al contrario, una puerta abierta por la Naturaleza para poner en comunicación dos habitaciones de una misma casa (citado en Pedraz, 2000 145).

En diciembre de 1883, se fundó en Madrid la Sociedad española de africanistas y colonistas y sus miembros empezaron muy pronto a presionar al gobierno para obtener una presencia más activa en el continente africano. Sus intereses eran, naturalmente, económicos y políticos, pero utilizaron el argumento específicamente hispano del pasado musulmán. Como Marruecos había fundado una civilización en España durante la Edad Media, era la “misión providencial” de España promover la civilización en Marruecos (Pedraz Marcos, 2000 245). A pesar de todo, la “innata” vocación africana de los españoles no existió más que en el delirio de algún expedicionario y de los generales golpistas que ganaron la guerra en 1939, la mayoría de los cuales había servido en el norte de África a finales del siglo XIX y principios del XX, y que veían el pasado musulmán como una excusa para defender la expansión española en África y, por tanto, sus puestos y los privilegios a ellos asociados.

Un buen ejemplo de esta clase de actitud hacia África es el asunto de Santa Cruz de Mar Pequeña, una fortaleza presuntamente construida en 1476 por Diego García de Herrera al sur de Marruecos y más tarde abandonada (Pedraz Marcos, 2000 28-29, 103-127, 292-301). Esta incipiente expansión africana de los reyes católicos pronto se vio superada por la lucha contra el imperio otomano en el Mediterráneo y por el interés de la conquista americana, de manera que la fortaleza y su ubicación exacta fueron completamente olvidadas. Tan solo en el siglo XIX, después de varias peticiones de

³⁰ No solo ellos, claro está. Italia se basó en la romanización de la Cirenaica africana para justificar su colonización del norte de Libia.

sociedades geográficas, decidió el gobierno español mover ficha para reclamar la soberanía española del territorio. Después de varios tratados y malentendidos entre el gobierno de Madrid y el sultanato marroquí, la supuesta ubicación de la vieja fortaleza se situó en Ifni (al sur de la moderna Agadir), pero la cuestión volvió a caer en el olvido de nuevo porque nadie era capaz de corroborar la exactitud de esa ubicación. Finalmente, el 6 de abril de 1934, el coronel Capaz desembarcó en Ifni y, basándose en la supuesta ubicación de la fortaleza, proclamó la soberanía española sobre el territorio.

El territorio no se devolvió a Marruecos hasta 1969, tras diversas campañas militares que la historiografía denomina 'la guerra de Ifni'³¹ en las que participaron multitud de reclutas que cumplieron allí con su servicio militar obligatorio. En 2018 el Museu de les cultures del món de Barcelona le dedicó una exposición (*Ifni. La mili africana dels catalans*) que, aunque en cierta forma cuestionaba el envío de tropas de reemplazo a defender un territorio dejado de la mano de Dios y sin ninguna importancia estratégica o comercial, incluía testimonios u objetos que demostraban que, en muchos sentidos, aún queda mucho por descolonizar (Nerín Abad, 2018).



Imagen 21. Retrato de un recluta en el campamento. Ifni, 1963
Cèsar Malet, Arxiu Fotogràfic de Barcelona

La presencia española en Marruecos, basada en esta manipulación ideológica del pasado islámico de la Península, generó y sigue generando una gran cantidad de literatura, en forma de novelas o de discurso historiográfico³², y curiosas anécdotas que ilustran la utilización del pasado islámico. Así, en 1937, el general Franco le pidió la delegación de

³¹ Un asunto que recuerda la evolución de la disputa entre España y Marruecos sobre la isla de Perejil (al lado de Ceuta). Durante el verano de 2002, la población española descubrió este enclave deshabitado de 13,5 hectáreas cuando fue 'invadido' por tropas marroquíes. Madrid lanzó un ataque para recuperarlo, aunque posteriormente acordó retirar sus tropas, mientras Marruecos no reclamara la soberanía del islote ni lo ocupara. El gobierno español no discutió las dudas históricas sobre la soberanía del islote o el hecho de que hubiera permanecido abandonado hasta entonces, pero la prensa avivó el sentimiento patriótico de la población a quien, probablemente, no le importaba en absoluto un territorio del que no había oído hablar jamás.

³² Véanse, por ejemplo, los libros de Carrasco González, donde se citan multitud de títulos de ficción.

asuntos indígenas, situada en Tetuán, que organizara un peregrinaje por mar a La Meca para los musulmanes locales. La salida estaba prevista para el 21 de enero, pero un avión republicano bombardeó el puerto y el viaje tuvo que ser postpuesto. La propaganda franquista utilizó el incidente para destacar el celo antirreligioso del “gobierno rojo de Valencia a sueldo de Moscú” y la necesidad de fortalecer los vínculos entre los españoles rebeldes y las tropas marroquíes para librar una cruzada común en contra el comunismo y el ateísmo. Resulta cuanto menos curioso encontrar tal defensa del islam orquestada por aquellos que pretendían luchar por una España cristiana ‘mancillada’ por el ateísmo comunista del gobierno republicano (Madariaga 347-348).

LA MANIPULACIÓN DEL PASADO, NÚCLEO DE LA HISPANIDAD

Tras la conquista de Granada, los intentos de proseguir con la expansión territorial hacia el sur (las islas Canarias, Santa Cruz de Mar Pequeña) se frenaron con el descubrimiento de América y la amenaza otomana en el Mediterráneo. A diferencia de lo que ocurrió en el reino de Portugal, Castilla se olvidó de África; de todas formas, el famoso testamento de Isabel de Castilla pedía a su hija y a su yerno “que no cesen en la conquista de Africa e de pugar por la fe contra los ynfieles”³³, y esta petición iba a servir al orientalismo español varios siglos más tarde, sobre todo en el uso de la iglesia católica como agente colonizador.

A pesar de la presencia musulmana en la Península, el hecho es que, tras 1492, el catolicismo ha formado parte del núcleo de la hispanidad. La iglesia católica ha sido un actor importante en la sociedad y ha controlado el sistema educativo, de modo que, mientras en la Francia continental y en sus colonias las escuelas republicanas servían para eliminar las diferencias culturales y crear ciudadanos franceses, en España y sus colonias se educaba a católicos ortodoxos. Cada orden religiosa parecía tener un territorio asignado en su papel de agente de la colonización: si Japón o las misiones del Cono Sur serán el feudo de la Compañía de Jesús, la evangelización de México será obra de los franciscanos y la de Guinea, de los claretianos.

Mientras que el orientalismo español podía funcionar en Marruecos, donde se aplicó un sistema de gobierno indirecto y se estableció un sistema educativo múltiple que respetaba las tradiciones pedagógicas de las diversas confesiones religiosas, no servía para nada en los territorios del golfo de Guinea, donde los colonizadores españoles se enfrentaron no a una religión fuerte como el islam, sino a una estructura cultural y religiosa que sentían que debían destruir para “civilizar” a los autóctonos (Nerín Abad,

³³ Véase Suárez Fernández.

1997 21). De ahí que los misioneros católicos fueran los principales agentes de la colonización en Guinea³⁴.

España manifestó una especie de identidad esquizofrénica en que era a la vez 'yo y otro', cristiana y musulmana, y transmitió esta identidad múltiple a su colonia, que fue a la vez africana tradicional y española católica. La paradoja que conformó la acción de su colonizador (utilizando el pasado y negándolo al mismo tiempo) ha marcado la identidad del país. El legado español (lingüístico, legal, educativo, cultural y religioso) son elementos que forman la identidad de Guinea Ecuatorial. Estos elementos y su relación con un pasado africano que reaparece de vez en cuando van de la mano y se muestran de forma muy interesante en la literatura guineana.

La visión oriental de España propuesta por los viajeros románticos no encajaba exactamente con la idea interior de una nación cristiana sometida a Dios que había ayudado a crear el estado moderno bajo una monarquía católica. Aun así, resultaba útil y llegó en el momento adecuado: el pasado africano/musulmán era la coartada perfecta para justificar la expansión española en África y, de hecho, se utilizó en la colonización de Marruecos y del Sáhara occidental. El problema era que, para utilizarla, los ideólogos coloniales tuvieron que minimizar la tradición católica inherente a la idea de España. Hay quien ve en esta actitud española "un compromiso de diálogo e intercambio con Oriente con el propósito de aprender sobre uno mismo y sobre el Otro" (Kushigian 3), pero lo cierto es que el Otro exótico acabó asimilado dentro de la tradición católica o expulsado como un elemento indigerible.

Cada potencia colonial utilizó las estrategias retóricas que consideró más adecuadas para justificar su presencia y la explotación económica que llevaba a cabo. En eso España no fue diferente de las demás. Lo interesante es ver en cada caso cuáles fueron esas estrategias y cómo la literatura, elemento fundamental del discurso colonial, las plasmó o ayudó a crearlas. En ese sentido, el modelo de crítica que plantean los estudios postcoloniales (se supone que nada complacientes con el orden establecido), que rechaza el universalismo, examina la representación de las diferentes culturas en la literatura y critica la ideología colonial, puede servir para contribuir al debate sobre la revisión histórica de la cultura española y sacudir una más de las delirantes fantasías nacionales manifestando un fantasma extraño e incómodo.

³⁴ También, entre otras cosas, porque nadie quería ir al golfo de Guinea y los Hijos del corazón de María, la congregación fundada por Antoni Maria Claret, se presentó voluntaria para ir a aquellos territorios tras varios intentos fallidos de colonizaciones civiles o religiosas con clero regular o con jesuitas.

Uno de los capítulos quizás más atractivos y sin duda menos estudiados de la literatura moderna española es el de la “materia colonial”, es decir, el de los textos que sitúan su asunto en el marco de las antiguas colonias o en los restos del imperio español y que, de una forma o de otra, evocan las relaciones de la metrópoli con esos espacios. La justificación de mi interés se basa en que la Guinea española ocupa un lugar privilegiado en este campo: por un lado, presencia el derrumbe del imperio y, por otro, asiste a los primeros intentos de revisión de las colonias de cara al futuro y la exploración de nuevas áreas de influencia. Este último aspecto se revela con particular énfasis a propósito del norte de África y ello por varios motivos que se suman unos a otros: un contacto secular ininterrumpido al menos desde la Edad Media, una proximidad geográfica que estimula la presencia española en aquella tierra, un territorio relativamente menos disputado por las potencias europeas, un coste más bien bajo para redorar el ideal colonialista o para resolver tensiones internas desviando la atención hacia un motivo de unidad nacional, etc. (Peñate Rivero 511), motivos que no se encuentran en Guinea y que quizás por sus ausencia hayan contribuido al escaso interés mostrado por la materia en la historiografía literaria hispánica.

No siempre resulta fácil discernir dónde empieza la novela y dónde termina el libro de viajes o incluso el informe administrativo. Yo me atrevería a decir más; en el archivo colonial anterior al siglo XX es complicado catalogar las obras, porque en multitud de ocasiones los informes o memorias tienen un componente personal que las hace prácticamente indistinguibles de las obras de ficción. Así pues, este corpus de literatura sobre la antigua Guinea española, elaborado con los datos extraídos de las bibliografías que se mencionan a continuación y con aportaciones propias recogidas a lo largo del proceso de investigación procedentes de catálogos de bibliotecas nacionales y de redes como Worldcat, incluye no solo ficción sino otros textos, publicados de manera independiente, que contribuyeron a formar el archivo colonial como lo conocemos hoy.

Son todos los que están, pero seguramente no están todos los que son. Siempre puede surgir en algún archivo o biblioteca alguna obra que se haya pasado por alto. En realidad, el elenco no pretende ser más que una herramienta de trabajo, algo útil que pueda servir para el estudio del discurso colonial. A excepción de las dos primeras obras, solo se incluyen documentos impresos en forma de libro; es decir, documentos que han tenido cierta difusión pública y que han podido servir para crear un estado de opinión. Así pues, aunque el archivo colonial también se forjó a través de artículos en revistas o periódicos, no se incluyen en este listado.

El discurso colonial sobre Guinea durante los inicios de la colonización es una amalgama de textos (abundantes) e imágenes (escasas) que suelen repetir una y otra vez el

abandono de las colonias por parte de España, las bondades de una posible colonización española, la necesidad de fondos para llevarla a cabo, el papel que puedan tener los misioneros de una u otra orden en esa empresa y el atraso y holgazanería de los habitantes autóctonos de las islas que se pretendía colonizar. Antes de llevar a cabo el análisis de algunos textos, presento su contexto histórico y pongo en práctica una aproximación inspirada en la investigación cuantitativa propuesta por Franco Moretti. El profesor italiano planteó en su momento un interesante cambio metodológico que ha tenido poco eco en el mundo académico hispano, pero que resulta muy pertinente para el estudio de textos no canónicos dentro de la historia de la literatura, como es el caso del discurso colonial.

Moretti indica que una lectura en profundidad de los textos [*close reading*], el método tradicional de trabajo de los estudiosos de la literatura, más allá de las diferencias que pueda plantear el uso de diferentes teorías (*new criticism*, estructuralismo, deconstruccionismo o incluso teoría postcolonial), implica necesariamente trabajar con un número limitado de títulos, básicamente porque resulta imposible leerlo todo. Sin embargo, si se pretende ir más allá del canon y analizar desde una perspectiva más amplia, ese tipo de lectura no sirve: se trabaja de forma limitada con muy pocos textos a los que se concede una importancia excesiva. Su propuesta es justamente la contraria, aprender no tanto a leer textos como a dejar de leerlos. Plantea, pues, una lectura distante [*distant reading*] que permita concentrarse en unidades mayores que el texto: temas, tropos, géneros o sistemas (Moretti, 2013 48-49).

Esta lectura distante la plantea a través del análisis de los títulos de las novelas o del estudio de prólogos y prefacios. En su caso, por ejemplo, basa su estudio sobre la novela británica publicada entre 1740 y 1850 en el examen cuantitativo de los títulos extraídos de las bibliografías de la época. A partir de ahí, genera diferentes gráficos que le llevan a conclusiones sobre los cambios en los títulos de la novela dieciochesca, los cambios de expectativas del público lector y la adscripción de diversos títulos a uno u otro género (Moretti, 2013 178-210). No hace falta analizar los títulos de 7000 novelas británicas como hizo él; en este caso, basta con observar los títulos de los textos coloniales incluidos en el corpus para llegar a algunas constataciones que pueden resultar interesantes:

Más allá de los manuscritos de los siglos XIV y XV, lo primero que se puede observar es el silencio textual que no se rompe hasta el siglo XVIII. Aunque los futuros territorios españoles del golfo de Guinea estaban bajo la soberanía nominal del reino de Portugal desde finales del siglo XV, resulta evidente que las empresas americanas tenían más entretenidos a los cronistas ibéricos. A partir del 1700 empieza una producción textual más o menos estable que se irá incrementando con el tiempo. Encontramos textos que llevan títulos como ‘descripción’ o ‘apuntes’ junto con el topónimo correspondiente y

que pronto se convierten en ‘opúsculos’ o ‘memorias’ que pasan de la mera descripción física a la intención colonizadora. La producción de este tipo de texto colonial aumenta de manera considerable a partir de la expedición de Carlos Chacón en 1848 y se va a mantener estable (con variaciones en los títulos) hasta los años 30 del siglo XX.

Aparecen pronto también las narrativas de viajes, que llevan títulos referidos al viaje o sencillamente el nombre del territorio visitado. Aparte de los autores españoles, hay viajeros ingleses, franceses e incluso polacos. Por los títulos no podemos saber si se trata de viajes reales o imaginados, de manera que en algún caso será necesario consultar el documento para aclararlo.

A partir de la conversión de la isla de Bioko en presidio en 1861, lo que supuso la deportación de cubanos, filipinos y españoles peninsulares al golfo de Guinea, van a aparecer dos tipos de documentos. El primero, los ensayos jurídicos sobre la oportunidad (o no) de establecer un presidio allí y el segundo, las memorias de los deportados (cubanos) que consiguieron sobrevivir a tan terrible experiencia. En su mayoría se publican a finales del siglo XIX o principios del siglo XX, aunque hay también una reedición en 1930. En cualquier caso, es evidente que el discurso novelístico no se generaliza hasta principios del siglo XX y que el número de obras estrictamente de ficción es siempre escaso durante la colonización.

RECOPIACIONES EXTRANJERAS

El primer autor que intentó recopilar una bibliografía de los trabajos existentes sobre los territorios españoles del golfo de Guinea fue el bibliotecario estadounidense Sanford Berman, que más tarde se haría famoso por cuestionar los encabezamientos de materia utilizados por la biblioteca del congreso de los Estados Unidos y por proponer regularmente nuevos encabezamientos que sustituyeran a aquellos considerados racistas o sexistas mediante la publicación de un compendio bienal de ensayos sobre biblioteconomía, *Alternative Library Literature*, que editó entre 1982 y 2001. Así, por ejemplo, gracias a sus quejas, se eliminó el reenvío a “homosexuality” desde el encabezamiento “sexual perversión” o se modificó el encabezamiento “Negroes” por el de “Afro-Americans” o “African Americans”, dejando el encabezamiento “Blacks” para las personas negras que residan de forma temporal en los Estados Unidos (Knowlton 130).

En 1961 publicó una monumental obra en dos volúmenes, *Spanish Guinea: An Annotated Bibliography*, su tesina de máster en la Catholic University of America, que hasta ahora no ha estado disponible en ninguna biblioteca española y que pocos parecen haber utilizado, pero que debería constituir una herramienta fundamental para

el estudio de la Guinea española³⁵. Su introducción repasa a la mayoría de autores que publicaron sobre la Guinea española y apunta un dato importante que la historiografía destaca cada vez más: el carácter cosmopolita de la colonia, cuyo primer gobernador español era súbdito británico, en la que trabajaron hombres procedentes de multitud de países africanos y a la que visitaron científicos y exploradores procedentes de Alemania, Austria, Cuba, Estados Unidos, Francia, Holanda, Nigeria, Polonia, Portugal y el Reino Unido (S. Berman, 1961a 9).

El cuerpo del trabajo lo constituye una bibliografía clasificada por encabezamientos de materia que recoge todos los documentos (libros, artículos, imágenes y películas) publicados sobre la colonia hasta 1961. Aunque Berman indica explícitamente que es imposible pretender abarcar todo lo publicado, su tarea es hercúlea puesto que documenta todas las ramas del saber, las diferentes artes y los diferentes territorios vinculados a la colonia. Además de la información bibliográfica, la mayoría de referencias incluye comentarios del autor sobre el contenido de los documentos y su disponibilidad, algo que en su momento podía resultar útil a la hora de adquirir fondos para una biblioteca y que hoy en día es una herramienta casi imprescindible a la hora de abordar el estudio de la Guinea española.

Berman incluye también una bibliografía complementaria, con material relacionado con África, pero no necesariamente con Guinea; una lista de documentos fáciles de conseguir que debería poseer una biblioteca que pretenda cubrir los temas relacionados con la Guinea española; un glosario y una cronología más que completos, así como un directorio de editores, publicaciones periódicas e instituciones relacionadas con la colonia. Finalmente, un índice analítico recoge todos los términos utilizados y la página en la que aparecen.

Se trata de un trabajo técnico, destinado principalmente a bibliotecas estadounidenses interesadas en el tema, pero eso no impide que Berman se muestre incisivo sobre las supuestas bondades del colonialismo español y su “innata” vocación africana. Así, al comentar un volumen sobre el África portuguesa, indica sin ambages que tanto España como Portugal

have concocted a ‘colonial mystique’ from ‘the values of the past’ and ‘the promises of the future’ [...] both states maintain the legal fiction of absolute metropole-colonial integration and defend each other on colonial questions before international bodies [...] arguing that their conduct in the African

³⁵ Entre los que utilizan el trabajo de Berman se encuentra Max Liniger-Goumaz, que en su *Historical Dictionary of Equatorial Guinea* (1979) lo cita en la bibliografía, pero que plagió frases enteras del trabajo sin citar la fuente, hecho que provocó la queja de Berman ante Scarecrow Press, la editorial que publicó el diccionario (S. Berman, 2021).

provinces is purely an internal matter not subject to international debate (S. Berman, 1961a 400-401).

Sus criterios de trabajo fueron “availability and likely interest” (S. Berman, 1961a 14), de manera que no tuvo pretensión de exhaustividad alguna, pero el número de documentos citados, así como los comentarios que los acompañan hacen de esta bibliografía una de las fuentes fundamentales a la hora de trabajar sobre la Guinea española.

Bajo la materia “fiction” incluye tan solo la novela de Leoncio Evita *Cuando los combes luchaban* (1950), la novela *Tierra negra* (1957) de Domingo Manfredi y los *Estupendos misterios de la Guinea española* de Antonio Rebollo (1933). Sobre Evita y su posición respecto al colonizador español, Berman es contundente:

If there is anything unjust in the European absolute political, economic, and social dominion over his “unemancipated” brethren, Evita does not admit it. Which perhaps is the only way for a Guinea African to publish a novel (S. Berman, 1961a 158).

La materia “Fernando Poo – Fiction” incluye la novela *Tres modos de vivir* (1959) de José María Vilá y la materia “discovery and exploration – Fiction” el texto *Los exploradores D’Almonte y Benítez* (1950) de Hipólito González y Rodríguez de la Peña, publicado bajo el pseudónimo de Julio Romano.

En 1964 el historiador francés René Pélissier publicó en la revista *Africana Newsletter* una versión abreviada de la obra de Berman. Su trabajo, “Spanish Africa: A Bibliographical Survey”, es una simplificación de la bibliografía de Berman que excluye sus comentarios, elimina algunas referencias y suprime el glosario, las notas históricas y el índice, pero que amplía la bibliografía del estadounidense con títulos publicados entre 1961 y 1964. Pélissier reconoce que Berman “has brought not merely technical competence to his task but also scientific impartiality –a quality often unknown to Iberian authors” y explica la completa ignorancia sobre la materia guineana en la academia anglosajona del momento a causa de “the difficulties of access experienced by foreign Africanists and the narrow information policy adopted by the Spanish colonial authorities” (Pélissier, 1964 13).

En 1972, Robert L. Hess y Dalvan M. Coger publicaban *Semper ex Africa... A Bibliography of Primary Source for Nineteenth-Century Tropical Africa as Recorded by Explorers, Missionaries, Traders, Travelers, Administrators, Military Men, Adventurers, and Others*, que dedica diez páginas a Guinea Ecuatorial e incluye no solo monografías sino también artículos en revistas. Las referencias se organizan por nombre alfabético de autor y no

incluye índice de materias, pero tiene su interés como fuente de información respecto a Guinea en el siglo XIX.

RECOPIACIONES COLONIALES ESPAÑOLAS

El 27 de marzo de 1963 el bibliógrafo y africanista Carlos González Echegaray pronunciaba una conferencia en el salón de actos del Consejo superior de investigaciones científicas titulada 'El África ecuatorial española a través de la novela y la poesía actuales'. Con ella, inauguraba el estudio sistemático de la literatura de ficción dedicada a los territorios españoles del golfo de Guinea.

El discurso colonial basaba su legitimidad en un argumento de autoridad y la mayoría de autores citaban obras anteriores, en ocasiones remontándose a los geógrafos y filósofos de la Antigüedad clásica, de manera que se podía ir leyendo hacia atrás para encontrar un listado de fuentes, pero hasta aquel momento nadie había intentado establecer un corpus de obras de ficción sobre los territorios españoles del golfo de Guinea. El escritor Juan Bravo Carbonell citaba en su texto *Guinea española: los mil millones de pesetas anuales* algunos libros publicados entre 1910 y 1925 y el exgobernador de la Guinea española y director general de Marruecos y Colonias, Juan Fontán Lobé, había elaborado una vastísima *Bibliografía colonial* que la dirección general de Marruecos y colonias publicó en 1946, dos años después de su muerte. Esta obra, un ejercicio titánico de investigación bibliográfica, tenía, sin embargo, un grave problema para el estudio de la literatura: recogía los documentos por orden alfabético bajo el nombre del autor y, aunque incluía un "índice alfabético, geográfico y de conceptos", no tenía ningún epígrafe reservado a la novela, de manera que hay que recorrer toda la bibliografía para ir encontrando alguna referencia literaria. Por otra parte, a pesar de la exhaustividad de la obra (que incluye referencias en español, francés, italiano, inglés y portugués), se aprecia cierta falta de sistematización, de manera que algunas obras de ficción llevan el añadido de "novela" o "estampa novelada" y otras no. En cualquier caso, recogía prácticamente todo lo escrito sobre África hasta aquel momento, de manera que constituye una herramienta de trabajo muy útil.

Las obras españolas que Fontán consideraba literatura de ficción sobre África son las siguientes:

- José Mas. *La piedra de fuego y Venganza africana*.
- Lino Novas Calvo. *El negrero. Vida novelada de Pedro Blanco Fernández de Trava*.
- Eladio Antonio Rebollo. *Estupendos misterios de la Guinea española*.
- Gonzalo Suárez. *Bau-Go-Koo (Recuerdos y aventuras del África austral)*.
- Buenaventura L. Vidal. *La danza de los puñales*.

Todas van a aparecer en los repertorios posteriores, a excepción de las obras de Novas y Suárez, que por no tratar exactamente sobre la Guinea española quedarán fuera de ellos.

Antes de publicar la conferencia de González Echegaray, el CSIC había impreso *África en la literatura española*, el texto de otras conferencias pronunciadas por el exdirector de la biblioteca nacional de España, Luis Morales Oliver. En el tercer volumen, que va desde el siglo de oro hasta la época contemporánea, incluye algunos documentos, pero en general resulta demasiado genérico, más lírico que científico. Cita el *África* de Manuel Iradier, las zarzuelas *El dúo de la africana* de Miguel Echegaray y *Marina* del maestro Caballero, *Bajo el sol de Guinea* de Bonifacio Soria, una *Historia de la literatura africana contemporánea* de Ramón Nieto que no parece que llegara a publicarse nunca, *Un año en el país de los bubis* [sic] de Emilio Guinea (en realidad, el libro se titula *En el país de los bubis*) y *Lo que vale la Guinea española* del explorador y geógrafo Enrique d'Almonte. No resulta demasiado útil como fuente de referencia, pero sí como ejemplo del discurso colonial pseudocientífico de un determinado momento histórico.

Volviendo a González Echegaray, hay que reconocer a su texto la virtud de ser el primero en sistematizar la literatura colonial española de ficción sobre Guinea y en intentar definirla, aunque en ningún momento utilice ese término. Para empezar, constata la dificultad de su tarea, puesto que le resulta difícil establecer límites a la hora de inventariar unas u otras obras; por otro lado, también es consciente de la escasez de trabajos dedicados a esa región (a diferencia, cabe decir, de la extensa bibliografía que desde el siglo XIX se había dedicado a Marruecos):

No hemos de limitarnos a hablar con criterio estricto de novela y poesía, en primer lugar, porque a veces es imposible concretar dónde termina la novela y dónde empieza el libro de viajes o el cuento o el ensayo; en segundo lugar, porque sería pecado de lesa crítica el pasar por alto esos otros que, en tema como este tienen acaso mayor importancia que la novela o la poesía propiamente dichas. Incluyendo, pues, toda la literatura en este epígrafe, nos encontramos con que las dos provincias ecuatoriales no han tenido mucha popularidad en nuestra literatura (González Echegaray, 1964 70).

Empieza su catalogación con los libros de viajes, aunque pretende citar solo “aquellos que muestran cierta preocupación de estilo y van envueltos en un ropaje literario que permite diferenciarlos del libro puramente erudito o práctico” (González Echegaray, 1964 71). A pesar de ese *caveat*, al final acaba incluyendo a cualquiera que hubiera publicado algo sobre el golfo de Guinea: Miguel Martínez y Sanz, Jerónimo Usera y Alarcón, José de Morós y Morellón, Manuel de Iradier, Alfonso de Lucas de Barrés (autor de *Posesiones españolas del golfo de Guinea*, publicado en México en 1918), José Mas

(*En el país de los bubis y Con rumbo a tierras africanas*), Florencio Ceruti (*África la virgen*), Francisco Madrid (*La Guinea incógnita*), Julio Arija (*La Guinea española y sus riquezas*), Juan Bravo Carbonel [sic] (*En la selva virgen del Muni*), Domingo Manfredi (*Ischulla*), Emilio Guinea (*En el país de los pamúes y En el país de los bubis*), Agustín Miranda (*Cartas de la Guinea*), el doctor Matilla (*Estampas coloniales*; en realidad el libro de Valentín Matilla se titulaba *Estampas tropicales*) y Luis Trujeda (*Los pamúes de nuestra Guinea*).

Incluye también dos libros de viajes de carácter misional, *Memorias de un viejo colonial y misionero* del claretiano Leoncio Fernández y una historia de las misiones de la región ecuatorial de Cristóbal Fernández titulada *Misiones y misioneros en la Guinea española*. Asimismo, *La selva humillada* de Bartolomé Soler y *Guinea* de José Esteban Vilaró. Finalmente, habla de la literatura cinegética, con obras de Ramón Tatay (*La caza en Guinea*) y de Juan Chicharro Lamamié de Clairac (*En el país de los elefantes*, escrita en colaboración con el propio González Echegaray).

Pasa después al apartado de la novela, en la que distingue entre novela-pretexto, “aquellas obras que aun siendo de imaginación y con argumento, son solo una excusa para encajar al lector una lección de geografía, de historia, de política colonial o... de anticolonialismo” (González Echegaray, 1964 77), novela-novela y novela-misional. El listado de las primeras incluye las siguientes obras en un orden más o menos cronológico:

- Donacuige. *Aventuras de un piloto en el golfo de Guinea*.
- Joaquín Rodríguez Barrera. *Mobbe, un negro de Fernando Poo*.
- Eladio Antonio Rebollo. *Estupendos misterios de la Guinea casi española o Exposición permanente de nuestro desastre colonial*.
- Domingo Manfredi. *Tierra negra* (no se cita el título, pero se incluye un resumen y el año de publicación, 1957).

Entre las que considera novelas, relatos puramente literarios, incluye:

- José Mas. *En el país de los bubis, La piedra de fuego, En la selvática Bribonicia y Batuala* (traducción de *Batouala* de René Maran).
- Buenaventura L. Vidal. *La danza de los puñales. Novela de aventuras africana*.
- Ethelreda Lewis. *En las costas de marfil* (traducción de Francisco Pina de *Trader Horn*, la vida del traficante de marfil Alfred Alysious Smith, que fue llevada al cine en una película que González Echegaray recuerda haber visto de niño).
- Germán Bautista Verlade. *Fang Eyeyá*.
- Leoncio Evita. *Cuando los combes luchaban*.

- Georges Simenon. *El blanco con gafas* y *Los de Gabón* (traducciones de Ferran Canyameres de *Le blanc à lunettes* y *Coup de lune*).
- Liberata Masoliver. *Efún* y *La mujer del colonial*.
- José María Vilá. *Tres modos de vivir*.
- Íñigo de Aranzadi. *En el bosque fang* (a la que compara con *Koffi. Roman vrai d'un noir* de Gaston Joseph y con *Mister Johnson* de Joyce Cary).
- Daniel Jones. *Una lanza por el boabí*.

Este listado resulta curioso por varios motivos. El primero, porque incluye traducciones al español de obras extranjeras; el segundo porque aparecen mujeres escritoras por primera vez (Lewis y Masoliver) y el tercero porque incluye las dos novelas (en realidad, las tilda de “novelitas”) que en el futuro se van a considerar el origen de la literatura de Guinea Ecuatorial, las obras de Evita y Jones. Teniendo en cuenta que en aquel momento los autores eran súbditos españoles no sorprende, pues, que las incluyera.

El artículo prosigue con los listados de novela misional, obra de religiosos (Augusto Olangua, *Operarios de última hora* y *Una cruz en la selva*; Carlos E. Mesa, *Luces en la noche* y Francisco Onetti, *Alma española*); obras de teatro (José Hernández Herrera, *Una visita en la noche*; Bonifacio Soria Marco, *Bajo el sol de Guinea* y *Ndongo el paralítico*, escrita por el “nativo” Federico Ngomo Nandong³⁶ [sic] escrita en colaboración con González Echegaray y estrenada en Bata en 1954, que no parece que llegara a publicarse nunca) y de poesía, donde cita a autores “negristas” como Nicolás Guillén, José Méndez Herrera, Manuel Rodríguez Cárdenas, Luis Palés Matos y a autores locales como el misionero Teodoro Crespo, Luis Giménez Marhuenda (ganador de un premio en los juegos florales de Bata de 1961), Íñigo de Aranzadi, Rafael Romero Moliner, Marcelino Romero, José J. Delgado y Fernández de Santaella, José Ávila García, Francisco Díaz, Luis Trujeda, el arquitecto Ledesma Malcampo; los sacerdotes Juan Francisco Pérez, Máximo González y Marcelino Romero y algunos otros, ganadores de distintos concursos poéticos.

Finalmente, se incluyen los libros de lectura para “niños indígenas” y el periodismo. Entre los primeros, las obras del inspector de educación Heriberto Ramón Álvarez (*Primeras lecturas de Dyoba, Nguema y Bokesa* y *Tres historias*) y del maestro Daniel Salanova (*Guinea escolar española*), y entre las cabeceras periodísticas *El eco de Fernando Poo*, *Ébano* y *Potopoto*; las revistas *Fernando Poo*, *Ager*, *La voz de Fernando Poo*, *El heraldo colonial*, *España colonial*, *Bantú* y *La Guinea española*, que era la voz de los misioneros claretianos en la colonia.

³⁶ El “nativo” del que habla González Echegaray era Federico Ngomo Nandong (1920-1971), que llegó a ser presidente de la diputación provincial de río Muni, director general de la Unión territorial de cooperativas del campo de río Muni e incluso procurador en las cortes franquistas. Fue detenido, torturado y asesinado durante la dictadura de Francisco Macías Nguema.

Precisamente sería esa revista la que publicaría en 1965 una versión ligeramente corregida y aumentada del texto de la conferencia, que ya se había publicado el año anterior en los *Archivos del Instituto de estudios africanos*. Esta nueva recopilación, publicada en cuatro ediciones desde el mes de mayo hasta el mes de agosto, básicamente aumenta la lista de autores y obras, pero mantiene el marco general y las categorías de la de 1963-1964. Así, a la lista de viajeros añade, citando tan solo su apellido, a Julián Rodríguez Pellón, Amado Ossorio, Luis Navarro Cañizares o Gregorio Granados. También cita las memorias de Saavedra Magdaleno [sic] (Diego Saavedra Magdalena), Luis Ramos-Izquierdo y Vivar, el doctor Gustavo Pittaluga, Francisco del Río Joan y el *Anecdotario pamúe* de Bravo Carbonel [sic]. Cabe preguntarse qué criterio utilizó González Echegaray para incluir unas obras y no otras, por qué aparecen estos autores y no se cita, por ejemplo, al vizconde de San Javier, José Muñoz y Gaviria, o al que fuera cónsul de la Gran Bretaña en Fernando Poo, Richard Burton. Mi impresión es que González Echegaray trabaja con lo que tiene, con el material del que dispone, y que no pretende en ningún momento una exhaustividad que, por otra parte, hubiera resultado prácticamente imposible.

Entre las novelas añade la narración *El espejo en la selva* de José Mas y *45 grados a la sombra* de Georges Simenon y entre la literatura misional cita la *Memoria de las misiones de Fernando Poo y sus dependencias* (sin nombre de autor)³⁷ y la *Segunda memoria de las misiones de Fernando Poo y sus dependencias*, obra del claretiano Ermengol Coll. Un dato curioso es la inclusión, no en el texto sino como comentario a una de las ilustraciones, de *África española*, una obra divulgativa de Josep Maria Folch i Torres (José María Folch y Torres en aquel momento), que sería el gran autor catalán de novela infantil y juvenil, creador del personaje de Massagran y de una famosísima versión de *Els pastorets*.

RECOPILOCIONES ESPAÑOLAS TRAS LA INDEPENDENCIA

Los acontecimientos que provocaron la convulsa descolonización de los territorios españoles de Guinea, la declaración de toda la información relativa a la excolonia como materia reservada entre 1971 y 1976, la muerte del dictador y la II restauración borbónica no se prestaban demasiado al estudio de la literatura sobre el África ecuatorial de manera que no hay ningún estudio ni bibliografía hasta el año 1989.

En aquel momento González Echegaray publicará una nueva versión de su estudio en la revista *África 2000*, editada por el Centro cultural hispano guineano, con un tono y en un contexto completamente diferentes. El Instituto de estudios africanos del CSIC,

³⁷ De hecho, el texto viene firmado por “el reverendo padre procurador de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María”, pero se sabe que es obra de José Mata porque así lo indica Coll en la introducción a la *Segunda memoria*.

creado en 1945, había desaparecido en 1983 y la Guinea española ya era un país independiente, Guinea Ecuatorial, desde 1968. Así, desaparece el marchamo de oficialidad que le confería al texto su publicación en el *Archivo del Instituto de estudios africanos*; además, la inflexión un tanto triunfalista y paternalista se transforma en un discurso más aséptico, más científico. El autor reconoce que su ensayo ha quedado desfasado, aunque expone dos razones que nada tienen que ver con el proceso descolonizador ni con el cambio de mentalidad en el contexto europeo a la hora de aproximarse al discurso colonial y postcolonial; para él, es necesaria una actualización del artículo porque desde el momento de su publicación han aparecido obras nuevas o ha tenido acceso a otras que desconocía (González Echegaray, 1989a).

Su método de clasificación también va a cambiar. En lugar de agrupar las obras por géneros, elimina “aquello que no pueda considerarse auténtica novela” (aunque cita de manera excepcional el *África* de Manuel Iradier) y plantea una recopilación cronológica, agrupada en torno a los acontecimientos históricos de la metrópolis:

- Etapa monárquica
 - Donacuíge. *Aventuras de un piloto en el golfo de Guinea*.
 - José Mas. *En el país de los bubis, Fetichero blanco, La piedra de fuego y En la selvática Bribonicia*.
 - Buenaventura L. Vidal. *La danza de los puñales*.

- Etapa republicana
 - Joaquín Rodríguez Barrera. *Mobbe, un negro de Fernando Poo*.
 - Eladio Antonio Rebollo. *Estupendos misterios de la Guinea casi española*.

- Después de la guerra civil
 - Augusto Olangua. *Operarios de última hora y Una cruz en la selva*.
 - Carlos E. Mesa. *Luces en la noche*.
 - Francisco Onetti. *Alma española*.
 - Germán Bautista Verlade. *Fang Eyeyá*.
 - Bartolomé Soler. *La selva humillada*.
 - Leoncio Evita. *Cuando los combes luchaban*.
 - Liberata Masoliver. *Efún y La mujer del colonial*.
 - Domingo Manfredi. *Tierra negra*.

- En el “boom” de las independencias
 - José María Vilá. *Tres modos de vivir*.
 - Íñigo de Aranzadi. *En el bosque fang*.
 - Daniel Jones. *Una lanza por el boabí*.

- Marcelo Asistencia Ndongo Mba. *La tumba y Mientras la tumba brama en su selvática canción.*
- Después de la independencia
 - Los textos de Francisco Abeso, Maplal Lobocho y Francisco Zamora.
 - Juan Balboa Boneke. *El reencuentro.*
 - María Nsue Angüe. *Ekomo* (a la que califica como “la primera novela de Guinea Ecuatorial”).
 - Donato Ndongo Bidyogo. *Las tinieblas de tu memoria negra.*

Efectivamente, ha pasado el tiempo y esta circunstancia implica no solo la inclusión de obras que no existían en 1963 sino también un cambio en el discurso, que abandona el paternalismo colonial. Así, al referirse a *Cuando los combes luchaban* de Leoncio Evita, se pasa de hablar de la obra de un “nativo”, que “por primera vez se trataba de algo distinto de los relatos inconexos y absurdos que algunos negros seudointelectuales [sic] escribían entonces más para su satisfacción personal que con esperanza de verlos publicados” (González Echegaray, 1965 152-153) a hablar de “la primera novela escrita por un guineano” diferente de los “relatos sueltos escritos por aficionados, generalmente más para su satisfacción personal que con la esperanza de verlos impresos” (González Echegaray, 1989a 42-43).

Esta mutación, tan propia, por otra parte, de la mentalidad española, un país donde tras la guerra de 1939 muchos negaron haber apoyado a la república, tras la descolonización se olvidó de repente la historia colonial y tras la muerte del dictador todo el mundo resultó haber sido demócrata de toda la vida, se expresa de forma mucho más clara en los prólogos a esa misma novela, ambos de González Echegaray. En el primero, de 1953, habla de “una obrita francamente aceptable”, que resulta una “muestra estilizada del castellano medio hablado por nuestros negros” (Evita, 1953 5), por desgracia corregido por el prologuista, de forma que nunca podremos leer la obra tal y como la escribió Evita ya que no parece que se haya conservado el manuscrito de la obra. En el prólogo a la segunda edición, el mismo autor se disculpa por haber “contribuido sin querer a dificultar trabajos posteriores” al modificar la lengua de Evita. En cambio, justifica su actitud por “la influencia del pensamiento ‘oficial’ sobre la colonización y sus ideas un tanto alejadas de los que dentro de unos años iba a ser una realidad y que algunos pocos españoles intuíamos a través de nuestro trato con los guineanos” (Evita, 1996 14).

En 1985, el hispanista Constantino Ocha’a Mve Bengobesama publicaba sus *Fuentes archivísticas y bibliotecarias de Guinea Ecuatorial. Guía general del administrativo, del investigador y del estudiante*, un texto que recoge el estado de los archivos coloniales y postcoloniales en la república de Guinea Ecuatorial e incluye un apéndice bibliográfico al final que mezcla obras de diversas categorías sin ningún criterio de catalogación, de

manera que no resulta demasiado útil para la investigación. Negrín Fajardo lo califica como “el primer aporte serio [...] para conocer lo que los historiadores denominan estado de la cuestión documental y bibliográfica” (Negrín Fajardo, 1995 101), pero lo cierto es que para el historiador de la literatura no supone ninguna ayuda.

RECOPIACIONES EFECTUADAS DURANTE EL SIGLO XXI

No hay más intentos de catalogación de la ficción sobre Guinea hasta la publicación en el año 2000 de *La novela colonial hispanoafriicana. Las colonias africanas de España a través de la historia de la novela*, obra del jurista Antonio Manuel Carrasco González, autor de novelas ambientadas en África y gestor del blog *Novela colonial hispanoafriicana*. La mayoría del texto está dedicado a las novelas de tema marroquí desde el siglo XIX, un argumento que ha generado multitud de documentos dedicados a las campañas militares, la colonización o la descolonización. En cambio, Guinea ocupa un último capítulo bastante más reducido, aunque repasa prácticamente toda la producción novelesca sobre la excolonia siguiendo un criterio cronológico con algún añadido temático o personal:

- Primeras referencias
 - José Muñoz y Gaviria, vizconde de San Javier; José de Morós y Morellón; Emilio Bonelli; José Ibarra; Germán Garibaldi; José de la Puente; Lorenzo Celada; Venancio Almazán; Ramón Anglasell; José Montes de Oca; el general Gómez Sanjuán; Amado Osorio [sic]; Luis Navarro Cañizares; Francisco Coello; José Valero Belenguer; Luis Sorela y Enrique de Almonte.
 - Donacuige. *Aventuras de un piloto en el golfo de Guinea*.
 - José Mas Laglera. *En el país de los bubis, El fetichero blanco, La piedra de fuego, Justicia africana y En la selvática Bribonicia*.
 - Buenaventura L. Vidal y Torras. *La danza de los puñales. Novela de aventuras africanas*.
 - Juan Bravo Carbonell. *Guinea Española. Los mil millones de pesetas anuales*.
 - Jesús Rubio Colona. *Desde la cumbre de mi vida*.
 - Joaquín Rodríguez Barrera. *Mobbe. Un negro de Fernando Poo*.
 - Eladio Antonio Rebollo. *Estupendos misterios de la Guinea Española. Exposición internacional permanente de nuestro desastre colonial*.
 - Emilio Carles. *Misioneros, negreros y esclavos*.
- Novela desde la guerra civil a la independencia
 - Juan Bravo Carbonell. *Anecdotario pamúe. Impresiones de Guinea*.
 - Bartolomé Soria Marco. *Bajo el sol de Guinea*.

- Germán Bautista Velarde. *Fang Eyeyá*.
 - Domingo Manfredi. *Ischulla (La isla)*.
 - Bartolomé Soler. *La selva humillada*.
 - Íñigo de Aranzadi. *La adivinanza en la zona de los Ntumu y En el bosque fang*.
 - Liberata Masoliver. *Efún y La mujer del colonial*.
 - Domingo Manfredi. *Tierra negra*.
 - José María Vilá. *Tres modos de vivir y Los que no se van*.
 - J. Gabarras. *En las selvas de África*.
- La novela misionera
 - Francisco Onetti. *Alma española*.
 - Augusto Olangua. *Operarios de última hora*.
 - Carlos E. Mesa. *Luces en la noche*.
 - La novela indígena
 - Leoncio Evita. *Cuando los combes luchaban*.
 - Daniel Jones Mathama. *Una lanza por el boabí*.

En 2001 el académico Gustau Nerín, quizás la persona que más sabe y más ha escrito sobre la antigua Guinea española y sobre Guinea Ecuatorial, publicó un artículo, “Entre la realidad y la ficción. Guinea Ecuatorial en la literatura”, con un tono bastante diferente al de Carrasco González o al de González Echegaray. En él planteaba un repaso a la imagen de Guinea Ecuatorial en la literatura basado en su conocimiento de la realidad del país y de su historia, lo que le permitía juzgar la verosimilitud de los textos y clasificarlos según ese criterio:

- La realidad anula la ficción:
 - Manuel Iradier. *África*.
 - Juan Bravo Carbonell. *Fernando Poo y el Muni, En la selva virgen del Muni y Anecdótico pamúe*.
 - Florencio Ceruti. *África la virgen*.
 - Mateo Ríos. *La España ignorada*.
 - Adro Xavier (seudónimo de Alejandro Rey-Stolle Pedrosa). *África, ayer y hoy*.
 - Agustín Miranda. *Cartas de la Guinea*.
 - Bartolomé Soler. *La selva humillada*.
 - Jesús González Green. *España negra*.
 - Leoncio Evita. *Cuando los combes luchaban*.
 - Daniel Jones Mathama. *Una lanza por el boabí*.

- La ficción se disfraza de realidad y la realidad, de ficción:
 - José Mas. *En el país de los bubis*.
 - Joaquín Rodríguez Barrera. *Mobbe. Un negro de Fernando Poo*.

- La ficción descubre la realidad:
 - Íñigo de Aranzadi. *En el bosque fang*.
 - Domingo Manfredi. *Tierra negra*.
 - Fernando Morán. *El día en que...*
 - Donato Ndongo. *Las tinieblas de tu memoria negra y Los poderes de la tempestad*.
 - Maximiliano Ncogo. *Adjá-adjá*.
 - Juan Tomás Ávila Laurel. *Rusia se va a Asamse*.
 - Carles Decors. *Al sud de Santa Isabel*.
 - Manuel García Cuenca. *Beatriz*.
 - María Paz Díaz. *La última cacica*.
 - Ferdinand Allogho-Oké. *Bibouboua*.

- La ficción vence a la realidad:
 - Miquel Ferrà. *Crònica de Guinea*.
 - Frederyck Forsyth. *Los perros de la guerra* (traducción de *The Dogs of War* a cargo de J. Ferrer Aleu)
 - Inongo vi Makomé. *Rebeldía*.
 - Robin Cook. *Cromosoma 6* (traducción de *Chromosome 6* a cargo de María Eugenia Ciocchini).
 - Wilfred Simon. *Balade africaine y Les rats d'Obiang*.

- La ficción no tiene nada que ver con la realidad:
 - J. Gabarras. *En las selvas de África*.
 - José Martínez García. *Lachaga*.
 - Alfredo Gómez Cerdá. *Un amigo en la selva*.
 - Enriqueta Antolín. *Kris y su panda en la selva*.

- La ficción se basa en la realidad:
 - José María Vilá. *Tres modos de vivir*.
 - Germán Bautista Velarde. *Fang Eyeyá*.
 - Liberata Masoliver. *Efún y La mujer del colonial*.
 - José María Ridaó. *Excusas para el doctor Huarte*.
 - José Antonio López Hidalgo. *La casa de la palabra*.
 - María Nsué. *Ekomo*.

Faltaría una última categoría, la de la ficción que supera a la realidad, pero, por desgracia, como bien afirma Nerín, “en Guinea, la realidad siempre supera a la ficción” (Nerín Abad, 2001). Cabe subrayar de la lista, además de los éxitos de ventas anglosajones que han utilizado a Guinea como escenario, la presencia de la primera novela destacable en catalán, *Al sud de Santa Isabel*, de Carles Decors, aunque no sea el primer libro de temática colonial escrito en esta lengua después de la independencia.

Ese mismo año, se publicaba el volumen *África hacia el siglo XXI*, las actas del II congreso de estudios africanos en el mundo ibérico, en el que diferentes autores abordaban temáticas que iban desde la historia precolonial del continente hasta la economía o las relaciones internacionales. En el apartado dedicado a pensamiento, educación, literatura, lengua y cultura aparecen varios textos sobre literatura guineana y literatura colonial de Donato Ndongo, José Ramón Trujillo o Antonio Manuel Carrasco. El primero, “Panorama de la literatura guineana”, recorre la evolución de las letras en aquel país subrayando la influencia de la evolución política en la producción artística. Así, durante la época de la colonia cita a las ya mencionadas obras de Evita y Jones Mathama. Después, la dictadura nguemista “llevó al aniquilamiento a la endeble capa culta del país, lo que produjo la pronta desaparición de las formas de expresión literaria” (Ndongo Bidyogo, 2001). De aquel periodo, denominado “años del silencio”, en que miles de guineanos se vieron obligados a exiliarse y en que los que ya vivían en España se encontraron abandonados por ambos gobiernos, el de la antigua metrópolis y el del nuevo país independiente, Ndongo solo puede citar una obra suya, *El sueño*, publicada en la revista *Papeles de son Armadans*, y los opúsculos *Poetas guineanos en el exilio* y *Nueva narrativa guineana*.

Tras el golpe de estado de Teodoro Obiang Nguema de 1979, se recupera cierta normalidad y empiezan a aparecer diversos libros, en muchas ocasiones publicados bajo los auspicios de la UNED o del centro cultural hispano guineano: *Ekomo* (María Nsúé), *Las tinieblas de tu memoria negra* y *Los poderes de la tempestad* (Donato Ndongo), *Como ser negro y no morir en Aravaca* y *Memoria de laberintos* (Francisco Zamora), *Sobre las ruinas de la república de Ghana* y *La encerrona* (Eugenio Nkogo Ondó), los ensayos de Constantino Ocha’a, la obra de Raquel Ilonbé, los poemas y ensayos de Joaquín Balboa, *Löbela* de Justo Bolekia Boleká, los relatos de Antimo Esono, las obras de teatro *Antígona* de Trinidad Morgades Besari y *El hombre y la costumbre* de Pancracio Esono Mitogo, los primeros poemas de Juan Tomás Ávila Laurel, la novela *El párroco de Niefang* de Joaquín Mbomio Bacheng y *Adjá-adjá* de Maximiliano Nkogo.

El artículo del profesor Trujillo, “Recepción y problemas de la literatura de Guinea Ecuatorial”, inicia su estudio con la novela colonial, entre las cuales cita, parece que, siguiendo a Carrasco, los libros de viajes y de divulgación ya mencionados (Bonelli, Ibarra, Garibaldi, de la Puente, Celada, Almazán, Anglasell, Montes de Oca, Sanjuán,

Osorio [sic], Navarro Cañizares, Coello, Valero Belenguer, Sorela, d'Almonte e Iradier) y a la primera novela, *Aventuras de un piloto en el golfo de Guinea*. Después se incluyen las obras del siglo XX (Mas, Vidal, Rodríguez Barrera, Rebollo, Soler, Cano, Masoliver, Valverde o Aranzadi), además de la obra de teatro inédita *Bajo el sol de Guinea*, de Bartolomé Soria Marco. A continuación, discute sobre la adscripción de las novelas de Evita y Jones a la literatura guineana o a la literatura colonial y llega a la conclusión de que deben considerarse los primeros ejemplos de literatura guineana, puesto que “hacen surgir, por primera vez y sin marcha atrás, el discurso de la *negritud*³⁸ que se expresa en español” (Trujillo, 2001 540)³⁹. Respecto a la literatura después de la independencia, destaca dos ensayos fundamentales, los *Diálogos con Guinea* de Mbaré Ngom y la *Antología de la literatura guineana* de Donato Ndongo y, como no pretende entrar en el tema en profundidad, se limita a citar el nombre de algunos escritores guineanos y a establecer algunas pautas que pudieran favorecer el desarrollo de esa literatura y de su estudio.

El tercer artículo, “José María Vilá en la novela colonial sobre Guinea”, obra de Antonio Manuel Carrasco, clasifica a los novelistas coloniales en cuatro grupos: militares, funcionarios, misioneros y viajeros. Los primeros escribieron sobre todo sobre Marruecos, mientras que encontramos novelas de los otros tres grupos dedicadas a Guinea: funcionarios como Rebollo y Aranzadi, misioneros como Onetti y Olangua y viajeros como Mas o Soler. Aparte de estos, cita a los ya mencionados Valverde, Masoliver, Soria y, evidentemente, Vilá, a quien dedica gran parte de su estudio.

Más tarde, en 2004, Montserrat Alás-Brun dedicó un artículo a repasar la ficción colonial utilizando el tropo del espejo, que “symbolizes the diverse and occasionally conflicting images of the black African as a colonial subject” (Alás-Brun, 2004 163-164). Su investigación, basada en las obras de Carrasco González y González Echegaray, así como en los ensayos *La voz de los naufragos. La narrativa republicana entre 1936 y 1939* de Gemma Mañá y *Guinea Equatorial. Història en blanc i negre* de Gustau Nerín, no cita multitud de obras (José Mas, Rebollo, Soria Marco y las dos novelas de Ndongo), pero sí añade al catálogo tres que resultan interesantes:

- *Guinea mártir. Narraciones, notas y comentarios de un condenado a muerte*, obra de Ángel Miguel Pozanco, publicado en Valencia en 1937. El libro, crítico con el estado de la colonia, tiene dos partes, la primera titulada “África, el misterio negro. Los territorios españoles del golfo de Guinea” y la segunda, “Guinea bajo la garra alemana (apuntes para la historia colonial). El movimiento

³⁸ Cursiva en el original.

³⁹ Para una lectura completamente diferente de la novela de Evita, véase mi análisis en el capítulo 5 de este trabajo.

fascista en nuestro último reducto colonial” que dan idea del contenido del texto, una crónica de la rebelión de 1936 en los territorios coloniales.

- La historieta “Los negreros rojos”, obra de Josep Serra i Massana (Plinio), un dibujante que había publicado en *Joventut catalana*, *En Patufet*, *Violet*, *La Mainada* y *TBO*. Era un episodio de la serie Gustavo el Aventurero que apareció dentro de *Flecha*⁴⁰, revista infantil que la Junta nacional de prensa y propaganda de Falange española y de las JONS publicó en Donostia entre 1937 y 1938 antes de fusionarla con la revista *Pelayos*. Resulta interesante esta referencia porque, a diferencia de lo que ocurría en Bélgica, donde el hecho colonial era protagonista de las revistas infantiles y juveniles promovidas por la iglesia católica (un ámbito del que surgirá, por ejemplo, el Tintín de Hergé)⁴¹, en España apenas va a haber tebeos de temática africana. En 1930, José Polo Barbero había dedicado una serie de su personaje el pequeño Tarzán (el niño mono) a la Guinea Española y no será hasta 1964 cuando la colonia vuelva a aparecer en un tebeo, obra de Manuel Gago, creador de *El guerrero del antifaz*. La serie, titulada *Mi tío y yo*, narra aventuras ambientada “a orillas del río Benito, en la Guinea española” (Gago).
- Una obra de teatro, *El puritano*, de Alejandro Cervantes, que se conserva en el archivo general de la administración (expediente de censura 217-245, caja 78.231). Parece que nunca llegó a estrenarse, pero Alás-Brun la considera fundamental, justamente porque es “la única obra teatral española de la posguerra inmediata que trata explícitamente el tema racial y colonial como núcleo del conflicto dramático, plantea una crítica directa y franca a la sociedad española, por su actitud hipócrita y su desprecio ante lo que esta considera razas inferiores” (Alás-Brun, 2000 90).

José Ramón Trujillo reescribió su artículo de 2001 en 2004. En “Fuentes documentales del español en el África subsahariana. Tradición, traducción y modernidad” incluyó la mayoría de obras mencionadas hasta el momento, incluso la pieza de Alejandro Cervantes, y amplió el listado con algunas recopilaciones de leyendas y mitos guineanos. Probablemente, lo más interesante de esta nueva versión sea la bibliografía, que incluye multitud de referencias de autores guineanos, más allá de Evita y Jones, que publicaron textos en *La Guinea española* antes de la independencia. Aparte de eso, cita una obra de teatro de Bartolomé Soler estrenada en Barcelona en 1969, *Los hijos no tienen color*, la historia de un soldado alemán que regresa del frente y descubre que su mujer ha sido violada por un soldado afroamericano de las tropas aliadas de ocupación y ha tenido en

⁴⁰ Alás-Brun la cita a partir de la obra de Lorente Aragón que, por desgracia, no cita las fechas de las historietas que incluye en su obra.

⁴¹ Véanse, por ejemplo, los ensayos de Philippe Delisle al respecto.

su ausencia un hijo mulato. Trujillo no la analiza, pero sí que está bien descrita “El Otro tropical en el teatro español (1930-1970)”, un artículo de Alás-Brun, que en 2007 publicará de nuevo sobre literatura colonial, el texto “Tras los pasos de Conrad. La literatura de viajes sobre Guinea Ecuatorial en la narrativa española de posguerra”, aunque en esa ocasión se limitará a analizar la literatura de viajes de tres autores ya mencionados, el empresario Juan Bravo Carbonell, el científico Emilio Guinea y el escritor profesional Bartolomé Soler.

En el año 2005 el anuario del Instituto Cervantes incluyó un artículo del profesor y académico de la lengua Justo Bolekia Boleká titulado “Panorama de la literatura en español en Guinea Ecuatorial”. En él repasa la historia del país, su situación lingüística y su literatura. No aporta grandes novedades, pero es una buena introducción al tema e incluye narraciones cortas escritas en las diferentes lenguas del país. Posteriormente, en 2007, se publicaron las actas del II congreso internacional de hispanistas en África bajo el título *La situación actual del español en África*. Aunque muy centradas en la enseñanza del ELE en el continente, hay algunas ponencias sobre la literatura colonial y postcolonial de Guinea y contiene una novedad interesante, un elenco de escritores cameruneses que escriben en castellano, estudiados por Guillermo Pié Jahn.

Un documento curioso y útil es la obra de Erika Reuss, traductora y bibliófila que vivió en la colonia a finales de los años 60, hasta la descolonización. Según cuenta ella misma, su inquietud lectora la llevó a devorar las bibliotecas del casino, del instituto de segunda enseñanza y de los claretianos de Santa Isabel (no había librerías en la Guinea española y no las hubo en Guinea Ecuatorial hasta que Gustau Nerín abrió una en Bata en 2012) y a crear una biblioteca sobre tema guineano cuyo catálogo publicó en forma de libro en 2008 (Reuss Galindo, 2008a 17). Agrupados por orden alfabético bajo el apellido del autor o el nombre del organismo que publica los documentos, se trata de una actualización de la bibliografía de Fontán, pero dedicada esta vez tan solo a la Guinea española y a Guinea Ecuatorial. De entre todas las obras, en un artículo publicado en 2008 destaca las obras de los misioneros claretianos y, de los seculares, “la trilogía de Abelardo de Unzueta, las dos obras del explorador alemán Günter Tessmann [...], la del explorador Oscar Baumann sobre Fernando Poo”. Se queja también de que “las obras que se están publicando en los últimos años tienen una calidad, en lo que respecta al contenido, bastante deficiente, por no decir que son pésimas. No suelen aportar nada, y muchas han sido escritas por personas que solo han pasado allí una semana o dos; otras sí han sido escritas por colonos (si se le puede llamar colono a un oficinista) que estuvieron allí muchos años, pero que fantasean y ‘engordan’ sus recuerdos para que queden más bonitos y exóticos” (Reuss Galindo, 2008b). En cualquier caso, aparte de su interés bibliográfico, destaca por su sesgo subjetivo, claramente apologético del colonialismo español:

Me molesta profundamente el tono de desprecio absoluto que se desprende [...] por todos los antiguos residentes ‘coloniales’, a los que no reconoce la magnífica labor que, a través de los años y, en muchísimos casos, gracias a un enorme esfuerzo personal, hizo que este pequeños país fuese uno de los más desarrollados de África (Reuss Galindo, 2008a 307).

Aparte de su interés por la obra de Tessmann o Baumann, cuyos textos, poco conocidos, ha ido traduciendo durante los últimos años, incluye algunos documentos que no habían aparecido en los repertorios descritos hasta ahora. Así, encontramos *De Cádiz a Fernando Poo y al Muni. Diario de un viaje* de Pedro Jover y Tovar, *La selva siempre triunfa* de Guillermo Cabanellas (publicado en la Argentina en 1944 y reeditado en España en 2009), *Guinea Española. Narraciones geográficas* de Agustín del Saz o *La España ignorada* de Mateo Ríos.

En 2009 el libro *Imaginar África. Los estereotipos occidentales sobre África y los africanos* incluía un capítulo obra de Gustau Nerín titulado “Nuestro sur. La imagen de Guinea Ecuatorial y de los guineanos en las literaturas española y catalana”. Antes de centrarse en la literatura sobre la excolonia, cita a diversos autores que a lo largo de la historia han contribuido a crear una determinada imagen del continente africano, la imagen literaria de África en el imaginario hispano: Emilio Salgari, Mihai Ticán Rumano y Nicolau Maria Rubió i Tudurí. Cabría incluir aquí al jesuita italiano Celestino Testore, autor de multitud de novelas ambientadas en las colonias que se difundieron ampliamente en España en los años 40. Respecto a la literatura de tema guineano, plantea una reflexión interesante:

La Guinea española tenía todos los ingredientes necesarios para convertirse en un escenario literario: selva, grandes ríos, altas montañas, unos habitantes presuntamente antropófagos (los fang), gorilas, elefantes, pigmeos... Curiosamente, este potencial fue muy poco explotado. Las grandes obras literarias en catalán y en castellano sobre África no se sitúan en esta colonia (Nerín Abad, 2009c 109)

A pesar de todo, incluye una larga lista de obras, clasificadas por temas, según su costumbre, que añaden algunos títulos a las que se habían ido mencionando hasta el momento: “El África menos literaria. En España, la aventura africana se vivía en Marruecos y el salvaje por excelencia no era el negro sino el *moro*” (Nerín Abad, 2009c 110), de manera que pocos escritores visitaron la colonia. En este apartado cita el poema “Escuela” de León Felipe, el serial radiofónico *Se abren las nubes* de Guillermo Sautier Casaseca, *La selva siempre triunfa* de Bartolomé Soler [sic]⁴², *Efún* de Liberata Masoliver

⁴² Es obvio que se refería a *La selva humillada* y que confundió el título con el de la novela de Guillermo Cabanellas.

y *Les aventures extraordinaires d'en Massagran* de Josep Maria Folch i Torres. La nueva clasificación que plantea Nerín es la siguiente:

- Escribir para dar a conocer. Aunque el público lector tenía interés por las aventuras africanas, la mayoría de viajeros españoles eran funcionarios coloniales que produjeron relatos soporíferos que no tuvieron demasiado éxito, excepto *La selva humillada*. Nerín cita a Manuel Iradier, Juan Bravo Carbonell, José Cervera Pery, Agustín Miranda, Joaquín Rodríguez Barrera, Adro Xavier, Antonio González Green, José Esteban Vilaró, Emilio Guinea, Domingo Manfredi, Otto de Habsburgo, René Pélissier e Íñigo de Aranzadi. Tampoco hubo en España una literatura de denuncia colonial al estilo de Conrad o Gide, pero sí algunos autores que dieron a conocer las miserias de la colonización española, como George Schuyler, Eladio Antonio Rebollo, Emilio Carles, Francisco Madrid, Guillermo Cabanellas, Proudhon Carbó y Josefina Aldecoa.
- Aventuras guineanas. Aunque algunos autores como Joaquim Carbó, Josep Vallverdú o Juan Eslava Galán hayan ambientado sus novelas de aventuras en África, pocos utilizaron a Guinea como escenario, tan solo José Mas y Jesús Aragón (*40.000 kilómetros a bordo del aeroplano 'Fantasma'*). Tras la victoria golpista en 1939 las aventuras de los exploradores quedan sustituidas por las hazañas de los colonos, narradas en las novelas de plantación de Liberata Masoliver o en las obras de José María Vilá y Vicente López Izquierdo. También aparecen entonces las novelas misionales y los relatos cinegéticos, como los del matrimonio Sánchez-Ariño Quintanilla.

Algo parecido ocurrirá en el Congo belga. Tras las obras de propaganda colonial y de exaltación de la aventura de la primera mitad del siglo XX se pasa a textos más 'tranquilizadores', probablemente para contrarrestar las críticas a los colonos, vistos como gente poco fiable que se enriquece a costa del erario público:

Ce n'est pas pour rien que la propagande coloniale sera attentive à fabriquer, à contrario, des images volontaristes de héros et de 'pionniers', puis, après 1945 surtout, des images anti-aventureuses de bourgeois coloniaux rassurants. Mais la méfiance restera profonde vis-à-vis des expatriés. Ayant préféré les sauvages à leur famille, ils sont fréquemment réputés sauvages eux-mêmes : 'ceux qui se ressemblent, s'assemblent', dit la doxa. Si, en retour et au retour, le colonial tâche de se disculper par un étalage de valeurs bourgeoises (mariage, enfants, objets, vêtements, voiture, etc.), il est alors considéré comme un nouveau riche, un parvenu dont la déroute ultérieure sera dans l'ordre des choses : 'bien mal acquis ne profite jamais' (Halen, 1993 361).

- La aparición del neosalvajismo. Tras las independencias, los sátrapas locales se convierten en los nuevos salvajes descritos por la literatura europea, como ocurre en *The Dogs of War* de Frederick Forsyth o *Chromosome 6* de Robin Cook. En el caso guineano, *Les rats d'Obiang* de Wilfrid Simon, los *Cuentos negros y soberanos* de Ramón García Domínguez, *El héroe inexistente* de Ramón Lobo, *La tribu* de Manuel Leguineche, *¡Sálvese quien pueda!* de Javier Nart, *Guinea* de Fernando Gamboa o *Quatre dies a l'Àfrica* de Toni Sala se pueden inscribir en esa corriente. Más próximas a las 'novelas de dictador' considera Nerín a las obras de Carles Decors (*Al sud de Santa Isabel*) y José Antonio López Hidalgo (*La casa de la palabra*), a los relatos del exministro Fernando Morán (*El día en que...*) y a la novela negra de Miquel Ferrà (*Crònica de Guinea*).
- Novela infantil y juvenil ambientada en Guinea, publicada en general a partir de los años 90 por autores como Henry de Montfreid, Armando Boix, Miquel Rayó, Josep Lorman, Paco Climent, Enriqueta Antolín o Alfredo Gómez Cerdá.
- De la nostalgia colonial al paternalismo. Obras de coloniales, en general de carácter autobiográfico, donde "se reduce la segregación racial al nivel de anécdota, pero no se cuestiona la superioridad racial" (Nerín Abad, 2009c 120). Carlos Fleitas, Lorenzo Delgado, Fernando García Gimeno (conocido en los círculos de excoloniales como Fernando el Africano), Pedro Sanz Lallana, Alejandro Bescós, Eduardo Soto Trillo, María del Carmen Lorenzo, Juan Luis Oliva de Suelves, Agustí Lorenzo, Blai Solé, José Menéndez Hernández, María Paz Díaz... Hay una multitud de autores que, desde la distancia temporal y de una 'guineidad' inventada se presentan como los auténticos conocedores de las realidades africanas (Nerín Abad, 2009c 122), pero no son los únicos que muestran ese paternalismo hacia los negros. También se da en alguna autora como Eulàlia Nuet Badia, misionera seglar que ha publicado los relatos de todos sus viajes a Guinea en un tono común a la publicidad de muchas ONGs que fomentan el paternalismo del europeo blanco hacia la infancia negra africana y, por ende, hacia todo el continente.
- Cuestionamiento de la nostalgia colonial. *Beatriz*, de Manuel García Cuenca; *Los españoles de color negro*, de Francisco Tray Bousoño o *Aquell món idíl·lic* de Carles Decors son ejemplos de autores que cuestionan abiertamente la nostalgia colonial⁴³.
- De la nueva África a la Guinea de siempre. Aunque algunos autores han roto completamente con la tradición colonial para crear una narrativa africanista

⁴³ De hecho, la última novela de Decors, que en 2018 concluyó la trilogía iniciada con *Al sud de Santa Isabel*, lleva un título más que contundente: *El malson de Guinea*.

completamente diferente (Albert Sánchez Piñol, *Pandora al Congo*; Bernado Atxaga, *Zaspi etxe Frantzian*; Juan Bonilla, *Los príncipes nubios*) y la narrativa guineana ha abordado la presencia europea en África de forma innovadora, en la mayor parte de la literatura de tema guineano publicada en el Estado español persiste el tono colonial, que se difunde ahora también a través de páginas web de antiguos coloniales, el cine (*El sueño colonial* de Ignacio Sánchez) o publicaciones como *Mbini*, de Pere Ortín i Vic Pereiró.

También en 2009 se publicó una nueva versión aumentada (más de cien páginas añadidas) de la antología de González Carrasco, titulada esta vez *Historia de la novela colonial hispanoafriicana*. Aparte de una introducción mucho más elaborada, con aportaciones de diversos estudios contemporáneos sobre la novela colonial, actualiza su elenco con nuevas aportaciones a la par que incluye obras anteriores que no habían aparecido en el libro del año 2000. Ese mismo año, Thenesoya Vidina Martín de la Nuez presentaba una ponencia en el congreso “Between Three Continents: Rethinking Equatorial Guinea on the Fortieth Anniversary of its Independence from Spain” organizado por Hofstra University. La ponencia, dedicada a un texto poco conocido, *La casa sin palabras* (2008), de Ángel García Galiano, incluye a la novela en la “literatura de retornados”, el discurso de los coloniales o descendientes de coloniales que revisitan la colonia en sus obras, en su mayoría memorias o novelas memorialísticas, un concepto interesante del que hay multitud de ejemplos, en español y en catalán. Algunas de las ponencias de aquel congreso se publicaron en 2014 en un número doble de la *Revista iberoamericana* dedicado a Guinea Ecuatorial. A pesar de su título, “‘Equatorial Guinea is different’: literatura colonial de Guinea española en África occidental”, el artículo de Dorothy Odartey-Wellington está dedicado a las novelas de Evita y Jones y a la prensa colonial, de manera que no aporta nombres nuevos al repertorio de la literatura colonial. Más interesante, aunque tampoco esté dedicado a la novela colonial, es el texto de Alain Lawo-Sukam, sobre la literatura hispano-camerunesa contemporánea.

En 2012, Mahan L. Ellison presentaba su tesis doctoral, *Literary Africa: Spanish Reflections of Morocco, Western Sahara, and Equatorial Guinea in the Contemporary Novel, 1990-2010*, en la que analizaba las estrategias que los autores españoles e hispano-africanos emplean al escribir sobre África en la novela contemporánea. Aunque la mayoría del trabajo está dedicada al estudio de novelas españolas sobre Marruecos, hay una parte dedicada a *Guinea* de Fernando Gamboa. Otra tesis destacable es *El contexto colonial y poscolonial en la narrativa hispano-guineana*, presentada en 2014 por Clarence Menge en la Universidad de Alcalá, un estudio de algunas obras de Donato Ndongo, Bartolomé Soler, Joaquín Mbomio y Manuel Leguineche. La bibliografía es excelente e incluye prácticamente todas las obras de literatura colonial citadas hasta el momento, que ella denomina “la corriente española de literatura colonial y postcolonial” sobre Guinea.

Ese mismo año, un número monográfico de la revista *Debats* coordinado por Benita Sampedro incluía un artículo de José Fernando Siale Djangany que aportaba títulos nuevos al corpus de literatura colonial sobre Guinea a la vez que hacía un excelente repaso de la misma a la que calificaba de dolosa desde un punto de vista jurídico por lo que implica de falsedad o engaño deliberado. Un punto de vista interesante que aplica a obras como *Orden en río Muni* (Antonio Carrasco González), *Palmeras en la nieve* (Luz Gabás)⁴⁴, *Luna llena en Medouné* (Juan Luis Oliva de Suelves), *La aventura del Muni* (Miguel Gutiérrez Garitano), entre otras. Especialmente brillante es la crítica a la novela de Gabás, por su falta de rigor topográfico: la protagonista sale de Riaba y llega a Ureka en coche y “para tal proeza geográfica, vuela sobre los ríos Ilachi y Moabba (pues no existe puente alguno sobre ellos)” (Siale Djangany, 2014 15); algo imposible, pues no había ni carretera ni pista rural en la época que narra la novela.

En 2018, el coronel de infantería Manuel García Cabezas publicaba en la *Revista de historia militar* un resumen de la historia de la Guinea española y una bibliografía con los títulos relacionados con el territorio que se pueden encontrar en la biblioteca central militar del Instituto de historia y cultura militar de Madrid, de la que era director. No incluye grandes novedades respecto a trabajos anteriores, pero puede tener su interés para saber los fondos que se custodian en esa institución.

Finalmente, cabe destacar la tesis doctoral inédita de Mayca de Castro, *Empatía y violencia. Perspectivas transdisciplinares para 'leer' el pasado colonial español en Guinea Ecuatorial durante el siglo XX* (2019). Aunque no aporta novedades a la lista de títulos conocidos hasta el momento, incluye el estudio de dos textos que no suelen prodigarse en la bibliografía sobre la colonia: *¡Esclavos! Notas sobre el África negra* (1933) de Guillermo Cabanellas y *Una lanza por el boabí* (1962) de Daniel Jones Mathama. El capítulo 7 de la tesis, dedicado al autor africano, plantea un análisis de la obra mucho más profundo que lo que se ha escrito sobre la misma hasta ahora que bien merecería ser publicado en forma de artículo, puesto que aporta datos sobre el texto en los que nadie se había fijado hasta ahora, como la lectura del episodio de las violaciones y su crítica de la violencia colonial pero también africana.

AUSENCIAS EN OTROS TRABAJOS

El colonialismo español en el África subsahariana y la literatura de Guinea Ecuatorial han sido objeto de numerosos libros, artículos y tesis doctorales durante los últimos años. En la mayoría de los casos no se menciona la obra de autores españoles puesto que lo que se pretende es estudiar a los autores guineanos. Así, las antologías de Donato Ndongo de 1984 y 2000 citan a algún autor colonial, pero muy de pasada. Tampoco le

⁴⁴ Sobre la obra de Gabás, véanse los artículos de Álvarez Chillida, Martínez Rubio y Santamaría.

dedican ningún espacio el artículo de Gloria Nistal Rosique sobre la imagen de Guinea Ecuatorial en el siglo XXI a través de su literatura ni las obras de Álvarez Méndez, Lewis o Onomo-Abena y Otabela Mewolo, cosa que parece lógica. Menos lógica es esta ausencia en los libros de Gargallo y Gili, Sánchez Molina o Martín-Márquez. En el caso de Sánchez Molina, hablar de “los fang de la literatura colonial española” y no citar a un solo autor español de ficción colonial me parece cuanto menos curioso. Otro tanto ocurre con la obra de Martín-Márquez; habla de Iradier (igual que Sánchez Molina), de *La conquista de reino de Maya por el último conquistador español Pío Cid* de Ángel Ganivet y dedica un largo espacio a dos películas de tema misionero, claramente catalogables como propaganda colonial: *Misión blanca* de Juan de Orduña (1946) y *Cristo negro* de Román Torrado (1963). Si tenemos en cuenta que el film de Orduña cuenta la historia del misionero claretiano Joaquim Juanola⁴⁵, resulta peculiar que no se cite ni una sola novela misional de la época.

El trabajo más importante sobre Guinea Ecuatorial hasta la fecha es sin duda *Guinea Ecuatorial (des)conocida (Lo que sabemos, ignoramos, inventamos y deformamos acerca de su pasado y su presente)* (2020), dos volúmenes editados por Juan Aranzadi y Gonzalo Álvarez Chillida y publicados por la Universidad nacional de educación a distancia y el Centro de estudios afro-hispánicos. Una iniciativa que supone un cambio radical en los estudios sobre la antigua colonia española y que incluye multitud de artículos sobre diferentes aspectos, desde el papel de la excolonia con el tráfico esclavista hasta la actual economía del petróleo pasando por temas como la hacienda pública colonial, la gestión del trabajo bracero, el discurso colonial franquista o la lengua española en Guinea Ecuatorial. Sin embargo, en este volumen en el que participan historiadores, antropólogos y lingüistas, apenas hay referencias a la literatura colonial o postcolonial; tan solo el artículo de Benita Sampedro Vizcaya, “¡Aquella mansión de desconsuelo y de horror!”, sobre la narrativa de los independentistas cubanos deportados a la isla de Fernando Poo a finales del siglo XIX. Más allá de ese excelente texto, nada. Una oportunidad perdida de analizar en profundidad el discurso colonial que hace que este trabajo que presento ahora resulte quizás más imprescindible que nunca.

⁴⁵ Véase Vilaró i Güell, 2008a.

PROBLEMAS DE CATEGORIZACIÓN LITERARIA

El primer problema que plantea cualquier categorización es el de su definición y el de la limitación del ámbito que engloba la categoría establecida. Para empezar, nos encontramos con los límites de la literatura: ¿cómo definir lo literario? Se podría limitar a la esfera de lo imaginativo, de la literatura de fantasía, pero, ¿cómo excluir de la literatura a historiadores de la talla de Julio César, Maquiavelo o, en España, Fernán Pérez de Guzmán y Bernal Díaz del Castillo, entre otros muchos? Por otro lado, la literatura contemporánea tiende hoy a reducir la distancia entre el documento y la ficción: ¿quién dejaría de considerar literario el reportaje novelado *In Cold Blood*, junto a las más hermosas novelas de Truman Capote? (Amorós 108). Para Amorós, existen tres tipos de criterios a la hora de catalogar las obras literarias: los que atienden al área geográfica, al área lingüística y al área histórica (Amorós 112), criterios que parecen sencillos de aplicar, pero que, por un lado, pueden generar multitud de discusiones y, por otro, dejan fuera muchas catalogaciones contemporáneas que no corresponden a ninguno de esos criterios.

Tomemos, por ejemplo, el área lingüística. Los problemas de nacionalidad se complican extraordinariamente si hemos de decidir qué literaturas en una misma lengua son literaturas nacionales distintas, como sin duda lo son la norteamericana y la irlandesa moderna. Dentro de Europa, ¿existen literaturas independientes belga, suiza y austriaca? Parece claro que sí, pero, ¿cómo definir las si comparten lengua con otras literaturas o son literaturas multilingües? Tampoco es muy fácil determinar el punto en que la literatura escrita en una colonia deja de ser 'colonial' para convertirse en 'nacional': ¿en qué momento la literatura estadounidense dejó de ser 'inglesa colonial' para convertirse en literatura nacional independiente? ¿Se debe al simple hecho de la independencia política? ¿Es la conciencia nacional de los propios autores? ¿Es el empleo de asuntos nacionales y de 'color local'? ¿O es la aparición de un neto estilo literario nacional? (Wellek y Warren 65).

Si nos fijamos en el caso de la Península ibérica, podemos imaginar hasta dónde pueden llegar los extremos de la discusión. Amorós plantea un ejemplo relativamente sencillo: ¿es Valle-Inclán un escritor gallego? Si atendemos a la lengua, no cabe duda de que no; si nos atenemos al origen y al reflejo de unas costumbres, un mundo y una musicalidad, quizás sí. Del mismo modo, Galdós, canario por su origen y por rasgos de su temperamento, se convierte en el gran cantor de Madrid. D'Ors es profundamente catalán y mediterráneo, al menos antes del golpe de estado de 1936, pero escribe en tres lenguas: catalana, castellana y francesa (Amorós 115).

Muchos de estos problemas presentan implicaciones que es imposible desconocer, a la vez que la introducción disimulada de criterios políticos suele oscurecer aún más

problemas literarios que no son nada claros. No se trata solo de una discusión bizantina para hinchar el ego de defensores o detractores de una u otra categoría; las clasificaciones tienen consecuencias prácticas muy evidentes: pueden marcar los temarios de la educación secundaria o universitaria; tienen implicaciones económicas en el momento, por ejemplo, de la distribución de subvenciones o de la difusión internacional de la literatura, y sirven como herramientas políticas, no solo territoriales, sino también a la hora de visibilizar la literatura de determinados colectivos minorizados (mujeres, homosexuales, minorías racializadas, etc.).

Así, por ejemplo, cuando la feria del libro de Fráncfort anunció que la cultura catalana sería la invitada de honor en su edición de 2007, las autoridades catalanas encargadas de elegir a los escritores que representarían a su cultura en la feria, solo invitaron a participar en la feria a los autores que escriben en catalán. Las quejas surgieron de inmediato. ¿Hay literatura catalana en castellano? ¿Tienen cabida dentro de la cultura y la literatura catalana aquellos autores catalanes que escriben en lengua castellana?

Tras desatarse una tormenta política y mediática y después de meses de discusiones y declaraciones, las autoridades decidieron rectificar e invitaron también a Fráncfort a los escritores que habían relegado en un principio. Demasiado tarde. Para entonces, autores catalanes de prestigio que escriben en castellano como Eduardo Mendoza, Juan Marsé, Carlos Ruiz Zafón o Javier Cercas ya habían decidido declinar la invitación.

Algo parecido ha ocurrido hace poco tras el anuncio del ayuntamiento de Barcelona de rendir homenaje a Juan Marsé y al mismo Carlos Ruiz Zafón, fallecidos en 2020. En cuanto se supo la noticia, Carlota Benet, la hija de Josep Maria Benet i Jornet, se quejó porque su padre no recibía el mismo trato por parte del consistorio y resucitaba la polémica sobre los autores catalanes que escriben en castellano. La respuesta no es sencilla y demuestra que las categorizaciones tienen implicaciones que van mucho más allá de discusiones entre especialistas; la lengua, y con ella la literatura, está imbricada en la cultura y, por tanto, en la política, en la vida de la polis, de manera que las categorías nunca son inocentes. Eso lo saben bien en África, donde los escritores deben elegir entre la lengua del colonizador de turno, que les puede abrir las puertas a un público más amplio, o entre su(s) lengua(s) materna(s), lo que obligaría a leerles siempre en traducción fuera de su dominio lingüístico. No es el momento de entrar en esta discusión, pero baste señalar su existencia para demostrar lo proceloso que puede resultar el mundo de la teoría literaria.

Otro caso, esta vez vivido en primera persona por el autor de esta líneas. En el año 2000, mientras trabajaba para la bibliografía de la Modern Language Association en Nueva York, tuve multitud de discusiones con los responsables del tesoro, a los que había que consultar si se pretendía incluir en el elenco algún término nuevo o restringir o ampliar

el uso de los que ya se utilizaban. A la hora de catalogar documentos referidos a las literaturas peninsulares, que eran mi responsabilidad, me parecía que se mezclaban criterios geográficos con criterios lingüísticos y que eso podía generar confusión entre los usuarios de la bibliografía. Casi veinte años después no parece que las cosas hayan cambiado mucho; el tesoro de la bibliografía sigue utilizando el árbol conceptual adjunto.

No hace falta ser experto en literatura o en lingüística para darse cuenta de la multitud de problemas que presenta esta clasificación. Para empezar, en unas ocasiones utiliza como hiperónimo la comunidad política (Spanish literature, Portuguese literature) y en otras la comunidad lingüística (Basque literature). Por otro lado, incluye como hipónimos términos tanto regionales como lingüísticos (Andalusian literature, Catalan literature) e incluso históricos (Ancient Greek literature), que no tienen un paralelo lógico (la categoría Ancient Roman literature es independiente y no se incluye dentro de las Southern European literatures).

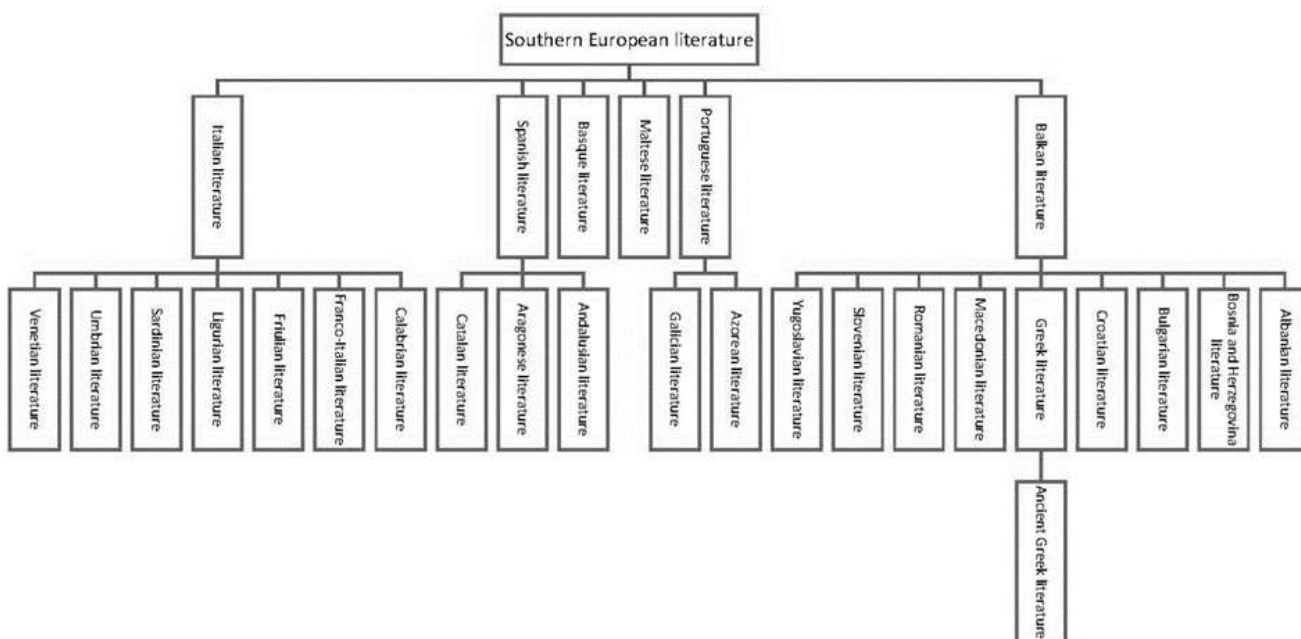


Imagen 22. Árbol conceptual del tesoro de la bibliografía de la MLA

Si la lengua o la adscripción nacional plantean problemas graves a la hora de clasificar las obras literarias, también los plantean categorías basadas en criterios sociales, que suelen reclamar grupos minorizados para reclamar su visibilidad. No hace falta ser un nominalista de estricta observancia para darse cuenta de que aquello que no se nombra no existe o que, como gritaban los activistas de Silence = Death en los años 80, el silencio (en aquel caso, la negativa de la administración Reagan a reconocer el SIDA como un problema de salud pública) equivalía a la muerte.

La literatura ha sido y es una de las formas en que se ha transmitido y preservado la experiencia de multitud de culturas. Ahora bien, ¿qué ocurre cuando, como en el caso de la cultura gay y lesbica, a diferencia de otras culturas minoritarias, no hay estructuras familiares o sociales a las que tomar como punto de referencia? Entonces, hay quien indica que lo literario se define de forma más amplia en ese contexto que en el de la cultura en general:

In addition to the *belles lettres* sense of the word, gay and lesbian literature includes non-literary accounts, often written in the first person, that evidence the existence of homoeroticism and same-sex bonding in places and at times when positive, open expressions of homosexuality were impossible” (Hogan y Hudson 366).



Imagen 23. Cartel reivindicativo de la asociación Act Up

Para Lilly, a falta de un consenso claro, la ‘literatura gay’ incluye a las siguientes categorías:

- Works that deal with homosexuality written by heterosexuals;
- Works by closeted gay men, writing without direct reference to homosexuality whose meaning is nevertheless informed by the writer’s sexuality;
- The work of gay writers seemingly unaware (consciously) of their sexuality, but articulating it nevertheless;
- And finally, the work of ‘out’ gay writers, addressing issues of homosexual desire and culture directly (Lilly xxv).

En todo caso, si la cuestión teórica no se puede resolver a la perfección, habrá que recurrir al criterio de lo menos malo, en cada ocasión; y, por supuesto, jugar limpio, mostrando las ventajas e inconvenientes de aplicar cada uno de los criterios a cada caso concreto.

LITERATURA COLONIAL

En general, me parece que el término es incómodo y estrecho, porque, si asumimos que el concepto de 'literatura' equivale a 'literatura de ficción', dejaremos fuera muchos textos o documentos, formas o expresiones que han sido consideradas marginales a lo literario por ser orales o estar asociadas a manifestaciones culturales de otro orden (político, sociológico, iconográfico, etc.)⁴⁶, y que pueden resultar de sumo interés. Para evitar este inconveniente, hay quien habla de 'archivo colonial', para ampliar el punto de vista de su investigación⁴⁷, y también de 'discurso colonial',

not just a fancy new term for colonialism; it indicates a new way of conceptualising the interaction of cultural, intellectual, economic or political processes in the formation, perpetuation and dismantling of colonialism. It seeks to widen the scope of studies of colonialism by examining the intersection of ideas and institutions, knowledge and power (Loomba, 2005 50-51).

También Walter Mignolo utiliza el término, para superar los límites de lo estrictamente literario, siguiendo la definición de Peter Hulme: "colonial discourse embraces all kinds of discursive production related to and arising out of colonial situations" (Mignolo, 1993 124), de manera que no haya que referirse a los criterios discursivos establecidos en los centros metropolitanos que implica el canon implícito, según él, en la noción de 'literatura colonial' (Mignolo, 1993 125)

Sea como fuere, aunque es cierto que los estudios literarios contemporáneos no han dedicado mucho tiempo a la reflexión sobre el discurso colonial, me parece relevante revisar la bibliografía existente al respecto. En contra de las afirmaciones de Urrero Peña, que minimiza el papel de la literatura colonial, a la que considera "la más inofensiva de las expresiones colonialistas", creo que tiene razón Gustau Nerín cuando afirma que "la literatura de temática africana, en los últimos 150 años, ha sido una herramienta terriblemente potente en la creación del imaginario europeo sobre África" (Nerín Abad, 2009c 107). Así pues, más allá de lo que algunos consideran "cierto encanto aventurero al que no son inmunes los lectores contemporáneos" (Urrero Peña), creo que merece la pena investigar sobre el particular, superar la imagen supuestamente amable de la literatura colonial (una literatura de evasión, narraciones de aventuras exóticas y poco más) e integrar este estudio en la crítica postcolonial, que a menudo parece olvidar que antes de un momento postcolonial hubo un momento colonial y que estas nociones no son necesariamente cronológicas sino que corresponden a puntos de vista que se pueden haber dado en cualquier momento: hubo un discurso postcolonial, de resistencia, durante la dominación colonial europea, y hay un discurso colonial en la

⁴⁶ Véase Oviedo 9.

⁴⁷ Véanse Proglío y Sampedro.

actualidad, un discurso nostálgico que sigue presentando a los africanos como incapaces de gobernarse por sí mismos y legitima el colonialismo, enaltece 'la carga del hombre blanco' y defiende la misión civilizadora de Occidente.

Para empezar, una obviedad. La diferencia genera prejuicios. Todos los tenemos, nadie está libre de ellos, y, de hecho, cuanto mayor sea la diferencia, mayor podrá ser el antagonismo o el rechazo (George 62). Cualquier sociedad, cualquier persona, intenta encajar lo desconocido en el esquema de lo conocido; el problema se plantea cuando se es incapaz de salir de ese marco mental y se reduce al Otro a una caricatura de sí mismo, a algo que no es en realidad:

One ought again to remember that all cultures impose corrections upon raw reality, changing it from free-floating objects into units of knowledge. The problem is not that conversion takes place. It is perfectly natural for the human mind to resist the assault on it of untreated strangeness; therefore, cultures have always been inclined to impose complete transformations on other cultures, receiving these other cultures not as they are but as, for the benefit of the receiver, they ought to be (Said, 1979 67).

Entonces, ¿será que el conocimiento del Otro es misión imposible? Quiero creer que no, pero que, para conseguirlo, es necesario realizar un ejercicio previo de reflexión y de ascesis personal y colectiva que pocos han estado dispuestos a realizar hasta nuestros días. En el caso de la visión europea de África, no hay más que repasar el discurso sobre el continente a lo largo de la historia para darse cuenta de que, en según qué aspectos, poco cambió desde la Antigüedad clásica hasta mediados del siglo XX.

Heródoto y Diodoro Sículo conocían el norte de África y poco más y el consenso clásico era que las gentes del interior y de los lugares más alejados de la costa no solo estaban faltos de civilización, sino que desconocían cualquier tipo de ética u organización social; vivían en un limbo ahistórico como el que algún autor colonial español atribuía a los fang del golfo de Guinea. Después de la llegada del islam al norte del continente, hecho que genera un discurso orientalista que no es momento de abordar ahora, se producen las primeras exploraciones y los primeros contactos con las poblaciones del área subsahariana y, con ellos, aparecen algunos elementos que van a perdurar durante siglos: la trata de esclavos, las acusaciones de bestialismo y canibalismo, la supuesta sexualidad desenfrenada de las mujeres africanas... Así, algunos navegantes portugueses del siglo XV como Duarte Lopes, editado por Pigafetta, o Gomes Eanes de Azurara cuentan que

oltre al regno di Loango sono le nationi chiamate Anziques, delle quali procurassi l'istoria, veramente strana & quasi incredibile per l'usanza bestiale & crudele

che tengono di mangiare carne humana & se stesi con li parenti più stretti (Pigafetta 14);

e alguñs disserom despois que ouviram dizer a alguñs daqueles Mouros que per accertamento vierom a nosso poder, que os seus parceiros comerom aquelles mortos, e como quer que alguñs outros dissessem o contrario, querendo scusar seus parceiros de causa tam enorme, todavya he certo que seu costume he de comerem huñs aos outros os figados, e beberem o sangue, e esto diz que non fazem generalmente, senom a alguñs que lhes matam seus padres, ou filhos, ou irmaños, contando esto por hũa muy grande vingança. E esto me parece que nom hede dluvydar, que no livro de Marco Paullo se diz, que geeralmente se costumavam estas cousas antre muytas naçoões daquellas partes orientaaes, e ainda vejo que he antre nos comuñ fallamento, quando razoamos dalguñ homem que tem odyo a outro, que tanta maa voontade tem a aquelle seu contrario, que se podesse lhe comerya os figados, e bebery a o sangue (Eannes de Azurara 226-227).

Aparecen aquí, además de los tópicos que van a repetirse a lo largo de los siglos, dos elementos fundamentales del discurso colonial: la intertextualidad y la rumorología. Intertextualidad porque unos textos van a referirse a otros (a los escritos de Marco Polo, en este caso) y van a perpetuar determinadas ideas a lo largo de los siglos; y rumorología porque, en la mayoría de los casos, los hechos considerados más escandalosos o sorprendentes no se consignan como fruto de la observación directa del narrador sino como algo que alguien le ha contado a otro, que a su vez se lo ha contado a otro, en una cadena de transmisión que recuerda a los hadices mahometanos pero que no tiene en absoluto la credibilidad que proporciona la verificación de la tradición musulmana.

En cualquier caso, está claro que a finales del siglo XV se conocía bien la silueta del mapa de África, pero tardarían siglos en llegarse a conocer bien las culturas del interior del continente (George 67). Si en el siglo XV la mayoría de autores coloniales son navegantes portugueses, a partir del siglo XVII, con el aumento de los viajes europeos, aumenta el número de nacionalidades de los autores y, a partir del siglo XVIII, se busca una mayor exactitud en la narración y, sobre todo, aparece cierta simpatía por las culturas 'primitivas', que a menudo se comparan con la propia cultura del autor, que ya no se considera tan modélica (George 68-70).

¿Cómo catalogar toda esa producción? En el archivo colonial podemos encontrar narraciones de viajes, informes oficiales, documentos administrativos, libros de memorias, artículos periodísticos, películas, cómics, fotografías... ¿Qué criterio seguir? ¿Dónde se hallan los límites de una supuesta 'literatura colonial'? A pesar de la multitud de libros y artículos dedicados al estudio del colonialismo europeo y a la crítica

postcolonial, no son muchos los autores que han reflexionado sobre el discurso colonial. Repasemos algunos de ellos.

El comparatista belga Jean Weisgerber plantea un criterio cronológico que distingue dos fases muy claras, colonial y postcolonial, con una fase intermedia, transnacional, de carácter menos definido y ligado a la crítica de la supuesta superioridad innata de Europa (Weisgerber 9):

- Los primeros momentos de la dominación no se prestan a la tarea literaria. Hay que organizarse, asentarse, sobrevivir. Solo después de alcanzar cierta estabilidad aparecen los escritores coloniales, que adoptan los códigos literarios propios de sus metrópolis, aquellos que conocen bien. Así, la producción literaria norteamericana previa a la guerra de la independencia era claramente provincial, seguía modelos británicos, de la misma forma que los holandeses establecidos en Indonesia o Suráfrica seguían los modelos de la madre patria. Los colonos se preocupan más de describir a los suyos que de investigar sobre el mundo que les rodea, con algunas excepciones como Multatuli, que denuncia la explotación propia del sistema colonial. Para Weisgerber esta fase coincide con el establecimiento de los imperios europeos y termina, al menos en África, con la conferencia de Berlín de 1885.

Aunque resulta imposible establecer un modelo que sirva para todas las literaturas del mundo, me parece que esta clasificación olvida toda la literatura previa a la colonización efectiva, todo el discurso de preparación y justificación de la presencia colonial europea en África: memorias de sociedades geográficas, libros de viajes... textos que, aunque en muchos casos no sean estrictamente literarios, suponen el antecedente de la ficción colonial que se producirá después.

- Aparece después, según Weisgerber, una fase transnacional, cuyos límites no están bien definidos, durante la cual se cuestiona la innata superioridad europea, desde dentro y desde fuera. Para el investigador, por asombroso que parezca, el relativismo y las dudas de Montaigne llevan a la apoteosis del nativo y a la exaltación de nuevas tierras que se consideran mejores que Europa, descrita como una tierra baldía. Mientras tanto, las élites colonizadas empiezan a reclamar su dignidad y sus derechos en las lenguas de los colonizadores.
- Finalmente, la tercera fase, postcolonial, supone el final de la imitación de los modelos europeos y la búsqueda de unas raíces y de una identidad propias. Este momento, que empezó en 1775 en los Estados Unidos y se aceleró a partir de 1945 no se ha concluido del todo, especialmente desde un punto de vista

económico. Sin embargo, ha permitido el nacimiento de ideas fundamentales como las del sueño americano, la negritud o el realismo mágico latinoamericano.

Weisgerber termina su artículo con una nota optimista, utilizando a las naos de navegantes y soldados que fueron a la conquista de otras tierras como metáfora de la influencia de las antiguas colonias en la literatura europea contemporánea:

Europe has not been dealt ungratefully. On the contrary. The caravels of its navigators and soldiers have come back to it, freed of their canons, floating on the wings of the human spirit (Weisgerber 9).

De nuevo, no veo clara su categorización, porque me parece que deja fuera mucha producción literaria contemporánea que, aunque escrita en un momento postcolonial, sigue los cánones y las ideas de la literatura producida durante la dominación colonial. Habrá tiempo de hablar de ello, pero me parece que un criterio puramente cronológico no resuelve bien el problema de la definición de la literatura colonial. Otros autores utilizan criterios cualitativos para definir la literatura colonial e introducen en el debate el concepto de 'exotismo' que, como veremos, dará mucho que hablar a la hora de interpretar qué se entiende por literatura colonial, qué temas trata, quién la ha escrito, etc.

Poddar, Patke y Jensen, en su estudio sobre literaturas postcoloniales europeas, dedican largo espacio al análisis de las literaturas coloniales de cada metrópolis, algo que resulta novedoso puesto que no suele ser el caso que se dé un interés por la producción previa a la descolonización. Así, para ellos,

colonial literature, in the proper sense, is principally defined in opposition to the exotic, whether this be the traveler's clichés or the critical exoticism (Poddar, Patke y Jensen 44).

Su criterio de definición va más allá de lo puramente cronológico e integra un juicio sobre el contenido de la obra que reproduce las opiniones de algunos autores franceses de principios del siglo XX⁴⁸: la literatura colonial se define por oposición a lo 'exótico', a la mirada turística del viajero de paso. El colonial no es un extraño en la colonia, se trata de su patria, de su hogar (como veremos en el capítulo 5 cuando Robles describa el retorno a la isla de Fernando Poo tras un viaje), de manera que, en teoría, no puede considerar a los colonizados como Otros.

Se trata de un punto de vista problemático que ya generó en su momento cierto debate porque implica un juicio de valor sobre el texto que resulta difícil de establecer. ¿Qué es

⁴⁸ Véase Cario y Régismanset.

‘exótico’ y qué no? ¿Cuál es el criterio para definir el exotismo? ¿La cualidad de extraño, de raro? ¿La distancia geográfica o temporal? Por otro lado, ¿cuál es el punto de referencia de esa distancia? ¿Dónde está el kilómetro cero? ¿Es exótico lo no europeo? ¿Y cómo se define esa europeidad? Los autores no lo indican, pero sí incluyen un elemento bastante común en la literatura colonial, aunque para ellos solo aparezca en los textos de ficción: una visión de la historia como avance hacia el progreso unida a la denominada ‘carga del hombre blanco’ que, con el paso del tiempo, va a irse abandonando.

Sea como fuere, conceden a este discurso colonial un valor importante, un carácter performativo, que lo convierte en herramienta de la colonización. Para ellos, el proceso colonial se basa tanto en la imaginación y en la narración como en la acumulación de territorio (Poddar, Patke y Jensen 89).

Siguiendo en el campo de los estudios postcoloniales, Ashcroft, Griffith y Tiffin, que escribían en un momento en que la disciplina estaba poco asentada y buscaba sus referentes y una terminología propia, tuvieron que decidir cómo llamar a las literaturas objeto de su estudio (la producción literaria de los pueblos que fueron colonizados por los británicos). A la hora de buscar una etiqueta, rechazaron diversas opciones que no les parecieron adecuadas (*terranglia*, literatura de la Commonwealth, nuevas literaturas en inglés...) y también el título de ‘literatura colonial’, justamente por considerarla políticamente inaceptable para los territorios que habían conseguido la independencia (Ashcroft, Griffiths y Tiffin 23-24). Al final se quedarán con el término “literaturas post-coloniales”, que les permitía incluir en su objeto de estudio a las literaturas en inglés y en las lenguas africanas o del subcontinente indio, así como la literatura irlandesa o las literaturas de otras diásporas lingüísticas (francesa, española o portuguesa).

Una vez rechazada la categoría ‘literatura colonial’, aparecerá poco en los textos teóricos. De hecho, Edward Said, habla de la omnipresencia de los “hechos imperiales” en las culturas inglesa y francesa del siglo XIX y XX, pero no utiliza en absoluto términos como ‘novela colonial’, ‘literatura colonial’ o ‘discurso colonial’ sino que habla de “una estructura de actitudes y referencias”, muy ligada a la historia colonial de cada país:

Nearly everywhere in the 19th and 20th century British and French culture we find allusions to the facts of empire. Perhaps nowhere with more regularity and frequency than in the British novel [...] The situation in France was different. The reverses of policy, losses of colonies, insecurity of possessions, and shifts in philosophy that France suffered during the Revolution and the Napoleonic era meant that its empire had a less secure identity and presence in French culture (Said, 1994 62-63).

Quizás por su situación personal, surafricana blanca hija de padres holandeses, Elleke Boehmer es la persona que más espacio ha dedicado al concepto de 'discurso colonial' dentro del ámbito de los estudios postcoloniales. Su reflexión incluye elementos como el orientalismo o el exotismo y tiene claro el papel político y social de ese discurso en la construcción de la dominación colonial:

Colonialist discourse can be taken to refer to that collection of symbolic practices, including textual codes and conventions and implied meanings, which Europe deployed in the process of its colonial expansion and, in particular, in understanding the bizarre and apparently untranslatable strangeness with which it came into contact. Its interpretations were an expression of its mastery, but they also reflected other responses: wonder, bewilderment, fear. Colonialist discourse, therefore, embraced a set of ideological approaches to expansion and foreign rule. Sometimes called orientalist or Africanist, depending on the categories of representation involved, colonialist discourses thus constituted the systems of cognition –interpretative screens, glass churches– which Europe used to found and guarantee its colonial authority (Boehmer, 2005 78).

Para la académica surafricana, el discurso colonial incluye dos elementos diferenciados, la literatura colonial, difícil de definir, dedicada a la narración de la experiencia colonial, y una literatura colonialista, cuyo objetivo era defender y justificar la expansión colonial. Se trata, por tanto, de una literatura militante, política:

I make a distinction in this book between the terms *colonial* and *colonialist* when applied to literature. *Colonial literature*, which is the more general term, will be taken to mean *writing concerned with colonial perceptions and experience*, written mainly by metropolitans, but also by creoles and indigenes, during colonial times. Controversially, perhaps, colonial literature therefore includes literature written in Britain as well as in the rest of the Empire during the colonial period. [...] *Colonialist literature* in contrast was *that which was specifically concerned with colonial expansion*. On the whole it was literature written by and for colonizing Europeans about non-European lands dominated by them. It embodied the imperialists' point of view. When we speak of the writing of empire it is this literature in particular that occupies attention (Boehmer, 2005 2-3).

Así pues, distingue entre una literatura colonial con objetivos más estéticos, que entraría dentro del ámbito de las *belles lettres*, y una escritura imperial, herramienta colonial e imperialista por excelencia⁴⁹. Aunque términos como 'imperial writing' o 'empire

⁴⁹ De hecho, su antología de literatura colonial británica se titula precisamente *Empire Writing*, algo que, en cierta manera, contradice su propio punto de vista, puesto que la antología incluye obra literaria,

writing' hayan hecho fortuna en el ámbito anglosajón, no parecen funcionar en las lenguas románicas, donde parecen más bien referirse a la escritura en la época del imperio romano, aunque no por eso dejan de usarse etiquetas como 'escritura imperial' o 'escritura del imperio'.

Hablando de su contenido, los textos coloniales son considerados como una herramienta que, a través del mito y la metáfora, consiguió legitimar la dominación y el sufrimiento de millones de personas (Boehmer 21), principalmente porque el hecho colonial se introdujo en la ficción no tanto como tema en sí mismo sino como mercancía, resultado del comercio entre la metrópoli y las colonias, o como una determinada visión del mundo:

In more concrete terms, the Empire enters the nineteenth-century novel chiefly as commodity, in images of riches and trade. Where Britain was assumed to be the commercial and cultural hub of the world, the centre to which wealth flowed, it followed that lands beyond the seas would manifest themselves in the form of products (Boehmer, 2005 26).

Hay, sin embargo, quien pretende distinguir claramente entre literatura colonial y literatura imperial, como es el caso de Jean-François Durand. Mientras que la primera estaría centrada en el principio de territorialidad, en los límites del Estado-nación y de sus colonias, la segunda se basaría en un principio de universalidad, en el hecho de que el imperio no conoce más identidad que la cultura que pretende difundir de forma universal (Durand 56). En cualquier caso, la conclusión es que las dos posturas no siempre están separadas de forma tangible:

Il s'agit plutôt dans l'un et l'autre cas d'une sensibilité, d'une tonalité, dominantes que laissent s'exprimer les textes. L'imaginaire territorial des littératures coloniales, dans l'acception stricte et précise de ce mot, voisine avec des représentations plus fluides des cultures et des espaces, où les thèmes de l'éloignement, de la diversité, de la pluralité des centres s'accommodent plus facilement de l'héritage culturel de l'exotisme. L'imaginaire colonial est sans doute l'expression, historiquement très datée, d'un imaginaire impérial autrement vaste, où s'expriment avec sans doute davantage de force les enjeux –aujourd'hui éclatants– d'une littérature mondiale dont nous percevons

'literatura colonial', por tanto, y no necesariamente textos propagandísticos propios de lo que ella llama 'literatura colonialista'. Este hecho demuestra, de nuevo, la dificultad a la hora de encontrar una etiqueta adecuada que sirva de referencia y sea claramente definible.

La portuguesa Inocência Mata también critica la distinción, tildándola de "capciosa" porque "essa literatura não releva apenas do contexto colonial [...] ela faz apologia do sistema colonial –e disso resulta que a perspectiva colonialista de Boehmer corresponde à dimensão colonial, enfim, à colonialidade literária" (Mata 91-92).

désormais qu'elle est la lointaine conséquence d'un processus fort ancien de décloisonnement des mondes (Durand, 2008 58).

En el ámbito neolatino, diferentes autores, básicamente franceses y belgas, han intentado delimitar el concepto de 'literatura colonial' con mayor o menor fortuna, y han propuesto definiciones que, en general, suelen ser muy amplias. Así, Jean Sévry parte de diferentes ejemplos que indican la posible amplitud del campo:

C'est un champ littéraire qui s'étend du récit d'exploration, des réponses à un questionnaire rempli par un agent de factorerie, par des auteurs dont le nom a souvent sombré dans l'oubli le plus complet, à un roman composé par un écrivain dont ses peintures de l'Afrique ont fini par lui valoir gloire et renommée (Sévry 7).

Este criterio amplio permite incluir en el estudio del discurso colonial textos y documentos que van mucho más allá de lo estrictamente literario, porque no hay que olvidar que la intertextualidad del campo hace que, en multitud de ocasiones, los autores de ficción utilicen elementos de la no ficción y viceversa. Sea como fuere, Sévry es consciente de los problemas que puede plantear tamaña extensión y se pregunta si, por ejemplo, la literatura blanca surafricana contemporánea podría entrar dentro del campo de la literatura colonial. Para responder a su demanda, les pregunta a dos escritores contemporáneos, Stephen Gray y Mike Nicol, su opinión al respecto. El primero se decanta por una negativa rotunda mientras que el segundo matiza más su respuesta:

Je ne me suis jamais considéré comme un 'colonial', mais pas davantage comme un 'indigène'. À tout prendre, je me considère comme un être hybride : une sorte d'indigène, et de ce point de vue, je n'envisage pas ma contribution à la littérature de l'Afrique du Sud comme quelque chose qui ferait partie de la vieille tradition 'coloniale', mais comme quelque chose qui s'enracine dans une 'nouveau' (Sévry 10).

Para echar más leña al fuego, yo me pregunto si la literatura contemporánea metropolitana sobre las colonias formaría parte de este discurso colonial o no. ¿Y si fuera un escritor de una antigua colonia el que escribiera sobre un tema claramente colonial? Estoy pensando en dos novelas recientes sobre los hechos ocurridos en la isla de Annobón en 1932, cuando el cabo Restituto Castilla, único representante del gobierno colonial en la isla, asesinó al gobernador Gustavo de Sostoa Stahmer porque pretendía sustituirle por otra persona tras las quejas de los misioneros y de los isleños

sobre su actuación, ya que consideraban que Castilla había enloquecido y pretendía montar una especie de república utópica en el territorio⁵⁰.

Efectivamente, en 2017 el murciano Luis Leante y el ecuatoguineano Francisco Zamora Lobo publicaron casi simultáneamente dos obras sobre el tema. La novela del primero, titulada simplemente *Annobón*, habla poco de la vida en la isla y se centra sobre todo en la figura de Alfonso Pedraza Ruiz, el militar falangista que defendió a Castilla durante el consejo de guerra que le formaron tras 1939; el libro de Zamora Lobo, *La república fantástica de Annobón*, en cambio, se centra en la vida del cabo de la guardia colonial en la isla, sus intentos de implantar una república laica siguiendo el modelo de la recién estrenada II república española, su relación con una mujer annobonesa... La cuestión es que los dos decidieron tratar un tema claramente colonial, aunque fuera desde puntos de vista muy diferentes, y de ahí mi pregunta: ¿cabría englobarlos en un estudio sobre la 'literatura colonial'? ¿Habría que utilizar otro término? ¿Se agota, pues, la literatura colonial en el momento de las independencias, como se podría colegir de las definiciones aplicadas, por ejemplo, a la literatura estadounidense?

En el ámbito de las letras hispánicas, quien más se ha dedicado al estudio de la literatura colonial es Antonio Manuel Carrasco González, que mantiene un blog sobre literatura colonial y ha publicado dos libros al respecto. En el primero, del año 2000, su definición era muy genérica; novela colonial hispanoaficana era “cualquier novela cuyo desarrollo se sitúa en las colonias españolas en África y están escritas por autores hispanos” (Carrasco González, 2000 9), una definición que mantendrá en un estudio posterior: la literatura colonial es “la que hace referencia a las colonias. De una manera u otra, con unos u otros sentimientos, a favor o en contra” (Carrasco González, 2009 17). De todas formas, en la literatura colonial hay lo que él denomina ‘categorías’. El colonial es un tercer género entre el metropolitano y el indígena. El escritor colonial no quiere que sus libros se confundan con los de viajeros ocasionales o turistas, sino que se asigna el prurito de ser el conocedor del territorio; el auténtico colonial. Sigue así las tesis de Cario y Régismanset, que consideraban colonial a la literatura no exótica, la escrita por los colonos nacidos o crecidos en las colonias, pero contradice sus afirmaciones anteriores. De nuevo, el tema no queda bien resuelto.

Semejantes problemas tuvo Donato Ndongo a la hora de definir la literatura guineana y separarla de la literatura colonial en su antología de 1984. Indicaba que “al definir la literatura guineana no podemos circunscribirnos a criterios meramente geográficos, o raciales, o étnicos, o lingüísticos, o temáticos, de modo exclusivo o aislado, puesto que es el resultado de la sedimentación de todo ese conjunto de factores”. No acepta a Juan Latino, catedrático de latín en Granada durante el siglo XVI, como escritor guineano porque nada “garantiza que procediese de Fernando Poo, Río Muni o islas anexas”. Por

⁵⁰ Véanse Nerín, 2009a y 2009b.

tanto, “el mismo argumento, vuelto al revés, hace igualmente insuficientes los elementos que permitirían abarcar en nuestra definición a los numerosos autores españoles emigrados a Guinea, que escribieron sobre temas guineanos o ambientaron sus relatos en esos territorios, por más que sea obligado tomar como punto de referencia, a modo de palanca, novelas como las de Abelardo de Unzueta⁵¹ o José María Vilá [...] cuya influencia es a veces decisiva en la mayor parte de los componentes de esta primera generación de escritores guineanos” (Ndongo Bidyogo, 1984 15).

De nuevo, una contradicción. Define la literatura guineana como la escrita por guineanos nativos, de manera que utiliza un criterio llamémosle geográfico o étnico para excluir a los peninsulares que escribieron sobre la colonia. Siguiendo su argumento, los guineanos nativos, escribieran en el momento en que escribieran, producían literatura guineana y, por exclusión, los blancos generaban literatura colonial.

La segunda versión de la antología, editada años más tarde en colaboración con Mbaré Ngom, mantiene idéntica cita y, por tanto, la misma contradicción. La tercera versión de la antología, publicada en 2012, editada por Mbaré Ngom y Gloria Nistal Rosique abandona por completo la tarea clasificatoria y no contiene ninguna definición, sencillamente incluye textos tradicionales de las culturas que forman Guinea Ecuatorial y textos escritos por guineanos en español durante la época de la colonización y tras la independencia.

María José Vega, en su libro sobre los estudios postcoloniales, abordaba la cuestión y planteaba una definición descriptiva que viene a resolver muchas de las contradicciones expuestas hasta ahora. Según ella, “en las lenguas romances, la expresión *literatura colonial* ha sido común desde el período de entreguerras o, en el caso de España, tras el final de la guerra de 1939. La extensión del término es variable. A menudo, se utiliza para designar los textos literarios producidos en las colonias *mientras son colonias*, pero también, temáticamente, para nombrar el conjunto de textos que versa sobre la experiencia colonial o que ha sido escrito por autores criollos (o, muy secundariamente, por autores metropolitanos que abordan la cuestión colonial)” (Vega Ramos, 2003 18). Así pues, se incluyen los textos previos a la independencia, pero también los textos que narran la experiencia colonial después de la ruptura con la metrópolis, sin discriminar ninguno en función de la autoría. Un criterio sencillo, claro: literatura colonial es la literatura que habla de la colonia. En cierta forma, algo parecido a lo que planteaba Carrasco, pero sin entrar en la nacionalidad del escritor.

⁵¹ Aunque creo conocer bien el corpus de la novela colonial sobre los territorios españoles del golfo de Guinea, me temo que he sido incapaz de encontrar ninguna novela del autor. Abelardo de Unzueta y Yuste, profesor de geografía de la Escuela superior de comercio de Madrid y miembro de la Real sociedad geográfica y de la Sociedad de estudios internacionales y coloniales, efectivamente, escribió mucho sobre Guinea, pero ningún texto que se pueda calificar como novela.

En el ámbito de la crítica literaria belga contemporánea sobre el particular destaca la figura de Pierre Halen, profesor de la Université de Lorraine, autor de numerosos libros y artículos sobre el tema. En su tesis doctoral, sobre la literatura colonial belga francófona, planteaba una definición basada en un criterio claramente genético, pero que admite perfectamente su combinación con la definición de la doctora Vega expuesta anteriormente:

Nous considérerons dès lors comme relevant de la littérature coloniales un ensemble d'œuvres identifiables par l'appartenance à un genre littéraire ou para-littéraire admis : théâtre, poésie, roman, nouvelle, conte, bande dessinée ; mais aussi un ensemble plus vaste de textes dont le statut littéraire est plus problématique : mémoires, récits de vie, récits historiques, essais, etc., c'est-à-dire ce que Paul Siblot appelle la 'formation discursive coloniale' (Halen, 1993 19).

Cabe ampliar esta definición con dos matices que planteaba en otra parte de su tesis doctoral, desafortunadamente inédita. Por un lado, el hecho de que ese discurso colonial no se diera a conocer únicamente a través de los canales tradicionales de difusión de la literatura (editoriales, libro impreso, etc.): "ce récit colonial s'est répandu par toutes sortes de canaux, dont les moins efficaces ne durent pas être ceux qui, a priori, ne proposaient pas de la 'littérature' : manuels d'histoire et de géographie, brochures d'information, liminaires des 'Guides du voyageur' et des annuaires" (Halen, 1992 35); y, por otro, la admisión dentro la literatura colonial de textos contemporáneos, lo que permite una reflexión sobre el presente y no solo sobre el pasado: "Il faut étendre jusqu'à aujourd'hui le domaine de la littérature coloniale, afin de ne pas en donner une image tronquée mais aussi afin de rencontrer les questions idéologiques immédiatement contemporaines" (Halen, 1992 18).

En su *Introduction aux discours coloniaux*, una síntesis muy lograda donde repasa las diferentes aproximaciones discursivas al hecho colonial (historiografía, discurso administrativo, propaganda nacionalista, discurso educativo, descripción de las colonias, etc.), Norbet Dodille explora los posibles significados del concepto 'literatura colonial' y cita un estudio de Jean-Marc Moura, que resume bien tres posibles acepciones del término utilizadas en Francia a principios del siglo XX:

- una acepción temática: la literatura colonial resultaría más documental, más veraz, estaría mejor informada y sobre todo tendría un objetivo más científico que la literatura de evasión, que la literatura exótica;
- un significado ideológico: la literatura colonial sería una literatura de propaganda, por lo tanto, una literatura 'colonialista';

- un significado sociológico: la literatura colonial sería la literatura de los ‘grupos sociales’ que forman la ‘colonia’, en contraposición a la literatura de los viajeros, que pasan de manera fugaz por el territorio.

A estas tres acepciones, Dodille le añade una cuarta, la denominada literatura ‘indígena’, sobre la que indica hay ejemplos, sobre todo en Indochina (aunque hoy en día sean prácticamente imposibles de encontrar), que durante la época colonial se consideraban parte integral de la ‘literatura colonial’. Sin embargo, puesto que la noción de ‘novela colonial’ le resulta tan amplia como borrosa, al final propone el término ‘novela de las colonias’ para referirse a las novelas cuya acción transcurre en lugares y ambientes coloniales. Esta expresión tiene la ventaja de aceptar dentro de sí trabajos redactados en cualquier momento (antes, durante o después de la época colonial), escritos por cualquiera (europeo, africano, viajero o residente en la colonia), sin tener en cuenta ni su contenido, ni su intención ni su posible valor literario, de forma que permite una aproximación mucho más global al discurso literario colonial. Volvemos, pues, a la definición planteada por María José Vega.

Jean-Marc Seillan se plantea también diversos criterios de catalogación de la novela colonial del siglo XIX (momento de la escritura, público lector y geografía), pero los descarta por considerarlos exteriores, periféricos. Al final, aunque todas las novelas que estudia se desarrollan en África, no todas utilizan ese ‘objeto de deseo’ de la misma forma; cada una modela un África a su manera e inventa un héroe *ad hoc* que será el portador del deseo. Así, según la función que los personajes asignan al territorio, según el tipo de objeto (semiótico) que el continente constituye y según la modalidad de acción que domine, establece cuatro categorías diferenciadas que van unidas a diferentes tipos de personaje:

- *romans du savoir* [novelas del conocimiento], en las que África se define como objeto científico, donde aparecerán hombres de ciencia y exploradores desinteresados que buscan plasmar el continente en un mapa o en un libro;
- *romans de l’avoir* [novelas de la posesión], donde se pretende la apropiación personal del continente por parte de depredadores o aventureros que buscan su beneficio personal;
- *romans du pouvoir* [novelas del poder], donde se ejerce una voluntad colectiva de dominación, protagonizadas por héroes, diplomáticos o militares, enviados por algún estado europeo para tomar posesión de un determinado territorio en su nombre;
- *romans du devoir* [novelas del deber], en las que África se asocia a una obligación de orden moral del europeo, generalmente un ingeniero que coloniza el territorio y acaba allí sus días.

Esta clasificación se plasma en un cuadro sinóptico que recoge el tipo de novela y el personaje que la protagoniza:

Le roman d'aventures africaines à la fin du XIX^e siècle **Essai de typologie**

	LES EXPLORATEURS	LES AVENTURIERS	LES POLITIQUES	LES FONDATEURS
Modalité du faire dominante	Le Savoir	L'Avoir	Le Vouloir	Le Devoir
Objectif principal de la fiction	Enseigner	Divertir	Faire réfléchir	Convaincre (roman à thèse)
Registre d'écriture dominant	Description et narration	Narration « pure »	Narration et dialogue	Narration et discours
Programmes narratifs dominants	Parcourir observer consigner	S'enrichir se venger	Négocier combattre vaincre	Légiférer bâti gouverner
Relation à l'espace	Cartographie physique et ethnique	Un espace de jeu pour adultes	Délimiter et s'approprier des territoires	Se sédentariser cultiver produire
Personnage type	Le géographe l'ethnologue	Le prédateur le chasseur le globe-trotter	Le diplomate le militaire	L'ingénieur le médecin l'agronome
Romans exemplaires	Verne : <i>Cinq semaines en ballon</i> A. Belot : <i>La Vénus noire</i> J. H. Rosny : <i>Hareton</i> <i>Ironcastle</i>	L. Noir : <i>Les Coupeurs de têtes</i> L. Boussenard : <i>Aventures d'un gamin de Paris</i> P. de Sémant : <i>Gaëtan Faradel</i>	P. Hervieu : <i>La Sagesse de Koukourounou</i> Cap. Danrit : <i>L'Invasion noire</i> F. Hue : <i>Les Cavaliers de Lakhdar</i>	E. Monteil : <i>Le Roi Boubou</i> E. Deschaumes : <i>Le Pays des nègres blancs</i> A. Laurie : <i>Le Filon de Gérard</i>

Imagen 24. Tipología de novelas de aventuras africanas (Seillan, 2006 31)

En las novelas francesas estudiadas por Seillan no aparecen ni misioneros, ni maestros ni turistas, que no tendrán una presencia literaria antes de la I guerra mundial (Seillan 30). En cualquier caso, los europeos que solían llegar al continente africano se pueden dividir en cuatro categorías: militares, conquistadores beligerantes que avanzaban con violencia; comerciantes, ya fuera mediante intercambio de bienes o mediante el elaborado sistema de la trata transatlántica de esclavos; misioneros y catequistas, los que intentaban difundir e institucionalizar la doctrina cristiana en África; y científicos, geógrafos o lingüistas, que a menudo solían acompañar a soldados y religiosos (Riesz, 1987 15).

En el caso italiano, el estudio de la literatura colonial viene marcado por dos elementos que la distinguen de las demás literaturas coloniales europeas. El primero, la clara separación entre el norte y el sur del país, que implicó una especie de ‘colonialismo interno’ durante la unificación y que ha llevado a decir que ‘l’Africa comincia a sud di Roma’, de manera que es posible una interpretación histórica que conecte a los italianos meridionales con otros pueblos colonizados (Ponzanesi 127)⁵²; el segundo, el papel del fascismo en la expansión colonial italiana y en la novela colonial⁵³. Sin embargo, los dos temas no necesariamente aparecen a la vez en las monografías dedicadas al particular.

Por su parte, Giovanna Tomasello no contiene una definición de lo que ella entiende por ‘literatura colonial’. Su trabajo, que analiza el discurso colonial italiano desde la derrota de Dogali en 1887 hasta lo que ella llama “la edad del neocolonialismo”, donde coloca a autores como Moravia o Pasolini, incluye, eso sí, los objetivos que pretendía tener este género. Así, para el régimen fascista,

il compito della letteratura coloniale doveva essere essenzialmente informativo; doveva, cioè, prescindere da finalità estetizzanti e destinazioni elitarie, e utilizzare uno stile capace di rivolgersi al più vasto pubblico nel modo più semplice ed accessibile” (Tomasello 30),

crear lo que Sandra Ponzanesi denomina “factory of consensus”, siguiendo la terminología del historiador Angelo del Boca. Maria Pagliara tampoco incluye una definición del término y se limita a estudiar las novelas de la época fascista, puesto que no está de acuerdo con la idea de incluir en su estudio novelas publicadas “prima che si avviasse la propaganda vera e propria del regime” (Pagliara 23)

Ponzanesi es quien mejor ha expuesto las diferentes fases de la literatura colonial italiana, ligadas, como es lógico, a los acontecimientos históricos y sociales de la metrópolis y a sus intentos de expansión colonial:

During the first phase of colonial literature, we have the accounts of the explorer Vittorio Bottego, who was an aggressive adventurer very much in favor of de Crispi’s colonial policy. Arnaldo Cipolla was considered “the Italian Kipling” for his extensive and vivid accounts of his journeys. [...] In addition to these are the more eerie descriptions left by other travelers and explorers, such as Emilio Cecchi, or accounts by fantasists, such as Emilio Salgari, who wrote about far-off places such as Africa and Malaysia (*Sandokan*) without ever having been there. [...] During the fascist expansion fascist virility was celebrated by writers such as Gabriele D’Annunzio [...] Africa is presented as a land to conquer where the

⁵² Véase también Casula.

⁵³ Véase Boddi.

infinite personal potentiality can be deployed. [...] Similarly, in his poetics of action and movement the futurist poet Marinetti contemplates Africa as the land of creativity about which he writes a novel [...] In addition to these abstract representations of Africa are the journalist reportages [...] However, these journalists fell under the spell of the fascist propaganda and their articles did not have serious portraits of Africa, did not denounce the sordid aspects of colonization, but rather fell back into a process of exoticism with descriptions of nature and people which were in line with Mussolini's requirements. [...] However, with the end of the colonial adventure and the demise of the bombastic fascist propaganda, dissonant voices started to appear that described the Italian enterprise in Africa in all its unpleasant and dehumanizing aspects. [...] The most important work remains Ennio Flaiano's *Tempo di uccidere*, 1947 [...] In the last decade there has been a revival of the myth of Africa with Alberto Moravia's short stories (Ponzanesi 132-134).

Así pues, para Ponzanesi, al igual que para Tomasello, la 'literatura colonial' incluye no solo las obras literarias escritas durante la dominación colonial sino otros géneros y textos escritos después de la caída del fascismo y de la pérdida de las colonias italianas. Se trata más bien de una definición cualitativa, que tiene en cuenta el contenido del texto además del momento en que haya sido escrito.

En el ámbito lusófono, Noa plantea una cronología similar a la de Ponzanesi, aunque él no incluye las obras descritas después de la descolonización:

Assim, temos um primeiro momento, em que no seguimento do tom dominante na literatura de viagens de exploração, a literatura colonial representa a emoção do escritor perante terras e gentes estranhas e diferentes –fase exótica– [...] Num segundo momento, a partir de meados da década de 40, a escrita colonial é dominada por um tipo de mensagem que vangloria a ação (gesta) individual e coletiva de um povo que se julga superior a outro –fase ideológica– [...] Finalmente, sem estarem perdidas as características das duas fases anteriores, define-se um terceiro momento –fase cosmopolita–, a partir dos inícios da década de 60. Temos a partir desta altura, um maior amadurecimento estético e discursivo, em que os cruzamentos culturais e sociais são visivelmente mais complexos, e em que a retórica que exprime a sobreposição cultural e civilizacional apresenta contornos mais sofisticados e notoriamente ambíguos (Noa, 1999 63-65).

El estudio de la literatura colonial en lengua portuguesa viene marcado por dos elementos históricos que lo asemejan mucho al caso español y que obligan a distinguir entre la literatura generada durante la colonización americana y la literatura generada

por la colonización africana, desarrollada sobre todo desde finales del siglo XIX. Se trata de dos realidades muy diferentes que poco tienen que ver entre ellas:

A 'literatura colonial' relacionada com a África sob domínio português tem um sentido mais restrito, estritamente ideológico: surge, expande-se e domina a circulação literária relativa às colónias enquanto elemento escrito preponderante da conformação da visão colonial e colonialista sobre espaços, povos e culturas tidos como simultaneamente inclusos na pátria portuguesa, mas aos quais não eram reconhecidos direitos de igualdade em relação aos da chamada 'metrópole' (Laranjeira 72).

Se trata, según Pires Laranjeira, de una literatura ideológica, expresión de la superioridad del blanco sobre el negro, componente esencial del aparato ideológico del Estado Novo impuesto por la dictadura salazarista tanto a portugueses como a africanos (Laranjeira 77). A pesar de que haya quien la considere una 'literatura trivial' (Pollack 755), se trata de un elemento que el estado portugués consideró fundamental a la hora de dar a conocer la realidad de las colonias entre la población metropolitana, incluso antes de la llegada al poder de António de Oliveira Salazar. Efectivamente, la Agência Geral das Colónias fue creada en 1924 y con ella un concurso de literatura colonial que, a partir de 1952, pasará a llamarse 'literatura ultramarina' o 'literatura africana de expressão portuguesa' (Pollack 765)⁵⁴.

En cualquier caso, esta literatura colonial africana de expresión portuguesa no es un corpus homogéneo, sino que incluye elementos muy variados escritos con intenciones muy diferentes. En su estudio sobre el tema, Gerald M. Moser incluía hasta cinco categorías diferentes al respecto: en primer lugar, un número considerable de escritores que podrían considerarse "nostálgicos de las colonias". Usualmente de ascendencia europea, aunque haya algunos mulatos, su concepción de la cultura es tan clásica que se sienten incapaces de identificarse con África. En segundo lugar, cantantes y escritores de las islas de Cabo Verde que a menudo se expresaban en lengua criolla, reunidos alrededor de la revista *Claridade*, fundada en 1936. Un tercer grupo estaría formado por colonos, periodistas, soldados y funcionarios de ascendencia europea que, en contraste con el primer grupo, buscaron con mayor o menor fortuna identificarse con África. Al igual que otros grupos 'blancos' del sur de África, hablan de sí mismos como 'africanos', a veces como 'africanistas', y no como europeos. El cuarto grupo estaría formado por los escritores que hablan en nombre de la minoría negra educada a la europea, unos 200.000 negros y mulatos 'asimilados', bautizados y escolarizados en el sistema portugués. Finalmente, el quinto grupo sería el folklore anónimo africano, que "va añadiéndose a la literatura en portugués" (Moser 278).

⁵⁴ Sobre el concurso de literatura colonial de la AGC véanse Lima Garcia y Rodrigues.

Por su parte, Diego Ferreira Marques indica que se trata “duma soma de textos, produzidos pelos mais diversos agentes, entre os anos de 1920 e 1960. Romances, crónicas, contos, narrativas de viagem, livros de memória, monografias, história, coletâneas de aspetos etnográficos, álbuns de caça, ensaios, artigos de jornal, enfim, uma massa de papéis escritos, de natureza vária e de propósitos inúmeros, que a seu tempo foram tomados sob o mesmo e único rótulo de ‘literatura colonial’” (Marees 24), un término *ante quem* con el que no coincide Ingemai Larsen, que lo sitúa en el momento de la revolución de los claveles mientras cita a Francisco Noa para indicar el carácter supremacista de la misma:

Colonial literature, comprising until 1974 in principle all literature produced in the colonies by authors of Portuguese origin, is the designation we use when referring to a literature translating ‘a sobreposição cultural e civilizacional dos europeus que se manifesta no silenciamento, subordinação ou na marginalização do elemento autóctone’ (Larsen 61).

Sandra Sousa incorpora las definiciones de Francisco Noa y de João Manuel Neves para delimitar el campo de la literatura colonial, sus autores y su lector implícito:

A literatura colonial define-se como, toda a produção de ficção processada em ‘situação colonial’ e que traduz, globalmente considerada, a visão do mundo do colonizador, e que é, neste caso, a visão do mundo dominante, em confronto com outras visões do mundo latentes ou raramente explícitas, invariavelmente distorcidas ou manipuladas e representando tipos humanos degenerados [...] A literatura colonial se define ‘também pelo estatuto conferido ao leitor implícito que é suposto participar dos códigos e das representações ideológicas dos colonizadores, dando um sentido ao texto, e é assim convocado para caucionar a expressão de consciência colonial de um dado relato em particular’ (S. Sousa, 2014 24-25).

Respecto a los temas propios de la literatura colonial portuguesa, altavoz de la ideología imperial lusa, Paulo Garcia indica que se presentaba como una verdad incuestionable con tres fundamentos: la legitimidad de los descubrimientos, la identificación de los portugueses con el pueblo de Cristo y el mestizaje como elemento fundamental de la democracia racial (Garcia Zilhão 118). Manuel Ferreira habla de la contraposición entre el hombre blanco, centro del universo narrativo, y el hombre negro, animalizado o cosificado:

A literatura colonial, define-se essencialmente pelo facto de o centro do universo narrativo ou poético se vincular ao homem europeu e não ao homem africano. No contexto da literatura colonial, por décadas exaltada, o homem negro

aparece como que por acidente, por vezes visto paternalisticamente e, quando tal acontece, é já um avanço, porque a norma é a sua animalização ou coisificação. O branco é elevado à categoria de herói mítico, o desbravador das terras inóspitas, o portador de uma cultura superior (M. Ferreira, 1997 10)

A partir del modelo actancial de Greimas (al que yo he añadido las categorías propuestas por Propp), Manuel Ferreira plantea un cuadro que resulta muy útil a la hora de distinguir entre literatura colonial y literatura africana (M. Ferreira, 1989 257):

FUNCIONES DE LOS PERSONAJES (PROPP)	ACTANTES (GREIMAS)	LITERATURA COLONIAL	LITERATURA AFRICANA
Héroe	Sujeito	Colonizador	Colonizado
Bien amado	Objeto	Perpetuação do colonialismo	Libertação
Donante / Mandatario	Destinador	Colonialismo	Ideologia da libertação
Mandador	Destinatário	Colono	Sociedade africana
Ayudante	Adjuvante	Metrópole	Colonizador
Villano / Traidor	Oponente	Colonizado	Portugueses

Siguiendo a Ferreira, Francisco Noa indica una serie de características de la novela colonial, aunque haya obras que se podrían considerar como ‘literatura colonial’ que no las incluyan todas:

- Superioridade numérica das personagens brancas.
- Melhor tratamento estético dado a essas personagens.
- O estatuto a que têm direito: são normalmente protagonistas.
- O espaço físico é normalmente inóspito e que justifica ação do branco.
- O tom épico é dominante, numa espécie de ‘celebração colonial’.
- O ponto de vista dominante é europeu: *visualização lusocentrista*.
- O destinatário da ficção é o homem português vivendo em Portugal.
- O autor é português com vivência africana.
- O narrador apresenta uma ‘intencionalidade patriótica’ (Noa 61).

En el caso español, la larga tradición racista de representación de la alteridad mediante la figura del morisco incluye algunos elementos que vamos a encontrar también en la literatura colonial. En su repaso histórico sobre ese estereotipo, Josep Lluís Mateo Dieste incluye una lista de atributos que se van a utilizar también en la descripción de los africanos (Mateo Dieste 79-80):

- Animalización y exclusión de la comunidad humana. En el caso africano se trata más bien de infantilización, el africano como niño al que hay que educar, aunque no faltan los ejemplos del africano como ser irracional y salvaje.
- Atribución de una sexualidad aberrante, prueba de su irracionalidad y de su proximidad al mundo animal. En el caso africano, el estereotipo se mantiene hasta nuestros días y no faltan en los Estados Unidos quienes presentan a los afroamericanos como depredadores sexuales.
- El morisco como gangrena interna, chivo expiatorio al que se le atribuían todos los males. Los colonizados no formaban parte del cuerpo social metropolitano, de manera que este tropo, tan querido por el discurso antisemita, por ejemplo, no resultaba aplicable a los africanos. Sin embargo, ha recobrado nueva vida en los discursos xenófobos nativistas que presentan a inmigrantes y refugiados como un verdadero peligro para la supervivencia nacional.
- El morisco como amenaza política interna. No se puede ser un enemigo interior si no se forma parte de la sociedad; la distancia geográfica impedía el uso de esta metáfora en el caso de los africanos.
- Paganización y acusación de brujería y superstición. Aunque durante la Edad moderna se utilizara esta imputación, curiosamente no va a aparecer en el discurso sobre el protectorado de Marruecos, que respetaba en cierto modo al islam, aunque lo considerara una religión atrasada. En el caso africano, evidentemente, no se muestra ningún respeto por las creencias locales, que son despachadas sin más como muestra de atavismo y superstición.
- Presentación del profeta Muhammad como paradigma y amalgama de las cualidades negativas moriscas (traidor, cobarde, ateo, sucio, homosexual y lascivo). España tiene una larga tradición de libelos contra determinados personajes a los que se acusa de todos los males, desde el conde don Julián hasta el presidente republicano Juan Negrín, pero en el África colonial española nunca hubo un líder al que demonizar, de manera que no utilizó este recurso expresivo.
- Feminización. En la construcción de cualquier estereotipo se suele acudir a la feminización del otro para presentarlo como inferior, asimilado a las mujeres. Desde que Muhammad XI, el sultán nazarí Boabdil, se supone que llorara “como mujer” lo que no había sabido defender “como hombre”, el tropo de la feminización se ha utilizado (y se utiliza) como insulto en multitud de ocasiones. En el caso de la Guinea española, la feminización se une a la infantilización en la figura del criado doméstico local que solían tener los españoles: se ocupaba de las tareas del hogar y se le llamaba como a los niños, *boy*.
- Estigmatización del cuerpo morisco. La exclusión social se justificaba en el cuerpo físico del “moro”, al que se atribuía impureza espiritual y polución moral. En el caso africano vamos a encontrar multitud de ejemplos de la atracción-repulsión que provoca el cuerpo africano, despreciado por su supuesto mal olor, por ejemplo, pero admirado por su fortaleza y su imaginada lubricidad.

Para concluir, más que una definición de la 'literatura colonial' o del 'discurso colonial', propongo una lista de elementos que, añadidos a los expuestos por Noa y a los que Nerín incluye en su definición de 'hispanotropicalismo', pueden servir para analizar los documentos del archivo colonial español. En muchos casos coinciden con elementos propios de otras literaturas coloniales, pero los hay únicos del discurso español:

- La presencia del 'mal de África', África entendida prácticamente como un virus, una enfermedad de la que el europeo no puede librarse.
- La innata vocación africanista española, forjada durante los siglos de contacto en la Península con pueblos llegados del norte de África.
- Un patriotismo exagerado que supone la defensa a ultranza del modelo propio de colonización frente a los modelos de otros países europeos, considerados erróneos.
- El papel de los misioneros en la colonización, protagonistas o coadyuvantes en la tarea colonizadora de sumisión de los habitantes de los territorios conquistados.
- Una descripción más o menos científica de los africanos, que entronca el discurso literario con el discurso antropológico y etnológico y pretende darle así visos de objetividad.
- La descripción de África como un espacio atemporal y ahistórico, congelado en el espacio y en el tiempo; un espacio al que los europeos van a llevar la modernidad, considerada como un objetivo deseable, que los africanos son incapaces de alcanzar por sí mismos.
- La intertextualidad, la referencia a textos anteriores que se utilizan como argumento de autoridad.
- La escasa fiabilidad del narrador, que a menudo se basa en la rumorología para relatar tradiciones o costumbres que no conoce de primera mano.
- El carácter performativo del discurso, que por su mera existencia contribuye a la empresa colonizadora y a subyugar a los africanos.
- La presencia catalana, ya sea porque el autor del texto es catalán o porque aparece algún personaje vinculado a Cataluña.
- El baile como elemento dionisiaco, carnavalesco, habitualmente vinculado a una hipersexualización de los cuerpos africanos, que generan en el europeo una doble reacción de atracción – repulsión. Esta imagen ya aparecía en los romances de negros del siglo de oro, en los que la expresión 'bailar guineo' "se emplea como sinónimo de tener relaciones sexuales, al igual que el más onomatopéyico tropo del 'choque choque'" (Martín Casares 180).
- La descripción de un viaje, ya sea hasta llegar a la colonia desde la metrópoli o dentro de la colonia.

En cualquier caso, como indica Sousa, “a literatura colonial não deixa, contudo, de oferecer surpresas, não apenas em relação à sua qualidade estética [...] como também oferece uma janela única para a observação e compreensão do mundo colonial” (Sousa 24), de manera que supone un elemento privilegiado a la hora de estudiar la historia colonial de las metrópolis y de sus antiguas colonias. Se podría indicar que el modo de representación colonial es el que niega la participación del otro, aquel que tan solo ofrece el punto de vista del colonizador, pero, como se verá a lo largo de este trabajo, las cosas nunca son tan sencillas como parecen.

CAPÍTULO 2. 700-1883

Desde la primera población de Bioko hasta la llegada de los misioneros claretianos

INTRODUCCIÓN

La mayoría de autores, si es que hablan de ella en algún momento, despachan la historia precolonial de Guinea Ecuatorial con un par de líneas en las que describen los asentamientos bubí en la isla de Bioko y los desplazamientos ndowe y fang hacia el mar durante el siglo XVIII⁵⁵. Aunque ha habido equipos arqueológicos trabajando sobre el terreno se han centrado sobre todo en la isla de Corisco⁵⁶ y prácticamente no hay textos que expliquen en profundidad el periodo precolonial del territorio. Por este motivo resulta una gran decepción que la *Historia de Guinea Ecuatorial. Periodo pre-colonial. Vida de los primeros habitantes de Guinea Ecuatorial* de Rosendo Ela Nsue Mibui, que parecía un hito prometedor, sea en realidad una antología de las diversas tradiciones orales presentes en la actual Guinea Ecuatorial, una autoedición de escasa circulación cuyo contenido resulta más que cuestionable cuando el autor (“investigador redactor” como se denomina a sí mismo) considera al presidente de la república, el dictador Teodoro Obiang, como su “guía de investigación” (Nsue Mibui, 2005 21).

Los estudiosos de Guinea Ecuatorial saben mucho menos de la realidad precolonial que de la situación colonial, saben mucho menos –dentro de la situación colonial– de la vida de los colonizados que de la de los colonizadores, saben menos sobre los africanos que sobre los europeos y lo mucho o poco que saben de unos y otros lo saben desde una perspectiva colonial y basándose en fuentes casi exclusivamente coloniales (Aranzadi, 2020b 50). Así, la difícil tarea de descubrir y resucitar la voz del colonizado sepultada en el archivo colonial es uno de los saludables imperativos metodológicos de los historiadores poscoloniales (Aranzadi, 2020b 49). En cualquier caso, aunque no se pueda ofrecer todavía una historia etnológica fiable de los pueblos de Guinea Ecuatorial antes de la expansión europea, sí se puede afirmar que los antepasados de los actuales bubí, ndowe, fang, etc. vivían en sociedades sin estado y poseían culturas orales y ágrafas (Aranzadi, 2020b 166).

Durante cientos de años hubo grandes diferencias entre los dos grandes territorios de la actual Guinea Ecuatorial. Los primeros habitantes de la región continental fueron los pigmeos bayele (el nombre local de los pigmeos baka del Camerún), aunque poco se sabe de su cultura, ya que se perdió mezclada con la de otros grupos humanos. Durante el segundo milenio AC el pueblo ndowe emigró a la costa desde el Camerún y se dividió

⁵⁵ Véanse Ndong, 2020 y Liniger-Goumaz, 1989.

⁵⁶ Véase Ayán Vila, González Ruibal y Sánchez-Elípe Lorente. En cualquier caso, no hay que olvidar que la tormentosa historia del país desde la independencia ha dificultado sobremanera los trabajos arqueológicos sobre el terreno (Clist).

en varios grupos étnicos relacionados. A los ndowe le siguieron los fang, que hoy son el grupo mayoritario dentro de Guinea Ecuatorial, el 80% de la población. Entre los fang hay varios subgrupos culturales o *ayong* y dentro de estos hay varios clanes familiares más importantes o *ndebot*. La cultura común y los matrimonios unieron a los grupos, porque la costumbre fang prohibía el matrimonio dentro del clan materno. Los numerosos clanes vivían en aldeas igualitarias sin una autoridad central y cultivaban yuca, cacahuètes, ñames y malanga en la rica meseta tropical. El liderazgo dependía de la riqueza, que se medía con puntas de lanza, y del carisma. Aunque el conflicto entre ndowe y fang era habitual, tenía un alcance limitado.

La primera referencia europea a los fang se encuentra en un informe de T. Edward Bowditch sobre su misión entre los ashanti en 1819. Según la información que le proporcionaron las poblaciones costeras, los fang vivían a una distancia de mes y medio al noreste del estuario del río Gabón, cerca de un río denominado Wola o Wole (Fernandez, 1982 29). Como todos los europeos de la primera mitad del siglo XIX, los contactos de Bowditch con la población local se limitaban a los habitantes de la costa, que a menudo impedían el contacto de los europeos con las poblaciones del interior para mantener su papel de intermediarios entre unos y otras.

El primer contacto directo con los fang lo mantuvieron dos misioneros estadounidenses, Wilson y Griswold, que llegaron al Gabón en junio de 1842 (Fernandez, 1982 30). Tanto los americanos como los franceses que llegaron después (Pigeard y Mequet en 1846) estaban “preocupados” por el posible canibalismo de los fang. Unos y otros lo desmintieron, pero el mito del canibalismo de los fang pervivió, gracias, en parte, a las licencias narrativas de los textos de Paul du Chaillu. Su fama de “nobles caníbales” llegó hasta el siglo XX gracias a la obra del francés Louis Franc, *De l'origine des pahouins* (1905), en la que no dudaba en afirmar que los fang eran descendientes de una horda de francos que, según el historiador griego Zósimo, habían pasado a África en el año 254 y de quienes nunca más se supo. Sus contemporáneos no estuvieron muy de acuerdo con la teoría y en 1906 el anónimo autor de una reseña para el *Journal of the Royal African Society* la desmentía rotundamente (*Journal of the Royal African Society*).

Lo que sí está claro es que los fang bien pronto se dieron cuenta de las rivalidades existentes entre los europeos y las aprovecharon para manipular a alemanes contra franceses, españoles contra franceses... aunque a principios del siglo XX los fang parecen haber aceptado la presencia de los colonizadores. Según Fernandez, “only three revolts of any importance occurred after 1905, the effective date of Fang pacification. The noble cannibal had become a colonial subject” (Fernandez, 1982 44).

La isla de Bioko tiene una historia más larga de población de habla bantú, aunque las interpretaciones difieren en función de los restos encontrados. Los arqueólogos y

lingüistas creen que el núcleo lingüístico de Bioko fue uno de los primeros grupos en romper con el bantú occidental y que llegaron al actual Gabón probablemente alrededor del 1500-1000 AC, mientras que los historiadores orales fechan su llegada mucho más tarde. Desde allí, los bubi emigraron a la isla de Bioko alrededor del siglo VII AC, aunque, a diferencia de muchos grupos de habla bantú, no produjeron hierro⁵⁷. Cultivaban palmeras en los ricos suelos de las islas volcánicas, pescaban y se dedicaban a la cerámica y a la fabricación de herramientas. Aunque se sabe poco de la organización política y social de los bubi de Bioko en aquel momento, parece que la autoridad política era difusa y que el poder del jefe dependía de la aprobación de los ancianos de la aldea (Young, 1999b 681).

Por lo que respecta a la llegada de los primeros europeos, las islas de Cabo Verde fueron avistadas y descritas entre 1456 y 1460 por navegantes italianos al servicio de la corona de Portugal (Vannini de Gerulewicz) y desde entonces ya se iniciaron las disputas entre las coronas de Castilla y Portugal sobre los territorios africanos, que se dirimieron mediante el tratado de Alcáçovas, firmado el 4 de septiembre de 1479. Alfonso V de Portugal renunciaba al trono de Castilla y a cambio los reyes católicos renunciaban al trono de Portugal. Asimismo, el tratado también sirvió para repartir los territorios del océano Atlántico entre los dos países: Portugal mantuvo el control sobre sus posesiones de Guinea, Elmina, Madeira, las Azores, Flores y Cabo Verde y a Castilla se le reconoció la soberanía sobre las islas Canarias, aunque esas islas iban a ser el foco de las navegaciones clandestinas de los castellanos en el golfo de Guinea dedicadas a la trata de esclavos (Texeira da Mota 231). Igualmente, los marinos andaluces estaban muy acostumbrados a navegar sin la licencia del rey de Portugal (Pérez García y Fernández Chaves 603) y, como mínimo desde principios del siglo XVI, “el archipiélago caboverdiano se había convertido en la pieza clave del mecanismo castellano de trasvase de esclavos negroafricanos al Nuevo Mundo” (Pérez García y Fernández Chaves 605).

La corona castellana se dedicó también a otros menesteres y enfocó su vis expansiva en aquello que les prometía Cristóbal Colón mientras portugueses y después también holandeses, daneses y británicos siguieron navegando por el golfo de Guinea y escribiendo, poco, al respecto. Los futuros territorios españoles del golfo de Guinea, en concreto la isla de Fernando Poo, vieron llegar a los portugueses Fernão do Pó, Pedro Escobar y João de Santarém en 1472, los primeros europeos que reclamaban para sí aquella zona. Se trataba de navegantes que trabajaban para Fernão Gomes, un comerciante de Lisboa al que el rey Alfonso V de Portugal le había concedido en 1469 el monopolio sobre el comercio de parte del golfo de Guinea. Tras algunos intentos de establecer plantaciones de azúcar en la isla, Portugal no mostró demasiado interés por colonizarla debido a la dificultad de cultivo y de acceso, ya que los puertos naturales

⁵⁷ Sobre la migración bantú y sus diferentes fases véase el reciente artículo de Seidensticker *et al.*

eran pocos. Tras una breve ocupación holandesa durante la guerra entre Portugal y Holanda en 1641, durante la cual Holanda había aprovechado la isla como base para la trata esclavista, volvió a formar parte de la corona portuguesa.

Por el contrario, el territorio continental y las islas de Annobón y Corisco se convirtieron en espacios relevantes para la producción agrícola comercial, así como en importantes mercados de seres humanos y de otros productos. Durante los siglos XVI y XVII, las islas suministraban fruta fresca y ganado a los barcos negreros destinados a la región portuguesa del África oriental. Muy pronto los habitantes de estas islas, muchos de los cuales habían emigrado desde el continente y desde otras regiones del África oriental portuguesa (la actual Angola), desarrollaron idiomas y culturas criollas diferenciados.

Esta situación se mantuvo hasta que, por el tratado de San Ildefonso primero y por el tratado de El Pardo después, firmados en 1777 y 1778 respectivamente, pasaron a soberanía nominal española. Gracias a los tratados, Portugal recuperaba Santa Catalina, Río Grande y los territorios del sur y España la colonia del Sacramento, la isla de San Miguel y las misiones orientales. Una nueva comisión de límites dictaminaría sobre las fronteras interiores de Paraguay, Moxos y Chiquitos, cuya dilucidación sería infructuosa en la práctica. Lo absurdo era que la compensación por la cesión de Santa Catarina eran las islas de Annobón y Fernando Poo en el golfo de Guinea, unos territorios que en realidad no habían sido ocupados por los lusos, por lo que se obligaba a los españoles a conquistarlos con la oposición de sus habitantes. Era un disparate a todas luces porque Portugal no cedía sus establecimientos de São Tomé, donde estaba asentado, o el archipiélago de Cabo Verde, sino unas islas de las que nunca había tomado posesión (Hernández González 237). En realidad, lo que los españoles buscaban era favorecer la trata esclavista y contar con un punto de avituallamiento y de escala en la ruta hacia las Filipinas.

Así pues, la historia colonial española de los territorios del golfo de Guinea se inicia con la firma el 1 de octubre de 1777 de un tratado en español y portugués delimitador de fronteras entre los reinos de Carlos III de España y María I de Portugal. La idea era fijar las fronteras entre ambos países en Sudamérica, pero tuvo una consecuencia inesperada que iba a marcar la política colonial de España durante los siglos XIX y XX. A cambio de la retirada española de la isla de Santa Catalina, al sur del Brasil, Portugal le cedía las islas de Annobón y Fernando Poo, formalmente bajo soberanía portuguesa desde finales del siglo XV, como se muestra en la denominada *Carta reducida del Golfo de Guinea donde entre otras islas, está la de Annobón, y la de Fernando del Pó cedidas al Rei N.S. por la Reina Fidelísima, en virtud del Artículo XIII, del Tratado de Amistad, Garantía, y Comercio, concluido entre [i.e. las] dos Cortes en 24 de marzo de 1778*, obra del geógrafo Tomás López.



*Imagen 25. Mapa del golfo de Guinea
Tomás López, ca. 1778.
Biblioteca virtual del patrimonio bibliográfico*

La configuración territorial de la actual Guinea Ecuatorial es fruto, pues, como la de tantos otros estados africanos, del reparto de territorio entre las potencias europeas colonizadoras. En este caso, de la conexión triangular atlántica entre la Península Ibérica, el continente americano y África, ya que lo que los españoles pretendían obtener era una base para favorecer el mercado de mano de obra esclava, imprescindible para la economía de Cuba, su gran colonia antillana. La capital de la isla de Bioko, Malabo, la Santa Isabel española, fue fundada en 1827 por el capitán británico William Owen bajo el nombre de Clarence (en honor a Guillermo de Hannover, duque de Clarence, que en 1830 ascendería al trono bajo el nombre de Guillermo IV) con esclavos libertos procedentes de Sierra Leona y de las costas del África occidental y central. Pretendía sustituir a Freetown como sede de alguno de los tribunales mixtos que juzgaban los casos de posible tráfico de esclavos, prohibido por la Gran Bretaña desde 1807, y la base de los buques del West African Squadron, la parte de la armada británica dedicada a perseguir y llevar a juicio a los negreros que actuaban en el golfo de Guinea (Martín del Molino). Algunas empresas británicas establecieron y operaron

plantaciones de palma en Bioko, aunque cuando no pudieron competir con otras regiones exportadoras de palma, cambiaron la producción al cacao, que sería la base de la economía colonial de la isla durante la dominación española.

El gobierno de España nunca renunció a la soberanía legal sobre Fernando Poo y, tras fracasar sucesivos intentos de compra de la isla, el gobierno británico abandonó en 1835 su proyecto de convertirla en una colonia antiesclavista, análoga en cierto modo para los libertos británicos a lo que Liberia representaba para los libertos de los Estados Unidos. No obstante, pese a las expediciones militares de Lerena (1843), Guillemar de Aragón (1845) y Chacón (1858), destinadas a consolidar la apariencia de soberanía política española tras el abandono británico, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, bajo la autoridad legal del gobernador español (que inicialmente fue la misma persona que el cónsul británico) se fue consolidando en Santa Isabel –y también, poco a poco, en las bahías de San Carlos y Concepción y en varios puntos de comercio a lo largo de la costa– una comunidad conocida como fernandina o criolla, formada por los primeros emigrantes provenientes de Sierra Leona y de la costa del África occidental más los esclavos liberados de los barcos capturados por los británicos, principalmente de origen ibo e ibibio y por los trabajadores liberianos contratados, kru y mende, que formaban el estrato más bajo de la pirámide social fernandina y vivían con frecuencia segregados del resto, formando poblados autónomos en constante conflicto con los bubí, especialmente por sus mujeres (Aranzadi, 2020b 240).

Durante el siglo XIX era frecuente que los criollos enviaran a sus hijos a estudiar a las colonias británicas o a la propia Inglaterra. Con el cambio de siglo y la consolidación del dominio español en la colonia, algunos comenzaron a enviarlos a la Península, especialmente a Barcelona, que era el primer puerto al que llegaba la mayor parte del cacao guineano (Álvarez Chillida y Nerín Abad, 2018b 35).

Esa élite colonial negra descendiente de los primeros pobladores de la ciudad será mucho mejor tratada por los colonizadores españoles que el pueblo autóctono de la isla, los bubí, a los que la literatura colonial suele describir como pacíficos y perezosos, nada receptivos a la colonización española, pero tampoco demasiado hostiles. Esa ‘pereza’ se puede leer claramente como una forma de resistencia pasiva a la colonización, de negarse a colaborar con el invasor europeo. Gracias a esa ‘pereza’ y a la orografía de la isla, que les permitía esconderse en las montañas tras avistar algún barco europeo, consiguieron librarse de ser trasladados a América como esclavos.

La llegada de los blancos llevó enfermedades a las islas y el continente, diezmando a las poblaciones indígenas. El comercio europeo también dio lugar a conflictos y al surgimiento de estados africanos centralizados. En el continente, por ejemplo, los

colonizadores empujaron a los ndowe hacia el interior, poniéndolos en conflicto con los fang, que buscaban productos europeos (Young, 1999b 681).

Por su parte, las islas de Elobey grande, Elobey chico y Corisco eran el territorio del pueblo benga o ndowe, que en tiempos coloniales se llamaban pueblos 'playeros'. Aunque unos menorquines (Baltasar Simó y Francesc Vicent de Ciutadella) habían establecido una factoría en la isla de Corisco, en 1835 fueron expulsados por los británicos, que les acusaban de negreros, aunque lo más probable es que fuera para eliminar la competencia que suponían para los comerciantes ingleses.

A pesar de las ofertas de compra por parte de la Gran Bretaña, como la de Lord Palmeston el 18 de abril de 1839, el general Espartero, regente de España tras el exilio de la reina María Cristina de Borbón Dos Sicilias, quiso poner a salvo su responsabilidad y hacer que las cortes tramitaran el negocio. La colonia seguía sin una presencia estable de funcionarios o colonos españoles, pero tales fueron las protestas en la prensa que al final el gobierno tuvo que retirar la propuesta, ya que la oposición le acusaba de intentar redimir deudas vendiendo territorios de soberanía nacional (Castro Antolín, 1995).

Una posición muy diferente a la adoptada por el gobierno danés, que, a instancias del rey Christian VIII, decidió que los fuertes y posesiones que Dinamarca tenía en la costa de Oro desde finales del siglo XVII (Fort Christiansborg, Fort Fredensborg, Fort Prinsensten, Fort Kongensten y Fort Augustaborg, entre otras) debían venderse lo antes posible. Las negociaciones con la Gran Bretaña empezaron en 1843 y tras un regateo por el precio (de las 40.000£ iniciales pasaron a pedir 10.000£) acabaron vendiéndolas y renunciando a cualquier reclamación territorial sobre ellas en diciembre de 1849 (Carstensen xxi).

Por otro lado, Francia había ocupado el Gabón, tras la firma entre 1849 y 1841 de varios tratados con líderes locales, de manera que España se vio obligada a ejercer la ocupación efectiva de sus posesiones en la bahía de Biafra. El capitán de navío Juan José de Lerena y Barry, nombrado comisario regio de Guinea, llegó a Fernando Poo el 23 de febrero de 1843, tomando solemne posesión de la isla en nombre de Isabel II. Como no había colonos españoles disponibles, designó gobernador "al caballero inglés Mr. John Beecroft" (Vilar, 1970 275), que desde 1849 fue también cónsul británico en las bahías de Benín y Biafra y que ejerció el cargo de gobernador español hasta su muerte en 1854.

Corisco fue adquirido por España en 1843, cuando el 14 de marzo arribó a ella Lerena y Barry, que estableció un tratado con el líder benga Vane vya Bodipo (Bonkoro I para los españoles), que había pasado del continente a la isla y puso sus posesiones bajo protectorado español. Esto produjo la revuelta de Imunga ja Nyemanyango (Imunga I, 1795-1865), enfurecido con el rey por haber vendido la libertad de los benga a los

españoles. El rey huyó al cabo San Juan y, tras su muerte en 1846, fue sucedido por su hijo Ukambala bwa Vane (Bonkoro II), que en 1858 reconoció la soberanía española sobre la costa mediante un tratado con el jefe de la expedición española a la zona, el capitán de fragata Carlos Chacón Michelena.

Mientras tanto, en la isla de Corisco Imunga ja Imunga (Imunga II) heredó el trono de su padre. Le sucedió Kombenyamango ya Mweli (1820-1883), que fue quien recibió a Manuel Iradier en mayo de 1875. Tras su muerte, Utimbo mwa Eteka (1829-1907) ocupó el trono de la isla, apoyado por los misioneros claretianos. Más tarde, el último *upolo*, patriarca supremo o rey, de los benga sería Ikimo j'lkimo (1845-1960), conocido como 'rey Uganda' por la administración colonial (A'Bodjedi, 2020).

Chacón fue gobernador de Fernando Poo desde mayo de 1858 hasta septiembre de 1859. Desde entonces hasta la independencia en 1968 todos los gobernadores de la colonia fueron militares, salvo dos de los cuatro que ejercieron el cargo durante la II república española y una excepción en 1905, el criollo filipino José Gómez de la Serna, funcionario administrador de la hacienda colonial (Álvarez Chillida, 2015 164).

Chacón llegó a la colonia con 41 años. Había combatido en las guerras carlistas, había desarrollado buena parte de su carrera militar en las Antillas españolas y regresó a Cuba después de su estancia en Guinea. Retornó enfermo de dicha isla en 1862 y falleció al año siguiente (Álvarez Chillida, 2015 156). La experiencia antillana de Chacón no es casual, pues desde el primer momento la colonia guineana apareció vinculada a la de Cuba, de la que dependía económicamente, ya que estaba incluida en el presupuesto de esta. Tampoco hay que olvidar que "la ocupación de los enclaves del golfo de Guinea estuvo seriamente condicionada a las necesidades de las plantaciones cubanas de caña de azúcar, ya que su papel fue el facilitar la mano de obra esclava necesaria para el funcionamiento de los trapiches cubanos" (Martín Corrales, 2002 93), opinión que comparte Benita Sampedro (Sampedro Vizcaya, 2012a).

La llegada de Chacón supone un punto de inflexión importante. Se trata del primer gobernador español y, en aras de la españolización de la isla, expulsó a los misioneros de la Baptist Missionary Society, establecidos en Clarence desde 1841, y prohibió todo culto que no fuera católico, aunque no parece que su orden tuviera demasiado eco en el resto de territorios, puesto que hubo pastores presbiterianos ndowe en la isla de Corisco y Bolondo (en el litoral de la parte continental de Guinea Ecuatorial) desde mediados del siglo XIX. Fueron expulsados de la Guinea Española entre 1923 y 1932, aunque después volvieron a la colonia; uno de ellos, Bodjedi Mbèla Nà Udèndo, licenciado en teología por la Universidad de Lincoln (Pensilvania), fue nombrado embajador de Guinea Ecuatorial en los Estados Unidos y ante las Naciones Unidas en

1969, pero tras la deriva autoritaria del presidente Macías Nguema tuvo que permanecer exiliado y murió en los Estados Unidos (A'Bodjedi, 2008).

En cualquier caso, la estructura social de Guinea no es la que se suele imaginar, una mayoría autóctona negra y una minoría colonial española blanca, sino que resulta mucho más compleja. En la isla de Fernando Poo, además de la población bubi local, a lo largo de la historia se van a asentar banqueros y empresarios británicos, tenderos y negociantes alemanes, portugueses empleados de pequeños comercios y tenderos sirios, además de braceros procedentes de Nigeria, Liberia y el territorio continental de río Muni. Allí, en cambio, la población era más homogénea: la población local costera (benga, bujeba, etc.) y fang además de algunos españoles, principalmente misioneros y funcionarios civiles o militares (S. Berman, 1956 351-354).

Hasta su definitivo declive en la década de 1860, todas las expediciones enviadas por el gobierno de Madrid a la zona llevaban instrucciones secretas de intentar proteger la intensa actividad de los esclavistas españoles en las costas africanas del golfo de Guinea, que abastecían ilegalmente de 'negros bozales' (recién esclavizados) las colonias antillanas. Pronto Fernando Poo se intentaría colonizar con negros libertos procedentes de Cuba y con deportados políticos (como el personaje al que se encuentra el protagonista de las *Aventuras de un piloto en el golfo de Guinea*, deportado a la isla tras la sublevación campesina de Loja, también llamada 'revolución del pan y el queso', que tuvo lugar el 28 de junio de 1861), y la colonia africana se sostendría con las arcas de la hacienda colonial de La Habana. Tras la revolución de septiembre de 1868, el gobierno provisional del general Serrano (que había sido capitán general de Cuba entre 1859 y 1862) decretó un nuevo estatuto orgánico para Fernando Poo, el 12 de noviembre de ese año, que reducía drásticamente su presupuesto. Ello obedecía al fracaso de los proyectos colonizadores llevados hasta la fecha, con colonos y deportados españoles y cubanos, debido a la alta mortandad por las enfermedades tropicales, y a la crítica situación de la hacienda de la colonia antillana tras iniciarse el mes anterior la insurrección independentista, que desencadenaría la primera guerra de Cuba (Álvarez Chillida, 2015 158).

Con la expedición de Carlos Chacón llegaron a la colonia los miembros de la Compañía de Jesús con la intención de sustituir a los misioneros protestantes, pero tras la revolución de 1868 se decretó la libertad de culto, que acababa con el monopolio católico, y se suprimió la asignación económica a la misión jesuita establecida en 1858. Así, aunque no se les prohibía misionar, las nuevas circunstancias hacían inviable la misión, aunque los jesuitas siguieron a cargo de la parroquia de Santa Isabel hasta abril de 1872.

La población de Santa Isabel era esencialmente protestante (fernandinos) o mantenía creencias tradicionales (krumanes) y los pocos católicos eran cubanos o inmigrantes de São Tomé e Príncipe y constituían una minoría. No es de extrañar, pues, que en 1871 los superiores pidieran al gobierno de Madrid que permitiera volver a los dos jesuitas que servían los puestos de párroco y coadjutor y que se encargase la parroquia a sacerdotes seculares (Castro Antolín, 2003 200).

En general, la misión jesuita fue un verdadero fracaso. La escasez de misioneros impidió la fundación en Cabo San Juan; la misión de Corisco, floreciente a principios de 1868, hubo de abandonarse meses después por la enfermedad o la muerte de quienes la atendían; y la de Santa Isabel recibió un importante revés el 7 de marzo de 1868 al morir José Irisarri, el superior. Por otra parte, la sustitución de los misioneros anabaptistas con jesuitas en Santa Isabel supuso una ruptura con la población fernandina, anglófona y protestante, de manera que a la escuela de los jesuitas apenas concurrían alumnos.

Mientras tanto, se seguía con la idea de vender la colonia. El gobernador Ignacio García Tudela redactó en 1873 un prolijo informe en el que recomendaba la retirada española. En cambio, su sucesor, Diego Santisteban, hizo todo lo que estuvo en su mano para que la colonia siguiera siendo posesión española. En 1875 envió a Madrid una colección de catorce fotografías, obra del sierraleonés Francis Wilberforce Joaque, que impresionaron tanto al gobierno de la Restauración que este se apresuró a enviar fondos en el buque *Prosperidad* (Schneider y Vilaró i Güell, 2014 40)⁵⁸.

Por su parte, la pequeña y lejana isla de Annobón fue avistada por los portugueses João de Santarém y Pêro Escobar un día de Año Nuevo (de ahí su nombre) entre 1469 y 1475. En 1592 los portugueses enviaron a un gobernador subalterno del gobernador de la isla de São Tomé a Annobón, junto con un maestro de escuela y algunos africanos a los que denominaban “semicivilizados”, origen de la actual población annobonesa.

Durante la dominación portuguesa y, más tarde, durante la española, sirvió como almacén de esclavos que se enviaban hacia Brasil y el río de la Plata. Después de una revuelta de los habitantes locales y de un periodo de anarquía, disfrutó durante mucho tiempo de una independencia *de facto* y estuvo regida por un consejo insular propio formado por cinco miembros, que gobernaba la isla y la administraba, vinculándola tácitamente a São Tomé e Príncipe, a 160 km de distancia y, por extensión, a Portugal (Caldeira, 2009a). Así las cosas, cuando en 1836 el español José de Morós visitó la isla, entonces gobernada por Pedro Pomba, todos los isleños creían que eran aún súbditos de Portugal.

⁵⁸ El artículo de Scheneider y Vilaró i Güell resulta especialmente atractivo porque reconstruye la ciudad de Santa Isabel a finales del siglo XIX a través de las fotografías de Joaque.

A pesar de su lejanía y de su pequeño tamaño, tiene un relevante interés para la historiografía literaria pues es el escenario de las *Aventuras de un piloto en el golfo de Guinea*, publicada bajo el pseudónimo de Donacuíge en 1888, tradicionalmente considerada como la primera novela colonial española sobre el África subsahariana, lo que no es el caso, como veremos más adelante. También tiene un papel fundamental en dos novelas contemporáneas que narran las peripecias del cabo Castilla y el magnicidio del gobernador Gustavo Sostoa en 1932 (*Annobón* de Luis Leante y *La república fantástica de Annobón* de Francisco Zamora) y es, asimismo, un foco de interés lingüístico porque sus habitantes hablan fá d'ambô o annobonés, un criollo portugués nacido del mestizaje entre los colonizadores portugueses y las esclavas africanas (Zamora). El portugués que inicialmente se hablaba en la isla comenzó a convertirse en un criollo llamado forro, que es la base del actual criollo annobonés, que también incluye léxico español.

Cierro este capítulo en 1883, no de forma arbitraria sino porque considero, como muchos otros autores, que la llegada a la colonia de los Misioneros hijos del immaculado corazón de María, los claretianos, supuso una verdadera revolución cultural con implicaciones que llegan hasta nuestros días. Así, algún tema que podría haber tratado en este capítulo, como los textos de los deportados cubanos y el uso de la isla de Fernando Poo como colonia penitenciaria, se trata en profundidad en el siguiente.

Durante los años de la colonización, en África en general y en Fernando Poo en particular, los españoles o fernandinos, propietarios de tierras, dinero y medios de producción que desearan convertirse en capitalistas, que desearan transformar su riqueza en capital, no tenían a su disposición, como los capitalistas europeos, una muchedumbre de campesinos y artesanos expropiados, empobrecidos y emigrados a las concentraciones fabriles urbanas, convertidos en un ejército de reserva del trabajo por su necesidad de vender su fuerza de trabajo para poder subsistir y, en consecuencia, tuvieron que hacer grandes esfuerzos para crearlo, para reclutar ese imprescindible ejército de trabajadores donde fuere (en Liberia, en río Muni, en Camerún, en Nigeria, etc.) y por todos los medios imaginables: la fuerza, la coacción, la amenaza, el engaño, la seducción..., aislados o mezclados en dosis variables.

Para Juan Aranzadi, si hubiera que resumir en una sola frase cuál fue el objetivo obsesivo de la colonización española de las poblaciones nativas de Guinea Ecuatorial, esa frase sería: convertir a los nativos en “indígenas” trabajadores, transformar a *homines sylvestres* y *domestici* de distinta adscripción “tribal” y “étnica” en *homines politici* y *œconomici*, para lo cual la destribilización y el desarraigo, el sometimiento y la obediencia al estado colonial, la creación de indígenas sumisos a la autoridad colonial, era imprescindible y la cristianización –especialmente la inculcación de una ética del trabajo dudosamente evangélica– una importante ayuda ideológica y psicológica. A la

apropiación por la fuerza de las mejores tierras nativas y la destrucción de sus formas de vida tradicionales hubo que unir la creación de nuevas necesidades –y la ampliación y deformación de las antiguas– que impulsaran a los “perezosos” nativos a trabajar para obtener el dinero imprescindible para satisfacerlas: el alcohol europeo fue un importante estímulo, pero sus efectos destructivos lo volvieron contraproducente desde el punto de vista laboral, y algo parecido ocurrió con la incitación al “contrato-trabajo-dinero” para pagar la “dote” (*nsoa*) y obtener esposa(s), pues el inicial incentivo a la contratación laboral se convertía en abandono, absentismo y picaresca una vez logrado el objetivo matrimonial (Aranzadi, 2020b 233).

- 700** Llegada de los primeros pobladores a la isla de Etula (Bioko).
- 1470** El territorio se sitúa en el mapa de las grandes vías marítimo-mercantiles del mundo, al llegar Fernão do Pó a la isla que llevaría su nombre.
Annobón en las nuevas rutas comerciales. Llegan João de Santarém y Pêro Escobar.
- 1500** Establecimiento de factorías portuguesas en Manji (Corisco).
- 1550** Primer asentamiento poblacional en la isla de Annobón.
- 1556** Llegada de Diego Hernández en misión comercial desde Canarias.
- 1561** Regresos de Diego Hernández. Comercio de bananas, plumas y huevos de avestruz...
- 1579** Juan de Guzmán sigue comerciando; vía Canarias se compran marfil y esclavos, vendidos por líderes locales.
Las tribus fang del interior continental van llegando al Muni.
- 1581** Felipe II refuerza el eje comercial Guinea-Canarias-Europa-América. Misión comercial de Domingo de Cea, comercio de cortezas y cuerdas tropicales.
- Siglo XVII** Consolidación del comercio luso español con Felipe III y IV; establecimiento de factorías comerciales y envío de misioneros.
- 1642 - 1648** Factorías esclavistas holandesas en Corisco.
- 1654** Misión capuchina italiana en Annobón.
- 1770 - 1760** Liderazgo de Molambo en Bioko.
- 1760 - 1810** Liderazgo de Lorite en Bioko.
- Siglo XVIII** Llegada de los bengas a las costas del golfo de Guinea.
Asentamiento en la isla de Corisco.
- 1771** Reinando de Carlos III en España.
Acción cultural de Gregorio Martins das Neves en Fernando Poo y Annobón.
- 1772** Vicente Gómez Ferreira describe la economía de Fernando Poo.
- 1777 - 1778** Tratados de San Ildefonso y de El Pardo: Portugal cede Guinea.
El comercio esclavista empieza a disminuir.
- 1778** El conde de Argelejo funda San Carlos, hoy Luba.
Llegada de los primeros herradores, carpinteros, albañiles y cirujanos José Martí y Miguel Martín.
Investigaciones destinadas a potenciar el comercio y producción de ñame, coco, banana, gallinas, cabras y puercos.
Guillermo Carbonell reconoce la bahía de Santa Isabel como asentamiento, dejan monedas de cobre y plata de 1774 con la efigie de Carlos III.

⁵⁹ Esta y las siguientes cronologías están elaboradas a partir de los datos proporcionados por Enenge A' Bodjedi, a quien agradezco infinitamente su ayuda, y por los textos de Morillas, Nsue Mibui, Eteo Sorizo, Sampedro y el CIDOB.

Las cronologías más completas sobre la historia del territorio son sin duda las que se encuentra en Berman, 1961 491-526 y Ndongo, 2020 571-652.

- 1778 - 1830** Bodipo bwa Njikwe del clan benga Kahende, establece una alianza con los españoles después del tratado de El Pardo. Más tarde, Bodipo bwa Njikwe se muda hacia el sur, estableciendo en la aldea de Ngundu, Ikumembongo. Se dedicó al tráfico de seres humanos con los negreros de la isla de São Tomé hacia 1805 y recibió el apodo de *upolo mwa putu*, rey de los portugueses.
- 1779** El segundo gobernador español, Joaquín Primo de Rivera, funda la capital en Concepción, hoy Riaba. Construcción del primer horno, el primer hospital, la primera capilla, almacenes y otros. Las tripulaciones son diezmadas por enfermedades y Argelejo es enterrado en el mar.
Salida de Santa Cruz de Tenerife de la fragata *Santiago* con cien colonos canarios destinados a la isla de Fernando Poo, establecimiento que no prosperó a causa de las enfermedades que diezmaron a los expedicionarios. De los 104 colonos solo volvieron a Tenerife 46, que llegaron a las Canarias en 1875, tras pasar por Salvador de Bahía, Montevideo y Cádiz.
- 1780** Primo de Rivera reitera al ministro de Indias, Gálvez, la importancia de la colonia como llave del golfo y el río Níger; recomienda crear establecimientos en el continente y enviar operarios caribeños.
- 1783** La isla de Corisco sigue como depósito comercial y ahora cabecera del comercio negrero lusoespañol.
Adhesión de Francia al tratado de El Pardo; reclamará derechos de comercio en la costa continental.
- 1785 - 1816** Reinando de Carlos IV en España.
Sucesión de factorías y proyectos españoles, tanto públicos como privados, desde las Canarias, la Península, Cuba, Venezuela, Nueva Granada o el río de la Plata; también de británicos, franceses, holandeses y portugueses.
- 1795 - 1865** Imunga ja Myembanyango del clan benga Bobunja, enfurecido por la traición de Vane vya Bodipo al 'vender' la libertad de los benga isleños a los 'panyole'.
- 1800 - 1820** Llegada de los fang a los bosques de los actuales Camerún y Gabón.
- 1810 - 1843** Liderazgo de Lopoha en Bioko.
- 1817** Reinando de Fernando VII en España.
Supresión de la trata esclavista al norte del ecuador. Brasil y las Antillas son las grandes demandantes de esclavos.
- 1819** Tribunal mixto anglo-español en Freetown para juzgar a buques sospechosos de comercio esclavista.
- 1820** España suprime al sur del ecuador la trata esclavista, que empieza a declinar en Corisco.
Tratados hispanobritánicos de derechos de visita a buques y tribunales mixtos contra la trata en Sierra Leona y, luego, en Guinea y Cuba.

- 1827** William Owen funda oficialmente Port Clarence, Santa Isabel, hoy Malabo.
Traslado de Freetown de la comisión mixta de la trata.
Crece la instalación de labradores, operarios y esclavos libertos en la isla de Fernando Poo.
- 1828** Se inaugura el segundo hospital de la colonia en punta Fernanda, Santa Isabel.
- 1830 - 1840** Mweli, del clan benga Bohodi, se proclama *upolo* de la isla de Corisco e Ikumembongo (el territorio continental). Más tarde, Mweli tiene que huir al continente, a Bolokobwe y al interior de Ebenje.
Llegada de los fang a las costas del golfo de Guinea.
- 1831** Misión científico-comercial de Marcelino Andrés.
La isla de Fernando Poo se convierte en capital del golfo, donde llegan buques de otras banderas que luego se van a explorar el Níger o comprar marfil, aceite y otros.
- 1832** Ikakatondene, del clan benga Bobunja, es considerado el patriarca supremo de la isla de Corisco.
- 1833** Con la minoría de edad de Isabel II de España se retira la comisión mixta; sus establecimientos son adquiridos por la casa Dillon, Tenaute y Cía. El continuo trasiego de buques, carga-descarga, gentes y animales rompe la barrera de defensa sanitaria de la insularidad en Fernando Poo.
- 1835** La capital cuenta con 529 habitantes. Mr. King, primer médico particular.
Inglaterra reconoce la soberanía española sobre todas las islas.
- 1836** Primera misión científico-comercial de José de Morós y Morellón, quien describe la actividad de mercaderes catalanes, levantinos, andaluces y antillanos.
- 1837** Bancarrota de la Dillon, Tenaute y Cía.; se hace cargo de sus bienes la empresa West Africa.
- 1837 - 1839** José de Morós realiza dos misiones científico-comerciales más, describe las empresas presentes, el comercio de esclavos de Pedro Blanco y la isla de Annobón.
- 1839** Ocupación francesa del Gabón.
- 1840** Las misiones baptistas le compran sus bienes a la empresa West Africa e introducen el mango, el aguacate y el árbol del pan.
Los británicos desmantelan una factoría luso española en Corisco usada para la trata esclavista.
- 1841** La casa Pedro de Zulueta, desde Londres, desarrolla una intensa actividad en las operaciones triangulares de libranzas y comercio con Guinea.
- 1842 - 1860** Liderazgo de Moadjavita en Bioko.
- 1842** La Real sociedad económica matritense dedica su concurso anual a premiar al autor de la mejor memoria que propusiese los medios de colonizar y hacer útiles a España aquellas posesiones. Salen los dos primeros guineanos a estudiar a España. Lerena nombrado comisario real; nuevos proyectos económicos centrados en el algodón, la caña, el café, las maderas y la pesca.

- 1843** Vane vya Bodipo, primer 'rey', bonkoro, de los benga. Será él quien pacte con Lerena la aceptación de la soberanía española el 16 de marzo.
Fin de la minoría de edad de Isabel II de España. Expedición de Juan José de Lerena, para reafirmar la soberanía española de la colonia. Retira la capital de Concepción en favor de la nueva Santa Isabel, crea una milicia y prohíbe la tala sin permiso. Derechos sobre el comercio y tonelaje de buques.
Corisco, reestructurada comercialmente, provee de prácticos para la navegación de ríos.
Elobey Chico, sede del subgobierno de la colonia. Tribunal de justicia, nuevo mapa urbano de la capital y ensanche cuadriculado de ampliación: se reitera la obligatoriedad de higiene, limpieza de calles, solares, cercados... Se dejan guarniciones en continente e islas. El británico John Beecroft es nombrado gobernador.
- 1844** Predominio fernandino en la vida comercial y en las concesiones urbanoterritoriales (Duro, Christian, Bull, Matthews, Attre, Simpson, William, Wilson, Scott, Brews...), abandonando el desmonte de bosques y la construcción urbana. Los fernandinos se dedican a intermediar entre los productores bubi y los buques europeos, coincidiendo con un período de altos precios del aceite de palma.
Jerónimo Usera funda una escuela en Fernando Poo; nuevas escuelas en cabo San Juan, Annobón y Corisco. Dos niños locales son llevados a Madrid, donde son bautizados en palacio por Antoni Maria Claret en presencia de la reina madre y de la reina de España.
- 1845** Guerra civil benga. Imunga obliga a Ukambala mwa Bodipo a huir, primero al islote de Lobe Lonene y después al norte, a Inyanyo.
Misión de Nicolás Manterola y de Guillemar de Aragón, que remontan el río Muni y firman convenios con tribus locales, tras lo que comerciantes de las compañías barcelonesas Montagut y Vidal y Rivas instalan factorías de intercambio de marfil, coco, caucho y palmiste; también los menorquines Baltasar Simón y Francisco Vicente destacan como pioneros de un empresariado incipiente. La capital alcanza los 1.027 habitantes.
- 1845 - 1960** Ikimo j'ikimo del clan Gabenge de los benga, oriundo de Lembwe, último *upolo* de los benga. Conocido como "Tata Bombando" por su gente y por "rey Uganda" por la administración colonial española.
- 1846** Vane vya Bodipo (fallecido a comienzos de 1846), del clan benga Kahende, tras huir del continente a Corisco, supuestamente es elegido 'rey' de los benga isleños. Es conocido por los españoles como Bonkoro I.
Comercio exterior basado en el intercambio de ñame, gallinas, aceite, madera, marfil, oro en polvo, pieles, ganado lanar, cabrío y vacuno por ropa, calzado, telas, armas, tabaco, licor, muebles y objetos de hierro y acero.
- 1850** Establecimiento de misioneros presbiterianos en Corisco.

- 1852** Real decreto de puertos francos del presidente Bravo Murillo: refuerzo del eje comercial Guinea-Canarias-Europa.
- 1854** Llegada de la expedición de Manuel Rafael de Vargas, que tras la muerte de John Beecroft nombra como gobernador al holandés J. B. Linslager, que había sido su segundo.
- 1855** Creación de la prefectura apostólica de Fernando Poo, Annobón y Corisco.
- 1856** Misión del presbítero Martínez Sanz, primer prefecto apostólico. Censo de la capital: 985 habitantes. La población local de Fernando Poo es de unas 3.000 personas.
- 1857** Autorización del establecimiento de la Compañía de Jesús (real decreto de 6 de julio). Primera visita de Manuel Iradier.
Creación de distintas sociedades de estudios y colonización de Guinea.
- 1858** Liderazgo de Bodipo bwa Vane, más conocido como Ukambala mwa Vane (fallecido el 23 de diciembre de 1874), del clan benga Kahende, conocido por España como Bonkoro II. En julio, Carlos Chacón le da un puesto político en el estuario del Muni como delegado de España.
Primer estatuto orgánico de la colonia.
Llegada de los miembros de la Compañía de Jesús al territorio.
Censo del nuevo gobernador, Carlos Chacón y Michelenea, con nuevos campos de datos sobre actividades de los vecinos de Santa Isabel, “enclave de perdición” según los jesuitas.
El *Santa María* llega con ingenieros, maestros y demás personal para impulsar la colonia. En diciembre se inaugura un barracón-hospital.
Misión de Julián Pellón, que recorre el continente desde el golfo de Biafra hasta la desembocadura del Muni y traza el primer mapa detallado de Fernando Poo.
- 1859** Creación del impuesto sobre importaciones y exportaciones y el censo de concesiones explotadas. Se crean nuevas explotaciones de tabaco y caña de azúcar. Establecimiento de 128 colonos valencianos. Impulso al establecimiento de afrocanos emancipados. El nuevo gobernador, José de la Gándara, regulariza las misiones geográfico-comerciales.
Mapa hidrográfico de la costa occidental de África, obra de J. Navarro.
- 1860 - 1875** Liderazgo de Sepaoko en Bioko.
- 1861** Real orden de 20 de junio mediante la cual se crea un presidio en Fernando Poo; envío de los primeros treinta y tres deportados de Loja, pertenecientes al movimiento republicano socialista de Andalucía.
Zulueta y Cía. garantiza el suministro de arroz desde Londres.
- 1862** En agosto llegan 200 emancipados cubanos. Se insiste en eliminar bosque, ensanchar y limpiar para airear las zonas de residencia; construir a media altura, en las laderas, nunca en la playa, fundando pueblos por encima de los 1.500 pies; velar por la higiene y la buena alimentación.

Desmonte y fundación de asentamientos en Basilé, Granja Matilda (para cría de ganado y carne) y Santa Cecilia (Granja Cecilia). Intensa actividad migratoria por las contrataciones anuales de braceros krumanes —procedentes de Kru, Liberia—.

- 1864** Epidemia de viruela. Se autoriza la contratación de krumanes por particulares.
- 1864 - 1872** Imunga ja Imunga, del clan benga Bobunja, *upolo* de la isla de Corisco.
- 1865** La junta de gobierno de la colonia aprueba el Reglamento de contrataciones.
- 1866** Nuevo impulso oficial al cultivo de tabaco en Banapá; llegada de cincuenta y seis deportados aragoneses. Los islotes Enríquez, en la bahía de Santa Isabel, se convierten en penal para los nuevos deportados de Cuba.
- 1868** Real decreto de 12 de noviembre: cambio del estatuto de la colonia a estación naval. Se establecen libertades, franquicias y concesión de 50 hectáreas para cultivo a los españoles que lo soliciten.
La casa Cookron se establece en Cocobeach, Muni.
Epidemia de fiebre amarilla.
- 1869** Llegada de agricultores y colonos españoles de oficio (zapateros, carpinteros, albañiles): se asientan en Carboneras para cultivar ñames; otros en terrenos de Gazulla y López Trello. En el *San Francisco de Borja* llegan otros doscientos cincuenta confinados cubanos. Inflación por la escasez de alimentos y alojamientos: el hotel Thompson de Santa Isabel cuesta 2 duros/día. Censo de la capital: 1.223 habitantes. El negociado de ultramar solicita “personas idóneas para las tareas agrícolas”: se descarta el envío de más colonos a expensas de las arcas públicas.
- 1870** Anselmo Gazulla y Laureano Díaz da Cunha solicitan autorización para realizar contratos con braceros de Camerún y otros lugares.
Llegada de los misioneros de la Primitive Methodist Missionary Society.
- 1871** La casa Woermann se establece en en Bata.
La casa Thomas Holt se establece en Elobey.
- 1872** La casa Woermann se establece en Elobey Chico.
- 1873** Kombenyamango ya Mweli (1820-1883), del clan benga Bohodi, hereda el *eka* (trono) de la isla de Corisco y de Ikumembongo.
- 1874** Llegada a Fernando Poo de deportados carlistas.
- 1875** El jefe Kombenyamango ya Mweli recibe en mayo al explorador vasco Manuel Iradier en Lobe, río Muni. La isla de Elobey Chico es la base de Iradier, quien informa sobre la producción de cacao, café, algodón, azúcar, caoba y madera de teca.
I restauración borbónica en España.
- 1875 - 1899** Liderazgo de Moka (Parohot Mevulo Ekaloesebe) en Bioko.
- 1876** Censados 71 deportados carlistas, la mayoría ya indultados, adaptados al país.
- 1877** Sigue el flujo anual de deportados de distintas procedencias.
- 1879** La casa Jantzen Thormal’hen se establece en Elobey.

1880 Se crean los consejos de vecinos (ayuntamientos), que tienen como fuente de ingresos los beneficios de la venta de tierras, arbitrios municipales e impuestos sobre navegación de buques, carga y descarga de mercancías.

1881 Llegada de los doscientos sesenta y siete deportados políticos cubanos del *Almansa*: se les reparte tierra, herramientas y semillas. Se dedican al cultivo de tabaco, maíz y a la cría de gallinas. Empieza a caer el precio del aceite de palma, que reconvierte en cultivadores de cacao a los comerciantes fernandinos: Vivour, Barleycorn...

1883 Después del fallecimiento de Kombenyamango, lucha de poder en la isla de Corisco, entre dos hombres, Mediko y Kotokoto, ambos del clan Bobunja, para ocupar el *eka*.

Los Misioneros hijos del corazón de María asumen el encargo de evangelizar el territorio, empresa en la que habían fracasado los jesuitas. Nuevo impulso de la pequeña actividad económica y educacional. El procurador claretiano indica un censo de 1.106 habitantes en la capital. La casa Jantzen Thormal'hen abre sucursal en Bata.

FUENTES PRIMARIAS

1385 (TPQ)

Libro del conocimiento de todos los reynos e tierras e señoríos que son por el mundo e de las señales e armas que han cada tierra e señorío por sy e de los reyes e señores que los proueen; escrito por un franciscano español a mediados del siglo XIV; y publicado ahora por primera vez con notas de Marcos Jiménez de la Espada

Edición de Marcos Jiménez de la Espada. Madrid: Imprenta de T. Fortanet, 1877.

Madrid: A. Pueyo, 192u.

Edición de Marcos Jiménez de la Espada. Barcelona: El Albir, 1980.

1410

AZURARA, Gomes Eannes de

Chronica do descobrimento e conquista de Guiné

Edición del vizconde de Santarem. París: J. P. Aillaud, 1841.

Edición de José de Bargaça. Porto: Livraria Civilização, 1937.

Edición de António J. Dias Dinis. Lisboa: Agência geral das colonias, Divisão de publicações e biblioteca, 1949.

Edición de José de Bargaça. Porto: Livraria Civilização, 1973.

Edición de Torquato de Machado. Lisboa: Academia portuguesa de história, 1979.

Edición de Reis Brasil. Mem Martins: Publicações Europa-América, 1989.

Chronicle of the Discovery and Conquest of Guinea

Traducción de Charles Raymond Beazley y Edgar Prestage

Londres: The Hakluyt Society, 1841, 1896, 1899, 2010.

Nueva York: Franklin, 1963, 1970.

Farnham: Ashgate Publishing Ltd, 2010.

Cambridge: Cambridge University Press, 2010.

Chroniques de Gomes Eannes de Azurara. La Conquête de Ceuta. La Découverte de la Guinée, etc.

Edición de Virginia de Castro e Almeida y Louis Hubert Lyautey

París: Duchartres, 1934.

Bruselas: Desmet-Verteneuil, 1934.

Chronique de Guinée

Traducción de Leon Bourdon

Dakar: IFAN, 1960.

París: Editions Chandeigne, 1994, 2011.

1596

LINSCHOTEN, Jan Huygen van

Itinerario, voyage ofte schipvaart, van Ian Huygen van Linschoten naer de Oost ofte Portugaels Indien, inhoudende een corte beschrijvinghe der selver landen ende zeecusten...

Ámsterdam: Cornelis Claesz, 1596, 1604.

Ámsterdam: Jan Evertsz. Cloppenburch, 1614, 1623, 1644.

Groninga: Sas, 1614.

La Haya: Martinus Nijhoff, 1910, 1934, 1939, 1955, 1957.

Zutphen: Walburg Pers, 2008.

Leiden: DBNL, 2009.

La Haya: Koninklijke Bibliotheek, 2014, 2019.

Marlborough, Wiltshire: Adam Matthew Digital, 2018.

John Huighen Van Linschoten, His Discours of Voyages Into Ye Easte [and] West Indies

Londres: John Wolfe, 1598.

Navigatio ac itinerarium Iohannis Hugonis Linscotani in Orientalem sive Lusitanorum Indiam descriptiones eiusdem terrae ac tractuum littoralium...

Ámsterdam: Iohannem Walschaert, 1599, 1614.

Histoire de la navigation de Jean Hugues de Linschot hollandois aux Indes orientales

Ámsterdam: Theodore Pierre, 1610.

Ámsterdam: Cloppenburgh, 1619, 1638.

The Voyage of John Huyghen van Linschoten to the East Indies. From the Old English Translation of 1598

Londres: Hakluyt Society, 1874, 1885.

Nueva Delhi: Asian Educational Services, 1988, 1997

Nueva York: B. Franklin, 1970.

Farnham, Surrey: Ashgate, 2010.

Itinerário, viagem ou navegação para como Índias Orientais ou Portuguesas

Traducción de Rui Manuel Loureiro y Arie Pos

Lisboa: Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses, 1997, 1998.

1602

MAREES, Pieter de

Beschrijvinghe ende historische verhael van het Gout Koninckrijck van Gunea anders de Gout-custe de Mina genaemt, liggende in het deel van Africa

Ámsterdam: Cornelis Claesz, 1602.

Ámsterdam: Michiel Colijn, 1617.

Ámsterdam: Martinus Nijhoff, 1912.

Sechster Theil der Orientalischen Indien, Warhafftige historische Beschreibung des gewaltigen Goltreichen Königreichs Guinea, sonst das Goltgestatt von Mina genandt, so in Africa gelegen,: sampst derselben gantzen Beschaffenheit, auch Religion vnd Opinion, Sitten vnd Sprachen, Handel vnd Wandel der Eywohner daselbst, beneben einer kurtzen Erzelung, was die Schiffe, so dahin fahren wollen, für einen Lauff durch die Canarische Inseln, biss an das Cabo de Trespunctas, da das Goltgestatt sich anfänget, halten müssen

Traducción de Arthus Gotthard

Fráncfort: Wolfgang Richtern, 1603, 1630.

Indiae Orientalis pars VI. Veram et historicam descriptionem auriferi regni Guineae, ad Africam pertinentis, quod alias littus de Mina vocant,: continens, qua situs loci, ratio vrbium & domorum, portus item & flumina varia, cum variis incolarum superstitionibus, educatione, forma, commerciis, linguis & moribus, succincta breuitate explicantur & percensentur

Traducción de Arthus Gotthard

Fráncfort: Wolfgang Richter, 1604.

Description and Historical Account of the Gold Kingdom of Guinea

Edición y traducción de Albert van Dantzig y Adam Jones

Oxford: Oxford University Press, 1987.

1608

MATELIEF DE JONGE, Cornelis

Journael ende historische verhael van de treffelijcke reyse gedaen naer Oost-Indien ende China, met elf schepen, door den manhasten Admirael Cornelis Matelief de Jonge

Ámsterdam: Joost Hartgers, 1608.

Rélation du voyage de Corneille Matelief, le jeune amiral hollandois aux Indes Orientales

Ámsterdam: Estienne Roger, 1705.

1634

BROECKE, Pieter van den

Korte Historiael Ende Journaelsche Aenteyckeninghe van al't geen merck-waerdigh voorgevallen is, in de langhdurige Reysen, soo nae Cabo Verde, Angola [et]c. als insonderheyd van Oost-Indien

Ámsterdam: Herman Jansz Brouwer, 1634.

Haerlem: Hans Passchiers van Wesbusch, 1634.

Ámsterdam: J. Hartgerts, 1648.

Ámsterdam: 1684.

Leuwarda: Meindert Injema, 1717.

Londres: Hakluyt Society, 2000.

Farnham: Ashgate, 2015.

Voiajes de Pierre van den Broeck au Cap Vert, à Angola et aux Indes Orientales
en RENNEVILLE, René Augustin Constan de, editor y traductor. *Recueil des voyages qui
ont servi à l'établissement de la Compagnie des Indes Orientales*
Ámsterdam: 1702-06.

Reizen naar West-Afrika van Pieter van den Broecke, 1605-1614

La Haya: Martinus Nijhoff, 1950.

1637

AVITY, Pierre d'

***Les États, empires et principautés du monde représentés par la description des pays,
mœurs des habitants, richesses des provinces, les forces, les gouvernements, les
religions et les princes qui ont gouverné chaque état***

París: Fosse, 1613.

París: Olivier de Varenne, 1627.

París: Gervais Alliot, 1627, 1628.

Ginebra: P. Albert, 1634.

París: Claude Sonnius, 1637, 1643.

París: Laurent Cottereu, 1643.

París: Denys Bechet & Louis Billaine, 1660.

París: Hachette, 1972.

*The Estates, Empires, & Principallities of the World. Represented by the Description Of
Countries, Maners of Inhabitants, Riches of Prouinces, Forces, Gouernment, Religion; and
the Princes that Haue Gouerned in Euery Estate*

Traducción de Renold Elstracke y Edward Grimeston

Londres: Adam Islip, 1615.

Wereld spiegel waer in vertoontword de beschrijvinge der kÿken staten...

Traducción de Govert vander Eembd

Ámsterdam: Jan Evertsen Cloppenburch, 1621.

*Archontologia cosmica sive Imperiorum, regnorum, principatuum, rerumque publicarum
omnium per totum terrarum orbe commentarii luculentissimi...*

Traducción de Johann Ludwig Gottfried

Fráncfort: Matthaeus Merian, 1628, 1638, 1649

Neue archontologia cosmica, das ist, Beschreibung aller Kayserthumben, Koenigreichen und Republicken der gantzen Welt, die keinen Höhern erkennen

Traducción de Johann Ludwig Gottfried

Fráncfort: M. Merian, 1628, 1695.

Fráncfort: Hoffman, 1646,

Fráncfort: Johann Görlin, 1695.

1668

DAPPER, Olfert

Naukeurige beschrijvinge der afrikaensche gewesten van Egypten, Barbaryen, Lybien, Biledulgerid, Negroslant, Guinea, Ethiopién, Abyssinie...

Ámsterdam: Jacob van Meurs, 1668, 1676.

Description de l'Afrique : contenant les noms, la situation et les confins de toutes ses parties...

Ámsterdam: W. Waesberge, Boom & Van Someren, 1686.

Umbständliche und eigentliche Beschreibung von Africa: als Egypten, Barbarien, Libyen, Biledulgerid, dem Lande der Negros, Wobey Land-Carten und Abrisse der Städte, Trachten, etc.

Ámsterdam: Jacob van Meurs, 1670

Africa Being an Accurate Description of the Regions of Ægypt, Barbary, Lybia, and Billedulgerid, the Land of Negroes, Guinee, Æthiopia and the Abyssines [...] Collected and Translated from Most Authentick Authors and Augmented with Later Observations. Illustrated with Notes and Adorn'd with Peculiar Maps and Proper Sculptures by John Ogilby

Londres: Thomas Johnson, 1670.

1671

ELBÉE, François d'

Journal du voyage du sieur d'Elbée, commissaire général de la marine, aux Isles, dans la Coste de Guinée, pour l'établissement du commerce en ces pays, en l'année 1669 & la présente : avec la description particulière du Royaume d'Ardres, & de ce qui s'est passé entre les François, & le Roy de ce pays

París: Gervais Clouzier, 1671.

París: Microéditions Hachette, 1972.

1682

VOOGHT, Claes Jansz

De nieuwe groote lichtende Zee-Fakkel

Ámsterdam: Johannes van Keulen, 1682, 1697, 1712, 1788.

Le nouveau & grand illuminant flambeau de la mer

Ámsterdam: Johannes van Keulen, 1688.

La Nueva, y Grande Relumbrante Antorcha de la Mar, que contiene todas las Costas Meredionales, y Septentrionales, el Canal a la parte del Poniente d'Inglaterra, Escocia, Yrlanda, Francia, España, Marrocos, Galatia, Genehoa, y Gambia con las islas Terceras, de Canarias, y las de la Sal, Como También, Las Costas del otro lado de Gujana, Cartagena nueva, Costa Rico, d'Honduras, Yucatan, Mexico, Florida, Carolina, Virginia, Nueva Francia, Tierra nueva, y Costas Septentrionales de America; Y Mas, Guinea, Angola, y toda Ostende con la costa del Brazil hasta el estrecho de Magallanes y todo el Mar meridional, con la descripción de todos los Puertos, Bayas, Radas, Baxios, Profunduras, entrada, y salida de los Puertos, y las apariencias delas tierras a la Mar, todo sobre su verdadera altura Polar, recogida por experientia de muchos Marineros, y Pilotos aficionados a la Navigation

Ámsterdam: Johannes van Keulen, ¿1700?

1685

ANGUIANO, Mateo de

Vida, y virtudes del capuchino español, el venerable siervo de Dios fray Francisco de Pamplona, religioso lego de la sagrada orden de menores capuchinos, llamado en el siglo D. Tiburcio de Redin, cavallero de la orden de Santiago, señor de la illustrissima casa de Redin y Baron de Viquezal en el reyno de Navarra

Madrid: Lorenzo García, 1685.

Madrid: Imprenta real, 1704.

1688

BARBOT, Jean

Description des Côte d'Afrique depuis le Cap Bojador, jusque au Cap de Lopo Gonzalves

Londres: Public Record Office of KEW, ADM 7/830, 1688.

A Description of the Coasts of North and South-Guinea and of Ethiopia Inferior, Vulgarly Angola Being a New and Accurate Account of the Western Maritime Countries of Africa in Six Books

Londres: A. & J. Churchill, 1732.

1694

GRÖBEN, Otto Friedrich von der

Guineische Reise-Beschreibung. nebst einem Anhang der Expedition in Morea

Marienwerder: Reiniger Marienwerder Danzig, 1694.

Leipzig: Insel Verlag, 1907, 1910, 1913, 1915, 1916, 1924, 1930, 1950.

Hildesheim: Olms, 2011.

Voorname scheeps-togt van Jonkheer Otho Fridrich van der Greuben, Brandenburgs edelman, na Guinea, met 2 keur-vorstelijke fregatten, gedaan in het jaar 1682

Leyden: Pieter Vander, boekverkooper, 1706.

1696

OVINGTON, John

A Voyage to Suratt, in the year 1689 Giving a Large Account of that City, and its Inhabitants, and of the English Factory There. Likewise a Description of Madeira, St. Jago, Annobon, Cabenda, and Malemba ... St. Helena, Johanna, Bombay, the City of Muscatt ... Mocha, and other Maritime Towns upon the Red-Sea, the Cape of Good Hope, and the island Ascention to which is Added an Appendix

Londres: Jacob Tonson, 1696.

Londres: Oxford University Press, 1929.

Nueva Delhi: Associated Publishing House, 1976.

Nueva Delhi: Asian Educational Services, 1994.

Ann Arbor: EEBO Editions, 2010.

Voyages de Jean Ovington, faits à Surate, & en d'autres lieux de l'Asie & de l'Afrique : avec l'histoire de la révolution du royaume de Golconde ; & des observations sur les vers à soye. Traduit de l'anglois

París: Etienne Ganeau, 1725.

París: Guillaume Cavelier, 1725.

1704

BOSMAN, Willem

Nauwkeurige beschryving van de Guinese Goud-Tand- en Slave-Kust ... van de zeeden der inwoonders, hun godsdienst, regeering, regtspleeging, oorlogen, trouwen, begraven, enz. Mitsgaders de gesteldheid des lands, veld- en boomgewassen, alderhande dieren, zo wilde als tamme, viervoetige en kruipende, als ook 't pluimgedierte, vissen en andere zeldzaamheden meer, tot nog toe de Europeërs onbekend

Utrecht: Anthony Shouten, 1704.

Ámsterdam: Isaak Stokmans, 1709, 1718.

Ámsterdam: J. Verheide, 1737.

A new and Accurate Description of the Coast of Guinea Containing a Particular Account of all the European Settlements upon that Coast Illustrated with Cuts

Londres: James Knapton, 1705, 1721.

Edición de Sir Alfred Jones. Londres: Ballantyne, 1905, 1936

Nueva York: Barnes & Noble, 1967.

Farmington Hills: Gale Ecco, 2010.

Voyage de Guinée contenant une description nouvelle et très exacte de cette côte où l'on trouve et où l'on trafique l'or, les dents d'éléphant, et les esclaves...

Utrecht: Antoine Schouten, 1705.

Reyse nach Guinea, oder ausführliche Beschreibung dasiger Gold-Gruben, Elephanten-Zähn und Slaven-Handels: nebst derer Einwohner Sitten, Religion, Regiment... auch allen hieselbst befindlichen Thieren...

Hamburgo: Heyl und Liebezeit, 1708.

Viaggio in Guinea: contente un'esatta descrizione, della storia naturale, del traffico delle terre littorali: la religione, il governo, ed i costumi con altre rarità, fin ora incognite agli Europei

Venecia: Presso M. Piotto, 1752.

1730

LABAT, Jean Baptiste

Voyage du chevalier des Marchais en Guinée, isles voisines et a Cayenne, fait en 1725, 1726 & 1727 : contenant une description très exacte & très étendue de ces païs, & du commerce qui s'y fait : enrichi d'un grand nombre de cartes & de figures en tailles douces

París: Pierre Prault, 1730.

París: Guillaume Saugrain, 1730.

París: Charles Osmont, 1730.

Ámsterdam: Aux dépens de la Compagnie, 1731.

Eine Fahrt nach Guinea und den anliegenden Eylanden, im Jahre 1725. Durch den Ritter des Marchais. Jetzo zuerst aus dem Französischen übersetzt en SCHWABE, Johann Joachim. Allgemeine Historie der Reisen zu Wasser und Lande

Leipzig: Arkstee & Merkus, 1747-1774.

1734

ATKINS, John

A Voyage to Guinea, Brasil, and the West-Indies; in his Majesty's Ships, the Swallow and Weymouth Describing the Several Islands and Settlements

Londres: Caesar Ward and Richard Chandler, 1734, 1735, 1737, 1745.

Londres: Frank Cass & Co., 1970.

Northbrook: Metro Books, 1972.

Hoboken: Routledge, 2014.

Sacramento, CA: Creative Media Partners on behalf of Gale Research, Inc., 2016.

Eine Reise nach Guinea, Brasilien und Westindien, in den Kriegsschiffen der Schwalbe und Weymouth, im Jahre 1721 durch Johann Atkins

Traducción de Johann Joachim Schwabe en *Allgemeine Historie der Reisen zu Wasser und zu Lande*

Leipzig: Arkstee & Merkus, 1749.

1772

FERREIRA, Vicente Gomes

Descripción de la isla de Fernando Poo en vísperas del tratado de San Ildefonso. [Oficio de 3 de marzo de 1772 del capitán mayor Vicente Gomes Ferreira. Relación de la isla de Fernando Poo y de sus ensenadas, puertos y descripción de ella. Texto español seguido del texto portugués]

Edición de Luis Silveira. Madrid: CSIC, 1959.

1832

LANDER, Richard Lemon; LANDER, John

Journal of an Expedition to Explore the Course and termination of the Niger with a Narrative of a Voyage Down that River to its Termination

Nueva York: Harper, 1832, 1833, 1836, 1837, 1841, 1842, 1843, 1846, 1852, 1854, 1858, 1941.

Londres: John Murray, 1832, 1833, 1962.

Londres: Thomas Tegg and Son, 1838.

Ann Arbor: Scholarly Publishing Office, University of Michigan Library, 2006.

Londres: Forgotten Books, 2016.

Journal d'une expédition entreprise dans le but d'explorer le cours et l'embouchure du Niger ou Relation d'un voyage sur cette rivière depuis Yaourie jusqu'à son embouchure

Traducción de Louise Swanton Belloc

París: Paulin, 1832.

1834

HOLMAN, James

A Voyage Round the World, including Travels in Africa, Asia, Australasia, America, etc., etc. from 1827 to 1832. Volume I. Travels in Madeira, Sierra Leone, Teneriffe, St. Jago, Cape Coast, Fernando Po, Princes Island, etc. etc.

Londres: Smith, elder and Co., 1834, 1835.
Londres: George Routledge, 1840.
Freeport: Books for Libraries Press, 1972.
Teddington, Middlesex: The Echo Library, 2007.
Londres: British Library, 2011.
Minneapolis: Filiquarian Publishing, 2016.

1842

CUNHA MATOS, Raimundo José da

Corographia histórica das ilhas de São Thomé, Príncipe, Ano Bom, e Fernando Po

Porto: Typographia da Revista, 1842

São Tomé: Imprensa Nacional, 1905, 1916.

Madrid: Fundación histórica Tavera, 1998.

1844

MORÓS y MORELLÓN, José de; RÍOS, Juan Miguel de los

Memoria sobre las islas africanas de España, Fernando Poo y Annobón

Madrid: Imprenta de D. José de Rebolledo y compañía, 1844.

Londres: Forgotten Books, 2016.

1845

USERA Y ALARCÓN, Jerónimo

Ensayo del idioma de la raza africana del ñano, por otro nombre cruman, raza noble, y una de las más relacionadas en todo el golfo de Guinea y costa del África intertropical del oeste

Madrid: Sociedad literaria y tipográfica, 1845.

1846

CLARKE, John

Sentences in the Fernandian Tongue

Jubilee Station, Bimbia: Dunfermline Press, 1846.

VILLALBA Y PÉREZ, Ricardo

Sucinta memoria acerca de las enfermedades que más reinan en ciertos puntos de la costa occidental de África seguida de algunas ideas sobre la parte médica de las islas españolas del golfo de Guinea, y del análisis químico, de los señores Orfila y Lehieu, sobre las aguas minerales de las Canarias

Cádiz: Imprenta, librería y litografía de la Sociedad de la revista médica, 1846.

1848

ALLEN, William; THOMSON, Thomas Richard Heywood

A Narrative of the Expedition Sent by Her Majesty's Government to the River Niger in 1841, under the Command of Captain H. D. Trotter

Londres: Richard Bentley, 1848.

Nueva York: Johnson Reprint Corp., 1967.

Londres: Cass, 1968.

AVEZAC DE CASTERA MACAYA, Marie Armand d'; FROBERVILLE, Eugène de; LACROIX, Frédéric; HOEFER, Ferdinand; MacCARTHY Oscar; CHARLIER; Victor

Iles de l'Afrique

París: Firmin Didot frères, 1848.

Historia de las islas de África, versión castellana por una sociedad literaria

Barcelona: Imprenta del Fomento, 18uu.

Isole dell'Africa

Venecia: Antonelli, 1851.

CLARKE, John

Introduction to the Fernandian Tongue

Berwick-on-Tweed: Daniel Cameron, 1848.

Freeport: Books for Libraries Press, 1971.

HOLT, John

The Diary of John Holt, with the Voyage of the 'Maria'

Edición de Peter N. Davies. Liverpool: H. Young, 1848.

St. John's: International Maritime Economic History Association, 1993.

Liverpool: Liverpool University Press, 2018.

St. John's: International Maritime Economic History Association, 2019.

USERA Y ALARCÓN, Jerónimo

Memoria de la isla de Fernando Poo, con un pequeño diccionario del idioma Beibi, raza orijinaria de Fernando Poo

Madrid: Imprenta de Tomás Aguado, 1848.

1851

DU CHAILLU, Paul Belloni

Explorations and Adventures in Equatorial Africa with Accounts of the Manners and Customs of the People, and of the Chase of the Gorilla, the Crocodile, Leopard, Elephant, Hippopotamus and Other Animals

Nueva York: Harper & Bros., 1851, 1861, 1862, 1868, 1871.

Londres: John Murray, 1861.

Londres: T. Werner Laurie, 1945.

Nueva York: Negro Universities Press, 1969.

Nueva York: Johnson Reprint Corp., 1971.

Ámsterdam: Time-Life Books, 1982.

Rarebooksclub.com, 2012.

Nashville: Theclassics.US, 2013.

Hansebooks, 2016

Voyages et aventures dans l'Afrique équatoriale : mœurs et coutumes des habitants, chasses au gorille, aux crocodiles, au léopard, à l'éléphant, à l'hippopotame, etc., etc.

París: M. Lévy frères, 1863.

París: Institut national des langues et civilisations orientales, 1975.

SMITH, John

Trade and Travels in the Gulf of Guinea, Western Africa with an Account of the Manners, Habits, Customs, and Religion of the Inhabitants

Londres: Simpkin, Marshall and Co., 1851.

Rarebooksclub.com, 2012.

1852

GUILLEMAR DE ARAGÓN, Adolfo

Opúsculo sobre la colonización de Fernando Poo, y revista de los principales establecimientos europeos en la costa occidental de África

Madrid: Imprenta nacional, 1852.

USERA Y ALARCÓN, Jerónimo

Observaciones al llamado Opúsculo sobre la colonización de Fernando Poo publicado por D. Adolfo Guillemar de Aragón

Madrid: Imprenta, fundición y librería de don Eusebio Aguado, 1852.

1853

BOUDYCK BASTIAANSE, Jan Hendrick van

Voyage à la côte de Guinée, dans le golfe de Biafra, à l'île de Fernando-Po, l'île de Ste Hélène et autres îles dans le passage à bord du brick-goelette, le Lancier

La Haya: Belinfante frères, 1853.

París: Hachette, 1975.

HardPress, 2019.

1854

The Atlantic Navigator Being a Nautical Description of the Coasts of France, Spain, and Portugal, the West Coast of Africa, the Coasts of Brazil and Patagonia, the Islands of the Azores, Madeiras, Canaries and Cape Verdes, and of the Detached Shoals and Dangers Reported to Exist in the Atlantic; to this is Added a General Review of the Winds, Tides, Currents, &c.; a Description of the Principal Harbours on the Coast of North America, and an Account of the Most Advantageous Tracks across the Atlantic

Londres: James Imray and son, 1854, 1900.

Bremen: Salzwasser-Verlag, 2009.

1856

KUNSTMANN, Friedrich

Valentin Ferdinand's Beschreibung der Westküste Afrikas bis zum Senegal

Múnic: Verlagn der Akademie, 1856, 1860.

1858

HUTCHINSON, Thomas Joseph

Impressions of Western Africa. With Remarks on the Diseases of the Climate and a Report on the Peculiarities of Trade up the Rivers in the Bight of Biafra

Londres: Longman, Brown Green, Longmans & Roberts, 1858.

Londres: Frank Cass & Co., 1970.

Charleston: Nabu Press, 2011.

Rarebooksclub.com, 2012.

Londres: Forgotten Books, 2018

1859

IRISARRI, José

Misión de Fernando Poo, 1859⁶⁰

Edición, introducción y notas de Jacint Creus y M^a Antònia Brunat. Vic: Ceiba, 1998.

JACAS Y CUADRAS, Francisco; CIBAT, Francisco de

Memoria demostrativa para la colonización de la isla de Fernando Poo y explotación del comercio español en el golfo de Guinea

Barcelona: Imprenta del Diario de Barcelona a cargo de Francisco Gabañach, 1859.

MARTÍNEZ Y SANZ, Miguel

Breves apuntes sobre la isla de Fernando Poo en el golfo de Guinea

Madrid: Imprenta de Higinio Reneses, 1859.

Santa Isabel: Imprenta misión católica, 1956.

Madrid: Sial, 2014.

⁶⁰ AGA Sección África-Guinea, caja G-781.

NAVARRO Y MORGADO, Joaquín

Apuntes sobre el estado de la costa occidental de África y principalmente de las posesiones españolas en el golfo de Guinea

Madrid: Imprenta nacional, 1859.

1861

GARCÍA TEJERO, Luis; CORSINI, Manuel; GARCÍA TUDELA, Ignacio; PELLÓN Y RODRÍGUEZ, Julián

Informe de la comisión nombrada por el gobernador de Fernando Poo en 5 de mayo de 1860 para la exploración de la isla

Madrid: Imprenta nacional, 1861.

1863

BURTON, Richard Francis

Abekouta and the Camaroons Mountains. An Exploration

Londres: Tinsley Brothers, 1863.

Cambridge: Cambridge University Press, 2011.

Londres: Forgotten Books, 2016.

READE, William Winwood

Savage Africa being the Narrative of a Tour in Equatorial, South-Western, and North-Western Africa

Londres: Smith, Elder & Co., 1863, 1864.

Nueva York: Harper & Bros, 1864

Nueva York: Johnson reprint corp., 1967.

Londres: Forgotten books, 2016.

Norderstedt: Hansebooks GmbH, 2017.

1864

PELLÓN Y RODRÍGUEZ, Julián

Memoria descriptiva de la colonia española de Fernando Poo y sus dependencias precedida de una reseña general sobre el golfo de Guinea

Madrid: Imprenta de D. José Morales y Rodríguez, 1864.

1867

SAN MARTÍN Y MONTES, Antonio

Estudios topográfico-médicos sobre la isla de Fernando Poo

Ferrol: Imprenta de El eco ferrolano de don F. Suárez y García, 1867.

1869

BALMASEDA JULLIEN, Francisco Javier

Los confinados a Fernando Poo e impresiones de un viage a Guinea

Nueva York: Imprenta de la revolución, 1869.

La Habana: Antonio Martín Lamy, 1899.

BRAVO SENTÍES, Miguel

Revolución cubana. Deportación a Fernando Poo. Relación que hace uno de los deportados

Nueva York: Imprenta de Hallet & Breen, 1869.

1870

DU CHAILLU, Paul Belloni

Lost in the Jungle Narrated for Young People

Londres: Sampson Low, son and Marston, 1870.

Nueva York: Harper & Brothers, 1875, 1928, 1961.

Ann Arbor: Gryphon Books, 1971.

Whitefish: Kessinger Publishing, 2008, 2010

Charleston: Nabu Press, 2010, 2011, 2012, 2013.

Ann Arbor: Hardpress Publishing, 2012.

Palala Press, 2015.

Wentworth Press, 2016.

Blurb, 2017.

Hansebooks, 2019.

BRAAM HOUCKGEEST, Floris Adriaan van

De expeditie naar de kust van Guinea in het jaar 1869

Nieuwediep: L. A. Laurey, 1870.

1871

MUÑOZ Y GAVIRIA, José

Crónica general de España. África, islas de Fernando Poo, Corisco y Annobón

Madrid: Rubio, Grilo y Vitturi, 1871.

MUÑOZ Y GAVIRIA, José

Tres años en Fernando Poo

Madrid: Urbano Manini editor, 1871.

DU CHAILLU, Paul Belloni

The Country of the Dwarfs

Nueva York: Harper & Brothers, 1871, 1872, 1874, 1875, 1876, 1886, 1899, 1901, 1905, 1913, 1928

Londres: John C. Hotten, 1872.

Londres: Sampson Low and Marston, 1872.
Nueva York: Negro University Press, 1969.
Victoria: Harper & Brothers, 2000.
Charleston: Nabu Press, 2010
Rarebooksclub.com, 2012
Hansebooks, 2017

1872

J'IKENGE, IBIYA

Mbembo ja venga na betomba be bakake ba bo

Customs of the Benga and the Neighboring Tribes

Nueva York: H. E. Simmons, 1872.

The Benga Customs

Nueva York: American Tract Society, 1902.

Costumbres bengas y de otros pueblos vecinos

Traducción de Práxedes Rabat Makambo

S.L.: Práxedes Rabat Makambo, 199?

Madrid: Sial, 2004.

WILSON, Samuel

George Paull of Benita, West Africa. A Memoir

Filadelfia: Presbyterian Board of Publication, 1872, 1900

Charleston: Nabu Press, 2010.

Rarebooksclub.com, 2012

Book on demand, Ltd., 2015

Norderstedt: Hansebooks GmbH, 2017.

1873

Informe del gobernador de Fernando Poo, D. Ignacio García Tudela, demostrando y encareciendo la necesidad y la conveniencia de abandonar dicha colonia y sus dependencias⁶¹

Edición de Dolores García Cantús (*Abandonar Guinea. Informe de García Tudela al Gobierno de la República, 1873*)

Vic: Ceiba, 2004.

NASSAU, Robert Hamill

The Gaboon and Corisco Mission

⁶¹ AGA Fondos África-Guinea caja C 81/6939 expediente E.

Nueva York: Board of Foreign Missions, 1873.

1874

HALL, John

Life on the Ocean; Or, Memorials of Captain Wm. Robinson One of the Pioneers of Primitive Methodism in Fernando Po. With an Account of the Manners and Customs of Various Tribes Resident on the West Coast of Africa; The Introduction of Primitive Methodism into Fernando Po; and Death of the Pioneers.

Londres: F. H. Hurd, 1874.

Upton Press, 2010

Wentworth Press, 2019.

IGLESIAS Y PARDO, Luis

Observaciones teórico-prácticas sobre las fiebres africanas de Fernando Poo precedida de una reseña histórico-geográfica de la isla

Ferrol: Imprenta y Lit. de Taxonera, 1874.

NASSAU, Robert Hamill

Crowned in Palm-Land. A Story of African Mission Life

Filadelfia: J. Lippincott & Co., 1874.

Book on demand, Ltd., 2015.

ROE, Henry

West African Scene, Being Descriptions of Fernando Po, in Climate, Productions, and Tribes: The Cause and Cure of Sickness; with Missionary Work, Trials, and Encouragements

Londres: Elliot Stock, 1874.

ROHLFS, Friedrich Gerhard

Quer durch Afrika. Reise vom Mittelmeer nach dem Tschad-See und zum Golf von Guinea

Leipzig: F. A. Brockhaus, 1874.

Langensalza: Julius Beltz, 1929, 1932.

Altenmünster: Jazzybee Verlag, 2012.

Vero Verlag, 2014.

Verlag den Wissenschaften, 2014.

1875

DU CHAILLU, Paul Belloni

L'Afrique occidentale. Nouvelles aventures de chasse et de voyage chez les sauvages

París: Michel Lévy frères, 1875.

1876

BURTON, Richard Francis

Two Trips to Gorilla Land and the Cataracts of Congo

Londres: Sampson Low, Marston, Low and Searle, 1876.

Boston: IndyPublish.com, 2007.

Cambridge: Cambridge University Press, 2011.

Rarebooksclub.com, 2012.

Alpha editions, 2018.

BUCHHOLZ, Reinhold

Land und Leute in Westafrika

Berlín: Habel, 1876.

1877

COLMENARES Y TARABRA, Aureliano de

El guante gris. Viaje imaginario a las costas de Guinea

Madrid: Imprenta de Antonio Flórez y compañía, 1877.

LÓPEZ PINTO, Victoriano de

Memoria sobre intereses generales del país y especiales de las colonias africanas presentada al gobierno de S. M.

Ceuta: Imprenta de García y Contilló, 1877.

1878

ARMENGOL i CORNET, Pere

¿A las islas Marianas o al golfo de Guinea? Memoria laureada con el primer accésit por la Real academia de ciencias morales y políticas en el concurso ordinario de 1875, sobre si convendría establecer en las islas del golfo de Guinea o en las Marianas unas colonias penitenciarias como las inglesas de Botany-Bay

Madrid: Imprenta y librería de Eduardo Martínez, 1878.

IRADIER y BULFY, Manuel

África. Fragmentos de un diario de viajes de exploración en la zona de Corisco

Madrid: Imprenta de Fortanet, 1878.

Edición de Ramón Jiménez Fraile. Barcelona: Mondadori, 2000.

LASTRES y JUIZ, Francisco

La colonización penitenciaria de las Marianas y Fernando Poo

Madrid: Imprenta y librería de Eduardo Martínez, 1878.

Madrid: Fundación histórica Tavera, 2001.

1879

GARCÍA MARTÍN, Luis

España en África. Culpas o faltas del siglo XVII que paga el XIX, conferencia dada en la Sociedad Geográfica de Madrid el día 6 de mayo de 1879

Madrid: Imprenta de Fortanet, 1879.

SOYAUX, Hermann

Aus West-Afrika 1873-1876. Erlebnisse und Beobachtungen.

Leipzig: F. A. Brockhaus, 1879.

Saarbrücken: Fines Mundi, 2005.

1880

MITCHELL, Thomas

Christian Manhood or Memorials of a Noble Life being Biographical Sketches of the Rev. R. S. Blackburn, Missionary to Fernando Po, West Africa

Londres: John Dickenson, 1880.

HEINERSDORFF, Carl

Reinhold Buchholz Reisen in West-Afrika nach hinterlassenen Tagebüchern und Briefen, nebst einem Lebensabriss des Verstorbenen

Leipzig: Brockhaus, 1880.

Saarbrücken: Fines mundi, 2000, 2005.

1881

PARR, Theophilus

Bubi na English Dictionary, with Notes on Grammar

Fernando Poo: Primitive Methodist Mission Press, 1881.

1882

NASSAU, Robert Hamill

Mawedo. The Palm-Land Maiden

Nueva York: American Tract Society, 1882, 1976.

ROE, Henry

Fernando Po Mission. A Consecutive History of the Opening of Our First Mission to the Heathen; with Notes on Christian African Settlers, African Scenery, Missionary Trials from "West African Scenes", with Many Facts not before Published

Londres: Elliot Stock, 1882.

ANÁLISIS TEXTUAL

No es difícil seguir la historia de los territorios leyendo los títulos y las fechas de las obras que componen el corpus. No faltan fuentes publicadas a partir de manuscritos medievales y obras de viajeros holandeses y británicos (que se han seguido publicando hasta nuestros días), traducidas a varios idiomas, que demuestran el interés de las Provincias Unidas y de otras potencias coloniales por aquellos territorios: “crónicas”, “descripciones”, “itinerarios”, etc. Parece lógico. Resultaba fundamental conocer aquellas costas, eje del tráfico esclavista atlántico. Lo que resulta curioso es la falta de fuentes portuguesas. Si las islas del golfo de Guinea estaban bajo su soberanía, hubiera sido de esperar encontrar trabajos sobre ellas. Los hay, pero no sobre Fernando Poo o Annobón; solo sobre las islas de São Tomé e Príncipe.

Tras la cesión de la soberanía a la corona española en 1778, hallamos dos textos que no se publicaron en su momento. La obra de Ferreira no vio la luz hasta 1959 y la descripción de José Varela, uno de los capitanes de fragata que acompañó al conde de Argelejo en su viaje para tomar posesión de las recién adquiridas colonias, sigue durmiendo en el archivo general de Simancas⁶². Después aumenta de forma exponencial el número de obras dedicadas a los territorios, escritas por exploradores extranjeros en forma de literatura de viajes (“travels”, “impressions”, “explorations”) o por funcionarios españoles que escriben textos más ‘técnicos’ (“memorias”, “informes”, “apuntes”) que pretenden, por un lado, describir los territorios recién adquiridos y, por otro, justificar la presencia española allí. Nos encontramos en pleno auge de lo que se ha llamado *the scramble for Africa* [el reparto de África], de manera que se hacía necesario no solo estar presente sino difundir esa presencia entre la población metropolitana para poder reclamar los territorios en nombre de uno u otro país.

Desde el principio encontramos también la presencia de religiosos en el territorio; los conflictos entre la cruz y la espada que van a ser una constante de la historia colonial de los territorios, donde las disensiones entre los misioneros y los gobernadores y funcionarios civiles serán el pan nuestro de cada día. Por un lado, las obras descriptivas y lingüísticas de los misioneros baptistas (Castillo Rodríguez, 2015) que se establecieron en la ciudad de Clarence, como John Clarke, Henry Roe o Theophilus Parr (y acabarán expulsados de allí una vez se consolide la presencia de los claretianos católicos y, con ella, la efectiva colonización española de la isla de Fernando Poo), y, por otro, los primeros intentos de evangelización de la isla, con el viaje del clérigo Alarcón, cuyos

⁶² Un extracto se puede consultar en García Cantús 2005, 632. En el archivo de Simancas el documento se encuentra catalogado como “AGS, Estado, Legajo 7411, Documento 26”.

intereses chocaron con el punto de vista de Adolfo Guillemar de Aragón, funcionario civil.

Lo que el creativo primer apóstol de Fernando Poo planteó al gobierno no fue otra cosa que la puesta en marcha de un proyecto independiente de colonización educativa y religiosa, sostenido con fondos privados, y llevado a término por grupos de campesinos y artesanos bajo la tutela de eficientes y sacrificados misioneros. Es decir, Usera se limitó a plagiar las estrategias misioneras de los baptistas ingleses, tal como las había visto implementar durante su corta estancia en Santa Isabel. De aquí que creyese, de forma muy equivocada, que para evangelizar en su fe verdadera en las posesiones españolas el primer paso fuera algo tan sencillo como suprimir las misiones protestantes y poner en su lugar, como si se tratase de piezas intercambiables, las católicas. Por su lado, a pesar de perseguir objetivos parecidos, Guillemar de Aragón presentó al gobierno un proyecto de colonización completamente opuesto al de Usera, centrado en la instrumentalización de los misioneros para no permitir que los apóstoles de la fe se situasen por encima de los emisarios de la espada (Vilaró i Güell, 2009).

Por el golfo de Guinea pasaron exploradores que se harían famosos en Europa gracias a sus publicaciones como Paul du Chaillu o Richard Burton (que ejerció de cónsul inglés en la isla), pero a pesar de los esfuerzos del explorador Manuel Iradier y de todas las memorias e informes publicados en Madrid para justificar la colonización española, las autoridades metropolitanas no tenían muy claro qué hacer con esos territorios y en algún momento se planteó abandonarlos o vendérselos al Reino Unido (Nerín Abad, 2011c). Una posible solución fue convertirlos en presidio; de ahí, la publicación a finales de siglo de obras de penalistas como Armengol i Cornet o Lastres y Juiz que discutían sobre la conveniencia o no de establecer una colonia penitenciaria en Fernando Poo. Como veremos, efectivamente la isla fue el destino de multitud de presos políticos a lo largo del siglo XIX (aunque nunca llegó a ser una colonia penitenciaria), especialmente independentistas cubanos; de ahí la publicación de memorias como las de Balmaseda o Bravo Senties, en Estados Unidos, evidentemente, pues la isla caribeña seguía siendo colonia española.

Tres categorías textuales nuevas también se van a ocupar del territorio a finales del siglo XIX: la topografía médica, la novela y la corografía. Las topografías médicas o geografías médicas eran estudios de lugares geográficos concretos e incluían la descripción física del espacio, así como el entorno biológico, el temperamento físico y moral de sus habitantes, las costumbres y las condiciones de vida con el fin de promover medidas para prevenir las enfermedades y tratarlas (Casco Solís 213-214). Eran un ejemplo de una concepción integradora, holística, de la salud y la enfermedad y tuvieron una gran importancia entre 1885 y 1936, momento en que se publicaron topografías médicas de multitud de territorios españoles, tanto peninsulares como coloniales. Después fueron

desapareciendo, básicamente porque sus contenidos iban siéndole arrebatados por el desarrollo acelerado de las ciencias naturales y por la implantación tras la II guerra mundial de los sistemas sanitarios de amplias coberturas (Casco Solís 227). En este momento encontramos las obras de San Martín y Montes y de Iglesias y Pardo.

La corografía, la parte de la geografía que estudia unos sectores concretos de la superficie terrestre (del nombre griego χῶρα, pedazo de tierra ocupado por alguna persona o por algo, es decir, diferenciado), ya fue practicada por los griegos, que buscaban el conocimiento de su país para obtener datos económicos de cara al empleo o las relaciones comerciales. La corografía estudia la toponimia y la situación y fija los límites y la extensión de la región con gran detalle; también describe los hechos físicos y climáticos y la comunidad humana, sus actividades y sus centros. Esta tradición, seguida por los romanos, decayó poco a poco; aunque tuvo cierta relevancia durante el Renacimiento, con la descripción de las tierras que recién ocupadas, y a principios del siglo XIX, con el inicio de la enseñanza universitaria de la geografía. Parece un género textual muy apto para la descripción de las colonias, pero, curiosamente, apenas se encuentran corografías sobre ellas.

Finalmente, podemos hablar de la primera novela española de aventuras africanas, *El guante gris. Viaje imaginario a las costas de Guinea*, de Aureliano Colmenares. Si pensamos que antes de 1883 Julio Verne ya había publicado sus novelas más famosas (*Cinq semaines en ballon*, 1863; *Voyage au centre de la Terre*, 1864; *De la terre à la lune*, 1865; *Les Enfants du capitaine Grant*, 1867-68; *Vingt mille lieues sous les mers*, 1869-70; *Aventures de trois Russes et de trois Anglais*, 1872; *Le Tour du monde en quatre-vingts jours*, 1873; *Michel Strogoff*, 1876 o *Les Indes noires*, 1877), resulta curioso que no hubiera más novelistas españoles que se dedicaran a escribir aventuras exóticas africanas. Sin embargo, como veremos, esa va a ser una constante de la historia literaria sobre Guinea prácticamente hasta poco antes de la independencia: hay poca obra de ficción sobre el territorio.

PROPOSOPOGRAFÍA

Cronistas



Imagen 26. Gomes Eanes de Azurara
Victor Bastos (1860 – 1867)
Plaza Luís de Camões (Lisboa)

Si nos fijamos en los autores de las obras publicadas durante este periodo, hasta 1883, resulta sencillo clasificarlos en función de su profesión o intereses. En primer lugar, nos encontramos con los cronistas, como el portugués **Gomes Eanes de Zurara o de Azurara**, (1410-1474), guarda-conservador de la biblioteca real de Portugal hacia el año 1451. Fue, tras Fernão Lopes, en 1454, guarda mayor (guarda-mor) de la Torre do Tombo. En 1467 se trasladó a Alcázar Seguer, con el fin de completar su crónica del conde D. Eduardo de Meneses. En sus crónicas, Zurara se fija en la apreciación de las grandes figuras, haciendo muchas referencias al heroísmo y los hechos paradigmáticos, exaltando el valor de los personajes épicos de que se ocupa. Proyecto simbólico con clara voluntad de difundir un espíritu de proselitismo sobre la guerra contra el islam y la expansión portuguesa en África (Aguiar 23).

El médico y humanista holandés **Olfert Dapper** (1636-1689) estudió y describió varias tierras lejanas. Su descripción de África (1668) es un texto clave para los estudios africanos, uno de los relatos más autorizados del siglo XVII sobre el continente, del que pronto se hicieron traducciones al inglés, francés y alemán. Dapper nunca viajó a África, pero utilizó informes de misioneros jesuitas y de otros exploradores holandeses. Su vida ha inspirado a autores contemporáneos como el holandés Willem Frederik Hermans (*Het evangelie van O. Dapper Dapper*, 1973) o Peter S. Beagle, que le dedicó a Dapper su novela *The Last Unicorn* y en 2012 escribió un relato de ficción sobre los 'viajes' de Dapper (*Olfert Dapper's Day*).



Imagen 27. Olfert Dapper
Autor desconocido

Exploradores y militares

Como es lógico, también abundan las obras de exploradores y militares, como el holandés **Jan Huyghen van Linschoten** (1563-1611), un comerciante, marino, viajero e historiador. Es conocido porque se le atribuye la copia de secretas cartas náuticas portuguesas, que permitió que el paso a las elusivas Indias Orientales quedara abierto a ingleses y neerlandeses. Así, la Compañía Británica de las Indias Orientales (British East India Company) y a la neerlandesa Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales (Vereenigde Oostindische Compagnie) pudieron romper con el monopolio disfrutado por los portugueses en el comercio con las Indias Orientales durante el siglo XVI.

También participó en los dos primeros viajes organizados por las Provincias Unidas de los Países Bajos en busca del paso del Noreste, aunque ambos intentos fracasaron.



*Imagen 28. Jan Huygen van Linschoten
Barry Lawrence Ruderman Antique Maps Inc.*



*Imagen 29. Cornelis Matelief de Jonge
Pieter van der Werff
Rijksmuseum*

El también holandés **Cornelis Matelief de Jonge** (1569-1632) fue un almirante que participó en el establecimiento del poder holandés en el sudeste asiático a principios del siglo XVII. Oficialmente su flota estaba en misión comercial, pero su verdadera intención era destruir el poder portugués en la zona, aunque no lo consiguió. Los holandeses finalmente conseguirían el control de Malaca treinta años más tarde, uniendo sus fuerzas con el sultanato de Johor en 1641. Nació y murió en Rotterdam y participó en los debates internos dentro la Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales sobre la necesidad de limitarse a ser una empresa comercial que generara beneficios para sus inversores o de

establecer estructuras militares y administrativas en los territorios con los que comerciaba (Borschberg).

El francés **François d'Elbée** (¿1643?-171u) fue capitán de la Compagnie française des Indes Occidentales y comisionado general de la marina entre 1669 y 1671. Por su parte, **James Holman** (1786-1857), conocido como 'el viajero ciego', fue un aventurero británico, observador social y autor de numerosos libros en los cuales describe sus extensos viajes alrededor del mundo. Ingresó en la marina real británica en 1798 como voluntario de primera clase y fue nombrado teniente en abril de 1807. En 1810, mientras estaba frente a las costas de América, se vio afectado por una enfermedad que primero le atacó las articulaciones y finalmente la visión.

A la edad de 25 años quedó totalmente ciego. En reconocimiento al hecho de que su enfermedad había sido causada por un hecho de armas, en 1812 fue nombrado miembro de los caballeros navales de Windsor y recibió permiso vitalicio para residir en el castillo de Windsor. Este estatus le exigía asistir al servicio religioso por lo menos dos veces al día para pronunciar oraciones suplementarias al rey a cambio de alojamiento y comida; sin embargo, esta vida sedentaria y tranquila le hacía sentirse más enfermo de lo que ya estaba, por lo que solicitó múltiples permisos para poder estudiar medicina y literatura en la universidad de Edimburgo. Pudo ir al extranjero en un *grand tour* entre 1819 y 1821, cuando conoció Francia, Italia, Suiza, Alemania, Bélgica y los Países Bajos. A su regreso a Inglaterra, publicó *The Narrative of a Journey through France, etc.* (1822).

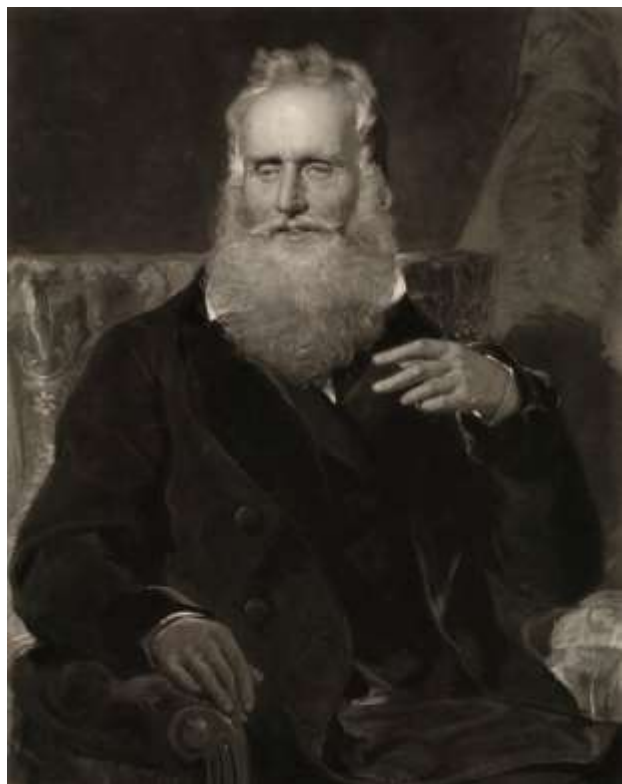


Imagen 30. James Holman
John Richardson Jackson
Henry Squire & Co

Después emprendió un nuevo viaje con el objetivo de dar la vuelta al mundo desde el oeste hasta el este, algo que en aquel momento era casi imposible para un viajero solitario y más para una persona discapacitada. Sin embargo, viajó a través de Rusia hasta la frontera mongola de Irkutsk, donde fue capturado por funcionarios del zar que creían que era un espía, por lo que fue deportado hasta la frontera de Polonia. Regresó a la Gran Bretaña atravesando Austria, Sajonia, Prusia y Hannover y cuando llegó publicó

Travels through Russia, Siberia, etc. Poco después se propuso de nuevo viajar a través de Rusia intentando burlar a las autoridades rusas; un relato de su notable logro se publicó en cuatro volúmenes entre 1834 y 1835, bajo el título de *A Voyage round the World*, que incluye viajes a África, Asia, Australasia y América desde 1827 hasta 1832. En octubre de 1846 había visitado todos los continentes habitados.



Imagen 31. Raymundo José da Cunha Matos
Sousa Cruz, *As ilhas do Equador - II parte*

La *Corographia* del portugués **Raymundo José da Cunha Matos** (1776-1839) es una fuente interesante sobre el traspaso de la soberanía de las islas de Annobón y Fernando Poo entre Portugal y España, aunque raras veces se le cita. Fue militar, mariscal de campo, miembro del Consejo superior de justicia militar e historiador.

Su primer destino fue el regimiento de artillería del Algarve, donde su padre era jefe de intendencia. Luchó en Cataluña y el Rosellón y se unió a la marina en 1796. En 1797 fue nombrado comandante de la guarnición de São Sebastião en la isla de São Tomé, donde ocupó diversos cargos hasta que fue ascendido a teniente coronel y gobernador.

Trasladado a Pernambuco, formó parte de la expedición dirigida por Luís do Rego Barreto contra la revolución republicana de Pernambuco de 1817, contra el absolutismo monárquico y los enormes gastos de la familia real y su séquito, recién llegados al Brasil.

Pronto fue nombrado comandante general de artillería de Pernambuco. Más tarde regresó a Río y en 1823 fue nombrado comandante de armas de Goiás, a donde regresó en 1826 como diputado. En 1831 estaba de permiso en Europa y en Oporto fue testigo del asedio de la ciudad, cuando el ejército liberal de Pedro IV de Portugal fue sitiado por las fuerzas del pretendiente Miguel I de Portugal, sitio sobre el que escribió un libro que editó en Brasil a donde volvió antes del final del asedio, en 1833, para asumir el cargo de director de la academia militar.

Su obra principal es la *Corografia histórica da província de Minas Gerais* (1837), que contiene mucha información sobre esa provincia y que aún hoy se considera uno de los

estudios más completos sobre el tema. En 1838, junto con el canónigo Januário da Cunha Barbosa, propuso la fundación del Instituto histórico y geográfico de Brasil. Falleció en Rio de Janeiro el 23 de febrero de 1839, no sin antes pedirle a una junta médica que le practicara la autopsia a su cadáver, examen que reveló lesiones en el píloro y en el hígado. Sus resultados se publicaron en el *Diário do Rio de Janeiro* el 1 de marzo.

Su *Corographia* sobre las islas del golfo de Guinea se publicó póstumamente en Portugal e incluye un curioso apunte sobre la opinión que tenían los habitantes de la isla de Annobón sobre los españoles:

O povo da Ilha de Anno Bom, estava, e ainda agora está persuadido que os Hespanhoes são hereges, por terem leões, ou caxorros, (como eles chamam) nas suas bandeiras. Entenderam, ou fizeram-lhes entender que S. M. F. os tinha vendido como escravos ao rei de Hespanha, e que deviam ser transportados para as possessões americanas (Cunha Matos 111).

Con esta perspectiva, evidentemente, los annoboneses no estaban muy convencidos respecto al cambio de soberanía de su isla y el propio Da Cunha nos indica que “metteram-se aos bosques” (Cunha Matos 111) huyendo de los españoles.

El británico **William Allen** (1792-1864), contraalmirante naval y explorador, entró en la marina como voluntario en 1805 y, como guardiamarina, estuvo presente en el paso de los Dardanelos en 1807. Fue ascendido a teniente en 1815, comandante en 1836 y capitán en 1842. Parece que formó parte de la expedición al Níger de Richard Lander y Oldfield de 1832, pero es más conocido por haber capitaneado el vapor *HMS Wilberforce* en la desastrosa expedición al Níger de 1841 bajo el mando del capitán Henry Totter. Aunque Allen no fue culpado de ninguna de las desgracias de esa expedición, a su regreso le



Imagen 32. William Allen
Grabado anónimo incluido en su texto de 1848

redijeron el sueldo a la mitad y se le retiró del servicio. En 1848, publicó con Thomas Richard Heywood Thomson *A Narrative of the Expedition sent by H.M.'s Government to the River Niger in 1841*. En 1849 viajó por Siria y Palestina y publicó en 1855 *The Dead*

Sea, a New Route to India, with other Fragments and Gleanings in the East, texto en el que defendía la construcción de un canal entre el Mediterráneo y el mar Rojo a través del valle del Jordán y del mar Muerto, comparando esa ruta con la propuesta del canal de Suez. En 1849 publicó un *Plan for the Immediate Extinction of the Slave Trade, for the Relief of the West India Colonies, and for the Diffusion of Civilisation and Christianity in Africa by the Co-Operation of Mammon with Philanthropy*, en el que abogaba por un “aprendizaje” obligatorio o una “servidumbre temporal” en lugar de la esclavitud en las Indias Occidentales.

El londinense **Thomas Richard Heywood Thomson** (1813-1876) también participó en la expedición al Níger de 1841. Cirujano naval, fue miembro de la Sociedad etnológica de Londres y de la Sociedad botánica de Edimburgo y miembro correspondiente de la Sociedad zoológica de Londres.

El capitán de fragata holandés **Jan Hendrick van Boudyck Bastiaanse** (1793-1861), hijo de un comisario de policía de Middelburg, se enroló en la marina y entre 1824 y 1842 sirvió en la armada colonial de las Indias orientales, donde en 1828 capitaneó la travesía de los buques de guerra *Triton* e *Iris*. Participó en la expedición de Jan Jacob Steenboom, que tenía por objetivo ocupar Nueva Guinea en nombre de Holanda (Molhuysen y Blok 70-71). Tras retirarse en diciembre de 1844, publicó en francés sus libros de viajes, *Voyages faits dans les Moluques, à la Nouvelle-Guinée et à Célèbes, avec le comte Charles de Vidua de Conzano, à bord de la goëlette royale "L'Iris"* (1845) y *Voyage à la côte de Guinée, dans le golfe de Biafra, à l'île de Fernando-Po, l'île de Sainte-Hélène et autres îles dans le passage, à bord du brick-goëlette Le Lancier* (1852). Era caballero de la Orden del león neerlandés y fue condecorado por su actuación militar durante la guerra de Java (1825-1830).

El naturalista, antropólogo y explorador franco-norteamericano **Paul Belloni du Chaillu** (1835-1903) se hizo famoso en la década de 1860 por ser el primer occidental en confirmar la existencia de gorilas y de pigmeos en África central. El lugar y la fecha de su nacimiento son objeto de controversia. Se indican tanto el año 1831 como el 1835 como fechas de su nacimiento y se ha dicho que nació en París, en Nueva Orleans, en Nueva York o en el departamento francés de La Reunión. Parece que Du Chaillu hablaba de Francia como su país de nacimiento y de los Estados Unidos como su país de adopción.

En su juventud acompañó a su padre, un comerciante francés empleado por una firma parisina, a la costa occidental de África. Allí, en una base enclavada en Gabón, fue educado por misioneros, y se interesó por el país, su flora y fauna, sus habitantes y las lenguas que utilizaban. Entre 1855 y 1859, fue enviado por la Academia de ciencias naturales de Filadelfia a una expedición por África, en la que exploró las regiones del África occidental cercanas al ecuador y estudió el delta del río Ogowe y del río Gabón.

Durante este viaje observó numerosos gorilas, que hasta entonces solo eran conocidos en el resto del mundo por el relato de Hanón de Cartago, navegante que en siglo VI AC supuestamente había viajado hasta el golfo de Guinea y que había descrito unas criaturas que podrían ser gorilas.



Imagen 33. Paul Belloni du Chaillu
J. Thomson
New York Public Library

Una expedición posterior, entre 1863 y 1865, le permitió confirmar las narraciones de los ancianos de la zonas sobre el pueblo pigmeo, que habitaba los bosques africanos. Vendió los gorilas cazados al Museo de historia natural de Londres y también publicó la crónica de ambas expediciones en 1861 y en 1867 respectivamente. Los libros tuvieron una gran demanda en Nueva York, Londres y París. Inicialmente hubo ciertas dudas sobre la veracidad de sus narraciones, pero finalmente fueron aceptadas. Después de algunos años de residencia en Estados Unidos, durante los que escribió varios libros para jóvenes basados en sus aventuras africanas, Du Chaillu dirigió su atención hacia el norte de Europa. Tras una visita, en 1871, al norte de Noruega, los

siguientes cinco años los dedicó al estudio de las costumbres de los habitantes de Suecia, Noruega, Laponia y el norte de Finlandia⁶³. En 1881, publicó en dos volúmenes *The Land of the Midnight Sun*.

Su trabajo de 1889, *The Viking Age*, es un amplio estudio de la historia, costumbres y usos de los antepasados de las naciones de habla inglesa. Trabajó durante ocho años y medio, leyendo detenidamente cientos de sagas que describen la vida de los habitantes de la península escandinava desde la Edad de Piedra hasta la Edad Media. Este trabajo académico demostró algo que actualmente se acepta sin discusión, el papel de los pueblos nórdicos en la transformación cultural de las islas británicas durante los siglos V hasta el IX, aunque en aquel momento se trataba de un punto de vista poco común y fue ridiculizado por ello.

⁶³ Resulta curioso el paralelismo con el botánico español Emilio Guinea López, quien, tras describir sus viajes por la Guinea española en *En el país de los pamues* (1947) y *En el país de los bubis* (1949), narró sus experiencias en Suecia en su libro *En el país de los lapones* (1951).

El médico y explorador anglo-irlandés **Thomas Joseph Hutchinson** (1802-1885), después de un viaje al África occidental en 1851, fue el jefe de cirugía de una expedición al Níger (1854-1855). Después de dos años como cónsul inglés en el golfo de Biafra y en Fernando Poo, se convirtió en gobernador de la isla (1857). En 1861 fue trasladado al consulado de Rosario en la Argentina, donde participó en la expedición al río Salado de 1862. En 1870 fue nombrado cónsul en el Callao y tres años más tarde se retiró a Irlanda.



Imagen 34. Thomas J. Hutchinson.
Murray, Edmund

Hay pocos datos sobre los militares españoles **Luis García Tejero**, capitán de ingenieros; **Manuel Corsini**, capitán de artillería, e **Ignacio García Tudela y Prieto**, capitán de navío de 2ª clase, aunque se sabe que este último fue gobernador de Fernando Poo desde diciembre de 1872 hasta noviembre de 1874. Junto con el maestro y político gallego Julián Pellón Rodríguez publicaron en 1854 una *Memoria descriptiva de la colonia española de Fernando Poo y sus dependencias*.

Quizás el más famoso de los exploradores británicos, junto a David Livingstone y Henry Stanley, sea **Sir Richard Francis Burton** (1821-1890), viajero, traductor y orientalista, aunque se consideraba a sí mismo fundamentalmente un antropólogo y cultivó ocasionalmente la poesía. Se hizo famoso por sus exploraciones en Asia y África, donde describió los lagos Tanganica y Victoria, así como por su extraordinario conocimiento de diversas lenguas y culturas. En 1862 Burton entró a servir en la carrera diplomática como cónsul británico en Fernando Poo, isla en la que el clima y las enfermedades tropicales habían diezmando peligrosamente a la población europea.

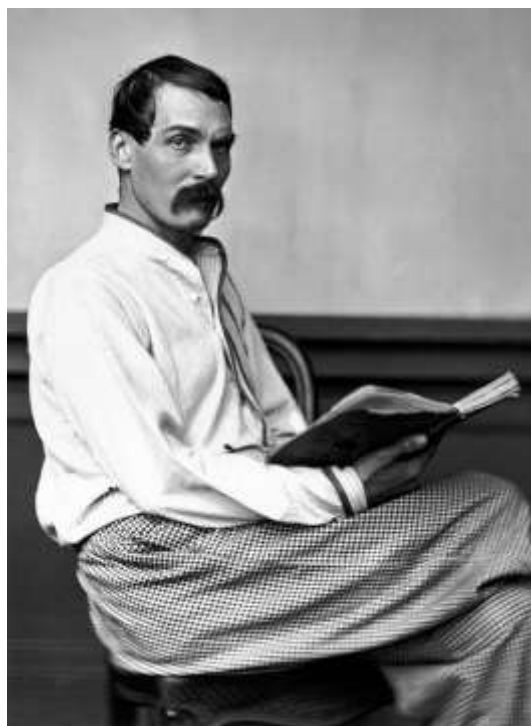


Imagen 35. Sir Richard Burton
Rischgitz/Stringer
Hulton Archive

Burton aprovechó el tiempo para viajar por el río Congo hasta las cataratas de Yellala, que describió en su libro *Two Trips to Gorilla Land* (1876). En septiembre de 1864 fue nombrado cónsul británico en Santos, entonces un humilde puerto brasileño a

doscientas treinta millas al sur de Río de Janeiro y más tarde cónsul en Damasco. Verdadero polígrafo, publicó cuarenta y tres volúmenes sobre sus expediciones y viajes, dos libros de poesía, más de cien artículos y una autobiografía. Además, tradujo en dieciséis tomos rigurosamente anotados *Las mil y una noches*⁶⁴, seis obras de literatura portuguesa (incluido el clásico poema épico *Os Lusíadas* de Camões), dos de poesía latina y cuatro de folklore napolitano, africano e hindú, con abundantes anotaciones que atestiguan su erudición.

El escocés **William Winwood Reade** (1838-1875) fue historiador, explorador y filósofo. Hijo de una familia de terratenientes, tras suspender en Oxford e intentar darse a conocer como novelista decidió dedicarse a la exploración geográfica. Así, a los 25 años, gracias a sus fondos privados y al patrocinio de la Royal Geographical Society, partió hacia la Ciudad del Cabo, a donde llegó en 1862. Después de varios meses observando gorilas y viajando por Angola, regresó al Reino Unido y publicó su primer relato de viajes, *Savage Africa* (1863). Aunque se le criticó su estilo descuidado, el libro tiene su interés por sus investigaciones antropológicas, por los pasajes en los que condona el comercio de esclavos y por su profecía de una África dividida entre la Gran Bretaña y Francia en la que los africanos negros se habrán extinguido tras trabajar a las órdenes del hombre blanco construyendo canales en el desierto y talando todos los bosques:



Imagen 36. William Winwood Reade
The Martyrdom of Man, 1910.

Africa shall be redeemed. Her children shall perform this mighty work. Her morasses shall be drained; her deserts shall be watered by canals; her forests shall be reduced to firewood. Her children shall do all this. They shall pour an *elixir vitæ* into the veins of their mother, now withered and diseased. They shall restore her to youth and to immortal beauty.

⁶⁴ La traducción ha sido objeto de numerosos estudios, en parte por su carácter ideológico, reprobado por la crítica postcolonial, y en parte por su descripción de los burdeles donde se practicaba la prostitución masculina en Karachi y en los que se rumoreaba que mantuvo relaciones sexuales con otros hombres mientras trabajaba como espía para el gobierno británico. Algunas fuentes indican que redactó un informe oficial al respecto, pero como su esposa quemó parte de su obra tras su muerte, probablemente nunca lo sepamos a ciencia cierta (véanse Tredoux; Roy 22).

In this amiable task they may possibly become exterminated. We must learn to look on this result with composure. It illustrates the beneficent law of Nature, that the weak must be devoured by the strong (Reade 452).

Quién sabe si gracias a estas credenciales, en 1868, consiguió el patrocinio de Andrew Swanzy, un hombre de negocios que comerciaba en la costa de Oro, y volvió al África occidental. Tras no obtener permiso para ingresar en la confederación asante, Reade partió hacia el norte desde Freetown para explorar las áreas más allá de la capital Falaba, la capital de Solimana en la actual Sierra Leona. Fue detenido en Falaba por el rey local Seedwa, quien lo encarceló durante tres meses y le obligó a ejecutar trabajos forzados. Aunque Reade viajó por un territorio inexplorado, sus hallazgos no despertaron demasiado interés entre los geógrafos, debido principalmente a su incapacidad para tomar medidas precisas (se había dejado el sextante y otros instrumentos de medición en Port Loko). Si embargo, gracias a su correspondencia con Charles Darwin, sus observaciones sobre el África occidental se incorporaron a *The Descent of Man*, publicado por Darwin en 1871. Tras regresar a la Gran Bretaña, publicó *The African Sketch-Book* (1873), un relato de sus viajes que abogaba por una mayor intervención británica en el África occidental. Regresó a África en 1873 para trabajar como corresponsal durante la III guerra angloasante, pero murió poco después.

Su obra más conocida es *The Martyrdom of Man* (1872), una historia secular y supuestamente universal del mundo occidental. En su momento, el libro se convirtió en una especie de biblia para los secularistas, promoviendo el liberalismo político y el darwinismo social. Debido a sus ataques a los dogmas cristianos, el libro fue condenado por varias revistas y tildado de antirreligioso por el primer ministro británico William Gladstone. Más que ateo, Reade era un darwinista social que creía en la supervivencia de los más aptos y quería crear una nueva civilización, algo que intentó uno de sus admiradores, Cecil Rhodes, que no dudó en afirmar que el libro “made me what I am” (Driver 100). En cualquier caso, para los estándares victorianos incluía un relato bastante amplio de la historia africana, por lo que fue citado con aprobación por W.E.B. Du Bois (Law 20) en sus libros *The Negro* (1915) y *The World and Africa* (1947).

El militar holandés **Floris Adriaan van Braam Houckgeest** (1837-1922) nació en Ámsterdam; ascendió a segundo teniente de marines en 1857 y desde 1881 fue coronel comandante del



Imagen 37. Floris Adriaan van Braam Houckgeest
Autor desconocido
Geillustreerde Bladen

cuerpo, retirado con el rango de mayor general en 1892. Comisionado de la milicia en Dordrecht entre 1893 y 1903, ejerció como presidente de la junta de la exposición de la asociación Voor Vak en Kunst en 1897.

Friedrich Gerhard Rohlfs (1831-1896) fue un explorador, geógrafo, botánico, escritor y aventurero alemán. Nació en Vegesack, hoy parte de Bremen. Tras estudiar medicina, decidió unirse a la Legión extranjera francesa en el área médica. Durante algún tiempo fue el médico personal de un noble de Marruecos y al final salió a explorar *motu proprio* los oasis de Marruecos. Durante ese viaje fue atacado y dado por muerto, con la pierna casi separada del cuerpo. Esas lesiones le impidieron regresar a Europa durante gran parte de su vida, ya que el clima frío las agravaba. Tras de ese viaje, Rohlfs fue el primer europeo en cruzar del norte de África hasta el sur; su ruta le llevó a Trípoli y a atravesar el desierto del Sahara, el lago Chad, a través del río Níger y hacia el golfo de Guinea, entre 1865 y 1867. Fue el segundo explorador europeo en visitar la región del río Draa al sur de Marruecos.



*Imagen 38. Gerhard Rohlfs
Autor desconocido
Gallica*

En 1874 Rohlfs partió del oasis Dakhla con intención de llegar hasta Kufra. En febrero se hallaba cerca de 100 km al norte de Abu Ballas en el desierto de Libia. Acompañado por Karl Alfred von Zittel, Rohlfs y sus colegas se vieron sorprendidos por una intensa lluvia, un raro fenómeno, que solo ocurre cada veinte años. El equipo de Rohlfs alimentó y dio de beber a sus camellos, dejando un túmulo en el lugar al que llamaron Regenfeld [campo de lluvia].

Tampoco hay demasiados datos sobre el teniente coronel español **Victoriano de López Pinto**, que viajó al Japón en 1868, poco antes de la llegada de la primera embajada española ante el Mikado. Fue comandante general de Ceuta entre 1877 y 1878.

El africanista y explorador vasco **Manuel Iradier y Bulfy** (1854-1911) es el más famoso de los exploradores españoles y, aunque en su momento tuvo graves dificultades para obtener financiación para sus viajes y murió en Segovia prácticamente olvidado, durante

el primer franquismo fue recuperado como héroe nacional porque sus exploraciones habían conseguido asegurar para España el territorio continental de río Muni.

Cursó estudios de filosofía y letras, pero sus inquietudes personales y la posible influencia de Henry Stanley, al que conoció en Vitoria mientras el periodista cubría las guerras carlistas, lo impulsaron hacia la exploración científica. A fines de 1868 Iradier constituye la Sociedad viajera para estudiar el plan de un viaje de exploración a través del África; en 1871 la sociedad adopta el nombre de La Exploradora y tres años más tarde tiene que descartar el proyecto de atravesar África desde El Cabo hasta el Mediterráneo, por ambicioso y por la tercera guerra carlista en Euskadi, sustituyéndola por otra exploración más modesta por el África central desde las costas españolas del golfo de Guinea.

Partió de Vitoria en 1874, en compañía de su esposa Isabel de Urquiola y de su cuñada Manuela⁶⁵. Pasó una temporada en Canarias y llegó a Fernando Poo a mediados de 1875. Se instaló en Elobey chico, donde tuvo una hija que posteriormente falleció allí. Después exploró la región del río Muni. A su regreso, se trasladó con su familia a Fernando Poo. Para ganarse la vida, Iradier y su esposa Isabel aceptaron los puestos de maestros, lo que permitió reabrir la escuela de la isla, cerrada desde 1876 por el abandono de sus predecesores (Schneider y Vilaró i Güell, 2014 20).

Cuando su mujer quedó embarazada de nuevo, les recomendó a ella y a su hermana que le esperaran en Canarias, a donde fueron ambas. Regresó con toda su familia a Vitoria en diciembre de 1877 y describió esta expedición en su libro *África. Fragmentos de un diario de viajes de exploración en la zona de Corisco* (1878).



Imagen 39. Manuel Iradier
Autor desconocido
Wikimedia

⁶⁵ La mayoría de autores indican que se trata de Juliana de Urquiola, pero Gutiérrez Garitano incluye un documento de la familia en el que se habla de Manuela (Manolita) como “aquella valiente muchacha que a sus 18 años se enfrentó con tales aventuras” (Gutiérrez Garitano, 2011 206). Es probable que la confusión se deba al recorte de una fotografía familiar en que aparecen los cuatro hermanos Urquiola, Manuela a la izquierda e Isabel y Juliana a la derecha.

La Sociedad geográfica de Madrid, fundada en 1876, y la Sociedad española de africanistas y colonistas, fundada en 1883 por Francisco Coello y Joaquín Costa, le ayudaron a realizar una nueva expedición. En esta iban también el médico Amado Eugenio Ossorio y Zabala, el notario Bernabé Jiménez y el cabo de marina Antonio Sanguiñedo. El objetivo era ocupar los territorios que se suponía que le correspondían a España en virtud del tratado de San Ildefonso. Partieron en 1884 y regresaron en 1885.

A pesar de las ayudas, sus recursos eran muy limitados, pero logró realizar una importante compilación geográfica, biológica, etnológica y lingüística y sentó las bases de la gestación política de la Guinea española. Desde el regreso de su segundo viaje, tras los homenajes y las exposiciones de los conocimientos adquiridos, mantuvo serias disputas con Amado Ossorio. A partir de 1901, residió en Madrid y en 1911 murió en Valsaín (Segovia), donde trabajaba, olvidado, al servicio de una empresa maderera (Merino 64). Hoy una logia masónica y una sociedad excursionista vitorianas llevan su nombre.

A diferencia de otros exploradores de la época, que también viajaron acompañados de sus esposas, en sus escritos Iradier prácticamente no las menciona, pero sus acompañantes tuvieron un papel fundamental en la recogida de datos meteorológicos, que ocupan más de cien páginas de su libro (Gallego, Domínguez-Castro y Vaquero 318). Quizás el único reconocimiento público que le dedicó a Isabel fue su conclusión en la conferencia que pronunció en Madrid:

Si yo en mis primeros viajes estaba ocupado en recorrer bosques y ríos, en ascender a montañas y visitar tribus, si la caza, el estudio y la observación en el campo y en el campamento, si las vicisitudes de las jornadas, los accidentes en los pueblos me ocupaban diariamente, cómo he podido observar a horas fijas y determinadas sin faltar un día, la columna termométrica, la escala del udómetro, la aguja del higrómetro, la evaporación del agua, las oscilaciones de la plomada, el rumbo de los vientos y de las nubes y el desenvolvimiento de las tempestades. Estas observaciones no las he hecho yo. El mérito que tiene pertenece a una compañera a quien las razones más poderosas, ni los consejos más prudentes, ni las súplicas más tiernas pudieron hacerla desistir de su empeño en no separarse de mi lado. Esta compañera fue mi esposa (Iradier y Bulfy, 1886 35-36).

De su cuñada Manuela ni palabra.

Otra curiosidad del viaje de la familia Iradier es la falta de testimonios gráficos. Fuere por falta de fondos o por falta de interés, lo cierto es que, en un momento en el que la fotografía es una herramienta importante de difusión y propaganda, los Iradier ni tomaron imágenes de sus viajes ni se las encargaron a otros.

El militar español **Luis García Martín** (1833-¿1899?) fue teniente de caballería y caballero de la real orden americana de Isabel la Católica. Autor de un *Almanaque militar de España* y de colaboraciones con el *Boletín de la Sociedad geográfica* (Ossorio y Bernard 160), ejerció también como periodista y como vicepresidente de la primera sección de la Sociedad económica matritense.

Hermann Soyaux (1852-1928) fue un botánico y explorador alemán que describió la flora del Gabón y del Brasil. Estudió botánica en Berlín y con el apoyo de la Deutsche Afrika Gesellschaft participó en la expedición de Paul Güssfeldt al reino de Loango. En 1873 viajó al África occidental y llegó a Tschinschoscho (Loango, en la actual Cabinda, Angola) junto con Güssfeldt, Julius Falkenstein y el geógrafo Eduard Pechuel-Loesche. En 1875, Soyaux recibió la orden de volver a Angola, donde conoció a Paul Pogge, el ornitólogo y líder de la expedición, al mayor Alexander von Homeyer y al oficial de artillería Anton Lux. Viajaron hacia el sur desde el Congo a través de la tierra de los bangela hasta Kimbundo, adonde aún no había llegado ningún investigador alemán.

Tras el final de la expedición, Soyaux regresó a Europa y publicó *Der verlorene Weltteil* [El continente perdido] (1876) y de *Aus Westafrika* [Hacia el África occidental] (1879)⁶⁶. En 1879, estableció una plantación de café en Libreville para la empresa Woermann de Hamburgo. Tras regresar a Alemania en 1885, trabajó para la Deutschen Kolonialverein en Berlín y escribió *Deutsche Arbeit in Afrika* [Obras alemanas en África] (1888).

En 1888 fue enviado al sur del Brasil como representante de la Siedlungsgesellschaft Herman, donde dirigió la colonia de Bom Retiro en Río grande do sul. Después se trasladó a Porto Alegre, donde en 1904 cofundó el Centro econômico do Río Grande do Sul.



Imagen 40. Hermann Soyaux
Autor desconocido
Metapedia

⁶⁶ Berman, 1961a incluye otra obra de Soyaux, *Auf Fernando Poo*, sin indicación de editor y con fecha de 1877, pero no he podido encontrar esa referencia en ninguno de los catálogos que he consultado. Quizás se trate de un opúsculo publicado en alguna revista científica y no en forma de libro.

Comerciantes

Entre los autores del corpus encontramos también multitud de mercaderes y comerciantes, como el holandés **Pieter de Marees**, que entre 1600 y 1602 realizó un viaje comercial a la costa de Oro. A la vuelta publicó un informe de su viaje con una descripción detallada de las áreas que había visitado. Esto lo convierte en el libro impreso más antiguo en holandés sobre ese área. Además de su propio trabajo, también contiene una descripción del reino de Benín, el nombre de cuyo autor se indica solo como 'DR', probablemente Dierick Ruyters.

Una año después de la edición holandesa (1602), ya apareció una versión alemana. Después se publicaron una traducción al inglés y otra al latín. También aparecieron varias versiones obra de diferentes editores, lo que indica la popularidad del trabajo en su momento. Fue considerado el mejor libro sobre la costa de Oro del siglo XVII y no se vio superado hasta 1737, cuando se publicó el libro de Willem Bosman que también gozó de gran popularidad.

El también holandés **Pieter van den Broecke** (1585-1640), comerciante, navegante y escritor, prestó servicios en la Compañía neerlandesa de las Indias orientales. Visitó Angola tres veces y fue uno de los primeros europeos en describir a las sociedades de África central y occidental y en detallar posibles estrategias comerciales a lo largo de la costa africana.

Jean Barbot (1655-1712) fue un esclavista hugonote que realizó dos viajes a la costa de Guinea, uno entre 1678 y 1679 y el otro entre 1681 y 1682, como empleado de la Compagnie du Sénégal. Se vio obligado a abandonar Francia tras la revocación del edicto de Nantes en 1685 y se estableció en Inglaterra, donde murió en Southampton en 1713. El manuscrito de su primer viaje se ha conservado y publicado mientras que parece que el del segundo ha desaparecido. Su descripción se basa en parte en sus propias observaciones, pero también en obras publicadas anteriormente, especialmente de las del holandés Dapper.



*Imagen 41. Pieter van den Broecke
Frans Hals
The Yorck Project (2002) 10.000 Meisterwerke
der Malerei (DVD-ROM).*

El comerciante holandés **Willem Bosman** (1672-1703) nació en Utrecht. Aunque llegó a la costa de Oro como aprendiz cuando solo tenía 16 años de edad, logró escalar filas y

finalmente se convirtió en comerciante principal (*opperkoopman*) dentro la Compañía neerlandesa de las Indias occidentales. En 1702 regreso a su país y poco se sabe de su vida posterior.

Su obra, publicada en 1704, fue la descripción más autorizada de la zona durante más de un siglo y es todavía una fuente importante para los historiadores de Ghana, aunque lo más probable es que su intención no fuera solo describir un territorio sino justificar sus acciones en África ante sus superiores (Dantzig 105). En un momento en que se discutía sobre las ventajas del tráfico de oro sobre el tráfico de esclavos, ya que el tráfico de oro exigía cierta pacificación del territorio mientras que el tráfico de esclavos se nutría precisamente de las guerras, interafricanas o entre africanos y europeos (Dantzig 103), Bosman defendió el comercio del oro y no el tráfico esclavista.



Imagen 42. Willem Bosman
Autor desconocido

<http://www.slavenhaler.nl/frames-bosman.html>

El texto se tradujo pronto al inglés, aunque la traducción parece que está plagada de errores debido a las crudas descripciones que el traductor inglés de 1705 decidió omitir y al lenguaje jocosos de Bosman, que probablemente el traductor no entendía. La traducción francesa parece recoger mejor el texto original (Dantzig 105-107).

El texto fue fuente de otros autores, que le plagaron sin contemplaciones, como William Smith en su *New Voyage to Guinea* (Feinberg). Smith fue un topógrafo enviado por la Royal African Company en 1726 para inspeccionar sus fuertes en el África occidental. Su relato del viaje, *A New Voyage to Guinea Describing the*

Customs, Manners, Soil, Manual Arts, Agriculture, Trade, Employments, Languages, Ranks of Distinction, Climate, Habits, Buildings, Education, Habitations, Diversions, Marriages, and Whatever Else Is Memorable among the Inhabitants se publicó póstumamente en 1744 y tuvo una segunda edición en 1745.

El explorador cornualés **Richard Lemon Lander** (1804-1834) nació en Truro, la capital de Cornualles, y fue enterrado en Clarence, la capital británica de la isla de Fernando Poo. Él y su hermano John fueron los primeros europeos en seguir el curso del río Níger y confirmar que desembocaba en el océano Atlántico.

Hijo de un posadero, a los 13 años acompañó a un comerciante a las Indias occidentales, donde sufrió un ataque de fiebre amarilla en Santo Domingo. A su regreso en 1818, consiguió empleo como sirviente de varias familias adineradas de Londres con las que viajó por Europa. Sus exploraciones comenzaron como sirviente del explorador escocés Hugh Clapperton, a quien acompañó en 1823 a la colonia de El Cabo y en 1825 en una expedición al África occidental. Clapperton murió en 1827 cerca de Sokoto, en la actual Nigeria, y Lander fue el único superviviente europeo de la expedición. Continuó hacia el sureste hasta Kano y desde allí decidió viajar hacia el sur hasta Funda en el río Benue, lo que lo llevó a convertirse en el primer europeo en visitar la importante ciudad de Zangon Katab antes de regresar a través de la región yoruba a la costa y desde allí a Gran Bretaña en julio de 1828.



*Imagen 43. Richard Lander
William Brockedon
National Portrait Gallery, Londres*

Por encargo del gobierno británico, Lander regresó al África occidental en 1830, acompañado de su hermano John. Desembarcaron en Badagri y siguieron la parte baja del río Níger desde Bussa hasta el mar. Después de explorar unos 160 km del río Níger, regresaron para explorar en canoa el río Benue y el delta del Níger. En el delta fueron secuestrados por los lugareños en Igbo-Ora y se pagó un enorme rescate por él al rey local, Obi Ossai del reino de Aboh. A pesar de este revés, los dos hermanos determinaron el curso y la desembocadura del gran río. Volvieron a Gran Bretaña desde Fernando Poo vía Río de Janeiro en 1831.

En 1832, Lander regresó a África por tercera y última vez, como líder de una expedición organizada por MacGregor Laird y otros comerciantes de Liverpool, con la intención de fundar un asentamiento comercial en la confluencia de los ríos Níger y Benue. Sin embargo, la expedición encontró muchas dificultades y varios miembros del personal murieron de fiebre y no pudieron llegar a Bussa. Mientras viajaba río arriba en una canoa, Lander fue atacado por la población local y herido de bala en el muslo. Aunque logró regresar a la costa, la bala estaba demasiado profunda como para sacarla de manera que se le gangrenó la pierna y murió.



Imagen 44. John Holt
John A. A. Berrie

El comerciante inglés **John Holt** (1841-1915) es una figura importante en la historia literaria de la Guinea española porque, junto con Sir Richard Burton y los independentistas cubanos desterrados a la isla de Fernando Poo, fue de los pocos que residieron de forma permanente en el territorio durante el siglo XIX y explicaron después sus vivencias allí. En 1857, entró a trabajar como aprendiz para la compañía de William y Hamilton Laird, una empresa familiar que se dedicaba al comercio con el África occidental a través de su acuerdo con la African Steam Ship Company. El trabajo de Holt con los hermanos Laird le mostró las oportunidades comerciales que habían

surgido en el territorio después de la abolición de la esclavitud y del crecimiento del comercio 'legítimo'.

En 1862, con 27 libras en el bolsillo, zarpó de Liverpool tras aceptar un puesto como ayudante en una tienda de comestibles en Fernando Poo que era propiedad del excónsul británico en la isla, James Lynslager, y que antes había pertenecido a John Beecroft, gobernador de la isla. Allí Holt estudió el comercio entre Inglaterra y el África occidental y después de ahorrar la mayor parte de su salario compró la tienda tras la muerte de su propietario en 1864.

Inicialmente, Holt se quedó en África y nombró a un agente en Liverpool. Después se le unió su hermano Jonathan y los dos expandieron sus intereses comerciales. En 1868, el negocio se expandió con la compra del *Maria*, un velero construido en 1852. Rápidamente los hermanos llegaron a dominar el tráfico comercial en Camerún, Gabón y las posesiones españolas en el continente, así como en Fernando Poo. La empresa se constituyó como sociedad, John Holt and Company, en 1884 y más tarde se reorganizó como sociedad limitada, John Holt & Co. Ltd., en 1897.

En Fernando Poo fue testigo de la llegada de los independentistas cubanos deportados a la isla por el gobierno español, que describió con gran exactitud en su diario, editado y publicado por su nieta, Cecile Holt, en 1948. En 1874, Holt regresó a Inglaterra y se hizo cargo de las operaciones de Liverpool de la firma, mientras su hermano se quedaba en el oeste de África. Fue cofundador de la Escuela de medicina tropical de Liverpool y en 1903 instituyó la medalla Mary Kingsley que distingue las contribuciones sobresalientes en el campo de la medicina tropical y lleva el nombre de la exploradora Mary Kingsley. En 1915 murió en su casa de Broughton Grange, Lincolnshire.

Del británico **John Smith** no hay más datos que los que él mismo proporciona en su libro de viajes, que son prácticamente ninguno. En algún catálogo de biblioteca aparece descrito como “surgeon and trading captain” [cirujano y capitán mercante], pero en su libro la única información que proporciona es que era el sobrino de Thomas Barker, un constructor naval del norte de Inglaterra, al que dedica su libro. Barker estuvo activo en la localidad de South Shields entre 1833 y 1846, donde construyó al menos diez embarcaciones (Robinson y Waller).

Tampoco dispongo de demasiados datos sobre **Francisco de Jacas y Cuadras** y **Francisco de Cibat**, que en 1859 publicaron una memoria sobre el comercio con la isla de Fernando Poo en la que se quejaban de que el ministerio de la guerra, aunque les había autorizado a llevar colonos a Guinea (desde Alicante, según se desprende de su texto), no les había concedido la exención del pago de derechos de exportación y de anclaje, a pesar de que su empresa “no podrá menos de ser considerada de utilidad positiva en el más alto grado, humanitaria en fin y de honra para la nación que la dé vida” (Jacas y Cuadra y Cibat 6). Jacas aparece como firmante en Santiago de Cuba en 1837 de una manifiesto de prohombres a favor del general liberal Manuel Lorenzo Oterino, encarcelado en Peñas de San Pedro (Albacete) tras haber declarado la constitución en Cuba cuando era gobernador de Santiago de Cuba (Muriel Hernández 805-806)⁶⁷.

Por su parte, parece que Cibat era militar. Su nombre aparece entre los miembros de un escuadrón de lanceros voluntarios al servicio de la reina Isabel II creado en Barcelona en 1833 (La revista española); más tarde, se le cita como comisario cobrador en el archivo del heredamiento de aguas del municipio murciano de Alguazas (Lisón Hernández 120).

Cartógrafos

Pierre d’Avity, señor de Montmartin (1573-1635), soldado, escritor, historiador y geógrafo francés, perteneció a una familia noble. Estudió con los jesuitas de su ciudad natal, Tournon, y después estudió derecho en Toulouse. Escribió poemas que se recogieron bajo el título *Les Travaux sans travail* (1599).

Eligió la carrera militar. En 1606 participó en el asedio de Rheinberg en el ejército de los Países Bajos. Después sirvió al rey de Francia. Viajó a Italia en 1620 y a Alemania en 1626.

⁶⁷ En la biografía del personaje en el *Diccionario biográfico electrónico* de la Real academia de la historia, a cargo de José Luis Isabel Sánchez, no aparece este episodio, pero son de sobras conocidas los sesgos y lagunas de muchas de las publicaciones de la academia y la polémica que suelen generar.

Su obra principal es una enciclopedia sobre la historia y la geografía de Francia y del mundo, publicada por primera vez alrededor de 1613. Al principio, se trataba de un único volumen, pero se fue enriqueciendo con las aportaciones François Ranchin y de Jean-Baptiste de Rocolles hasta llegar a los seis volúmenes. A excepción de un grabado, que representa el homenaje a Luis XIII de las alegorías de las cuatro partes del mundo, el trabajo no incluye ni mapas ni imágenes, solo texto. Se divide en varias partes, denominadas ‘discovrs’, una para cada país o región geográfica.



Imagen 45. Pierre d'Avity
Grabado de J. Picart, 1637
Biblioteca de Reims

Aunque la isla de Fernando Poo se incluye en el apartado ‘états du roi d’Espagne en Afrique’, D’Avity indica que forma parte de “les iles d’Afrique que le Roy d’Espagne, ou le Turc possède” (Avity 604), hecho que en 1961 provocó la indignación del anónimo cronista que en la revista claretiana *La Guinea española* reseñaba la obra:

El llamar turco al rey de España parece ser una ironía o una manifestación más de la enemiga [sic] que muchos escritores franceses han sentido respecto de nuestra Patria (*La Guinea española*, 15/8/1961 237).

Asimismo, indica que “quelques uns la prennent pour l’Isle trouvée par Hannon capitaine de Carthage, avec un grand lac où l’on voyoit encore une autre Isle pleine d’hommes sauvages & velus & des femmes de mesme sorte; ce qui la fit prendre pour l’Isle des Gorgones, nommée Hespere” (Avity 604).

No hay imágenes del astrónomo, matemático, profesor y cartógrafo holandés **Claes Jansz Vooght** (1638-1696), pero fue autor de multitud de obras, mapas y cartas náuticas. Hoy en día se conservan pocos ejemplares de sus atlas marítimos justamente porque se trataba de obras pensadas para ser usadas en la navegación y, por eso, muchas acabaron deterioradas con el tiempo (Horch 196).

Del francés **Reynaud des Marchais**, chevalier des Marchais, cartógrafo y navegante, se sabe que capitaneó un barco esclavista que viajó por la costa occidental de África, las Indias Occidentales y la costa noroeste de América del Sur entre 1704 y 1727, al servicio del rey de Francia. Sus mapas y manuscritos fueron publicados póstumamente por el padre Labat en Ámsterdam entre 1730 y 1731. Des Marchais cartografió el reino de

Ouidah en 1725, dos años antes de que fuera conquistado por Dahomey; también proporcionó una detallada descripción de la coronación del rey Haffon, que tuvo lugar aquel mismo año.

Disponemos de muchos más datos sobre el gallego **José Varela y Ulloa** (1739-1794) gracias al estudio de Alfonso Rivero de Torrejón. Marino de guerra, hidrógrafo, naturalista, geógrafo y político. Varela participó en las expediciones de Mazarredo (1774), de Jean-Charles Borda (1776) y en la primera española con destino al golfo de Guinea (1778) y estuvo comisionado en dos ocasiones para delimitar el territorio español con el de la corona portuguesa en la América meridional. En todas estas experiencias realizó labores de posicionamiento geográfico, aportando así datos para la cartografía.

Miembro de la Academia de ciencias de París desde 1775, ejerció la enseñanza hasta 1790 en la Academia de Cádiz, donde seguramente conoció al también geógrafo y militar Vicente Tofiño, con quien trabajó codo con codo entre 1773 y 1776 en la elaboración de las *Observaciones astronómicas hechas en Cádiz*, en el *Observatorio real de la Compañía de caballeros guardiamarinas* y en el *Atlas marítimo español*.

Finalizada la primera fase de las observaciones (27 de marzo de 1775) se separaron; Tofiño embarcó en la fragata *Palas* para participar en la campaña de Argel, semanas más tarde, y Varela en el navío *Paula* (21 de abril de 1775) como ayudante de los guardiamarinas embarcados. Al acabar (19 de septiembre de 1775) regresaron al Observatorio y escuela de guardiamarinas.

Respecto a su actuación en Guinea, tras la muerte del rey José I de Portugal (1777), le sucedió su hija María I, sobrina de Carlos III, que reanudó las relaciones diplomáticas con España, de forma que su nuevo embajador en Madrid, Francisco Inocencio de Souza Coutinho, negoció con el conde de Floridablanca el *Tratado preliminar de límites en la América meridional*, el tratado de San Ildefonso (1777). Varela estaba al mando de la fragata *Santa Catalina*, que, junto con la *Nuestra señora de la soledad*, al mando de Ramón Topete Fuentes, salieron de Cádiz y Ferrol respectivamente llevando sendos ejemplares del tratado preliminar y nuevas instrucciones al virrey Cevallos. A Montevideo llegaron la *Santa Catalina* el 2 de febrero de 1778 y la *Nuestra señora de la soledad* trece días después; ambas con órdenes reservadas y secretas sobre una expedición al golfo de Guinea. Aparte de su misión política, Varela realizó durante esta expedición la tarea de posicionar geográficamente las islas del golfo de Guinea: Annobón, São Tomé, Fernando Poo, Príncipe y el cabo Lope-Gonzalo.

El tratado de El Pardo confirmaba y revalidaba el tratado de límites preliminar de San Ildefonso. Esta era la nueva perspectiva surgida de la firma, para cuyo desarrollo se

planificó una expedición de límites (1781-1899) dirigida por Varela. Por su parte, el nuevo virrey del río de la Plata, Juan José de Vértiz, propuso al rey la realización de una serie de reconocimientos para trazar la línea divisoria entre los dominios españoles y portugueses en América meridional, con objeto de dar cumplimiento al tratado. Carlos III aprobó la propuesta (12 de enero de 1779), pero los trabajos no comenzaron hasta el 10 de enero de 1784. Los diarios de los trabajos de campo hasta enero de 1790 sirvieron para dilucidar cuestiones de límites entre los nuevos estados americanos y el Brasil.

Como resultado de los trabajos que en 1783 se emprendieron para elaborar el *Atlas marítimo de España*, Varela trazó dos cartas comprensivas de las islas Canarias y el África occidental y redactó el derrotero complementario al trabajo hidrográfico. De 1784 a 1786 trabajó en la comisión de límites desde Maldonado a río Grande de San Pedro, con base en Buenos Aires, y continuaba figurando en la Academia de guardiamarinas como maestro de matemáticas. En 1790 ascendió a brigadier y pasó al observatorio astronómico de Cádiz. Se le relevó del magisterio de la escuela de guardiamarinas y fue enviado a Cuba, donde falleció en La Habana en 1794 de muerte natural.

El geógrafo alcañizano **José de Morós y Morellón** (1813-1848) abandonó Valencia en 1830 sin efectuar el examen final del bachillerato, para ingresar en el Real colegio de san Telmo de Sevilla. A partir de aquí la pista del joven Morós se hace confusa; la siguiente noticia sobre el autor la obtenemos de sus trabajos publicados, que le sitúan en 1836, con veintitrés años, zarpando de La Habana en un barco de bandera española rumbo al golfo de Guinea, inicialmente en calidad de ayudante de pilotaje. Posteriormente, en 1838 y 1839, hizo otros dos viajes al golfo de Guinea como piloto de la marina militar brasileña. Su periplo africano se completa con una estancia de cinco meses en el hospital de Benguela (Angola), recuperándose de unas fiebres tropicales. En América recibió formación náutica y geodésica previa a enrolarse con la marina brasileña —en el observatorio astronómico de Río de Janeiro— y participó en los trabajos de la comisión encargada de elaborar un mapa topográfico de la república del Uruguay.

Entre 1841 y 1847 elaboró diversos trabajos vinculados de forma directa o indirecta a la Real sociedad económica de amigos del país de Valencia. Sin embargo, el trabajo más referido de Morós fue realizado para la Real sociedad económica matritense de amigos del país, que en 1842 había convocado un concurso público para la redacción de una memoria sobre los medios de colonizar y explotar las tierras de las islas de Fernando Poo y Annobón. Morós presentó la *Memoria sobre la isla de Annobón*, que se convirtió en una obra de referencia para posteriores estudios africanistas. El análisis de sus obras muestra una sólida formación, unas buenas filiaciones internacionales y una geografía estrechamente vinculada a la geodesia y la cartografía. Además, sus trabajos, con una clara orientación aplicada, muestran un autor convencido de la importancia de la movilización de la información geográfica para la consolidación del Estado moderno. A

través de sus publicaciones se descubre, en definitiva, el perfil de un apasionado de la geografía y de un liberal comprometido con la tarea de modernización de un país atrasado respecto de la Europa de la época (Sanchís Ibor).

Juan Miguel de los Ríos (1806-¿?), auditor honorario de marina, catedrático de jurisprudencia de la Universidad literaria de Madrid y miembro de la Sociedad económica matritense, también presentó un texto al concurso público convocado por la Real sociedad económica matritense de amigos del país. Según el jurado de la sociedad, ninguno de los trabajos presentados cumplía fielmente el programa de la convocatoria, pero dos de ellos, estaban escritos con “bastante tino e inteligencia” y en consecuencia compartieron *ex aequo* el premio y la publicación posterior: la memoria de Morós y la de De los Ríos.

El trabajo de De los Ríos, que incluía el significativo lema “España todavía es rica en colonias”, se titulaba *Memoria sobre las islas de Fernando Poo y Annobón*. En ella el autor efectuaba una descripción de las diversas colonias africanas de España y de su problemática, pero, a diferencia de la memoria de Morós y Morellón, estaba redactada exclusivamente a partir de fuentes bibliográficas, ya que el autor nunca había viajado más allá de Gibraltar (Sanchís Ibor). Aparte de esta memoria, escribió también un *Boletín de instrucción pública* (1838), un manual sobre *Derecho político general, español y europeo* (1845-1846) y una *Historia de la armada española* (1839). Se le considera el verdadero refundador del Ateneo de Madrid en 1835, junto con Ramón de Mesonero Romanos (Huertas Vázquez 53).

Marie-Armand Pascal de Castera-Macaya d’Avezac (1800-1875), archivista y geógrafo occitano, llegó a París en 1823 y ejerció toda su carrera en el ministerio de la marina, donde se encargó de los archivos y de la dirección de las colonias. Fue uno de los fundadores de la *Société d’ethnographie*, ya que le interesaban la geografía colonial y los grandes descubrimientos. Entre 1833 y 1835 fue secretario general de la *Société de géographie*, de la que fue 13 veces vicepresidente y 6 veces presidente.



Imagen 46. Marie-Armand de Castera-Macaya
Charles Reutlinger (1875)
Bibliothèque nationale de France

El escocés **James Imray** (1803-1870), editor de *The Atlantic Navigator*, fue un hidrógrafo e impresor que trabajó a mediados o finales del siglo XIX. Imray es conocido como el editor más importante de las denominadas *blue-back charts*, cartas náuticas muy populares desde 1750 hasta 1920, llamadas así por

su distintivo papel azul. A diferencia de las cartas gubernamentales publicadas por el almirantazgo británico, el US Coast Survey y otras organizaciones similares, las cartas de Imray eran el producto de una empresa privada y generalmente combinaban varios trabajos topográficos. Sus mapas se basaban en cartas preexistentes (algunas que databan del siglo XVII) y en nueva información obtenida de pilotos y navegantes gubernamentales y comerciales.

Imray se estableció como librero y encuadernador en Londres, donde compartía oficinas con el editor de cartas náuticas Robert Blanchford. En 1836 Imray se convirtió en socio de pleno derecho de la empresa de Blanchford, que pasó a llamarse Blanchford & Imray. En aquel momento, la firma Blanchford no podía competir con las editoriales de Norie y Larue; sin embargo, con la llegada de Imray, experto en máquetin, la empresa comenzó a prosperar. James Imray le compró las acciones a Blanchford en 1846 y se convirtió en el único propietario de la empresa gráfica, que publicaba bajo el nombre de James Imray. En 1854, cuando el hijo de Imray, James Frederick Imray, se unió como socio, la empresa volvió a cambiar de nombre, esta vez a James Imray and Son. El anciano Imray supo responder con rapidez a los cambios comerciales y eventos históricos. Muchos de sus mapas más famosos mostraban rutas comerciales específicas como, por ejemplo, los *Cotton Ports of Georgia* o los *Rice Ports of India*.

La muerte de Imray en 1870 marcó una transición importante y la empresa comenzó su declive. Aunque el hijo de Imray era bueno creando libros de patrón, tenía poca experiencia con las cartas y sacó al mercado pocas publicaciones nuevas. La mayoría de las publicaciones de James Frederick Imray entre 1870 y 1899 fueron revisiones de mapas anteriores preparados por su padre o copias de las cartas del almirantazgo británico. Por otro lado, el almirantazgo empezó a publicar sus propias cartas oficiales, que eran a la vez más baratas y estaban más actualizadas que las ofrecidas por las empresas privadas. A finales de siglo la firma estaba en plena crisis y, en 1899, James Imray and Son se amalgamó con Norie and Wilson, que a su vez fue adquirida por Laurie en 1904. Hoy en día sigue publicando cartas marítimas bajo el nombre de Imray, Laurie, Norie and Wilson (Imray, James).

Clérigos

Además de los objetivos comerciales y militares, el colonialismo europeo en África tiene un componente adoctrinador y evangelizador que resulta imposible obviar. Antes de la llegada de los claretianos hubo multitud de religiosos que intentaron establecer o establecieron misiones en la isla de Fernando Poo y en otros territorios españoles del golfo de Guinea. Las misiones católicas fracasaron por su falta de planificación o por las enfermedades que afectaban a los enviados allí y las misiones metodistas, más estables en aquel momento pues servían a la congregación de fernandinos, de tradición

protestante, encontraron muchas dificultades porque tanto los misioneros católicos como los gobernadores españoles las consideraban una competencia desleal que impedía la españolización de los territorios.

El primer clérigo que escribió sobre el territorio fue el capuchino **Mateo Anguiano Nieva** o **Mateo Anguiano Echevarría** (1610-¿?), guardián de los conventos de Alcalá de Henares y Toledo. Viajó por orden de su congregación a América para llevar a cabo su misión evangelizadora y apostólica. Estudioso de la historia de La Rioja, su libro más famoso es el *Compendio historial de La Rioja*, publicado en 1701.

En su *Vida del venerable siervo de Dios fray Francisco de Pamplona, lego capuchino* (1685) describe la llegada del capuchino Juan de Santiago a la isla de Annobón el 2 de febrero de 1649. Santiago, religioso de la provincia de Castilla, llegó al Congo con una primera expedición a fines de mayo de 1645 y en marzo o principios de abril del 48 se embarcó rumbo a Europa por motivos de salud (Carrocera 5-6). Una segunda expedición de misioneros llegó al Congo en marzo de 1648, pasó por Annobón y alcanzó Cartagena de Indias, desde donde Juan de Santiago pasó a España en septiembre de 1649 (Arroyo 154-155).

El inglés **John Ovington** (1653-1731) tuvo que huir al exilio siguiendo al rey católico Jacobo II de Inglaterra tras la revolución de 1688. Trabajó como capellán al servicio de la East India Company y en 1696 publicó *A Voyage to Surat in the Year 1689*, un diario de viajes que muestra el punto de vista de un comerciante europeo que se encuentra cara a cara con el islam durante el gobierno mogol de la India.



Imagen 47. Jerónimo Usera
Autor desconocido

Mariano Nicomedes Usera y Alarcón (1810-1891), conocido como **Jerónimo Usera** fue un religioso y misionero, muy ligado al imperialismo español, en las Antillas y en Guinea. Tras entrar en religión en 1824 en un monasterio cisterciense, se vio exclaustado por la desamortización de Mendizábal de 1836 y, mientras esperaba el restablecimiento de las órdenes religiosas, daba clases de griego en la Universidad de Madrid e ingresó como socio en la Sociedad económica matritense de amigos del país (Hermanas del amor de Dios). Le encargaron la educación de dos niños africanos llevados a España desde Fernando Poo, llamados Quir y Yegüe, hecho que le influyó

notablemente, de forma que viajó a la isla con la intención de ejercer como misionero. Su idea era sustituir las misiones baptistas por misiones católicas, pero la enfermedad le obligó a regresar a la Península.

Cuando, ya repuesto, pretendía volver a Guinea, el patronato real le nombró beneficiado racionero de la catedral de Santiago de Cuba. Más tarde, desempeñó los cargos de penitenciario y gobernador eclesiástico, hasta la llegada del nuevo arzobispo, Antoni Maria Claret, a quien hizo traspaso de poderes en 1851. Después fue nombrado deán de la iglesia de Puerto Rico, en 1854, y allí tuvo la idea de fundar una congregación que se dedicara a la evangelización, la congregación de las Hermanas del amor de Dios, que abrió su primer colegio en Toro (Zamora). Tras fundar más colegios viajó a Cuba donde continuó con la obra que ya había emprendido en España y murió el 17 de mayo de 1891 (Yáñez Neira). El 28 de junio de 1999 fue reconocido como venerable por el papa Juan Pablo II.

El británico **John Clarke** (1802-1879) fue un misionero baptista que ejerció en Jamaica, Fernando Poo y el Camerún. En 1829 se trasladó a Jamaica, donde trabajó hasta 1840. En respuesta al deseo de muchos esclavos recién emancipados de predicar el evangelio en su continente natal, G.K. Prince y él fueron enviados por la Baptist Missionary Society a África a explorar las posibilidades de una misión en el Níger. Desembarcaron en Fernando Poo en 1841 y comenzaron a trabajar entre la población de libertos. En lugar de proceder al Níger, Clarke y Prince recomendaron que la Baptist Missionary Society estableciera una misión en la isla. En febrero de 1844 regresó a Fernando Poo con un grupo de 42 maestros y colonos jamaicanos, pero la experiencia no tuvo éxito, ya que se vio afectada por problemas de mala salud y por las peleas entre maestros y colonos.

En diciembre de 1845, la misión baptista fue compelida por la autoridades españolas a abandonar la isla con el ofrecimiento de tres opciones: mudarse a Bimbia, permanecer en Clarence restringiendo el culto al ámbito privado o retornar a Jamaica. La mayoría de los maestros optaron por regresar a Jamaica. Los colonos jamaicanos, en contraste con los 'coloured teachers', supieron ajustar sus expectativas a las de los europeos de Fernando Poo y se adaptaron a las condiciones de vida por lo que aceptaron marcharse a Bimbia en 1846 (Castillo Rodríguez, 2016 400).

En 1847 Clarke acompañó a muchos de los migrantes de vuelta a Jamaica y allí se quedó hasta su muerte (Stanley). Respecto a su forma de vida en Fernando Poo, Usera tiene claro que se trata de "antagonistas", pero es honesto en su apreciación sobre ellos (aunque lograra su expulsión de la isla):

Pocas veces se ofrecerán ejemplares de esta naturaleza, en los que misioneros católicos se pongan en manos de otro misionero disidente, a quien por otra parte

se veían en la precisión de hacerle abandonar su residencia por el solo hecho de tener creencias opuestas. En verdad que aquí la confianza y buena fe española competía con la honradez inglesa. Digno pues es el doctor Prince de ser recomendado a la gratitud del gobierno y de todos los españoles.

Los referidos misioneros cuya mayor parte reside en Fernando Poo, tienen muy buenas casas, perfectamente amuebladas y provistas. Contrastaba ciertamente nuestra humilde vivienda, la pobreza de nuestros muebles, y la escasez y mala, condición de nuestros alimentos, con el lujo, las comodidades y buenas mesas de nuestros antagonistas (Usera y Alarcón, 1848 28).

El bávaro **Friedrich Kunstmann** (1811-1867) estudió teología católica en la Academia ottoniana en Bamberg y fue ordenado sacerdote en 1834. En 1837 se convirtió en profesor de religión en la Escuela agrícola y comercial de Múnich. Una experiencia durante los veranos de 1841 a 1845, la invitación de la reina María II de Portugal (1819-1853), casada con Fernando II de Sachsen-Coburg y Gotha (1816-1885), le cambió por completo la vida: Kunstmann se convirtió en el preceptor de la princesa brasileña de nueve años Maria Amélia (1831-1853), hija única del rey brasileño Pedro I (1798-1834) y de su segunda esposa, Amélie de Leuchtenberg (1812-1873, emperatriz del Brasil desde 1829 hasta 1831).



*Imagen 48. Friedrich Kunstmann
Kupčík 13*

Durante su estancia en Portugal, Kunstmann (que más tarde ejerció como profesor de derecho canónico en Múnich) pudo investigar de forma intensiva en archivos y bibliotecas portuguesas. Su amistad con el novelista e historiador portugués Herculano Carvalho (Alexandre Herculano de Carvalho e Araújo, 1810 - 1877) le concedió acceso a las colecciones reales, que normalmente no estaban abiertas al público (Horst). Gracias a esa documentación pudo publicar en alemán la obra del impresor moravo **Valentin Ferdinand** (Valentim Fernades), que vivió entre finales del siglo XV y principios del XVI.

Fernandes estuvo en Nuremberg, donde se supone que aprendió el oficio de impresor, pero alrededor de 1490 se trasladó a Sevilla, donde se unió a la comunidad de

impresores alemanes. Después pasó a Lisboa como traductor del médico alemán Hieronymus Münzer, donde permaneció el resto de su vida trabajando como traductor, editor e impresor en la corte de Portugal. Recopiló una serie de manuscritos con la intención de publicarlos, pero nunca lo llegó a hacer y hoy se conservan en la Biblioteca nacional de Baviera bajo el título de *Codex hispanicus 27*. Entre otras, incluye un resumen de la obra de Gomes Eanes de Zurara y un informe de Gonçalo Piriz sobre las islas de São Tomé y Annobón (Thomas y Chesworth 764). Un dato curioso sobre él es que le envió a un amigo de Alberto Durero una descripción y un esbozo de un animal desconocido en Europa, el rinoceronte. Parece ser que se trataba de un regalo del sultán de Guyarat Muzafán II al rey Manuel de Portugal, pero el animal se ahogó durante el viaje ya que el barco que lo transportaba naufragó (Dickenson 59).

El sacerdote cesaraugustano **Miguel Martínez y Sanz** (1811-1890) fue ordenado en Madrid y desde 1848 ejerció como rector de la parroquia de Chamberí. Allí vio la situación de las clases populares y creó, en 1851, una congregación religiosa para la asistencia domiciliar de enfermos y pobres conocida como las Siervas de María ministras de los enfermos, de la que fue cofundadora Soledad Torres Acosta.

Esa actividad no impidió que, en 1853, la reina Isabel II le nombrara capellán de honor del palacio real. Tras la impulsión de una comisión colonizadora por parte del gobierno en enero de 1855, fue nombrado prefecto apostólico de las islas españolas del golfo de Guinea y en mayo de 1856 partió, junto con sacerdotes, religiosos y futuros colonos madrileños y valencianos (Trujillo, 2014 42), como misionero a Fernando Poo⁶⁸. En octubre del mismo año recibió una comunicación del ministerio de estado que le exigía el regreso inmediato a la Península (Trujillo, 2014 50) y con su partida se extinguió la misión.



*Imagen 49. Miguel Martínez y Sanz
Autor desconocido
Martínez y Sanz 1856*

⁶⁸ Resulta más que destacable la conexión entre la monarquía y la isla de Fernando Poo. Si Martínez y Sanz fue capellán de honor de palacio, el catalán Antoni Maria Claret, fundador de los claretianos, verdaderos artífices de la colonización española en Guinea, fue el confesor de la reina desde mayo de 1857 y tras la revolución de septiembre de 1868 partió al exilio con ella. Después de permanecer un mes en la ciudad de Pau, pasaron a París, donde Claret permaneció al servicio de su penitente hasta marzo de 1869.

A pesar del entusiasmo de Martínez y Sanz por la misión de Fernando Poo, la falta de previsión a la hora de prepararla (no sabía de la colonia más que lo que había leído en la memoria de Usera, el anterior misionero), las discusiones entre el grupo de colonos madrileños que lideraba Martínez y el grupo de valencianos dirigido por el sacerdote capuchino exclaustro Ambrosio Roda (que en una memoria enviada al ministerio de estado y ultramar acusaba a Martínez de haberse apropiado de los fondos de la misión) y el regreso precipitado de Usera a la Península provocaron el fracaso de la misión. Martínez y Sanz pensaba que su regreso se debía a la maledicencia de Roda, pero en realidad había llegado a Madrid comunicación de la Santa Sede sobre un tal Miguel Martínez Sanz, que había sido procesado en Roma como autor de un delito nefando y había pasado varios meses arrestado en el castillo de Sant'Angelo antes de ser enviado a su país para evitar mayor escándalo. A pesar de que parece que las acusaciones nunca fueron probadas, las autoridades de Madrid consideraron que no convenía que el prefecto apostólico continuara por más tiempo ocupando su cargo (Vilaró i Güell, 2012a). Más tarde, un decreto de julio de 1857 encomendaba la prefectura a los jesuitas, que enviaron su primera misión, encabezada por José Irisarri, el 22 de mayo de 1858.

En sus *Breves apuntes sobre la isla de Fernando Poo en el golfo de Guinea*, Martínez y Sanz expone la historia de la isla, informa sobre sus posibilidades de explotación y argumenta contra la trata de esclavos. El libro quiere ser una fuente útil para los nuevos viajeros, en el momento en que se despierta el interés en España por sus colonias africanas. El prólogo y el apéndice son una crónica del viaje, en la cual desgana las vicisitudes y las cuentas de la expedición, sus dificultades y penalidades. Narra los obstáculos que se interpusieron: la falta de previsión inicial, los enfrentamientos entre los misioneros, la rivalidad con los baptistas o el desconocimiento del inglés y del bubi, que tuvo que paliar con ayuda del cónsul británico, aprendiendo inglés.

De su expedición se trajo, por indicación de la reina, a cuatro jóvenes africanos para educarlos en la Obra pía del real sitio de Aranjuez y devolverlos después a su país (Plasencia Camps). Sin embargo, los “negritos naturales” de los que habló la prensa no eran bubi del interior de la isla sino un hijo del gobernador Beecroft y tres de sus criados, que ya habían recibido formación en la misión baptista (Trujillo, 2014 54).

El pastor presbiteriano **Ibiya J'ikenge** (1834-1901), del clan bobunja de los benga, nació en la aldea de Mbangwe, en el distrito de Inyanyo (Cabo San Juan). En 1853, su padre navegó hasta la isla de Fernando Poo para sacarle de la factoría en la que trabajaba como dependiente; quería que fuese educado por los misioneros presbiterianos norteamericanos activos en Corisco desde 1850. El 1 de octubre de 1856 fue uno de los dos primeros benga conversos bautizados como presbiterianos, junto con Andeke y Injenji (ca. 1834-ca. 1926), del clan Bokongo. Ibiya y Andeke colaboraron con los

misioneros en su campaña antiesclavista entre los benga del estuario del Muni a la vez que fomentaban formas de comercio legal (madera, marfil y goma).

Fue ordenado pastor el 5 de abril de 1870 en la iglesia de Evangesimba, durante una ceremonia presidida por los reverendos John Menaul y el Robert Hamill Nassau. Durante su tarea misional defendió la capacitación industrial, la alfabetización y la autosuficiencia económica de los benga, así como de otros grupos étnicos ndowe. En 1873, el Consejo presbiteriano de Nueva York desestimó su proyecto de escuela agrícola de Mbengwe, por considerarlo demasiado secular, teniendo en cuenta la falta de personal para las misiones de Corisco y río Benito. Hacia finales de 1873, supo por los mercaderes de la compañía británica John Holt que operaban en Elobey Grande que un explorador y misionero llamado



Imagen 50. Ibiya J'ikenge
The Assembly Herald, 1902 106

David Livingstone había muerto el pasado agosto en el Lago Bangweolo (en Congo-Kinshasa) mientras intentaba avanzar hacia el interior desde la costa este hacia la del oeste. Ibiya se tomó a mal que mientras los líderes blancos de las iglesias presbiterianas estadounidenses consideraban demasiado seculares sus ideas de independencia económica de los ndowe y de autosuficiencia en Mbangwe, financiaran sin problemas las empresas de Livingstone y de otros cristianos en África con el objeto de alcanzar sus

fuentes, inagotables al parecer, de madera, marfil, goma, diamantes y otros recursos naturales. Murió el 28 de febrero de 1901 y fue enterrado en Mbangwe (A'Bodjedi, 2008 74-76).



Imagen 51. George Paull
Autor desconocido
Wilson, 1872

El pastor presbiteriano Samuel Wilson publicó en 1872 una biografía de **George Paull** (1837-1865), el primer misionero protestante que sirvió en la Guinea española. Llegó a Corisco en mayo de 1865 y alcanzó la desembocadura del río Benito en junio de 1865, donde fundó la primera misión presbiteriana en el continente, en Mbade, al norte del río que llamó Benito, y donde falleció al poco de llegar, el 14 de mayo de 1865 (S. Berman, 1961a 329).

José Irisarri (1811-1868) fue el jesuita vasco que encabezó la misión de 1858. Las enfermedades y epidemias diezmaron a los misioneros. En los catorce años que duró la misión fueron enviados treinta y seis jesuitas; catorce murieron y once regresaron enfermos. Irisarri fue el prefecto apostólico hasta la revolución de 1868 y consiguió que la Santa Sede uniera las islas de Elobey grande y Elobey chico a la prefectura de Fernando Poo, Annobón y Corisco porque “pertinent etiam ad Hispaniam” (Trujillo, 2014 52). Un claro triunfo político de la misión, que afianzaba así la presencia española en la región. Con las dificultades creadas tras la Gloriosa de 1868, los jesuitas se retiraron en 1872, momento en que fueron sustituidos por los claretianos (Revuelta González 245).



*Imagen 52. Robert Nassau
Autor desconocido
The Philadelphia Times,
10 de junio de 1900, 14*

El estadounidense **Robert Hamill Nassau** (1835-1921) fue un misionero presbiteriano que pasó cuarenta años en África. Nacido en Montgomery Square, Pensilvania, se educó en el College of New Jersey. Entre 1856 y 1859 se trasladó al seminario teológico de Princeton y se graduó en la facultad de medicina de Pensilvania en 1861. Por instigación del presbiterio de New Brunswick se unió a la Junta presbiteriana de misiones extranjeras y su primer destino fue la isla de Corisco, bajo dominación española. A lo largo de su carrera sirvió como misionero en muchos lugares: Benita, Belambla, Kangwe, laguga, Barak y Batanga.

En 1906 regresó a los Estados Unidos y se estableció en Florida. Tuvo tres hijos con su primera mujer, Mary Cloyd Latta, y una hija con su segunda esposa, Mary Brunette Foster. Murió en Ambler, Pensilvania, el 6 de mayo de 1921. Sus documentos forman parte de los archivos de la biblioteca Burke, que se encuentra en la universidad de Columbia, Nueva York (Kamsler).

El pastor metodista inglés **Henry Roe** (1842-1920) partió hacia Fernando Poo en 1870 compañía de su esposa, Elizabeth Holmes, con la que se había casado el año anterior. Allí tuvieron a su primer hijo, que murió allí. Si la estrategia de la Primitive Methodist Church había sido al principio establecer una misión en territorio continental africano, en Natal (Suráfrica),



*Imagen 53. Henry Roe y su familia en
Saint Helier, 1879.
R. Eager of Jersey*

finalmente se decidió establecerla en la isla de Fernando Poo. Roe escribió varios libros sobre sus experiencias africanas después de regresar a Inglaterra en 1872.

El pastor metodista británico **John Hall** (1844-1916) nació en Bristol, Gloucestershire. Comenzó a predicar a los diecisiete años y tras ser ordenado pasó unos meses en Docking en Norfolk antes de ser enviado a Knowlwood, en el distrito de Manchester. En 1871 se casó con Mary Jane Tuton con la que tuvo al menos nueve hijos (Dickinson, 2014b).



Imagen 54. John Hall
Autor desconocido
Primitive Methodist Magazine 1902

Su biografía del capitán William Robinson (1817-1872) resulta interesante porque es un testimonio del estado de las misiones cristianas en la isla de Fernando Poo durante la segunda mitad del siglo XIX. Robinson y su carpintero de a bordo, James Hands, llegaron a la isla en 1869, justo después de la revolución de 1868. Los misioneros baptistas habían sido expulsados y solo había una misión

católica, a cargo de los jesuitas, que no parece que tuviera demasiado éxito. En ese momento, los metodistas primitivos vieron la oportunidad que les ofrecía la nueva legislación española, que permitía la libertad de culto, para enviar a sus misioneros al golfo de Guinea e intentar convertir no solo a los africanos sino también a los católicos europeos:

Since the Revolution in Spain free permission to preach has been granted, and any sect or denomination can now send missionaries. The Order of Holy Jesus (or Jesuits) is here; but, I am happy to say, very few attend them. The black population want a Protestant minister; they do not care what denomination, so long as he is a man of God, who will take an interest in their souls' welfare. It does not require a man of many languages. The natives here speak English –a broken English; but should a man come here who could speak Spanish it would be better, for a great many of the Spanish would be converted to our faith; several have attended the meeting (Hall 144).

Thomas Mitchell (1844-1915), otro pastor metodista británico, fue un personaje importante dentro de la Primitive Methodist Church. Como presidente de la conferencia de esa iglesia, Mitchell representó a los metodistas en la coronación de Eduardo VII y en 1912 fue nombrado presidente del National Free Church Council.

Mitchell escribió una biografía de **Richard Stead Blackburn** (1850-1879), un misionero metodista inglés que, tras ser aceptado para el ministerio en 1875, pasó tres años predicando en Bingley (Yorkshire) y después se ofreció como voluntario para ir a Fernando Poo. Partió hacia África en agosto de 1878, pero cuando su colega William Holland fue desterrado por las autoridades españolas, hecho que provocó una protesta diplomática del Foreign Office ante el gobierno de Madrid (Dickinson, 2014c), se encontró trabajando solo y frente a un clima hostil y una fuerte persecución. Murió en abril de 1879, probablemente a causa de una encefalitis o una meningitis. Fue el primer metodista que murió en Fernando Poo, mientras su prometida viajaba desde Liverpool para unirse a él. Durante el camino le comunicaron la noticia de su fallecimiento y volvió a Inglaterra (Dickinson, 2019a).



Imagen 55. Richard Stead Blackburn.
Kendall 490.

Carl Heinersdorff (1836-1914) fue un clérigo evangélico alemán, fundador del refugio para mujeres en Elberfeld, origen del Bergische Diakonie Aprath, una institución existente hoy en día que incluye varias instalaciones para el cuidado de ancianos, centros infantiles y juveniles, de ayuda para personas con enfermedades mentales o adicciones, varias casas de retiro, una escuela de educación especial y un centro de formación profesional.



Imagen 56. Reinhold Buchholz.
Autor desconocido
Lindeman

En 1880 publicó el relato del viaje al África ecuatorial de **Reinhold Buchholz** (1837-1876), médico y zoólogo alemán que entre 1872 a 1875 estuvo con Anton Reichenow en el Camerún, la costa de Oro, Gabón y Fernando Poo. Antes había participado en la segunda expedición ártica alemana (1869-1870) bajo la dirección del capitán de Karl Koldewey en el velero *Hansa*. El velero acabó encerrado entre el hielo y se hundió. Los participantes de la expedición pudieron salvarse en un témpano de hielo, condujeron 1.500 kilómetros hacia sur y llegaron a Friedrichstal, al sur de Groenlandia, después de más de seis meses de travesía.

Describió nuevas especies de anfibios, mamíferos (incluida una nueva especie de ardilla) y reptiles de África con Wilhelm Peters de Berlín. Peters bautizó a dos peces africanos (el *pantodon buchholzi* y el *raiamas buchholzi*) en honor a Buchholz. También recolectó

plantas y Adolf Engler nombró al género de la familia de alcaparras *buchholzia* en su honor.

El inglés **Theophilus Parr** (1849-1921) fue ministro metodista como su padre. Mientras sus padres residían en Bloxwich, Theophilus fue admitido en la Walsall Grammar School, pero tenía que caminar más de seis kilómetros diarios para acudir a la escuela. Esa experiencia, unida a su robusta constitución física, le permitieron soportar las fiebres africanas, el calor australiano y el frío invernal inglés. Mientras estuvo en África, pasó trece meses solo en el monte y su esposa tuvo que ser repatriada dos veces durante su corta estancia de allí. Sus diarios revelan que su trabajo entre los bubi incluyó, además de predicar, construir carreteras, ofrecer servicios médicos y enseñar. Aprendió el idioma y lo sistematizó para compilar un diccionario que resultó una herramienta imprescindible para los misioneros que le siguieron.

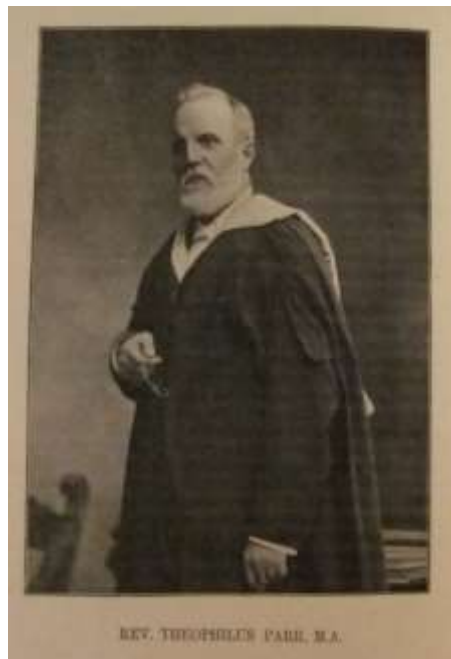


Imagen 57. Theophilus Parr.
Primitive Methodist Magazine 1906, 423

Al volver a la Gran Bretaña, estudió en Edimburgo y después le destinaron a Nueva Gales del Sur en 1895. Mientras estaba en Australia, formó parte del comité que ayudó a establecer la United Methodist Church australiana (Dickinson, 2014d).

Personal sanitario

Médicos navales, médicos militares, higienistas... Como se ha documentado bien desde los estudios postcoloniales, las intervenciones médicas desempeñaron un papel importante en la colonización de África. La morbilidad y la enfermedad fueron una preocupación constante de los médicos, militares, científicos, políticos, colonos y miembros de las órdenes religiosas. El papel de la medicina y la ciencia en la arquitectura de la administración colonial está ligado, por lo tanto, de manera inextricable, a la legitimización de la ocupación y a los proyectos de 'misión civilizadora' (Sampedro Vizcaya, 2016 279)⁶⁹.

El británico **John Atkins** (1685-1757) se formó como cirujano e ingresó en la marina, donde se ocupó de Sir George Rooke frente a Málaga (1703). En febrero de 1721, Atkins zarpó hacia la costa de Guinea con el *Swallow* y el *Weymouth*, enviados para sofocar la piratería en la costa occidental de África. Visitaron Sierra Leona, Ouidah, el Gabón,

⁶⁹ Véanse también Sampedro, 2018 y Medina Doménech.

Elmina y en el cabo López capturaron a 270 piratas y 10.000 libras en polvo de oro. Durante seis semanas, cada día fallecieron tres o cuatro miembros de la tripulación, de manera que el cirujano se convirtió en jefe de intendencia a falta de otro superviviente apto para llevar a cabo la tarea. Navegaron hasta el Brasil y las Antillas, donde en Port Royal un huracán les arrancó los mástiles. En abril de 1723, los buques regresaron a Inglaterra. Atkins no consiguió volver a enrolarse en otro barco y se dedicó a escribir.

Publicó dos libros, que han tenido más de una edición. El *Navy Surgeon* se imprimió por primera vez en 1732. Es un tratado general sobre cirugía, que muestra las dotes de observación del autor, aunque también sus prejuicios. Incluye multitud de citas, que demuestran la cultura de Atkins: conocía a Horacio, Juvenal, Pope y Milton. En 1735 publicó *A Voyage to Guinea, Brazil, and the West Indies*, donde defiende la teoría poligenista del origen humano: “I am persuaded the black and white race have, *ab origine*, sprung from different-coloured first parents” (Atkins 39). El libro incluye información interesante sobre el comercio de esclavos y la historia natural de la costa de Oro. Demuestra que no había evidencia de canibalismo general en ninguna tribu local, pero menciona que un capitán inglés hizo que un esclavo se comiera el hígado de otro como castigo.

Dispongo de pocos datos sobre **Ricardo Villalba Pérez**, aunque consta que fue doctor de la Academia de medicina y cirugía de Cádiz, segundo profesor médico-cirujano de la armada, senador conservador por la provincia de Huelva (1884-1885, 1885-1886) y senador por la Sociedad económica de Madrid (1891 y 1896). Por lo que cuenta en su *Sucinta memoria acerca de las enfermedades que reinan en ciertos puntos de la costa occidental de África*, viajó a las colonias españolas del golfo de Guinea y trató a varios pacientes, cuya evolución clínica describe con precisión.

La portada del trabajo de **Antonio San Martín y Montes** le describe como primer ayudante del cuerpo de sanidad de la armada, ex interno de la facultad clínica de la Universidad de Santiago de Compostela y caballero de la real y distinguida orden americana de Isabel la Católica. En sus estudios, que él indica que son “los primeros que se han hecho sobre las enfermedades de Fernando Poo” (San Martín y Montes 6), habla de su estancia en la isla durante un año, niega la poligénesis del ser humano:

algunos, que han negado la unidad de la especie humana, han querido ver en la raza distintas enfermedades que en las demás. Si la obcecación en una idea no les hubiese hecho olvidar la verdadera observación, hubieran comprendido que en este punto sus principios eran insostenibles (San Martín y Montes 69).

e incluso demuestra cierto sentido del humor: “si las tripulaciones desean baños de mar deben ser cortos, pero tengan mucho cuidado con los tiburones” (San Martín y Montes 331).

El gallego **Luis Iglesias y Pardo** estudió medicina en la Universidad de Santiago de Compostela. Se unió a la marina en 1867, pasó varios años a bordo, visitó varios continentes y ocupó diversos destinos, especialmente en Ferrol, pero también en La Habana y Filipinas. En 1877 fue ascendido a médico mayor y en 1881 fue nombrado médico del astillero de Ferrol, donde permaneció hasta enero de 1883. Después se mudó a la base de Filipinas y luego al hospital de Cañacao. Tras volver al hospital de Ferrol en 1886, en diciembre de ese año regresó a Manila y al hospital de Cañacao, donde falleció.

Su obra, junto con la de otros colegas, como Pedro María González, Ángel Fernández Caro, Mateo Barcones, Emilio Gutiérrez Pallardo y Nemesio Fernández Cuesta, pretendía que la higiene naval fuera reconocida como una especialidad propia. Poco después de graduarse, en 1870, ideó su gran proyecto: elaborar un tratado sobre higiene naval y patología. De los dos previstos, solo publicaría un primer volumen, sobre *Higienautotalasia* en 1883, debido a las numerosas pérdidas económicas que le causaron la edición. La iniciativa fue diseñada en el momento de la transición de los veleros a los barcos de vapor, lo que condujo a una revisión de las condiciones higiénicas de los barcos.

Sus *Observaciones teórico-prácticas sobre las fiebres africanas de Fernando Poo precedidas por una revisión histórico-geográfica de la isla* se publicaron en Ferrol en 1874 y fueron resumidas y comentadas en francés por H. Rey, médico de la armada francesa en los *Archives de médecine navale* (Rey). La primera parte es una “revisión histórico-geográfica de la isla de Fernando Poo”; la segunda parte, unas “estadísticas patológicas, higiene y fiebres africanas de Fernando Poo”, se divide en varios artículos que incluyen estadísticas, consideraciones sobre el clima y sus efectos fisiológicos en el europeo, casos clínicos de fiebres palúdicas y posibles tratamientos de las fiebres africanas.

Políticos y funcionarios públicos

Tras los exploradores y los comerciantes, una vez establecida cierta estructura administrativa europea, empezaron a llegar los funcionarios del gobierno, que ponían así en práctica la soberanía efectiva europea en África: **Vicente Gomes Ferreira**, gobernador de las islas de São Tomé y Príncipe entre 1770 y 1778 y **Adolfo Guillemar de Aragón**, cónsul español en Sierra Leona y comisario regio de la expedición a la costa occidental de África organizada por Nicolás de Manterola en 1845.

El gallego **Julián Pellón Rodríguez** (1816-1878) estudió bachillerato en Santiago de Compostela y se mudó a Madrid donde cursó la carrera de ingeniería. En 1844 regresó a Compostela como ingeniero asistente y en 1848 fue ascendido a ingeniero jefe. Se

dedicó a la enseñanza de las ciencias físicas y naturales aplicadas a la agricultura y la industria, y fue diputado en el congreso por los distritos de Xinzo de Limia y Valdeorras antes y después de la revolución de 1868. También fue ministro del Tribunal de cuentas de Filipinas. Colaboró en el periódico liberal *La Discusión* y en publicaciones especializadas como *El genio industrial* (1857) y *El minero español* (1857-58). En 1858 fue nombrado por la unión liberal comisario de fomento de la isla de Fernando Poo (Julián Pellón y Rodríguez 321) y en mayo de 1860 viajó con la comisión nombrada por el gobernador de Fernando Poo para la exploración de la isla, que estuvo allí hasta el mes de julio. Después publicaría un informe al respecto (García Tejero, Corsini y García Tudela), que incluye la primera referencia que me consta a una de las penas supuestamente impuestas a los adúlteros bubi:

Está admitida entre ellos la poligamia, siendo inexorables con el crimen de adulterio, pues lo castigan con la mutilación de una mano al hombre o mujer que falla a su consorte (García Tejero, Corsini y García Tudela 40).

Trabajó en el ministerio de ultramar al frente del negociado dedicado a todos los asuntos de Fernando Poo y parece que pretendía publicar algo más sobre la isla (Julián Pellón y Rodríguez 322), pero nunca llegó a hacerlo.

José Muñoz y Gaviria (1831-1906), vizconde de San Javier y conde de Fabraquer, grande de España, viajó en 1860 con rumbo a Fernando Poo para ocupar el cargo de administrador general de las posesiones españolas del golfo de Guinea tras su trabajo como oficial de negociado en el ministerio de ultramar. Él mismo cuenta que se había preparado bien, “había leído y estudiado con sumo cuidado y atención las memorias del capitán de navío Lerena⁷⁰, de los misioneros Usera y Martínez, la del cónsul de Sierra Leona, Guillemar de Aragón y los apuntes del teniente de navío D. Joaquín Navarro” (Muñoz y Gaviria, 1871 8); es decir prácticamente todo lo publicado en España hasta el momento.

Según Ossorio y Bernard, a la muerte de su padre, habría sido autor de una vasta producción literaria, redactor de *El Fénix* (Madrid, 1857-1859), colaborador de *El mentor de la infancia* (1845), *Flor de la infancia* (1868) y de *Gente vieja* (1902) (Ossorio y Bernard 297), de manera que tenía cierta experiencia literaria. Fruto de su estancia en la isla son dos textos bien diferentes: uno más divulgativo, el volumen de la *Crónica general de España* titulado *África, islas de Fernando Poo, Corisco y Annobón* (1871) y el otro, más personal, una crónica de su estancia en la colonia, *Tres años en Fernando Poo* (1871), en

⁷⁰ No hay obra publicada de Lerena, de manera que es probable que Muñoz y Gaviria leyera el informe de Lerena en el ministerio de ultramar. La *Comunicación oficial del comisario regio y capitán de fragata don Juan José de Lerena al secretario del Despacho de Estado del resultado de su expedición* la incluye Cervera en su artículo sobre Lerena, pero no indica la fuente (Cervera Pery, 2002 71-73).

la que narra la supuesta costumbre de cortar no la mano sino el brazo de las mujeres adúlteras (Muñoz y Gaviria, 1871 167). De sus más que posibles escritos administrativos (alguna razón debería dar en Madrid de sus avances en la colonia) no hay rastro alguno en las fuentes consultadas.

Deportados cubanos

Aunque me ocuparé de ellos en el siguiente capítulo, cabe indicar que los primeros independentistas cubanos deportados a la isla de Fernando Poo que lograron escapar de su confinamiento empezaron a publicar sus experiencias en los Estados Unidos. Cuba estaba librando no solo un combate militar contra España sino también una guerra propagandística y los exiliados en los Estados Unidos aprovecharon cualquier oportunidad para denunciar las sevicias de los gobernadores de la isla antillana, como la política de reconcentración, que, para evitar el avituallamiento de las tropas independentistas, obligó a los campesinos a trasladarse a las ciudades o a improvisados campamentos, verdaderos campos de concentración⁷¹, o la deportación a las plazas africanas de España. La idea era ganarse a la opinión pública estadounidense y provocar la intervención del gobierno de Washington para acabar con el dominio colonial en Cuba.



*Imagen 58. Francisco Javier Balmaseda
Museo histórico Francisco Javier
Balmaseda (Remedios)*

El escritor cubano **Francisco Javier Balmaseda Jullien** (1823-1907) fue detenido el 14 de febrero de 1869 por sus actividades políticas (era un decidido defensor de la abolición de la esclavitud, algo que iba en contra de los intereses comerciales sacarócratas españoles), enviado a la fortaleza de La Cabaña y posteriormente deportado a Fernando Poo el 21 de marzo.

Con el pretexto de coleccionar plantas medicinales para herborizar, el 21 de junio un pequeño grupo de reclusos entre los que se encontraba Balmaseda logró fugarse y pudo llegar a Inglaterra desde donde pasó a Nueva York, donde colaboró con la Junta cubana en Estados Unidos que luchaba por la independencia de Cuba (Silveira Prado, Leonart y Muniz 5). A su llegada a Nueva York escribió la obra testimonial *Los confinados a Fernando Poo e Impresiones de un viaje a Guinea*, donde expone las aventuras y sufrimientos de los deportados. Aparte de eso, escribió poemas, novelas, zarzuelas,

⁷¹ Algunas fuentes hablan de la muerte del 10% de la población civil de la isla. A este respecto, véase Stucki, 2017.

comedias, libros de textos y libros de agronomía. Su obra *Fábulas morales* fue reeditada no menos de diecinueve veces antes del fin del siglo XIX.

El médico habanero **Miguel Bravo Senties** (1833-1881) tuvo una trayectoria parecida a la de Balmaseda. Deportado en marzo de 1869, escapó en junio de ese año y al llegar a los Estados Unidos fue nombrado delegado de la Junta cubana en Venezuela. En 1871, regresó a Cuba y Carlos Manuel de Céspedes lo nombró secretario de guerra. Después de la destitución de Céspedes, el 27 de octubre de 1873, ocupó el cargo de jefe de sanidad del este de la provincia oriental, y más tarde, en febrero de 1874, el de jefe de sanidad del segundo cuerpo del ejército libertador (Ferrer Lozano y Morejón Trofimova 673).



Imagen 59. Miguel Bravo Senties
Ferrer Lozano y Morejón Trofimova, 674

En mayo de 1875, fue elegido diputado a la cámara de representantes. Apresado en un combate en Palenque del río Bayamo en febrero de 1878, salvó la vida gracias a la firma del pacto del Zanjón. En agosto de 1878, junto a Juan Bautista Spotorno, ex presidente de la República en armas, y al hacendado Emilio Luaces, uno de los hombres del pacto del Zanjón, todos antiguos compañeros de armas, abandonó sus ideas independentistas y fundó el Partido liberal autonomista, representante de los restos de la vieja oligarquía azucarera cubana en desintegración y propietarios medios. En sus filas se congregarían capas intelectuales, campesinos ricos, medios y elementos de la pequeña burguesía. Después abandonaría la política y moriría en Cárdenas en 1881 (Ferrer Lozano y Morejón Trofimova 675).

Novelistas

Aunque Julio Verne ya había publicado algunas de las obras que se convertirían con el tiempo en clásicos de aventuras africanas como *Cinq Semaines en ballon* (1863) o *Aventures de trois Russes et de trois Anglais dans l'Afrique australe* (1871), en España no hubo demasiado interés por publicar novelas de aventuras que tuvieran por escenario el África subsahariana (seguramente porque el norte de África ya daba para bastantes 'aventuras', reales y ficticias) y, de hecho, no se podrá hablar de una novela ambientada en las colonias españolas en el golfo de Guinea hasta 1886.

En cualquier caso, es de destacar la novela *El guante gris. Viaje imaginario a las costas de Guinea* (1877) del madrileño **Aureliano de Colmenares y Tarabra**⁷² (1846 - 1890), conde de Polentinos, que fue un terrateniente sobre el que no se dispone de demasiada información. Se licenció en derecho y fue un gran amante de la literatura. Además de *El guante gris*, escribió otras novelas como *Selenia. Viaje científico recreativo de descubrimientos en el cielo austral* (1873), que le convierten en un pionero de la ciencia ficción española, o *El drama del Tchamoulari* (1881), además de poemas y ensayos (Jaureguizar, Colmenares). Murió joven. Su hijo, Aurelio de Colmenares y Orgaz (1873-1947), se dedicó a la fotografía y el 1 de junio de 1943 fue nombrado cronista oficial de la villa por el ayuntamiento de Madrid.

Penalistas

Como hemos visto el gobierno no sabía muy bien qué hacer con un territorio que costaba dinero a las arcas públicas, que tenía una administración completamente destartada y que no había servido para los objetivos que se pretendían cuando se firmaron los tratados de intercambio de territorios con Portugal a finales del siglo XVIII. En esas circunstancias, se decidió utilizar la isla de Fernando Poo, sino como colonia penal *stricto sensu*, sí como lugar de destino de presos políticos deportados. Sin embargo, se empezó la casa por el tejado; primero se llevó a cabo la deportación, sin establecer ningún tipo de infraestructura ni indicar directriz alguna, y después llegó la reflexión, a cargo de penalistas preocupados por la situación sociosanitaria del sistema penitenciario español.

El catalán **Pere Armengol i Cornet** (1837-1896) estudió derecho en la universidad de Barcelona, se licenció en 1858 y se doctoró en derecho civil y canónico al año siguiente. Enseguida empezó a preocuparse por temas sociales y se especializó en el mundo penitenciario. En 1861 ingresó en la



Imagen 60. Pere Armengol i Cornet.
Fototeca.cat

⁷² Algunas webs sobre genealogía indican que su segundo apellido era Caracciolo, pero a menos que se trate de un apellido compuesto (De Colmenares y Caracciolo), su segundo apellido era Tarabra (también hay fuentes que indican que era Trabara), el de su madre. Ni el ISNI (International Standard Name Identifier) ni el VIAF (Virtual International Authority File) indican su segundo apellido, cosa curiosa, porque el VIAF suele ser bastante fiable. Yo mismo aparezco bajo cuatro formas diferentes (Tofiño, Iñaki; Tofiño Quesada, Iñaki; Tofiño Quesada, Ignacio; Tofiño, Ignacio) unificadas en una misma ficha.

audiencia de Barcelona, en 1881 se convirtió en secretario relator y en 1886 fue nombrado magistrado.

En 1882 realizó una breve estancia como ponente en la audiencia de Madrid. Su prestigio como teórico del estudio del sistema penitenciario le permitió mantener contactos nacionales e internacionales. Fue miembro activo y directivo en varios momentos de Societat econòmica barcelonesa d'amics del país y de la Acadèmia de jurisprudència i legislació de Barcelona. En 1879 fundó la Asociación general para la reforma penitenciaria en España y participó en congresos sobre este tema celebrados en Estocolmo, San Petersburgo, Roma y París. Bajo su impulso se creó la Escuela municipal de reforma (1884) y el asilo Durán (1890), un reformatorio que, al contrario que la prisión tradicional de la época, que consistía tan solo en confinamiento y punición, quería, al menos en teoría, aplicar un método combinado de recompensas y sanciones. A pesar del positivismo pedagógico del establecimiento, durante la posguerra en Barcelona la frase hecha "si te portas mal, acabarás en el asilo Durán" era una amenaza popular entre los padres con hijos conflictivos (Sánchez-Valverde Visús 12).

Fue uno de los promotores de la cárcel Modelo, nueva prisión celular de la capital catalana cuyas obras comenzaron en 1888, desde su nombramiento en 1882 como vocal y secretario general de la Junta de la nueva prisión de Barcelona. Desde principios de los años noventa defendió una profunda reforma del código penal. Participó en los congresos jurídicos catalanes de 1880 y 1888 y publicó varios estudios sobre la reincidencia, la prevención de la delincuencia juvenil y la reforma del sistema penitenciario⁷³.

El jurisconsulto español **Francisco Lastres y Juiz** (1848-1918) nació en La Habana, donde estudió derecho. Una vez en Madrid, se dedicó, como Armengol, al derecho penitenciario, pero también a la política. Fue senador por la provincia de Puerto Rico entre 1898 y 1899, senador por la provincia de Cáceres entre 1899 y 1900 y senador vitalicio desde 1903, cargos que le abrieron las puertas a otros, como el de presidente del consejo de administración de la Compañía general española de tranvías.



Imagen 61. Francisco Lastres y Juiz.
Revista ilustrada de banca, ferrocarriles,
industria y seguros, 10/5/1913, 225

Entre otras obras jurídicas, publicó unos *Estudios sobre sistemas penitenciarios* (1875); un estudio en francés, *La reforme pénitentiaire en Espagne* (1885); y su memoria para el concurso ordinario de 1875 de la Real academia de ciencias morales y políticas, *La colonización*

⁷³ Véase Bonet Armengol.

penitenciaría de las Marianas y Fernando Poo (1878), donde defiende el establecimiento de tales colonias, de manera organizada y con la infraestructura necesaria. En cualquier caso, se trata de un texto cargado de paternalismo religioso y de una ideología claramente clasista:

pobres y ricos habrá eternamente; querer nivelar las fortunas es tan insensato, como lo sería pretender que todos los hombres llegaran y no pasaran de cierta altura, loco propósito de extraviadas inteligencias que no merece los honores de una seria refutación (Lastres y Juiz 15);

sin la intervención de los capellanes es imposible obtener la enmienda de los penados, por grandes que sean las virtudes y merecimientos de los funcionarios seculares, pues no hay manera de reemplazar al sacerdote digno e ilustrado, que comprenda los altísimos deberes que se impone como director espiritual de una casa de corrección (Lastres y Juiz 17-18).

Como conclusión a este repaso de los autores de obras sobre los territorios españoles en el golfo de Guinea, se impone resaltar una obviedad. Todos son hombres y blancos. Evidentemente el contexto histórico y social era el que era y, como veremos, la situación irá cambiando y con el tiempo algunas mujeres, no muchas, se irán incorporando a la lista de autores. Por lo que respecta a los habitantes originarios de esos territorios, su voz se transmitirá siempre mediada por la voz del colonizador y no será hasta mediados del siglo XX cuando se pueda escuchar en primera persona.

Decir que la oralidad es previa a la escritura es una verdad de Perogrullo y, por tanto, me parece que no tendría ningún sentido olvidarse de la literatura oral en un trabajo como este, aunque la intención sea recopilar la literatura publicada en forma de libro (no artículos de revista o de periódico), sobre todo por la importancia que sigue teniendo en África. Sin embargo, en el caso de las literaturas africanas, no hay un criterio claro a la hora de hablar de literatura oral⁷⁴. Por supuesto, no hay que olvidar el componente ideológico que hay detrás de cualquier sistematización historiográfica, sobre todo en el ámbito de las literaturas africanas:

La consideración, por parte de los europeos, de la literatura oral africana, fue siempre a remolque de los intereses políticos, estratégicos y culturales de una vieja Europa que, mientras tanto, había ido fundamentando y desarrollando sus propios paradigmas en los estudios folklóricos. [...] La consideración de los textos épicos africanos, transcritos, traducidos y editados [...] como textos paralelos a nuestros 'medievales' obedece a razonamientos de carácter político e ideológico. Baste decir que tiene mucho que ver con la consideración de textos 'anticuados' [...] y con la imposibilidad, por parte de los eruditos europeos, de considerar como actuales y potentes unos textos creados por personas 'primitivas' a las que, entre otras muchas cosas, les diferenciaban de 'nosotros' una serie de carencias, entre las cuales la literatura culta (Creus Boixaderas, 2004b 38-39).

Este prejuicio hace que, en multitud de ocasiones, la literatura oral se considere más propia del ámbito de la antropología que de los estudios literarios, de manera que incluso algunos africanos historiadores de la literatura la negligean por completo. Sin embargo, a nadie se le ocurriría considerar como 'folklore' la epopeya de Gilgamesh, el *Beowulf*, el *Cantar de mío Cid*, la *Chanson de Roland* o las sagas islandesas, quizás porque han llegado hasta nosotros por escrito y por eso han entrado en las historias de la literatura. A pesar de eso, incluso en el caso de la literatura europea, "é preciso termos en conta que na Idade Media non é pertinente a atribución do carácter de literario exclusivamente ós textos escritos pois só serodidamente a produción literaria se fixa en manuscritos" (Vilavedra 39), algo que parecen olvidar multitud de estudiosos.

Así, podemos encontrar ejemplos de todo. En el caso de Mozambique, ni Albuquerque en *História da literatura em Moçambique* (1998) ni Noa en *Império, Mito e Miopia. Moçambique como invenção literária* (2015) tienen en cuenta la literatura oral; el *Diccionario de literatura del África subsahariana* (2001), obra de una asociación tan poco

⁷⁴ Cabe citar al respecto la abundante obra sobre literatura oral de José Manuel Pedrosa.

sospechosa de racismo como fue tranLit, no recoge ni una sola obra oral y el volumen *Estudis africans* (1996) de M. Carme Junyent recoge el debate sobre la lengua de las literaturas africanas (¿hay que escribir en las lenguas locales o en la lengua del colonizador?), pero prácticamente no habla de oralidad, como tampoco lo hace el estudio de Venâncio sobre literatura angoleña.

Otros, en cambio, sí que le dedican un amplio espacio a la literatura oral, no como algo meramente folclórico sino como parte consustancial de la historia literaria de un determinado lugar. Así, los textos sobre literaturas surafricanas de Chapman o Heywood, que recogen las tradiciones orales del África meridional; el *Companion to African Literatures* de Killiam y Rowe, que le dedica un artículo entero a lo que denomina 'oral tradition and folklore' y recoge el debate sobre el particular, cuando indica que "some scholars now prefer the term 'oral literature' or 'orature' to 'folklore' as a means of calling attention to the creative dimension of folklore texts" (Killam y Rowe 202); el texto de Pereyra y Mora, que distingue entre literatura oral, literaturas escritas y literaturas escritas en lenguas europeas, o el volumen sobre literaturas africanas en lengua portuguesa de Salinas Portugal.

Por lo que respecta a la oratura de Guinea Ecuatorial, encontramos también un poco de todo. Ni la primera antología de Donato Ndongo (*Antología de la literatura guineana*, 1984) ni la de Donato Ndongo y Mbaré Ngom de 2000 (*Literatura de Guinea Ecuatorial. Antología*) hablan de literatura oral. Ndongo le dedica un espacio a la influencia de las lenguas autóctonas en el español de Guinea (Ndongo Bidyogo, 1984 31-39), pero restringe su trabajo a los textos publicados, como también lo hace el profesor estadounidense Marvin A. Lewis en su *Introduction to the Literature of Equatorial Guinea* (2007). En este sentido, Onomo y Otabela fueron pioneros al incluir en su estudio la mención a las narraciones de los mbom mvet, narradores itinerantes de epopeyas, y los estudios contemporáneos sobre literatura oral (Onomo-Abena y Otabela Mewolo, 2004 15-16), mención que se convierte, por fin, en un largo elenco de textos (172 páginas, casi una quinta parte del libro) en la última antología de Ngom y Nistal, que justamente por esa ausencia, entre otros motivos, ha exigido la edición de una nueva antología:

Al ser la literatura guineana fundamentalmente oral, hemos considerado que ésta no debería quedar fuera de una antología de la literatura de Guinea Ecuatorial, como ha ocurrido con las dos primeras ediciones. Sabemos que esta decisión puede ser discutida, pero es el enfoque que hemos adoptado para este trabajo (Ngom y Nistal Rosique eds., 2012 50).

Ese es también mi enfoque, aunque como los primeros textos orales no se imprimieron hasta principios del siglo XX, recogidos en las publicaciones editadas por los misioneros

claretianos, y este trabajo pretende ser una recopilación de textos escritos, no voy a entrar a analizar la oratura guineana. Doctores tiene la Iglesia y las referencias se pueden encontrar fácilmente en la bibliografía.

En cualquier caso, es importante recordar la función de la literatura oral como repositorio de la memoria histórica de los diferentes pueblos, recogida después por diversos agentes: religiosos, etnólogos... En el caso de la población bubí isleña, ya en 1913 el claretiano Isidoro Abad recogía sus orígenes continentales:

Lo más probable, según que repetidas veces he oído decir a ellos mismos, es que esta isla ha sido poblada, o mejor, invadida en dos ocasiones por gente del continente que hacían la travesía en frágiles y expuestos cayucos. Empezó a poblarse por el sur o sea, atracaron sus cayucos en la peligrosa playa de Ureka y Bokoko. Cuando en Bokoko se hubieron multiplicado en número excesivo, varias familias con su jefe al frente se dirigieron hacia Batete y Riabba o Biappa. En este último lugar establecieron la corte del rey y del sumo sacerdote, como se dirá en otro lugar; pues Riabba o Biappa quiere decir pueblo del abba o appa, o sea del sacerdote supremo. En Batete se multiplicaron también excesivamente, y no pudiendo estar allí tanta gente. Varias familias con su jefe al frente partieron para el norte, una de las cuales se estableció en las alturas de Basupú. De aquí partieron familias que fundaron los pueblos de Baloeri (Botenós), Bateikopo (Toplapla), Basakato, Basilé, Banapa, Rebola, Banei y Basuala (I. Abad 126).

Por lo que respecta a la población fang del continente, las narraciones tradicionales hablan de sus orígenes en Egipto. Después de este hogar original, el pueblo fang se acuerda de su migración; los fang habrían huido de los trabajos forzados ligados a la construcción de las pirámides en la época de Pepi II durante el tercer milenio AC. Más recientemente, el motor de la migración sería la búsqueda del intercambio directo con los europeos y la intención de saltarse los numerosos intermediarios que entorpecían el comercio con los bienes apreciados por los fang (Me Yo-Me-Nkoghe 38). De todas formas, es importante tener en cuenta que “los recuerdos son seleccionados en función de las necesidades del presente” (Okenve Martínez, 2018 113) y que la literatura oral, al igual que la escrita, es el resultado de un proceso de construcción social.

La imposibilidad de los europeos de imaginar o entender el orden existente en sociedades acéfalas y de gobernar sobre ellas hizo que se inventaran jefes allí donde no los encontraban (Campos Serrano, 2000 83) o donde no los había. Además, los intereses de los colonizadores europeos favorecieron que los relatos etnológicos se llenaran de jefes, reyes y reyezuelos con quienes se firmaban pactos y cesiones de soberanía sin valor alguno (Aranzadi, 2020b 111), pero que servían para mantener la ficción jurídica del consentimiento de la población local ante la presencia blanca. Asimismo, se

encuentran innumerables nombres de pueblos y grupos sociales cuya composición, número, organización y asentamiento territorial se desconocía y que aparecían y desaparecían misteriosamente en las distintas y sucesivas informaciones, dando pie a especulaciones varias sobre extinciones, expulsiones, exterminios, metamorfosis y disfrazamientos nominales (Aranzadi, 2020b 111).

Lo poco que se sabe acerca de los tres grandes grupos étnicos actuales de Guinea Ecuatorial (fang, ndowe y bubí) en la época de sus primeros contactos con los colonizadores europeos parece ser congruente con la hipótesis de que esos tres pueblos hablantes de lenguas distintas –y desigualmente alejadas entre sí– de la misma familia bantú, estaban organizados como sociedades tribales segmentarias que compartían un mismo tipo de niveles básicos de integración (grupos domésticos de familias poligínicas patrilocales y/o linajes patrilineales, vinculados entre sí por matrimonios poligínicos con pago de “riqueza de la novia” y agrupados en poblados social, económica y militarmente autónomos, con alianzas variables entre ellos) y diferían por la ausencia entre los bubí y la presencia desigual entre los ndowe y los fang de los niveles superiores de integración que son los grupos de descendencia: los bubí no tuvieron nunca grupos de descendencia de ningún tipo, ni patrilineales ni matrilineales ni de doble descendencia y los fang tenían un complejo sistema segmentario de clanes (*meyong*) y linajes patrilineales de distinta profundidad (*mvogabot*, *etungabot*, *abialebot*, etc.) vinculados entre sí por variables y diversificadas alianzas matrimoniales y, en ocasiones, guerreras.

Desde un punto de vista histórico, parece poco sensato pensar que desde la remota antigüedad hasta hoy hayan existido los fang, los ndowe o los bubí como pueblos con un mismo nombre e identidad cultural a lo largo de los tiempos y sobre cuyos orígenes y vicisitudes históricas tenga sentido interrogarse: lo que el pasado precolonial nos mostraría es, precisamente, la etnogénesis o formación de esos pueblos o grupos étnicos, la configuración de sus identidades diferenciales y mutuas oposiciones tras la génesis y transformaciones de las sociedades tribales de las que proceden (Aranzadi, 2020b 114-115).

PRIMEROS TEXTOS

Aunque puede ser que Hanón de Cartago llegara hasta el golfo de Biafra (Garzón Díaz), lo cierto es que “cuando los mallorquines y los genoveses se lanzaron a ‘descubrir’ [mis comillas] las Canarias, tenían ya información previa facilitada por los mismos árabes” (Vernet, 1999 359). Los mapas y textos geográficos árabes no circularon por la Europa medieval, a pesar de que sus autores vivían en Sicilia o en la Península Ibérica, pero se puede hablar de su influencia en mapas como el de Pietro Vasconti (1320) o en *Atlas catalán* (1375) de Abraham Cresques (Tolmacheva 143). Aunque estos mapas no muestren el golfo de Guinea, como tampoco aparece en el *Kitab nuzhat al-mushtaq fi'khtiraq al-'afaq* [Libro de los viajes placenteros a tierras lejanas] ni en el mapamundi de la *Tabula Rogeriana*, ambas obras del ceutí Muhammad al-Idrīsī (1100-1165), la historiadora Fernanda Durão Ferreira, tiene claro que a partir del siglo XIII los navegantes musulmanes expulsados de la Península tras la caída del califato de Córdoba (1236) siguieron avanzando por las costas africanas desde su exilio en el norte de África, aprovechando los conocimientos náuticos adquiridos en el tráfico marítimo por el Mediterráneo:

Durante séculos, um grupo de poderosas famílias de negociantes sevilhanos dinamizou todo o comércio marítimo, exportando os produtos da Península Ibérica e trazendo dos portos do Mediterrâneo para Sevilha, os produtos de luxo da Arábia e da Índia.

A Reconquista cristã viria, porém, pôr fim a este próspero mercado. Com a queda do Califado de Córdoba em 1236, caía também, como um castelo de cartas, o império marítimo destes comerciantes muçulmanos. Expulsas do Al-Andalus pelos cristãos, muitas dessas famílias, habituadas a viver na abundância, experimentaram a amargura do exílio, desterradas para o Norte de África, obrigadas a viver em lugares que muitas delas nem conheciam. É, pois, muito natural que, para sobreviverem, tivessem recomeçado as suas vidas no litoral de Marrocos, continuando a desenvolver a única atividade cujo *know how* dominavam há séculos (F. D. Ferreira 204).

Para Ferreira, esos navegantes fueron la fuente de la que considera la primera referencia escrita a la isla de Fernando Poo, el anónimo *Libro del conocimiento de todos los reynos e tierras e señoríos que son por el mundo e de las señales e armas que han cada tierra e señorío por sy e de los reyes e señores que los proueen*, escrito a finales del siglo XIV cuyo manuscrito del siglo XV se conserva en la Biblioteca nacional española, y que fue editado en Madrid por T. Fortanet en 1877.

Efectivamente, en el libro se dice que “llegue a vn golfo que faze y el mar ociano z avia en este golfo de tres islas, a la vna dizen Zanon a la otra Azeuean a la otra Malicun” (Libro del conocimiento 61). Según la autora, esa Malicun no es otra que Fernando Poo, llamada así en aquel momento por corrupción de la palabra española ‘malecón’, “palavra duma origem incerta⁷⁵, havendo, contudo, quem pense que ela possa ser de procedência moçárabe. Neste caso, há muitas probabilidades de ela ser originária da Península Ibérica e ter sido utilizada, tanto por mouros como por cristãos” (F. D. Ferreira 196). Para comprobar que se trata de la misma isla, acude a la descripción de Duarte Pacheco Pereira en su *Esmeraldo de Situ Orbis* y concluye que:

Mais a Sul, na ilha de Malicun, esses mouros trocavam os seus produtos com os autóctones vindos do continente, que lhes forneciam escravos, malagueta e marfim, assim como alimentos frescos. Este comércio, que se prolongou ao longo dos tempos, seria mais tarde comprovado por Duarte Pacheco Pereira, quando descreveu ao pormenor as trocas praticadas entre os navegadores portugueses e os habitantes da ilha de Fernão do Pó, durante os séculos XV e XVI (F. D. Ferreira 201).

El anónimo autor no habla más de las islas, sino de un reino regado por un brazo del río Éufrates en el que vive una población cristiana, defensora del preste Juan, que “son negros pero son omes de buen entendimiento & de buen seso & an saberes & çiençias & an tierra muy ahondada de todos los bienes porque ay muchas aguas” (Libro del conocimiento 63). Así pues, el discurso occidental sobre el golfo de Guinea se inicia a mediados del siglo XIV con la descripción de los viajes al sur del cabo Bojador y una sola conjunción, ‘pero’, muestra la que va a ser la tónica de la mayoría de textos durante más de setecientos años: ser negro implica ser menos que ser blanco.

Fernández Figares no habla del *Libro del conocimiento* sino del texto *De prima inventione guineensis*, del portugués Diogo Gomes, escrito a mediados del siglo XIV, que narra como “la búsqueda del reino del preste Juan, para una hipotética cruzada contra los musulmanes, fue un buen pretexto para iniciar las expediciones sistemáticas portuguesas hasta el golfo de Guinea” (Fernández-Figares Romero de la Cruz 23). Sin embargo, el texto, aunque narra expediciones hasta las islas de Cabo Verde, las Azores, Madeira o las Canarias, no hace ninguna referencia al golfo de Guinea propiamente dicho.

Aunque la mayoría de los viajes a la costa del África occidental fueron obra de marinos portugueses, también hubo marinos andaluces que se aventuraron por las costas del África occidental. De hecho, hay quien indica que esas expediciones fueron el banco de pruebas que permitió después asumir con éxito el viaje colombino (Blake 198-199). Las

⁷⁵ Así describe la RAE su etimología: origen incierto.

relaciones castellanas son parcas y no dan demasiada información al respecto. Blake afirma que la queja de Juan II de Castilla dirigida a Alfonso V de Portugal el 10 de abril de 1454, que fray Bartolomé de las Casas incluyó en su *Historia de las Indias*, es la primera referencia escrita sobre el golfo de Guinea (Blake 189):

Rey muy caro e muy amado sobrino, hermano e amigo, vos notificamos, que viniendo ciertas carabelas de ciertos nuestros súbditos e naturales, vecinos de las nuestras ciudades de Sevilla y Cádiz con sus mercaderías, de la tierra que llaman Guinea, que es de nuestra conquista; e llegando cerca de la nuestra ciudad de Cádiz, cuanto una legua, estando en nuestro señorío e jurisdicción, recudieron contra ellos Palencio, vuestro Capitán, con un valiner de armada⁷⁶, y tomó, por fuerza de armas, la una de las dichas carabelas con los nuestros vasallos, súbditos e naturales que en ella venían, e con las mercaderías e cosas que en ella traían, e lo llevó todo a vuestros reinos (Casas 150).

Ya hemos visto que no es el caso, pero encontramos en ella dos elementos interesantes: el primero, las pretensiones de soberanía castellana sobre los territorios de Guinea; el segundo, el carácter mercantil de las exploraciones. A pesar de las afirmaciones de algún autor, que pretende que las exploraciones estaban motivadas por el deseo científico de ampliar conocimientos y llevar a cabo nuevos descubrimientos (Zurara 161, 247)⁷⁷, desde el primer momento hubo una intención venal y pecuniaria en esos viajes y, de hecho, aparecieron los primeros mercados de esclavos en la Península, que llegaron a interesar a mercaderes flamencos (Blake 207-208).

La *Chronica do descobrimento e conquista de Guiné*, obra del portugués Gomes Eanes de Zurara, escrita en 1476 y editada en París en el 1841, incluye muchas de las características que definen al discurso colonial y por eso mismo resulta fundamental: descripciones geográficas, justificación de la ocupación europea, intertextualidad (citas de escritos de autores clásicos sobre África), escasa fiabilidad del narrador y menoscabo absoluto por los habitantes autóctonos de los territorios descritos. El texto, como todos los de su género, busca la exaltación patriótica y del soberano al que se dedica, en este caso el infante dom Henrique de Viseu, Enrique el Navegante (Aguilar).

Desde el principio, Eanes de Zurara busca justificar la presencia portuguesa en África y para ello apela a cinco motivos: el servicio a Dios y a su soberano, la posibilidad de obtener provecho económico de las mercancías allí recogidas, el control de los “moros” [sic] que habitaban aquellas tierras (cuya fuerza podía ser mucho mayor de lo que se

⁷⁶ Probable transliteración de la voz portuguesa *barinel*, embarcación que llevaba una tripulación de 30 hombres; fue sustituida por la carabela en exploraciones posteriores.

⁷⁷ El editor del texto exculpa a los portugueses del inicio de la trata esclavista, puesto que el normando Jean de Béthencourt ya había comerciado con personas llevadas desde las Canarias a España, Portugal y Francia (Zurara 454-455).

pensaba), el deseo de encontrar posibles aliados cristianos que pudieran ayudar en la guerra contra los “moros” [sic] que desde hacía años se libraba en la Península y, finalmente, la salvación de las almas perdidas de los habitantes de aquellas tierras que no conocían “o verdadeiro caminho” (Zurara 46-47). La espada y la cruz, elementos inseparables de la expansión colonial peninsular, aparecen claramente entrelazados.

Los textos coloniales no nacen de la nada, sino que se alimentan de textos anteriores en los que buscan justificar sus afirmaciones apelando a la *auctoritas* de otros. En este caso, la Biblia y algunos autores de la Antigüedad clásica como Aristóteles, Plinio u Homero (Zurara 289). Así, se hace referencia a la maldición bíblica de Cam después del diluvio (Zurara 93), que serviría para explicar la pigmentación de los africanos y justificar su esclavitud, y a Egipto y al río Nilo, que los marinos confunden con el Níger siguiendo las tesis de Plinio (Zurara 271, 289).

Los cuerpos africanos generaron en aquellos hombres una inquietud, un sentimiento simultáneo de deseo y rechazo, que llevaron a la creación de un imaginario pornotropical, “a fantastic magic lantern of the mind onto which Europe projected its forbidden sexual desires and fears” (McClintock, 1995 22). En esta crónica, aparecen afirmaciones cuanto menos curiosas, como el hecho de que las mujeres lleven el rostro cubierto pero “os corpos trazem todos nuus” (Zurara 363) o que las “mouras”, desnudas, muestren “muy grande desejo de jazerem com eles [los navegantes portugueses]” (Zurara 176-177).

Otro elemento que va a aparecer de forma constante en los textos coloniales es la legitimidad europea para arrancar a los autóctonos de su tierra, no solamente para venderlos como mercancía sino, en una acción que se considerará absolutamente encomiable, educarlos en Europa en la fe cristiana. Así, Eanes de Zurara habla de un mozo africano a quien el infante don Enrique

fez depois ensinar a Jeer e screver, e assy todallas cousas que compria saber xpaño, e ainda muytos xpaños hi ha que as nom sabem tam perfeitamente como as elle sabya, ca lhe foe ensinado a oraçom do Pater noster, e a Ave Maria, e os artigos da fe, e preceptos da ley, e obras de misericordia, e assy outras muytas cousas (Zurara 281).

Lo tenían destinado al sacerdocio con la intención de llevarlo a África como misionero, pero murió antes de volver a su tierra.

Finalmente, aparece también una referencia a la antropofagia que, como va a ser la tónica habitual en la literatura colonial, mezcla la intertextualidad de una cita de autoridad con la rumorología. Nunca hay testigos que hablen en primera persona,

siempre se trata de un hecho que alguien ha oído contar a alguien y que se va transmitiendo sin ninguna voluntad de verificación positiva:

E alguñs disserom despois que ouviram dizer a alguñs daqueles mouros que per accertamento vierom a nosso poder, que os seus parceiros comerom aquellos mortos, e como quer que alguñs outros dissessem o contrario , querendo scusar seus parceiros de causa tam enorme, todavya he certo que seu costume he de comerem huñs aos outros os figados, e beberem o sangue, e esto diz que non fazem geeralmente, senom a alguñs que lhes matam seus padres, ou filhos, ou irmaños, contando esto por hũa muy grande vingança. E esto me parece que nom hede duvydar, que no livro de Marco Paullo se diz, que geeralmente se costumavam estas cousas antre muytas naçoões daquellas partes orientaaes, e ainda vejo que he antre nos comũu fallamento, quando razoamos dalguñ homem que tem odyo a outro, que tanta maa voontade tem a aquelle seu contrario, que se podesse lhe comerya os figados, e bebery a o sangue (Zurara 226-227).

Efectivamente, Marco Polo, siguiendo a Ptolomeo, había hablado de un grupo de antropófagos en una isla del golfo de Bengala, Sentinel del Norte, una isla que, por cierto, se sigue presentando en la prensa contemporánea como llena de peligrosos indígenas caníbales. En este caso se intuye, sin embargo, cierta ironía e incluso comprensión por parte del cronista, porque, efectivamente, ¿a quién no se le ha pasado alguna vez por la cabeza comerse los hígados y beberse la sangre de aquellos a quienes odia?

Los viajeros holandeses como Pieter de Marees mantuvieron la leyenda de la antropofagia y hablan de “unos negros salvajes que comen hombres y son muy desagradables”:

Het derde is ghenaeamt Insule Formosa, ofte Fernando Poo, deur dien dat den Man of Pilot soo is ghenoeamt diet selve ontdeckten, maar ick en weet niet dat daer eenighe Porteguesen op wonen, of yet costelickx geeft dattet iet te bedieden heeft, maer dat daer een hoop Wilde Swerten op woinden dat mensche eeters zijn, ende seer wreet (Marees 18).

Las versiones latina y alemana del gedanense Arthus Gotthard (Gotardus Artusius Dantiscanus, 1568-1628) incluyen, además, grabados que no aparecen en la versión original neerlandesa y que contribuyen a mostrar una imagen siniestra y peligrosa de los africanos, aunque no se debe olvidar que en Europa también era costumbre exhibir cabezas cortadas clavadas en una estaca. En Londres, por ejemplo, en el extremo de Southwark del puente de Londres estaba el lugar se colocaban las cabezas empapadas de alquitrán de los condenados por traición que habían sido decapitados.

La cabeza de William Wallace, el patriota escocés ejecutado en Smithfield en 1305, fue la primera cabeza de la que se tiene constancia. La práctica de clavar cabezas de traidores se abandonó en 1678. Otras personas cuyas cabezas acabaron clavadas en esa puerta de entrada fueron Thomas More (1535), Guy Fawkes (1606) y Oliver Cromwell (1658).



*Imagen 62. Begräbnis der Könige [Sepelio de los reyes]
Sechster Theil der Orientalischen Indien (grabado 12)*



*Imagen 63. Detalle de la vista de Londres desde Southwark c.1630
Anónimo. Museum of London*

LA EXPEDICIÓN DEL CONDE DE ARGELEJO

Para el conde de Floridablanca, negociador español del tratado de 1777, los nuevos dominios españoles debían convertirse en un atractivo puerto en el que centralizar la trata africana sin necesidad de recurrir al asiento de negros. Con esta finalidad se puso en marcha la primera expedición al golfo de Guinea, dirigida por Felipe José de los Santos Toro Villalón Santaella y Beltrán Freyre González de Andrade Altamirano y Amandeau de Feleries, VII conde de Argelejo, brigadier de los reales ejércitos de su católica majestad (1721-1778), que falleció víctima de la malaria antes de poder regresar a Montevideo, de donde había partido la expedición que dirigía.

Aunque el conde de Argelejo no pudo publicar sus diarios o memoria alguna sobre el viaje, hay documentación suficiente en los archivos que permite reconstruir las peripecias de estos primeros exploradores españoles. La expedición partió del puerto de Montevideo el 17 de abril de 1778. El 29 de junio llegaron a la isla del Príncipe, donde debieron aguardar hasta el mes de octubre la llegada del comisario regio portugués, Esquivel, encargado de la cesión. Las enormes dificultades a las que se enfrentaron los expedicionarios, el fallecimiento de muchos de ellos a causa de las enfermedades contraídas en la colonia portuguesa y el elevado coste que supuso el mantenimiento de la tropa durante tan largo tiempo, fueron minando la moral de los expedicionarios. Con un retraso de tres meses llegó finalmente el enviado portugués y la expedición se puso en marcha con destino a Fernando Poo, a donde llegaron el 24 de octubre. Ese mismo día tomaron posesión de la isla mediante una declaración similar a los requerimientos utilizados durante la conquista americana, que muestra el carácter performativo del discurso colonial: la lectura del documento implica necesariamente la toma de posesión del territorio.

Las zonas ocupadas se consideraban *res nullius* y, por tanto, eran susceptibles de libre intercambio entre las potencias europeas, que hacían y deshacían a su antojo:

el referido fray don Luis Caetano de Castro, en virtud de las órdenes y comisión que recibió de la Reina Fidelísima Nuestra Señora, y en la mejor forma habida en derecho, cedía y dimitía toda la jurisdicción, regalías, dominio, acciones y derechos que su Soberano tenía en esta isla de Fernando Poo a S. M. el Rey Católico de España, para que el mismo Señor y sus sucesores la gocen y posean como suya propia y pertenezca al Reino de España (Acta de toma de posesión de Bioko por España de 1778).

Seguidamente, se dirigieron a Annobón, a donde no llegaría ya el conde de Argelejo, fallecido el 14 de noviembre en plena travesía. La llegada a la isla, el 26 de noviembre, evidenció de nuevo la escasa disposición por parte de Portugal, que se limitó a hacer entrega formal de una isla cuyos habitantes dieron sobradas muestras de no aceptar la

nueva situación. Estaba claro que los annoboneses no tenían la menor intención de someterse a un nuevo estado cuando bajo el dominio formal de Portugal habían vivido de forma independiente:

La corte de Portugal tenía estos parajes en abandono, y ningún aprecio. Pruébalo que se cuentan seis años que no han venido a ellos embarcación alguna de Lisboa, que fue la última vez que vino con este Gobernador actual, y obtuvo este Gobierno por ciertas proposiciones que hizo de hacer reconocer su pabellón en Annobón y Fernando Poo, y traer aquellos habitantes al reconocimiento, y obediencia, pues siempre han vivido independientes (Castro Antolín, 1999 55).

A la espera de que pudiese llevarse a cabo el efectivo traspaso de dominio, los expedicionarios españoles, enfermos e incómodos, finalmente se sublevaron instigados por el sargento Jerónimo Martín, que desposeyó del mando y encarceló a Primo de Rivera, el nuevo responsable del grupo tras la muerte de Argelejo. Las razones que el sargento adujo para su rebeldía fueron la insostenible situación que se vivía en la isla, la deficiente alimentación y el mal estado de los víveres, y la inadecuada atención de los enfermos. También vertía graves imputaciones contra Primo de Rivera, al que acusaba de no preocuparse por la salud de sus subordinados y de infligirles malos tratos. Pero, para justificar su sedición, el sargento aducía sobre todo el deseo de abandonar Fernando Poo.

El contingente expedicionario, ahora bajo las órdenes del sargento Martín, alcanzó São Tomé el 17 de noviembre de 1780; pero, una vez desembarcado y liberado de su encierro, el teniente coronel Primo de Rivera puso inmediatamente en conocimiento de las autoridades portuguesas de la isla y de los oficiales españoles que allí se encontraban lo sucedido en Fernando Poo, por lo que se dispuso encarcelar a Martín y a sus principales cómplices. Durante su permanencia en la isla portuguesa, y una vez restablecida un tanto la situación, Primo de Rivera planeó y buscó regresar a Fernando Poo, pero la mala disposición del gobernador portugués a continuar ayudando a los expedicionarios y la indudable disconformidad de estos últimos en repetir una empresa tan arriesgada y peligrosa le hicieron desistir de sus propósitos, por lo que junto con sus hombres permaneció en São Tomé hasta 1781.

En febrero de 1783, la *Nuestra señora del Carmen* y el *Santiago* fondearon en Montevideo con los maltrechos restos de la expedición a bordo. Allí quedaron los pocos supervivientes, esperando órdenes e instrucciones, mientras el teniente coronel Primo de Rivera emprendía el regreso a España para poner en conocimiento de las autoridades metropolitanas todas las noticias y avatares de aquella empresa. Pese al fracaso de la expedición, no se descartó retornar al golfo de Guinea y ocupar Fernando Poo y Annobón, tomando otra vez Montevideo como centro de operaciones, aunque habrían

de pasar algunos años para que volviera a intentar crearse un asentamiento español en aquellas islas.

A la expedición del conde de Argelejo le seguirán muchas otras, como la dirigida por el capitán de navío Juan José de Lerena y Barry entre 1842 y 1843, la del capitán de fragata Nicolás de Manterola y Manterola en 1845 y la del también capitán de fragata Carlos Chacón Michelena, primer gobernador residente de las islas en 1858, aunque ninguno tuvo a bien publicar memoria o descripción alguna. Caso distinto es el del médico naval John Atkins, que en 1735 llevó a la imprenta en Londres un relato de su viaje a Guinea, Brasil y las Indias Occidentales, *A Voyage to Guinea, Brasil and the West Indies*, donde describía sus lances a bordo del *Swallow* y del *Weymouth*, el comercio de esclavos y la historia natural de la costa de Oro, la presencia de manatíes y la adoración que le dedicaban los indígenas a diversos fetiches.

En su texto explica las crueles sevicias de un capitán inglés con varios esclavos como castigo por haber intentado huir:

Captain Harding weighing the Stoutness and Worth of the two Slaves, did, as in other Countries they do by Rogues of Dignity, whip and scarify them only while three others, Abettors, but not Actors, nor of Strength for it, he sentenced to cruel Deaths making them first eat the Heart and Liver of one of them killed (Atkins 73).

Esta exposición de la crueldad europea contrasta con su argumentación respecto al posible canibalismo habitual de los habitantes de la región o a la supuesta práctica de la zoofilia, donde contradice a autores anteriores y llega a la conclusión de que tales acciones son imposibles:

At some Places the Negroes have been suspected of Bestiality with them [apes], and by the Boldness and Affection they are known under some Circumstances to express to our Females (Atkins 108);

Captain Snelgrave's Account leads me still a little farther, on his suggesting these conquering Dahomes to be Men-eaters. [...] I am prejudiced indeed against the Opinion of Cannibals, and very much doubt whether there be any such Men on the face of the Earth, unless when provoked by Famine, as has unfortunately happened in Voyages; Or possibly with Savages, single instances may have been, as their way to express an intense Malice against a particular Enemy, and *in terrorem*; or to cement with a Bond of Secrecy some very wicked Societies of Men; but that there should be common Practice of it, Nations of Men-eaters, to me looks at present impossible (Atkins 122-123).

En general Atkins se muestra como un hombre inteligente y veraz, sensato, que no se deja llevar por las habladurías o las historias que otros hayan podido contar antes que él. Busca siempre argumentos racionales y tiene un punto de ironía al equiparar los relatos fantasiosos de otros marinos con los *Gulliver's Travels* de Jonathan Swift, publicados diez años antes (Atkins 126). Aplica también su razonamiento al tráfico de esclavos, sobre el que reflexiona de forma cruda: vistas las terribles condiciones en las que viven en África, ¿no sería mejor enviar a toda esa gente a las Indias Occidentales para que vivieran como cristianos? Su conclusión es clara. No. Deportar a los africanos para que acaben esclavizados bajo el yugo de algún amo cruel al que desean todos los males mientras pueden vivir perfectamente felices en África es un atentado a la ley natural:

When the Nakedness, Poverty and Ignorance of these Species of Men are considered; it would incline one to think it a bettering their Condition, to transport them to the worst of Christian Slavery; but as we find them little mended in those respects at the West-Indies, their Patrons respecting them only as Beasts of Burthen; there is rather Inhumanity in removing them from their Countries and Families (Atkins 61-62);

To remove Negroes then from their Homes and Friends, where they are at ease to a strange Country, People, and Language, must be highly offending against the Law of natural Justice and Humanity (Atkins 178).

No fue ese, evidentemente, el criterio de la multitud de clérigos, aventureros y funcionarios que pasaron por la isla de Fernando Poo durante el siglo XIX. Así, el marino británico James Holman, el llamado 'viajero ciego', que acompañaba al capitán Fitz William Owen durante la fundación de la ciudad de Clarence, no tiene reparos en comparar a las mujeres locales con babuinos, aunque no pudiera verlas sino solo palparlas⁷⁸:

Soon after landing this morning, I fell in with a party of natives, with whom I shook hands, as usual, when a young female, whom I had frequently met in the market place, with her parents, perceiving that I did not immediately recognize her as an old acquaintance, with the most natural simplicity, placed my hand on her bosom, in the presence of her relations and countrymen, who all laughed heartily, and appeared to enjoy my astonishment very much (Holman 269).

⁷⁸ Hoy se le recuerda como un gran explorador e incluso hay un premio que lleva su nombre, el Holman prize, que financia los proyectos de aventureros ciegos.

The personal appearance of the females of Fernando Po, is by no means attractive, unless (*de gustibus non est disputandum*) a very ordinary face, with much of the contour of the baboon, be deemed so (Holman 295).

Sus obras, muy parecidas unas a otras, son verdaderas apologías del colonialismo europeo y de la necesidad de someter a la población autóctona. En cualquier caso, más allá de su valor testimonial o histórico, no se puede hablar de verdadera ficción colonial hasta finales del siglo XIX.

Hay ciertos motivos que se van repitiendo en la historiografía literaria y que por una razón u otra calan en los investigadores y al final se convierten en ley, sin más argumento que la autoridad de aquella primera cita remota que los provocó, probablemente imposible de encontrar al cabo del tiempo. Así, por ejemplo, durante mucho tiempo se ha considerado que el siglo XIX fue en España el siglo del romanticismo, el realismo y el costumbrismo, un espacio donde no cabían otros movimientos literarios. Sin embargo, investigaciones contemporáneas han venido a refutar tal creencia y han desenterrado obras y autores olvidados que plantean un panorama mucho más plural. Es el caso del estudio de Miriam López Santos sobre la novela entre 1788 y 1833, que enriquece la visión de la literatura de principios del siglo XIX con la aportación de la ficción gótica, que no se reduce únicamente a los escenarios o al carácter de algunos personajes en unas cuantas traducciones menores que pasaron de puntillas por el mercado editorial, que apenas alcanzaron a ser leídas por unos cuantos atrevidos y que tan solo influyeron tímidamente en la novela romántica posterior. Otro tanto puede decirse de los temas y creadores ‘raros y olvidados’ presentados en la obra editada por Dolores Romero López sobre la novela finisecular y de la Edad de plata: ciencia ficción, ciencias ocultas, vampirismo o espiritismo tuvieron su espacio en la novelística española, aunque no hayan pasado a los anales de la literatura ni formen parte del canon de la historia literaria española.

Esta reflexión viene al caso porque, por lo que respecta a la literatura española sobre el golfo de Guinea, tradicionalmente se ha afirmado que las *Aventuras de un piloto en el golfo de Guinea*, de anónimo autor escondido tras el seudónimo Donacuige, era la primera ficción situada en los territorios coloniales españoles del golfo de Guinea, la primera novela colonial española. Es cierto que la mayoría de estudiosos tomaba esta afirmación *cum grano salis* y cuestionaba el carácter novelístico del texto, pero ahí quedaba la aserción. Resulta, pues, necesario releer ‘la primera novela publicada sobre los territorios españoles de Guinea’ en un contexto más amplio, comparándola con otras publicaciones de la época, para establecer algunos criterios que permitan catalogarla como ‘ficción’ (Tofiño Quesada, 2013a 280), sin creer afirmaciones ajenas ni limitarse al estudio de una obra concreta sin verla en el marco de un conjunto que, de alguna manera, pudiera implicar redefinir su espacio y su función en un momento concreto.

Si analizamos el discurso colonial previo a la publicación de las *Aventuras*, podemos encontrar numerosos ejemplos de relatos de viajes o discursos memorialísticos a los que no se clasifica dentro de la ficción, básicamente porque se tiene noticia de sus autores, aunque sus escritos incluyen muchos de los elementos utilizados por Donacuige en su texto: el uso de la primera persona, la narración del viaje hasta el golfo de Guinea, reflexiones políticas, la descripción del territorio y de los beneficios de su colonización,

disquisiciones sobre las bondades o no de la colonización penal... Richard Burton, Paul Belloni du Chaillu o Manuel Iradier ya habían descrito antes sus viajes por el golfo de Guinea; Francisco Javier Balmaseda o Miguel Bravo Senties ya habían hablado de los deportados a Fernando Poo y muchos otros habían planteado la necesidad de una mayor presencia española en aquellos territorios. Entonces, ¿qué diferencia a la obra de Donacuige de las anteriores?

La comparación con otra obra quizás pueda ayudar a aclarar la cuestión. En 1871, José Muñoz y Gaviria, vizconde de San Javier, publicaba dos obras que, *a priori*, pudieran parecer muy diferentes a la de Donacuige: *África. Isla de Fernando Poo, Corisco y Annobón* y *Tres años en Fernando Poo*. La primera formaba parte de una serie, *Crónica general de España*, publicada por Rubio, Grilo y Vitturi en Madrid entre los años 1865 y 1871 con volúmenes dedicados a cada una de las provincias españolas que culminó con las monografías dedicadas a las Antillas, las Filipinas y la obra de Muñoz y Gaviria. Una consulta rápida a algunas de las monografías (Angelón sobre Barcelona, Fulgosio sobre Ávila y las Filipinas, Pezuela sobre las Antillas o Rada sobre Granada) muestra que todas siguen el mismo esquema: narración histórica en pasado y descripción del territorio en presente, siempre en tercera persona, acompañada de algunos grabados ilustrativos. ¿Todas? No, la obra de Muñoz se aparta de ese modelo.

Para empezar, no hay ninguna ilustración en el texto, pero lo más destacable es que, tras una introducción histórica sobre las vicisitudes de la isla de Fernando Poo y su organización administrativa, el autor nos sorprende con estas palabras: “A los trece meses de esta organización llegaba yo a esta isla, donde apenas quedaban muy pocos de los colonos que habían ido, porque unos habían muerto víctimas de la fiebre del país y otros habían regresado a España huyendo de la muerte” (Muñoz y Gaviria, *África* 12). A partir de ese momento, el texto descriptivo, supuestamente objetivo e impersonal, se convierte en un texto memorialístico que va mezclando descripción con impresiones personales, opiniones políticas o reflexiones sobre la conveniencia de establecer un presidio en la isla. Hay que reconocerle al vizconde un estilo un tanto irónico y socarrón que lo alejan de la plúmbea prosa de muchos de sus contemporáneos: “Como debía estar algunos años en la isla en donde no hay trato de gentes ni diversión alguna, procuré buscar alguna distracción que absorbiese mi atención. Me hice propietario” (Muñoz y Gaviria, *África* 15). Más curiosa resulta su segunda obra, *Tres años en Fernando Poo*, dedicada a su cuñado, José V. Oñativia.

Se trata de un libro de viajes, unas memorias que no difieren mucho de la segunda parte de la crónica antes mencionada y que incluyen algunos de los tropos propios del discurso colonial:

- La descripción del viaje del protagonista, un movimiento que sigue la costa de África y permite al autor ir describiendo los diferentes lugares y paisajes, las costumbres de los lugareños, en un avance lineal que no tolera distracciones porque nada las genera. Como ha indicado Franco Moretti,

nel romanzo coloniale [yo diría más, en cualquier texto colonial] non ci sono bivi; né locande accoglienti, o brillanti ufficiali, o pittoreschi castelli per cui valga la pena di lasciare il cammino previsto. In queste storie – come nella loro immagine archetipa: la carovana che si snoda lenta, in fila indiana, verso l’orizzonte– si dà un solo tipo di movimento: avanti, o indietro. Non sono previsti sviluppi laterali: non sono previste alternative, al cammino prescritto, ma solo ostacoli –e dunque avversari. Amici, e nemici (Moretti, 1997 62).

No hay más que pensar en el lento avance de la caravana de científicos en *Aventures de trois Russes et de trois Anglais dans l’Afrique australe* (1872) de Julio Verne para comprobar la exactitud de esta afirmación.

- En el caso de los textos coloniales españoles, la importancia de la presencia catalana en la colonización. Muñoz y Gaviria describe la factoría de Martorell i Bofill en Accra, “que hace comercio con los negros del interior”, y Barcelona es descrita como “la única provincia de España que mantiene relaciones mercantiles con la costa de África y por todas partes se ve el genio laborioso y mercantil del pueblo catalán” (Muñoz y Gaviria, 1871 122). Igualmente, el personaje de Donacuige se presenta como un catalán cuyo viaje tiene como objetivo negociar con una factoría catalana en Accra, que fue puerto negrero desde el siglo XVII y capital de la Costa de Oro, colonizada por portugueses, daneses, suecos y británicos.
- La descripción de la vestimenta de los africanos y en especial de su fascinación por los sombreros europeos, que al autor le parecen viejos y andrajosos, ya que los lugareños “son muy afectos a vestir prendas desechadas y así a muchos se les ve con sombrero, chaleco, botas, y lo demás en cueros” (Muñoz y Gaviria, 1871 163). Se trata de una imagen que servirá para demostrar la jerarquía cultural que pretenden establecer los autores españoles en su literatura colonial, pero hay que reconocerle al vizconde de San Javier la honestidad de afirmar que la civilización que los europeos llevan suele consistir en el tráfico de sustancias embriagantes o estupefacientes⁷⁹:

⁷⁹ El caso extremo es, obviamente, el tráfico británico del opio indio en China, que supuso la ocupación de Hong Kong y dos guerras que acabaron obligado a la Celeste Puerta a firmar tratados que abrían los puertos chinos al comercio exterior.

Esta es la civilización que los europeos vamos siempre llevando a las comarcas lejanas. En África el aguardiente, en China el opio, otro veneno explotado por la odiosa rapacidad de los mercaderes ingleses (Muñoz y Gaviria, 1871 84).

- El baile africano considerado como una muestra del carácter sensual y envilecido de la población de los trópicos. Aunque no se le da demasiada importancia en la obra de Muñoz y Gaviria, no falta el comentario despectivo al respecto: “es un continuo movimiento de caderas y posturas lúbricas y obscenas” (84), que se convertirá en una verdadera filípica en la obra de Donacuique, cuyo protagonista contempla aterrorizado el baile de su compatriota, deportado a la isla de Annobón.

Llegados a este punto, cabe volver a preguntarse sobre el carácter pionero del texto de Donacuique y sobre su categorización como literatura de ficción, como novela. La segunda cuestión se podría despachar calificándolo como una ‘novela testimonio’ o ‘novela de no ficción’, sobre todo teniendo en cuenta la afirmación incluida en el prólogo: “el autor se ha decidido a publicar sus diversos viajes en estilo novelesco, con el que es más fácil que ciertos problemas lleguen a la clase a que los destina” (Donacuique v), es decir, al pueblo llano, al que se pretende convencer de las bondades de la colonización. En este sentido, se adelantaría cuarenta años a las demandas de José de Gardoqui sobre la creación de una literatura colonial que sirviera de propaganda de la acción colonizadora del Estado. Ahora bien, si, como hemos visto, comparte rasgos estilísticos y temáticos con obras contemporáneas a las que nadie se atrevería a calificar de novela, ¿con qué criterio calificamos a unos textos como ‘ficción’ y a otros no? En el fondo, la cuestión resulta un tanto bizantina y, para qué nos vamos a engañar, quizás irrelevante, de manera que no hace falta darle más vueltas.

Más interesante me parece responder a la primera pregunta, el carácter pionero de la obra de Donacuique. La lectura de un texto del que nadie había hablado hasta ahora me lleva a cuestionar esa primacía.

Antes he hablado de autores ‘raros y olvidados’; uno de ellos es Aureliano Colmenares y Tarabra, conde de Polentinos. La obra de este aristócrata terrateniente es prácticamente desconocida y, de hecho, en el catálogo de la biblioteca nacional española solo consta una de sus novelas. Su escasa trayectoria literaria incluye dos textos, *Selenia* y *El guante gris*, que por su temática (un viaje imaginario a la Luna y un viaje al golfo de Guinea) le sitúan en la línea de autores como Julio Verne o Henry Rider Haggard, que combinaron la literatura de anticipación con la novela colonial de aventuras. Durante los últimos años, la digitalización masiva de contenidos ha permitido el acceso a libros de autores menores que los estudios literarios, ahora abiertos hacia el ámbito cultural en un proceso de revisión historiográfica, han empezado a tener en cuenta (Romero López 16). Uno de esos autores menores es el conde de Polentinos.

En el caso de Colmenares, su novela *Selenia*, publicada en 1873 con el subtítulo “Viaje científico recreativo de descubrimientos en el cielo austral, verificado por la familia S’Lay, redactado en vista de las notas del mismo doctor S’lat, y original por D. Aureliano Colmenares”, ha sido estudiada en el marco de la investigación sobre la ciencia ficción española de la Edad de Plata, que pretende acabar con el mito de que

because a particular country is not commonly believed to have made major and ground breaking advances in science and technology, it would have been unable to produce groundbreaking works of science fiction (Lawless 253).

Como se asumía que la España decimonónica era un país atrasado, oriental, que no había aportado prácticamente nada a la ciencia moderna, nadie se había preocupado por buscar ficción científica española. Nada más lejos de la realidad.

Este panorama ha cambiado y hoy podemos encontrar algunos trabajos sobre la ficción científica española, contemporánea de Verne, Haggard o H. G. Wells, e incluso reediciones de algunas de esas obras. Así, se pueden citar los artículos y la web de Augusto Jaureguizar (Augusto Uribe), las tesinas de Matúš Marton o Marta Correa Román y el artículo sobre España en *The Encyclopedia of Science Fiction*. El trabajo de Correa Román incluye una excelente cronología de la literatura de ciencia ficción española que la compara con obras españolas y de la literatura universal entre 1870 y 1938 y refuerza, por ejemplo, la tesis de Jaureguizar sobre la originalidad de *El anacronópete* (1887) de Enrique Gaspar, el primer autor en imaginar una máquina para viajar en el tiempo, anterior a *The Time Machine* (1895) de H. G. Wells.

El viaje de espacial de Colmenares en realidad es un viaje cinegético cuyos protagonistas, el doctor Henry S’lay, miembro de la Royal Geographical Society of London, su hija Sessy

y el marido de esta, Ketrli, recuerdan a los protagonistas del *Voyage au centre de la terre* (1864) de Verne: un científico de mediana edad, un joven y su prometida / esposa. La obra de Verne fue traducida pronto al español (Barrera-Agarwal), de manera que resulta plausible que Colmenares la hubiera leído en la versión de Federico de la Vega, si es que no la había leído ya en francés. En cualquier caso, en esta ocasión la joven no se queda en casa esperando el retorno de los hombres, sino que los acompaña en su periplo lunar, un viaje que, en realidad, podría situarse en cualquier otro lugar, probablemente en África: fieras salvajes, diversas tribus de selenitas (unos alados y otros no), religiones mistericas... No hay grandes invenciones técnicas sino un espacio ignoto que sirve de marco a las múltiples aventuras de los protagonistas, que luchan contra tirios y troyanos antes de volver a pisar la Tierra.

Multitud de elementos confirman la metáfora de la Luna como trasunto del continente africano:

- Animales salvajes: “solo el maullido de los chacales y el rugido de las panteras se oían en la selva vecina” (Colmenares, 1873 71-72); “algunos reptiles de grandes formas y de longitud muy excéntrica, se sumergían entre el espeso oleaje embravecido de aquel espacioso mar. Sus cabezas se hallaban armadas con dos púas de la forma de los cuernos de la vaca, aunque más pequeños, cortantes, al parecer, por un filo que presentaban exteriormente y aproximados para herir o asir sin duda con mayor facilidad” (Colmenares, 1873 96).
- Diferentes ‘razas’ de selenios que recuerdan curiosamente a los africanos descritos en multitud de relatos de viajes decimonónicos: “estos nuevos seres se hallaban desnudos, a diferencia de los vestidos de los selenios cortados en ricas y finas pieles, y los de los vespertilios más toscos y menos curtidos; estos solo llevaban una especie de tapa rabos sujeto a la cintura por una especie de nervio animal” (Colmenares, 1873 90); “se habían teñido el rostro del color oscuro más subido que distingue a los salvajes de los civilizados, y llenando el cuerpo de costurones o cicatrices, por medio de pinturas; su boca la habían agrandado extraordinariamente por medio del *nihawen nley* (pasta cuyo secreto solo poseen los vespertilios civilizados)” (Colmenares, 1873 179).
- Escenas de antropofagia: “Un grupo de vespertilios se dirigió a unos bancos de roca vulcanizada; uno de ellos partió los miembros de uno de aquellos inocentes niños, y lo distribuía a sus horribles compañeros. Los otros tres pequeños estaban a pocos pasos de este festín de caníbales, agitaban sus alas y gritaban descompasadamente” (Colmenares, 1873 116).

- Fenómenos meteorológicos espectaculares: “En menos de un cuarto de hora, en nuestro planeta, en los desiertos del África, hemos visto formarse una nubecilla, irse extendiendo y arrojar una lluvia copiosísima por espacio de un día entero que ha refrescado la atmósfera y la superficie del suelo” (Colmenares, 1873 146).
- La capacidad del viajero de nombrar aquello que ve *ad maiorem gloriam suam*, sin tener en cuenta una posible toponimia local: “A sus consejos, pues, es debido este nuevo descubrimiento: es preciso dar un nombre a esta gran ciudad, centro de toda la civilización lunar. Esta, solo a ti, Sessy, está reservado. —Pues bien, dijo la joven con voz firme y expresiva—, prometedme descender sobre la primera torre que se descubra, y yo sabré poner un nombre que haga ver a los que nos sucedan en la peligrosa vía de los descubrimientos geográficos nuestro paso por estas regiones” (Colmenares, 1873 162).
- La marca del territorio visitado con la bandera de la metrópolis: “Sessy fijó su bandera en medio de los entusiastas vivos de los dos escoceses. Pocos momentos después, el pabellón inglés ondeaba orgulloso en los aires que refrescaban la atmósfera, y con grande admiración de los selenios, se leía en gruesos caracteres el sublime testimonio del más intrépido de los descubrimientos modernos que ha señalado las páginas de la historia” (Colmenares, 1873 168).
- Las lenguas exóticas, en este caso una semítica y una tibetano-birmana: “los selenopolitanos hablaban una jerga entre árabe y puma, y el doctor poseía bastante bien estos dos idiomas para que dejara de comprender de lo que allí se iba a tratar” (Colmenares, 1873 174).

Si *Selenia*, relativamente conocida entre la crítica especializada en la ficción científica, suponía un trasunto africano, la siguiente obra del conde, *El guante gris. Viaje imaginario a las costas de Guinea* (1877), es claramente una novela de aventuras africanas, como indica la publicidad que la acompaña:

Esta obra, una de las más interesantes que en este género se han escrito, en la que su autor da completa idea del carácter feroz y perverso de las tribus salvajes, que pueblan los grandes bosques vírgenes de la costa de Guinea, y las penalidades a que se hallan expuestos sus personajes (Colmenares, 1877 271).

La prensa de la época, no demasiado benevolente con ella, la incluyó dentro de una tradición ya establecida, la de los escritores de aventuras como Julio Verne o Thomas Mayne-Reid:

Es una imitación bastante bien hecha de las obras de Julio Verne, Mayne-Reid, etc., que tanta popularidad han alcanzado. Hay en *El guante gris* gran copia y hasta afectada gala de conocimientos geográficos y botánicos; abunda en incidentes más conmovedores que extraños, pues no pasan de lo ordinario, dada la índole de la obra; su lenguaje, galano a veces, es con demasiada frecuencia incorrecto (El solfeo 4).

La novela se inicia en Blankenberge⁸⁰, donde el joven Flavio Albich acababa de quedar huérfano sin más fortuna en el mundo que una carta de recomendación para lord Willians Layand, residente en Gante. Allí se dirige y coincide con Alberto Layand, antiguo compañero de estudios e hijo de lord Willians y de una dama acaudalada de Ouidah, en la costa de Benín, y con Ketrere, la hermana de Alberto. Su amigo le cuenta que ha conocido a una joven vestida de negro a la que salvó del asalto de unos cuatrerros, Velia Aral-noor, pero de la que ha perdido la pista después de que ella le ayudara a recuperarse de las heridas que le causaron los asaltantes. Tan solo conserva un guante gris, de tamaño pequeñísimo, propiedad de la joven.

El criado negro de Velia Aral-noor le anuncia que tienen intención de volverse a África: “Amos blancos y Tommy, vuelven hoy a la costa africana, pues precisa la presencia del amita en Whydah” (Colmenares, 1877 20). Alberto decide viajar a África a buscarla y en el periplo le acompañan su amigo y el capitán Atkinsson, que va a reunirse con su hermana Virginia. Tras la desaparición de Alberto durante el desembarco en Ouidah, Atkinsson, Flavio, el profesor Dick Sneyders y un criado africano, Yokuka, deciden ir en su busca, pero se pierden:

Solos, abandonados en las peligrosas y solitarias costas africanas de la Guinea, expuestos a ser devorados por los tigres y leopardos, o a caer en manos de las hordas de negros salvajes que habitan aquellas selvas inmensas; desconocedores del terreno, sin brújula que pudiera orientarles, próximos a concluirse las viandas de que podían disponer gracias a haberse salvado tan milagrosamente como ellos, sin armas para defenderse o para procurarse por medio de la caza los medios de su subsistencia, sin tener dónde cobijarse, ni con qué cubrir su cuerpo el día de mañana, ¿qué iba a ser de ellos? (Colmenares, 1877 62).

Mientras tanto, el extraviado, acompañado de su perra Kiohenlinda, consigue hacer fuego con un trozo de pedernal y se encuentra con un grupo de chimpancés, ocasión que le permite al narrador describir las costumbres amorosas de esos animales y reflexionar sobre el mito del primate raptor de mujeres: “el Kimpenzei, aun en su estado salvaje, es monógamo, y no muda jamás de hembra, profesándola tal cariño, que antes se dejará descuartizar que consentir que un solo hombre toque a su pareja en lo más

⁸⁰ Ciudad flamenca en la costa belga, hoy convertida en destino vacacional.

mínimo; pues si bien es cierto que en los bosques persiguen a las mujeres salvajes y se las llevan á los árboles, no lo hacen para satisfacer un apetito desordenado, como sucede con otras castas, sino para lograr un deseo ardiente de venganza, por el mal trato que merecen de todas las tribus salvajes de las desiertas selvas de aquellas dilatadísimas costas” (Colmenares, 1877 106). Tras curar a un chimpancé herido, Alberto, desesperado, cierra los ojos y se lanza al mar para dejarse morir. No lo consigue, ya que los animales le salvan.

Paralelamente, el narrador habla de Imay y Nesky, un “indio” y una “amazona” que aborrecen al padre Borghero y pretenden luchar por la independencia de Dahomey⁸¹. Nesky tiene un brazo herido, pero su hermana, conocedora de las plantas locales a pesar de haber sido educada en una factoría inglesa, le cura. Sus caminos se cruzan cuando Alberto salva a Imay del ataque de una pantera. Imay le lleva a su poblado, donde contempla el sacrificio de varios negros esclavos devorados por serpientes “que componían la servidumbre del gran ídolo, cuya materia deletérea había pasado al estado de los *grandharvas*⁸²” (Colmenares, 1877 154). Aunque los habitantes del poblado pretenden acabar con él, Nesky le ayuda a escapar cuando Alberto le enseña el guante que lleva consigo. Como venganza, el hermano de Nesky la atraviesa de un flechazo.

Al mismo tiempo, en el protectorado se ha organizado una expedición de rescate que se desplaza entre la selva y descubre el cuerpo de Nesky. Junto a ella, el guante gris de Alberto que Atkinson reconoce, puesto que pertenecía a su hermana Virginia. Los expedicionarios prosiguen su búsqueda, temerosos de encontrarse con alguna tribu enemiga, “que suelen crucificar a los misioneros europeos y quemarlos vivos” (Colmenares, 1877 192). Se dirigen al mar para evitar la huida de Imay con Alberto. Después de mil peripecias, consiguen llegar a la isla Badagrroo [sic], incendian el poblado de los raptos de su amigo y le rescatan. Finalmente, en el último capítulo se descubre el misterio del guante. Velia Aral no era otra que Virginia, que decide viajar con Alberto a Inglaterra para casarse con él.

El texto no sigue el patrón habitual de la novela de aventuras africanas, de estructura lineal, en la que el recorrido de los protagonistas (todos hombres, blancos, por supuesto) traza una línea recta hacia el interior del continente y en la que no suele haber una trama amorosa. Se trata más bien de una novela que se podría calificar de bizantina, puesto que incluye a dos jóvenes que encuentran graves obstáculos que les impiden reencontrarse (separación forzada, viajes peligrosos, naufragios, cautiverio, etc.) hasta que, finalmente, consiguen la realización de sus anhelos al encontrarse.

⁸¹ Tanto el italiano Francesco Borghero (1830-1892), religioso de la Sociedad de misiones africanas (que había visitado Fernando Poo), como las mujeres mino, las ‘amazonas’ del reino de Dahomey, son elementos reales que Colmenares incluye en la narración.

⁸² Los *gandharvas* son un tipo de deidades en la mitología budista e hinduista, músicos de los planetas celestiales superiores.

Se estructura como una novela folletinesca, con *cliff-hangers* al final de cada capítulo, que suelen acabar de forma exagerada y abrupta. Sin embargo, incluye muchos de los elementos propios del discurso colonial:

- Intertextualidad. De la misma forma que los libros de caballerías inspiraron el viaje de Alonso Quijano, “la lectura de los viajes de tantos intrépidos viajeros y audaces exploradores, despertaron la afición del joven [Alberto, el protagonista] en tal extremo, que se pasaba las horas enteras oyendo al sabio las brillantes descripciones de sus viajes” (Colmenares, 1877 29). El autor incluye multitud de referencias a textos anteriores, como “los viajes de Parry, Franklin, Panny y otros denodados exploradores se encerraban allí, bajo aquellas lujosas encuadernaciones” (Colmenares, 1877 23). Efectivamente, Sir William Parry, sir John Franklin y William Penny exploraron el Ártico durante el siglo XIX; en el caso de Franklin, su muerte y la de todos los miembros de su expedición en el Ártico canadiense mientras pretendían encontrar el paso del Noroeste, ha inspirado multitud de obras literarias, desde *The Frozen Deep* (1857) de Wilkie Collins hasta los *Voyages et aventures du capitaine Hatteras* (1864) de Julio Verne, pasando por *The Terror* (2007), novela de Dan Simmons convertida en serie televisiva por David Kajganich en 2018.

Además de los exploradores británicos, se citan los viajes del escocés William Macintosh, fundador de la ciudad australiana de Naracoorte (Colmenares, 1877 84); la traducción francesa de *Las mil y una noches* (*Contes arabes*, 1704) del orientalista Antoine Galland (Colmenares, 1877 125) o el *Voyage au Dahomey* (1863) del médico Pierre Clement Répin (Colmenares, 1877 221), entre otras obras.

- El viaje en barco desde Europa, con las pertinentes descripciones del paisaje y la geografía de los lugares que se recorren.
- Multitud de fenómenos meteorológicos que convierten a África en un continente peligroso para el europeo, que se ve sometido a fuerzas que no puede controlar.
- La descripción pseudocientífica de los habitantes de las regiones que se visitan. Colmenares mezcla idiomas, etnias y religiones, de manera que aparecen elementos americanos y asiáticos combinados sin orden ni concierto. Cuando utiliza expresiones de alguna supuesta lengua indígena, busca el argumento de autoridad; así, por ejemplo, cita en una nota la obra del explorador Paul Marcoy (pseudónimo del bordelés Laurent de Saint-Cricq, que recorrió América del Sur a mediados del siglo XIX) para explicar que “¡dechieh! ¡dechieh!, exclamaron todos

los negros, en desordenada algarabía” significa “agua en el idioma de los indios” (Colmenares, 1877 37). Esta mezcla entre pueblos africanos y americanos es una constante a lo largo del libro, como cuando explica que la palabra ‘roré’ es la “guarida de los negros salvajes de las tribus nayés y tupanas o tycunas” (Colmenares, 1877 81). En realidad, los ticuna o maguta habitan el Amazonas brasileño y Tupana es un río y una región del Amazonas al sur de Manaos.

- La pretensión de verosimilitud incluye la inclusión de la taxonomía científica de flora y fauna:

Allí se hallaba el *Anthoxanthum odoratum* y los *Agrostides* (*Bromos pratensis*). Allí entrelazaban sus corpulentas ramas el *Chamcedorea*, *Oreodoxea*, *Coclerum Seafathia* y el *Deplotherniun*, cuyos troncos seculares se elevaban hasta una altura sorprendente cual titánicas columnas, mientras que el suelo se hallaba tapizado por una verde alfombra de perfumado *Andropogon Squariorus*, planta indígena de la India que crecía en aquellos climas ardientes de una manera asombrosa” (Colmenares, 1877 123).

Sin embargo, no duda en incluir al tigre de Bengala entre la fauna africana (Colmenares, 1877 45) y cita a “el gran leopardo de Guinea” (Colmenares, 1877 69), cuyo nombre quizás sacó de la *Histoire naturelle* de Georges Louis Leclerc, conde de Buffon (Leclerc 96).

Tan desconocida como las *Aventuras de un piloto en el golfo de Guinea*, *El guante gris* la precede en once años –Donacuige publicó en 1888 mientras que Colmenares lo había hecho en 1877–, de manera que se la puede considerar la primera novela española de aventuras ambientada en el golfo de Guinea.

CAPÍTULO 3. 1883-1900

Desde la llegada de los claretianos hasta la firma del tratado de París

LA REVOLUCIÓN CLARETIANA

Si hay algún acontecimiento durante el siglo XIX que marque la historia de la colonia, sobre todo desde un punto de vista cultural y social, es la llegada a Fernando Poo de la congregación de los Hijos del inmaculado corazón de María en 1883. Los claretianos fueron la señal más estable de la presencia española en la región y la población local se vio obligada a aceptar a los misioneros y a sus condiciones, aunque no olvidaron totalmente sus antiguas creencias y formas de vida.

A diferencia de otras metrópolis, que enviaron militares, exploradores o comerciantes a conquistar su pedazo de África, España enviará sobre todo misioneros. Primero, al padre Usera; después, al padre Martínez Sanz; más tarde, a la Compañía de Jesús, que permanecerá en la isla entre 1858 y 1872, y, finalmente, a los claretianos. La apuesta estaba clara: ante la presencia constante de misioneros protestantes (a pesar de haber sido expulsados de la isla por el gobernador Carlos Chacón) y la incapacidad de los jesuitas de llevar a cabo su objetivo evangelizador, basado en el modelo parroquial metropolitano, se necesitaba que alguien se hiciera cargo de esa tarea, puesto que, en realidad, la colonia era “territorio extranjero” (Creus Boixaderas, 1996 73). La mayoría de la población no autóctona estaba formada por descendientes de esclavos o comerciantes, de lengua y formación británicas y de credo protestante.

No hay más que pensar en el contexto del momento para entender la fundación de la orden de los claretianos en Vic (Barcelona) en 1849 y a la decisión de su superior, Josep Xifré, de ofrecerse en 1882 para ir a evangelizar Guinea. Tanto en España como en el resto de Europa, el racionalismo pretende acabar con la tutela de las iglesias y la iglesia católica se siente amenazada, tanto cultural como políticamente. Además, España ha vivido varias guerras civiles carlistas que, aparte de implicar la discusión sobre la legitimidad o no de Isabel II, la hija de Fernando VII, tienen un claro componente religioso, de lucha entre el liberalismo y un conservadurismo ultramontano (aunque, evidentemente, no todo es blanco o negro; no hay que olvidar que entre 1857 y 1869 Antoni Maria Claret fue el confesor de la reina considerada usurpadora del trono por el carlismo).

En Europa, ese miedo de la iglesia y de las burguesías católicas al anticlericalismo de las clases populares va a plasmarse en forma de monumentos. Así, encontramos construcciones como la basílica del Sacré Cœur de París, Notre-Dame de la Garde en Marsella, Notre-Dame de Fourvière en Lyon o el templo del Sagrado corazón en el

Tibidabo y el templo de la Sagrada familia en Barcelona, concebidos como templos expiatorios, iglesias emblemáticas construidas en lugares elevados o dominantes de las ciudades para visibilizar la huella de la iglesia católica. En la 'Rosa de foc' construyeron dos; mucho miedo le debían tener al movimiento anarquista barcelonés la iglesia y la burguesía.

Ante las amenazas del racionalismo y del galicanismo, el papa Pío IX decide convocar el concilio vaticano I en 1869. En una Roma protegida por tropas francesas y rodeada por las tropas del rey Víctor Manuel II, el concilio aprueba la constitución *Dei filius*, que condena el ateísmo, el materialismo, el panteísmo y el racionalismo, a la vez que decreta el dogma de la infalibilidad papal. Esa es la respuesta de la iglesia católica a la amenaza cultural del mundo moderno; ante la amenaza política, en cambio, poco puede hacer. El proceso de unificación italiana va a suponer la práctica desaparición de los Estados pontificios cuando el 20 de septiembre de 1870 Roma sea ocupada por las tropas de Víctor Manuel II, dado que los franceses que defendían al sumo pontífice habían salido de la ciudad para participar en la guerra francoprusiana.

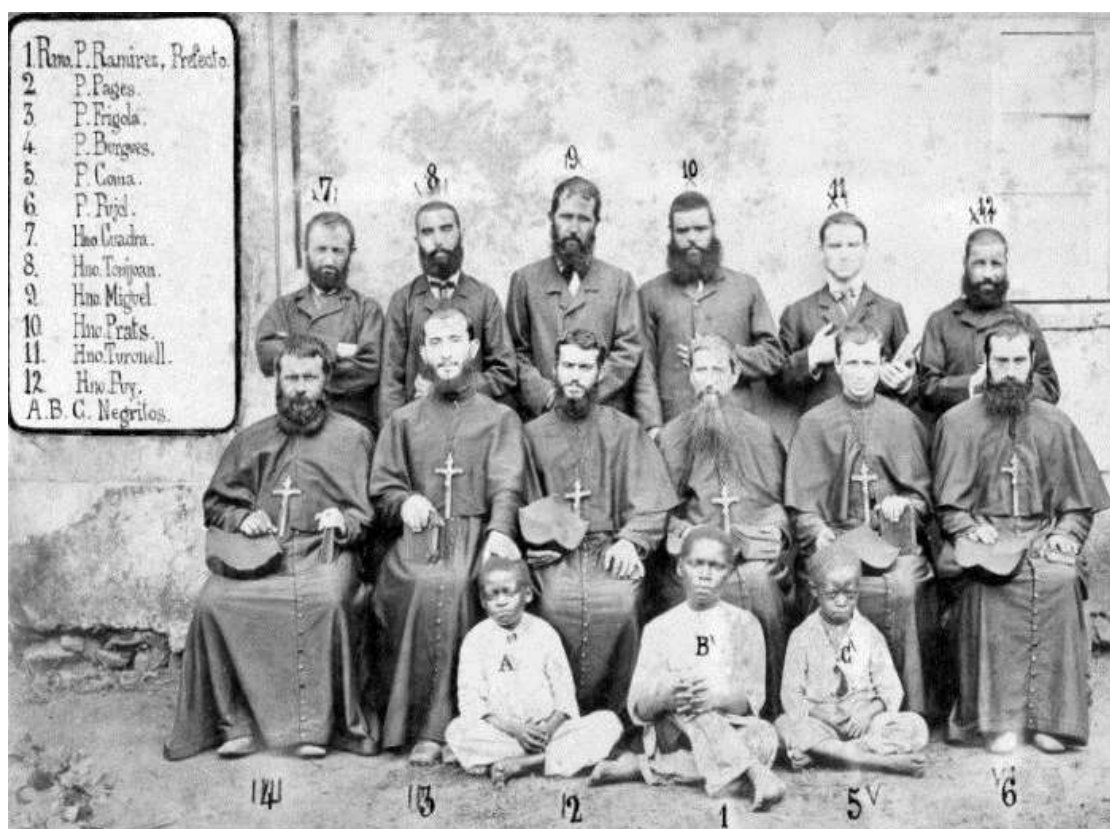
Los papas se negaron a aceptar la desaparición de los estados papales y de su poder secular y no quisieron abandonar la Ciudad del Vaticano, describiéndose a sí mismos como "prisioneros" en el Vaticano. En septiembre de 1900, con motivo del XXX aniversario de la ocupación de Roma, se disolvían los estados pontificios y la cuestión romana se resolvía finalmente el 11 de febrero de 1929 mediante la firma de los pactos de Letrán, entre la Santa sede y la Italia fascista, que supusieron la creación de un estado del Vaticano independiente.

En ese contexto social y político, no es difícil imaginar la ideología de la mayoría del clero y la de Claret, que ya había recorrido Cataluña y las Canarias, predicando misiones entre las clases populares. Su salto a las Antillas como arzobispo de Santiago de Cuba no hizo más que afianzar su ideología, antiesclavista y crítica con la mala conducta de los sacerdotes, pero a la vez tradicionalista y paternalista. Ese va a ser el papel que representen los *cordis Mariæ filii* en Guinea y de ahí la oferta del padre Xifré al ministerio de ultramar el 6 de mayo de 1882:

Habiendo sabido, no sin amargura, que las islas de Fernando Poo, pertenecientes al dominio de España, están sin misioneros y hasta sin sacerdote alguno, deseando cooperar con el Gobierno Español a la instrucción, moralización y salvación de aquellos habitantes, tiene la honra de ofrecer al Gobierno de Su Majestad los individuos convenientes de la referida congregación para el fin arriba indicado (Canals i Casas, 2000 16).

Poco tardará el gobierno español en aceptar la oferta. El 9 de agosto confía a la congregación las misiones de Fernando Poo. De nuevo, la cruz al servicio de la espada. Desde entonces y hasta la independencia de Guinea, los misioneros van a tener un papel fundamental en la vida colonia, papel que se puede observar en la literatura sobre la región, sobre todo después de la guerra de España; muchos de sus personajes serán misioneros o sacerdotes.

Tras el fracaso de la presencia evangelizadora franciscana (que acompañó a la expedición de Argelejo)⁸³, del clero diocesano y de los jesuitas, que habían intentado establecer una misión institucional subvencionada por la administración, los claretianos van a basar su estrategia en actuar sobre las identidades culturales, imponiendo un integrismo fundamentalista que tenía su origen en la identificación entre fe y patria propia de los Juegos Florales y del carlismo (Creus Boixaderas, 1995).



*Imagen 64. Participantes en la primera misión claretiana a la Guinea española
Tanto los claretianos ordenados sacerdotes como los religiosos no ordenados tienen nombre;
no así los niños locales, que constan tan solo bajo la etiqueta "negritos".*

<https://i2.wp.com/www.itercmf.org/wp-content/uploads/2016/03/los-12-de-la-primera-expedicion.jpg?w=567>

El padre Ciriaco Ramírez Alonso dirigió la primera expedición de misioneros claretianos. Salió de Barcelona el 5 de octubre de 1883 y llegó a Santa Isabel el 13 de noviembre, acompañado por cinco sacerdotes y seis religiosos, todos catalanes. La segunda

⁸³ Véase Hernández González 242-243.

expedición, dirigida en 1885 por el padre Joaquim Juanola, permitió que entre 1884 y 1887, los claretianos abrieran escuelas en Santa Isabel, Corisco, cabo San Juan, Annobón, Elobey chico y San Carlos.

Resulta fácil ver a través de los mapas cómo el establecimiento de misiones claretianas corre parejo a la colonización del territorio, a la vez que sustituye a las misiones metodistas protestantes establecidas anteriormente.



Imagen 65. Misiones metodistas en la isla de Fernando Poo (1869)
 Atlas of Primitive Methodist Missions in Africa (Englesea Brook Museum)

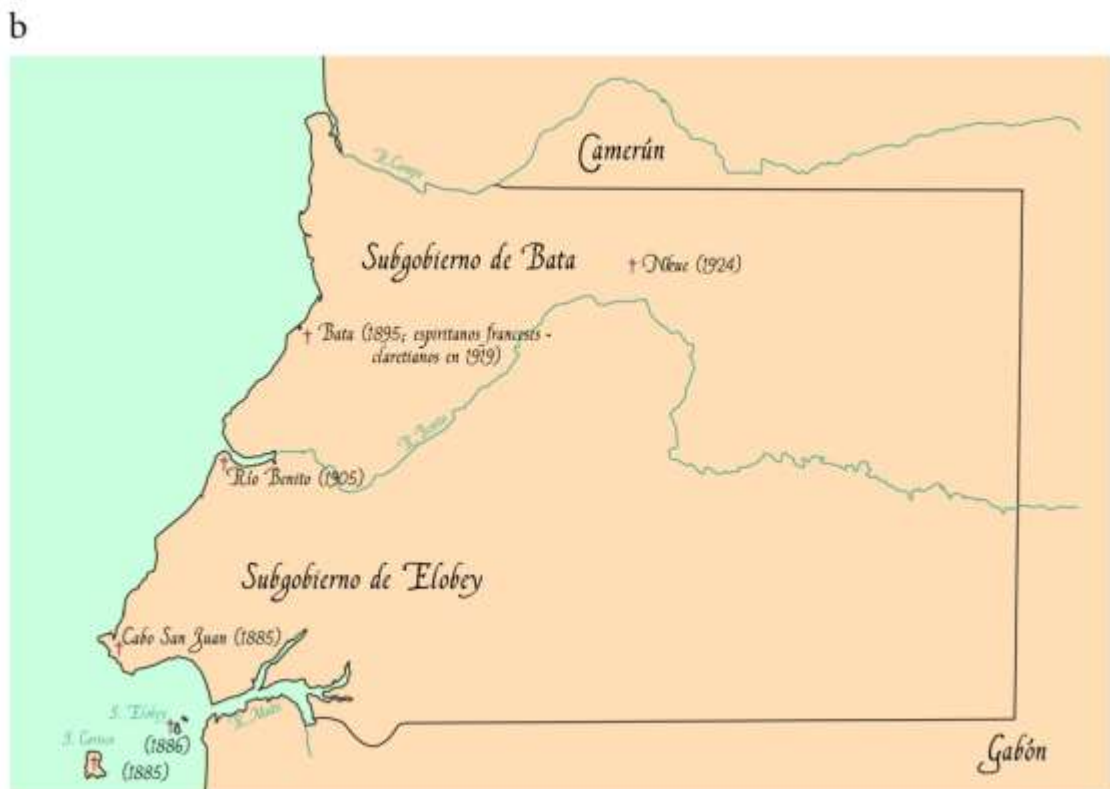
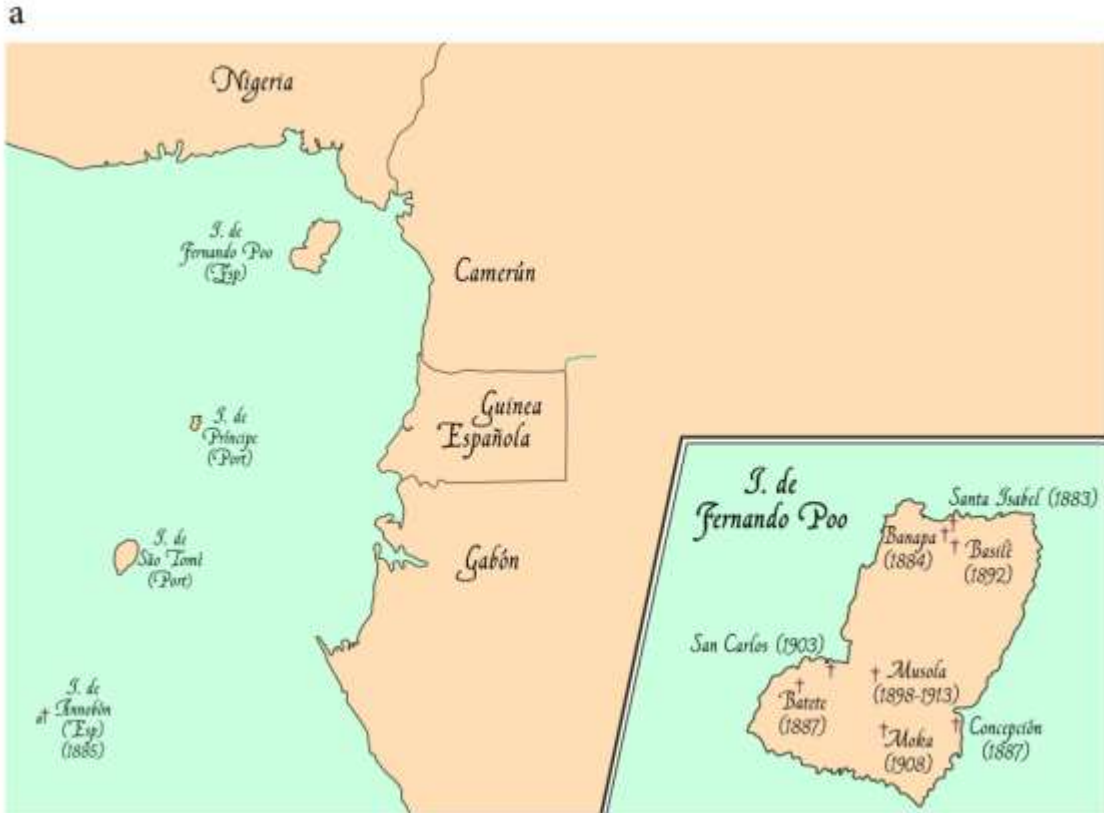


Imagen 66. Ubicación de las misiones claretianas en la Guinea española

a: Misiones de Fernando Poo

b: Misiones de la región continental

t: Nombre de la misión (año de fundación)

Álvarez Chillida 2013,183

Los claretianos, a diferencia de los jesuitas, tenían experiencia reciente en la evangelización, pues en sus misiones cubanas habían empleado las prácticas utilizadas en Cataluña y en el resto de Europa por el clero ultramontano de la época, pensadas para reconquistar al pueblo después de los traumas revolucionarios (Moisand 211). Además, “ils croyaient fermement qu’il était possible aussi de les transformer [a los habitantes de la isla] par la colonisation, tandis que pour les Jésuites il ne s’agissait que de les convertir” (Creus Boixaderas, 2007c 4).

El padre Ramírez viajó a Libreville para estudiar el modelo misional de los espiritanos franceses (Sánchez Lobera 39) y, a diferencia de los jesuitas, a partir de 1885 contó con la ayuda de un grupo de Misioneras de la inmaculada concepción (misioneras concepcionistas), una congregación fundada en Mataró tras la separación de un grupo de Hermanas de la sagrada familia de Burdeos de su casa madre. Los claretianos se encargarían de educar a los niños y las concepcionistas a las niñas.

En España, como en otros países europeos, la iglesia católica procura “superar la dificultad del momento intentando monopolizar la enseñanza [...] una actuación dirigida al mundo infantil que aparece como la panacea para un futuro resurgimiento de los valores tradicionales católicos” (Creus Boixaderas, 2004c 123). Católicos y españoles, puesto que, aunque gran parte de los misioneros y misioneras eran catalanes o navarros cuya lengua materna no era el castellano y aunque Claret siempre había predicado en catalán, “le système linguistique unitaire de l’État ne fut jamais remis en question” (Creus Boixaderas, 2007c 8), de manera que se impuso el sistema lingüístico diglósico imperante en la España metropolitana.

En poco tiempo los claretianos consiguieron crear un triángulo (Santa Isabel, Batete y Concepción) que hacía que gran parte de la isla de Fernando Poo quedara sometida a su influencia (Creus Boixaderas, 2007c 2). Todo ello a pesar de los mecanismos simbólicos de defensa del pueblo bubí, como los cambios en las narraciones orales, estudiados por Creus (Creus Boixaderas, 2007c 17); de la resistencia activa al ingreso obligatorio en las escuelas católicas⁸⁴, que se presentaba al público metropolitano de la Península en las campañas de captación de fondos de publicaciones católicas como *El iris de paz* como un ‘rescate’ de niñas que de otra forma hubieran acabado casadas en matrimonios polígamos (Creus Boixaderas, 1996 81), o de las quejas de misioneras protestantes, como Maria Smith, por las intromisiones de los claretianos en las decisiones del gobernador de la isla sobre los permisos para abrir escuelas y ejercer como maestras (Enyegue 215).

⁸⁴ Los propios misioneros hablan en su correspondencia de que “dicen que matamos a los niños y que nos los comemos, que los cogemos para mandarlos a España y allí los matarán y harán mil diabluras con ellos. Tan horroroso es el miedo que les han infundido a los niños, que huyen de las sotanas como de una fiera” (Coll i Armengol citado en Creus 2007, 538), rumores que, evidentemente, perjudicaban su trabajo.

Aunque en 1896 se creara una escuela laica masculina en Santa Isabel y una femenina en Basilé (Creus Boixaderas, 2007c 23) y a pesar de los escándalos provocados por algunos misioneros, que en los puntos más alejados de Santa Isabel ejercían también como autoridad civil (Creus Boixaderas, 2000 97), pronto se crearon poblados católicos, a semejanza de las reducciones jesuitas americanas, que suponían una triple inmersión lingüística, religiosa y laboral para los que allí vivían: parejas de jóvenes bubí educados en castellano en el catolicismo dedicados al cultivo del cacao. Así nacieron los pueblos de María Cristina de Batete y Corisco (1893), San José de Banapá (1894), San Joaquín (1895), Santa Teresa de Banapá (1901) o San José de Musola (1903) (Creus Boixaderas, 2000 99). Aunque los misioneros pretendían separar a los bubí tanto del bosque, sede del paganismo, como de la ciudad, sede de la depravación de costumbres entre los coloniales (Creus Boixaderas, 2000 100), acabaron actuando como punta de lanza en favor de la colonización y de los colonos durante las disensiones entre España y Francia (Vilaró i Güell, 2012b), que no se solucionarían hasta la firma del tratado de París en 1900.

Pocos se atrevieron a denunciar ante las autoridades metropolitanas la incapacidad, la intransigencia, la explotación y la violencia claretiana, que además suponía un gasto exagerado para el erario público. No así, el gobernador José de la Puente Bassavé, que en 1895 denunciaba que cada católico converso le costaba al contribuyente 750,33 dólares, pues la diferencia entre lo gastado por la administración civil y las misiones había sido de 8.905,60 dólares a favor de los claretianos, y añadía:

Ya veis como poco a poco hemos formado una colonia para la Santa Sede y aunque el gobierno no tenga representación en Concepción ni en San Carlos, aunque las fuerzas navales sean solo ficticias, aunque seamos la única colonia que no tiene cable submarino y aunque nuestra dignidad nacional se vea ultrajada y pisoteada en el Mooney [sic], ¿qué importa si somos en cambio la única colonia que puede ostentar una pléyade de 55 misioneros con su cruz alzada y sus ciriales? (Díaz Matarranz 64-65).

La estructura de la población bubí local estaba viviendo un proceso de transformación importante, que llevó a las denominadas guerras de Lubá (Fernández Moreno, 2013 27) contra los krumanes inmigrados que ocupaban sus terrenos de pesca y a la reordenación del sistema clánico, que implicó el nacimiento de un sistema más jerarquizado, presidido por Moka, una figura casi mítica que poca gente podía ver, aunque al final aceptara recibir visitas de colonizadores y misioneros. Como veremos, tanto su supuesta autoridad como la sucesión a su trono implicaron conflictos importantes dentro de la sociedad bubí.

Aunque no debemos olvidar que “an exclusive emphasis on the transforming power of Western colonial domination can be another way of denying Europe’s ‘others’ a role in history” y que “indigenous resistance shaped the development of colonial societies” (Gledhill 67), resulta imposible ignorar la importancia de esos factores. Uno más que añadir es el trasvase de población entre el continente y la isla, provocado por los misioneros o por las autoridades civiles, por motivos básicamente económicos, ya que los bubi se negaban a trabajar en las plantaciones españolas y hubo que buscar braceros en otros lugares. Así, los misioneros, van a

transférer les fang de certaines missions du Muni jusqu’à Fernando Poo, tout en apportant une aide à leur installation en territoire boubi; ou en essayant de changer l’emplacement du village d’Annobon pour que les Annobonais quittent la plage et s’installent auprès de la Mission (Creus Boixaderas, 2007c 7).

A pesar de la revuelta con machetes que protagonizaron en Santa Isabel alrededor de 1890 los trabajadores nigerianos reclutados por Bernardino José Reis en Lagos y Ijebu-Ode que se negaban a volver a las plantaciones y acabaron repatriados sin cobrar su salario (Martino Martín, 2016 99), con el tiempo, los movimientos de población desde el África continental a los territorios de Panya (el nombre coloquial que se le da a la isla de Bioko en Nigeria, deformación de la voz ‘España’), la isla de Fernando Poo y el territorio de río Muni, van a convertirse en una de las mayores migraciones de la historia colonial española en África (Martino Martín, 2016 93) y van a acabar marcando la vida de la isla, durante la época colonial y hasta nuestros días.

El convenio entre España y Francia para la delimitación de las posesiones de ambos países en la costa del Sáhara y en la del golfo de Guinea, firmado el 27 de junio de 1900 en París, definió y estableció los límites precisos entre el territorio francés y el español en torno al río Muni, en la Guinea continental española. Aunque España había reclamado 300.000 km², solo recibió 26.000, mientras Francia se reservaba un derecho preferente para ocupar los territorios españoles si España decidiera abandonar sus posesiones. Se iniciaba así la expansión española en el golfo de Guinea más allá de la isla de Fernando Poo y de la costa continental.

CRONOLOGÍA

- 1883** Llegada de la primera expedición claretiana a Fernando Poo.
- 1884** Llegada de las diez primeras familias canarias establecidas por Montes de Oca, en función de la RO de 21 de octubre para el fomento de la inmigración isleña a la colonia. Emilio Bonelli traza el primer mapa de la región, publicado por D'Almonte.
- 1885** Inicio del *obam*, conflicto entre fang ntumu y bulus, que provocó grandes movimientos de población en río Muni.
Datos remitidos a la Sociedad española de geografía comercial: 1.284 habitantes en la capital. Cesan las migraciones fang del interior africano al Muni.
En la conferencia de Berlín se le adjudica a España la soberanía sobre un territorio de 300.000 km².
Prohibición de las escuelas protestantes en la isla de Corisco.
- 1886** Utimbo mwa Eteka (1829-1907), del clan benga Bobunja, heredo del *eka* de Manji e Ikumembongo con el apoyo de los claretianos.
Deportación del general Villacampa a Fernando Poo por su revuelta republicana (en 1887 pasó a Melilla, donde falleció en 1889).
Ordenación de Myongo mya Ivina como pastor presbiteriano en Bolondo, el primer combe ordenado pastor.
- 1887** Censo de 1.193 habitantes. Emilio Bonelli instala una factoría en Elobey Chico. Finca del teniente de navío Romera en Bococo. La nueva factoría de Sajoux en Muni, desmantelada por impago fiscal.
Los claretianos se establecen en Elobey Chico, desde donde recorren el Muni y Munda.
- 1888** Crecimiento de la demanda para trabajos agrícolas y aumento de los salarios de los braceros. El subgobernador, José Ibarra, en Elobey reclama a la casa Sajone sus impuestos. Casas comerciales alemanas del Utamboni amenazadas por los fang. La casa Pierre Sajoux se establece en el Muni.
- 1889** Construcción del sanatorio Alfonso XIII, con almacén de hierro, en Musola. Los portos, llegados de colonias portuguesas, se muestran activos cultivadores.
- 1890** Conexión naviera de la compañía Transatlántica con sucursales en las islas de Elobey Chico, N'Gonde, Ybyn, Ybay, Uela, Cabo San Juan, Membale y Bolondo; tiene además 20 tratante, y depósitos en río Muni: Dote, Nume e Ylale.
Bonelli, como delegado de la compañía Transatlántica, y Valero recorren el continente con objeto de establecer nuevas factorías, iniciándose la construcción de las de Bolondo, Membale (río Benito) y cabo San Juan.
Valero, Luis Huici, Gentil, Delahet, Lespierre y Marot mejoran el plano hidrográfico de Bata; Rouvier y Delastate lo hacen en Benito.

- 1891** De las 3.048 hectáreas concedidas para la explotación de fincas desde 1862, están aprovechadas 620, y de ellas 120 pertenecen a blancos, 140 a negros, sobre todo de São Tomé, y 360 a sierraleoneses.
Se crea en Argel la Sociedad de colonización de Fernando Poo, dirigida por Victoriano Calatayud, con nuevas propuestas para el desarrollo de la colonia mediante agricultores españoles de Argelia que vienen solicitándolo desde 1885. La casa Jantzen, por su factoría en Elobey y sus 10 en Muni, paga de impuestos a España 5.000 pesetas/año. Woermann, con 13 factorías en Muni y 3 en Elobey, Bata y Benito, paga lo mismo; también la casa Holt, con 10 en Muni y 3 en Elobey, Bata y Benito, y Cookron, con 16 en Muni y 2 en Bata y Benito, pagan igual. Sajoux, con factoría en Muni y varias en Bata y Benito, no paga. Ambas, Bay y Cía, con varias sucursales, también en Bata. Casa Dumas Perot, en Bata y Benito.
- 1892** Llegada de las primeras nueve familias levantinas, 50 personas, procedentes de Argel: los Calatayud, Cholvi, Castell, Cayuela, Mayor, Rives, Aracil y los hermanos Alsina; se les entregan dos hectáreas para cultivo de bosque cerrado (sin desmonte del terreno ni casas preparadas) de cacao, cuyo fruto empieza a obtenerse al cuarto año. Sigue urbanizándose la población bubi; 26 son contratados por el gobierno y 40 por particulares.
- 1893** Primera línea telefónica entre Santa Isabel y Basilé.
Primer faro de Bata.
Nueva ley proteccionista de comercio que cohesiona a los agentes económicos locales.
- 1895** Llegada de más familias levantinas procedentes de Argel. Joaquín Costa critica la colonización “de gabinete e invernadero” del gobierno, que dejará paso a una acción económica de particulares al calor de la compañía Transatlántica, que atrae personas y capitales.
- 1896** Llegada de 151 deportados políticos de Filipinas, de ellos 7 mujeres, y otros tantos de Cuba. Presencia de braceros chinos.
- 1897** Dinamismo económico fernandino: Lolin, Jones, Kinson, Knox... solicitan una cámara de comercio en Santa Isabel.
Se prohíbe contratar braceros en Sierra Leona.
Caída y colapso de las exportaciones de café por la competencia de Brasil.
Liberia, ante el recorte de ingresos por derechos arancelarios, impone prestaciones laborales obligatorias no remuneradas a su población cobrando un canon por bracero, lo que palía su escasez en Guinea.
Hospital reina Cristina, de hierro, en Santa Isabel.
Saqueo de factorías españolas y de la alemana Luders en la isla N’Gonde.
La compañía Transatlántica y la propietaria Isabel Blana potencian en Bata el traslado de obreros fang a la isla.
- 1898** Llegada de 70 fangndowelsabel.
Se crea la factoría Francisco Pérez e Hijo, FRAPEJO.

Protesta de los bubu de Luba contra los intentos españoles de imponer trabajos obligatorios a la población local.

1899 Esasi Ebuera se erige como líder de los bubu tras la muerte de Moka.

1900 Firma del tratado de París entre el reino de España y la república francesa que delimita las fronteras de los territorios ocupados por ambos países en el golfo de Guinea.

FUENTES PRIMARIAS

1884

ARNAL y LAPUENTE, Manuel

Memoria para la fundación de una colonia agrícola y comercial en la isla de Fernando Poo

Madrid: Imprenta de Fortanet, 1884.

SORELA GUAXARDO-FAXARDO, Luis

Les Possessions espagnoles du golfe de Guinée. Leur présent et leur avenir

París: A. Lahure, 1884.

Londres: Forgotten books, 2018.

1885

GIMÉNEZ ENRICH, Saturnino

España en el África septentrional

Madrid: Librería de Fernando Fe, 1885.

STANLEY, Henry Morton

The Congo and the Founding of its Free State, A Story of Work and Exploration

Londres: Sampson, Low, Marston, Searle & Rivington, 1885, 1886, 1970, 1990.

Nueva York: Harper & Brothers, 1885, 1977.

Detroit: Negro History Press, 1970.

Norderstedt: Hansebooks GmbH, 2017.

Cinq années au Congo, 1879-1884. Voyages, explorations, fondation de l'État libre du Congo

Traducción de Gérard Harry

Bruselas: Institut national de géographie, 1885, 1890.

París: M. Dreyfous, 1885.

Congofloden og Grundlæggelsen af den frie Congostat. En Beretning om Arbeide, Forskning og Opdagelse

Traducción de Otto Irminger

Copenhague: O. H. Delbanco. G. E. C. Gad. F. Hegel & Søn. C. C. Lose, 1885.

Der Kongo und die Gründung des Kongostaates

Traducción de Hugo von Wobeser

Leipzig: F. A. Brockhaus, 1885.

Kongo, den nya fristaten i de svartes verldsdel. En skildring af forskningsfärder och koloniseringsarbete

Estocolmo: A. Bonniers Förlag, 1885.

Il Congo e la creazione del nuovo libero stato. Storia di lavoro e d'esplorazione

Traducción de Adolfo Massoni

Milán: Fratelli Treves, 1886, 1890.

Zes jaren aan den Congo en de stichting van een nieuwen vrijen staat

Traducción de G. van Rijn

Ámsterdam: Maes, 1886.

El Congo y la creación del estado independiente de este nombre. Historia de los trabajos y exploraciones

Barcelona: Espasa y Cía., 1896.

SZOLC-ROGOZIŃSKI, Stefan

Voyage à la côte occidentale d'Afrique dans la région des Cameroons. Conférence faite à la Société de géographie commerciale du Havre le 24 novembre 1885

El Havre: s.n., 1885.

1886

DONACUIGE (Antonio Quesada García)

Aventuras de un piloto en el golfo de Guinea

Madrid: Establecimiento tipográfico de M. Minuesa, 1886.

SZOLC-ROGOZIŃSKI, Stefan

Wyprawa S. S. Rogozińskiego. Żegluga wzdłuż brzegów zachodniej Afryki na lugrze "Łucya-Małgorzata" 1882-1883

Varsovia: Księgarnia A. Gruszeckiego, 1886.

SZOLC-ROGOZIŃSKI, Stefan

Pod Równikiem. Odczyty S.S. Rogozinskiego wypowiedziane w Sali Radnej miasta Krakowa

Cracovia: W Drukarni. „Czasu” Fr. Kluczyckiego i spółki, 1886.

1887

BAUMANN, Oskar

Beiträge zur physischen Geographie von Fernando Poo

Gotha: Justus Perthes, 1887.

IRADIER y BULFY, Manuel

África. Viajes y trabajos de la asociación euskara La exploradora. Reconocimiento de la zona ecuatorial de África en las costas de occidente: sus montañas, sus ríos, sus habitantes, clima, producciones y porvenir de estos países tropicales. Posesiones españolas del golfo de Guinea. Adquisición para España de la nueva provincia del Muni

Gasteiz: Imprenta de la viuda e hijos de Iturbe, 1887.

Gasteiz: Diputación foral de Álava, 1992 (fragmentos).

Madrid: Ediciones Polifemo, 1994.

OSSORIO ZABALA, Amado

Vocabulary of the Fan Language in Western Africa, South of the Equator with Spanish Interpretation Prepared on the Spot

Londres: Society for Promoting Christian Knowledge, 1887.

Charleston: Nabus Press, 2012.

1888

BAUMANN, Oskar

Eine afrikanische Tropeninsel. Fernando Poo und die Bube. Dargestellt auf Grund einer Reise im Auftrage der K. K. geographischen Gesellschaft in Wien

Viena: Eduard Hölzel, 1888.

Wentworth Press, 2018.

Una isla tropical africana. Fernando Poo y los bubis. Relato del viaje efectuado a expensas de la Imperial y Real Sociedad Geográfica de Viena

Traducción de Erika Reuss, edición de José Ramón Trujillo

Madrid: Sial, 2012.

BAUMANN, Oskar

Versuch eine Monographie von Fernando Poo

Viena: Eduard Hölzel, 1888.

Hansebooks, 2016, 2017.

NASSAU, Robert Hamill

A History of the Presbytery of Corisco

Trenton: Albert Brandt, Jr., 1888.

NAVARRO y CAÑIZARES, Luis

Ligeras consideraciones sobre el estado de las posesiones españolas del golfo de Guinea. Conferencia dada en el Círculo militar en la noche del 20 de marzo de 1888

Madrid: Infantería de marina, 1888.

1889

COELLO DE PORTUGAL y QUESADA, Francisco

La cuestión del río Muni. Conferencia pronunciada por el excmo. Sr. D. Francisco Coello el 9 de enero de 1889 en reunión pública de la Sociedad geográfica de Madrid

Madrid: Establecimiento tipográfico de Fortanet, 1889.

1890

BAUMAN, Oskar

In deutsch-Ostafrika während des Aufstandes: Reise der Dr. Hans Meyer'schen Expedition in Usambara

Viena: Eduard Hölzel, 1890.

Saarbrücken: Fines Mundi, 2008.

Londres: Forgotten Books, 2015.

JUANOLA i ROVIRA, Joaquim

Primer paso a la lengua bubí o sea ensayo a una gramática de este idioma seguido de tres apéndices: 1º Sobre el lenguaje bubí de Concepción, 2º Sobre el de San Carlos, 3º Sobre unas cuantas notas de Sintaxis

Madrid: Imprenta de A. Pérez Dubrull, 1890.

MATA, José

Memoria de las misiones de Fernando Poo y sus dependencias

Madrid: Imprenta de A. Pérez Dubrull, 1890.

1891

CAÑAMAQUE JIMÉNEZ, Francisco

La cuestión del golfo de Guinea

Madrid: Tipografía de Manuel Ginés Hernández, 1891.

REPARAZ RODÍGUEZ-BÁEZ, Gonzalo de

España en África y otros estudios de política colonial

Madrid: Imprenta de La Justicia, 1891.

SALVADÓ i COS, Francesc

Colección de apuntes preliminares sobre la lengua benga, ó sea introducción a una gramática de este idioma que se habla en la isla de Corisco, pueblos de su Bahía é islas adyacentes

Madrid: Imprenta de A. Pérez Dubrull, 1891.

VILA CREIXANT, Isidre

Compendio de doctrina cristiana en castellano y fa d'Ambú para uso de los habitantes de Annobón

Madrid: Imprenta de A. Pérez Dubrull, 1891.

VILA CREIXANT, Isidre

Elementos de la gramática ambú ó de Annobón

Madrid: Imprenta de A. Pérez Dubrull, 1891.

1892

NASSAU, Robert Hamill

Corisco Days. The First Thirty Years of the West Africa Mission

Filadelfia: Allen, Lane & Scott, 1892.

SALUVET, Juan Bautista

Los deportados a Fernando Poo en 1869. Memoria escrita por Juan B. Saluvel (una de las víctimas)

Matanzas: Imprenta Aurora del Yumuri, 1892.

La Habana: Imprenta de Jorge Lauderman, 1930.

1893

LÓPEZ SACCONE, Luis

Apuntes médico geográficos sobre la vida de Fernando Poo y consideraciones acerca del paludismo como enfermedad predominante del país. Memoria presentada para optar al grado de doctor en medicina y cirugía por Luis López Saccone

Madrid: Establecimiento tipográfico de Fortanet, 1893.

HAJOTA (Helena Janina Pajzderska)

Z dalekich lądów. Nowele i opowiadania

Varsovia: Salomon Lewental, 1893.

Varsovia: Gebethner & Wolff, 1925.

Varsovia: Iskry, 1954.

SORELA GUAXARDO-FAXARDO, Luis

Esclavistas y antiesclavistas. Conferencia dada el 14 de julio de 1893

Madrid: Imprenta de El correo militar, 1893.

SIFREDO LLÓPIZ, Hipólito

Los mártires cubanos en 1869. La más exacta narración de las penalidades y martirios de los 250 deportados políticos a Fernando Poo, primeras víctimas propiciatorias de la insurrección de Cuba en la Habana

La Habana: Imprenta La Prensa de R.M. Dávila, 1893.

VALERO y BELENGUER, José

La Guinea española. La isla de Fernando Poo

Madrid: Establecimiento tipográfico de Fortanet, 1892.

1894

COLOMA ROLDÁN, Luis

Boy

Madrid: Razón y fe, 1910, 1913, 1918, 1921, 1926, 1929, 1932, 1939, 1940, 1941, 1942, 1944, 1949, 1953.

Nueva York: Bruce, 1934.

Santiago de Chile: Ediciones Ercilla, 1936, 1940.

Ciudad de México: Ediciones Orbis, 1943.

Ciudad de México: Editorial Novaro-México, 1957.

Ciudad de México: Nacional, 1959.

Barcelona: Círculo de lectores, 1963.

Ciudad de México: Porrúa, 1966, 1973, 1988, 1986.

Boy

Traducción de Katharina Hofmann

Freiburg im Breisgau: Herder, 1910, 1912, 1916, 1917, 1922.

Boy

Traducción de Demares de Hill

París: Lethielleux, 1911.

Boy

Traducción del dr. F [Abraham A. Fokker] y del dr. S. [Aloysius Grinding, SJ]

Leiden: Dieben, 1912.

A True Hidalgo

Traducción de Harold Binns

Freiburg im Breisgau: Herder, 1911.

Boy

Traducción de Andrej Kalan

Liubliana: Katoliška bukvarna, 1917.

Boy

Traducción de Otokar Jindřich Janota

Praga: V. Kotrba, 1918.

Boy

Traducción de Antun Matasović

Zagreb: Izdaje Hrv. knjiž društvo Sv. Jeronima, 192?

Boy

Traducción de J. F. Albrechts

Ámsterdam: Meulenhoff, 1922.

Boy. Glosa teatral de la novela del Rv. padre Coloma, SJ, en siete cuadros, distribuidos en tres actos y un epílogo

Edición de Manuel Linares Rivas. Madrid: Prensa Moderna, 1929.

Boy

Traducción de Alfredo Roncuzzi y Vittorio Cossio

Roma: Civiltà Cattolica, 1952.

SAURINA i SERRA, Francesc

Notas terapéuticas o sea instrucciones a los enfermeros para uso de los misioneros de Fernando Poo y demás países de infieles, de los señores sacerdotes, encargados de seminarios, colegios, hospicios, casas de caridad y otros establecimientos

Barcelona: Librería de Montserrat, 1894.

1895

ARENAL PONTE, Concepción

Las colonias penales de Australia y la pena de deportación

Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1895.

BONELLI y HERNANDO, Emilio

Guinea española. Apuntes sobre su estado político y colonial publicados en "El eco de las aduanas"

Madrid: Establecimiento tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, 1895.

MOYA y JIMÉNEZ, Francisco Javier de

Archipiélago de Fernando Poo

Madrid: Imprenta del Cuerpo de artillería, 1895.

SMITH, Charles Spencer

Glimpses of Africa, West and Southwest Coast, Containing the Author's Impressions and Observations During a Voyage of Six Thousand Miles from Sierra Leone to St. Paul

de Loanda and Return, Including the Rio Del Ray and Cameroons Rivers, and the Congo River, from Its Mouth to Matadi

Nashville: African Methodist Episcopal Church Sunday School Union, 1895.

Whitefish: Kessinger Publishing, 2007, 2010.

Londres: Forgotten Books, 2018, 2019.

1896

LABRA CADRANA, Rafael María de

Las colonias españolas del golfo de Guinea. Las posesiones españolas en el golfo de Guinea. Discurso pronunciado en la sesión celebrada por el Congreso de los diputados el 29 de mayo de 1895

Madrid: Tipografía de Alfredo Alonso, 1896.

1897

BREMÓN, Luciano María

Fernando Poo. Su presente y su porvenir. Recopilación de datos y noticias oficiales y de los juicios más autorizados que se conocen acerca de las excepcionales condiciones y grandes ventajas que para su colonización ofrece esta isla

Madrid: Establecimiento tipográfico de J. Palacios, 1897.

KINGSLEY, Mary Henrietta

Travels in West Africa. Congo français, Corisco and Cameroons

Londres: Macmillan & Co., 1897, 1898, 1900, 1904, 1990.

Londres: H. Marshall and sons, 1900.

Londres: Frank Cass & Co. Ltd., 1964, 1965.

Nueva York: Barnes & Noble, 1965.

Londres: Virago, 1982.

Boston: Beacon Press, 1988.

Cambridge: Chadwyck-Healey Ltd., 1990.

Charleston: Biblio Bazaar, 2000.

Boston: IndyPublish. Com, 2002, 2011.

Dodo Press, 2007.

Whitefish: Kessinger Pub., 2008.

Auckland: The Floating Press, 2009.

Marlborough: Adam Matthew Digital, 2012.

Londres: Penguin Books, 2015.

Alpha editions, 2018.

Die grünen Mauern meiner Flüsse. Aufzeichnungen aus Westafrika

Traducción de Ulrike Budde y Angelika Felenda

Múnic: Bertelsmann, 1989, 1992.

Une Odyssée africaine. Une exploratrice victorienne chez les mangeurs d'hommes, 1893-1895

Traducción de Anne Hugon

París: Phébus, 1992.

París: Éditions Payot & Rivages, 1993, 1994.

Viajes por el África occidental

Traducción de José Luis Moreno Ruiz

Madrid: Valdemar, 1999, 2001.

Barcelona: Círculo de lectores, 2011.

Reizen in West-Afrika

Traducción de Studio Imago (Amersfoort)

Ámsterdam: Sirene, 2003.

Reisen in Westafrika. Durch Französisch-Kongo, Corisco und Kamerun

Traducción de Niels-Arne Münch

Wiesbaden: Erdmann, 2013, 2014, 2015.

LABRA CADRANA, Rafael María de

Cuestiones palpitantes de política, derecho y administración

Madrid: Tipografía de Alfredo Alonso, 1897.

1898

JUANOLA i ROVIRA, Joaquim

Gramática de la lengua bubi

Santa Isabel: Casa misión de Santa Isabel de Fernando Poo, 1898.

LABRA CADRANA, Rafael María de

Nuestras colonias de África. Fernando Poo, Corisco, Annobón, Elobey, la costa de Guinea

Madrid: Tipografía de Alfredo Alonso, 1898.

MONTALDO y PERÓ, Federico

Fernando Poo. Observaciones médicas e higiénicas

Madrid: Celestino Apaolaza, 1898.

MONTALDO y PERÓ, Federico

Guía práctica, higiénica y médica del europeo en los países tórridos: Filipinas, Cuba, Puerto Rico, Fernando Poo, etc.

Madrid: Ricardo Rojas, 1898.

VALDÉS YNFANTE, Emilio

Cubanos en Fernando Poo. Horrores de la dominación española en 1897 a 1898

La Habana: Imprenta El Fígaro, 1898.

1899

COLL i ARMENGOL, Ermengol

Segunda memoria de las misiones de Fernando Poo y sus dependencias

Madrid: Imprenta Francisco de Sales, 1899.

Edición aumentada y corregida por Eusebio Sacristán. Madrid: Imprenta Ibérica de Estanislao Maestre, 1911.

Charleston: Nabu Press, 2010.

CROUCH, Archer Philip

Glimpses of Feverland or A Cruise in West African Waters

Londres: Low, Marston, Searle & Rivington, 1889.

Nueva York: Bromfield, 1890.

ANÁLISIS TEXTUAL

El periodo estudiado en este capítulo es mucho más corto que el recogido en el capítulo anterior, pero no por eso faltan multitud de obras dedicadas a los territorios españoles en el golfo de Guinea, más bien al contrario. Evidentemente han desaparecido del mapa la memorias de comerciantes y navegantes en busca de nuevos mercados, ya que a estas alturas las costas de África ya se conocen bastante bien (otra cosa es el interior, que sigue siendo bastante ignoto para los españoles hasta las exploraciones de Iradier y Ossorio) y las obras son mucho más ‘oficiales’: memorias para la gestión de la colonia, estudios etnológicos, diccionarios, informes médicos... Encontramos las obras de algunos exploradores y las narraciones de algunos de los independentistas cubanos deportados a Fernando Poo; aumenta el número de obras de ficción *stricto sensu* y, como novedad, podemos encontrar obras publicadas por misioneros claretianos que empiezan a describir su trabajo en forma de informes y memorias, a la par que comienzan sus estudios lingüísticos y su tarea de traducir a las lenguas locales los textos religiosos del cristianismo.

Como en el periodo anterior, la mayoría de obras tienen una única edición y caen en el olvido, pero algunos autores se siguen publicando hasta nuestros días. Así, la novela de Luis Coloma o el libro de viajes de Mary Kingsley conocen multitud de ediciones a lo largo del siglo XX, hecho que demuestra su fama y el interés del público (o de las editoriales) por los relatos de ficción y por las narraciones de aventuras consideradas exóticas.

PROSOPOGRAFÍA

Funcionarios del estado

Como indicaba, los textos del periodo son mucho más oficiales y, en algunas ocasiones, son trabajos escritos por funcionarios civiles que describen el estado de la colonia y sus posibilidades de explotación económica. Entre estos encontramos a **Manuel Arnal y Lapuente**, funcionario del ministerio de hacienda, cruz de Carlos III, jubilado en 1892 (Cadenas y Vicent 36), y a **Luciano María Bremón**, subgobernador de Reus y jefe de negociado de segunda clase de la Dirección general de rentas estancadas. Aparte del texto sobre Fernando Poo escribió *Territorios españoles del Sahara occidental. Proyecto de colonización y explotación* (1894, 1900).

Bremón era ingeniero y parece que fue socio fundador de la Compañía de tranvías de Filipinas en 1882. El tranvía en Manila nació con la presentación por León Moussour en

1878 de una solicitud acompañada de proyecto de una red tranviaria dotada de cinco líneas y una estación central. El 22 de abril de 1881 se aprobó la concesión por sesenta años, a la que estuvieron vinculados el ingeniero Bremón y Jacobo Zóbel de Zangroniz (Peris Torner).

EXPLORACIÓN AL INTERIOR DE FERNANDO PÓO.



DESPELIDA DEL TENIENTE DE INFANTERÍA DE MARINA D. LUIS SORELA Y GUAXARDO, Y SU COMITIVA,
DE MOKA, «GRAN BOTUKO», DE LA TRIBU BURÍ.
(De fotografía directa.)

*Imagen 67. Visita de Sorela al jefe Moka
Autor desconocido*

La ilustración española y americana, 30/3/1888 216

Militares

Si hemos visto que los comerciantes dejan de publicar monografías sobre el golfo de Guinea, ahora les llega el turno a los militares, que, a semejanza de los funcionarios, escriben textos sobre las posibilidades económicas y comerciales del territorio (sobre todo de la isla de Fernando Poo), muy a menudo vinculados con publicaciones de las diferentes sociedades geográficas europeas, con las que mantienen frecuentes contactos. Aparece, pues, la figura del militar africanista, que va a convertirse en todo un arquetipo en la España finisecular, sobre todo relacionado con la colonización del norte de África.

El primero de este corpus es el madrileño **Luis Sorela Guaxardo-Faxardo** (1858-1930), oficial de la infantería de marina, científico, diplomático y miembro de la Sociedad geográfica de Berlín y de la Sociedad africanista alemana. Fue comisionado por el

ministerio de estado para visitar las factorías extranjeras de la costa occidental de África con el fin de estudiar su constitución y redactar una memoria sobre ellas en compañía de José Montes de Oca, gobernador de Fernando Poo, con quien recorrió la costa occidental de África desde Senegal hasta Gabón en 1886. Parece que visitó al líder Moka (una visita casi obligada en aquella época, momento en que las autoridades coloniales pretenden crear una jefatura local con la que negociar) en compañía del padre Juanola, de un oficial de obras públicas, de dos marinos europeos y de treinta porteadores krumanes, “realizando así lo que no consiguieron antes los exploradores Mr. Grephith, misionero inglés, y Oscar Burmann [sic], viajero austriaco, sin contar otros, y español alguno de ellos” (La ilustración española y americana, 30/3/1888 203)

Además de su obra sobre Fernando Poo, escribió también *Alemania en África* (1884), *Colonización en el África occidental* (1888), *El comercio en el África occidental* (1893), *Esclavistas y antiesclavistas* (1893), *Notas de una misión en la república de Liberia* (1893), *Misión científica francesa de sociología y sociografía musulmanas en Marruecos* (1909) y *Contribución al estudio del problema de los mestizos* (1921), obra en la que plantea un peculiar punto de vista sobre el mestizaje en las colonias:

Los mestizos, que en ciertas colonias constituyen en general una masa de desgraciados, de proletarios, de parias, han producido en las antiguas colonias, transformadas hoy en Estados soberanos, una parte de las clases directoras, entre las cuales se cuentan elevadas personalidades.

Aprovechemos las lecciones de la Historia, atraigamos los mestizos a nosotros, esforcémonos de obtener que ellos se conviertan en nuestros colaboradores devotos, en vez de inducirlos a la rebeldía (Sorela Guaxardo-Faxardo 16).

El militar cesaraugustano **Emilio Bonelli y Hernando** (1854-1926) fue un prolífico autor y africanista. En 1884 Bonelli, que había efectuado una expedición por el interior de Marruecos, dirigió una expedición española para tomar la península de Río de Oro, ocupó la costa entre el cabo Bojador y el cabo Blanco y fundó Villa Cisneros. En julio de 1885, fue nombrado para el cargo de nueva creación de comisario regio en la costa occidental de África — que después tendría el nombre de subgobernador político-militar de Río de Oro—. Fue uno de los



Imagen 68. Emilio Bonelli

Arturo Carretero

La ilustración española y americana,
8/4/1885 357.

miembros fundadores de la Liga africanista española, de la que llegó a ser vicepresidente. También participó en la Sociedad geográfica de Madrid y desde 1886 fue miembro de la Real academia de la historia

Sus actividades expedicionarias se extendieron también por el golfo de Guinea; viajó al interior del territorio de río Muni y a la isla de Fernando Poo entre otros lugares, como director de la Compañía transatlántica española.

El también militar y escritor **Francisco Javier de Moya y Jiménez** (1849-¿1915?), coronel de artillería, fue autor de títulos como *Las islas Filipinas en 1882*, *El cuerpo de artillería en Oceanía* (1893), *Monografía de Mindanao* (1896), *África española* (1895), *Consideraciones militares sobre la campaña de Cuba* (1901) y *El ejército y la marina en las cortes de Cádiz* (1913).

El capitán de fragata **Luis Navarro y Cañizares** fue gobernador interino de Guinea desde el 8 de noviembre de 1887 hasta el 4 de febrero de 1888. Anteriormente había ocupado durante cuatro meses el cargo de subgobernador de Elobey (García Cantús, 2005 560). Navarro defendía la implantación de las misiones como principal elemento para llevar a término la denominada 'política de atracción', único recurso que haría posible asimilar con facilidad a la población local:

Establecidas bien las misiones que hoy existen, zanjadas las cuestiones con Francia, es facilísimo asimilarnos este país, como ningún otro, y difundir el cristianismo y, por tanto, la civilización entre sus tribus, y con algún desarrollo de comercio español, servir de base para ulteriores adelantos por toda la cuenca del Muni (Navarro y Cañizares 166).

Entre los principales avaladores de la idea de tener de nuevo misiones católicas en la Guinea española se encontraba el teniente capitán de infantería, Emilio Bonelli Hernando, estrechamente apoyado por el capitán de la armada y gobernador de Fernando Poo en tres ocasiones, José Montes de Oca, así como por el capitán Joaquín Navarro y el teniente Luis Navarro Cañizares. En el polo opuesto, se situaba Joaquín Costa, sin duda el miembro de la Sociedad geográfica de Madrid más reacio a repetir con los misioneros claretianos la estéril y dispendiosa experiencia de los jesuitas en la Guinea (Vilaró i Güell, 2010b 206).

José Valero Belenguer (1854-1893), militar y explorador, curso estudios de letras en la Universidad central de Madrid, pero en 1874 entró en el ejército en el cuerpo de administración militar, que se encargaba de las funciones de intendencia y administrativas. En 1876 pasó a Cuba, donde estuvo destinado hasta julio de 1880. Tras volver a la Península en 1885, en 1890 la Sociedad geográfica de Madrid le elige para

dirigir junto con el explorador y militar Emilio Bonelli la expedición a Guinea que con fines comerciales patrocinaba la Compañía transatlántica española.

La Transatlántica tenía el plan de establecer factorías comerciales en puntos de la costa y en los trechos navegables de los ríos Muni y Benito para lo que adquirió un vapor de poco porte y calado que llamó *Fernando Poo* y que se dedicaría al abastecimiento y servicio de dichas factorías. José Valero sería el encargado de reconocer los puntos más idóneos para establecer las factorías y dirigir su actividad.



Imagen 69. José Valero Belenguer
La ilustración ibérica, 2/12/1893 754

En marzo de 1890, tras obtener una comisión de servicios por parte del ejército, Valero partió a Guinea con Bonelli en el vapor *Rabat* de la Transatlántica. Una vez en el Guinea, Valero estableció en la isla de Elobey Chico, frente al estuario del río Muni, una primera factoría comercial que sería la central de la que dependerían el resto de factorías. Durante el verano marcharon con el vapor *Fernando Poo* al río Benito, donde fundaron dos factorías río arriba antes de los rápidos y cataratas que imposibilitaban la navegación. En esta zona entraron en conflicto con los franceses que ya estaban instalados allí con un puesto militar en Bata y con cañoneros que patrullaban la zona.

Posteriormente fundó una nueva factoría en cabo San Juan y otra en el Muni. Los productos objeto de comercio eran ébano, palo tinte, gomas, marfil y aceite de palma que se intercambiaban por productos españoles como tejidos, aguardiente, tabaco y baratijas.

Valero envió algunas cartas a la prensa en las que fue exponiendo sus avances en Guinea y sus planes para el desarrollo de la colonia. Entre estos planes estaba el de reacomodar en Guinea a colonos españoles de Argelia que habían manifestado su intención de abandonar aquel país. A estos colonos se les facilitaría el poder iniciar explotaciones agrícolas de cacao o café, cultivos que se estaban introduciendo en aquellas tierras. Junto a estos trabajos a cuenta de la Transatlántica, Valero también hizo importantes estudios sobre la población autóctona, la flora y la fauna de las zonas que visitaba.

La penetración comercial española en Guinea era mal vista por Francia y en noviembre de 1890 se produjo un grave incidente cuando cañoneros franceses interceptaron al

vapor *Fernando Poo* en la desembocadura del río Benito impidiéndole entrar al mismo si no pagaba derechos arancelarios a lo que tuvo que plegarse el capitán del buque español. La intromisión francesa en el tráfico con las factorías dependientes de Elobey hizo inviable el proyecto de penetración comercial por lo que Valero abandonó su puesto como agente de la Transatlántica y regresó a España en mayo de 1891.

A lo largo del mes de junio siguiente pronunció conferencias sobre su labor en Guinea en las sedes de la Sociedad geográfica de Madrid, la Sociedad de geografía comercial y el Centro del ejército y la armada de Madrid, que tuvieron un amplio eco en la prensa. Los trabajos de campo del comisario Valero fueron enviados a la Real sociedad geográfica y aparecieron en su boletín y en varias publicaciones extranjeras.

En junio de 1893 fue destinado a la Academia de aplicación del cuerpo de administración militar. Al iniciarse la campaña en Melilla, en octubre de 1893, se presentó voluntario para participar en ella. Durante la ejecución de un convoy enviado el día 30 como ayuda al fuerte de Cabrerizas Altas, sitiado por los rifeños y cercano a la finalización del servicio, fue herido de gravedad en el vientre y falleció en el hospital militar de la ciudad al día siguiente (Saro Gandarillas).

Etnógrafos

Con la ocupación de los territorios empezaron a interesarse por ellos también los científicos, como el explorador, topógrafo y etnólogo austriaco **Oskar Baumann** (1864-1899), que estudió geografía y ciencias naturales en la universidad de Viena y diseño y desarrollo cartográfico en el Instituto geográfico militar. Con 19 años viajó a Montenegro y a Albania, donde alzó una colección cartográfica que le permitió unirse como topógrafo a la expedición al Congo de Oskar Lenz (1885), que llegó a las cataratas Stanley.

Baumann enfermó y aprovechó su convalecencia para aprender suajili y pasar dos meses en Fernando Poo, donde explora la isla, estudia a los bubu y recopila dos vocabularios de su lengua. A su vuelta, se doctora en Leipzig con la tesis *Versuch einer*



*Imagen 70. Oscar Baumann
Retrato oficial como cónsul en Zanzibar
Autor desconocido
Universität Wien*

Monographie von Fernando Poo (1888), germen de su obra *Fernando Poo und die Bube*. A partir de aquel momento, participó en la expedición de Hans Meyer a Usambara (Tanzania) y al Kilimanjaro (1888), en la que fue capturado durante la rebelión de Abushiri. Una vez liberado, dirigió la expedición Masai (1891-1893), que partiendo del lago Victoria descubre las fuentes del Nilo, y explora Ruanda y Burundi, sobre la que publica *Durch Massailand zur Nilquelle* (1894). En 1896 fue nombrado cónsul en Zanzíbar y tres años más tarde regresó enfermo a Viena, donde falleció a los 35 años. Póstumamente se publicó un artículo suyo en la revista *Zeitschrift für Ethnologie* en el que describía prácticas sexuales homosexuales tanto entre hombres como entre mujeres en Zanzíbar, donde se usaban dildos de ébano o marfil llenos de agua tibia para simular la eyaculación (Baumann, 1899 669):

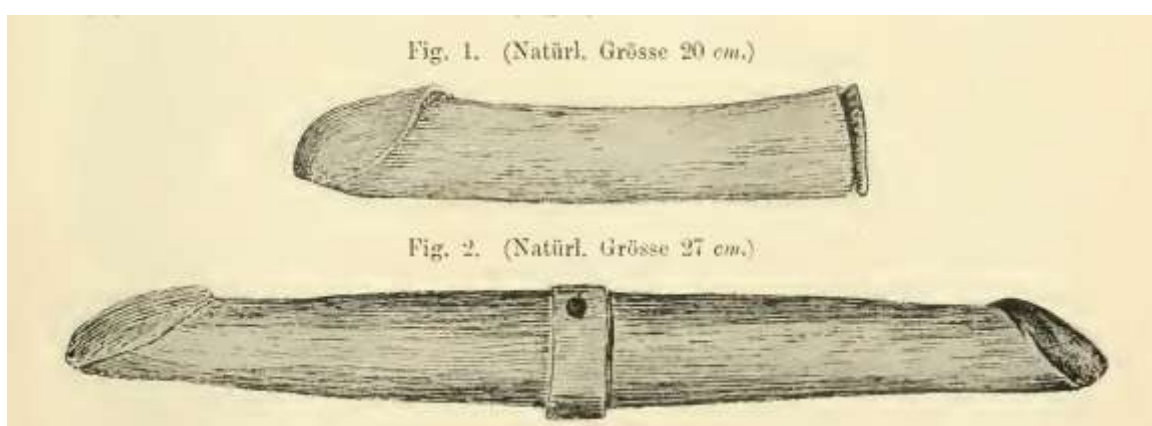


Imagen 71. Baumann, 1899 669

Su obra sobre Fernando Poo se tradujo por primera vez al castellano en 2012, en versión de la antigua colonial Erika Reuss, con un estudio introductorio, bibliografía e ilustraciones originales de Ludwig Hans Fischer y Franz Zimmermann. Según sus editores,

constituye, junto con *Los pamues* (1913) y *Los bubis de Fernando Poo* (1923), de Günter Tessmann, el principal testimonio de las culturas patrimoniales de la antigua Guinea Española, actual Guinea Ecuatorial, y la referencia pionera e ineludible para comprender e interpretar los valores, aportaciones y significados antropológicos de la cultura bubí, en la actualidad en grave peligro de extinción (Trujillo, 2014).

Médicos

Como ya he explicado en el capítulo anterior, la medicina tuvo un papel fundamental en la acción colonizadora, de manera que siguen apareciendo obras de médicos, militares o religiosos, que publican estudios sobre la salubridad de los territorios y las medidas profilácticas necesarias para llevar a cabo una colonización efectiva.

Así encontramos la obra de **Luis López Saccone**, médico del cuerpo de sanidad de la armada, que habla de los efectos de la malaria y el paludismo entre las diferentes etnias que habitan la colonia y concluye que aunque “ninguna raza goza inmunidad enfrente del paludismo, la raza negra parece poseer cierta resistencia que le permite soportar, con alguna esperanza de no sucumbir, los trabajos rudos del campo y del bosque” (López Saccone 72); argumento que, *a contrario sensu*, implica que los individuos caucásicos no deberían dedicarse a tales tareas, una afirmación clásica de los textos de la época.

El claretiano osonense **Francesc Saurina i Serra** (1851-1918) estudió en el seminario de Vic, se ordenó en 1876 y se dedicó al estudio de la medicina. En 1884 entró en la congregación fundada por el padre Claret y fue enfermero del colegio de Cervera. Siempre se dedicó a las misiones populares y practicaba la medicina en los lugares donde predicaba. No parece que viajara nunca a las colonias, de manera que su texto con “instrucciones a los enfermeros para uso de los misioneros de Fernando Poo y demás países de infieles” debió de basarse en la experiencia en el terreno de otros misioneros. Aparte de esa obra, escribió trabajos de divulgación como *Notas terapéuticas o Recetario práctico* (1811), *Instrucciones a los enfermos* (1908), *La medicina a domicilio* (1909) y una obra más científica, *Fitografía aplicada a la terapéutica* (1916), impresos en Barcelona (Gran enciclopèdia catalana).

Mayor relieve internacional tuvo la obra del sevillano **Federico Montaldo y Peró** (1859-1912), médico de la armada, periodista, socio fundador de la Sociedad española de higiene, académico corresponsal de la Real academia de medicina de Madrid, de la Academia nacional de higiene pública de Hungría y de la Academia de ciencias médicas de Lisboa, que viajó como delegado oficial de España al VIII Congreso internacional de higiene y demografía. Formó parte de la comisión nombrada por el ministerio de estado y presidida por Pedro Jover y Tovar que viajó a Guinea en 1901 para la toma de posesión, demarcación y estudio de los territorios africanos adquiridos por España en virtud del tratado de París de 1900.

Aparte de sus obras sobre Fernando Poo, escribió muchas otras dedicadas a la colonización y la medicina: *La primera cura instrucción y consejos prácticos para uso de todas las personas que en ausencia del médico tengan que asistir con urgencia cualquier accidente quirúrgico* (1888), *Cartagena. Estudios topograficomédicos de la localidad e historicomédicos y clínicos de la epidemia de cólera que sufrió en 1885* (1891), *De las inspecciones sanitarias fronterizas en general y particularmente de la establecida en Irún en 1892 (agosto-diciembre) contribución al estudio de la profilaxis del cólera* (1893), *La peste bubónica en Oporto (Portugal) 1899-1900. Hechos epidemiográficos e investigaciones clínicas* (1900), *Barrios y casas para obreros* (1905), *Conveniencia de establecer dispensarios antituberculosos, como medio seguro y económico de mejorar la resistencia vital, de las clases proletarias y disminuir así la excesiva contribución de*

mortalidad que directa e indirectamente proporcionan a la tesis (1903), Higiene de las escuelas (1906) y Las epidemias. Defensa moderna, social e individual contra las principales (1902).

Políticos

La obra de **Francisco Cañamaque Jiménez** (1851-1891), político y periodista malagueño, es una más de las apologéticas de la colonización de Guinea. Estudió derecho mercantil en Madrid, pero se aficionó al periodismo, especializándose en el parlamentario. A los 30 años debutó como parlamentario en 1881 por el distrito electoral de Guayama, Puerto Rico y estuvo tres años en el congreso ejerciendo de subsecretario de la presidencia del gobierno de Práxedes Mateo Sagasta, cargo que ostentó hasta su dimisión en 1886, porque se supuso que había divulgado el propósito del gobierno de indultar al conspirador general Manuel Villacampa, quien había intentado junto con Ruiz Zorrilla un golpe de estado republicano, aunque él siempre negó ser el origen de la filtración.

Posteriormente le ofrecieron la intendencia general de Puerto Rico y el gobierno civil de Manila, cargos que rehusó. En 1881 obtuvo la propiedad del diario liberal *La España*. Sus intervenciones parlamentarias destacan por centrarse en las cuestiones de ultramar, también, por su acento anticlerical y su defensa a ultranza del laicismo y de la separación entre iglesia y estado. En 1886 se presentó nuevamente a diputado por Málaga, por el distrito de Gaucín, y fue elegido casi por unanimidad; se dio de baja como parlamentario en 1890 y falleció sin haber cumplido aún los cuarenta años.

Cañamaque perteneció a la Sociedad geográfica de Madrid, a la Academia indochina de París, al Ateneo de Madrid, a la Real academia de la historia, al Congreso de americanistas y al Consejo supremo de marina. Su obra más conocida es *Los oradores de 1869* (1879), pero dedicó muchos textos a la política colonial: *Recuerdos de Filipinas. Cosas, casos y usos de aquellas islas vistos, oídos, tocados y contados por Francisco Cañamaque* (1877), *Port-Breton. Colonia libre de Oceanía* (1880), *Îles Philipines. La province de L'Espagne et la question de Bornéo et de Joló* (1882), *Memoria sobre Filipinas y Joló redactada en 1863 y 1864* (1883) y, finalmente, *La cuestión del golfo de Guinea* (1891), entre otros (Espino Jiménez).

Geógrafos

Francisco Coello de Portugal y Quesada (1822-1898), cartógrafo y militar, fue uno de los cartógrafos más destacados de España en el siglo XIX. Entre 1836 y 1839 estudió en la Academia de ingenieros de Guadalajara, donde obtuvo el grado de teniente. En 1840 participó en la primera guerra carlista, en la región del Maestrazgo, junto al general

Espartero. Al acabar la guerra comenzó su colaboración como cartógrafo con Pascual Madoz y en 1844 marchó a Argelia como agregado militar del ejército francés, donde permanecería dos años.

A la vuelta de África continuó colaborando estrechamente con Pascual Madoz y su célebre *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar* (1845-1850), en el que Coello se ocupaba de la cartografía, publicada en una obra aparte titulada *Atlas de España y sus posesiones de ultramar*, que incluía mapas de todas las provincias de España. No se completó el proyecto y los mapas de once provincias quedaron sin realizarse, aunque se confeccionaron mapas del África española y de distintas posesiones de ultramar.

En 1855 elaboró la monografía *Memoria. Proyecto de las líneas generales de navegación y de ferrocarriles en la península española*, que trazaba las directrices a seguir en el desarrollo de las infraestructuras de transporte en España con componentes tanto radiales como transversales. En abril de 1858, ingresó en la Comisión de estadística general del reino, donde colaboró en la elaboración de un estudio con el fin de realizar en España un *Catastro topográfico parcelario*, que sirviera de apoyo a la hacienda pública.

En 1861 esta comisión pasó a denominarse Junta general de estadística. Tuvo serios problemas de financiación, por los recortes presupuestarios del gobierno que sufrió a lo largo de la década de 1860. En 1866, con el regreso al gobierno de Narváez, se produjo otro profundo recorte a la junta. Ese mismo año Coello solicitó la baja definitiva en el ejército.

En diciembre de 1874 entró a formar parte de la Real academia de la historia. En marzo de 1876, Francisco Coello fue el principal impulsor y uno de los miembros fundadores de la Sociedad geográfica de Madrid, más tarde Real sociedad geográfica, de la que se le considera primer presidente. Tenía como objetivo poner a España al mismo nivel de otros territorios y ciudades europeas como París, Berlín o Londres, que ya contaban desde la década de 1820 con sus respectivas sociedades geográficas.

Defendió firmemente el interés que debía tener España en la ocupación de territorios en el norte de África. En esta línea de africanismo formó parte, junto al regeneracionista



Imagen 72. Francisco Coello
Alexandre Quinet
Bibliothèque nationale de France

Joaquín Costa, de la Sociedad española de africanistas y colonialistas, fundada en 1883, cuya creación había sido ya propuesta por Coello en 1881 (Quirós Linares).

Más interesante es la polémica figura de **Gonzalo de Reparaz Rodríguez-Báez** (1860-1939), periodista, escritor, geógrafo y diplomático nacido en Oporto. Fue redactor de publicaciones periódicas madrileñas como *El día*, *La justicia*, el *Heraldo de Madrid*, *El resumen*, *La ilustración española y americana* y *La época*, además de corresponsal del *Diario de Barcelona* en París y colaborador de la *Revista de navegación y comercio*, *La vida marítima*, *El globo* o el *Diario universal*, entre otras.

Comisionado especial del gobierno español en Marruecos entre 1908 y 1911, colaboró con *África. Revista de tropas coloniales*, publicación dirigida por Francisco Franco (Nerín Abad, 2009b 17). Fue autor de obras como *España en África y otros estudios de política colonial* (1891), *La guerra de Cuba. Estudio militar* (1895), *Política de España en África* (1907) o *La derrota de la civilización* (1921), entre otras. Iberista y africanista, nunca visitó Guinea, pero animaba, junto a Joaquín Costa y Francisco Coello, la Asociación española de africanistas y colonistas, que insistía en la necesidad de colonizar el África continental. A lo largo de su vida experimentó una notable evolución ideológica y, aunque durante la guerra de España fue hecho preso por los republicanos, parece que al final terminó sintiéndose en posiciones próximas al anarquismo. Falleció en el exilio en México en 1939.



Imagen 73. Gonzalo de Reparaz
Autor desconocido
Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya

Aunque sus tesis fueron recuperadas por el hispanotropicalismo franquista para defender el carácter de provincias españolas de los territorios del golfo de Guinea y negarse a descolonizarlos (Nerín Abad, 2009b 26), su fondo documental fue confiscado y depositado en el archivo de la guerra civil de Salamanca. Su familia pidió su devolución (que se hizo efectiva en el año 2016) y lo ha cedido al Institut cartogràfic i geològic de Catalunya para añadirlo al de su hijo, el geógrafo Gonzalo de Reparaz Ruiz (1901 - 1984), depositado también en el Institut desde 2005. Está formado por 61 cajas de documentación con cartas, notas manuscritas, recortes de prensa, etc. de la dilatada vida de este personaje que incluye las etapas en Portugal, Madrid, Francia, Marruecos, Sudamérica, Suiza y Cataluña.

Novelistas

Como he indicado al principio del capítulo, en este momento aparecen por primera vez textos de ficción que tienen por escenario la Guinea española. Si Aureliano Colmenares había situado a los personajes de su novela *El guante gris* en algún punto indeterminado del golfo de Guinea, pero no específicamente en Fernando Poo o en algunas de las islas controladas por España, a partir de 1886 ya se puede hablar propiamente de novela sobre los territorios españoles. La primera, sin embargo, está firmada con seudónimo.

El domingo 14 de febrero de 1886 el periódico *La Iberia*, un diario liberal e iberista, publicaba una breve reseña bibliográfica en la que saludaba la aparición de un libro titulado *Aventuras de un piloto en el golfo de Guinea*, publicada bajo el pseudónimo de **Donacuige** (Donacuige según *La Iberia*), en el que el autor “estudia de modo especial y concreto la isla de Annobón, prometiendo hacer lo mismo en breve con Fernando Poo” (*La Iberia*). Se trata de la primera (y prácticamente única) referencia a un autor y a una obra que la escasa crítica que desde ese momento se ha dedicado a la literatura colonial española nunca ha estudiado en profundidad. Pero, ¿quién era ese autor?

En su momento planteé algunas ideas al respecto (Tofiño Quesada, 2013a) y como nadie parece haberlas refutado desde entonces, las vuelvo a exponer aquí. *La Iberia* saluda al “doctor Antonio Quesada” como autor de la obra y en el ejemplar de que dispone la biblioteca nacional española hay una firma manuscrita que indica “Antonio Quesada García”, por lo que parece claro que el pseudónimo es una sigla del nombre del autor (DON A Q y G = Donacuige). ¿Podría tratarse del mismo Antonio Quesada García que en diciembre de 1869 obtuvo una plaza de alumno interno en la facultad de medicina de Madrid tras ser nombrado por el decano, Pere Mata, según noticias del diario *La Esperanza*? ¿Del Antonio Quesada que *La correspondencia de España* informaba de que había sido nombrado segundo médico de la armada en noviembre de 1872? ¿Era el mismo Antonio Quesada que obtuvo en enero de 1880 el título de practicante de primera clase de medicina, según noticia de *La correspondencia de España*? Imposible saberlo, el nombre y los apellidos son demasiado comunes⁸⁵ y exigirían mayor investigación, pero las pistas que ofrecen la prensa y la propia novela permiten sospechar que efectivamente se trataba de un médico, alguien, pues, con la cultura y los medios suficientes para enfrentarse a la recopilación de datos sobre la colonia y la elaboración de una obra así.

Sin duda alguna, para este trabajo el autor más relevante del momento, prácticamente desconocido en España, es la escritora polaca **Helena Janina Pajzderska** (1862-1927), Boguska de soltera, que publicó bajo los seudónimos de Hajota y Lascaro. Fue el primer autor cuya identidad se conoció que escribió obras de ficción sobre Fernando Poo y

⁸⁵ Tan es así que mi abuelo materno se llamaba Antonio Quesada, Alcalde de segundo apellido.

también la primera mujer en hacerlo. No habrá otra hasta 1955, cuando la catalana Liberata Masoliver publique su novela *Efún*.

Nacida en la ciudad de Sandomierz, entonces parte del imperio ruso, después de la muerte de su padre, se mudó a Varsovia con su madre, donde aprendió diferentes lenguas extranjeras, lo que le permitió trabajar como traductora. Debutó con la novela *Narcyzy Ewuni*, publicada cuando solo tenía 13 años. Sus trabajos literarios y críticas aparecieron en muchas revistas y tradujo a James Fenimore Cooper (*Szpieg. Powieść historyczna na tle walk o niepodległość stanów zjednoczonych / Spy. A tale of the Neutral Ground*, 1925), a Joseph Conrad (*Wodzach zachodu / Under Western Eyes*, 1928) y a Vicente Blasco Ibáñez (*Czterech jeźdźców Apokalipsy / Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, 1928) entre otros.

En 1888 se casó con Stefan Szolc-Rogoziński, un militar polaco al servicio de la armada rusa que en 1882 había capitaneado una expedición privada a la costa occidental de África. Aunque Rogoziński y sus compañeros se instalaron en la isla de Mondoleh, en la costa del actual Camerún, la muerte de uno de ellos y las tensiones geopolíticas en la zona entre alemanes y británicos dieron al traste con sus intenciones. Ella y su esposo se trasladaron a Fernando Poo, que Rogoziński ya conocía y donde había comprado una plantación de cacao de 500 ha. Viajaron por la isla y mantuvieron contacto con los bubu locales y con los deportados cubanos. Al mismo tiempo, participaron en expediciones a otros países africanos. La escritora participó en una expedición al pico Basilé, el pico más alto de Fernando Poo, expedición que describe en uno de sus libros. La pareja se quedó en África hasta 1891.



Imagen 74. Helena Janina Pajzdreska
B. Wierzbicki i S-ka (1909)
Manuscrito 6545, fotografías de colaboradores
del Kurier Warszawski

Tras regresar a Polonia, ella solicitó el divorcio y se separaron en 1895. Su ex marido moriría en París poco después. Volvió a casarse en 1904, con el arquitecto Tomasz Pajzderski (de ahí el apellido por el que es conocida). Activa participante del movimiento

feminista, durante la I guerra mundial colaboró con la Towarzystwie Pomocy Ofiarom Wojny [Sociedad de ayuda a las víctimas de guerra].

Entre la multitud de novelas que publicó, alguna traducida a otros idiomas, aunque nunca al castellano, destaca el ciclo „Z dalekich lądów” [De tierras lejanas], que incluye *Z dalekich lądów. Nowele i opowiadania* [De tierras lejanas. Cuentos e historias, 1893], *Ostatnia butelka. Powieść* [La última botella. Novela, 1902] y *Rosa Nieves. Opowieść* [Rosa Nieves. Un cuento, 1925], ambientadas en Fernando Poo, de las que me ocuparé más adelante.

El jesuita jerezano **Luis Coloma Roldán** (1851-1915) fue uno de los autores de más éxito de su época, aunque hoy esté prácticamente olvidado. Queda, sin embargo, el recuerdo de uno de sus personajes, el ratoncito Pérez, protagonista del cuento homónimo que Coloma escribió en 1894 por encargo de la reina regente María Cristina, que quería regalar un cuento a su hijo, el futuro rey Alfonso XIII, con motivo de la caída de su primer diente. La historia habla del maravilloso viaje que el pequeño rey Buby – apodo por el que la regente llamaba a su hijo en la intimidad– inicia de la mano del ratoncito Pérez para conocer cómo vivían sus pequeños súbditos, algunos de ellos muy pobres, como el niño Gilito (Gavaldà). Sin embargo, no era una invención suya. En muchas culturas encontramos ratones u otros seres que cambian los dientes de leche de las criaturas por dulces o monedas. De hecho, Galdós habla en *La de Bringas* (1884) del personaje en varias ocasiones.



Imagen 75. Luis Coloma.

Autor desconocido

<https://mundosdeculturayfe.wordpress.com/2015/04/16/la-espiritualidad-de-un-novelistas-el-padre-coloma/>

Hijo de un médico homeópata, en 1868 comienza la carrera de derecho en Sevilla. Por indicación de Cecilia Böhl de Faber, ingresa en la Asociación de católicos de Sevilla, de la que en 1872 llegará a ser secretario y en la que tiene su primer contacto con los jesuitas. Por esas fechas, entra en relación con destacados miembros de la aristocracia madrileña opuestos al rey Amadeo. En casa de Fernán Caballero conoce a un intermediario de Isabel II, que entrega al novelista correspondencia secreta para el duque de Montpensier.

En otoño de 1872 es herido de bala en el pecho en circunstancias poco claras; repuesto del grave accidente, acepta el encargo de dirigir *El porvenir*, desde abril de 1873 hasta mayo de 1874. En octubre de 1874, terminada la carrera de derecho, abandona sus aspiraciones políticas y periodísticas, ingresa en la Compañía de Jesús y se traslada a las Landas vascofrancesas para iniciar su noviciado. A su vuelta a España en 1877, es enviado sucesivamente a diversos colegios que la Compañía regenta en Sevilla, La Guardia (Galicia), Murcia y Madrid, en los que combina el ejercicio de la enseñanza con sus aficiones literarias. Entre 1881 y 1884 publica once relatos en *El mensajero del corazón de Jesús*, que serán reunidos ese mismo año en un libro titulado *Lecturas recreativas*, bien acogido por el público de las revistas católicas.

Pequeñeces, publicada en *El mensajero* entre enero de 1890 y marzo de 1891, será su primera novela y obtuvo un éxito rotundo. Al éxito contribuyen tres circunstancias excepcionales: la personalidad del autor (un jesuita en el insólito papel de escritor naturalista y misionero, fustigador de las clases altas); el tema, el relato de la vida frívola y corrupta de la aristocracia y clases altas de la I restauración; y la intriga morbosa de un supuesto *roman à clef*, ambientado en el sexenio democrático e inicios de la restauración. A ello se une la reacción polarizada de la prensa, muy favorable en los medios católicos y adversa en otros, que la interpretan como un libro de propaganda jesuítica y de sátira mordaz contra la aristocracia e incluso contra el sistema de la restauración.

Desde finales de 1893, Coloma, aquejado por diversas dolencias, reside en Madrid. La reina regente (que le había conocido en una visita al santuario de Loyola), acude a él, como intermediario en “delicadas comisiones caritativas”. Más tarde, le encomendará “dar unos días de ejercicios al rey adolescente, como preparación a su mayoría de edad y comienzo de su reinado”. En 1894 comienza a editar en *El mensajero* los *Retratos de antaño*.

Entre el 30 de diciembre de 1894 y el 7 de junio de 1896 se publica en *La lectura dominical* la primera parte de *Boy*, un intento inconcluso de novela psicológica. La publicación se reanuda catorce años más tarde, en 1910. En esta fecha, un Coloma enfermo y lánguido ofreció extrañamente a Antonio de Hoyos la posibilidad de terminar su obra, una novela que a Hoyos le pareció “interesante pero mediocre”. Hoyos rechazó el ofrecimiento porque *Boy* era para él una novela que tenía excesivo peso moral. Es curioso, extraño más bien, el hecho de que Coloma —probablemente muy delicado de salud— admitiese que un joven autor como Hoyos le ayudase a concluir su novela. Resulta una actitud rara y casi incompatible con el carácter del jesuita; quizás lo hiciera por el origen aristocrático de Hoyos, que a Coloma le debía parecer una garantía de calidad. Al devolverle Hoyos la novela incompleta sin aceptar su propuesta, Coloma admitió el regreso de su texto sin inmutarse.

Antonio de Hoyos y Vinent (1884-1940), marqués de Vinent, fue un personaje tremendamente singular y controvertido. Hijo de un grande de España, cursó estudios en Oxford y Viena y viajó por Europa constantemente. Aristócrata esteta, abiertamente homosexual y dandi, aspiró a ser el antihéroe decadente que tantas veces plasmó en sus novelas. Durante la guerra de España militó en la FAI y parece que murió en la prisión de Porlier en 1940, aunque este hecho fue puesto en tela de juicio por algunos estudiosos (Serna Galindo 201-202)

La referencia a Fernando Poo en *Boy* es escasa, pero resulta interesante que la colonia y sus misioneros aparezcan en la obra de uno de los autores finiseculares más conocidos:

Quando estuve embarcado en La Blanca nos detuvimos en Fernando Poo más de tres meses. Había allí una gran casa de misioneros, de los que predicán a los salvajes, y uno de ellos, que se hizo amigo mío, me regaló un librito piadoso... (Coloma 1470).

En mayo de 1898, Coloma inicia en *El mensajero* la publicación de una biografía novelada sobre María Estuardo, *La reina mártir*, y en marzo de 1903, *Jeromín*, novela histórica sobre la infancia de don Juan de Austria. En 1908, a propuesta de A. Maura, J. de Echegaray y E. Saavedra, ingresa en la Real academia española. Gravemente enfermo de una dolencia cardíaca, muere en Madrid el 10 de junio de 1915. Algunas de sus obras, como *Ranoque* y *Pequeñeces*, han sido llevadas al cine, al igual que *Boy* y *Jeromín* (Estébanez Calderón).

El británico **Archer Philip Crouch** (1858-1934) es un autor eduardiano prácticamente desconocido hoy en día. Estudió en el Keble college de Oxford en 1879 y publicó artículos sobre política exterior e historia en *Blackwood's Magazine* y en *The Cornhill Magazine* en la década de 1890 (Kemp, Mitchell y Trotter). Tras acabar sus estudios, empezó a trabajar la servicio de Sir Charles Tilston Bright y luego se unió a India Rubber, Gutta Percha y Telegraph Work Company de Silvertown. Gracias a su empleo en esta empresa, Crouch viajó por el mundo dedicado al tendido de cables y escribió varios libros basados en sus viajes como *On a Surf-Bound Coast or Cable-Laying in the African Tropics* (1887), *Glimpses of Feverland or A Cruise in West African Waters* (1890) y la novela *Captain Enderis, First West African Regiment* (1893). Llegó a alcanzar el puesto de secretario de la empresa antes de retirarse en 1924 (Bassett).

Exploradores

Al igual que en el capítulo anterior, encontramos en este momento obras de exploradores y viajeros, como **Saturnino Giménez Enrich** (1853-1933), del que se tienen pocas noticias. Corresponsal de guerra, traductor y viajero, cubrió las guerras carlistas y parece que viajó por el Riff y el Sáhara. La prensa indica que estaba casado con una “interesante dama rusa, hija del general gobernador de Finlandia y compañera inseparable de su marido en sus arriesgadas expediciones” (El imparcial, 4/10/1902 3). Además de su libro sobre España en el África septentrional, escribió una *Historia de los Alfonsos de Castilla y de Aragón y de los sucesos que han facilitado la legítima proclamación de D. Alfonso XII* (1875) y unas memorias sobre las guerras carlistas, *Memorias de la pacificación. Diario anecdótico de todos los sucesos y accidentes de la guerra civil española, desde principios de 1875 hasta la entrada triunfal de las tropas en Madrid, comprendiendo la descripción pintoresca de todo el País Vasco Navarro y el paseo militar de D. Alfonso XII* (1874), amén de un par de traducciones de Chejov en los años 20.



Imagen 76. El marqués del Valle de Tojo, don Vicente del Sol, delegado de la Cruz Roja belga en la guerra de Oriente (1875-1878). Junto a él, de pie, Saturnino Giménez Enrich, corresponsal de La academia; y Joseph Luis Pellecier, corresponsal de La ilustración española y americana.

Ilustración atribuida al grabador Eugenio Vela y al dibujante Ricardo Balaca. La academia, II, p. 9.

Sin duda uno de los más famosos exploradores decimonónicos fue el británico **Henry Morton Stanley** (1841-1904). Tras una infancia difícil huyó de Inglaterra a los quince años y en 1859 llegó a los Estados Unidos, donde fue adoptado por un comerciante al que había conocido en Nueva Orleans y que le dio su nombre. Durante la guerra de secesión combatió primero con los confederados y, tras caer prisionero, con el ejército de la Unión. Tras la guerra se dedicó al periodismo y trabajó como enviado especial del *New York Herald*.



Imagen 77. Henry Stanley (1872)
Autor desconocido
London Stereoscopic & Photographic Company

En 1869 dirigió una expedición que partió hacia el África en busca del misionero escocés David Livingstone, a quien encontró en 1871 en Ujiji y con quien exploró el lago Tanganika. Su libro *How I found Livingstone* (1872) le hizo mundialmente famoso. Tras la muerte del misionero en 1873, reunió el material que había dejado y lo llevó a Londres. Volvió a África en 1874, donde permaneció hasta 1877, gracias al apoyo económico de Bennett y lord Burnham, director del *Daily Telegraph*; allí exploró las fuentes del Nilo y los lagos Victoria Nyanza y Tanganika, además de navegar por el río Congo hasta el mar. La historia de tales empresas la publicó bajo el título *Through the Dark Continent* (1878).

En 1879 regresó a África enviado por el rey de los belgas, Leopoldo I, y permaneció durante cinco años en el Congo. Allí hizo construir caminos y estableció líneas de navegación fluvial que permitirían la creación del infame Estado libre del Congo. Su texto al respecto se titula precisamente *The Congo and the Founding of its Free State* (1885). En el segundo volumen narra su visita a los Elobeyes y a la isla de Fernando Poo.

Tras su regreso al Reino Unido viajó por Australia y los Estados Unidos dando conferencias, recobró la ciudadanía británica y fue elegido miembro del parlamento en 1895. A partir de 1897, tras su última expedición al África, no ya se alejó de Inglaterra. Sus últimos dos libros fueron *My Early Travels and Adventures in America and Asia* (1895) y *Through South Africa* (1898) (Ruiza, Fernández y Tamaro, 2004c).

La vinculación de Stanley con la Guinea española no se limita a esa visita a Fernando Poo durante su estancia en el Congo, sino que se remonta a julio de 1873, cuando Stanley realizó su segunda visita a Álava (había estado allí en 1869), esa vez para cubrir las guerras civiles carlistas para su periódico. En aquel momento un joven Manuel Iradier tuvo oportunidad de contarle su sueño de cruzar África de norte a sur y parece que Stanley le convenció para que abandonara esa pretensión y, en cambio, explorara los territorios bajo soberanía española, un viaje mucho más factible, que fue el que Iradier emprendió al año siguiente en compañía de su esposa y su cuñada.

El polaco **Stefan Szolc-Rogoziński** (1861-1896), militar y explorador, nació en Kalisz, en la Polonia central, en una familia evangélica. Era hijo de Ludwik Scholtz, un industrial local, y Malwina Rogoziński, hija de un conocido abogado de Varsovia. Bajo la influencia de su madre, la familia lentamente se fue polonizando, aunque el alemán era su idioma materno. De adulto, Stefan cambió su apellido paterno a Szolc y agregó el apellido de soltera de su madre.



*Imagen 78. Stefan Szolc-Rogoziński
Autor desconocido
Narodowe Archiwum Cyfrowe, 1-N-477-1*

En 1878 se presentó voluntario en la Academia naval de Kronstadt. En abril de 1880 aprobó el examen y recibió el rango de oficial. Pronto hizo su primer viaje a Vladivostok y su primer viaje alrededor del mundo, durante el cual visitó Marruecos y Argel. En mayo de 1881, después de llegar a París, ingresó en la Société géographique y después desarrolló los planes para viajar al Camerún. Intentó obtener ayuda económica de su padre, pero fracasó, por lo que tuvo que utilizar la herencia de su madre para financiar la expedición.

Rogoziński presentó su expedición como una misión nacional para llamar la atención del mundo hacia los polacos. Compró el barco *Łucja Małgorzata* en Francia y el 13 de diciembre de 1882 abandonó El Havre en compañía del geólogo Klemens Tomczek, que fallecería durante la expedición, y del meteorólogo Leopold Janikowski, que en 1936 publicaría sus memorias del viaje, *W dżunglach Afryki. Wspomnienia z polskiej wyprawy afrykańskiej w latach 1882-1890* [En las selvas de África. Recuerdos de una expedición africana polaca en los años 1882-1890].

Frente a la costa de Camerún, compró la isla de Mondoleh, que fue el punto de partida para las expediciones. Exploró la costa de Camerún, la cuenca del río Mungo y el lago Barombi Mbo, antes llamado lago de los elefantes. Fundó un establecimiento polaco en la isla, pero no duró mucho, porque en 1884 tanto alemanes como ingleses llegaron al área. Decidió someter su establecimiento a los británicos, pero pronto Camerún y la isla de Rogoziński fueron ocupados por los alemanes. Durante su estancia en África parece que se ganó el apodo, basado en la fonética de su apellido, de 'Rogue gin and whisky'

porque se ganaba los favores de la población local ofreciéndoles alcohol, como tantos otros exploradores.

En diciembre de 1884, Rogoziński y Janikowski conquistaron la cumbre del Fako o Mongo ma Ndemi, el pico más alto de Camerún. Más tarde, compró una plantación en la isla de Fernando Poo, pero no generó ganancias suficientes para financiar otra expedición. En agosto de 1888, durante su siguiente estancia en Polonia, se casó con la escritora Helena Janina Boguska, con la que residió en Fernando Poo. Entre 1892 y 1893 viajó por Egipto, después volvió a Polonia y luego se instaló en París, donde murió en un accidente bajo las ruedas de un ómnibus.

Tras su regreso a Polonia en 1893, Rogoziński comenzó a organizar sus colecciones etnográficas, que incluían objetos del Camerún, Gabón y Fernando Poo. Muchos acabaron en el Museo técnico e industrial de Cracovia, mientras que los objetos antropológicos fueron entregados a la Academia de artes y ciencias de Cracovia y actualmente se encuentran en las colecciones del Museo etnográfico de Cracovia.

Al igual que ha ocurrido con el vasco Iradier, algunos viajeros polacos han seguido los pasos de su compatriota en África. En enero de 2016, se organizó la Expédition africaine Rogoziński 'Vivat Polonia 2016', cuyos miembros fueron recibidos en Krindjabo (Costa de Marfil) por el rey Amou N'Doufou V, cuyo antepasado, Amou N'Doufou II, había sido anfitrión de Rogoziński (Grzywaczewski).

En 2017, se publicó un cómic dedicado al personaje *Stefan Szolc-Rogoziński. Rejs ku przygodzie* [Viaje a la aventura], obra de Adam Polkowski y Maciej Klósak. En 2018, se publicó la novela *Stefan Szolc-Rogoziński. Zapomniany odkrywca Czarnego Lądu Czytaj* [Explorador olvidado de la Tierra Oscura], obra de Maciej Klósak y Dariusz Skonieczko (Kalisz w Internecie).

Aunque ya he hablado de **Manuel Iradier** en el capítulo anterior, cabe indicar aquí que también sus viajes ha sido fuente de multitud de publicaciones a lo largo de los años. Además de la biografía publicada por su hijo en 1916, encontramos las obras de Francisco Izquierdo (*En el país de los pamues. Viaje de Iradier por la selva ecuatorial africana*, 1965), Majó (*Las generosas y primitivas empresas de Manuel Iradier Bulfy en la Guinea española. El hombre y sus hechos*, 1954, e *Iradier. Explorador de África*, 1954), Octavio Díaz Pinés (*Iradier*, 1956), Josep Lorman (*Manuel Iradier Bulfy, explorador del África negra*, 1976), Ángel Martínez Salazar (*Manuel Iradier, las azarosas empresas de un explorador de quimeras*, 1993) o Miguel Gutiérrez Garitano (*Apuntes de la Guinea. Vida, obra y memoria de Manuel Iradier y Bulfi* [sic], 2011), además de novelas juveniles de Paco Climent (*El aprendiz de Stanley*, 1999, publicada de nuevo bajo el título *Mi*

amigo Iradier, 2004) y también un cómic, obra de Rafael Castellano (*Vascos con historia. Aventuras de Gabai con Iradier, 1996*).

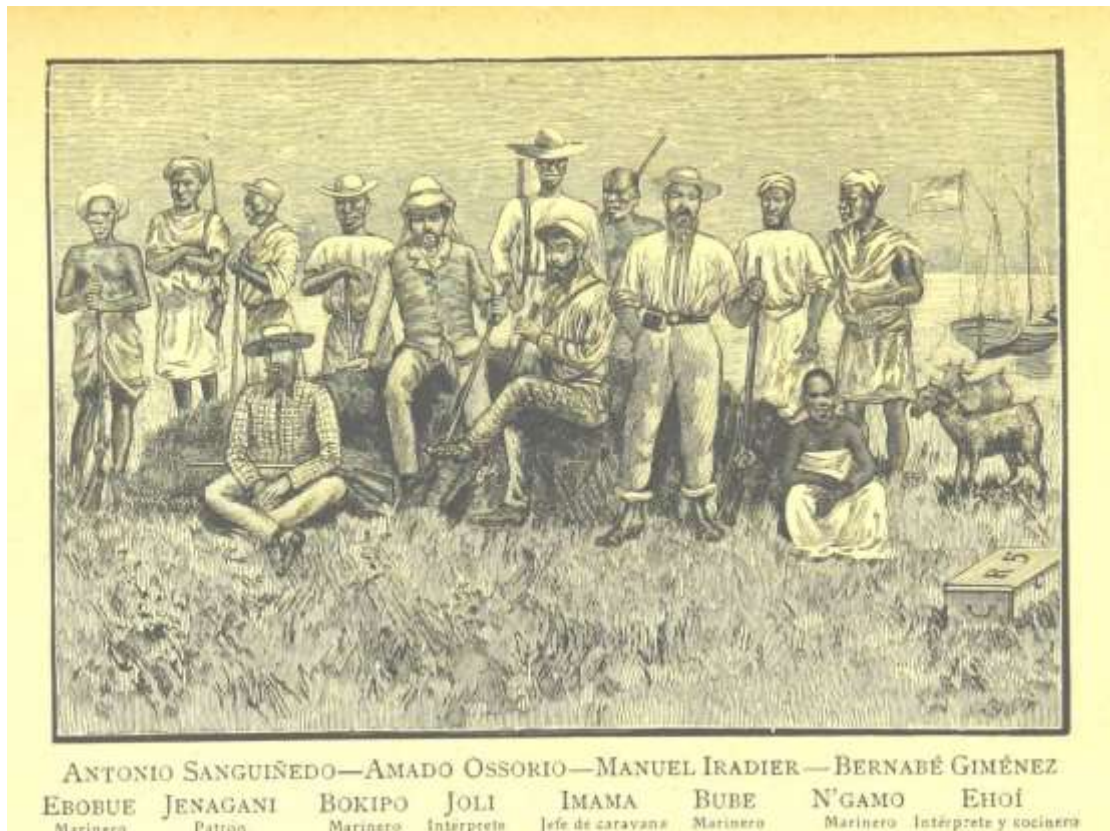


Imagen 79. Iradier, Ossorio y el resto de los participantes en su expedición Iradier 1887, 434bis

Iradier estuvo acompañado en su segundo viaje por **Amado Eugenio Ossorio Zabala** (1851-1917), un explorador, naturalista y médico asturiano. Tras obtener el título de medicina en Madrid regresó a su villa natal para ejercer su profesión, pero sus métodos no fueron del agrado del alcalde del lugar y abandonó el pueblo. Se puso entonces en contacto con diferentes sociedades británicas (1882), que le propusieron financiar sus proyectos de viajes al África a condición de convertirse en ciudadano británico, a lo que se negó. Miembro de la Sociedad española de africanistas y colonistas, en agosto de 1884 partió hacia Fernando Poo con la expedición de Manuel Iradier. Ante la retirada por enfermedad, primero de Iradier y luego del gobernador Montes de Oca, continuó él solo la expedición (1886) apoyado por la escolta y cuatro fusiles, recogiendo datos arqueológicos, zoológicos y antropológicos que hoy se encuentran en una colección que lleva su nombre en el Museo etnográfico de Madrid. Descubrió tres especies inéditas de mariposas, dos de las cuales llevan su nombre, *Mustius Zabalius Guineensis* y *Playyphullum Ossoriori*, y la tercera el de Iradier, *Oxyrrheppes Iradier*.

Entre 1889 y 1892 atravesó el Atlántico, esta vez en dirección a América, y la recorrió de norte a sur. Volvió a África en 1893, compartiendo con el doctor Llorente la dirección del hospital de campaña que el periódico *El heraldo de Madrid* había instalado en Melilla. Regresó a América en 1896 como médico del batallón de voluntarios del Principado de Asturias, organizado por el obispo de Oviedo, Ramón Martínez Vigil, enviado a Cuba para sofocar la insurrección independentista, y allí se quedó hasta el final de la guerra.

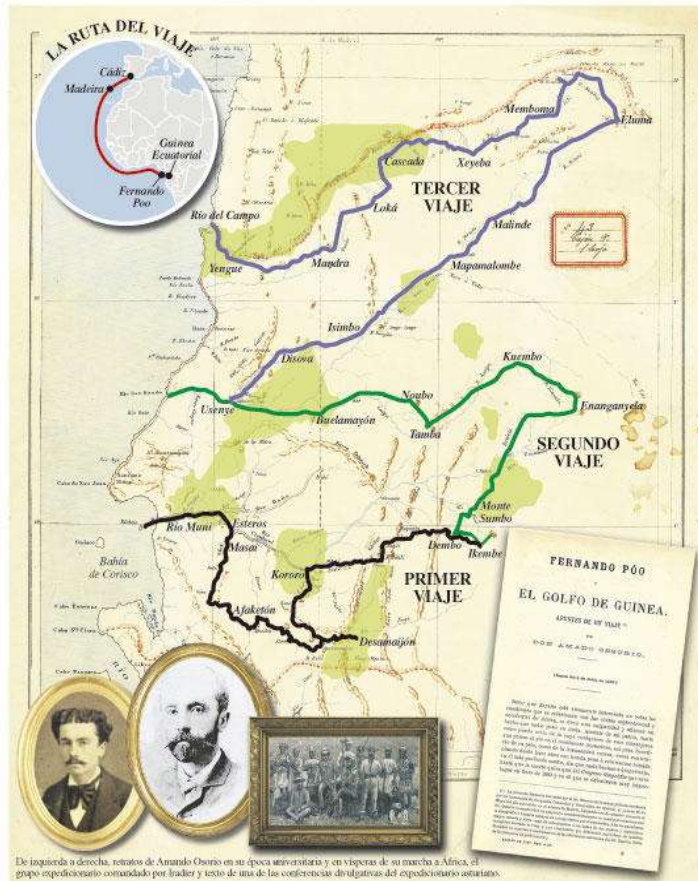


Imagen 80. Viajes de Osorio
<https://3.bp.blogspot.com/-H9YocK8YSjY/Wmkb03sl6CI/AAAAAAAAAvss/Okben3iZ66QWconpUsAGwvVF8Jlg7JaDQCLcBGAs/s1600/1-1.jpg>

De nuevo en África (1901), formó parte de la comisión oficial que negoció con Francia el establecimiento de las fronteras de las colonia de río Muni. En 1906 se trasladó a Alemania a ampliar estudios con su esposa y allí tuvo dos hijas. De regreso a Madrid, participó en la fundación del Instituto Ruber y trabajó como especialista en oftalmología y dermatología, hasta su muerte en 1917 (Méndez Pérez).

La exploradora londinense **Mary Henrietta Kingsley** (1862-1900) es la segunda mujer de nuestra lista. No fue la única mujer europea que viajó por África durante el siglo XIX, pero sí de las pocas que dejó testimonio escrito de sus viajes.

Mary Kingsley nació en Londres y nunca fue a la escuela, pero aprendió a leer por su cuenta para devorar la amplia biblioteca paterna en la que abundaban los libros de viajes y de historia natural. Así vivió, encerrada en su casa, hasta la edad de treinta años. Entonces, su padre enfermó de fiebres reumáticas y murió un año más tarde; su madre también fallecería cinco semanas después. Al verse de pronto sin responsabilidades familiares, decidió embarcarse sola rumbo al África, con la declarada intención de concluir un libro inacabado de su padre sobre ‘fetiches religiosos y sacrificios rituales’.

Tras unas semanas de navegación costera, desembarca en São Paulo de Luanda, en la actual Angola, y convive una temporada con los habitantes de Cabinda, entre el Congo y el Zaire, donde recopila información sobre sus creencias religiosas. En 1895 volvió a África. En este segundo viaje, cuyas increíbles peripecias narra con humor en *Travels in West Africa*, remontó en canoa el río Ogowé, en Gabón, hasta el país de los fang, para lo cual tuvo que atravesar pantanos, a veces a nado, y enfrentarse, sombrilla en mano, al peligro de los cocodrilos. Después de su encuentro con los fang, escaló el monte Camerún (4100 m) por una ruta nunca hallada anteriormente por ningún europeo.



Imagen 81. Mary Kingsley.

Autor desconocido

<http://www.qub.ac.uk/schools/SchoolofEnglish/imperial/key-concepts/Travel-and-Exploration.htm>

A Inglaterra llegaron noticias de sus aventuras, y cuando volvió a casa en octubre de 1895, fue recibida por una multitud de periodistas ansiosos de entrevistarla. Era ya famosa, y durante los tres años siguientes dictó conferencias por todo el país sobre la vida en África. Sus comentarios sobre los misioneros, a los que criticó por su empeño en cambiar a los africanos, disgustaron a la iglesia anglicana.

A pesar de todo, no dejaba de ser una mujer británica de mentalidad tradicional que indicaba que

I regard not only the African, but all coloured races, as inferior —inferior in kind not in degree— to the white races, although I know it is unscientific to lump all Africans together and then generalise over them, because the difference between various tribes is very great (Kingsley 669).

Contraria al sufragio femenino, también tenía una visión muy estereotipada de los roles de género, a pesar de que ella misma no cumplía lo que predicaba:

Men are men, and women are women all the world over [...] It is strange that all the cooks employed by the Europeans should be men, yet all the cooking among the natives themselves is done by women and done abominably badly in all the Bantu tribes I have ever come across (Kingsley 207-208).

Además de *Travels in West Africa* (1897), que inmediatamente se convirtió en un éxito de ventas, escribió *West African Studies* (1899). Durante la segunda guerra de los bóer, Kingsley se alistó voluntaria como enfermera. Murió de fiebre tifoidea en Simon's Town, donde atendía a prisioneros bóer y, según sus deseos, fue sepultada en el mar.

A menudo se la ha comparado con el personaje principal de la novela *The African Queen* (1935) de Cecil Scott Forester, llevada al cine por John Huston en 1951, protagonizada por Katharine Hepburn y Humphrey Bogart, comparación que, incluso en nuestros días, no deja de estar marcada por connotaciones profundamente racistas sobre los fang y su supuesto canibalismo⁸⁶.

Clérigos

Con la llegada de los misioneros claretianos se va a afianzar definitivamente la presencia española en Fernando Poo y las islas adyacentes y, con ella, se va a complicar el trabajo de los misioneros protestantes de la zona. Españolizar quería decir evangelizar en la fe católica, de manera que los protestantes van a ser considerados una amenaza y, en multitud de ocasiones, se van a ver obligados a abandonar sus misiones en territorio español.

El claretiano **Joaquim Juanola i Rovira** (1853-1912) nació en Maià de Montcal, Girona; a los diecisiete años ingresó en el seminario de El Collell, a los veinte años en la casa claretiana de Tuïr (Rosellón) y a los veinticinco fue ordenado sacerdote en Elna (Rosellón). Es probable que el contexto geográfico e histórico (Cataluña rural, terriblemente religiosa, en plena efervescencia anticlerical después de la revolución de 1868) le marcara profundamente, de manera que nos encontramos ante un joven que decide entrar en religión y para ello tiene que irse a Francia a estudiar y ordenarse sacerdote.

En 1884 fue asignado a Fernando Poo para dirigir una misión claretiana compuesta por seis misioneros catalanes (dos padres y cuatro hermanos). Allí escribió una gramática y diccionario de la lengua bubi para facilitar la evangelización de la población local, publicada en 1890, y numerosos escritos científicos y de investigación. En 1903 colaboró en la fundación de la revista *La Guinea española*, que sería uno de los escasos medios de comunicación editados en la colonia, portavoz de los misioneros claretianos hasta su desaparición en 1969.

Sus observaciones y descubrimientos como etnólogo y geógrafo le valieron el nombramiento como socio de la Real sociedad geográfica de Madrid (1896). Ha pasado

⁸⁶ Véase Marchena.

a la historia como el valiente misionero que, en agosto de 1885, logró preservar la colonia de Annobón para la corona española cuando, enarbolando la bandera roja y gualda al ver que se acercaba a la isla la corbeta *Cyclops* de la marina alemana, quiso dejar claro que esa pequeña isla perdida en medio del océano era una zona ocupada por España, aunque no se sabe si la misión de la *Cyclops* era la ocupación de la isla o solo se acercaba para aprovisionarse. Juanola no fue nada hospitalario con los alemanes, su celo patriótico cegó a la caridad cristiana.

Basada en este evento se estrenó la película *Misión blanca* en 1946, dirigida por Juan de Orduña, premiada como la mejor película del año por el Sindicato nacional del espectáculo, que supuso un gran reconocimiento al padre Juanola y le convirtió en el único claretiano que ha aparecido en una serie española de sellos de correos. Juanola fue un ferviente defensor de los intereses del imperialismo español y se mostró muy combativo sobre el alcance de los territorios de la prefectura apostólica española frente a las pretensiones de ingleses, franceses y alemanes, en un momento en el que la diplomacia vaticana, a la espera del trazado definitivo de las fronteras de cada dominio colonial, aún no se había pronunciado al respecto.



Imagen 82. Sellos de correos con la imagen del padre Juanola
<http://maidosquers.blogspot.com/2012/05/joaquim-juanola-i-rovira-1853-1912.html>

En muchos de sus escritos muestra sus argumentos sobre la españolidad de toda la región de cabo San Juan, que a menudo chocaban con las pretensiones del obispo francés de Libreville. A pesar de que el tratado de París recortó considerablemente las pretensiones del gobierno de Madrid, Juanola no dejó de defender la tesis de que donde había misioneros claretianos no valía la regla legal '*res nullius fit primi occupantis*', ya

que se trataba de territorios españoles. Esta posición queda clara en su carta de 28 de febrero de 1896 dirigida a Emilio Bonelli, de la Sociedad geográfica de Madrid:

Muy apreciado D. Emilio:

Tengo la satisfacción de remitirle el rescripto, digo mejor, copia del rescripto, de Roma⁸⁷, por el cual verá V. cómo la jurisdicción eclesiástica está a nuestro favor sobre los territorios en litigio del Muni, etc., etc. Y tanto más es satisfactorio, cuanto que el Vicariato Apostólico de Gabón se la quiso para sí, dejando para esta Prefectura con el solo y casi pelado Cabo San Juan.

Si bien bajo este punto de vista a V. le importará menos que a nosotros, empero hay más que considerar, puesto que también somos españoles; y V., como entusiasta de estas posesiones, no dudo sabrá hacer valer el sentido y fondo de dicho rescripto, pues favorece nuestra causa.

Espero que V. comprenderá perfectamente el móvil que tengo en escribir a V. estas líneas. Dispense y cuente con el mejor de los amigos.

Con la mayor consideración del humilde

Joaquín Juanola, C.M.F. (Creus Boixaderas, 2002 31)

Efectivamente, en la líneas tercera y cuarta se indica que “magno interioris terris tractu, quod cum prædicto promontorio ad hispanum gubernium pertinet” [sobre la grande extensión de territorio interior que, juntamente con el predicho cabo, pertenece (en presente) al gobierno español]. De manera que en esto no cabía la menor duda, para la congregación *de propaganda fide* aquel territorio pertenecía a España.

Tras fundar y dirigir la misión de Concepción, pasó a Musola, San Carlos y después a la capital, Santa Isabel, donde falleció en mayo de 1912, no sin antes haber subido al pico de Santa Isabel en 1887 junto a Luis Sorela y de haber intervenido activamente en la política bubi, contribuyendo a la creación del mito de una jefatura unificada bajo la soberanía del “rey” Moka.

Disponemos de pocos datos sobre el padre **José Mata**, procurador de las misiones claretianas ante el gobierno de Madrid, una de las piezas clave en las negociaciones para que los Hijos del corazón de María acabaran estableciéndose en el golfo de Guinea⁸⁸ a

⁸⁷ El decreto de la congregación *de propaganda fide* de 4 de enero de 1860 por el cual, a instancias de los jesuitas, el Vaticano añadía el territorio de cabo San Juan a la prefectura apostólica de Fernando Poo.

⁸⁸ Véase Vilaró, 2013.

instancias del superior general de la orden, Josep Xifré. Su labor como propagandista católico le llevó a dirigir la revista *El iris de paz*, fundada por el padre Diego Gavín en Bilbao en 1889, que pasó a Madrid en 1891. Mata la hizo crecer en prestigio y en suscriptores por toda España y, con el impulso del padre José Dueso pronto se convirtió en el órgano oficial externo de la propaganda de la congregación (Sanz Tobes).

De los claretianos **Francesc Salvadó i Cos** (1823-¿?) y **Isidre Vila i Creixant** (1847-1893) se sabe que acompañaron a Joaquim Juanola en la segunda expedición claretiana, junto con las primeras misioneras concepcionistas destinadas a la Guinea española. Salvadó había nacido en Castellnou de Seana (Lleida) y era el superior del grupo, pues tenía experiencia misionera en Filipinas como benedictino. Se había incorporado a la congregación claretiana en 1874 (Canals i Casas, 2000 56). Vila había nacido en Espinelves, en el Montseny, y según la revista *La Guinea española* fue el sexto misionero de la congregación fallecido en África (Un misionero del vicariato de Fernando Poo).

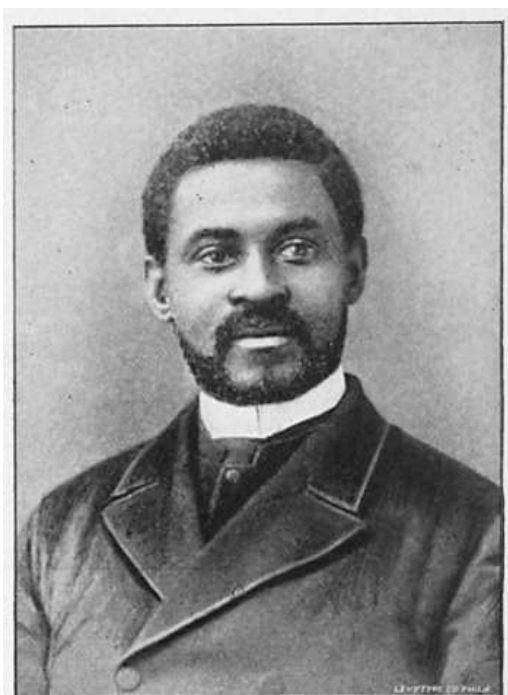
El ministro metodista canadiense **Charles Spencer Smith** (1852-1923) fue obispo de la iglesia episcopal metodista africana. Tras trasladarse al estado de Nueva York a los catorce años, tuvo varios trabajos (carpintero, portero en una barbería, estibador y maestro). En Kentucky recibió amenazas del Ku Klux Klan y se trasladó a Jackon, Misisipi, donde fue ordenado ministro. Después se formó como médico antes de ser enviado a Chicago. Allí descubrió el trabajo de difusión editorial de la iglesia metodista episcopal y propuso que se estableciera una organización similar en su iglesia. Así fundó la primera editorial del país propiedad de una persona afrodescendiente. Tras su nombramiento como obispo, Smith viajó por Canadá, el Caribe, África y los Estados Unidos. Al retirarse, se dedicó a recopilar la historia de la iglesia episcopal metodista africana



*Imagen 83. El obispo Charles Spencer Smith
M. Bells, Washington, D.C.
Bentley Historical Library*

Sus documentos, que abarcan desde 1875 hasta 1923, se encuentran custodiados en la Bentley Historical Library de Ann Arbor, Michigan. Entre lo mucho que escribió a lo largo de su vida, destaca una historia de la iglesia metodista episcopal africana y su libro, *Glimpses of Africa* (1895), que cuenta su viaje de 1894 al continente africano.

Profusamente ilustrado, incluye una imagen del reverendo Barleycorn, una figura fascinante, pero prácticamente desconocida para la historiografía española.



REV WILLIAM BARLEYCORN, FERNANDO PO.

Imagen 84. William Barleycorn
Autor desconocido
Smith, p. 66

William Napoleon Barleycorn (1848-1925), nacido en Clarence, Fernando Poo, era un fernandino de ascendencia igbo. Era hijo de Napoleon Barleycorn, misionero de la iglesia metodista primitiva en Fernando Poo, que envió a sus hijos a ser educados en el Bourne College en Quinton, Inglaterra. William, además, estudió en Barcelona y en Victoria, Camerún.

A principios de la década de 1870, William Barleycorn ejercía como maestro en una escuela dominical, era miembro de la Native Missionary Class y predicaba en el pueblo bubi de Basupu. En 1871 abandonó la administración de una pequeña tienda y se mudó a San Carlos para trabajar como ayudante de un misionero europeo. En 1873 se convirtió en el director de la Primitive Methodist Day School de San Carlos. Barleycorn hizo varios viajes a Inglaterra y en la

conferencia en Hull de 1881 fue aceptado como *probationer* antes de ser ordenado pastor.

En 1884 fue ordenado ministro y se trasladó a Barcelona durante dos años para obtener un certificado de maestro de español. Fue el líder visible de la comunidad fernandina de Santa Isabel en la década de 1890, donde personificó la presencia anglófona y protestante en la isla, hoy prácticamente olvidada.

Barleycorn compiló la primera cartilla en bubí en 1875 junto con el misionero británico William B. Luddington. Hoy se conservan dos copias de su cartilla *Bubi na English* en la biblioteca de la School of Oriental and African Studies de Londres.

Junto a Juanola, el más famoso de los misioneros claretianos es sin duda **Ermengol Coll i Armengol** (1859-1918), el llamado “padre grande” de Guinea, tercer prefecto apostólico y primer vicario apostólico con dignidad de obispo de Guinea. De nuevo encontramos un perfil parecido a la de Juanola: integrista católico procedente de la Cataluña rural de finales del siglo XIX.

Tras ingresar en el seminario diocesano de Solsona en 1870, cruza los Pirineos e ingresa en el noviciado que los claretianos tienen en Tuïr, Rosellón, en el exilio forzado por la revolución de 1868. Profesa en 1877 y es ordenado sacerdote en Barcelona en 1881. Pasa por Alfaro (La Rioja) y La Selva del Camp (Tarragona), antes de ser nombrado superior de la casa de formación de Alagón (Zaragoza). En 1890, cuando muere el segundo prefecto apostólico de Guinea, Pere Vall-Llovera, el superior de la orden, Josep Xifré le propone para sucederle y Coll desembarca en Guinea al frente de un grupo de seis misioneros el 19 de noviembre de 1890.

Desde la granja de experimentación de Banapá, Ermengol Coll promueve un sistema de evangelización que consiste básicamente en arrancar a los jóvenes habitantes de los territorios ocupados de su entorno familiar y cultural para educarlos como internos en los centros que claretianos y concepcionistas van creando. Consigue así dos objetivos a la vez: evangelizar a la población joven y obtener mano de obra barata para las plantaciones de las misiones. Aunque hubo multitud de fugas, muchos jóvenes poco integrados en la organización



Imagen 85. Ermengol Coll

Autor desconocido

<http://www.france-guineeequatoriale.org/histoire/whos-who-hist/>

familiar local vieron en los internados claretianos una oportunidad de escapar al rígido sistema social bubi, donde tenían pocas oportunidades de promoción social o personal (Creus Boixaderas, 2007c 14-15).

Coll inventó maquinaria para el cultivo, como una desfibradora de abacá o cáñamo de Manila (planta usada en la industria textil) y una descascarilladora de cacao. Su celo misionero le llevó a impulsar estudios lingüísticos, geográficos y etnológicos, a editar gramáticas, diccionarios y devocionarios en las lenguas locales; a publicar cartas geográficas de los territorios de la colonia y a crear la revista *La Guinea española*.

Para evangelizar a los guineanos, fundó misiones y reducciones con escuelas, dispensarios, iglesias y capillas y, en 1916, inauguró la catedral de Santa Isabel, de estilo neogótico, que en enero de 2020 ardió en un incendio similar al sufrido por la catedral

de Notre-Dame de París en abril de 1919. En octubre de 1909, junto a la seglar bubi Imelda Makole, fundó la primera congregación religiosa africana femenina, las Auxiliares de las misiones, actuales Misioneras de María inmaculada. Antes de morir en Santa Isabel en 1918 había publicado la *Segunda memoria de las misiones de Fernando Poo y sus dependencias* (1899) y *El misionero en el golfo de Guinea* (1912).

Deportados cubanos

Algunos de los que consiguieron salir de Fernando Poo, ya fuera escapando por sus propios medios, ya fuera indultados por el gobierno de Madrid, publicaron sus memorias y recuerdos de la deportación a África. Si los primeros deportados en escapar que hemos visto en el capítulo anterior eran personajes conocidos y tuvieron un papel político importante en la lucha por la independencia de la isla antillana, no va a ocurrir lo mismo con esta segunda hornada de deportados, de los que no disponemos de más datos que los que ellos mismos cuentan en sus obras.

Así ocurre con **Juan Bautista Saluvel**, del que sabemos que era catalán, nacido en la ciudad de Barcelona, uno de los pocos españoles residentes en Cuba incluidos en la deportación de 1869 (Sampedro Vizcaya, 2020 458); había viajado mucho por Europa y América y estaba casado con una mujer cubana (Saluvel 118). Se acogió al indulto ofrecido tras la paz de Zanjón (Saluvel 140), pero al volver a Cuba supo que sus dos hijos varones habían muerto en el campo de batalla y su mujer y su hija “de dolor” (Saluvel 149). Respecto a **Hipólito Sifredo Llópiz**, las fuentes indican que se trataba de un “well to do rural landowner” (Sampedro Vizcaya, 2019a 106) y que perdió su casa en La Habana en un incendio (Sifredo Llópiz 40-41).

La obra de **Emilio Valdés Ynfante** es quizás la más interesante de todas las escritas por los deportados, no tanto por su texto, muy parecido al de todos los demás, sino porque incluye las fotografías que hizo durante su estancia en la isla. Valdés conocía las tecnologías más modernas –se encontraba trabajando con un vitascopio cuando el 22 de febrero le fueron a detener (Valdés Ynfante 7)– y las aprovechó para mostrar imágenes de los deportados y de los habitantes de Fernando Poo. Cabe preguntarse, sin embargo, cómo consiguió el material y en qué condiciones llevó a cabo su trabajo. Después hablaré de ello.

Juristas

Mientras tanto, los juristas seguían preguntándose sobre la idoneidad de los territorios de ultramar como colonias penitenciarias. La gallega **Concepción Arenal Ponte** (1820 - 1893) tenía claro que no era una buena idea. Si esos territorios se llenaban de criminales, ¿quién iba a querer desplazarse allí para colonizarlos?

Esta pensadora, periodista, poeta y autora dramática, pionera del feminismo español, denunció la situación de las cárceles de hombres y mujeres, la miseria en las casas de salud o la mendicidad y la condición de la mujer en el siglo XIX, en la línea de las sufragistas femeninas decimonónicas. Para poder ingresar como oyente en la facultad de derecho de la Universidad central de Madrid tuvo que disfrazarse de hombre; se cortó el pelo, vistió levita, capa y sombrero de copa. Al descubrirse su verdadera identidad intervino el rector. Tras un examen satisfactorio fue autorizada a asistir a las clases, siempre apartada, acompañada de un bedel y en un lugar separado de sus compañeros de estudios.

Su *Manual del visitador del pobre* (1863) llamaría la atención de Antonio de Mena y Zorrilla, director general de establecimientos penales, y del ministro de gracia y justicia, Rodríguez Vaamonte, que la nombró inspectora de las cárceles de mujeres en 1864. De este modo, se convirtió en la primera mujer que recibió el título de visitadora de cárceles de mujeres, cargo que ostentó hasta 1865. En 1872 fundó la Constructora benéfica, una sociedad dedicada a la construcción de casas baratas para obreros. Posteriormente también colaboró organizando en España la Cruz roja del socorro, para los heridos de las guerras carlistas. Murió en 1893 en Vigo, donde fue enterrada.



Imagen 86. Concepción Arenal
Autor desconocido

Concepción Arenal es una de las pioneras del feminismo en España. Su primera obra sobre los derechos de la mujer es *La mujer del porvenir* (1869) en la que critica las teorías que defendían la inferioridad de las mujeres basada en razones biológicas. Su posición era defender el acceso de las mujeres a todos los niveles educativos, aunque no en todos los oficios ya que consideraba que no estaban capacitadas para ejercer la autoridad.

Autora poco leída y citada de forma descontextualizada, fue, para la mayoría de los católicos de su época, una heterodoxa. Con la creación de la Acción católica de la mujer, el feminismo católico y conservador propugnado por el integrismo clerical realizará una constante labor de hostigamiento al feminismo católico y reformista arenaliano, que a principios del siglo XX representaba la Asociación nacional de mujeres españolas.

Si la obra de Arenal tiene una relación tan solo tangencial con Fernando Poo, en tanto que posible destino como colonia penitenciaria, no puede decirse lo mismo de la del jurista y político liberal y republicano, **Rafael María de Labra Cadrana** (1841-1918) activo antiesclavista y escritor prolífico, nacido en La Habana, hijo de un militar liberal exiliado a Londres y después trasladado a Cuba. Siendo todavía niño se trasladó con su familia a España, donde estudió las carreras de filosofía y letras y de derecho. En noviembre de 1857 ingresó en el ateneo de Madrid, donde muy pronto se dio a conocer gracias a sus facultades como orador.



Imagen 87. Rafael María de Labra
Arturo Carretero
La Ilustración española y americana
8/4/1880 217

Se inició en el periodismo en *El contemporáneo* y en *La discusión*. En la *Revista hispanoamericana* (1864-1867) pronto propuso la autonomía de Cuba. Fue gran activista de la Sociedad abolicionista española fundada en 1865, que se disolvió en 1888, una vez erradicada la esclavitud de las naciones hispánicas. Su antiesclavismo le granjeó grandes enemistades en Cuba. En 1871 fue elegido diputado en cortes por L'Infiestu, Asturias, sin pertenecer a ningún partido político. Labra logró que el congreso aprobara la ley de abolición de la esclavitud.

No debe sorprendernos que defendiera la abolición de la esclavitud pero que defendiera el mantenimiento de colonias en ultramar: una posición parecida era mantenida por los abolicionistas británicos. Una cosa era decir que algunas personas eran objetos, susceptibles de compraventa, y otra muy

diferente defender la autodeterminación de los pueblos y el anticolonialismo. El proyecto político de Labra buscaba superar el viejo régimen colonial para dejar sin argumentos a los separatistas cubanos y fortalecer los lazos de la nacionalidad española entre americanos y peninsulares dentro de una organización estatal común (Fuente Monge).

Fue uno de los fundadores de la Institución libre de enseñanza en 1876. Senador por la Universidad de La Habana en 1896 y 1898 y por la Sociedad económica de amigos del país de León de 1901 a 1918, fue uno de los diputados y senadores homenajeados por Solidaritat catalana en mayo de 1906 por su oposición en el senado a la ley de jurisdicciones. A su muerte, rindieron tributo a su memoria, entre otras muchas

instituciones políticas, culturales y científicas, los parlamentos de Cuba y Puerto Rico y el ayuntamiento de Oviedo, que le había hecho hijo adoptivo en 1913 y le dedicó una calle en 1918. Su hijo Rafael María de Labra Martínez fue también jurisconsulto, escritor y político.

LITERATURA ORAL

Desde los inicios del siglo XVIII los habitantes de la isla de Annobón habían sido independientes *de facto* de cualquier potencia europea, alejados de las islas controladas por Portugal en el golfo de Guinea, São Tomé y Príncipe. Aunque entre 1724 y 1753 hubo capuchinos portugueses que ejercieron funciones sacerdotales en la isla, en general la reacción de la población local era impedir el desembarco de cualquier nave que se les acercara. En 1770, Portugal envió a dos clérigos negros desde São Tomé que acabaron secuestrados durante meses hasta que un barco portugués los condujo de regreso a Príncipe.

Cuando en noviembre de 1778 se intentó el traspaso formal de soberanía de Portugal a España la reacción de sus habitantes fue “afirmar a gritos que la tierra era solo de Dios y que preferían morir antes que ver blancos en la isla” (García Cantús, 2005 45-46). Solo a finales del siglo XIX, con la llegada de los misioneros claretianos en 1885, consiguió España implantarse de forma efectiva en la isla.

No fueron muy bien recibidos y mucho menos cuando, movidos por preocupaciones higienistas, decidieron que había que trasladar la población costera de San Antonio de Palé a una localización más alejada del mar y más próxima a la misión claretiana. Los annoboneses apelaron al gobernador general de Santa Isabel, José de la Puente, y, cuando este visitó la isla en 1895, falló a su favor, lo que permitió el retorno de la población a su localización original. Además de su celo reformador, es probable que los claretianos llevaran consigo un elemento que ha pasado a formar parte de la literatura oral de la isla, aunque las fuentes no descartan que hubiera llegado antes allí.

Una vez cada tres años, durante tres noches sucesivas de Semana Santa, los autores-narradores, siempre hombres, cuentan la leyenda de Lodã o Loodham, un joven que, ayudado por doce compañeros, consigue vencer a los invasores de la isla y a un terrible gigante que amenaza a sus compañeros. Una historia que recuerda al ciclo medieval carolingio y, sobre todo, a la *Hystoria del emperador Carlomagno y de los doce pares de Francia* de Nicolás de Piamonte, traducida al portugués en 1728 por Jerónimo Moreyra de Carvalho, traducción que conoció varias reimpressiones hasta el siglo XX, tanto en Portugal como en Brasil.

Hay señales de este imaginario de lucha entre moros y cristianos en Madeira y las Azores, en São Tomé y Príncipe, en el Brasil, en Goa, en la Argentina, en Perú, en Nicaragua (Rivair Macedo) y también en Annobón. Lodã no es otro que un trasunto de Carlomagno.

Probablemente todo nació con la lectura en público de la historia de Carlomagno, en portugués o en español, que después pasó a la traducción oral en fá d'ambô y ha evolucionado con ella (Caldeira, 2010 109). No está claro si fueron los misioneros portugueses que estuvieron en la isla entre 1840 y 1850 o los misioneros claretianos quienes llevaron la historia a la isla. Sea como fuere, el paralelismo entre el relato annobonés y la versión del siglo XVIII es casi literal y la leyenda ha entrado a formar parte del acervo cultural de la isla, que la considera una epopeya nacional.

DONACUIGE, LA LITERATURA COMO EXCUSA

Ciertamente resulta un tanto difícil calificar a las *Aventuras de un piloto en el golfo de Guinea*, libro publicado en 1886 en Madrid por el establecimiento tipográfico de M. Minuesa. Según Pura Fernández, Manuel Minuesa de Lacasa fue un “infatigable impresor que desarrolló su actividad durante la segunda mitad del siglo XIX, la amplió con labores editoriales –con las que contribuyó a difundir la novela por entregas y la literatura de cordel– y llegó a formar parte del gobierno municipal de Madrid en 1872” (P. Fernández 226). Nos encontramos, pues, ante un impresor-editor que cuenta con las plumas de escritores populares y cuyo catálogo gozaba de gran aceptación entre el público; sin embargo, no parece que tuviera demasiado éxito al incluir a Donacuige en su lista de autores.

Se trata de una narración en que un personaje anónimo describe, a instancias de sus compañeros de tertulia y para demostrar las bondades y posibilidades de la colonización española de la isla de Annobón, sus peripecias como piloto naval y su estancia en ese territorio. La historia tiene, ciertamente, escaso interés literario: la narración es completamente lineal, los personajes prácticamente arquetípicos (excepción hecha, quizá, del tío Belando, de quien nos ocuparemos más tarde), está plagada de largos pasajes copiados de tratados y artículos sobre los temas que se tratan (la geografía de la isla, el concepto de colonización, ideas sobre la deportación como instrumento del derecho penal...) y el narrador es casi un *voyeur*, un mirón, una excusa para hacer avanzar la narración.

Como muchas de las obras que se van a ocupar después de la Guinea española, esta es una historia narrada en primera persona. En una reunión de amigos en un local de las Ramblas de Barcelona se discute sobre las posibilidades de colonizar las islas del golfo de Guinea. El narrador se mantiene en silencio, pero finalmente le piden que dé su opinión al respecto, puesto que él conoce bien el tema que se trata:

Usted que ha estado en estos países de que hablamos y tienen motivos para conocerlos, ha tenido la paciencia de oír lo que de ellos decíamos sin protestar de lo erróneo de nuestro modo de ver, y sin ilustrarnos como es nuestro deseo, y aún me atrevo a decir su obligación. [...] Vive Dios que es gracioso que en España nadie sepa una jota de nuestras colonias y que todos hablemos de ellas (Donacuige 9-10).

Ante esta demanda, el narrador redacta unas notas y se decide a publicar sus aventuras, que pretende dividir en dos partes. La primera (la única que llegó a ver la luz por lo que parece), cuenta la historia de su familia, una saga de industriales catalanes venidos a menos. Tras la muerte de sus padres, el narrador apoyado por una familia de

benefactores, decide estudiar para marino y finalmente consigue hacerse a la mar, procurando, eso sí, esconder siempre cualquier dato que pudiera revelar su identidad: “En el día.... de de 188.... embarqué en la fragata de vela Z., de la matrícula de Barcelona, mandada por D. P. R.” (Donacuige 57).

Tras un bautismo de mar, que le lleva a Cádiz, Cuba y Puerto Rico, regresa a Barcelona. Después se embarca con rumbo a las Filipinas y vuelve también a la ciudad condal. Allí se promete con la hija de su benefactor, pero lejos de aceptar algún puesto seguro en tierra vuelve a embarcarse en una expedición que debe llevar ciertas mercancías a una factoría catalana en Accra y acercarse a las islas del golfo de Guinea. Después de visitar Tenerife, Sierra Leona y Accra, su barco es interceptado por un navío de la marina inglesa que les obliga a poner rumbo a Sierra Leona. Allí se les acusa de traficar con esclavos, incidente que da lugar a una larga perorata de ardor patrio y de crítica feroz a los hijos de la pérfida Albión:

Funcionaban nuestras más famosas universidades en nuestra inmemorable Córdoba cuando usaban los ingleses el traje de esta gente [iban semidesnudos como los habitantes del África negra, se supone] (Donacuige 113).

Después de algunas páginas destinadas a discurrir sobre la trata negrera y sobre su carácter nefando, el narrador llega a la conclusión de que la falsa acusación de esclavismo no es más que una excusa británica para entorpecer el comercio español en aquellas aguas. Aun así, no se produce su liberación, sino que es abandonado en una isla que él cree desierta. Por única compañía, un krumán que le había acompañado en su cautiverio y que había saltado al bote en que le habían abandonado los ingleses. Después de preguntarle, el krumán responde que se encuentran en Annobón, algo que parece razonable al narrador y que inicia una parrafada sobre la situación geográfica de la isla, la cuarta de las situadas en el golfo de Guinea junto a Fernando Poo, Príncipe y Santo Tomás.

Aparecen más tarde unos habitantes de la isla, hablantes de fá d’ambô, educados por los padres jesuitas, que van describiendo con aburrida exactitud los accidentes del territorio, como si de un informe topográfico se tratara. Finalmente, el narrador encuentra a quien será su compañero de fatigas: el tío Belando, un andaluz deportado a la isla que la hará de guía, le mostrará a sus habitantes y le acompañará en el viaje durante el cual, supuestamente, abandonarán la isla. A ese encuentro le siguen cinco páginas de discusión sobre la deportación como instrumento de corrección penal y otras diez de descripción geográfica de la isla y de sus posibilidades agrícolas (claramente destinadas a excitar el deseo de colonizar, ya que en el fondo no es otro el propósito de la obra).

Durante las caminatas por la isla, el narrador descubre los restos de una pequeña capilla y un personaje que celebra una especie de misa y que le habla de la presencia de los padres capuchinos en la isla (según los documentos claretianos editados por Wulf, estos frailes portugueses fueron los primeros en evangelizar la isla, aunque Caldeira habla de capuchinos bretones e italianos) y de la visita de un padre Sanmartín, “que nos dio mucha caña y se llevó a estudiar dos niños que no han vuelto” (Donacuige 180). Un elemento más para añadir verosimilitud a la narración, que pretende ser prácticamente un tratado sobre la isla; efectivamente, en los documentos claretianos se habla del padre Lorenzo Sanmartín y de dos niños procedentes de la isla que, educados por los religiosos, ayudaron al padre Sanmartín en una visita que hizo a Annobón,

a fin de que viéndolos tan bien vestidos y cultivados física y moralmente, estimasen a los españoles que tales bienes les proporcionan y entrasen además en el deseo de procurar iguales bienes a sus hijos (Wulf, 1998 41).

Los habitantes de la isla, sin embargo, no parecen haberse sentido transportados por ningún fervor patriótico, puesto que después de la celebración de la misa el narrador describe estupefacto un baile, una de las escenas más curiosas de la obra. Como será norma después en las novelas coloniales sobre Guinea, la descripción de la fiesta de los habitantes de la isla es una muestra de los miedos más profundos del narrador, que contempla asombrado como una “turba de negros y negras” (Donacuige 185) se pone a beber y a bailar. En esta ocasión no hay indicación de la desnudez de los bailarines, pero sí algo que pone los pelos de punta al europeo que contempla y narra la escena: su compatriota, que por lo que parece lleva años viviendo en la isla, no hace otra cosa que “levantarse en medio de aquellos danzantes guerreros y empezar a dar saltos y brincos y corvetas con tal agilidad y soltura que no podía sospecharse” (Donacuige 186). Un ejemplo de la adopción de los usos y costumbres de los pueblos colonizados (o visitados por el antropólogo) que se consideraban inferiores, faltos de civilización y, por tanto, prácticamente propios de los animales.

En un contexto de jerarquización de culturas, lo propio del europeo era mantener las apariencias y pasar por alguien superior culturalmente, de forma que ver a un compatriota en una situación propia de africanos era, cuanto menos, curioso, sino reprobable y desagradable. El narrador de esta historia muestra una actitud ambivalente al respecto, pero no deja de dar su opinión sobre el baile del tío Belando entre los habitantes de Annobón: “Aquello fue el non plus de la admiración y del despecho mío al ver la degradación de mi compañero” (Donacuige 185).

Nos acercamos al final de la primera parte, que incluye digresiones sobre la emigración, la historia de la isla y los motivos para la colonización. Resulta curioso comprobar que una de las características del discurso hispanotropicalista ya aparece en un momento

tan temprano de la colonización: la supuesta vocación africana de los españoles, fruto de una historia que incorpora la Europa occidental y el Islam oriental. Así las cosas, el narrador explica que

unos pueblos como el nuestro [...] que lleva en sus venas la sangre del Norte y la ardiente de los árabes, es un pueblo apto para la primera base de una colonia, porque resiste y vence en la lucha, y asimila en la paz hasta amalgamar las razas inferiores (Donacuíge 214).

Finalmente, tras descubrir que el krumán que le había acompañado en su aventura ha tallado un bote con el tronco de un árbol, deciden salir a la mar a dar un paseo en barco. El tiempo se tuerce, el mar se encrespa y acaba la primera parte con una invocación a la Providencia, pues ya se ve el narrador ahogado en esas aguas. Cabe suponer que nunca se llegó a publicar la segunda parte, puesto que no aparece en los catálogos de referencia de ninguna biblioteca ni los autores que la citan demuestran tener conocimiento de ella. En cualquier caso, resulta evidente que el protagonista de la historia regresó a Barcelona, pues de otra manera no hubiera podido contar sus aventuras a sus amigos tertulianos.

Cuando en 1886 se publica la obra, hacía poco más de un siglo que España había firmado el tratado de El Pardo con Portugal, mediante el cual la corona portuguesa cedía el dominio de las islas de Fernando Poo y Annobón a cambio de algunos territorios en el continente americano. Según narra Caldeira en su artículo sobre la vida religiosa de la isla (Caldeira, 2005), se trataba de una isla despoblada cuando los portugueses llegaron a ella por primera vez alrededor de 1470 y su población ha sido siempre escasa (unos cinco mil habitantes en 2004 según los datos del Instituto español de comercio exterior). Durante el dominio portugués se pobló con esclavos africanos llevados desde Santo Tomé y la presencia de europeos fue mínima, en ocasiones limitada a un único portugués (Caldeira, 2005 2). Los contactos con el exterior se limitaban a los barcos de paso y la presencia religiosa fue siempre irregular e inestable: capuchinos bretones e italianos y algunos canónigos de la catedral de São Tomé que llegaron en 1770 y fueron objeto de miles de provocaciones, incluida la práctica de relaciones sexuales delante de ellos para obligarlos a abandonar la isla (Caldeira, 2005 4).

Sin embargo, los africanos de la isla aceptaban una mínima presencia blanca como “garantía de segurança contra eventuais raids para a captura de escravos e, sobretudo, contra a dominação, em condições mais desfavoráveis, por parte de outras potências coloniais” (Caldeira, 2009a 3). En estas condiciones de práctica independencia de facto de la isla, se negocian los tratados de San Ildefonso (1777) y de El Pardo (1778), unas negociaciones que Caldeira resume de forma muy gráfica:

Para a Espanha era literalmente, 'meter uma lança em África', para Portugal era dar o que não tinha (Caldeira, 2005 5).

A partir de entonces, se suceden en España gobiernos y acontecimientos políticos y sociales que exigen la necesidad de resolver la cuestión de la presencia española en las islas del golfo de Guinea. Sin embargo, la isla se mantendrá libre de cualquier control político europeo entre 1770 y 1885, año en que llegará a la isla la primera misión de claretianos (Caldeira, 2009a 5). Según la memoria de Morós y De los Ríos, el gobierno español había propuesto al gobierno inglés en diversas ocasiones (1826, 1839 y 1841) la enajenación de las islas, aunque al final la venta nunca se llevó a cabo. En cualquier caso, parece cierto que había una corriente de opinión en el país que consideraba que lo mejor que se podía hacer era vender las islas y olvidarse de esas tierras que no generaban más que gastos al erario público. Con relación de Annobón dicen los mismos expedicionarios:

El número de habitantes era muy reducido, el terreno tan montuoso que de las 16 millas cuadradas que tiene, apenas hay tres que puedan cultivarse, y que por esta razón habían abandonado los negros el plantío de las cañas de azúcar que emprendió en 1656 un tal Diego Delgado, vecino de San Tomé, considerando por lo tanto que de ningún modo convenía a la monarquía española el establecimiento en Annobón.

En nuestro juicio no solo las islas de Fernando Póo y Annobón están bien vendidas, sino que lo estuvieran igualmente las Marianas en Asia. Estas islas mandadas por un sargento inválido, creemos distan, si la memoria no nos es infiel, quinientas leguas de las Filipinas de que dependen. Pues nuestros lectores se admirarán cuando sepan que el gobernador de las Marianas recibe las comunicaciones del capitán general de Filipinas por Londres, es decir, que para quinientas leguas se necesitan catorce o dieciséis meses. Nada más prueba la importancia de las Marianas (Morós y Morellón y Los Ríos 63-64).

Hubo intentos de atraer capital privado a la empresa colonizadora, cuyo presupuesto público se había reducido a la mitad después de la revolución de 1868, pero

la respuesta del capital español fue casi inexistente, y sólo mostraron interés por la colonia especuladores que pretendían beneficiarse de las ayudas del Estado o ilusos que soñaban encontrar un nuevo Eldorado (Castro Antolín, 2003 195).

Se llegó a organizar una expedición de colonos, que fracasó, y en 1869 por orden del ministro de ultramar, Manuel Becerra, se reúne una junta consultiva para

averiguar si aquel país reúne condiciones bastante favorables para crear una provincia española, ventajosa al Estado, con los oportunos y convenientes medios, y cuáles deben ser éstos; o si convendrá más perder lo gastado y abandonar este proyecto (Becerra).

Según Castro, aunque las resoluciones eran en general favorables al abandono de las posesiones, el interés político prevaleció y las posesiones se mantuvieron bajo soberanía española (Castro Antolín, 2003 203).

Cabe decir, que no solo se trataba de intereses políticos seculares. En un texto que demuestra la constante interrelación entre las autoridades civiles y las religiosas que va a caracterizar la colonización de los territorios del golfo de Guinea a lo largo de los siglos XIX y XX, un anónimo fraile claretiano denuncia a los que hablan de la aridez de la isla de Annobón y pretenden el abandono de la isla:

Quien tales falsedades escribía creyó sin duda o que nunca se había de esclarecer la verdad con posteriores visitas y estudios concienzudos del terreno de la isla, o que se había de creer tan crédulamente que bastase su aseveración no viniendo acompañada de observaciones hechas por el mismo escritor o a lo menos refiriéndose a otros (Wulf, 1998 45).

Así las cosas, no sólo se trataba de una cuestión política, de orgullo patrio, sino también de una cuestión religiosa, de defensa de la labor misionera de la iglesia católica frente a la presencia de misioneros de otras confesiones. En este contexto, pues, es en el que se publica en Madrid la narración de don Antonio Quesada y García, es decir, Donacuige.

EL AUTOR Y SUS PERSONAJES: CARÁCTER PIONERO DE LA NARRACIÓN

Más allá de las dudas que pueda suscitar la autoría del texto, nos encontramos ante un mensaje claro: la necesidad de colonizar las islas del golfo de Guinea. Pero hay más. La isla, prácticamente desconocida para los habitantes de la Península, está habitada no solo por esclavos libertos procedentes de Santo Tomé sino también por un curioso personaje, el tío Belando, que el narrador nos cuenta

que era sevillano y que había vivido en Sevilla ejerciendo el oficio de esquilador, hasta que después de la revolución del..., en la que no tuvo ni arte ni parte, y sin que nadie pensarlo pudiera, le habían cogido y conducido a Cádiz, donde en unión de otros tan inocentes o más que él, los habían embarcado para Fernando Poo (Donacuige 144).

Un andaluz deportado al golfo de Guinea, efectivamente. Una real orden de 20 de junio de 1861 había creado un presidio en Fernando Poo y otro en las Marianas, que el gobierno de O'Donnell parece que pretendía convertir en colonias penales. Muchos de los desterrados allí fueron independentistas cubanos, pero los primeros en llegar fueron los detenidos y condenados por haber participado en la sublevación de Loja e Iznájar (Gabriel 211), la llamada 'revolución del pan y el queso'. Después de la muerte de cuatro de ellos y ante la grave situación del resto, los que quedaban vivos fueron puestos en libertad y regresaron a la Península. No así el personaje de Donacuige, que cuenta que el maestro de víveres y el pañolero del barco que los transportaba le ayudaron a huir, dejándole en tierra con unas cuantas semillas para que pudieran subsistir.

La colonización se llevó a cabo, sí, pero Quesada y García quedó completamente olvidado, excepto para unos pocos autores que están de acuerdo en concederle a su obra el título de 'primera novela publicada sobre los territorios españoles de Guinea', aunque cabe compararla con otras publicaciones de la época, como las narraciones de los viajes de Manuel Iradier o las memorias de José Muñoz y Gaviria, para establecer criterios que permitan catalogarla como 'ficción'. Como no disponemos de datos sobre el autor, no sabemos si su texto es una autobiografía novelada o mera ficción.

TROPOS DE LA ESPAÑA TROPICAL

A pesar de todo, es importante destacar que su autor incluye algunos tropos que eran moneda corriente en otras obras sobre la España tropical:

- La importancia de la presencia catalana en la colonización. El autor se presenta como catalán y su viaje tiene como objetivo negociar con una factoría catalana en Accra, actual capital de Ghana, que fue puerto negrero desde el siglo XVII y capital de la Costa de Oro, colonizada por portugueses, daneses, suecos y británicos.
- La descripción de la vestimenta de los africanos y en especial de su fascinación por los sombreros europeos, que al autor le parecen viejos y andrajosos. Un tropo que servirá más adelante para demostrar la jerarquía cultural que pretenden establecer los autores españoles en su literatura colonial.
- La descripción de los bailes africanos, considerados como una muestra del carácter sensual y envilecido de los habitantes de los trópicos.
- El discurso hispanotropicalista, que pretende demostrar la innata vocación colonizadora de los españoles frente a otros tipos de colonización que se

consideran perversos (comparados, evidentemente, con la supuesta bondad del colonialismo español).

No aparecen aquí elementos como la descripción de la costa africana (un tropo que se convertirá en clásico cada vez que se describa el viaje desde la Península a las posesiones españolas del golfo de Guinea) ni la imagen del hombre negro como parte del paisaje, de la selva. Sin embargo, comparte con otras novelas coloniales una percepción absolutamente lineal del espacio en la que los africanos forman parte del paisaje, como las fieras o las enfermedades:

Dall'altra leoni, caldo, liane, elefanti, mosche, pioggia, malattie - e indigeni. Tutti avvicinati, tutti equiparati dalla loro funzione narrativa di ostacoli: tutti egualmente inconoscibili e pericolosi. Sferzante miscuglio del naturale e dell'umano, in cui risiede il senso ultimo del romanzo coloniale: gli africani sono degli animali (Moretti, 1997 62).

Es fácil comprobar en este caso como el espacio determina una determinada categoría de narración. Los mapas actuales de la isla no servirían para situar los asentamientos y accidentes geográficos que se citan en la novela, pero un mapa más antiguo, como el del padre Pérez del Amo (1966), revela con asombrosa transparencia el recorrido del narrador desde su llegada a la isla: la punta Norte o del Palmar, el asentamiento de San Antonio, el pico del Fuego, la isla de la Tortuga, el pico del Centro, las bahías de San Pedro y de Santa Cruz, el pico del Sur...

La narración avanza siguiendo la geografía de la isla y en el fondo no tiene mayor interés que el meramente descriptivo. ¿Viajó alguna vez el señor Quesada y García a la isla? Resulta imposible saberlo, pero, a fin de cuentas, poco importa. Con la probable ayuda de alguna memoria sobre expediciones anteriores creó un documento, un testimonio, una ficción literaria, que le sirvió para su principal objetivo: dar publicidad a la isla y promover la colonización española de la misma.

Más allá de la posible autoría de la obra, leída así, sin contexto, sí podría presentarse como una ficción sobre el golfo de Guinea, pero cabe plantearse otras opciones. ¿Qué hubiera ocurrido si el autor hubiera firmado con nombre y apellidos? ¿Resulta necesario verificar los hechos narrados para conferirle a una obra la categoría de ficción? ¿Y si nos encontramos ante lo que modernamente se ha denominado novela de no ficción o novela testimonio?

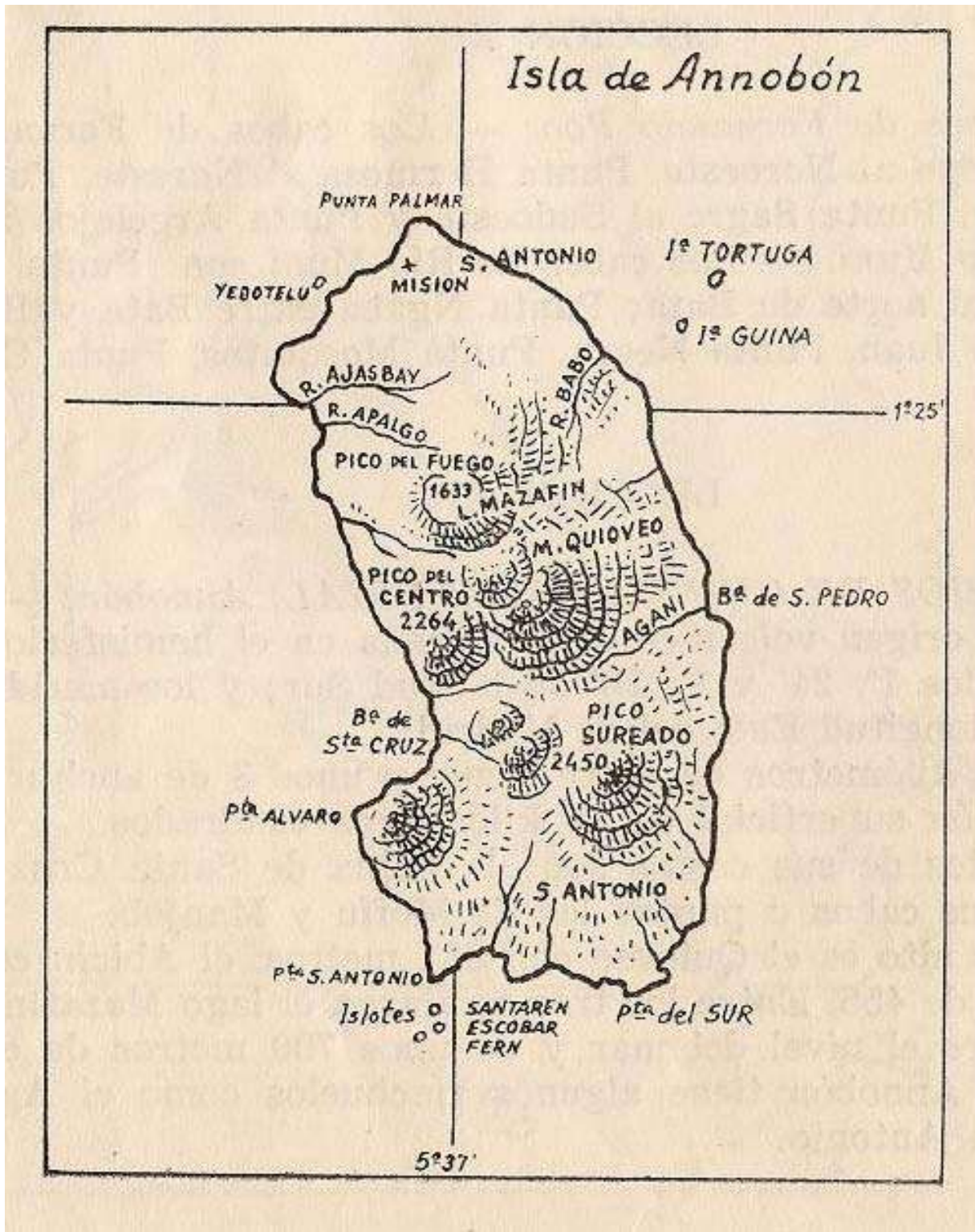


Imagen 88. Mapa de Annobón
(Pérez del Amo 10)

En un artículo de 2018, “De los estudios coloniales latinoamericanos a los estudios coloniales globales en el mundo hispano”, Raúl Marrero Fente planteaba un cambio de paradigma en la interpretación de la historia de la América latina colonial basado en un enfoque global del imperio español que tenga en cuenta las representaciones de las diferentes áreas geoculturales (África, América y Asia) y cómo la literatura y la historiografía se perfilan en los textos coloniales, entendidos en un sentido amplio, para comprender el proceso de dominación y rebeldía que transcurre en las sociedades coloniales (Marrero Fente 46); es lo que más tarde se ha denominado *global hispanophone*. Seis textos publicados entre Nueva York y La Habana a finales del siglo XIX y principios del siglo XX que describen las sevicias sufridas por multitud de deportados cubanos y de otras nacionalidades a la isla de Fernando Poo a causa de sus ideas políticas son el corpus perfecto para plantear este estudio global del imperio español ya que incluyen, además del testimonio político, descripciones de las colonias africanas de España y muestran la reacción de diferentes clases sociales ante la dominación española. En este sentido,

the destinations of convict transportation, deportation, and exile, then, were contact zones among, and places of governmentality of, individuals subjected to multiple punitive regimes and with distinct ethnic, linguistic, and political backgrounds. Analysing them creates a unique opportunity to study the manifestations of individual and collective solidarity and conflict among prisoners, as well as the authorities’ strategies of control and repression (Vito, Anderson y Bosma 9)

Las narraciones de los deportados cubanos, que se pueden calificar de ‘narrativas de encierro’ siguiendo a Marturano, han sido objeto de estudios históricos ligados a la historia de la independencia cubana (De Vito, Gabriel, González Echegaray, Márquez Quevedo, Shaffer), de estudios lingüísticos, sobre todo en el ámbito de los préstamos cubanos en el español de Guinea Ecuatorial (Castillo Rodríguez, Granda), de estudio sociopolítico de los independentistas cubanos (Barcia) y de estudio etnológico, a partir de la investigación sobre la presencia de instrumentos musicales, danzas o sociedades secretas americanas en Guinea Ecuatorial (Isabela de Aranzadi). Una lectura más reciente es de la Susan Martin-Márquez (Martin-Márquez, *Transported Identities*), que ve en ellos tres marcos narrativos a los que considera de gran importancia retórica: el aprovechamiento de la ‘leyenda negra’ contra España para defender la causa del independentismo cubano; la denuncia del *middle passage* [el paso transatlántico] entre Europa y América y de la pervivencia de la esclavitud y de prácticas esclavistas en la isla de Cuba; y la reconceptualización de la identidad provocada por la convivencia forzosa entre cubanos de razas y clases diferentes debida a la deportación.

Sin embargo, estas memorias en general no se han leído como textos coloniales y no aparecen en los elencos de la literatura colonial sobre el golfo de Guinea. Solo Benita Sampredo plantea un punto de vista similar al que expongo yo a continuación; a saber, que

la mirada colonial sobre los habitantes de la isla de Fernando Poo por parte de los deportados cubanos es [...] tan distante y tan racista como la de los propios agentes coloniales españoles allí destinados (Sampredo Vizcaya, 2020 463).

Aunque Luis Alberto Sánchez habla de la novela carcelaria dentro de la novela política de América latina e indica que “la relación entre prisión y literatura se funda en el nacimiento mismo de la novela hispanoamericana” (Sánchez 442), con lo cual estos textos se podrían calificar como textos postcoloniales, obra de autores colonizados en pugna con la metrópolis, la lectura que propongo aquí es un tanto diferente. Mi intención es mostrar que, en el fondo, se trata de narraciones coloniales que crean una categorización entre un yo blanco/europeo/europeizado (a pesar de ser cubano y, por tanto, sujeto colonial del imperio español en el momento de la narración) y otro negro/africano/cubano/salvaje. Esta lectura, por tanto, difumina las categorías colonizado - colonizador, puesto que propone una visión del sujeto blanco cubano colonizado como sujeto colonizador que con su mirada coloniza y discrimina al negro, ya sea este antillano o africano.

DEPORTACIONES A FERNANDO POO EN EL SIGLO XIX

La isla de Cuba va a condicionar durante muchos años la política peninsular. En primer lugar, con la trata de esclavos liderada por la oligarquía negrera de La Habana durante los siglos XVIII y XIX, uno de los objetivos que se pretendía afianzar la firma de los tratados de San Ildefonso (1777) y de El Pardo (1778) entre las coronas de España y Portugal; más tarde, porque Cuba fue el factor invisible pero siempre presente que condicionó la aparición y el posterior crecimiento de todos los nacionalismos contemporáneos en la Península (Ucelay Da Cal, 1997 152, 181-183). Aunque la isla antillana tuvo el primer gobierno autonómico estatutario en España, treinta cuatro años antes del gobierno catalán, proclamado en 1931 y reconocido por estatuto parlamentario en 1932 (Ucelay Da Cal, 1997 155)⁸⁹, lo cierto es que de poco sirvió y, al final, la pionera descolonización española anticipó muchos de los problemas que se harían evidentes al desmenuzarse los Imperios británico, francés, holandés, belga y portugués medio siglo después, tras 1945.

⁸⁹ Una paradoja que se dará también en Guinea cuando el gobierno franquista convoque un referéndum de autonomía en la colonia en 1963, cuando en la Península no había elecciones libres.

En concreto, además de la problemática repatriación de personas y bienes y de las futuras implicaciones en la sostenida relación con la excolonia, la pérdida imperial comportó automáticamente una larga lista de redefiniciones: se quisiera o no, había que replantear la identidad colectiva, la noción de ciudadanía, el rol de las fuerzas armadas, la función misma del Estado, la pulcritud política y la eficacia administrativa, todo ello ante la aparente inamovilidad de los 'obstáculos tradicionales', de la corrupción y de la confusión en la función pública, entre otros (Ucelay Da Cal, 1997 157), redefiniciones que, en muchos casos, siguen pendientes a día de hoy.

Cuba, la Península y la isla de Fernando Poo van a constituir un triángulo geográfico y político cuyas consecuencias se mantienen. El 20 de junio de 1861, la *Gaceta de Madrid* publicaba una real orden dirigida al gobernador de Fernando Poo y sus dependencias que indicaba que "S.M. la Reina, atendidas las especiales condiciones de la isla, ha tenido a bien disponer se cree en ella un presidio". El gobierno de O'Donnell, sin un proyecto de colonización claro, pretendía convertir a las posesiones españolas del golfo de Guinea y de las Marianas en colonias penales. Muchos de los desterrados allí fueron independentistas cubanos, pero los primeros en llegar fueron los detenidos y condenados por haber participado en la sublevación de Loja e Iznájar (Gabriel 211), la llamada 'revolución del pan y el queso', que tuvo lugar el 28 de junio de 1861 cuando un numeroso grupo de jornaleros, encabezados por Rafael Pérez del Álamo y al grito de "¡Viva la República y muera la Reina!" asaltaron el cuartel de la guardia civil de Iznájar, en la provincia de Córdoba, azuzados por las pésimas condiciones laborales, frustrados por no poder acceder a los beneficios de la desamortización de Madoz. Según Gabriel, treinta y tres trabajadores fueron deportados a Fernando Poo, pero después de la muerte de cuatro y ante la grave situación del resto, los que quedaban vivos fueron puestos en libertad y regresaron a la Península:

Precisamente en el sitio donde hicimos alto, mandó construir dos meses después el general Gándara un gran barracón donde estuvieron alojados los presidiarios que el gobierno mandó a la isla procedentes de la sublevación republicana de Loja e Hinajar [sic], cuya mayor parte pereció a causa de las calenturas del país y fiebre amarilla, antes que les llegara el indulto. (Muñoz y Gaviria, 1871 189).

Desde 1864, las autoridades españolas en Cuba se dieron cuenta de que mantener la esclavitud en la isla antillana implicaba el riesgo de una revuelta de esclavos, de manera que el capitán general de la isla solicitó a Madrid el permiso para trasladar a la Península o islas adyacentes a los naturales que fueran reincidentes, presidiarios cumplidos y licenciados del ejército de mala nota, facultades que fueron concedidas en agosto de 1865, con la condición de que los futuros represaliados pudieran elegir pasar a la Península o trasladarse a cualquier otro punto del extranjero (Bachero Bachero 523). Iniciaron entonces una campaña de propaganda en la prensa con la intención de

cohesionar a la sociedad en torno a la necesidad de reprimir a los tenidos por indeseables, básicamente la población negra y asiática, y a falta de preceptos legales para poder incriminarles se obvió legalidad y se actuó administrativamente (Bachero Bachero 530). Se abrió la puerta al control social de las clases populares y de todos aquellos a quienes el gobierno de Cuba quisiera expulsar de la isla.

Los traficantes aprovechaban cualquier oportunidad para introducir esclavos bozales, recién sacados de su país, y la salida de un barco con dirección al golfo de Guinea representaba una buena oportunidad de negocio en el viaje de regreso (Bachero Bachero 531). Aunque una real orden de 12 de mayo de 1867 ordenaba al capitán general de Cuba que se abstuviera de remitir “criminales reincidentes a Fernando Poo”, ni siquiera el triunfo en la Península de la revolución de 1868 supuso un cambio en la política de las autoridades antillanas. Tras la llegada del *San Francisco de Borja* cargado de deportados políticos cubanos a la isla africana, sacar a los presuntos malhechores de Fernando Poo se convirtió en una necesidad apremiante, por lo que se dispuso su salida inminente (Bachero Bachero 541).

Aunque no se establecieron las mínimas condiciones para acoger posibles contingentes de deportados, las autoridades coloniales siguieron enviando a la isla de Fernando Poo a insurrectos o sospechosos de independentismo cubanos y filipinos, que una vez llegados al golfo de Guinea tenían que buscarse los medios para sobrevivir. Algunos se instalaron en el denominado barrio de los congos, un terreno que el gobernador Gómez de Barreda había ordenado desmontar al oeste de Santa Isabel en 1865, en lo que habría de ser el futuro ensanche urbano de la ciudad (Castro Antolín, 1994 10). La mayoría, sin embargo, huyeron en cuanto pudieron o murieron víctimas de las sevicias de los soldados españoles o de las malsanas condiciones de vida.

Aquellas deportaciones y sus resultados (Gabriel calcula que entre 1861 y 1895, unos treinta y cinco años, fueron enviados a Fernando Poo unos 1.600 deportados políticos) pasaron al imaginario popular peninsular y estigmatizaron la isla de Fernando Poo como un infierno maldito (Gabriel 211) o como una maldición (García Cantús, 2005 479). Esa era la imagen mental que tenía cualquier lector medianamente informado: unas regiones malsanas con las que el gobierno no sabía qué hacer, si convertirlas en colonia penal, si poblarlas y explotarlas o si abandonarlas definitivamente. De ahí que el periódico *La Iberia* indicara sin ambages en 1886 que

la colonización es [sic] este país perfectamente desconocida, y sus graves problemas olvidados por la opinión general, ocupada en cuestiones del momento y llena de afanes para vivir al día. Para la colonización precisa constancia [sic], y nada hay más inconstante que nuestro pueblo (La Iberia 3).

La posibilidad de establecer colonias penales fuera de las metrópolis, como había hecho la Gran Bretaña en Botany Bay (Australia) o como haría Francia en Cayena o Nueva Caledonia, era un tema que preocupaba a los penalistas del momento y hubo diversos tratados dedicados al tema, aunque llegaron muchos años más tarde, de manera que, una vez más, el estado había empezado la casa por el tejado.

En 1878, el jurista Francisco Lastres publicó una memoria sobre la colonización penitenciaria de las Marianas y de Fernando Poo, escrita para el concurso ordinario de 1875 de la Real academia de ciencias morales y políticas. En ella, aunque reconocía que “se ha procedido siempre sin método, sin preparación ninguna y no es de extrañar, por tanto, que los resultados hayan sido negativos” (Lastres y Juiz 31) y que “no basta llenar los buques de delincuentes y arrojarlos como cargamento sobre las playas de las islas, que es lo que se ha hecho hasta ahora, procediéndose con una crueldad indigna de gobiernos serios y humanitarios” (Lastres y Juiz 59), abogaba, sin embargo, por el establecimiento de colonias penitenciarias en las islas del golfo de Guinea y en las Marianas, a donde “deben ser enviados todos los que sean condenados a más de ocho años, cualquiera que sea la naturaleza del castigo impuesto” (Lastres y Juiz 62). Su propuesta incluía enviar hombres y mujeres y facilitar el matrimonio entre deportados “no solo como medio para aumentar la población sino como elemento moralizador” (Lastres y Juiz 63) además de usar a agentes religiosos en la colonización penitenciaria, ya que “sin la intervención de los capellanes es imposible obtener la enmienda de los penados, por grandes que sean las virtudes y merecimientos de los funcionarios seculares” (Lastres y Juiz 17).

Pere Armengol i Cornet, jurista defensor de la reforma del sistema penitenciario y promotor de la construcción de la cárcel modelo de Barcelona, también presentó una memoria al concurso, pero sus conclusiones fueron bastante diferentes. Después de repasar la historia de las colonizaciones penitenciarias británica y francesa, indica que la deportación como pena no es admisible porque no intimida a los criminales (Armengol i Cornet 95); porque, si los deportados no llevan consigo a su familia, “los instintos brutales dan lugar a actos vergonzosos y repugnantes que acusan todos los observadores de las colonias francesas e inglesas” (Armengol i Cornet 97); porque la hacienda pública no dispone de recursos y porque no se puede enviar a los penados a respirar “un aire mefítico” ni tratarlos “de un modo que solo sería tolerable con los que no fuesen nuestros semejantes” (Armengol i Cornet 101). Su conclusión es que, en sus colonias penales, el gobierno inglés “no ha sido sino un mercader en vasta escala de esclavos blancos” (Armengol i Cornet 110). Para evitar ese tráfico, propone, a cambio, la creación de colonias agrícolas penitenciarias en la Península o en las partes menos cultivadas de la isla de Cuba (Armengol i Cornet 106).

Por su parte, la reformadora Concepción Arenal, que se había documentado sobre el estado de las posesiones del golfo de Guinea y había leído a Miguel Martínez y Sanz, Joaquín J. Navarro y José Muñoz y Gaviria, publicó en 1895 un opúsculo titulado *Las colonias penales de la Australia y la pena de deportación*. Allí afirma que

el Gobierno que estableciera una colonia penal en Fernando Poo, realizaría una empresa ruinosa económicamente considerada, poco ejemplar bajo el punto de vista moral, y en cuanto a humanidad y justicia, podría hacerse acreedor a que se le aplicase lo dicho por Mery: ‘cuando la justicia deporta a los criminales, no los envía a terrenos paraísos. Elige en el mapa lo más selecto para el mal, y su clemencia es peor que su crueldad. El verdugo mata de un golpe; el clima no es tan expedito: necesita un año para la misma obra’ (Arenal, 1985 144-145).

Respecto a aquellos que quieren para las colonias penales colonos libres, que voluntariamente vayan a darles vida y sanear su atmósfera moral, se pregunta:

¿quién iría a Fernando Poo con el terror que su nombre inspira? ¿Quién a las Marianas, tan aisladas, y donde la frecuencia de los terremotos no es muy propia para animar a los que no retraiga la distancia? ¿Quién va hoy a colonizar unas ni otras posesiones ultramarinas? ¿Tendrían más atractivos cuando fueran depósito de criminales? (Arenal, 1895 149-150).

TEXTOS Y AUTORES

El gobierno español envió a Fernando Poo a gran número de deportados, hecho documentado en multitud de fuentes, entre ellas el diario del inglés John Holt, que no se publicó hasta 1948. En 1950 Miguel Llompart Aulet lo tradujo al español como separata del diario colonial *Ébano* (González Echegaray, 2003 207). Holt describe la llegada de los cubanos el 22 de mayo de 1869 a bordo del *San Francisco de Borja*, enviados al exilio por orden gubernativa (sin juicio previo) del capitán general de Cuba, Domingo Dulce quien, tras intentar poner en práctica medidas conciliadoras con los insurrectos, volvió a decretar censura, deportaciones y penas de muerte, lo que le llevó a ser doblemente impopular: para los independentistas había sido un déspota y para los unionistas, un blando.

Holt describe a los deportados como unos pobres desgraciados en busca de alojamiento y comida durante los primeros días de su estancia en la isla, hombres a los que se vio obligado a ayudar porque “just after they had got ashore, they appeared ravenously hungry” (Holt 138). Describe la fuga de alguno de ellos y al final concluye que, vista su desorganización y su falta de carácter, no es posible que consigan nunca la independencia de su país:

The Cubans we had here appeared to me too slothful, inactive and effeminate ever to gain the independence of their country. If they were a fair specimen of the Cuban race, I have great doubts as to the success of their present efforts on behalf of their national independence. They might have taken this Island from the Spaniards had they pluckily made the attempt after the departure of the Borja—a guard of two soldiers placed in front of the quartel, and altogether there was not more than one hundred Spaniards to one hundred and fifty or two hundred and fifty Cubans (Holt 147)⁹⁰.

Algunos deportados cubanos, una vez alejados de la isla, escribieron y publicaron sus memorias de los días pasados allí, con el objetivo de denunciar las penosas condiciones de vida y de defender la causa del independentismo. La lista de autores y textos es relativamente reducida, pero significativa:

- Balmaseda, Francisco Javier. *Los confinados a Fernando Poo e impresiones de un viaje a Guinea*, Nueva York, 1869. Una segunda edición se publicó en La Habana en 1899.
- *Revolución cubana. Deportación a Fernando Poo. Relación que hace uno de los deportados*, texto atribuido por el bibliógrafo cubano Carlos Manuel de Trelles (Trelles, Pérez Beato y Llaca y Argudin 5) a Miguel Bravo Sentíes⁹¹, publicado en Nueva York en 1869.
- Saluvel, Juan. *Los deportados a Fernando Poo en 1869: memoria escrita por Juan B. Saluvel, una de las víctimas*, La Habana, 1892.
- Sifredo y Llópiz, Hipólito. *Los mártires cubanos en 1869. La más exacta narración de las penalidades y martirios de los 250 deportados políticos a Fernando Poo, primeras víctimas propiciatorias de la insurrección de Cuba en la Habana*, La Habana, 1893.
- Valdés Ynfante, Emilio. *Cubanos en Fernando Poo: horrores de la dominación española en 1897 a 1898*, La Habana, 1898.
- Miranda, Manuel María. *Memorias de un deportado*, La Habana, 1903.

No se trata en absoluto de un grupo homogéneo, ni por su clase social ni por sus ideas ni por los motivos que los llevaron a escribir sus textos. Además, fueron deportados en diferentes momentos y su visión sobre África y los africanos, condicionada por su origen

⁹⁰ Hubiera resultado curioso que tomaran la isla, pues se hubiera tratado de unos sujetos coloniales que liberaban de la metrópoli a un territorio que no era el suyo. No parece que la idea les pasara por la cabeza en ningún momento. En la novela de Carrasco González que describo más adelante lo que hacen es declarar la independencia de Cuba en Fernando Poo. Un brindis al sol.

⁹¹ La atribución tiene visos de credibilidad, puesto que el nombre de Bravo Sentíes aparece en la lista de fugados que el anónimo autor proporciona y donde, según indica, “figura el autor de este folleto” (Bravo Sentíes 82). Aparte de ese hecho, hay multitud de referencias médicas en la obra que cuadran con la formación de Miguel Bravo.

y por su ideología política, también difiere sobremanera. Balmaseda era periodista y escritor y Bravo era médico, mientras que Valdés era electricista, Saluvet un catalán establecido en Cuba y Sifredo y Miranda, trabajadores de fábricas de tabacos; los cubanos deportados primero formaban parte de la élite intelectual y de la burguesía cubanas. Sundiata cita a banqueros, terratenientes, médicos y escritores (Sundiata 199).

La deportación se incrementó en 1896 como parte de la política desarrollada en Cuba por Valeriano Weyler, nombrado capitán general de Cuba con órdenes del presidente del consejo de ministros Antonio Cánovas del Castillo de zanjar las protestas independentistas. El 26 de octubre, tras la publicación en el *Diario de la marina* de un artículo titulado 'Los neutros', la persecución en las ciudades arreció, se formaron nuevos regimientos de voluntarios unionistas en tanto los ya existentes se movilizaban para reforzar a las tropas regulares. El gobernador civil de la Habana, José Porrúa, convocó al jefe de la policía Barrera y a varios detectives y se inició la persecución; los confidentes, conocidos como 'chotas', delataron a tanta gente que fue preciso señalar demarcaciones para la recogida. Con el pretexto de que eran ñáñigos, miembros de la sociedad secreta abakuá, también fue encarcelado un buen número de cubanos negros por el solo hecho de tener tatuajes en el cuerpo; asimismo fueron perseguidos los tabaqueros: en un solo día fueron apresados todos los 'corredores' de tabaco cubanos por el delito de hacerle la competencia a los españoles del mismo oficio.

En todas las fábricas de tabaco de la capital se crearon comités que, apelando al terror, exigían dinero a los trabajadores para incrementar la marina de guerra española. En la fábrica Don Quijote de la Mancha, por ejemplo, algunos obreros se opusieron a la suscripción y fueron delatados; ese fue el caso de Manuel Fojaco Menéndez, conocido por 'Piquera', y de Manuel Miranda. El número de deportados se incrementó apreciablemente y su martirio comenzó a ser historia (Barcia 11-12). A diferencia de lo que ocurriría con los deportados del 1896, que en raras ocasiones lograron escapar, los del año 1869 organizaron dos fugas masivas, una el 21 de junio y otra el 4 de agosto; una acción más pequeña se produjo el 6 de junio. Por distintos medios y procedimientos lograron huir un 12,4% de los prisioneros. La mayor parte de los individuos que participaban en estas fugas tenía suficientes recursos económicos para comprar la complicidad de los guardianes, así como para pagar las embarcaciones que debían sacarlos de Fernando Poo (Barcia 2), algo que no se daba entre los deportados posteriormente, de clase social más humilde.

La simpatía de Francisco Javier Balmaseda por la independencia y el hecho mismo de involucrarse en ese propósito determinaron su reclusión en la fortaleza de La cabaña y su posterior deportación a Fernando Poo, de donde escapó vía Liverpool para llegar a Nueva York. Luego enrumbo hacia Colombia, adoptó la ciudadanía de ese país y lo representó diplomáticamente ante Madrid. Entre Colombia y Cuba se movió una y otra

vez, regresó a la Isla en 1878, volvió a Colombia en 1894 y en 1898 volvió a su patria definitivamente.

Su texto, un claro alegato anglófilo a favor de la independencia cubana, habla poco de la isla de Fernando Poo y mucho de la política española en las Antillas. De hecho, considera que, justamente por no gozar de la vecindad de los Estados Unidos, una nación “que la haga rica y derrame sobre sus habitantes la luz de la ilustración, dejándoles ver las maravillas y los espléndidos rayos de la libertad” (Balmaseda 17), Fernando Poo tiende al atraso porque allí campean solo dos elementos negativos: el español y el africano. Compara la buena conducta de los deportados cubanos con la de los voluntarios españoles que les habían llevado a África: borrachos, pendencieros, maltratadores de hombres y mujeres (Balmaseda 30) y critica que los efectos de la revolución de 1868 no hubieran llegado a Cuba, donde el gobierno español había apoyado la política isabelina del capitán general Francisco Lersundi Hormaechea, lo que da una idea “del completo desorden del gobierno de España, de la ineptitud de sus hombres de estado y de la manera infame y necia con que se ha abusado de nuestra paciencia [la de los cubanos]” (Balmaseda 35).

Critica la incultura de los españoles, la búsqueda de un puesto oficial en Cuba que les alejara de tener que labrar los campos peninsulares (Balmaseda 73,75), el autoritarismo político y la escasa influencia positiva española en la isla antillana. Así, por ejemplo, habla de una junta de fomento, formada por patricios cubanos, que en la década de 1830 se propuso la construcción una línea de ferrocarril. La línea La Habana – Güines se inauguró en 1837, once años antes que la primera línea férrea peninsular, la que unía Barcelona con Mataró, promovida por el catalán Miquel Biada⁹².

No duda en incluir detalles escabrosos para mostrar la crueldad de los soldados españoles en Cuba: “las cabezas rodaban a puntapié por las calles y los cráneos con la piel y el rubio cabello aún asidos al hueso sirvieron de copas para apurar el champagne y el coñac entre brindis espantosos” (Balmaseda 122) y es durísimo a la hora de calificar el papel de España en el ámbito internacional:

España es, por su espíritu quijotesco, un peligro para la paz del mundo; nada conviene tanto a la cristiandad como que desaparezca del mapa como nación y en este caso, extendiéndose los límites territoriales de Portugal y de Francia, y engrandecida alguna otra potencia, Cataluña aprovechará la ocasión de erigirse en república independiente y surgirán otras nacionalidades (Balmaseda 244);

⁹² Biada, residente en Cuba en aquel momento, formaba parte de una sociedad anónima creada para llevar a cabo el proyecto. Finalmente fue la Junta de comercio de La Habana, es decir, la administración pública, la encargada de ponerlo en práctica, pero Biada volvió a su ciudad natal, Mataró, con la intención de construir un ferrocarril (Vallés y Pérez).

el error de las naciones de Europa es considerar a España como nación civilizada (Balmaseda 276).

Respecto a los africanos, habla poco de ellos porque muy pronto se escapó de la isla en compañía de otros dos deportados, pero no duda de los beneficios de la colonización europea y no les concede el derecho a la autodeterminación que reclama para su patria. Así, “causa regocijo ver al negro, antes salvaje infeliz y hasta caníbal, vivir en sociedad sujeto a leyes sabias, como cualquier otro hombre civilizado” (Balmaseda 132). El autóctono de la isla, el bubí, “es de condición mansa, susceptible de aprender cuanto se le enseñe, cándido, obsequioso, sufrido, complaciente y hospitalario”, siempre y cuando resida en el bosque; “el que reside en la ciudad, con algunas excepciones, se encuentra envilecido por el gobierno español” (Balmaseda 144). Propone, para llevar a cabo la ‘obra civilizadora’, una política de atracción pacífica con la ayuda de misioneros protestantes:

Las expediciones militares, el poder del sable, no es el que está llamado a mi parecer a realizar esa obra filantrópica; la dulzura de la palabra de los misioneros protestantes es la que puede insinuarse con facilidad, y presentar a la imaginación del salvaje el cuadro encantador de la vida civil (Balmaseda 177).

Esta política, unida a las virtudes del capitalismo (amor al trabajo, deslinde de la propiedad territorial y establecimiento del uso de la moneda para favorecer el comercio), son para Balmaseda “las llaves del arca de la civilización” (Balmaseda 205). Caso muy diferente del alcohol, causante de tantos males por su venta a las poblaciones autóctonas (Balmaseda 184), un hecho que va a ser una constante de la colonización española y que se puede considerar como uno de los elementos que la favorecieron y la permitieron⁹³.

El escritor compara la colonización inglesa, según él destinada a la larga a formar naciones independientes, con la colonización española, basada en la cruz y la espada, despótica y militarista:

Donde quiera que Inglaterra, por ejemplo, forma una colonia, pone los cimientos para una nación libre y feliz: hay jurado, *habeas corpus*, derecho de asilo, libertad de imprenta, etc. Donde quiera que España forma una colonia, aspira a la dominación perpetua, cuya imposibilidad demuestra la historia, establece el despotismo, hay una iglesia católica y un cuartel, los hombres se convierten en máquinas, el Estado sustituye al individuo y el militarismo dicta las leyes (Balmaseda 241).

⁹³ Véase al respecto Perlasia i Botey.

Su texto concluye con una fina ironía. Narra el periplo de algunos deportados devueltos a la Península por el ejército español en 1870. Después de pasar por Mahón, donde “fueron tratados con la mayor bondad, los mahoneses dicen que no son españoles” (Balmaseda 252), se les prohibió regresar a Cuba. Muchos se dirigieron a Barcelona para pasar desde allí a otros destinos. En las Ramblas fueron testigos del cortejo fúnebre de un militar, acompañado tan solo de autoridades, soldados y varios niños de asilos piadosos:

¿Quién era el militar que iba en aquel ataúd? [...] Era D. Domingo Dulce, que había querido ser cubano y español, liberal y déspota, abolicionista y sostenedor de la esclavitud; que había decretado en Cuba la libertad de la prensa para conocer y perseguir a los hombres de ideas avanzadas; que se había entregado en brazos de la anarquía y la anarquía lo había cogido debajo de su rueda; que quiso, oponerse y no pudo a los espléndidos destinos de la nación cubana... ¡Detente, general Dulce, cuidado no resbalen los caballos en la sangre...! (Balmaseda 252-253).

Revolución cubana. Deportación a Fernando Poo. Relación que hace uno de los deportados es un texto atribuido al médico cubano Miguel Bravo Sentíes, deportado por preparar un alzamiento similar al de Carlos Manuel de Céspedes. Bravo llegó a Fernando Poo en 1869 a bordo del *San Francisco de Borja*, como Balmaseda. De hecho, en su texto describe la fuga de Balmaseda, Broderman y Lamar y también la suya, que tuvo lugar a los pocos días, junto con otros diecisiete deportados, auxiliados por el vapor inglés *Biafra*, que los recogió en Old Calabar (Akwa Akpa o Duke Town, ciudad-estado en el actual sureste de Nigeria). Vía Londres llegó a Nueva York y desde allí volvió a Cuba en 1871, donde contribuyó a fundar el partido liberal autonomista, representante de los restos de la vieja oligarquía sacarócrata cubana en desintegración y de los propietarios medios⁹⁴.

Antes de la deportación ya había publicado un texto científico, *Investigaciones generales sobre las enfermedades de las razas que no padecen la fiebre amarilla y estudio particular sobre la enfermedad de los ingenios de azúcar, o hinchazón de los negros y chinos*, en 1865, y su obra es menos militante que la de Balmaseda, quizás por ser autonomista y no independentista. Le afea a España su conducta en Cuba, puesto que

solo un régimen liberal opuesto al sistema colonial empleado siempre por España, hubiera podido evitar males sin cuento, irremediables hoy; hubiera conseguido mantener dentro de la nacionalidad española la isla de Cuba, perdida hoy de hecho, de derecho dentro de poco, para ella (Bravo Sentíes 7).

⁹⁴ Véanse Ferrer Lozano y Morejón Trofimova.

Al igual que Balmaseda, crítica la gestión española de sus colonias, “como si la huella de España en América hubiera de ser siempre cruenta. ¡Triste destino de la nación española! [...] Las lecciones de la historia han sido inútiles: la política de España en América es eternamente la misma; sangre y fuego” (Bravo Senties 12), y no duda de calificar como infierno dantesco a la isla (Bravo Senties 63), una isla malsana, donde la mayoría de los deportados eran víctimas de las fiebres y donde “el estado de marasmo y de debilidad suma en que se hallaban, hinchadas las piernas y sin energía alguna, les imposibilitaba la menor marcha a paso acelerado, todo movimiento que reclamara vigor y agilidad” (Bravo Senties 80). A pesar de las malas condiciones físicas en que se encontraba, como muchos otros deportados, consiguió escapar.

Su corta estancia en Fernando Poo no debió de permitirle explorar demasiado ni llegar a profundizar en la vida local, de manera que son escasas sus referencias a los habitantes autóctonos y se basan en la visión blanca de África y de los africanos: “la capital llamada Santa Isabel; pudiéramos decir el único pueblo, pues los demás son habitados por los negros bubis que son los indígenas; nómadas ellos, sus viviendas participan de este carácter; los bubis son salvajes, su religión es el fetichismo más grosero” (Bravo Senties 78). Respecto al papel de los misioneros en la colonización española, tan criticado por Balmaseda, gran defensor de las misiones inglesas, Bravo confirma la escasa implantación de los religiosos y su irrisorio papel en la colonización de la isla: “hay algunos católicos, pocos en número a pesar de los esfuerzos empleados por la misión jesuita establecida desde hace muchos años en Santa Isabel, que casi nada ha conseguido” (Bravo Senties 79).

Juan Saluvel, un ciudadano cubano nacido en Barcelona, estuvo deportado en África desde 1869 hasta que pudo volver a La Habana tras la paz de Zanjón, la capitulación del ejército libertador cubano, que puso fin a la guerra de los diez años (1868-1878). Su texto, escrito en 1890 y publicado en 1892, es muy similar al de Sifredo y habla mucho sobre los deportados y muy poco sobre los africanos que pudo haber encontrado en Fernando Poo. Su visión de los deportados es bastante idílica, ya que afirma que todas las distinciones entre deportados (etnia, clase social, edad), se borraron y todos se sintieron como hermanos:

Entre nosotros había hombres de todos colores, de todas edades, de todas las clases sociales, lo mismo peninsulares, isleños, que cubanos, y toda distinción desapareció entre nosotros: la educación de la desgracia nos igualó en lo absoluto: todos éramos hermanos y nos queríamos tanto como mutuamente nos considerábamos (Saluvel 110).

Como hemos visto, el dinero y la clase social no solo eran símbolos de distinción, sino que podían implicar mejor comida, mejores condiciones de vida, la posibilidad de

escapar y la diferencia entre la vida y la muerte. Sin embargo, debe decirse que sus memorias son las menos racistas de todas; aunque califica a la población local como "salvajes", tiene un acercamiento positivo a los bailes organizados por cubanos negros:

Con el fin de distraer la tristeza que a todos los deportados embargaba, el practicante del hospital de aquella isla organizaba unos bailes que nos recordaban los cabildos africanos de Cuba con sus tambores, sus marugas y palillos. Algunos deportados de color encontraron en esas fiestas un verdadero solaz (Saluvel 154).

Hipólito Sifredo y Llopiz, tabaquero cubano, autonomista como Bravo Senties, publica en 1893 en La Habana *Los mártires cubanos en 1869. La más exacta narración de las penalidades y martirios de los 250 deportados políticos a Fernando Poo, primeras víctimas propiciatorias de la insurrección de Cuba en la Habana*, que incluye una relación de los 250 deportados a bordo del *San Francisco de Borja*. Su texto es parecido a los anteriores e incluye la descripción de su detención, el viaje en barco, las condiciones de vida en la isla, una relación de deportados muertos y fugados y la historia de su regreso a Cuba ocho años después de haber salido de La Habana.

Respecto a la isla de Fernando Poo, afirma que se trata de una colonia que los españoles

abandonaron por insalubre y por lo dificultoso de su cultivo; primero por su figura casi cónica y segundo por estar aquel alteroso e inaccesible monte poblado de negros salvajes imposibles de civilizar y traerlos a ningún trato; comprobándolo así las inmensas diligencias que para conseguirlo se han puesto en práctica antes y después (Sifredo Llopiz 19).

Esos "negros salvajes" de los que habla, "nómadas en el monte, inaccesibles a la civilización y ya referidos con el nombre de bubis, viven de la caza y de la pesca, siendo esta última abundante a causa de que allí no se conoce la red y las crías desde luego medran; los negros matan el pez con unos pequeños palos que llevan en las manos, atrayéndolos a la superficie del agua por las noches con teas encendidas" (Sifredo Llopiz 21). Respecto a sus bailes, será el primero en describirlos (había pasado un poco más de tiempo en la isla y quizás tuvo la oportunidad de asistir a alguno), aunque de forma muy escueta: "grotesco danzar al que denominaban allí el balele" (Sifredo Llopiz 21).

A pesar de no ser excesivamente crítico con las autoridades españolas –de hecho, alaba la actitud de alguno de los soldados que les custodiaban (Sifredo Llopiz 28)– no deja de referir las palabras que les dedicó el gobernador Joaquín Souza Gallardo cuando desembarcaron el 28 de mayo de 1869:

Habéis llegado aquí remitidos no como hombres y sí como cosas; sois unos fardos, pues, que me han llegado; esta isla es declarada en estado de sitio; ya lo sabéis. Aquí quien cobra el barato soy yo; no hay consejos de guerra por falta de oficiales y yo lo que hago es dar muchos palos, palos ¡muy duros!, conque tenedlo en cuenta (Sifredo Llopiz 22).

Poco tiempo tuvo Souza de imponer su ley puesto que en 1869 fue sustituido por Antonio Maymó, que falleció en Fernando Poo ese mismo año.

Al igual que algunos colonos peninsulares que llegaron a la isla y quedaron horrorizados, de manera que pidieron regresar a España en el barco que les había traído porque se consideraban engañados, Sifredo pudo abandonar Fernando Poo el 4 de octubre de 1869 después de un sorteo para decidir quién podía subir al vapor, pues no había espacio para todos. Saluvet, en cambio, no tuvo tanta suerte y le tocó quedarse en tierra.

Tras un viaje en barco en que “el rancho que nos daban era fatal, una especie de cola, compuesto de judías picadas llenas de infinidad de bichos; era una mezcolanza a la cual pusimos por nombre *chapapote*” (Sifredo Llopiz 35), llegó a Puerto Rico el 11 de enero de 1870, donde los deportados fueron recibidos por el jefe superior de la Marina, señor Topete, con palabras muy diferentes a las que les había dedicado el gobernador Souza: “cuenten ustedes con nuestras consideraciones: la desgracia es muy respetable y ustedes son nuestros hijos” (Sifredo Llopiz 39). Después del Caribe, les enviaron a Santa Cruz de Tenerife y a Mahón, a donde llegaron el 29 de junio de 1870 (un hecho ya descrito por Balmaseda y Saluvet). Estuvo allí cinco años (recordemos que tenían prohibido volver a Cuba) y posteriormente pasó por Valencia y Barcelona antes regresar a Cuba el 2 de julio de 1877. Respecto a Cataluña, es menos apasionado que Balmaseda, pero no deja de indicar el vínculo entre Cataluña y Cuba:

¡Cuán hermosa, noble y culta es la ciudad de Barcelona, capital de Cataluña!
¡Cómo distinguen, aprecian y consideran los catalanes a los hijos de la isla de Cuba!
¡Qué culta es Barcelona! Yo llevo grabadas con caracteres indelebles en mi pecho las acciones tan deferentes y delicadas que encomiándome La Habana allí me fueron espontáneamente dispensadas (Sifredo Llopiz 49)

Antes, durante una escala en Cádiz, tuvo oportunidad de contemplar un entierro en una escena que recuerda la descripción del entierro de Domingo Dulce escrita por Balmaseda. Sifredo es menos mordaz, su discurso es más religioso que el de Balmaseda, pero no por eso deja de referir el hecho, la muerte de Manuel Ardines, administrador del hospital en Fernando Poo, que había matado a uno de los deportados:

Conducían en Cádiz, cuando allí fondeados estábamos, un cadáver a enterrar acompañado por muchachos en grande estado de suciedad y nosotros, que estábamos muy próximos a la orilla, dijimos: “Quién será el pobre que llevan ahí, cuando tan tristísimo es su sepelio?”, a lo que se nos contestó: “El muerto ese es aquel Ardines del Hospital de Poo”. ¡Oh, justicia divina! ¡Oh, inescrutables designios de la Providencia...! (Sifredo Llópiz 45).

Cuba no era Fernando Poo y su proximidad a los Estados Unidos hacía que recibiera pronto novedades que ni tan siquiera habían llegado a la Península. Así, en 1897 ya había en La Habana un vitascopio, proyector de cine exhibido por primera vez en 1895 en la Exposición de los estados del algodón en Atlanta, Georgia. Emilio Valdés Ynfante se encontraba trabajando con él cuando el 22 de febrero le fueron a detener. Después le embarcaron, sin saber por qué delito se le extrañaba del país (Valdés Ynfante 10), y junto con algunos filipinos deportados que se unieron a los cubanos en las Canarias navegaron hasta Fernando Poo.

Viajaban en el *Larache*, el barco que los llevaba, algunos misioneros allí destinados; Valdés no indica a qué congregación pertenecían, pero es indudable que se trataba de claretianos; entre ellos el catalán Ermengol Coll i Armengol, tercer prefecto apostólico de la isla, desde 1890, que llegaría a ser el primer obispo de la nueva diócesis de Fernando Poo en 1906. El historiador claretiano Eduard Canals incluye en su biografía de Coll la lista de los claretianos embarcados (Canals i Casas, 1993 224), pero la descripción de Valdés resulta mucho más jugosa.

Aunque los deportados no vieron a los misioneros más que tres veces durante los diecisiete días que duró el viaje⁹⁵, en un momento determinado, “sin duda movido por lo grandioso del día –Jueves Santo– se animó el referido Prefecto Apostólico, único de los misioneros que nos echaba sus *speechs*” (Valdés Ynfante 24). Parece que el padre Coll no estuvo muy acertado aquel día,

bien porque se le agotó la materia de que trataba [...] bien porque su memoria le fuese infiel en aquellos instantes, y acabó hablando de los buenos, los que han optado por la oración, la penitencia y demás, aun cuando en este mundo fuesen imperfectos de cuerpo, por falta de una pierna para andar, de un brazo para ver (textual), no, no, me he equivocado, de un ojo para ver, sus almas llegarían a la eternidad sin detrimento alguno, y como escogidas a la diestra del Eterno tendrían una silla preparada para en compañía de este gozar de la inefable dicha de la Gloria (Valdés Ynfante 25).

⁹⁵ De hecho, la presencia de los deportados cubanos, cabe suponer que católicos, no aparece en absoluto en la segunda memoria sobre las misiones de Fernando Poo, publicada por Coll en 1899.

Obras son amores y no buenas razones; Valdés quedó decepcionado, pues creyó “oír la palabra sagrada con algo que alentase mi corazón para afrontar las adversidades y quedé chasqueado” (Valdés Ynfante 26). Al fin y al cabo, los claretianos eran agentes de la colonización española y no debían ver con muy buenos ojos a los independentistas cubanos. Tan decepcionado quedó Valdés que no ahorra las críticas a los claretianos y al padre Coll:

Detalles exteriores hay en las personas que le hacen a uno comprender lo que puede dar de sí aquella a quien juzgamos y en este caso se halla nuestro héroe del día, el P. Predicador, a quien en todo el viaje, según indagamos, solo dos veces se le vio variar de camisa y cuyos hábitos color de ala de cucaracha por el mucho uso, no indicaban limpieza; otro detalle: por lo negra que tenía la dentadura parecía que fumaba mucho, dando a comprender además que en aquella boca jamás entró cepillo ni cosa por el estilo. [...] Limpieza, señores sacerdotes, limpieza de alma y de cuerpo. Si no poseéis la primera de esas cualidades, en nada os pareceréis a vuestro Divino Maestro, tildándoseos de explotadores de su religión; y de carecer de la segunda os haréis por demás repulsivos a vuestros semejantes (Valdés Ynfante 26).

Más tarde, después de resumir la historia de la isla y de describir a las autoridades civiles y eclesiásticas, entre las que se encuentra el padre Joaquim Juanola, que no le produce tampoco demasiado buena impresión, Valdés llega a la conclusión de que “con ese personal encerrado de continuo en la población, es seguro que a ninguna parte irá la nación y sus progresos en aquel suelo seguirán siendo nulos en lo absoluto por los siglos de los siglos” (Valdés Ynfante 29). Respecto a la presencia de religiosas en la isla, también cuenta una interesante anécdota,

solo porque se sepa que hasta el clero relaja las costumbres, siendo así que debiera ser el guardador de ellas en toda su pureza, pues para algo se le tiene en la sociedad (Valdés Ynfante 41).

Parece ser que había en la capital, Santa Isabel, cuatro monjas exclaustradas que vivían en comunidad en una casa de madera junto a la iglesia. Valdés no sabe a qué congregación pertenecían, pero debía tratarse de las misioneras concepcionistas. Como, según dice el adagio, ‘entre santa y santo, debe haber pared de cal y canto’ y, según Valdés, allí no la había, “alguna de las madres dejó algo que desear por su conducta licenciosa con determinado pater, lo que dio lugar al embarque de la delincuente –en estado delicado– muy convencido todo el mundo de que no fue ella por cierto la provocadora” (Valdés Ynfante 41)⁹⁶.

⁹⁶ Sobre los escándalos de los claretianos durante los primeros años de su presencia en Fernando Poo, véase Creus, 2000.

Si Valdés no habla muy bien del clero, tampoco es que tenga en gran aprecio a los autóctonos de la isla. Describe a los bubi como una “raza pacífica y sumisa, pero por la escasez de sus necesidades y por su natural tendencia a la ociosidad no se puede esperar de ellos un trabajo asiduo”, no entiende “el porqué de la aversión al patrio lenguaje” de los fernandinos, anglófonos, y describe a los krumanes como vigorosos, inteligentes, activos y muy trabajadores (Valdés Ynfante 61). En general, le resulta gracioso el aspecto de los bubi, “desnudos con bombín a la cabeza y parasol” o “llenos de cascabeles”, siempre vestidos con “el traje que usaron nuestros primeros padres en el Paraíso”; le parecen una “raza degradada, refractaria a la civilización y no torpe en medio de su rudeza primitiva” (Valdés Ynfante 61).

Habla también de su estructura tribal, de “sus diversiones allá en la selva [que] consisten en danzas un poco lúbricas, al son del tamboril y de una grosera guitarra, acompañadas de un canto monótono y sostenido” (Valdés Ynfante 64) y una supuesta costumbre que con el tiempo se convertirá en un tropo de la narrativa gótica tropical: “son muy raros los excesos y no se les conoce más acto de barbarie, que sepamos, que el de amputar los brazos a la esposa aprehendida en adulterio” (Valdés Ynfante 64). Ese castigo será el eje central de narraciones de principios del siglo XX como ‘La espuria’ de José Mas o ‘Accidentado paseo a Moka’ de Roberto Arlt.

Tras ser indultados en julio de 1898, los deportados vuelven a Cuba vía Cádiz y Puerto Rico, pero antes Valdés no deja de denunciar la corrupción reinante en la colonia, donde los funcionarios trabajan poco y se dedican a extorsionar a cualquiera. Incluye finalmente una relación de deportados y muertos, algunos artículos de prensa y reflexiones sobre la colonización de la isla. En general, su discurso es tan racista y excluyente como el de sus compañeros de infortunio, pero su interés por la tecnología hizo que incluyera algunos grabados, “tomados del natural por el autor en pésimas condiciones como es de suponerse allí donde todo falta” (Valdés Ynfante 62) que tienen un gran interés. Aparte de eso, también muestra su punto de vista sobre la categorización racial. La afiliación racial solo afecta a los deportados de color, que se describen como “pardo” o “moreno”. Los blancos, por supuesto, no necesitan descripción alguna; son la norma, “the unmarked mark of others’ differentness” (Frankenberg 198).

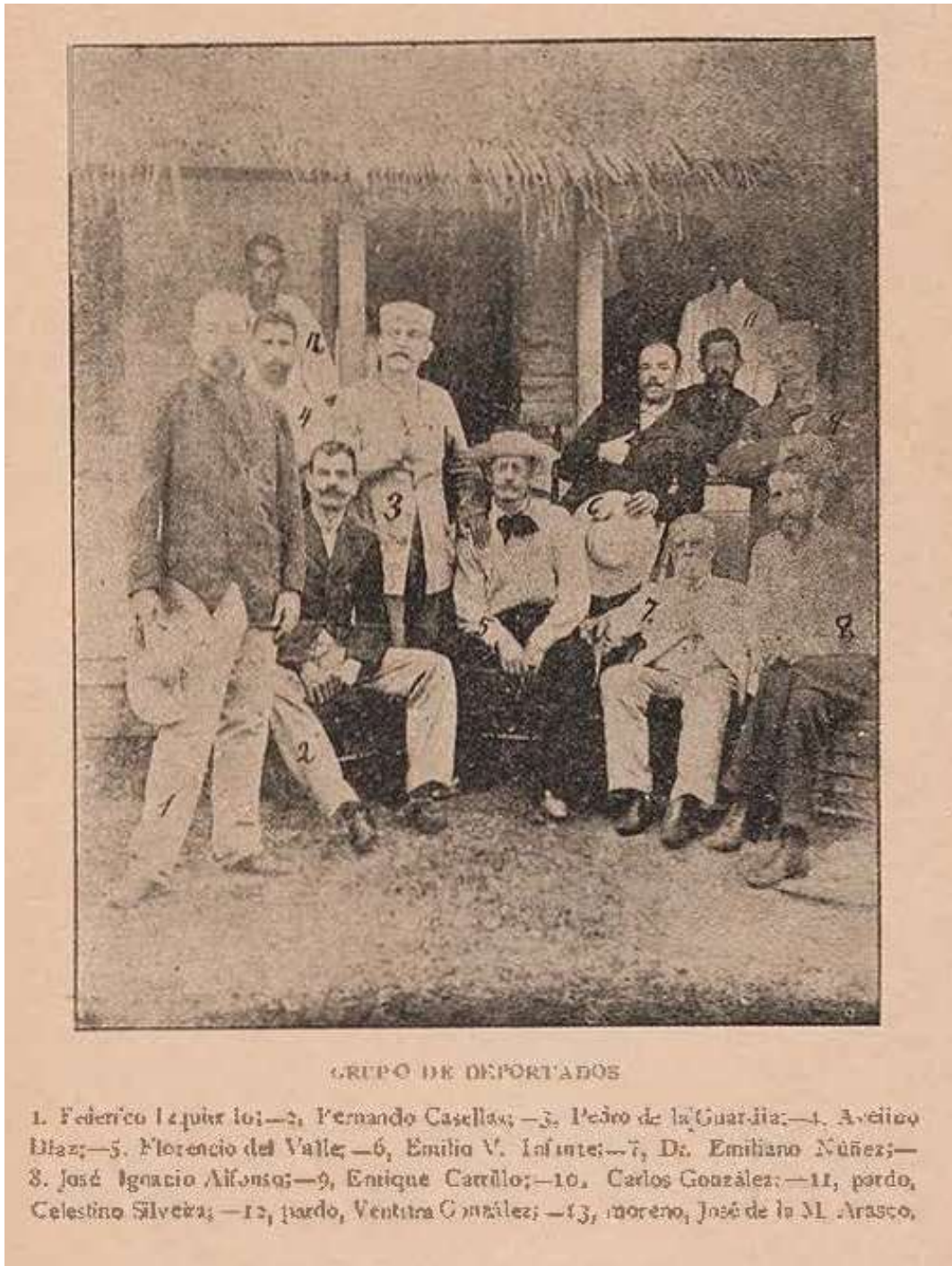


Imagen 89. Grupo de deportados Valdés Ynfante 38

El último de los deportados que publicó sus experiencias fue Manuel María Miranda, un tabaquero anarquista que trabajaba en la fábrica Don Quijote de La Habana. En 1896, al saber que las autoridades coloniales pretendían enviar a los trabajadores de las fábricas de tabacos a luchar contra los independentistas cubanos, él y otros trabajadores de la fábrica protestaron porque opinaban que no se podía obligar a los cubanos a ser españoles, algo que la corona española no podía aceptar. De ahí su deportación a Fernando Poo (G. García 201).

A primera vista, su ideología podría haberle inspirado una actitud más abierta respecto a sus semejantes, pero no es el caso. En realidad, es posiblemente el más racista y homófobo de todos. Deportado junto a puertorriqueños y filipinos, no pierde su sentido del humor: “seguramente el gobernador de aquella colonia los deportaba para inspirarles amor a la dominación española y no fueran a seguir el ejemplo que les daban los cubanos” (Miranda 14). Sin embargo, ya desde antes de llegar a Fernando Poo muestra su racismo (¿clasismo?) hacia sus compañeros de infortunio:

las gentes *non sanctas*, que eran mayoría, apenas se vieron sueltos reuniéronse en grupo y empezaron a cantar en ñañaigo el son de un tango, ñañaigo también, que tocaban con las cucharas, en jarros y platos, e imitando con la boca el ruido salvaje que hacen ellos en La Habana soplando una botija vacía (Miranda 15);

una reunión que califica de “aquelarre de endemoniados” (Miranda 16).

Entre los que cantaban y bailaban había una pareja de mulatos, uno de ellos llamado Catalina, “ya el lector adivinará por qué cuando le diga que siempre hablaba de sí con atiplada voz y contoneo de cuerpo, como si perteneciera al bello sexo” (Miranda 16). No le vuelve a citar, pero cabe suponer que Catalina sufrió las desgracias de los que, faltos de recursos, eran víctimas de las sevicias de los españoles, durante el transporte y en la isla, sin poder pagarse el traslado a otra parte del barco ni un alojamiento digno o comida adecuada en Fernando Poo. A ello cabe añadir su disidencia de género, que seguramente le provocó no pocos problemas.

Como parece ser que se servía ron con el rancho (Miranda 28), hubo peleas entre cubanos y filipinos; acabaron separados y reprimidos con la bayoneta calada y los revólveres de la tripulación y los pasajeros, entre ellos un cura catalán también armado (Miranda 24). Al llegar a la isla, Miranda conoce a Tomàs Capmany, un catalán que llevaba ocho años en Fernando Poo, trataba a los cubanos con agrado (Miranda 38) y disponía de una regular biblioteca que puso a disposición del deportado. El autor cita la *Historia universal* del italiano Cesare Cantù (1881), *Nerón* de Emilio Castelar (1891), *El genio del cristianismo* (1802) de François René de Chateaubriand o la *Historia de España* de Modesto Lafuente (1850-1867), paradigma oficial de la historiografía española del siglo XIX, en la que se plantea la noción de España como una nación unitaria desde tiempos inmemoriales.

También conoció a Santiago Tejera, maestro de la escuela pública de Fernando Poo a la que defiende, frente a la ignorancia enseñada en las escuelas misionales: “en la escuela que tienen los frailes no les enseñan a los negritos bubis que traen del bosque más que a cantar desentonadamente el avemaría y a trabajar para la misión católica”. Su opinión sobre los autóctonos de la isla es paternalista y les considera prácticamente como niños

pequeños: “los bubis en el bosque, en su estado salvaje, mientras no se ponen en contacto con frailes, comerciantes, mandarines, burócratas y demás europeos civilizados, son la gente de costumbres más dulces, más veraces, más sobrios y altruistas que he visto” (Miranda 50), que le parecen mucho mejores que los españoles, casi anarquistas en su modo de vida: “el gobierno de España, por crueldad, causa horror a los bubis, los cuales no esclavizan a la gente, ni la matan a palos, ni hay pobres ni ricos entre ellos y satisfacen con muy poco trabajo todas sus necesidades naturales” (Miranda 51).

Su cautiverio no terminó hasta enero de 1899, tras la firma del tratado de París, el 10 de diciembre de 1898, que dio por finalizada la guerra hispano-estadounidense y por el que España abandonó sus demandas sobre Cuba, que declaró su independencia. Tras pasar por Tenerife, Cádiz y Puerto Rico volvió a La Habana y acabó su texto en noviembre de 1899. Al volver a Cuba prosiguió su lucha, denunciando la penetración del capitalismo estadounidense y el hecho de que los trabajadores estadounidenses cobraran más que los cubanos o los españoles en las empresas establecidas por los Estados Unidos en la isla antillana (Shaffer 17).

En cualquier caso, como ha estudiado bien Isabela de Aranzadi, los cubanos negros que regresaron a Cuba aportaron a la isla nuevos elementos culturales africanos que siguen vigentes hoy en día mientras que los miembros cubanos de sociedades secretas abakuás crearon en Fernando Poo una o dos sociedades secretas de diferente origen cultural africano recreado en Cuba y vuelto a llevar a tierras africanas (Franco 9).

LA DEPORTACIÓN EN EL SIGLO XX

Como hemos visto, las narraciones de los deportados cubanos a Fernando Poo durante el siglo XIX son básicamente textos memorialísticos con toques políticos y escasa fortuna literaria. No se trata, pues, de textos comparables a *In der Strafkolonie* de Franz Kafka, sus personajes no son *bagnards* literarios como el Jean Valjean de Victor Hugo ni tienen la viveza del *Papillon* de Henri Charrière o el *Miracle de la Rose* de Jean Genet. Sin embargo, sirven como testigos del punto de vista que sobre Fernando Poo y sus habitantes tenían en aquel momento no solo los españoles peninsulares sino también los sujetos a la dominación colonial española que no otorgaban a la colonia africana los derechos que para ellos exigían.

Una vez declaradas las independencias de prácticamente todos los territorios ultramarinos españoles, no quedaba más que el norte de África y el golfo de Guinea y allí van a dedicarse todos los esfuerzos colonizadores de España. Aunque ya había cierta población colonial establecida en las islas del golfo de Guinea y en el territorio de río Muni, la isla de Fernando Poo va a seguir siendo destino de deportados por sus ideas

políticas, deportaciones llevadas a cabo de cualquier manera, de forma casi improvisada.

En enero de 1932 el fracaso de ‘els fets de Fígols’, una revolución proletaria que implantó el comunismo libertario en la comarca catalana de El Berguedà durante cinco días, provocó la detención de muchos anarquistas en el transatlántico *Buenos Aires*, fondeado en Barcelona, entre ellos José Buenaventura Durruti y Ramón Gausachs, que publicó la crónica de los hechos en la revista *Mundo gráfico* en 1932. Al saber que iban a ser deportados, Gausachs describe la ignorancia de los detenidos sobre la situación de su destino final:

–¿Dónde nos llevarán?

–Dicen que a Bata.

–¿Dónde está Bata?

–En la Guinea española.

–¿Y dónde está eso?

–En Fernando Poo.

(Después nos hemos enterado de que Fernando Poo es una isla y la Guinea un trozo del continente africano) (Gausachs 27).

Ellos esperaban encontrarse con “una tierra árida como un desierto, con cuatro palmeras y muy poca gente” y vieron “una isla rodeada de una vegetación espléndida y que había un muelle y mucha gente blanca que iba y venía”; por tanto “aquello no podía ser tan malo como nos habían dicho” (Gausachs 10). Como no dejaron desembarcar más que a los enfermos, que contaban maravillas de la ciudad de Santa Isabel, donde recibieron multitud de regalos de la población colonial, hubo un conato de motín, sofocado por los militares que les custodiaban. A continuación, partieron hacia Río de Oro, territorio que tampoco sabían dónde se encontraba, y finalmente fueron desembarcados en Las Palmas, desde donde Gausachs regresó a Barcelona, desengañado con sus compañeros, que “hablaban de fraternidad humana y cada uno de ellos era una isla inabordable” (Gausachs 23).

Como no pisó tierra africana, no habla para nada de ella, tan solo de lo poco que le contaron sobre Santa Isabel. Al menos, se ahorra los tópicos racistas que llenaban las narraciones de su tiempo y que van a reaparecer, cosa curiosa, en un texto cubano escrito cien años después, en 1983. Mientras tanto, en España, Fernando Poo seguía causando terror como posible destino de aquellos que las autoridades consideraran criminales o indeseables, como, por ejemplo, los gitanos de Talavera de la Reina, que en el año 1950 estaban convencidos de que Franco pensaba desterrarlos a Fernando Poo tras una reyerta en el puente de Vallecas entre un grupo de gitanos y dos serenos payos (Doncel 151-158).

El dramaturgo y gestor teatral cubano Ignacio Gutiérrez Díaz (1929-2007) escribió multitud de obras teatrales, entre ellas dos de tema africano, fruto de su estancia en Angola, *Kunene* (1978) y *Fernando Poo. Mayo de 1869* (1983). Esta última resulta interesante para el tema que nos ocupa porque revisita la deportación de 1869 y tiene por protagonistas, entre otros, a Francisco Balmaseda o a Cayetano de Sousa (trasunto evidente del gobernador Souza Gallardo). La historia es la que ya conocemos: deportación, estancia en la isla e intentos de fuga. Sin embargo, incluye algunos elementos que resultan dignos de interés. El primero, el racismo de los personajes, que mientras planean una fuga a nado, se plantean los problemas que pueda acarrear la presencia de tiburones, que pueden acabar con la vida de uno: “¿Qué tú quieres, chico, que me coman los tiburones?” (I. Gutiérrez 22), pero también la posibilidad de perderse y acabar en la barriga de un indígena: “Mira el bobo este... facilito, viejo, facilísimo, los negros nos comen fritos” (I. Gutiérrez 23). El segundo, la anglofilia que ya habíamos encontrado en Balmaseda: “Dondequiera que en la senda del infortunio he necesitado la ayuda de un inglés, la he encontrado” (I. Gutiérrez 37). Finalmente, una revuelta de deportados que se alzan contra sus carceleros.

El brigadier español se entera del intento de alzamiento y pretende fusilarlos a todos, aunque una comerciante portuguesa habitante de la isla le indica que quizás se esté extralimitando:

Adelaida: ¿Fusilarlos, Cayetano...? ¿No cree que es demasiado? No son unos negros cualquiera... [...] ¿A pesar de haber recibido en el día de ayer su indulto firmado por el general Serrano?

Brigadier: Sí, Adelaida, dice muy bien, a pesar de...

Adelaida: ¡Pero eso no es legal!

Brigadier: En Santa Isabel, por suerte o por desgracia, mi querida amiga, la ley soy yo, no lo olvide (I. Gutiérrez 107).

Aunque no fusila a nadie, sí consigue cierta información gracias a la detención y asesinato de Regla, una esclava negra, y gracias a la colaboración de Rafael Picard, un sacarócrata que consigue huir de la isla con su amante, la comerciante Adelaida Gonzálves. La intención del autor es clara: demostrar que los terratenientes son el enemigo, traidores que venden a sus compatriotas por cualquier motivo. Finalmente, los deportados, enfadados por la traición –“¡Me cago en el coño de su madre!” (I. Gutiérrez 120)– ayudan a Balmaseda a huir y se preparan para luchar: “¡Vamos a demostrarles a los esclavistas españoles cómo somos capaces de morir luchando por nuestra libertad!” (I. Gutiérrez 128).

De nuevo, grandes palabras y grandes gestas que silencian la realidad del africano, testigo mudo de todo lo que ocurre a su alrededor. Un testigo mudo que volvemos a

encontrar en una reciente novela de Antonio M. Carrasco González, *El cubano triste de Fernando Poo* (2019), que narra las peripecias de Arnaldo Gutiérrez, un industrial cubano deportado a la isla. La novela, muy bien documentada, se puede calificar de novela testimonio o de relato metaficcional, porque el discurso literario en realidad no parece tener otro objetivo que mostrar la realidad de Fernando Poo a finales del siglo XIX. No faltan referencias a personas o hechos reales: los deportados de Loja; José Muñoz, el vizconde San Javier; el político Julián Pellón (Carrasco González, 2019 95); el comerciante John Holt, el deportado Francisco Balmaseda (Carrasco González, 2019 104); el supuesto gobernador Joaquín de Leza⁹⁷, el padre Usera, el cónsul Guillemar de Aragón (Carrasco González, 2019 107); los misioneros jesuitas (Carrasco González, 2019 113); el cónsul británico Richard Burton (Carrasco González, 2019 152); el pirata y comerciante de esclavos Pedro Blanco (Carrasco González, 2019 253) y el gobernador José Montes de Oca⁹⁸ (Carrasco González, 2019 279).

Las referencias a la población autóctona bubí o a otros africanos habitantes de la isla son escasas. Aparecen referencias a tópicos coloniales: “[los krumanes] sabían que los hombres leopardos comían muertos, pero previamente hacían el ritual del bwetí [sic] para contar con la aprobación de los dioses” (Carrasco González, 2019 225), que no hacen más que reforzar los estereotipos y las lecturas segadas sobre el rito de iniciación fang *bwiti*⁹⁹, muy presente en el Gabón, o el papel de los hombres leopardo, miembros de la sociedad secreta anioto¹⁰⁰, activa en el Congo belga. En ese sentido, no se diferencia de clásicos coloniales como *Tintin au Congo* o las novelas de Tarzán de Edgar Rice Burroughs.

Respecto a los bubí, los personajes presentan un visión un tanto pesimista que tiene poco que ver con la que será la realidad de ese pueblo, sometido a la dominación española con el paso de los años:

Los bubis nos dejan mantenernos aquí porque apenas ocupamos unos pocos puntos costeros que a ellos les importan poco y porque nuestra vida se hace con el mar y lo que viene del mar (Carrasco González, 2019 76);

⁹⁷ Los gobernadores de la isla en el momento de la narración (Álvarez Chillida, 2015) fueron el brigadier Joaquín de Souza Gallardo (09/08/1868-18/07/1869), el capitán de navío de 2ª clase Antonio Maymó Roig (18/07/1869-22/08/1869), el capitán de navío de 2ª clase Zoilo Sánchez Ocaña Vieitiz (21/01/1870-11/06/1870) y el capitán de navío de 2ª clase Federico Anrich Santa María (14/02/1871-28/04/1871).

⁹⁸ Efectivamente, el teniente de navío de 1ª clase José Montes de Oca y Aceñero ejerció como gobernador de la Guinea española entre enero de 1885 y marzo de 1886.

⁹⁹ Sobre el *bwiti*, se pueden consultar la bibliografía colonial (González de Pablo, Veciana Viladalch), los estudios sobre su represión durante la colonización española (Sánchez Azañedo) o la bibliografía más moderna, prácticamente toda en francés pues es en Gabón donde el culto está más extendido (Bureau, Ribenga y Abaga).

¹⁰⁰ El texto colonial clásico al respecto es el de Paul Ernest Joret. Para visiones más modernas, véase el artículo de Vicky Van Bockhaven.

–Si el gobierno no invierte en la colonia, ¿para qué quiere las colonias?
–Nadie lo sabe. Las tiene y ya está. Las consiguió un día y ahora no quiere desprenderse de ellas porque, total, ni cuestan mucho ni dan problemas (Carrasco González, 2019 285).

LA BLANQUITUD COMO MARCO INTERPRETATIVO

A pesar del sentido del humor que puedan mostrar los personajes en algún momento: “Ser blanco aquí es como ser negro en Baracaldo; todo el mundo te observa y es muy difícil hacer algo sin testigos” (Carrasco González, 2019 167), al final se impone la visión del bubi como un grupo al que se puede engañar fácilmente: “Llevaba una barba espesa y dura. Se la había dejado como símbolo de poder ya que había leído en la memoria del padre Usera que los bubi envidiaban la barba de los blancos” (Carrasco González, 2019 120). En resumen, los blancos están allí para mandar, no para trabajar:

Los españoles no van a venir a Fernando Poo a trabajar la tierra con sus manos, van a venir a dirigir las plantaciones. Para destripar terrones se quedan en Castilla (Carrasco González, 2019 158).

Los independentistas cubanos, reales e imaginarios, se definieron por lo que no eran, negros y esclavos, y esta definición les permitió resistir la opresión española, pero también mirar por encima del hombro a los africanos, cuya opresión colonial aplaudieron.

Algo similar les había sucedido a los inmigrantes irlandeses que llegaban a los Estados Unidos, que eran tildados de ‘salvajes’, ‘perezosos’ y ‘simios’; la opresión compartida no generó ninguna solidaridad. Los irlandeses apelaron a su identidad blanca para distanciarse de los negros, proyectando sus anhelos en una raza despreciada. En lugar de ver sus demandas como una lucha compartida con los colonizados y las personas de color de todo el mundo, llegaron a plantearlas en contra de esas personas (Roediger). El mismo movimiento se puede ver en los deportados cubanos en África. No vieron a los africanos como víctimas del colonialismo español, como ellos. A la vez que denunciaban la opresión española en el Caribe y reclamaban su independencia, elogiaban las acciones españolas en África. Su blancura les cegó.

La colonización española en el golfo de Guinea se basó, como tantas otras colonizaciones, en la comunión de intereses de diferentes sectores de la metrópoli. Considerando que la mayoría de la población europea durante el siglo XIX y hasta mediados del siglo XX solía tener un conocimiento desigual sobre la realidad africana y seguramente no le interesaba demasiado (a pesar de aprovecharse de los productos de las colonias y de visitar sin problemas exposiciones coloniales y zoológicos humanos), en todos los países había ciertos grupos de presión que lucharon a favor de la expansión territorial en África, a favor de una colonización efectiva, ya fuera en nombre de la patria, de la economía o de la religión. Así, exploradores, militares, misioneros y comerciantes fueron los principales defensores de la colonización europea de África.

En el apogeo de la colonización africana a finales del siglo XIX, cada estado aplicó a sus colonias el modelo de gestión cultural que seguía en Europa¹⁰¹. Así, la Francia republicana que prácticamente había borrado las diferencias culturales dentro de sus fronteras luchó para convertir a sus súbditos coloniales en individuos de la cultura francesa; de ahí la famosa frase ‘nos ancêtres les Gaulois’ repetida por los alumnos africanos de las escuelas galas, desde Bretaña hasta el Senegal o Madagascar. En el caso británico, la existencia de una Gran Bretaña formada por diferentes entidades políticas y culturales (Inglaterra, Gales y Escocia) generó un sistema de dominación indirecta (*indirect rule*) que permitió la presencia y la supervivencia de las culturas locales. Sin embargo, sus literaturas coloniales son claramente monolingües, aunque en el caso británico se puedan descubrir algunos elementos culturales escoceses. Bélgica, por otro lado, colonizó en ambas lenguas de la metrópoli y este hecho generó una literatura colonial bilingüe que narra las experiencias africanas de los belgas en sus dos lenguas, neerlandés y francés.

El caso español no es diferente del resto, la situación cultural de la metrópoli encuentra su reflejo en el modelo de colonización. España era y es un estado que nunca ha sabido cómo manejar su diversidad cultural y esta ignorancia, que en la Península implica la supeditación de las diferentes culturas peninsulares a la cultura castellana, erigida en ejemplo y modelo, se puede encontrar en la historia de la colonización del golfo de Guinea. En el caso de las culturas locales, la anexión de diferentes territorios poblados por pueblos con diferentes lenguas generó un conglomerado híbrido unificado bajo la bandera de España que se ha convertido, tras la independencia, en una dictadura donde las culturas minoritarias (bubi, ndowe o annobonesa, por ejemplo) han quedado

¹⁰¹ Yolanda Aixelà plantea en su último libro la relación entre la gestión de la diversidad cultural en la Europa del siglo XXI y los modelos de colonización africana de los siglos XIX y XX, de manera que la Europa actual mantiene vigentes, dentro de sus territorios, las mismas fórmulas de gestión de la diversidad que aplicaron a sus imperios coloniales. Mi intuición es que esas fórmulas no nacieron de la nada, sino que se basaban en la gestión de la diversidad cultural que se aplicaba en las metrópolis antes de la colonización.

supeditadas a la cultura fang; en el caso de las culturas peninsulares, como veremos, a pesar de la importante presencia catalana e incluso vasca durante la colonización, los catalanes “es destaquen pel seu sentiment ultraespanyolista, la seva catalanitat es dispersa dins del model colonial espanyol”, como indica Gustau Nerín (Armengol y Jené, *Els catalans de Guinea* 8:04).

Si pensamos en los inicios de la colonización, el principal explorador español de Guinea fue el vasco Manuel Iradier (1854-1911), natural de Vitoria. Gracias al impulso de La exploradora, asociación euskara para la exploración y civilización del África central, llevó a cabo dos viajes a África; durante el primero, entre 1874 y 1877, acompañado de su mujer y su cuñada, pasó por Fernando Poo, la isla de Elobey Chico y la región del río Muni. La Sociedad geográfica de Madrid, fundada en 1876, y la Sociedad española de africanistas y colonistas, fundada en 1883 por Francisco Coello y Joaquín Costa, le ayudaron a realizar una nueva expedición al golfo de Guinea entre 1884 y 1885; su objetivo, la ‘adquisición’ para España del país del Muni.

Iradier publicó, como tantos otros exploradores, los relatos de sus viajes en 1878 y en 1887, pero él mismo se coloca en un plano diferente al de otros viajeros de la época como Henry Morton Stanley (a quien había conocido en Vitoria mientras el galés cubría la guerra carlista como corresponsal del *New York Herald*) o Verney Lovett Cameron:

Los lectores de este libro no encontrarán en él una obra de viajes africanos tal y como se los han imaginado con la lectura de *El mundo en la mano, La tierra y sus habitantes, A travers le continent mystérieux* de Stanley o *A Travers l’Afrique* de Cameron [sic]. En las escasas páginas de este libro no se verán aventuras maravillosas, descubrimientos importantes ni escenas dramáticas capaces de conmover el corazón más empedernido. [...] El campo en que trabajó fue pequeño; los elementos de que dispuso, escasos; los apoyos, nulos; sus pretensiones, reducidas (Iradier y Bulfy, 1887 5).

Sus diarios, aunque ágiles de leer y nada pomposos, no tienen, ciertamente, pretensiones literarias, y el que podía haber sido protagonista de fantásticas historias de aventuras se quedó en un nombre más al que recuerdan la odonimia de Barcelona o Vitoria-Gasteiz pero no la de la de la capital de España, alguna que otra biografía, alguna novela juvenil, un curioso tebeo publicado por *El diario vasco* en 1996 dentro de la serie ‘Vascos con historia’ y el nombre de una moderna asociación africanista¹⁰².

¹⁰² Según indica en su web, “la asociación africanista Manuel Iradier es una ONG, sin ánimo de lucro, no vinculada a creencias religiosas ni políticas, que adopta como valor fundamental el de la solidaridad humana y el respeto por el entorno. Está formada por un grupo de personas que retoman la iniciativa de La Exploradora, asociación científica, cultural y viajera surgida en Vitoria a finales del siglo XIX que, con el lema de ‘conocer lo desconocido’, posibilitó la realización de numerosos trabajos científicos y de exploración en la zona del estuario del río Muni, en el golfo de Guinea”; es decir, una de tantas ONGs de



Imagen 90. Las hermanas Manuela (a la izquierda) e Isabel (a la derecha) de Urquiola, con su madre Sebastiana Estala, y sus hermanos Esteban y Juliana (a la que a menudo se cita como acompañante de Isabel en su viaje a Guinea).

Autor desconocido.

Manuel Gutiérrez Garitano, 2012 213.

Más olvidadas todavía han quedado su mujer, Isabel de Urquiola, y su cuñada, Manuela de Urquiola, que le acompañaron en la primera expedición, un gesto valiente en una veinteañera decimonónica recién casada y en su hermana menor. Tanto M.^a Cruz Gallego como Benita Sampedro han estudiado su trabajo como recopiladoras de datos meteorológicos durante su estancia en África¹⁰³.

En el primer libro de Iradier hay escaso rastro de un posible vasquismo, excepto una exclamación de aliento que se dirige el explorador a sí mismo en su primer diario, “¡Aurrera! Mañana entre los antropófagos” (Iradier y Bulfy, 1878 4), pero la publicación que recoge los dos viajes, editada en Vitoria en 1887, incluye multitud de referencias a Euskadi. La primera, una ensoñación del autor en la cubierta del barco que le acerca a Gran Canaria, donde imagina “un gran buque en el que venían los hijos de los Iberos; los vascongados” (Iradier y Bulfy, 1887 30); después, una carta de Antoine d’Abbadie, una figura fundamental dentro de la cultura vasca, muy ligado a la expansión colonial

cooperación con África que reescribe el pasado en términos de ciencia y de exploración, pero no de colonización.

¹⁰³ Véanse Gallego, Domínguez-Castro y Vaquero y Sampedro, 2019.

francesa, en la que agradece su nombramiento como presidente honorario de la asociación La Euskara, “car elle satisfait à la fois mes deux passions, l’Euskalherria et l’Afrique” (Iradier y Bulfy, 1887 382) y finalmente la transcripción de una conversación entre Iradier y Pedro Oar, quien le pregunta si cree que en esos países que ha explorado ha habido vascongados en algún tiempo, a lo que Iradier responde:

Esta observación la he verificado en África. Un venga [sic] que conoce el español, lo habla dándole el mismo sentido, la misma pronunciación e idéntica construcción que un vascongado. Además, su lengua me ha sonado siempre al oído como si fuera un dialecto del euskaro o viceversa y todos mis amigos que me han acompañado por el país vascongado en trabajos topográficos me han oído exclamar, todos los días, al oír pronunciar el nombre de un término o lugar del país: Este nombre es africano (Iradier y Bulfy, 1887 351-352).

El posible origen vasco de la lengua de los ndowe o el posible origen africano del euskera, que Iradier no descarta, se intenta demostrar después con una larga lista de léxico y topónimos que se comparan entre las dos lenguas. Al final, aunque como explorador contribuyó a la formación de una retórica hispanotropicalista (vascotropicalista en palabras de Martin-Márquez), Iradier se muestra cercano a los africanos, con los que cree compartir una lengua común, y “revela una actitud algo más abierta hacia la ‘otredad’ de los africanos, que se conciben como menos ‘otros’ de lo que se podría esperar” (Martin-Márquez, Iradier 360).

Muy diferente es el caso de la presencia catalana en la historia de la colonia y en la literatura colonial. Más allá de la discusión sobre la primacía de portugueses o mallorquines y catalanes en la navegación allende el cabo Bojador (Rumeu de Armas), resulta un hecho indiscutible la presencia estable de comerciantes catalanes a lo largo de la costa del golfo de Guinea, primero ligados al tráfico de esclavos, “una de les alternatives més viables per intentar superar la crisi del benefici comercial dels anys posteriors a les guerres napoleòniques” (Fradera 124), como negreros, legales o clandestinos tras la abolición de la esclavitud, y después como comerciantes, finqueros o dueños de plantaciones en la isla de Fernando Poo y en los territorios de río Muni. Nombres como los de Jacinto Derizans, Ramon Roviroso, Josep Vidal i Ribas, Antonio López, marqués de Comillas, o el de Eusebio Güell, junto con entidades como la sociedad Rius i Torres, la Transatlántica, la Compañía hispano-africana, el Comité de defensa agrícola o la Sociedad geográfica comercial de Barcelona, entre otras, demuestran el interés económico de Cataluña en la colonización del golfo de Guinea¹⁰⁴.

¹⁰⁴ Véanse Fradera, 1984; Nerín, 2015; Sant Gisbert, 2013, Villanova, 2010 y, sobre todo, Gargallo y Sant, 2021.

Aunque el capital no tenga patria, los misioneros y misioneras sí la tenían y estaba claro de dónde venían, de Cataluña. Un tanto por ciento muy elevado de religiosos y religiosas eran catalanes y hubiera sido lógica la presencia de su lengua materna en la colonia. Nada más lejos de la realidad. Jacint Creus habla de un verdadero “imperialismo lingüístico español” y explica que entre los claretianos “es considerava l’ús del català, en presència de no catalans, com una mancança a la caritat envers els altres (i, doncs, es relacionava amb una conducta pecaminosa)” (Creus Boixaderas, 1994 112).

De hecho, recoge una anécdota muy significativa. Un claretiano portugués, Manuel Gonçalves, recibió una visita de dos religiosos portugueses que quisieron aprovechar la ocasión para hablarle en su lengua. Él se negó a hablarles en público en portugués: “Somos hijos del corazón de María, que es lo único que vale; lo demás, ¿qué importa sea portugués o español o americano? Lo oficial es el español” (Creus Boixaderas, 1994 113). Esta situación sociolingüística, claramente diglósica, reflejo de la situación sociolingüística peninsular, la narran también los testimonios recogidos por Antoni d’Armengol en un capítulo titulado “El català a la Babel negra”: los catalanes de Guinea hablaban su lengua en situaciones familiares y privadas y cambiaban al castellano en cuanto hubiera un no catalanohablante:

Jo, el català, a casa. Al carrer, mai. A casa, si érem els pares i nosaltres, el parlàvem. Si anava a una casa que sabia que eren catalans, el parlàvem. O si anàvem a un lloc a prendre alguna cosa i tots eren catalans, el parlàvem. Però era molt difícil que fóssim tots catalans. Sempre hi havia algú que no ho era i, és clar, com aquí: es parla castellà quan algú no és catalanoparlant. Jo, la percepció que el català era perseguit, sempre l’he tinguda (Armengol, 2015 102).

Respecto al imperialismo lingüístico y a la imposición del español, cabe recordar los castigos impuestos en la escuela por hablar lenguas locales (el niño que no hablaba español debía llevar un collar de caracolas al cuello que le ‘pasaba’ a quien oyera hablar en otra lengua), digno ejemplo de la distribución foucaultiana del poder, y la desaparición de la lengua materna en el ámbito familiar en favor de la lengua considerada de cultura (Armengol, 2015 98), una situación nada extraña, como saben bien los inmigrantes hispanohablantes llegados a los Estados Unidos, que en una o dos generaciones se pasan al inglés en el ámbito doméstico.

Vistos todos estos antecedentes y teniendo en cuenta la situación sociolingüística de la Península cabe preguntarse qué papel tiene la lengua catalana en la literatura colonial sobre el golfo de Guinea. La respuesta es sencilla: prácticamente ninguno hasta después de la independencia; es decir, la literatura colonial escrita durante la colonización, a pesar de ser obra en muchos casos de autores catalanes como Josep Maria Folch i Torres, Bartolomé Soler, Liberata Masoliver o Josep Maria Vilà, es una literatura

claramente española, escrita en español. Hay, sin embargo, alguna excepción curiosa que vale la pena estudiar con más detenimiento.

TEXTOS COLONIALES EN CATALÁN

En 1897, Lluís de Martorell, colono y miembro del Centre excursionista de Catalunya, escribió dos series de artículos sobre la isla de Fernando Poo. La primera, titulada “Fernando Poo”, consta de trece artículos publicados en *Lo teatro regional*, un semanario de información teatral publicado entre 1892 y 1902. Entre enero y abril, Martorell irá desgranando sus impresiones de la isla, hablará del clima, de agricultura, industria y comercio, de su ‘estado de civilización’ y de los krumanes, habitantes de la costa de Liberia y de Costa de Marfil, contratados como braceros ya que los habitantes de la isla no tenían la menor intención de trabajar para los colonizadores:

Si'l ubi volgués treballar, s'hauria lograt un adelanto molt gran en la colonisació de Fernando Poo, del qual, al mateix temps que'n surtiria favoregut lo Govern en la major part, los comerciants europeos que en la isla existeixen, no's veurían obligats á tenir que recorrer á buscar gent á las altras islas no nostres, y per lo tant se evitarían gastos de consideració (Martorell, 1897a 107).

Por lo que cuenta, tenía intención de describir también a los ubi, los habitantes autóctonos de la isla, pero el relato queda interrumpido con un aviso de la redacción, que indica que la publicación se suspende hasta recibir el final. No parece que Martorell llegara a enviárselo nunca.

El texto, a diferencia de los panegíricos coloniales que van a proliferar en la época, tiene un tono ciertamente irónico e incluso crítico que no se repetirá hasta los tiempos de la II república en las obras de Emilio Carles, Guillermo Cabanellas, Eladio Antonio Rebollo o Ángel Miguel Pozanco. En ningún caso se trata de alegatos anticoloniales, sino más bien de críticas a una colonización mal gestionada que no sabe beneficiarse de los recursos de un territorio fértil pero mal aprovechado:

Val la pena de veure lo que fan aquesta gent colonisadora, que si'l Govern había de esperar d'ells lo sanejament de la isla, ni ab mil anys se lograria mitigar los rigors que mimban la salut (Martorell, 1897a 43).

Describe la situación religiosa de la isla: “la religió oficial es la catòlica; pró'ls negres son més protestants que rés” (Martorell, 1897a 51); la presencia de factorías de diversas nacionalidades: “n'hi han dugas d' inglesas y varias d'espanyolas, entre elles, tres de catalanas, una de las quals, denominada ‘La Vigatana’, junt ab l' inglesa, denominada ‘Casa Jhon [sic] Holt’, son las principals” (Martorell, 1897a 91) y critica las relaciones

sexuales entre mujeres negras procedentes de Sierra Leona o de Monrovia, “però'l grau d' impudicia que tenen las d'aquí, sols veyentho se comprèn” y colonos blancos, “una infinitat de blanchs que s'aprofitan del sensualisme de las negras”, puesto que considera que deberían refrenar sus impulsos “pel recort de sas mullers y fills que deixan á Espanya, los casats, ó de sa mare y família que reben l'apoyo del fill que ve per guanyarlos lo pá, si son solters” (Martorell, 1897a 99).

Respecto a la población negra, distingue entre los krumanes, muy trabajadores, aunque a menudo fingen enfermedades para no tener que trabajar, las mujeres de otros territorios, que “son de lo més gandul que hi há” (Martorell, 1897a 99) y los bubi, “una rassa que estima en molt sa independència” (Martorell, 1897a 83), aunque no describe demasiado a estos últimos, puesto que el texto quedó inacabado.

Más información proporciona en un artículo publicado en el *Butlletí del centre excursionista de Catalunya* entre mayo y julio de 1897. Es probable que prefiriera publicar en una revista de mayor prestigio que *Lo teatro regional*, de ahí que dejara a medias los artículos en el periódico y escribiera estos otros textos que, aunque descriptivos y no científicos, abandonan el tono irónico y son más neutros: no hay crítica a los colonizadores y se pretende una objetividad que contrarreste “les inexactituts y exageracions ab que s'han acompanyat relacions fetes moltes vegades, per no dir sempre, de oídas” (Martorell, 1897b 220). El artículo, titulado ‘Una visita al rei Moka’, describe un viaje al interior montañoso de la isla de Fernando Poo para visitar al líder de la población bubi.

Según Max Liniger-Goumaz, el líder bubi Moka (¿1794?-1898) vivía recluido en Riaba, nunca pisó la capital de la colonia española y solo aceptó tener contacto con los europeos en 1897, que se apresuraron a montar expediciones para visitarle y promover su papel como líder bubi e interlocutor con las autoridades colonizadoras. Vilaró habla de una expedición oficial en febrero de 1897 de la que formaban parte el gobernador de la colonia, Adolfo de España, y los claretianos Juanola y Albanell, así como cuatro alumnos locales del colegio de Santa Isabel y veintisiete porteadores krumanes; por su parte, Martorell habla de una expedición en mayo de 1897 formada por “dos companys de comerç i jo, junt ab dos PP. Missionistes, ab dèu negres *crumans* treballadors de casa, a qui armàrem de matxetes y una bona provisió d'armes i municions nosaltres” (Martorell, 1897b 170).

Esta visión un tanto idílica de un rey africano en las montañas de la isla que concede audiencia a misioneros y comerciantes contrasta con la realidad expuesta por José Fernando Siale Djangany, Núria Fernández Moreno o Juan Aranzadi. La antropóloga explica que “la soberanía de España únicamente era reconocida por los pueblos costeros, mientras que en el interior los jefes creían que eran independientes”; como

Moka vivía recluido en el valle, “este aislamiento originó un gran misterio en torno a su persona”. Sin embargo, con el paso de los años, el oscurantismo que rodeaba al rey Moka se fue desvaneciendo: “conocía la llegada de los misioneros y finalmente transigió para ser visitado por los españoles. A partir de entonces se sucedieron una serie de encuentros entre el rey y los misioneros, aunque mantenía su actitud de no permitir establecer ninguna misión en el valle ni enviar niños a la escuela” (Fernández Moreno, 2007).

Tras la muerte de Moka, el 23 de febrero de 1899 (en 1898 según Linger-Goumaz), Fernández indica que “Sas Ebuera que había sido su lugarteniente, usurpa el trono al legítimo heredero (Malabo); Sas era un hombre poderoso [...] y la política conciliadora de Moka en sus últimos años contrastaba con la de él, que prohibía a sus súbditos que trataran con los españoles. Se negó a recaudar los tributos y a reglamentar la propiedad según dictaba el gobierno colonial, con lo que fue arrestado y trasladado (murió en el hospital al negarse a comer por creer que le iban a envenenar). En 1904, año de la muerte de Ęsásasi Eweera, Malabo es coronado como legítimo heredero. Su reinado se caracterizó por la apertura hacia los españoles y la buena relación con los misioneros”. Siale, en cambio, no es tan tajante al respecto y explica que

los académicos no se ponen de acuerdo sobre cómo llega Ęsásasi Eweera [Sas Ebuera] a ser el *bötúkubööte* [rey]. Unos apuntan que tras fallecer el *bötúkubööte* Möókáta [Moka] (febrero de 1899), sucedióle por breve tiempo el heredero Malabo Löpèlo Mèlaka. Este implementa una política de sometimiento al gobernador y a los claretianos. En el año 1900, Ęsásasi Eweera, miembro de la cohorte de Möókáta, se conjuraría contra Malabo Löpèlo tomando el poder. La otra versión subraya que Möókáta muere efectivamente en 1899 dejando dos hijos: Malabo y Bioko. Los pueblos de Biapa Alto se dividieron, prefiriendo algunos al menor, Bioko, debido al carácter complaciente con los blancos de Malabo. Ante el conflicto sucesorio, se llegó a una solución consensuada sorteando como jefe a uno de los hombres de confianza de Möókáta, Ęsásasi Eweera quien, asumiendo el liderazgo, defiende sin concesiones el derecho a la autodeterminación de los bubis; posicionamiento que le valdrá la aversión del Gobierno español y de la Iglesia católica (Siale Djangany, 2016 171).

A partir de estas premisas, no se pueden considerar las expediciones a Moka de misioneros o comerciantes como Martorell como simples visitas de cortesía ni se puede interpretar la conducta de Ęsásasi Eweera como un simple interludio entre reinados legítimos. Desde 1892, los misioneros tenían “superiores prerrogativas gubernativas en calidad de delegados del gobernador ahí donde existieran misiones” (Siale Djangany, 2016 173), de manera que sus visitas al valle de Moka fueron verdaderos actos performativos de soberanía y colonización. De la misma manera, el gobierno de Ęsásasi

Eweera supuso el levantamiento de una parte del pueblo bubi contra las autoridades coloniales, que acabó aplastado

porque Ęsáasi Eweera no rindió homenaje ni reconoció la soberanía de Alfonso XIII sobre la tierra ni la vida de los bubis. [...] Esta realidad ha sido silenciada y ocultada por el revisionismo oficial. El otro agravio que se le hizo a la memoria de Eweera viene recogido en la declaración del claretiano Joaquín Joanola ante el instructor Francisco-Javier Gallo y Martínez, donde manifiesta el religioso que estando ya en coma Ęsáasi Eweera se le administró en contra de su voluntad el bautismo católico con el nombre de Pablo (Siale Djangany, 2016 192-193).

La memoria sobre Ęsáasi Eweera es escasa¹⁰⁵, mientras que la de gobernadores y misioneros se mantiene viva hasta la actualidad. Así, la web de la Real academia de la historia no duda en describir de esta forma la actuación del claretiano Joaquim Juanola i Rovira en defensa del territorio patrio:

Juanola integró en su tarea misionera la exploración geográfica, dando a conocer al gran público el lago Loreto y las aguas minerales de Riaka y Mioko, en la isla de Fernando Poo; estudiando las lenguas autóctonas y *procurando las buenas relaciones con los nativos bubis* y la defensa de la españolidad de aquellos territorios, que, como consecuencia del reparto de África (1885-1900, de la Conferencia de Berlín a la de París), estaban en el punto de mira de las pretensiones de franceses, ingleses y alemanes (Ensema).

Igual de escasa es la memoria de la denominada guerra bubi de 1910, que ocasionó la muerte de 15.000 personas a manos de las fuerzas coloniales y significó el fin de la resistencia bubi contra la administración española tras el asesinato del cabo español León Rabadán y de dos policías africanos en la zona de San Carlos (García Cantús, 2008 25). Los españoles presionaron a Malabo para que influyera en los jefes locales y evitara nuevos enfrentamientos. Con la muerte de Malabo en 1937 desaparece del escenario político la figura del “monarca” bubi

Lluís de Martorell, sin embargo, permanece ajeno a cualquier discusión política y se limita a describir su excursión de mayo de 1897 al valle de Moka pasando por la bahía de San Carlos desde donde

varem anar a la Casa Missió, que's troba a tres quarts d'hora de la platja, y aquí fórem obsequiats ab un bon dinar al estil de la nostra terra, brindantse ab el

¹⁰⁵ Un reciente documental del antropólogo Javier Fernández Vázquez, *Anunciaron tormenta* (2020), repasa el oscuro episodio de la muerte de Sas Ebuera (como se le conoce en la literatura colonial) en manos de las autoridades españolas.

porró a la mà per la felix terminació del viatge. Tots erem catalans, a excepció d'un P. missioner (Martorell, 1897b 170).

Pasa después por la casa misión de Concepción, a dos horas de la playa donde

los PP. Missionistes que l'habiten, quasi tots catalans, nos reberen ab los braços oberts, demostrantnos un afecte com si tota la vida nos haguessin conegut (Martorell, 1897b 186).

Una vez llegados a Moka, les recibe el rey, que

simpatisà ab nosaltres en gran manera, gracies sobre tot a les xistoses ocurrències d'en Joki, lo nostre intèrprete, ab qui parlà bona estona y a qui abraçà ab efusió (Martorell, 1897b 191).

A pesar de la repulsión que les genera el personaje “entre la mala olor que tot bubi despedeix y lo repulsiu de sa bruta vestimenta, feya que, a pesar de la nostra natural curiositat, nos mantinguessim tots, y no pas per respecte, a una regular distancia” (Martorell, 1897b 190) y del alegato a favor de la templanza que había publicado en *Lo teatro regional*, Martorell y sus compañeros no dudaron en introducirse en alguna de las viviendas de las mujeres de Moka:

Això'ns despertà la curiositat y, quedantnos endarrera tres dels excursionistes, varem penetrar de sopte, prosseguits del guia, dins de la casa de les *hurís* d'un dels botxucos, sols pel gust de veure en quina forma hi vivien. Eren unes vint, nues completament, y pintats sos pits, braços y cames ab colors vius que'ls meteixos bubis preparen ab vegetals. La nostra arribada produí un alborot espantós: algunes se giraven d'esquena, tal vegada avergonyides; altres se retorcién els braços ab gran desesperació; però totes cridaven qui més podia: *Morimons, morimons!* Lo guia nos digué que'ns havien pres pels dimonis blancs (Martorell, 1897b 189)

Parece que Martorell no podía entender que su presencia molestaba sencillamente porque irrumpía en un espacio privado al que nadie le había invitado. Su mirada, claro ejemplo de erotismo colonial orientalista¹⁰⁶, que reconduce a la categoría de hurí o harem la organización social y sexual africana, parece más movida por la fascinación que

¹⁰⁶ A este respecto, véase Blanchard, Bancel y Boëtsch. De todas formas, no parece que el contexto guineano, dominado por los misioneros claretianos, permitiera la producción de imágenes de pornografía colonial interracial equivalentes a las que aparecen en su libro *Sexe, Race & Colonies*. A pesar de mostrar a una mujer con los pechos desnudos en la portada, el libro de Centurión, sobre la Guinea española, por ejemplo, incluye imágenes mucho más discretas.

por el deseo de dominación, y muestra la dicotomía atracción / repulsión propia del discurso colonial:

Prompte sortírem d'aquell *harem*, hont ja venien a buscarnos los nostres companys, alarmats; perquè no permetia detenirsehi gaire estona la repugnant farum que s'hi sentia, augmentantse ab l'absoluta carencia de netedat l'olor desagradable que exhala la pell d'aquella raça; y no exagero si dich que no patiria més l'odorat en lo lloch de major putrefacció (Martorell, 1897b 189).

Su relación concluye con la descripción de varios bailes o bailes locales: el del amor, el de la guerra, el aristocrático, el de los sierraleoneses o el de las mujeres bubí. No hay en Martorell la repugnancia que muestran otros autores ni deseo lúbrico soterrado; cuenta cómo funcionan los bailes sin más.

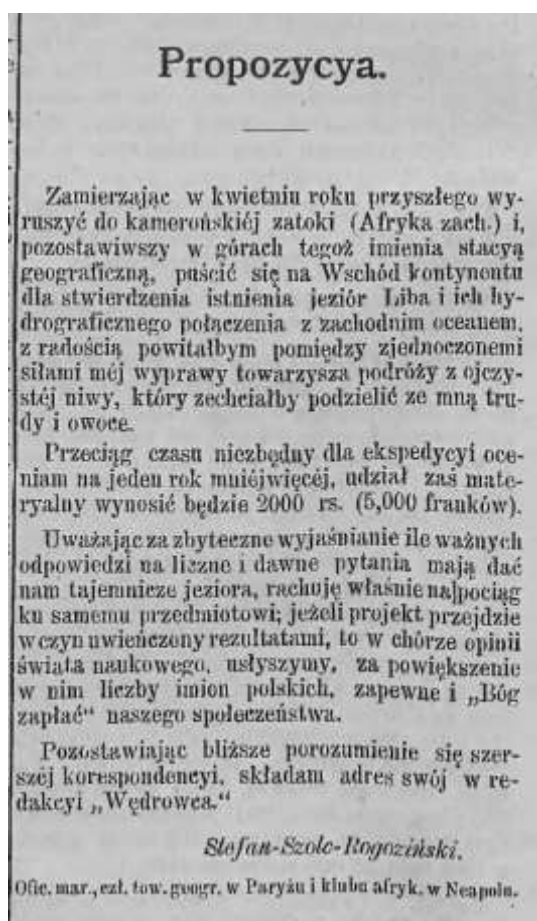


Imagen 91. Anuncio de Stefan Szolc-Rogoziński publicado en la revista *Wędrowiec*.

En septiembre de 1881, un joven meteorólogo polaco, Leopold Janikowski, respondía a un anuncio publicado en la revista *Wędrowiec* por un desconocido Stefan Szolc-Rogoziński, “oficial de la armada, miembro de la sociedad geográfica de París y del club africano de Nápoles”¹⁰⁷ (imagen 91), que buscaba compañeros de viaje para una expedición de un año cuyo objetivo era la creación de una estación geográfica en la bahía de Ambas, la exploración de las tierras altas de Camerún y la penetración del área en busca del lago Liba. Según Rogoziński, “si el proyecto genera resultados, veremos aumentar el número de voces polacas en el coro de opiniones del mundo científico y ‘Dios bendecirá’ a nuestra sociedad”¹⁰⁸ (Szolc-Rogoziński, 22/9/1881 188).

La mayoría de autores que han investigado sobre la expedición se inclinan a pensar que, en realidad, las pretensiones de Rogoziński

consistían en crear una patria libre, una colonia polaca en África, que acogiera a emigrantes polacos (Baginski 72), una colonia cuyo éxito probará la aptitud de Polonia para disponer de un estado propio y regirse por sí misma (Rhode 32). Otros, en cambio, consideran que, a la vista de los documentos de los que disponemos, es probable que esa lectura no sea más que una tergiversación auspiciada por la Liga Morska i Kolonialna [Liga marítima y colonial], una organización patriótica que entre 1930 y 1939 intentó buscar lugares adecuados para una posible expansión colonial de Polonia en Brasil, Liberia o Madagascar, por ejemplo (Będkowski)¹⁰⁹.

¹⁰⁷ Ofic. mar., czl. tow. geogr. w Paryżu i klubu afryk. w Neapolu.

Esta y las traducciones siguientes son obra del autor con la ayuda de un motor de traducción automática. Para agilizar la lectura, la traducción castellana está en el texto y el original se incluye a pie de página.

¹⁰⁸ Jeżeli projekt, przejdzie w czyn uwieńczony rezultatami, to w chórze opinii świata naukowego, usłyszymy, za powiększenie w nim liczby imion polskich, zapewne i „Bóg zapłać” naszego społeczeństwa.

¹⁰⁹ Para más información sobre los objetivos coloniales de Polonia en el periodo de entreguerras, véase Hunczak.

El mayor argumento a favor de una lectura así de la expedición son las memorias de Leopold Janiwoski, publicadas en 1936 por la Liga marítima y colonial, que expone muy claramente los supuestos objetivos del viaje:

1. Asentamiento en las montañas de Camerún (en la bahía de Biafra), explorando las montañas y organizando recorridos geográficos en el interior del continente tanto como fuera posible.
2. Exploración de la costa occidental de África y las áreas de Liberia a Camerún aún no ocupadas por ningún país, para colonizarlas y adquirirlas y formar así la primera colonia polaca independiente.

Estos planes siempre estuvieron guiados por la fe en el renacimiento de Polonia (Janikowski, 1936 7)¹¹⁰.

Además de tener en cuenta la posible censura zarista sobre el anuncio o sobre los testimonios publicados a la vuelta de la expedición en forma de libro o en revistas de geografía, hay que considerar la situación geopolítica de Polonia y del Camerún en aquel momento. Polonia era una entidad inexistente políticamente, desmembrada entre tres estados europeos: Rusia, Prusia y el Imperio austrohúngaro; el Camerún, por su parte, era, a ojos de los europeos, *terra nullius*, y tanto la Gran Bretaña como Prusia parecían tener interés en apropiárselo. Todavía no se había celebrado la conferencia de Berlín, que implicaría el reparto de África entre las diversas potencias colonizadoras, y la irrupción del grupo de polacos supuso un verdadero quebradero de cabeza para Bismarck, que veía en Rogoziński un agente al servicio de los intereses británicos. Además, para acabar de complicar las cosas, algunos líderes locales firmaron tratados de cesión de soberanía con más de una potencia colonial; así, el líder Monika de Boando firmó un tratado con Rogoziński, que actuaba en nombre de los británicos, en concreto para el Council of the colony of Victoria, y otro con los suecos Knut Nutson y Georg Waldau¹¹¹, que actuaban en nombre de Prusia (Betley 127).

En cualquier caso, lo que sí que está claro es que en los años 30 del siglo XX se produjo una relectura en clave patriótica de una expedición que, en sí misma, resultó bastante desastrosa. Algo parecido a lo que ocurrió en la España de los años 40-50 respecto a la expedición de Manuel Iradier. Las correrías africanas de unos visionarios que actuaban

¹¹⁰ 1. Osiedlenie się w górach Kameruńskich (w zatoce Biafra), poznanie gór i urządzenie wycieczek geograficznych, możliwie najdalej w głąb kontynentu.

2. Zbadanie zachodniego brzegu Afryki i zorientowanie się, czy tereny, leżące od Liberji aż do Kamerunu, niezajęte dotąd przez żadne z państw, nadawałyby się dla kolonizacji i nabycia, celem utworzenia pierwszej niezależnej Kolonii Polskiej. Planom tym zawsze przyświecała myśl i wiara w odrodzenie Polski.

¹¹¹ Sobre su actuación en este caso, véase Ardener 49-51.

por su cuenta con escasos recursos económicos se presentaron como grandes gestas imperiales.

LA EXPEDICIÓN

Los polacos Stefan Szolc-Rogoziński, Leopold Janikowski, Klemens Tomczek y dos hombres más¹¹² viajaron a África entre 1882 y 1885 a bordo de la goleta *Łucja Małgorzata* [Lucía Margarita], que habían comprado en El Havre. Partieron el 13 de diciembre de 1882 y pasaron por el puerto inglés de Falmouth, Madeira, las Canarias, Liberia hasta que el 16 de abril de 1883 llegaron a Santa Isabel de Fernando Poo, punto que tomaron como base de su expedición.

Poco después, los viajeros compraron la isla de Mondoleh frente a la costa del Camerún, donde establecieron una estación científica. Mientras Rogoziński cartografiaba el río Mungo, Janikowski se dedicó a acondicionar la estación de Mondoleh. También aprovechó para estudiar al pueblo bubi de Fernando Poo, estudios que después publicaría en revistas geográficas europeas.



*Imagen 92. Klemens Tomczek
Julian Schubeler
Polona.pl*

En 1884 Szolc-Rogoziński y Janikowski viajaron a Gabón, donde recogieron material antropológico y etnográfico y donde convencieron al vicario apostólico, el espiritano Pierre Marie Le Berre, para que enviara misioneros católicos a la isla de Mondoleh y, por ende, al Camerún. Dos misioneros fueron enviados a la isla (Rózański 84), pero las reticencias alemanas hicieron que su actividad fuera muy limitada. Finalmente, el canciller Bismarck aceptó la presencia de clérigos de la Sociedad del apostolado católico (palotinos), cuyos misioneros desplazados al África acabaron exiliados en la isla de Fernando Poo durante la I guerra mundial, tras la invasión aliada del Camerún.

Si en el aspecto religioso la expedición no tuvo demasiado éxito, mucho menos lo tuvo en el aspecto político. Tomczek falleció de malaria y en julio de 1884 Szolc-Rogoziński y Janikowski se encontraron con buque alemanes en aguas del Camerún y fueron llevados a declarar a Bimbia, un estado independiente anexionado por los alemanes donde en

¹¹² Las fuentes hablan de Władysław Ostaszewski y Walery Tomaszewski o Ludwik Hirszenfeld, pero ni Rogoziński ni Janikowski les citan en sus memorias, de manera que es probable que se produjera algún conflicto entre ellos.

1858 se había establecido el misionero baptista británico Alfred Sacker tras ser expulsado de Fernando Poo. Ese hecho no impidió que Janikowski, junto con Szolc-Rogoziński, se unieran al periodista alemán Hugo Zöller en una expedición a la cumbre del volcán Camerún en diciembre de 1884. Fue el primer viaje polaco y el tercero europeo después del de Richard Burton en 1860 y el de Thomas James Comber en 1878.

Una entrevista entre los ministros de asuntos exteriores británico, George Granville Leveson-Gower, y alemán, Herbert von Bismarck, que buscaban a toda costa evitar el enfrentamiento entre los dos países acabó con las ambiciones polacas de establecerse en la costa africana. El Camerún se convirtió en un protectorado alemán. Sin un estado que les respaldara, los expedicionarios regresaron a Europa en el verano de 1885. Primero fueron a Londres y París, donde pronunciaron algunas conferencias sobre su viaje. Más tarde, la expedición regresó a Polonia.

Por lo que respecta a Szolc-Rogoziński, en 1886 compró una finca de 500 ha en Fernando Poo para una futura plantación de cacao, cuyos beneficios debían servir para financiar una segunda expedición africana. En enero de 1887 inició la construcción de una casa con los materiales que había traído desde Mondoleh (Franczyk). De vuelta a Polonia, en agosto de 1888, se casó con la escritora Helena Janina Pajzderska, con la que regresó a Fernando Poo.

TEXTOS

Tras su regreso a Europa después de la fallida expedición, los dos viajeros llevaron a cabo una importante tarea de difusión de sus aventuras, como hicieron muchos otros, probablemente con la idea de movilizar a la opinión pública y recoger fondos para futuros viajes. Así pues, disponemos de varios textos en diversos idiomas escritos por personas vinculadas a la expedición y a sus consecuencias posteriores, como el asentamiento de Rogoziński en Fernando Poo.

El primero en publicar fue el líder del proyecto, Stefan Szolc-Rogoziński, que en noviembre de 1885 llevaba a la imprenta su *Voyage a la cote occidentale d'Afrique*, las notas de una conferencia pronunciada en la Société de géographie commerciale de El Havre el 24 de noviembre de ese año. Después vendrían otra conferencia, *Pod równikiem. Odczyty S.S. Rogozińskiego wypowiedziane w Sali Radnej miasta Krakowa* [Al sur del ecuador. Conferencia de S.S. Rogozinski pronunciada en la sala consistorial de la ciudad de Cracovia] (1886); sus memorias, *Wyprawa S.S. Rogozińskiego. Żegluga wzdłuż brzegów zachodniej Afryki na lugrze "Łucya-Małgorzata" 1882-1883* [Expedición de S.S. Rogoziński. Navegando por las costas de África occidental a bordo del "Łucya-Małgorzata"] (1886); y un artículo publicado en el *Boletín de la Sociedad geográfica de Madrid* en 1890, "El viajero polaco Rogozinski en Fernando Poo".

A finales del siglo XIX, Leopold Janikowski publicó dos artículos, uno en francés y otro en castellano, prácticamente idénticos, en el *Bulletin de la société de géographie de Paris* y en la *Revista de geografía comercial*: “L’île de Fernando Poo. Son état actuel et ses habitants” (1886) y “La isla de Fernando Poo. Su estado actual y sus habitantes” (1887). Sus memorias no se publicaron hasta cuarenta años después, en un contexto histórico y social muy diferente, como hemos visto: *W dżunglach Afryki. Wspomnienia z polskiej wyprawy afrykańskiej w latach 1882-1890* [En las selvas de África. Recuerdos de una expedición africana polaca en los años 1882-1890] (1936). Finalmente, hay que recordar el trabajo de Helena Janina Pajderska, la esposa de Rogoziński. Aunque ella no participó en la primera expedición africana de su marido, sí que le acompañó cuando se trasladó a vivir a Fernando Poo. Allí subieron al pico Basilé, ascensión que narró en francés para la *Revue de géographie*, “Une ascension au pic Santa Isabel” (1892) y en polaco en el cuarto relato de su libro *Z dalekich lądów* [De tierras lejanas] (1893), “Nad przepaściami” [Sobre los precipicios] (1894).



Imagen 93. Stefan Szolc-Rogoziński y la goleta Łucja Małgorzata.

Sello de la República popular de Polonia (1973)

Lo interesante de todos estos textos es ver cómo tejen una red de información que resulta perfectamente controlada: lo que se cuenta, lo que no se cuenta, en qué idioma se cuenta y dónde se publica. Como es de suponer, no hay forma de saber si se trató de una decisión premeditada, pero es una muestra fascinante del discurso colonial europeo, que utilizaba todos los recursos a su alcance para buscar gloria y fama, pero también, no nos engañemos, recursos económicos para financiar nuevas expediciones, amparado por el supuesto carácter científico de sus publicaciones.

Rogoziński empieza prácticamente al bajar del barco publicando en francés las notas de una conferencia pronunciada en El Havre, ciudad de la que había partido su expedición. El texto, que voluntariamente deja de lado cuestiones políticas o detalles geográficos,

Je ne veux pas vous importuner par la narration des incidents politiques auxquels je viens d’être mêlé [...] Je ne veux pas non plus entrer dans les détails géographiques de mes explorations. Le temps nous manquerait, et je réserve d’ailleurs cette tâche pour une étude spéciale (Szolc-Rogoziński, 1885 26),

a la espera de una nueva publicación, se centra en la descripción del viaje y, sobre todo, en las maravillas de la civilización francesa en Grand Bassam y Asinia. Habla también de Fernando Poo, probablemente porque se trataba de un territorio cercano al Gabón, colonizado por los franceses, y no duda en confesar que “je préfère les Anglais aux Allemands” (Szolc-Rogoziński, 1885 26).

Se trata de un texto que va a circular en los ambientes científicos y coloniales de la época, pues Amado Ossorio se referirá a él para refutarlo en un artículo de 1886 publicado en los *Anales de la sociedad española de historia natural*. El asturiano afirma que “bien merecen correctivo algunas de las erróneas afirmaciones que no há mucho publicó en una memoria leída en la Sociedad geográfica de El Havre un viajero polaco” (Ossorio 291) y refuta las observaciones de Rogoziński sobre la ausencia de ‘fetiches’ entre los bubi, sobre la ausencia también de una verdadera religión entre ellos y sobre la soberanía única de Moka sobre la isla, “porque hay infinidad de pueblos que lo desprecian y otros donde ni siquiera ha llegado la noticia de su existencia” (Ossorio 293). En este sentido, Ossorio parece estar mejor informado que los polacos Rogoziński o Janikowski, cuyos artículos se publicaron sin tener en cuenta esta información proporcionada en los *Anales*.

El segundo texto, la conferencia pronunciada en Cracovia, publicado en polaco en 1886, incluye algunas de los acontecimientos descritos en la conferencia francesa y también promete un libro para el futuro, pero tiene un propósito explícito y específico:

Este trabajo [...] es solo una descripción de la expedición y los eventos que la acompañaron durante los últimos meses de mi estancia en las costas de Camerún, errónea y completamente tergiversada en su momento por la prensa alemana¹¹³ (Szolc-Rogoziński, 1886a 1).

Efectivamente, incluye la descripción de los rirrafes con alemanes e ingleses en la costa del Camerún y es, sobre todo, un homenaje a su compañero Tomczeh, de quien no había hablado en su conferencia francesa y a quien no volverá a referirse más tarde. Aquí contaba con la complicidad de los oyentes, polacos como él, pero en ningún momento habla de una posible idea de establecer una colonia polaca en África. Cracovia, que había sido una república entre 1815, tras el congreso de Viena, y 1846, garantizada por los tres países vecinos, Rusia, Prusia y Austria, formaba parte del imperio austrohúngaro y es de suponer que a la corte vienesa no le debía hacer mucha gracia oír hablar de una posible colonia africana bajo soberanía polaca.

¹¹³ Niniejsza praca więc zawiera jedynie opis przebiegu wyprawy i zajęć towarzyszących jej podczas ostatnich miesięcy pobytu mego u brzegów Kameruńskich, mylnie i zupełnie nieprawdziwie przedstawionych w swoim czasie przez prasę niemiecką.

Sus memorias, publicadas en polaco en Varsovia también en 1886, curiosamente no se refieren en absoluto a los incidentes con británicos y prusianos, sino que son una descripción del viaje, que incluye referencias a los protectorados franceses y británicos de la costa del golfo de Guinea. Un par de comentarios destacan por su novedad, ya que no habían aparecido en las dos publicaciones anteriores.

El primero es la referencia a unas supuestas demandas territoriales españolas sobre Agadir, ciudad a la que confunde con el asentamiento de Santa cruz de la mar pequeña, ocupado por colonos canarios entre 1478 y 1527, que durante el siglo XIX se identificó con Ifni, más al norte, identificación que sustentó la demanda española de soberanía sobre ese territorio. Durante su paso por las Canarias tuvo ocasión de conocer al general Valeriano Weyler y Nicolau, que ejercía como capitán general de las islas y del que explica que “me mencionó que en unos días partiría con una expedición militar a orillas del Sáhara marroquí para tomar en nombre del gobierno español uno de los puntos a los que España tiene derecho, la ciudad marroquí de Agadir, que en español significa Santa cruz de mar pequeña”¹¹⁴ (Szolc-Rogoziński, 1886b 100).

Weyler nunca tomó Agadir, ni tan siquiera ocupó Ifni, donde la presencia española fue inexistente hasta 1934. Sin embargo, sería después capitán general de Cuba, donde ordenó la reconcentración de la población rural del occidente cubano en núcleos urbanos que se convirtieron en verdaderos campos de concentración¹¹⁵, y capitán general de Cataluña, donde reprimió las protestas de la Setmana Tràgica de 1909 contra el envío de reservistas a combatir en el norte de África. También estuvo conectado con Fernando Poo, pues en 1905 presentó un proyecto para la adjudicación de concesiones territoriales en la Guinea continental en nombre de una futura Compañía española de colonización, aunque finalmente el Muni no se adjudicó a ninguna empresa¹¹⁶.

El segundo, el comentario sobre los beneficios que obtuvo la república de Liberia tras su independencia en 1847. En el caso de alguien que defendía las libertades de su país, lo lógico hubiera sido encontrar una defensa de la libertad liberiana, sin embargo, Rogoziński parece tener bastante claro que los africanos no eran capaces de gobernarse por sí mismos y que vivirían mejor a la sombra de la bandera de los Estados Unidos:

El 26 de julio de 1847, el gobierno de los Estados Unidos finalmente abandonó su protectorado y Liberia se declaró una república independiente. Aunque este cambio condujo al pueblo liberiano a hacer cosas estúpidas, resulta dudoso saber

¹¹⁴ Wspomniat mi, że i on za kilka lub kilkanaście dni wyruszy z ekspedycją wojskowego charakteru na brzegi marokańskiej Sahary, by zająć w imieniu rządu hiszpańskiego jeden z punktów, do których Hiszpania ma prawo. Jestto marokańska miejscowość Agadir, czyli ja k nazywają ją Hiszpanie Santa-Cruz-de-Mar-Pequena.

¹¹⁵ Véase Stucki, 2017.

¹¹⁶ Véase Guerra Velasco, 2018.

si les hubiera ido mejor al permanecer bajo bandera estadounidense; la prosperidad del país sería mucho mayor bajo dicho gobierno y fuera de ella estaría protegida por la bandera de un estado poderoso, en lugar de la bandera de una Liberia independiente, cuya impotencia ya les había afectado¹¹⁷ (Szolc-Rogozński, 1886b 122).

El último texto de Rogozński del que tengo noticia es un artículo publicado en el *Boletín de la Sociedad geográfica de Madrid* en 1890, “El viajero polaco Rogozinski en Fernando Poo”. En la introducción explica que “organizó una expedición científica con el propósito de explorar el interior de los países que lindan con el golfo de Biafra, especialmente el macizo de Camarones y los territorios de Bekundu” (Szolc-Rogozński, 1890 63). Ninguna referencia, pues, a supuestas veleidades coloniales polacas en África. De hecho, el artículo viene precedido por una introducción que le presenta como “subteniente de la marina imperial rusa” y así es como va a describir a él y a su esposa toda la prensa española del momento, como súbditos del imperio ruso. En algunos casos se habla de su condición de polacos, “Esteban Rogozinski es natural de Polonia” (La ilustración española y americana, 22/5/1891 171), mientras que en otras se les describe recurriendo a los tópicos más manidos:

M. Rogozinski y su intrépida consorte son rusos; basta verlos para adivinar en sus ojos la salvaje energía eslava; él es teniente de navío de la marina de guerra de su país; ella, polaca de nacimiento, tiene un nombre como novelista, aunque literariamente se la conoce por Hayota (La dinastía, 23/3/1891 1).

El texto describe la ascensión que realizó con su mujer al pico Basilé en 1888 e incluye multitud de datos meteorológicos y orográficos, así como alguna referencia a los habitantes de la isla y a la posible explotación del caucho local. A diferencia del texto de su mujer, pretende ser bastante aséptico y científico, como correspondía a una publicación especializada como el boletín de una sociedad geográfica.

El segundo superviviente de la expedición, Janikowski, publica de forma casi simultánea dos artículos científicos justo después de las primeras conferencias de su compañero de viaje. Sin embargo, no habla de su viaje, sino que se refiere a un territorio conocido por sus lectores, la isla de Fernando Poo. ¿Se habían repartido las tareas o sencillamente cada cual prefirió escribir sobre un tema diferente? Quién sabe.

¹¹⁷ Dnia 26 lipca 1847 r. rząd Stanów Zjednoczonych zwinął wreszcie swój protektorat i Liberya ogłosiła się niepodległą republiką. Jakkolwiek ta zmiana wbiła Liberyjczyków w durne, jestto jednak rzeczą bardzo wątpliwą czy przyniosła im korzyść, czy nie lepiej byłoby zrobili, pozostając pod flagą amerykańską; dobrobyt kraju byłby w takim razie o wiele większy, a na zewnątrz zastłaniałaby ich flaga potężnego państwa, zamiast flagi niepodległej Liberyi, której bezsilność dobrze już im się dała we znaki.

Para Núria Fernández, este artículo, junto con los de Navarro y Sorela, “are the ones who provide the most precise information on the political chiefdoms and on Bubi military organization at that moment” (Fernández Moreno, 2013 25). Efectivamente, a falta de fuentes que no sean la memoria oral, estos textos europeos son el principal recurso informativo para entender el cambio dentro de la sociedad bubi que supuso la concentración de liderazgo en la figura del rey Moka. Janikowski describe esa organización, así como algunos elementos de la religiosidad bubi, su organización social o el papel de las mujeres.

Tanto en el texto francés como el texto español, prácticamente idénticos, celebran la inteligente administración del rey Moka, una figura importante para el pensamiento colonial, puesto que permite negociar con un único representante de la población local y, además, es equiparable a la figura de un monarca europeo, de manera que simplifica la comprensión de una sociedad con múltiples jefaturas. Como hemos visto, la situación no era tan sencilla y tras su muerte tuvieron lugar diversas luchas por el poder dentro de la sociedad bubi, que reaccionaba al contacto con los europeos y se ajustaba a la nueva situación.

Un apunte curioso, que demuestra la circulación de estos textos entre las élites occidentales preocupadas por la colonización y la explotación de África, es el resumen que del texto francés que George Hulburt publicó en el *Journal of the American Geographical Society of New York* en 1887. Tras un apunte histórico sobre la oportunidad perdida por los británicos al no haber conseguido obtener la soberanía de la isla de Fernando Poo, “less than fifty years ago it was in the power of the English, who must occasionally regret having allowed it to slip from them into the hands of Spain” (Hurlbut 71), el geógrafo incluye un comentario, a medio camino entre la erudición y la ironía cruel:

It has been said that the island is, on the whole, a healthy place, but it has its diseases, and to one of these M. Janikowski gives the mysterious English name of *yellow gender*.

To a race of self-confessed Boobis any kind of grammatical distinction may very well seem to be nothing less than a visitation of God; but other men find it difficult to form a conception of a yellow gender, or a purple declension, or a crimson syntax.

M. Janikowski is, probably, not familiar with spoken English. The name he heard and ought to have written was, undoubtedly, *yellow jaundice* (Hurlbut 74).

Además de burlarse de la población local *bubi*¹¹⁸, Hulburt se ríe de la ignorancia de Janikowski y juega con la semejanza fonética entre ‘gender’ y ‘jaundice’ en un párrafo que bromea sobre las connotaciones de la palabra ‘gender’, en aquel momento tan solo una categoría gramatical, ligada, por tanto, a la familia lingüística de términos como ‘declension’ o ‘syntax’ a las que pinta de color morado o carmesí. El error de Janikowski es flagrante y se reproduce sin reparo en las versiones francesa y española del texto:

Les habitants de Sainte-Isabelle connaissent encore certains fébrifuges locaux. Ils guérissent, une espèce de fièvre jaune, nommée par les Anglais « yellow gender », au moyen d'une plante parasite qui croit sur les arbres (Janikowski, 1886b 574)

Los habitantes de Santa Isabel conocen también ciertos febrífugos locales. Curan una especie de fiebre amarilla, llamada por los ingleses “yellow gender”, por medio de una planta parásita que crece en los árboles (Janikowski, 1887 437)

Tanto en inglés (‘jaundice’), como en castellano (‘ictericia’), en francés (‘ictère’ o ‘jaunisse’) o incluso en polaco (‘żółtaczka’), el nombre del síntoma proviene del nombre del color que toman los tejidos de los pacientes, el amarillo. La diferencia es el origen de la palabra, francés para el caso del inglés (‘jaune’), griego para el caso del castellano o del francés (‘ίκτερος’) y polaco para el término en la lengua materna del autor (‘żółty’). Evidentemente, Janikowski no cayó en la cuenta de su error.

Mientras que sus textos ‘científicos’ se publicaron justo después del final de la expedición a las costas camerunesas y no hablan para nada de ella, sus memorias no se publicaron hasta cuarenta años después, en un contexto histórico y social muy diferente, como hemos visto. *W dżunglach Afryki. Wspomnienia z polskiej wyprawy afrykańskiej w latach 1882-1890* [En las selvas de África. Recuerdos de una expedición africana polaca en los años 1882-1890] (1936) es un resumen de la expedición a las costas del golfo de Guinea y no se aleja demasiado de lo expuesto por Rogoziński en 1886, aunque es mucho más explícito sobre los objetivos de la expedición:

Cuando en 1880 conocí a Rogoziński y cuando me presentó sus planes de investigación científica, uno de cuyos objetivos principales, necesariamente ocultos, era encontrar un área adecuada para la colonización polaca como futuro refugio para aquellos que se encontraban material y espiritualmente controlados por nuestros tres divisores, este plan me embargó y me entregué a él con toda mi alma.

¹¹⁸ *Booby* en inglés significa bobo o estúpido, de manera que el nombre de su etnia “self-confesed boobis” parecía indicar que eran bobos.

Sin embargo, el destino no nos permitió llevar a cabo este plan. Perdimos el área más adecuada de Camerún, todavía no ocupada oficialmente por ningún país europeo, cuando los alemanes lo ocuparon. Agradezco la ayuda y el cuidado prestados a nuestra expedición por la armada inglesa; ayudamos a los ingleses a apoderarse de las montañas del Camerún, por lo que fuimos perseguidos por Bismarck y la armada alemana; yo mismo fui bombardeado en el mar y arrestado de manera brutal¹¹⁹ (Janikowski, 1936 206-207).

Como hemos visto, solo este texto explicita un supuesto objetivo de establecimiento colonial, más allá del interés científico, pero, teniendo en cuenta el momento en que fue publicado, el público al que se destinaba y la organización que lo publicó, resulta fácil pensar que se trata de una reescritura del pasado. Probablemente no sepamos nunca qué pasaba por la mente de Rogoziński y de sus compañeros, pero está claro lo que pasaba por la mente de Janikowski cuando en 1936 recordaba la expedición y a sus compañeros fallecidos, uno en África y el otro en Europa:

Tal vez viviré para ver ese momento alegre en que la bandera polaca ondee sobre la primera colonia polaca y ese día solemne será como una corona de flores sobre las tumbas de los valientes pioneros¹²⁰ (Janikowski, 1936 207).

Para concluir nuestro recorrido por los textos de autores polacos vinculados a la isla de Fernando Poo, no se puede olvidar la narración de Helena Janina Pajzderska, la esposa de Rogoziński. Su primera publicación aparece en una revista científica, la *Revue de géographie*, un texto que reciclará más tarde para publicarlo en polaco en el cuarto relato de su libro *Z dalekich lądów* [De tierras lejanas] (1893). No hay demasiadas diferencias entre uno y otro, pero el cotexto sí que resulta destacable. En el caso de la *Revue*, su narración se codea con otras publicaciones sobre exploración y geografía, no únicamente africana sino también europea, americana o asiática, que por esa compañía le otorgan el estatus de publicación científica. En cambio, el texto en polaco, como veremos, se inscribe en un proyecto literario diferente, que incluye cierta crítica *a posteriori* del colonialismo europeo.

¹¹⁹ Kiedy w 1880 r. poznałem Rogozińskiego i kiedy roztoczył on przede mną swoje plany badań naukowych oraz jeden z głównych celów, z konieczności ukrytych, a mianowicie wyszukanie odpowiedniego terenu dla kolonizacji polskiej, jako przyszłej ostoji dla tych, którym nietylko materialnie ale i duchowo było za ciasno pod rządami trzech naszych zaborców, —plan ten porwał mnie, i oddałem mu się całą duszą. Losy jednak, przeciwnie, nie pozwoliły nam tego planu przeprowadzić. Najodpowiedniejszy teren kameruński, wówczas jeszcze niezajęty urzędowo przez żadne z państw europejskich, był dla nas stracony, po zajęciu go przez Niemców. Wywdzięczając się za pomoc i opiekę, udzieloną naszej ekspedycji przez angielską Marynarkę Wojenną, daliśmy wzamian pomoc Anglikom przy zajęciu gór Kameruńskich, za co byliśmy przez Bismarcka i Marynarkę niemiecką prześladowani; ja sam, osobiście, w brutalny sposób byłem ostrzeliwany na morzu i aresztowany.

¹²⁰ Może dożyję jeszcze tej radosnej chwili, gdy flaga Polski powieje nad pierwszą polską kolonią, a ów uroczysty dzień będzie wieńcem na grobach dzielnych pionierów.

Rogoziński no tuvo la oportunidad de revisar sus publicaciones a causa de su temprana muerte, pero dos de las personas que le acompañaron en el camino, su compañero de expedición y su esposa, sí que lo hicieron. En el caso de Janikowski encontramos una reescritura mítica del pasado, ligada al nacionalismo polaco de los años 30, que defiende la necesidad del establecimiento de colonias polacas en África y considera su expedición de finales del siglo XIX como el primer paso hacia ese objetivo; en cambio, en el caso de Hajota, la lectura del pasado es completamente diferente. No hay nostalgia colonial e incluso se puede hallar en ella cierta crítica, velada, al sistema colonial.

HAJOTA EN FERNANDO POO

En abril de 1891, la prensa madrileña hablaba de “la intrépida esposa” del señor Rogoziński, “conocida en el mundo literario como novelista, bajo el pseudónimo de ‘Hayota’”, que “ha acompañado a su marido en su reciente expedición africana, haciendo con él la ascensión al Gran Pico de Fernando Poo”, de “un ‘bouquet’ de flores raras” que había mandado el año anterior a la reina regente (La dinastía, 14/3/1891 2), y de una conferencia que pronunció en el ateneo de Madrid el 18 de marzo de 1891,

una brillante descripción de su última expedición a la isla de Fernando Poo. [...] demostró conocer a fondo nuestra lengua, en la que narró las penalidades y peripecias que, en unión de su esposo, padeció antes de alcanzar el objeto de su viaje, que no era otro que la ascensión al pico de Santa Isabel. Al dar cuenta de tan interesante viaje; hizo un acabado retrato del rey Moka, jefe de la tribu de los bobys [sic], que pueblan nuestra posesión de Fernando Poo, presentándole como un tipo acabado de hombre humano y justiciero, a cuyos esfuerzos se debe la moralidad de aquella tribu, antes bárbara y sanguinaria. La señora Hayota fue calurosamente aplaudida al finalizar la conferencia, recibiendo durante ella repetidas muestras de aprobación (Diario oficial de avisos de Madrid 2).

La destinataria de tales elogios era Helena Janina Pajzderska. El articulista de *El liberal* indica que ella y su marido “son rusos; basta verlos para adivinar en sus ojos la salvaje energía eslava”, aunque ella es “polaca de nacimiento” (La dinastía, 23/3/1891). Pajzderska publicaba bajo el pseudónimo de Hajota, compuesto a partir de las iniciales de su nombre en polaco (Ha – jot) y era ya una autora conocida cuando contrajo matrimonio con Stefan Szolc-Rogoziński en 1888. Si bien parece que no fue suya la decisión de trasladarse a vivir a Fernando Poo, lo cierto es que a partir de ese momento dedicó gran parte de sus esfuerzos literarios a la isla africana en su ciclo *Z dalekich lądów* [De tierras lejanas], que incluye las novelas *Z dalekich lądów. Nowele i opowiadania* [De tierras lejanas. Cuentos e historias] (1893), *Ostatnia butelka. Powieść* [La última botella. Novela] (1902) y *Rosa Nieves. Opowieść* [Rosa Nieves. Un cuento] (1925).

Los elogios de la prensa por su conferencia no se tradujeron en ninguna iniciativa editorial que implicara la traducción de su obra al castellano, cosa curiosa puesto que su novela *Z dalekich lądów* es la primera obra de ficción que tiene lugar en la isla española. En Polonia también dejaron de editarse sus obras a mediados del siglo pasado, pero hoy vuelven a ser objeto de estudio por parte de la crítica (Jahnke 98), seguramente no tanto por su interés estrictamente literario sino por tratarse de literatura de viajes escrita por una mujer.

Z DALEKICH ŁĄDÓW. NOWELE I OPOWIADANIA

De su estancia en Fernando Poo entre 1888 y 1891 nacen las obras de la trilogía. La primera, *Z dalekich łądów*, incluye cuatro narraciones:

- *Miss Lilian Aimley*.
- *Dla zabicia czasu* [Para matar el tiempo], que describe la interacción entre europeos y africanos y de las distorsiones del sistema colonial.
- *Ładunek palmowego oleju* [Una carga de aceite de palma], sobre los deportados cubanos en Fernando Poo.
- *Nad przepaściami* [Sobre los precipicios], que narra la ascensión a Clarence peak, el pico Basilé (conocido en época colonial como Gran pico de Fernando Poo o pico de Santa Isabel), la montaña más alta de Guinea Ecuatorial. Se encuentra en la isla de Bioko y tiene una altitud de 3011 m.

Miss Lilian Aimley es la historia de una dama británica que, ante la perspectiva de un aburrido matrimonio y una más aburrida todavía vida social, se va a trabajar como misionera de la New United Presbyterian Mission Society al África, donde se intenta convencer de que siente amor por las criaturas a las que enseña, cuando en realidad “todo lo que podía sentir era su sudor” a la vez que se sorprende de “la estupidez de su cerebro”¹²¹ (Pajderska, 1893 9). A pesar de sufrir varios ataques de fiebre, se niega a volver al Reino Unido y sigue vistiendo con sus pesados trajes victorianos de terciopelo negro (una figura que recuerda a la exploradora Mary Kingsley que siempre viajó por África ataviada como si fuera a salir a pasear por Londres). Pasa el tiempo, sus parientes en Inglaterra van muriendo, a la par que los ministros de la misión africana donde vive y ella sigue allí, treinta y cinco años en total (algo parecido a lo que le ocurrió a la misionera escocesa Mary Slessor, que nunca quiso volver al Reino Unido). Mientras habla con miss Aimley, la narradora-testigo supone que la mira con desdén, porque, a diferencia de miss Aimley, ella no ha ido al África a enseñar a las mujeres negras y se pregunta “¿qué era entonces lo que animaba mi existencia, y mi estancia en África en particular? Probablemente nada. ¡Que así sea, señorita Lillian!”¹²² (Pajderska, 1893 28).

El relato *Dla zabicia czasu*, salpicado de pequeñas frases en castellano, narra el aburrimiento existencial, la acedía, de don Chrisostomo [sic] Navarra y La Paz en Santa Isabel, dedicado tan solo a fumar y a pasar los años como “una copia del Matusalén bíblico”¹²³ (Pajderska, 1893 33). Colocado en el servicio colonial gracias a las influencias

¹²¹ W gruncie czuła tylko ich pot i zdumiewała się nad tępością ich mózgownic.

¹²² Nie przyjechałam tu dla nauczania murzyniątek. Jakąż więc była racya moje j egzystencji w ogóle, a w Afryce po szczególe!?

Prawdopodobnie — żadna.

Niech i tak będzie — miss Lilian!

¹²³ kopyę biblijnego Matuzala.

de un tío ministro, al final se convence de las bondades de la vida en Fernando Poo, “especialmente cuando le atraparon los encantos de las ninfas locales”¹²⁴ (Pajderska, 1893 35).

Sus días pasan mientras acosa a las mulatas que pasan frente a su porche; recibe las visitas del gobernador, don Elviro Serra de Gomas y Molina, un tipo “orondo y regordete”¹²⁵ (Pajderska, 1893 41), que disfrutaba jugando al billar y que practicaba una negrofilia que disgustaba tanto a blancos como a negros (Pajderska, 1893 42) y que, en el fondo, odia a ese “aventurero desenfrenado”¹²⁶ (Pajderska, 1893 43) que es don Crisóstomo; y va a beber a casa del fernandino Amah Hollis, con el que intercambia un curioso diálogo entre vaso y vaso de ron.

Hajota se burla del imperialismo colonial al mostrar el antagonismo entre ingleses y españoles, representados por el fernandino Amah Hollis y el español don Crisóstomo, un liberto negro y un militar borrachuzo, que mantienen una conversación regada por el alcohol:

–Los ingleses somos reacios a pasar el rato con los españoles. Usted, señor comandante, usted es una excepción, un verdadero caballero, pero ¡hay tan pocos entre los españoles, no muchos!

–Entonces, inglés negro, ¿tiene algo de qué culparnos? Quizás tenga razón. El gobierno de aquí no se fía de ustedes, ¿no es cierto?¹²⁷ (Pajderska, 1893 75-76)

Fernando Poo es un híbrido, un mosaico, un espacio fragmentado que ninguno de los personajes de Hajota considera su hogar. Ha ido cambiando de manos desde el siglo XV y, además de la población bubi local, por allí han pasado portugueses, holandeses, españoles, ingleses, esclavos africanos, exiliados cubanos y colonos europeos. Por otra parte, la ciudad de Santa Isabel está dominada por un puerto, un espacio en movimiento, el lugar donde se da un continuo intercambio de mercancías y personas, de manera que la identidad de sus habitantes es fluida e inestable (Jahnke 109). Quizás, sin darse cuenta, Hajota había encontrado el ejemplo perfecto de ese ‘espacio intermedio’ que describirá Bhabha cien años después:

¹²⁴ zwłaszcza gdy się zagustuje w przykopconych nieco wdziękach miejscowych nimf.

¹²⁵ pulchniutki i okrągły.

¹²⁶ rozpasanego awanturnika.

¹²⁷ My, Anglicy niechętnie się z Hiszpanami zadajemy Pan, Senor Comendante, jesteś zacynym wyjątkiem, dżentelmanem prawdziwym, ale takich mało pomiędzy Hiszpanami, mało! Zatem wy, czarni Anglicy [...] macie nam wiele do zarzucenia? Może i słusznie. Rząd tutejszy nie przejmuje was zaufaniem, co?

It is in the emergence of the interstices –the overlap and displacement of domains of difference– at the intersubjective and collective experiences of *nationness*, community interest, or cultural value are negotiated. How are subjects formed ‘in-between’, or in excess of, the sum of the ‘parts’ of difference (usually intoned as race / class / gender, etc.)? (Bhabha 2).

La autora escribe en nota a pie de página que los bubi son “una de las variedades de negro más miserables y desgraciadas”¹²⁸ (Pajderska, 1893 40) y describe la factoría de John Holt, de la que cuenta que es “una de las empresas más poderosas de la costa de África”. Aunque Holt empezó su carrera como simple vendedor en una tienda propiedad de comerciantes negros, “lo que probablemente sea la posición más baja para un blanco”, ya es un caballero con una fortuna valorada en varios millones (de libras esterlinas, naturalmente)¹²⁹ (Pajderska, 1893 50-51).

Respecto a la actuación del gobernador, la narradora nos cuenta que “no conocía la naturaleza de los negros y le parecía que, al tratarlos con café de su propia taza, hablándoles con un estilo sofisticado y especialmente prohibiendo a los europeos que les aplicaran castigos corporales, le erigirían un monumento de gratitud eterna en los corazones africanos; mientras que al krumán, por ejemplo, no le importa la etiqueta, y prefiere servir allí donde reciba muchos palos (regalos)”. Compara las expectativas de los braceros krumanes con las de la esposa de la que habla Herbert Spencer en su *The Study of Sociology*, que fue a quejarse de que su marido no la amaba porque no la golpeaba: “También el negro, si su amo no le cosquillea la piel durante mucho tiempo, comienza a ignorarle, lo descuida y se queja de que le falta algo. ¡Tristemente divertido, pero es la pura verdad!”¹³⁰ (Pajderska, 1893 45).

Efectivamente, el sociólogo británico habla de esa supuesta queja de una mujer tártara, así como de otras costumbres que le parecen increíbles, como el hecho de que “among the South-African races, a white master who does not thrash his men, is ridiculed and reproached by them as not worthy to be called a master” o de que entre los vascos, “on the birth of a child the husband goes to bed and receives the congratulations of friends,

¹²⁸ jedna z najędźniejszych i najbardziej upośledzonych odmian murzyńskich.

¹²⁹ jedna z najpotężniejszych firm na afrykańskim brzegu. Rozpoczął swoją karierę przed kilkunastu laty na Fernando-Poo, jako prosty clark i to w sklepie murzyna, co już jest chyba najniższym stanowiskiem dla białego; dziś jest to pan kilkumilionowej (naturalnie na funty sterlingi) fortuny.

¹³⁰ Poprostu, nie znał natury murzynów, i zdawało mu się, że traktując ich kawą z własnej filiżanki, przemawiając do nich wyszukany stylem, a zwłaszcza zabraniając Europejczykom stosować do nich kary cielesne, wzniesie sobie wieczny pomnik wdzięczności w afrykańskich sercach; podczas gdy taki kruman na przykład nie dba o etykietę, a tam najchętniej służy, gdzie dostaje dużo batów i dużo o dashów (podarków).

Jest on, ja k ta żona, przez Herberta Spencera w jego „Nauce Socyologii”, która przyszła skarżyć się, że mąż jej nie kocha, bo jój nie bije. Murzyn również, jeżeli przez dłuższy czas nie połączą mu skóry, zaczyna lekceważyć swego pana, zaniedbywa się, posępnie i wogóle czegoś mu brak. Smutnie zabawna, ale czysta prawda!

while his wife returns to her household work” (Spencer 122). En este sentido, la narradora y los personajes de la novelista no hacen más que expresar las opiniones corrientes en su época.

La conversación entre Hollis y Navarra le sirve a la autora como pretexto para explicar la historia de los fernandinos, descendientes de los esclavos libertos que se establecieron en la ciudad de Clarence, la Santa Isabel española, a los que ella denomina, siguiendo la terminología alemana “potonegros”¹³¹. Habla de este grupo, que, en su proceso de asimilación, debe renunciar a sus rasgos distintivos sin acabar de integrarse nunca en el cuerpo nacional, “un ser sin nacionalidad, sin idioma nativo, sin tradiciones tribales; miserables conglomerados atrapados bajo un único rasgo, un ser arrancado de las garras de la tiranía para caer en brazos de una filantropía mal entendida, y tendrán el origen de los potonegros”¹³² (Pajderska, 1893 59). Ida Jahnke ve en esta lectura un paralelismo con la situación de los judíos en Polonia (y por, extensión, se podría decir en toda la Europa occidental): un grupo diferenciado al que se le exige la ‘integración’ mientras se le sigue considerando diferente (Jahnke 108). Es un ejemplo del paralelismo entre la violencia colonial y la violencia fascista que arrasará Europa en los años 20-30. Así, las guerras coloniales se pueden ver como precursoras de la guerra de España o de la II guerra mundial (los militares alemanes, españoles o italianos ya tenían experiencia como violentos africanistas en las colonias); los campos de concentración coloniales en Cuba o Suráfrica como prototipos de los campos de concentración nazis o franquistas y los genocidios coloniales (el de los pueblos herero y namqua, por ejemplo) como antecesores del Holocausto judío y de otras minorías ‘extrañas’ al cuerpo nacional alemán (homosexuales, gitanos, testigos de Jehová, etc.)¹³³.

Los fernandinos, que “se consideran blancos que solo por error nacieron negros”¹³⁴ (Pajderska, 1893 61) y que tienen el inglés como lengua materna, a pesar de los años de

¹³¹ ‘Potoneger’ es el término que usa Baumann para hablar de los “englisch sprechende Küstenbewohner” [habitantes anglófonos de la costa] (Baumann, In *Deutsch-Ostafrika während des Aufstandes. Reise der Dr. Hans Meyer’schen Expedition in Usambara 190*), diferentes de los bubis, a los que Baumann presenta como “indolenten und unglaublich bedürfnislosen Ureinwohnern” [pueblos indígenas indolentes e increíblemente innecesarios] (Baumann, In *Deutsch-Ostafrika während des Aufstandes. Reise der Dr. Hans Meyer’schen Expedition in Usambara 190*), descripción cruda donde las haya.

¹³²W taki sposób powstała osada a następnie miasto, zwane przez Anglików Clarence, dzisiejsza Santa-Isabel Hiszpanów; potomkowie zaś tych różnoplemiennych wyzwolenców wytworzyli ludność mieszaną, zwaną Potonegreos. Wyobraźcie sobie istotę bez narodowości, bez ojczystego języka, bez żadnych plemiennych tradycji; nędzny zlepek pochwytych stąd i zowąd cech, istotę, która wyrwana ze szponów ostatecznej tyranii dostała się w objęcia źle zrozumianej filantropii, a będziecie mieli genezę potonegra.

¹³³ Para un análisis que va un punto más allá y plantea la propia construcción del estado moderno, al menos en el caso español, como fruto de la colonización interna, véase García Fernández, 2019 que plantea la llamada ‘reconquista’ y el llamado ‘descubrimiento’ como fases del mismo proceso de expansión colonial del imperio español. Así, las conquistas del reino de Castilla sobre Al-Andalus anticipan el colonialismo en África, el Caribe y América latina.

¹³⁴ W rzeczywistości uważają się oni za białych, którzy się tylko przez omyłkę czarnymi urodzili.

dominación española¹³⁵ (Pajderska, 1893 70), en un momento u otro de sus vidas van a descubrir con estupor que se les considera ciudadanos de segunda categoría, como por desgracia ocurrió con muchos judíos en la Alemania nazi. Perfectamente integrados en la sociedad, secularizados, ateos incluso, se van a ver perseguidos no por su fe religiosa sino por una supuesta división racial inventada por el nazismo. Para cuando quisieron darse cuenta, en la gran mayoría de los casos ya era demasiado tarde.

La narración prosigue con la descripción de los cubanos deportados, “tal vez las únicas personas de las que se pueda decir sin exageración que sueñan mientras cantan por la noche las canciones de su lejana patria”¹³⁶ (Pajderska, 1893 92), para acabar con una visión un tanto pesimista de Fernando Poo, una isla “tan hermosa como podrida”¹³⁷, que provoca la hilaridad de don Crisóstomo Navarra y La Paz, claro ejemplo de colonizador cínico y desencantado.

La tercera narración del libro, *Ładunek palmowego oleju*, también se basa en la contraposición de dos personajes, Mr Dawid [sic] Edgerley, dueño de una de las factorías de la isla, al que apodan ‘dirty David’ “porque se abstenía de mantener relaciones con el agua y el jabón”¹³⁸ (Pajderska, 1893 113), y don Enrique Sarolla [sic]¹³⁹, un pintor que está de visita para estudiar a la población local y que actúa como intermediario en nombre de algunos deportados cubanos a los que el comerciante británico debe ayudar a escapar de la isla, tras el pago de una importante suma de dinero.

Discuten sobre el número de deportados que pueden participar de la fuga, sobre el coste de la misma y sobre los riesgos que implica, que Edgerley no niega que le preocupan, puesto que “le resulta más agradable su libertad personal que la independencia de toda Cuba”¹⁴⁰, y la conversación aumenta de tono a causa de las demandas de más dinero por parte del inglés, que causan la indignación del pintor¹⁴¹. Cuando este amenaza con ir al gobernador y contarle todo, el británico le pide que se calme y le llama por su verdadero

¹³⁵ Cała ludność bowiem Santa-Isabeli, wyjąwszy deportowanych Kubańczyków, choć od tyłu łat pod rządami i hiszpańskimi i zostająca, mówi pomiędzy sobą po angielsku, uważając ten język za swój ojczysty.

¹³⁶ Ci kubańczycy, pobrzękujący nocami swe hiszpańskie, z dalekiej ojczyzny zapamiętane piosenki, to może jedyni ludzie na téj wyspie, o których można bez poetycznej przesady powiedzieć, że czasem... marzą.

¹³⁷ Téj wyspie, tak pięknej a tak zepsutej.

¹³⁸ Wielkiej wstrzemięźliwości w stosunkach z wodą i mydłem.

¹³⁹ Resulta demasiado parecido al apellido del famoso pintor valenciano como para ser una mera coincidencia, así que cabe suponer que Helena Pajzderska conocía su obra o, al menos, su nombre.

¹⁴⁰ M oja osobista swoboda miłszą mi jest niż niepodległość całej Kuby.

¹⁴¹ Es casi imposible no pensar en el paralelismo entre la situación de los deportados cubanos, a expensas de lo quieran cobrarles los británicos por ayudarles a escapar de la isla, y la de los judíos que intentaban cruzar los Pirineos durante la II guerra mundial, en manos de los pastores que les ayudaban a atravesar la frontera. Un reciente libro del periodista Joaquín Abad ha causado un gran escándalo en Andorra al novelar las vidas de muchos de ellos que se hicieron ricos y llegaron a ser famosos empresarios o banqueros robando a familias judías, a las que a veces abandonaban a su suerte en mitad del camino.

nombre, Rafael Ferronda; además, le explica que, si piensa denunciarle ante las autoridades, él también puede ir a hablar con el gobernador y “¿a quién creará el gobernador, a mí, el tranquilo representante de una seria empresa británica, o a usted, el hijo de un revolucionario deportado que se esconde tras un nombre falso?”¹⁴² (Pajderska, 1893 120).

Al verse descubierto, se calma y al final llegan a un acuerdo sobre el precio de la operación y sobre la hora en que debe llevarse a cabo. Enrique/Rafael sale a la calle y el santo y seña, “mañana”, va pasando de boca en boca entre los deportados que se preparan para escapar de la isla. Su paseo por la ciudad le permite a la narradora ir describiendo diferentes espacios, como la punta Fernanda o el mercado central.

Para Justyna Gołąbek, la narración sobre los deportados cubanos tiene una lectura en clave polaca e implica, en forma de metáfora, uno de los tropos nacionales polacos: el destierro a Siberia (Gołąbek 292). Tras el tercer reparto de Polonia (1795), la guerra con Rusia (1812), el levantamiento de los cadetes (1830) y el levantamiento de enero de la República de las dos naciones contra el imperio zarista (1863), la represión rusa se basó en medidas parecidas a las tomadas por España en Cuba: deportación y condena a trabajos forzados. Esta experiencia se plasmó en forma literaria y pictórica en varias novelas y cuadros que comparten elementos: el terrible desplazamiento hasta Siberia, las cadenas, las nieves eternas, la degradación física de los prisioneros, la solidaridad que se desarrolló entre ellos, la preocupación por el futuro de la lengua y cultura polacas, la nostalgia del hogar y la búsqueda de la forma de escapar.

Hajota incluye muchos de estos elementos en su descripción de los deportados cubanos. El día antes del intento de huida, Esteban Ferronda, el padre de Rafael, recuerda el viaje hasta Fernando Poo y las sevicias sufridas por los deportados, encadenados, casi sin comida y sin agua, de manera que al llegar a la isla africana su aspecto era deplorable:

Quando arrastraron a tierra a este grupo de espectros, con ojos desorbitados, labios hinchados, tambaleándose con los pies heridos y cargados de grilletes, cubiertos con harapos en descomposición, cuerpos que no sostenían, esqueletos demacrados y cubiertos de costras; cuando colocaron a este grupo ante el gobernador de la isla, que no se sentía especialmente cordial, este le gritó horrorizado al capitán de la fragata: "¿Cómo es esto? Desde La Habana me escriben que recibiré nuevos colonos y me traes cadáveres"¹⁴³ (Pajderska, 1893 135-136).

¹⁴² A, jak myślisz, Don Rafaelu, komu łacniej uwierzy gubernator: czy mnie, spokojnemu przedstawicielowi poważnej angielskiej firmy, czy tobie, podszywającemu się pod cudze fałszywe nazwisko synowi rewolucjonisty i deportowanego?

¹⁴³ Kiedy wywleczono na ląd te gromadę upiorów z obłąkanym wzrokiem, z opuchłymi ustami, chwiejącą się na wolni onych z kajdan i poranionych stopach, w zbutwiałych łachmanach, opadających z ciała,

Los que no disponían de fondos o de cultura para colocarse como sirvientes o empleados en alguna factoría se dedicaban a la agricultura de subsistencia (Pajderska, 1893 134), pero sobrevivían gracias a la solidaridad mutua –habían creado una “caja de rescate” [sic] (Pajderska, 1893 160)– y al recuerdo de una patria idealizada, en la que no tenían que sufrir las penurias actuales, como don Esteban, que ya no piensa en la huida del día siguiente:

en ese momento está lejos de esta isla del exilio, en otra tierra, también rodeada por el mar, también con erguidas crestas montañosas, pero más hermosa, con pueblos florecientes, miles de plantaciones transformadas en jardines, está en la perla de las Antillas, en su Cuba familiar. Ya no es un exiliado controlado y solitario que debe ganarse un trozo de pan miserable reescribiendo actas en un despacho maloliente, soportando a un juez municipal, las críticas del secretario y el desprecio de los policías negros; es un próspero abogado de éxito en la antigua ciudad de Baracoa, el feliz esposo de una mujer bella y buena, el padre feliz de dos hijos adolescentes¹⁴⁴ (Pajderska, 1893 130).

Gołębek explica que, en el caso polaco, se explicó la situación del país y se intentaron racionalizar sus sufrimientos a través de las imágenes del martirologio de la patria y del mesianismo, que vinculaban el destino de Polonia al destino de Cristo. Igual que Cristo sufrió en la cruz, así la patria polaca y otras naciones oprimidas debían sufrir para poder resucitar después (Gołębek 296-297). Así, en la narración de Hajota, don Esteban consuela a un compañero que duda de poder acompañarle en su intento de fuga con palabras parecidas a las que Cristo dirige al ladrón arrepentido que le flanquea en el Calvario: ““¡No tengas miedo, porque te digo que estarás con nosotros mañana!”¹⁴⁵ (Pajderska, 1893 166), una promesa de éxito parecida a la pronunciada por Jesucristo: “En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23:43), que afianza la idea del exilio como una cruz¹⁴⁶ (Pajderska, 1893 166).

La autora conoce la historia cubana, pues habla de la insurrección de Esteban Carlo Manuel Socpedes [sic], Carlos Manuel de Céspedes, el héroe de la guerra de los diez

wychudłych ja k szkielety i okrytych strupami, kiedy tę gromadę stawiono przed gubernatorem wyspy, dostojnik ten, nie odznaczający się przecież zbyt czułym sercem, ze zgrozą zawołał do kapitana fregaty: „Jakto! z Hawany piszą mi, że otrzymam ani nowych kolonistów, a pan mi przywozisz trupy”.

¹⁴⁴ Don Esteban nie myśli już o jutrze. Jest on w tej chwili daleko od tej wyspy wygnania, na innéj ziemi, równie morzem dokoła oblanéj, równie grzbietami gór zjeżonej, ale piękniejszej, kwitnącemi miastami usianéj, tysiącami plantacji w tyleż ogrodów przemienionej, na perle Antyllów, na swéj Kubie rodzinnej. —I nie jest również steranym, samotnym zesłańcem, który na kawałek nędznego chleba przepisywaniem aktów w cuchnącym rządowym domu zarabiać musi, znosząc poniewierkę pana sędziego municypalnego, przygryzki jego sekretarza i lekceważenie czarnych policjantów; jest wziętym, bogatym adwokatem w starożytnem mieście Baracoa, szczęśliwym mężem pięknej, dobrej żony, szczęśliwym ojcem dwojga dorastających dzieci.

¹⁴⁵ Nie trwóż się, bo mówię tobie, że jutro będziesz z nami!

¹⁴⁶ Krzyżu wygnania.

años, que proclamó la independencia de Cuba y dio la libertad a sus esclavos en 1868 y que cayó en combate contra las tropas españolas en la sierra Maestra en 1874. Hajota, sin embargo, tiene una visión bastante idealizada de la realidad cubana, tanto por lo que respecta a los independistas antillanos que lucharon en la isla como por lo que se refiere a los cubanos deportados a África, cuando afirma que “ya no hay distinción por el color de la piel en Cuba, solo cubanos luchando por la independencia, juntos contra un enemigo común: España”¹⁴⁷ (Pajderska, 1893 131). No resulta difícil ver en su descripción un ejemplo de *wishful thinking* [pensamiento desiderativo] respecto a la realidad de Polonia, puesto que ella misma muestra las diferencias de criterio entre blancos y negros a la hora de organizar la huida y de decidir quién partirá (Pajderska, 1893 168-169).

Ricardo Gainza, un cubano negro –“Estoy [sic] un hombre de color”¹⁴⁸ (Pajderska, 1893 169)– cuenta la historia de dos amigos que prefieren morir juntos antes que permitir que se salve uno a costa del otro y la reunión de los deportados acaba acompañada de canciones nostálgicas que describen el exilio y la necesidad de volver a la patria:

Un decimo, un decimo, un decimo sufrir,
Solo, per ver a mi patria querida,
Y mi patria es apedecida,
Tierra donde yo naci.
[...] Ay Cuba! Ay Cuba! Ay Cuba!
Tierra, donde yo naci!¹⁴⁹ (Pajderska, 1893 178).

Sin embargo, no todas las canciones son así. También encontramos canciones más curiosas, que muestran el espacio intermedio que era Fernando Poo en la época, habitado por fernandinos protestantes y por colonos españoles; por bubi, que vivían en el interior de la isla, y por cubanos deportados. Según cuenta la autora de pie de página, conoció personalmente al autor de la letra, “un negro que no sabía escribir, pero cuyas canciones circulaban de boca en boca entre la población cubana de Fernando Poo, que muestran tanto una profunda melancolía como una sátira al estilo de Heine”¹⁵⁰:

Que viva Fernando Poó y Santa Isabel su flor,
Viva todo el protestante i tambien el espanol,
Viva el bubi en la montagna con su sombrero de pluma,

¹⁴⁷ Niema już na Kubie kolorów skóry, są tylko walczący o niezawisłość Kubańczycy i wspólni ich wrogowie —Hiszpanie.

¹⁴⁸ En castellano en el original.

¹⁴⁹ En castellano en el original.

¹⁵⁰ Znałam osobiście autora tego wiersza, biednego, spracowanego murzyna, który pisać nie umiał, a którego utwory z ust do ust wśród kubańskiej rzeszy na Fernando Poó krążące, tchną zarówno głęboko melancolią i uczuciem jak satyrycznym a la Heine zacięciem.

Que viva el cubano en Cuba, misericordia de Dios!

Y porque vivamos todos en este Fernando Poo?¹⁵¹ (Pajderska, 1893 182).

El día de autos, Edgerley va a buscar a Bernardo Olivarez, administrador de correos y de la oficina de braceros krumanes (Pajderska, 1893 185), a quien encuentra en un mísero despacho junto a su ayudante, Esteban Ferronda. Edgerley suda abundantemente, pues está nervioso, pero al final consigue que Olivarez le firme la documentación para poder exportar quince barriles de aceite de palma –“Nota de los generos, cugo [sic] embarque se solicita y por el que suscribe, etc...”¹⁵² (Pajderska, 1893 192)– sin pasar por la aduana. No era la primera vez que firmaba a ciegas y, a cambio “siempre disponía de las mejores camisas de franela, las mejores conservas y vino y cerveza en abundancia para su consumo personal”¹⁵³ (Pajderska, 1893 195), a pesar de las disposiciones del gobernador, que exigían mayor control sobre los productos que salían de la isla.

Un tornado ayuda a que la llegada de los cubanos pase disimulada entre la población, aunque también provoca que dos de ellos lleguen tarde. La población de Santa Isabel ya espera la llegada del *Nubia*, “la caravana africana de agua más antigua que la empresa Elder Dampster envía desde el barro cubierto de niebla de Liverpool hasta el sol ecuatorial de las arenas de la bahía de San Pablo de Loanda [São Paulo da Assunção de Loanda, capital de Angola], que lleva los regalos de la civilización a la tierra negra: ron, ginebra, armas de fuego y oropeles, y regresa cargada de los regalos de la naturaleza: ébano, marfil, aceite de palma, cacao y café”, un barco que “recuerda las veces en que, además de estos productos, cargaron en él ‘marfil negro’, pero por nada del mundo admitiría que en algún momento transportó cargamento vivo”¹⁵⁴ (Pajderska, 1893 226) en el que se cargan los barriles de aceite de palma vacíos con los deportados escondidos dentro.

La escena aumenta de tensión cuando uno de los barriles cae al agua y Enrique/Rafael exige al capitán que lo rescate, pues piensa que puede tratarse de su padre. El capitán se niega (al fin y al cabo, se trata solo de aceite de palma) y en medio de la discusión se presenta el gobernador, que anuncia que en el barco ha llegado el correo que anuncia la amnistía de los cubanos deportados, una noticia que provoca el desmayo del supuesto pintor. En el epílogo, la autora nos cuenta que, con el tiempo, Edgerley volvió a Europa

¹⁵¹ En castellano en el original.

¹⁵² En castellano en el original.

¹⁵³ Miewał zawsze najpiękniejsze flanelowe koszule, najlepsze konserwy i wielką obfitość piwa i wina, chociaż w osobistych.

¹⁵⁴ najstarszy w wodnej karawanie, którą afrykańska kompania Elder Dampster wysyła z mglistych, błotnych doków Liverpoolu aż do oblaných słońcem równika piasków zatoki San Paolo de Loanda, by wiozła czarnemu ładowi dary cywilizacji: rum, dżyn, broń palną i świedidla, a wracała, objuczona darami natury: hebanem, kością słoniową, olejem palmowym, kakaern i kawą. „Nubia” pamięta i takie czasy, kiedy oprócz tych produktów ładowano na nią i „black ivory” (czarną kość słoniową), ale za nic w świecie nie przyznałaby się do faktu dźwigania niegdyś żywego carga.

y fue sustituido por otro empleado, que llevaba en la mano un anillo que había pertenecido a don Esteban Ferronda, y que los habitantes de Santa Isabel “recordaron su misteriosa desaparición, así como la de otros catorce cubanos” y que no les importaba, “porque ocurrió después de la amnistía, cuando esa gente ya podía hacer lo que quisiera, vivir o morir sin intervención de nadie” y recordaron al joven pintor, sus conversaciones con David Edgerley, su desmayo en el barco “y adivinaron qué tipo de aceite de palma cargaba el ‘Nubia’ aquel día”¹⁵⁵ (Pajderska, 1893 248).

Todas las imágenes que Hajota no puede mostrar libremente a causa de la censura rusa (el mesianismo, Siberia, la resurrección y la liberación de Polonia) aparecen como metáforas en un texto que equipara dos sistemas similares, el zarismo y el colonialismo español en Cuba, para mostrarlos como injustos sistemas despóticos (Gołębek 299). Su estatus de escritora conocida y de esposa de un famoso explorador, así como el uso de la ficción le permitieron mostrar, casi paradójicamente, la realidad de forma más objetiva que en un texto no narrativo (Jahnke 111). Como veremos más adelante, una vez libre de esas restricciones, años más tarde, la autora volverá sobre el tema y será mucho más crítica con los representantes del gobierno español en su prosa.

El cuarto relato del libro, *Nad przepaściami*, es el relato de su ascensión al pico Basilé, Clarence peak cuando ella lo visitó en compañía de su marido. Rogoziński, a quien la autora-narradora se refiere por el apellido, ya había subido al monte Camerún en el continente y quería confirmar las mediciones del botánico alemán Gustav Mann, director de los reales jardines botánicos de Kew, que daba una altitud diferente a la indicada en las cartas náuticas. Hajota, por su parte, se entusiasma con la idea tras leer *Abeokuta and the Cameroon Mountains* de Richard Burton y sabe de la expedición de Julián Pellón al monte en 1860, pero pasa casi un año en Fernando Poo antes de que se decidan a acometer la empresa (Pajderska, 1893 256).

Después de estos comentarios personales, la narradora empieza el relato de la ascensión al pico Basilé, que es en realidad una versión polaca del texto que había publicado en francés en 1892 bajo el nombre de Hélène-Jeanne de Rogozinski en la *Revue de géographie*, dirigida por Ludovic Drapeyron. La única diferencia es la referencia a un texto de Shakespeare para describir el paisaje tropical; el resto del texto es prácticamente idéntico.

¹⁵⁵ I wtedy przypomniano sobie tajemnicze zniknięcie jego i czternastu innych Kubańczyków ;—zniknięcie, którym w swoim czasie władze na Fernando Poó, wbrew obawom Edgerley’a, niewiele się zaprzętały; gdyż nastąpiło ono po amnestyi a więc w epoce, kiedy ci ludzie mogli już byli robić ze sobą, co im się podobało: żyć lub ginąć bez niczyjej interwencji; przypomniano sobie młodego turystę - malarza, jego stosunki z Dawidem Edgerley’em, jego studia arty styczne po chatach kubańskich, jego omdlenie na parowcu i domyślono się jakim to był ten ładunek palmowego oleju, który owego dnia zabrała „Nubia”.

El 8 de enero de 1890 se ponen en camino y el texto nos conduce a través de la isla, mostrándonos a los habitantes de Santa Isabel; a los guías que les acompañan, uno de los cuales dice llamarse Alfonso XII, que les cuenta su vida y les pide algo a cambio, gesto que genera un comentario irónico de la autora: “Alfonso XII nos aburrió contándonos su vida [...] Aparentemente, el título real resultaba escaso”¹⁵⁶ (Pajderska, 1893 269); y a George Scott, un británico que les ha buscado guías para que puedan subir por donde lo hizo Pellón, aunque pretende que ella se quede al pie de la montaña. Rogoziński no se inmuta y le cuenta que “la señora está dispuesta a morir en la cumbre”¹⁵⁷ (Pajderska, 1893 270).

Asistimos con ella a una ‘palabra’, un juicio local, que se eterniza y que “podría acabar con la paciencia del santo Job”¹⁵⁸ (Pajderska, 1893 273); describe la vegetación y lo que en Europa llaman ‘selva virgen’, que a ella le provoca una gran desilusión: “como alpinista y escaladora, acostumbrada a ascender a los picos a través de laderas abiertas, viendo tu objetivo frente a ti, me di cuenta de que no podía buscar las mismas impresiones y sentimientos en las cubres montañosas de las tierras altas africanas”¹⁵⁹ (Pajderska, 1893 277); nos cuenta que un krumán la avisa antes de verse atacada por una colonia de hormigas; explica que ha visto plantas que producen caucho, lo cual supone una novedad, puesto que “hasta ahora se ha afirmado que en Fernando Poo no se producía caucho”¹⁶⁰ (Pajderska, 1893 285); habla de su resolución de llegar hasta la cima para contradecir a Scott y de cómo el guía local se pierde, “porque no conocía bien el camino y no quería admitirlo”¹⁶¹ (Pajderska, 1893 291).

El paisaje, que describe con precisión, la lleva a imaginar la montaña como un fantástico decorado donde podría habitar Puck, el espíritu que sirve a Oberón en *A Midsummer Night's Dream*. Habla también de la organización jerárquica bubi, con el rey Moka a la cabeza, que acabó con las luchas entre los habitantes de los diferentes pueblos y que no quería saber nada de los blancos, “porque trajeron muchos males a Má-má-má-má, que es como los bubi llaman a la isla de Fernando Poo”¹⁶², aunque el gobernador de la isla le hubiera intentado convencer de que enviara a sus hijos a la misión católica para que los educaran allí (Pajderska, 1893 298). Hajota cuenta que sabe de dos blancos que han conocido al rey y Scott le responde que no se trata del rey, sino de su hermano, que acepta sin remilgos las visitas de los blancos (Pajderska, 1893 299).

¹⁵⁶ Alfons X II nudził nas także, opowiadając szeroko dzieje swojego żyw ota. [...] Widocznie tytuł królewski skąpogo jakoś okryw ał.

¹⁵⁷ „Missis” gotowa umrzeć na górze.

¹⁵⁸ mogące samego Hioba do passyi doprowadzić.

¹⁵⁹ Zrozumiałam także odrazu, jak alpinista i taternik co przywykł po otwartych skłonach wdzierać się na szczyty, widząc swój cel przed sobą, darmo by szukał znajomych wrażeń i uczuć górskich na grzbietach afrykańskich wyżyn.

¹⁶⁰ Dotychczas bowiem twierdzono powszechnie, że Fernando-Poó nie posiada wcale kauczuku.

¹⁶¹ Nie znał on dobrze drogi i właśnie na tym skraju ją stracił, ale nie chciał się do tego przyznać.

¹⁶² Biali dużo złego ze sobą przynieść na Má-má-má-má (tak Bubusi nazywają wyspę Fernando-Poó).

El día 15 amanece soleado y claro, lo que les permite ver la bahía de Santa Isabel y su propia plantación. Mientras siguen avanzando, llega un momento en que los guías tienen miedo de avanzar y ella se adelanta, con el temor de que los abandonen allí:

–¡Chicos! –dije, mientras me dirigía sonriente hacia ellos–, ¿vosotros, tan fuertes y valientes, tenéis miedo de ir por donde va vuestra mami blanca? ¡Qué pena! ¡Mirad! –Y sin esperar respuesta me deslicé entre los primeros arbustos del barranco. La medida funcionó¹⁶³ (Pajderska, 1893 307).

Finalmente alcanzan la cumbre, donde descubren una botella envuelta en paño cubierta por unas piedras. Allí dejan un mensaje, escrito en inglés y en polaco. Mientras Rogoziński recoge datos barométricos y termométricos, ella corta algunas plantas que después enviará a España como regalo para la reina regente (Pajderska, 1893 310), el ‘bouquet’ del que hablará la prensa madrileña. En el camino de vuelta recogen líquenes y musgo para el botánico polaco Anton Rehman y, cinco días después, llegan a la primera aldea habitada, de donde habían salido diez días antes. Pocos días más tarde, en presencia del gobernador, de los oficiales de marina y de los funcionarios civiles destinados a la isla, abren la botella que habían encontrado en la cima. Contiene dos documentos escritos en un papel amarillento:

Hoy el 3 de abril 1860 ha llegado a este punto Don Julián Pellón y Rodríguez Comisario Especial... [...] boca a bajo, con un papel podrido, llado [sic] en un trapo, que se supone colocada por el antiguo Gobernador de la Isla Mr. Becroft... Se ruega la conservación de este apunto donde le deja su autor¹⁶⁴ (Pajderska, 1893 318).

La autora se disculpa, pues desconocía el contenido de la botella cuando la recogió, y supone que Pellón, “si hubiera vivido hasta ahora, no se habría enfadado con nosotros, aunque solo fuera porque fue la mano de una mujer la que cometió esta indiscreción involuntaria y llevó a Europa la prueba de su valentía”¹⁶⁵ (Pajderska, 1893 319).

ROSA NIEVES. OPOWIEŚĆ

La trama de la segunda novela de la trilogía, *Ostatnia butelka*, se desarrolla en Calabar, en la actual Nigeria, de manera que no resulta relevante para este trabajo. En cambio, la tercera, *Rosa Nieves*, sí que es importante puesto que narra el viaje de la narradora desde las Canarias hasta Fernando Poo. Como hará William Faulkner en *The*

¹⁶³ —Jakto chłopcy! —rzekłam, zwracając się do nich żartobliwie —wy, tacy silni i odważni, boicie się pójść, gdzie wasza biała mami idzie? To wstyd! Patrzcie! —i nie czekając na odpowiedź, zsunęłam się pomiędzy pierwsze krzaki przepaści. Środek poskutkował.

¹⁶⁴ En castellano en el original.

¹⁶⁵ Myślę jednak, że gdyby żył dotąd, nie byłby nam wziął tego za złe, choćby ze względu na to, iż to była ręka kobiety, która popełniła tę mimowolną niedyskrecję i zaniósła do Europy dowód jego dzielności.

Unvanquished años más tarde, incluye diferentes relatos que podrían funcionar de manera independiente (la historia del compromiso de *monsieur* de Bretinière, la vida del obispo Samuel Adjai Crowther, la estancia de Amanda del Crucero en Fernando Poo, una pelea de gallos), pero en este caso, a diferencia de lo que ocurría en *Z dalekich lądów*, hay un hilo conductor, que es la experiencia de la propia autora, que narra en primera persona.

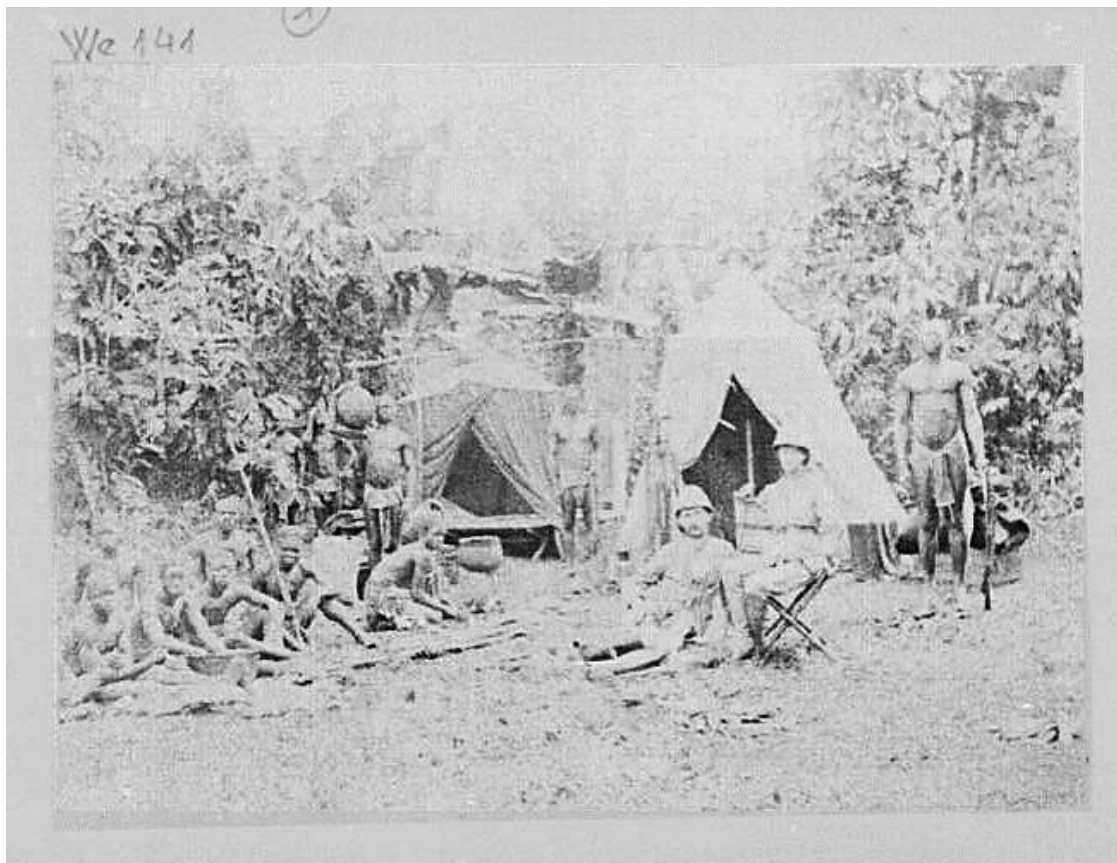


Imagen 94. El matrimonio Rogoziński en su ascensión al pico Basilé
Jonh Parkes Decker (1890)
Bibliothèque nationale de France

La novela, dedicada a Stefan Szolc-Rogoziński, “soñador ardiente, cuya vida rota prematuramente rota no me permitió cumplir mis intenciones”¹⁶⁶ (Pajderska, 1925 5) y publicada después de la muerte de ese, se inicia en medio de una cena de colonos británicos en Las Palmas de Gran Canaria, en la que la narradora está sentada junto a Vincent de Bretinière, un negociante con el que su marido mantenía relaciones comerciales¹⁶⁷. El resto de comensales le parecen claramente desagradables y atropellados, “como si el único lugar adecuado para ellos fuera un ataúd”¹⁶⁸ (Pajderska, 1925 10), algo que De Bretinière atribuye al alcohol, el gran problema de los europeos

¹⁶⁶ Pamięci Stefana Szolc- Rogozińskiego, płomiennego marzyciela, któremu przedwcześnie złamane życie nie pozwoliło dokonać umiłowanych zamierzeń poświęcam.

¹⁶⁷ Rogoziński habla en sus memorias de un *monsieur* de Bretignière, al que conoció en África. Es probable que su esposa tomara el nombre de esa referencia.

¹⁶⁸ Ci biedacy wyglądają, jak gdyby jedyne, właściwe, dla nich miejsce było już tylko w trumnie.

en esas latitudes. Cuando él le pregunta qué es lo que más la ha impresionado de su viaje, ella responde sin dudar: “Las mujeres [...] En ningún lugar, excepto en Sevilla y Cádiz, he visto mujeres tan hermosas”¹⁶⁹ (Pajderska, 1925 18) a lo que él responde, que, a veces, hay mujeres demasiado bellas que llevan a la perdición a los hombres.

Cuando ella se burla, él empieza a contarle la historia de las dos hijas del vinatero don Anselmo Nieves, Carmen y Rosa, a las que conoció cuando llegó a Las Canarias con veintidós años. La pequeña, Carmen, está felizmente casada y vive en la isla, mientras que la mayor Rosa ha tenido una vida sentimental más azarosa. El primero que se prometió con ella se suicidó al día siguiente de anunciarse el compromiso y la gente contaba que “el exceso de felicidad confundió sus sentidos”¹⁷⁰ (Pajderska, 1925 26). A pesar de estos antecedentes, el joven Bretinière se decidió a conquistarla y se introdujo en el círculo de visitantes de villa Mariposa, la mansión de los Nieves.

Durante la boda de la hija menor, en la que actuaba como padrino, De Bretinière se declaró a Rosa y le pidió matrimonio. Ella se limitó a preguntarle si la llevaría a París tras la boda, que se fijó para dos meses más tarde. A partir de ese momento, Rosa se mostró caprichosa y le afeó el anillo de compromiso, hecho de turquesas, que había sido de la madre del prometido pero que a ella le parecía poca cosa. Al día siguiente, él le compró un anillo de diamantes.

Poco después llegó a la isla Paul van Torp, el hijo y heredero de un acaudalado industrial neoyorquino con el que De Bretinière mantenía relaciones comerciales y de quien le habían encargado que se cuidara durante su viaje por Europa y la India. El chaval, de diecinueve años, “tenía un cuerpo de atleta y la cara de un ángel de Rafael”¹⁷¹ (Pajderska, 1925 41), además de una colosal fortuna, según le cuenta su interlocutor a la narradora. El joven estadounidense se dedicaba a recoger muestras de plantas y parecía interponerse entre Rosa y su prometido.

Rosa estaba encantada con el joven americano, que hablaba español porque tenía parientes en México, cosa que irritaba sobremanera al francés, que lo evitaba durante días y descubrió con alivio que Van Torp debía abandonar la isla unos días para viajar a Tenerife. Una semana antes de la boda, ella se emocionó al escuchar una salva en el puerto, pensando que pudiera ser Van Torp de regreso. Efectivamente, se trataba de él, que mantuvo una enigmática conversación con el joven francés:

—¿Qué le ha parecido la reina de las Canarias? —le pregunté, por decir algo.

¹⁶⁹ — Kobiety —odpowiedziałam bez namysłu— Nigdzie, prócz w Sewilli i Kadyksie nie zdarzyło mi się widzieć tak pięknych kobiet.

¹⁷⁰ Nadmiar szczęścia pomieszał mu zmysły.

¹⁷¹ Miał korpus atlety, a twarz rafałowskiego aniołka.

–¿Qué reina?

–Tenerife.

–¡Ah, sí! Bien. Pero no le entretendré mucho... Solo quería saludar. –Se rio compulsivamente.

–Hasta mañana, entonces –le dije, estrechándole la mano.

–Adiós, señor de Bretinière –respondió en tono extraño¹⁷² (Pajderska, 1925 60).

Tras la despedida de soltero, se descubrió que Rosa había huido y el joven francés sufrió durante semanas de fiebres cerebrales que lo llevaron al borde de la muerte. Al despertar, supo que Rosa había obligado a su amiga Teresa Ponce a escribir a los Nieves diciendo que estaba enferma para poder ir a visitarla y escapar. Como recompensa recibió un valioso brazalete, “las monedas de plata de Judas”¹⁷³ (Pajderska, 1925 67), que se apresuró a vender para destinar el dinero a los pobres. Su prometida había huido con Van Torp, que en realidad nunca estuvo en Tenerife y lo había planeado todo de antemano.

Ahí acaba la historia de *monsieur* de Bretinière, mientras la narradora le pregunta si ha vuelto a ver su prometida. Sí, seis años después, en París, a donde fue a enterrar a su padre, mientras paseaba por el Bois de Boulogne, su hermano le mostró a una joven que paseaba en calesa: “La mujer más famosa de París, cuya belleza eclipsa la de todas las demás ¡*Neige Rose!*”¹⁷⁴ (Pajderska, 1925 70).

En la segunda parte de la novela, la protagonista cuenta que se ha llevado al caballero francés hasta el ecuador a bordo del *Nubia* (cuya descripción repite prácticamente palabra por palabra desde las páginas de *Z dalekich lądów*). Esta vez, Santa Isabel le parece más miserable y las casas de los fernandinos, “pobres cuevas de madera, que parecen vacilar agitadas por el viento, de donde salen damas sacadas de novelas de Dickens o de Walter Scott”¹⁷⁵ (Pajderska, 1925 95). Mientras pasea, encuentra a un grupo de belgas que la admiran “tan absortos en la contemplación de la versión europea del ‘eterno femenino’, de la que llevaban privados tantos años, que ni siquiera hubieran reparado en un elefante”¹⁷⁶ (Pajderska, 1925 95).

¹⁷² Jakże się panu podobała królowa wysp Kanaryjskich? — zapytałem, aby coś rzec.

— Jaka królowa?

— Teneryffa.

— Ach, tak! Bardzo. Ale nie będę panu zabierał czasu... Chciałem się tylko pokazać.

Zaśmiał się z przymusem.

— Do jutra zatem — rzekłem — podając mu rękę.

— Zegnam pana, panie de Bretiniere — odpowiedział dziwnym tonem.

¹⁷³ Tych srebrników Judasza.

¹⁷⁴ To dziś najśłynniejsza kobieta w Paryżu; urodą i zbytkiem gasi wszystkie inne. *Neige-Rose!*

¹⁷⁵ Drewnianych klitek, krzywo osadzonych na palach, zdających się chwiać za lada silniejszym powiewem, wybiegały na wążutkie werandki różne panie Dickensowe i Walterscott’owe.

¹⁷⁶ Belgijczycy byli tak pochłonięci kontemplacją „wiecznej kobiecości” w europejskim wydaniu, której przez tyle lat byli pozbawieni, że nie byliby dostrzegli nawet słonia.

En Santa Isabel la invitan a viajar a la isla de Bonny, en el delta del Níger, donde los hombres negros casi le parecen bellos, comparados con los fernandinos y los bubí de Fernando Poo¹⁷⁷ (Pajderska, 1925 102). Allí la invitan a comer a casa del rey local y descubre con alegría que al día siguiente podrá visitar la misión episcopaliana local, “que nos interesaba mucho a causa de su ministro, ‘el mayor hombre de África’, el obispo de Níger, Samuel Adjai Crowther, famoso tanto en el campo de la actividad misionera como en el de las exploraciones”¹⁷⁸ (Pajderska, 1925 104). Este hecho le sirve para introducir en la narración la vida del misionero.

Efectivamente, Samuel Ajayi Crowther (1809 - 1891) fue el primer obispo anglicano africano en Nigeria. Nacido en Osoogun, él y su familia fueron capturados por mercaderes de esclavos fulani cuando tenía unos doce años. Fue liberado en un puerto costero por el escuadrón del África occidental de la Royal Navy, que hacía cumplir la prohibición contra el tráfico de esclavos en el Atlántico, y se trasladó a Sierra Leona.

Allí adoptó el nombre de Samuel Crowther y comenzó su educación en inglés. Abrazó el cristianismo y fue ordenado ministro en Inglaterra. En 1864, fue ordenado obispo en la catedral de Canterbury. Continuó sus estudios y obtuvo el título de doctor en teología de la universidad de Oxford. Tras volver a África, según cuenta la narradora, “en uno de sus viajes apostólicos, predicando la palabra de Cristo alrededor de su pueblo natal, se encontró con una mujer anciana y demacrada, en quien reconoció a su madre. La conoció a pesar de los veintiocho años de separación y en una acción extraña, casi fantástica, este dignatario de la iglesia, sabio



*Imagen 95. Samuel Ajayi Crowther
en la conferencia de Lambeth de 1867
Autor desconocido
Lambeth Palace Library*

¹⁷⁷ Po Fernandoposkich Bubishi i Potonegrach bonnijscy murzyni wydali mi się prawie piękni.

¹⁷⁸ mogliśmy zwiedzić tutejszą episkopalną misję, która zaciekała nas bardzo ze względu na jej przewodniczącego „największego murzyna Afryki”, słynnego zarówno na polu misjonarstwa, jak eksploracji biskupa Nigru Samuela Adżai Crowthera.

esposo y excelente explorador, se postró a los pies de la mujer, cubierta con harapos, llena de miseria, cubiertas de los fetiches que llevan mujeres negras, y se dirigió a ella dándole el dulce nombre de los padres en su lengua materna”¹⁷⁹ (Pajderska, 1925 106).

La autora no puede conocer al obispo, pero sí a su hijo, que la recibe en la misión. Después prosigue su viaje hasta la ‘costa de los cascos’, así llamada porque, en un momento en que “florecía el canibalismo y se vendía carne humana en los mercados públicos”¹⁸⁰ (Pajderska, 1925 109), todavía no había factorías europeas y el intercambio comercial se llevaba a cabo desde los cascos de los barcos allí atracados. Su cicerone, un británico llamado Munro, le va explicando la evolución del comercio europeo en la costa y ella reflexiona sobre la situación de hombres como De Bretinière o Munro, solteros por decisión propia. La misma narradora que antes hablaba en un tono claramente decimonónico sobre el compromiso de un joven francés con la bella Rosa Nieves ahora no tiene ningún reparo en hablar, con cierto recato, eso sí, de los encuentros esporádicos de su compañero de viaje:

El señor Munro era un solterón, igual que el señor De Bretinière, pero bastaba con mirarle la cara alegre y bondadosa y escuchar su sonrisa honesta y alegre para entender que no había ningún drama en el fondo del corazón de este célibe voluntario.

Eso no significaba que el señor Munro fuera indiferente al sexo llamado ‘bello’. La información privada que el capitán Herbet me dio al respecto decía todo lo contrario, pero el valiente agente sabía dónde estaban los límites en estos asuntos. Cada viaje a Europa estaba marcado por un ‘amor estacional’ sin continuidad; en África, sin embargo, había muchas jóvenes negras y mulatas, a las que el ojo de un europeo entrenado por una estancia más larga en la tierra negra se está volviendo cada vez más sensible.

En una palabra, el señor Munro era el tipo perfecto de ‘hombre adecuado en el lugar adecuado’”¹⁸¹ (Pajderska, 1925 113).

¹⁷⁹ W jednej z takich apostojskich wycieczek, głośząc Chrystusowe słowo w okolicach rodzinnej wioski, napotkał starą, wynędzniałą kobietę, w której poznał swoją matkę.

Poznał ją pomimo dwudziestu ośmiu lat rozłąki i była to dziwna, fantastyczna prawie chwila, kiedy ten dostojnik Kościoła, uczony mąż i znakomity eksplorator padł do nóg przepasanej łachmanem, steranej nędzą, cześć fetyszom oddającej murzynki, darząc ją słodkim imieniem rodzicielki, w ojczystym jej języku.

¹⁸⁰ Kkwitło w najlepsze ludożerstwo i mięso człowiecze sprzedawano na publicznych targach.

¹⁸¹ Podobnie jak pan Bretiniere, był pan Munro starym kawalerem, lecz wystarczyło spojrzeć na jego wesole, dobroduszne oblicze i usłyszeć jego szczery, pogodny uśmiech, aby nabrać pewności, że żaden dramat sercowy nie leżał na dnie tego dobrowolnego celibatu.

Nie znaczyło to, ażeby pan Munro odnosił się obojętnie do płci zwanej nadobną. Prywatne informacje jakich mi wtym względzie udzielił kapitan Herbert, mówiły wręcz przeciwnie.

Ale dzielny agent zapatrywał się na te sprawy po Brzegowemu. Każdy wyjazd do Europy zaznaczał się „sezonową miłością” bez dalszego ciągu; w Afryce zaś, nie brak było młodziutkich murzynek, a gdy dobrze

De repente, el señor Munro le pregunta si una tal Amanda del crucero sigue viva y al interesarse ella por esa mujer, él le cuenta su historia. El británico llegó a Fernando Poo a gestionar la factoría Holt en tiempos del gobernador Claudio Martínez de la Rocha¹⁸², “el hombre más hermoso que he visto nunca, pero también el mayor juerguista, un hombre nervioso, despótico y libertino”¹⁸³ (Pajderska, 1925 115), sobrino de alguien influyente en la corte de Madrid, que hacía y deshacía a su antojo, lanzaba vino a la cara de las bailarinas, golpeaba las piernas de los policías negros o les partía los dientes a los braceros krumanes, “lo que daba una apariencia de autoridad que siempre resultaba impresionante”¹⁸⁴ (Pajderska, 1925 116).

Munro entra en el círculo del gobernador y pronto es invitado a sus fiestas y orgías, de las que participa, pero con prudencia, para no echar a perder ni su cuerpo ni sus deberes profesionales. Un día aparece en la isla el crucero *Isabel II*, capitaneado por Crisóstomo Navarra y La Paz, pariente de De la Rocha, tan bello como este, pero más joven, que también debía su posición a las influencias en la corte. Una noche invitan a Munro al barco y allí se descubre un retrato a tamaño natural de la reina regente con el pequeño Alfonso XII de la mano mientras De la Rocha se acerca al marino que ha presentado el retrato, momento en que Munro indica que “eran como dos reflejos del mismo tipo, de perfecta belleza masculina”¹⁸⁵ (Pajderska, 1925 119). El marino lleva de la mano a una figura envuelta en velos que Navarra presenta como doña Amanda. A pesar del revuelo causado por la presencia de una mujer en un barco de guerra español, Munro sabe que el gobernador no va a hacer nada, porque es pariente del capitán y porque está fascinado por la belleza de la mujer.

Don Crisóstomo es consciente del hechizo de la mujer, a la que cuenta que ha recogido en Montecarlo, donde la conoció. Amanda y los hombres presentes se ponen a beber sin freno y Munro abandona el barco. Al día siguiente, unas mujeres fernandinas le cuentan que el barco ha partido sin la *mami* blanca, que “bebió tanto que cayó al suelo como muerta y hubo que llevarla a la cama”¹⁸⁶ (Pajderska, 1925 128) a casa del gobernador. Al despertar y descubrir que se había quedado en la isla, Amanda se enfadó mucho, pero poco a poco se acostumbró a la idea y aceptó vivir en la casa que De la Rocha había comprado para ella a unos fernandinos, probablemente con dinero público.

poszło i mulatek, na których wdzięki oko europejczyka, wyszkolone dłuższym pobytom na Czarnym Lądzie sta je się coraz wrażliwszem.

Słowem pan Munro przedstawiał doskonały typ „właściwego człowieka na właściwym miejscu”.

¹⁸² Nunca hubo en Guinea un gobernador llamado así.

¹⁸³ Najpiękniejszy mężczyzna, jakiego zdarzyło mi się widzieć, a zarazem największy hulaka, nerwowiec, despota i rozpustnik.

¹⁸⁴ Gdy chlustał winem w twarze tańczących mami, lub w przystępie złego humoru kopał nogami czarnych policjantów i wybijał zęby krumanom, czuć w nim było wielkiego pana, a to zawsze imponuje.

¹⁸⁵ I były to istotnie jakby dwa odbicia jednego i tego samego typu, skończonej męskiej urody.

¹⁸⁶ Biała mami upiła się zanadto. Upiła się tak, że padła na ziemię jak nieżywa i musieli ją zanieść na łóżko.

Munro le aconsejó que fuera con cuidado y ella aceptó el consejo a ratos, mientras que en otros momentos se dedicaba a beber desenfrenadamente y bailar el canacán para el gobernador, que conocía bien los antros parisinos. A pesar de las advertencias de Munro, acaba convertida en la amante del gobernador y a ser conocida como Amanda del crucero, por el barco que la trajo, aunque quiere regresar a Europa, según le ha prometido el gobernador. Munro le recuerda esa promesa al funcionario colonial y este se limita a responder a la ligera: “bienaventurados los que creen”¹⁸⁷, momento en que el inglés va a ver a Amanda para convencerla de que se vaya en cualquiera de los barcos que pasan por la isla. Ella le cuenta que no tiene dinero, puesto que todas sus joyas son falsas.

Amanda dispone de unos documentos comprometedores y aprovecha la llegada del nuevo gobernador, Antonio de Guerra Moreno y Croquer¹⁸⁸, para prepararse a partir, chantajeando al gobernador cesante. Munro va hablar con De la Rocha y este le suelta una diatriba sobre la isla:

Gracias a Dios ya no soy gobernador. Me gustaría olvidar todo lo que me conectó con esta fea isla en la que mi juventud final ha sido tan miserable durante dos años. ¡Asqueroso y horrible Fernando Poo! Lo odio tanto que, si pudiera hundirlo con mi propia mano, lo haría en un momento¹⁸⁹ (Pajderska, 1925 144).

Munro no puede hacer nada, pues sufre un ataque de fiebre amarilla que le posterga en la cama durante días. Al mejorar se entera de los rumores que corren por la ciudad sobre los documentos de Amanda y descubre que no la han metido en la cárcel, sino que la han encerrado en el sanatorio de Basilé¹⁹⁰. Durante su cena de despedida de la isla, unos krumanes la habían secuestrado y la habían llevado allí.

Una vez repuesto, Munro la visita, se queda con ella y la vuelve a llevar a su casa de la ciudad. Ella se aburre y organiza de nuevo fiestas con baile y alcohol. Una noche en que va a buscarla, oye desde lejos la música de una guilita cubana y al abrir la puerta se encuentra a dos mujeres negras bailando y gritando desenfrenadas: –Balale, Simón, balale –mientras descubre a Amanda sentada en el regazo de un comandante del puerto

¹⁸⁷ Błogosławieni, którzy wierzą. Cita de las palabras de Jesús a santo Tomás, Juan 20:29.

¹⁸⁸ Tampoco hubo nunca ningún gobernador con ese nombre.

¹⁸⁹ Dzięki Bogu, już nim nie jestem. Chciałbym zapomnieć o wszystkim, co mnie łączyło z tą przebrzydłą wyspą, na której przez dwa lata kisa tak marnie moja kończąca się młodość. Wstrętne ohydne Fernando Poó! Tak go nienawidzę, że gdybym tym oto ruchem ręki mógł j e zatopić, to bym to jednej chwili uczynił.

¹⁹⁰ Hubo propuestas de construcción de un sanatorio, para el que se barajaban las localidades de Moka, Basilé y Musola, pero no parece que llegara a construirse nunca (Medina Doménech, 2003 414), aunque una cronología anónima publicada por la revista *El patio* en 1993 indica que en 1893 se levantó el edificio destinado al sanatorio en Basilé, tras la llegada allí el año anterior de colonos valencianos procedentes de Argel (El patio).

borracho¹⁹¹ (Pajderska, 1925 153). Él ni se inmuta y se despide con un elegante “a los pies de V., señora”¹⁹² (Pajderska, 1925 154).

Días más tarde, la narradora descubre con horror que la han invitado a presenciar una pelea de gallos, algo que a ella le parece más terrorífico incluso que una corrida de toros, sobre lo que ha oído hablar, “un invento bárbaro de viles españoles. Cientos de personas que intimidan a un pobre animal”¹⁹³. Finalmente se dirige a una posada regentada por cubanos a presenciar el espectáculo, lo que le da pie a incluir una nota a pie de página sobre la huida algún tiempo atrás de una docena de cubanos, blancos y negros, dentro de barriles de palma (Pajderska, 1925 179). Le sorprende que los blancos disfruten de las peleas de gallos, “no solo los españoles, que ya llevan en la sangre el gusto por deportes similares, sino también los flemáticos ingleses empleados de las factorías”¹⁹⁴ (Pajderska, 1925 180).

Al llegar son recibidos a gritos de “¡Viva el señor gobernador! ¡Vivan los señores polacos!” (Pajderska, 1925 182) y descubre la presencia de Amanda entre el público. Aunque confiesa que entiende la posibilidad de querer matar a un animal, no soporta la sangre y le pide a su marido que la saque de allí. Poco después sufre un ataque de fiebres, ya que “en este clima hostil para los europeos, no hay sacudida moral que quede impune”¹⁹⁵ (Pajderska, 1925 189). Cuando está un poco repuesta, el gobernador la visita y ella le ofrece jerez y *mazurki* [dulces polacos] porque quiere hablarle de Amanda.

El gobernador no puede repatriarla a Europa porque se desconoce su nacionalidad, aunque sospecha que es española, “una vergüenza para mi patria”¹⁹⁶ (Pajderska, 1925 195). Su honor de caballero español le impide mantener en la isla a una mujer de esas características:

Nosotros, los españoles, somos una nación caballeresca y nuestra noción del honor destaca por encima de la de los demás... Podemos adorar a una mujer como nadie y podemos despreciarla como nadie... Sinceramente le diré que la vista... déjeme llamarla por su nombre... de esa ramera me envenené con todo el ceremonial del Domingo de Ramos... y después de lo que me dijo, ¡me dio

¹⁹¹ Już zdaleka doleciały mnie głuche uderzenia tam-ta mów i piskliwe dźwięki kubańskiego *guilita* (instrument muzyczny), a gdym otworzył drzwi, ujrzałem pośrodku pokoju dwie nawpół nagie mami, tańczące jeden z najwyuzdańszych tańców murzyńskich i wykrzykujące dziko: balale, Simonie, balale!— gromadę Hiszpanów, porozwalanych dokoła stołu, napełnionego butelkami i Amandę siedzącą na kolanach pijanego komendanta portu.

¹⁹² En castellano en el original.

¹⁹³ Barbarzyński wymysł podłych Hiszpanów. Setki ludzi znęcają się nad jednym, biednym zwierzęciem.

¹⁹⁴ Nie tylko Hiszpanie, mający już we krwi żyłkę do podobnych sportów, lecz i flegmatyczni angielscy faktoryjczycy.

¹⁹⁵ W tym niezycliwym Europejczykowi klimacie, lada strząśnięcie moralne nie może ująć bezkarnie.

¹⁹⁶ Hańba dla mojej ojczyzny.

calabazas! Vamos a ver... en esta isla donde se encuentra la esposa de un famoso viajero polaco, sola (aquí agregé un adjetivo cuya modestia no me permite repetir), novelista, madrina de nuestra iglesia y mi vecina más amable, debo tolerar la presencia de tal... ¡Amanda! ¡Jamás!¹⁹⁷ (Pajderska, 1925 195).

Su idea es hacer una colecta para pagarle un billete de segunda clase a Cádiz y dejarla en manos de un amigo que la pueda cuidar. Tras la entrevista con el gobernador, la narradora va a visitar a Amanda después de un tornado con la excusa de ver cómo se encuentra. No sabe exactamente dónde vive, pero por el camino oye a dos fernandinas, Mrs. Spencer y Mrs. Bulwer, que le quieren llevar a Amanda una labor de costura, pues hace días que no saben de ella y decide seguir las, pero se ponen a hablar de ropa y, ya se sabe, “las mamis, ya sean negras o no, cuando se ponen a hablar de trapos, no acaban nunca”¹⁹⁸ (Pajderska, 1925 202).

La narradora descubre la casa por sus medios y entra. Amanda cree que se trata de su criada, Sarah Kennedy, pero no, es una mujer blanca quien la visita. Amanda se pone hecha un basilisco, pero le ordena que se quede quieta donde está. Cuando la narradora le pregunta por qué está tan celosa de ella, Amanda responde que está celosa de su juventud, de su marido, de su futuro... La narradora abre las cortinas y descubre una imagen desoladora de Amanda, demacrada y enferma, que se ríe ella y de su reacción al verla.

La narradora sale de la casa y va a la factoría de Mr. Carter, un agente de Ambas Bay, donde compra víveres (té, azúcar, carne enlatada, leche condensada, mantequilla y galletas) que pretende hacer llegar de forma anónima a Amanda, que no sale de casa y no tiene quien la cuide. Eso desconcierta al tendero y Hajota aprovecha para jugar con las palabras y con la complicidad del lector, versado en literatura polaca:

Pues envíe algo a algún sitio –respondí, riendo, pero un tanto exasperada e inconsciente, a priori, de que estaba parafraseando las palabras del señor Plawicki de *La familia Polaniecki*¹⁹⁹, que aún no se había escrito²⁰⁰ (Pajderska, 1925 215).

¹⁹⁷ My, Hiszpanie jesteśmy narodem rycerskim i nasze pojęcia o honorze przodują innym... Potrafimy czcić kobietę jak nikt; i potrafimy gardzić nią jak nikt... Powiem szczerze, że widok tej... pozwolę sobie nazwać ją po imieniu —tej ladacznicy zatrął mi całą uroczystość Palmowej Niedzieli... A jeszcze po tem, co mi powiedział malanga! Jakto... na tej wyspie, gdzie się znajduje żonę sławnego polskiego podróżnika, sama (tu dodał przymiotnik, którego skromność nie pozwala mi powtórzyć) powieściopisarka, matka chrzestna naszego kościoła i moja najłaskawsza kuma, ja mam tolerować obecność takiej... Amandy! Przenigdy!

¹⁹⁸ Że czarne czy nie czarne mami, gdy się rozgadają o gałgankach, to temu niema końca.

¹⁹⁹ Novela del autor polaco Henryk Sienkiewicz, premio Nobel de literatura en 1905, publicada en 1894. Los Rogoziński volvieron de África en 1891, de manera que la cronología encaja.

²⁰⁰ Więc pošlij pan gdzieś, komuś, coś — odpowiedziałam, śmiejąc się, ale z pewnem rozdrażnieniem i bezwiednie, a priori, parafrazując słowa Pana Pławickiego z „Rodziny Połanieckich”, która jeszcze wtedy napisaną nie była.

Abandona Santa Isabel, nido de rumores, con su marido y se instala en su nueva casa en el campo. Su marido, Stefan, a quien se refiere ahora por su nombre de pila, va a Santa María cada día mientras ella se queda en casa con su perro Mungus. Su salud va mejorando día a día y ella se entretiene escuchando los comentarios de sus sirvientes negros, a los que entiende bastante, y escuchando a la naturaleza cuando callan los hombres. Una mañana les ataca una colonia de hormigas, y ella, inconsciente del peligro que suponen, se queda extasiada contemplando “esa danza de satanes, como estuviera soñando dentro de la paleta de un sueño de Goya”²⁰¹ (Pajderska, 1925 223), de manera que su marido la tiene que sacar en volandas de casa.

Como vemos, Helena Pajzderska es una mujer que conoce la cultura española y aprovecha ese recurso para añadir un toque de color a su relato. Además, cabe suponer que es bastante veraz en su narración. La descripción de su casa, de la que poseemos una fotografía (imagen 95), se corresponde bastante con la que ella proporciona en su novela:

La casa se apoyaba en unos fuertes postes de hierro, en proporción muy alta en la parte delantera y muy baja en la parte trasera. El zinc ondulado lacado blanco parecía de azúcar. Esta impresión venía reforzada por las persianas, pintadas de verde (las únicas de toda la isla), y también por la galería calada de la terraza²⁰² (Pajderska, 1925 218).

Si disponemos hoy de imágenes de esa casa es gracias al trabajo del fotógrafo gambiano John Parkes Decker, uno de los muchos africanos que hicieron de la fotografía su medio de vida a finales del siglo XIX y que se desplazaban entre diferentes lugares (Sierra Leona, Fernando Poo, Lagos, Accra, etc.). Esa movilidad, típica de los pioneros de la fotografía africana, dependía de la clientela y de las estaciones; a menudo se anunciaban en los periódicos para exponer su disponibilidad en un lugar o una temporada determinadas (Schneider, *African Photography* 20). Cabe suponer, que como en el caso de Decker con los Rogoziński, el fotógrafo seguía a sus clientes europeos durante sus excursiones, por lo que resulta curioso que Hajota no hable de él en su relato. Igual se hicieron la fotografía al principio de la expedición o quizás es que le parecía poco adecuado hablar del servicio.

²⁰¹ Niepomna, mogącego mi grozić niebezpieczeństwa, stałam zapatrzona w ten istny taniec szatanów, jakby na palecie jakiegoś Goyi wyśniony.

²⁰² Sam domek wspierał się na żelaznych, mocnych słupach w tym samym stosunku bardzo wysokich z frontu i bardzo niskich z tyłu. Cały z lakierowanego na biało, karbowanego cynku, wyglądał jak z cukru. Wrażenie to podnosiły jeszcze malowane na zielono żelazne żaluzje (jedyne na całej wyspie) i takaż ażurowa galeryjka werandy.



Imagen 96. La residencia de los Rogoziński en Santa María.

John Parkes Decker (1890)

Bibliothèque nationale de France

El final de la novela muestra a una Amanda transformada, recuperada gracias a los víveres que ha recibido de la narradora, a la que le pide perdón. Amanda le agradece el favor y se echa a sus pies mientras la narradora la levanta y la invita a tomar el té. Amanda empieza a hablar del hombre que la arruinó la vida y, cuando dice su nombre, ‘Van Torp’, la narradora ata cabos y descubre que Amanda es Rosa Nieves.

En una segunda visita, Amanda/Rosa se dispone a explicarle su relación con Van Torp, que resume de forma muy gráfica al principio de la conversación: “ni contigo ni sin tin [sic] / tienen mis penas remedio: / contigo, porque me matas / y sin ti, porque me muerio [sic]”²⁰³ (Pajderska, 1925 242). Van Torp no le había prometido matrimonio, sino que le había pedido que viajara con él por el mundo y con la ayuda de su mayordomo, Mottoghetti, escaparon juntos de Gran Canaria hasta El Havre. Desde allí fueron hasta París, donde disponía de caballos, vestidos, diamantes, y tomaba clases de inglés. Después viajaron a Londres, donde causaron sensación en los teatros y donde “del restaurante más sofisticado en Saint James pasábamos a alguna fonda sospechosa en White Chapel”²⁰⁴ (Pajderska, 1925 257). Después, Berlín, Viena e Italia; en Nápoles celebró el segundo aniversario de su huida. Pasaron después a Nueva York, a Japón y

²⁰³ En castellano en el original.

²⁰⁴ Nieraz z najwytworniejszej restauracji na St. James jechaliśmy do jakiejś podejrzanej garkuchni w dzielnicy White Chapel.

finalmente a la India, donde ella se sentía cada vez más sola mientras él se dedicaba a cazar.

En Calcuta conocieron a un coleccionista británico, Sir Adrian Lancaster, y una tarde ella escuchó como Leslie y Mottoggetti planeaban intercambiarla por la colección de pipas del inglés. Ella se negó, pero Van Torp amenazó con matarla. Aunque intentó escapar descolgándose desde una ventana, Mottoggetti la descubrió y al día siguiente la entregó a Sir Adrian. Desde aquel momento, ella lo trató con desdén y le obligó a vender sus colecciones. Una vez muerto Lancaster, regresó a París y se dedicó a vivir como una *cocotte* bajo el nombre de Neige Rose, momento en que De Bretinière la vio de lejos en el Bois de Boulogne. “Cambia de amantes y criados como el que cambia de guantes”²⁰⁵ (Pajderska, 1925 282), arruinó a magnates y volvió locos a artistas y poetas, pero finalmente se encontró sola y sin dinero en Montecarlo; por eso aceptó la oferta de don Crisóstomo.

Tras contar su historia, le parece que ya ha expiado sus pecados con su enfermedad y que, si se ha repuesto, es porque “debo ser mestiza, ya que un nativo europeo nunca hubiera sobrevivido”²⁰⁶ (Pajderska, 1925 282). La narradora le cuenta que conoce a *monsieur* de Bretinière y la convence para que vuelva a Gran Canaria, donde seguro que él la acoge y la perdona. Antes del viaje, Amanda le pide tela para hacerse un vestido blanco con el que tomar de nuevo la primera comunión.

Aunque los vapores de la compañía Transatlántica son escasos (solo ocho al año, cuatro de ida y cuatro de vuelta) y poco puntuales, a diferencia de los británicos Elder Dampster o los alemanes Woemann (Pajderska, 1925 293), por una vez el *Larache* llegó cuando tocaba. Antes de tomar el barco, escuchan misa juntas y después se despiden mientras el marido de la narradora habla de negocios con el capitán. El vestido blanco se convierte en la metáfora de la vida de Rosa:

–Se le ensuciará antes de llegar –le dije.

–Entonces, será como mi vida –respondió amargamente–, pero no, no se ensuciará²⁰⁷ (Pajderska, 1925 301).

Rosa le entrega un sobre antes de partir y le pide que no lo abra hasta que llegue a casa. Mientras el *Larache* se aleja, la narradora tiene la impresión de estar asistiendo a un funeral. Pronto su marido descubre que Rosa se balancea por la borda y se lanza al mar. A pesar de los intentos de rescate, el cuerpo no aparece.

²⁰⁵ Zmieniałam kochanków i opiekunów, jak rękawiczki.

²⁰⁶ Muszę być Kreolką, bo rdzenny Europejczyk nigdyby tego nie przetrzymał.

²⁰⁷ Byłaby wtedy taką, ja moje życie —odpowiedziała z goryczą— ale tak się nie stanie.

Una vez en casa, la narradora abre la carta, en la que Rosa le confiesa sus intenciones suicidas y le dice que “creo que Cristo me perdonará como perdonó a María Magdalena”²⁰⁸ (Pajderska, 1925 309). Después de esa lectura, la narradora resuelve la novela en un párrafo. Han pasado los años, volvió a Gran Canaria, preguntó por De Bretinière y le contaron que había ido a París a la boda de su hermano. No lo ha vuelto a ver desde entonces.

CRÍTICA AL COLONIALISMO

Los dos libros incluyen información muy valiosa sobre la vida en la colonia española de Fernando Poo a finales del siglo XIX y plantean un punto de vista interesante, diferente del que podemos encontrar en las obras de autores masculinos. No hay aquí grandes declaraciones sobre el potencial de la isla como fuente de riqueza para la metrópolis (aunque se refiera al tema del caucho de forma tangencial) ni demasiados juicios de valor sobre los africanos y su modo de vida. Hay poca Historia y mucha intrahistoria.

Los estudios sobre la literatura de viajes escrita por mujeres han llegado a conclusiones diferentes por lo que respecta al papel del género de las autoras en su percepción de la diferencia. Algunas autoras como Sarah Mills o Reina Lewis consideran que las escritoras rompen con los estereotipos de la recepción de las culturas extranjeras y que muestran una actitud crítica hacia el poder imperial que se podría considerar una manifestación de su oposición al patriarcado europeo. Otras, como Meyda Yeğenoğlu, en cambio, argumentan que el género no tiene ningún efecto sobre su visión del Otro, porque “the heterogeneous and multivariant character of the texts on the Orient cannot simply be regarded as a refutation of either the hegemonic power or the unity of the Orientalist tradition” (Yeğenoğlu 71). Yo me inclino a pensar que Hajota se mueve entre esos dos polos: en algunas ocasiones se muestra cómoda en su papel de mujer de colonial blanco y tiene un punto de vista victoriano, que juzga desde los parámetros de la cultura occidental, pero en otras es capaz de trascender ese rol y mostrar ideas diferentes, formas de pensar diferentes.

Así, las voces africanas se pueden escuchar en *Rosa Nieves* a través de las palabras irónicas de los criados que, como si del coro de una tragedia griega se tratara, presentan un contrapunto interesante a la narración, que en ocasiones resulta demasiado ‘azucarada’. Dando voz a los africanos, Hajota puede burlarse libremente de su marido, de ella misma, de los blancos en general, sin temor al reproche europeo.

²⁰⁸ Wierzę, że mi to Chrystus Pan przebaczy, jak przebaczył Magdalenie.

El primer ejemplo trata de cuestiones domésticas, un criado que sisa a su señora. Los krumanes plantean una divertida división del trabajo por géneros, se ríen del señor de la casa y asumen que la señora es perfectamente consciente de sus pequeños robos:

- “¡*Massa* fue hoy a la ciudad!”.
- “*Massa* se fue antes de comerme* la cara y las manos”.
- “*Massa* es muy estúpido”.
- ¡*Massa* es muy estúpido! ¡Ola le! ¡Ola le! –retomó el coro con entusiasmo.
- “*Mami* le hizo magia al chef que estaba tomando demasiada mantequilla para picar”.
- “*Mami* se llevó la lata de mantequilla con ella”.
- “*Mami* dijo que le daría la mantequilla al chef”.
- “¡*Mami* es muy sabia!”.
- Mami* es muy inteligente. ¡Ola le! Olale!

*La palabra “beso” por lo general no existe en los idiomas negros, se suele utilizar la palabra “comer” (Nota de la autora)²⁰⁹ (Pajderska, 1925 221-222).

La segunda ocasión en que interviene en coro de criados es justo después de la primera visita de Amanda a casa de la narradora. Según cuenta, “por la noche, al pasar por el patio cerca de la hoguera, escuché la voz de mi sirvienta Antek. Con gran animación, orgullosa de que sus mayores lo escucharan, improvisó:

- “¡Otra *mami* vino a ver a nuestra *mami*!”.
- “La otra *mami* también es blanca, pero no demasiado. ¡Ola le! ¡Ola le!”.
- “¿También es blanca? Pero no demasiado, ¡ola le! ¡Ola le! –el coro se sorprendió.
- “La otra *mami* es muy mala”.
- “Le rompió la copa a nuestra *mami*”.
- “Nuestra *mami* debería haberla tirado por las escaleras”.
- “Por haber roto esas tazas. ¡Ola le! ¡Ola le!”.
- “¡*Yao!* ¡*Yao!* ¡*Yao!*” –asintió el coro.
- “Nuestra *mami* la llevó a su habitación”.

²⁰⁹ „*Massa* poszedł dziś do miasta!”

„*Massa* nim odszedł jadł* twarz i ręce *mami*”.

„*Massa* jest nadto głupi”.

–*Massa* jest nadto głupi! *Ola le! Ola le!* –podchwytywał z pełnym zapałem przekonaniem chór.

„*Mami* zrobiła kucharzowi *palaver*, że bierze nadto masła do *chopu*.”

„*Mami* zabrała puszkę z masłem do siebie”.

„*Mami* powiedziała, że będzie sama dawać masło kucharzowi”.

„*Mami* jest nadto mądra!”

–*Mami* jest nadto mądra. *Ola-le! Ola-le!* —powtarzał z niemiejszym zachwytem chór.

*Słowo „całować” przeważnie nie istnieje w językach murzyńskich. Zastępuje go słowo „jeść” (Prz. aut.).

–“Nuestra *mami* no compró hermosos ciervos ni ñames de los bubis para eso”.
–“Nuestra *mami* era muy sabia”.
–“Pero ahora es muy estúpida. ¡Ola le! ¡Ola le!”.
–*¡Yao! ¡Yao! Yao!* Ella es muy estúpida. ¡Ola le! ¡Ola le! –se escuchó un veredicto unánime”²¹⁰ (Pajderska, 1925 240).

Resulta evidente la opinión de los criados sobre Rosa Nieves, pero es interesante que la autora incluya este coro, que en cierta manera expresa sus reticencias respecto a Amanda del crucero y su posición ambivalente respecto a la mujer: por un lado, pretende ayudarla, pero, por el otro, no se acaba de fiar de ella. Hay una complicidad con la sirvienta, a la que cita por su nombre, Antek, que en cierta forma la protege de sí misma y de sus posibles errores.

Hajota se pretende una escritora que toma “muchos detalles directamente de la realidad”²¹¹ (Pajderska, 1893 83), pero han pasado más de treinta años entre la publicación de *Z dalekich lądów* y la publicación de *Rosa Nieves*, años en los que la autora ha abandonado África y Polonia ha recuperado su independencia. Estos cambios suponen, por un lado, que ya no hay necesidad de utilizar a los cubanos de Fernando Poo como metáfora de la lucha polaca por la independencia y, por otro, que su obra ya no se vea sometida a la censura zarista, de manera que puede ser más atrevida y tratar temas como las relaciones sexuales entre hombres europeos y mujeres africanas, que no aparecen en su primera obra. Por otra parte, no encontramos en ella la nostalgia colonial de la danesa Karen Blixen. Mientras las memorias africanas de Isak Dinesen empiezan con la famosa frase “I had a farm in Africa, at the foot of the Ngong Hills” (Dinesen 3) y su libro es una elegía de un pasado perdido, Hajota prácticamente no habla para nada de su casa o de la plantación de cacao de su marido.

Cabe preguntarse cuál hubiera sido la reacción de los periodistas madrileños si hubieran leído estos textos. Nunca se han traducido al castellano, a pesar de su indudable interés,

²¹⁰ Wieczorem, przechodząc podwórzem nieopodal krumańskiego ogniska, usłyszałam głos mego pokojowca Antka. Z wielkiem ożywieniem, dumny że go starsi słuchają improwizował:

„Do naszej *mami* przyszła druga *mami!*“
„Ta druga *mami* jest także białą, ale nie nadto. *Ola le! Ola le!*“
„Także biała? ale nie nadto. *Ola le! Ola le!* —zadziwił się chór.
„Ta druga *mami* jest nadto zła.
„I potłukła filiżanki naszej *mami*.
„Nasza *mami* powinna była zrzucić ją ze schodów;
„Żeby się tak potłukła jak te filiżanki. *Ola le! Ola le!*“
—*Yao! Yao! Yao!*— przytaknął chór.
„Nasza *mami* wzięła ją do swego pokoju.
„Nasza *mami* nie kupiła dla tego nadto pięknej jeleniny i yamsu od Babi.
„Nasza *mami* była nadto mądra.
„Ale teraz jest nadto głupia. *Ola le! Ola le!*
—*Yao! Yao! Yao!* Jest nadto głupia. *Ola le! Ola le!* —zabrział jednogodny wyrok.

²¹¹ Fakt ton, jak i wiele innych szczegółów w niniejszej noweli, wzięty jest wprost z rzeczywistości.

y no se podrá decir que no hay literatura polaca traducida al castellano. Basta pensar en Henryk Sienkiewicz y en *Quo vadis?*, un éxito de ventas en su momento, pero lo cierto es que en muchas ocasiones se trataba de traducciones hechas a partir de versiones en otras lenguas²¹² y las novelas de Helena Pajzderska tan solo estaban disponibles en polaco²¹³. Hajota hablaba idiomas y sabía castellano, de hecho, tradujo a autores importantes al polaco, pero quizás justamente por eso no se atrevió a escribir en una lengua que no fuera la suya. Así, su obra ha quedado enterrada en el olvido y nunca ha sido considerada por la crítica al hablar de la literatura sobre Guinea.

²¹² Véase Wislocka.

²¹³ Hay una edición de un cuento suyo en checo de 1896, editado junto a *El pájaro verde* de Juan Valera. Curiosa coincidencia.

CAPÍTULO 4. 1900-1939

Desde el tratado de París hasta el final de la guerra de España

EL TRATADO DE PARÍS Y LA PENETRACIÓN EN EL CONTINENTE

El 27 de junio de 1900 se firmó en París el convenio franco-español que reconocía la soberanía de España sobre la costa comprendida entre los ríos Campo y Muni y establecía los límites del territorio continental español en el golfo de Guinea. Aunque en general fue acogido con cierta resignación en la prensa y en los círculos africanistas y colonialistas, no faltaron voces que volvieron a enarbolar el testamento de la reina Isabel I de Castilla para defender las pretensiones españolas. En cualquier caso, el mapa del interior de África se iba dibujando, repartido entre las diferentes potencias coloniales:

Treinta años hace era un misterio el interior del continente africano del que solo de su costas se tenían algunas noticia a pesar de estar tan próximo al Continente de la civilización y del progreso. Livingstone fue el primero que se arriesgó a explorarlo, y posteriormente Stanley, que en busca de aquél marchó al África siendo el primer descubridor y explorador de aquellos países desconocidos, repartidos hoy entre algunas potencias europeas, y en los que no queda, a excepción de Marruecos (llamado a desaparecer), de la Abisinia y de la República de Liberia, un palmo de tierra que no pertenezca a las citadas potencias.

[...] Francia, Inglaterra, Alemania, Bélgica, Portugal e Italia se lo han repartido como pan bendito dejando a España, que debiera ser, de cumplir el testamento de Isabel la Católica la poseedora de medio continente africano, una parte alícuota de él, que no excede de unos 218.000 kilómetros cuadrados entre los del Norte de África, Río de Oro y Guinea (Ramos-Izquierdo Vivar 11).

En junio de 1901 partió de Cádiz la comisión que debía trazar sobre el terreno las líneas de demarcación acordadas, muchos de cuyos componentes, como veremos, publicaron después tratados sobre esos trabajos y sobre la Guinea continental. No fue una expedición excesivamente plácida, pues parece que los habitantes de Mebonde liderados por Obama N'bañe secuestraron al presidente de la comisión, Luis Jover y Tovar, quien finalmente fue liberado a cambio de que los españoles construyeran una casa de cemento para él (Gutiérrez Garitano, 2012b 116). En Bata hubo otro contratiempo, esta vez con las autoridades francesas, que se resistían a entregar la plaza, pero al final quedó zanjado sin incidentes (Vilar, 1971 89). Desengañado, Jover se pegó un tiro en la cabeza en el camino de vuelta, el 31 de octubre. Vilar afirma que Tovar “exageradamente consideraba un despojo” los 28.000 km² de territorio que le habían correspondido a España y habla de “un acceso de neurastenia aguda” para explicar el

suicidio (Vilar, 1971 89). Sea como fuere, empezaba así la colonización efectiva de la Guinea continental, que iba a tener consecuencias nefastas para la población local.

La penetración española no se llevó a cabo de forma pacífica y hoy en día la guardia civil sigue recordando como hechos de armas las operaciones militares para “restablecer el orden” que se llevaron a cabo en varios poblados próximos a punta N’Bonda “como consecuencia de la conducta rebelde de los pamúes”, así como otras en Abenela o en el distrito de Bata, por cuyos resultados fueron condecorados varios miembros de la guardia colonial, tanto europeos como locales (Núñez Calvo, 2000 74).

En 1904 se estableció la policía indígena, que en 1907 pasó a denominarse guardia civil de los territorios españoles del golfo de Guinea con tareas similares a las del benemérito instituto en la Península. En 1908 se creó la guardia colonial de los territorios españoles del golfo de Guinea, con tareas aduaneras, militares y policiales. En este cuerpo (como en todos los cuerpos coloniales europeos) se ejercía una verdadera pigmentocracia: los negros ocupaban los escalafones más bajos de la jerarquía y, así, eran ellos los que controlaban a la población local y reprimían sus posibles levantamientos.

La guardia colonial tuvo un papel fundamental en la ocupación de la zona continental de la Guinea española, que se llevó a cabo mediante una doble táctica, la atracción de los jefes de los poblados mediante distinciones o regalos y la guerra abierta con los grupos que se negaban a aceptar la soberanía española, una guerra que apenas tuvo repercusión entre la opinión pública peninsular porque no consta que en ella muriera ningún español (Darrigol, 2020 589). La penetración en el continente se presentaba como una tarea “civilizadora”, de manera que no había discusión posible, se trataba de algo positivo, casi necesario.

La medicina se va a convertir en una herramienta biopolítica para controlar a la población, sobre todo a partir de 1928, momento en el que los ‘pasaportes médicos’ pasan a ser obligatorios (Medina Doménech, 2009 84). Igualmente, las prescripciones médicas sobre medidas urbanísticas para combatir el paludismo o la enfermedad del sueño van a ser una excusa para el establecimiento de una ‘prestación personal para la construcción de obras públicas’; es decir, el trabajo obligatorio de la población de Fernando Poo.

Además de ignorar el uso medicinal de las plantas por parte de la población local, que nunca llegaron a incorporarse a las campañas auspiciadas por la metrópoli, Guinea fue un laboratorio de experimentación sobre el uso de insecticidas y fármacos antipalúdicos (Medina Doménech, 2003 416-423), como por desgracia sigue ocurriendo hoy en día, cuando África se sigue considerando un espacio en el que poder ensayar vacunas o medicamentos varios sin riesgo de denuncias por parte de los pacientes. No hay más

que pensar en la reciente polémica sobre la posibilidad que plantearon dos médicos franceses de llevar a cabo ensayos clínicos de una posible vacuna contra la COVID-19 en África, que tuvo que ser desmentida categóricamente por la OMS (Justo).

Aparecen en el territorio personajes crepusculares como el vasco Pedro Arriola Bengoa, que llegó a la colonia a finales del siglo XIX y llegó hasta donde estaba el límite teórico del territorio adscrito a los españoles, el río Ubangui, en la actual República centroafricana, en una expedición que, incluso hoy en día, despierta la admiración de algún autor contemporáneo: “En comparación, los viajes de Iradier y Ossorio fueron meros paseos” (Gutiérrez Garitano, 2012b 112). Arriola fue el héroe de los colonos, cuya ‘hazañas’ recogerían después autores como Bravo Carbonell. Después se trasladaría a Fernando Poo a trabajar como jefe comercial para la compañía Transatlántica. En 1909 acompañó a la expedición del doctor Pittaluga, pero después cayó en la penuria económica, tras adquirir una finca de 1000 ha para la explotación de la palma aceitera, y se suicidó alrededor de 1918 pegándose un tiro en la sien (Gutiérrez Garitano, 2012b 118).

Otro de estos personajes patibularios es el guardia civil Julián Ayala Larrazábal (1896/1897-1942), teniente de la guardia colonial entre 1917 y 1931, al que se le confió la zona de Mikomeseng, que en superficie ocupaba casi la mitad del territorio, aunque el control efectivo de los pocos destacamentos de la guardia colonial era muy disperso. Desde diciembre de 1923 hasta agosto de 1925 operó en la zona de Ebebiyín, donde se distinguió por la violencia de sus métodos para conseguir la sumisión y colaboración de la población local en las prestaciones personales, particularmente los utilizados contra los osumu de Ebebiyín, cuya represión alcanzó proporciones de genocidio. La represión contra los osumu fue despiadada. Los fang estaban habituados a otro tipo de guerra.

Antes de la llegada de los occidentales, cuando un clan fang se enfrentaba a otro, no se lanzaban a un combate exterminador, sino que se limitaban a atacarse mutuamente en una serie de pequeñas escaramuzas que se saldaban con un número limitado de víctimas, básicamente heridos. Los vencidos emprendían la retirada hacia otra zona y no eran perseguidos: nadie pretendía borrarlos de la faz del planeta. De ahí que los osumu y los demás fang de Mikomeseng quedaran estupefactos ante la violencia de la ofensiva española. La guerra no tenía reglas: ni niños ni ancianos ni mujeres escapaban de la represión; la estrategia bélica hispana incluía violaciones, robos, quema de poblados...

Algunos osumu fueron lanzados al río Wele para que se ahogaran; en otros casos, Ayala ejecutó a los rebeldes en persona, a tiros, como reconoció uno de sus compañeros de armas. Y para ahorrar munición, el oficial ordenó a sus hombres que ejecutasen a los presos a golpes. Las tropas efectuaban inserciones en los pueblos Osumu y se llevaban a todos sus habitantes a la ciudad de Mikomeseng. Les esperaba la horca. Ayala hacía

que los colgaran de la monumental acacia que presidía el campamento de la guardia colonial. Se trataba de ejecuciones públicas y los fang de la zona estaban obligados a presenciárlas. En 1925, el teniente Ayala ordenó cavar una fosa común de 20 metros de profundidad para enterrar a los fang ahorcados en Mikomeseng, como correctivo por negarse a trabajar gratis en las prestaciones personales (Nerín Abad, 2008c).

En julio de 1931 se inició una investigación por parte de la Dirección general de Marruecos y colonias sobre las actividades de Ayala en torno a Niefang y Evinayong, pero él negó gran parte de las acusaciones que se le imputaban, calificando de “voluntarios” a los reclutados a la fuerza. Preguntado sobre “si de la brigadas de prestación de Evinayong sacó braceros con dirección a Niefang dijo que no, que de la brigada del Camino no sacó braceros, aunque pudiera ser que voluntarios” (Dirección general de Marruecos y colonias, 2/8/1931a).

En la misma investigación, a un testigo, para sustanciar las acusaciones criminales contra Ayala y otros miembros de la guardia colonial, se le preguntó “si tiene testigos que aseveran lo manifestado anteriormente por él, a lo que el testigo respondió que, en el continente, existen a miles”. Se trataba de personas que afirmaban haber visto lo que pasó en “la pista de Niefan a Evinayon, en la cual para construir los diferentes trozos se tuvieron que construir cárceles, donde se metían a los indígenas que eran reclutados forzosamente y conducidos atados, los cuales se alimentaban con una ración que consistía en dos o tres yucas y así como un día a la semana, se les daba un poquito de pescado, unos cincuenta gramos, lo cual ocasionó defunciones a granel” (Dirección general de Marruecos y colonias, 2/8/1931b).

Los colonos sabían que los guineanos no cederían fácilmente a sus exigencias. Los fang no querían entregar sus tierras a los colonos. Los fang no querían pagar impuestos. Los fang no querían que se abusara de ellos en las prestaciones. Para colonizarlos hacían falta hombres inflexibles, como Ayala, y todos los colonos eran conscientes de ello. Por eso la sociedad colonial no solo amparaba a Ayala y a sus hombres, sino que además no admitía ninguna crítica relativa a los abusos coloniales.

Por otra parte, las fincas de cacao de la isla de Fernando Poo siempre andaban escasas de mano de obra, de manera que se estableció todo un entramado jurídico para justificar el trabajo obligatorio de la población local. La creación de la Curaduría colonial (1904), que se encargaba de dar conformidad a las contrataciones de braceros, y el Reglamento de trabajo indígena (1906) son los dos grandes elementos de este ordenamiento que utilizó la misma estrategia en Fernando Poo: la prestación personal. Por ser considerado incapaz legalmente, el trabajador no era tanto parte contratante como objeto de contratación entre el patrono y la administración colonial, que a través de la curaduría era la encargada de reclutar a los trabajadores. Cuando el contrato se

realizaba directamente entre empresario y bracero, la curaduría debía suplir la incapacidad de este último, dando su consentimiento (Campos Serrano, 2000 99). Los habitantes africanos de la isla que no fueran propietarios de una o más hectáreas se veían obligados a trabajar en las fincas de los propietarios españoles (Sant i Gisbert, 2009 69). Evidentemente hubo revueltas, como la del poblado de Balachá en 1910, durante la cual la población bubi acabó con la vida de tres guardias coloniales, hecho que llevó a las autoridades coloniales a buscar otros métodos de reclutamiento de mano de obra.

La institucionalización legal de la división desigualitaria y discriminatoria de la población de Guinea entre “europeos” e “indígenas”, que se reflejó en la temprana creación del Patronato de indígenas (1904), constituyó desde muy pronto el sólido fundamento ideológico racista de la política colonial en Guinea [...]. Se estableció una categorización esencialista y estigmatizadora de los “indígenas”, definidos por el estatuto de 1938 como “todos los individuos de raza de color” (es decir, sin eufemismos: todos los negros de la colonia), que solo quedaba levemente atenuada por la angosta apertura de una vía de asimilación o “emancipación” basada en la religión, la aculturación o la riqueza acumulada. Las funciones del patronato serían absorbidas por las diputaciones provinciales tras la provincialización del territorio en 1958 (Ndongo Bidyogo, 1998).

El término “emancipado”, que había aparecido por primera vez en la legislación de Guinea en un decreto fechado el 24 de julio de 1864 referido a los antiguos esclavos cubanos emancipados, se refería a todos aquellos africanos a los que se les reconociera una capacidad suficiente para obrar libremente. En realidad, fue la manera de que los fernandinos ricos no fueran considerados exactamente negros como el resto de africanos.

Esta emancipación podía ser, a su vez, de dos tipos: plena o limitada, dependiendo de la valoración que el patronato hiciera no sólo de su asimilación cultural, sino también de su nivel adquisitivo. El indígena no emancipado quedaba incapacitado, sin la expresa autorización del Patronato de indígenas, para enajenar sus bienes inmuebles, contraer préstamos sobre sus posesiones, comparecer en juicios y contraer obligaciones de carácter personal en una cuantía superior a mil pesetas, sin que se tuviera en cuenta, igualmente, el *ius sanguinis* o parentesco; de tal manera que una familia podía quedar dividida a efectos de esta legislación. A pesar de las diferencias legales y sociales entre los esclavos emancipados en Cuba y los indígenas emancipados en Guinea, para Juan Aranzadi es muy significativo que el precedente ideológico y legal de la emancipación de los “indígenas” (es decir, de los africanos) en Guinea sea la emancipación de los esclavos negros en Cuba. El esclavo cubano y el indígena guineano tienen una cosa muy importante en común desde la perspectiva del colonizador: la destribalización, el desarraigo (Aranzadi, 2020b 152).

Evidentemente no opinaban igual las autoridades coloniales y sus turiferarios peninsulares, que consideraban al Patronato de Indígenas como una institución modélica dentro de ese colonialismo modélico que era el español en Guinea:

la más bella quizá de nuestras Instituciones coloniales y la que tiene un papel más digno y más hermoso, porque su misión es defender, amparar, educar y proteger. Es tutor del indígena y, según la ley, completa su capacidad jurídica para todos los actos de su vida que exijan de él una capacidad que no tiene. Contratos, ventas, cesiones, traspasos de dominio...; todo ha de ser autorizado por el Patronato para que el acto pueda tener valor y efecto legal. El indígena no puede, aunque quiera, contraer deudas, porque el Patronato no autoriza préstamos onerosos; no puede firmar contratos leoninos; no puede hacer ventas ruinosas; no puede dilapidar su hacienda... En una palabra; está a cubierto de todo quebranto y sólo puede obrar aquello que le beneficie. Y llega a tanto nuestra actual legislación en este aspecto que, si alguien a espaldas del Patronato hiciera préstamos a un indígena no emancipado, o firmara contrato de arrendamiento o trabajo, o compra o vendiera directamente, el acto es nulo y el indígena no viene obligado a cumplirlo, no sólo es nulo, sino que la parte contratante emancipada, cualquiera que sea su raza o color, incurre en delito y es acreedor a sanción.

[...] Sin que sea orgullo de español, sin vanagloria, sin presunción, creo sinceramente que no existe legislación alguna que sea tan proteccionista, tan eficaz y verdaderamente proteccionista para el indígena como la que ha dictado España en su obra de colonización de Guinea (Bonelli Rubió 14-15).

En realidad, el Patronato de indígenas de Guinea y sus presupuestos ideológicos se nos muestran como una singular herencia del protorracismo religioso prerracialista de la América hispánica, pasado por el tamiz del racismo racialista binario (blancos vs. negros) de la Cuba española del XIX (Aranzadi, 2020b 155). Así, la emancipación no era un derecho adquirido sino una gracia de las autoridades, que podían revocarla; de hecho, desde que entró en vigor el reglamento de emancipación en 1904 hasta la provincialización a finales de los años 50 solo 202 hombres obtuvieron la calificación de emancipados: 50 emancipados plenos, 150 emancipados limitados regidos por la legislación colonial y 2 emancipados regidos por la legislación peninsular (Castro Rodríguez, 2013 30). Puesto que para adquirir la categoría de emancipado había que tener estudios superiores y se otorgaban pocas becas para estudiar en la Península, en la práctica a la mayoría de la población le resultaba prácticamente imposible acceder a esa categoría.

Sea como fuere, la dificultad de obtener mano de obra en la isla de Fernando Poo provocó, por un lado, que se intensificaran las negociaciones con estados como Liberia o las colonias portuguesas de Cabo Verde, Angola o Mozambique, y, por el otro, el aprovechamiento del territorio de río Muni no como espacio para colonizar sino como reserva de mano de obra. Multitud de empresas, la mayoría catalanas, como la Compañía colonial de África, vinculada a la familia Güell-Comillas, o la Compañía española de colonización africana (ALENA), presionaban desde Barcelona para que se endureciera la ‘política de atracción’ del gobernador Barrera y se obligara a los jóvenes fang a trabajar en las plantaciones de Fernando Poo.

A principios del siglo XX, el interior de río Muni fue una especie de refugio para pueblos fang que huían de los regímenes de trabajos forzados en las zonas controladas por Alemania y Francia, un papel que desempeñó de nuevo a principios de la década de 1930, cuando la administración colonial en Camerún y la África ecuatorial francesa estaban intensificando su propio régimen de prestación. En aquel momento, el miedo a una fuga masiva a la Guinea española se convirtió en una obsesión de los administradores de los distritos franceses al otro lado de las fronteras de río Muni (Martino Martín, 2020a 347). Las denuncias internacionales por los malos tratos que recibían los braceros en la colonia española, apodada ‘la isla de no retorno’, fueron continuas, hasta el punto que en 1925 la Organización internacional del trabajo prohibió la importación por parte española de braceros procedentes de Liberia (Martino Martín, 2012 44-45).

Barcelona fue la verdadera capital colonial ya que la mayor parte del capital invertido en la colonia procedía de familias catalanas (Sant i Gisbert, 2013 57). La primera gran empresa catalana en establecerse en Fernando Poo fue la sociedad Rius y Torres que puso en funcionamiento una finca muy conocida, La barcelonesa. Asimismo, la Cámara agrícola de Fernando Poo, creada en 1906, tuvo desde sus inicios un comité ubicado en la ciudad condal que, aunque subsidiario de la sede principal, era quien controlaba las decisiones más importantes. En Barcelona se crearon también el periódico *La voz de Fernando Poo* en 1910, dedicado a la propaganda y a la agitación colonial; la Unión de agricultores de Fernando Poo (1923), después llamada Unión de agricultores de la Guinea española y más tarde Casa de la Guinea española, que, a pesar de su nombre, estaba formada por comerciantes más que por agricultores, y la Compañía nacional de colonización africana (ALENA, 1929).

Mientras tanto, en el continente se creaba un discurso que ensalzaba las posibilidades forestales del territorio de río Muni, intentando hacer creer que su explotación iba a hacer innecesaria la importación a España de multitud de maderas. En la práctica, estas no se integraron en los circuitos industriales metropolitanos más que para unas determinadas aplicaciones (el contrachapado) y en una pequeña proporción del total

del volumen de madera extraído de la selva. Las compañías concesionarias ponían en práctica en la selva procedimientos de minería forestal: se buscaba intensamente la madera de ocume y se obviaba el resto. Y esta extracción, ni se realizaba conforme a un plan explícitamente enunciado, ni iba acompañada de trabajos silvícolas que garantizaran la regeneración del ocume o el mantenimiento del capital que este representaba.

La concesión forestal articula el espacio colonial que a partir de este momento se construye en la Guinea continental. Se superpone al espacio familiar y tribal en el que se desenvolvía la vida de la población local y produce un nuevo espacio en el que dominan la mercancía, el mercado y el salario. Una situación dominada por el incumplimiento constante de los contratos de trabajo y de las normas coloniales que, en teoría, protegían al bracero, por la vida precaria y por la presencia habitual de maltrato físico y moral (Pascual Ruiz-Valdepeñas y Guerra Velasco 151).

Si en un principio la conservación parece impregnar el modo de explotación colonial de la selva, la demanda creciente de madera que inaugura la I guerra mundial da paso a una mentalidad extractiva que se prolonga hasta el momento de la descolonización. El caso de la administración forestal colonial y de la práctica silvícola española en la Guinea continental es singular y su desarrollo tardío e incompleto en comparación con las colonias vecinas. El Servicio forestal de los territorios españoles del golfo de Guinea nace en 1929, unos años después de que las colonias vecinas hayan puesto en funcionamiento los suyos: Costa de Marfil en 1912, Gabón y el Congo francés en 1922 y el Camerún francés en 1924 (Guerra Velasco, 2019 3). La imagen de las selvas de la Guinea continental española como un espacio de provisión rebasa cesuras históricas: si antes de 1936 permitirían equilibrar la balanza comercial, después de 1939 harían posible, en lo forestal, la política autárquica española (Guerra Velasco, 2019 8).

Aunque la colonia no fuera precisamente un centro de interés informativo, probablemente porque la mayoría de la población peninsular, si es que sabía de su existencia, no estaba demasiado interesada en el tema, de vez en cuando aparecían en la prensa algunas noticias que daban cuenta del estado de la Guinea española. Así, en febrero de 1934, la revista *Estampa* incluía un artículo ilustrado que, bajo el título 'Las negras de Guinea se hacen modistas, enfermeras, mecanógrafas...', explicaba que la mujer guineana se había incorporado a 'la vida moderna' y se dedicaba a la moda, al secretariado o a la sanidad y que, aunque "aún viven muchas mujeres en un régimen que en nada se diferencia de la esclavitud. Las familias van cediéndolas en matrimonio mediante la entrega de doscientas o trescientas pesetas, precio que se fija para la venta, y que, en realidad, queda como depósito, pues el marido puede devolver la mujer a la familia y rescatar el dinero entregado", la guerra contra esos procedimientos ya se había iniciado, de manera que "la mujer indígena ha ido liberándose de esa esclavitud, y al

mejorar en sus costumbres, ha sentido el afán de saber, de instruirse, de dedicarse a una labor menos prosaica que la de moler yesca o la de cuidar las plantaciones de plátanos” (F.D.R.). Una vez más, se utilizaba el reclamo de la ‘liberación de la mujer’ para justificar la dominación colonial.

Menos optimista, aunque mucho más realista, fue una carta publicada en la portada del republicano *Heraldo de Madrid* del 17 de agosto de 1934, titulada ‘Horrores de la civilización en el continente negro’ y firmada por Jesús María Bakale, “estudiante para perito agrícola”. Aunque la entradilla resulta un tanto sensacionalista (“Un jefe de tribu pamue, de nuestras posesiones de la Guinea, estudiante en Madrid, describe para el ‘Heraldo’ las terribles condiciones en que viven y mueren los negros a quienes deberíamos civilizar”), lo cierto es que plantea las mismas quejas que hemos visto hasta ahora.



Una taller de costura, con algunas mujeres que han sabido aprender la moda europea, adaptándose a las necesidades del clima y al gusto de su raza.

LAS NEGRAS DE GUINEA SE HACEN MODISTAS, ENFERMERAS, MECANÓGRAFAS...

Imagen 97. Estampa 3/2/1934 s.n.

Tras una *captatio benevolentiae* en la que se presenta “como parte interesada, no políticamente, pero sí moralmente –porque soy súbdito español, nacido en aquel país”, afirma que lo que se debe hacer en Guinea es colonizar y no mantener “lo que está abolido hace mucho tiempo: autorizar la esclavitud” cazando en el interior del continente al pueblo fang que es llevados a la isla de Fernando Poo “contra su voluntad y no a civilizarle precisamente, sino a embrutecerlo en un trabajo agrícola despiadado,

sin amparo de leyes, casi muerto de hambre, para que se enriquezcan unos propietarios, modernos negreros, aventureros en su mayoría, que hoy y siempre hacen su fortuna a costa de todos los negros del mundo —aunque sean blancos, si son pobres”. Tras esta afirmación de solidaridad proletaria, se queja de que los europeos han llevado la lepra a sus territorios. Con inteligente habilidad retórica se pone en el lugar de los españoles a la vez que defiende la historia de su etnia:

¡Cómo podremos nunca los españoles ser queridos en una tierra donde, cuando no nos conocían, vivían felices y hoy les llevamos el terrible mal de la lepra para que la raza, o, mejor dicho, las razas, descendiente de las primitivas del bajo Nilo —razas de historia seguramente más antigua que la nuestra— vayan desapareciendo absorbidas por nuestra explotación inicua, inhumana! (Bakale).

Finalmente, tras quejarse de los castigos, las penas de prisión y los trabajos forzados que sufre la población autóctona de la Guinea continental, solicita a las autoridades coloniales y peninsulares que investiguen y apliquen reformas, “porque si el día menos pensado Inglaterra reclama las islas es allí evidente que, llamados a un plebiscito, todos los negros optarían por hacerse súbditos británicos”. Toda una declaración de intenciones que, evidentemente, no sentó nada bien en la colonia.

El 28 de octubre de ese mismo año le respondía desde las páginas de *La Guinea española*, su director, el claretiano Ambrosio Ruiz, que firmaba sus colaboraciones con el seudónimo de ‘Ruiaz’ (González Echegaray, 1999). En un artículo titulado ‘Haciéndonos eco...’ intenta refutar a Bakale, que “se ha prestado a un juego anticolonial nada digno y nada patriótico, él que cuanto es en la sociedad y puede ser, se lo debe a España y a los españoles, que son quienes le han hecho ser algo entre sus semejantes” (Ruiaz 339). Su paternalismo airado exige que termine “de una vez para siempre esa literatura colonial que prácticamente no hace otra cosa que desprestigiar a la nación y al país amparados sus escritores bajo una impunidad que le [sic] otorga la pasividad de todos” (Ruiaz 339).

Tras quejarse de “la antigua leyenda negra de los sin patria y de los antipatriotas”, afirma que “la ley que regula el trabajo en África es de lo más racional”, pues suprime el trabajo de la mujer para que pueda dedicarse “a las faenas de su sexo”, controla los horarios laborales, prohíbe el trabajo forzoso e implanta entre los braceros el salario familiar “para las familias legalmente constituidas [léase matrimonios católicos]” (Ruiaz 339). Aunque acusa de Bakale de mentir cuando afirma que la lepra es importación europea, asume que Europa ha enviado conquistadores a África, aunque también haya enviado “comerciantes pacíficos, misioneros caritativos, médicos abnegados y administradores competentes” (Ruiaz 340). En cualquier caso, al final tiene que reconocer la existencia

de la violencia colonial, pero no por eso deja de alabar las bondades de la presencia europea en África:

Sería absurdo negar las violencias que han acompañado al descubrimiento de África, violencias de todos modos inferiores a las que emplean entre sí, a costa de sus súbditos, los reyezuelos negros, pero más absurdo aún sería negar los beneficios de que ha sido pródiga la raza blanca para la negra (Ruiaz 340).

I GUERRA MUNDIAL

A pesar de la neutralidad española, la región de río Muni se vio afectada por los planes militares de las potencias contendientes al convertirse en lugar de tránsito de armamentos y víveres y en espacio para los manejos de ambos bandos con intención de sublevar a la población local (Vilaró i Güell, 2014). Uno de los sucesos que mayor repercusión tuvo en la colonia, por suceder en un momento de delicada coyuntura bélica, en el que se consideró necesario demostrar mano firme en la aplicación de la legalidad vigente para no crear dudas sobre la neutralidad española en la región, se dio en Ayamekén, un distrito al norte de Bata, donde fueron asesinados y brutalmente mutilados dos ciudadanos alemanes junto con sus porteadores²¹⁴.

El 2 de julio de 1915, Enrique Hernández-Carrillo, juez de primera instancia e instrucción de Santa Isabel, dictó una sentencia por siete crímenes, que incluía seis penas de muerte, en un juicio sin precedentes en la colonia española. Los acusados eran todos analfabetos, “de religión infiel” y de edades y orígenes distintos: N’Saban, de veinticinco años y Encogomange, de veintidós, eran samangones; Embiam, era un samavenga de unos cuarenta años de edad; Bulongo, de unos treinta años, era de la tribu Ba; Obana, de veinticinco, era natural de Enguelafich; Endume, de treinta, era un combe de Donangolo; y Etna, según cálculos de quienes llevaron el sumario, tenía también unos treinta años y era de la tribu Esesun, con residencia en Komaka. Sin embargo, el despiadado castigo no evitó a los pocos meses la mayor rebelión de las tribus del distrito norte de Bata, como reacción a una campaña militar del gobernador Barrera (Vilaró i Güell, 2014).

Según avanzaban los aliados la situación alemana en la región se hacía insostenible y, tras la caída de Duala, los alemanes no tenían más forma de comunicarse con Berlín que a través de los centros de comunicación de río Muni. En Yaundé el coronel Carl Zimmerman se dio cuenta de que la campaña estaba perdida y de que sus enemigos pronto llegarían a la ciudad, por lo que ordenó a sus hombres dirigirse a la zona de río Muni. La retirada duró del 6 al 16 de febrero de 1916, cuando Zimmerman mandó a sus hombres entrar en la zona española. Así terminaba la guerra en Camerún y empezaba un episodio difícil para la neutral España (Palacios López 243).

Se trataba de la rendición de un ejército de un país en guerra ante otro que era neutral. Unas once mil personas quedaron finalmente en esa zona de la colonia española y unos veinticinco mil cameruneses fueron repatriados al Camerún. En el continente, sin embargo, no había nada, no había recurso alguno para tanta gente. En Bata, a pesar de ser la capital del distrito, no había casi población, apenas existían unos pocos edificios

²¹⁴ Este episodio centra la trama de una novela contemporánea, *Orden en río Muni* (2011), de Antonio M. Carrasco González.

sobre una colina. Por más que figurara un plano con calles bien trazadas y nombres puestos, todo era fantasía sobre un papel. Faltaba incluso el agua, pues solo se disponía de un aljibe que no bastaba para cubrir las necesidades de su escasa población (Vilaró i Güell, 2018b 223).



*Imagen 98. Músicos de las fuerzas alemanas internados en Santa Isabel procedentes del Camerún.
Archivo general de palacio, fondo fotográfico, 10108758 (Palacios López 246)*

Así pues, se decidió el traslado de las tropas alemanas a campos de internamiento en Fernando Poo, es decir, alejados de río Muni, pero tanto franceses como ingleses veían con reticencias esta situación en la que los militares alemanes vivían en la colonia española, colaboraban con las autoridades y quizás pudieran reorganizar sus tropas. Las presiones se hicieron cada vez más fuertes y amenazaron con bloquear la colonia española si los alemanes seguían allí, por lo que se llegó al acuerdo de llevar a los internados a la Península, donde quedarían hasta el final de la guerra. En 1916 partieron de Santa Isabel la mayoría de los soldados alemanes, entre ellos el coronel Carl Zimmermann y el gobernador Ebermaier. En febrero de 1917 salieron de Fernando Poo otros grupos de alemanes. Una vez finalizada la guerra, llegarían los últimos a España, que se dirigieron directamente a Alemania (Palacios López 247).

COLONIZACIÓN CULTURAL

Paralela a la explotación económica de la colonia se produce la colonización cultural de sus habitantes. Desde 1907, los reglamentos educativos pretendían la escolarización de la población local en castellano para luchar contra las lenguas y las prácticas culturales locales y también contra la expansión del protestantismo y de la lengua inglesa; es decir, contra la influencia británica en la isla de Fernando Poo.

En este contexto surge el *elat ayong* como práctica de resistencia cultural (Darrigol, 2018b), un movimiento de protesta contra la dominación colonial que contribuyó de manera significativa a forjar una identidad pan-fang que trascendió los límites territoriales de Camerún, Gabón y la zona de río Muni. Este movimiento surgió entre estudiantes, catequistas y pastores de la misión presbiteriana americana de Ebolowa, en territorio fang del sur de Camerún, y desde allí cruzó las fronteras de Gabón y río Muni. En territorio español, la acción del *elat ayong* se hizo notar fundamentalmente en las demarcaciones de Mikomeseng y Ebebiyín, debido a su proximidad al Camerún y a los lazos familiares entre las comunidades fang de ambos lados de la frontera.

El *elat ayong* (literalmente ‘coser o unir el clan’) surgió como respuesta a la desmoralización generada por la dominación colonial. Lejos de asumir una conciencia victimista, los fundadores del movimiento consideraron que esta crisis se debía, en gran medida, a haber traicionado el legado de sus antepasados, a haber relegado el antiguo orden social. No es de extrañar, por tanto, que una de sus actividades más importantes consistiese en documentar las genealogías de los numerosos clanes fang, a fin de hacer recordar las relaciones de parentesco entre los diferentes clanes (Okenve Martínez, 2018 127-130).

Si entre la población local cundían el desengaño y la impotencia ante la dominación europea, en las metrópolis prácticamente nadie se cuestionaba la legitimidad colonial. En Portugal, por ejemplo,

apenas um reduzido número de anarco-sindicalistas, dos quais a maioria vai perecer no ‘campo da morte lenta’ do Tarrafal, se arriscaria ainda a pôr em causa o programa imperialista do fascismo que tem como objetivo a rápida ocupação física dos territórios africanos pela ‘raça portuguesa’ (Neves 157).

En el caso de España, las clases populares se rebelan contra el envío de tropas a las colonias, pero no contra la colonización *per se*. Entre los coloniales, la opinión es prácticamente unánime y es difícil encontrar testimonios de simpatía por la causa de la población local. Solo un anarquista, Proudhon Carbón i Garriga (1904-1996), va a participar del incipiente movimiento anticolonial en Fernando Poo.

Carbó, nacido en La Bisbal d'Empordà, en cuyo hogar se instaló una Escuela moderna promovida por su abuelo Joaquín, creció en Tánger. Trabajó como traductor en las oficinas de la Compañía franco-española del ferrocarril de Tánger-Fez en Larache y. En 1925 se trasladó a la Guinea española enviado por una compañía constructora colonial, pero en 1930 fue desterrado por el gobernador general. Después de seis meses en la Península, volvió a Marruecos. Al principio de la guerra de España consiguió llegar a Cataluña a través de Francia. Se integró en el Comisariado de propaganda de la Generalitat y después se enroló como voluntario en el batallón de ametralladoras C del X cuerpo del ejército. A finales de 1938, cuando ejercía de comisario político de un batallón, fue nombrado juez asesor comisario del X cuerpo del ejército, que abandonó en cuanto pudo.

En febrero de 1939, consiguió pasar a Francia y librarse de los campos de concentración gracias a sus contactos con policías y periodistas franceses. En París trabajó con Federica Montseny y Mariano Vázquez en una oficina clandestina dedicada a ayudar a los prisioneros de estos campos. Cuando empezó la II guerra mundial cruzó el Atlántico y en diciembre de 1939 llegó a Ciudad Trujillo, en la República dominicana, donde fracasaron sus intentos de explotación de una granja agrícola cerca de la frontera con Haití. Con la ayuda de John Dos Passos y Fabio Fiallo, pudo abandonar la República dominicana y, tras pasar por Cuba, llegó a Veracruz, México. A partir de 1948 trabajó como encargado de la empresa de las populares bebidas Sidral Mundet, propiedad del empresario Arturo Mundet, y mantuvo la militancia colaborando en la prensa anarquista.

En 1985 Proudhon visitó La Bisbal, lo que le animó a escribir sus memorias, *Yanga Sácriba. Autobiografía de un libertario* (1991). En esas memorias cuenta sus encuentros con la población local, su participación en reuniones clandestinas anticoloniales y la 'invitación' del gobernador Núñez de Prado para que abandonara la colonia:

Aunque le resulte a usted sorprendente saberlo, uno de los primeros informes que leí al tomar posesión de mi cargo se refería a usted. Llamó poderosamente la atención de mi antecesor el hecho de que, precisamente el mismo día de su desembarco en la isla, interviniera usted, ante el jefe de policía de la capital, en favor de un indígena que estaba preso por haberse atrevido a levantar la mano a un blanco. El Sr. Rodrigáñez atribuyó su extraña actitud a un impulso sentimental, a su total desconocimiento de las costumbres de la Colonia, y le concedió la libertad del detenido. Redactó la ficha correspondiente y la archivó. Más adelante, el jefe de policía y yo llegamos a la conclusión de que se había cometido un grave error. Su actitud constante en relación con los negros, sus reiteradas y públicas manifestaciones de protesta e inconformidad con la manera de conservar la disciplina y la obediencia revelan claramente sus ideas.

Usted, amigo Carbó, no puede seguir aquí, entre nosotros. No debe seguir. Hizo una pausa que yo aproveché para decir: General, creo que acierta usted en sus conclusiones. Yo no puedo ni debo seguir aquí. Mis reacciones ante el indignante espectáculo que ofrece la vida en la Colonia corresponden al impacto que provoca en mis sentimientos, en mi sensibilidad, el hecho de encontrarme en un medio donde las relaciones humanas siguen una línea diametralmente opuesta a lo que yo creo justo; aquí no hay amor al prójimo, ni fraternidad, ni justicia. Solo desprecio por los de abajo. Yo, señor Gobernador, soy anarquista; solo podría permanecer dignamente en un lugar como éste luchando abiertamente contra un estado de cosas que repugna a mis sentimientos y a mis convicciones (Carbó 153-154).

Más allá de la realidad de estas palabras, escritas sesenta años después de los hechos que narra, lo cierto es que, por ejemplo, la literatura francesa ya empezaba a incluir personajes coloniales desengañados que cuestionan el imperialismo europeo en África. Así, los protagonistas de *Le Coup de lune* (1933) o de *45° à l'ombre* (1936), de Georges Simenon. En 1932, el novelista francés había realizado un largo viaje por África pagado por la revista *Voilà. L'hebdomadaire du reportage*, de ediciones Gallimard, para que escribiera un reportaje sobre el África francesa. Ese reportaje, publicado entre octubre y noviembre de 1932, se titulará 'L'heure du nègre' y en respuesta a un eslogan colonial de la época, 'L'Afrique vous parle', contaba que

un vieux fonctionnaire auquel je communiquais mon intention de faire un grand reportage sur l'Afrique Noire, opposant son scepticisme à mon enthousiasme, me dit : « Vous croyez que « L'AFRIQUE VOUS PARLE » : qu'elle vous appelle, que nègres et négresses vous tendent les bras et que la nature attend que vous veniez cueillir ses fruits? L'Afrique ? Croyez-moi, elle vous dit : M... » (Simenon 6).

En España, personajes como este no van a aparecer en la literatura sobre las colonias hasta el siglo XXI. Mientras tanto, la prensa hablaba de "els homes de Bata al passeig de Gràcia" y explicaba la vida de los coloniales de permiso en Barcelona:

Els homes de la Guinea de vacances a Barcelona ens recorden molt, per la set i l'avidesa d'emocions i de plaers, aquells soldats del 1914 al 1918 que havent obtingut un permís per unes setmanes, arribaven a París disposats a viure, per intensitat, tot un any en el transcurs de quinze dies. [...] A Barcelona no perd festa ni nit que se li brindi. Així és que no falta al ball del Círcol Artístic d'enguany, celebrat a la Bohèmia, on la decoració colonial féu que s'hi trobés tan com peix a l'aigua, que el mal del país, o sigui el que els francesos en diuen *le coup de*

bambou, l'ataca de seguida... Bevé el conyac a galet i creient-se en plena explotació forestal, acabà a cops de puny amb la concurrència [...].

A la Guinea —ens explica l'exuberant colon— no queda més recurs als cinc-cents europeus que hi habiten, per no sentir el *spleen*, que fer l'amor a les negres i beure fort i tothora, quan no a emborratjar els nadius amb gasolina i experimentar els seus efectes. Les indígenes, a poca edat, ja van informades per les monges del Col·legi de Religioses Concepcionistes del país, de les intencions que porta l'home blanc, la qual cosa les fa anar bastant estemordides i difícil certes conquestes... (Bartrina).

El periodista es honesto y no esconde la realidad colonial, como se haría después durante el franquismo. El carácter brutal de los coloniales y la sumisión de la población nativa se ilustran con una fotografía de una mujer africana prácticamente desnuda que lleva por título 'Venus bruna'. Aunque la mujer mira a la cámara fijamente, su pose, recostada en el suelo, refuerza la imagen de sometimiento de la mujer africana que ya formaba parte del imaginario colectivo europeo.

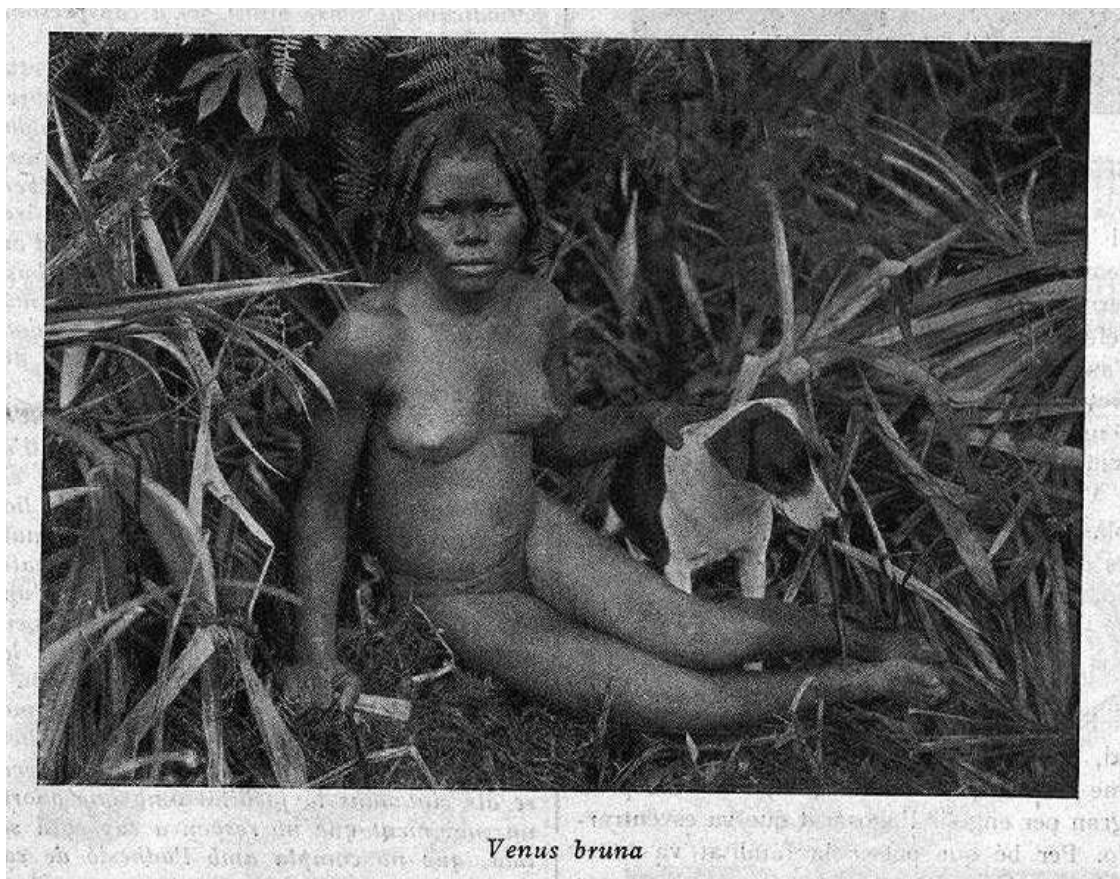


Imagen 99. Venus bruna
Autor desconocido (Bartrina 3)

La imagen oficial que se transmitía a la población metropolitana no era solo esta, evidentemente. Los esfuerzos de las autoridades civiles y religiosas se centraban en mostrar las bondades de la colonización y las posibilidades económicas que las colonias ofrecían, incluido el turismo, aunque limitado, eso sí, al protectorado de Marruecos.



Imagen 100. Portada de la publicación de la Dirección general de Marruecos y colonias

Desde principios del siglo XX se plantea la posibilidad de realizar en Sevilla una exposición internacional. La I guerra mundial y la inicial expansión económica de los felices años veinte hacen posible que las potencias coloniales encaminen sus esfuerzos hacia la consolidación y modernización de sus posesiones ultramarinas (L. Á. Sánchez Gómez, 2006a 1053). Hay que mostrar esos esfuerzos a la población europea, justificar la empresa colonial, y, en un juego de espejos que recuerda a los grandes acontecimientos de 1992, en 1929 se celebran una exposición iberoamericana en Sevilla y una exposición internacional en Barcelona. Ambos eventos van a contar con una sección colonial.

En el caso de Sevilla, en el parque de María Luisa se crea un pabellón colonial de 2.832 m² al que acompaña una publicación de cincuenta páginas con información sobre flora, fauna, recursos económicos, habitantes y, sobre todo, los tipos de madera que se explotaba en el continente, además de una extensa bibliografía. El folleto concluía con una reflexión sobre 'el porvenir de nuestros territorios del golfo de Guinea', que indicaba que

construidas las carreteras de la isla y continuada la campaña sanitaria que se lleva a cabo actualmente, en un plazo de dos años la colonización de estos territorios dará un paso gigante. Terminados los puentes que aseguran las comunicaciones permanentes por los caminos construidos recientemente en el Muni, aumentará el número de las Empresas dedicadas a las explotaciones forestales y agrícolas. Se extenderán los cultivos, principalmente el del café, de cuyo producto somos tributarios al exterior por tantos millones. Mejorarán las condiciones de vida para el europeo y para el indígena. El trabajo de éste dará mayor rendimiento. El capital español afluirá confiado. Si no pudieran lograrse colonias de población a causa del clima, podrán siempre obtenerse plantaciones racionales de todos los productos tropicales de que en la actualidad somos tributarios al extranjero (Dirección general de Marruecos y colonias 41-42).

En realidad, se trataba más de un deseo que de una realidad, porque en aquel momento “no puede mostrar un estado de desarrollo socioeconómico que no se ha conseguido ni en el continente ni aún en Fernando Poo”. Pese a todo, el pabellón colonial dedicado a la Guinea española “resulta bastante más elaborado —pese a todas las limitaciones existentes— de lo que se pudiera pensar, sobre todo si se asume como un hecho cierto la tradicional desidia colonial hispana” (L. Á. Sánchez Gómez, 2006a 1069). Según cuenta la guía oficial de la exposición,

su construcción está inspirada en la típica del país, madera, nipa para cubrir sus tejados y forro de los pabellones en corteza de árbol de dichas posesiones españolas.

La instalación de la Guinea, comprende, un gran pabellón de exposición dedicado a exhibir los distintos productos de aquel país, su fauna y su flora a cuyo efecto en el patio de este Pabellón, los jardines estarán confeccionados a base de plantas tropicales. Varios ejemplares de su fauna disecados, serán expuestos en las salas convenientes, así como útiles y herramientas empleados por los negros para sus distintas faenas. Aparte de eso y fuera del pabellón se exhibe un magnífico ejemplar de pantera.

Alrededor de este gran pabellón se agrupan una serie de chabolas destinadas a vivienda de varias familias naturales de la Guinea, y correspondientes a las tribus bubies, coriseos y pamues [sic] (Negociado de publicidad de la exposición iberoamericana 65).

Lo que la guía no acaba de explicitar es que la presencia de habitantes de las colonias, fang, corisqueños y annoboneses, no estaba destinada a mostrar sus habilidades como artesanos sino sencillamente a estar allí y servir como espectáculo a las visitantes, una práctica habitual en las exposiciones coloniales europeas, “meros seres singulares que son exhibidos por lo peculiar de sus cuerpos, danzas, cánticos y costumbres cotidianas”. Finalmente, no hubo participación de bubi de Fernando Poo, quizás porque la administración colonial los consideraba ‘demasiado civilizados’, aunque precisamente esta circunstancia podría haber servido para demostrar los supuestos avances introducidos por los españoles en la isla, o porque los misioneros claretianos pusieran alguna objeción sobre la presencia del grupo étnico sobre el que ejercían una más directa e intensa supervisión (L. Á. Sánchez Gómez, 2006a 1075).

Los claretianos disponían de su propio pabellón, pero su gran evento propagandístico fue la Exposición misional española que se celebró en Barcelona al amparo de la Exposición universal, acompañada de una ‘cabalgata de las naciones’ o ‘cortejo de las razas’ y de un ‘cortejo histórico misional’ que recorrieron las calles de Barcelona el 29

de junio y el 29 de julio de 1929, respectivamente. El palacio de las misiones, derribado tras la clausura de la exposición, incluía, a cada lado del vestíbulo dos grandes salas. La de la derecha acogía las colecciones de Asia y Oceanía; la de la izquierda, las “misiones actuales entre infieles en América” y las de África. Esta última exhibía “los stands de Guinea Española y de Marruecos, las dos misiones que más plenamente pueden llamarse españolas”. En la parte superior de estas salas había “una simpática galería de misioneros españoles de todos los Institutos religiosos, que más se han señalado en la evangelización de los distintos pueblos”, acompañada de grandes cuadros estadísticos de las misiones (L. Á. Sánchez Gómez, 2006b 71). No se desplazó a Barcelona a los habitantes de las misiones, sino que se prefirió mostrar esculturas en forma de diorama que explicaban la vida de las poblaciones locales y la tarea redentora que los misioneros y misioneras llevaban a cabo en el extranjero. Para las cabalgatas se utilizó a niños y niñas “de los mejores colegios de Barcelona” disfrazados, “un ejemplo de astucia y de diseño propagandístico eficaz, no exento, pese a todo, de lo que hoy podríamos considerar como una casi increíble ingenuidad y una notable cursilería” (L. Á. Sánchez Gómez, 2006b 85).



*Imagen 101. Gran comunión infantil, celebrada el 15 de julio de 1930.
El siglo de las misiones, 17, 200 (agosto de 1930) 270*

Está claro que, para la sociedad barcelonesa del momento, para una gran mayoría de la ciudadanía, tanto la exposición como las cabalgatas y otros actos que la acompañaron debieron de tratarse de inmensos y fervorosos actos públicos de fe. El certamen misional de Barcelona fue la mayor exposición de orientación etnológica organizada

nunca en España, pero no parece que ni la metodología expositiva ni la labor de documentación de las piezas estuvieran a la altura de las circunstancias, debido a la casi nula vinculación real entre investigación etnológica y mundo misional español (L. Á. Sánchez Gómez, 2006b 97).

Si el adoctrinamiento religioso es uno de los pilares de la colonización cultural, la sanidad será otro. Desde la expedición de Gustavo Pittaluga en 1909, se realizan análisis de sangre masivos entre la población local, en teoría para detectar casos de malaria o de tripanosomiasis, aunque la práctica médica del momento ya sabía que las anomalías detectables bajo el microscopio solo permanecían en sangre durante tres o cuatro días después del brote de fiebre. En realidad, “colonial blood testing became a medical technology for population surveillance and governmental control” (Medina Doménech, 2009 84) y los análisis de sangre obligatorios hicieron las veces de censo de la población local. Sin una analítica, los varones guineanos no podrían firmar un contrato, viajar, adquirir un inmueble o tener tratos comerciales; las mujeres no pudieron acceder a los certificados hasta 1926.

Los análisis de sangre fueron utilizados por los colonizadores como una herramienta para crear identidad entre la población local, aprovechando la fuerza simbólica de la sangre y el parentesco en el contexto africano. Así, más allá de la pertenencia de un individuo a una etnia o cultura determinadas, se fijó una nueva identidad, ligada a la pertenencia a un determinado territorio colonial (Medina Doménech, 2009 85).

La constitución republicana de 1931 tan solo reconocía que “los territorios de soberanía del norte de África se organizarán en régimen autónomo en relación directa con el poder central” (artículo 8), dentro de los regímenes de autonomía previstos por la propia constitución. No había, en cambio, ninguna disposición específica sobre los territorios españoles de Guinea.

Cabría esperar que con la proclamación de la república se hubiera modificado el régimen jurídico colonial, pero no fue el caso. Aunque se multiplicaron las muestras de esperanza de cambio por parte tanto de los colonos como de la población local (Bibang Ondo Eyang), en realidad el principal cambio fue la posibilidad de denunciar la situación de la administración colonial y los casos de corrupción que se habían producido durante la administración del gobernador Miguel Núñez de Prado (Bibang Ondo Eyang 76).

Tampoco se produjo una reacción anticolonial por parte de los movimientos nacionalistas periféricos. Como hemos visto en el caso de los independentistas cubanos, las demandas que se exigían a la metrópoli para sí no se hacían extensibles a los pueblos africanos. En el caso español, la praxis política del Partido galeguista se orientaba hacia la izquierda liberal, en consonancia con el predominio en su seno de las tendencias democrático-progresistas (Núñez Seixas 315), mientras que, en el caso del nacionalismo vasco, el PNV era fuertemente conservador y católico, pero ni uno ni otro mostraron interés por las colonias subsaharianas.

El movimiento nacional catalán ofrecía una mayor diversidad y fragmentación política que el vasco o el gallego. Aunque a finales del siglo XIX hubo un batallón de voluntarios catalanes uniformados con barretina que fueron recibidos por el general Prim con una arenga en catalán en febrero de 1860 para luchar en la batalla de Tetuán (Panera Martínez), como también hubo ‘tercios vascongados’ de voluntarios (Gorostidi), durante la dictadura de Primo de Rivera los nacionalistas catalanes esgrimían la situación de Marruecos no como bandera antiimperialista sino como banderilla antiespañola y antimilitar (Ucelay Da Cal, 1980 36).

Catalanistas de derechas e izquierdas se lanzaron a una activa campaña de internacionalización del problema nacional catalán, para presionar al régimen español: mientras los nacionalistas radicales de Estat català y Macià buscaban el apoyo de la opinión pública liberal europea (si bien también tantearon el apoyo soviético, por ejemplo), la Lliga regionalista y en buena medida Acció catalana intentaban jugar sus bazas de cara al exterior dentro del ámbito paradiplomático de influencia germánica (Núñez Seixas 318).

Macià llegó a plantear la creación de una 'Lliga de nacions oprimides' que uniera a Cataluña, Euskadi, Galicia, las Filipinas, Irlanda, el Rif, Egipto o la India, pero la final la cuestión colonial sirvió tan solo como un elemento más de propaganda. En el fondo, consideraban que

els marroquins eren salvatges, l'únic que passava era que els civilitzadors, als ulls catalanistes, eren tan poc civilitzats com els barbarescs, o fins i tot pitjors, ja que tenien més pretensions de cultura i industria (Ucelay Da Cal, 1980 39).

Hubo contactos tanto con la Italia fascista como con la Alemania nazi, pero ambos estados se mostraron maestros del oportunismo en la financiación y apoyo de movimientos separatistas con fines estratégicos, considerando como mucho que algunos de estos podrían en un futuro evolucionar hacia un fascismo o simplemente juzgándolos útiles a sus intereses geopolíticos (Núñez Seixas 324). Al final, la posición de las potencias fascistas sobre la cuestión catalana se definió en poco tiempo: en las conversaciones italogermanas tras el estallido del conflicto español, un punto de acuerdo común fue el impedir la constitución de un estado catalán (Núñez Seixas 331).

Por lo que respecta a los contactos con el nacionalismo marroquí, en septiembre-octubre de 1936, una delegación de Tetuán encabezada por Abd el Jalek Torres intentó ver qué les ofrecía el frente popular a cambio de un posible levantamiento contra los golpistas en su retaguardia. El primer ministro Largo Caballero prefirió las tradicionales soluciones estatales y rechazó la oferta nacionalista pensando que sería más fácil y menos arriesgado comprar a los jefes de tribu. Dispuestos a negociar con quien fuera, Torres prefirió tratar con Franco y sus militares africanistas (Ucelay Da Cal, 1980 40). La propaganda de izquierdas no tuvo después ningún reparo en mostrar los tópicos más racistas para criticar el uso de tropas marroquíes por parte de los militares sublevados, equiparando el 'vandalismo fascista'



Imagen 102. Contraportada de la revista Treball, òrgano del PSUC, 9/8/1936

con el ‘salvajismo’ y la ‘degeneración’ de las tropas africanas.

Más relevantes para los territorios de Guinea, aunque no necesariamente para su población, fueron dos acontecimientos que tuvieron lugar en 1932 y en 1935. El primero, el magnicidio del gobernador de Guinea a manos de un cabo de la guardia civil; el segundo, el estallido del escándalo Nombela.

El cabo Restituto Castilla llegó a la isla de Annobón en marzo de 1931 tras pedir su traslado allí. En la isla, el único contrapoder a la autoridad del jefe de destacamento era el del padre superior de la misión; tradicionalmente, los misioneros se pasaban muchos años en el cargo, mientras que los suboficiales eran relevados continuamente; gracias a eso, el poder de los religiosos era considerable. Desde 1885 hasta 1905 los misioneros claretianos habían detentado el cargo de delegado del gobierno y mediante una fuerte represión habían logrado consolidar su autoridad: destruyeron los distintos pueblos para concentrar a los fieles junto a la misión, castigaron con palizas a los polígamos e incluso cambiaron los nombres de los annoboneses y les pusieron apellidos como Ávila, Sabadell, Gerona, Villarreal, Pueyo, Pérez o Zamora²¹⁵ (Nerín Abad, 2009b 313).

El cabo Castilla heredó toda una tradición de conflictos entre autoridades religiosas y civiles (en la que generalmente triunfaba la autoridad religiosa gracias al apoyo de los responsables coloniales de Madrid), pero el guardia civil, que se oponía visceralmente a cualquier poder religioso, estaba decidido a imponerse a los misioneros claretianos, a los que en sus diarios inéditos llama “los frailes” o “los papistas” (Nerín Abad, 2009b 314). Castilla, gran admirador de los políticos republicanos y de sus promesas de cambio, trabajaba con la población local, visitaba a los enfermos, vigilaba los cultivos, salía a pescar con ellos y enseñaba a leer y escribir a los adultos analfabetos.

Muy pronto empezó a tener problemas con la misión, al limitar los privilegios de los claretianos: intentó controlar la escuela, gestionada por los religiosos, pero pagada por el estado; se pronunció en contra de la cesión de más terrenos a la misión, debido a la escasez de tierra imperante en la isla; exigió que la misión pagara un impuesto porque sus ovejas pastaban en tierras comunales. Los misioneros, habituados a tener un poder casi absoluto en la isla, reaccionaron con indignación ante lo que consideraban ataques intolerables del guardia civil (Nerín Abad, 2009b 315). Con la llegada de noticia de la proclamación de la república, Castilla se sintió legitimado para ampliar sus reformas: trasladar el pueblo de Palé a su ubicación original junto al mar y no alrededor de la misión, autorizar la construcción de capillas tradicionales y legalizar los cultos cristianos sincretistas autóctonos o erigir una gran estatua en honor de la República, para lo que no dudó en utilizar los trabajos forzados de la población.

²¹⁵ Los escritores annoboneses contemporáneos Juan Tomás Ávila Laurel o Francisco Zamora deben sus apellidos a esa práctica.

El nombramiento de un nuevo gobernador de Guinea, Gustavo de Sostoa Stahmer, le hizo suponer que recibiría el apoyo de la autoridad, pero durante una visita del gobernador en julio de 1931 a la isla lo que recibió fue una amonestación después de que la población local hiciera llegar sus quejas a Sostoa por los malos tratos de Castilla y el impuesto que había establecido sobre el vino de palma. Una segunda visita del gobernador en noviembre de 1932, en teoría rápida pues había sido nombrado alto comisionado en Marruecos, le trajo a Castilla la comunicación de que se le relevaba del cargo y se le destinaba a Santa Isabel.



Imagen 103. Restituto Castilla, de uniforme, en la audiencia de Las Palmas (1934)

Autor desconocido

Blog Calle 19 de septiembre

Tras intentar en vano negociar con el gobernador y con los representantes de la población local, Castilla se presentó por la noche en la fiesta que se celebraba en honor del gobernador y con una navaja de barbero prácticamente le arrancó la cabeza a Sostoa. Tras escapar a la selva al grito de “Viva la república de Annobón” (Nerín Abad, 2009b 324), al día siguiente se entregó a la guardia colonial. Juzgado y condenado, en teoría no debía salir de prisión hasta 1940, pero en 1936 solicitó la amnistía alegando que su crimen tenía motivación política, amnistía que, curiosamente, le fue concedida. Durante la guerra de España se incorporó a la guardia nacional republicana y fue capturado por las fuerzas golpistas tras la caída de Madrid. Juzgado de nuevo por un consejo de guerra, fue condenado a muerte y ejecutado en abril de 1940 (Nerín Abad, 2009b 327).

Su historia, completamente olvidada hasta que en 2009 Gustau Nerín publicó un artículo al respecto, ha generado dos interesantes novelas publicadas casi de manera simultánea, *Annobón* (2017) del murciano Luis Leante y *La república fantástica de Annobón* (2017) del annobonés Francisco Zamora Lobo. Mientras que Leante se fija sobre todo en la figura de Alfonso Pedraza Ruiz, el militar falangista que defendió a Castilla durante el consejo de guerra de 1939, Zamora se centra en la vida de Castilla en la isla, en sus intentos de crear una república secular y en su relación sentimental con una mujer annobonesa.

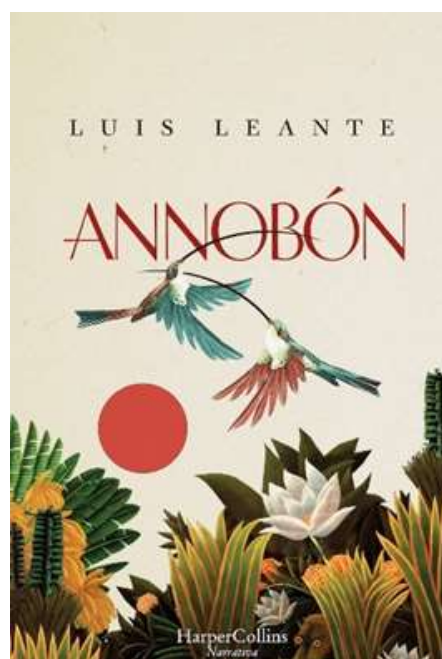


Imagen 104. Portadas de las novelas contemporáneas que narran la historia del cabo Castilla

El otro hecho relacionado con la colonia que tuvo una importante repercusión en la Península fue lo que se denominó el ‘escándalo Nombela’, un caso de corrupción de gran impacto político que se produjo en España a finales de 1935 durante el bienio negro de la II república, entre las elecciones generales de noviembre de 1933 y las de febrero de 1936, durante el que gobernaron los partidos de centro-derecha republicana encabezados por el Partido republicano radical, aliados con la derecha católica de la CEDA y del Partido agrario. En el asunto se vieron envueltos destacados miembros del PRR y su líder, Alejandro Lerroux.

Antonio Nombela había sido nombrado inspector general de colonias el 29 de agosto de 1934, pero, tras una crisis ministerial, Guillermo Moreno Calvo fue nombrado subsecretario de presidencia. Nombela denunció las presiones de Moreno Calvo para que se resolviera un expediente por el que se indemnizaba a la Compañía de África occidental, S.A., propiedad del empresario catalán Antonio Tayá, que había conseguido un contrato público para conectar por barco Fernando Poo con río Muni y Annobón. Dos

barcos de la empresa se habían hundido sin explicación aparente y la naviera cargó su importe al estado. El gobierno presidido por Alejandro Lerroux había aprobado la indemnización el 12 de julio, pero Nombela consideraba que no era justa y se negó a pagarla, sospechando que había algo oscuro en esa transacción, que parecía el pago por antiguos favores de Tayá a Lerroux (Ndongo Bidyogo, 2016 106).

Entre idas y venidas de documentos, firmas que aparecían y desaparecían y una sentencia del Tribunal supremo de por medio, Nombela se dirigió a algunos miembros del gobierno para denunciar el caso. Finalmente, el consejo de ministros revocó el acuerdo de pago, pero Nombela fue cesado en julio de 1935. Moreno Calvo le había presionado para que dimitiera, pero prefirió el cese, “que, para mí, en esta caso, será una grandísima honra” (Ndongo Bidyogo, 2016 110). De todas formas, Nombela llevó el asunto a las cortes, donde el diputado independiente Dionisio Cano López presentó una interpelación al respecto el 26 de julio. Lerroux, que temía alusiones personales, se ausentó del hemiciclo “pretextando enfermedad” (Ndongo Bidyogo, 2016 111).



*Imagen 105. Antonio Nombela
Martín Santos Yubero
Archivo regional de la comunidad de Madrid ES 28079 ARCM 201.001.40553.1*

A pesar de recibir presiones e incluso amenazas de muerte, Nombela redactó un informe con la ayuda del diputado falangista José Antonio Primo de Rivera y finalmente se formó una comisión de investigación. Alejandro Lerroux estaba directamente implicado y fue forzado a dimitir de todos sus cargos por su propio grupo político. El 7 de diciembre anunciaba su retirada de la vida pública. El escándalo, que afectaba al PRR, lo hundió políticamente y aceleró su disgregación, lo que fue aprovechado por el líder de la CEDA,

José María Gil Robles, para poner fin al apoyo al gobierno de coalición y exigir al presidente de la república, Niceto Alcalá Zamora, que le propusiera a las cortes como nuevo jefe del gobierno.

Alcalá Zamora se negó a que ocupara el poder un partido como la CEDA, que no había proclamado su fidelidad a la república. Ndongo considera que el escándalo de corrupción en Guinea también pesó en el ánimo de Alcalá Zamora para negarse a encargar a Gil Robles la formación de un nuevo gobierno (Ndongo Bidyogo, 2016 118). Se lo encargó a un político de su confianza, el liberal Portela Valladares, pero el gobierno de Portela, que se constituyó el 15 de diciembre de 1935, formado por republicanos de centro-derecha y que dejaba fuera a la CEDA, no obtuvo la confianza de las cortes, por lo que Alcalá Zamora decidió disolverlas el 7 de enero de 1936 y convocar nuevas elecciones para febrero, que serían ganadas por el Frente popular. En julio de ese mismo año un grupo de militares africanistas se sublevaba y empezaba la pesadilla de la guerra de España.

La definición de la violencia ocurrida en España entre 1936 y 1939 como ‘guerra civil’ y su decidida inserción en un marco narrativo de legitimidad científica parece un agarradero seguro para superar la retórica oficial franquista sobre la destrucción de la república democrática y ofrecer una interpretación alternativa acorde con los valores dominantes de la transición a una monarquía democrática (Sánchez León 24); es decir, con la retórica falsamente conciliadora de ‘ni vencedores ni vencidos’. Antes se había hablado de ‘guerra’ a secas, de ‘cruzada’ o incluso de ‘revolución’ y hay historiadores como Paul Preston que hablan abiertamente de ‘holocausto’. El conflicto que acabó en 1939 con la república democrática fue una guerra civil, pero no solo eso; también fue una guerra de conquista de la racionalidad civilizadora que concebía al enemigo como un sujeto colonial y, además, una guerra santa en nombre de un integrismo católico más ideológico que estrictamente religioso (Sánchez León 35).

Además, la historiografía parece olvidar que en España hubo antes, como mínimo, tres guerras civiles, las guerras carlistas decimonónicas, de manera que catalogar a la guerra de 1936-1939 como “la guerra civil” parece conferirle un sentido trascendental, que era el que tenía durante la dictadura del general Franco, que basaba su legitimidad justamente en la victoria tras esa guerra. Si se habla de II república porque hubo otra república antes, en puridad habría que hablar de la IV guerra civil o de la II restauración borbónica en 1975, tras la primera en 1874, e insertar así los acontecimientos en un marco más amplio que desactiva su carga mística.

De todas formas, como no me siento cómodo con ninguno de los términos que se usan para hablar de la violencia provocada por el golpe de estado de 1936, he preferido utilizar ‘guerra de España’ para referirme al conflicto, aunque soy consciente de las

limitaciones del término y de la problemática que implica cualquier categorización de ese periodo de la historia española. El reconocimiento mayoritario de la guerra como 'civil' [o como 'incivil'] es contemporáneo del famoso 'pacto de silencio'; es decir, del compromiso de no usar el tema de la guerra como piedra arrojada política (Godicheau 153) tras la II restauración borbónica, un pacto que me parece hoy forzado y, más que innecesario, contraproducente. No se puede pasar esa página de la historia de España si todavía no se ha acabado de escribir. Hablar de guerra civil es equiparar a los que se sublevaron contra un gobierno democrático legítimo y a los que lo defendieron, algo que se suele hacer a menudo pero que yo me niego a hacer.

LA GUERRA DE ESPAÑA EN LAS COLONIAS

Las noticias sobre el golpe de estado militar no tuvieron demasiada repercusión en la colonia, probablemente porque “el temor a una insurrección nativa hizo que los blancos fuesen reacios a grandes confrontaciones dentro de las colonias” (Togores Sánchez, 1987-1988 36), pero un frente popular formado por los marineros del crucero *Méndez Núñez*²¹⁶, que había llegado a Santa Isabel el 24 de junio en un mitin promovió la sublevación nativa, la prohibición de la catequesis y el cierre de algunas iglesias, de manera que la población europea local acabó posicionándose sobre los hechos metropolitanos.

La dimisión del gobernador y el miedo a las posiciones frentepopulares, que ponían en peligro la seguridad del sistema colonial, llevaron el 19 de septiembre de 1936 a la sublevación contra la república de funcionarios coloniales y de la totalidad de la guardia colonial de Fernando Poo. Mientras tanto, el subgobernador del territorio continental, Miguel Hernández Porcel, impidió el alzamiento allí, de manera que tras una escaramuza entre republicanos y sublevados la situación se calmó. “Los nacionalistas ocupaban Fernando Poo y los republicanos, el continente” (Togores Sánchez, 1987-1988 41).

Poco después llegó camuflado a Bata el mercante armado *Ciudad de Mahón* con la excusa de repatriar a ciudadanos alemanes, pero con la intención de reclamar la colonia para el bando de los sublevados, puesto que podía aportar a su causa entre sesenta y setenta millones de pesetas anuales (Togores Sánchez, 1987-1988 41). Tras hundir el buque prisión *Fernando Poo*, desembarcaron en Bata y el 15 de octubre ya controlaban la parte continental del territorio. Varios prisioneros republicanos habían muerto durante el hundimiento y otros pudieron huir a territorio colonial francés.

La ocupación de todo el territorio colonial supuso la implantación en Guinea del sistema totalitario franquista años antes de que se impusiera en la Península (Ndongo Bidyogo, 2019). Para empezar, se prohibió el abono de nóminas “sin la presencia del interesado”, para castigar a aquellos que se habían exiliado; el gobierno de la colonia incautó todos los bienes de las “personas desafectas al movimiento” y pronto empezó la implantación de la ideología totalitaria. La ordenanza de 28 de septiembre de 1936 determinó que la enseñanza en la colonia debía responder “a las conveniencias nacionales”, de manera que se prohibieron las asociaciones clánicas y tribales y algunos jefes de poblado fueron deportados a la isla de Annobón.

La enseñanza era uno de los ejes del régimen franquista y desde el principio de la guerra se legisló al respecto. En noviembre de 1936, el Boletín oficial de la colonia publicaba un

²¹⁶ Sobre el Méndez Núñez, véase la entrada “La epopeya del *Méndez Núñez*” del blog Flota republicana española.

decreto que ordenaba la presencia de crucifijos en todas las aulas y establecía la obligatoriedad de la enseñanza de la religión católica en todos los grados de escuela primaria, aunque se estableció una excepción “para aquellos niños cuyos padres pertenezcan a religión distinta y soliciten la excepción”, insólita en un régimen autoritario y totalitario, pero que respondía a la realidad sociocultural de Fernando Poo, donde tanto los fernandinos como los trabajadores extranjeros eran protestantes (Negrín Fajardo, 2003 217).

La colonia fue considerada territorio de aprovisionamiento y las juntas de importación y exportación pasaron a fiscalizar la venta de todos los productos coloniales en favor del gobierno de Burgos, de tal forma que

control of the Canaries and Spanish Guinea contributed considerably to better supplies and lower inflation in Nationalist Spain than in the areas under the legitimate government, and thus helped Franco to win the war (Clarence-Smith 314).

Además, la Cámara oficial agrícola de Fernando Poo decidió entregar el 20% de la producción anual como ‘donación gratuita’ al movimiento golpista, aunque en realidad, como los productores aumentaron los precios justamente un 20%, no perdieron ni un céntimo. En cualquier caso, ante las quejas que generó tal medida, en enero de 1937 el nuevo gobernador tuvo que dictar una nueva orden en la que indicaba “no aceptar donación que de tan mal grado y con tan pocas ganas se le ofrece”.

En febrero de 1937 se creó la Junta de cultivos, destinada en teoría mejorar las condiciones alimenticias de los nativos, pero que pretendía restringir en la colonia el consumo de productos de importación, como el arroz, aceite de oliva, trigo, pescado salado, conservas y similares, imprescindibles en el abastecimiento de las tropas golpistas, e incrementar el cultivo de plátanos, bananas, yuca, malanga, palmeras y piñas, productos también destinados al abastecimiento de la industria de la zona bajo control franquista. Por otro lado, se inició una amplia campaña de propaganda para promocionar el cacao de Fernando Poo que culminaría, años más tarde, con la aparición de productos tan famosos como el Cola Cao o la Nocilla (Sant i Gisbert, 2013 66).

Fue en Guinea donde primero se aplicó el modelo económico y social del Movimiento nacional, con la aparición de grandes monopolios semiestatalizados en los que las fuerzas productivas se limitaban a ejecutar las directrices políticas emanadas de la voluntad de la ‘superioridad’. Un modelo que generó burocratización, corrupción, arbitrariedad e ineficacia operativa.

Respecto a las relaciones entre la iglesia y el estado, pronto se reinstauran los privilegios del clero, derogados por la república. El 9 de agosto de 1937 quedó derogado el decreto de 24 de julio de 1932 y el vicariato apostólico volvió a ocupar la presidencia del Patronato de indígenas. Más tarde, en julio de 1940, se devolvió al clero el disfrute de pasaje gratuito, en el servicio intercolonial y en sus desplazamientos a la Península. También se reformaron las disposiciones republicanas que prohibían infligir castigos corporales a los trabajadores africanos. Introduciendo un criterio “muy católico” sobre “la justicia que ha de constituir la meta de los castigos corporales a los seres humanos”, una norma de 21 de febrero de 1938 clasificaba el maltrato físico y su sanción según produjera o no lesiones y, cuando originase lesiones, según si estas eran leves, menos graves o graves, “distinguiendo además en todos los casos los antecedentes del autor en relación con el hecho”. Evidentemente, resultaba materialmente imposible que un negro acusase a un blanco y que pudiera probar que había sido objeto de maltrato, si se tiene en cuenta que el médico que debía calificar la lesión era también blanco.

El 1 de diciembre de 1938 se firmó en Berlín el contrato de suministro a la Alemania nazi de madera de Guinea, que incluía una cláusula por la que la España sublevada se comprometía a no embarcar madera a ningún otro país antes de haber cumplido con las cuotas impuestas por el convenio, una cláusula que resultaría problemática durante la II guerra mundial, cuando la marina británica dificultara el suministro a Alemania y, por ende, impidiera el comercio maderero de la colonia. Así, una parte sustancial de la deuda contraída por los sublevados con la Alemania nazi se pagó con madera de Guinea, de la misma forma el cacao sirvió de garantía para la adquisición de material del ejército sublevado (Ndongo Bidyogo, 2019).

CRONOLOGÍA

- 1900** Firma del tratado de París, que definía y establecía los límites precisos en las fronteras entre el territorio francés y español en torno a río Muni.
- 1901** Nace el periódico *El eco de Fernando Poo*, fundado por el gobernador Ibarra, del se imprimirán siete números, hasta que se estropee la imprenta de la colonia, llevada a la isla en 1889 por el gobernador José Rodríguez Vera.
Ibarra inicia el embarque de 27 braceros del Muni abriendo el camino de la migración fang a la isla.
Creación de la Curaduría colonial.
Línea mensual de vapores de la Transatlántica.
- 1902** Fin de la minoría de edad del rey Alfonso XIII de España.
Primer concurso para plazas de médicos en la colonia.
Real orden de 23 de julio por la que se dispone que el código penal español de 1870 es de aplicación a los individuos de origen europeo y a los locales convertidos al cristianismo.
- 1903** Nace la revista *La Guinea española*, fundada por los misioneros claretianos y dirigida por Joaquim Juanola.
- 1904** Promulgación del Estatuto orgánico de la administración local, que refunde las disposiciones dictadas hasta entonces sobre organización y régimen de los territorios del golfo de Guinea.
Creación del Patronato de indígenas.
Reglamentación sobre la propiedad y la administración de los territorios españoles del golfo de Guinea.
Creación del vicariato apostólico de Fernando Poo; Ermengol Coll es nombrado obispo por la Santa sede.
- 1905** Reglamento de trabajo Indígena.
Firma de un convenio con Liberia para la contratación de braceros.
- 1906 - 1936** Liderazgo de Malabo Lopelo Melaka como uno de los *botuku boote* en la isla de Bioko.
- 1906** Creación de la Cámara agrícola de Fernando Poo y del Consejo de vecinos.
Construcción del hospital Reina Victoria de San Carlos.
- 1907** Creación de la guardia colonial.
Normas de sanidad sobre la construcción de poblados. Obligatoriedad de la vacuna contra la viruela. Horario de trabajo recomendado para el europeo: de 6 a 10 y de 15 a 18 horas.
- 1908** Decreto de prevención de la enfermedad del sueño.
- 1909** Tras la negativa de las religiosas concepcionistas a admitir a jóvenes locales como novicias, Imelda Makole funda junto con Ermengol Coll la Asociación de religiosas indígenas, que en 1923 se transformará en la Pía unión de religiosas indígenas

- oblatas de María inmaculada y más tarde en el instituto de derecho diocesano de Religiosas oblatas misioneras de María inmaculada.
- 1910** Explotación de las aguas medicinales de Mioco, que los misioneros embotellan y distribuyen en mulos hasta Concepción y vía marítima. Descubrimiento de las aguas minerales de Oloita, Balacha de Concepción, Musola y Kopapua. Se empieza a plantar *country-tea*, citronella olorosa de hoja diurética y antihematúrica, cuyas semillas tostadas son sustituto del café.
- 1912** Inauguración del servicio radiotelegráfico España-Guinea.
- 1915** 62.000 habitantes en la colonia (12.000 en la isla). La guardia colonial está formada por 2.000 guineanos.
- 1916** Fundación de la sociedad Ligeros hermanos, dedicada al cultivo del cacao.
- 1917** Internamiento de soldados alemanes en la colonia.
- 1918 – 1927** Hambruna entre la población fang, a causa de las reagrupaciones de población impuestas por las autoridades coloniales y por un ciclo de malas cosechas.
- 1923** En construcción el ferrocarril Santa Isabel - San Carlos, con ramal a Basilé. Creación de la Unión de agricultores de la Guinea española. Prohibición en Liberia del reclutamiento de braceros destinados a Fernando Poo.
- 1923 - 1932** Expulsión de los misioneros protestantes de la Guinea española.
- 1924** Instauración de la cartilla sanitaria y creación del Sindicato de agricultores. Prestación personal de la población bubi para la construcción de hospitales y estaciones sanitarias.
- 1925** Llegada de agricultores canarios para el cultivo del plátano. Nueva suspensión del reclutamiento de braceros tras la detención en Santa Isabel del cónsul de Liberia.
- 1926** Censo de 932 europeos: 610 españoles, 107 alemanes, 33 ingleses, 147 portugueses, y 35 entre rusos, libaneses, sirios e hindúes. Visita del presidente de Liberia a Fernando Poo.
- 1927** El claretiano Leoncio Fernández descubre la primera fuente de aguas termales del continente. Nueva suspensión del reclutamiento de braceros.
- 1928** Estatuto del Patronato de indígenas, aplazado desde 1904. Inicio de la construcción del hospital de río Benito. Fundación del Sindicato agrícola de los territorios del golfo de Guinea.
- 1929** Creación de la Cámara agrícola y forestal de Guinea continental española. La Compañía agrícola e industrial de Fernando Poo, CAIFER, y Ligeros hermanos representan a la agricultura guineana en las exposiciones de Sevilla y Barcelona.
- 1930** Cese del envío de braceros liberianos; problemas para el desarrollo agrícola. Una real orden de 23 mayo establece la obligación de una fianza que garantice el pasaje de regreso o de un contrato de trabajo a quien quiera entrar en la colonia, para evitar la llegada de inmigrantes sin recursos.

- 1931** Prohibida la extracción de topé, el vino de palma.
Proclamación de la II república española.
Aprobación del Estatuto orgánico de las colonias (decreto 22/7/1931), reformado más tarde por los decretos 13/4/1935 y 14/10/1935.
- 1932** Deportados a Annobón 121 sindicalistas barceloneses.
Llegada de hombres marroquíes para trabajar en obras públicas.
Magnicidio del gobernador Gustavo de Sostoa.
Llegada a la colonia del misionero protestante Joseph McNeill y de su esposa Lois Johnson McNeill, que permanecerán en Guinea hasta 1958.
- 1934** Convenio con las autoridades francesas de Camarones (Camerún) para la recluta de braceros con destino a la Guinea española.
- 1935** Gobierno del ingeniero de caminos Sánchez Guerra, que inicia las obras del puerto de Bata.
Creación de un servicio de vigilancia forestal que reprime talas abusivas y programa un sistema de repoblación.
- 1936** Liderazgo de Bioko (Nme Kobba).
Golpe de estado militar en España. La isla de Fernando Poo queda bajo control de las fuerzas golpistas mientras que las autoridades de Bata permanecen leales al gobierno republicano.
Los misioneros de la zona continental son embarcados en el buque *Fernando Poo* para su canje por prisioneros republicanos de la isla. El artillero *Ciudad de Mahón* llega a Bata y dispara al *Fernando Poo*, causando la muerte de algunos misioneros.
El hundimiento del *Fernando Poo* en octubre supone el fin de la resistencia de los republicanos en Guinea. Exilio de funcionarios republicanos a través del Gabón.
- 1937** Llegada de una compañía de tiradores de Ifni a Musola.
Colectas 'voluntarias' de dinero y cacao entre los finqueros para el gobierno golpista.
- 1938** Ordenanza general de los territorios españoles del golfo de Guinea, 1/9/1938, sobre la administración de la zona, dictada por el gobierno golpista, derogatoria de la legislación colonial republicana.
Regulación de las funciones de los administradores territoriales (dos en Fernando Poo y once en el continente).
Establecimiento del Servicio nacional de Marruecos y colonias, dependiente de la vicepresidencia del gobierno golpista, que en 1939 pasa a depender del Ministerio de asuntos exteriores.
- 1939** Presupuesto de 14.158.750 pesetas. Para entrar en la Península y Baleares, el cacao paga 25 pesetas-oro por cada 100kg del cupo anual fijado por Madrid y 150 pesetas-oro por lo que rebasa ese cupo; el café paga un arancel de 80 pesetas-oro por cada 100kg. La madera tiene aranceles propios.

FUENTES PRIMARIAS

1900

BELTRÁN y RÓZPIDE, Ricardo

La Guinea española (Manuales Soler XVII)

Barcelona: Sucesores de Manuel Soler, 1900.

FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo

El derecho a la ocupación de territorios en la costa occidental de África discutido en la Conferencia Internacional de París en los años de 1886 a 1891

Madrid: Establecimiento tipográfico de Fortanet, 1900.

Londres: Forgotten Books, 2017.

FERRER PIERA, Pau

Fernando Poo y sus dependencias. Descripción, producciones y estado sanitario

Barcelona: A. López Robert, 1900.

MONTALDO y PERÓ, Federico

Entretrópicos. Una campaña sanitaria en la estación naval del golfo de Guinea

Madrid: Medicina militar española, 1900.

Posesiones españolas en el África occidental por dos oficiales del ejército

Madrid: Imprenta y litografía del depósito de la guerra, 1901.

1901

LÓPEZ VILCHES, Eladio

Fernando Poo y la Guinea española. Conferencia pronunciada en la Real sociedad geográfica por el comandante de estado mayor don Eladio López Vilches, el día 17 de diciembre de 1901

Madrid: Imprenta y litografía del depósito de la guerra, 1901.

MENDO, Abate (Manuel Monfort Prats)

La Guinea española

Montevideo: Imprenta "El Siglo Ilustrado" de Turenne, Varzi y compañía, 1901.

1902

D'ALMONTE y MURIEL, Enrique

Somera descripción física, geológica y agrológica de la zona noroeste de la isla de Fernando Poo y de la región occidental de la Guinea continental española con algunas observaciones sobre vías de comunicación y colonización de aquellos territorios

Madrid: Imprenta y litografía del depósito de la guerra, 1902.

JOVER y TOVAR, Pedro

De Cádiz a Fernando Poo y al Muni. Diario del viaje de don Pedro Jover y Tovar, comisario regio de España en el África occidental

Madrid: Imprenta y litografía del depósito de la guerra, 1902.

MONTALDO y PERÓ, Federico

Nuestras colonias en Guinea. Consideraciones técnicas, sociales y políticas

Madrid: Imprenta y litografía del ministerio de marina, 1902.

1903

BELTRÁN y RÓZPIDE, Ricardo

Guinea continental española. Descripción geográfica (Introducción al tomo I de las Memorias de la Sociedad española de historia natural)

Madrid: Imprenta de administración militar, 1903.

GRANADOS y GÓMEZ DE BUSTOS, Gregorio

El territorio de río Benito. Guinea continental española

Madrid: Imprenta de Felipe Peña Cruz, 1903.

GUTIÉRREZ SOBRAL, José

Poseciones españolas en África occidental

Madrid: Imprenta de la Revista general de marina, 1903.

BORRAJO VIÑAS, Emilio

Demarcación de la Guinea española. Conferencia dada en la Real sociedad geográfica por el capitán de estado mayor don Emilio Borrajo Viñas el día 11 de marzo de 1902

Madrid: Talleres del depósito de la guerra, 1903.

MIRANDA, Manuel María

Memorias de un deportado

La Habana: Imprenta La Luz, 1903.

Whitefish: Kessinger Legacy Reprints, 2010.

Creative Media Partners, 2018.

1904

ARAMBILET, Santiago

Poseciones españolas en África Occidental. Muni, Fernando Poo, Río de Oro

Madrid: Imprenta de la Revista general de marina, 1904.

RAMOS y ESPINOSA DE LOS MONTEROS, Antonio

España en África. Conferencia pronunciada en la noche del 6 de noviembre de 1903

Madrid: Imprenta de R. Velasco, 1904.

ROCHE, Jean Baptiste

Au Pays des pahouins. Du rio Mouny au Cameroun

París: Henri Charles Lavauzelle, 1904.

París: Bibliothèque nationale de France, 2016.

París: Hachette, 2018.

1905

LÓPEZ PEREA, Enrique

Estado actual de los territorios españoles de Guinea. Conferencia dada en el Ateneo de san Fernando por el teniente de navío, subgobernador de Elobey, don Enrique López Perea en la noche del 23 de abril 1905

San Fernando: Imprenta y librería de José M. Gay, 1905.

WEYLER y NICOLAU, Valeriano

Memoria demostrativa de las ventajas y beneficios obtenibles de la colonización y explotación de los territorios españoles del golfo de Guinea

Madrid: Imprenta de Fortanet, 1905.

1906

LÓPEZ PEREA, Enrique

Las posesiones españolas del golfo de Guinea y datos comerciales del África occidental

¿San Fernando?: s.n., 1906.

1907

BARRERA LUYANDO, Ángel

Lo que son y lo que deben ser las posesiones españolas del golfo de Guinea. Conferencia leída en reunión extraordinaria de la Real sociedad geográfica el 20 de junio de 1907

Madrid: Imprenta de Eduardo Arias, 1907.

GRANADOS y GÓMEZ DE BUSTOS, Gregorio

España en el Muni. Estudios y observaciones hechos en el país con un prólogo del ilustre africanista don Emilio Bonelli

Madrid: Imprenta del ministerio de Marina, 1907.

MUGUERZA y SÁENZ, Simeón

Fernando Poo, su actual situación agrícola y comercial y su porvenir

Barcelona: Tipografía viuda de Casanovas, 1907.

REPARAZ RODÍGUEZ-BÁEZ, Gonzalo de

Política de España en África

Barcelona: Imprenta barcelonesa, 1907.

Madrid: Calpe, 1924.

SAAVEDRA y MAGDALENA, Diego

Memoria presentada al excelentísimo señor ministro de estado D. Manuel Allende Salazar por el comisario regio en las posesiones españolas del África Occidental D. Diego Saavedra y Magdalena

Madrid: Vicente Rico, 1907.

1908

JOHNSTON, Harry

George Grenfell and the Congo. A History and Description of the Congo independent State and Adjoining Districts of Congoland, together with Some Account of the Native Peoples and their Languages, the Fauna and Flora; and Similar Notes on the Cameroons and the Island of Fernando Poo, the Whole Founded on the Diaries of the Late Rev. George Grenfell; on the Records of the British Baptist Missionary Society; and on Additional Information Contributed by the Author, by the Rev. Lawson Forfeitt, Mr. Emil Torday, and Others

Londres: Hutchinson & Co., 1908.

Nueva York: Kraus Reprint, 1969.

Londres: Forgotten Books, 2015.

MILLIGAN, Robert H.

The Jungle Folk of Africa

Londres: Fleming H. Revell Company, 1908.

Kessinger Publishing, 2009.

Charleston: Nabu Press, 2010.

Hardpress Publishing, 2012.

BiblioBazaar, 2016.

Fb&c Limited, 2018.

SAKER, Emily Martha

Alfred Saker. The Pioneer of the Cameroons

Londres: The Religious Tract Society, 1908.

Londres: The Carey Press, 1929.

Londres: Forgotten Books, 2015.

1909

GALLO MATURANA, Javier

Apuntes históricos y sucinta descripción de los dominios coloniales de España en África: Guinea española y Sáhara occidental

Madrid: Ministerio de estado, 1909.

NASSAU, Robert Hamill

The Path She Trod. A Memorial of Mary Brunette (Foster) Nassau

Filadelfia: Press of Allen, Lane & Scott, 1909.

Nabu Press, 2010.

RAMOS-IZQUIERDO y VIVAR, Luis

Sobre un asunto relacionado con la comisaría regia de las colonias

Madrid: Ducazcal, 1909.

SAAVEDRA y MORAGAS, Eduardo

Aclaraciones de un asunto privado que se hizo público

Madrid: Imprenta y litografía de S. Romillo, 1909.

1910

BOOCOCK, Nathaniel

Our Fernandian Missions

Londres: W. A. Hammond, s.d.

FOLCH i TORRES, Josep Maria; JUNCEDA, Joan (ilustrador)

Les aventures extraordinàries den Massagan. Historia completa y detallada de les trifulgues, peripecies y desoris d'un noy de casa bona

Barcelona: J. Baguñà, 1910, 1921, 1933.

Barcelona: Hogar del libro, 1980, 1981, 1982, 1983.

Barcelona: Casals, 1985, 1989, 1991, 2000, 2003, 2008.

Aventuras extraordinarias de Noteapures. Historia completa y detallada de los apuros, peripecias y peligros de un chico de buena casa

Barcelona: Baguñà i Cornet, 1913.

Les aventures d'en Massagan. Espectacle en quatre actes i set quadros

Barcelona: S. Bonavía, 1921.

Avventure straordinarie di Cicognino

Turín: Paravia, 1947.

Les aventures d'en Massagan. Cuento infantil

Barcelona: Compañía del gramófono Odeón D.L., 1958.

Dolginove nenavadne pustolovščine

Traducción de Veronika Rot
Liubliana: KUD Sodobnost International, 2014.

FOLCH i TORRES, Josep Maria; JUNCEDA, Joan (ilustrador)
Noves aventures den Massagan. Historia completa y detallada de les trifulgues, peripecies y desoris d'un noy de casa bona
Barcelona: J. Baguñà, 1910, 1921.

LABRA CADRANA, Rafael María de
Las colonias españolas de Guinea. Discurso pronunciado en el senado, en la sesión del 17 de diciembre de 1910
Madrid: Establecimiento tipográfico del Sindicato de publicidad, 1910.

NASSAU, Robert Hamill
Corisco Days. The First Thirty Years of the West Africa Mission
Filadelfia: Allen, Lane & Scott, 1910.

PITTALUGA FATTORINI, Gustavo
Informe de la comisión del Instituto nacional de higiene de Alfonso XIII enviada a las posesiones españolas del golfo de Guinea para el estudio de la enfermedad del sueño y de las condiciones sanitarias de la colonia
Madrid: Imprenta artística de J. Blass y compañía, 1910.

SAAVEDRA y MAGDALENA, Diego
España en el África occidental. Río de Oro y Guinea
Madrid: Imprenta artística española, 1910, 1920.

1911

FOLCH i TORRES, Josep Maria
África española
Barcelona: Antonio J. Bastinos, 1911.

QUIROGA FORTEZA, Horacio
“En plena gloria tropical”
Caras y caretas 2 de diciembre de 1911: 114-115.

Anaconda
Madrid: B.A.B.E.L, 1911.
Buenos Aires: Agencia general de librería y publicaciones, 1921.
Buenos Aires: Biblioteca argentina de buenas ediciones literarias, 1930.
Buenos Aires: Ediciones anaconda, 1942.
Boston: Heath, 1948, 1963.

Buenos Aires: Hemisferio, 1953, 1963.
Buenos Aires: Editorial sur, 1960.
Moscú: Gosudartvennoe izdatelstvo khudozhestvennoy literatury, 1960.
Buenos Aires: Losada, 1963, 1964, 1969, 1972, 1975, 1977, 1980, 1981, 1990, 1996, 1997.
Madrid: Alianza editorial, 1981, 1987, 1991, 1994, 1996.
Madrid: Edelsa, 1996, 1999, 2000, 2001, 2009.
Barcelona: Linkgua ediciones, 2007, 2008, 2011, 2014.
Barcelona: Red-ediciones, 2008, 2010, 2012, 2013.
Lima: Editorial María Trinidad, 2008.
Alcalá la Real: Grupo editorial Alcalá, 2010.
Bogotá: Alcaldía mayor de Bogotá, 2011.
Florida: Plaza editorial, 2016.

Cuentos

Montevideo: C. García y compañía, 1937.

Cuentos de Horacio Quiroga

México: Editorial Porrúa, 1968.
Buenos Aires: Renglón, 1988.
San Bernardino: Plaza, 2014.

Los cuentos de Horacio Quiroga

Buenos Aires: Daída, 2008.

Cuentos escogidos

Madrid: Aguilar, 1950, 1958, 1962.
Oxford: Pergamon Press, 1968, 1973, 2001.
Montevideo: La banda oriental, 1978.
Oxford: Oxford University Press, 1978.
Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1992.
Londres: Bristol Classical Press, 1995, 2012.
Santiago de Chile: LOM ediciones, 2001.
Caracas: Fundación editorial el perro y la rana, 2001, 2007.
Buenos Aires: Alfaguara, 2008.

Anaconda

Traducción de Simion Pop y Paul Teodorescu
Bucarest: Editura pentru literatură universală, 1963.

Anaconda

Traducción de Angela Melim
Rio de Janeiro: Rocco, 1987.

Anaconda

Traducción de Frédéric Chambert
París: A.M. Métaillé, 1988, 1994, 2013.
París: Editions du seuil, 1994.
París: Editions Ophrys, 2018.

Anaconda

Traducción de Mauricio Rosencof
Roma: Nova Delphi, 2013.

1912

COLL i ARMENGOL, Ermengol

El misionero en el golfo de Guinea

Madrid: Imprenta ibérica, 1912.

GRANADOS y GÓMEZ DE BUSTOS, Gregorio

Página sueltas sobre la Guinea española

Barcelona: Imprenta de sucesores de viuda de J. Miquel, 1912.

LÓPEZ PEREA, Enrique

Fernando Poo y sus dependencias. Estudios y observaciones hechas en el país

Barcelona: Imprenta sucesores de la viuda de J. Miguel, 1912.

NASSAU, Robert Hamill

Where Animals Talk. West African Folklore Tales

Boston: Richard G. Badger, the Gorham Press, 1912.

Nueva York: Neale Publishing Company, 1912.

Londres: Duckworth & Company, 1914.

Boston: Four Seas Company, 1919.

Nueva York: Negro University Press, 1969, 1970.

Nabu Press, 2010.

Rarebooksclub.com, 2012.

Londres: Forgotten Books, 2015.

Palala Press, 2015.

Echo Library, 2019.

RAMOS-IZQUIERDO y VIVAR, Luis

Descripción geográfica y gobierno, administración y colonización de las colonias españolas del golfo de Guinea

Madrid: Imprenta de Felipe Peña Cruz, 1912.

1913

TESSMANN, Günter

Die Pangwe. Völkerkundliche Monographie eines westafrikanischen Negerstammes; Ergebnisse der Lübecker Pangwe-Expedition 1907-1909 und früherer Forschungen 1904-1907

Berlín: Ernst Wasmuth, 1913.

Nueva York: Johnson Reprint Corp., 1972.

The Fang Peoples. An Ethnographic Monograph on a West African Negro Group

Traducción (parcial) de Richard Neuse. New Haven: Human Relations Area Files, 1959.

Los pamues. Los fang. Monografía etnológica de una rama de las tribus negras del África occidental

Traducción de Erika Reuss Galindo

Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, Agencia Española de Cooperación Internacional, Universidad de Alcalá, Universidad Nacional de Guinea Ecuatorial, 2003.

1914

GEIJO, Genaro G.

La Guinea española y la guardia colonial

Gijón: Imprenta de El noroeste, 1914, 1915.

MAS LAGLERA, José

Con rumbo a tierras africanas

Barcelona: Labielle, 1914.

NASSAU, Robert Hamill

My Ogowe, Being a Narrative of Daily Incidents during Sixteen Years in Equatorial West Africa

Nueva York: Neale Publishing Company, 1914.

Nabu Press, 2010.

RÍO JOAN, Francisco del

Sobre un proyecto de colonización en la Guinea española

Madrid: Juan Pérez Torres, 1914.

1915

A. M.

Fernando Pó. Impressões de viagem

São Tomé: Typografia Minerva Havaneza, 1915.

RÍO JOAN, Francisco del

África occidental española (Sáhara y Guinea). Memoria elevada al Excmo. señor ministro de Estado por el comandante de ingenieros D. Francisco del Río Joan, ingeniero jefe de obras públicas en dicha sección comisionado a la Guinea en 1914

Madrid: Imprenta de la Revista técnica de infantería y caballería, 1915.

1916

SINDICATO DE PROMOCIÓN DE NEGOCIOS INDUSTRIALES Y FINANCIEROS

Fernando Poo y la Guinea continental española

Madrid: Imprenta clásica española, 1916.

SOUJOL, Carlos

Ventajas para España de la conservación de nuestras colonias de Fernando Poo y demás territorios adyacentes. Conferencia desarrollada por su autor en 21 febrero 1916 en el salón de actos del Fomento del trabajo nacional dedicada a la Sociedad de geografía comercial de Barcelona

Barcelona: Imprenta hijos de Domingo Casanovas, 1916.

1917

BRAVO CARBONELL, Juan

Fernando Poo y el Muni. Sus misterios y riquezas. Su colonización

Madrid: Imprenta de Alrededor del mundo, 1917.

1918

LUCAS DE BARRÉS, Alfonso de

Posesiones españolas del golfo de Guinea. Descripción de las islas de Fernando Poo, Annobón, Corisco, Elobey grande y Elobey chico y de la parte continental llamada región del Muni, distrito de Bata

México: s.n., 1918.

TESSMANN, Günter

Fernando Poo

Barcelona: Deutsche Zeitung für Spanien / Revista alemana de España, 1918.

1919

AJURIA GALLÁSTEGUI, Marcos

Doce días en el interior del Utamboni o sea excursión apostólica a San Francisco Javier de Asobla en las misiones españolas de Fernando Poo y golfo de Guinea

Pamplona: Imprenta Federación C. S. Navarra, 1919.

MAS LAGLERA, José

En el país de los bubis. Escenas de la vida en Fernando Poo

Madrid: Sanz Calleja, 1919.

Madrid: Pueyo, 1931.

La Coruña: Ediciones del viento, 2010.

192u

VICENT, José

Una obra de colonización alemana en Fernando Poo

Madrid: Blas y compañía, 192u.

1920

ALFARO Y ZARABOZO, Sabas de

Geografía de Marruecos y posesiones españolas de África

Toledo: Impresión y encuadernación del Colegio de María Cristina, 1920, 1925.

HISTORICAL SECTION OF THE FOREIGN OFFICE

Spanish and Italian possessions; Independent States: Spanish Morocco. Canaries. Spanish Sahara. Spanish Guinea, Annobon, Fernando Po. Eritrea. Italian Libya. Italian Somaliland. Abyssinia. Liberia

Londres: H. M. Stationery Office, 1920.

Nueva York: Greenwood, 1969.

Wilmington: Scholarly Resources, 1973.

HISTORICAL SECTION OF THE FOREIGN OFFICE

Spanish Guinea

Londres: H. M. Stationery Office, 1920.

Wilmington: Scholarly Resources, 1973.

1921

BARRERA y LUYANDO, Ángel

Las posesiones españolas del golfo de Guinea. Memoria

Badalona: A. Lloret, 1921.

TESSMANN, Günter

Ajongs Erzählungen. Märchen der Fangneger

Berlín: Pantheon verlag, 1921.

1923

GÓNGORA ECHENIQUE, Manuel

Ángel Barrera y las posesiones españolas del Golfo de Guinea. Su labor colonizadora, los misterios, bellezas y tesoros de nuestras posesiones, política colonial

Madrid: Imprenta de San Bernardo, 1923.

TESSMANN, Günter

Die Bubi auf Fernando Poo. Völkerkundliche Einzelbeschreibung eines westafrikanischen Negerstammes

Hagen: Folkwang Verlag, 1923.

Farnborough: Gregg International, 1970.

1924

ARAGÓN, Jesús de

40.000 kilómetros a bordo del aeroplano 'Fantasma'

Madrid: Sanz Calleja, 1924.

Barcelona: Juventud, 1935, 1994.

40.000 Kilometer an Bord des Flugschiffs Phantom

Traducción de Isabel García Adánez y Ralf Junkerjürgen

Múnic: ABLIT Verlag, 2016.

MAS LAGLERA, José

La piedra de fuego

Madrid: Renacimiento, 1924.

MISIONEROS HIJOS DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

Compendio de geografía particular de la Guinea española por los misioneros hijos del inmaculado corazón de María del vicariato apostólico de Fernando Poo

Barcelona: Tipografía Católica Pontificia, 1924.

1925

BRAVO CARBONELL, Juan

En la selva virgen del Muni

Madrid: Imprenta Zoila Ascasíbar, 1925.

HAJOTA (Helena Janina Pajzderska)

Rosa Nieves

Lublín: Kazimierza Kotlarski, 1925.

MAS LAGLERA, José

Justicia africana

Madrid: Publicaciones Prensa gráfica, 1925.

VIDAL i TORRAS, Buenaventura L.

La danza de los puñales. Novela de aventuras africanas

Madrid: Imprenta del Patronato de huérfanos de intendencia e intervención militares, 1925.

Madrid: Editorial Hernando y compañía, 1925.

1926

BELL, George

Our Fernandian Field

Londres: Primitive Methodist Missionary Society, 1926.

BRAVO CARBONELL, Juan

Guinea española. Los mil millones de pesetas anuales

Madrid: Imprenta Zoila Ascasíbar, 1926.

FISHER, Philip John

The Island Heritage. Episodes from the Missionary History of Fernando Poo, West Africa. A Play for Young People

Londres: Holborn Publishing House, 1926.

1928

CERUTI FERNÁNDEZ, Florencio

África la Virgen. Estampas y visiones de un viaje a Fernando Poo

Santander: Talleres tipográficos J. Martínez, 1928.

GRANADOS y GÓMEZ DE BUSTOS, Gregorio

Crónicas africanas. Recopilación de éstas y otras diferentes ya publicadas

S.L.: Imprenta hijos de F. Peña Cruz, 1928.

RUBIO COLOMA, Jesús

Desde la cumbre de la vida

Madrid: Apostolado de la prensa, 1928.

VALDÉS CAVANILLES, Luis

Posesiones españolas del golfo de Guinea. Memoria referente al viaje realizado a las posesiones españolas del golfo de Guinea, acompañado del técnico holandés M. van der Stock para el estudio de todas las posibilidades de explotaciones agrícolas y forestales

Madrid: Imprenta de Ramona Velasco, viuda de P. Pérez, 1928.

1929

BRAVO CARBONELL, Juan

Territorios españoles del golfo de Guinea

Madrid: Imprenta Zoila Ascasíbar, 1929.

DIRECCIÓN GENERAL DE MARRUECOS Y COLONIAS

Pabellón colonial. Exposición iberoamericana. Sevilla 1929. Territorios españoles del golfo de Guinea

Madrid: Imprenta de gráficas reunidas, 1929.

1930

ARIJA MARTÍNEZ DE ESPINOSA, Julio

La Guinea española y sus riquezas. Estudios coloniales. Historial político. Geografía. Geología. Lingüística. Etnografía. Agricultura. Riquezas naturales. El presente y el gran porvenir colonial (con 28 fotograbados ilustrando el texto)

Madrid: Espasa Calpe, 1930.

LOBAGOLA, Bata Kindai Amgoza ibn (Joseph Howard Lee)

LoBagola. An African Savage's Own Story

Nueva York: A.A. Knopf, 1930, 1932.

Nueva York: Negro Universities Press, 1970.

LoBagola, autobiografía de un salvaje africano

Traducción de F. Menéndez y Arranz

Madrid: Editorial Cenit, 1931.

Sevilla: Renacimiento, 2016.

Lobagola. En innfødt afrikaners egen historie

Traducción de Hans Krag

Oslo: H. Aschehoug & Co., 1931.

LoBagola. Die Geschichte eines afrikanischen Wilden, von ihm selbst erzählt

Traducción de Berit Schiratzki

Basel: Kompass Verlag, 1931.

POLO BARBERO, José

El pequeño Tarzán (el niño mono). Extraordinarias aventuras de un boy-scout en la Guinea española

Barcelona: Joan Sanxo, 1930.

1931

MISIONEROS HIJOS DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

Lo que es y lo que podrá ser la Guinea española

Barcelona: Tipografía Claret, 1931.

RODRÍGUEZ BARRERA, Joaquim

Mobbe, un negro de Fernando Poo

Barcelona: Vila, Aleu y Domingo, 1931.

SCHUYLER, George Samuel

Slaves Today. A Story of Liberia

Nueva York: Brewer, Warren & Putnam, 1931.

College Park: McGrath Publishing, 1969.

Nueva York: AMS Press, 1969.

Er zijn nog slaven

Traducción de Jean E. Marre

Tilburg: Het Nederlandsche Boekhuis, 1932, 1934, 1935.

1932

CARLES, Emilio

Misioneros, negreros y esclavos. Notas de viaje a Fernando Poo

Valencia: Luis Morote, 1932.

MAS LAGLERA, José

En la selvática Bribonicia. Historia novelada de un país que quisieron civilizarlo

Madrid: Pueyo, 1932.

Madrid: Ayuso, 1980.

Madrid: Vision Net, 2004.

NÁJERA ANGULO, Luis

Los territorios españoles en el golfo de Guinea. Estado sanitario actual y su influencia sobre el desarrollo de la colonización

Madrid: Imprenta del Patronato de huérfanos de intendencia e intervención militares, 1932.

1933

BARREIRO MARTÍNEZ, Agustín Jesús

Relación del viaje de Marcelino Andrés por las costas de África, Cuba e Isla de Santa Elena (1830-1832)

Madrid: Imprenta del Patronato de huérfanos de intendencia e intervención militares, 1933.

CABANELLAS DE TORRES, Guillermo

¡Esclavos! Notas sobre el África negra

Valencia: Luis Mirote, 1933.

MADRID i ALIER, Francesc

La Guinea incógnita. Vergüenza y escándalo colonial

Madrid: Editorial España, 1933.

1934

BONELLI RUBIÓ, Juan María

Un año viviendo entre los bubis

Madrid: Imprenta del Patronato de huérfanos de intendencia e intervención militares, 1934.

NOVO y FERNÁNDEZ CHICARRO, Pedro de

Dos conferencias sobre la Guinea continental española

Madrid: Imprenta del Patronato de huérfanos e intervención militares, 1934.

REBOLLO SANCHO, Eladio Antonio

Estupendos misterios de la Guinea española. Exposición internacional permanente de nuestro desastre colonial

Madrid: Agencia española librería, 1934.

1936

JANIKOWSKI, Leopold

W dzunglach Afryki. Wspomnienia z polskiej wyprawy

Varsovia: Liga morska i kolonjalna, 1936.

Cracovia: Cztery Strony, 2015.

1937

POZANCO BARRANCO, Ángel Miguel

Guinea mártir. Narraciones, notas y comentarios de un condenado a muerte

Valencia: Colección actualidad, 1937.

1939

ARLT, Roberto

“Accidentado paseo a Moka”

Mundo argentino 1 de febrero de 1939: 14-16, 23.

El criador de gorilas

Buenos Aires: Losada, 1945.
Buenos Aires: General fabril editora, 1969.
Buenos Aires: Editorial universitaria de Buenos Aires, 1964, 1968.
Buenos Aires: Los libros del mirasol, 1969.
Madrid: Alborada, 1991.
Madrid: Alianza editorial, 1994.
Barcelona: Red ediciones, 2010, 2011, 2012.
Barcelona: Linkgua ediciones, 2011, 2012, 2014.
Coruña: Ediciones del viento, 2012.

Cuentos completos

Buenos Aires: Seix Barral, 1996, 1997, 2017.
Buenos Aires: Losada, 2002, 2008, 2012, 2014.

7 mejores cuentos

Frankfurt: Tacet Books, 2020.

TESTORE, Celestino

Buby. Escenas y aventuras en la costa de los esclavos

Bilbao: Cultura misional, 1939.

Buby. Avventure sulla Costa degli Schiavi

Venecia: Le missioni della Compagnia di Gesù, 1954.

Buby. Roman missionnaire

Montreal: Apostolat de la presse, 1960.

ANÁLISIS TEXTUAL

Los cuarenta primeros años del siglo XX suponen un cambio importante en la vida de la colonia. Una vez establecidas las fronteras oficiales, que, evidentemente, no tienen nada que ver con la distribución de la población local, la tarea de los colonizadores va a ser intentar explotar al máximo los recursos económicos del territorio. En este sentido, se publican multitud de descripciones, conferencias, consideraciones técnicas, informes médicos, obra de funcionarios o colonos que pretenden dar a conocer a la población peninsular y a las autoridades las bondades del territorio y sus posibilidades comerciales. Resulta destacable la cantidad de separatas de los boletines de sociedades geográficas que se publican en forma de libro independiente para conseguir una mayor difusión entre el público.

Los títulos muestran la vocación delirante de los paladines de la colonización española, que, cual cuento de la lechera, imaginan las riquezas inimaginables que se podrán obtener de la colonia; de ahí, la multitud de memorias y conferencias sobre los supuestos derechos españoles en el golfo de Guinea y títulos como *Lo que es y lo que podrá ser la Guinea española* (1931). Quizás el más curioso de todos sea *Guinea española. Los mil millones de pesetas anuales* (1926), una cantidad estratosférica para la época.

En este momento se publican también las memorias, ya tardías, de alguno de los cubanos deportados a la isla de Fernando Poo a finales del siglo XIX y los recuerdos y memorias de los misioneros protestantes que se establecieron en la isla antes de ser expulsados por las autoridades españolas. Se siguen publicando estudios etnográficos sobre los habitantes de esos lugares y empiezan a crecer en número las obras de carácter estrictamente ficticio o literario, algunas sin una referencia explícita a los territorios españoles del golfo de Guinea, pero claramente vinculadas a ellos por sus coordenadas geográficas. Hubiera sido de esperar la aparición de literatura infantil y juvenil sobre el tema, pero esta es escasa y esporádica, aunque encontremos ejemplos de cómics y, sobre todo, un personaje cuya fama va a llegar hasta nuestros días, Massagran.

Algunas novedades dignas de mención, ligadas, claro está, a los acontecimientos que se van desarrollando en el territorio, son las narraciones de los misioneros claretianos, ya firmemente implantados en la colonia; una descripción sobre la presencia alemana en Fernando Poo durante la I guerra mundial, y las publicaciones oficiales, españolas o extranjeras, que incluyen multitud de datos geopolíticos y citan a su vez a muchos de los autores que hemos ido viendo hasta ahora, mientras que en cierta manera invitan a la

población peninsular a establecerse en la colonia. Los cambios políticos en Europa van a implicar la aparición de textos con un evidente contenido político, vinculados a los acontecimientos del momento, como las memorias del polaco Leopold Janikowski. En algunos casos serán críticos no tanto con la noción de colonialismo en sí sino con la gestión de las colonias por parte del estado español, creador de una administración corrupta y poco eficiente.

La proclamación de la II república en la metrópoli, aunque implique pocos cambios en la vida de los habitantes de la colonia, traerá consigo la publicación de críticas al sistema colonial español y al papel de los misioneros en la colonización. Así, las obras de Emilio Carles, Guillermo Cabanellas, Francisco Madrid o Eladio Antonio Rebollo. Finalmente, las dos últimas obras de este periodo, muestran la polarización provocada por el golpe de estado de 1936. Por un lado, la descripción de los episodios de la guerra de España en Guinea publicada por el republicano Ángel Miguel Pozanco y, por el otro, una de las primeras traducciones de la obra del jesuita Celestino Testore, cuyas novelas de aventuras exóticas van a tener un gran éxito editorial durante los años 40 y 50 en la Europa católica. Aunque Gustau Nerín nunca lo haya puesto por escrito, hace años me proporcionó la idea de que, probablemente, Leoncio Evita hubiera leído sus novelas en alguna biblioteca claretiana de Guinea; ciertamente, el rastro de Testore y de otras novelas misionales no es difícil de encontrar en *Cuando los combes luchaban* (1953), la primera novela publicada en castellano por un guineano.

PROPOSOPOGRAFÍA

Geógrafos

Ricardo Beltrán y Rózpide (1852-1928), nació en Barcelona, aunque pronto se desplazó a Madrid. Estudió filosofía y letras y derecho y se doctoró en filosofía y letras en 1875. Desarrolló una importante actividad docente a la vez que ocupaba diversos cargos en la Sociedad geográfica de Madrid.

Desde 1909 hasta su jubilación en 1922 fue profesor de geografía en la recién creada Escuela superior del magisterio, centro al que asistían aquellos profesores que aspiraban a desempeñar las cátedras de geografía e historia de las escuelas



Imagen 106. Ricardo Beltrán y Rózpide
Autor desconocido

La Ilustración española y americana 1892

normales españolas. Dedicó su investigación a cuatro ámbitos. El primero, los temas de historia de la geografía, entre los que sobresalen su atención a los descubrimientos geográficos efectuados por los españoles. Una segunda categoría corresponde a sus trabajos de educación geográfica. También publicó numerosos trabajos derivados de los cargos que ocupaba en la Sociedad geográfica, participó en diversos congresos extranjeros y colaboró en los congresos españoles de geografía colonial y mercantil celebrados en Madrid y Barcelona (1914). Finalmente, colaboró en diversos proyectos enciclopédicos editoriales y en la traducción y divulgación de geografías universales (Hernando Rica).



*Imagen 107. Enrique d'Almonte y Muriel
Fotografía de F. Van Camp (1886)
Bibliothèque nationale de France*

El geógrafo **Enrique d'Almonte y Muriel** (1858-1917) era hijo de un ingeniero italiano y de una gaditana. Ingresó en el cuerpo auxiliar facultativo de minas y fue destinado a la comisión del mapa geológico de España. Más tarde, en 1880, fue destinado a la inspección general de minas de Filipinas. Aparte de visitar Japón, donde realizó trabajos profesionales por encargo, viajó también por China, Formosa, Indochina, Borneo, Java, Sumatra, las islas Célebes, Nueva Guinea, las Molucas y Melanesia, donde aprendió tagalo y a leer chino.

Entre 1882 y 1898 publicó, al menos, veintidós mapas relativos a Filipinas, y dejó inéditos cinco más. Al iniciarse en 1897 la campaña contra los insurrectos filipinos, d'Almonte fue adscrito, como práctico, a la división Lachambre, donde guio las columnas en los avances y contribuyó al éxito en la campaña. Regresó a España en 1901 y en ese mismo año le designaron para formar parte de la comisión que debía delimitar las posesiones españolas en el golfo de Guinea. En 1902 se le encargó formar el mapa de Guinea y, cuatro años después, el estudio de la flora y la ejecución del deslinde de la frontera entre el territorio español y la colonia alemana del Camerún. Como consecuencia de todo ello, y de un nuevo viaje en 1911, exploró la isla de Fernando Poo, levantando un mapa de la misma, y las de Elobey y Corisco y, en el continente, especialmente, la cuenca del río Muni y sus afluentes (Kongüe, Bañé, Utongo y Utamboni) y las de los ríos Benito y Campo.

Se interesó por la explotación agroforestal de la colonia y desarrolló una campaña a favor de la constitución de compañías colonizadoras, mediante el sistema de

concesiones. Él mismo, junto con el también geógrafo Ricardo Beltrán y Rózpide, promovió la Compañía colonizadora de la Guinea española. En esos proyectos colonizadores también participó el general Weyler, a quien d'Almonte conocía de la época en que había sido capitán general de Filipinas (Guerra Velasco, 2018).

En 1913 entregó al ministerio de estado el mapa, rectificado, de la Guinea continental a escala 1:100.000, y en ese mismo año la Real sociedad geográfica le encargó explorar y cartografiar el territorio al sur de Marruecos, que recorrió, en ocasiones, en compañía del gobernador de Río de Oro, Francisco Bens. En mayo de 1917 decidió hacer un viaje a Filipinas. Murió en el naufragio del vapor *Eizaguirre*, al chocar con una mina en el cabo de Buena Esperanza. Sus viajes fueron novelados en 1950 por el militar africanista Hipólito González y Rodríguez de la Peña.

Militares

El prolífico **Cesáreo Fernández Duro** (1830-1908) fue capitán de navío de la armada, escritor, erudito e historiador. Estudió en su Zamora natal y se trasladó después a Cádiz, donde continuó su formación en la escuela naval de San Fernando. Navegó por las Antillas y Filipinas, donde participó en el asalto y la toma de la isla de Joló (1851).

De regreso a la Península, trabajó en la comisión hidrográfica de Canarias para el levantamiento de planos de las islas. Navegó por el Mediterráneo y fue enviado de nuevo a Cuba. Más tarde, organizó desde Cádiz el embarco de tropas, víveres y municiones con destino a la campaña de Marruecos (1860), volvió a las Antillas, para participar en la expedición mexicana de Prim, y, después de estar destinado en el apostadero de La Habana, volvió a Madrid, al ministerio de marina. En 1869 y 1870 fue secretario del gobierno de Cuba. Regresó a Madrid, donde participó en congresos y organizó expediciones, como la que investigó la situación de la antigua posesión de Santa Cruz de la Mar Pequeña.



Imagen 108. Cesáreo Fernández Duro.
Autor desconocido
Biblioteca virtual del Ministerio de defensa

Durante la Exposición de El Havre de 1869 fueron premiadas con la medalla de plata sus *Nociones sobre el derecho de ocupación de territorios en la costa occidental de África*. De vuelta en Cuba, se alistó como soldado en la compañía de guías voluntarios del

capitán general para defender el gobierno colonial. Socio residente de la Sociedad económica matritense de amigos del país (1873), solicitó su pase a la escala de servicios en tierra a causa de su mala salud (1874).

Ayudante de campo de Alfonso XII, concluida la guerra carlista, se dedicó enteramente al estudio. Sus trabajos geográficos son numerosos, así como sus narraciones literarias y sus cuadros de costumbres, incluidos en su colección de novelas *Venturas y desventuras* (1878). Fue uno de los socios fundadores más activos de la recién creada Real sociedad geográfica (1876), en cuyos boletines publicó infinidad de trabajos. Fue el jefe de la comisión de arbitraje sobre los límites entre Venezuela y Colombia entre 1884 y 1888 y también encargado de informar al gobierno en las cuestiones de demarcación entre Perú y Ecuador.

Los argumentos geográficos, jurídicos e históricos de Fernández Duro fueron utilizados también por la legación diplomática española en el conflicto hispano-francés sobre Guinea, discutido en París en 1886 y formó parte de la comisión que debía fijar las fronteras entre las posesiones españolas y francesas del África occidental entre ese año y 1891. Tras su muerte en Zamora, la armada española dispuso el traslado de sus restos al panteón de marinos ilustres de San Fernando (Cádiz), donde fueron inhumados en 1963 (O'Donnell y Duque de Estrada).

Según el catálogo de la biblioteca nacional española, los dos anónimos oficiales del ejército autores de *Posesiones españolas en el África occidental* son **Eladio López Vilches** y **Manuel Nieves Coso**. López Vilches, comandante de estado mayor, formó parte de la comisaría regia nombrada para la toma de posesión, demarcación y estudio de los territorios africanos adquiridos por España en virtud del tratado de París de 1900, que viajó a Guinea en 1901. Nieves Coso, capitán de estado mayor en aquel momento, también formó parte de la comisión. Más tarde, ya general, tuvo el dudoso honor de presidir el consejo de guerra que, en 1939, condenó a Julián Besteiro, antiguo presidente de las cortes republicanas, a cadena perpetua por un delito de “rebelión militar”, pena que fue pronto conmutada por una pena de 30 años de prisión.

Emilio Borrajo Viñas alcanzó el grado de general de brigada de estado mayor y fue también escritor, periodista y geógrafo. Estuvo explorando Guinea y escribió algunos artículos sobre esas tierras. También fundó la revista *España y África* y el periódico *Excelsior*. Fue colaborador de *ABC* y durante la guerra de España ocupó la alcaldía de Talavera de la Reina. Miembro honorario de la Sociedad geográfica de Lisboa, falleció en 1959 (Fernández García).

El capitán de navío **José Gutiérrez Sobral** (1858-1918) era natural de Siles, Jaén. Ingresó en la Escuela naval flotante instalada a bordo de la fragata *Asturias* y fondeada en el

arsenal de Ferrol en 1874. En el comienzo de su carrera, es decir, siendo aun guardia marina, navegó por casi todos los mares del mundo; visitó las principales islas del Atlántico, dobló el cabo de Buena Esperanza, recorrió el océano Índico y el mar de la China, fue a Cuba, a Fernando Poo, a las Filipinas y regresó a Europa por el canal de Suez.



Imagen 109. José Gutiérrez Sobral
Autor anónimo
La vida marítima, 30/11/1902

En 1892, con motivo de la celebración del cuarto centenario del 'descubrimiento' de América, ya con el grado de teniente de navío, cruzó como segundo de la nao *Santa María*, copia que se construyó para la ocasión. En 1895 fue nombrado agregado naval en la embajada española en Washington, cargo que ocupaba entre 1897 y 1898. Tras la guerra quiso publicar sus informes, pero el gobierno de Madrid se lo prohibió, llegando a notificar a las imprentas de España la mencionada orden, so pena de incurrir en agravio por desacato a la orden.

Regresó a España en 1898 y después formó parte de la comisión franco-española para delimitar las fronteras en río Muni, donde exploró el interior de la zona, para estudiar la línea que demarcaba los ríos Benito y Utamboni, así como sus curvas y deslizamientos.

Tras ascender a capitán de navío, se le entregó el mando del crucero *Reina regente*, en el que permaneció a su mando durante un año. Fundó Liga marítima española, verdadero grupo de presión de los industriales navieros tras el colapso de la guerra de independencia cubana durante las primeras décadas del siglo veinte; fue vocal de la Real sociedad geográfica, vicepresidente de la Unión iberoamericana y teniente fiscal del Consejo supremo de guerra y marina. Además de su texto sobre las posesiones españolas del África occidental, escribió multitud de estudios geográficos como *Polo Norte* (1894), *Auroras polares* (1907), *Canal de Panamá* (1908) y *Estrecho de Gibraltar* (1913).

El registro de autoridades de la biblioteca nacional española vincula la obra de Gutiérrez Sobral a la del periodista y dramaturgo **Santiago Arambilet**. A pesar de ser un prolífico escritor, hay pocos datos sobre la vida de Arambilet. Funcionario del cuerpo de

archiveros de marina y autor dramático, fue director del periódico *El popular*, periódico vespertino que se publicó entre 1846 y 1851 y se declaraba antirrevolucionario, pero también antirreaccionario y enemigo de la oposición ultraconservadora. Estaba adscrito al Partido moderado y encarnaba una tendencia centrista defensora del liberalismo y la monarquía, de carácter independiente no sumiso siempre al general Narváez y sus ministerios. Otras fuentes indican que fue redactor de *El correo español*, un periódico carlista madrileño fundado en 1888 por el periodista Luis María de Llauder como órgano de la comunión tradicionalista que se publicó hasta 1921 (Wikipedia).

Colaboró en *La vida marítima* (1902), en el *Diario de la marina* (1903) y en *Para todos* (1903) y en ocasiones usaba el pseudónimo Abel Imart, anagrama de su apellido (Ossorio y Bernard 20). Uno de sus artículos en *La vida marítima*, órgano de propaganda de la Liga marítima española, versa justamente sobre la figura de José Gutiérrez Sobral (Arambilet).

Entre sus obras encontramos *El judaísmo actual* (1878); *Agnes. Narración del día* (1884); *Historia maravillosa de la hija del rey de Hungría* (1885); *El monasterio de El Escorial. Descripción de esta maravillosa basílica y de sus obras de arte* (1888), *El rompeolas* (1896), una zarzuela que parece que no llegó a estrenarse nunca y *Paso a dos. Jugete cómico lírico acrobático en un acto y en prosa* (1899)²¹⁷.

El militar francés **Jean Baptiste Roche** (1861-1954) nació en Provenza, en Eyguières. Era hijo de un pequeño industrial y fabricante de sillas. Tras estudiar secundaria en Marsella obtuvo una beca para ingresar en la Escuela politécnica de París, donde se graduó en 1881. En 1883 ingresó en la Escuela de ingeniería de Fontainebleau y tras pasar por el 4º regimiento de Ingenieros de Grenoble fue destinado al estado mayor de Marsella con el rango de capitán de segunda clase en 1888.

Tras contraer matrimonio en 1890, fue destinado al estado mayor de Argel, donde permaneció seis años. En 1894 publicó en la editorial Lavauzelle *Le Service des troupes du génie aux armées*. En 1898, regresó a la



Imagen 110. Los franceses Bonnel de Mézières, Duboc y Roche, miembros de la comisión de delimitación de fronteras Roche 16

²¹⁷ Me parece que esta vinculación tan estrecha entre dos nombres merece una investigación más a fondo, que permitiría, por ejemplo, cotejar los dos ejemplares de sus obras sobre Guinea conservados en la Biblioteca nacional. Queda pendiente para el futuro.

metrópoli, a la Escuela de ingeniería de Versalles. En el mismo año, fue galardonado con el título de caballero de la orden de la legión de honor. Destinado al ministerio de las colonias, en 1901 participó en la comisión francoespañola encargada de marcar los límites entre las posesiones de ambos países en el golfo de Guinea. Se unió a la expedición dirigida por Bonnel de Mezières y como recompensa a su labor fue condecorado con la medalla colonial con mención “Congo” en 1902. En 1904 publicó el relato de su expedición a África, *Au Pays des Pahuoins*, y fue destinado al estado mayor de Montrouge, como subdirector de ingeniería de París. Hasta que abandonó el ejército, recibió multitud de condecoraciones.

Como civil, se hizo cargo de la dirección de la Escuela de ingeniería de Marsella, que abandonaría en 1909 tras varios conflictos con el consejo de administración. Convencido del futuro de la aviación, Roche decidió dedicarse a la aeronáutica. En 1909, fundó la Escuela superior de aeronáutica y de construcción mecánica, la primera escuela superior de aeronáutica del mundo. Durante la I guerra mundial, estuvo destinado al cuerpo de ingenieros de la región de París y en 1917 obtuvo una licencia para poder volver a trabajar como director de la escuela que había fundado. Tras la nacionalización del centro en 1930, Roche abandonó definitivamente sus tareas como director. Después de su jubilación pasó su tiempo entre Eyguières, París y Saint Jean Ferrat, donde falleció (Rossetti y Bouchet).

El teniente de navío gaditano **Enrique López Perea** (1864-1924) ejerció como subgobernador de la isla de Elobey. Antes parece que estuvo destinado en las Filipinas, como indica una nota en que se le deniega una petición de disminución de descuento de las cantidades recibidas allí “por implicar un perjuicio para los intereses del Estado” (Boletín oficial del ministerio de marina). Colaboró en *La Rábida. Revista colombina iberoamericana* y fundó, junto el gobernador José de Ibarra, *El eco de Fernando Po*, periódico colonial del que solo se imprimieron siete números (Bolekia Boleká y Obono Ntutumu).



Imagen 111. Enrique López Perea
Álbum de Alfredo López Asensio



*Imagen 112. Valeriano Weyler y Nicolau
Autor desconocido
Museo del ejército*

Valeriano Weyler y Nicolau (1838-1930), duque de Rubí y marqués de Tenerife, nació en Madrid. Descendía de un alemán llegado con las reales guardias valonas, reclutadas para defender los derechos del primer Borbón, Felipe V. Con quince años ingresó en el Colegio militar de infantería; después pasó a la Escuela especial de estado mayor. Una vez terminados los estudios (1861) solicitó destino a la isla de Cuba. Participó en varias campañas por las que fue condecorado.

Tras el comienzo la guerra de los diez años, fue requerido para ponerse al frente de una unidad de elite de nueva creación, los cazadores de Valmaseda, mando con el que consolidó su prestigio de jefe excepcional, pero también su fama de

cruel. Después de diez años, cuando tenía treinta y cinco, regresó a la Península y fue destinado a la capitanía general de Valencia, donde ascendió a mariscal de campo en 1874.

Tras pasar por Madrid y Mallorca, recibió el nombramiento de capitán general de Canarias. Estuvo cinco años en el cargo y la reina regente le concedió el título de marqués de Tenerife. Destinado después a la capitanía general de Baleares, ocupó el cargo de director general de Administración y Sanidad hasta que fue nombrado gobernador y capitán general de Filipinas. Reaccionó contra una revuelta en las islas Carolinas, pero su acción militar más importante fue la campaña de Mindanao, para dominar a los sultanes y jefes del interior. Se le concedió la gran cruz de Carlos III por los relevantes servicios prestados como capitán general de las Islas Filipinas.

En la Península estuvo al mando de la nueva capitanía general de 'Burgos, Navarra y Vascongadas', donde aplicó medidas contrarias a su fama. Levantó el estado de guerra y adoptó una política de pacificación. A continuación, pasó a ocupar otro conflictivo destino, el de capitán general de Cataluña, donde el gobierno había suspendido las garantías constitucionales a causa de los atentados anarquistas.

El consejo de ministros le nombró en enero de 1896 gobernador general y capitán general de Cuba. La insurrección independentista se había extendido por toda la isla y Weyler adoptó la táctica que los insurrectos habían impuesto, una guerra total. Su

decisión más discutida, la concentración de la población civil en zonas militares, supuso el establecimiento de verdaderos campos de concentración, donde murieron miles de personas, aunque hay quien considera que “fue necesaria para el éxito de las operaciones e impuesta por las necesidades de la guerra; porque diseminada la población peligraba su seguridad y era poco menos que imposible el dotarla de recursos para subsistir” (Baldovín Ruiz).

Cuando subió al poder Sagasta cesó al general en sus cargos en Cuba. Con el nuevo siglo, cuando tenía sesenta y dos años, recibió el nombramiento de capitán general de Madrid y después el de ministro de la guerra. A consecuencia de los incidentes ocurridos en Barcelona durante la Setmana Tràgica, el gobierno lo nombró capitán general de la región. Durante este tiempo el rey le otorgó la dignidad de capitán general de ejército y el nombramiento de caballero de la orden del toisón de oro. Cuando cesó como capitán general recibió el título de duque de Rubí con grandeza de España.

Su enfrentamiento contra el general Primo de Rivera lo llevó, a los ochenta y ocho años, a incorporarse al movimiento en su contra y ofrecer su casa para celebrar reuniones de los conspiradores. Tomó parte activa en el complot llamado de ‘la noche de San Juan’ y fue procesado con otros militares y civiles, aunque finalmente fue absuelto (Baldovín Ruiz).

Resulta cuanto menos curioso que, a pesar de lo mucho que se ha escrito sobre él y sobre su acción en Guinea, no haya una entrada sobre **Ángel Barrera Luyando** ni en *Wikipedia* ni el *Diccionario biográfico electrónico* de la Real academia de la historia. Barrera (1863-1927), contraalmirante de la armada fue gobernador general de España en Guinea 1906 y 1907 y entre 1910 y 1924, uno de los gobernadores más importantes de la historia de la colonia y de los que más duró en el cargo.

Nacido en Burgos, en 1890 fue destinado a las Filipinas, donde participó en las diversas batallas contra los independentistas filipinos, incluyendo la de 1898, marcada por la injerencia de los Estados Unidos y la derrota española. Después de estos eventos, continuó su carrera en España, pasó por Marruecos y las Canarias hasta ser nombrado gobernador de Guinea en 1910.

Bajo su régimen se llevó a cabo la ‘pacificación’ del continente y se gestionó la presencia de tropas alemanas durante la I guerra mundial. Su mayor preocupación fue evitar que España abandonara su colonia subsahariana (Nerín Abad, 2006b 25) y para conseguirlo inundaba al ministerio de estado con informes y estadísticas que pretendían demostrar que la colonización en Guinea era viable. Por otra parte, para conseguir la españolización de la isla, dictó varios decretos que imponían el uso del castellano como lengua vehicular

en la enseñanza, así como la escolarización obligatoria y multas para las familias de aquellos menores que no acudieran a la escuela (Darrigol, 2018b).



*Imagen 113. Ángel Barrera
Autor desconocido
La Voz de Fernando Poo, 129, 1/11/1915*

Barrera, con un presupuesto muy limitado y escasos efectivos armados, lo tenía complicado para conquistar el territorio continental. Por eso optó por la denominada 'política de atracción', que consistía en establecer pactos con ciertos líderes locales, que, a cambio de ayudas, se convertían en aliados de los españoles y contribuían al mantenimiento de la estabilidad en las zonas del litoral del Muni (Nerín Abad, 2006b 26). En cualquier caso, su objetivo no era otro que conseguir mano de obra para las plantaciones de Fernando Poo, de manera que durante el primer despliegue de la 'pacificación' en el interior de río Muni, el castigo para aquellos que huían del trabajo obligatorio era ser enviado a trabajar como bracero en la isla durante un mínimo de dos años (Martino Martín, 2020a 344).

Durante su estancia en Guinea organizó varias expediciones destinadas a explorar la zona continental, llegó a conocer pueblos que nunca había pisado hombre blanco alguno y cartografió lugares que sus antecesores desconocían (Nerín Abad, 2006b 26). Profundamente paternalista, se hacía llamar 'papá Barrera', y, preocupado por la puesta en escena del poder colonial en el lugar más emblemático de Santa Isabel, la plaza de España, en 1916 él mismo descubrió un monumento a su persona en el centro de dicha plaza. Fue prácticamente el único monumento que hubo en la colonia africana (Almazán Tomás 200).

El monumento fue encargado por la Cámara agrícola de Fernando Poo al escultor catalán Josep Monserrat i Portella en 1915, durante la I guerra mundial, momento en el que Barrera había conseguido mantener el equilibrio de neutralidad entre sus poderosos vecinos, Alemania y Francia. También había firmado acuerdos internacionales con Liberia para poder contratar braceros para las plantaciones de Fernando Poo. Por todo

ello, el *lobby* de intereses económicos en la colonia, formado por finqueros y comerciantes, la mayoría catalanes, sufragaron el monumento a Ángel Barrera como muestra de agradecimiento, ya que su administración estuvo al servicio siempre de sus intereses económicos y cuentas de resultados. Una 'trayectoria ejemplar' reconocida hasta nuestros días por autores como el coronel de la armada José Cervera Pery (Cervera Pery, 2012 24).



*Imagen 114. Guineanos sobre el monumento a Ángel Barrera durante el discurso del presidente Macías el día de la independencia, 12 de octubre de 1968
Autor desconocido (Almazán Tomás 210)*

Evidentemente, la población local no opinaba lo mismo. El monumento, símbolo del poder colonial, tuvo que ser rescatado de una destrucción segura por la armada tras la independencia de Guinea Ecuatorial. El busto y las figuras de bronce fueron llevadas en barco de regreso a España. Depositado primero en el Instituto hidrográfico, donde estuvo un año en un almacén, pasó después a un pequeño bosque próximo al arsenal de La Carraca en San Fernando, Cádiz, en 1974. Hoy se encuentra en el arsenal de La Carraca, en zona militarizada, pero en una segunda ubicación, ya que en 1982 se trasladó al jardín de la cámara de oficiales (Almazán Tomás 212).

Gregorio Granados y Gómez de Bustos fue oficial de infantería de marina y geógrafo, africanista y divulgador de las bondades de la colonización a través de sus escritos y conferencias. Poco se sabe de él, excepto que formaba



*Imagen 115. Gregorio Granados
Páginas sueltas sobre la Guinea española, portada*

parte de la compañía de infantería de marina que tomó parte en el acto de aceptación de los territorios continentales entregados a España a primeros del siglo XX. Fue el primer subgobernador interino de la zona continental de la Guinea española (Cervera Pery, 2012 27).

El coronel **Luis Ramos-Izquierdo y Vivar**, caballero de la orden militar de Calatrava, de la del mérito militar roja en todas sus categorías, de la de María Cristina, de la civil de beneficencia y de otras, ejerció como subgobernador del distrito de Bata y como gobernador general de la colonia en entre 1906 y 1908.

Era hijo de un contraalmirante de la armada y tenía una importante experiencia bélica, aunque, junto con el brigadier Joaquín de Souza, fue el único de los gobernadores que no había pasado por ninguna academia militar o naval. En 1876, a los diecinueve años, se presentó a combatir voluntario en la segunda guerra carlista y pasó después a luchar en la de Cuba, donde alcanzó el grado de alférez en 1877. Permaneció en las Antillas de modo casi ininterrumpido hasta la derrota de 1898. Ocupó cargos políticos en Puerto Rico, y en 1888 pidió pasar a supernumerario del ejército para trabajar como funcionario de la hacienda cubana. Al estallar la nueva guerra en 1895 organizó una unidad de voluntarios con la que ascendió a coronel por méritos de guerra. Al regresar a la Península quedó en situación de reemplazo y, continuando su vocación de funcionario colonial, fue destinado a Guinea donde ocupó el cargo de subgobernador de Bata, ejerciendo como gobernador interino en 1906 y 1907. Fue nombrado gobernador en propiedad en enero de 1908, pero dimitió el 23 de agosto de ese año debido a su enfrentamiento con el comisario regio Saavedra, diplomático con mucho poder en la sección colonial del ministerio de estado (Álvarez Chillida, 2015 164-165). Ese incidente provocó la publicación de su texto *Sobre un asunto relacionado con la comisaría regia de las colonias* y la respuesta del hermano de Saavedra, *Aclaraciones de un asunto privado que se hizo público*, ambos de 1909.

Su texto sobre Guinea de 1912 es un documento excepcional, no solo por la cantidad de información que proporciona sino por los mapas y las fotografías que lo acompañan. Así,



Imagen 116. Luis Ramos-Izquierdo y Vivar
Autor desconocido
<http://bioko.ixl02003.ixl.es>

encontramos, además de fotografías oficiales; imágenes de miembros locales de la guardia colonial y del subgobernador con habitantes de la región; vistas de Santa Isabel y de otras localidades; retratos de diferentes habitantes del territorio, tanto europeos como africanos; fotografías de grupos escolares laicos y religiosos e imágenes de las actividades agrícolas.

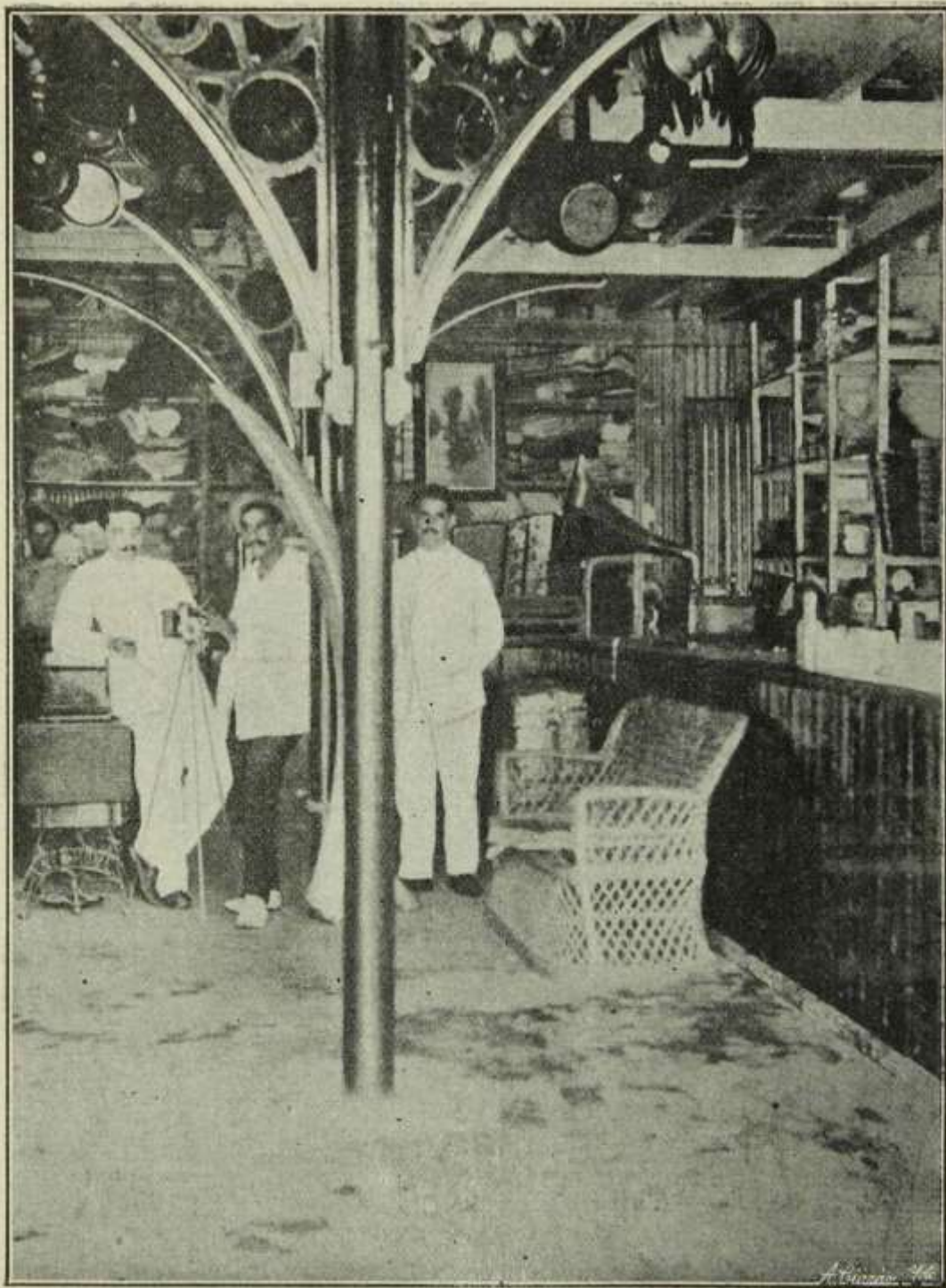
Si los mapas habían servido, literalmente, para crear los diferentes territorios a ojos de los europeos, la fotografía tenía una importancia fundamental en la tarea de divulgación de la colonización entre el público de la metrópoli y es evidente que Ramos-Izquierdo, como otros gobernadores, supo aprovechar esa tecnología, que también tenía un papel destacado sobre el terreno, como elemento de obsequio o intercambio entre los colonizadores europeos y los líderes locales.



Imagen 117. El subgobernador Ramos-Izquierdo hablando con la población local

Autor desconocido

Gómez-Izquierdo, 1912 184bis



INTERIOR DE UNA FACTORÍA ESPAÑOLA EN SANTA ISABEL
DE FERNANDO PÓO

*Imagen 118. Interior de una factoría española en Santa Isabel de Fernando Poo
Autor desconocido
Ramos-Izquierdo, 1912 87bis*



PAMUES SAMANGONES.—(Santa Isabel de Fernando Póo, 10 agosto 1908.)
Una pareja de Guardia colonial de la Guinea Española en acto de servicio o.

Imagen 119. Una pareja de la guardia colonial en acto de servicio
Autor desconocido
Ramos-Izquierdo, 1912 296bis

El texto del sargento de la guardia civil **Genaro G. Geijo** (cabo cuando lo publicó) es un tratado sobre la organización de la guardia colonial en Guinea. Poco se sabe de este autor, excepto lo poco que se puede adivinar a través de sus obras. Leonés como el arzobispo de Tarragona Antolín López Peláez, “defensor entusiasta de los guardias civiles [era hijo de guardia civil] y el más ilustre de mis paisanos”, publicó en 1913 *El peso de la casa*, monólogo en un acto en prosa, y en 1935 unos *Episodios de la revolución* sobre la revolución asturiana de 1934. El catálogo de la biblioteca nacional española indica que murió en 1939.



Genaro G. Geijo

*Imagen 120. Genaro G. Geijo
Autor desconocido
Geijo, i*

El comandante del cuerpo de ingenieros militares e ingeniero jefe del negociado de obras públicas de la sección colonial **Francisco del Río Joan** representó a España en el primer congreso técnico internacional sobre prevención de accidentes industriales celebrado en Milán en 1912. Aunque no hay datos sobre él, a lo largo de su vida publicó multitud de manuales relacionados con su especialidad: *Cartilla de telegrafía eléctrica* (1898), *Radiología popular* (1903), *Conmutador universal con tableros de ensayos* (1906), *Práctica de mediciones eléctricas* (1910), *Aerostación moderna, con aplicación a los usos militares* (1911), *Electrometría. Tratado práctico de medidas y verificaciones eléctricas* (1912), *Telegrafía sin hilos* (1913) y *Telegrafía militar* (1915). Aparte de una obra teatral, *Dos cartas. Jugete cómico en un acto y en verso* (1888), escribió también muchas obras relacionadas con su estancia en Guinea, donde estuvo destinado en 1914: *Ideas sobre los ferrocarriles coloniales en África* (1913), *Sobre un proyecto de colonización en la Guinea española* (1914), *El ferrocarril de Fernando Poo. Anteproyecto de la red insular y proyecto de la 1ª sección, Santa Isabel a Basupú oeste* (1914), *Atlas icono-geográfico-estadístico del África occidental española* (1915) y *África occidental española, Sahara y Guinea* (1915)

Sabas de Alfaro y Zarabozo era teniente coronel de estado mayor y en 1919 presentó su texto bajo el pseudónimo de ‘Bei Said’ a un concurso oficial que lo declaró texto definitivo en la academia de infantería, de adquisición forzosa (Diario oficial del ministerio de la guerra). Según un informe de Beltrán y Rózpide para la Real academia de la historia, “es muy meritorio y acredita en el autor gran competencia en los asuntos que expone; [...] es una publicación de utilidad y necesidad en nuestras bibliotecas”, por lo que, a pesar de “los modestos límites de la obra y de la finalidad especial que tiene” (se trata de una obra didáctica, de un libro de texto, al fin y al cabo), recomienda su adquisición (Beltrán y Rózpide)

El general **Luis Valdés Cavanilles** (1874-1950), descendiente de una familia nobiliaria de Villaviciosa y militar de estado mayor, ascendió a comandante del cuerpo en abril de 1913. En octubre de 1924, siendo ya coronel, fue destinado a Larache, en el protectorado español de Marruecos, como jefe de estado mayor de la comandancia, en plena guerra del Rif y en una zona bajo asedio de los rifeños. Al año siguiente se produjo el desembarco de Alhucemas, que puso fin a la guerra.



*Imagen 121. Luis Valdés Cavanilles junto a José Millán Astray
Almaraz*

El adelanto. Diario político de Salamanca, 12 de septiembre de 1936, 8

En 1927, ya con la graduación de general de brigada, y con el cargo de jefe de la sección de asuntos militares de la dirección general de Marruecos y colonias, constituyó una sociedad para solicitar al gobierno la concesión de 11.600 ha de terreno en el continente y 3.000 ha en la isla. A tal fin viajó a la zona con el técnico holandés Van Der Stok, para estudiar las posibilidades de explotación de la colonia. El estudio fue reflejado en una memoria publicada en 1928.

En mayo de 1931, se acogió a la ley Azaña y solicitó el pase a la reserva, como otros muchos generales descontentos con las políticas de la república. En julio de 1936, se incorporó inmediatamente a la sublevación y en agosto fue nombrado gobernador militar de la provincia de Salamanca. Quedó al mando del sector norte del frente

madrileño y estableció su cuartel general en Ávila. Participó en la operación para la toma de Madrid llevada a cabo el 6 de octubre de 1936, al mando de un contingente de 5.000 hombres cuyo objetivo fue llevar a cabo un ataque de distracción mientras las columnas de Varela y Yagüe atacaban por las carreteras de Toledo y Mérida. El ataque fue repelido por las fuerzas republicanas y el frente quedó estancado hasta el final de la guerra. No obstante, el ataque de la columna de Valdés Cavanilles logró ocupar el 18 de octubre la localidad madrileña de Robledo de Chavela.

En diciembre de 1936 fue nombrado gobernador general de la Junta técnica del estado, uno de los puestos de mayor relevancia del nuevo ordenamiento golpista. En 1937 reprendió al dirigente falangista José Antonio Girón por la indiscriminación con la que se estaba llevando a cabo la represión en las zonas ocupadas, haciéndole responsable a partir de ese momento de los asesinatos que cometieran. Lo cierto es que la represión aumentó aún más con Valdés al frente del gobierno general. Tras la disolución de la junta en enero de 1938, debido a su edad, no volvió a ocupar ningún puesto político de protagonismo. En 1944, el régimen franquista le concedió la gran cruz de la orden de Isabel la Católica.

En 2008, fue uno de los treinta y cinco altos cargos del franquismo imputados por la audiencia nacional española en el sumario instruido por el juez Baltasar Garzón por los presuntos delitos de detención ilegal y crímenes contra la humanidad que habrían sido cometidos durante la guerra de España y los primeros años del régimen de Franco. El juez declaró extinguida la responsabilidad criminal de Valdés cuando recibió constancia fehaciente de su fallecimiento, acaecido cincuenta y ocho años antes.

Juan María Bonelli Rubió (1904-1981), ingeniero militar, era hijo de Emilio Bonelli, el militar y africanista español que en 1884 fundó Villa Cisneros y consiguió la adhesión de los habitantes locales que permitió la declaración del protectorado español del Sáhara occidental. Más tarde trabajó para el marqués de Comillas en la compañía Transatlántica y a partir de 1887 hizo varios viajes científicos y de exploración por la zona de río Muni.

Bonelli Rubió sirvió en la armada hasta alcanzar el rango de capitán de fragata y acabó convertido en ingeniero geógrafo. Trabajó en el Instituto geográfico español y fue gobernador general de Guinea entre 1943 y 1949, momento en que secundó a los docentes indígenas que solicitaban la equiparación laboral con los funcionarios españoles.

Además de su obra autobiográfica de 1934, publicó muchas otras relacionadas con Guinea: *El problema de la colonización* (1945), *Presente y futuro de la economía de Guinea* (1945), *Concepto del indígena en nuestra colonización de Guinea* (1947), así

como obras sobre sismología y algunas otras más peculiares, como *Sobre los seres extraterrestres* (1968).

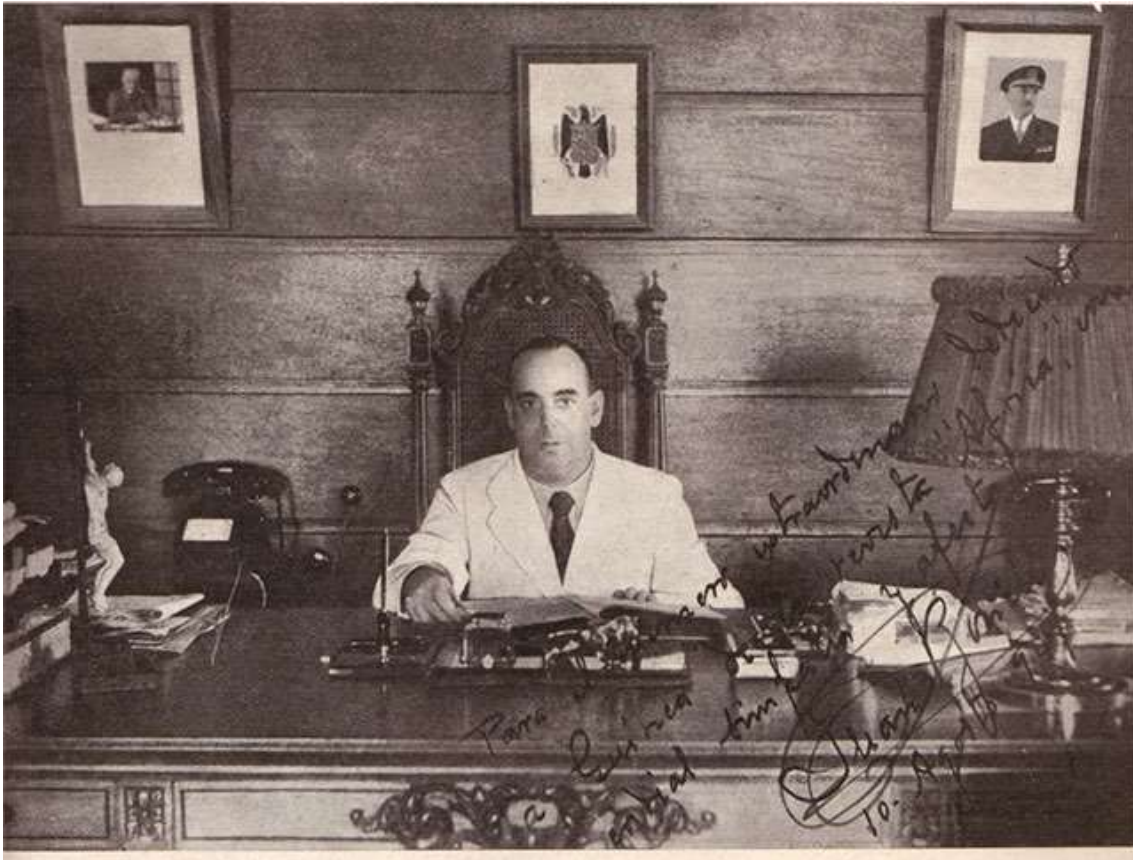


Imagen 122. Juan María Bonelli
Autor desconocido
Bioko.net

Personal sanitario

Pau Ferrer i Piera (1873-1924), hijo del industrial, autor teatral y periodista Antoni Ferrer i Codina (1837-1905), quiso ser marino, pero la muerte de su padre le impidió completar su carrera náutica y acabó matriculándose en la facultad de medicina de Barcelona, donde se licenció en 1896.

Participó, junto con Lluís Soldevila Casas, empresario fundador de la Unión de granjas catalanas y con el médico Salvador Soler Farnés, en el proceso de obtención de leche humanizada a través de un procedimiento que él mismo inventó con patente de 1897 y que permitía combinar la leche de vaca y la humana. En 1899, Ferrer Piera viajó a Fernando Poo en una expedición a los territorios españoles del golfo de Guinea, una experiencia que explica en el texto que se publica en 1900. El libro incluye un mapa del río Muni y de sus afluentes con la intención de demostrar el error geográfico sobre el que Francia basaba sus pretensiones territoriales en el golfo de Guinea. Para Ferrer, África es la única opción para la curación del cuerpo de la nación, terriblemente debilitado:

Del mismo modo que un organismo robusto, amenazado de muerte, cuenta con poderosas energías que sabiamente encauzadas le han de llevar a la curación, así la potente España, hoy en el período pre-agónico, puede revivir y levantarse lozana, si una mano enérgica detiene su desmembramiento y una inteligencia directriz la vigoriza.

África, rico porvenir de la agotada Europa, es hoy la única vía de expansión para la pobre España (Ferrer Piera 6).

Considerado por sus contemporáneos como un médico brillante, colaboró con Jaume Ferran en el estudio de la tuberculosis, tema sobre el que se doctoró en Madrid en 1903. En 1905 obtuvo la plaza de profesor auxiliar numerario de la cátedra de patología médica. En 1920, se presentó a las oposiciones convocadas para cubrir el cargo de profesor de patología médica de Barcelona, que ganó, aunque uno de los opositores, Carlos Jiménez Díaz, las impugnó por considerar que Ferrer Piera era un recomendado de Alejandro Lerroux, líder del Partido republicano radical, de quien era médico personal. En enero de 1924, fue nombrado decano de la facultad de medicina por el directorio militar, pero murió en octubre del mismo año tras sufrir un ataque al corazón (Bruguera i Cortada, Ferrer).



*Imagen 123. Pau Ferrer i Piera, 1910
Propiedad de la familia Ferrer Salvans
Galeria metges*

El doctor **Gustavo Pittaluga Fattorini** (1876-1956) estudió medicina en Roma, donde se doctoró en 1902 con una tesis sobre la acromegalia. Inmediatamente después marchó a España encargado por la empresa farmacéutica Bisleri, productora de específicos antipalúdicos a base de sulfato de quinina, hierro y arsénico, de realizar ensayos de campo de sus productos.

En 1904 se nacionalizó español y, a propuesta de Santiago Ramón y Cajal, fue contratado en 1906 en el instituto nacional de higiene, donde organizó la sección de parasitología. En 1909 dirigió la comisión del INH que estudió las condiciones sanitarias de los territorios españoles del golfo de Guinea, dedicando especial atención a la enfermedad del sueño. En 1911 ganó la cátedra de parasitología y patología tropical de la facultad de medicina de Madrid, que desempeñó hasta su exilio en 1936.

Desempeñó los puestos de asesor de la mancomunitat de Catalunya para la organización de su servicio sanitario, de presidente de la primera comisión antipalúdica (1920-1924)

y desde 1932 hasta 1936 fue el redactor jefe de la *Revista de sanidad e higiene pública*, órgano oficial de la sanidad española. Entre 1915 y 1923 tomó parte en distintas iniciativas concitadas en torno a Ortega y Gasset, como la liga de educación política y la revista *España*. En 1935 se afilió al partido de Azaña, Izquierda republicana.

Aunque había sido atacado por la extrema derecha por no haber nacido en España, también fue acosado por elementos de izquierdas tras el levantamiento militar de 1936 y se trasladó a París, como funcionario adscrito al comité de higiene de la Sociedad de naciones. Tras la invasión alemana, consiguió trasladarse a Cuba en 1942, gracias a la intervención de las autoridades cubanas ante el gobierno de Vichy, y allí permaneció hasta su muerte (Rodríguez Ocaña).



*Imagen 124. Gustavo Pittaluga
Maurice Fromkes, c. 1925
Museo del Prado*

El nombre de **Juan Bravo Carbonell** (o Carbonel, como aparece a menudo en las fuentes) está incluido en una lista de médicos pensionados por la Junta de ampliación de estudios; en 1914 estuvo becado en Bélgica (González Cajal 104). Era veterinario militar y ejerció como secretario general de la Cámara agrícola oficial de Fernando Poo, organismo creado en 1908 y controlado por los grandes finqueros y comerciantes. La cámara dependía de las decisiones tomadas desde Barcelona, donde residían la mayoría de los propietarios y donde se estableció un comité (subsidiario, en un principio) que debía ejercer de interlocutor con el gobierno español. El comité de Barcelona, formado por un número poco representativo de comerciantes, acabó dictando las estrategias de presión de toda la cámara, aunque los intereses defendidos en Barcelona no eran armónicos con los defendidos en Fernando Poo.

Esto se debía a que los miembros del comité de Barcelona representaban también a las firmas comerciales que acaparaban la importación de cacao hacia España. Muchos de ellos no tenían grandes explotaciones y se dedicaban a comprar el producto de otras firmas agrícolas. Por consiguiente, sus principales objetivos fueron establecer el marco arancelario adecuado y no tuvieron en cuenta, en algunas ocasiones, las demandas de la asamblea general de la cámara en Fernando Poo, más encaminadas a atender a problemáticas agrícolas locales (Sant i Gisbert, 2009 61)

Bravo Carbonell es conocido por su labor como propagandista colonial. Aparte de alguna novela, prácticamente todas sus publicaciones están dedicadas a la Guinea española: *Fernando Poo y el Muni. Sus misterios y riquezas, su colonización* (1917), *Guinea española. Los mil millones de pesetas anuales* (1926), *Territorios españoles del golfo de Guinea* (1929), *De la Guinea española. Religión y costumbres* (1929), *Posibilidades económicas de la Guinea española* (1933), *Anecdotario pamue. Impresiones de Guinea* (1942) y *En la selva virgen del Muni* (1965).

Luis Nájera Angulo (1901-1976) trabajó con el doctor Pittaluga en parasitología y fue director de la hipnosera de Fernando Poo entre 1929 y 1930, un espacio destinado al estudio y tratamiento de la enfermedad del sueño (*tripanosomiasis africana*). En España ejerció como profesor de la Escuela de higiene y salud pública y secretario de redacción de la *Revista de sanidad e higiene pública* (Nájera Morrondo 590), en la que publicó un total de trece artículos entre 1940 y 1974 (Marset Campos, Sáez Gómez y Martínez Navarro 226). Su colección de flebotomos (*diptera, psychodidae*) se encuentra depositada en el Museo nacional de ciencias naturales de Madrid



Imagen 125. Luis Nájera Angulo
Autor desconocido
La Medicina Íbera, 1934
Banco de imágenes de la medicina española

Intelectuales

Sobre **Manuel Monfort Prats** hay pocos datos disponibles. Escritor y jurisconsulto, se sabe que firmaba con el pseudónimo 'abate Mendo' y que vivió en el Uruguay, donde publicó en revistas y periódicos de principios de siglo (Scarone 15). Su obra sobre Guinea se publicó en Montevideo en 1901.

El ceutí **Antonio Ramos y Espinosa de los Monteros** (1872-1919) fue periodista, africanista y cronista de la ciudad de Ceuta. Su orfandad prematura le obligó a comenzar a trabajar como auxiliar de escuelas públicas con tan solo quince años. Aprendió árabe y consiguió estudiar filosofía y letras en Granada. Fue encarcelado en Torres Bermejas en 1896, juzgado y condenado en consejo de guerra –al estar en edad militar– por un artículo en el que se atacaba al comandante general de Ceuta.

En 1898 vuelve a Ceuta y comienza una década de continuos viajes a Marruecos, en los que colabora con escritores y periodistas que necesitan quien les guíe por el país. Asesora a políticos y militares y escribe sin parar. El alcalde monárquico Julián Francisco de las Heras Jiménez, abogado y periodista, le nombró entonces cronista oficial de

Ceuta, cargo que en 1910 sería dotado con una gratificación que le permitiría vivir modestamente.

La huella literaria de Ramos es muy reducida a causa de la falta de fuentes. Escribió en *África, Eco de Ceuta, Medina Ceuta, el Defensor de Ceuta, El norte de África, La revista de Ceuta...* pero son pocos los números de estas publicaciones que se conservan. Fundador de la Asociación de la prensa de Ceuta, del Centro comercial hispano-marroquí y de numerosas entidades socioculturales, también fundó la barriada Príncipe Alfonso de Ceuta, luchó por la supresión del penal, por la fundación de colegios y de una escuela de artes y oficios, reorganizó el archivo municipal, trató de conseguir una biblioteca pública y de montar un museo municipal (Gómez Barceló), una actividad que la ciudad de Ceuta reconoció en 2019 con una exposición para celebrar el centenario de su muerte.



*Imagen 126. Antonio Ramos y
Espinosa de los Monteros
Autor desconocido
El faro de Ceuta, 19/1/2019*

Eduardo Saavedra y Moragas (1829-1912), ingeniero de caminos, arqueólogo, historiador y arabista, fue miembro de la Real academia de la historia, de la Real academia de las Ciencias, de la Real academia española y cofundador y presidente de la Real sociedad geográfica.

Tras estudiar en su ciudad natal, Tarragona, en Sevilla y en Lleida, se licenció en ingeniería de caminos en 1851. Su primer destino fue Soria, donde los restos de la calzada romana que desde el Burgo de Osma se dirigía hacia Zaragoza le llevarían al descubrimiento de la situación de Numancia y a ser elegido académico de la historia. Después se incorporó a la compañía del ferrocarril de Palencia a Ponferrada y fue profesor en la Escuela de ingenieros de caminos. Asistió a la inauguración del canal de Suez como presidente de la delegación española y, años más tarde, fue llamado a formar parte de la comisión internacional que estudió su ampliación.

Su labor como epigrafista resulta de gran interés, tanto en epigrafía latina, como en epigrafía árabe. Además, contribuyó eficazmente al desarrollo de los estudios árabes en España; su discurso de ingreso en la Real academia española en 1878, *Estudio sobre la literatura aljamiada*, demuestra su dominio de esa lengua. Fue también geógrafo y en 1876, junto con Coello y Maldonado Macanaz, promovió la fundación de la Sociedad geográfica de Madrid, luego Real sociedad geográfica.

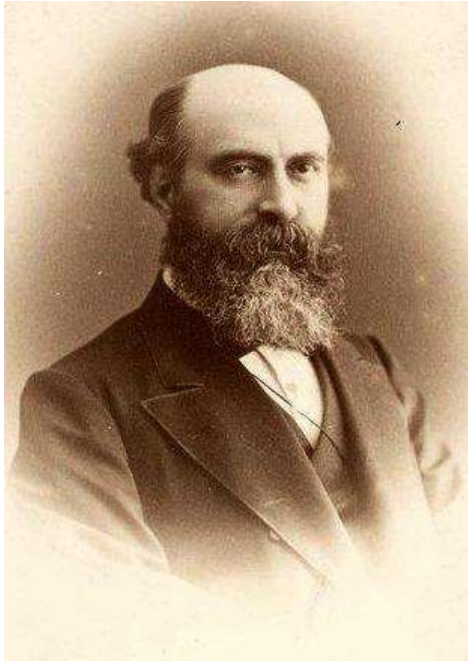


Imagen 127. Eduardo Saavedra y Moragas
M. Alviach
Bibliothèque nationale de France

Su interés por la arqueología, demostrado en Tarragona y en Soria, le llevó a colaborar con Adolf Schulten en la excavación de Numancia y a apoyar a Buenaventura Hernández Sanahuja para la creación del Museo arqueológico de Tarragona. Tras ingresar en la Real academia de ciencias exactas, físicas y naturales en 1868 comenzó a estudiar arquitectura, carrera que terminó en tres cursos en 1870.

Trabajó en el ministerio de fomento como jefe del negociado de ferrocarriles y después como director de obras públicas, hasta 1871, cuando presentó la dimisión al rey Amadeo de Saboya. En 1895 Saavedra fue elegido senador por la Real academia de la historia, cargo que ocuparía durante diecisiete años (Mañas Martínez).

Este personaje tan singular aparece aquí debido a un curioso escrito, *Aclaraciones de un asunto privado que se hizo público*, un pliego en el que defiende a su hermano Diego Saavedra, comisario regio y gobernador general de Guinea, de las injurias que Luis Ramos-Izquierdo había publicado en la prensa respecto a un caso de corrupción en la gestión de Fernando Poo. Más allá de las supuestas miserias de la administración colonial española, el texto es una maravilla decimonónica llena de grandes gestos, de juegos de palabras y de un vocabulario delicioso:

Y esta es la madre del cordero

A cuantos leen periódicos y no están en el secreto, ha tenido que extrañarles que la Prensa viniese hablando de Fernando Poo y Guinea más que habló de Cuba cuando era nuestra esclusa.

La explicación está en que no habiendo otro campo de operaciones para nuestros Almagrillos contemporáneos que esos minúsculos territorios, venían poniendo pies en pared para conseguir hacerlos su Barataria, cuando no un periodista ocasional, un empleado subalterno o algún secretario particular de tal o cual político. Y por eso que al Sancho que allá disfrutaba del virreinato le bataneasen, los preteridos y los esperanzados, desde los rotativos peninsulares, fuese porque hallaran a faltar una partitura de opereta al solemne desembarco con el albo manto calatravo, ante el admirado coro de *bubis* y *morenos*, o por cualquier otro fútil motivo para poner en solfa humanas debilidades.

Pero este verano último, el Ministro de Estado, tuvo el buen acuerdo de que se designara, por primera vez, para gobernar aquello, a persona de categoría y de prestigio. Si no mienten las crónicas, fue el propio Sr. Maura quien indicó la persona. Y esta, como sabe todo el mundo, tiene el empleo de coronel en el brillante Cuerpo de Estado Mayor: tiene talla para gobernar. Y, claro está; esa feliz determinación ministerial que ha cerrado la puerta a los poco documentados, les agrupó, echando pelillos a la mar, y en busca de una víctima a sus alcances en la que saciar sus iras por una medida que les ha dejado a la luna de Valencia. Y la víctima ¡cuál había de ser si no el comisario regio!: el funcionario señalado sin fundamento como inspirador de esa modificación de mayor garantía y honorabilidad para aquel Gobierno. ¿Que lo fue? Mejor para él: compartiría con su jefe superior el aplauso de la opinión seria y sensata.

Esa es la madre del cordero, por lo que hace al general chaparrón de censuras. Y en cuanto a la pugna del último ex gobernador, hay que agregar a esa razón magna la no menor de aquella depuración *sub júdice*.

¿Será preciso aclarar más? (Saavedra y Moragas 15-16).

El corresponsal del diario *ABC*, **José Vicent**, envió desde Santa Isabel unas crónicas sobre la vida de los soldados alemanes en los campos de internamiento españoles en la isla de Fernando Poo. A partir de esas crónicas redactó su obra *Una obra de colonización alemana en Fernando Poo*. Se trata de un folleto de 39 páginas numeradas de texto donde se exalta la capacidad de la Schutztruppe para transformar terrenos casi yermos en modélicos campamentos ajardinados y con todos sus servicios. El texto se acompaña de otras 53 páginas sin numerar que contienen un total de 114 fotografías, de escasa calidad, pero que resulta un testimonio gráfico muy relevante para visualizar cómo eran esos campamentos (Vilaró i Güell, 2018b 253-254).

El abogado **Manuel Góngora Echenique** fue un verdadero polígrafo en la España de los años 20 y 30 y publicó libros y artículos en defensa de los derechos de la mujer casada y a favor del establecimiento del divorcio en España. Además de multitud de artículos en prensa, publicó monografías como *Elogio y defensa de los árboles y de las flores* (1917), *Lo que he visto en Cuba* (1929), *Lo que he visto*



Imagen 128. Ángel Góngora Echenique
Autor desconocido
Mundo gráfico 18/4/1917

en Colombia (1929), *Ideario de Concepción Arenal* (1929), *¿Quién es quién en Curaçao y Aruba?* (1935) o *Ideario de Manuel Azaña* (1936), además de su libro sobre el gobernador Ángel Barrera.

Recopilando datos sueltos he podido seguirle la pista al periodista y escritor **Florencio Ceruti Fernández** (1889-1949), natural de Torrelavega. Era hijo de Florencio Ceruti y Castañeda, barón de Peramola y Peracolls, de quien heredó el título. Su padre fue alcalde de Torrelavega por el partido liberal entre 1901 y 1904, entre 1905 y 1907 y entre 1909 y 1914 (Sanz Hoya 115), además de periodista y autor teatral (Bustamente Gómez).

Ceruti hijo fue elegido regidor por el partido conservador en 1913 y en 1922 (M. Á. Sánchez Gómez 400). En los volúmenes de la *Guía oficial de España* de 1916 y 1917 consta como vocal de la comisión provincial de Santander. Debía tener algún tipo de relación especial con la prensa hispanoamericana, pues consiguió que el periódico argentino *La nación* financiara sus crónicas y estuvo en Cuba como enviado especial de *Cosmópolis*, revista mensual de literatura y crítica fundada por el escritor guatemalteco Enrique Gómez Carrillo y el empresario uruguayo Manuel Allende. En 1929 contrajo matrimonio en Santander con Mercedes Pérez-Venero Ruiz, con quien fue de luna de miel a la costa Azul (El sol). Su viuda le sobrevivió sesenta y dos años y falleció en Madrid a los 104 años de edad en 2011 (ABC, 28/6/2011)

Tampoco dispongo de demasiados datos sobre el periodista **Julio Arijá Martínez de Espinosa**, aunque está claro que fue un personaje importante en la vida de la colonia durante los años 20 y 30. Según la revista *La Guinea española* llegó a Fernando Poo en 1924, aunque es probable que llegara antes pues hay artículos suyos firmados en la "Guinea continental" de 1920 (Arija). Allí fundó *El heraldo colonial*, un periódico que se imprimía con una imprenta Monopol que había comprado el fernandino Maximiliano C. Jones ese mismo año, aunque duró poco, pues el periodista cayó "destrozado y arruinado [...] víctima de su propia pluma" (C. M. 568). Según Gustau Nerín, había llegado a la colonia con un billete pagado por el gobierno general de la colonia y pronto se convirtió en uno de los aduladores del gobernador Ángel Barrera, aunque no tardó en distanciarse de él y "va acabar escribiendo artículos en contra suya a la prensa madrilenya más ultranacionalista" (Nerín Abad, 2006b 119-120).

Con la llegada de un nuevo gobernador, Miguel Núñez de Prado, en 1925, pasó a hablar de la época de Barrera como de una "ciénaga colonial" y se dedicó a adular a Núñez de Prado y a acompañarlo en sus viajes por la colonia, viajes que aparecían en la prensa peninsular ilustrados por fotografías tomadas por el propio Arijá. Así encontramos las imágenes publicadas por *La esfera* de Madrid en agosto de 1926 para ilustrar "la visita de la expedición oficial a los territorios de la Guinea española" o un reportaje de Juan

Casero en la *Unión patriótica* de febrero de 1928. El libro de Arija, *La Guinea española y sus riquezas* (1930), se dedicaba a enaltecer al gobernador y Arija llegó hasta el punto de “impulsar una campaña perquè se li lliurés el títol nobiliari de comte de la Guinea” (Nerín Abad, 2006b 183). Desconozco qué fue de Arija después.

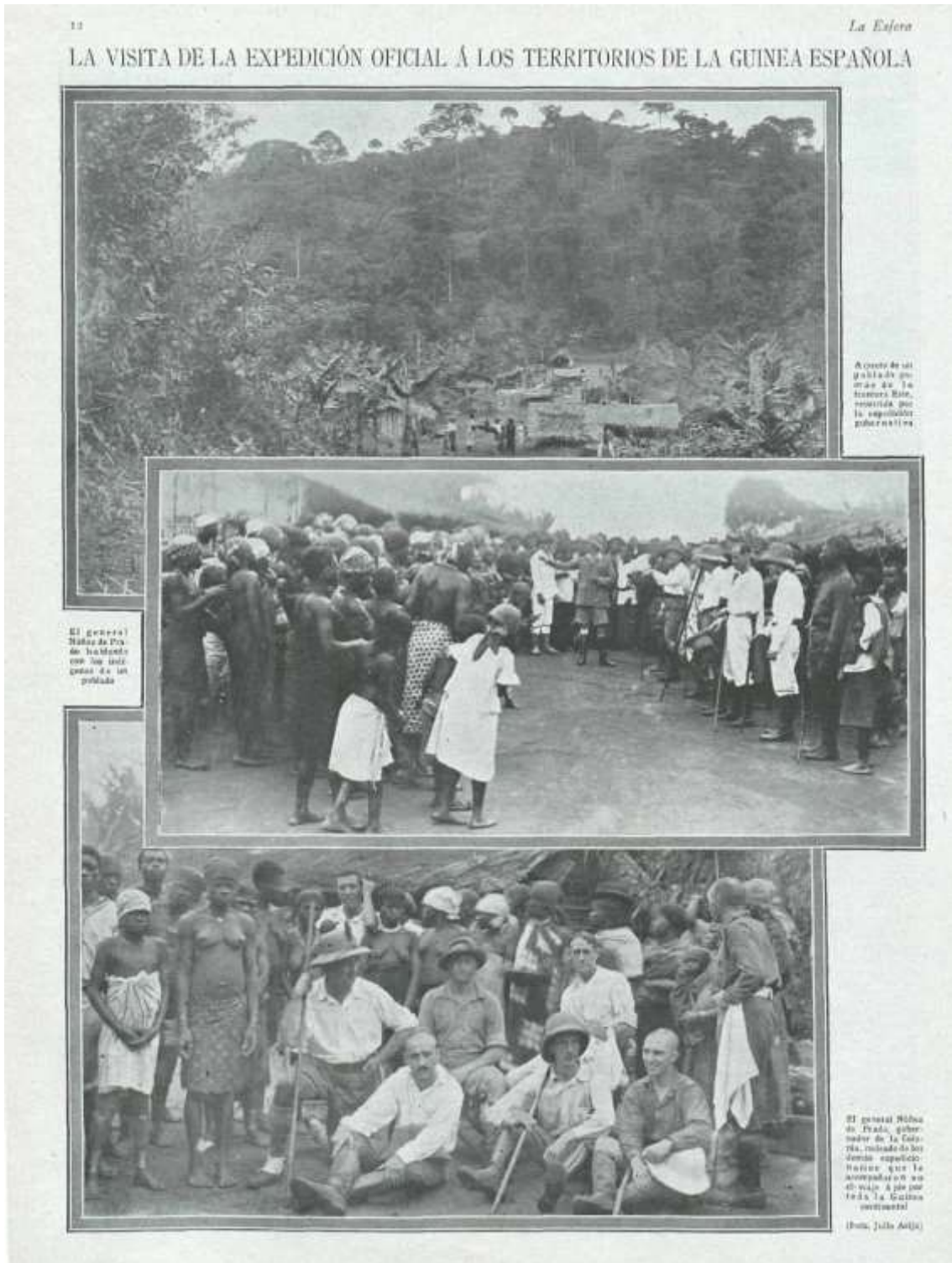


Imagen 129. Fotografías de Arija para La esfera, 21/8/1926 12

Aunque una fuente indica que **José Polo Barbero** fue director del periódico carlista *Gil Blas* de Santander, que dejó de editarse en 1932 (Ferrer 337), toda su obra apunta hacia una estrecha relación con el comunismo y el anarquismo, pues publicó abundantemente para la editorial comunista Jasón y para el curioso editor de literatura erótica Joan Sanxo. La editorial Jasón inició su actividad a finales de 1928, como parte de una estructura editorial más amplia auspiciada por la Komintern y organizada en torno a la Central de ediciones y publicaciones. Su actividad decayó en 1931, cuando la Komintern encomendó a su agente Pablo Bono que activara Ediciones Europa América (creada también tras el VI congreso de la Komintern e inactiva hasta entonces en España) y se extinguió del todo en octubre de 1932 (Bueno Sánchez).

Por su parte, el anarquista Joan Sanxo i Farrerons (1887-1957) estuvo vinculado al mundo sardanista, promovió el nudismo y fue autor de literatura erótica en castellano y catalán (Guereña). En 1912 intervino en la creación del semanario *El teatre català*, revista de referencia sobre la actividad teatral en Cataluña a principios del siglo XX. Durante la década de 1920 se estableció como editor en Barcelona y publicó numerosas colecciones de literatura erótica. En 1931 publicó, utilizando el seudónimo Laura Brunet, su obra más conocida, *Desnudismo integral*, que suponía un hito muy importante para la difusión del nudismo en España. Durante la II república y especialmente durante los años de la guerra de España se aproximó al anarquismo y editó carteles y colecciones de libros como 'Estampas de la revolución' y 'Rojo y negro', donde también firmó textos con el seudónimo Laura Brunet. Al final de la guerra parece que se exilió a México.

Polo Barbero publicó para Sanxo *¡Hasta la vida por ella!* (1926), traducción de una novela sentimental de unos desconocidos J. Clandaél y B. Bernard; *La tumba de las vírgenes* (1926), traducción del ruso Aleksandr Ivánovich Kuprín (1870-1938), escritor realista, piloto, explorador y aventurero, al que Nabokov consideraba 'el Kipling ruso' (Ruiza, Fernández y Tamaro, 2004a); *El triunfo del amor* (1927), traducción de una novela sentimental del francés Fernand-Eugène Perignon (1872-1957), que publicaba bajo el pseudónimo de Jacques Saintam; *¡Creer-amar!* (1927), traducción de una novela sentimental de la francesa Henriette Leenhouder (1888-1969), que a veces publicaba bajo el pseudónimo de Claude Mareuil y la *La cautiva del sol de oro* (1928), traducción de una novela del francés Jean de la Hire, pseudónimo del prolífico autor de novela rosa y de aventuras Adolphe d'Espie (1878 - 1956). También publicó con Sanxo varios cómics durante los años 30, como *Tom, el cazador de las pampas*; *El pequeño Tarzán (el niño mono)*. *Extraordinarias aventuras de un boy-scout en la Guinea Española*; *El pequeño Tarzán (el niño-mono)*. *Extraordinarias aventuras de cuatro boy-scouts en la India inglesa*; *Judá, el pequeño Ben-Hur*, basada en la famosa novela de Lewis Wallace, y su novela *La solterona* (1927).

Para ediciones Jasón, publicó la traducción (escrita al alimón junto a su hermano Vicente) de *El callejon sin salida* (1930), novela de un desconocido V. Vieresaief, en la colección 'Los novelistas de la Rusia roja', y la traducción de *¡Quiero triunfar! La fórmula del éxito. La autosugestión emocional en la cura moral* (1930) del francés Henri Durville (1888-1963), médico e impulsor del naturismo, el ocultismo, el magnetismo animal y la hipnosis en Francia (Bueno Sánchez), en la colección 'Esoterismo y ciencias religiosas'.

Además, publicó en la editorial Juventud *Grandeza de alma* (1931, 1941), traducción de *La vengeance de Ralph* de los hermanos franceses Jeanne-Marie (1875-1947) y Frédéric (1876-1949) Petitjean de La Rosière, que bajo el pseudónimo conjunto de Delly publicaban novelas de amor que fueron extremadamente populares, se tradujeron a varios idiomas y se siguen publicando hoy en día. Durante la posguerra siguió traduciendo *pulp fiction* para la editorial Molino de Barcelona, como las aventuras de Jim Wallace, obra de Nick Carter, pseudónimo que engloba a diversos autores: John Russel Coryell (1851-1924), creador del personaje; Frederic van Rensselaer Dey (1861-1922), autor de la menos 1076 títulos; Thomas Chalmeers Harbaugh (1849-1924); Frederick William Davis (1858-1933); Alfred B. Tozer (1847-1916); Charles Witherle Hooke (1861-1929) y E. C. Derby.



Imagen 130. Primer número de El pequeño Tarzán de José Polo Barbero

Uno de los autores a los que tradujo Polo Barbero, Adolphe d'Espie se convirtió al petainismo durante la ocupación alemana de Francia y tras la guerra fue expulsado del sindicato de editores y condenado por 'indignidad nacional'. Si esta evolución desde la defensa de valores democráticos en los años 20 a la adhesión al Rassemblement national populaire, el partido colaboracionista de Marcel Déat, en los años 40 (Lanuque) fue posible en el caso del francés, igual Polo Barbero sí que evolucionó hasta posicionamientos tradicionalistas. Sea como fuere, es probable que d'Espie (junto con Edgar Rice Burroughs, obviamente) fuera su inspiración para las aventuras de *El pequeño Tarzán*, pues había publicado en Francia veintiséis números de *Les Grandes Aventures d'un boy-scout*, con títulos como *Le Mystère des souterrains*, *Le Drame des hommes-taureaux* o *L'Impitoyable Kallap*.



Imagen 131. Guillermo Cabanellas
Autor desconocido
Archivo fotográfico de la
Fundación Pablo Iglesias

Guillermo Cabanellas de Torres (1911-1983) fue abogado laboralista, profesor, escritor y editor. Nació en Melilla, donde estaba destinado su padre, el general Miguel Cabanellas Ferrer, que asumió la presidencia de la Junta de defensa nacional del ejército golpista en julio de 1936.

Licenciado en derecho por la Universidad de Salamanca y doctor por la Universidad Central de Madrid, fue miembro de la Federación universitaria escolar y fundador de la Unión federal de estudiantes hispanos y de la Confederación internacional de estudiantes de derecho. Participó en el movimiento republicano y durante la II república ejerció los cargos de secretario del gobierno general de la Guinea española, secretario del jurado mixto nacional de teléfonos y secretario jurídico de la delegación

marítima de la provincia de Murcia. Asimismo, ejerció la abogacía en Madrid y en Ciudad Real.

En el momento de la sublevación militar se encontraba en Zaragoza, donde permaneció hasta mayo de 1937, momento en que, gracias a la ayuda de su padre, pasó a Francia y desde allí al Uruguay, donde residió seis meses hasta que en 1938 se estableció en Asunción, Paraguay. Tras cursar de nuevo la carrera en la Universidad nacional de Asunción, trabajó en la redacción de *El país*, donde en 1940 desempeñaba el cargo de jefe de redacción. Colaboró en diversos diarios y revistas y fundó la editorial *Heliasta*, especialista en textos jurídicos.

En 1944 se trasladó a la Argentina y se estableció en Buenos Aires, donde ejerció como abogado laboralista, publicó varios libros y fue profesor en diversas universidades. En 1960 fue designado profesor titular de la facultad de ciencias económicas de la Universidad nacional de Buenos Aires, cargo del que fue destituido diez años después por la dictadura peronista. Fue profesor de derecho del trabajo en las universidades de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), Quito, Santo Domingo, Lima, Arequipa y Caracas.

Publicó varias novelas bajo el pseudónimo William C. Towers, como *La selva siempre triunfa* (1944) y *Proa al exilio* (1945), obras históricas como *La guerra de los mil días. Nacimiento, vida y muerte de la II república española* (1973) y *Cuatro generales* (1977) y obras jurídicas como un *Tratado de derecho laboral* en diez 10 volúmenes y un *Diccionario enciclopédico de derecho usual* en ocho volúmenes. Participó en la creación

de la Asociación iberoamericana de derecho del trabajo. Falleció en Buenos Aires. Hoy la Asociación iberoamericana de juristas del derecho del trabajo y de la seguridad social, creada en 1995, lleva su nombre (López García y Aznar Soler eds.).

Francesc ‘Paco’ Madrid i Alíer (1900-1952) es otro de esos personajes curiosos de la España de los años 20 y 30. Tenía solo 16 años cuando publicó su primer libro, una novela corta titulada *Una aventura del juglar*. Su debut literario a tan temprana edad precedió a un debut periodístico igualmente precoz que le permitió publicar su primer libro de actualidad a los 22 años. Fue sobre el expediente Picasso, un informe que elaboró el general Juan Picasso sobre los errores cometidos por los mandos del ejército que condujeron al desastre de Annual, que produjo la muerte de 10.000 soldados españoles en el Rif en 1921.



*Imagen 132. Francisco Madrid
Gabriel Cases i Galobardes
Sangre en Atarazanas, 2020, 4*

A los 23 años, Francisco Madrid ya era corresponsal en París para *El heraldo de Madrid*. La experiencia parisina termina tres años más tarde y vuelve a Barcelona para lanzar un semanario que tituló *El escándalo*. Allí publicó una serie de reportajes sobre los bajos fondos de Barcelona descripciones de la vida del distrito V de la ciudad, al que el bautizó para la historia como ‘barrio chino’. Estos artículos se publicaron en forma de libro en 1926 bajo el título *Sangre en Atarazanas*, reeditado recientemente.

Ese mismo año trabajó en una producción cinematográfica escribiendo el guion de un documental que se tituló *Gent i paisatges de Catalunya*, una película muda que contiene imágenes de alto valor estético e histórico. Una de sus mejores obras es *14 de abril*, novela-reportaje dedicada a los hechos que tuvieron lugar durante de la proclamación de la república en Barcelona.

La obra de Francisco Madrid comprende ocho libros de actualidad sobre el exilio de los republicanos en Francia durante la dictadura de Primo de Rivera, la denuncia de la explotación colonial de Guinea, el retrato de la utopía anarquista catalana y la experiencia de Companys como gobernador civil de Barcelona. En este caso, el autor actuaba como jefe de gabinete del político, con quien mantuvo una estrecha relación personal. A estos libros hay que sumar una decena de obras dramáticas que el autor

escribió en la década de los 20. Madrid también ocupó cargos como el de subdirector de *La voz*, el diario vespertino de Madrid.

La guerra de España le empujó al exilio en Argentina, a donde llegó antes que la mayoría. Allí siguió explotando sus cualidades de periodista y escritor con la confección de biografías sobre Marie Curie, Bette Davis, Miguel de Unamuno, Valle Inclán, Francesc Layret, dos libros más sobre cine y una novela que se publicó póstumamente en Barcelona con el título de *Los conspiradores de Ginebra* (Toll).

En el prólogo a *Sangre en Atarazanas* incluye una especie de autobiografía, que cuadra con la imagen de sí mismo que muestra en su libro sobre Guinea, donde cuenta que operaba por su cuenta, falseando documentación y ganando “muy buenos duros” (F. Madrid, 1933 89) con el tráfico de seres humanos:

Una vida al cronómetro

A los 13 años era aprendiz en una tienda de géneros de punto; a los 14, meritorio en un banco; a los 15, mecanógrafo de un concejal; a los 16, empleado en la casa de Pich; a los 17, oficial en la secretaría del señor Lerroux; a los 18, redactor de *Los Miserables*; a los 19 entré en la cárcel; a los 20 era redactor de *El Sol*; a los 22 tuve que salir de Barcelona porque la muerte me acechaba traicionera; a los 23 era corresponsal de varios diarios españoles en París, en Berlín, en Ginebra o en Londres, y pasaba hambre para comprar libros y flores a las mujeres; a los 25 regresé a Barcelona con el corazón destrozado, la salud quebrantada y las alas un poco rotas...

Pero siento en mí el deseo de volver a volar...
(F. Madrid, 2020 5).

Diplomáticos

El andaluz **Pedro Jover y Tovar** (1855-1901), fue alcalde de Almería y diputado de las cortes de 1869. En 1875 entró en la carrera diplomática como agregado en la legación española en Bruselas. En 1888 fue destinado a la embajada de Londres de donde pasó a Tánger en 1889. Después prestó sus servicios en las embajadas de Lima y Sucre y en 1899 era el primer secretario de la embajada de España en Londres.



Imagen 133. Pedro Jover y Tovar
Autor desconocido
Boletín de la real sociedad geográfica XLIV
(1902), 365

En la conferencia de Berlín de 1899 se dispuso que los países con posesiones en África podrían reclamar tierras anexas a sus límites, por lo que España suponía que le correspondían unos 180.000 km²; sin embargo, solo se le adjudicaron unos 28.000 km². En 1900 Jover y Tovar participó en la conferencia internacional entre España y Francia como delegado plenipotenciario de España. En mayo de 1901 encabezó la comisión que fue a tomar posesión de la cuenca del río Muni. En las negociaciones con los franceses, “éstos despojaron a la Corona española de la mayor parte del territorio que le correspondía” (Verdejo Lucas). Jover, amargado, se suicidó en el vapor *Rabat* pegándose un tiro, mientras volvía a España, el día 30 de octubre. Fue sepultado en el mar.

El diplomático madrileño **Diego Saavedra y Magdalena** (1871-1935), antes de ocupar el cargo de director general de Marruecos y colonias entre 1928 y 1930, ya había desarrollado una importante carrera diplomática en Francia, en Inglaterra y en México en los años 20. Como comisario regio en las posesiones españolas del África occidental y gobernador general interino de Fernando Poo, en julio de 1906 firmó un decreto que muestra que, lejos de enfrentarse al líder de Riaba e intentar debilitar su poder sobre los bubi, el gobierno español intenta fortalecerlo e integrarlo en el gobierno colonial de la isla, a imitación del sistema de *indirect rule* establecido por los británicos en sus colonias africanas:



Imagen 134. Diego Saavedra, 1918
Colección archivo Casasola
Fototeca nacional de México

En atención a la lealtad que demuestra [...] el Botuko ‘Malabbo’ [...] vengo en ratificar en nombre de Su Majestad el rey el nombramiento de Jefe de los poblados bubis de toda la isla de Fernando Poo, con facultad para dirimir las ‘palabras’ que entre aquellos indígenas se susciten, mandarles sin más limitaciones que por el Gobierno General se le ordenen, dar cumplimiento exacto a cuantas disposiciones emanen de aquel Centro y dar cuenta inmediata a la Autoridad superior por conducto de las Autoridades subalternas de todo suceso grave ocurrido (Aranzadi, 2018a 88).

Henry ‘Harry’ Hamilton Johnston (1858-1927) fue un botánico, explorador, artista, lingüista y diplomático inglés, de los que participaron activamente en el reparto de África entre las potencias coloniales durante la segunda mitad del siglo XIX. Tras sus estudios en el King’s College de Londres y en la Royal Academy, viajó por Europa y el norte de África.

En 1882 visitó la zona meridional de Angola y al año siguiente, junto a Henry Morton Stanley, se internó en el Congo. Su reputación le permitió dirigir la Royal Geographical Society. En octubre de 1886 el gobierno británico lo designó vicecónsul en Camerún y en el área del delta del río Níger, donde se mantenía un protectorado desde 1885. En 1887 fue nombrado cónsul y en 1889 acordó con Portugal una distribución de las áreas de influencia de ambos países en el sureste de África.

Un hecho destacable en su actividad como naturalista es el de haber realizado las primeras descripciones del okapi, en el año 1900, a partir de restos facilitados por la población local. Con ellos pudo hacer las primeras ilustraciones de este animal incluso antes de haberse capturado uno vivo. El animal fue nombrado *okapia johnstoni* en su honor.



*Imagen 135. Henry Johnston
Elliott & Fry
Cassell's universal portrait gallery*



*Imagen 136. George Grenfell
W. Codes Watford
Hawker*

Aquí nos interesa por su texto sobre la vida del reverendo y explorador cónnico **George Grenfell** (1849-1906), que visitó Fernando Poo entre 1876 y 1901 (Castillo Rodríguez, 2015 79). Aunque de familia anglicana, se unió a una capilla baptista de Birmingham en noviembre de 1864. Influidor por David Livingstone, su ambición era convertirse en misionero, por lo que en 1873 ingresó en el Baptist college de Bristol. En 1874 la Sociedad misionera baptista lo aceptó para trabajar en África.

En 1875, fue como misionero al Camerún en compañía de Alfred Saker, expulsado de Fernando Poo, y a partir de entonces exploró algunos ríos poco conocidos de la cuenca del Congo. En 1877 se trasladó a Victoria, hoy Limbe en Camerún, y exploró el río Wouri. Además de su actividad como explorador, en

1891 fue nombrado plenipotenciario para representar a Bélgica en la delimitación de las fronteras entre las posesiones belgas y las portuguesas a lo largo de la frontera de

Luanda, aunque en 1903 se quejó ante el rey Leopoldo por la negativa de las autoridades del Estado libre del Congo a permitir el avance de los baptistas más allá de Yakusu, en el Alto Congo

Entre 1903 y 1906, Grenfell se dedicó a la misión de Yalamba, al este de la confluencia del Aruwimi con el Congo y se tuvo que conformar con la animadversión hacia los baptistas y el carácter católico de la administración belga, en la que anteriormente había confiado. Murió de un ataque de fiebre de aguas negras en Basoko en julio de 1906.

Deportados cubanos

Disponemos de escasos datos sobre **Manuel María Miranda**, ‘Mirandita’ según algunas fuentes (Sueiro Seoane 117). Tabaquero y anarquista, trabajaba en la fábrica Don Quijote de la Mancha de La Habana. En 1896, al saber que las autoridades coloniales pretendían enviar a los trabajadores de las fábricas de tabacos a luchar contra los independentistas cubanos, él y otros trabajadores de la fábrica protestaron porque opinaban que no se podía obligar a los cubanos a ser españoles, algo que la corona española no podía aceptar. De ahí su deportación a Fernando Poo (García 201).

Su cautiverio no terminó hasta enero de 1899, tras la firma del tratado que dio por finalizada la guerra hispano-estadounidense y el abandono de España de Cuba, que declaró su independencia. Tras pasar por Tenerife, Cádiz y Puerto Rico volvió a La Habana y acabó su texto en noviembre de 1899. Al volver a Cuba prosiguió su lucha, denunciando la penetración del capitalismo estadounidense y el hecho de que los trabajadores estadounidenses cobraran más que los cubanos o los españoles en las empresas establecidas por los Estados Unidos en la isla antillana (Shaffer 17). En La Habana publicó *Memorias de un deportado* (1903), texto descrito en el capítulo anterior, y colaboró en los periódicos del impresor anarquista Pedro Esteve y también en *El despertar* de Brooklyn y en *El productor* de A Coruña (Sueiro Seoane 117).

Juristas

Según las portadas de sus obras, **Simeón Muguerza y Saenz** era abogado colegiado en Barcelona; licenciado en filosofía y letras; director del *Diario mercantil*, del *Diario de comercio* y de la edición comercial de *Mercurio*, y socio del Foment del treball nacional. “Destacada personalidad en el mundo financiero de Barcelona” (Campo Olaso 65), parece que conocía bien las economías hispanoamericanas puesto que escribió varios tratados sobre ellas (Argentina, Chile o Colombia, por ejemplo). Su obra sobre Fernando Poo es un ejemplo más de la vinculación de las élites comerciales y financieras catalanas con la colonia.

El abogado madrileño **Javier Gallo y Maturana** fue, según d'Almonte, un “distinguido funcionario de la sección colonial, que residió una larga temporada en Fernando Poo” (Almonte 405).

Clérigos

Robert H. Milligan fue un misionero presbiteriano estadounidense que empezó su trabajo en el Camerún alemán, después se trasladó a la misión de Angom en el río Como y a la iglesia de Baraka en el continente, fundada por congregacionalistas estadounidenses en 1842, al ser expulsados por las autoridades francesas del interior del Gabón. A pesar de la mala fama de la misión de Baraka, donde se consideraba prácticamente imposible convertir a nadie, se dedicó a la evangelización itinerante en el estuario del río Gabón a bordo del buque *Dorothy* entre 1900 y 1902 (Rich, 2006 207).

Su libro *The Fetish Folk of West Africa*, que tuvo multitud de reediciones, habla poco de Fernando Poo, pero sí de Corisco, isla donde había una misión protestante vinculada a la suya y de donde provenían algunos de los marinos que trabajaban en su misión itinerante, como Makumba, un hombre combe que finalmente entró en la iglesia presbiteriana, pero que “contended that Africans should retain their own cultural practices instead of imitating Europeans” (Rich, 2009 137).

Emily Martha Saker publicó varios libros de himnos y traducciones de las escrituras al duala, pero es conocida por ser la biógrafa de su padre, el misionero baptista británico **Alfred Saker** (1814-1880), una figura importante entre los clérigos protestantes que pasaron por la isla de Fernando Poo.

Después de trabajar en Devonport, él y su esposa fueron aceptados por la Sociedad misionera baptista para trabajar en África como misioneros. Tras la emancipación de los esclavos jamaicanos, muchos pidieron ser enviados a África a predicar el evangelio y así nació la misión baptista jamaicana de Fernando Poo, en 1843. En 1853, el gobierno español, instigado por los misioneros jesuitas, decretó la expulsión de los baptistas y suprimió todo culto protestante. Los



Imagen 137. Alfred Saker
Autor desconocido
Saker, E. M., 1908 190

conversos decidieron acompañar a sus maestros y toda la comunidad se retiró a la bahía de Ambas, en el continente.

Saker le compró una parcela en la costa al rey de Bimbia y creó la nueva colonia de Victoria. Abrieron iglesias, dispensarios y centros educativos y formaron a un gran número de pastores, sastres, zapateros, albañiles y carpinteros cameruneses. En 1872 Saker coordinó una traducción de la Biblia al duala, de la que imprimieron 200 copias en su propia imprenta.

Aunque en teoría todos los misioneros eran iguales, parece que los británicos mostraron una actitud un tanto paternalista hacia los libertos jamaicanos y que no todos los pastores recibían el mismo salario por las mismas tareas. Así, por ejemplo, en 1863, Saker cobró 250 libras, mientras que Joseph Jackson Fuller (1825-1908), un misionero jamaicano liberto, cobró la mitad. Por otro lado, hubo quejas de la población local sobre las acciones de Saker, corroboradas por un misionero escocés. Tras la investigación, la casa madre exoneró a Saker y despidió al escocés, pero obligó a Saker a cambiar su forma de tratar a la población local.

Algún autor indica que las grandes acciones de Saker, la traducción de la Biblia, la introducción de la imprenta y la fundación de la colonia de Victoria, fueron en realidad la obra de los misioneros jamaicanos Joseph Fuller y de Joseph Merrick (Molemaker)

El reverendo metodista inglés **Nathaniel Boocock** (1860-1994) trabajó como capataz en un molino. En 1884, fue nombrado diácono en Londres y después se le pidió que fuera a África como misionero. Pasó casi cuatro años en Santa Isabel, donde murió su primera esposa. Estuvo después en Nigeria, donde participó en la creación de las misiones de Bottler Point, Urua Eye, Adadia y Oron. Tras retirarse, se instaló en Cambridge, donde murió (Dickinson, 2014a).

Su texto es un buen compendio de la historia de las misiones metodistas en Fernando Poo a la vez que una muestra de las tácticas utilizadas por las autoridades españolas y por los misioneros católicos para eliminar la presencia protestante en la isla. Sobre la llegada de los claretianos explica con cierta ironía:



*Imagen 138. Nathaniel Boocock
Autor desconocido
Primitive Methodist Magazine (1920), 742*

About this time 12 Roman Catholic Priests arrived, full of zeal, overflowing with enthusiasm, and set to work with dogged determination to get charge of the Government School, ruin our church and convert our missionary. They did not succeed as they expected. The Governor refused to surrender his school, our congregation would neither be driven nor coaxed, and Mr. Buckenham [otro misionero metodista] said, "if he (the chief padre) has no fever till I become a Roman Catholic, he is safe for a long time to come".

The padres over-estimated their ability, and under-estimated the common-sense of the coloured people. They soon found that nothing could be accomplished by telling our people that "all who attended our Church were going to hell".'

Their next move was to circulate Roman Catholic books, but they were soon checkmated by the spread of Protestant literature (Boocock 23)



Imagen 139. Marcos Ajuria Gallástegui
Autor desconocido
Arxiu Claret

Un foro de antiguos coloniales en internet, 'Crónicas de la Guinea española', una fuente que debe tomarse con todas las reservas posibles, indica que el claretiano **Marcos Ajuria Gallástegui** (1876-1936) era natural de Igorre, Bizkaia. Fue a Guinea en 1901 y allí participó en la fundación de la revista *La Guinea española*, de la que fue director desde 1907 hasta 1917, un dato corroborado por otras fuentes (González Echegaray, 1999). En 1915, protagonizó un incidente con el gobernador Ángel Barrera a cuenta del monumento que se iba a erigir en homenaje al funcionario colonial.

La Guinea española reprodujo una noticia de un periódico peninsular que aseguraba que Barrera había descontado un día de haber a todos los funcionarios para sufragar su monumento y la rectificaba diciendo que el responsable no había sido él sino el secretario del gobierno, Luis Dabán. Aunque

Barrera supo que, en efecto, este 'invitó' a los funcionarios a unirse al homenaje con un día de sueldo, consideró que *La Guinea española* injuriaba al secretario Dabán, por lo que ordenó al fiscal que denunciara ante el juzgado a la publicación claretiana. El juez secuestró el número de la publicación, pero Barrera le escribió a Ajuria, diciéndole que tan solo esperaba una rectificación para retirar la denuncia. Ajuria recogió el guante y

en una amistosa carta particular le anunció que la revista publicaría una “rectificación o aclaración”, en defensa de Dabán, en medio de elogios al gobernador que le agradaron sobremanera, según manifestó en su contestación (Álvarez Chillida, 2018 197).

En 1923 Marco Ajuria se traslada a España para fundar la revista confesional *El misionero*. Participó en la Exposición misional española de Barcelona de 1929, al que la revista le dedicó un número monográfico. Murió fusilado a principios de la guerra de España.

El pastor metodista británico **George Bell** (1888-1986) ingresó en el Hartley Victoria College en 1912. Tras su ordenación en 1914 empezó a prestar servicio en el extranjero en 1916 y fue enviado al Fernando Poo. Regresó con licencia en 1918 y en diciembre de ese año contrajo matrimonio con Kate Bell, una enfermera que había trabajado en el hospital Nightingale durante la I guerra mundial. Estudió medicina tropical en el Guy's Hospital de Londres, para capacitarse de cara a su trabajo en África. Sirvió en el distrito de Fernando Poo durante unos veinte años, tiempo durante el cual aprendió a hablar español y dos de los idiomas locales y en el que asumió la responsabilidad de todas las actividades de la misión metodista en la isla.

En 1935 sufrió un ataque al corazón mientras estaba en Inglaterra. Su mala salud y el estallido de la guerra de España impidieron su regreso a Fernando Po. Después de varios meses de descanso y recuperación, pudo reanudar su trabajo pastoral en Gainsborough, Hoyland y Mexborough.



*Imagen 140. George Bell
Autor desconocido
Documento del reverendo Harold Wright (Dickison)*

En 1948, el Consejo mundial de Iglesias, deseoso de revivir la vida religiosa en el área de Barcelona, afectada por la guerra de España, lo invitó a visitar la provincia y a evaluar la situación. Durante siete años animó la vida protestante no solo de Barcelona, sino también de las Baleares y asumió la responsabilidad de las iglesias metodistas de Portugal. En 1955 pudo regresar a Inglaterra y retirarse en Scunthorpe. Tras la muerte

de su primera esposa, en 1978 se mudó a la residencia metodista Stones Place, donde conoció a Doris Spensley, con quien se casó en 1979. Murió en febrero de 1986 (Dickison).



Imagen 141. Philip John Fisher
Autor desconocido
Primitive Methodist Magazine 1932

El reverendo **Philip John Fisher** (1883-1961) ingresó en el ministerio metodista primitivo en 1905. Se formó en Hartley College y sirvió en Hull, Docking, Tarporley, Liverpool, Kingston-on-Thames, Middlesbrough, North Shields, Crewe y Teddington. Durante la I guerra mundial fue uno de los primeros capellanes metodistas de las fuerzas armadas británicas y estuvo destinado en Francia y Flandes. Allí escribió sus *Khaki Vignettes. Six Months Chaplain to the Troops in England and Fifteen Months in France*, una colección de recuerdos de la vida militar ilustrada con dibujos del propio Fisher publicada en 1917.

En 1926 publicó *The Island Heritage*, obra de teatro sobre el asentamiento de los misioneros protestantes en Fernando Poo, basada en las entrevistas de Fisher a sus protagonistas. Así, algunos de sus personajes

principales son pastores metodistas como John Clarke o Henry Roe. Además del interés histórico de la obra, tiene interés literario, puesto que se trata de la primera obra dramática sobre Guinea, y también lingüístico, ya que recoge ejemplos de pichi, la lengua criolla hablada en la isla por los fernandinos, descendientes de esclavos libertos que se asentaron en Fernando Poo a principios del siglo XIX.

La obra, un producto colonial equiparable a los de exploradores o administradores coloniales cuando escriben la historia imperial (en este caso, de la Gran Bretaña), engrosa el archivo colonial como un informe de la política interior, exterior y misional británica y permite analizar categorías de raza, clase social, género, lenguas colonizadoras y nativas, así como la ideología moral y religiosa de la época (Castillo Rodríguez, 2016 388-389). Hasta la publicación del estudio de Castillo Rodríguez había permanecido incógnita, almacenada en el archivo de la School of Oriental and African Studies de Londres.

Fisher también trabajó como editor del *Methodist Leader* desde 1930 hasta 1933 y como coeditor del *Methodist Times* y del *Leader* desde 1933 hasta 1937. En 1950 se retiró a Woking, donde permaneció hasta el final de su vida (Dickinson, 2019b).

El agustino asturiano **Agustín Jesús Barreiro Martínez** (1865-1937), fue antropólogo y botánico. Tras ingresar en los agustinos de Valladolid, pasó por Burgos y El Escorial hasta llegar a las Filipinas en 1889, donde fue ordenado sacerdote. Tras regresar a la Península a finales de 1894, enseñó física, historia natural y matemáticas en el Real colegio de Valladolid y en la Universidad de Valladolid. Murió en Madrid en marzo de 1937, mientras se encontraba refugiado en una embajada extranjera (Álvarez Fernández).

Su producción literaria comprende más de setenta y cinco títulos. Su conexión con la Guinea española es su edición de 1933 del relato del viaje al golfo de Guinea del médico valenciano **Marcel·lí Andrés i Andrés** (1807-1852).

Andrés estudió medicina en Barcelona, pero debido al cierre de la universidad por motivos políticos, e influido por el naturalista Mariano de la Paz Graells, en 1830 se embarcó para Dahomey, con idea de estudiar sus especies de plantas y animales. Al actuar de médico de forma ocasional, llamó la atención del rey local, en cuya corte permaneció dos meses, tras lo cual siguió hacia el golfo de Guinea. De allí pasó a América.

Tras una estancia en Cuba y Brasil, volvió a África, de nuevo a la corte del rey de Dahomey y ejerció allí la medicina durante dos años. En este periodo acumuló un importante herbolario con más de 6.000 ejemplares, así como colecciones de mariposas y otros insectos. También visitó las islas del golfo de Guinea. Terminada su estancia africana, viajó a la isla de Santa Elena, Río de Janeiro y la isla Tercera. Regresó a Barcelona a mediados de 1832, pero sus colecciones se perdieron, al parecer olvidadas por el capitán del velero que las transportaba.



Imagen 142. Agustín Barreiro con birrete de doctor (1909)

Autor desconocido

El tous pa tous Sociedad canguesa de amigos del país

Retomó los estudios de medicina y en 1834 obtuvo el grado de licenciado médico-cirujano.

Ese mismo año se trasladó a Tortosa, donde vivía su familia, donde se afincó y comenzó a trabajar como médico. Fue director de la clase de agricultura de la Sociedad económica de amigos del país de Tortosa y socio correspondiente de la Academia de ciencias naturales y artes de Barcelona. En marzo de

1837 la Real academia de medicina y cirugía de Barcelona lo nombró socio agregado y subdelegado de medicina de Tortosa (Sánchez Almela).

La relación de su viaje al golfo de Guinea se centra en su estancia en Dahomey y apenas aporta datos sobre la isla de Fernando Poo, puesto que el mismo autor reconoce que “es muy poco lo que puedo decir de esta isla, pues no estuve sino un día y dos noches en ella, y aun bastante indispuerto” (Barreiro Martínez 167). Sin embargo, Andrés tiene el mérito de haber sido el primer explorador español del África occidental. Desgraciadamente, no se han conservado sus escritos. Solo queda el texto donde describe el itinerario que había seguido, que entregó a su amigo Marià de la Pau Graells, quien a su vez lo donó al Museo nacional de ciencias naturales, donde se conserva. La existencia de ese manuscrito permitió que Agustín Barreiro lo editara para la Real sociedad geográfica española en 1933. Durante su viaje por África, Andrés escribió una memoria sobre Fernando Poo en la que aconsejaba al gobierno que se colonizara la isla, atendiendo a su estado de abandono, para evitar que fuera anexionada por los ingleses (Bruguera i Cortada, Andrés).

Aunque la trama de la novela *Buby* del jesuita italiano **Celestino Testore** (1886-1973) no tiene lugar en la Guinea española sino en la costa del golfo de Guinea, su obra tiene una importancia destacable en la historia de la novelística colonial porque es, sin duda, uno de los autores más prolíficos de novelas exóticas, hasta tal punto que ha sido calificado como ‘el Salgari católico’ (Lamendola).

Nacido en el Piamonte, en Biella, en enero de 1886, ingresó en el noviciado jesuita de Avigliana en 1903. Ordenado sacerdote en Novara en diciembre de 1916, estuvo destinado en varios institutos jesuitas, principalmente en Cuneo entre 1942 y 1953. En 1965 regresó a Cuneo y allí murió en noviembre de 1973 (Testore Celestino). Fue autor de multitud de libros religiosos, manuales para escolares, hagiografías como *I beati martiri canadesi della Compagnia di Gesù* (1925), traducciones del inglés, el francés y el alemán, pero, sobre todo, de infinidad de novelas, publicadas por la editorial Le missioni della compagnia di Gesù en su serie ‘Impero’, traducidas a varios idiomas. La biblioteca nazionale centrale de Florencia, donde se recoge el depósito legal italiano, guarda 142 libros suyos, entre originales y traducciones.

Muchas de las novelas se publicaron sin fecha (sobre todo las primeras ediciones) y la mayoría de las traducciones que se hicieron no incluyen el nombre del traductor, omisiones bastante comunes en la época que dificultan el estudio de la historia editorial de este autor, del que adjunto en anexo la lista de sus obras de ficción, incluida la serie mencionada junto con sus traducciones. Resulta destacable que la primera obra, obviamente anterior a la fecha que indica el catálogo del depósito legal italiano, sea justamente *L’odio dell’abuna*, una historia de aventuras que tiene lugar en Abisinia,

conquistada por Italia en 1935, hecho que permitió la proclamación del 'impero italiano' por parte de Benito Mussolini.

Novelistas

Josep Maria Folch i Torres (1880-1950), novelista y dramaturgo, es considerado el creador del teatro infantil catalán. Su extensísima producción le proporcionó una extraordinaria popularidad nunca antes alcanzada por un escritor en catalán.

Debido a la ruina económica de su padre empezó a ganarse la vida como escritor de guías turísticas mientras iniciaba su actividad política como secretario de la Unió catalanista. Escribió en varias revistas y dirigió *L'Atlàntida* y *La tralla*, de orientación catalanista. El once de septiembre de 1901 fue detenido durante una manifestación de protesta ante el monumento a Rafael Casanova y pasó tres días en prisión. Ese mismo año comenzó a trabajar en *La veu de Catalunya*. Entre 1902 y 1905 publicó en *La renaixensa* una serie de artículos con el título común de 'Pàgines viscudes', título que recuperó más tarde cuando se intensificó su presencia en *En Patufet*.



Imagen 143. Josep Maria Folch i Torres
D. Campos
Fototeca.cat 104739

Como director del semanario *La tralla* le dio un enfoque más obrero y catalanista. En 1905 publicó una serie de artículos, uno de ellos contra Alejandro Lerroux, que provocaron que tuviera que ir a declarar varias veces ante un juez. Tras la publicación, en mayo de 1905, de un número conmemorativo sobre la independencia de Cuba, sospechando que podía ser condenado a una pena grave, se exilió en Perpiñán.

Durante el exilio fue el corresponsal de *El poble català*. En agosto de 1908 volvió a Barcelona. A partir de aquellos años su producción se puede considerar modernista, sobre todo por los temas utilizados: la temática rural, la confrontación del individuo con situaciones límite, los personajes

enfermizos..., aunque abordó temas que los modernistas rechazaban, como la cuestión obrera, la dialéctica entre la masa y el individuo, las desigualdades por la falta de escolarización, etc.

Desde 1905, Folch i Torres había colaborado esporádicamente con la revista infantil *En Patufet*. En 1910 el editor de la revista, Josep Baguñà, le encargó una novela para jóvenes y así nació el personaje de Massagran. Gracias al gran éxito editorial de la obra, Folch i Torres entró en la revista como redactor y después se convirtió en su director. A partir de ese momento y hasta el final de la guerra de España, se dedicó a la literatura infantil y juvenil. Escribió un gran número de novelas cada año para la Biblioteca Patufet, aventuras con temas de época, del país, exóticos, urbanos o rurales, que se distribuían como suplemento de la revista, en entregas semanales.

El éxito más abrumador le llegó sobre todo con su dedicación al teatro infantil. En 1916 recibió el encargo de los capuchinos de la junta de espectáculos del Coliseu Pompeia de renovar la obra teatral navideña *Els pastorets*. La pieza se tituló *Els pastorets o l'adveniment de l'infant Jesús* y se estrenó la Navidad de aquel mismo año. Se trata de la obra más representada de la producción teatral catalana de todos los tiempos. Este éxito le animó a retomar la actividad como dramaturgo que había abandonado prematuramente a raíz del fracaso de su primer intento en 1901, *Trista aubada*. Entre 1918 y 1920 estrenaría unas veinte obras en el teatro Romea. En 1920 fundó el movimiento Pomells de joventut, movimiento que no tenía vínculo con ningún partido político y que quería recoger la fuerza sociológica de los lectores de *En Patufet*, movimiento prohibido por la dictadura del general Primo de Rivera en 1923.

Durante la guerra de España, el sindicato de artes gráficas de la CNT secuestró *En Patufet* y Folch y Torres tuvo que comparecer ante una representación del sindicato para dar aclaraciones sobre Pomells de joventut y otras manifestaciones públicas de su pensamiento. Sin embargo, continuó colaborando con la revista escribiendo con especial cuidado para evitar manifestar sus creencias religiosas.

En la posguerra intentó escribir en castellano y participó en algún programa cultural radiofónico. Sin embargo, pronto abandonó esta actividad. A partir de 1940 se dedicó a pintar naturalezas muertas y a vender sus cuadros para mantener a su familia. Aunque en 1946 el teatro Romea recuperó el teatro infantil en catalán con su adaptación de *La ventafocs*, la muerte de su mujer en 1945 le había afectado profundamente y no volvió a escribir. Murió en Barcelona en 1950.

Aunque nunca se prohibió de manera formal, su obra permaneció marginada durante el franquismo, hasta que volvió a editarse a partir de los años 80, primero como novela y después en forma de cómic gracias a su hijo Ramon Folch i Camarasa, que le dio nueva vida y escribió nuevas aventuras que se siguen editando en nuestros días. Los nuevos cómics escritos por Folch i Camarasa están ilustrados por Josep Maria Madorell, pero siguen el estilo del ilustrador de las novelas originales, **Joan Junceda** (Joan García

Junceda Supervia, 1881-1948), uno de los caricaturistas catalanes más importantes de la primera mitad del siglo XX.

Junceda colaboró en la mayor parte de las publicaciones catalanas del primer tercio del siglo, entre las que se cuentan *Cu-Cut!*, *Papitu*, *Picarol* y especialmente *En Patufet*, donde ilustraba los cuentos de Folch i Torres. Entre 1922 y 1931 codirigió el semanario *Violet*.

El uruguayo **Horacio Silvestre Quiroga Forteza** (1878-1937) es considerado uno de los mayores cuentistas latinoamericanos de todos los tiempos, cuya obra se sitúa entre la declinación del modernismo y la emergencia de las vanguardias. Las tragedias marcaron la vida del escritor: su padre murió en un accidente de caza cuando él contaba apenas dos meses de edad, su padrastro se suicidó en su presencia y posteriormente su primera esposa también se quitó la vida; además, Quiroga mató accidentalmente de un disparo a su amigo Federico Ferrando.



Imagen 144. Joan Junceda
Autor desconocido
Col·lecció Gelonch Viladegut

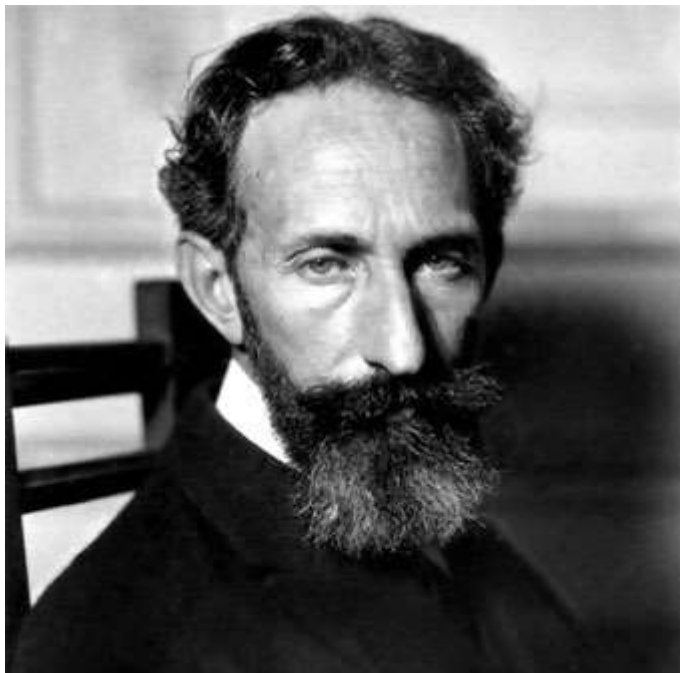


Imagen 145. Horacio Quiroga
Autor desconocido
Wikimedia commons

Estudió en Montevideo y pronto comenzó a interesarse por la literatura. Inspirado en su primera novia escribió *Una estación de amor* (1898) y fundó en su ciudad natal la *Revista de Salto* (1899). Marchó luego a Europa, donde conoció a Rubén Darío, y resumió sus recuerdos de esta experiencia en *Diario de viaje a París* (1900). A su regreso, sin un céntimo y con una enorme barba, fundó el Consistorio del gay saber, cenáculo modernista que pese a su corta existencia presidió la vida literaria de Montevideo entre 1900 y 1902. Tras el homicidio de su amigo Ferrando se instaló en Buenos

Aires y publicó *Los arrecifes de coral* (1901) poemas, cuentos y prosas líricas de gusto modernista, seguidos de los relatos de *El crimen del otro* (1904), la novela breve *Los perseguidos* (1905), producto de un viaje con Leopoldo Lugones por la selva misionera hasta la frontera con Brasil, y la más extensa *Historia de un amor turbio* (1908). En 1909 se trasladó a la provincia de Misiones, donde trabajó como juez de paz en San Ignacio, localidad famosa por sus ruinas de las misiones jesuíticas, a la par que cultivaba yerba mate y naranjas. La geografía de Misiones empieza a dominar su narrativa, donde muestra a los explotados y los aventureros que la pueblan, a los “ex hombres, alcoholizados y locos” (Quiroga, Cuentos xvii).

Después del suicidio de su primera esposa, volvió a Buenos Aires con sus dos hijos, trabajó en el consulado de Uruguay y dio a la prensa las colecciones de relatos breves *Cuentos de amor, de locura y de muerte* (1917), *Cuentos de la selva* (1918) y *El salvaje* (1920), así como la obra teatral *Las sacrificadas* (1920). Le siguieron nuevas recopilaciones de cuentos, como *Anaconda* (1921), *El desierto* (1924), *La gallina degollada y otros cuentos* (1925) y el que es quizá su mejor libro de relatos, *Los desterrados* (1926). Colaboró en diferentes periódicos y revistas: *Caras y caretas*, *Fray Mocho*, *La novela semanal* y *La nación*, entre otros. La mayoría de sus narraciones tiene por escenario la provincia de Misiones e incluye animales fantásticos, trabajadores desarraigados, fiebres y calor asfixiante; hay uno, sin embargo, vinculado a la isla de Fernando Poo, ‘Gloria tropical’, publicado por primera vez en 1911 en la revista *Caras y caretas* de Buenos Aires con el título ‘En plena gloria tropical’.

En 1927 contrajo segundas nupcias con una joven amiga de su hija Eglé, con quien tuvo una niña. Dos años después publicó la novela *Pasado amor*, sin mucho éxito. Sintiendo el rechazo de las nuevas generaciones literarias, regresó a Misiones para dedicarse a la floricultura. En 1935 publicó su último libro de cuentos, *Más allá*. Hospitalizado en Buenos Aires, se le descubrió un cáncer gástrico, enfermedad que parece haber sido la causa que lo impulsó al suicidio, ingiriendo cianuro (Ruiza, Fernández y Tamaro, 2004d).

El ecijano **José Mas Laglera** (1885-1941) fue un escritor famoso y reconocido a principios del siglo XX, pero después de la guerra de España su nombre quedó completamente olvidado. Hijo de otro escritor, Benito Mas y Prat, pronto quedó huérfano de padre e intentó ganarse la vida en Fernando Poo, donde residió algún tiempo. Tras volver a la Península trabajó como secretario de Mario Méndez Bejarano, catedrático de literatura del instituto cardenal Cisneros. Comenzó allí su vida literaria, con colaboraciones en las revistas de la época como *Mundo gráfico*, *Nuevo mundo*, *Blanco y negro*, *Vida moderna* u *Hojas selectas*. Mantuvo amistad con Antonio Casero, los hermanos Quintero o Jacinto Benavente y acudió a las tertulias del café El gato negro, donde se juntaban algunos dramaturgos como los Quintero o Benavente además de Carlos Arniches o Pedro Muñoz Seca.

Tras publicar *Con rumbo a tierras africanas* en 1914, que sería la base de su libro *En el país de los bubis*, en 1915 publicó su primera novela, *Soledad*, integrada en el ciclo llamado de 'novelas de la mujer'. En adelante, todas sus novelas se fueron distribuyendo en diferentes ciclos. El más importante en la época fue el de las llamadas 'novelas sevillanas', con el que buscó romper con el andalucismo más típico, entre las que destaca *La orgía* (1919), crítico retrato del señoritismo andaluz.



Imagen 146. José Mas Laglera
Andrés González-Blanco
"Carta de Madrid", Vida Artística 1918 I,2, 19

En 1922 tradujo *Batuala* del martiniqués residente en Gabón René Maran, premio Goncourt de 1921. Después publicaría novelas de temática colonial como *Justicia africana* (1925). Tras las novelas sevillanas, publicó una serie de obras cada vez más críticas, como *Yo soy honrada, caballero* (1931), perteneciente a las llamadas 'novelas morales'. Esta nueva vía, alejada del realismo idealista y costumbrista con que se le había identificado hasta entonces, cristalizó en sus 'novelas sociales', *En la selvática Bribonicia* (1932), relato en clave sobre los primeros meses de la II república, y *El rebaño hambriento en la tierra feraz* (1935), sobre los problemas del campo español.

Pasó la guerra de España en Madrid, en casa de su amigo el dibujante Martínez de León, parece que escribiendo una serie de 'cuentos de la guerra' aún inédita. Tras la victoria de los insurgentes, estuvo dos meses en la cárcel y nunca retomó su carrera literaria.

Aunque la mayoría de su obra son tratados de contabilidad y administración, durante los años 20 y 30, **Jesús de Aragón Soldado** (1893-1973) publicó varias novelas de ciencia ficción, bajo los seudónimos de Capitán Sirius y J. de Nogara. Parece que inició su carrera literaria como negro, cuando el editor de Emilio Carrere le pidió que reescribiera *La torre de los siete jorobados*. Carrere, en el ápice de su fama, había recibido el encargo —y el pago por anticipado— de su editor para publicar una novela. Con el tiempo, entregó un material confuso y deslavazado al tiempo que se negó a continuar trabajando. El editor, desesperado, echó mano de un desconocido que le ha enviado su ópera prima y al que estaba dando largas, para ordenar los papeles y escribir el texto faltante. Se trataba de

Jesús de Aragón. El resultado fue todo un éxito y, con el tiempo, pasará por ser la obra más destacada del autor; es decir, de Carrere (Martín Mayorga 153).

Aragón solo escribió una novela con temática africana, *40.000 kilómetros a bordo del aeroplano 'Fantasma'* (1924), pero obtuvo éxito con la ficción científica que publicó durante los años 20 y 30 (*Viaje al fondo del océano*, 1924; *Una extraña aventura de amor en la luna*, 1929 o *Los cuatro mosqueteros del Zar*, 1934, por ejemplo). Como tantos otros, tras la guerra abandonó la producción literaria; se dedicó entonces a redactar manuales de contabilidad (*Contabilidad de los comerciantes y empresas individuales*, 1941, o *Tratado de contabilidad analítica. Teoría y práctica de los costes standard, adaptación a los sistemas de contabilidad español y americano*, 1966).



Imagen 147. Jesús de Aragón
Autor desconocido
Crónicas gabarreras

Buenaventura L. Vidal y Torras (1882-1934), dramaturgo, novelista, traductor y periodista; dirigió *El Correo de Cádiz* y fue redactor jefe de *La Acción*, periódico monárquico, católico, adscrito al radicalismo conservador maurista, y tras la desaparición de este en 1924, escribió para *La Nación* (Pueo 200-201), fundado a instancias de Miguel Primo de Rivera como instrumento de propaganda de la dictadura, que durante la II república fue portavoz de la ultraderecha monárquica y defensor de Falange, cuyo fundador publicó en él multitud de artículos. En ese contexto, no es de extrañar que el ABC dijera a la muerte de Vidal que “pierde el periodismo madrileño uno de sus elementos más destacados” (ABC, 19/1/1934).

Se sabe que vivió un tiempo en Cádiz, donde estrenó obras teatrales como *Los cantares* (1910). Pasó a Madrid y siguió estrenando obras como *El de los cuentos de hadas* (1917). Fue también autor de novelas como *La señorita que hablaba con la luna* (1900), *La princesita encantada* (1910), *Las raíces del amor* (1921) y *Para despertar en el cielo* (1922). Seguramente conoció la Guinea española, pues en las primera páginas de *La danza de los puñales* (1925) dice que



Imagen 148. Buenaventura Vidal
Autor desconocido
Portada de Para despertar en el cielo

el autor de esta novela [...] con fortuna varia, pero siempre alegre, recibiendo sin pena los pesares y sin transportes de júbilo las alegrías, cruzó montes y llanos, ríos y mares. Se posó unos instantes en ciudades populosas y otros en aldeas humildes. Buscó agua con la que apagar su sed en algún oasis de africano desierto. Se amparó contra el ardiente sol de los trópicos en la frondosidad de los bosques. Encontró lecho para su descanso en las hospitalarias chozas de los hombres salvajes (Vidal y Torras, 1925 5).

Además, fue autor de cuentos, novelas cortas, de una biografía de Eugenia de Montijo (1926), de gran cantidad de artículos y de traducciones de varios autores franceses.

Poco se sabe de **Jesús Rubio Coloma**. Solo en una novela firma con sus dos apellidos, pues luego sustituiría el primero por una r mayúscula. Pudo haber nacido en 1876 en Valencia (o quizá dos años antes en Valladolid o Palencia). Abogado de profesión, se dedicó al periodismo, dirigió *El día* de Palencia y trabajó a principios del siglo XX en distintas cabeceras madrileñas (*El debate*, *El parlamentario*, *ABC*).

En 1926 ganó el premio de la editorial Voluntad, dotado con cinco mil pesetas, con su novela *Amores africanos*. 1928 fue un año muy prolífico para el autor. Publicó tres libros, dos de relatos y una novela. *Desde la cumbre de la vida* es un libro de cuentos de toda especie divididos en cinco apartados. Los 'orientales' los dedica al África española, dos a Guinea y seis a Marruecos. Más tarde publicó *Entre dos continentes* (1928), obra pionera de la ciencia ficción española que fabula sobre la existencia de un túnel submarino en el estrecho de Gibraltar a través del cual se producía una invasión marroquí de España.

También fue responsable de varias editoriales de signo católico (Voluntad, Biblioteca patria), gerente de una entidad bancaria y secretario general del Centro castellano de Madrid (1906). En las elecciones generales de junio de 1931, se presentó a diputado por Madrid en la candidatura de la Derecha liberal republicana (el partido de Niceto Alcalá Zamora), pero no logró el escaño al recibir tan solo 1.220 votos. Llegó a ser director general de pósitos durante la guerra de España, razón por la que tuvo que exiliarse en 1939 a México.

Como dato curioso cabe indicar que, en 1920, Jesús Rubio Coloma, presidente del consejo de administración de la empresa Tilfanny, había registrado la patente de una muñeca patinadora que avanzaba de manera automática (patente nº 76237). El juguete estaba hecho en cartón y forrado con tela, mientras que los brazos y las piernas estaban enguatados de algodón. En su interior, la muñeca llevaba una armadura de madera y goma que permitía el movimiento alternativo de las piernas, así como la rigidez suficiente para mantenerse de pie y en equilibrio (Blázquez Morales).

En 1931, **George Samuel Schuyler** (1895-1977) publicó *Slaves Today. A Story of Liberia*, la primera novela sobre África escrita por un afroamericano, en la que aparecen bastantes referencias a Fernando Poo. Schuyler pasó sus primeros años en Siracusa, Nueva York, y a los 17 años se alistó en el ejército. Fue ascendido al rango de primer teniente y sirvió en Seattle y Hawái. Tras un incidente racista, en que un inmigrante griego se negó a lustrarle los zapatos, desertó, pero después se entregó. Un tribunal militar lo condenó a cinco años de prisión, pero fue puesto en libertad a los nueve meses por su conducta modélica.

Tras licenciarse se mudó a la ciudad de Nueva York, donde tuvo diversos trabajos. En este período entró en contacto con socialistas afroamericanos y el grupo Friends of Negro Freedom y empezó a escribir para *The Messenger*, una revista política y literaria afroamericana vinculada al Renacimiento de Harlem. Pasó después al *Pittsburgh Courier*, otro periódico afroamericano. En 1929 publicó *Racial Inter-Marriage in the United States*, donde abogaba por resolver el problema racial del país a través del mestizaje, en un momento en que los matrimonios interraciales eran ilegales en la mayoría de los estados.

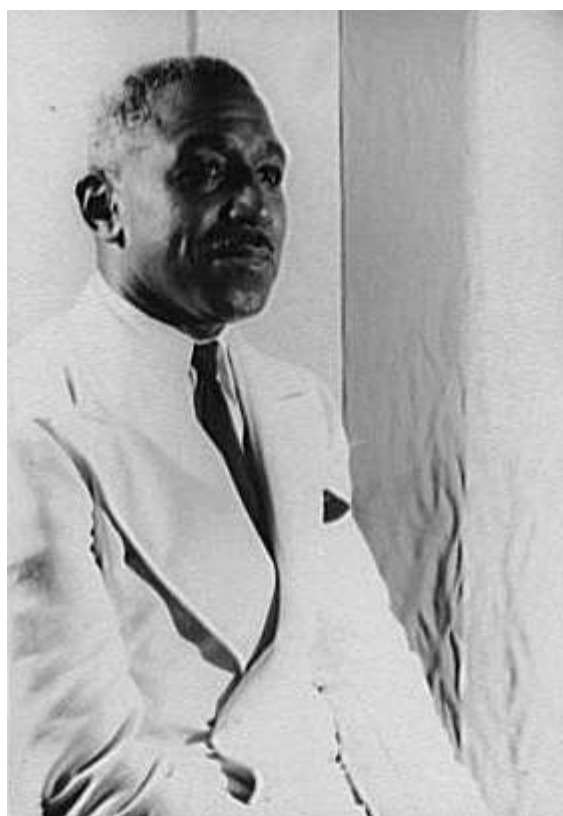


Imagen 149. George S. Schuyler
Carl Van Vechten
Library of Congress Prints and Photographs Division

En 1931, publicó *Black No More*, que cuenta la historia de un científico que desarrolla un proceso que convierte a los negros en blancos, en el que critica al cristianismo y a la religión organizada, reflejo de su escepticismo al respecto de los movimientos espirituales. También publicó la controvertida novela *Slaves Today*, sobre el comercio de esclavos promovido por libertos estadounidenses establecidos en Liberia en la década de 1820. Schuyler visitó Liberia y basó su ficción en los problemas laborales y las relaciones entre Estados Unidos y Liberia con la población local durante los primeros años de la gran depresión. Entre 1936 y 1938, publicó en el *Pittsburgh Courier* un serial semanal, que luego recopiló y publicó en forma de novela, *Black Empire*. Desde 1937 hasta 1944 fue el gerente comercial de la National Association for the Advancement of Colored People. Durante el macartismo viró a la derecha y publicó en

1947 *The Communist Conspiracy against the Negroes*. Su conservadurismo le alejó del liberalismo predominante dentro del movimiento en favor de los derechos civiles de los años 60 y 70. Criticó que Martin Luther King Jr. recibiera el premio Nobel de la paz y se opuso a la Civil Rights Act de 1964 porque, aunque consideraba que la discriminación racial era injusta, la parecía que la intervención federal en temas privados era una violación de la libertad individual.

Aunque había defendido los derechos de la población negra surafricana, en los años 60 su anticomunismo le llevó a oponerse a cualquier intervención contra el apartheid, porque se trataba de un asunto interno de otro país. Con el tiempo se fue convirtiendo en una figura tabú en los círculos afroamericanos, hasta su muerte en 1977.



Imagen 150. Roberto Arlt
Autor desconocido
Hermida editores

El escritor y periodista argentino **Roberto Emilio Godofredo Arlt** (1900-1942) se crio en una familia humilde de inmigrantes: su padre era alemán y su madre, triestina. Abandonó el hogar cuando era un adolescente a causa de disputas con su padre y aunque solo cursó estudios elementales, frecuentó las bibliotecas de barrio, donde se inició en la lectura gracias a Rudyard Kipling, Emilio Salgari, Julio Verne, R. L. Stevenson y Joseph Conrad, entre otros, a la vez que desempeñaba diversos oficios: dependiente de librería, aprendiz de hojalatero, mecánico y vendedor de artículos varios.

Ya casado se trasladó a Córdoba, pero el fracaso en su intento de mejorar la situación económica le obligó a regresar con su familia a Buenos Aires: traía

consigo el manuscrito de *El juguete rabioso*. En la capital trabajó como periodista e inventor. En la *Revista popular* publicó su primer cuento, 'Jehová', al que le siguió un ensayo, *Las ciencias ocultas en la ciudad de Buenos Aires*. Después colaboró en *Patria*, periódico nacionalista de derechas, pero dos años después pasó a publicaciones de signo opuesto como *Extrema izquierda* y *Última hora*. Tras varios intentos logró publicar en la revista *Proa* dos capítulos de su novela *El juguete rabioso* (1926), que llegaría a considerarse un hito en la literatura argentina.

El periodismo fue el principal medio de subsistencia de Arlt. En 1927 ya era cronista policial en *Crítica* y un año después pasó a ser redactor del diario *El mundo*. Allí aparecieron sus cuentos 'El jorobadito' y 'Pequeños propietarios'. Su columna *Aguafuertes porteñas* (1933), en la que arrojaba una mirada incisiva sobre la ciudad y sus habitantes, le dio gran popularidad: eran textos llenos de ironía y mordacidad, retratos de tipos y caracteres propios de la sociedad porteña. Dio a conocer artículos, cuentos y adelantos de novelas desde las páginas de las revistas *Claridad*, *El hogar*, *Azul* y *Bandera roja*. Resultado de su labor como corresponsal en Europa y África son sus *Aguafuertes españolas* (1936) y *El criador de gorilas* (1941), uno de cuyos cuentos tiene lugar en Fernando Poo.

Para muchos su obra más acabada es *Los siete locos* (1929), una inquietante novela sobre la impotencia del hombre frente a la sociedad que lo oprime y lo condena a traicionar sus ideales. La novelística de Arlt incluye también *Los lanzallamas* (1931) y *El amor brujo* (1932). Arlt protagonizó también un intento de renovación del teatro argentino a través de *Trescientos millones* (1932), a la que siguieron otras siete piezas dramáticas, presentadas casi todas en el Teatro del pueblo que dirigía Leónidas Barletta.

Entre 1941 y 1942 vivió en Chile, desde donde enviaba colaboraciones para el diario *El mundo* de Buenos Aires. Murió el 26 de julio de 1942 en Buenos Aires, de un paro cardíaco.

Aunque conoció el éxito y fue leído masivamente, los sectores académicos criticaron sus incorrecciones sintácticas. Sin embargo, a finales de los años 50 su obra comenzó a ser reivindicada como uno de los mayores logros de la literatura argentina. Su estilo, caracterizado por frases cortadas o desestructuradas y por la incorporación de jergas y barbarismos, refleja la frustración de las clases populares urbanas durante la crisis que culminó en 1930 (Ruiza, Fernández y Tamaro, 2004f).

Etnólogos

El alemán **Günter Tessmann** (1884-1969) fue explorador, botánico, lingüista y etnólogo. Hijo de un comerciante de Lübeck, cursó estudios en la Reichskolonialschule de Wiltzenhausen, que formaba a futuros mandos de la administración colonial alemana. En 1904 viajó al monte Camerún para trabajar en Bibundi, nombre de una plantación de cacao y de la empresa de Hamburgo que se encargaba de su explotación. Después, sus expediciones lo llevaron primero desde Enea hasta la actual Yaoundé, a través de los territorios Bassa y Mwele. En 1906 partió desde Kribi a través del territorio bulu, para atravesar el río Campo y el Uelle, ya en la Guinea española. Allí tomó contacto con la población fang, su cultura y su lengua.

En 1907 regresó a Alemania para ampliar sus conocimientos etnográficos. Estudió durante algunos meses en Berlín y obtuvo un contrato del Museo de historia natural de Lübeck para constituir una colección natural, lo que le permitió volver a África en 1907. Lideró la Pangwe Expedition de Lübeck (1907-1909) y este nuevo viaje le llevó a penetrar de nuevo en el territorio continental de la Guinea española, bastante desconocido por los europeos en esas fechas. La expedición le permitió estudiar en profundidad la cultura fang, esfuerzo que concluiría en 1912 con la redacción en Tenerife del estudio *Die Pangwe*, donde proporciona la primera descripción de la tradición *mvvet*, la épica fang. También realizó grabaciones sonoras del arpa del puente, instrumento fundamental de ese género literario.

En 1913, Tessmann dirigió una expedición al Nuevo Camerún en nombre de la Oficina colonial del Reich que terminó abruptamente debido a la I guerra mundial. Más tarde, realizó trabajo de campo en el puesto militar del pico Donitison, abandonado en 1934. Tras refugiarse en la Guinea española (como muchos militares alemanes y tropas locales a su servicio), fue internado por las autoridades españolas, pero aprovechó ese tiempo para trabajar. Entre 1915 y 1916 permaneció con los bubu en Fernando Poo, viviendo casi un año en Moka. En su estudio de la cultura de los bubu, además de la observación endógena, empleó como informantes a los propios bubu con los que convivía y procedió a comparar los datos obtenidos con los de Oskar Baumann y sus propias notas sobre los pueblos de Camerún y del África Central de su trabajo anterior.



*Imagen 151. Günter Tessmann
Autor desconocido
Völkerkundesammlung Lübeck*

La pérdida de las colonias alemanas en África lo llevó a Sudamérica, donde viajó a la parte amazónica del Perú desde 1920 y trabajó como etnólogo hasta 1926 para el geólogo estadounidense Harvey Bassler (1882-1950). En 1936, Tessmann emigró a Brasil y se estableció en Paraná como colono. Tras intentar varias actividades, ya que no obtuvo el puesto universitario que deseaba, encontró un empleo permanente en el Museu paranaense en 1947 y finalmente en el Instituto de biología de Curitiba. Su labor como botánico hasta su jubilación en 1955 y la publicación de su obra le valdrían el reconocimiento académico. Se retiró allí en 1958 y se dedicó a la investigación sobre la formación del sistema solar. Sus monografías sobre los fang del continente y los bubu de

Fernando Poo (recientemente traducidas al castellano) se consideran una contribución esencial para el conocimiento de las culturas patrimoniales de Guinea Ecuatorial.

Aunque ya hablé de Leopold Janikowski en el capítulo anterior, lo cierto es que su libro *W dżunglach Afryki. Wspomnienia z polskiej wyprawy afrykańskiej w latach 1882-90* [En la selva africana. Memorias de la expedición polaca a África en los años 1882-1890] no se publicó hasta 1936, en un contexto sociopolítico muy diferente al de la expedición que describe. **Leopold Ludwik Janikowski** (1855-1942) trabajó durante mucho tiempo en el observatorio astronómico de Varsovia, en el departamento de meteorología. En 1881, tras responder al aviso publicado en la revista *Wedrowiec* por Stefan Szolc-Rogoziński, realizó su primer viaje a África (1882-1885).

Tras instalarse en la isla de Mondoleh, estudió las costumbres de los bubu de Fernando Poo, estudios que luego publicó en diversas publicaciones y que se siguen citando hoy en día. Después de pasar unas semanas en Gabón junto a Szolc-Rogoziński, fue herido y arrestado por la corbeta alemana *Bismarck* después de la declaración del protectorado alemán sobre Bimbia. Tras ser liberado, ascendió el monte Camerún junto a Szolc-Rogoziński y el periodista alemán Hugo Zöllner en diciembre de 1884.



Imagen 152. Leopold Janikowski
Autor desconocido
Biesiada Literacka (1893), 35, 1, 4

Volvió a Europa y después regresó a África a principios de 1887, esta vez para establecerse cerca los montes de Cristal en territorio fang. En diciembre de 1889 regresó a Varsovia. Con su colección de objetos africanos creó una exposición etnográfica en el Museo de industria y agricultura de Varsovia, del que fue secretario, subdirector y director administrativo. En septiembre de 1939, el edificio del museo fue completamente destruido por los bombardeos y el fuego. Janikowski y su esposa pasaron la II guerra mundial en Zielonka, donde escondieron a conciudadanos judíos en el sótano que había debajo de su cocina. Murió en 1942.

Empresarios

El anónimo autor (**A. M.**) de las *Impressões de viagem* publicadas en São Tomé en 1915 cuenta que

quem escreve estas desataviadas linhas pertenceu ao número, bem grande, de pessoas que tinham a ingenuidade de acreditar que a ilha espanhola de Fernando Pó estava por 'descobrir' no ano da graça de 1915 que vae correndo.

Essa ingenuidade custou-lhe algum dinheiro e não poucos incomodos, mas como se isso não bastasse atribuíram-lhe juízos que não formou e pensamentos que não teie.

Para que não passe em julgado, como do autor, o que lhe não pertence, se publicam as notas que seguem, tão rápidas, como rápida foi a viagem que fez, mas que são a expressão exacta do seu sentir (A. M. s.n.)

Según explica, parece que fue bien recibido en Guinea tanto por el gobernador como por el padre Coll y los abogados José de la Puente y Francisco Mestre. Al final no pudo cumplir con su objetivo, que era adquirir una finca para el cultivo del cacao.

Carlos Soujol Pons pertenecía a una acaudalada familia. El patriarca, Alejo Soujol i Manitte, dueño de la fábrica de tubos de hierro y acero Soujol y compañía, obtuvo la concesión de la primera línea de tranvías de Barcelona, que iba desde el Pla de la Boqueria hasta Gràcia, en diciembre de 1868. En 1901 la empresa obtuvo la concesión para tender el alumbrado de Sant Celoni, pero en 1908 la empresa se disolvió a causa de desavenencias familiares entre los herederos (Romaní), aunque una rama de la familia siguió con el negocio bajo la razón social sucesora de la empresa original.

Carlos Soujol pertenecía a Foment del treball nacional, la principal organización patronal catalana, de mentalidad regionalista. En la prensa de la época se encuentran referencias a su cargo como secretario de la Liga española contra las listas negras extranjeras. Efectivamente, su nombre aparece en un curioso documento del War Trade Board de Estados Unidos, *Enemy Trading List*, que indica que

persons in the United States are prohibited under penalties from trading or attempting to trade "either directly or indirectly with, to, or from, or for, or on account of, or on behalf of, or for the benefit of, any other person, with knowledge or reasonable cause to believe that such other person is an enemy or ally of enemy, or is conducting or taking part in such trade, directly or indirectly, for, or on account of, or on behalf of, or for the benefit of, an enemy or ally of enemy," except under license from the President (War Trade Board of the United States of America 5).

La publicación de listas negras fue una práctica habitual durante las guerras mundiales por parte de los gobiernos británicos y estadounidenses. Incluían empresas e individuos de países neutrales con los que se prohibía mantener relaciones comerciales.

Joaquim Rodríguez Barrera (1874-1965) fue una persona importante en la colonia. Natural de Sant Feliu de Guíxols, trabajó en el negocio familiar del corcho. En 1894, con tan solo 19 años de edad, frente a las dificultades que sufría en el taller donde trabajaba, aceptó la oferta de una granja de cacao de 182 ha en la zona de Rebola, propiedad de los hermanos Lluís y Agustí Cases, industriales de la misma población. El pequeño interés que los Cases demostraban por la explotación, que probablemente habían adquirido con fines especulativos, hizo que al final se la vendieran a Rodríguez.

Desde la década de 1910 las fincas de Joaquim Rodríguez, conocidas bajo el nombre de Montserrat y Montseny (en honor a su hija Montserrat y a su esposa, Maria Lloveras, nacida en Sant Celoni) fueron pioneras, sobre todo por las innovaciones que se llevaron a cabo allí. Rodríguez Barrera ocupó posiciones importantes en las organizaciones agrícolas y comerciales establecidas en Barcelona, fue el presidente de la Unión de agricultores de la Guinea española durante gran parte de su existencia y de la Casa de la Guinea española, con sede en Barcelona. Abrió incluso una pequeña fábrica en la plaza de Santa Anna de Barcelona, donde producía chocolate con cacao de sus propias fincas. Con los años, el negocio pasó a manos de su cuñado Esteve Lloveras (Sant i Gisbert, 2017 57-58). Su papel en la agricultura colonial le valió en 1955 (cuando la empresa ya se había convertido en una sociedad anónima) la condecoración como ‘comendador’ de la orden de África (Boletín oficial del estado, 18/7/1955).

Tras un primer manual dedicado al cultivo del cacao en Fernando Poo (1924, reimpresso en 1931), publicó tres más bajo la cabecera *Manual del agricultor en Fernando Poo* (uno sobre el cafeto en 1928, otro sobre el banano en 1928 y otro más en 1931, titulado *Viaje, vida y costumbres en Fernando Poo*). Pasó la guerra en Sant Feliu de Guíxols mientras su yerno, Arnaldo Rosselló Wall, gestionaba el negocio familiar en Guinea (Sant i Gisbert, 2017 334) y en la posguerra intentó recuperar el liderazgo que había tenido la Unión de agricultores antes de 1936, sin demasiado éxito.

Personas jurídicas y organismos oficiales

Además del madrileño **Sindicato de promoción de negocios industriales y financieros**, en la década de 1920 la **Historical section** del **Foreign Office** británico publicó 174 monografías sobre casi todos los países del mundo y sus colonias. A iniciativa de Arnold Toynbee y Alfred Zimmern, se creó una sección dedicada a la elaboración de manuales, llamados ‘peace books’ o ‘P books’, bajo la supervisión del historiador George W. Prothero, editor de la *Quarterly Review*, para uso de los delegados británicos en una

futura conferencia de paz. Su trabajo se inició en 1917 bajo los auspicios del almirantazgo, aunque luego pasó a depender del ministerio de asuntos exteriores.

Sus miembros no siempre dispusieron de toda la información necesaria, puesto que otros organismos como la India Office o incluso el propio Foreign Office consideraban que se extralimitaban y trabajaban en temas que no eran de su incumbencia. Finalmente, en 1920, una vez concluida su tarea, se clausuró la sección, no sin antes publicar el fruto de su trabajo (Goldstein). Como ellos mismos explicaron,

now that the Conference has nearly completed its task, the Foreign Office, in response to numerous enquiries and requests, has decided to issue the books for public use, believing that they will be useful to students of history, politics, economics and foreign affairs, to publicists generally and to business men and travellers (Prothero ii).

Los textos contienen un multitud de datos sobre la geografía, la historia, las condiciones sociales y políticas, la economía, la industria, el comercio y las finanzas de cada territorio, así como extractos de los tratados de San Ildefonso, de El Pardo y de París, en el caso de la monografía dedicada a la Guinea Española. Su elaboración y publicación tuvieron un efecto inesperado para el desarrollo de la historiografía británica. Si antes de la I guerra mundial los estudios históricos se centraban en la historia antigua y medieval, después de la guerra rápidamente se desarrolló el estudio de la historia moderna, “in part under the impetus of the wartime involvement of historians in the study of modern history and diplomacy” (Goldstein 210). Así, los propios Toynbee y Zimmern pasaron de interesarse por la historia antigua a estudiar historia contemporánea.

La **Dirección general de Marruecos y colonias** era el departamento gubernamental encargado de la administración de las colonias africanas de España. Creado el 15 de diciembre de 1925, durante la dictadura de Primo de Rivera, asumió toda la gestión administrativa del protectorado español de Marruecos, de las colonias españolas en el África occidental y de los territorios de la Guinea española. De este organismo también dependían la Alta comisaría de España en Marruecos y los gobernadores del Sáhara español. La dirección general dependía directamente de la presidencia del gobierno.

En 1934, durante la II república, la dirección general fue suprimida por el gobierno y sus funciones reorganizadas. No obstante, en julio de 1936 el gobierno republicano volvió a establecer este organismo. Durante la guerra de España, los territorios africanos quedaron bajo control del bando sublevado, que en 1938 creó el llamado Servicio nacional de Marruecos y colonias, dependiente de la vicepresidencia del gobierno, para ejercer las funciones administrativas sobre Marruecos y las colonias africanas,

recuperando así las funciones de la antigua dirección general; de hecho, tras el final del conflicto, este organismo recuperaría su antiguo rango administrativo.

En agosto de 1939 la recuperada Dirección general de Marruecos y colonias pasó a depender del Ministerio de asuntos exteriores, pero por decreto del 15 de enero de 1942 volvió a depender de la presidencia del gobierno. En 1956, tras la independencia de Marruecos y la disolución del protectorado, el organismo pasó a denominarse Dirección general de plazas y provincias africanas. En 1969, tras la independencia de la Guinea española, el organismo pasó a denominarse Dirección general de promoción del Sáhara, denominación que mantuvo hasta su disolución tras el abandono español de la provincia del Sáhara en 1976.

Geólogos

El madrileño **Pedro de Novo y Fernández Chicarro** (1884-1953) fue geólogo e ingeniero de minas. En 1903 inició los estudios de ingeniería de minas en la Escuela especial de ingenieros de minas de Madrid y obtuvo el título en 1909. Al terminar sus estudios ingresó en la comisión del mapa geológico (el actual Instituto geológico y minero de España). En 1921 viajó a los Estados Unidos enviado por la comisión para estudiar la industria de extracción del petróleo. A su regreso a España participó en los trabajos de investigación petrolífera que se realizaron en las provincias de Burgos y Santander.



*Imagen 153. Pedro de Novo y
Fernández Chicarro
Autor desconocido
Real academia de ciencias exactas,
físicas y naturales*

Desde 1929 hasta su muerte fue profesor de geología y criaderos minerales en la Escuela especial de ingenieros de minas de Madrid. En 1934 formó parte de una expedición a la Guinea española, fruto de la cual se publicó el que sería el primer mapa geológico de aquel país.

Mostró un especial interés por la renovación de la terminología científica castellana y su correcta utilización. Colaboró en el *Diccionario tecnológico* que dirigía Torres Quevedo, en las materias de geografía física y minería. En 1949 publicó su *Diccionario de voces usadas en geografía física* y en el momento de su muerte dirigía la que fue su última gran obra, el *Diccionario de geología y ciencias afines*.

A lo largo de su carrera desempeñó numerosos cargos oficiales: vocal del Instituto geológico y minero de España, vocal del CSIC, director del Museo nacional de ciencias naturales de Madrid, asesor geológico de CAMPSA, procurador en las cortes franquistas,

miembro del patronato del Museo naval y miembro del Instituto de la construcción y el cemento (Casanova Honrubia).

Funcionarios coloniales

Ángel Miguel Pozanco Barranco (1903-¿?), natural de Sevilla y casado, según las publicaciones oficiales, era oficial de secretaría judicial en Bata cuando se produjo el golpe de estado de 1936. Según cuenta él mismo, había llegado a la colonia en julio de 1935 (Pozanco, 1937 13) y estaba destinado al subgobierno de Bata, a la órdenes del subgobernador Hernández Porcel, hecho confirmado por una disposición de la inspección general de colonias publicada en la *Gaceta de Madrid* el 21 de junio de 1935 que indica que

para el desempeño de las plazas de oficiales habilitados de los juzgados municipales de Santa Isabel de Fernando Poo y Guinea continental han sido designados don Perfecto Rúa Hermida y don Ángel Pozanco Barranco, respectivamente, con destinos en la actualidad en Cabarllino y Córdoba (*Gaceta de Madrid*).

Un nuevo destino que iba a resultar más azaroso de lo esperado. Ante las noticias de la insurrección llegadas desde Fernando Poo, el 22 de septiembre de 1936 se decidió la destitución de oficiales militares y la promulgación del estado de guerra en el continente (Pozanco, 1937 123). Pozanco fue enviado a Yaundé para ponerse en contacto con las autoridades francesas, aunque regresó a Bata para recibir al buque *Fernando Poo*, que llegó desde la Península el 30 de septiembre.

De nuevo en Yaundé, el mensaje que recibió de las autoridades francesas fue que pensaban atenerse a la 'no intervención', puesto que la situación en la colonia era un asunto interno de España, hecho que Pozanco critica sobre manera (Pozanco, 1937 149). El 4 de octubre estaba de nuevo en Bata, donde se recibió al cónsul alemán de Santa Isabel, que anunciaba la llegada de un barco que, en teoría, llevaba a los súbditos alemanes de vuelta desde la isla al continente. En realidad, se trataba de una trampa: era el *Ciudad de Mahón* pintado de otro color, que el 14 de octubre llegó a Bata con un tabor de regulares, algunos falangistas y coloniales fascistas de Santa Isabel y atacó a cañonazos al *Fernando Poo*.

Al día siguiente se ordenó la evacuación del gobierno de Bata, que se desplazó a Ebebiyín (al noreste de la colonia) y desde allí al Camerún. Hasta abril de 1937 estuvo refugiado en la colonia francesa, momento en el que se decidió su repatriación a España. Llegó a Valencia acompañando al subgobernador Hernández vía Burdeos (Pozanco, 1937 185).

En julio de 1937, la dirección general de Marruecos y colonias dictaba desde Valencia que,

vistas las instancias promovidas por funcionarios dependientes de la Presidencia del Consejo de Ministros (Dirección general de Marruecos y Colonias), en las que solicitan [...] ser admitidos en el empleo y cargo que desempeñaban, esta Presidencia, [...] se ha servido declarar el reingreso [...] en sus respectivas categorías y con pleno reconocimiento de derechos (Gaceta de la república)

de varios funcionarios coloniales, entre ellos Pozanco Barranco. Un vano intento de mantener la normalidad administrativa cuando el gobierno republicano ya había perdido el control de ese territorio.

Durante 1938 y hasta la caída de Barcelona en 1939, Pozanco va a mantener una intensa labor comunicativa a través de diversos artículos publicados en prensa, el primero en el *Heraldo de Castellón* y el resto en *La vanguardia* de Barcelona²¹⁸. El 9 de abril de 1938 publicaba 'Por las rutas del fascismo. El África occidental, base alemana importantísima para una futura conflagración', artículo en el que defendía la importancia de las colonias como reserva económica en una futura guerra mundial. Más tarde, ya desde Barcelona, publicó artículos sobre temas coloniales: 'Mirando a África. Abisinia ante la Sociedad de Naciones', 11 de marzo de 1938; 'La guerra en nuestro último reducto colonial. El movimiento fascista y la invasión en la Guinea española', 19 de julio de 1938; 'Ensayo sintético para una ordenación colonial', 18 de diciembre de 1938. También escribió artículos sobre la situación en España y en Europa, 'La glorificación de la venganza', 20 de mayo de 1938, glosando los trece puntos del gobierno Negrín y la negativa de Franco a aceptarlos; 'Instinto de España', sobre la resistencia al fascismo en España, como hacía Checoslovaquia frente a Hitler, 2 de junio de 1938; 'Compositores de atmósfera', una crítica a la política europea de no intervención, 12 de junio de 1938; 'De Erasmo de Rotterdam al presidente Roosevelt', sobre la posibilidad de pacifismo en ese momento, 5 de octubre de 1938; y sobre cultura y sociedad, que demuestran su amplia cultura.

Así, el 31 de julio de 1938 publica 'El crimen fue en Granada', sobre el asesinato de Federico García Lorca; el 9 de agosto de 1938, 'Los hombres de letras y la escuela de las trincheras', en el que critica a Marañón, Pérez de Ayala y D'Ors por su alianza con el fascismo y bautiza a una 'generación del 36', de la que formarían parte Antonio Machado, Jacinto Benavente²¹⁹ y Federico García Lorca; y un artículo del 2 de diciembre

²¹⁸ La geografía periodística podría ser la geografía personal de Pozanco, siguiendo al gobierno republicano y huyendo hacia el norte frente al avance de las tropas rebeldes.

²¹⁹ Ferviente defensor de la república en aquel momento, don Jacinto estuvo después en la tribuna de autoridades en 1939 durante el desfile de la victoria en Valencia y publicó multitud de artículos manifestando su "adhesión incondicional" al régimen franquista (Rodríguez Puértolas 496-498).

de 1938 sobre feminismo y la situación de las mujeres en tiempo de guerra, en el que reivindica el papel histórico de las ‘españolas’ frente a las invasiones ‘extranjeras’:

Son ellas, con las justas adquisiciones intelectivas de la post-guerra [sic] europea, quienes repiten los pasajes más luminosos del carácter español; son las mismas que en el siglo VIII combatían en Jaca contra los marroquíes; que defendieron Tortosa durante la dominación de Berenguer VI, que en el siglo XVI defendían La Coruña, sitiada por los ingleses; son la Agustina del Arco de Cineja, que en la defensa de Zaragoza, en 1808, inmortalizara a la mujer española; son ejemplos vivos repetidos por las heroínas catalanas en el sitio de Gerona; en Castilla, por las madrileñas del Dos de Mayo, y en Andalucía por las mujeres de Cádiz, baluarte de la Libertad (Pozanco, 2/12/1938).

Su presencia en prensa se cierra el 6 de enero de 1939, veinte días antes de la entrada en Barcelona de las tropas rebeldes, con la publicación de un anuncio de su libro en *La vanguardia* (La vanguardia, 6/1/1939). No publicará nada más, así que es probable que se uniera al éxodo republicano. A saber si consiguió rehacer su vida o acabó sus días en algún campo de prisioneros. Su nombre, eso sí, aparecerá en multitud de textos oficiales producidos por los tribunales del nuevo régimen.

Ya en enero de 1939 se le instaba a comparecer ante el juzgado militar eventual de Bata en referencia a “la causa que se le sigue, número, cuatrocientos quince, del año de mil novecientos treinta y siete, por los delitos de auxilio a la rebelión y malversación de caudales públicos” –BOE 23/3/1939 (Boletín oficial del estado, 23/3/1939)–. En mayo de 1940, el tribunal regional de responsabilidades políticas de los territorios españoles del golfo de Guinea le condenaba “como políticamente responsable de hechos graves” a “la pena de quince años de destierro de estos territorios, absoluta para ejercer cargos públicos y la pérdida total de bienes en la colonia” –BOE 5/10/1940 (Boletín oficial del estado, 5/10/1940)–, condena que se repite en noviembre de 1940 –BOE 5/11/1940 (Boletín oficial del estado, 5/11/1940)– y en junio de 1941 –BOE 12/10/1941 (Boletín oficial del estado, 12/10/1941)–. Después se le pierde la pista.

Sin datos concluyentes

Hay escasas referencias sobre **Alfonso Lucas de Barrés**. Pudo haber sido funcionario en la colonia (Menge 37) y su nombre aparece en una discusión sobre una sortija que supuestamente perteneció al emperador Maximiliano, en la que se le cita como “secretario del Casino español de México” (Cuevas Perez), cargo que debió ejercer en los años 20 (Gutiérrez Hernández y Zerecero 182). Parece plausible, ya que su texto sobre Guinea se publicó en la Ciudad de México.

No he encontrado absolutamente ninguna referencia al autor de *Misioneros, negreros y esclavos* (1932) más que su nombre, **Emilio Carles**. Por lo que cuenta en su libro y por cómo lo cuenta, es evidente que se trata de una persona de posibles con un alto nivel educativo. Mi sospecha (y no es más que eso, una sospecha) es que se trata de Emilio Carles-Tolrà i Amat (1864-1940), nieto de Josep Tolrà Abellà, fundador en 1856 en Castellar del Valles de una empresa textil que rápidamente creció al desarrollar un método para obtener un mejor blanqueado de las piezas de ropa y proporcionó a la familia una sólida fortuna.

Tras la muerte de Josep Tolrà, todo el patrimonio pasó a su sobrina Emilia Carles Tolrà, con la que se había casado, la famosa viuda de Tolrà. La dirección de la empresa pasó al nieto, Emilio Carles-Tolrà i Amat, y Emilia se dedicó al mecenazgo cultural y social por cuya labor recibió el título de marquesa de Sant Esteve de Castellar, que después heredó su sobrino. Emilio continuó al cargo de la empresa, pero con fuertes vinculaciones con Barcelona al estar involucrado en el mundo financiero, primero través de Caixa Vilumara y más adelante como directivo del Banco de Barcelona (Sanjuán Marroquín 318). Tras la disolución de este, fue uno de los pocos que no se escondió y ayudó a los depositantes y accionistas a recuperar su capital.

Más tarde, cedió unos terrenos y 80.000 pesetas al consistorio republicano de Castellar del Vallès para la construcción de un grupo escolar laico (que todavía lleva su nombre), siguiendo las directrices de la constitución republicana y de la Generalitat, a pesar de las opiniones adversas de una parte de la población. En sus fábricas introdujo la semana laboral inglesa, de lunes a viernes, y un permiso por maternidad de seis meses, tres antes del parto y tres después. Pasó la guerra de España exiliado en Nápoles, donde murió (Plaça vella 64).

Sobre **Eladio Antonio Rebollo Sancho** no se sabe casi nada, aparte de que escribió los *Estupendos misterios de la Guinea española. Exposición internacional permanente de nuestro desastre colonial* (1934). En la *Gaceta de Madrid* de 5 de abril de 1924 aparece su nombre en la relación de los admitidos para tomar parte en los ejercicios de oposición convocados para cubrir plazas de aspirantes a agentes del cuerpo de vigilancia y así descubrimos su segundo apellido: Sancho (Ministerio de la gobernación, Reales órdenes).

Un Eladio Rebollo aparece también en la lista de embarque del pasaje llegado con el vapor *Teide* a Fernando Poo en marzo de 1931 (La Guinea española, 22/3/1931) y en la lista de embarque del pasaje regresado en el vapor *Legazpi* en septiembre de 1932 (La Guinea española, 25/9/1932). Finalmente, su nombre completo aparece en diciembre de 1934 en la relación que publicó la *Gaceta de Madrid* de los que tenían completa la documentación exigida por el tribunal para los ejercicios de oposición para ingreso en el

cuerpo de secretarios de ayuntamiento de segunda categoría (Ministerio de la gobernación, Tribunal oposiciones). ¿Llegó a ser miembro del cuerpo de vigilancia? ¿Aprobó las oposiciones de 1934? ¿Qué le llevó a viajar a Guinea?

Un caso excepcional

En 1911 el museo de la Universidad de Filadelfia anunció una nueva exposición cuyo mayor atractivo era la presencia de Bata LoBagola, un africano vestido con una falda de piel de oveja y una enorme argolla de latón en la nariz, invitado a bailar en público por Frank G. Speck, el responsable de etnología general del museo, más tarde fundador del departamento de antropología de la Penn University. Speck entrevistó largamente a LoBagola y lo grabó cantando canciones en cilindros de cera, extractos de los cuales fueron transcritos y publicados en el *Museum Journal*. Lo que llamó la atención del público, sin embargo, fue la visión de LoBagola vestido con falda, collares y tocado, desfilando por las galerías del museo.



Imagen 154. Joseph Lee (1911)
Autor desconocido
University of Philadelphia Museum neg. #S4-140502

Bata Kindai Amgoza Ibn LoBagola (1887-1947) afirmaba haber nacido en Dahomey, en algún lugar al norte del golfo de Guinea, y ser un judío negro descendiente de las tribus perdidas de Israel que habían huido al África después de la destrucción del templo de Jerusalén. Contaba que a temprana edad lo habían rescatado en el mar y llevado a Escocia, donde estuvo interno y aprendió las costumbres europeas. Después de regresar a su tierra natal, volvió a Europa muchas veces y finalmente a los Estados Unidos, donde actuó y pronunció conferencias muy concurridas sobre su cultura y costumbres.

En realidad, LoBagola era Joseph Howard Lee, nacido en Baltimore, Maryland, en 1887. Su creación del personaje de LoBagola fue su manera de escapar de la segregación y la discriminación que le esperaban en los Estados Unidos como hijo de antiguos esclavos. Al afirmar un origen africano, utilizó su gran talento para el espectáculo y la manipulación para obtener mayor reconocimiento y movilidad en la sociedad y el mundo de lo que era posible para la mayoría de los afroamericanos en aquel momento (Pezzati). Prueba de su habilidad y de su éxito es que su autobiografía

tuvo varias ediciones en inglés y se tradujo muy pronto a otros idiomas, incluido el castellano, una traducción que se ha reeditado recientemente.

Aunque nunca pisó el golfo de Guinea, su descripción de un viaje de Sierra Leona a Dahomey le permitió hablar de las condiciones de vida de los braceros krumanes que iban a trabajar a Fernando Poo y acababan convertidos prácticamente en esclavos, humillados y maltratados por sus capataces españoles. Esta afirmación indignó al exaltado José César Banciella y Bárcena, quien la desmiente rotundamente en su libro *Rutas de imperio. Fernando Poo y Guinea*, escrito mientras estaba refugiado en una embajada sudamericana durante la guerra de España (S. Berman, 1961a 34).

LITERATURA ORAL

En junio de 1890 la revista *La veu del Montserrat* publicaba una serie de tres artículos firmados con una M. titulados 'Tradicions y cants bubís' que inauguraba la codificación de la literatura oral procedente de la Guinea española. Casi veinte años más tarde el claretiano León García publicó el primer cuento bubi completo, 'Un buen hijo', en la revista *La Guinea española* de 25 de febrero de 1908. En ambos casos se trata de publicaciones religiosas y religiosos van a ser los codificadores de la tradición oral de los diversos pueblos de Guinea, habitualmente con un objetivo claro: encontrar en las tradiciones orales africanas paralelismos con las enseñanzas cristianas que se pretendían inculcar a la población local y, si era posible, criticar al materialismo ateo europeo, que se veía como una amenaza a la iglesia.

Así, el sacerdote Josep Masferrer (1844-1900), el anónimo autor de 1890, explica la cosmología bubi de la siguiente manera:

Entre'ls bubis hi aparex la creencia en los dos principis superiors al home, lo del be y lo del mal; originaria del Orient, com totas las antigas creencias que han arribat á escampar-se per l'Occident del continent vell; creencia —segons nostre parer— molt superior al politeisme y al panteisme (Masferrer 186).

Prosigue después su diatriba contra las ideologías contrarias a la religión católica, que no pueden excusarse, como los bubi africanos, por su ignorancia:

Quan menys ningú'ns podrá negar que en sos homenatges al banyut son molt mes excusables los bubís, vegetant en l'ignorancia de tota educació religiosa y opresos pe'l pes del hàbit y tradició de tant llarch trascurs de vida salvatge, que'l lliberalisme italiá tant sacrilegament ingrát ab la nostra Mare l'Iglesia, que crudelment perseguex y satura de denigrants blasfemias, y l'art, diabólich també, de nostres hypnotisadors —sempre s'enten que no passen de la ratlla d'uns saltimbanquis ridícols— que, mitjantsant l'influx y concurs del pare de la mentida, pretenen arreconar com mobles inservibles los fonaments de las veritats cristianas, fent véurer que son ells sols los autors de las profecías y miracles (Masferrer 187).

Masferrer, profesor del seminario de Vic, maestro, por tanto, de muchos de los claretianos destinados a Guinea (Creus Boixaderas, 2010b 4), seguía las líneas marcadas por el papado en su relación con el mundo contemporáneo. Su interés primordial no era la publicación de textos orales africanos *per se*, sino la búsqueda de los que más se asemejaran a la tradición cristiana occidental. Más discreto se mostró León García Andueza (1876-1915), quien al finalizar la transcripción del cuento se limitó a indicar que

al llegar aquí, no podemos menos de confesar que es un mito cuanto acabamos de, relatar; mito, que más de una vez hemos oído contar a los bubis en sus ratos de ocio; pero que no deja de darnos a entender como Dios ha escrito su Ley en los corazones de todos los hombres y como en todos los climas y en todos los tiempos tienen cabal cumplimiento aquellas palabras del Espíritu Santo que nunca debieran perder de vista los padres y madres de familia: «Erudi filium tuum, et refrigerabit te et dabit delicias animæ tuæ» «Enseña a tu hijo, y te recreará, y causará delicias a tu alma» (García Andueza 3).

Posteriormente iré publicando otros relatos en la revista (10 de julio, 25 de agosto y 10 de octubre), pero esta tarea no tendrá continuidad hasta que publique 'Testamento de un padre' entre agosto de 1911 y junio de 1912 y 'Aventuras de cinco hermanos' entre junio de 1912 y febrero de 1913. León había dejado la misión fernandina de San Carlos y había sido destinado a cabo San Juan, al continente, donde entró en contacto con la cultura ndowe, de la que recoge material sin pretender que sea ejemplo de nada. Un trabajo más honesto, sin manipulación cultural, que aún a día de hoy es el único ejemplo de *mengili* (cuento largo) publicado (Creus Boixaderas, 2012 51). En realidad, la literatura oral no fue nunca una prioridad para los claretianos (quizás los únicos que podrían haberle dedicado algún interés en aquel momento), ni siquiera para el estudio de la lengua o para la confección de alguna gramática (Creus Boixaderas, 2010b 14).

Respecto a la memoria oral del pueblo fang, en el caso del Gabón se recuerda la 'época de Pétaïn', la I guerra mundial, en la que participaron jóvenes gaboneses de distintas familias (Me Yo-Me-Nkoghe 40-41), un acontecimiento europeo que también afectó a las comunidades fang del interior de río Muni. La muerte en 1915 de dos refugiados alemanes huidos de Camerún a manos de una sección del clan Esăméngôn, liderada por Ndongo Mangue, convenció a las autoridades españolas de la urgencia de hacer efectiva su soberanía sobre la totalidad de la región de río Muni. Barrera temía que la inseguridad reinante fuese usada como excusa por británicos o franceses para dejar de reconocer la soberanía española. Tras el incidente, entre mayo y junio de 1915, el gobierno colonial creó cinco puestos militares en el interior, entre los que destacaba el de Mikomeseng, a 130 kilómetros de la costa.

La 'pacificación' de todo el territorio continental llevó más de una década, culminando en 1927, cuando la última expedición militar aseguró el control de la frontera sur. La llamada 'política de atracción' no impidió que se cometiesen abusos contra las poblaciones locales durante el proceso de ocupación, entre 1915 y 1927. Además de la recluta forzosa e ilegal de trabajadores fang para las plantaciones de Fernando Poo, desde mediados de los años veinte los habitantes de río Muni se vieron obligados a abrir el denso bosque ecuatorial para construir las primeras pistas forestales.

La consecuencia más notable de la política de reasentamiento fue la obligación de que las familias vecinas del mismo clan se agrupasen en un único lugar bajo la autoridad de un solo jefe de poblado. Más trascendental, si cabe, fue la decisión de las autoridades coloniales de imponer las hasta entonces inexistentes jefaturas de clan ('jefes de tribu'), un ataque directo contra la autonomía de las pequeñas comunidades fang, que ahora tenían que ver cómo, en cada una de las nuevas demarcaciones administrativas de río Muni, eran representadas por los llamados jefes de tribu ante las autoridades coloniales. La figura del 'jefe de tribu' fue reforzada más aún con el estatuto de justicia indígena de 1938, que consolidó su capacidad para intervenir en los asuntos legales de las comunidades bajo su jurisdicción.

Estos hechos tuvieron implicaciones profundas en la sociedad fang, como la rápida desaparición del *melñ*, el culto a los antepasados característico de finales del siglo XIX. Las transformaciones provocadas por las políticas coloniales, unidas a la rápida erradicación del *melñ*, contribuyeron al olvido de las largas genealogías en muchas comunidades fang del norte de río Muni. Además, desde la década de 1930, la progresiva escolarización de la población local influyó negativamente en la transmisión de la memoria genealógica, desplazada en favor de nuevos conocimientos, más relevantes en la sociedad colonial (Okenve Martínez, 2018 121-125).

REFLEXIONES SOBRE LA LITERATURA COLONIAL

Durante el primer cuarto del siglo XX aparecen multitud de artículos o libros que analizan la novela colonial. Los primeros en prestarle atención al tema fueron los primos reunioneses Marius-Ary Leblond, seudónimo de Georges Athénas (Marius Leblond) y Aimé Merlot (Ary Leblond), que escribieron abundantemente sobre Francia, el África francesa, los criollos y la literatura colonial francesa. De hecho, su novela *En France*, por la que obtuvieron el premio Goncourt en 1909, es la historia de un estudiante de La Reunión que llega a París y sus dificultades para adaptarse a la vida metropolitana.

En multitud de ocasiones su trabajo tenía una evidente finalidad política y propagandística, como lo demuestra su antología “literaria y artística” *L’Alsace et la Lorraine, glorifiées par nos écrivains et nos artistes*, publicada tras la I guerra mundial, que se inicia con una declaración de intenciones que no da lugar a ninguna duda sobre la opinión de los autores:

L’Alsace et la Lorraine sont les deux provinces de la France que nous devons le mieux connaître parce qu’elles ont le plus souffert, le plus lutté en persévérant à maintenir en soi le génie national [...] Les morceaux recueillis ici sont dus à des écrivains la plupart illustres, tous très appréciés, qui sont originaires des plus diverses parties de la France : cela prouve que, jusqu’aux colonies, la nation entière n’a cessé de penser avec un énergique amour à ses deux plus chères provinces (Leblond y Charpentier eds. 5).

Antes de la guerra ya habían publicado una *Anthologie coloniale, morceaux choisis des écrivains français* que llevaba por subtítulo *Pour faire aimer nos colonies* y que también venía precedida de un prólogo en el que afirmaban:

Nous avons tenu à révéler l’importance prédominante de l’exotisme dans notre littérature, dont il n’est point seulement un ornement, mais le grand courant vivificateur, pareil au *gulf stream* qui vient des mers équatoriales baigner nos côtes (Cario y Régismanset 230-231).

En esta antología (reeditada varias veces), indican que el exotismo es el eje de la literatura colonial, algo que autores posteriores como Mille o Cario y Régismanset, que les citan con abundancia, no comparten. De hecho, para Cario y Régismanset, este “humanismo generoso e inteligente” de los primos reunioneses constituye su punto débil, aunque, sin embargo, les atribuyan el haber encontrado la verdadera fórmula de la novela colonial:

Celle qui, unissant la sensibilité aiguë et le charme poétique de l'ancien exotisme à la précision documentaire du roman moderne, doit obtenir, à la fois, le suffrage des artistes et l'attention des savants (Cario y Régismanset 230).

El escritor y periodista Pierre Mille (a quien muchos consideraban como el Kipling francés por la multitud de obras coloniales que escribió)²²⁰, aunque no le dedicó ningún trabajo completo al tema, se despachó a gusto en agosto del 1909 al responder a un colega de la *Dépêche coloniale* que le preguntaba por su opinión sobre la literatura colonial francesa desde 1870. Sin ningún reparo, lanzó su diatriba:

Je professe une opinion scandaleuse. C'est qu'il est impossible de répondre parce que la littérature coloniale française *n'existe pas* [cursiva del autor] [...] Une œuvre de littérature coloniale, selon moi, serait celle qui eût été produite dans un pays où les Européens sont transplantés depuis un certain temps, par un de ces Européens qui y serait né, ou tout au moins y aurait vécu les seules années où l'on possède une sensibilité, où on pénètre dans leur essence la nature et les hommes : je veux dire celles de l'adolescence et de la première jeunesse [...] Et voilà pourquoi il y a vraiment une littérature coloniale anglaise : Kipling était un Anglo-Indien. [...] Mais notre littérature coloniale à nous ! Elle est, du moins pour ses meilleurs ouvrages, l'œuvre de Français de la métropole ! Ce n'est pas de la littérature coloniale, c'est de la littérature de tourisme colonial (Mille).

Después llegará Louis Cario, un militar que en 1911 publicó junto con Charles Régismanset, funcionario del ministerio de colonias y director la agencia general de colonias (1924-1925), un ensayo titulado *L'Exotisme. La littérature coloniale*, donde se repasaban los textos exóticos desde la antigüedad hasta sus días, se criticaba la sensibilidad morbosa de Bernardin de Saint-Pierre o el exotismo convencional de Chateaubriand, considerado propio del siglo XIX, y se saludaba la publicación de *Les Immémoriaux* de Max Anély (seudónimo de Victor Segalen) como ejemplo de un nuevo exotismo, menos artificial y más vigoroso (Cario y Régismanset 285). De hecho, Segalen y su obra inacabada *Essai sur l'exotisme* serán considerados a partir de entonces hasta nuestros días una autoridad sobre la percepción de lo diverso, sobre el acceso al Otro.

Los Leblond escribirán de nuevo sobre novela colonial en *Après l'exotisme de Loti, le roman colonial* (1926) y Eugène Pujarnisclé, profesor destinado a Indochina, región a la que dedicó gran parte de su obra, publicará *Philoxène ou de la littérature coloniale* en 1931. Otro tanto hará Roland Lebel con su *Histoire de la littérature coloniale en France*. La discusión sigue viva hasta la II guerra mundial, momento en que los acontecimientos políticos y sociales en la metrópoli y en las colonias hacen que pierda actualidad y que los intelectuales se dediquen a otros menesteres.

²²⁰ Véase Schlick.

Y, mientras tanto, ¿qué estaba ocurriendo en España? En el ámbito de las letras hispanas se había usado el término ‘literatura colonial’ para hablar de la obra producida en Latinoamérica durante el periodo que iba desde la conquista española hasta las independencias del siglo XIX. Aunque haya habido quien utilice también el adjetivo ‘virreinal’, en general no hay discusión: hay una literatura precolombina, una literatura colonial y diversas literaturas nacionales posteriores a las independencias (en aquel momento muchos las tildaban de ‘regionales’, hoy las podríamos llamar postcoloniales y analizarlas desde esa perspectiva)²²¹, aunque algún autor concreto, como Juan Ruiz de Alarcón, pudiera generar dudas a la hora de establecer a qué literatura pertenecía: ¿la colonial hispanoamericana (específicamente, la de la Nueva España) o la peninsular? La cuestión es interesante porque prueba, una vez más, cuán difícil es limitar la producción colonial: según los criterios que usen —el origen geográfico del autor, la temática o la filiación cultural de su obra—, los textos pueden ser adscritos a distintos procesos literarios (Oviedo 209-210).

Sea como fuere, tras las independencias americanas y la guerra de Cuba, los sectores africanistas empiezan a fijarse en Marruecos y en los territorios españoles del golfo de Guinea, a los que se aferran como el último bastión del perdido imperio. La mayor parte de los escritores e intelectuales sensibilizados con el tema desarrollaron una importante labor de difusión, principalmente en forma de conferencias, discursos, participación en congresos, asambleas, actividades de las sociedades geográficas, mítines, etc., pero, en cambio, prácticamente no dejaron constancia de su pensamiento en una obra bibliográfica de cierta importancia, a excepción de José de Gardoqui.

JOSÉ DE GARDOQUI

Las colonias africanas planteaban la necesidad de una nueva definición del término ‘literatura colonial’ y a ello se dedicó José de Gardoqui, militar africanista, abogado y escritor. Su formación en la Escuela superior de guerra, dedicada a preparar a los oficiales que debían ejercer funciones de planificación e inteligencia militar, le llevó a reflexionar con cierta profundidad sobre el papel de la literatura en el ámbito de la expansión colonial. Fue, además, un personaje importante entre las derechas de la II república, con multitud de contactos (su nombre aparece a menudo en los ecos de sociedad de los periódicos), miembro del Partido republicano radical, fundado por Alejandro Lerroux en 1908, y llegó a ser secretario general de la Unión nacional de abogados, gobernador civil de Córdoba, director general de seguridad y delegado del estado en la compañía Transatlántica. Detenido por una brigada de milicianos en Madrid a principios de la guerra de España, fue ejecutado en Paracuellos del Jarama entre noviembre y diciembre de 1936.

²²¹ Véase Kohut.

En 1922 había publicado en Burgos *La espada rota. Impresiones de campaña. Marruecos 1921-1922* bajo el seudónimo X.Y., pero su primera reflexión sobre el papel de la literatura colonial será una conferencia pronunciada el 3 de mayo de 1924 en el centro del ejército y la armada de Madrid, que llevaba por título “La literatura, factor necesario para el triunfo en las guerras modernas”. En la reseña del acto que publicó el *ABC* al día siguiente, el anónimo periodista resume bien el contenido de la misma, que se publicaría en forma de libro ese mismo año:

Demostró el conferenciante, al hablar de la literatura y la guerra, que no existe nada contradictorio entre ambos conceptos, e hizo un pequeño resumen de la literatura durante la guerra europea, citando varios de los libros publicados, y tratando también de la importancia de la literatura como factor moral en las naciones contendientes, diciendo que la literatura es un elemento psicológico importante para observar cosas morales, y que se utilizó como información en el país propio, llamando a las filas a los más ilustres autores de Francia, como Prevost, Madeleine y Bordeaux y otros. Trata después de la propaganda literaria en el país enemigo y neutral por medio de la novela y del teatro, y por último se lamenta de la falta de literatura colonial que existe en España, diciendo que es necesario ir formando una opinión para evitar las propagandas contrarias en Marruecos (*ABC*, 4/5/1924 35).

Efectivamente, en la introducción Gardoqui afirma que pretende “unir dos conceptos al parecer contradictorios; hermanar la guerra, toda estruendo y dolor, con la literatura, trabajo reposado y pacífico” (Gardoqui, 1924 3). La primera parte, titulada ‘La literatura y la guerra’, repasa la literatura épica, las epopeyas europeas desde la antigüedad, e incluye curiosidades como la referencia a la poesía serbia en loor de Lazzaro Brehanovic [Lazar Hrebeljanović] tras la batalla de Kosovo de 1389 o la poesía de Lord Byron ensalzando la lucha de los griegos por la independencia. Para Gardoqui, la literatura, la leyenda heroica, es una herramienta de primer orden, pues “llega al alma de los pueblos con rapidez vertiginosa, impresionándola de modo imperecedero” (Gardoqui, 1924 14).

La segunda parte del texto la dedica a ‘la fuerza moral’ y a su necesidad en las guerras modernas. Su reflexión, basada, según indica, en un texto sobre el tema del ministerio



*Imagen 155. José de Gardoqui
Autor desconocido
ABC, 8/11/1935 10*

de la guerra francés²²², distingue entre fuerzas materiales de las naciones (armas, efectivos, terreno, fortalezas, etc.) y fuerzas intelectuales (preparación, organización, mando, instrucción, habilidad para la maniobra, dirección acertada de las operaciones, etc.) y llega a la conclusión de que “la victoria consiste menos en la destrucción material de las fuerzas del contrario que en la destrucción moral de este” (Gardoqui, 1924 19). Considera, pues, que, en el caso español, “parte no escasa tiene en nuestros fracasos marroquíes esa falta de preparación espiritual de la nación” y afirma que “dos son las misiones de la literatura en casos semejantes: por un lado, debilitar o destruir, en el país o países enemigos, la moral del adversario; por otro, mantener en el país propio en tensión favorable el espíritu de la nación entera” (Gardoqui, 1924 22-23).

En la tercera parte, titulada ‘La información’, repasa el papel de la literatura y la prensa durante la I guerra mundial en Francia, Alemania o Italia. En la cuarta parte, ‘La propaganda’, explica el papel de los servicios de inteligencia británico y americanos en la denominada *paper war*: el control y la difusión de informaciones patrióticas en el propio país y del derrotismo en territorio enemigo. Finalmente, un resumen-conclusión plantea “enseñanzas para el porvenir”, donde indica que

como permanecemos como nunca aislados, sobre nuestra Patria corren las más absurdas leyendas. Se impone, pues, una activa propaganda española que nos dé a conocer en el mundo y para ello son precisos centros que, al mismo tiempo que orienten a nuestra decaída y casi agonizante opinión, defiendan por todos los medios nuestros ideales, especialmente cuantos se refieren a las naciones americanas, hijas de nuestra raza (Gardoqui, 1924 50).

Sobre la literatura colonial española respecto a Marruecos, se queja de que “nadie se preocupó de orientar a la opinión por medio de una bien dirigida propaganda colonialista”, de manera que, en lugar de cuidar ese género como hicieron en Francia, “dando a conocer países y costumbres al pueblo para que, interesándose por ellos, aprenda a amarlos después”, se creó “una literatura partidista a favor o en contra de los principales actores del drama”. Para Gardoqui, “solo la literatura puede proporcionar a la propaganda la fuerza necesaria que para convencer precisa” (Gardoqui, 1924 51).

Su siguiente texto, *Literatura colonial*, es también fruto de una conferencia, en este caso la pronunciada en el teatro principal de Burgos a iniciativa del ateneo de la ciudad el 14 de noviembre de 1925. Encontramos aquí una reflexión más literaria, menos especializada, probablemente porque iba dirigida a un público generalista y no a sus compañeros de armas. En su texto, Gardoqui afirma que “podemos llamar literatura colonial al conjunto de producciones literarias que se refieren a la historia y desarrollo de las empresas coloniales” (Gardoqui, 1925 27). Después hace un pequeño resumen de

²²² Debe tratarse del tomo segundo del *Cours de tactiques*, publicado en 1922.

las obras de literatura colonial a través de la historia de la colonización, citando a los historiadores romanos que “legaron a la posteridad el recuerdo de sus hechos coloniales”, a la *Chronica de los muy altos y esclarecidos Reyes Catholicos Don Fernando y Doña Isabel* de Fernando del Pulgar (a quien él llama Hernández del Pulgar) y a “los historiadores de Indias que fijan de modo permanente los valerosos hechos de los conquistadores” (Gardoqui, 1925 41).

Para Gardoqui, la literatura colonial atraviesa una serie de fases o periodos que resume de la siguiente manera:

En el primero el pueblo colonizador comienza por hacer historia detallada de la conquista militar. Esta parte, en contacto con la historia y la literatura militar, es esencialmente épica. Una vez conquistado el país, la literatura colonial adquiere un carácter didáctico. Comienzan así los estudios sobre las colonias, las descripciones del país, el estudio científico del mismo, de sus leyes y costumbres, de su religión, de su lengua. [...] El interés creciente por la empresa colonial produce el amor hacia ella y a cuanto a la misma se refiere. [...] No sólo en los conocimientos científicos ha de basarse el mutuo amor entre la metrópoli y sus colonias. Al alma de las muchedumbres puede llegar el interés hacia aquellas por medio de narraciones sencillas de viajes, por novelescos retratos, por el cultivo de lo pintoresco y de lo exótico (Gardoqui, 1925 49-50).

Su concepción de la literatura colonial es parecida a la de los Leblond, tiene que ser una herramienta patriótica que dé a conocer las empresas coloniales al público metropolitano y fomente el amor por las colonias y la necesidad de defenderlas. En el último capítulo repite su tesis de 1924: no se había sabido aprovechar el poderoso medio que suponía la literatura colonial y “los fracasos españoles obedecen en gran parte a dicha causa” (Gardoqui, 1925 55). Las contiendas militares en el norte de África de finales del siglo XIX y principios del XX eran vistas por la población como una verdadera sangría, un malestar que llegó al clímax en julio de 1909 cuando el gobierno de Antonio Maura decidió enviar tropas de reserva a las posesiones españolas en Marruecos. Muchos de esos reservistas eran padres de familia de clase obrera que no tenían el menor interés en ir a morir a África, de manera que los sindicatos convocaron una huelga general. Se desencadenó entonces la Setmana Tràgica, que implicó graves disturbios en Barcelona, la quema de multitud de conventos y edificios religiosos y la intervención del ejército. Finalmente, el asunto se zanjó con la caída del gobierno Maura y con el fusilamiento de Francesc Ferrer i Guàrdia, pedagogo anarquista y librepensador, falsamente acusado de haber instigado la rebelión.

Según Gardoqui, “si la orientación hubiese sido otra, tal vez el aspecto del problema hubiera cambiado”:

El país vuelto de espaldas al problema [las colonias de África] y desinteresado por completo del mismo, despertó pronto ante los primeros fracasos. [...] no basta con hablar del testamento de Isabel la Católica para que el pueblo dé sin tasa la sangre de sus hijos y el dinero de sus arcas (Gardoqui, 1925 58).

Efectivamente, a pesar de la exhortación del testamento de Isabel de Castilla, la política colonial castellana se dirigió hacia América y se olvidó del norte de África hasta finales del siglo XIX, momento en que se recupera ese texto como acicate para defender el expansionismo español al sur de Gibraltar. Gardoqui es consciente de que no basta con agitar un fantasma del pasado para enardecer a las masas y de ahí su interés por la literatura colonial.

Finalmente, comenta con cierta envidia la situación en Francia, país que “ha sabido cultivar el género colonial literario acaso como ningún otro país. Legión de escritores se ocupa desde hace muchos años de sus colonias. Relatos novelescos, narraciones de viajes, exposiciones, artículos periodísticos, todo contribuye a la propaganda colonial, manteniendo en el país el interés por estas empresas” (Gardoqui, 1925 61), aunque se consuela pensando que “no faltan, afortunadamente, en nuestro país escritores que sigan su ejemplo”, periodistas que “hacer vibrar el alma de España con los relatos de los hechos de nuestros héroes” y militares como Franco, “el joven y valeroso jefe”, autor del *Diario de una bandera* y director de la *Revista de tropas coloniales*, o el general Berenguer, autor de “un curioso y documentado libro sobre la guerra de África”, entre otros.

Su concepción de la literatura colonial es, pues, didáctica, y, sobre todo, propagandista y militarista. Aunque en ningún momento lo afirme expresamente, el objetivo de la misma ha de ser dar a conocer la acción castrense en las colonias entre la población civil:

El premio de tanta obra viril será, sin duda, inmenso, y para nosotros, militares, constituirá un timbre de gloria poder decir algún día a la Patria: la misión que nos confiaste era penosa y dura, ha costado ríos de sangre, montones de oro, pero no importa, está realizada; dile al mundo que podíamos cumplirla y la hemos cumplido (Gardoqui, 1925 63).

Un año más tarde publicó un resumen de la conferencia en la revista militar *La guerra y su preparación*, una revista técnica publicada por el estado mayor central del ejército a partir de mayo de 1916 como respuesta al interés profesional y formativo que suscitaba en la alta oficialidad del ejército español el conocimiento de los medios, tácticas y acciones bélicas que se estaban desarrollando durante la I guerra mundial. No volvería Gardoqui a escribir sobre literatura colonial.

En 1928 publicó otro libro, *El sentimiento del amor en nuestros clásicos*, que recoge una conferencia pronunciada en el ateneo guipuzcoano de San Sebastián el 21 de enero y en el de Burgos el 22 de febrero de aquel mismo año. Cuatro reflexiones sobre Garcilaso de la Vega, Fray Luis de León, Lope de Vega y Miguel de Cervantes, que no parece que tuvieran demasiado éxito. *La gaceta literaria* indica que “Gardoqui, con una gran cantidad de buena intención, con una buena cordialidad, quiere mostrar los cuatro amores en abanico un poco simbólico. Buena labor divulgadora; también esto es necesario. Pero con la amena vista de observador, con la sencillez –caro vicio– que tan bien maneja Gardoqui, debe preparar trabajos más serios” (*La gaceta literaria* 6).

Aunque en la contraportada del libro se habla de un texto en preparación, *Cenizas sobre la hoguera*, parece que su última publicación fue un artículo en 1930 para la revista *La guerra y su preparación* sobre la misión y funciones del estado mayor en campaña, que los militares de la época no tenían muy claras, puesto que, a tenor del artículo, consideraban que interfería en su acción y no les dejaba luchar con libertad. Se trata de un texto técnico, destinado a un público especializado, con el que comparte ideología, y en el que el autor pretende demostrar que es algo más que un militar de despacho.

Después llegarían los nombramientos políticos como gobernador civil de Córdoba, como director general de seguridad de la república y la guerra de España. Cabe destacar un par de detalles interesantes respecto a este autor. El primero, un texto publicado en el *ABC* de Sevilla el 31 de julio de 1935 en que el entonces gobernador civil de la provincia responde a un periodista que le pregunta cuáles son las necesidades más urgentes de la región. Gardoqui afirma: “Con el carácter de azote periódico, implacable y continuo, se presenta en esta provincia el problema del paro, especialmente campesino” (Gardoqui, 1935). Para solucionarlo propone la intensificación de cultivos diversos, como el tabaco, el maíz y el algodón, que puedan recogerse en diferentes meses del año; una más adecuada distribución de términos municipales, para que todos los pueblos tengan una cantidad adecuada de tierras y puedan ver aumentar sus ingresos; la puesta en riego de la zona regable y un detenido estudio de la reforma agraria que permita la mejora de la clase obrera sin perjuicio para la patronal. De lo expuesto, extrae “un postulado único: trabajo, y una consecuencia obligada: paz, paz económica, y, por ende, paz social. Revalorización de productos, riqueza, bienestar, orden”.

No tuvo demasiado tiempo para llevar a cabo su programa político pues al cabo de poco le nombraron director general de seguridad. Sin embargo, sí que lo tuvo la prensa para criticar su acción; he aquí el segundo detalle: el 15 de julio de 1935 se publicaba un curioso artículo en el diario *La época*, que había abandonado su pasado moderado y de defensa del conservadurismo liberal para acercarse a la revista *Acción española* y al viejo tradicionalismo de la monarquía católica, siguiendo las ideas difundidas por la *Action française* de Charles Maurras. Como órgano de la Renovación española de José Calvo

Sotelo, encuadrada en el Bloque nacional, acusará de farsa al sufragio universal y tildará de inútil y dañino al parlamentarismo, defenderá el autoritarismo y justificará la insurrección militar.

En ese artículo, titulado 'Cuidado con los judíos', un periodista contaba que había visto sobre la mesa un titular del *Wiener Sonn- und Montags-Zeitung* que decía "Das neue Spanien resft [sic] die Juden zurück" [La nueva España invita a los judíos a volver] y que se había sorprendido al leer que el gobernador civil de Córdoba, José de Gardoqui, y las autoridades republicanas deseaban allanar el camino para que los judíos sefardíes pudieran volver a la Península y pudieran decir que "la España de hoy os abraza como se abraza a un hijo que vuelve a su hogar después de un largo viaje". El periodista suponía que no se trataba de las palabras pronunciadas por el señor Gardoqui en Córdoba y, si lo fueran, indica que

nos inclinaríamos mucho a lamentarlo por él, ahora bien, una vez declarado que no nos aqueja ninguna fiebre antisemita, y que más o menos estamos resignados con los judíos que de tiempo inmemorial viven con nosotros, y que ni nos agravia, ni nos inquieta el hecho de que haya en toda España no pocas vetas de sangre judía, nos urge decir que sí nos parece peligroso y que estimamos materia digna de que el Gobierno pare la atención en ella, que se piense en una invasión en masa o en una infiltración suave de judíos de Israel.

El hecho de que sea casi seguro que de momento entrarán a robustecer algunos partidos gubernamentales no debe inclinar al Gobierno a la tolerancia. Porque luego ya se sabe lo que pasa. Y si ahora no hay en España antisemitismo, es seguro que acabaría por producirse como natural y espontánea reacción. Ello sería muy doloroso entonces para el partido radical, en el que se habría acomodado lo más selecto de la ola de invasión (La época 1).

Como se puede ver, a pesar del mito del filosemitismo hispánico, hay en la España de la primera mitad del siglo XX elementos del antisemitismo racial, 'científico', que inundaba la Europa del momento. Tras la pérdida de las grandes colonias ultramarinas en 1898 se van a desarrollar dos pensamientos diferentes respecto a la 'cuestión judía' en España. por un lado, aquellos que consideran la diáspora sefardita puede ayudar a recuperar la gloria perdida, sobre todo en el norte de África. De ahí la creación de la alianza hispano-sefardí (1910) o de la casa universal de los sefardís (1920), de la que formaban parte gente tan diversa como Alcalá Zamora, Lerroux o Maura (Rohr 380) y los contactos de algunos militares africanistas con la comunidad judía marroquí.

Por otro lado, gran parte de la iglesia católica y los carlistas van a mantener un antisemitismo medieval, basado en la adscripción religiosa del judío, al que consideran

asesino de Cristo, aliado de liberales y masones y culpable de la decadencia española que llevó al ‘desastre’ del 98 (Rohr 391). Aunque en España no hubo leyes raciales parecidas a las promulgadas por los regímenes fascistas alemán e italiano, que atacaban al judío no por su diferencia religiosa sino por su supuesta diferencia étnica, sí hubo una clara connivencia del franquismo con el régimen nazi (no hay que olvidar la retórica de la ‘conjura judeomasónica’) que lleva a Eduardo Martín de Pozuelo a hablar de ‘la mentira española’ sobre el papel de España durante la II guerra mundial respecto a la cuestión judía y a negar el carácter filojudío del régimen franquista:

El régimen se atribuyó sin pudor la salvación de unos miles de judíos que en realidad evitaron la muerte gracias a las acciones individuales y contracorriente de un grupo de heroicos diplomáticos españoles que actuaron poniendo a riesgo sus vidas y desobedeciendo órdenes expresas de su Ministerio de Asuntos Exteriores (Martín de Pozuelo 75).

Estos dos ejemplos dan fe de la complejidad del personaje, de su entorno y del momento en que vivió: militar de carrera, intelectual, lerrouxista, africanista y colonialista a la vez que filosefardita, republicano de derechas, etc.

OTRAS VISIONES DE LA LITERATURA COLONIAL

Los militares africanistas tenían clara cuál debía ser la función de la literatura colonial y en las páginas de la *Revista de tropas coloniales*, dirigida primero por Gonzalo Queipo de Llano y después por Francisco Franco, van apareciendo comentarios al respecto:

“¡Cuánto no hubiéramos ganado los españoles en el ánimo de los moros, de la opinión internacional y aun de la riquísima opinión pública nuestra, si nuestros intelectuales hubieran producido algo científico y original sobre el Norte de Marruecos! (Ruiz Albéniz).

“A la acción de España en Marruecos convendría un baño de literatura. La guerra del 60 la ganaron Prim y O’Donnell en estos campos africanos, pero en las ciudades de España la ganó Pedro Antonio de Alarcón. ¿Por qué no buscan nuestros generales una colaboración literaria? ¿Por qué no la llaman mediante la impersonal citación de un concurso a la francesa? (J.O.C., 1925b).

No eran los únicos que pedían la creación de un concurso de literatura colonial, también la *Revista hispano-africana*, editada por la liga africanista española, pedía que, como se hacía en Portugal, Francia, Bélgica, Holanda o incluso en Alemania o Italia, países “sin el abolengo colonial” español (E.D.), hubiera certámenes que dieran a conocer la empresa colonial entre la población, pues “en los días que corren, tan indispensable como la

primera materia de cualquier industria es la publicidad, que da a conocer y estimar el producto". En cualquier caso, desde otros ámbitos también se pedía una mayor expansión de la literatura colonial en España. El galleguismo conservador la pidió desde la prensa, pero con matices diferentes, claro está.

Por un lado, en la línea del francés Pierre Mille, en las páginas de *El pueblo gallego*, Ramón Otero Pedraio defendió el carácter 'moderno' de la obra de André Gide sobre el Congo o *El corazón de las tinieblas* de Joseph Conrad y afirmó que, en cambio

van diante os eisprodradores, os geografos, os naturalistas, apanan caucho os traficantes, na selva mesta estrondan bruídos industriaes. Mais o xéneo priguizoso da xente de letras demórase para coller o tema lonxano (Otero Pedraio).

Para el escritor, como para Mille, "pouco importa a literatura, toneladas de literatura, colonial o turística con cabaret de congolese, casco pra a sol e un ruxido de lión no lusco-fusco" y considera que, a diferencia del esquimal, el polinesio o el piel roja, que pueden penetrar en el estilo europeo, "o africán non pode apesares de destemidos esforzos como non sexa o pseudo-africán colonial". Una visión pesimista, pues, de la literatura colonial, donde parece que prima la imposibilidad de representar al Otro.

Diferente es la concepción del argentino afincado en España Valentín de Pedro. En 1928, se sorprende desde las páginas de *El pueblo gallego* de que, "en las letras españolas, no nos encontremos con una copiosa literatura colonial. Tantos viajes, tan extraordinarios descubrimientos, tan fabulosas aventuras, una vida tan intensa y tan prodigiosa do [sic] fronteras para afuera, ha carecido de noveladores y poetas" (Pedro). Mientras que el gran poema de Portugal, *Os Lusíadas*, es una epopeya viajera, el libro representativo de Castilla, el *Quijote*, es "un libro muy de tierra adentro", "una amarga diatriba contra la aventura".

Sin embargo, le parece que "la inapetencia de los grandes ingenios por los horizontes desconocidos" es inversamente proporcional a "la apetencia de las gentes anónimas por una vida nueva, por la conquista de un nuevo paisaje, espiritual y material". Para sacar a Castilla de ese aislamiento, para afianzar la comunicación entre la Península y América latina y para defender "la unidad de la raza" cita, curiosamente, el *Himne ibèric* de Joan Maragall:

Sola, sola enmig dels camps, terra endins, ampla és Castella. I està trista, que sols ella no pot veure els mars llunyans. Parleu-li del mar, germans!

Por eso De Pedro se alegra de que no solo haya corresponsales de la prensa hispanoamericana en España sino de que, por fin, un periódico madrileño se haya decidido a enviar a un cronista a Hispanoamérica²²³, un poeta que le dirá: “Todas tus fuerzas las empleaste en la acción –¡y qué acción!– y no quedaba a tus hombres espacio para las palabras. Escucha, escucha a todos los que te hablamos del mar y mira hacia aquí...”. Para de Pedro, la literatura colonial está claramente ligada a Hispanoamérica y a la diversidad cultural de la lengua española.

²²³ Se trataba de Federico García Sanchíz.

El primer autor que publique una novela exótica africana en catalán será Josep Maria Folch i Torres, considerado de forma unánime por la crítica como el escritor catalán más prolífico y al mismo tiempo más leído de la literatura catalana de la primera mitad del siglo XX. Todos los hijos varones del matrimonio Folch i Torres (Manuel, Lluís Maria, Josep Maria, Ignasi y Joaquim) destacaron en el ámbito de las letras y la cultura catalanas a principios de siglo, pero probablemente sea Josep Maria el más famoso, gracias a su versión de *Els pastorets*, representada en miles de ocasiones cada Navidad a lo largo de los años, y a sus novelas de aventuras, publicadas por entregas en la revista *En Patufet*.

Josep Maria participó en el Orfeó català y en la Unió catalanista, de la que fue nombrado secretario. El 11 de septiembre de 1901 fue arrestado y encarcelado junto con treinta compañeros por haber hecho una ofrenda floral a la estatua de Rafael Casanova y ese mismo año empezó a publicar en *La veu de Catalunya*. Después publicó en la revista *L'Atlàntida* y en el semanal *La tralla*; la posible reacción a un artículo que había escrito conmemorando la independencia de Cuba hizo que en diciembre de 1905 se exiliara en Perpiñán, de donde regresó en 1908. Muchas de las novelas de este período corresponden a un estilo naturalista y psicológico (como *Anímiques* o *L'ànima en camí*) que la crítica considera modernistas.

Un hecho fundamental en su trayectoria vital y literaria fue el encargo que le hizo Josep Baguñà, el editor de *En Patufet*, para que escribiera una novela para jóvenes que se publicaría como separata de la revista. Ahí nació Massagran:

En la trajectòria literària de J. M. Folch i Torres, Massagran representa el pas definitiu a l'escriptura professional. Algun biògraf –Josep Miracle–, entenent-ho com una forma de preservació o d'escapisme, va remarcar les pressions de l'entorn familiar per decantar Folch a la literatura infantil i sostreure'l, d'una banda, del perill de l'activisme polític catalanista, que ja li havia comportat l'exili a Perpinyà entre 1905 i 1908, i, d'una altra, del perill de caure en una certa indigència (Cassany 47).

Seguramente no fue ajena a la creación del personaje la actividad del hermano de Josep Maria, Manuel Folch i Torres, uno de los primeros secretarios de la Unión de agricultores de Fernando Poo, que, en calidad de jurista, colaboró con este conglomerado de empresarios catalanes dedicados a la actividad comercial en la colonia española (Sant i Gisbert, 2013 64). El escritor publicó en 1910 las *Aventures extraordinàries den Massagran*, después *Noves aventures den Massagran* y, a partir de aquel momento, dos o tres novelas cada año para la biblioteca Patufet, de tipo exótico o rural, urbanas, sentimentales o humorísticas.

En el caso de Massagran, las travesuras del protagonista y el uso de diversos recursos lingüísticos la convierten en una obra llena de humor. La novela tuvo un éxito inmediato, tanto en Cataluña como fuera de ella (como lo demuestran la publicación de una segunda parte y las traducciones al español, *Aventuras extraordinarias de Noteapures*, y al italiano, *Avventure straordinarie di un ragazzo catalano*), pero su vigencia no duró más allá de la guerra de España y fue apagándose durante la dictadura franquista, aunque parece que nunca dejó de publicarse:

Durant els primers anys de la postguerra, quan l'edició de llibres en català era rigorosament prohibida, els Baguñà continuaren reimprimint i distribuint l'obra, clandestinament; ara sí, amb data... però d'abans de la guerra!, com si fossin sobrants de velles edicions (Folch i Camarasa, 2010 17).

A pesar de que, como veremos, los textos de Folch i Torres están llenos de paternalismo colonial europeo y de humor racista, prácticamente toda la crítica coincide en señalar que “Massagran no ha envellit” (Sotorra 8) y que “potser cap altre personatge de la literatura catalana de ficció per a nois i noies no ha superat com el d'en Massagran la prova d'una pervivència ininterrompuda al llarg de tot un segle, fins arribar als nostres dies, ple de vida” (Folch i Camarasa, 2010 16). Efectivamente, a partir de la década de 1980, el personaje cobró vida de nuevo gracias a la serie de cómics escrita por Ramón Folch i Camarasa, hijo de Folch i Torres, e ilustrada por Josep Maria Madorell i Muntané, que casi les cuesta un pleito a los editores:

Els grans editors dels magnífics còmics de Tintín van estar a punt d'emprendre una acció judicial contra Casals, al·legant que les aventures d'en Massagran i la figura del seu protagonista eren un plagi de Tintín: un jove aventurer amb el seu gos, que en un moment determinat és emportat pels aires per un còndor... No va costar gaire de demostrar-los que Folch i Torres creà la seva obra el 1910, mentre que Tintín no va ser editat fins al 1929! (Folch i Camarasa, 2010 17).

Al igual que el personaje de Hergé, obra como el de Folch i Torres de un autor católico y tradicionalista, Massagran ha tenido una versión audiovisual: se vio en la pequeña pantalla gracias a una serie emitida en TV3 a finales de los 90 y llegó al teatro durante la temporada 2005-2006 del Teatre Nacional de Catalunya en una versión adaptada y dirigida por Joan Castells, protagonizada por el actor Jaume Ullé. Ante tal éxito, hay quien se pregunta por ‘la fórmula Massagran’.

Su hijo Ramón considera que no hay tal cosa, pero en ocasión de su centenario, “no trobaria correcte acabar sense saludar des d'aquí en Massagran i desitjar molts més anys de vida a aquest heroi que, paradoxalment, és més aviat un *antiheroi* simpàtic, eixerit, espavilat, enginyós, optimista, incapaç de qualsevol violència o de fer mal a ningú, i que

no té res d'aventurer ni de colonialista" (Folch i Camarasa, Fòrmula Massagran 19). Muy atrevido parece afirmar que Massagran no tiene nada de aventurero ni de colonialista, puesto que, como indica Eulàlia Pérez Vallverdú, el modelo de Folch i Torres se basa en el humor (Pérez Vallverdú, 2006 379), pero en un humor que tiene por objeto de burla los africanos supuestamente antropófagos que pretenden zamparse al protagonista, un modelo que Folch i Torres repetirá en obras como *La fortuna d'en Pere Virolet* (1915) o *Les famoses aventures d'en Napbuf* (1916), acompañadas siempre de ilustraciones de Joan G. Junceda:



Imagen 46. (Folch i Torres y Junceda, 1910b 80)

Mucho más matizada es la visión de Enric Cassany, que habla del humor, ciertamente; del lenguaje de Folch i Torres y, sobre todo, de la complicidad con el lector, de manera que su vigencia actual depende de que pueda sobrevolar las circunstancias culturales en las que se creó, "com sobrevola tot allò que durant un segle, amb els corresponents canvis de valors, podia atemptar contra la seva complicitat amb els lectors" (Cassany 47). En cualquier caso, Cassany no rehúye la polémica sobre la lectura contemporánea de Massagran:

Potser no tothom s'avindrà a reconèixer que les *Aventures extraordinàries d'en Massagran* són una menja adequada per al petit lector actual. Per a qui cregui que la lectura ha de ser escola de costums políticament correctes, resultarà intolerable que Massagran agraeixi la companyia humana, 'encara que sigui de negres', o que la panxa d'un d'aquests serveixi de pissarra per aprendre-hi el català [...] ¿Hem de deixar de llegir Robinson Crusoe perquè Robinson tracta Divendres com un servent més que com un igual? (Cassany 51).

Ciertamente no hay que dejar de leer a Daniel Defoe ni a Josep Maria Folch i Torres, pero sí que hay que ser conscientes de los elementos que componen su obra, de su contexto histórico, explicitarlos y, sobre todo, someterlos a un análisis que permita una lectura crítica. En este sentido cabe comparar las *Aventures extraordinàries den Massagran: historia completa y detallada de les trifulgues, peripecies y desoris d'un noy de casa bona* (1910) con una obra de Folch i Torres publicada al año siguiente en la que prácticamente nadie parece reparar²²⁴: *África española. La Guinea. Río de Oro o Sáhara español. El Riff. Situación, usos y costumbres, habitantes, fauna y flora de esas regiones*. A pesar de su título, no se trata exactamente de un ensayo sino de un texto didáctico dirigido a la juventud, pero el tono de la misma, la lengua y, en cierta manera, su contenido, la alejan de las aventuras de Massagran y han hecho que quede completamente olvidada.

Folch i Torres ya había publicado varios textos en la editorial de Antonio J. Bastinos (*España pintoresca, Cataluña pintoresca, De Montserrat al Pirineo*), de manera que no supone ninguna novedad que publicara allí un nuevo texto, por encargo o *motu proprio*. El catálogo de Bastinos era el esperable de una editorial de libros de texto de finales del siglo XIX: guías de urbanidad, guías de economía doméstica para la mujer, compendios de geografía o de historia sagrada, cuentos e historietas para la educación moral, etc. No sería la última guía que publicará el autor; en 1910 salió a la luz *Barcelona. Verdadera y única guía práctica para el turismo* y en 1914 *Barcelona. Itinerarios para visitar la ciudad* con ocasión de la Exposición internacional de industrias eléctricas y nacional de productos. Nos encontramos, pues, con un autor que escribe por encargo guías de didácticas o guías de viaje en un tono supuestamente educativo, pero tradicional a pesar de proclamarse moderno, en las antípodas de la *escola moderna* de Ferrer i Guàrdia o de la renovación pedagógica de Rosa Sensat. En el caso de Massagran, el contexto es completamente diferente: una revista infantil, *En Patufet*, en catalán, con la pretensión de educar y entretener a la infancia y la juventud en su lengua materna.

Esta diferencia de contexto editorial y de público lector (las obras publicadas por Bastinos parecen claramente destinadas a un uso mediado por el adulto mientras que está claro que las obras publicadas por Baguñà eran textos no mediados, lectura directa) implica un uso de la retórica y de los elementos de la lengua completamente diferente. *África española* está escrita en un castellano que hoy suena absolutamente apolillado y, aunque pretende pasar por la narración que hace un tío viajero a su curioso sobrino que no para de preguntarle sobre las colonias africanas de España, no tiene trama, ni ritmo

²²⁴ Tan solo Jacint Creus le dedicó un artículo publicado en *L'Avenç* en 1993. La crítica sobre Folch i Torres sencillamente la ignora, cuando no esconde su existencia: la tesis de Pérez Vallverdú la cita dentro de la categoría 'guías y literatura de viajes' mientras que en la web de la Fundació Folch i Torres no aparece en absoluto, aunque cabe decir que no se citan tampoco ninguna de las guías de viaje escritas por el autor para la editorial Bastinos.

ni interés narrativo. Es un ensayo o casi se podría decir un catecismo donde las preguntas del sobrino no son más que una excusa para provocar las respuestas del tío:

–¿Qué es un butuko?– preguntó Ricardo.

–El butuko es el jefe de cada uno de los villorrios que constituyen la isla [...]

–¿Qué quiere decir bubí?– interrumpió Ricardo.

–Bubí es el nombre que toman los habitantes de la isla de Fernando Poo (Folch i Torres, 1911 8).

Después de algunas páginas, uno espera que el tío le pregunte la lección al sobrino, como se hacía en las lecciones de historia sagrada, donde el alumnado se limitaba a repetir las preguntas y respuestas del catecismo del jesuita Jerónimo Martínez de Ripalda. Se trata de un recurso que Folch i Torres ya había utilizado en *Cataluña pintoresca*, por ejemplo. En aquella ocasión, se trataba de Pedro, “huérfano de padre y madre desde la más tierna edad y poseedor de una fortuna muy regular” que tiene que partir para las Filipinas a resolver un litigio grave (Folch i Torres, 1905a 52). Antes del viaje, Folch i Torres incluye ‘L’emigrant’ de Verdaguer²²⁵ como ejemplo de los sentimientos del joven y le lleva a recorrer Cataluña en compañía de su médico: visitan multitud de pueblos y ciudades, Santa María de Ripoll, “el Covadonga de la Reconquista de Cataluña” (Folch i Torres, 1905a 103), el monasterio de Poblet, “el Escorial de Cataluña porque en él se enterraban los reyes de la Corona Catalano-Aragonesa” (Folch i Torres, 1905a 129) y suben a la Maladetta [sic], “su adiós a las montañas, era su despedida a la tierra catalana” (Folch i Torres, 1905a 168) antes de recabar en Barcelona donde Pedro toma el vapor que le llevará a las Filipinas.

No faltan en *África española* las referencias a textos anteriores, como los de Baumann o Sorela, en un ejercicio de intertextualidad colonial (Folch i Torres, 1911 10); la descripción de la buena disposición de los habitantes locales “a reconocer la soberanía de España” (Folch i Torres, 1911 11); los comentarios racistas: “nada más gracioso que contemplar aquellos cuerpecillos [los de los niños bubí] más parecidos a los de los monos que a una figura humana” (Folch i Torres, 1911 18); el mito sobre la imposibilidad de que los blancos se dediquen al trabajo manual en África:

el trabajo, no ya excesivo, sino aun el normal de nuestros obreros del campo, produce en el blanco una rápida pérdida de fuerzas que acarrea necesariamente la anemia, que no tarda en convertirse en fiebre mortal (Folch i Torres, 1911 35);

²²⁵ No resulta difícil encontrar en el libro multitud de muestras del catalanismo de la Renaixença, sobre todo en la primera parte, titulada ‘Bosquejo histórico’, que postula la existencia de Cataluña desde antes del tiempo de los romanos y describe el reinado de Felipe V como “un golpe mortal a nuestras instituciones” (Folch i Torres, 1905a 44). Evidentemente, no supo ver en la colonización española de África un paralelismo con la historia de las invasiones que denunciaba en el caso de Cataluña.

la descripción de la riqueza natural de la isla de Fernando Poo, el elogio exagerado de la acción de los misioneros claretianos y la mención de la supuesta antropofagia de los fang del interior del continente, aunque la desestima: “quizás los que vivían en el interior tuvieran aún instintos feroces, pero por lo que se refiere a las tribus conocidas, podía desmentirse rotundamente tal aseveración” (Folch i Torres, 1911 83). El texto concluye con un resumen que no desentonaría en ninguno de los ensayos de apologética colonial que se habían publicado hasta la fecha o que se publicarían después:

En resumen –terminó don Antonio– las posesiones españolas del golfo de Guinea, si representan por el momento una carga para el Estado español, pueden con el tiempo constituir una positiva riqueza para nuestro país (Folch i Torres, 1911 83).

Todo un programa político que está en las antípodas del que planteaba Folch i Torres en *Massagran*, aunque fuera en clave de humor. Massagran es un chaval anárquico y destartalado, un tarambana, que decide embarcarse en busca de aventuras y acaba solo con su perro en la costa de África. Después de varias peripecias se encuentra en medio de una tribu que sospecha que quiere comérselo, pero al final les ‘civiliza’ e incluso les enseña catalán. Aunque parezca poco creíble, efectivamente había quien se dedicaba a enseñar catalán a los africanos en sus factorías, como Felip Codina, fundador en 1885 de la factoría comercial CCS (Chez Codina Sénégál), conocida como factoría Codina o casa Codina, en Tivaouane, junto a Dakar en Senegal (Sow 138):

Le réseau Codina ne s’arrêtait pas seulement aux chefs et rois wolof, il influençait aussi leurs sujets c’est-à-dire, les autochtones dont certains étaient soumis à un petit ‘assimilationnisme’ à la catalane. Comme dans la Katalatribu de la Guinée espagnole dont rêvait Josep M. Folch i Torres et que décrit si bien l’historien catalan Jacint Creus (1993), les travailleurs et serviteurs de la Factoria Codina “parlaient”, “faisaient” et “respiraient” catalan pour le grand bonheur de la Factoria (Sow 140).

El éxito de Massagran se debe, probablemente, a las referencias cotidianas que anclan al joven lector (claramente urbano, barcelonés) en un paisaje cotidiano a la vez que lo transportan a tierras remotas: “tot d’un cop veu alsarse de flor d’aigua dos sortidors, d’una alsada tan extraordinaria, que no n’hi hà cap en el Parch de Barcelona que se li pugui comparar” (Folch i Torres y Junceda, 1910a 44); “aquella banda d’illa era quieta y ensopida com un solar de l’ensanxe” (Folch i Torres y Junceda, 1910a 69); “va entrar en un bosch y’s va quedar parat al veure l’altura considerable dels arbres. Cada un d’ells ne feya quatre d’alsada, comparats ab els plàtans de la Rambla” (Folch i Torres y Junceda,

1910a 69); “obria una boca a flor d’aigua que semblava les grutes de la Sala Mercè²²⁶: tan fosca i profunda com era” (Folch i Torres y Junceda, 1910b 24); “pera buscar distracció [...] els hi va ensenyar la sardana” (Folch i Torres y Junceda, 1910b 43). Aparte de ese elemento, encontramos, como indica Cassany, una lengua oral creíble y fresca y juegos de palabras que le permiten crear una lengua extranjera inventada que no es más que catalán escrito con una peculiar grafía: “Kukanova: Abenarri bat tusi gasen kasan ostra” (Folch i Torres y Junceda, 1910b 15).

El texto original es claramente racista, un racismo que hace que el protagonista compare a una cerilla amarilla y sucia con un “gitano japonès” (Folch i Torres y Junceda, 1910a 103); que considere que los negros son sucios, “ara comprench per què sou tan negres. Com que no us rentèu may” (Folch i Torres y Junceda, 1910b 23); que hace que el protagonista se lustre los zapatos con un betún “fet de suor de negre concentrada” (Folch i Torres y Junceda, 1910b 91); que aproveche “la panxa d’un negre gras per a pissarra” (Folch i Torres y Junceda, 1910b 124) o que siempre tenga en mente la posible antropofagia de los africanos:

Va veure que acudíen a la platja multitud de figueretes que tenien tot l’aspecte de negres. –¡Vaja, ja som al moll del carbó!– va exclamar en Massagràn al veurels–. Ara ves a saber si aquets fulanos són bona gent o si, pel contrari, són d’aquells que’ls hi agrada la carn blanca (Folch i Torres y Junceda, 1910b 9);

–Es qüestió de prendre paciència –va pensar en Massagràn–, perquè si’ls faig enfadas, són capassos de ferme ab all y oli (Folch i Torres y Junceda, 1910b 13);

–¡Estich perdut! [...] Ara sí que’m faran ab estofat (Folch i Torres y Junceda, 1910b 46);

La terrible tribu dels Karpantes²²⁷, una rassa ferotge y antropòfaga, o siga afeccionada a menjar carn humana (Folch i Torres y Junceda, 1910b 79).

Aunque muchas de estas afirmaciones desaparecerán en la versión en cómic de Folch i Camarasa, siguen presentes en las ediciones modernas del texto original, al igual que un catolicismo militante, propio tanto del nacionalismo español como del nacionalismo catalán de derechas, que era precisamente el catolicismo predicado por los claretianos en Guinea²²⁸:

²²⁶ Sala de cine que se encontraba en la Rambla Catalunya de Barcelona, donde había unas grutas y una cascada diseñadas por Gaudí (veáse Minguet).

²²⁷ Igual que el personaje de Escobar, creado en 1947, el nombre de la tribu proviene de la voz ‘carpanta’ que tanto en español como en catalán significa hambre feroz.

²²⁸ Afirmaciones que también desaparecerán en el cómic de los años 80.

La fugida semblava verdaderament impossible; però en Massagràn tenia molta confiança en Nostre Senyor (Folch i Torres y Junceda, 1910a 123);

Com de costum, en tots els casos de gran perill, s'encomanà a Deu ab tot el fervor que va poder (Folch i Torres y Junceda, 1910a 127);

En Massagràn era un bon noy temerós de Deu, que no's descuidava may de resar al ficarse al llit. Nostre Senyor no l'abandonava y procurava per ell (Folch i Torres y Junceda, 1910b 45);

Va dedicar totes les hores vagatives que tenien per ensenyar la doctrina als negres, a fi de que poguessin morir també ells en pau y gracia de Deu (Folch i Torres y Junceda, 1910b 101).



Imagen 156. Encuentro de Massagràn con los africanos
(Folch i Torres, Folch i Camarasa y Madorell, 1985 2)

A pesar de que las guías didácticas dirigidas a estudiantes intentan situar la creación de Massagràn en su contexto histórico y pretenden generar una reflexión sobre las relaciones entre diversas culturas: "Per què totes les cultures foranes se'ns presenten com estranyes, curioses o estrambòtiques? No som nosaltres els curiosos estrambòtics per a ells?" (Sala), siempre se cae en la tentación de 'blanquear el texto' y de intentar demostrar que Massagràn en realidad pretendía aprender de los africanos y reflexionar sobre el contraste de culturas:

Les Aventures extraordinàries d'en Massagran són un producte d'època i, per tant, deutors d'aquesta visió del món. No obstant això, la perspectiva humorística que abraça per igual el protagonista i la resta de personatges, en aquest cas un conjunt de tribus africanes, capgira el sentit i el valor de la influència d'en Massagran en aquest entorn (Pérez Vallverdú y Castro del Río, 2009 12).

Resulta una afirmació cuanto menos poco creíble, si tenemos en cuenta que siempre es el europeo el que acaba imponiendo su cultura al africano, en este caso hasta el extremo de cosificarle y convertir su barriga en una improvisada pizarra:



Imagen 157. Clases de catalán
(Folch i Torres, Folch i Camarasa y Madorell, 1985 41)

COLONIAS UTÓPICAS

A pesar de la existencia de (anti)utopías españolas que tienen lugar en América o en el África subsahariana, donde se satirizaba el proyecto colonial y se desconstruía su contenido utópico, como *La conquista del reino de Maya por el último conquistador español Pío Cid* (1897) de Ángel Ganivet, *En la selvática Bribonicia* (1932) de José Mas o la literatura crítica con la gestión de Guinea publicada durante la II república, España también produjo apologías de ficción de su limitada expansión africana, unas apologías que, como vemos, no provienen del nacionalismo español sino de un nacionalismo periférico, el catalán. Estoy de acuerdo con Martín Rodríguez cuando afirma que Massagran “conveys a frustrated imperialist desire which was far from exceptional

among Catalan nationalists” (Martín Rodríguez 466), pero discrepo de su lectura cuando afirma que

apologies of colonial expansion were culturally marginal in Spain compared to the considerable number of works that denounce the material and human resources invested in occupying lands of little or no interest to the ordinary people in the country. Spain had been a colonial superpower, but even before its defeat by the Americans and the loss in 1898 of Cuba, Puerto Rico, the Philippines, and other smaller Pacific islands, a highly influential regenerationist movement advocated for focusing national efforts within the country (Martín Rodríguez 466).

Como ya indiqué en su momento, fue justamente Joaquín Costa, un regeneracionista, uno de los mayores defensores de la colonización española en África (Tofiño Quesada, 2003 6), una colonización que no difiere mucho de la planteada por Folch i Torres en Massagran:

Mentres en Massagràn aniria pel món conquistant territoris, en Baldufa [un catalán que ha encontrado viviendo en África, pintado de negro para disimular su origen] ensenyaria el català als negres fins a formar una especie de colònia catalana (Folch i Torres y Junceda, 1910b 121),

una katalatribu cuyo fundador acabará homenajeadado con un monumento en su pueblo natal que recuerda al monumento a Colón del puerto de Barcelona (Folch i Torres y Junceda, 1910b 156) y al ídolo en forma de Tintín y Milú que cierra *Tintin au Congo*, ante el que se postran unos africanos que hablan, cómo no, *petit nègre*.

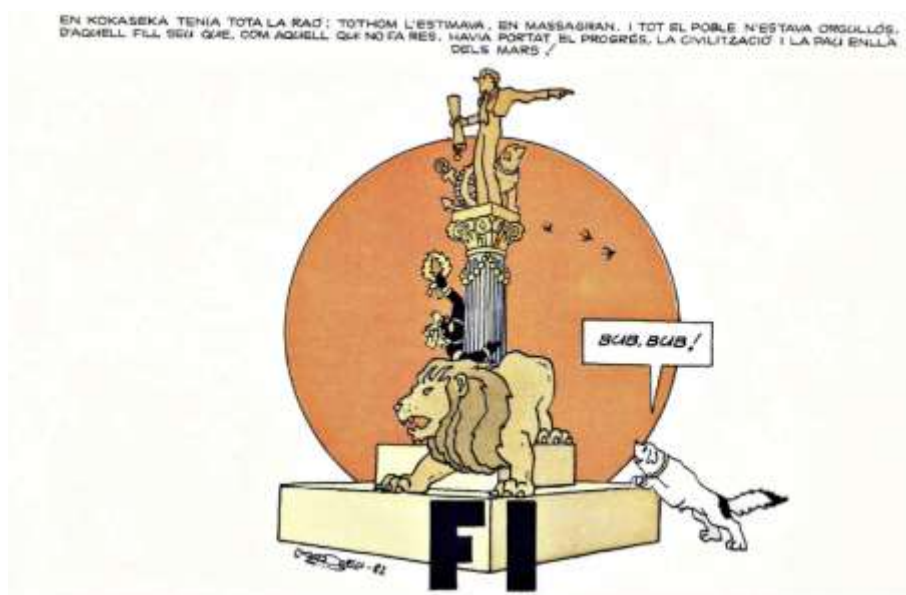


Imagen 158. Escena final de Massagran (Folch i Torres, Folch i Camarasa y Madorell, 1985 52)

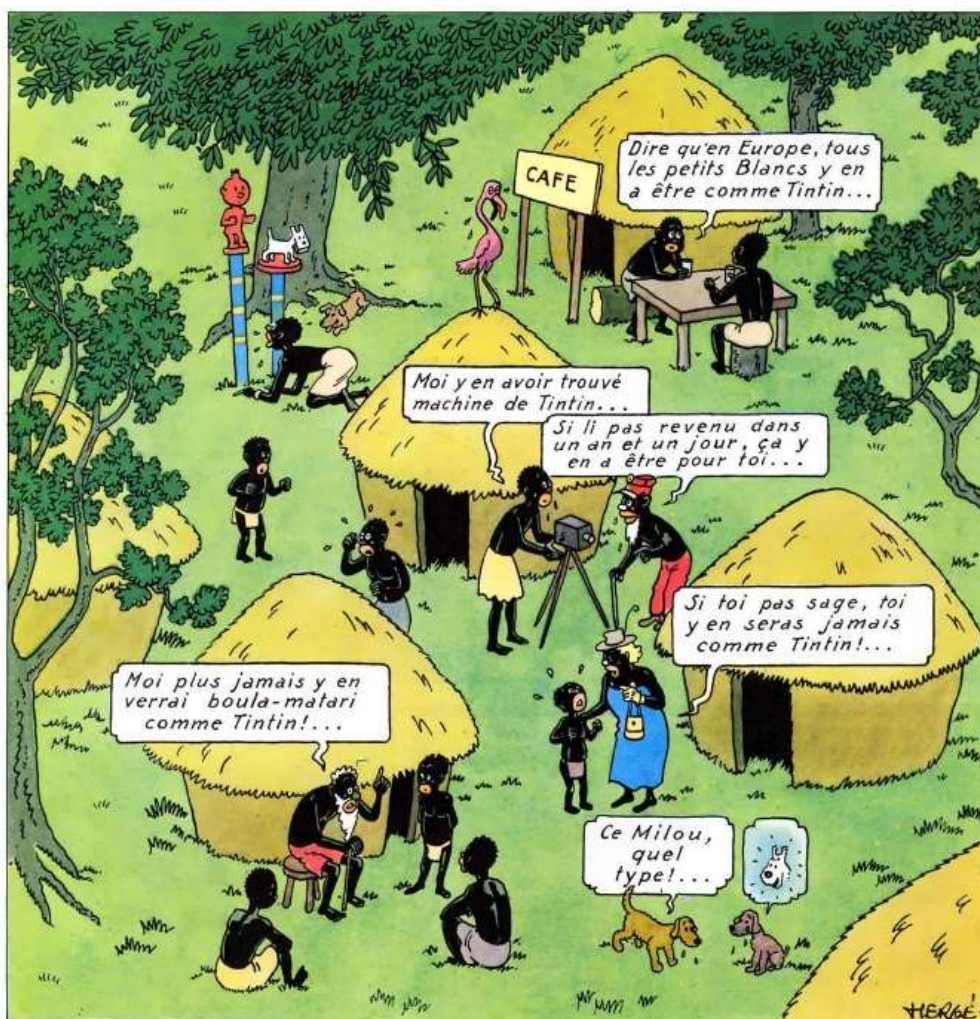


Imagen 159. Escena final de Tintin au Congo (Hergé 62)

NARRATIVA GÓTICA TROPICAL

En el ámbito hispano, a diferencia de lo ocurrido en el ámbito anglosajón, la novela gótica no tuvo en su momento demasiada buena prensa ni la ha tenido después. Durante muchos años, la crítica literaria se ha negado a reconocer la existencia de una novelística gótica decimonónica en España, aunque el trabajo de Miriam López Santos ya haya contradicho tales afirmaciones y haya establecido la existencia de una tradición gótica que arranca a finales del siglo XVIII y se desarrolla, como mínimo, hasta la muerte de Fernando VII²²⁹.

Otro tanto ha ocurrido en Hispanoamérica. En los años 70, Luis Buñuel le planteaba a su amigo Álvaro Mutis la imposibilidad de una novela gótica latinoamericana,

si la novela gótica debe desarrollarse en un ambiente invernal, en un blanco eterno donde todo desaparece, y bajo un gélido viento como el aliento de un conde con colmillos afilados. Ante el pleonasma de un gótico invernal, el gótico tropical le parecía, quizás, un oxímoron (Berdet y Ordóñez Cruickshank 41-42).

La respuesta de Mutis fue la redacción de *La mansión de Araucaíma*, relato llevado al cine en 1986 por el colombiano Carlos Mayolo. Junto con su compañero Luis Ospina forman parte del grupo de Caliwood²³⁰, que ha filmado películas como *Carne de tu carne* (1983) o *Pura sangre* (1982), que se han etiquetado como 'gótico tropical' o 'gótico de tierra caliente', un género que incluye

historias de vampiros, zombis, incesto, canibalismo social y antropológico entre clases, sobre un fondo de antiguo esclavismo y colonialismo moderno propio de América Latina (Berdet y Ordóñez Cruickshank 37)

y que recuerda al *Southern gothic* estadounidense, desarrollado por autores como William Faulkner, Cormac McCarthy, Flannery O'Connor o Eudora Welty.

A diferencia de la novela gótica británica tradicional, que incluía un gran contenido anticlerical y multitud de elementos arquitectónicos que hacían de castillos y abadías los protagonistas de los relatos, el gótico sureño estadounidense tiene un aspecto de denuncia social y le concede un gran protagonismo al paisaje. Algo parecido había ocurrido en la Europa de finales del siglo XIX, donde el contacto con la naturaleza tropical que propiciaron las exploraciones coloniales hizo que esta "se presenta[ra] como un ser

²²⁹ Aunque López Santos no las incluya en su estudio, muchas de las leyendas de Gustavo Adolfo Bécquer también se podrían catalogar como 'literatura gótica'.

²³⁰ Cineastas provenientes de la ciudad colombiana de Cali, a los que se ha denominado con este apelativo, construido igual que Bollywood, a partir del nombre del distrito de Los Ángeles donde se instalaron las productoras cinematográficas estadounidenses a partir de finales del siglo XIX.

vivo, animado, habitado por un alma que se siente palpar en el temblor de las ramas, en el crujido de los troncos” (Litvak 182).

Patrick Brantlinger ha denominado *imperial gothic* al subgénero que vincula la experiencia colonial africana, el imperialismo británico en África, con elementos de la novela gótica. En el ámbito hispano, me parece que el carácter imperial es claramente secundario, de manera que resulta más adecuada la etiqueta de ‘narrativa gótica tropical’. En cualquier caso, Brantlinger, siguiendo a Judith Wilt, plantea la relación del *imperial gothic* con otras formas narrativas que florecieron entre 1880 y 1914, la existencia de vínculos entre el imperialismo victoriano, la resurrección de las fórmulas de la novela gótica y la transformación de la novela gótica en novela de ciencia ficción (Wilt habla de *The War of the Worlds*, publicada poco después de *Dracula*), de la misma manera que se puede hablar de una conexión entre el *imperial gothic* y la novelística del decadentismo, como *The Picture of Dorian Gray* de Oscar Wilde. Respecto a Stoker y Wells, afirma:

Both Stoker’s and Wells’ romances can be read, moreover, as fanciful versions of yet another popular literary form, invasion-scare stories, in which the outward movement of imperialist adventure is reversed, a pattern foreshadowed by the returned convict theme in Botany Bay eclogues. *Dracula* itself is an individual invasion or demonic possession fantasy with political implications (Brantlinger, 1994 233).

Este terror a una supuesta invasión, sobrenatural o extraterrestre, se ha leído como el miedo a una colonización a la inversa, en el que la geografía británica se podría ver invadida por figuras no solo fantasmagóricas, vampíricas o alienígenas, sino por algo mucho más terrorífico, el sujeto colonial occidentalizado. Esta lectura postcolonial de novelas como *Drácula* (Arata), llevada al extremo, hace que la figura de Mohandas Karamchand Gandhi pudiera resultar mucho más terrorífica para los ideólogos del imperio que el conde Drácula. Más allá del valor político del tema como justificación del colonialismo y del valor comercial del sensacionalismo literario,

the Westernized African contravened the clear-cut distinction the British has drawn and intended to maintain between themselves and the Africans –ruler and subject, white man and “niggers”, civilized and savage [...] they viewed the accultured African as a threat to their prerogatives and to the established social order. Their response in the literature was to make him a target for ridicule and censure (Mukherjee 95).

Quizás tenían razón. Drácula era un producto de la ficción y Gandhi, una amenaza real.

El racismo y el chauvinismo seguirán siendo las características de las novelas británicas de aventuras hasta bien entrado el siglo XX, pero “in imperial Gothic white men do not always rise to the top—just as often they sink into savagedom, cowardice, or exotic torpor” (Brantlinger, 1994 239) y los novelistas introducirán la figura del sujeto colonial dentro del territorio británico para exponer las inconsistencias normativas de la supuesta civilización superior:

The rhetoric of crime would continue to be used to disturb, as well as to shore up the ideological claims of British rulership. Often, the most popular of the fictions of crime would employ this strategy. The very first novel in which perhaps the most famous fictional character of the period, Sherlock Holmes, was introduced [*The Sign of Four*] placed the demonized colonial 'Other' within the heart of London to question subtly the solid middle-class respectability represented by figures like Dr Watson (Mukherjee 188).

Si los gemelos Thaddeus y Bartholomew Sholto eran la amenaza externa en la novela de Conan Doyle de 1890, el miedo a la degeneración “in which the European hero comes under threat of reversion to a lower state, and barbarism threatens” (Boehmer, 2005 33) también encontró en la novela gótica su vía de escape para exorcizarse, ya fuera en la Gran Bretaña, como ocurre en el caso de *The Strange Case of Doctor Jekyll and Mister Hyde* (1886), o en las colonias, en las que hallamos al Kurtz de *Heart of Darkness* (1899), un elocuente ejemplo de un hombre blanco que, a pesar de todos los pesares, se ha sumido en un estado de salvajismo. En un momento en que las fronteras están cada vez más establecidas y en que África ya no es un espacio en blanco sobre el que Europa pueda escribir a su antojo, “late Victorian and Edwardian occultist literature is filled with metaphors of exploration, emigration, conquest, colonization” (Brantlinger, 1994 249).

La supuesta bondad de la colonización y la supuesta superioridad cultural británicas se ven amenazadas, sobre todo después de la humillación que supusieron las guerras bóeres (1880-1881, 1899-1902), de manera que África empieza a presentarse como un mundo aparte, demasiado extraño, demasiado exótico como para encajar en los parámetros de civilización (Boehmer, 2005 124). Ese será el modelo que van a seguir la literatura española e hispanoamericana cuando hablen de África, que se convertirá en un espacio extraño, horrendo, lleno de misterio e imposible de comprender.

HORROR Y MUERTE EN LA GUINEA ESPAÑOLA

En el espacio de unos veinte años, cuatro autores, un uruguayo, dos españoles y un argentino, publicaron narraciones llenas de elementos góticos entendidos no en su sentido tradicional británico (brumas, castillos, vampiros) ni en el sentido que Patrick Brantlinger le da a la etiqueta *imperial gothic*, sino siguiendo la tradición romántica y

modernista hispana, lo que les acerca al *Southern gothic* estadounidense, a la narrativa de Edgar Allan Poe: decrepitud y muerte, fatalismo enmarcado dentro del contexto de la vegetación tropical exuberante de la Guinea española y tradiciones africanas que el europeo era incapaz de comprender; textos que podemos catalogar como 'narrativa gótica tropical'. Se trata de los siguientes:

- Horacio Quiroga. 'Gloria tropical' (1921).
- José Mas Laglera. *La piedra de fuego* (1924).
- José Mas Laglera. *Justicia africana* (1925).
- Buenaventura L. Vidal y Torras. *La danza de los puñales* (1925).
- Roberto Arlt. 'Accidentado paseo a Moka' (1939).

El narrador del cuento de Quiroga cuenta la historia de un amigo suyo, Málter, Prisma Lorenzo en la primera versión, que "se fue a Fernando Poo y volvió a los cinco meses, casi muerto" (Quiroga, s.d. 72) . Antes de partir a trabajar como dactilógrafo en una factoría inglesa, un viajante comercial le había aconsejado que no fuera, pues era probable que contrajera el paludismo, mientras que un arboricultor le había felicitado por poder ir a un lugar donde la naturaleza era tan generosa: "¡Qué dicha la suya en aquel esplendor de naturaleza!" (Quiroga, s.d. 73). Al llegar a Santa Isabel, sus colegas le comentan que "solamente una persona que ya ha perdido el hígado o estima su vida en menos que un coco es capaz de venir aquí" (Quiroga, s.d. 75). En cualquier caso, él sigue allí y tras unos meses se decide a plantar una huerta junto al mar.

Un día, en la huerta, siente un hormigueo en la espalda y "durante quince días de asfixiante calor estuvo estirado a razón de tres accesos diarios" (Quiroga, s.d. 76). Entre ataque y ataque visita la huerta y descubre que han brotado no solo las semillas sino también las estacas que servían de tutores a las plantas, las estacas de los canteros y las que hacían de cerco. "Málter, bien que encantado de aquel ardor tropical, tuvo que arrancar una por una sus inesperadas plantas, rehízo todo y empleó, al fin, una larga hora en extirpar la mata de bambú a fondo de azada" (Quiroga, s.d. 76-77). Dos semanas más tarde, tras otro ataque de fiebre, vuelve a la huerta y descubre que las estacas han vuelto a prender: "Málter sintió que la fatalidad lo llevaba rápidamente de la mano. ¿Pero es que en aquel país prendía todo de gajo? ¿No era posible contener aquello?" (Quiroga, s.d. 77-78).

Vuelve a arrancar todas las estacas y busca un árbol "deshojado y leproso" que clava del revés para que sirva de tutor a las matas de judías. Tras un nuevo ataque de fiebre, regresa a la huerta y descubre que todo lo que había arrancado ha vuelto a brotar: "Entre las legumbres, y agujereando la tierra con sus agudos brotes, el bambú aniquilado echaba al aire triunfantes retoños, como monstruosos y verdes habanos". Tras tres meses de fiebre y la llegada de la época de lluvias, en que "no se respiraba sino agua. La

ropa se enmohecía sobre el cuerpo mismo. La carne se pudría en tres horas y el chocolate se licuaba con frío olor de moho” (Quiroga, s.d. 78), se decide a volver a Montevideo, convertido en “un cadáver amarillo, con un pescuezo de desmesurada flacura” (Quiroga, s.d. 74). Dejaba en la isla “su juventud entera y la salud para siempre jamás” (Quiroga, s.d. 78). Algunos días después el arboricultor se lo encuentra y le pregunta si ha hecho algún ensayo con la vegetación tropical: “Málter, con una sonrisa de las más tristes, asintió con la cabeza. Y se fue a su casa a morir” (Quiroga, s.d. 79)²³¹.

No hay constancia en ninguna fuente de que Quiroga visitara la Guinea española durante su estancia en Europa, de manera que resulta curioso que eligiera la isla de Fernando Poo como escenario de su relato. Sin quererlo, el Prisma Lorenzo / Málter de Quiroga es un *alter ego* literario del conde de Argelejo, enviado desde Montevideo a la cabeza de la misión que debía iniciar la colonización española en 1778: ambos viajan desde América a África, ambos se enfrentan a una tierra feraz y feroz y, a pesar de sus esfuerzos, ambos mueren víctimas de las fiebres. En realidad, Prisma Lorenzo no muere, que sepamos; solo Málter morirá en la versión editada a partir de 1921. Aunque el autor parece mostrar cierta ternura hacia su personaje, lo somete a mil inclemencias del tiempo, a temperaturas extremas, a lluvias insufribles, y parece decirnos que no hay posibilidad real de colonización: “man's enemy is principally Nature in her various angry moods as she affects man's endeavours” (Param 431). La naturaleza se rebela y se niega a dejarse controlar, de la misma manera que el cuerpo se niega a aclimatarse y sufre fiebres y muerte.

En el debate que había ocupado a médicos y apologetas sobre las condiciones sanitarias de la isla de Fernando Po²³², unos habían dicho que era extremadamente insalubre mientras que otros la consideraban “el punto más salubre de la costa oriental de África” (Iglesias Pardo 5). Por otro lado, existía el mito de que el hombre blanco no podía dedicarse allí a tareas manuales, de que las mujeres blancas sufrirían amenorrea y que todo el trabajo había que dejarlo para los indígenas. El personaje de Prisma Lorenzo / Málter encarna perfectamente esos mitos, es la imagen de un África que parece expulsar a un cuerpo extraño.

Respecto a la fama del cuento, cabe decir que ha tenido más bien poca. Aunque Quiroga lo mantuvo en las ediciones posteriores de *Anaconda*, de las que eliminó algunas de las narraciones que incluía la primera versión, no suele aparecer en las antologías de Quiroga²³³ y tiene poco predicamento entre la crítica, que no le ha dedicado prácticamente ninguna atención. En el fondo, no deja de ser una *rara avis* en el mundo

²³¹ En la primera versión del cuento, “asintió con la cabeza, pero evitó en adelante a aquel ingenuo inquisidor” (Quiroga, En plena gloria tropical 115).

²³² Véanse Iglesias Pardo, López Saccone y Montaldo.

²³³ Las versiones modernas como la de Manguel o las antologías infantiles no lo incluyen.

selvático del uruguayo, aunque sorprende que no aparezca en los elencos sobre la literatura dedicada a la Guinea española, quizás porque se trata de un autor hispanoamericano y no español.

JOSÉ MAS EN EL PAÍS DE LOS BUBIS

José Mas Laglera, el denominado “Blasco Ibáñez andaluz”, es un buen ejemplo de escritor famoso y reconocido en su momento pero que, probablemente por ser demasiado hijo de su tiempo, no ha trascendido las fronteras cronológicas y ha quedado olvidado en las estanterías de las bibliotecas y las librerías de viejo. Caso parecido, como veremos, es el de Buenaventura Vidal y el de otros escritores que dedicaron obras a la Guinea española, como el catalán Bartolomé Soler. No se trata de algo que deba sorprendernos, así es como funciona la historia de la literatura: la mayoría de textos se pierden por el camino y solo los que han marcado un punto de inflexión mantienen su vigencia, aunque en muchos casos no fueran reconocidos en su momento (Moretti, 2013 164).

Mas ha tenido más suerte que muchos de sus coetáneos y ha recibido cierta atención de la crítica académica contemporánea, de forma que su vida y su obra no resultan completamente desconocidas. Nacido en Écija en 1885, pasó parte de su juventud en la isla de Fernando Poo (estancia cuyos recuerdos plasmará en su libro *En el país de los bubis*) y después volvió a Sevilla, donde publicó *Alma y materia* en 1909. Desde entonces y hasta la publicación en 1935 de *El rebaño hambriento en la tierra feraz* escribió una veintena de novelas, además de relatos, multitud de artículos periodísticos y la traducción de la novela *Batouala*, obra del martiniqués René Maran, que fue el primer escritor no europeo que ganó el premio Goncourt, en 1921, dos años después de Marcel Proust.

La génesis del texto que será *En el país de los bubis* se encuentra en la novela corta *Con rumbo a tierras africanas. Notas, impresiones y recuerdos de un viaje a Fernando Poo*, publicada por Labielle en Barcelona en 1914. Ya con su título definitivo, la edición de referencia la publicó Sanz Calleja en Madrid en 1919 con un “preámbulo que solamente interesa al autor” (llamado “del autor a sus lectores” en ediciones posteriores) y una serie de fotografías de pobladores bubis de la isla de Fernando Poo y del autor en África. El relativo éxito de la obra queda demostrado por la publicación de una segunda edición en Madrid en 1931 que incluye, a modo de prólogo, un artículo que Miguel de Unamuno había publicado sobre el libro en el periódico argentino *La Nación* en enero de 1921. Esta edición, que añade al final la narración corta *Justicia africana*, publicada por separado en 1925, es la base de la reedición del año 2010. Así las cosas, vemos como la obra ha mantenido el interés del mundo editorial y literario hasta llegar a nuestros días.

En el país de los bubis es en realidad una amalgama de textos y aunque quisiera centrarme en *Justicia africana*, vale la pena repasar las diferencias entre las tres ediciones del mismo:

Edición de 1919	Edición de 1931	Edición de 2010 Se elimina el subtítulo
		Introducción de José Esteban
	Prólogo de Miguel de Unamuno	Prólogo de Miguel de Unamuno
Preámbulo que solamente interesa al autor	Del autor a sus lectores	Del autor a sus lectores
1ª parte: De Cádiz a Fernando Poo	1ª parte: De Cádiz a Fernando Poo	1ª parte: De Cádiz a Fernando Poo
2ª parte: Bajo el cielo tropical El país: La entrada, la factoría, el cocinero y la comida, los bichos, Santa Isabel, Basilé, los fernandinos, los bubis	2ª parte: Bajo el cielo tropical El país: La entrada, la factoría, el cocinero y la comida, los bichos, Santa Isabel, Basilé, los fernandinos, los bubis	2ª parte: Bajo el cielo tropical El país: La entrada, la factoría, el cocinero y la comida, los bichos, Santa Isabel, Basilé, los fernandinos, los bubis
Medallones: Violeta, Matá; Jony, mi criado; Ton-Yala, Malanga, Taborda	Medallones: Violeta, Matá; Jony, mi criado; Ton-Yala, Malanga, Taborda	Medallones: Violeta, Matá; Jony, mi criado; Ton-Yala, Malanga, Taborda
Tríptico: Mañana africana, Tarde africana, Noche africana	Tríptico: Mañana africana, Tarde africana, Noche africana	Tríptico: Mañana africana, Tarde africana, Noche africana
Una excursión a Moka	Una excursión a Moka	Una excursión a Moka
Recuerdos: La caja de los libros, Fiesta en la plaza de España, Los que se van, Noticias de España	Recuerdos: La caja de los libros, Fiesta en la plaza de España, Los que se van, Noticias de España	Recuerdos: La caja de los libros, Fiesta en la plaza de España, Los que se van, Noticias de España
3ª parte [sin título]: Las botas de montar, El aviso de la muerte, La iniciación, El espíritu del castigo, El desaparecido, La espuria	3ª parte: Fantasías africanas Las botas de montar, El aviso de la muerte, La iniciación, El espíritu del castigo, El desaparecido, La espuria	3ª parte: Fantasías africanas Las botas de montar, El aviso de la muerte, La iniciación, El espíritu del castigo, El desaparecido, La espuria
	4ª parte: Estudios psicológicos [tipografía diferente] Birika y Sittó [cf. Justicia africana]	4ª parte: Estudios psicológicos [tipografía diferente] Birika y Sittó [cf. Justicia africana]

Aunque estudiosos como Joaquín de Entrambasaguas, Francisco Caudet y especialmente Manuel Bernal Rodríguez y Mohamed Ben Slama le hubieran dedicado ya cierta atención al autor, solamente han aparecido un par de artículos que estudien el libro de viajes que narra las experiencias de Mas en la Guinea española, firmados por Emilio Soler y Danilo Manera, a raíz de la reedición contemporánea de *En el país de los*

bubis. Por otro lado, los estudiosos de la novela colonial hispanoaficana no dejan de citar su obra, aunque en la mayoría de ocasiones se limitan tan solo a eso.

Dejando aparte a los contemporáneos de Mas, Entrambasaguas es el primero que repasa su vida y su obra. Califica a su obra de “narración realista-naturalista”, pero su juicio científico queda nublado por consideraciones políticas o religiosas, que le llevan a hablar de “guerra de liberación” (Entrambasaguas 715) para referirse a la guerra de España o de características de la obra de Mas como la “destemplanza religiosa sin venir a cuento” (Entrambasaguas 719), los “disparates, impiedades y atrocidades”, el “tono deplorable y ridículo de buena parte de *En la selvática Bribonicia*” (Entrambasaguas 735), el “maniático anticlericalismo ateo” o el “desequilibrado sentido de la justicia social” del autor (Entrambasaguas 737). En su favor cabe decir, sin embargo, que incluye una completa bibliografía de referencias periodísticas sobre Mas. Por su parte, Caudet considera que *En el país de los bubis* es fuente o antecedente de *En la selvática Bribonicia*, que es la narración que estudia en su texto, y ni Bernal Rodríguez ni Ben Slama le dedican demasiada atención.

Entre los escritores africanistas, González Echegaray califica a Mas de “escritor importante en la bibliografía literaria de Guinea” (González Echegaray, 1964 73), indica que *En el país de los bubis* es “un libro de impresiones de viajes” (González Echegaray, 1965 122) y en su artículo de 1989 lo incluye en la etapa monárquica de la literatura hispanoaficana, explicando que se trata de un “expresivo retablo de cuadros de la vida colonial de aquella época donde el autor recoge sus impresiones juventud en Fernando Poo, donde pasó varios años de su vida” (González Echegaray, 1989a 41). Carrasco explica que

su estancia en Guinea y su interés por el ambiente del trópico le llevó a viajar y escribir acerca de aquellas tierras; a esta curiosidad, no exenta de riesgo, le sacó mucho partido literario. Empezando por un atractivo libro de viajes titulado *En el país de los bubis* (Carrasco González, 2000 225),

a la que siguieron *El fetichero blanco*, *Justicia africana*, *La piedra de fuego* y *En la selvática Bribonicia*. Según Nerín, Mas “ayudó a popularizar Guinea en la España de principios de siglo” (Nerín Abad, 2001 328) y su texto, que tuvo una amplia repercusión en España gracias al prólogo de Miguel de Unamuno, bajo la apariencia de libro de viajes, reserva un amplio espacio a la ficción.

Trujillo indica que se trata del “primer verdadero novelista colonial” (Trujillo, 2004 6), algo más que discutible si se tiene en cuenta la obra de *El guante gris* de Colmenares (1877), la obra de Hajota o las *Aventuras de un piloto en el golfo de Guinea*. Por su parte, siguiendo el peculiar estilo que la caracteriza, Reuss habla de “la fotografía absurda que

incluye la novela” (y ciertamente lo es, puesto que Mas aparece vestido no se sabe muy bien de qué con un gorro y una especie de saya) e indica que la novela “es curiosa por la época en la que se escribió, pero, como todas las novelas en general, no aporta gran cosa” (Reuss Galindo, 2008a 212).

Para Sampedro, se trata de “uno de los numerosos tratados de corte etnográfico publicados en España en esta década y cargado, como muchos, de exotismo tropical y primitivo” (Sampedro Vizcaya, 2008a 252). La autora es la única que comenta el prólogo de Unamuno, donde lee una transposición unamuniana del quijotesco ser español a la realidad guineana; según Sampedro, la lectura de novelas unida a la necesidad de aventuras es la que provoca el viaje a países exóticos. Sin embargo, no deja de ser esa una lectura un tanto estereotipada del viaje tropical, sobre todo, si, como indica Domínguez Burdalo, en Unamuno encontramos, como en la mayoría de la sociedad de su época, una “conciencia colonialista entrevista ahora desde la incapacidad del negro para alcanzar aquello que más trágicamente nos singulariza del reino animal” (Domínguez Burdalo 335), la religión:



*Imagen 160. José Mas
Autor anónimo
En el país de los bubis (1931) 17*

Esos niños grandes, lúbricos y crueles, borrachos y embusteros, que son los negros capaces, sin embargo, hasta de la santidad, pero de una santidad casi vegetal, constituyen uno de los más grandes misterios de la Historia (Unamuno en Mas Laglera, 2010 18).

Nerín vuelve a referirse a *En el país de los bubis* en 2009, cuando indica que “entre la abundante literatura sobre Guinea Ecuatorial, la novela de aventuras es más bien escasa. A principios del siglo XX algunos autores, como José Mas o Buenaventura Vidal, escribieron novelas de aventuras ambientadas en la colonia española” (Nerín Abad, 2009c 115). Finalmente, después de la reedición en 2010 por parte de las Ediciones del Viento, Emilio Soler Pascual publicó una reseña en la *Revista de libros* donde habla del “hermoso y definitivo relato de su estancia africana” e indica que se trata de un “fiel

exponente de las ideas coloniales de un muchacho que se ve transportado de su Andalucía natal a un paraíso / infierno ecuatorial” (Soler Pascual).

Sin embargo, el estudio más exhaustivo sobre la obra africana de Mas es sin duda el artículo de Danilo Manera en la revista *Tintas*, donde repasa en profundidad las diferentes partes del texto y las obras posteriores de Mas de tema africano, para concluir que, aunque forma parte del africanismo literario, la obra no se puede calificar como propagandística, puesto que el viaje supuso para el joven autor un “cuerpo extraño”, algo que no era capaz de domesticar:

La sua Africa nera e selvaggia, sempre ‘tenebrosa e recondita’, ostile scenario adatto alle scorrerie eroiche, rispetta i cliché dell’esotismo avventuroso [...] Tuttavia è difficile ravvisare in lui intenti propagandistici, un (rap)presentare per la prima volta quei luoghi al fine di ‘addomesticarli’ e aprire la via a chi vi ci sarebbe trasferito: Mas insiste semmai al contrario sulla delusione e le difficoltà, la nostalgia e la mancanza di prospettive (Manera 187).

Quisiera plantear ahora una lectura de sus novelas africanas que resulta un tanto diferente a las expuestas hasta el momento. Me voy a fijar en tres textos: el cuento ‘La espuria’ (incluido en *el país de los bubis*, 1919) y las novelas *La piedra de fuego* (1924) y *Justicia africana* (1925, añadida a la edición de 1931 de *En el país de los bubis* bajo el título ‘Birika y Sittó’). En los tres casos encontramos un África tenebrosa, ancestral, en la que aparecen elementos góticos, pero no sobrenaturales; si en el cuento de Quiroga la vegetación es la protagonista y no aparecen africanos por ningún lado, como si África fuera una tierra feraz pero desierta, en las narraciones africanas de Mas los protagonistas son los habitantes locales (bubi de Fernando Poo o una tribu del interior del continente) y sus costumbres que implican rapto, venganza, decadencia y muerte.

‘La espuria’ forma parte de las ‘fantasías africanas’ de *En el país de los bubis* y narra la historia de una mujer bubi sin nombre, “la única mujer que se había atrevido a romper con la costumbre y la moral establecida por sus leyes”, que vive en Santa Isabel con “nuestro amigo Enrique”, encantado de haber conseguido “el raro prodigio de reunir en una sola hembra a la esclava y a la amante” (Mas Laglera, 2010 195). Cuando la mujer lleva quince días sola porque Enrique ha tenido que viajar a España, una noche de tormenta la raptan y amanece en el poblado en mitad de la plaza desnuda “brillante como una estatua de piedra negra” (Mas Laglera, 2010 196). El fetichero dicta su sentencia, el jefe local, el botuco, asiente y las viejas del poblado se acercan, le escupen y le pinchan en los senos, de manera que “por la piel desgarrada del pecho duro y lleno fluía la sangre en hilillos rojos” (Mas Laglera, 2010 197).

Mientras el pueblo va gritando y “una alegría feroz se iba dibujando en todos sus rostros”, varios hombres van cavando la tierra y una vieja le pisa los pechos, “que con la brutal presión estuvieron a punto de estallar como globos demasiado llenos”. Una vez cavado el hoyo, del tamaño de un ataúd puesto en pie, los habitantes del poblado se acercan a la víctima y le toman el brazo, “como una serpiente dormida”, cuya mano “parecía la cabeza del terrible reptil” (Mas Laglera, 2010 198). Con un hachazo le cortan la mano, que aterriza a cinco o seis metros: al caer aún se estremecen los dedos, “como si quisieran apretar y clavarse en la garganta del inhumano ejecutor”. La víctima se desmaya y el curandero le cubre el muñón con un cocimiento de hierbas y una hoja de plátano.

Cuando despierta, se encuentra atrapada en el suelo, “enterrada viva, oprimido su cuerpo por la tierra hostil, que le servía de prisión y de mortaja”; tan solo tiene la cabeza fuera, llora y se bebe las lágrimas mientras contempla la mano amputada. Poco después, “un cuervo siniestro, de ojos fríos y acerados y de pico largo como un estilete” se acerca, seguido por un buitre que toma la mano y se la lleva volando, “como despidiéndose de la víctima, que había cerrado los ojos, enloquecida de terror” (Mas Laglera, 2010 200). Una bandada de cuervos se abalanza sobre la víctima, primero con temor y después, con furia desatada, se ceban en la cabeza de la mujer. Al caer la tarde se la ve “acribillada a picotazos, informe, horripilante de purpúreos tonos, que el sol hacía brillar siniestramente, como un enorme rubí de satánicas facetas” (Mas Laglera, 2010 201).

Los elementos góticos son evidentes en la narración, que incluye la mirada lúbrica del narrador, la sumisión a leyes consideradas absurdas, el atavismo, la locura y la acción de animales vinculados a las fuerzas del Mal. Resulta curiosa la ausencia de resistencia de la mujer castigada, que se somete a sus raptos y a los castigos que le infligen de forma casi voluntaria, víctima de un despotismo que recuerda al despotismo oriental descrito por Grosrichard, “le despotisme oriental, c’est l’empire d’un regard qui est à la fois partout et nulle part, unique et innombrable” (Grosrichard 74). Como en el caso de los autores que describían el serrallo turco en la Francia del siglo XVIII,

peu importait ici l’exactitude matérielle de ce que les voyageurs rapportent. L’essentiel est qu’ils y croient, ou du moins que leurs lecteurs, les croyant, y croient à leur tour (Grosrichard 229-230).

Más allá de la exactitud en la presentación de los datos²³⁴, lo que le interesa al autor es mostrar la crueldad del castigo, que acabará por convertirse en un tropo que aparecerá en *Justicia africana*, en *La danza de los puñales* y en ‘Accidentado paseo a Moka’.

²³⁴ Respecto al posible castigo del adulterio entre los bubis, véanse las diferentes versiones, coloniales y contemporáneas, de Aymemí, Coll, 1907 y Eteo.

El argumento de *La piedra de fuego* recuerda al de *King Solomon's Mines* (1885) de Henry Ridder Haggard y, a primera vista, permitiría meter las dos novelas en el mismo saco: una expedición a la búsqueda de las riquezas escondidas en una montaña remota custodiada por una tribu en el corazón de África, la clásica imagen de la explotación europea de las riquezas de África. Sin embargo, me parece que hay elementos en ambos textos que permiten una lectura más matizada.

La novela de Mas empieza en el puesto de Gombe, en la Nigeria británica, donde una mujer negra moribunda, que había llegado allí comprada por un blanco, les cuenta a sus hijos mulatos Eliazar y Diana, la existencia de una legendaria montaña de cristal con piedras sagradas de un rojo brillante, que podrían ser gemas preciosas, custodiadas por los miembros de su tribu. Tras la muerte de la madre, los hermanos deciden ir en busca de la montaña acompañados de Neri, un criado negro, y de Roberto, un ingeniero inglés, aunque nacido en Gibraltar y criado en Sevilla, que indica “soy más andaluz que inglés” (Mas Laglera, 1924 84). A lo largo del camino hay escenas de caza, un incendio en el bosque y guerras tribales.

Los expedicionarios acaban ‘invitados’ por una tribu cuya cabaña sagrada está guardada por mujeres-sacerdotisas que se turnan en la custodia del fetiche conservado dentro, aunque estén enfermas o embarazadas: “con gran rigor se llevaba a efecto este rito que ni el mismo jefe podía variar” (Mas Laglera, 1924 105-106). Una noche, una tribu enemiga roba el fetiche, “rarísima escultura de la tribu idólatra” (Mas Laglera, 1924 110), una figura antropomorfa sin adorno alguno cuyos genitales hay que ir ungiendo con sangre. Roberto consigue que le permitan ir a buscarlo y vuelve con una escultura que en realidad ha tallado él mismo. Para celebrar el retorno de la imagen, se celebra ‘la fiesta de la sangre’ en que unos prisioneros son sangrados para ungir al fetiche:

Con la misma ferocidad que el tigre se arroja sobre su presa, los servidores de Olú con un mazo rústico troncharon las piernas a los prisioneros. Aullando de dolor caían en tierra. Después, cada guerrero desenvainó un cuchillo de ancho y afilado corte y comenzaron a trazar dibujos en la piel de los caídos (Mas Laglera, 1924 146).

Muertos los prisioneros, los guerreros les arrancan el corazón y “masticaban aquellos pedazos de carne cruda y correosa como si quisieran extraerle hasta la última gota de sangre”. Aunque le invitan a probarla, Ricardo se niega a comer carne humana, pero eso no parece importar al jefe de la tribu, que considera que “así cabían a más entre ellos” (Mas Laglera, 1924 154). Tras emborrachar a tres muchachas jóvenes que les habían ofrecido para pasar la noche y así no tener que acostarse con ellas, abandonan el poblado y van cruzando un “río misterioso”, afluente del Benue, o un “bosque encantado”, donde Roberto le confiesa a Diana que “si yo viviera dos o tres años al lado

del ínclito Olú, acabaría por transformarme en antropófago y por creer en los fetiches” (Mas Laglera, 1924 182).

Mientras descansan en el bosque, Diana, decide ir a bañarse al río y al desnudarse se la ve “como una rara y hermosísima estatua esculpida en un bloque de oro” (Mas Laglera, 1924 184). En ese momento, ve brillar “unos ojos bestiales y encendidos de lujuria”, los ojos de un gorila que la rapta. Su hermano y el ingeniero oyen sus gritos y consiguen abatir al animal. Antes de llegar al valle donde habita la tribu de su madre, la joven bromea sobre “ese novio peludo, monísimo y valiente que me salió cuando me estuve bañando” (Mas Laglera, 1924 197), mientras flirtea con Roberto, que le cuenta cosas de Andalucía, donde pasó seis años entre Sevilla, Cádiz y Gibraltar, que “aunque pertenece a Inglaterra, en realidad es un trozo de Andalucía” (Mas Laglera, 1924 198-199).

Al llegar al poblado encuentran a su tío Balachó, el fetichero, al que engatusan para que les lleve a ver la piedra de fuego que se esconde en la montaña sagrada, una “piedra rarísima, no catalogada aún entre los minerales conocidos” (Mas Laglera, 1924 250) que brilla en una cueva por donde corre un río de lava. Cuando Roberto arranca un trozo, la piedra pierde sus propiedades lumínicas; además, el africano descubre el engaño: “¡Tenéis sangre de hombre pálido en vuestras venas! ¡No habéis venido a verme sino a enterarse [sic] de la riqueza que guarda esta montaña!” (Mas Laglera, 1924 269) e invoca a los espíritus de la montaña. El fetichero acaba enterrado en un río de lava y los expedicionarios intentan huir, pero al final se ven “arrastrados por aquel líquido rojo, que parecía la sangre de la montaña vengativa. [...] Aquella lava encendida y espesa como el velo misterioso y trágico que tendía siempre sobre sus aventureros audaces el África tenebrosa y recóndita” (Mas Laglera, 1924 290).

Así pues, muerte y desolación. A diferencia de lo que ocurre en la novela de Haggard, en que los expedicionarios consiguen su objetivo y se vuelven con el botín debajo del brazo, los personajes de Mas acaban todos muertos; el topos gótico de la desolación y la muerte. Sería sencillo catalogar a ambos autores como racistas (la crítica lo ha hecho a menudo, sobre todo en el caso de Haggard) y desestimar algunos elementos que permiten una lectura no anticolonial, evidentemente, pero sí menos estereotipada. En el caso de Haggard, Etherington indicaba en 1978 que

Haggard's works cannot be passed over as imperialist propaganda. In fact, it is remarkable how little imperialism creeps into the books which made him famous (Etherington 73);

aunque ciertamente hay en la novela muchos elementos del imperialismo clásico como la caza; el viaje hacia el interior de África, “the trope of anachronistic space, the journey into the interior [...] like almost all colonial journeys, figured as a journey forward in

space but backward in time" (McClintock, 1995 243); la tiranía de un rey negro que remeda los déspotas orientales o la muerte de la muchacha africana amada por un blanco (que evita así el peligro del mestizaje) o la búsqueda de un tesoro escondido, que permiten a los expedicionarios (hombres blancos) acceder a una maternidad sin mujeres:

The Victorian obsession with treasure troves and treasure maps is a vivid example of commodity fetishism... the disavowal of the origins of money in labor. Finding treasure implies that gold and diamonds are there simply to be discovered, thereby denying the work of digging them out of the earth and thus the contested right to ownership. In the treasure fetish, money is seen to breed itself –just as in Haggard's tale the men give birth to themselves in the mine-womb (McClintock, 1995 257).

Sin embargo, también hay elementos que no concuerdan con el estereotipo del imperialismo victoriano: el rey legítimo es un personaje orgulloso e inteligente que no puede ser reducido al papel de comparsa de la expedición; hay una verdadera relación de amor interracial (aunque acabe mal), y al final el rey de Kukuana despidió a sus compañeros de expedición con un alegato claramente antiimperialista:

No other white man shall cross the mountains, even if any man lives to come so far. [...] If a white man comes to my gates, I will send him back; if a hundred come I will push them back; if armies come, I will make war on them with all my strength, and they shall not prevail against me (Haggard 176).

En el caso de Mas, encontramos elementos que alejan a su novela de los topoi clásicos de la novela colonial británica, como la presencia de relaciones interraciales y, por tanto, de mestizaje (dos de sus protagonistas son mulatos); la presencia de una mujer como personaje principal que participa de la expedición, y la confesión de Roberto, que no parece tener miedo a 'ennegrecerse' y asume que si viviera entre africanos acabaría actuando como ellos, como hace Sir Henry en *King Solomon's Mines* antes de una batalla: "Sir Henry went the whole length about the matter, and dressed himself like a native warrior. 'When you are in Kukuana land, do as the Kukuanas do'", lo que provoca un comentario claramente homoerótico del narrador, el cazador Allan Quatermain:

I am bound to say that I seldom saw a finer sight than Sir Henry Curtis presented in this guise. It showed off his magnificent physique to the greatest advantage, and when Ignosi arrived presently, arrayed in a similar costume, I thought to myself that I had never before seen two such splendid men (Haggard 116).

Hay una escena, sin embargo, que separa a las dos novelas y que inscribe a la obra de Mas en una larga tradición de racismo y 'simianización', utilizada hasta nuestros días para menospreciar a los hombres negros: compararles con simios, con antropoides salvajes. Se trata del rapto de la protagonista por parte de un gorila mientras ella se está bañando. No ocupa demasiadas páginas, no aporta nada a la trama, más que una broma posterior, es perfectamente prescindible y, sin embargo, ahí está, no solo en el texto sino convertida en la imagen de la portada. ¿Por qué?

King Kong no se estrenaría hasta diez años más tarde, de manera que queda excluido un posible plagio. La imagen, repugnante y atrayente a la vez, resultaba un buen reclamo comercial y se había utilizado en multitud de ocasiones, convertido casi en un topos literario (por ejemplo, en el relato 'Un parfum à sentir' de Gustave Flaubert o en la novela *Ouha, roi des singes* de Félicien Champsaur) o como motivo caricaturesco²³⁵. Mas hablaba francés y conocía la literatura gala, de manera que es probable que sacara de allí la imagen, una imagen vigente hasta nuestros días (Hund).

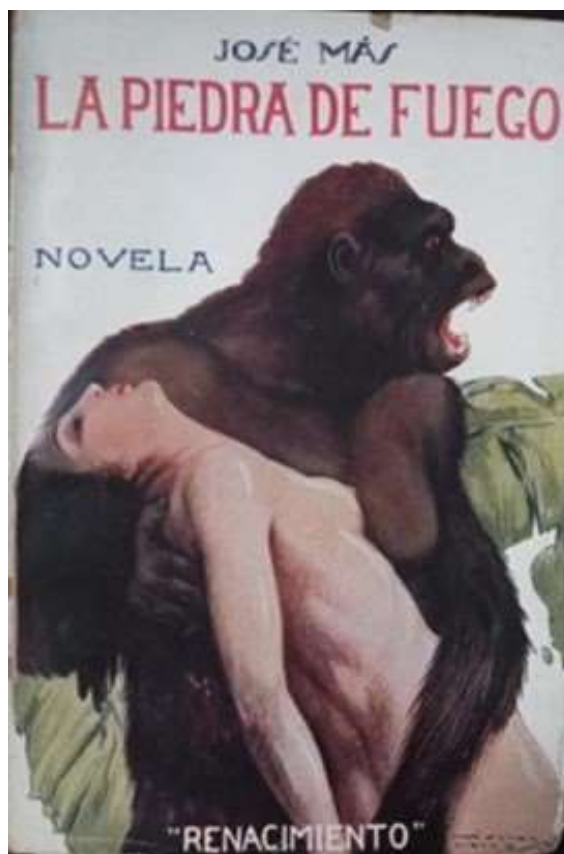


Imagen 161. Portada de La piedra de fuego (1924)

En abril de 2018, la revista *Vogue* abrió con una portada (imagen 161), en la que el jugador negro de baloncesto LeBron James parecía raptar a la modelo blanca Gisele Bündchen mientras emitía un grito, lo que le confería a su expresión un aspecto animal y salvaje, una imagen que recordaba irremediabilmente el cartel de la película *King Kong* (1933) y la portada de la novela de Ma.

Por desgracia, en los Estados Unidos, términos como 'ape' o 'gorilla' se utilizan habitualmente para insultar a personas negras como Serena Williams o Barack Obama, mientras que en Europa demasiado a menudo se lanzan plátanos desde las gradas a los

²³⁵ Los soldados coloniales senegaleses que lucharon en Europa durante la I guerra mundial a menudo eran representados como simios que atacaban a mujeres blancas. Su presencia en la Alemania ocupada, utilizada por Francia como forma de humillación a la población derrotada, provocó multitud de protestas internacionales sobre su supuesta violencia sexual, teñidas del mismo racismo que el del estado que les utilizaba como arma arrojadiza y les obligaba a estacionarse tan lejos de sus hogares una vez acabada la guerra (véase Nelson).

jugadores de fútbol negros. Por eso la periodista deportiva negra Jemele Hill advirtió a LeBron James de que tuviera más cuidado con su imagen. King Kong no es tan solo un simio que rapta a una mujer blanca,

Kong may be a tragic hero, but he and his species remain inextricably conflated with stereotypes of untamed animal savagery, lasciviousness and other ugliness that gets heaped onto black people (McDonald).



Imagen 162. Vogue, abril 2018, y cartel publicitario de King Kong, 1933

Recientemente, una producción de Broadway ha intentado modificar la imagen del simio que rapta a una mujer blanca dándole el papel protagonista a una actriz negra, Christiani Pitts, pero resulta prácticamente imposible divorciar al rey Kong del tradicional miedo irracional estadounidense a la sexualidad del hombre negro, siempre dispuesto a atacar a las mujeres blancas, un miedo que resulta el eje central de películas como *The Birth of a Nation* (1915) o *King Kong*, fundamentales a la hora de explicar el racismo en los Estados Unidos. Como hemos visto, esa imagen del hombre negro como potencial violador hipersexualizado también apareció en Europa y sigue vigente en nuestros días. De ahí la acertada reflexión de McDonald:

Characters can be racialized, or they can be raceless, but they can't be both. Inside the Broadway Theatre, the audience is asked to see Darrow as simply a lady and Kong as a tortured circus spectacle of an animal. But taking in King Kong without some twinge of ethical compromise requires either Magritte-level

mental acrobatics or complete ignorance of the role of race in American history (McDonald).

En *Justicia africana*, en cambio, no aparecen simios, pero sí cadáveres, locura y muerte. El relato se publicó en la colección 'La novela semanal', salió a la venta el 16 de mayo de 1925 y forma parte de una multitud de obras que forjaron el panorama literario español de los años 20 en colecciones como 'La novela de hoy', 'La novela de noche', etc. escritas por autores tan destacados como Eduardo Zamacois, Concha Espina, Wenceslao Fernández Flórez o Carmen de Burgos, cuyas obras populares están hoy prácticamente olvidadas²³⁶. Después se incluyó en la edición de 1931 de *En el país de los bubis*, en una sección llamada 'Estudios psicológicos' bajo el título 'Birika y Sittó', que es como aparece en la edición de 2010.

Los acontecimientos se desarrollan en un poblado llamado Batopó. Sittó, un bubi de pocos medios y, por tanto, mal candidato potencial en un sistema matrimonial en el que los futuros maridos pagan dote por sus mujeres, está enamorado de Birika, la mejor bailarina de la tribu. Para poder casarse con ella lleva tiempo juntando riquezas, pero Essile, que es mucho más rico que él, consigue el acuerdo de Bioko, el jefe de la tribu, y de Timbabá, la madre de Birika, para casarse con la muchacha. Sittó va a ver a Essile y aparentemente le convence de que renuncie a Birika, puesto que ya tiene otras mujeres y no está enamorado de Birika como él.

Sittó informa a Birika y a su madre de la decisión de Essile y pide la mano de la joven. Sin embargo, la promesa de Essile no es más que una burla, porque, al final, se casa con Birika. Sittó, loco de furia, intenta convencer a la recién casada para que se fugue con él, pero no lo consigue. Al final de la novela, Sittó se enfrenta con Essile; ante las provocaciones de este, lo mata y, por consiguiente, recibe el castigo del consejo del pueblo y es condenado a muerte. Hasta aquí, nada excesivamente tétrico; incluso hay quien ha visto en la novela una metáfora de la lucha de clases y del efecto destructivo del dinero (Caudet 185)²³⁷. Sin embargo, Sittó no va a ser ajusticiado al uso; la pena impuesta es vagar por la selva con el cadáver de su víctima atado a la espalda, "como un Cristo salvaje en un exótico calvario de país primitivo" (Mas Laglera, 1925 54) hasta morir de inanición, de manera que acabará enloqueciendo:

²³⁶ Respecto a 'La novela semanal', véase Fernández Gutiérrez. Resulta curioso que Entrambasaguas afirme que "no he podido comprobar si, como sospecho, esta última parte y acaso el relato señalado [está hablando de 'Estudios psicológicos', la cuarta parte de *En el país de los bubis*] constituyeron la novela exótica de José Mas, *Justicia africana*, de que no he hallado más que la noticia, o al menos fueron su base" (Entrambasaguas 717). Hay tres ejemplares en la Biblioteca Nacional y es probable que ya estuvieran allí en los años 60.

²³⁷ El mismo razonamiento aplica Caudet en la introducción a la edición de 1980 de *En la selvática Bribonicia*.

El hambre, la sed y el miedo comenzaron a herir su razón y ya enloquecido, arrastrándose hasta el mismo tronco del cedro, embistió allí, en un supremo esfuerzo [...] Varios días después, unos bubis de Musola, a su paso por aquella parte de la selva, vieron los cadáveres de Sittó y de Essile despedazados casi por las aves de rapiña. Todavía, entre trozos de carne y de huesos, notábanse los fuertes bejucos que sirvieran para unirlos en las sombras. Como siempre, se había cumplido de un modo inexorable y fatal la justicia africana (Mas Laglera, 1925 55-56).

Despotismo, cadáveres, soledad, locura y muerte acompañados de aves carroñeras en mitad de la selva. A pesar de que Ben Slama afirme que “es una novela africana que refleja el gran conocimiento del escritor de la vida en las tribus gracias a su estancia en Fernando Poo” (Ben Slama), parece más acertada la lectura de Manera, que indica que “la visione che Mas ha dei nativi africani è eurocentrica, paternalista e riduttiva” (Manera 180). Es más, creo que el contexto editorial y la época le llevaron a cargar las tintas, de la misma manera que la ilustración de la portada (imagen 162), obra de Salvador Bartolozzi, define “el sello gráfico de estos productos editoriales que compatibilizaban un sentido de entretenimiento y frivolidad con la pretensión artística más rigurosa” (Vela Cervera 54).



Imagen 163. Portada de Justicia africana

En este caso no hallamos el erotismo animal de *La piedra de fuego*, sino una imagen andrógina, *art decó*, sobre una figura geométrica que podría ser un insecto, una máscara africana... Bernal Rodríguez propone abordar las novelas africanas de Mas “desde una perspectiva más comprensiva y amplia que, aceptando su motivación biográfica, trascendiera a relacionarla con las manifestaciones del indigenismo en las artes y la literatura, con el negrismo o afroamericanismo, cuyas manifestaciones llegan hasta la poesía de Nicolás Guillén o la narrativa de Alejo Carpentier” (Bernal Rodríguez 164). No es mi punto de vista; creo que hay que leer la producción africana de Mas, como la de Quiroga, Vidal o Arlt, dentro del contexto de la narrativa decadentista con tintes góticos que, como indica Brantlinger, comparte con la pornografía sadiana y con el cuento de terror gótico, “the impulse each shares to submerge language, reason, selfhood in the destructive element’ of death” (Brantlinger 54).

LA DANZA DE LOS PUÑALES

Al igual que José Mas, aunque de diferente tendencia política, Buenaventura L. Vidal y Torras fue un personaje importante en los círculos intelectuales de la España del primer cuarto del siglo XX cuya obra ha quedado completamente olvidada. A diferencia de las colecciones donde publicaba Mas, las obras de Vidal van a aparecer en colecciones enmarcadas dentro de la campaña de moralización literaria emprendida por críticos y editorialistas católicos durante la dictadura de Primo de Rivera: ‘Nuestra novela’ y ‘Biblioteca patria de obras premiadas’. Así, tras *Los cantares. Comedia en un acto y dos cuadros* (1910) y *El de los cuentos de hadas. Comedia en tres actos y un prólogo... en prosa* (1917), Vidal abandona el teatro y empieza a escribir narrativa: *La princesita encantada* (1918, Biblioteca patria de obras premiadas 150), *Las raíces del amor* (1921, Biblioteca patria de obras premiadas, 176), *Para despertar en el cielo* (1922, Biblioteca patria de obras premiadas, 188), *Conversaciones de playa* (1925, Nuestra novela), *El sacrificio de toda una vida* (1925, Nuestra novela) o *La señorita que hablaba con la luna* (s.d., Biblioteca patria de obras premiadas, 273) entre otras.

Las obras de la ‘Biblioteca patria’ venían precedidas de una nota de la dirección que indicaba:

La edición de obras en esta ‘Biblioteca’ no implica recomendación de otros libros de los mismos autores que en ella colaboran; solamente supone la moralidad y ortodoxia de las que publicamos, que en todo tiempo están sometidas a la autoridad de la Iglesia (Vidal y Torras, 1927 4)

y, en el caso de ‘Nuestra novela’, la crítica indica que se trata del epítome de “colección católica, radical y fundamentalista”. Si pensamos que las obras publicadas son contemporáneas, por ejemplo, del *Marinero en tierra* de Rafael Alberti, de *La agonía del cristianismo* de Miguel de Unamuno o del *Tirano Banderas* de Ramón María del Valle-Inclán, veremos que se trataba de “un producto mucho más ideológico –ni siquiera comercial–, que literario”, que “revela su pequeñez literaria” (Villarías Zugazagoitia 28).

El texto que nos ocupa, sin embargo, va a tener una vida editorial mucho más ajetreada que la simple publicación en una colección de novelas católicas fundamentalistas. En abril de 1919, *La ilustración española y americana* publicó en dos de sus números, el relato ‘La danza de los puñales’, que narra la historia de un español que un día abandonó la isla de Elobey chico y puso rumbo a río Muni, camino de Woromakogo, donde el corisqueño Ugalo estaba al frente de una factoría española junto a su mujer, la mulata Belika. La muchacha era hija de un holandés malvado que maltrataba a su mujer corisqueña y que, al morir, se aparecía por las noches “a romper los cristales, a derramar las botellas y a secar las plantas”; al ser mulata, en Corisco consideraban que estaba

embruja, porque había causado la muerte de un blanco que vivía con ella en Elobey, ya que “los mulatos no tienen patria, Dios los castiga y por eso no son blancos ni negros” (Vidal y Torras, 1919 201). Nadie había querido casarse con ella excepto Ugalo, educado en Estados Unidos por misioneros protestantes, que no creía en los fetiches.

En un momento de descanso, el anónimo narrador (¿autor?), le pregunta si le gustaría vivir en España, si le gustan los blancos y si recuerda a su primera pareja, un alemán:

–¿Te acuerdas mucho de él?

–Mucho. Y todos los blancos que veo, creo que se le parecen... ¿Les pasa a ustedes lo mismo con las negras?

–Al principio, sí.

–¿Y no os dan asco las negras?

–Al principio, también.

–Es verdad. También a mí me dan asco los negros y tengo que vivir entre ellos y ser mujer de uno de ellos. Cuando yo tenga bastante para devolver a Ugalo los efectos que dio por mí, me iré a mi pueblo. Con eso ya nadie podrá obligarme a casarme otra vez (Vidal y Torras, 1919 202).

Belika decide que será la criada del español mientras esté allí con ellos y le va enseñando las costumbres de los “pamúes” del interior del territorio de río Muni, le explica que están en guerra con el pueblo de Rokobongo, un rey fang que “tuvo que demostrar que era el más valiente de su tribu y para ello mató a su padre y a su madre, les cortó las cabezas, las enterró con unas plantas que pudren la carne y cuando solo quedaron los huesos los metió en una caja de piel de búfalo, que es la que usa para dormir como vosotros las almohadas” (Vidal y Torras, 1919 202). Después se celebra una danza típica, la danza de los puñales, mientras Etiani, un narrador de historias, va contando una que recuerda mucho a la historia de Belika, maldita pero codiciada por el rey Uguasa, que también asiste al baile. En un ejercicio de metaficción, Vidal explica que

Etiani tenía fama de excelente narrador e inventaba a gusto de las indicaciones que le hacía aquel que le pagaba. Sin llegar a la categoría de los comediantes a quienes Hamlet aleccionara, Etiani sabía en cada cuento poner el propósito de quien se lo inspiraba (Vidal y Torras, 1919 219).

Belika se va poniendo nerviosa mientras el bardo narra su historia y le pide al blanco que la lleve a Elobey, pero justo en aquel momento Rokobongo ataca y mata a Uguasa. Los habitantes locales consideran que el ataque se debe a la *yimba* [maldición] de Belika, aunque la respetan por la presencia del blanco, que también consigue parar el ataque enemigo. El blanco tiene que partir a otro pueblo, bajo dominio francés, a buscar un médico que le cure de la picadura de un jején, pero promete volver a buscarla y amenaza con quemar el pueblo si no la respetan.

Cuando vuelve a Woramokogo, descubre que los fang se han llevado a Belika. Le cuentan entonces que los fang hacen sacrificios humanos para ofrecérselos a su fetiche:

sujeta a unos postes clavados en el suelo y en él tendida la persona, la [sic] untaban el vientre con miel para que acudieran a picar las hormigas. Tan horrible era el tormento que algunas personas se volvían locas. Entonces la mataban, y abriéndole el vientre sacaban los intestinos, que, colocados en una bandeja formada por la callosidad inferior de una pata de elefante, eran ofrecidos al símbolo fetichista que tienen todas las tribus (Vidal y Torras, 1919 220).

De regreso a Elobey, descubre un cayuco con el cuerpo de Belika, desnudo, casi abierto en canal. Mientras arde el poblado que el blanco ha hecho quemar, el blanco la besa y la entierra.

En 1922, tras la publicación de la traducción de *Batouala* de René Maran, obra del “notable novelista y ya antiguo amigo Pepe Mas”, Vidal se postulaba en las páginas de *La acción* como verdadero narrador de la realidad africana, que conocía bien por haber vivido en la Guinea española, a diferencia de “nuestros novelistas, que están demasiado acostumbrados a la vida cómoda y tranquila de esta simpática y hospitalaria villa y corte”, y explicaba que había entregado a su excelente amigo José Toral²³⁸ “las cuartillas de una novela próxima a editarse, titulada ‘La danza de los puñales’”, de la que incluye un adelanto:

Ritos curiosísimos de una religión salvaje; relato de cacerías de fieras, a las que asistí con personas por usted conocidas; crímenes horrendos por mí presenciados; costumbres originalísimas, cimentadas en una moral más extravagante aún que su religión; luchas con salvajes, de las que conservo en mi piel huellas que no llevan camino de desaparecer, al lado de otras causadas por aquellas fieras; torturas del espíritu para los que viven en aquellas soledades; momentos de superstición y duda arraigados en el alma de un chiquillo; historia de amores segados por cuchilla vengadora; temores y odios hacia los blancos que van a turbar la tranquilidad de sus vidas guerreras; excursiones por ríos y bosques de majestuosa hermosura; furias del cielo y de los elementos, que ponen en peligro la vida de los hombres; danzas y bailes, viajes y aventuras, miedos y arrogancias, caricias y torturas, alegrías y sufrimientos, amor y muerte... (Vidal y Torras, 28/11/1922).

²³⁸ Debe tratarse de José Toral y Sagristá (1874-1935), notario y literato, que había sido redactor literario de *El Globo* y más tarde director de la editorial Sucesores de Rivadeneira, así como de la *Revista jurídica* (véase Barea).

Efectivamente, en 1925 se publicaron dos ediciones de la obra, una de la editorial Hernando y compañía y la otra salida de la imprenta del Patronato de huérfanos de intendencia e intervención militares. La trama es idéntica, aunque aumentada con algunos elementos nuevos, al igual que la versión que en forma de folletín aparecerá en *La nación* en junio de 1927. Aunque el argumento remeda el de 'La espuria' de Mas (mujer africana castigada por haber mantenido relaciones con un blanco), no hallamos aquí los elementos góticos o sicalípticos de las obras de Mas, probablemente debido al catolicismo militante del autor; no hay descripciones lúbricas del cuerpo de la mujer africana, no hay personajes atormentados al borde de la locura consumidos por el hambre, la sed y las fieras salvajes, no hay bailes lujuriosos... De hecho, ni siquiera la portada de la obra tiene el menor

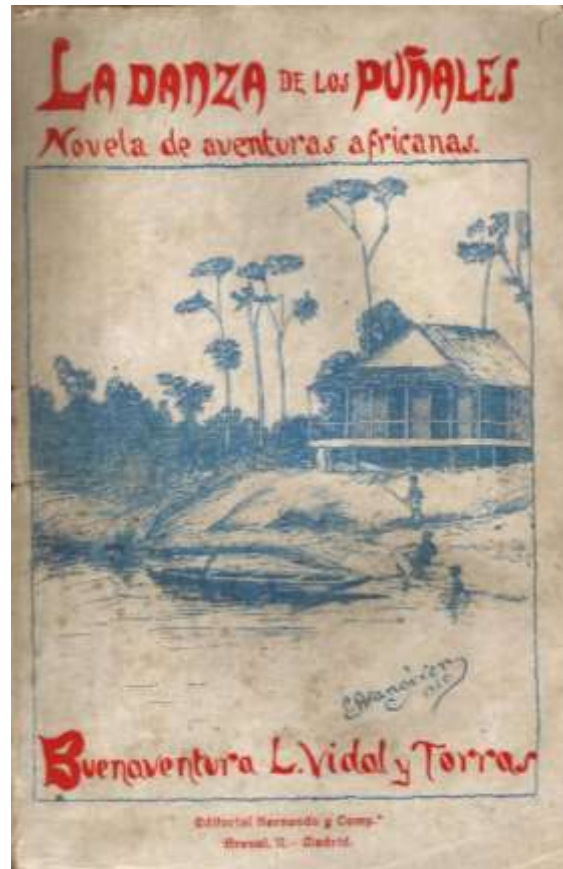


Imagen 164. Portada de La danza de los puñales

atractivo (imagen 163); no es más que un paisaje sin demasiado interés. El tono de la novela se mueve entre la templanza del protagonista y la exaltación patriótica de la colonización española. En este sentido, quisiera destacar algunos elementos; dos aparecen en las tres versiones y los otros solo en las novelas: la compra de mujeres, el rey Rokobongo, el canibalismo fang y la figura de Pedro Arriola Bengoa.

Los ritos matrimoniales de muchas culturas han incluido e incluyen el pago de una dote o de un excrex²³⁹. En el caso de las colonias españolas, este pago fue presentado por los misioneros claretianos como la 'compra' de mujeres por parte de sus maridos y provocó una campaña de propaganda en la Península a finales del siglo XIX en el periódico católico *El iris de paz*, que pedía fondos para 'recomprar' a las jóvenes bubi de la isla de Fernando Poo y así 'salvarlas' de las manos de sus maridos. En realidad, Creus argumenta que se trataba de una estrategia para conseguir llenar los internados femeninos y ofrecer 'esposas católicas' a los jóvenes educados por los misioneros²⁴⁰. En el caso de

²³⁹ De hecho, sigue vigente en el derecho civil catalán bajo el nombre de *esponsalici* o *escreix*, cuyo usufructo la mujer conserva en caso de viudedad, aunque contraiga nuevas nupcias, caso de haberse constituido antes de la entrada en vigor de la ley 25/2010, de 29 de julio, del libro segundo del código civil de Cataluña, relativa a la persona y la familia.

²⁴⁰ Véase Creus, 1997a.

los textos de Vidal, es la propia protagonista la que quiere ahorrar para devolverle el dinero del excrex a su marido y poder así vivir sola por su cuenta.

Otro elemento que aparece en las tres versiones es la presencia del rey Rokobongo, el jefe pamue rival que ataca la factoría española. En el marco de las relaciones comerciales tradicionales en el territorio fang (actuales Gabón, Camerún y Guinea Ecuatorial), era habitual el cobro de tasas a lo largo de los ríos por la mercancías que se iban transportando; “los tratos eran siempre entre vecinos, de manera que todos podían sacar tajada de un comercio que multiplicaba los intermediarios en función de los distintos territorios por los que el río cruzaba” (Barrera Luyando 10). La llegada de los españoles al continente tras el tratado de París de 1900 y el nombramiento de Ángel Barrera como gobernador de la colonia supusieron un cambio radical, pues impusieron lo que los colonizadores denominaban ‘libertad de comercio’. Aquellos que se opusieron a ella fueron perseguidos y castigados, no en aras de la libertad comercial sino porque “atacaban al corazón de la política colonial: porque la exigencia de un tributo era una manera de demostrar la propia soberanía y porque grababa [sic], finalmente, el bolsillo del ‘sufrido’ colonizador” (Barrera Luyando 11). En este contexto, es fácil comprender el ataque de Rokobongo y los suyos a una factoría española; no hacían más que defender su territorio y su soberanía de injerencias extranjeras²⁴¹.

En las novelas, pero no en el texto original, aparecen dos elementos que con el paso del tiempo iban a convertirse en leyenda, el canibalismo de los fang y la figura del explorador Pedro Arriola Bengoa (¿?-1916). En el primer caso, Vidal incorpora a su narración una escena de antropofagia parecida a la de *La piedra de fuego*, en la que los ‘pamúes’ comparten el corazón de un enemigo con fama de valiente y “lo comen con tanta fe como la que nosotros ponemos en comulgar” (Vidal y Torras, 1925 27), un curioso ejemplo de relativismo cultural de Vidal que se repite al comparar un amuleto que Etiani le entrega a Ricardo, el blanco protagonista, con un elemento claramente católico:

–Yo tengo otra ‘medicina’ mejor– dijo Ricardo en voz alta.

–¿Tú?– preguntó Etiani con asombro y dudando.

–Yo–, y abriendo la camiseta les enseñó un escapulario de la Virgen Santísima del Carmelo, que su madre le había colocado al partir para África (Vidal y Torras, 1925 130).

Evidentemente, aunque las compare, no todas las religiones son iguales para Vidal. Seguramente tampoco lo eran para Pedro Arriola Bengoa, un explorador y cazador guipuzcoano que se ganó el apodo de ‘Nsoc-Ntang’ (el elefante blanco) entre las tribus

²⁴¹ Sobre la fracasada operación policial (real) de castigo al jefe Rokobongo en 1913, véase Barrera Luyando, *Rokobongo*.

del alto Utamboni. Su exploración del río Ubangui, en el límite teórico del territorio adscrito a los españoles (hoy en la frontera entre la República del Congo y la República Democrática del Congo), sus habilidades cinegéticas y su conocimiento de los habitantes locales le convirtieron en una figura mítica en la Guinea continental española de los años 20 y 30.

Si en el texto original de Vidal era la presencia del narrador blanco la que impedía el primer ataque fang a la factoría, en las novelas será la de Arrriola, a quien no tenía sentido atacar, porque “las balas no le entraban en el cuerpo” (Vidal y Torras, 1925 77); un hombre al que Vidal describe como “el más cumplido caballero, más experto cazador, más cariñoso amigo y más valiente explorador –todo en una pieza– de cuantos han vivido en aquellas inhospitalarias tierras del golfo de Guinea” (Vidal y Torras, 1925 159). Otro defensor de la colonización, Juan Bravo Carbonell, dedicará su obra *Guinea española. Los mil millones de pesetas anuales* (1926) al cazador, al que considera “el hombre más valiente y más bueno, el mejor colonizador y más gran patriota que ha vivido en Guinea” (Bravo Carbonell, 1926a 1).

En un momento histórico en que “casi está sin cultivar en España la literatura colonial, sobre todo en el aspecto novelesco, contrastando con lo sucede en otras naciones, como Francia y Alemania, que tienen hasta premios establecidos para este género de literatura, a fin de fomentar en sus respectivos países el conocimiento de sus colonias” (La nación), la obra de Vidal fue bien recibida por la crítica, que habla de “un valioso documento geográfico y psicológico de las posesiones españolas del Golfo de Guinea, desconocidas de buen número de españoles” y perpetua el mito del colonialismo español como una obra de civilización basada en la igualdad entre blancos y negros:

El Sr. Vidal, mi buen amigo, no mira con desdén al ‘bubi’, no comulga en el odio estúpido y antievangélico al idólatra, al extraviado, al hombre de color, convencido, como el poeta sevillano Alberto Lista, de que ante Dios: Todos sus hijos somos: el tártaro, el lapón, el indio rudo, el tostado africano, es un hombre, es su imagen y es mi hermano (Santacruz 247-248).

Muy informado no andaba el señor Santacruz, puesto que en la obra de Vidal no aparece bubi alguno. Belika es corisqueña y la trama tiene lugar en el continente y no en la isla de Fernando Poo. Efectivamente, buen número de españoles lo desconocían todo sobre las posesiones españolas del golfo de Guinea, incluso los periodistas... Una ignorancia citada de nuevo en *El imparcial*, que habla de “una interesante novela de costumbres africanas, forjada en un ambiente para nosotros de un atrayente exotismo, a pesar de que el escenario no debía sernos desconocido. Los fértiles territorios del Muni, las ignoradas costumbres de la raza *pamue*, con su desconcertante psicología, sus ritos

religiosos y sus tradiciones han sido estudiados por el autor con su peculiar sentido de observación profunda” (El imparcial, 28/6/1925).

En 1927, el periódico *La nación* aprovechaba el reciente vuelo de la escuadrilla Atlántida, uno de los grandes *raids* históricos de la aviación española, un vuelo por etapas de tres hidroaviones tripulados por aviadores españoles con destino a la Guinea española, para promocionar la edición en fascículos de la novela de Vidal:

El reciente vuelo de la escuadrilla ‘Atlántida’ que atrajo la atención del pueblo hacía aquella colonia, y la labor meritoria que para su desarrollo está realizando el gobierno, hacen que *La danza de los puñales* sea la novela de mayor actualidad que en la ocasión presente podemos ofrecer a nuestros lectores, [...] una modalidad de la novela no cultivada en España más que con muy raras excepciones, siendo esta la primera, y hasta ahora única, publicada en español, que tenga por escenario las tierras del Muni (La nación 3).

Ese viaje sería descrito más tarde por Florencio Ceruti. El periodista había convencido al diario argentino *La nación* para que publicara las andanzas de los aviadores, que publicó en 1928 en forma de libro. La obra, titulada *África la Virgen*, un compendio de tópicos patrioterros y racistas sobre el papel de España en África que se inicia con las loas a la acción colonizadora de Miguel Primo de Rivera; de Francisco Gómez Jordana, director general de colonias y Marruecos, y de Miguel Núñez de Prado, gobernador general de las posesiones españolas del golfo de Guinea. Más tarde, en las páginas del libro, Ceruti defenderá también la acción de Julián Ayala, el ‘guardia civil en la selva’ del que habla Gustau Nerín, que aparecería después en el texto de denuncia de Eladio Antonio Rebollo *Estupendos misterios de la Guinea casi española. Exposición internacional permanente de nuestro desastre colonial* (1932) bajo el nombre de ‘capitán Sinmiedo’, un “capitán de bandidos” (Rebollo 164) cuyo “principal negocio es la recluta” (Rebollo 166) que no duda en ofrecer una joven negra a un viajero a cambio de dos mil pesetas:

–Es barata –continúa el capitán–. A precio de saldo. Le advierto que tiene excelentes cualidades morales y está poco usada. Claro que a usted no le gustarán las morenas, pero cuando lleve algún tiempo las preferirá a las blancas, son más sabrosas. Le aseguro que no se le volverá a presentar ocasión como esta (Rebollo 165).

Ceruti incluye curiosas teorías sobre la necesidad de mantener las colonias del norte de África, para “impedir que prosperen las teorías bolcheviques entre el pueblo musulmán, cuya incultura, propicia a la germinación de tan fatal semilla, traería como consecuencia un peligro, si no inminente, por lo menos trascendental” (Ceruti 51), descripciones de bailes locales (Ceruti 187), la defensa de la salubridad de colonia (Ceruti 208), la

previsión de la tala de los bosques para obtener pingües beneficios en las fincas de café y cacao (Ceruti 239), la ya clásica atracción / repulsión respecto a las mujeres negras que hemos visto en Vidal (Ceruti 257) y uno de los tópicos de la colonización española, las bondades de los peninsulares comparados con franceses o ingleses:

Los españoles de la Guinea y los portugueses que residen en las islas Príncipe y São Tomé son los que ponen pasión más verdadera en sus amores con las indígenas de color. Bien es verdad que somos, también los que mejor y más pronto nos identificamos con los usos y costumbres de los naturales de estos países, para quienes un inglés es un ser de inaccesible superioridad, un francés es un tirano y un español o un portugués es simplemente, otro indígena. Tal es la recíproca de la directa, según la cual, para el inglés los negros de sus colonias son cosas; para el francés los de las suyas son esclavos y para el español o el portugués son compatriotas los indígenas coloniales (Ceruti 258).



Imagen 165. Portada de África la virgen

Una farsa, evidentemente, que el propio Ceruti desmiente involuntariamente al afirmar que “la insuficiencia mental de los negros guineos llega al extremo de no alcanzar a comprender esas ideas elementales que hasta en las especies más inferiores son suplidas por el instinto” (Ceruti 293) o al comparar a un hombre negro con un toro de lidia:

El francés que dirige la lancha en que yo viajo grita amenazador a aquel negro, que no hacía más que afilar una caña y mirarnos. El negro se humilla y se va, marchando despacio hacia la choza. La transición de su gesto la vi en las ganaderías bravas de España, cuando el mayoral grita al toro, que tuvo un momento de rebeldía (Ceruti 137).

En el fondo, para Ceruti, como para muchos colonizadores, África es una especie de hurí, una virgen que el hombre blanco puede violar a voluntad: “Nuestra Guinea de ensueño; núbil africana virginal y encantadora; esencia de todas las bellezas placenteras [...] Alegrémonos de haber nacido... si nacimos para gozar de ti” (Ceruti 389); el título y la

portada del libro (imagen 164) muestran claramente esa imagen de mujer núbil dispuesta a recibir al blanco.

UN ARGENTINO EN ÁFRICA

En 1935, Carlos Muzio Saéñz Peña, director del diario argentino *El mundo*²⁴², envía a Roberto Arlt como corresponsal a España y África desde donde remite casi a diario y por avión sus impresiones de viaje. Entre julio y agosto del mismo año, se publican en el diario las ‘aguafuertes’ que documentan y describen su recorrido por el norte de África. Posteriormente, en 1941, el cronista retoma el escenario africano y sus personajes en los relatos que componen *El criador de gorilas* (Cimadevilla 1-2). El hijo de inmigrantes europeos de clase obrera recién llegados a la Argentina (un polaco de nacionalidad prusiana y una triestina de nacionalidad austrohúngara hablante de italiano), que hablaba alemán en casa, autodidacta, después de ejercer multitud de oficios, había conseguido hacerse un hueco en la prensa argentina.

Aunque su origen extranjero y su clase social le podían haber llevado a tener una mirada más abierta que la de sus contemporáneos, en su descripción del norte de África va a adoptar el punto de vista de “un occidental recién asumido, que se ha apropiado de sus metadiscursos sin problematizarlos, lo cual desconcertó y sigue desconcertando a quienes ven en Arlt al escritor que excede siempre los límites de las convenciones literarias y también los lugares comunes ideológicos” (Maino Swinburn). Pese a que haya quien defienda su diferencia, puesto que, en teoría, “Roberto Arlt is by no means a privileged Western European visitor to North Africa. He is, rather, a working-class journalist from Argentina, a country itself marginal to the Western European metropolis” (Majstorovic 112) o quien le alabe por haber incluido en sus crónicas la presencia judía en Marruecos, “donde Arlt; admirado y sorprendido escuchó por primera vez hablar en judeoespañol o ladino, ‘*esa lengua tan parecida al castellano*’, y donde lo sefaradí pasó a formar parte de su universo” (Spinetto 120), en realidad se puede hablar de una mirada claramente orientalista, la mirada occidental respecto al Otro. Maino Swinburn explica por ese motivo la indiferencia o el abierto rechazo que provocó *El criador de gorilas* por parte de la crítica y el público:

por el carácter convencional y conservador de una prosa que, una vez libre de las marcas de la marginalidad, apuesta a buscar un auditorio desmesurado, como lo es el hipotético conjunto de la civilización occidental (Maino Swinburn).

²⁴² El periódico, fundado en 1928 por el británico Albert M. Haynes, había sido una cabecera relativamente independiente hasta que entró a formar parte del consorcio estatal Alea, que gestionaba los medios de comunicación expropiados y pasó a convertirse en un panfleto peronista. Cerró en 1967 y hoy en día no hay forma de consultar su archivo, que no se sabe a dónde fue a parar (Márquez).

Tal vez marcado por el hecho de haber aprendido inglés, como explica su hija Mirta, con una traducción de *Las mil y una noches* (¿quizás la de Sir Richard Burton, famosa por sus infidelidades y su mirada orientalista?) y no con un texto original (Majstorovic 110), en el África de Roberto Arlt “el Magreb aparece como una civilización degradada respecto a la occidental, configurándose como su alteridad radical (y exótica), [mientras que] el continente negro es presentado como la tierra salvaje por excelencia” (Gasquet). Monrovia y su barrio de Krutown, Madagascar o Fernando Poo y el islote Leven son escenarios en que se describe al hombre “sumido en la naturaleza, luchando con ella día a día para poder merecer el calificativo de humano” (Gasquet).

En el caso de Fernando Poo, el relato ‘Accidentado paseo a Moka’, publicado en la revista *Mundo argentino* el 1 de febrero de 1939, nos cuenta cómo, en el vapor que se aleja de Santa Isabel, un viejo colonial le explica al narrador su primer viaje al valle de Moka, alrededor de 1880, cuando “no existía el puerto que usted ha visto, ni la catedral con sus dos torres de cemento, ni el hospital, ni la Escuela de artes e industrias, ni alumbrado eléctrico en la calle Sacramento, ni negros en bicicleta”. El colonial vivía en Leven, un islote al este de la isla, “donde se dedicaba a vivir desnudo en las caletas” en compañía de Alí, un chaval que había recogido en las orillas del río de Oro, y pretendía visitar Moka para entrenarse “en la vida salvaje de los bosques tropicales, pues tenía el proyecto de asaltar el próximo invierno un importante banco de Calcuta y de huir a través de la selva” (Arlt, 1939 14).

Una vez en el bosque, “en compañía de un pillete mahometano y cuatro salvajes auténticos” (Arlt, 1939 14), los bubi (bupíes en el texto de Arlt) avanzan en silencio, lo que hace sospechar a Alí que “estos perros enemigos del Profeta saben que estoy enfermo”²⁴³. Efectivamente, el chaval tiene fiebre, “el primer ataque de la enfermedad del sueño”; hacen un alto en el camino y, después de la huida de los bubi aterrorizados, el colonial, que “no podía ignorar las consecuencias de esta terrible enfermedad tan contagiosa como incurable”²⁴⁴, acerca su pistola a la cabeza del chico y le pega un tiro. “Alí ya no sufriría más” (Arlt, 1939 15).

Aunque oye un grito, decide seguir durmiendo y tan solo a la mañana siguiente, en un claro a ras de suelo, descubre “la cabeza de una negra dormida o muerta”. Al ver que estaba enterrada hasta el mentón, la desentierra y, aunque “no era un sentimental, estaba acostumbrado a considerar al negro al mismo nivel que la bestia”, decide cuidar

²⁴³ Ante esa retórica, resulta imposible no pensar en *El guerrero del antifaz* de Manuel Gago, aunque la historieta no empezara a publicarse hasta 1943. Sin embargo, la novela en la que se inspiró, *Los cien caballeros de Isabel la Católica*, de Rafael Pérez y Pérez (véase Riera Torres), había aparecido en forma de folletín en 1931 en el periódico integrista *El siglo futuro*, de manera que es posible que Arlt la conociera.

²⁴⁴ Incurable en 1880 quizás sí, pues la suramina sódica no se desarrolló en Alemania hasta 1916; contagiosa, para nada, pues la tripanosomiasis africana depende de un vector para su transmisión y este no es otro que la mosca tse-tse.

a Bokapi, que así se llamaba la mujer, buscar agua, preparar el arroz, ahuyentar a los insectos: “fue la primera vez en mi vida que trabajé” (Arlt, 1939 16).

Finalmente, ella le cuenta el origen de sus desventuras. Se había ido a vivir con un mestizo, Juan, al que había conocido en un baile en Santa Isabel. Tras la muerte del mestizo, los miembros de su tribu, que no habían olvidado su ‘deserción’, la raptan, la azotan con bejucos y la entierran después de haberle cortado una mano. Tras reponerse, ella le dedica todas las atenciones del mundo, le adora, si él entra en la choza, “ella se ponía de rodillas y besaba el suelo que pisaba”. Ante esa perspectiva, el colonial decide cambiar de planes, no dedicarse a ser un bandido ni a robar bancos sino a vivir en Leven, mientras “Bokapi trabajaría para mí y yo no haría más que bañarme en las caletas y dormir en los arenales”²⁴⁵. Un sueño parecido al del Enrique de *La danza de los puñales*.

Tras abandonar la selva, cuando se hallan al borde de un acantilado, se les cruza una serpiente en el camino. Al no poder escapar los dos, Bokapi se despide con una mirada “y rápidamente se lanzó a la boa”. Después de luchar con la serpiente, la mujer muere y el colonial entra en el bosque y se echa a llorar como una criatura. “La selva es terrible” (Arlt, 1939 23).

Aunque la crítica ha visto en “Accidentado paseo a Moka” el caso extremo de “una fuerte crítica a la institución del matrimonio musulmán” dentro de *El criador de gorilas* (Cimadevilla 8), la reflexión resulta curiosa, puesto que es evidente que los bubí de Fernando Poo no son musulmanes. En general, se ha hablado de la selva en Arlt como “espacio fantástico y de ensueño”, donde “las huellas de lo moderno aparecen relegadas al encuadre del texto, donde a bordo de un transatlántico el narrador es testigo del relato de una historia de aventuras acaecida en un tiempo anterior” (Juárez 108), como “el lugar de lo bello y placentero, pero a la vez, de lo siniestro y de lo misterioso, de lo amenazante y macabro, de lo insólito y lo que roza el orden de lo irreal” (Juárez 155), como un espacio donde “la modernidad tiene dificultades para implantarse [...] pese a la nostalgia del anciano narrador” (Gasquet).

Para mí, es evidente el remedo de ‘La espuria’ de José Mas. En realidad, los textos se pueden leer seguidos pues uno parece la continuación del otro. Si la mujer descrita por Mas no hubiera muerto, podría ser perfectamente la Bokapi de Arlt, la perfecta concubina del hombre blanco en una playa tropical. Aunque los elementos góticos son escasos, se pueden descubrir en la crueldad del castigo (azotes, amputación de la mano y entierro en vida), en la descripción del espacio como algo terrible de lo que no se

²⁴⁵ Este régimen de vida nudista en una playa tropical recuerda al de August Engelhardt, autor de *Eine sorgenfreie Zukunft: Das neue Evangelium* (1898), obra en la que describía una colonia vegetariana que efectivamente fundó en el archipiélago Bismarck a principios del siglo XX, basada en lo que denominó *Kokovorismus*, la adoración del coco. Los avatares de tan curiosa propuesta son la trama de la novela *Imperium* (2012), del suizo Christian Kracht.

puede escapar y en el fatalismo de la muerte de la mujer, que de alguna manera parece redimirse entregando su vida para salvar al blanco.

Un elemento nuevo que no aparece en la narrativa colonial sobre el golfo de Guinea es la presencia de un personaje musulmán. El colonialismo español en África diferenciaba claramente entre el norte de África y el África subsahariana, no actuaba de la misma forma en un lugar y en otro y tenía claro que se trataba de realidades diferentes. Arlt los mezcla, pero en realidad a los dos les concede un estatus subordinado, aunque jerarquizado: Allí, el chaval musulmán, “era valiente como un tigre y docto como un ulema, pues hablaba holandés y un montón de dialectos africanos” (Arlt, 1994 107) y acompaña al colonial casi como un igual, aunque al final acabe sacrificado como un animal. Bokapi, en cambio, aunque es “una muchacha joven y bonita”, se arrastra a sus pies, le abanica mientras duerme y no tiene más futuro que servir al blanco entre palmeras.

RECEPCIÓN DE LAS OBRAS

Los relatos de Quiroga y Arlt pasaron desapercibidos en España, pero las obras de Mas y Vidal sirvieron para dar a conocer en la Península a las colonias del golfo de Guinea y fueron uno de los primeros pasos de la narrativa colonial española sobre esos territorios. La crítica las leyó desde dos puntos de vista que se habían planteado con anterioridad, sobre todo en Francia, Portugal e Italia: su potencial valor como elementos de propaganda de la obra colonial y su posible adscripción a un género de ‘verdadera novela colonial’, alejado del exotismo de las novelas de aventuras.

Más allá de los temas del *imperial gothic* británico, a saber,

individual regression or going native; an invasion of civilization by the forces of barbarism or demonism; and the diminution of opportunities for adventure and heroism in the modern world (Brantlinger, 1994 230),

estas narraciones góticas tropicales generaron una imagen tenebrosa del África subsahariana a la vez que intentaban defender las bondades del colonialismo español.

En 1922, Georges Hardy había publicado un manual, *Vue générale de l’histoire d’Afrique*, que ofendió bastante a Juan Bravo Carbonell, uno de los mayores apologetas de la colonización en la época, por afirmaciones como esta:

comme le Portugal, elle [España] a peine à s’adapter aux exigences modernes de la colonisation ; elle conserve, à l’égard des populations indigènes, son orgueil intransigeant de race conquérante (Hardy 148).

En un artículo publicado en El Sol, ‘Un juicio inexacto acerca de nuestra colonización’, califica de ‘sottise’ a la afirmación de Hardy y defiende las bondades de la colonización en Guinea:

el español se relaciona y trata con el indígena con afecto y amistad, sin convivir con él por la diferencia de ideas, sentimientos, usos y costumbres [...] Las leyes tratan al indígena como a ciudadano español, y para los indígenas faltos de capacidad jurídica, España tiene curadores que les amparan, asesoran y defienden gratuitamente [...] Si esto es ‘orgullo intransigente de raza conquistadora’, tiene razón el sr. Hardy en lo que dice, y ha estado, de añadidura, muy oportuno en los momentos de aproximación francoespañola que ha elegido para proclamarlo. Puede enorgullecerse de su vista de águila y de su palabra reflexiva y justiciera (Bravo Carbonell, 1926b).

La segunda parte de su artículo la dedica a refutar a un periodista que había afirmado que el último libro aparecido sobre Guinea era *España en el África occidental* (1910) de Diego Saavedra Magdalena. Enumera una larga lista de ensayos, entre los que se encuentran los suyos, y cita como colofón “tres obras novelescas”: *En el país de los bubis*, *Venganza africana* y *La danza de los puñales*, de manera que “vea el apreciado colega que se han editado muchos libros hablando de Guinea en sus múltiples y variados aspectos” (Bravo Carbonell, 1926b).

Más interesado en el valor literario de las obras y en su carácter de ‘novela colonial’ se muestra Rafael Cansinos-Assens en una crítica de *La danza de los puñales*, publicada en 1925 en el diario *La Libertad*. En un artículo que recuerda a las reflexiones publicadas en Francia por Pierre Mille, Louis Cario y Charles Régimanset, Robert Randau o los primos Leblond, Cansinos-Assens, que en los años 50 traduciría el *Corán* y *Las mil y una noches*, afirma que “la novela colonial del África española aún no se ha escrito”, básicamente porque los cronistas africanos no se han fijado más que en Marruecos y solo

han visto la tierra que iban a describir en plena guerra, se han inspirado exclusivamente en la realidad y no han sabido dar a sus novelas esa romántica lejanía que solo puede prestar un vivo y apasionado sentido de la Historia (Cansinos-Assens 5).

Cansinos-Assens plantea un modelo de literatura colonial completamente diferente al de Pierre Mille, por ejemplo. Sin hacer referencia a José de Gardoqui, de quien quizás no tenía noticia, el crítico no defiende una literatura de propaganda sino una literatura en la que el escritor se dedique a “desglosar la anécdota del libro de viajes y elevarla a la categoría de argumento literario”, en un pedazo de

tierra edénica, habitada por tribus primitivas, que apenas han hecho pacto con la indumentaria y entre las que prevalece [...] el predominio del fuerte sobre el débil, [...] una tierra selvática, con todas las peligrosas bellezas de las tierras vírgenes, vital hervor de insectos, ardores de fiebre, vegetación desmesurada, Evas y Adanes en paradisíaca desnudez, con los cuerpos tostados por un sol tórrido o macerados por torrenciales aguaceros, [...] se comprenderá qué argumentos no podría encontrar allí un escritor genial para obras pintorescas y fuertes (Cansinos-Assens 6).

Si en el caso de Marruecos defiende la obra de Isaac Muñoz, “fundador de nuestra novela marroquí”, para Guinea le concede el título de “creador de la novela colonial de nuestra Guinea” a José Mas. En cualquier caso, considera que tanto *La piedra de fuego* como *La danza de los puñales* “no se han apartado de este patrón tradicional de la novela africana, dando al episodio una frondosidad que menoscaba la contemplación lenta y artística del paisaje y el contraste de la psicología indígena. Ambas son novelas folletinescas que carecen del reposo y la sencillez con que se expresa la emoción del ambiente honda y seriamente sentida” y considera que no se pueden comparar con *Batouala*, “donde René Maran ha logrado reunir en la trama de una acción sencillísima, pero profundamente vital y humana, propia de un antiguo poema bárbaro, todos los temas pintorescos y pasionales que pudiera brindar su Congo francés” (Cansinos-Assens 6).

Aunque para él las dos novelas citadas sean “novela de aventuras y no un revelador documento literario”, afirma que *Justicia africana* podría considerarse como “el modelo de la novela colonial de nuestra Guinea, creando un precedente literario que debe anotarse con todos los honores”. Su criterio está más cerca del exotismo censurado por los críticos coloniales franceses que del modelo de novela colonial escrita por colonos defendido por Pierre Mille o de la novela propagandística que se proponía en el sur de Europa, promovida por los concursos de la Agência geral das colônias portuguesa (1926-1974) o por el Concorso per romanzieri coloniali de las autoridades fascistas italianas. Así, pues, en España, triunfa la “tragedia presentida del negro, víctima de supersticiones crueles, presa de todos los desamparos, sin la inocencia primitiva y sin el moderno saber, Adán con taparrabos y chistera” que despierta un “pavor conmisericordioso” (Cansinos-Assens 6). Novela gótica en estado puro.

MARRUECOS Y GUINEA, REALIDADES DIFERENTES

Dos grupos de presión, militares africanistas y civiles colonialistas, estaban unidos por un objetivo único y generaban un discurso que bebía del pasado musulmán de la Península y lo reciclaba para justificarse, tanto ante la opinión pública peninsular como ante los colonizados:

Debemos seguir el ejemplo de Francia e Inglaterra, cuya pericia en tales negocios [la colonización del norte de África] está acreditada, y añadir a la fórmula algo que es exclusiva y preciosamente nuestro, la gloriosa levadura de la tradición árabe andaluza. [...] Cuando los escritores españoles se apliquen a las cuestiones marroquíes, y abunden publicaciones sobre tales temas y el público se familiarice con ellas, y cuando recíprocamente los indígenas de estas tierras aprendan algo de las generosidades de España, la conozcan mejor y sepan que en el suelo peninsular están las máspreciadas reliquias de su historia, nuestro problema de Marruecos no existirá; se habrá convertido en una obra de colaboración y de progreso (J.O.C., 1925a).

Este discurso colonialista tenía un problema grave: servía para camuflar el expansionismo militarista en el norte de África, territorio musulmán y muy ligado históricamente a la Península Ibérica, pero no cuadraba para nada con el colonialismo comercial que se pretendía llevar a cabo en el golfo de Guinea, donde ni las condiciones del colonizado ni las del colonizador coincidían en absoluto con las de Marruecos. En aquel contexto, ¿qué papel debía tener la literatura colonial en la colonización –si es que debía tener alguno en absoluto– y cómo entendían el concepto de literatura colonial los implicados en la colonización subsahariana?

Resulta difícil encontrar obras de ficción que mezclen los dos territorios, puesto que se trata de realidades muy diferentes y, además, en esta época todavía escasea la ficción dedicada al golfo de Guinea. Sin embargo, no es imposible. El abogado católico Jesús R. Coloma publicó en 1928 en Madrid en la editorial Apostolado de la prensa una colección de cuentos titulada *Desde la cumbre de la vida* que incluye doce cuentos ‘sentimentales’, diez cuentos ‘amatorios’, nueve cuentos ‘cómicos’, ocho cuentos ‘orientales’ y cinco cuentos ‘dramáticos’. Más que cuentos son pinceladas, descripciones cortas de algún episodio que el autor define como “trozos de vida, sucesos y casos presenciados a través de mis años en este mundo pintoresco” (R. Coloma, 1928 5), pretensión autobiográfica que él mismo confiesa que ha alterado, de manera que “es fácil, con la simple manipulación de un [sic] Kodac especial para esta clase de perspectivas, obtener pequeñas instantáneas” (R. Coloma, 1928 6). Todas las narraciones concluyen con una frase lapidaria del narrador, que cierra el relato.

Lo interesante de los cuentos 'orientales' de este libro es que se incluyen seis narraciones sobre Marruecos y dos sobre la Guinea española, de manera que explicita lo que el autor considera Oriente; ya no tan solo el tradicional oriente musulmán sino cualquier espacio de contacto con la diferencia cultural o étnica. Además, son un perfecto ejemplo de dos de los conceptos desarrollados por Anne McClintock; por un lado, la idea de 'pornotrópico', "a fantastic magic lantern of the mind onto which Europe projected its forbidden sexual desires and fears" (McClintock, 1995 22) y, por otro, la idea de 'espacio anacrónico', el espacio geográfico prehistórico, atávico e irracional, fuera de lugar en el mundo moderno, de manera que "imperial progress across the space of empire is figured as a journey backward in time to an anachronistic moment of prehistory" (McClintock, 1995 40). Así, con matices diferentes, encontramos la descripción lúbrica de dos jóvenes y el fatalismo de la tradición tanto en el protectorado de Marruecos como en la Guinea española.

La primer narración, 'Justicia mora', cuenta la historia de un anciano atado a un cepo mientras es juzgado por el robo de una cabra, que confiesa que haber sustraído porque tenía hambre. La condena consiste en la amputación de una mano, sentencia que ejecuta un verdugo negro. El narrador explica que se trata de

la justicia de aquel código bárbaro de milenarias edades, vigente aun entre los de esta raza, que viste todavía como Abrahán, como Ismael, y piensa y siente como las hordas terribles y sanguinarias de Alí, el invencible, el esposo de Fátima, el yerno de Mahoma (R. Coloma, 1928 162).

Si esta primera narración hallamos un narrador omnisciente, como en todas las narraciones dedicadas al protectorado de Marruecos, en la segunda, 'Pitonisa 'bubi'', que tiene lugar en la isla de Fernando Poo, el narrador habla en primera persona, es el testigo supuestamente fiable de lo que narra. Un rey bubi se acerca bebido al narrador y a su acompañante y les invita a una fiesta, pero como tienen prisa no pueden aceptar la invitación. Cuando le cuentan que se dirigen a las playas del Muni, él se asusta y llama a una pitonisa para que les indique si pueden ir o deben quedarse en Fernando Poo. Aya, la hechicera, es una bella joven que lleva pedazos de cartón y cuero injertados en el muslo por su padre para que obtuviera la gracia de la adivinación. Tras entrar en trance, casca un huevo en un cuenco y finalmente les indica que pueden partir tranquilos. El narrador, ejemplo de racionalidad occidental, no acaba de fiarse:

—Ya estamos tranquilos —díceme luego, medio en serio, medio en broma, mi acompañante.

—Por si acaso, prepara bien los rifles —le contesto—, porque estas pitonisas se equivocan algunas veces (R. Coloma, 1928 167).

La tercera narración, 'El faki y el capitán', introduce un elemento nuevo: el militar africanista que, supuestamente, conoce bien la realidad del país y la psicología de sus habitantes. Durante una comida en la mansión de Mahomed ben Mammeri, el "fanático" faki de Sidi Isef Telidi, este le ofrece vino al capitán de intervención Perea. El anfitrión indica a una esclava negra que se lo sirva y le explica a Perea que se lo ofrece porque el militar no es creyente. Aunque el vino lleva disuelta la hiel de un cabrito, el militar, que "sabía mucho de la psicología mora" (R. Coloma, 1928 170-171), se bebe la jarra entera, en un alarde de bravuconería. El anfitrión le cuenta entonces la historia de Si Mahomed ben Aisa, un santo local, fundador de la hermandad de los aisahuas, quien, al ser expulsado de Mequinez, les dijo a sus discípulos que comieran lo que vieran en el suelo, piedras, escorpiones y serpientes, que se transformaban en manjares al llevárselos a la boca.

Una semana después, Perea le devuelve la invitación y le pregunta por su manjar preferido. El faki le dice que es el cordero que aún no ha pastado, justamente lo que se servirá en la comida. Cuando llegan las bandejas, el español cubre el alimento de ceniza y le cuenta al marroquí la historia de san Francisco de Asís, que mezclaba sus comida con ceniza y les decía a sus discípulos: "la hermana ceniza es casta" (R. Coloma, 1928 172). Después invita a su invitado a probarla "porque la castidad es una rutilante virtud cristiana", momento en que el "Perea se reía burlón y compasivo" (R. Coloma, 1928 172).

La contraposición entre el supuesto fanatismo del musulmán y la tranquila superioridad del cristiano es una clara parodia de los debates medievales entre cristianos y musulmanes o judíos que proliferaron tras el nacimiento del islam, como el que se celebró en 1217, entre un monje melquita de un monasterio al suroeste de Antioquía y tres eruditos musulmanes en presencia el emir al Zafir, hijo del famoso Saladino. También hubo debates en los que participaban teólogos cristianos (habitualmente, judíos conversos) y judíos, como la 'disputa de Barcelona', confrontación que tuvo lugar en el Palau reial major de Barcelona entre el 20 de julio y el 8 de agosto de 1263, protagonizada por el fraile dominico Pau Cristià y el rabino y filósofo judío de Girona Bonastruc ça Porta. Por supuesto, la intención de los mismos no era establecer un diálogo sino demostrar la validez de una religión frente a otra, como en la narración de Coloma.

La cuarta historia, 'El 'berri' del kaid', se inicia con la reunión de la *yinaa* [tribunal] de una tribu para juzgar a unos delincuentes. Se presenta ante el caíd un hombre muy obeso que regentaba un puesto de baratijas en el zoco que no era más que un pretexto, ya que "el verdadero comercio constituía la adulteración de metales preciosos, los documentos contrahechos y falsificados, la estafa" (R. Coloma, 1928 174). Tras el juicio se ejecuta la sentencia: vergüenza pública. Untan al mercader de miel, lo cubren con

plumas de gallina y plumón y lo pasean hasta llegar a la cárcel, donde lo abandonan, en esas “cárceles de tribus primitivas y salvajes; cárceles yebalas, gomaras o rifeñas; cárceles marroquíes; cárceles de toda la morería” (R. Coloma, 1928 176).

Otra estrategia orientalizante es la metonimia, tomar la parte por el todo. Las supuestas costumbres de un territorio se convierten en la tradición de todo el dominio musulmán, de toda la ‘morería’, que pierde así cualquier especificidad. Uno de los recursos más habituales a la hora de generar estereotipos, entonces como ahora.

En la quinta narración, ‘Miska la pamúe’, volvemos a encontrar al narrador en primera persona, que ha pasado de la isla de Fernando Poo al territorio continental y se dispone a visitar a “una de las tribus pamúes menos visitada por los blancos” (R. Coloma, 1928 177). Pueden asistir a una ceremonia vetada a los blancos tras regalar unas botellas de ginebra al rey local y ser testigos de la actuación del “usoki”, el fetichero de la tribu, que debe descubrir quién tiene *yimba* [influencia maligna] y ha provocado que una pantera haya robado a dos bebés de la tribu. El brujo nombra a la joven Miska, que se entrega sin resistencia y es encerrada en una choza. Los europeos pretenden rescatarla por la noche, pero ella empieza a gritar y tienen que huir entre la espesura de la selva. Al llegar al río Muni, ella salta del bote y se reúne con su gente. Al final, “se oyó un grito de júbilo que lanzaban mil gargantas a la vez. La religión de aquellos bárbaros quedaba triunfadora. Al amanecer sería degollada Miska” (R. Coloma, 1928 180).

Los tres últimos relatos vuelven a ocurrir en Marruecos, uno en el territorio del sultán y los otros dos en el protectorado español. El sexto, ‘El confidente’, cuenta la historia de Carlos, un teniente de regulares de Tetuán que, estando de guardia en el fondak de Ainyedida, oye unos gritos en un barranco y encuentra a un hombre medio muerto junto a una bella muchacha de diecisiete años que empuña su mosquetón. Se trata de la hija de Chelal, el confidente, herido mientras huía de su poblado por vender a sus correligionarios a los españoles. Halina, la joven, observa como curan a su padre y se enamora del militar, de manera que pasa de criticar la actuación de su padre a decidirse a ser ella misma confidente de las tropas españolas:

Cuando restablecido Chelal completamente, se despidieron de los oficiales del fondak, de Carlos, de aquel Carlos tan noblote y tan guapo, Halina, acercándose a él, dijóle bajito:

—¿Y no podría yo traeros noticias aquí?

- ¿Tú?

—¡Si pudiera ser confidente!” (R. Coloma, 1928 184).

El séptimo relato, ‘La pena del Talión’, narra un suceso curioso “como el que cuenta uno de los más acreditados tratadistas e historiadores del Mogreb” (R. Coloma, 1928 185),

tratadista del que desconocemos el nombre. En tiempos de Muley Abderramán (es decir, durante la primera mitad del siglo XIX), al entrar en Mogador un comerciante inglés tuvo la desgracia de atropellar con su cabalgadura a una anciana, que perdió sus dos últimos dientes, y exigió que se los arrancaran al inglés. Como el caíd local tenía miedo de un conflicto diplomático, intentó convencer al inglés de que se dejara arrancar los suyos para contentar a la anciana, pero el inglés amenazó con su revólver a cualquiera que se le acercara. El caíd acudió al sultán en Fez, que ofreció dinero a la anciana, dinero que ella no aceptó, exigiendo de nuevo los dientes del inglés.

El sultán escribió entonces al inglés y le prometió tantas compensaciones económicas y comerciales que al final aceptó que se cumpliera la sentencia y le arrancaran los dientes. Cualquier territorio musulmán se convierte entonces en un espacio anacrónico, contemporáneo y a la vez anclado en el pasado, del que es incapaz de salir: “El pueblo muslim [sic] y quienes le rigen, están aún a varios siglos de distancia de nuestros días... y los que seguirán estando” (R. Coloma, 1928 187).

El octavo relato, ‘Asistente por oposición’, cuenta cómo el teniente Mendoza vuelve de permiso a su vivienda y lo celebra pegando tiros por doquier con un máuser. Le acompaña su asistente local, Jarrubi. Tras lavarse y cambiarse de uniforme, se dirige al restaurante Alfonso XIII “dispuesto a devorar un toro” (R. Coloma, 1928 189). Al llegar se come las flores que adornan la mesa, aderezadas con aceite, vinagre y sal; algo que no sorprende al resto de comensales, acostumbrados a sus excentricidades. Cuando sus compañeros le preguntan por Jarrubi, les cuenta que se ha ganado el puesto de asistente “por oposición” durante la defensa de una loma. Su anterior asistente, “un negrazo argelino” (R. Coloma, 1928 191), había muerto de un balazo y Mendoza le prometió el puesto al primero que matara al tirador. Jarrubi lo consiguió y se acercó a Mendoza diciendo: “Mi amo, yo ser asistente suyo hasta que matarme moro” (R. Coloma, 1928 191).

Como si de un animal de compañía se tratara, “el Jarrubi sonreía, lleno de satisfacción, mostrando el marfil de su recia dentadura y el brillo de sus ojos fieros. Los oficiales diéronle cariñosos golpecitos en el hombro, que él agradeció más que si hubieran sido monedas de plata, y el corro fuese desgranando hacia las mesitas preparadas para el almuerzo” (R. Coloma, 1928 192). Nadie se pregunta por las causas económicas o sociales que llevaban a parte de la población masculina local a trabajar para las fuerzas de ocupación; sencillamente, se acepta como un hecho consumado, muestra, una vez más, del carácter taimado y poco fiable de los musulmanes.

La representación de Marruecos que aparece en el texto muestra el protectorado como un espacio anacrónico, en el que se aplica

el Alcorán, el milenar código de Mahoma que aun rige entre los musulmanes, a pesar de los siglos que pasaron por encima de él y de las civilizaciones que han transcurrido en este lapso de varios milenios (R. Coloma, 1928 185).

Por supuesto, se obvian cientos de años de reflexión jurídica musulmana, así como las diferencias entre las diversas *maqāhib*, las diferentes escuelas o corrientes de interpretación de la jurisprudencia islámica. La terminología sobre el ordenamiento jurídico musulmán está presente en multitud de palabras que forman parte del acervo lingüístico castellano, aunque se presenten con grafías no normativas. Así, encontramos ‘kaid’ (caíd, juez), ‘adul’ (en realidad, plural de adil; asesor o testigo cualificado), ‘ukil’ (uquil, abogado) o ‘fakí’ (alfaquí, doctor o sabio de la ley).

Las citas del libro sagrado musulmán se manipulan para que cuadren con la imagen occidental de un Islam atrasado y ahistórico. Así ocurre con la aleya 2.282, “un testigo presencial basta, si jura. La declaración de dos mujeres equivale a la de un hombre. No jurando necesitan dos testigos varones” (R. Coloma, 1928 160), interpretada de forma desigual en el dominio islámico o con las aleya (versículo, en la terminología cristiana que usa Coloma) 49 de la sura V:

EL Alcorán [...] dice en el versículo 49 de la Sura V: ‘Hemos dictado con los judíos la pena del Talión. Alma por alma, ojo por ojo, diente por diente, herida por herida’ (R. Coloma, 1928 187);

una versión que encontramos traducida de forma un tanto diferente en un texto moderno:

Hemos hecho descender el Pentateuco, en él hay guía y luz; con él juzgaban, entre quienes eran judíos, los profetas que se habían sometido a Dios, los rabinos y los sacerdotes, según lo que habían conservado del Libro de Dios, pues eran sus testigos. No temáis a los hombres, pero temedme; no compréis con mis aleyas algo de poco precio. Quienes no juzgan según lo que Dios ha revelado, son los infieles. Os hemos prescrito en el Libro: ‘Persona por persona, ojo por ojo, nariz por nariz, oreja por oreja, diente por diente; las heridas se incluyen en el talión’. Quien dé como limosna el precio de la sangre, eso le servirá de penitencia. Quienes no juzgan según lo que Dios ha revelado, son injustos (Vernet, 2010 V, 48-49).

La falta de cotexto excluye el juicio de Mahoma sobre la ley talmúdica y una posible *diyya*, compensación financiera que se paga a los familiares de una víctima, por parte de quien le ocasionó la muerte. Además, se juzga con criterios del siglo XX la legislación histórica, sin tener en cuenta su contexto. Si se hiciera lo mismo con el ordenamiento

jurídico peninsular se podría traer a colación al maestro de escuela Gaietà Ripoll i Pla (1778 - 1826) quien, acusado de no creer en los dogmas católicos, fue condenado a muerte por hereje en Valencia y ahorcado el 31 de julio de 1826. Se trata del último hereje ajusticiado en España, no por el santo oficio (porque en 1826 ya no existía, puesto que no había sido restablecido por Fernando VII tras el fin del trienio liberal), sino por la junta de fe de la diócesis de Valencia, que había sido creada por el arzobispo Simón López para que ejerciera las funciones del extinguido tribunal (Carcel Ortí). Ripoll y su ejecución son los protagonistas de la trama de una de las novelas del africanista Alfred Bosch, *Inquisitio*, publicada en 2007.

Además de la terminología jurídica, el léxico castellano proporciona muchas herramientas al autor para crear una determinada atmósfera, absolutamente connotada, no solo en la mente de un posible público lector sino también en la de la autoridad lexicográfica, como podemos ver en las definiciones contemporáneas de algunas de las palabras utilizadas por Coloma que incluye el DRAE:

chilaba

Del ár. marroquí *ṣallāba*, y este del ár. clás. *ḡilbāb*.

1. f. Pieza de vestir con capucha que usan los moros.

almalafa

Del ár. hisp. *almalḥāfa* o *almalāḥfa*, y este del ár. clás. *milḥafah*.

1. f. Vestidura moruna que cubría el cuerpo desde los hombros hasta los pies.

Además de éstas, encontramos ‘mayólica’, ‘ojiva’, medarsa (en realidad, en castellano, ‘madrasa’; ‘medersa’ es el término francés), ‘jaique’, ‘Alcorán’, ‘fakí’, ‘alcazaba’, ‘moademin’, representante local en una hermandad o cofradía (Sayáns Gómez 253), ‘derbuka’ (‘derbake’, tambor), ‘gembri’ (‘guembri’, instrumento de cuerda), ‘agua de azhar’[sic], ‘berri’ (olivo), ‘yebliá’ (‘yebala’, mujer de la zona norte del protectorado español), ‘rumí’ (cristiano), además de múltiples sinónimos para referirse a la población local: ‘moro’, ‘islamita’, ‘agareno’, ‘sarraceno’, ‘muslim’.

También es destacable el uso de un determinado vocabulario militar, que sitúa a los textos en la esfera de la intervención española en Marruecos. No son narraciones sobre la vida marroquí sino ejemplos de la interacción entre colonizadores como el ‘capitán de intervención militar’ (dedicado al control interno de la gestión económico-financiera mediante el ejercicio de la función interventora, el control financiero y la auditoría) o el ‘teniente de regulares’ (fuerzas militares españolas creadas en 1911 con españoles y personal local) y colonizados como los ‘mehaznías’ (miembros de la mehaznia o mezjanía, fuerza auxiliar al servicio del majzén, que formaba parte de las tropas indígenas en el protectorado español de Marruecos), los ‘askaris’ o ‘áskaris’ (soldados,

tropa local de África y Oriente Medio que sirvieron en los ejércitos coloniales europeos durante los siglos XIX y XX) y los ‘pacos’ (francotiradores rifeños que luchaban contra la ocupación colonial española, durante la guerra del Rif, 1911-1927). Aquí de nuevo la autoridad lexicográfica española mantiene el uso de la palabra ‘moro’:

paco

De or. onomat.

1. m. En las posesiones españolas de África, moro que, aislado y escondido, disparaba sobre los soldados.
2. m. Combatiente que dispara como lo hacían los pacos.

El texto se pretende preciso y utiliza como argumento de autoridad la presencia de antropónimos, patrónimos y topónimos. Así, encontramos los nombres de Mahomed ben Aisa (Mohamed ben Issa, 1467-1526), un santo marroquí, fundador de la hermandad Triqa Isawiya o de los aisahuas, al que se considera patrono de la ciudad de Mequinez, o el de Muley Abderramán (1778-1859), emir de Marruecos entre 1823 y 1859. La geografía de los relatos se pretende precisa por el uso de topónimos reconocibles, pero en realidad es un galimatías de nombres y lugares sin conexión aparente unos con otros que contribuyen a formar la idea de Marruecos como un *totum revolutum* en el que se mezclan el territorio del protectorado francés con el del protectorado español.



Imagen 166. Fondak de Ain Yedida
Autor desconocido

Así, encontramos referencias a 'Ain-Rami' (Ain el Rami, hoy en la reserva natural Jebel Bouhachem), 'Muratahar' (un blocao fortificado por Francisco Franco), 'Yebala' (una de las regiones del protectorado español, con capital en Tetuán), 'Ajmas' (El Ajmás, una de las cabilas en que se dividió el protectorado español), 'Sidi Isef Telidi' (la zauia, monasterio, de Sidi Issef Tilidi, al oeste de Chauen), 'Xauen' (Chauen), Gomara (región del protectorado español con capital en Chauen), 'Beniaros' (Beni Arus o Aros, una de las cabilas de la región de Locus, cuya capital era Larache), el 'fondak de Ainyedida' (imagen 165, población al oeste de Tetuán ocupada el 5 de octubre de 1919 por el general Emilio Barrera Luyando, 1869-1943, hermano del que fuera gobernador de Guinea, Ángel Barrera Luyando), 'Tahuites' (Tautex, población al oeste de Tetuán), 'Mogador' (Esauira, ciudad costera al oeste de Marrakech, en el protectorado francés), 'Fez' o 'Uad Lau' (localidad mediterránea situada al sureste de Tetuán).

Esta precisión lexicológica y toponímica resultaban imposibles de replicar en el caso de Guinea. Ni se conocía tan bien el territorio ni había palabras en castellano para crear una atmósfera 'tropical' equivalente. En lo que sí coinciden las descripciones de los dos territorios es en el uso de imágenes truculentas y en la cosificación de la mujer nativa, aunque el objetivo del colonizador fuera muy diferente:

African women were subjected to the civilizing mission of cotton and soap. In other words, Arab women were to be 'civilized' by being undressed (unveiled), while sub-Saharan women were to be 'civilized' by being dressed (in clean, white, British cotton). These sumptuary distinctions were symptomatic of critical differences in the legislative, economic and political ways in which imperial commodity racism was imposed on different parts of the world (McClintock 31).

En los cuentos sobre Marruecos encontramos a "una mora bellísima, arrogante muchacha de diez y siete años, en plena floración de sus gracias agarenas" (R. Coloma, 1928 181) cuyos "dientes de nieve mordían como fruta madura los labios jugosos, gruesos, encendidos" (R. Coloma, 1928 182) y en Guinea a una joven cuyas "formas talladas en granito negro, tienen la belleza de los cuerpos libres y primitivos; sus quince años están llenos de vida y tal vez de pasión" (R. Coloma, 1928 179).

Respecto al tremendismo, en el caso de Marruecos va unido al mundo judicial, atávico y atrasado, como el apéndice cortado tras la ejecución de la primera sentencia, "la mano sarmentosa, que se engarabita en la solada, y quedan al aire el cúbito y el radio ensangrentados" (R. Coloma, 1928 162), o la cárcel insalubre donde encierran al falsificador:

Y allí quedó en una mazmorra, cuyo suelo cubríase de moho, cuyas paredes manaban agua, a espaldas del aire y de la luz; cadáver vivo entre materias

corrompidas, donde la carne palpitante cría gusanos como la carroña; donde el cuerpo se pudre en vida, y la vida y la muerte se confunden en una zona común (R. Coloma, 1928 176).

En el caso de Guinea, el tremendismo está vinculado a una imagen no atávica sino telúrica de la población local, desprovista de toda cultura o civilización y, por tanto, prácticamente al nivel de los animales, como la “horrenda cicatriz” por donde “salíanla trozos de cartón y de cuero enterrados en su carne y unidos a ella inexorablemente” (R. Coloma, 1928 165), probablemente una escarificación, o el cuerpo del hechicero que “retorcía sus miembros, bordeando el descoyuntamiento; su piel sudaba en arroyos, sus ojos parecían saltar fuera de las órbitas, se engarabataban sus manos, enronquecía su garganta” (R. Coloma, 1928 178-179). Una imagen animal explicitada directamente cuando se habla de la población local:

El bosque tropical opulento y desbordado de Fernando Poo, tiene a los ‘bubis’ como una de las especies de alimañas que le pueblan en estado primitivo lo mismo que hace muchos años, muchos siglos tal vez (R. Coloma, 1928 163).

En este caso no hay una civilización ancestral anclada en el pasado sino una completa ausencia de civilización. La población local se reduce a la categoría de objeto, “un corro silencioso en que forman todos los que componen aquella tribu, cíñenos como un cinturón negro de charol” (R. Coloma, 1928 164), un objeto sin voluntad propia, criticado por su alcoholismo²⁴⁶ pero cuyos favores se compran, precisamente, con alcohol: “le regalamos una caja de botellas y nos despedimos” (R. Coloma, 1928 163), “unas botellas de Ginebra nos alcanzaron el más afectuoso recibimiento que pudiéramos esperar” (R. Coloma, 1928 177).

Aunque la lengua castellana no disponía, ni dispone, de una herencia léxica bantú equiparable a la que le legó la lengua árabe, sí que se encuentra en los textos un campo semántico referido a las condiciones de vida o a la cultura de la colonia. Así, ‘nipa’, ‘cayuco’, ‘botuko’ (líder local, rey); ‘beseé’, que el autor explica que es un ‘poblado pamue’ (besé; en realidad, distrito); casa de la plaba [sic] (casa de la palabra), ‘gomo’ (tambor), ‘morimó’ (espíritu bubi del mal), ‘rupe’ (espíritu bubi del bien), ‘uroki’ (brujo de la tribu), ‘aneuve’ (espíritu fang del mal) o ‘yimba’ (influencia maligna). En cualquier caso, lo destacable de las narraciones que tiene lugar en Guinea es, sobre todo, el argumento de autoridad que supone la voz narrativa en primera persona y la descripción del paisaje.

Hablar de Marruecos era hablar de un espacio conocido, respecto del cual se compartían nociones y prejuicios con el público lector, de manera que no había necesidad de dar

²⁴⁶ Respecto al tráfico de alcohol y a su incidencia en la población local, véase Perlasia i Botey.

demasiadas explicaciones; hablar de Guinea, en cambio, era una novedad y, quizás por eso, el autor utiliza la narración en primera persona, para reforzar la verosimilitud de lo que cuenta, afirmando que él estuvo allí.

A pesar de la brevedad de los textos, el autor construye con pocas palabras una imagen de las poblaciones locales y de la selva que coincide con la de sus contemporáneos como José Mas o Roberto Arlt, un espacio atrasado, “miserable pueblecillo salvaje, hecho con cabañas primitivas de nipa y hoja de palmera” (R. Coloma, 1928 178), donde lo que sorprende y sobrecoge al europeo no es el contacto con la cultura local sino la naturaleza, que tiene vida propia y se convierte casi en un personaje más de la narración:

Remontamos el curso majestuoso del Muni, el inmenso río de la Guinea española. Desde las orillas donde crece el mangle tupido, cuyas ramas alargadas se hunden en el cieno de la corriente y enraizan, formando fantásticas bóvedas de perenne verdura, nos metíamos de cuando en cuando en la selva tropical, misteriosa, embrujada, donde hay aves que parecen gemas, donde hay reptiles de mármol negro, de coral rojo, de pirita de cobre, de plata; donde hay fieras pintadas como el leopardo, orgullosas como el búfalo; abortos de monstruosidad como el hipopótamo; imponentes como el elefante (R. Coloma, 1928 178).

Unos años antes, en 1913, Coloma había publicado un artículo en la *Revista católica de cuestiones sociales* en el que analizaba el mercado editorial español y confesaba haber pensado muchas veces que “el daño hondo, imborrable, que causan ciertas novelas, pasa desapercibido o es injustamente desdeñado, por quienes trabajan celosamente y provechosamente buscando la moralización de esta sociedad que se pudre por la juventud” aunque admitía que “la lectura de novelas constituye un mal irremediable” (R. Coloma, 1913 268). Para “luchar briosamente contra los editores sin escrúpulo y vencerles” proponía “tres armas: dinero, inteligencia administrativa y actividad incansable” (R. Coloma, 1913 276), pero, por desgracia, no explicó qué entendía por ‘editores sin escrúpulo’; respecto a la publicación de novelas, es evidente que no se aplicó el cuento a sí mismo.

Otro ejemplo de discurso integrista sobre la literatura colonial puede ayudar a entender mejor la dificultad del tema. En 1924, *La Guinea Española*, el periódico de los misioneros claretianos publicado en Santa Isabel de Fernando Poo saludaba la publicación del *Manual del agricultor*, obra de Joaquín Rodríguez Barrera, y defendía una producción literaria

que sea para los venideros una enseñanza y un estímulo. Si por aquí encauzáramos las energías de nuestras facultades, no habría tantos espíritus frívolos que no dan a su inteligencia y corazón otro manjar que el de novelas sin

lastre, creadoras de almas huera y sin pulso moral cuando no podridas: lo otro crearía caracteres verdaderos y sabios y una literatura colonial nuestra (La Guinea española, 25/2/1924 15).

Es evidente que para los claretianos, dedicados en Guinea no solo a la salvación de las almas sino a la explotación económica de la colonia, la literatura colonial tenía que ser una literatura práctica, compuesta por manuales agrícolas y otras obras destinadas a mejorar la economía de la colonia y a formar al

elemento joven que, en número muy crecido, vemos llegar a nuestra colonia y a los pocos momentos ponerse al frente de plantaciones importantes sin la instrucción agraria de los profesionales del campo y careciendo de la autoridad doctrinal en la materia que solo dan los años de experiencia bien aprovechados (La Guinea española, 25/2/1924 15).

Por supuesto, para ellos quedaban fuera de tal concepto las obras de ficción, completamente inútiles e incluso dañinas.

Esta cuarta entrega del *Manual del agricultor*, que lleva por título *Mobbe. Un negro de Fernando Poo*, es la narración del viaje ficticio de Tomás Mobbe, un bubi de la isla de Fernando Poo, que vuelve a su tierra tras haber estudiado magisterio en España. Este personaje le sirve al narrador para ir repasando algunos tópicos del discurso colonial y algunas imágenes que suelen aparecer en los textos sobre *La Guinea española*²⁴⁷: el viaje en barco desde Barcelona, el paso por Sierra Leona o Liberia, la llegada al muelle de Santa Isabel, la visita a Rebola y el interior de la isla, además de otras peripecias que el narrador utiliza para describir la historia de la isla, los posibles cultivos que se pueden desarrollar allí (cacao, cafeto, kola, vainilla y tabaco), el matrimonio tradicional de los habitantes locales, los beneficios de la medicina europea frente a la ‘brujería’ africana, el matrimonio católico del protagonista con la bella Minna, bautizada como María de la Asunción tras enviudar de su marido bubi, y el viaje de la feliz pareja a Barcelona “con el propósito de ponerse a los pies de la Virgen negra que se venera en Montserrat como Reina de Cataluña” (Rodríguez Barrera 181).

El libro se cierra con un epílogo del autor titulado “El porvenir de la isla” (Rodríguez Barrera 185-189), que enlaza con el propósito expuesto en el prólogo:

Si la lectura de cuanto exponemos, ajustándonos siempre a la veracidad más estricta [sic], sirve para dar al futuro colono aquel caudal de conocimientos imprescindibles para que, al encontrarse ante la realidad de una explotación

²⁴⁷ Como no había más medio de transporte que el barco, las narraciones de viajes que empiezan en la Península describen prácticamente el mismo paisaje desde finales del siglo XIX.

agrícola de Fernando Poo, no se sienta extraño a la misma y sepa amoldarse fácilmente a sus exigencias por conocerlas de antemano, nos daremos por muy satisfechos con la presente publicación (Rodríguez Barrera 8).

Nos encontramos, pues, ante una obra curiosa, que aprovecha la ficción para su propósito didáctico, como si de una fábula se tratara. Resulta extraño que los editores de *La Guinea española* no tuvieran a bien publicar una reseña de la misma en su periódico, aunque viendo la portada que eligió el editor quizás no sorprenda tanto.

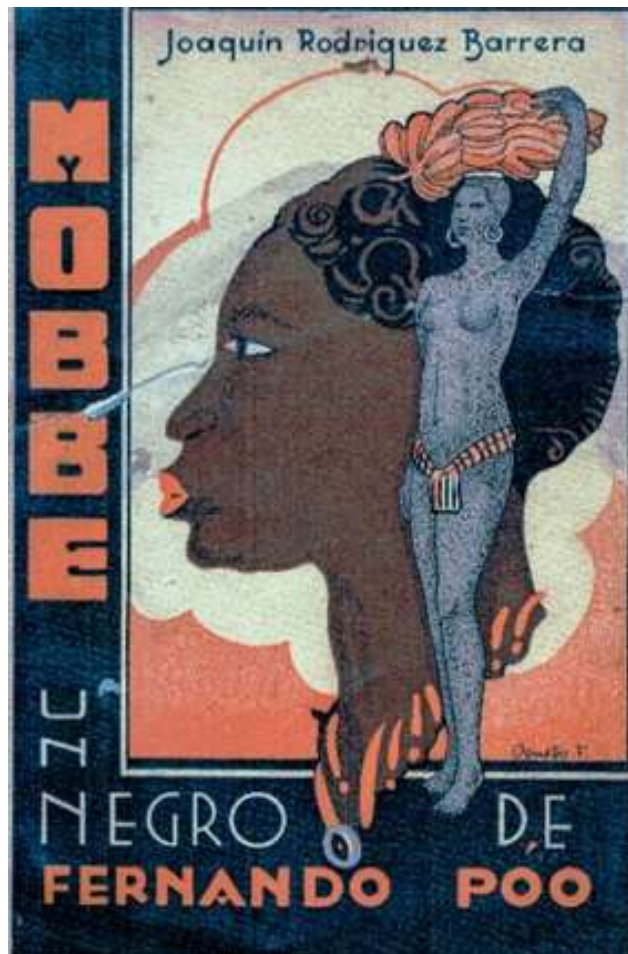


Imagen 167. Portada de Mobbe. Un negro de Fernando Poo

La sicalíptica imagen muestra en segundo plano al protagonista con rasgos muy estilizados, prácticamente femeninos, mientras que en primer plano aparece una mujer semidesnuda, con una pequeña tela que le cubre el sexo, grandes aros en las orejas y un racimo de plátanos en la cabeza. Hay, pues, una gran discrepancia entre el texto de la obra, de carácter claramente didáctico, inscrito dentro de un discurso católico de estricta observancia, y la imagen que le sirve de presentación. Mobbe, el protagonista, es un africano aculturado, que rechaza “los inconvenientes y trastornos que produce con frecuencia la mezcla de las razas blancas y negra hija de un impulso sexual

irreflexivo con grave detrimento de la pureza y perfección que debe existir siempre en la obra de la naturaleza” y elige una mujer negra preparada “para recibir todas las enseñanzas que debía infundirle el compañero de su vida, para elevarla de un estado de ignorancia al nivel que deseara su cónyuge” (Rodríguez Barrera 151-152). En este sentido, recuerda a los esclavos negros de los entremeses del siglo de oro, que debían solicitar permiso a sus amos para contraer matrimonio canónico y que, en muchas ocasiones, una vez casados veían como se les prohibía la cohabitación o se les separaba. El poder biopolítico del blanco marcaba el destino de las vidas de los colonizados (Martín Casares).

En la portada, sin embargo, se prima la imagen de la ‘venus negra’, claramente destinada a llamar la atención del lector europeo, ese ego violento y guerrero moderno, un ‘ego fálico’ que define a la mujer colonizada como un objeto pasivo delimitado en cuanto no-yo: no-falo o castrada. A la mujer le queda la posición de dominada y reducida al no-ser en o ante la totalidad-masculina (Dussel 50). En este caso, se trata de una dominación mediada: la mujer es dominada por el africano aculturado, que a su vez está dominado por la ideología del blanco, que ejerce su poder sobre ambos sin caer en el riesgo del mestizaje. Aunque en la España del Siglo de Oro la negritud femenina no se asociaba a la hermosura (Martín Casares 181), ya se había desarrollado una imagen hipersexualizada de la mujer negra que perdurará en el tiempo y esta no será la única portada de literatura colonial de la época que utilice el cuerpo de la mujer africana como imagen comercial.

EL LENTO AVANCE HACIA LA MODERNIDAD

No fueron la científica y la industrial las únicas revoluciones decimonónicas. En el caso puntual de España, de la invasión francesa y los levantamientos populares de 1808 a la restauración borbónica en 1875 y el posterior “desastre” de 1898, el siglo se desarrolló en un *crescendo* de disputas sociales y políticas en que se enmarcó el conflictivo proceso de construcción de la idea nacional. Las ideas liberales importadas de Europa –en particular, de Francia– convivían con el arcaico mito romántico en una dinámica de permanente contraste entre lo moderno/occidental y lo antiguo/oriental [...] Las tensiones en torno a la identidad nacional atraviesan la producción literaria decimonónica articuladas en muchos casos a partir del efecto de comparación postulado por Jusdanis, en el cual la introducción del elemento científico o tecnológico es fundamental para contrastar avances foráneos y anacronismos locales (Brina 53-54).

En este contexto, encontramos otra *rara avis*, el ingeniero segoviano Jesús de Aragón Soldado. La primera obra que firmó fue *40.000 kilómetros a bordo del aeroplano ‘Fantasma’*, publicada en 1924 por Sanz Calleja²⁴⁸. Aunque la primera edición llevaba por autor el seudónimo Capitán Sirius, las ediciones posteriores de la editorial Juventud (1931, 1935 y 1994) ya aparecen con el nombre real del autor. En 2016, la editorial alemana ABLIT Verlag publicó una traducción al alemán, obra de Isabel García Adánez, *40.000 Kilometer an Bord des Flugschiffs Phantom*. Se trata de una novela de claras influencias vernianas, concretamente de *Le Tour du monde en quatre-vingts jours*, en lo que a la idea principal se refiere, pues el protagonista también pretende dar la vuelta al mundo tras una apuesta, aunque volando según un meridiano, y de *Cinq semaines en ballon* por lo que a viajar por el aire respecta, novela a la que se asemeja en más de un detalle.

José Augusto de Valdemar, conde de los Alpes, es un aristócrata español, tan universal como castizo, que acaba de ser el primero en escalar el Everest²⁴⁹. Concierta una apuesta con un extraño personaje, lord Harrison: dar la vuelta al mundo con su aeroplano siguiendo la ruta Madrid - Roma - Polo Sur - Sidney - Manila - Pekín - Polo Norte - Madrid. La trama de Aragón le permite describir territorios incógnitos, empezando por los polos, encontrarse con pueblos extraños y narrar aventuras inusitadas. En las sucesivas tomas de tierra, los protagonistas se enfrentan a toda clase de bandidos, salvajes y piratas y se salvan por verdadera casualidad de morir de diversos modos, incluso de ser devorados por antropófagos.

²⁴⁸ Romero López indica como fecha de publicación 1921, mientras que Martín Mayorga habla de 1924. En las bibliotecas listadas en Worldcat, la primera fecha de publicación es 1924.

²⁴⁹ En la vida real, el alpinista neozelandés Edmund Percival Hillary y el sherpa nepalí Tenzing Norgay lo lograron el 29 de mayo de 1953.

Acompañarán al conde en su viaje el doctor Democles Álvarez y el joven Roberto Iván, al que el médico había salvado de morir tras arrojarse del viaducto de la calle de Bailén en Madrid. Tras saber que el médico pretendía emigrar a Fernando Poo para mejorar su estado de vida y que el adolescente era huérfano, Valdemar les invita a acompañarlo. Junto a ellos, Tom, “el gigantesco negro”, criado del conde; María de los Dolores Abad, hija de un ilustre geógrafo que se cuela en la expedición para no abandonar a su prometido, el médico, y un misterioso “hombre del Polo Sur” que se une a ellos en Roma.

A lo largo del viaje, pasarán por Castellón, las islas Columbretes, Mallorca, Roma, Capri, el Vesubio, la Tripolitania italiana (donde una avería en el aeroplano les obliga a comprar un dirigible robado a un comerciante judío para poder proseguir la aventura), el Chad, Kano (en las colonias inglesas del Níger, al norte de la actual Nigeria) o el monte Camerún. Divisarán la isla de Fernando Poo, tendrán que salvar a María Dolores de una tribu de antropófagos, les rescatará un barco belga que los llevará a Équateurville (la actual Mbandaka, fundada en 1883 por Henry Morton Stanley) y atravesarán Angola y las cataratas Victoria hasta llegar a Ciudad del Cabo.

Desde allí irán en yate hasta el polo, donde proseguirán su periplo en unos “carros polares”, artilugios parecidos a tanques que les permitirán avanzar entre el hielo, pasar junto a los montes Nansen y don Pedro Christophersen (bautizados así por la expedición de Roald Amundsen en 1911) y encontrar el cadáver de Henry Robertson Bowers, uno de los miembros de la expedición de Scott, en la que fallecieron todos. Agustín Jaureguizar indica en su web que “en buena lógica los héroes de Aragón tendrían que sucumbir en los primeros capítulos y de un modo atroz, pero el conde sobrevive y gana la apuesta” (Jaureguizar, *El capitán Sirius*), una afirmación que resulta sorprendente pues en la edición de 1935 que yo he manejado al final los dos protagonistas, el conde y el médico, se encuentran solos y abandonados en medio “de aquella nieve que no tardaría en convertirse en su sudario” (Aragón 109).

Sea como fuere, encontramos en la novela multitud de elementos propios del discurso colonial: referencias intertextuales a personajes o textos reales, la acusación de antropofagia (que contribuye al dramatismo de la acción) o la imagen racista de las personas de raza negra comparadas con el betún (Aragón 92), una metáfora vinculada a la supuesta suciedad de los negros, explotada hasta la saciedad en el mundo de la publicidad y el entretenimiento²⁵⁰.

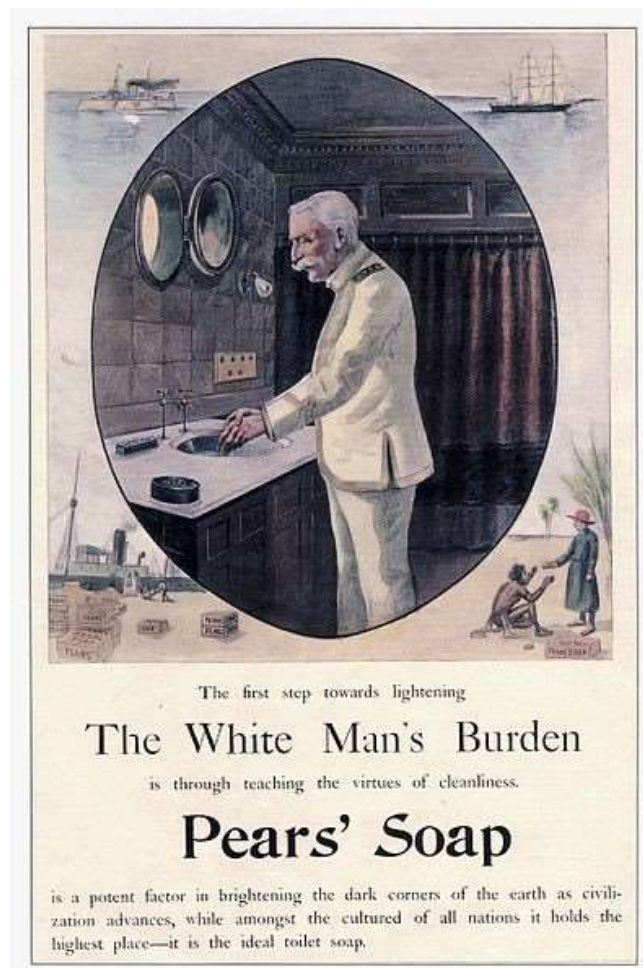
En el caso británico, esta vinculación genera lo que Anne McClintock denomina *commodity racism* [racismo de los objetos], que “converted the narrative of imperial progress into mass-produced consumer spectacle” (McClintock, 1995 33). En el Reino

²⁵⁰ Véase Nederveen.

Unido, la vinculación entre la distribución de algodón barato procedente de las colonias, el creciente poder adquisitivo de las clases medias y la posibilidad de obtener aceite de palma procedente de África, Malasia, Ceilán o Nueva Guinea generaron un enorme mercado para el jabón, que antes solo se podían permitir las clases más acomodadas (McClintock 210), de manera que

imperial kitsch as consumer spectacle [...] could package, market and distribute evolutionary racism on a hitherto unimagined scale. No preexisting form of organized racism had ever before been able to reach so large and so differentiated a mass of the populace (McClintock, 1995 209).

Aunque hay multitud de ejemplos de este tipo de publicidad, quizás el más conocido sea la del jabón Pears, que, según sus anuncios de finales del siglo XIX, podía ayudar a aligerar “la carga del hombre blanco” o incluso convertir en blanco a un niño negro:



*Imagen 168. Publicidad del jabón Pears
McClure's Magazine, octubre de 1899*



Imagen 169. Publicidad del jabón Pears (1884)
basada en el cuento 'Washing the Blackamoor white'

En España también podemos encontrar ejemplos del *commodity racism* del que habla McClintock, aunque las marcas que lo utilizaron no fueran tan conocidas como la del jabón Pears en el Reino Unido. Heno de Pravia, por ejemplo, solía utilizar bucólicas estampas infantiles o campesinas, pero no imaginé racista. De hecho, solo he podido encontrar un par de ejemplos similares, aunque cabe destacar que el segundo es un cartel publicitario de los años 50, un momento en el que en la Gran Bretaña ya se hubiera considerado claramente ofensivo.

Durante todo el siglo XX, Monóvar fue la población donde se concentró el mayor número de fabricantes de jabones, una industria hoy completamente desaparecida. Desde el siglo XVIII, uno de los productos alicantinos más demandados eran las cenizas de plantas barrilleras como la sosa, el aguazul y la salicor, procedentes de Elx, Albaterra y Alacant. Estas plantas barrilleras, que se podían recoger en los márgenes del río Vinalopó para la fabricación de jabones, serían el antecedente histórico con mayor peso. Monóvar produjo jabones para uso doméstico que se publicitaron con interesantes y racistas iconografías. Así, el jabón Sol de Hijos de Amador Navarro SA, al que seguían el jabón Luna, del fabricante Luis Marhuenda o Reloj, Lanzas, Mosca y ABC, entre otros (Quiles López y Beltrá Torregrosa).

Si en la publicidad del jabón Sol vemos a una mujer que lava a un niño negro hasta convertirlo en blanco, treinta años más tarde la publicidad de la marca de lavadoras Supersol, una fábrica que se encontraba en Sant Andreu del Palomar, en Barcelona, la idea es idéntica, lo único que varía es la tecnología. Donde antes se lavaba a mano ahora se puede lavar a máquina para eliminar aquello que se considera sucio, la negritud.

Alguien podrá decir que se trataba de chascarrillos jocosos (de hecho, hay quien me lo ha dicho en el grupo de Facebook en el que encontré estas imágenes –Publicitat catalana i espanyola antiga–), pero no se puede obviar el hecho de que las bromas a costa de las minorías suelen ser un ejemplo más de la discriminación que padecen.



Imagen 170. Publicidad del jabón Sol, c. 1920 y de las lavadoras Electrosol, c. 1950

En España, el racismo de los objetos apareció sobre todo en productos vinculados a la producción colonial, como el chocolate y el ron de caña, en cuya publicidad suele haber personas negras en actitud servil ante un potencial cliente, blanco, por supuesto, que disfruta, solo por el hecho de no ser negro, de lo que Anja Weiß ha denominado *racist symbolic capital* [capital simbólico racista],

a long-term stable marker [that] pretends to make alleged otherness visible and is impacting on social classifications, practice and institutions in a manner that attributes lesser rights to collectives of that category irrespective of whether this marker refers to biological or other kinds of stable difference (Weiß 50).

Un claro ejemplo es la publicidad de los chocolates Amatller ilustrada por Rafael de Penagos, dibujante y pintor exponente de la ilustración art déco, que en 1912 ganó el concurso de carteles organizado por la empresa.



*Imagen 171. Publicidad de chocolate Amatller, 1915
Rafael de Penagos
Col·lecció Mateu Llinàs i Audet*

Sin embargo, no solo los alimentos “coloniales” como el café o el cacao van a publicitarse echando mano de personas racializadas. También los productores valencianos y murcianos de naranjas van a vender su mercancía mediante carteles en los que la presencia de personas negras, *minstrels* y simios apunta a una amalgama absurda en la que se mezclan racismo y animalidad sin que se pueda entender demasiado bien qué se pretendía afirmar con ellos.



*Imagen 172. Publicidad de naranjas Raga
Autor desconocido
Todocoleccion.net*



*Imagen 173. Publicidad de narajas Martínez Romero
Autor desconocido
Todocoleccion.net*

En 40.000 kilómetro a bordo del aeroplano 'Fantasma', además de los elementos del discurso colonial, como un racismo estructural, aparecen elementos reales, como las referencias a las expediciones árticas o una reseña sobre la expedición de 1881 del coronel Paul Flatters para definir el trazado de un posible ferrocarril transahariano, masacrada por los tuaregs, que le permite al autor hablar de “esos feroces bandidos del desierto, cuya única industria consiste en el pillaje de aldeas y en el asalto de las caravanas” (Aragón 53). También hallamos la comparación, tan propia del africanismo hispano, entre España y el norte de África, base de toda una retórica justificativa del colonialismo español. Así, al hablar de Trípoli y recordar las glorias imperiales, personificadas por las murallas de la ciudad, construidas durante el reinado de Carlos I (Aragón 40), se describe “una aglomeración de casas separadas por callejas tortuosas de pasos abovedados que las unen entre sí, recuerdan el estilo de las ciudades árabes, y en particular de nuestra Toledo” (Aragón 41).

Sin embargo, los dos elementos más destacables, que permiten su inclusión en este estudio y en el corpus de la literatura colonial sobre el golfo de Guinea, son las

referencias a la isla de Fernando Poo y la insistencia en la antropofagia de los africanos. Aunque el conde de los Alpes y su expedición no pasen por la isla y solo la contemplen desde las alturas, no pierde el autor la oportunidad de recordar la presencia española en el África subsahariana: “Amigos míos aquellas tierras representan a nuestra patria. Es Fernando Poo. Saludemos a la noble España en los últimos restos de su colosal imperio colonial” (Aragón 68). Siguiendo la retórica crítica propia de los apologetas coloniales del momento, se lamenta del estado de la colonia, abandonada por las autoridades, cuyas riquezas aprovechan otros:

Estos bosques que contempláis, estas llanuras, son la prolongación del territorio español. Es la Guinea española. Esa faja de tierra comprendida entre los grados uno y dos y 19 minutos de latitud, que España podría convertir en una colonia prospera si tuviera otros gobiernos. Es verdaderamente lamentable el abandono en que la tienen, dejando su comercio y sus utilidades en manos de otras potencias, y particularmente los holandeses, que son quienes monopolizan el comercio que los españoles no saben aprovechar (Aragón 68)

Ni las coordenadas de Fernando Poo son correctas ni los holandeses monopolizaban nada en una isla que habían ocupado brevemente durante el siglo XVII, de manera que las afirmaciones del protagonista son poco fiables. Igual de poco fiable es la afirmación de que “a los habitantes del interior de la colonia se les tiene por antropófagos”, aunque sí acierta el conde al explicar que “la acción de España no pasa de las factorías de Bata y San Juan, que tiene en la costa” (Aragón 68). Efectivamente, la colonización del territorio continental de la Guinea española era muy superficial en los años 20, pero eso llevaba a tener grandes esperanzas en un futuro próspero para los españoles, que ya no se verían obligados a emigrar a América:

Tened un poco de paciencia y esperad a que venga un Gobierno que dé facilidades a los colonos de África votando presupuestos para la construcción de caminos y reforzando las guarniciones de su costa. Ese día la emigración de españoles al Nuevo Mundo habrá pasado a trasladarse a la Guinea (Aragón 69).

El segundo elemento claramente colonial, que entronca con una tradición secular pero que en los años 20 ya había perdido fuerza, rendida a la evidencia del control colonial de las poblaciones, que, evidentemente, no se habían comido a sus colonizadores, es la insistencia en la dieta antropofágica de algunos pueblos africanos. En la construcción del mito del salvaje forzado a ser civilizado, el canibalismo se convirtió en uno de los exponentes más probatorios de la inferioridad de los fang. José Valero y Belenguer describía a finales del siglo XIX los rasgos que en su opinión singularizaban a los fang respecto a los pueblos vecinos:

¿Qué les separa? El tiempo, y una costumbre: el canibalismo, característica de los pámués; una sola atenuación debe hacerse: el pámue jamás mata a sus semejantes para saciar el hambre, pero cuando en riña o en guerra mata, devora siempre con gusto a sus víctimas, y aplica partes del cuerpo a efectos de su uso, medicinas y fetiches (Valero y Berenguer 228).

Pérea Armiño ha descrito cómo este discurso se mantiene a lo largo del siglo XX, incluso después de que August Panyella sostuviera en 1959 que

el relato creado en torno al canibalismo fang no es más que la deformación de la visión europea que ha exagerado algunos de los rituales practicados por los fang, especialmente aquellos relacionados con su culto a los antepasados (*melǎn*) que se han transformado, a ojos españoles –especialmente de los interesados misioneros–, en prácticas antropófagas y necrófagas (Pérez Armiño 106).

En el caso de la novela de De Aragón, se atribuye la antropofagia a los asante o ashanti, habitantes del norte del golfo de Guinea, en los actuales Ghana, Costa de Marfil, Liberia y Togo. Los asante desarrollaron una poderosa confederación y posteriormente se convirtieron en el grupo étnico más influyente de la región. Fueron de los pocos estados africanos capaces de ofrecer resistencia seria a los imperios europeos. Entre 1826 y 1896, Gran Bretaña luchó cuatro guerras contra los reyes asante, conocidas como guerras anglo-asante. En 1900 los británicos sometieron el reino y lo renombraron como Gold Coast. Al llegar a la región, el conde de los Alpes comenta:

Los conquistadores del país de los achantis [sic] cuentan verdaderos horrores de las costumbres de estos pueblos. Los reyezuelos acostumbra a sacrificar en las grandes ceremonias a centenares de esclavos o prisioneros, cuya carne repartían luego entre sus súbditos por riguroso orden de categorías. En una ceremonia que tuvieron ocasión de presenciar, murieron en un día más de cuarenta mil (Aragón 68).

Los historiadores modernos han intentado ir más allá de los extremismos que suponían las relaciones decimonónicas que convertían a los asante en unos salvajeas caníbales y las investigaciones postcoloniales que ignoran o niegan la existencia de sacrificios humanos. Como bien dice Clifford Williams,

accounts are often written to satisfy one's own preconceptions and prejudices, or those of one's audience, rather than to ascertain the true facts of the situation" (Williams 434);

su artículo, mucho más mesurado, reconoce que los sacrificios humanos tenían lugar en un contexto judicial, como forma de ejecución de la pena capital. Así pues, nada de grandes ceremonias orgiásticas llenas de sangre y canibalismo; un ejemplo más de la rumorología del discurso colonial, aunque, evidentemente, sirviera para vender libros. El canibalismo de los asante es un clásico de la etnografía decimonónica, pero otros muchos pueblos del golfo de Guinea eran considerados antropófagos. Eso indicaba el geógrafo y cartógrafo alemán Richard Andree (1835-1912) en su obra, *Die Verbreitung der Anthropophagie*, y otro tanto se deduce de un curioso mapa homónimo, “la distribución de la antropofagia”, obra de un tal doctor Umlauf, en que la región continental del golfo de Guinea aparece pintada de color rojo, “noch in vollen Ausübung”; es decir, se trata de un espacio donde el canibalismo sigue vigente:



Imagen 174 Die Verbreitung der Anthropophagie (1893)

En la novela de Aragón, se habla también del imperio de Yambo, nombre del soberano Mwata Yamvo, fundador del imperio iunda, una confederación de pequeños países y un imperio comercial que existió en la zona sur de la actual República democrática del Congo, el noreste de Angola y el noroeste de Zambia. Tras ser invadidos por otros pueblos y su desmembramiento entre las colonias belgas, británicas y portuguesas, los iunda quedaron divididos entre tres países, fruto de las distintas colonias europeas. Como se puede observar en el mapa, la región iunda también aparece pintada de rojo y un oficial belga afirma en la novela “que de esta tribu antropófaga se cuentan horrores. Es famosa por su altar de las calaveras y por su depósito de la sangre, nutrido con la de los infelices prisioneros que a diario hallan la muerte para esparcimiento de su soberano. Además, esta tribu carece de autoridades europeas” (Aragón 80).

Para reafirmar su argumento, el autor incluye la intervención de Tom, el criado negro del conde, que actúa como verdadero informante nativo que habla en nombre de todo el grupo, aunque en este caso sea para decir aquello que el europeo espera oír:

–¿Luego tú crees, amigo Tom, que estos salvajes son antropófagos?

–No me queda ninguna duda, señor, después de haber visto pendientes de su cintura las cabelleras humanas de sus desgraciadas víctimas. Además, su idioma me hace sospechar que forman parte también del gran imperio de Yambo, al que mi tribu también pertenece, y, por desgracia...

–¿Qué, amigo Tom?

–Casi todos son antropófagos (Aragón 70).

LA VIOLENCIA COLONIAL COMO PRELUDIO DE LA VIOLENCIA FASCISTA

Los cambios políticos que se produjeron durante el primer tercio del siglo XX tuvieron un impacto desigual en la vida de las colonias africanas. Aunque Rosa Luxemburg había publicado en 1913 *Die Akkumulation des Kapitals: Ein Beitrag zur ökonomischen Erklärung des Imperialismus*, su explicación sobre la acumulación capitalista que llevaba al imperialismo, y Lenin publicó en 1917 *Империализм, как высшая стадия капитализма* [El imperialismo, fase superior del capitalismo], lo cierto es que ni la Revolución Soviética ni los movimientos sociales de izquierdas afectaron demasiado a África. Tan solo algunas personas concretas se preocuparon por denunciar la dominación colonial²⁵¹.

En Inglaterra, la activista sufragista Sylvia Pankhurst (1882-1960), fundadora de la Women's Social and Political Union y del Partido Comunista británico, condenó la invasión italiana de Etiopía, a donde emigró después de la II guerra mundial. Por su parte, Manabendra Nath Roy, un nacionalista indio nacido como Narendra Nath Bhattacharya (1887-1954), contribuyó a la fundación del Partido comunista mexicano (PCM), donde vivía exiliado. En su función de secretario general del PCM, Roy viajó al segundo congreso de la Komintern celebrado en Moscú en 1920. Allí presentó unas “tesis suplementarias sobre las cuestiones nacional y colonial” con las cuales ganó fama como el principal comunista de los países coloniales y trató de aumentar la escasa atención que la Komintern prestaba a los asuntos de dichos países (Goebel 1468). Sin embargo, ni la Komintern, ni los partidos de izquierdas ni los frentes populares de los años 30 se preocuparon en exceso por la cuestión colonial.

Un caso muy diferente es el de la influencia del fascismo en la situación de las colonias. Algunos historiadores han planteado la vinculación entre la violencia colonial y la violencia fascista en Europa: el terror en las colonias como preludeo del fascismo. Así, Neves explica cómo, en el caso portugués, “os militares africanistas vivem com a obsessão de continuar a propagar os fluxos de morte da conquista e da reterritorialização colonial” (Neves 127), de manera que la extensión del sistema totalitario afectó a toda la actividad nacional (económica, financiera, militar y espiritual) tanto en las colonias como en la metrópolis. En el caso español, es bien conocido el pasado africanista de los militares sublevados en 1936, pero Pablo Sánchez León va más allá y plantea que “una percepción del bando enemigo como una población susceptible de sometimiento colonial” (Sánchez León 27) permite considerar la guerra de España

²⁵¹ Las quejas de Joseph Conrad o Roger Casement, entre otros, sobre la situación del Estado libre del Congo no supusieron el fin de la colonización belga, sino la cesión del territorio al reino de Bélgica, un Congo belga que no se independizó hasta 1960.

como una guerra colonial, más allá de la tradicional lectura como cruzada / *yihad* fundamentalista católica.

El caso alemán es el más extremo de todos. Tanto el historiador alemán Jürgen Zimmerrer como el británico David Olusoga son contundentes y consideran que el primer genocidio del siglo XX, la matanza de los herero y los namaqua que tuvo lugar en el África del Sudoeste alemana (hoy en día Namibia) desde 1904 hasta 1907 tras los levantamientos locales contra el dominio alemán, fue el preludio de la violencia nazi y del holocausto judío. El australiano Moses no es tan tajante. Si otros países, como Francia o la Gran Bretaña, también fueron imperios coloniales y no acabaron convertidos en regímenes fascistas o totalitarios, quizás sería mejor hablar de “continuidad mitológica” más que de “causalidad empírica” (Moses 69) entre la violencia colonial y la violencia fascista. En cualquier caso, el antisemitismo y el racismo colonial estaban claramente vinculados en el imaginario de extrema derecha alemana, hecho que generó una perturbada línea de pensamiento.

Por un lado, los judíos se consideraban un elemento ‘colonizador’ de Alemania, de manera que había que extirparlos del cuerpo de la nación; por otro, Hitler veía a los alemanes como un pueblo esencialmente colonizador que debía expandir su *Lebensraum* [espacio vital]. Así, al a judíos y eslavos, el Reich permitió que el ejército alemán librara las campañas en el este de Europa como un conflicto colonial en el que no había que respetar las leyes de la guerra respecto al tratamiento de los prisioneros de guerra o de la población civil. En este sentido, “colonialism and the Holocaust are linked by the well-known formula of ‘race and space’ and by common inflationary quests for security” (Moses 76); de todas formas, consideremos que en el colonialismo se encuentra el germen de las políticas raciales nazis (y quizás habría que volver la vista atrás y pensar en los expedientes hispanos de limpieza de sangre), lo cierto es que el día a día de la dominación colonial incluyó multitud de contactos, ambigüedades y transgresiones (R. A. Berman 230).

En cualquier caso, no hace falta ir demasiado lejos para ver cómo el posicionamiento como colonizador y colonizado es variable en función de los intereses particulares de cada grupo. Según hemos visto, los deportados cubanos, colonizados por España y defensores de su independencia, consideraban la presencia europea en África un hecho positivo, que haría avanzar la ‘civilización’ de los pueblos colonizados. De la misma manera, el catalanismo católico de derechas personificado por Josep Maria Folch i Torres genera un discurso racista que en nada difiere del discurso colonial oficial. No debe resultarnos sorprendente; prácticamente lo mismo ocurría en cualquier otra potencia colonial europea. En el caso británico,

the Irish revealed themselves to be as enthusiastic proponents of Empire –as soldiers, traders, missionaries, sailors, civil servants, engineers and doctors– as the Scottish [...] Empire proved remarkably unsectarian: both Irish Catholics and Protestants benefited from the career opportunities it offered (Hunt 138).

Quizás tan solo el anarquismo, por su defensa de la libertad individual y de la abolición del Estado, pudo haber supuesto un contrapunto al pensamiento colonial dominante, pero su escasa influencia política hizo que no tuviera un peso específico importante en la lucha anticolonial²⁵².

LA GUINEA ESPAÑOLA ANTES DE LA GUERRA DE ESPAÑA

El tratado de París firmado por Francia y España en 1900 estableció los límites del territorio continental de la Guinea española, mientras que la consolidación definitiva de la distinción entre europeos y locales debido a la aprobación del estatuto del Patronato de Indígenas en 1928 supuso un instrumento importante en la arquitectura jurídica de la colonización. El territorio de río Muni se va a convertir, por un lado, en un espacio de explotación forestal y, por otro, en fuente aparentemente inagotable de braceros, reclutados con engaños o sencillamente secuestrados y enviados a trabajar a las fincas de la isla de Fernando Poo. Aunque hubo huelgas de trabajadores (Martino Martín, 2016 99): revueltas contra la ‘prestación personal’, el trabajo temporal periódico y obligatorio de la población local en obras públicas coloniales como carreteras, edificios públicos, etc. (Sanz Casas, 1980 51); y enfrentamientos armados con la guardia colonial (Núñez Calvo 73), era evidente que la dominación española empezaba a estar bien asentada.

El nombramiento como gobernador general en 1926 del general Miguel Núñez de Prado, un veterano de las guerras coloniales norteafricanas, supuso un cambio respecto a la política de atracción pacífica de los habitantes del territorio practicada por su predecesor Ángel Barrera (Nerín Abad, 2011a 36). La violencia contra la población local aumentará de forma exponencial a la vez que empezarán a establecerse firmas de capital vasco o catalán como AGGOR (Aguirre y Gorbeña), COGUISA (Colonizadora de Guinea continental) o ALENA (Compañía nacional de colonización africana) para explotar la riqueza silvícola del territorio continental (Pascual Ruiz-Valdepeñas y Guerra Velasco 131).

La proclamación de la II república no iba a cambiar demasiado las cosas. Permitiría, eso sí, la publicación de algunos libros y artículos que expresaban determinados agravios que la censura del régimen monárquico había silenciado. No se trataba en absoluto de

²⁵² Benedict Anderson analiza las luchas del Katipunán y de José Martí en su libro *Under Three Flags*, pero no acaba de establecer claramente una vinculación de esos movimientos con el anarquismo.

demandas anticoloniales sino de críticas al sistema de colonización aplicado en Guinea, que se consideraba poco eficiente.

En 1932, Emilio Carles publicaba en Valencia *Misioneros, negreros y esclavos. Notas de un viaje a Fernando Poo*. No era anticolonialista, pero atacaba con dureza el trato que se propinaba a la población africana, a la que se reclutaba por la fuerza y se obligaba a trabajar, de manera que se podía hablar de verdadera esclavitud (Carles 32-33). También criticaba la falta de planes estatales (por ejemplo, sobre educación, dejada casi exclusivamente en manos de los misioneros), lo que, según él, retrasaba el desarrollo de la colonia (Carles 43).

El autor asume sin ambages el embrutecimiento del europeo recién llegado a la colonia, que se sorprende cuando ve por primera vez a alguien abofetear a un negro sin motivo, pero que a la larga se acostumbra a ese estado de cosas y acaba no haciendo nada al respecto (Carles 37). No faltan las referencias al baile, que le parece que tiene una “frescura primitiva” (Carles 19), y a la sexualidad de los indígenas, que considera que “se mueve dentro de lo que nosotros conocemos por normalidad”. Según él, “la homosexualidad es rarísima entre ellos; si algún caso se ha dado en la isla, ha sido entre individuos de las dos razas y promovido por el blanco” (Carles 20).

Respecto al papel de las mujeres negras, cree que están amenazadas por la lujuria de los indígenas, “lujuriosos y capaces de todas las felonías para conseguir sus deseos”, y por la de los blancos, “enardecidos por el clima y la forzada abstinencia de los últimos días de viaje y los primeros de vida tropical” (Carles 21). También muestra una curiosa opinión sobre las costumbres indumentarias europeas, de las que critica su falta de recato:

Cuando se ha conseguido que los negros se vistan en África, los blancos, cansados de tantos siglos de complicada indumentaria, se desnudan en Europa y en América, inventando el nudismo integral y la moda femenina, que ya no constituye un modo de vestirse, sino un pretexto para desnudarse (Carles 16).

En resumen, Carles es un colonial que aprueba la presencia española en Guinea. Su principal crítica es que el gobierno de la Península no sabe exactamente lo que está haciendo en la colonia. Si un ministro pretende investigar sobre el particular, manda a un funcionario o a un comisario que “después de haber mirado mucho y hablar con todo el mundo, llenando inútilmente mucho papel, resulta que no ha visto nada ni se ha enterado de nada” (Carles 46).

Mucho más radical es *¡Esclavos! (Notas sobre el África negra)*, obra de Guillermo Cabanellas de Torres (1933). Este texto, como el de Carles, apareció en la colección

‘Cuadernos de cultura’ que dirigía Marín Civera, un antiguo anarquista convertido a la socialdemocracia, y que publicaba Luis Morote en Valencia. La colección alcanzó amplia difusión e influencia entre estudiantes, trabajadores y jóvenes politizados en los meses previos a la proclamación de la II república y sus primeros años e incluía títulos como *Sindicalismo* (1930) de Ángel Pestaña, *América antes de Colón* (1930) de Ramón J. Sender, *La vida de las plantas* (1931) de Emilio Guinea López²⁵³, *Gabriel Miró (El escritor y el hombre)* (1931) de Juan Gil-Albert, *Sexo y Amor* (1931) y *La revolución sexual* (1931) de Hildegart Rodríguez Carballeira, *Manchuria y el imperialismo* (1932) y *Los soviets. Su origen, desarrollo y funciones* (1932) de Andreu Nin, *La vida sexual de la mujer* (1932) de Amparo Poch y Gascón o *Sindicalismo* (1930) y *Sindicalismo y unidad sindical, ¿es realizable? ¿cómo?* (1932) de Ángel Pestaña, entre otros.

Mientras en España en esa época nadie abogaba por la descolonización de Guinea, ni de África, Cabanellas no duda en afirmar que “toda la base de nuestra colonización se realiza merced al impulso irresistible, merced a la palanca gigantesca que imprimen estas dos fuerzas: la ambición y el lucro” (Cabanellas 33) y vaticina que “ha de estallar el movimiento que se va engendrando en el sentir de las masas de color”, una comunidad de intereses que aúna a proletarios, obreros, parias de todos los países y de todas las razas (Cabanellas 30). En el exilio argentino publicó una novela, *La selva siempre triunfa. Novela del África española* (1944), reeditada en España en 2009. Pasados los años, Cabanellas no era tan radical y no aparecen en el texto los elementos anticoloniales que reflejó anteriormente.

Entre las obras que pueden considerarse verdaderamente literarias en aquel momento destaca *En la selvática Bribonicia* (1932) de José Mas. Ya he hablado de sus novelas africanas, pero no de esta, puesto que en realidad se trata de una *roman à clef* en la que el autor utiliza un imaginario escenario africano, el selvático reino de Bribonicia, para mostrar el desengaño que supusieron para él las promesas incumplidas de la II República. La novela es “el resultado airado de dichos sentimientos” (Zarandona, 2003 322). Las referencias a España son más que obvias en las situaciones y en los personajes; así, el rey Alfonso XIII será el rey bribonicio Sioko I, Alcalá Zamora será Kamola y Francesc Macià será Kakiá. Se reflejan las convulsiones de la España de principios de los años 30 y no hay institución española ni protagonista de la época que no quede más que tocado: el gobierno, la iglesia, el ejército, etc. (Zarandona, 2003 323-324).

²⁵³ El botánico Emilio Guinea viajaría en varias ocasiones a Guinea para estudiar la flora local, aunque sus libros (*En el país de los pamues. Relato ilustrado de mi primer viaje a la Guinea Española*, 1947 y *En el país de los bubis. Relato ilustrado de mi primer viaje a Fernando Poo*, 1949) describen también la población local como si de fauna se tratara. Nada que ver con su aproximación a otro grupo colonizado, los sami escandinavos, de los que habla con mayor circunspección y distancia científica en su estudio sobre botánica de 1951 *En el país de los lapones. Relato ilustrado de mi primer viaje a Escandinavia*, publicado también por el Instituto de estudios africanos, como todos sus otros libros.

Francisco Madrid sigue la tónica de Carles y Cabanellas en *La Guinea incógnita. Vergüenza y escándalo colonial* (1933). Su texto, otro alegato de crítica colonial, que no anticolonial, incluye multitud de los elementos que suelen aparecer en el discurso colonial:

- La intertextualidad, la referencia a obras anteriores como *África occidental española (Sáhara y Guinea). Memoria elevada al Excmo. señor Ministro de Estado*, obra del ingeniero Francisco del Río Joan (1915) o los textos de Albert Londres (1884-1932), periodista francés crítico con el colonialismo y los trabajos forzados.
- La presencia catalana en la colonia, como el finquero Potau, “a quienes [sic] los catalanes han conferido el cargo benemérito y honorario de ‘cónsul de Cataluña’”, que parece ser que embarcó en Barcelona el mismo día que surgieron los primeros incidentes de la Setmana Tràgica y tras muchos esfuerzos prosperó en la colonia (F. Madrid, 1933 81).
- Las relaciones sexuales entre blancos y negras: “En la tierra guinea el amor sexual no tiene trascendencia humana. El blanco, que a su llegada repele el contacto de la negra, va acostumbrando sus ojos al perfecto torneado del cuerpo, cintura para abajo, de los negras; y su paladar, al *wisky* [sic]. Sensualidad tropical” (F. Madrid, 1933 97).

Más allá de los tópicos del discurso colonial, hay que reconocerle al autor la honestidad de confesar el cruel origen de su capital: “La mayor parte de los que venimos a la Guinea venimos por desesperación y por ambición. Queremos hacer en diez años la fortuna que tardaríamos veinticinco o treinta en la Península” (F. Madrid, 1933 79), a la vez que narra las malas artes de los reclutadores de braceros, convertidos en verdaderos matones que pasaban por encima de quien fuera para enriquecerse: “Esos reclutadores no deberían estar permitidos”, afirma, aunque reconoce que “lo digo ahora que ya no lo soy” (F. Madrid, 1933 89).

Su crítica al papel de los misioneros claretianos recuerda a los textos de los deportados cubanos, que también consideraban a los religiosos unos estafadores que únicamente pretendían ganar dinero:

Para maravillarse a las beatonas de las cabezas de partido, que cuando ven a un negro semidesnudo le creen un traganiños, un antropófago. Lo curioso es que no hacen más que pedir, que no hacen más que implorar... ¡Son unos pobres! Y entre las cosechas, la Granja Agrícola, las subvenciones del Estado, las peticiones de dinero, las colectas siempre abiertas, recaudan más de medio millón de

pesetas al año y su capital pasa de los cuarenta millones de pesetas. ¡Pobres! ¡Y todavía hay gentes que les lloran y les compadecen! La mejor mesa de Santa Isabel es la del Obispo” (F. Madrid, 1933 143).

Los acusa incluso de plagiar un mapa de la Guinea continental, que venden como creación propia cuando se trata de un mapa alemán de 1913²⁵⁴ donde se han limitado a españolizar la toponimia y destaca que su situación no ha cambiado para nada con la llegada de la República, puesto que la colonia seguía dedicada al servicio de las misiones y del militarismo (F. Madrid, 1933 158).

Aunque considera que “la República no puede envilecerse como la monarquía con la tolerancia de una trata de negros donde quien pone más esfuerzo, que es el bracero, gana una miseria y enferma, mientras que los reclutadores ganan mucho dinero, cómodamente, manteniendo un comercio nefando” (F. Madrid, 1933 109) y que deben lavarse las culpas de la monarquía y hacer llegar a África la acción del Estado, “un Estado del siglo XX que, a cambio de la explotación de las riquezas naturales del suelo, facilite al indígena el medio de superar su vida y le dé el agujoneo de una vida mejor” (F. Madrid, 1933 132), no deja de ensalzar las riquezas de la colonia, de manera que al final su texto se convierte en un instrumento de propaganda colonial, aunque critique la acción colonial española:

La Guinea continental tiene en madera una riqueza considerable. Los accionistas de las grandes compañías explotadoras de las tierras de la pequeña porción del continente africano que están bajo la soberanía española pueden estar confiados. No hay estafa. No hay engaño. La riqueza de la Guinea, toda, no es un *bluff*. Es algo positivo y considerable (F. Madrid, 1933 215).

Alrededor de 1933²⁵⁵ se publicó *Estupendos misterios de la Guinea Española. Exposición internacional permanente de nuestro desastre colonial. Estampa novelada* de Eladio Antonio Rebollo, otra novela en clave sobre la situación de la colonia. Para explicar el desastre colonial, el autor se vale de un personaje arquetípico de los vicios que quiere mostrar, Miserando Pegiguera Pastizal, un inútil y miserable funcionario que, como castigo a su última falta, es enviado a Guinea. Hombre arribista, aprovecha el cambio de régimen y se hace incondicional del nuevo gobernador republicano, que en la novela se llama don Gustoso de la Siesta (es decir, Gustavo de Sostoa), sobre el que el autor carga con dureza, poniéndolo a la cabeza de la gestión del desastre y de la llegada de pistoleros, inútiles y delincuentes al gobierno colonial. También aparece el doctor

²⁵⁴ Madrid habla de un tal Von Moissel como autor del mapa, pero es probable que se trate de Ernst Vohsen (1853-1919), miembro de la Deutsch-Ostafrikanische Gesellschaft, que en 1891 adquirió la editorial geográfica de Dietrich y fundó un Institut für Kolonialgeographie (Schnee 630).

²⁵⁵ En la obra no consta la fecha de publicación, pero Worldcat indica 1933. Por los datos que contiene la novela, es evidente que es posterior a la proclamación de la República.

Pinchauvas, “figura preeminente de la medicina, que viene a estudiar las enfermedades de estos territorios, plétora de vida, desbordamiento de seres vivientes en continuo engendrar, nacer y devorarse” (Rebollo 54), claro trasunto del doctor Gustavo Pittaluga.

No faltan en el texto los elementos propios del discurso colonial, como la referencia a la sexualidad desenfrenada de las mujeres africanas, “sombras negras rondan el hambre de lujuria de los blancos, ofrendando su sexo al hambre de vanidades que espolea a esta raza infantil” (Rebollo 63); la imagen de África como una mujer núbil que el blanco desvirga, “el bosque ahoga, asfixia, oponiéndose tenaz a la violación de su virginidad” (Rebollo 153); el baile y los cuerpos africanos animalizados, “los braceros, en la finca próxima, se divierten en esta serena noche de sábado, retorciendo sus cuerpos brillantes de sudor en una danza salvaje de precedentes feroces” (Rebollo 91); el *mal d’Afrique*, África como una droga que no se puede dejar, “África era un vicio como el vino, la morfina, la cocaína, un vicio de que el primer convencido de sus fatales consecuencias es el que lo padece, pero no lo deja” (Rebollo 127) o la presencia de coloniales catalanes dedicados a actividades comerciales, como un tal Orero, “un catalán voluminoso, simpático y optimista” (Rebollo 163).

El momento político le permite al autor añadir además críticas a la monarquía borbónica y a sus oscuras transacciones, “Alfonso de Borbón, el XIII, no se conformó con todos los sangrientos y sucios negocios que tuvo en España y en Marruecos, sino que en su insaciable rapacidad llegó hasta aquí” (Rebollo 129) y a la obra de los misioneros claretianos, a los que nadie tiene en buena consideración: “aquí, lo mismo que en los países civilizados, los que menos respeto les tienen a los ministros de la Iglesia son los que han sido educados por ellos” (Rebollo 160). En ocasiones destila también una fina ironía que resulta entretenida:

Por la tarde ordena al chico que ponga oficios al Delegado de Curaduría, al Capitán del puerto, al Alcalde, al Juez, al Fiscal, al Notario, al Registrador, invitándoles a una fiesta que se celebrará al día siguiente. El chico moreno, negro de indignación, no se puede aguantar, y le dice:

–¡Señor, si usted desempeña todos esos cargos!

–Tú haces lo que te mande el señor Delegado o irás a chapear, ¿estamos? (Rebollo 198).

En cualquier caso, el tono de la narración es claramente pesimista y acaba prácticamente como había empezado. Si en la primera página, el autor introduce el tema diciendo que “perdidas Cuba y Filipinas por una grey de bandoleros que nos deshonraron ante el mundo, sin que se castigasen sus traidores desmanes, nos quedamos sin colonias” (Rebollo 9), al final uno de los personajes tiene un sueño premonitorio: “Que España, su amada y querida España, había sido repartida entre las

potencias europeas, para establecer puertos de intercambio, bases navales y aéreas, que servían de enlace a ese gran Continente de que es cabeza natural: el Continente africano” (Rebollo 210). España como cabeza de África, la cabeza del ratón.

ECOS EN LA PENÍNSULA DE LA SITUACIÓN COLONIAL

Ángel Miguel Pozanco publicó en 1937 en Valencia *Guinea mártir. Narraciones, notas y comentarios de un condenado a muerte*, un texto que *La vanguardia*, todavía no convertida en *La vanguardia española*, explicaba que estaba dedicado a “estudiar la génesis y desarrollo del levantamiento nazifascista [sic] en nuestras posesiones del golfo de Guinea” y que tenía “un marcado interés para la historia de nuestra guerra de independencia y muy especialmente para el futuro de nuestro acervo colonial”.

Pozanco, que llegó a la colonia en 1935, divide su libro en dos partes. La primera incluye dos capítulos ‘África, el misterio negro’ y ‘Los territorios españoles del golfo de Guinea’ que son bastante parecidos a los textos que hemos visto hasta ahora: descripción del territorio y crítica de la gestión colonial. La segunda también se divide en dos partes, ‘Guinea bajo la garra alemana (Apuntes para la historia colonial)’ y ‘El movimiento fascista en nuestro último reducto colonial’, y resulta más interesante puesto que narra el desarrollo de la sublevación antirrepublicana en la colonia.

El texto incluye tópicos racistas sobre la higiene de la población local, “un olor agudo a sudor, a purulencia, a nauseabundez...” (Pozanco, 1937 28) y referencias intertextuales a autores anteriores como Albert Londres (Pozanco, 1937 34); explica el ridículo desembarco en brazos de braceros de los pasajeros que llegaban a Santa Isabel (Pozanco, 1937 46) y los bailes locales, cuya descripción sitúa a la población local en un momento ajeno al espacio y al tiempo:

Bailes, como plasmaciones de bajorrelieves inquietos; danzas, cuyas figuras en talla de ébano hubieran descendido, paganas y susurrantes, hasta el oído del espectador atónito para murmurar caducas consejas incomprendidas. Frenesí de movimientos, casi sin esfuerzo muscular, donde gargantas apenas trazadas emitieran sonidos electrizantes; voces de almuédano, entremezcladas, en una risa convulsiva que brota del pecho, de las cejas, de los ojos, de la boca, como si los decalúmenes de esa risa recorrieran los músculos siempre flexibles (Pozanco, 1937 49).

La imagen hiperbólica, ‘decalúmenes de risa’, incluye una curiosa metáfora, que vincula la tradición local con el Islam, ‘voces de almuédano’, metáfora que se repite al hablar del ‘emboiti’ [sic], que el autor explica que vio bailar a “los componentes de una tribu de caníbales históricos” (Pozanco, 1937 50). Resulta más que dudoso que un europeo

recién llegado a la colonia pudiera asistir a un rito de iniciación *bwiti*, puesto que, como el mismo autor reconoce, “la tribu ‘emboití’, como en las hermandades primitivas de las cofradías sevillanas, y en otras organizaciones coetáneas, salvando el procedimiento, impone severas condiciones para su ingreso” (Pozanco, 1937 51), pero lo interesante del caso es que Pozanco lo vincule también, citando la autoridad de Pío Baroja, al islam y al barrio granadino del Albaicín, tradicional asentamiento morisco antes de su expulsión: “Pío Baroja, el nórdico, seguramente habría evocado una introspección del Albaicín o del Sacromonte, camino del cafetín tradicional de colores jarifos” (Pozanco, 1937 50). Vascos que son nórdicos y un pueblo fang prácticamente musulmán, imágenes que muestran la necesidad del europeo de encajar en parámetros conocidos aquello que no sabe cómo explicar. Nada nuevo bajo el sol, Hernán Cortés ya había hablado de ‘mezquitas’ al describir los templos de Tenochtitlán; como siempre, el Otro hispano por antonomasia es el musulmán, ajeno y diferente²⁵⁶.

Habla también del mal de África, “África, selvática, primitiva, múltiple, martilla el espíritu y absorbe la atención” (Pozanco, 1937 73) y critica la acción de los misioneros, “también los frailes que a codazos defendían su ‘labor de colonización’, habían contribuido al martirologio de Guinea” (Pozanco, 1937 80), pero pronto pasa a describir los hechos relacionados con la sublevación de 1936. Pozanco ejercía como secretario del subgobierno del continente y pudo ver como en Bata la escasez de armas defensivas era un problema a la hora de sofocar la rebelión fascista, de manera que “si los mismos negros hubieran querido, no quedamos un europeo allí” (Pozanco, 1937 137). Tras la llegada del *Ciudad de Mahón* se produjo la desbandada de los colonos republicanos.

La descripción recurre al imaginario racista que van a utilizar los republicanos en multitud de ocasiones al denunciar la acción de las tropas norteafricanas empleadas por los golpistas: “Caparrós [...] fue asesinado por los facciosos cuando el ‘Ciudad de Mahón’ se dirigía a Santa Isabel. [...] Un moro, al conjuro de las palabras ‘Este incomunicado’, le segó la cabeza de un golpe de alfanje, después de haberle martirizado horrorosamente...” (Pozanco, 1937 165). Después llegaría el exilio en Yaoundé, la condena a muerte pronunciada desde Burgos y el retorno a la Península a luchar en la guerra, aunque algunos republicanos prefirieran “el exilio y sus consecuencias a incorporarse a la defensa de su país” (Pozanco, 1937 181).

De todas formas, Pozanco no pierde la esperanza de volver a Guinea. En un alegato dirigido a la población local promete regresar a Guinea a continuar con la labor colonizadora: “¡Oye, indígena leal de Guinea! Nosotros –España legítima– volverá [sic] ahí por los fueros de su derecho. Nuestra razonada acción colonizadora, humanizada y diáfana, que ya se encontraba en feliz camino, se continuará para tu beneficio e

²⁵⁶ Respecto a las terribles consecuencias que esa concepción tuvo para la población morisca, véase Carr.

instrucción” (Pozanco, 1937 173). Evidentemente, eso no fue posible. En cualquier caso, no faltaron tampoco en el bando contrario voces críticas con los métodos colonizadores españoles.

Un curioso texto que se conserva en el Archivo general de la administración, *Los territorios españoles del golfo de Guinea vistos por un colono al terminar el año 1936*, obra de A. Navarro Babiloni, no deja títere con cabeza a la hora de describir la situación en la colonia:

Desde el advenimiento de la tristemente célebre República de Trabajadores, oprobio de la raza hispánica, hasta el 31 de diciembre 1936 [sic], la cruzada del enchufismo en la Metròpoli había de repercutir forzosamente en las colonias, figurando en la plana mayor del enchufismo, rotarios, masones y enchufistas profesionales (Navarro Babiloni 55).

Navarro escribe, como todos los autores que hemos analizado en este capítulo, para refutar “los embustes y leyendas que alimentan las más ridículas narraciones” (Navarro Babiloni 8 bis) y en contra de las mentiras que se ven en “las películas que tanto nos divierten presentando gorilas y tigres en lucha con hombres” (Navarro Babiloni 19). Plantea un nuevo modelo de colonización, más racional, que incluya la creación de una escuela colonial que instruya a los recién llegados a la colonia (Navarro Babiloni 181), la entrega de la enseñanza a los misioneros y las hermanas de la caridad (Navarro Babiloni 121) y la reorganización de los tres responsables de la situación: la Cámara agrícola, el Patronato de indígenas y el Servicio agronómico (Navarro Babiloni 39). Así podrían desaparecer males como la recluta de braceros, “exactamente igual que el tráfico de negros en los siglos XVI al XIX” (Navarro Babiloni 32) o la presencia de “unos maestros con nombramiento político y unas maestras que lo mismo se pintan los labios como se tiñen las uñas en horas de clase” (Navarro Babiloni 63).

No falta en su texto la descripción de los bailes locales, en los que, debido a la embriaguez y a la prostitución, el autor ha visto a “negros agredir con arma a los blancos” o a altos funcionarios “caerse al suelo debido a su desastroso estado de borrachera y cansancio físico” (Navarro Babiloni 90), pero en general el autor está más preocupado por denunciar las condiciones de la organización colonial, denuncias que la prensa colonial se negaba sistemáticamente a publicar (Navarro Babiloni 86).

Los golpistas ganaron la guerra y partir de ese momento se iniciaron los sueños imperiales de un franquismo que negoció con Hitler la ampliación de su territorio colonial en África²⁵⁷. Aunque según el Foreign Office británico, parte de la población colonial no estaba a favor del nuevo régimen, porque “el gran número de catalanes en

²⁵⁷ Véanse Hamilton y Nerín y Bosch.

la isla explica el escaso porcentaje de partidarios de Franco” (Martínez Carreras 252), la colonia se acomodará al régimen del yugo, las flechas y el águila imperial.



Imagen 175. Despedida a los voluntarios canarios llegados a Guinea a bordo del Ciudad de Mahón (1938)

Autor desconocido

Sequeira Martínez, 2006

Una imagen, la del águila, que curiosamente aparece en la portada de dos de las novelas editadas en tiempo de la república que he comentado (imagen 175): *Estupendos misterios de la Guinea española* y *Guinea mártir*. En la primera vemos a un personaje, el tío Sam, representación de los Estados Unidos, que parece querer dominar África con la ayuda de un ave rapaz. La segunda era obra de Manuel Monleón (1904-1976), artista gráfico que diseñó carteles para agrupaciones sindicales de la CNT-FAI, UGT, el PCE o del Partido Sindicalista de Ángel Pestaña, que formó parte de la Alianza de intelectuales antifascistas y que participó en la primera exposición de arte revolucionario (1933) y en el pabellón español de la Exposición internacional de París de 1937. Muestra a una mujer africana con su hijo a la espalda arañada por un águila sangrienta que lleva la cruz gamada en la garra.

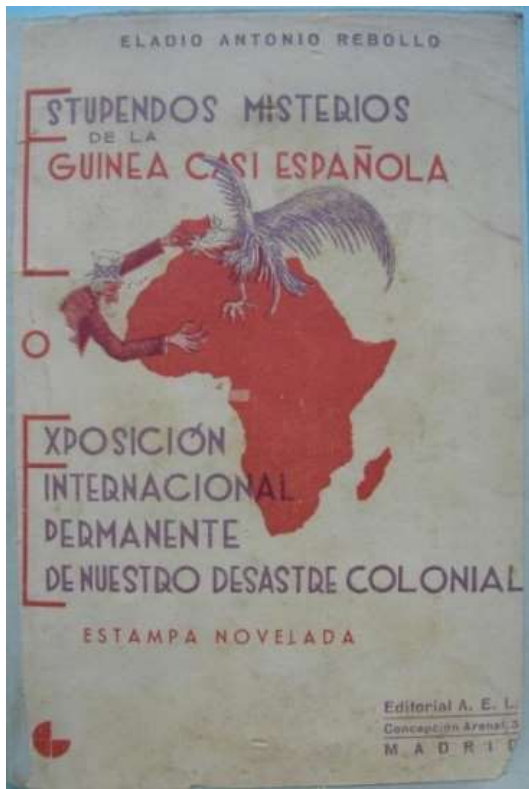


Imagen 176. Portadas de los textos respublicanos
Estupendos misterios de la Guinea casi española y Guinea mártir

CAPÍTULO 5. 1940-1955

Fascismo tropical

Los ideólogos del primer franquismo pretendían ilusionar al pueblo con la idea de que los españoles aún no habían dicho la última palabra en materia de colonización y lo iban a demostrar en África, tanto en las colonias y dominios existentes como en los territorios reivindicables, para superar las injusticias históricas infringidas por los europeos a una España humillada y derrotada, a lo largo del siglo XIX y primer tercio del siglo XX, que vio impotente como se hundía su inmenso imperio colonial levantado durante siglos. Desde el final de la guerra de España hasta el final de la II guerra mundial no faltan los autores que deliran sin óbice ni cortapisa sobre el destino imperial de España forjado en la “cruzada” de 1936-1939:

Nuestra generación obedecerá al secreto mandato de España, místicamente, en atento escuchar sus latidos íntimos, en abandono al difícil destino español, en servicio de su fuerza, como brazo de su poder. Que sólo a pocos les es dado sentir y ver con claridad el futuro destino de España.

Ya sobre él insinúa algo que la nueva catolicidad esté a punto de cubrir, con el fascismo italiano, el nacionalsocialismo alemán y el nuevo Estado en España y Portugal, el suelo todo del Imperio de Carlos V. En el cual supo España tomar su puesto. Como sabrá tomarle [sic] ahora de nuevo en el mundo de hoy. Nuestra Revolución se encarga de ello (Tovar 75-76)

Durante la famosa entrevista en Hendaya entre Franco y Hitler el 23 de octubre de 1940, se intentaron resolver los desacuerdos sobre las condiciones españolas para su entrada en la guerra del lado de las potencias del Eje. Sin embargo, tras siete horas de reunión, Hitler siguió considerando desorbitadas las exigencias españolas: la ocupación española de Gibraltar tras la derrota del Reino Unido; la cesión del Marruecos francés y de una parte de la Argelia francesa a España, así como del Camerún francés, que se uniría a la colonia de Guinea; y el envío de suministros alemanes de alimentos, petróleo y armas para paliar la crítica situación económica y militar que padecía España. El único resultado de la entrevista fue la firma de un protocolo secreto en el que Franco se comprometía a entrar en la guerra en una fecha que él mismo determinaría y en el que Hitler garantizaba solo vagamente que España recibiría territorios en África; es decir, prácticamente nada.

Tras la invasión nazi de la Unión soviética en 1941 y al famoso grito del ministro de asuntos exteriores y cuñado de Franco Ramón Serrano Suñer “Rusia es culpable”, a pesar de la “no beligerancia” española, se creó la División española de voluntarios, más conocida como la División azul, una unidad que formó la 250ª división de infantería para

luchar junto a la Wehrmacht en el marco de la operación Barbarroja de conquista del territorio soviético. Además de unas 150 mujeres del Cuerpo de damas auxiliares de sanidad militar, entre 1941 y 1943 cerca de 50.000 españoles y algunos portugueses, voluntarios y falangistas que pretendían hacer pagar a Rusia las “culpas” de la guerra de España, soldados profesionales a los que prácticamente se obligó a alistarse y republicanos que vieron en la expedición la oportunidad de “limpiar” su expediente y poder integrarse en la vida social sin el estigma de ser “rojos”, participaron en diversas batallas junto al ejército alemán. No fue el único cuerpo *ad hoc* que se encontró en el frente junto a la Wehrmacht. En el norte de África, se creó una Phalange africaine de voluntarios petainistas; en Europa se estacionaron los miembros de la legión Freies Indien, hombres del subcontinente indio que veían en la lucha contra los aliados una oportunidad de acabar con la dominación británica; y en Iraq se estacionó la legión Freies Arabien, formada por musulmanes de Bosnia y del norte de África que vieron en el combate junto al III Reich la posibilidad de acabar con la dominación aliada en Oriente medio²⁵⁸.



Imagen 177. Juramento de los soldados de la legión Freies Indien (Indische Legion), 1942
 Autor desconocido
 Bunderarchiv Bild 101I-823-2704-16

Todos tuvieron que jurar fidelidad a Adolf Hitler, en el caso español “ante Dios y por su honor de españoles [...], absoluta obediencia al jefe del ejército alemán, Adolf Hitler, en la lucha contra el comunismo” (Moreno Julià 133). El principal hecho de armas de la División azul fue la batalla de Krasni Bor, en febrero de 1943 a las afueras de Leningrado, una operación que supuso un retraso de once meses en la liberación de la ciudad, lo que implicó la muerte por inanición de miles de civiles durante el cerco nazi de Leningrado, considerado por la historiografía contemporánea como un acto de genocidio²⁵⁹.

La maquinaria propagandística que había creado la División azul pronto se pondría en marcha también para justificar las demandas territoriales españolas, con obras como *Reivindicaciones de España* (1941), firmada por dos ideólogos del régimen: José María de

²⁵⁸ Sobre la legión Freies Indien, véase Caballero Jurado. Sobre el reclutamiento nazi de musulmanes, Motadel.

²⁵⁹ Sobre la División azul, véanse Moreno Julià i Núñez Seixas, 2016.

Areilza y Fernando María Castiella, que años más tarde sería el ministro de asuntos exteriores encargado de gestionar la independencia de Guinea. Un discurso imperial con una doble vertiente, una espiritual y cultural en Hispanoamérica y otra político-militar y económica en el caso del norte de África y de Guinea (Suárez Blanco 320).

La derrota de la Alemania nazi en la II guerra mundial acabó con las veleidades imperiales de los sectores más fascistas de un régimen que se vio obligado a rehacer su discurso y a transformarse en paladín contra el comunismo, haciendo leña del árbol caído y abandonando la retórica fascista y filonazi que había proliferado hasta entonces. Así, Areilza se alinea seis años después con la tesis oficial que afirmaba que Franco había “salvado” a España de entrar en la II guerra mundial y yendo un paso más allá habla de “la tenaz resistencia que encontró el Führer alemán en la entrevista de Hendaya” (Areilza 77) y no se ruboriza al decir que “por haber sido nosotros neutrales, pudieron luego ser vencedores los aliados” (Areilza 4). Haciendo de la necesidad virtud se estaba preparando el terreno para vender a España ante la comunidad internacional como paladín del anticomunismo y poder acercarse así a los aliados vencedores.

Y mientras tanto, ¿qué ocurría en Guinea? Controlada por los facciosos poco después del golpe de estado de 1936, la Guinea española va a convertirse en una heterotopía perversa del franquismo, un espacio nacionalcatólico bajo un férreo control ideológico donde no habrá lugar para la disidencia y donde se va a experimentar con la población local el modelo social que se pretendía imponer en la Península. Sin embargo, en pocos años va a pasar de ser el trampolín de los delirios imperiales de la España fascista del primer franquismo a convertirse, al menos nominalmente, primero en una provincia más y después en una protocomunidad autónoma, mucho antes que en la Península se implantara el modelo de organización territorial vigente actualmente.

Ya durante la guerra de España, los habitantes de río Muni eran muy conscientes del cambio de régimen que se estaba produciendo y aprovecharon el vacío de poder durante la guerra para empezar la retirada de su posición como braceros subordinados a la economía colonial, un movimiento que los republicanos habían comenzado a permitir. Los habitantes esperaban también que los franquistas desaparecieran tan rápido como habían llegado durante la invasión de Río Muni en octubre de 1936 (Martino Martín, 2020a 339).

Bajo el régimen autárquico franquista la economía de Fernando Poo empezó a promover y a depender de redes de traficantes y contrabandistas. Los traficantes nigerianos de la provincia de Calabar eran mayoritariamente efik, a quienes los españoles llamaban calabares, y descendían directamente de las aristocracias comerciales que surgieron como intermediarias en la costa del África occidental siglos atrás. Aunque perdieron su autonomía bajo el colonialismo británico, Fernando Poo les dio la oportunidad de

movilizar de nuevo sus cayucos, esta vez como contrabandistas. Al abolirse en Nigeria, a principios del siglo XX, la esclavitud y el comercio interno de esclavos, que era la fuente principal del poder económico de estas élites comerciales, pasaron al contrabando. Fueron Sebastián Llompart, delegado de trabajo, y su hermano Miguel, el jefe de policía, quienes mantuvieron a flote la economía de Fernando Poo al insertarla en las redes clandestinas del golfo de Biafra. Sus actividades ilícitas estaban, no obstante, fuertemente vinculadas a los poderes políticos y económicos de la colonia. Desde el inicio, la administración franquista en Fernando Poo desplegó sus redes de corrupción desenfundada, de modo similar a otras colonias africanas (Martino Martín, 2018 172, 173).

A pesar de las afirmaciones en contra de los documentos oficiales, está claro que la mayoría de los braceros trabajaba a la fuerza. Un incidente acaecido en 1940 lo demuestra. El rumor de que un barco de la armada británica estaba esperando en el puerto de Santa Isabel para repatriar a todos los súbditos británicos en la isla dio lugar a que estos se precipitasen hacia el muelle, cargados con sus equipajes, a que se llenase la plaza de España de grupos de individuos que habían abandonado su trabajo y que procedían no solo de la propia capital, sino también de todas las fincas de los alrededores. Cundió la alarma entre los agricultores creyendo iban a quedarse sin sus braceros, ya que los naturales de Nigeria representaban más del noventa por ciento de la totalidad de los braceros de la isla. La guardia colonial intervino rápida y violentamente, logrando que todos se reintegrasen a sus plantaciones (Martino Martín, 2018 178).

El régimen franquista facilitó las condiciones que permitían el tráfico clandestino de mano de obra, que operaba con un alto grado de intervención oficial. En 1944 el tráfico de la recluta ilegal era controlado en su totalidad por tres personas con la plena connivencia de los funcionarios de la alta autoridad. Miguel Llompart como jefe de policía, recibía 1.000 pesetas por cada cayuco que llegaba, y su hermano Sebastián un soborno de 50 pesetas por cada contrato sellado, que aparentaba que los nuevos reclutas eran recontratados y no nuevos braceros traídos clandestinamente desde Nigeria. Estas falsificaciones eran necesarias para simular una suspensión de la recluta ilegal, aireando papeles y estadísticas falsificadas ante el consulado británico. La Cámara agrícola estaba involucrada en la recluta ilegal desde el principio. Todavía en 1953 su presidente, Luis Gras de Arriaga, fue multado por contratar a cinco braceros secuestrados (Martino Martín, 2018 182-183). Solo bajo el gobernador Faustino Ruiz González (1949-1962) se fue poco a poco suprimiendo la recluta ilegal.

En la zona continental, hasta 1945, fecha en que comienzan las operaciones del Servicio geográfico del ejército, no conoce un trabajo sistemático de reconocimiento topográfico y forestal (Guerra Velasco y Ruiz-Valdepeñas, 2015 9). Mientras tanto, y también

después, al igual que había ocurrido en otras colonias, se despreció el conocimiento local para administrar los bosques de manera sostenible porque se consideraba que categorías como “explotación” o “crecimiento” eran intrínsecamente positivas (e inagotables). Hablando de la explotación británica de los bosques del subcontinente indio, la activista Vandana Shiva explica que

the economic system based on the patriarchal concept of productivity was created for the very specific historical and political phenomenon of colonialism. In it, the input for which efficiency of use had to be maximised in the production centres of Europe, was industrial labour. For colonial interest therefore, it was rational to improve the labour resource even at the cost of wasteful use of nature’s wealth (Shiva 10).

Vemos como el colonialismo no solo implantó su dominio biopolítico sobre las personas sino también sobre la naturaleza, un dominio que se mantuvo a lo largo de la época colonial y que se perpetua en la actualidad en forma de neocolonialismo económico que favorece el enriquecimiento de empresas extranjeras y de las élites locales vinculadas al dictador Teodoro Obiang.

LA II GUERRA MUNDIAL EN EL GOLFO DE GUINEA

Las colonias africanas han tenido un peso específico en la historia contemporánea de sus metrópolis que a veces parece que no se subraya lo suficiente. Sin colonias no hubiera habido franquismo en España, pero tampoco gaullismo en Francia. De la misma manera que el sublevamiento militar de 1936 no se puede entender sin la presencia colonial española en el norte de África, lo que llevó al gobierno republicano a plantearse conceder la independencia a Marruecos, la única medida que hubiera podido erosionar una de las más importantes bases de poder de los militares sublevados (Martín Corrales y Pich Mitjana, *La descolonización frustrante* 18), no se puede entender la figura del general Charles de Gaulle sin el llamamiento de Brazzaville del 18 de junio de 1940: “La France n'est pas seule ! Elle n'est pas seule ! Elle a un vaste empire derrière elle”, la creación del Conseil de défense de l'empire el 27 de octubre de 1940 y el apoyo de la Afrique française libre, de donde van a salir mandos y tropas que proporcionarán a De Gaulle la legitimidad necesaria para erigirse en líder de la Francia libre. Muy pronto la Guinea española se verá rodeada por territorio que consideraba rebelde, ya que Madrid solo reconocía al gobierno de Vichy.

Además de Gibraltar y de la rectificación de la frontera de los Pirineos, Franco soñaba con un gran imperio en el norte de África, que incluyera el oeste de Argelia, el Marruecos francés y gran parte de Mauritania. En Guinea, pretendía ampliar el territorio español a costa de la Nigeria británica y del África ecuatorial francesa (Nerín Abad y Bosch, 2001). Al final, la negativa de Hitler tras la entrevista de Hendaya y la evolución de la situación en el África francesa dieron al traste con las expectativas del dictador español. España no les declaró la guerra a los aliados y lo único que obtuvo fue la ciudad de Tánger (Clarence-Smith 311), ocupada en junio de 1940, coincidiendo con la entrada de las tropas del III Reich en París. Hasta el 11 de octubre de 1945 se mantuvieron allí los españoles, pero ningún país reconoció su soberanía, con la excepción de la Alemania nazi, que envió un cónsul a la ciudad. Con el avance del ejército aliado, en 1945 el ejército español se retiró y Tánger se declaró ciudad abierta, volviendo a ser un condominio controlado por diferentes países.

De la misma manera que durante la I guerra mundial la Guinea española acogió exiliados procedentes de las colonias vecinas, esta vez serán franceses simpatizantes de Pétain procedentes del Gabón y multitud de barcos alemanes e italianos los que se van a refugiar en el puerto de Santa Isabel. En 1942, la presencia del remolcador alemán *Likomba* y del vapor italiano *Duchessa d'Aosta* preocupaba a la marina británica, que temía que pudieran avituallar a los submarinos fascistas. Para evitarlo, se montó la operación Postmaster. Los detalles del ataque fueron hilados en Lagos, donde se propuso que un comando dividido en dos grupos entrara a bordo de dos remolcadores en el puerto de Santa Isabel en una noche sin luna; uno de los grupos se encargaría del

Duchessa y el otro del barco alemán. Los primeros tenían que anular la radio, atacar el barco y controlarlo; los segundos soltarían las anclas y engancharían las lanchas, para a continuación salir del puerto. Todo esto había que hacerlo en 15 minutos mientras la corbeta *HMS Violet* de la marina británica les esperaba en aguas internacionales para escoltarlos hasta Lagos.

El ataque se planeó para las 23:30 del 14 de enero de 1942. El alumbrado público solía apagarse a la una de la madrugada, pero la escasez de gasoil propició que en esos días se apagara a las once de la noche. Mientras se celebraba un banquete en Santa Isabel con los oficiales italianos y alemanes de los barcos, el comando británico tardó media hora en controlar la tripulación y tuvo que hacer explotar varias bombas para poder sacar el ancla, lo que alertó a la población y a las fuerzas del orden. Cuando se encendió el alumbrado público para conocer las causas de las explosiones, los buques ya no estaban.



*Imagen 178. El Duchess d'Aosta fondeado en la bahía de Santa Isabel.
Public Record Office. Operation POSTMASTER Appendix III HS 3/89 (2)*

A la luz del día, el gobernador en funciones ordenó que un aeroplano de la compañía Iberia tratara de localizar a los tres barcos. Fue artillado con una ametralladora y bombas de mano, la primera vez que un aparato de Iberia y su tripulación eran militarizados, pero la operación de rastreo por las costas de Camerún y Gabón no tuvo éxito. Tras informar a la metrópolis, España recriminó ante la embajada británica el ataque en aguas soberanas de un estado en posición neutral, pero el gobierno de Londres se excusó diciendo que había encontrado a los buques en alta mar y que solamente los había remolcado hasta el puerto de Lagos. Por su parte, Alemania e Italia recriminaron al gobierno español no haber sabido defender los buques. Italia llegó incluso a querellarse contra España. Los buques capturados fueron después rebautizados y utilizados por el Reino Unido durante la guerra como transporte de flota y material de guerra entre Canadá y los puertos británicos. El *Duchessa d'Aosta* volvió a control italiano una vez finalizado el conflicto.

Los que secuestraron los barcos no eran soldados regulares británicos, sino una unidad mixta formada por unos cincuenta hombres, voluntarios provenientes de Nigeria, agentes locales, miembros de la SOE (Special Operations Executive) y de la Maid Honor Force, un grupo que la SOE había enviado desde la Gran Bretaña para sabotear objetivos alemanes y de la Francia de Vichy en el África occidental (Harder 492). Entre los que participaron en la planificación de la operación se encontraba Ian Fleming, quien, una vez desmovilizado, se dedicaría a escribir las novelas de James Bond que le harían famoso. Aunque no podía desvelar los secretos de la operación, es probable que su primera novela, *Casino Royale* (1953), tomara su inspiración del casino de Santa Isabel, el lugar donde se encontraban cenando las autoridades españolas con militares italianos y alemanes mientras los servicios secretos británicos les robaban los barcos amparados por la oscuridad (Lett).

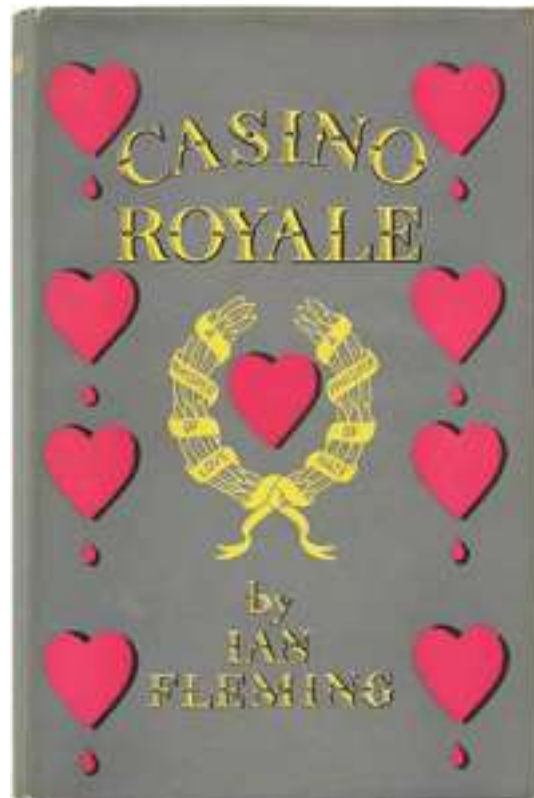


Imagen 179. Portada de la primera edición de *Casino Royale* (1953)
Jonathan Cape & Ian Fleming

El periodista estadounidense Thomas J. Hamilton, que conocía bien la situación española pues había sido corresponsal del *New York Times* en Madrid entre 1939 y 1941 escribió en 1944 en la revista *Foreign Affairs* sobre los “sueños imperiales” españoles y explicaba que el fascismo en España no era la consecuencia de la derrota en una guerra, como en Alemania, ni de un tratado de paz poco afortunado, como en el caso de Italia, sino “an outburst against nearly three centuries of humiliation” (Hamilton 459). La que había sido dueña del mundo en el siglo XVI se había convertido en una potencia de tercera en 1898; eso, unido a la reacción contra los nacionalismos periféricos y contra lo que consideraba la “anti-España” (Francia, Inglaterra y los Estados Unidos), era lo que definía al fascismo español, una amalgama de grupos que no tenían nada en común más que “hatred for democracy and democracies” (Hamilton 462).

Aunque parecía claro que ni tan siquiera los falangistas más recalcitrantes podían soñar con ocupar alguno de los países de Latinoamérica, a Hamilton le preocupaban las ínfulas imperiales españolas, en las Filipinas y en América latina, escondidas detrás del recién creado Consejo de la hispanidad y afirmaba que

Spanish imperialism remains a dangerous force in the world even though its territorial aspirations have been defeated. [...] But just as the military caste in Germany will remain a danger even after the overthrow of the Nazis, the Spanish Rightists also will remain a problem. [...] Only democratic governments in both Spain and Latin America can effectively lay the ghost of Philip II (Hamilton 468).

Una vez acabada la II guerra mundial, el dictador español siguió en el poder y seguía sin haber ni rastro de democracia en la Península. En julio de 1946, el profesor estadounidense Robert Gale Woolbert resumía en la misma revista la posición española sobre África y explicaba que

the Spanish imperialists have also adopted the devices and lingo of geopolitics. They have discovered that a map and a graph can be very telling weapons in ideological warfare and they are making the most of it (Woolbert 725).

En realidad, los delirios imperiales del régimen iban a durar bien poco pues pronto se vería enfrentado a la opinión pública internacional que cada vez toleraba menos la presencia de potencias coloniales en África.

LA CAPACIDAD MENTAL DEL NEGRO

Los sectores peninsulares más influyentes en la colonización guineana, por motivaciones principalmente económicas y políticas, no formaron un compacto grupo ideológico, unidos por una serie de objetivos comunes, sino que, al contrario de lo que se pudiera pensar a primera vista, desde un principio, se vislumbran modelos de colonización no exactamente coincidentes, que se irían distanciando entre sí en la medida en que la ortodoxia del régimen franquista fuera flaqueando, cediendo paso a una escasa liberalización que conduciría finalmente a cierta democratización del país (Negrín Fajardo, 1989 137). Para Olegario Negrín Fajardo, la figura del inspector de enseñanza Heriberto Ramón Álvarez representa una corriente de colonización española en Guinea “más abierta y liberal, menos racista si se quiere, y también más humanista” (Negrín Fajardo, 1989 125) que las defendidas por muchos otros, tanto en África como en la Península. Así, se transformó el Instituto colonial indígenas en las Escuela superior indígena, una especie de enseñanza profesional media para la población local, aunque quedaban excluidos de ella “paganos” y protestantes, hecho que obligó a muchos adolescentes protestantes a cambiar de iglesia para poder seguir estudiando (Álvarez Chillida y Nerín Abad, 2018b 46).

Durante la I guerra mundial, el gobernador Barrera había enviado a la Península a dos jóvenes locales, Apolonio Eria y Pilar Momo Bososo, para estudiar magisterio. Eria estudió con los escolapios en Madrid y Momo en la Escuela normal de Barcelona. En 1926 ambos obtuvieron plaza de maestros nacionales en las escuelas oficiales de Santa Isabel y allí permanecieron hasta la época franquista. Un precedente de la política de becas de estudios en la Península que se reiniciaría a finales de los años 40 y se aceleraría durante el último decenio de la presencia española en el país (Álvarez Chillida y Nerín Abad, 2018b 44)

La política colonial española, fundamentada en principios evidentemente etnocéntricos, tuvo significativas similitudes con el apartheid sudafricano en dos aspectos importantes. En primer lugar, el elemento que servía para establecer la división de la población de la colonia se fundamentaba en los mismos supuestos biológicos que la Population Act sudafricana, reduciendo a todos los africanos a una categoría racial inferior fundamentada en la pigmentación de la piel. En segundo lugar, porque a través de generalizaciones supraétnicas se abstraían las diferencias socioculturales de las distintas etnias de la colonia.

En este sentido, los africanos autóctonos (bubi, fang, ndowe...) son discriminados — como en el apartheid sudafricano— con respecto a la población de origen europeo y equiparados a los africanos inmigrantes temporales de otros territorios. Sin embargo, en el caso español, y a diferencia del sudafricano, la estructura biotipológica

estratificada no tenía por qué ser teóricamente determinante, ya que, al fin y al cabo, la asimilación era teóricamente el único elemento valorativo de la emancipación; de tal manera, que la categoría de no-emancipado no tendría que ser definitiva. Sin embargo, lo cierto es que su carácter transitorio permaneció ambiguo hasta 1959 (Sánchez Molina 117). Solo con la provincialización de los territorios se reconocieron los derechos de ciudadanía de todos los africanos de la colonia y curiosamente se desarrolló una política de asimilación mucho más efectiva de lo que había sido hasta entonces.

Anteriormente, en 1944 la Dirección general de Marruecos y colonias había publicado la obra de Vicente Beato y Ramón Villarino *Capacidad mental del negro*, en la que exponían la necesidad de adaptar el sistema educativo colonial a la “inferior” capacidad mental de la población africana, pues consideraban que era un tremendo error implantar el sistema escolar ordinario que el negro, “por naturaleza”, no podía aprovechar (Bandrés y Llavona 147).

Una postura completamente opuesta a la defendida por el inspector Álvarez, que, en un artículo de 1944, “Notas sobre algunos problemas que ofrece la investigación psicológica del niño negro en Guinea”, y en un libro de 1948, *Historia de la acción cultural en Guinea*, criticó la endeble validez científica de las tesis de los dos médicos. Por su parte, Sanford Berman en su bibliografía anotada no duda en calificar el texto de “spurious, pseudo-scientific research” (S. Berman, 1961a 280). Asimismo, la doctora Vila Coro en su tesis doctoral de 1952 planteaba una objeción a las tesis defendidas en *Capacidad mental del negro* que parece que a los dos doctores les pasó por alto. Después de describir el ambiente y las condiciones en las crecían los niños europeos y africanos, explicaba:

Si a un niño pamue de bosque, de por ejemplo 10 años, se le pregunte qué es un tren o que señale la hora en un reloj, no sabrá hacerlo; en cambio sabe hacer trampas ingeniosísimas para cazar [...] La diferente educación trae como consecuencia una distinta mentalidad entre el niño pamue y el europeo, pero no quiere eso decir que la inteligencia del niño indígena sea mucho menor que la de los niños civilizados [sic]; son culturas orientadas de diferente manera y por ahora no son comparables, pues para poder hacer un estudio comparativo exacto, habría que educar a los dos tipos de niños en el mismo ambiente desde chiquitines y orientarles en todo igual. Entonces es cuando se podría comparar y medir (Vila Coro, 1952 217-219).

Eso no fue óbice para que en 1953 el libro de Beato y Villarino se editara de nuevo, esta vez con el marchamo de la entidad de referencia para el africanismo de la época, el Instituto de estudios africanos, que en 1956 publicaría otra obra de referencia sobre la capacidad mental de los infantes africanos, *El niño guineano. Estudio antropométrico y*

psicotécnico (1956), obra de Jesús de la Serna Burgaleta, director de una escuela colonial.



*Imagen 180. Avemaría Vila Coro
Autor desconocido
Galeria de metges catalans
JM Vila-Coro Barrachina*

Merece la pena detenerse un momento en la figura de la doctora salmantina criada en Barcelona Avemaría Vila Coro (1909-1965), hija del catedrático de medicina Antonio Villa Navidad. Estudió en Barcelona, Sevilla, Madrid y Salamanca y durante la guerra de España prestó su ayuda en los hospitales militarizados de los lugares donde vivía. En 1938 volvió a Barcelona, donde se licenció en 1939.

Colegiada en 1940, obtuvo una beca para ampliar estudios en Alemania en el Instituto Kaiser Wilhelm de Berlín. De nuevo en Barcelona, entró en el servicio de pediatría del Hospital clínico y se hizo cargo de la sala de lactantes hasta 1943, momento en que obtuvo la plaza de médico interna y fue nombrada profesora ayudante de la cátedra de pediatría, a la vez que colaboraba con el

Auxilio social, donde consiguió reducir la mortalidad de los niños atendidos en los hogares cuna.

En 1944, tras la muerte de sus padres, partió hacia la Guinea española como “médico-misionera”, que es como firmaba sus artículos. En la misión de Nkuefulán crea un instituto médico que incluye un orfanato, un pequeño hospital, una escuela de enfermeras y un dispensario. Es el primer centro de esta naturaleza creado en una misión católica y lo lleva en solitario con la financiación económica de amigos y familiares además de la ayuda de algunos laboratorios que le donan medicamentos.

En 1951 volvió a viajar a Alemania para hacer un curso en el Instituto tropical de Hamburgo y al año siguiente se doctoró con la tesis *Natalidad, mortalidad, morbilidad y desarrollo del niño pamue en la Guinea continental española* en la que combatía las teorías racistas de los investigadores españoles del CSIC.

Pasó nueve años en Guinea, hasta 1953, momento en el que volvió a Barcelona e ingresó como ayudante de clases prácticas en la Facultad de medicina. En 1954 obtuvo una plaza de pediatría del Seguro obligatorio de enfermedad, plaza que ocupó hasta 1964, cuando ganó una plaza de pediatra en el Hospital municipal de Ciutadella, en Menorca, donde no pudo ejercer mucho tiempo puesto que murió a los pocos meses, probablemente a causa de una filariasis contraída en Guinea (Balcells i Riba).

Además de su crítica a las tesis racistas de Beato y Villarino, Vila Coro publicó libros sobre higiene infantil y un artículo sobre medicina fang que muestra la posición de la médico española en lo que, parafraseando a Adrienne Rich y su *lesbian continuum*, se puede denominar un continuo racista en el que nos encontramos todos. Al construir la identidad sexual a lo largo de un gradiente, Rich ofrecía una alternativa a las clasificaciones binarias tradicionales de identidad sexual, una forma de pensar las identidades que se puede ampliar a muchos otros campos. Asimismo, respecto a nuestra reacción frente a personas de otra etnia, resulta un tanto simplista distinguir entre racistas y no racistas entre los colonizadores de la misma forma que no se puede hablar de colaboracionistas o resistentes sin caer en un maniqueísmo poco matizado.

En el caso de Vila Coro nos encontramos ante una mujer científica que abandona su carrera en la Península y se marcha a trabajar a la colonia, que critica abiertamente los postulados racistas de algunos de sus colegas de profesión y que, además, investiga sobre la medicina tradicional del lugar en el que reside, con una mente abierta y sin aparentes prejuicios:

A fuerza de paciencia y de tiempo hemos ido recogiendo gran cantidad de datos sobre terapéutica pamue [fang], de los cuales unos son interesantes, otros curiosos simplemente y algunos francamente tontos y disparatados (Vila Coro, 1950 40).

Frente a las simplistas afirmaciones sobre la pereza inherente a los africanos o su escasa capacidad intelectual que se pueden encontrar en multitud de las obras que he estudiado hasta el momento, Vila Coro supone una honrosa excepción. En el continuo racista la podemos situar dentro del paternalismo colonial español que, influido por las tesis del cristianismo, presenta a la población negra no como intrínsecamente inferior a la blanca sino como menos evolucionada y, por tanto, necesitada del colonialismo europeo para su desarrollo.

A lo largo del siglo XIX, las órdenes religiosas no contemplativas estuvieron muy vinculadas a la enseñanza, en el caso de España supliendo la labor de instrucción pública que el estado no quería o no podía llevar a cabo. En este sentido, su tarea se vio favorecida por gobiernos reaccionarios y tradicionalistas que comulgaban con sus ideas y vieron en ellas una herramienta que suplía las carencias de la infraestructura administrativa del estado o bien se vio amenazada por gobiernos progresistas que las consideraban una amenaza para la educación de una ciudadanía acorde con sus postulados. En el caso de la Compañía de Jesús, además de su intervención educativa, se sostenía que su cuarto voto de obediencia al papa era incompatible con la obediencia al monarca o al gobierno de turno. Así, fueron expulsados de España en 1820, durante el trienio constitucional; en 1835, en el contexto de las guerras carlistas y la desamortización de Juan Álvarez Mendizábal; en 1868, tras la Septembrina, y en 1932, cuando la constitución republicana disolvió “aquellas órdenes religiosas que estatutariamente impongan, además de los tres votos canónicos, otro especial de obediencia a autoridad distinta a la legítima del Estado” (artículo 26, párrafo 4).

En el caso de las órdenes masculinas, se tenía en cuenta su papel adoctrinador (positivo o negativo, según la ideología del gobierno) en la educación de niños y jóvenes, algo que se consideraba peligroso en determinados contextos, de ahí su control por parte del estado y, en algunos casos, su disolución o expulsión del territorio. En las órdenes femeninas, sin embargo, además del papel que pudiera desempeñar en la educación de las mujeres (sin exigencia intelectual ninguna en consonancia con el ideal de mujer subordinada al varón), encontramos un elemento que no aparece en las órdenes masculinas: el control social de las mujeres que no encajan en el patrón burgués de decencia o, tras la guerra de España, las reclusas por motivos sociales o políticos.

Un ejemplo lo encontramos en las adoratrices esclavas del santísimo sacramento y de la caridad, congregación religiosa fundada por María Micaela del santísimo sacramento en 1845 en Madrid; las archiconocidas micaselas de *Fortunata* y *Jacinta* de Galdós que tuvieron un destacado papel durante el régimen franquista en la custodia y disciplina de las presas republicanas en las cárceles de la prolongada posguerra. Las adoratrices (junto con las oblatas) fueron las que más presencia tuvieron, dada su especialización en la reforma y regeneración de la “mujer caída” (Gálvez Biesca y Hernández Holgado).

Si en la Península las delincuentes, las republicanas y, más tarde, las prostitutas van a ser las víctimas del control biopolítico ejercido mediante la acción de las órdenes religiosas, en la colonia toda la población local era susceptible de tal control pues se consideraba que, por definición, había que “civilizar” a los africanos, educarlos en unos determinados valores. Así, además de la tarea educativa que llevaban a cabo los

claretianos con los varones y las concepcionistas con las mujeres, van a surgir otras instituciones vinculadas a órdenes religiosas que, al amparo de la caridad cristiana, resultarán verdaderas cárceles para los que tuvieron la desgracia de pasar por ellas.

En España, la lucha contra el tifus ya se utilizaba como herramienta de control biopolítico para legitimar al régimen de Franco como paladín de la atención sanitaria, mientras se culpaba de la epidemia a los fallos morales y materiales republicanos (Brydan, 2016). En contraste con los médicos metropolitanos de la época, que privilegiaban las diferencias de clase (o la ideología política durante la posguerra), los médicos coloniales enfatizaron las diferencias biológicas de tipo racial, de manera que el propósito último de la medicina colonial no fue siempre (o no fue necesariamente) la salud en sí misma de la población local (Sampedro Vizcaya, 2016 286) sino su control.

El reglamento de lucha contra la lepra de abril de 1945 había impuesto en la colonia la obligación de entregarse a las autoridades en caso de sufrir la enfermedad. Así, la lepra se incluyó en el

pre-existing regime of sanitary surveillance involving restrictive health passports, strict limits on movement and travel, mandatory medical examination and reporting systems and racially-based intelligence testing (Brydan, 2018 631).

La primera idea fue convertir la isla de Corisco en un lazareto, pero finalmente se estableció la leprosería de Mikomeseng en 1945, que se puede considerar un ejemplo de lo que Ann Laura Stoler define como “carceral archipelago of empire”, islas presidio, centros de detención, colonias penales o sanitarias... Espacios de privación de libertad que mezclan la seguridad y la defensa con el confinamiento, el abuso, la supuesta educación y, a fin de cuentas, el abandono (Stoler, 2008 203). Mikomeseng funcionaba como un miniestado semiindependiente, una heterotopía autocontrolada y totalitaria, con propia moneda de metal (para evitar contagios, se supone), bajo el reglamento de las autoridades médicas, cuyo perímetro estaba patrullado por la guardia colonial y en el que cada hora del día, el trabajo, las relaciones familiares, la vida y la muerte dependían de los responsables del recinto (Sampedro Vizcaya, 2016 292). El 18 de febrero de 1946 los internos en la leprosería se alzaron para protestar por las deplorables condiciones en las que vivían (Brydan, 2018 627), condenados a pasar hambre y a realizar trabajos forzados mientras prácticamente no recibían tratamiento alguno.

El NO-DO de 1 de enero de 1953 incluía un reportaje titulado “Misión sanitaria. Labor sanitaria en Guinea” en el que se alababan las bondades del lazareto, sufragado por el gobierno español que, aparentemente, no reparaba en gastos porque “la obra benéfica merece la pena cuando puede aliviarse el dolor de tantos desdichados y cuando pueden

salvarse para el porvenir tantos inocentes pequeñuelos que de otro modo se malograrian” (NO-DO 10:55). La separación de los bebés de sus madres, “como medida preventiva, los niños que vienen al mundo son separados de sus padres desde el momento de nacer” (NO-DO 9:55), recogidos en una casa cuna a dos kilómetros de la leprosería, era paralela a la práctica peninsular de separar a los bebés de sus madres republicanas para que fueran educados por familias católicas o instituciones religiosas (Brydan, 2018 642), pero no parece que fuera muy efectiva, pues según los datos publicados por el propio director de la leprosería, el doctor Víctor Martínez Domínguez, la mortalidad infantil tras la separación llegaba al 70% (Martínez Domínguez 42-44).



*Imagen 181. NO-DO 1 de enero de 1953, “Misión sanitaria”
Separación de un recién nacido de su madre, enferma de lepra*

En realidad, el documental del NO-DO no engañaba a nadie respecto al papel propagandístico que se pretendía con la exposición de las bondades de la medicina colonial, pues concluía afirmando que “España puede presentar ante el comicio de las naciones la obra que está llevando a cabo en su africana colonia de Guinea” (NO-DO 13:10);

at a time when international critics of the Franco regime denounced it as a backwards and regressive remnant of interwar fascism, Mikomeseng could be used to align Spain with this broader European project by portraying it as a Christian, socially-just, and scientifically-advanced colonial power dedicated to African development (Brydan, 2018 631).

La sanidad colonial y las políticas sociales tuvieron un papel importante en la búsqueda de legitimación internacional en la década de los 40 y los 50. El tratamiento de la lepra, gracias a las evidentes connotaciones religiosas de la enfermedad, fue utilizado por el régimen como elemento de propaganda. Así, el doctor Martínez Domínguez participó en el VI congreso internacional de leprología celebrado en Madrid en 1953 y posteriormente pasó a formar parte durante los años 50 y 60 del comité dedicado a la lepra dentro a la Organización mundial de la salud, una organización internacional que había aceptado a España en 1951, cuatro años antes de su aceptación en las Naciones Unidas.

Paralelo al control biopolítico que encontramos en el lazareto de Mikomeseng es la creación de las sigsas, internados obligatorios para las mujeres que pretendieran casarse por el rito canónico, poco conocidas y prácticamente ignoradas en la historiografía sobre la época colonial. Hay, sin embargo, alguna referencia literaria, escasa, a estas escuelas preparatorias para mujeres casaderas que se crearon en las misiones del golfo de Guinea (Camerún, Gabón y la Guinea española). En su libro de memorias *África ayer y hoy*, el jesuita Adro Xavier habla de su visita a la sigsa de Evinayong,

pabellones entre jardines, un monumento en el centro a la Inmaculada y mucha limpieza. En todo. [...] La labor educativa es penosa, paciente, muy lenta. Ellas vienen, la mayoría para europeizarse. Y las madres, entre col y col, les meten la moral cristiana, los principios más básicos al menos (Xavier 272).

Un imagen bucólica que, como veremos, contrasta con el retrato literario que de ellas presenta el escritor camerunés Mongo Béti y con los testimonios de las mujeres que se vieron obligadas a pasar por las sigsas, sometidas a trabajos forzados en un clima de dominación que a menudo incluía abusos sexuales cometidos por los misioneros europeos o por los catequistas locales encargados de la gestión de los internados.

RESISTENCIA Y REACCIÓN

A lo largo de los años 40 y 50 se intensifican las demandas de la población local que solicitan la mejora de sus condiciones de vida sin cuestionar abiertamente la presencia española en su tierra. La incorporación al universo cultural metropolitano se puede comprobar en el uso de las fórmulas de cortesía habituales en el argot administrativo de la época. Así, una petición de un grupo de jefes de la Guinea continental firmada en Bata en 1942, redactada en respuesta a la intensificación de la prestación personal y del trabajo penal a principios de la década de 1940, presenta esta demanda al nuevo gobernador general, Mariano Alonso Alonso:

Los primeros jefes indígenas naturales y vecinos de esta demarcación, en nombre y en representación de sus pueblos y tribus indígenas que firman con sus debidos documentos personales de ejercicio corriente, A.S.E. con profundo respeto acuden y exponen:

Que por unanimidad representan la presente instancia acompañada de la formula quejas indígenas de estos territorios, informando que dichas quejas sean atendidas por S.E. como primera autoridad competente, al objeto de subsanar el mejoramiento de la situación y estado indígena en esta Colonia de su digna mando; es por lo que humildemente,

SUPPLICAMOS A.S.E. se digne tomar las medidas oportunas que crea pertinente su considerable y respetuoso criterio.

Es gracia que no dudamos en conseguir de le benevolencia bondad de S.E. cuya vida Dios guarde muchos años.

Bata 12 de Junio de 1942 (AGA 81/08182 E-6).

Mientras tanto, en Fernando Poo el gobernador intentaba sentarse en el trono del rey Malabo. Había consultado con los jefes bubí la posibilidad de ser entronizado por ellos y había resuelto casarse con una de las princesas bubí, lo cual le convertiría en jefe consorte de todos los bubí. Mientras los colonos hacían conjeturas sobre la nueva situación planteada, los jefes bubí crearon una organización secreta llamada “Las hijas de Bisila”, que empezó a oponerse activamente a los planes del gobernador amenazando con destruir el poderío de los españoles en la isla. Aunque la represión no tardó en llegar –muchos bubí fueron deportados a la isla de Annobón–, el movimiento, sin embargo, ya había prendido en la masa popular (Ndongo Bidyogo, 2020a 86-87).

Tras escribir a la Dirección general de Marruecos y colonias, a la presidencia del gobierno y al mismo general Franco, se organizaron actos de protesta en las principales poblaciones bubi, algo novedoso en la colonia. Madrid envió en 1943 a una comisión de investigación presidida por Luis Carrero Blanco que recibió a los representantes de las principales etnias, que expusieron sus quejas. Aunque el gobierno prometió mayor libertad de movimientos para la población local y la seguridad de que no se vulnerarían las tradiciones de los nativos, no se cumplió ninguno de los acuerdos adoptados. Se destituyó, eso sí, a al gobernador Alonso Alonso, sustituido por el ingeniero geógrafo de la armada Juan María Bonelli Rubió, un hombre “paternal y bondadoso”, según Donato Ndong, que se hizo acompañar por dos personajes muy distintos: el “reformista” Heriberto Ramón Álvarez y el “colérico” José Chicharro y Lamamié de Cleirac (Ndong Bidyogo, 2020a 87).

El 18 de enero de 1948 una comisión de tres ministros, aire, agricultura e industria y comercio, acompañada por el gobernador Bonelli, visitó Mikomeseng. El día antes se habían reunido en el local del tribunal de la raza casi todos los jefes de la demarcación y de la vecina Ebebiyín para discutir qué peticiones debían plantearles a los ministros al día siguiente. Entre otras demandas, el texto pactado indicaba:

Piden cesen las burlas que los blancos nos hacen en general, en lugar de colonizar. Que todos los ramos de la Colonia nos hacen burla. [...] Piden la justicia para todos: blancos y negros. Que aquí se hace solo por el color. Piden instalaciones de industrias por parte del Patronato de Indígenas para beneficio de los naturales del país, donde podrían aprender oficios. Que el dinero del Patronato solo lo trabajan a los blancos. Además, deben poner al frente de algunos puestos a indígenas capacitados. [...] Para nuestro bien y tranquilidad para nuestra España colonizadora (Álvarez Chillida, 2016a 123-124).

El texto no fue muy bien recibido por las autoridades, que lo consideraron una amenaza y encarcelaron y deportaron a la isla de Annobón a alguno de los firmantes como Carmelo Nguema, mientras otros como Marcelo Asistencia Ndong se fugaron de los calabozos y se exiliaron en Camerún. En río Benito ocurrió algo parecido y los jefes firmantes del escrito de protesta fueron detenidos junto a Ángel Diaga, empleado de la compañía Izaguirre que había mecanografiado el texto (Álvarez Chillida, 2016a 128). Lo interesante de la protesta de río Benito, además de que fuera reprimida con menor contundencia, es que utilizaba el precedente de los pactos entre Juan José de Lerena y Bonkoro I en 1843; Santiago Uganda, autoproclamado rey de los bengas bajo el nombre de Bonkoro III, utilizó el supuesto tratado entre Lerena y Bonkoro I²⁶⁰ para presentar sus

²⁶⁰ En realidad, Lerena no firmó ningún documento con el líder de la isla en 1843 sino que se limitó a redactar un acta de toma de posesión de la isla de Corisco. Fue Guillermar de Aragón quien en 1845 consiguió que los líderes locales firmaran un documento de anexión del territorio a España.

quejas, que después haría llegar a El Pardo y más tarde, en 1949, a las Naciones Unidas. No eran casos aislados, pues las protestas de los jefes locales (cuya autoridad promovían las autoridades coloniales para controlar a la población de forma indirecta) eran relativamente habituales, pero dejaron honda huella en la región y se transformaron en relatos orales que a partir de los años 80 se pusieron por escrito. Por otra parte, cuando a finales de los años 50 surgió un movimiento nacionalista organizado en la colonia, interpretó la protesta de 1948 como su propio prelude u origen, casi como la primera petición formal de independencia (Álvarez Chillida, 2016a 139).

Ese mismo año los maestros auxiliares locales demandaron la equiparación de sueldos con los docentes de España, una equiparación que el inspector general de enseñanza, Heriberto Álvarez, y el gobernador Bonelli prometieron pero que la metrópoli se negó a conceder. A partir de entonces los afectados se dieron cuenta de la discriminación de la que eran víctimas y de esa frustración surgieron los futuros políticos de Guinea que acabaron combatiendo al colonialismo (Sánchez Cervelló 167)

En 1951, los seminaristas de Banapá convocaron una huelga de hambre para protestar por el mal trato que recibían: el autoritarismo de sus superiores; el hambre y la pésima alimentación, la censura de las lecturas, etc. El gobierno general reprimió la protesta violentamente y algunos estudiantes como Rafael Dámaso Sima, Enrique Gori y Atanasio Ndongu fueron expulsados del centro. En este contexto, la Cruzada nacional de liberación de la Guinea Ecuatorial (CNLGE), fundada por Acacio Mañé, Enrique Nvo Okenve y Francisco Ondó, converge en 1954 en el multiétnico Movimiento nacional de liberación de Guinea Ecuatorial (MONALIGE), liderado desde el exilio por Atanasio Ndongu.

Aunque en 1944 se había fundado en Manchester la Pan-African federation y en octubre de 1945 se celebró el quinto Congreso panafricano, organizado por George Padmore, un intelectual trinitense defensor del panafricanismo, y por Kwame Nkrumah, líder político de la independencia de Ghana que acabó convertido en dictador y murió en el exilio, ni el panafricanismo de Manchester ni el movimiento de la *négritude* de los estudiantes africanos procedentes de colonias francesas tuvo eco ninguno en la colonia española. La respuesta española a las demandas de la población local y a las críticas de la comunidad internacional fue, como hizo Portugal, la provincialización de las colonias, que suponía integrarlas en el territorio de metrópoli, lo que hizo temer que la independencia del país no se produjese nunca, por lo que los nacionalistas realizaron un gran esfuerzo en el interior y en el exilio para contrariar al poder colonial (Sánchez Cervelló 169).

CRONOLOGÍA

- 1937-1942** Liderazgo de Alovari en Bioko.
- 1940** Fuerte impulso al movimiento cooperativo.
Censo de europeos: 1.200 (750 en Fernando Poo y 450 en el continente).
- 1941** La Dirección general de Marruecos y colonias pasa a depender de la presidencia del gobierno.
Memoria del economista Román Perpiñá sobre la importancia económica de vencer la tripanosomiasis.
- 1943 - 1952** Liderazgo de Orichi (Onmma Visolo) en Bioko.
- 1943** Tratado con Nigeria sobre braceros que impulsará el cacao y la economía guineana.
- 1944** Decreto de derechos civiles para nativos 'emancipados y no emancipados'.
- 1945** Creación de la Escuela colonia de puericultura. La tripanosomiasis, en erradicación.
- 1947** Proyecto de emisión en San Jorge de Radio Atlanta (de Radio intercontinental) para Europa, África y América.
Creación en la clandestinidad del movimiento preindependentista Cruzada nacional de liberación de Guinea Ecuatorial (CNLGE), dirigido por Acacio Mañé y Enrique Nvo Okenve entre otros.
- 1948** Ley sobre el régimen de la propiedad territorial, donde se reconoce por primera vez un derecho de propiedad africana individual, restringido a una extensión de 4 hectáreas, y de explotación forestales a familias afincadas con obligación de repoblar las zonas asignadas.
Inicio del movimiento fang *elat ayong*, que fomenta los lazos entre el grupo étnico más allá de las fronteras coloniales.
- 1950** Creación del Movimiento nacional de liberación de Guinea Ecuatorial (MONALIGE), heredero de la CNLGE.
40 médicos en Guinea.
- 1951** Creación de la Agencia hispano-inglesa de empleo para contratación de braceros.
- 1954** Primera fábrica de abacá en Fernando Poo. Se termina el dispensario de higiene infantil de Santa Isabel, construido con el legado de Antonia Llorens, viuda de Mora.
- 1955** Creación de la Escuela de capacitación agraria de Bata y de la de artes y oficios de Santa Isabel.
La empresa Barinco inaugura su hospital particular con 32 camas.

FUENTES PRIMARIAS

194u

SÁNCHEZ SILVA y GARCÍA MORALES, José María

Cuentos españoles para mí. Bokumba, rey de los negros

Madrid: Boris Bureba ediciones, 194u.

1940

BANCIELLA y BÁCERNA, José César

Rutas de imperio. Fernando Poo y Guinea. Su significado actual y potencial ante las necesidades económicas de España

Madrid: Suárez, 1940.

MIRANDA JUNCO, Agustín

Cartas de la Guinea

Madrid: Espasa Calpe, 1940.

1941

BÁGUENA CORELLA, Luis

Contribución al conocimiento fisiogeográfico de la Guinea continental española

Madrid: Aguirre impresor, 1941.

GARCÍA LLORENS, Manuel

Una misión científica en la Guinea continental española. Anecdótico del viaje.

Madrid: Real sociedad geográfica, 1941.

1942

AYMEMÍ i FERRER, Antoni

Los bubis en Fernando Poo. Colección de los artículos publicados en la revista colonial La Guinea española

Madrid: Imprenta de Galo Sáez, 1942.

BRAVO CARBONELL, Juan

Anecdótico pamue. Impresiones de Guinea

Madrid: Editora nacional, 1942.

CASAS BRICIO, Antonio y MÉNDEZ HERRERA, José

Una visita en la noche

Barcelona: La escena, 1942.

MAS LAGLERA, José

El fetichero blanco

Madrid: Editorial Dédalo, 1942.

NOSTI NAVA, Jaime

Notas geográficas, físicas y económicas sobre los territorios españoles del golfo de Guinea

Madrid: Dirección general de Marruecos y colonias, 1942.

Madrid: Instituto de estudios africanos (CSIC), 1947.

1944

BEATO GONZÁLEZ, Vicente; VILLARINO ULLOA, Ramón

Capacidad mental del negro. Los métodos de Binet-Bobertag y de Yerkes, para determinar la edad y coeficiente mental, aplicados al negro

Madrid: Dirección general de Marruecos y colonias, 1944.

Madrid: Instituto de estudios africanos (CSIC), 1953.

CABANELLAS DE TORRES, Guillermo

La selva siempre triunfa. Novela del África española

Buenos Aires: Editorial Ayacucho, 1944.

Barcelona: El cobre, 2009.

OLMO BOULLÓN, José

Los territorios españoles del Golfo de Guinea: visión geográfica, histórica, económica y turística

Madrid: Dossat, 1944.

SAZ SÁNCHEZ, Agustín del

Guinea española. Narraciones geográficas

Barcelona: Seix y Barral, 1944.

UNZUETA Y YUSTE, Abelardo de

Guinea continental española

Madrid: Instituto de estudios políticos, 1944.

1945

MATILLA GÓMEZ, Valentín

Una expedición científica a la Guinea

Madrid: Imprenta J. Cosano, 1945.

SORIA MARCO, Bonifacio

Bajo el sol de Guinea. Comedia dramática en cuatro actos

Barcelona: Iranzo, 1945.

UNZUETA y YUSTE, Abelardo de

Islas del golfo de Guinea. Elobeyes, Corisco, Annobón, Príncipe y Santo Tomé

Madrid: Instituto de estudios políticos, 1945.

1946

GUINEA LÓPEZ, Emilio

Novedades sistemáticas de mi primer viaje a la Guinea continental española (Anales del Jardín botánico de Madrid, 6)

Madrid: s.n, 1946.

MATILLA GÓMEZ, Valentín

Estampas tropicales. Impresiones de un viaje a la Guinea española

Madrid: Dirección general de Marruecos y colonias, 1946.

TRUJEDA INCERA, Luis

Los pamúes de nuestra Guinea. Estudios de derecho consuetudinario

Madrid: Instituto de estudios políticos, 1946.

1947

GUINEA LÓPEZ, Emilio

En el país de los pamúes. Relato ilustrado de mi primer viaje a la Guinea española

Madrid: Instituto de estudios africanos (CSIC), 1947.

UNZUETA y YUSTE, Abelardo de

Geografía histórica de la isla de Fernando Poo

Madrid: Instituto de estudios africanos (CSIC), 1947.

1948

ÁLVAREZ GARCÍA, Heriberto Ramón

Historia de la acción cultural en la Guinea Española con notas sobre la enseñanza en el África negra

Madrid: Instituto de estudios africanos (CSIC), 1948.

1949

ORTIZ VALENZUELA, Francisco

Amor y sacrificio

Madrid: Editorial Pueyo, 1949.

1950

BÁGUENA CORELLA, Luis

Manuales del África española. Guinea

Madrid: Instituto de estudios africanos (CSIC), 1950.

FERNÁNDEZ GALILEA, Leoncio

Memorias de un viejo colonial y misionero sobre la Guinea continental española

Madrid: Revista El misionero, 1950.

MANFREDI CANO, Domingo

Ischulla. Panorámica lírica de las costumbres, tradiciones y arte populares de los bubis de Fernando Poo

Madrid: Instituto de estudios africanos (CSIC), 1950.

ROMANO, Julio (Hipólito González y Rodríguez de la Peña)

Los exploradores d'Almonte y Benítez

Madrid: Instituto de estudios africanos (CSIC), 1950.

VELARDE, Germán Bautista

Fang Eyeyá. Cosas de la Guinea

Madrid: Gráficas Barragán, 1950.

VILARÓ, José Esteban

Guinea (Colección Esto es España)

Barcelona: Editorial Argos, 1950, 1956.

1951

ÁLVAREZ GARCÍA, Heriberto Ramón

Leyendas y mitos de Guinea

Madrid: Instituto de estudios africanos (CSIC), 1951.

LLOMPART AULET, Miguel

Guía de Fernando Poo

Santa Isabel: Imprenta colonial, 1951.

SALANOVA ORUETA, Daniel

Guinea escolar española

Madrid: Instituto de estudios africanos (CSIC), 1951.

SOLER RABASSÓ, Bartolomé

La selva humillada

Barcelona: Hispano americana de ediciones, 1951.

Barcelona: Planeta, 1957.

Barcelona, Ediciones G.P., 1958

1952

DÍAZ PINÉS y FERNÁNDEZ PACHECO, Octavio

Los territorios españoles del golfo de Guinea

Madrid: Publicaciones españolas, 1952.

MORENO MORENO, José Antonio

Reseña histórica de la presencia de España en el golfo de Guinea

Madrid: Instituto de estudios africanos (CSIC), 1952.

ONETTI LARA, Francisco

Alma española

Madrid: COCULSA, 1952.

1953

ÁLVAREZ GARCÍA, Heriberto Ramón

Primeras lecturas de Dyoba, Nguema y Bokesa. Curso elemental de lengua española para las escuelas de nuestra Guinea

Madrid: Instituto de estudios africanos (CSIC), 1953.

BÁGUENA CORELLA, Luis

La selva virgen de Guinea y sus variantes. Resumen geobotánico

Madrid: Instituto de estudios africanos (CSIC), 1953.

EVITA ENOY, Leoncio

Cuando los combes luchaban

Madrid: Instituto de estudios africanos (CSIC), 1953.

Madrid: Agencia española de cooperación internacional, 1996.

Madrid: Sial ediciones, 2016.

MORENO MORENO, José Antonio

Historia de las ascensiones al pico de Santa Isabel

Madrid: Instituto de estudios africanos (CSIC), 1953.

SAUTIER CASASECA, Guillermo; ALBERCA LORENTE, Luisa

Se abren las nubes

Madrid: Editorial Cid, 1953.

1954

ARROJAS GÓMEZ, Enrique

La Guinea española (Colección Temas españoles, 76)

Madrid: Publicaciones españolas, 1954, 1956.

ONDOUA ENGUTU, Martin

Dulu bon be Afri Kara

Ebolowa, Camerún: Mission Presbytérienne / Halsey Memorial Press, 1954.

La migración fang: Dulu bon be Afri Kara

Traducción de Julián Bibang Oyee

Malabo: Malamba, 1995.

Salobrejo (Ávila): Malamba, 2002.

Leganés: Aralia XXI D.L., 2015.

Les Pérégrinations des descendants d'Afri Kara

Traducción de Marie-Rose Abomo-Maurin

París: L'Harmattan, 2012.

MARTÍNEZ GARCÍA, José

Láchaga. Novela

Alcoi: Marfil, 1954.

PUJADAS ROCA, Tomàs Lluís

El último negrero

Madrid: Cocusa, 1954.

1955

ÁLVAREZ GARCÍA, Heriberto Ramón

Tres historias: libro de lectura para las escuelas de Guinea española

Madrid: Instituto de estudios africanos (CSIC), 1955.

AYALA GARCÍA-DUARTE, Francisco

Historia de macacos y otros relatos

Madrid: Revista de Occidente, 1955.

Barcelona: Seix Barral, 1972.

Madrid: Castalia, 1995.

Madrid: Alianza Editorial, 2001.

Madrid: Diario Público, 2010.

LARREA PALACÍN, Arcadio de; GONZÁLEZ ECHEGARAY, Carlos

Leyendas y cuentos bujebas de la Guinea española. Transcripción del idioma original

Madrid: Instituto de estudios africanos (CSIC), 1955.

MASOLIVER i RABALLAT, Liberata

Efún

Barcelona: Garbo, 1955.

OLANGUA, Augusto

Operarios de última hora. Novela misional

Madrid: Cocusa, 1955.

OLANGUA, Augusto

Una cruz en la selva

Madrid: Cocusa, 1955, 1960.

TATAY PUCHOL, Ramón

La caza en Guinea

Madrid: Espasa Calpe, 1955.

ANÁLISIS TEXTUAL

En su tesis doctoral, Mayca de Castro habla de un *boom* de la literatura sobre Guinea durante el franquismo (Castro Rodríguez, 2019 81) y las cifras le dan la razón. Si hasta 1939 se habían publicado 14 obras de ficción que tenían como marco espacial la colonia española (en castellano y en otros idiomas, como hemos visto), entre 1940 y 1968 se van a publicar más del doble, 31 para ser exactos. Ya no solo habrá novelas y relatos de viajes, sino que vamos a encontrar también cuentos infantiles, obras de teatro e incluso seriales radiofónicos.

Guinea empieza a entrar en el universo literario español y lo va a hacer no solo de la mano de editoriales privadas que publiquen obras de ficción sino también al amparo de los *think tanks* creados para difundir la ideología del régimen, el Instituto de estudios políticos y el Instituto de estudios africanos (IDEA). Este último, creado en 1944, estaba adherido al Consejo superior de investigaciones científicas para darle un aire de respetabilidad intelectual. El IDEA estaba dirigido por el general africanista José Díaz de Villegas, que durante la II guerra mundial había servido en la División azul como general jefe de estado mayor. Entre 1944 y 1968 encabezó la Dirección general de Marruecos y colonias, después llamada Dirección general de plazas y provincias africanas, tras la independencia de Marruecos y la provincialización de la Guinea española. Además de director del IDEA, perteneció al Instituto de estudios políticos y su presencia sirvió para asegurar un férreo control del IDEA y su total manipulación a favor los intereses del régimen. El órgano de prensa del organismo fue la revista *Archivos del Instituto de estudios africanos* (1947-1966), junto con otra publicación de carácter divulgativo, dirigida por Díaz de Villegas, *África. Revista de estudios hispano-africanos* (1945-1978), continuación de la *Revista de tropas coloniales*, fundada en Ceuta (1924-1936) y dirigida por el general Gonzalo Queipo de Llano y el entonces teniente coronel Francisco Franco.

El número de publicaciones del instituto y su peso específico en el ámbito del africanismo no se pueden comparar con otras instituciones de la época, como el Instituto general Franco de estudios e investigación hispano-árabe, dirigido por el también militar africanista Tomás García Figueras. Además de esa institución, el Instituto de estudios políticos contaba con una sección de estudios africanos, orientales y coloniales dirigida por el jurista José María Cordero Torres, colaborador de la revista *JONS*, de Ramiro Ledesma, durante la II república. En su momento se interesó por la idea de un “espacio vital” español en África (al estilo del *Lebensraum* alemán) y tuvo veleidades irredentistas respecto a Francia (Rosselló e Iparralde), Andorra e Italia (Cerdeña). Su panfleto *Reivindicaciones de España* (1941) acabaría siendo usado por la ONU como prueba condenatoria al régimen franquista como programa fascista. Además

de director las revistas *Cuadernos de estudios africanos* (1946-1953) y *Cuadernos de estudios africanos y orientales* (1954-1957), publicó varios ensayos sobre política y legislación coloniales.

En el catálogo de la biblioteca nacional de España se puede comprobar que el IDEA publicó 168 obras entre 1944 y 1955, 121 entre 1956 y 1968 y tan solo 25 entre 1969 y 1975, momento en el que se integró en la Dirección general de organismos desaparecidos hasta su volatilización definitiva hacia 1983. Por su parte, el Instituto de estudios políticos publicó 172 obras hasta 1955, 265 entre 1956 y 1968 y 172 entre 1969 y 1975, una cantidad nada despreciable si se tiene en cuenta la situación política del momento, por lo que está claro que el régimen tenía intención de sobrevivir al dictador y seguir reflexionando sobre sí mismo en un ejercicio de solipsismo intelectual perpetuo. No iban del todo desencaminados los politólogos franquistas puesto que, a diferencia del IDEA, el Instituto de estudios políticos no desapareció, sino que, como tantos otros organismos e instituciones, sencillamente cambió de chaqueta. Tras la II restauración borbónica, mediante real decreto 2761/1977, pasó a denominarse Centro de estudios constitucionales, organismo que su vez, veinte años después, en 1997, cambiaría el nombre a Centro de estudios políticos y constitucionales.

Aunque ninguno de los autores que escribió sobre Guinea llegara a conocer la gloria literaria, sí que hubo africanistas premiados a través de los premios creados por el régimen. Una orden del 25 de mayo de 1940 del ministerio de gobernación modificaba las normas de los premios nacionales de periodismo Francisco Franco y José Antonio Primo de Rivera, con el fin de extender a escritores en general los beneficios del galardón. Se crearon así los premios anuales Francisco Franco y José Antonio Primo de Rivera de literatura, que tenían como objeto “recompensar el mejor libro que se publique de poesía, de historia, de ensayo o de colecciones de ensayo, y de novelas o colecciones de cuentos y novelas” (Lima Grecco 111). Estos premios, que buscaban confluir con la concepción cultural del nuevo estado y primar temas que reflejasen el ideario falangista, no tardaron en concederse a los defensores del colonialismo español en África y a los paladines del imperio que debía renacer tras la victoria en la guerra de España. Así, Tomás García Figueras ganó en la modalidad de historia de 1940 con su obra *Marruecos. La acción de España en el norte de África* y José María de Areilza y Fernando María Castiella lo harían un año más tarde en la modalidad de estudio crítico con la obra *Reivindicaciones de España*.

Los textos publicados entre el final de la guerra de España y la provincialización de Guinea incluyen multitud de géneros literarios y responden a intenciones claramente diferenciadas. Así, encontramos memorias y relatos de viajes que van desde la delirante exaltación fascista de las *Rutas de imperio* de Banciella, las *Cartas de la Guinea* de Miranda Junco o las *Estampas tropicales* de Matilla Gómez hasta el paternalismo

colonial del *Anecdotario pamue* de Bravo Carbonell o los relatos de Guinea López. Todavía hay autores vinculados a la época republicana como José Mas o Guillermo Cabanellas, a la par que aparecen los misioneros escritores, ya sea de memorias (Leoncio Fernández) o de novelas de exaltación de la evangelización en África (Francisco Onetti o Augusto Olangua). Además de novelas, encontramos obras de teatro (Soria Marco), seriales radiofónicos (Sautier y Alberca), relatos cortos (Ayala) y cuentos incluidos en los libros de texto destinados a la enseñanza en la colonia (Álvarez García). El “color local” se cuele en los títulos de un par de novelas (*Fang Eyeyá* de José Esteban Vilaró y *Efun* de Liberata Masoliver).

Volvemos a encontrar mujeres escritoras (Masoliver y Alberca) y, por primera vez, la presencia de un colonizado escritor, Leoncio Evita. Si en Francia la novela *Batouala* del martiniqués René Maran había ganado el premio Goncourt en 1921, en la Guinea española habrá que esperar hasta 1953 para ver los frutos de la aculturación española en la obra de un escritor africano, convenientemente censurada, eso sí, y publicada por el IDEA como muestra de las “bondades” del colonialismo español, como indica Carlos González Echegaray en el prólogo de *Cuando los combes luchaban*, que, según él,

atestigua la sincera opinión [...] que a un indígena evolucionado le merecen el carácter y la colonización de los españoles, con sus pequeños defectos temperamentales –violencia, irreflexión, orgullo– y sus virtudes fundamentales –generosidad, fe, sencillez, entusiasmo– y especialmente su denodado valor, que ha sido siempre el imán de la admiración entusiasta de los indígenas (Evita, 1953 6).

PROSOPOGRAFÍA

Intelectuales

José María Sánchez Silva y García Morales (1911-2002) era hijo del periodista José María Sánchez Silva, próximo al anarquismo, pero se crió en instituciones para huérfanos y niños en situación precaria como la madrileña escuela de El Pardo. Aprendió mecanografía y taquigrafía y consiguió un cargo de taquígrafo en el ayuntamiento de Madrid. En 1934 publicó su primer libro, *El hombre de la bufanda*.



Imagen 182. José María Sánchez Silva
Biografías y vidas Ruiza et al.

Durante la guerra de España permaneció en Madrid, en la zona republicana, y colaboró con las actividades de la Falange clandestina hasta el momento de la entrada de las tropas franquistas en la ciudad. En 1939 comenzó a trabajar como periodista en el diario *Arriba*, donde llegó a ser subdirector, y además colaboró con el diario *Pueblo*.

Consiguió su fama a raíz del relato *Marcelino pan y vino*, que fue llevado al cine por Ladislao Vajda en 1954 y se convirtió en uno de los grandes éxitos del cine español a nivel internacional. Además del premio Andersen, que recibió en 1968, obtuvo el premio nacional de literatura en 1957. Junto con José Luis Sáenz de Heredia, fue autor del guion de la película *Franco, ese hombre*, una biografía en la que colaboró el propio dictador. Un año después, en 1965, junto a Rafael García Serrano, elaboró el guion del documental *Morir en España*, dirigido por Mariano Ozores (Ruiza, Fernández y Tamaro, 2004e).

El escritor canario **Agustín Miranda Junco** (1910-1992) era abogado del estado, pero publicó mucha poesía en prensa. Aparecieron poemas y artículos suyos en *La rosa de los vientos*, *Hespérides*, *La prensa* y *La tarde*, en Tenerife; *Acción*, de Las Palmas; *El sol* y *Revista de occidente*, en Madrid. Fue autor de un único libro en prosa, *Cartas de la Guinea* (1940), fruto de su viaje a la colonia.

En 1938, cuando ya se había estabilizado la situación política en las Islas Canarias, donde se inició el golpe de estado del general Franco, Miranda Junco, que se había involucrado políticamente, ya que había dirigido las Juventudes de acción popular y, en 1936, se había presentado como candidato al congreso por la CEDA, el partido de Gil Robles, fue enviado a Guinea como secretario de la colonia. El viaje de traslado a la colonia para asumir el nuevo cargo es la excusa perfecta para escribir una suerte de diario en el que se mezclan la narración con el ensayo de tipo jurídico y donde se funden los planos real e imaginario (Pérez Hernández y Becerra Bolaños). Mucho menos poética, aunque más práctica para la vida en la colonia, es su recopilación de legislación colonial, publicada en 1945.



Imagen 183. Agustín Miranda
ABC, 31/3/1940 6

No hay demasiada información disponible sobre la corta vida del poeta y dramaturgo **Antonio Casas Bricio** (1900-1946) aparte de los títulos de las obras que estrenó en los escenarios españoles, algunas de ellas escritas junto a José Méndez: *Con viento de proa* (1939), *Tu gitano y yo gitana* (1939), *El medallón* (1941), *Gloria Linares* (1941), *Oropel* (1942), *Una visita en la noche* (1942), *...Y creó las madres* (1942), *En el balcón de palacio* (1943) y *Angustias la Faraona* (1946). En 1945 se estrenó la película *Castañuela*, dirigida

por Ramón Torrado y protagonizada por Gracia de Triana, basada en un guion suyo. Su obra ambientada en África, *Una visita en la noche*, la estrenaron Adela Carboné y María Fernanda Ladrón de Guevara, entre otros, el 30 de enero de 1942 en el teatro Cómico de Madrid. La había escrito junto al poeta y dramaturgo madrileño José Méndez Herrera (1906-1980), traductor de las obras completas de Dickens, publicadas en 1948. Su poema dramático *Naufragio en tierra* fue premiado en 1945 por la Real academia española (Haro Tecglen).

Agustín del Saz Sánchez fue catedrático de literatura en el instituto Ausiàs March de Barcelona y publicó multitud de obras sobre literatura española y latinoamericana. En su libro sobre Guinea cuenta que fue “inspector de un servicio colonial”, lo que le permitió visitar ese territorio (Saz Sánchez 9).

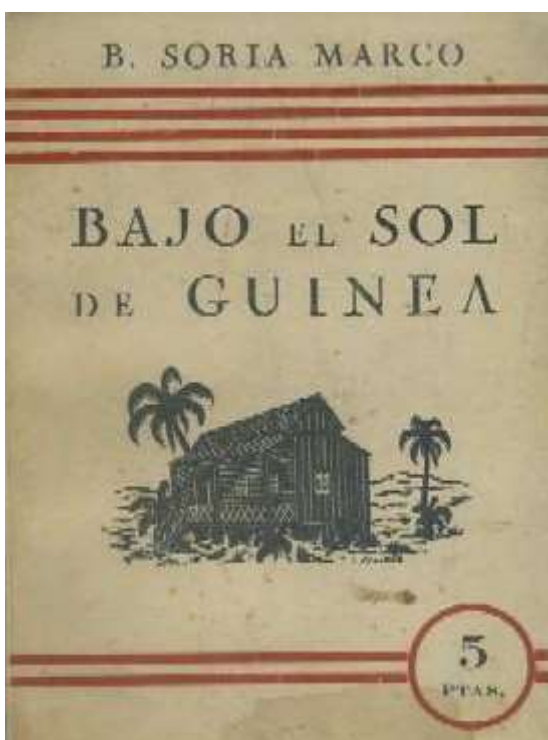


Imagen 184. Portada de Bajo el sol de Guinea (1945)

Bonifacio Soria Marco (1909-2000) publicó en 1937 *Cruzada nacionalista. Memorias de guerra de un vanguardista de ‘españoles patriotas’ en el frente de Granada*, obra en la que cuenta su experiencia en la milicia ‘españoles patriotas’, una milicia ciudadana que convivió con las organizaciones paramilitares del requeté y la Falange a principios de la guerra de España. Las funciones de vigilancia de la ciudad la convirtieron *a priori* en un refugio cómodo para muchos ciudadanos que no deseaban jugarse la vida en el frente y que creyeron que el brazalete blanco de la organización les libraba de mayores riesgos. Sin embargo, en agosto 1936 se organizó un cuerpo de vanguardia de la milicia que intervendría en operaciones militares y acabaron por

integrarse en la 5ª bandera de Falange, dando de esta forma fin a la vida de la milicia. Algunos autores han señalado la participación de Soria junto al ejército en las ejecuciones realizadas frente a las tapias del cementerio granadino (Asociación Granada republicana).

Tras la guerra publicó multitud de obras descriptivas como *En Gandía* o *Postales literarias del norte de España*, que se siguen publicando en nuestros días. Es autor de dos obras teatrales, *La melodía de Bairos* (1944) y *Bajo el sol de Guinea* (1945), una

comedia de salón cuyo único interés es que la acción se desarrolla en la Guinea española, lo que la convierte en la primera obra de teatro que tiene por escenario la colonia.

Francisco Ortiz Valenzuela era teniente del cuerpo de sanidad republicano. Durante la posguerra publicó multitud de novelas de quiosco, bajo su nombre o con pseudónimos como Robert Allison o Robert W. Andeley en la colección Pueyo de novelas selectas y en otras editoriales; títulos como *Un enamorado indeciso* (1948), *Tempestad en las almas* (1950), *Besos de muerte. Inés de Castro* (1954), *La esclava del desierto* (1955) o *El pecado de Lilianne* (1955). En una de las obras, *Amor y sacrificio* (1949) aparece la Guinea española como el destino de un personaje desafortunado en amores, un amante despedido que huye a la colonia a expiar sus culpas, un tema que se va a convertir en un estereotipo en la novela colonial bajo el franquismo.



Imagen 185. Domingo Manfredi
Gianni Ferrari
Getty Images

Domingo Manfredi Cano (1918-1998), periodista, escritor y traductor sevillano, cultivó prácticamente todos los géneros; fue novelista, poeta, cuentista, conferenciante y flamencólogo. Alférez provisional durante la guerra de España, también perteneció al cuerpo general de policía. Ejerció como profesor de la sección de periodismo en la Universidad de La Laguna y fue director del centro emisor del Atlántico, de Radio nacional en Tenerife y del centro emisor del sur, en Sevilla. También fue autor de guiones para el cine, la radio y la televisión (Gómez Domingo).

Trabajó en Portugal y tuvo relación con el gobierno de ese país, que le invitó a un viaje por Angola y Mozambique. Los viajes son un elemento importante en su obra; de hecho, publicó varios libros de este género, como *Rutas de España* (1961), *Siluetas folklóricas de Andalucía* (1961) y una guía turística de Tenerife (1967). Como traductor, Manfredi Cano trasladó al español a H. G. Wells, William Faulkner... Destaca también en el campo del folclore, donde es muy conocido por sus estudios sobre flamencología: *Cante y baile flamencos* (1973) y *Geografía del cante jondo* (1988).

Según los registros de la biblioteca nacional de España, es autor de 196 publicaciones (novelas, ensayos, biografías, poemas y traducciones). Entre sus novelas, muy influidas por el género del reportaje documental y que ofrecen reflejos muy realistas de la sociedad española de posguerra, destacan *Las lomas tienen espinos* (1955), que narra su experiencia como combatiente durante la guerra en el frente sur, al tiempo que transmite información sobre la marcha general del conflicto; *La rastra* (1956), premio

nacional de literatura en 1959; *Ischulla. La isla* (1950), premio África de literatura; *Tierra negra* (1957), sobre la colonización de Fernando Poo; *A los pies de los caballos* (1959); *A bordo de una isla* (1960); *Lusitania Show* (1972); *Vida, pasión y muerte de Tomás el Mellizo* (1976) u *Hombres de ciruela* (1980). También escribió biografías y hagiografías, como las de san Francisco Javier (1954), Jaime Balmes (1954 y 1959) y Lucio Cornelio Balbo (1956).

En su obra *Tierra negra* narra la historia de dos hermanos bubi, un sacerdote y un médico. El sacerdote defiende la presencia española mientras que el médico la rechaza. Evidentemente, al final triunfa la visión del sacerdote, aunque “the very suggestion of African unrest is remarkable” (S. Berman, 1961b 4).



Imagen 186. Julio Romano (1930)
Autor desconocido
Fototeca agencia EFE

El granadino Hipólito González y Rodríguez de la Peña (1886-1952), escritor, historiador, periodista y crítico, publicó bajo el seudónimo de **Julio Romano**. Dedicó su vida profesional al periodismo y trabajó casi siempre en Madrid, primero como redactor en *Radical*, entre 1914 y 1916; *La tribuna*, entre 1916 y 1917; *La nación*, entre 1917 y 1919; y más tarde como redactor jefe del diario *El día*, entre 1920 y 1921. Ese año se trasladó a Barcelona, tras ser nombrado director de *El día gráfico*, a cuyo frente permanecería apenas dos años, para regresar de nuevo a la capital del estado. En su segunda etapa madrileña ejerció como crítico literario del periódico *El heraldo* y colaboró asiduamente en las revistas *La esfera*, *Nuevo mundo* y *Mundo gráfico*, entre 1925 y 1936, así como en la redacción del diario *Madrid*, entre 1939 y 1943.

En cuanto a su obra de creación literaria, fue un autor de gran éxito en su tiempo, sobre todo en su faceta narrativa, y llegó a publicar en editoriales de renombre como Renacimiento o Espasa-Calpe, entre otras. Dio a la imprenta novelas de corte realista como *Zarpazos* (1930), *La casa del padre* (1940) y *La luz en las tinieblas* (1940), aunque también otras de carácter costumbrista, como *El hombre de tierra* (1935), que está ambientada en la comarca de la Alpujarra, además del volumen de cuentos *El árbol del amor* (1940). Escribió asimismo piezas teatrales, entre las que destacan las comedias *Bajo la zarpa* y *El corazón del león*, el sainete *El palomo*

ladrón y los entremeses *Los días cortos* y *Rosariyo*. En la colección vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX, de la editorial Espasa-Calpe, publicó la biografía del que fuera capitán general de Cuba *Weyler, el hombre de hierro* (1934) (E. C. , González y Rodríguez de la Peña, Hipólito); más tarde, publicó un relato novelado sobre los viajes de Enrique d'Almonte y Muriel por África y Asia y sobre la expedición de Oskar Lenz y Enrique Benítez González por el Sáhara hacia Tombuctú, que incluye alguna referencia a la Guinea española.

El escritor y periodista grancanario **Germán Bautista García Velarde** (1912-1988), empezó su carrera en Buenos Aires, donde publicaría su primera novela *Venerables papanatas*. En 1962, ya en Madrid, es nombrado corresponsal del Foreign News Service, de Nueva York, al cual remite crónicas y artículos sobre diversos aspectos de la actualidad política del momento. Trabajó como crítico teatral en *La estafeta literaria* (Madrid), *Solidaridad nacional* y *Barcelona teatral* (Barcelona). Colaboró con la revista *Nosotros* y en los diarios *Falange* y *La provincia*, de Las Palmas de Gran Canaria.



Imagen 187. Germán Bautista Velarde
Autor desconocido
Blog novela colonial hispanoaficana

Viajó a Guinea como asesor literario de Hermic Films, para filmar una serie de documentales en la colonia. Desde allí, enviaba crónicas a los diarios madrileños *ABC* y *Madrid* y al seminario *El español*. Permaneció luego un tiempo en Guinea, donde tomó contacto con la vida de la colonia y participó en la recolección del café. En 1950 publicó *Fang Eyeyá*, novela que refleja su experiencia guineana donde aparece de nuevo el personaje que se traslada a la colonia para huir de su azaroso pasado.

El periodista catalán **José Esteban Vilaró** publicó uno de los pocos libros que salieron a la luz en Barcelona en 1939, *El ocaso de los dioses rojos: Barcelona, Perthus, Argelés, París, Méjico...*, junto con el primer libro de Josep Maria Folch i Torres en castellano, *El libro azul de Marta Ángelica* (Fabre 246). En su libro, Vilaró retrata la vida en los campos de refugiados republicanos, donde “miles de infelices vivirán la vida de la bestia, entre sus excrementos y la concupiscencia de los bajos instintos” (Vilaró 204). En 1940 publicó *Un mundo insospechado en Barcelona*, en el que vincula la migración andaluza a Barcelona con la delincuencia, la mendicidad y el barraquismo, y en 1950 un volumen de la colección ‘Esto es España’ de la editorial Argos dedicado a Guinea.

Bartolomé Soler Rabassó (1894-1975), nacido en Sabadell en el seno de una familia humilde, tuvo un difícil acceso a la cultura en su infancia de manera que se formó de manera autodidacta. En plena adolescencia se fugó varias veces del colegio para aventurarse a conocer en libertad la realidad catalana y el sur de Francia. Trabajó en los más variados oficios antes de cumplir la mayoría de edad: pastor, albañil, pintor de brocha gorda, lavaplatos o carbonero.



Imagen 188. Bartolomé Soler
Autor desconocido
La Vanguardia, 4/6/2016

A los dieciocho años, emigró a Hispanoamérica y vivió en Argentina, Uruguay y Chile entre 1912 y 1917, donde siguió desempeñando arduos trabajos, como si de un pícaro se tratase: vendedor de prensa en plena calle, dependiente de una tienda de embutidos y de una ferretería, exportador de frutas y comerciante de vinos. Se hizo cómico en una compañía de comedias de Chile, pero se encontró con el impedimento de su escasa formación académica y se retiró a la Tierra del fuego, donde estuvo un año leyendo incansablemente. Tras su retiro dedicado al estudio, se unió a una compañía de comediantes y bailarines y recorrió la Patagonia recitando versos como si fuera un juglar medieval.

De regreso a España en 1917, entró a formar parte de diversos grupos teatrales. Aunque fue el primer actor durante el estreno de *Dijous Sant* de Josep Maria de Sagarra en el teatro Romea de Barcelona

en 1920, no logró triunfar casi nunca, por lo que decidió abandonar su vocación de actor para siempre y optar por la labor literaria. No consiguió encontrar ninguna editorial que financiara sus proyectos hasta 1927, cuando se publicó su primera novela, *Marcos Villarí*, traducida después al catalán (*Marc Villarí*, 1947). Se trata de una tragedia rural con tintes naturalistas que obtuvo gran éxito tanto en el mercado español como en el latinoamericano, y que rompe con los esquemas narrativos deshumanizados y vanguardistas que predominaban en la década de 1930. Tras la buena acogida de su primera novela se permite retomar su pasión teatral, pero ya no como actor sino como autor, y se convierte en dramaturgo de éxito con obras como *Adversarios* (1930), escenificada en España como *Guillermo Roldán o Batalla de rufianes* (1936), también en catalán: *Ana Maria* (1932) y *El marquès i la seva filla* (1932).

A su primera novela sucedieron *Germán Padilla* (1930), *Almas de cristal* (1940), *Pitusín* (1941), *La vida encadenada* (1945), *Karú-Kinká* (1946), *La llanura muerta* (1947),

Patapalo (1949), ganadora del premio ciudad de Barcelona, *Tamara* (1953) y *Los muertos no se cuentan* (1961), galardonada con el premio nacional de literatura en 1965, réplica a la novela *Un millón de muertos* de José María Gironella. A su producción prosística hay que añadir sus libros de viajes sobre colonias españolas, *La selva humillada* (1951) y *Cien días en el Sáhara español* (1953); sus tres libros de memorias o novelas autobiográficas, *Mis primeros caminos* (1961), *La cara y la cruz del camino* (1963) y *Mis últimos caminos* (1965); así como sus dos ensayos políticos, *Cartas a un cacique* (1941) y *Cataluña en España* (1935) (Carrascal Fernández).

El periodista **Octavio Díaz Pinés y Fernández Pacheco** (1922-2012) fue jefe del gabinete de prensa del Patronato Juan de la Cierva de investigación técnica del CSIC, heredero en la posguerra de la Junta de ampliación de estudios y de la Fundación nacional para investigaciones científicas y ensayos de reformas, desmantelados por el franquismo. Dedicó varias obras a Guinea, como *Los territorios españoles del golfo de Guinea* (1952), *Iradier* (1956) e *Instituto nacional de colonización* (1957).

Leoncio Evita Enoy (1929-1996) fue el primer escritor guineano en publicar una novela. Nacido de nacimiento, cursó estudios primarios en las escuelas de San Carlos. Autodidacta, estudió dibujo por correspondencia y más tarde fue nombrado delineante auxiliar y profesor de dibujo en la escuela de artes y oficios de la diputación provincial de Bata.



Imagen 189. Leoncio Evita
Web de Victoria Evita
victoriaevita.info

En los años 50 comienza a colaborar, junto con otros escritores guineanos, en el periódico *Poto-Poto* de Bata, donde publica artículos debatiendo las opiniones de etnólogos españoles sobre la tradición bantú. En 1953, apareció su novela *Cuando los combes luchaban*, que publicó el Instituto de estudios africanos con multitud de correcciones de su editor, Carlos González EcheGARAY.

Después de la primera edición de su novela y durante algún tiempo, Leoncio Evita residió en Camerún, hasta regresar definitivamente a Guinea Ecuatorial en 1960. Estudió posteriormente secretariado comercial, función que desempeñó durante muchos años en la firma española Comercial FRAPEJO S.A. Entre su producción literaria posterior se encuentra la novela *Alonguegue* [No me salvaré] y el cuento 'El guiso de Biyé'. Al final de su vida, se dedicaba al dibujo artístico y comercial y a la talla de madera.

Su hija María Evita Ika, residente en Madrid, se dedica a la literatura y a la música. Ha publicado las novelas *Mokambo, aromas de libertad* (2010) y *Kanga, la tierra de los sueños* (2016) y los relatos cortos 'Vidas cruzadas' (2004), 'Cosas de niñas' (2005) y 'Dios proveerá' (2006).

El canario **Guillermo Sautier Casaseca** (1910-1980) fue el escritor de guiones radiofónicos más famoso de la posguerra española. Estudió derecho en Santander y como funcionario civil de marina prestó servicio en Guinea. Tras la guerra de España, enfermo de hepatitis, se trasladó a Madrid, donde durante la convalecencia decidió comenzar su actividad literaria.



*Imagen 190. Guillermo Sautier Casaseca
Autor desconocido*

Diccionario biográfico electrónico, *Real academia de la historia*

Se presentó a un concurso de la Cadena SER titulado 'Tu carrera es la radio', presentando un guion. Allí conoció a Luisa Alberca, otra candidata y futura colaboradora. Finalmente, tras cinco intentos, fue contratado por esa emisora para colaborar en los guiones de la radionovela *Historias en el Retiro* (1947). En 1952, comenzaba a radiarse *Lo que no muere*, su primer serial propio escrito en colaboración con Luisa Alberca, que marcaba el pistoletazo de salida para un género extremadamente popular y que marcó la vida cotidiana de los españoles durante cerca de tres décadas. Cuando fue publicada como novela vendió 200.000 ejemplares en pocos días. Fue además estrenada el 7 de agosto de 1953 en el teatro Romea de Barcelona y llevada al cine en 1955 como *Lo que nunca muere*, dirigida por Julio Salvador e interpretada por Conrado San Martín y Vira Silent.

En 1959 se estrenó el serial *Ama Rosa*, su mayor éxito en colaboración con Rafael Barón, que con la voz de Juana Ginzo se convirtió en un auténtico fenómeno sociológico en su momento. Además de convertida en novela y obra de teatro, se llevó al cine en 1960, dirigida por León Klimovsky y protagonizada por Imperio Argentina.

Recibió tres premios Ondas, dos como mejor autor, en 1954 y 1967, y otro, en 1969, como mejor director. Sautier Casaseca era un franquista convencido, lo que se llamaba un 'señor de derechas', y usaba sus seriales para defender la religión católica y las llamadas buenas costumbres (Charlo Ortiz-Repiso). Por ejemplo, los hijos de madre soltera eran calificados por él como "hijos del pecado". Mirado bajo la perspectiva de hoy en día sus seriales radiofónicos o sus novelas eran un tanto melodramáticos y se fustigaba sin piedad lo que consideraba carencia de moral imperante en la sociedad. Así ocurre, por ejemplo, con *Se abren las nubes*, cuyos primeros episodios transcurren en la Guinea española, donde tiene lugar un crimen que se vengará años después en la Península.

La escritora ciudadrealeña **María Luisa Alberca Lorente** (1920-2006) estudió peritaje mercantil y se convirtió en funcionaria del ministerio del aire, tras aprobar unas oposiciones, puesto que conservó a lo largo de toda su vida, hasta su jubilación en 1985.



*Imagen 191. Luisa Alberca
Autor desconocido
Agencia EFE*

Según contaba, sus inicios en la literatura estuvieron relacionados con su preparación como opositora: para practicar mecanografía, se decidió a escribir lo que se le ocurría y de ahí nació su primer cuento. Así comenzó una carrera prolífica que incluye, además de los primeros cuentos, narración, teatro y un guion cinematográfico.

En 1950 publicó su primera novela, *Patricia Rilton*, finalista en el premio Nadal. Un año más tarde, en 1951, se inicia su colaboración con Guillermo Sautier Casaseca y su gran éxito profesional y radiofónico se produce en 1952, con *Lo que no muere*, emitido por la cadena SER en ese mismo año e interpretado por su cuadro de actores, formado por voces tan célebres en esa época como las de Pedro Pablo Ayuso, Matilde Conesa, Juana Ginzo, Maribel Alonso, etc. La emisión de este serial constituyó una verdadera bomba radiofónica que revolucionó no solamente la radiodifusión de entonces, sino los hábitos de la sociedad española de la época; la hora de emisión radiofónica era considerada como tiempo inhábil para cualquier otra actividad.

El tándem Luisa Alberca y Guillermo Sautier Casaseca siguió produciendo numerosos seriales radiofónicos, con gran éxito y con títulos tan populares como *La sangre es roja*, *La segunda esposa*, *La última dicha* o *Se abren las nubes*. El intenso catolicismo, el ferviente anticomunismo, la exaltación de la mujer como madre y esposa eran los materiales básicos de estas narraciones y coincidían con los ideales de la España oficial del momento. Alberca adaptó para la radio obras literarias diversas y también escribió algunas novelas en solitario, la mayoría en la 'Biblioteca de chicas' de la editorial Cid (Marteles Marteles).

No hay más datos sobre **Martin Ondoua Engutu** que los que cuenta en la introducción a su texto *Dulu bon be Afri Kara* (1954), escrito en bulu, una de las lenguas bantúes del Camerún:

Cuando me enteré de la convocatoria de un concurso literario sobre un tema africano cualquiera, emprendí enseguida la tarea de componer esta obra que cuenta la migración africana/fang o Dulu Bon Be Afri Kara.

Escribo este libro porque mucha gente a la que he consultado mantiene que vinimos de Egipto; mas no fue así. Todos somos hermanos. Este libro muestra claramente cómo vinimos de Asia, cruzando el Mar Rojo (entonces Asia y África estaban aún unidos, antes de abrir el canal de Suez) y cómo nos libramos de aquellos trabajos, nos dispersamos por el desierto y nos largamos hasta reunimos en Odzambo'á.

Esta es la siguiente historia. Veremos que todos somos de la misma raza, una misma cosa. Veremos los modos de vida, las creencias, las costumbres y todo lo que aconteció durante la peregrinación. Veremos, en suma, cómo evolucionó nuestra cultura desde los tiempos de Kobá-Ta hasta nuestros días.

Este relato es similar a otros que los mayores solían contar en las 'casas de la palabra'.

Afa'a Bibo'o, presidente del movimiento *elat ayong* en la provincia de Ambam, es quien más me ayudó a realizar este trabajo. Puedo decir que es su coautor, porque es el que mejor me detalló todas estas cosas, desde Koá (los tiempos más remotos) hasta nosotros. Afa'a todavía vive. No es del todo un anciano, sin embargo, recordaba mejor todas estas cosas y sigue hablando de ellas hasta hoy (Ondoua Engutu 17-18).

El autor firma su texto en enero de 1948 en Mesama, en el territorio de los ntumu, un pueblo del África central que ocupa el noroeste del Gabón, el sur del Camerún y el este de Guinea Ecuatorial y forma parte de la etnia fang. La referencia a Afa'a Bibo'o, líder del movimiento de reunificación clánica *elat ayong* en la provincia de Ambam, hace pensar a los antropólogos que las genealogías clánicas que propone el texto "constituyen la legitimación mítica del movimiento nativista de revitalización cultural *elat ayong*, el fundamento ideológico de la unidad e identidad étnica fang en la segunda mitad del siglo XX y el marco teórico desde el que los intelectuales fang de todo tipo, desde los universitarios hasta los bandjis, contemplan su sistema de parentesco" (Aranzadi, 2020b 110). En un símil con la historicidad de la Biblia hebrea, Juan Aranzadi explica que

la relación de Dulu Bon con la historia efectiva, fáctica, de los movimientos migratorios de los antepasados de los fang por el bosque ecuatorial es análoga a la relación entre los relatos míticos de los libros del Génesis y Éxodo, tardíamente redactados en los tiempos de Esdras y Nehemías (s. V AC) y el asentamiento en la tierra de Canaán de la anfictionía de "tribus" (en hebreo *matteh* y *shebet*, traducido al griego como *phylon* y al latín como *tribus*) que terminó configurando el pueblo de Israel: las genealogías "clánicas" de los descendientes de Afiri Kara, como las genealogías "tribales" de los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob-Israel, lejos de recoger y reflejar la génesis histórica de esos grupos de descendencia (linajes, clanes y tribus), constituye la carta mítica fundacional de su tardía constitución socio-cultural (Aranzadi, 2020b 110).

Menos datos todavía hay sobre **José Martínez García**, el autor de *Láchaga*, una novela de aventuras africanas que en 1954 obtuvo un accésit en el concurso de novela mossèn Chusep convocado por la editorial Marfil de Alcoi. En la biblioteca nacional de España se conservan tres obras con ese nombre, pero la disparidad de fechas (1893, 1908, 1954) hace que resulte imposible que se trate de textos de un único autor. Así pues, es probable que tan solo publicara esta novela.

El granadino **Francisco Ayala García-Duarte** (1906-2009) se trasladó a Madrid a los dieciséis años, donde pronto entró en contacto con los grupos literarios de vanguardia y empezó a colaborar en importantes revistas del momento como *La gaceta literaria* y

Revista de occidente. En esos años publicó sus primeras novelas y dos volúmenes de relatos vanguardistas (*El boxeador y un ángel* y *Cazador en el alba*), así como *Indagación del cinema*.

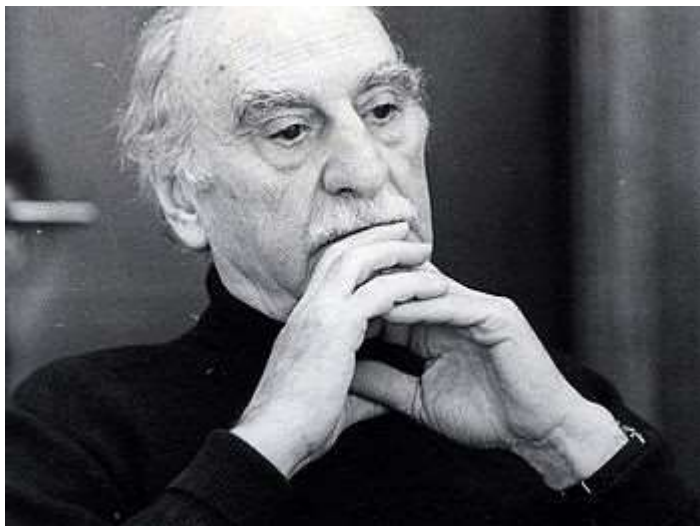


Imagen 192. Francisco Ayala
Autor desconocido
Fundación Francisco Ayala

Durante la década de 1930 y tras una estancia para ampliar estudios en Berlín, obtuvo el doctorado y ganó las oposiciones a letrado de las cortes y, más tarde, a catedrático de derecho político. Durante la guerra de España sirvió como funcionario de la república, entre otros desempeños, en tareas diplomáticas desde la legación de España en Praga. Al acabar la guerra se instaló con su mujer e hija en Buenos Aires,

donde retomó su dedicación a la literatura y donde vivió hasta 1949; allí se relacionó con el círculo de la revista *Sur* y fundó *Realidad. Revista de ideas*. En 1950 se trasladó a San Juan de Puerto Rico, en cuya universidad enseñó sociología, además de dirigir el departamento editorial y crear una nueva revista, *La torre*. Las dos últimas décadas de su exilio transcurrieron en Estados Unidos, donde ejerció como profesor de literatura en las universidades de Princeton, Chicago y Nueva York, entre otras, hasta su regreso definitivo a España en 1976. Obtuvo el Premio nacional de literatura en 1983; en 1984 ingresó en la Real academia española, y en los años sucesivos su obra fue distinguida, entre otros, con los premios Cervantes y Príncipe de Asturias de las letras.

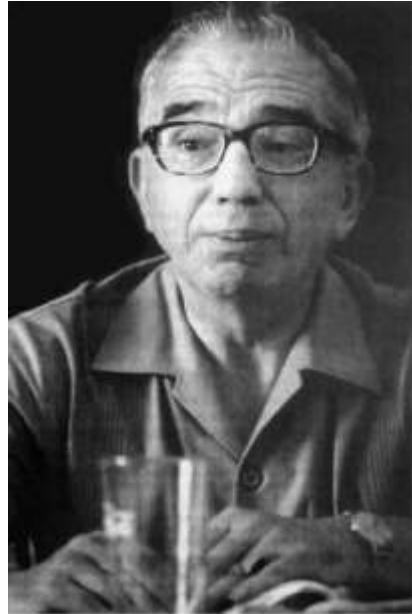
Francisco Ayala, que también fue traductor y editor y nunca dejó de colaborar en la prensa diaria, es autor de una extensa obra ensayística y literaria en la que caben el ensayo sociológico, los estudios literarios, libros de relatos y novelas que, junto con sus memorias, *Recuerdos y olvidos (1906-2006)*, le valieron el reconocimiento de estudiosos y lectores y su plena reincorporación a la vida cultural española (Francisco Ayala).

Su texto 'Historias de macacos' narra una anécdota colonial recuperada cuarenta años más tarde por Arturo Pérez-Reverte en su cuento breve 'La pasajera del San Carlos', incluido en *Obra breve (1995)*.

Arcadio Torcuato Argimiro de Larrea Palacín (1907-1985), aunque nacido en Navarra, inició en Tarragona la carrera eclesiástica en 1923, que continuó en Barcelona y más tarde en Roma, carrera que tuvo que abandonar durante la II república. Trabajó como

organista de los jesuitas en Barcelona y fue director de els cors de Clavé y subdirector del orfeó Montserrat de Barcelona. En 1935 ejercía como profesor en una academia de Barcelona. Durante la posguerra desarrolló una importante carrera como musicólogo y folclorista.

Durante el primer semestre de los años 40, patrocinado por el Instituto español de musicología, se dedica a realizar grabaciones magnetofónicas a informantes de todo Aragón, recogiendo más de mil temas relacionados principalmente con la provincia de Huesca. Más tarde, a partir de 1947, continuó colaborando con las llamadas 'misiones folklóricas' en Ibiza y Andalucía. A partir de 1950, colaboró con el Instituto de estudios africanos trabajando en Marruecos, Ifni, Sahara español y Guinea. De esa época datan sus obras sobre cultura y folklóre de la Guinea española.



*Imagen 193. Arcadio de Larrea
Pepbruno.com*

Además de ser miembro de la Real academia española también era miembro de la Real academia de bellas artes de san Fernando, de la Acadèmia de bones lletres de Barcelona, de la Real academia de ciencias, bellas letras y nobles artes de Córdoba y de la Real academia hispanoamericana de ciencias, artes y letras.



*Imagen 194. Liberata Masoliver
Cubierta de Efún (1955)*

La catalana **Liberata Masoliver Raballat** (1911-2004) empezó a trabajar a la edad de dieciséis años en la empresa de su padre en Sabadell. A veintiún años se casó con Josep Maria Marlet, con quien se trasladó a vivir a Sant Cugat del Vallès.

Escribió novelas y poesía para alejarse de los problemas cotidianos y para aprender a expresarse mejor en lengua castellana. Las primeras obras no se las dejó leer a nadie, las destruyó por considerarlas demasiado autobiográficas. En 1954, a las cuarenta y tres años, cuando ya había escrito multitud de novelas se presentó al premio Elisenda de Montcada, firmando como L. Masoliver, para que no se supiera que la autora era una mujer. La obra, *Efún*, ambientada en la Guinea española, que nunca visitó, la escribió en tres meses mientras cuidaba a su hija

enferma. A partir de este momento, Masoliver presentó más obras a otros concursos literarios y comenzó a publicar novelas y cuentos, en fascículos, en periódicos y en revistas.

Además de *Efún* (1955), publicó *Los Galiano* (1957), finalista del premio Planeta; *Selva verde, selva negra* (1958), ambientada en el África italiana; *Barcelona en llamas* (1960), finalista del premio Seix Barral, narración sobre lo que se llamaba entonces 'el terror rojo'; *La mujer del colonial* (1961), con los mismos personajes que *Efún*, parece que basada en la vida africana del alcalde de Sant Cugat, Ramón Barnils, de la que se hizo una adaptación radiofónica en Radio nacional de España en Barcelona, o *Telón* (1967), una obra autobiográfica donde explica el proceso de creación de sus novelas.

En sus novelas examina algunos temas relacionados con la experiencia de las mujeres, como la violación y el adulterio, pero no escribe desde una perspectiva feminista. Su punto de vista es conservador, conformista y sumiso con el patriarcado. Igualmente, trata temas potencialmente controvertidos como el adulterio, la impotencia, la esterilidad, el divorcio, las enfermedades venéreas o la homosexualidad, pero no los presenta como problemas sociales serios. En lugar de eso, funcionan como catalizadores que obligan a sus personajes a enfrentarse a dilemas éticos y a tomar decisiones morales, plegándose a la moral de la época, hecho que favoreció que no tuviera problemas con la censura (Masoliver, *Liberata*).

Médicos

El maternólogo burgalés **Vicente Beato González** llegaría a dirigir el dispensario infantil de Santa Isabel, tras haber sido pensionado por la Junta de ampliación de estudios en las maternidades alemanas de Kiel y Freiburg. Tal vez por ello colaboró con el doctor Kremer, un médico alemán pionero de los estudios psicológicos sobre los hombres negros, que formó parte de una misión médica alemana enviada por el gobierno nazi a la Guinea española (Bandrés y Llavona 145). Durante la II guerra mundial, Kremer desapareció súbitamente en África junto con su equipo (Fraguas).

El médico gallego **Ramón Villarino Ulloa**, nombrado catedrático de farmacología experimental de la universidad de Salamanca (1944), formaba parte del servicio sanitario colonial desde 1938. Ambos se inspiraron en las tareas de sus colegas alemanes para aplicar los métodos Bidet-Bobertag y el de Yerkes, "para determinar la edad y el



*Imagen 195. Vicente Beato González
La medicina íbera, 1934
Banco de imágenes de la
medicina española*

coeficiente mental, aplicados al negro”, como reza el subtítulo de su publicación. En 1940, pasaron los test de inteligencia y edad mental de Binet-Bobertag y de Yerkes a cuatro centenares de niños y adolescentes locales, junto a quince niños europeos de entre 9 a 12 años y a algunas decenas de adultos locales, maestros y empleados del gobierno. Aunque en varias ocasiones reconocen en su libro su escasa competencia en psicometría, no dudan de la plena validez de los resultados obtenidos, porque confirman plenamente algo que compartía la mayoría de los europeos de la colonia:

Nosotros hemos querido solamente demostrar lo que ya estaba en el ánimo de todo colonial, la limitada capacidad mental del negro (Beato González y Villarino Ulloa 19).

Valentín Matilla Gómez (1900-1997), médico y microbiólogo zamorano, estudió la carrera en Salamanca. Se doctoró en 1923 y en 1924, ingresó por oposición en el cuerpo de sanidad nacional. En 1927 consiguió ser nombrado jefe de laboratorios del madrileño hospital del Rey. En 1928 ganó por oposición una cátedra en la facultad de medicina de Sevilla, que compaginó durante unos años con la dirección de sanidad exterior de Sevilla. En esos años, fue además jefe de la clínica de enfermedades infecciosas del hospital de las Cinco Llagas.



*Imagen 196. Valentín Matilla
Banco de imágenes de la medicina
española*

Durante la guerra de España ocupó la jefatura provincial de los servicios sanitarios, responsable de aprovisionar al ejército golpista de los productos sanitarios necesarios. En 1939 fue nombrado secretario de la facultad de medicina de Madrid y en 1940 director del hospital clínico de San Carlos.

En 1943 fundó el Instituto español de medicina tropical, dependiente del CSIC. Su trabajo en relación con los problemas sanitarios de las colonias españolas fue muy importante tanto en Marruecos como en el Sáhara o Guinea. Fue el director de la revista *La medicina colonial*, que se convirtió en la revista de referencia para los microbiólogos e higienistas de España. Fue nombrado académico secretario perpetuo de la Real academia nacional de medicina en 1949, cargo que desempeñó hasta su fallecimiento. Tras ser jefe de sección durante muchos años, en 1967 fue nombrado director de la Escuela nacional de sanidad donde igualmente desarrolló una gran labor. Recibió innumerables distinciones y honores, como las grandes cruces de sanidad, de Alfonso X el Sabio, del mérito militar, de la orden de África y del mérito Civil. En 1978 fue nombrado miembro de la Real academia de ciencias veterinarias (Díaz-Rubio García).

Científicos

El valenciano **Luis Báguena Corella** (1905-1977) estudió medicina en Valencia y biología en Madrid. Ejerció como médico de los servicios sanitarios españoles en Guinea entre 1935 y 1941 y posteriormente trabajó como entomólogo en el servicio agronómico de Guinea.

Describió diversos géneros y subgéneros y numerosas especies y subespecies de insectos de España y de Guinea nuevos para la ciencia. Reunió una colección de insectos de más de veinticinco mil ejemplares, de incalculable valor científico e histórico, que donó a dos instituciones: la compuesta por material de Guinea fue cedida al Museo nacional de ciencias naturales de Madrid y la de España, a la Universitat de València (López Colón).

Manuel García Llorens (1899-1980) era preparador taxidermista del Museo nacional de ciencias naturales de Madrid (Martín Escorza). En 1934 formó parte de la comisión de investigaciones científicas para el territorio de Ifni dirigida por Eduardo Hernández-Pacheco y Estevan, jefe de la sección de geología del Museo nacional de ciencias naturales.



*Imagen 197. Emilio Guinea López
Fernando Poo, 1947
Autor desconocido
euskonews.eus*

El bilbaíno **Emilio Guinea López** (1907-1985), biólogo y botánico, se licenció en Madrid en 1929 y se doctoró en 1932. Obtuvo una cátedra de ciencias naturales de instituto de enseñanza media, labor docente que simultaneó con la investigación botánica.

En 1948 se incorporó como profesor adjunto a la sección de botánica del Instituto de estudios africanos del CSIC, de la que sería jefe (1952). Obtuvo por oposición la plaza de conservador del Real jardín botánico de Madrid en 1957 y después fue nombrado profesor agregado del Instituto botánico Antonio José de Cavanilles (1959).

Durante los años 40 y 50 realizó numerosos viajes al África, sobre todo a la Guinea española y a los desiertos norteafricanos. Realizó trabajos geobotánicos sobre Vizcaya, Cantabria, Guinea y el desierto del Sáhara, así como investigaciones taxonómicas, didácticas, de síntesis, de divulgación, etc.

Fue miembro del comité de asesores del proyecto *Flora europæa*. Sus aptitudes para el dibujo científico le merecieron una gran consideración internacional y así, en 1968, la Hunt Botanical Library de Pittsburgh le invitó a participar en una exposición internacional de botánicos iconografistas. Su biblioteca, archivo y herbario personales fueron donados al jardín botánico de Madrid, del que había sido director honorario (Teixidó Gómez).

Religiosos

Antoni Aymemí i Ferrer (1881-1941) nació en Almoester, Tarragona, en el seno de una numerosa familia campesina. Dos de sus hermanos murieron guerreando en Cuba, una hermana entró en religión y tanto él como sus hermanos Josep y Manuel entraron en internados claretianos después de la visita de las misiones interiores, campañas que los religiosos de Claret llevaban a cabo para captar a los hijos más prometedores de familias cristianas con pocos recursos.

Con once años ingresó en el seminario de Tarragona y después pasó por el postulante-noviciado de Alagón, Cervera y Vic antes de ser ordenado en 1894. Mientras que sus hermanos fueron destinados a América, él viajó a Fernando Poo a la edad de veinticuatro años. En 1926 fundó los establecimientos de Basilé y Nasupú; más tarde tradujo un catecismo y otros libros religiosos al bubí. En 1942, publicó *Los bubis en Fernando Poo*, una



Imagen 198. Antoni Aymemí
Autor desconocido
www.france-guineeequatoriale.org

recopilación de artículos suyos publicados en la revista *La Guinea española* que sigue siendo un referente para los estudiosos de la población bubí de la isla de Bioko. Aunque nunca volvió a Cataluña, su pueblo natal le dedicó una calle en 1932 (Prats i Sobrepera).

Sus publicaciones muestran el espíritu un tanto esquizofrénico que animaba la tarea de los claretianos en la Guinea española. Por un lado, la creación de internados en los que se pretendía “civilizar” a la población local, acabar con la poligamia y crear pueblos cristianos habitados por matrimonios católicos, concertados entre los jóvenes de los internados claretianos y las jóvenes educadas por las misioneras concepcionistas. Esta obsesión por mantener a los alumnos internos, que obligaba a los misioneros a llevar a cabo complejas campañas para la captación de fondos en la Península, solo se entiende como réplica de su experiencia personal como internos captados en las misiones interiores peninsulares. El problema es que

a Guinea moltes famílies es resistien a lliurar els seus fills perquè l'educació rebuda en els internats entrava en conflicte directe amb les seves pautes culturals. Per aconseguir-ho, els claretians, des de la seva posició privilegiada, van recórrer a una barreja d'aplicació de força i d'esquer llaminer que sovint donava lloc a situacions molt injustes (Vilaró i Güell, 2008b 131).

Sin embargo, por otro lado, el afán por entender la cultura en la que ejercían su apostolado llevó a algunos claretianos, sobre todo a Aymemí, a interesarse por las tradiciones de los habitantes de Fernando Poo y a publicar sobre ellas, más allá de estereotipos. En cualquier caso,

no queda clar quan llegim el seu magnífic treball si és escrit només per amor als bubis o ho fa per entendre'ls i trobar la manera de portar-los a la cleda de la Santa Mare Església (Vilaró i Güell, 2008b 133).

Como Aymemí, el claretiano cordobés **Francisco Onetti Lara** (1880-1958) también tuvo un hermano claretiano, Enrique, misionero en Chile. Francisco profesó en Cervera en 1896 y tras estudiar en Cervera y La Calzada fue ordenado sacerdote en 1904. Tras un año en Aranda de Duero, partió para las misiones de Guinea y Fernando Poo, donde estuvo doce años. Cultivador de las ciencias naturales, descubrió allí algunas especies nuevas para la zoología y la botánica.

Sus superiores decidieron que volviera a la Península, algo que no le sentó demasiado bien pues escribía en su diario:

5 de agosto de 1916. Salgo de Santa Isabel camino de España. ¿Cuál ha sido el motivo de mi salida de Fernando Poo? No lo sé. Se da por pretexto que llevo ya once años en la Guinea. Muchos menos de los que llevan los que me expulsan de la misión... (Misioneros claretianos).



Imagen 199. Portada de la biografía de Francisco Onetti (Canals, 1959)

Tras pasar por Barcelona, Vic, Cervera y Madrid llegó a Jerez de la Frontera, donde fue sacristán, confesor, predicador, maestro de escuela y capellán de un convento de religiosas. En 1918 le llaman a Madrid para pedirle que se incorpore a la misión del

Chocó colombiano, que la congregación *de propaganda fide* había convertido en prefectura apostólica y había encomendado a los claretianos en 1908. El vapor tuvo que regresar a Vigo por haberse desatado entre los pasajeros la gripe española; en La Habana parece que Onetti agredió a un pasajero por haberle oído hablar mal de España y finalmente, en la última semana del viaje, sufrió un cólico hepático.

Permaneció en Quibdó durante cuarenta años, aunque parece que se arrepintió de haber aceptado el destino americano y añoraba sus días en África, descritos así en la revista *El voto nacional* en ocasión de sus bodas de oro de profesión religiosa, en 1946:

Es gloria inmarcesible del padre Onetti el haber sido misionero heroico en toda la extensión de la palabra. Algo significan a este respecto sus dos condecoraciones, que tantas veces he tenido yo en mis manos; del gobierno alemán, la primera, en reconocimiento a sus servicios en el Camerún, durante los días de la primera guerra mundial, y del gobierno español, la segunda, premio al misionero-explorador, que llegó a convertir una tribu entera y de la cual... ¡cosa inaudita!... los mismos salvajes le nombraron rey (Canals, Ecos jubilares).

Efectivamente, alguna fuente indica que hacia 1914, en Ureka se nombró *mochuku* [jefe, hombre de bien, cabeza visible, aunque no rey] a Francisco Onetti, acto que “se acompañó de un acto ceremonial” (Ligero Morote 10).

Como hacían en Guinea los claretianos, también en América eran brazo ejecutor del poder político, más allá de su tarea religiosa. El artículo de *El voto nacional* prosigue:

Y si hoy no ostenta también en su pecho viril de heroico misionero el signo de admiración y reconocimiento por parte de la patria colombiana, es debido ciertamente más a su humildad, que a falta de merecimientos, pues ha sido durante veintisiete años el incansable colonizador de las costas del Pacífico norte colombiano, y en días de delirio colectivo de los habitantes de Juradó, dispuestos a renegar de Colombia, su madre, para reconocer como madrastra la vecina Panamá, supo (y no lo ignora el gobierno) mantener firme y enhiesta la bandera nacional y con su persuasión, influencia e intrepidez características, impedir que se desgarrara la túnica inconsútil de la patria (Canals, Ecos jubilares).

En 1952 publicó la novela *Alma española* y más tarde el relato “El tesoro del Dabaibe”. En 1953, al crearse el vicariato de Istmina y el de Quibdó, pasó a Tutunendo donde vivió los últimos cinco años de su vida. Tras su muerte, el claretiano Ángel de María Canals le dedicó una biografía, *Un héroe de la selva*, publicada en Medellín en 1959 (Misioneros claretianos).

El claretiano aragonés **Leoncio Fernández Galilea** (1892-1957) llegó a Guinea en 1916 o 1917, como sacerdote y maestro. A los once años, había ingresado en el convento de los claretianos de Alagón y posteriormente en el de Barbastro. Tras realizar los estudios de filosofía y teología, fue ordenado sacerdote y destinado como misionero a la capital de Fernando Poo. Luego pasaría a la misión de Bata. El intenso trabajo, junto a la escasez de alimentos hizo que su salud se resintiera y tuviese que volver a Santa Isabel, donde en 1930 fue nombrado superior de la misión.



*Imagen 200. Leoncio Fernández
Autor desconocido
Crónicas de la Guinea ecuatorial*

En junio de 1935, al ser nombrado obispo titular de Ariaso y vicario apostólico de Fernando Poo, se trasladó a Barcelona para recibir la consagración episcopal y luego a Roma para tratar asuntos de su vicariato. A la vuelta a España viajó a su pueblo natal, visitó el pueblo de sus padres y en Madrid bendijo la casa general de las religiosas concepcionistas.

Durante la república siguió celebrando misa y administrando los sacramentos al aire libre por estar cerradas todas las capillas. En 1936 abrió el noviciado de Basilé. El gobierno franquista le condecoró con la cruz de Isabel la Católica y la cruz de África. Tras fallecer el 14 de febrero de 1957 fue enterrado en la catedral de Santa Isabel de Fernando Poo (Sancho Vallestín).

El claretiano catalán **Tomàs Lluís Pujadas Roca** (1904-1994) ingresó muy joven en la congregación de misioneros hijos del corazón de María, donde profesó (1921) y recibió el sacerdocio (1931). Con los estudios eclesiásticos, cursados en Cervera, simultaneó el cultivo de la música, que perfeccionó en Roma con el maestro Casimiro Casimiri. Compuso más de un centenar de obras musicales: seis misas, doce himnos oficiales, dieciséis obras escénicas musicadas, numerosos motetes y cantos marianos.

Como escritor, publicó numerosos artículos en revistas musicales y una treintena de libros, con relatos (novelas misionales), biografías, y otras obras históricas. Dirigió varias publicaciones religiosas, entre ellas la revista *Iris de paz* (1952-1961, 1966-1969) (Sanz Arribas).

Estuvo destinado en Panamá y en Guinea y su labor literaria está muy vinculada a la colonia africana. Escribió una historia eclesiástica guineana en dos tomos, *La iglesia en Guinea Ecuatorial* (1968 y 1983); otras obras de historia eclesiástica como *El vicariato apostólico de Fernando Poo* (1967) y la biografía del catequista guineano José Si Esono, *Un santo en la selva* (1967); un libro de texto, *Geografía e historia de la Guinea Ecuatorial* (1969); una obra de teatro “misional” cuya acción transcurre en la India, *Héroes de la jungla* (1955); y la novela *El último negrero* (1954), cuya acción tiene lugar en África durante la segunda mitad del siglo XIX, tras el viaje de Chacón.



Imagen 201. Tomàs Pujadas
Autor desconocido
Fondo claretiano bioko.net

Pujadas se atreve con un tema tabú en la historiografía y en la novela española de la época sobre Guinea: la esclavitud. En el ámbito literario novela, solo Manfredi en *Tierra negra* (1957) mencionará el tema. Aunque los territorios se adquirieron en 1777 con la finalidad de favorecer una estación en el viaje a Filipinas y obtener esclavos para la América española, pronto quedaron abandonados. Los gobiernos españoles prefirieron conceder el monopolio del comercio de esclavos a compañías extranjeras desde el tratado de Utrecht y cuando España los volvió a ocupar, la trata estaba

prohibida y perseguida. No obstante, algunos españoles siguieron comerciando con seres humanos y aprovecharon el vacío de poder en Guinea para establecer bases esclavistas en Elobey o Corisco. Algunos traficantes catalanes y el famoso Pedro Blanco estuvieron por aquellas tierras.

La armada inglesa destruyó factorías negreras en Elobey, que estaba bajo soberanía española, una de las causas que provocaron las expediciones de Lerena (1843) y de Chacón (1858). España había suscrito los tratados de prohibición de la trata y su persecución, pero la esclavitud seguía siendo legal en Cuba, lo que dio lugar a un tráfico que resultó muy provechoso para algunos. Pujadas opta por presentar a misioneros y militares españoles como contrarios al tráfico de esclavos y añade un elemento redentor para los africanos, el cristianismo (Carrasco González, 29/8/2018).

Augusto Olangua llegó a Guinea a finales de los años 20 y era el procurador oficial de los claretianos en la colonia. Ejerció como asesor religioso de la película *Misión blanca*

(1946) de Juan de Orduña (Nieto Jiménez 344). Publicó dos novelas 'misionales', relacionadas más o menos tangencial con la Guinea española: *Una cruz en la selva* (1955) y *Operarios de última hora* (1955). Justamente *Una cruz en la selva* es el título de una de las películas rodadas por Manuel Hernández Sanjuán con la productora Hermic films a finales de los años 40, dedicada a alabar la acción misionera en la colonia.



*Imagen 202. Augusto Olangua con sus alumnos
Autor desconocido
Fondo claretiano bioko.net*

Coloniales

José Olmo Boullon fue jefe de los servicios oficiales de turismo del protectorado español en Marruecos, así como agente técnico de enlace de los mismos en España. Antes había residido en Guinea y en 1944 publicó un libro sobre la presencia de España en la colonia titulado *Los territorios españoles del golfo de Guinea*. En 1958 presentó un proyecto de crucero de turismo a las plaza españolas del norte de África a las autoridades de la zona, un crucero que debía pasar por Ceuta, el peñón de Vélez de la Gomera, la isla de Alhucemas, Melilla, las islas Chafarinas, Almería y Cádiz que nunca se llegó a realizar (Saruel Hernández).

Miguel Llompert Aulet fue nombrado jefe superior de policía de la colonia en enero de 1938 tras haber sido comisario general de investigación y vigilancia de Las Palmas (Alcaraz Abellán, Anaya Hernández y Millares Cantero 107). En 1953 solicitó la excedencia voluntaria de su cargo de jefe de policía gubernativa de los territorios españoles del golfo de Guinea (BOE 1 de febrero de 1953). Recibió la orden de África, comendador con placa, en octubre de 1959. Su hermano Sebastián ejerció como delegado de trabajo en la colonia; como hemos visto, ambos estuvieron implicados en las redes clientelares de corrupción que proporcionaban mano de obra para las plantaciones de la isla de Fernando Poo.

Militares

Enrique Arrojas Gómez (1890-1976), teniente coronel de infantería y jefe de la sección de Guinea de la Dirección general de Marruecos y colonias (Parra Montserrat, 2012), fue un militar africanista que publicó multitud de artículos en la revista *África*, del Instituto de estudios africanos, y un par de libros sobre la Guinea española y su economía.

Ramón Tatay Puchol (1917-1995) fue alumno de la escuela superior aerotécnica (BOE 18 de octubre de 1939) y alcanzó el rango de comandante del cuerpo de ingenieros aeronáuticos. Se le encargó la dirección de las obras del aeropuerto de Bata (Brocard 18) y su afición cinegética le llevó a publicar en 1955, *La caza en Guinea*, donde describe sus jornadas de caza en aquel territorio.

Economistas

César Banciella y Bárcena, intendente mercantil, fue secretario de la Asociación nacional de intendentes mercantiles antes de la guerra y más tarde intendente consular y miembro del Instituto de estudios políticos, nacido en 1939 con la intención de reforzar las aspiraciones falangistas de convertirse en el eje político e ideológico del nuevo estado. En 1943 formó parte de una comisión del instituto, presidida por su director, Fernando María Castiella, que visitó la ciudad de Ceuta. Un periódico local describía así a sus miembros: “hombres de valía bien probada que tienen sobre la labor serena de su callada sabiduría el mejor afán de servicio al destino imperial y misionero de España” (El faro); labor a la que Banciella había contribuido con un estudio de rimbombante título: *Rutas de imperio. Fernando Poo y Guinea* (1940).



Imagen 203. Abelardo de Unzueta
Real academia de ciencias
económicas y financieras

Abelardo de Unzueta y Yuste (1913-1999), intendente mercantil, era licenciado en económicas, graduado social y censor jurado de cuentas. Catedrático numerario de geografía económica, fue director de la Escuela de comercio de Sabadell y profesor de geografía económica en la Escuela de periodismo. Autor de numerosos ensayos, artículos y conferencias de su especialidad además de muchas publicaciones sobre la Guinea española: *Guinea continental española* (1944), *Islas del golfo de Guinea* (1945), *Geografía histórica de la isla de Fernando Poo* (1947). Fue miembro de la Real sociedad geográfica de España, del Instituto Juan Sebastián Elcano y del Instituto de estudios africanos (Abelardo de Unzueta. Currículum vitae).

Juristas

Luis Trujeda Incera (1916-1965), camisa vieja, alférez provisional, doctor en derecho y ciencias políticas, jefe superior de administración civil del ministerio de información y turismo, fue administrador territorial de Nsok y Niefang. Junto al también abogado José María Cordero Torres, al periodista Rodolfo Gil Benumeya y a la traductora Carmen Martín de la Escalera, formó parte del consejo de redacción de la revista *Cuadernos de estudios africanos* entre 1946 y 1955. La revista, creada por el Instituto de estudios políticos, heredó la tradición costista que presentaba la presencia española en África como el resultado de la amistad hispanomusulmana, de los lazos de raza e historia y del deber que los españoles tenían con unos ‘hermanos’ que, siglos atrás, había contribuido a su civilización, unas ideas no siempre compartidas por los africanistas del Instituto de estudios africanos del CSIC.

Trujeda participó activamente en las actividades educativas y de divulgación de la sección de estudios coloniales del Instituto de estudios políticos. Sin embargo, su colaboración en la revista fue escasa: algunas reseñas de libros y algunos artículos relacionados con Guinea, que conocía bien (Parra Montserrat, 2009 105). Aparte eso, publicó diversos estudios sobre derecho consuetudinario y política educativa guineanos.

José Antonio Moreno Moreno ejerció como juez de primera instancia y apelación y presidente de los tribunales colonial y superior indígena entre 1946 y 1953 (BOE 17 de julio de 1946; BOE 27 de marzo de 1953). Después volvió a su puesto de magistrado de trabajo, ejerció en Melilla y en 1957 pasó a Barcelona (BOE 15 de julio de 1957) donde se jubiló en 1981 (BOE 1 de junio de 1981).

La mayoría de sus textos están dedicados a la colonia: *Índice alfabético de las disposiciones publicadas en el Boletín oficial de los territorios españoles del golfo de Guinea. Años 1945-1949* (1950), *El ngui o contra-brujo en la Guinea continental española* (1952), *Origen y vicisitudes del antiguo reino de Moka*, *Viejos cementerios fernandinos*, *Formas de antropofagia en los territorios españoles del golfo de Guinea*, *Historia de las ascensiones al pico de Santa Isabel* (1952) y *Reseña histórica de la presencia de España en el golfo de Guinea* (1952).

Ingenieros

El ingeniero agrónomo vizcaíno **Jaime Nosti Nava** (1911-1995), ejerció el cargo de director de agricultura en los territorios españoles del golfo de Guinea entre 1939 y 1948. Posteriormente ocupó las jefaturas del servicio de fincas mejorables, de las secciones de investigación y enseñanza de la dirección general de agricultura y de la sección de farmacoergasia del CSIC. Fue subdirector general de economía de la

producción agraria y director general de agricultura (Martínez Artola). Publicó multitud de obras relacionadas con la producción agraria en Guinea como *Clasificación y características de los cacaos de Fernando Poo* (1942) o *Agricultura de Guinea, promesa para España* (1948).

Docentes

El leonés **Heriberto Ramón Álvarez García** (1912-1985) obtuvo el título de maestro nacional en 1931. Comenzó a ejercer en 1934 en varios pueblos de su provincia. En enero de 1936 se trasladó a otra escuela rural de la isla de Gran Canaria. Al estallar en julio la guerra de España, el archipiélago quedó en la zona de los sublevados. Heriberto contaba con 24 años de edad, pero no se incorporó al frente y aprovechó para obtener el título de bachillerato. El 15 de julio de 1938 fue destinado a Guinea. Permanecería allí hasta el 20 de marzo de 1949.

Llegó a Santa Isabel el 12 de diciembre de 1938. Aunque se le nombró maestro de la escuela mixta de Bata, quedó destinado en la graduada masculina de Santa Isabel. Como prácticamente todos los maestros nacionales, Heriberto se sometió a la comisión depuradora del magisterio, que certificó que “ha sido depurado sin nota desfavorable”. En julio de 1939, a los siete meses de su llegada, fue nombrado director del centro donde enseñaba. Y en septiembre, inspector accidental, luego interino, máximo cargo del servicio de enseñanza, con el anejo de director del instituto colonial indígena, donde se cursaban los estudios de mayor nivel reservados a la población local. Dejó el puesto en agosto de 1940 y al mes siguiente abandonaba la colonia con licencia de tres meses, que aprovechó para redactar una *Memoria sobre la situación de la Enseñanza colonial*, con propuestas de reforma, que iba a inspirar la política educativa posterior.

El 2 de octubre de 1939, al poco de asumir la inspección de enseñanza, fue encargado también de la dirección del nuevo periódico *Ébano*, órgano del partido único, Falange española tradicionalista. De regreso en la colonia en diciembre de 1940, en mayo siguiente obtenía en propiedad la plaza de la escuela graduada, de la que volvía a ser director, y el 4 de diciembre retornaba de modo interino a la inspección de enseñanza. En marzo de 1942 obtuvo en propiedad el cargo de subinspector de enseñanza en Bata, pero permaneció en Santa Isabel como inspector interino (provisional desde octubre). En 1946 obtuvo por oposición el título de inspector de enseñanza primaria. Completaba su cargo con la dirección del Instituto colonial indígena, desde 1943 Escuela superior indígena, donde también daba clase a los estudiantes de magisterio.

En varias ocasiones disfrutó de largos permisos en la Península, en su León natal, de donde regresó casado en 1942. Álvarez estuvo más de siete años seguidos en la dirección de la enseñanza colonial, con los gobernadores Fontán, Mariano Alonso y Juan

María Bonelli. Con este último, ferviente católico como él, mantuvo excelentes relaciones. Bonelli fue especialmente combatido por varios de los grandes plantadores y comerciantes de cacao de Fernando Poo, que lograron que el director general de Marruecos y colonias, general Díaz de Villegas, lo destituyera. Por ello cesó Álvarez “a petición propia” (BOE 18 de marzo de 1949), solidarizándose con el gobernador tras su destitución en 1949. Aunque no el principal, uno de sus motivos era el apoyo del gobernador a la política educativa de Heriberto Álvarez, que muchos colonos juzgaban demasiado proclive a la población local. Durante los años 50, muchos colonos denominaban despectivamente ‘heribertitos’ a los maestros y funcionarios nativos salidos de la Escuela superior indígena.

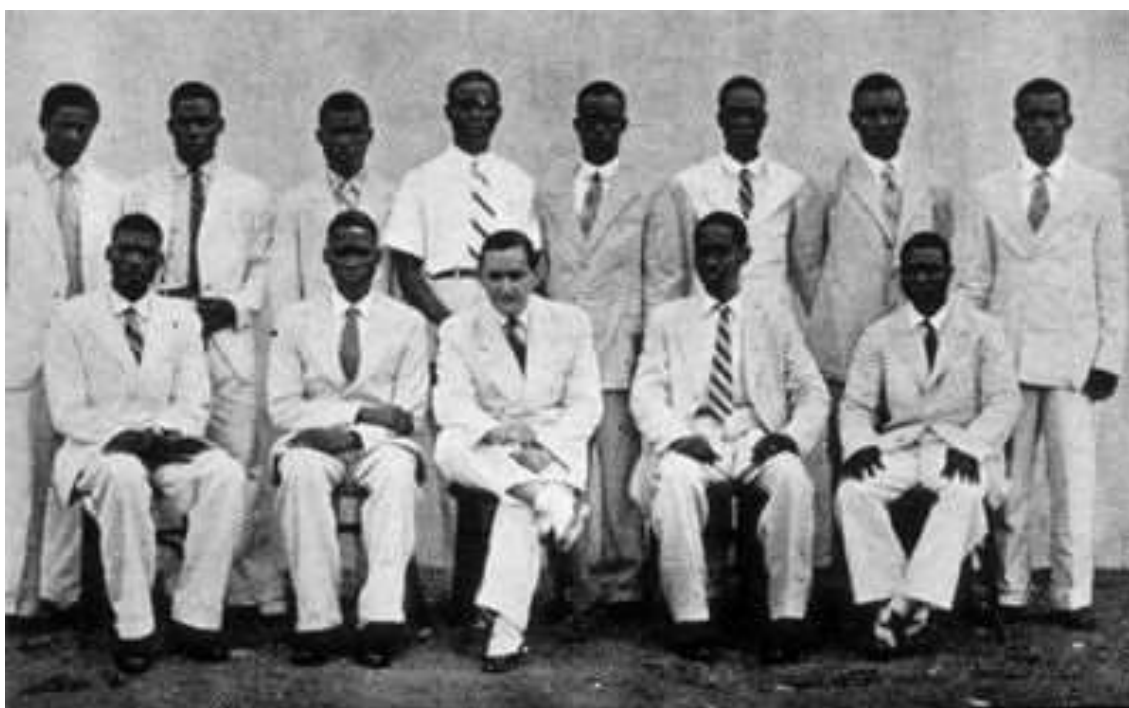


Imagen 204. Primera promoción de maestros diplomados de la Escuela superior indígena (Santa Isabel, 1946), con el director-Inspector Heriberto Ramón Álvarez

*Autor desconocido
Álvarez García 1948*

Hasta 1945, aproximadamente, Heriberto Álvarez había implementado una reforma educativa que buscaba realizar la “misión esencial de elevar a esta raza que educamos”, pero pronto comenzó a revisar algunas de sus ideas y a profundizar en su crítica al determinismo biológico racista, lo que plasmó en varios escritos, incluyendo su *Historia de la acción cultural en la Guinea española*, de 1948. No es descartable que en la evolución de sus ideas influyera también la polémica contra sus muchos detractores, los defensores de la incapacidad congénita del negro pretendidamente demostrada por Beato y Villarino (Álvarez Chillida, 2017).

Tras su regreso a la Península siguió escribiendo libros de texto destinados a Guinea como *Ruta. Libro primero de español para las escuelas de nuestra Guinea* (1951), *Ruta.*

Libro segundo de español para las escuelas de nuestra Guinea (1952), Primeras lecturas de Dyoba, Nguema y Bokesa. Curso elemental de lengua española para las escuelas de nuestra Guinea (1953) o Tres historias. Libro de lectura para las escuelas de Guinea española (1955), publicados por el Instituto de estudios africanos del CSIC, así como artículos en la revista Cuadernos de estudios africanos.

Daniel Salanova Orueta (1917-2007), nacido en Tobed (Zaragoza), al licenciarse tras la guerra de España acabó la carrera de magisterio y aprobó las oposiciones en Bilbao. Después se dedicó a la docencia en diversos puntos de España. Más tarde fue destinado como profesor de la Escuela superior indígena a Fernando Poo, donde permaneció diez años.

Además de ser corresponsal del *Heraldo de Aragón*, mantuvo una intensa actividad literaria que comenzó en Guinea con un libro que fue declarado de texto en todas las escuelas, *Guinea escolar española* (1951). Allí colaboró con los periódicos *Potopoto* y *Ébano* y con la revista *África*, publicada en Madrid (Hinojosa). Más tarde estuvo destinado en Pastriz (Zaragoza), localidad a cuya historia dedicó varios libros.



*Imagen 205. Daniel Salanova
Autor desconocido
Blog Yo conocí a Daniel Salanova Orueta*

LITERATURA ORAL

A la vez que promovía la literatura colonial blanca, la revista misional *La Guinea española* también publicó entre 1947 y 1950 (Creus Boixaderas, 2009c 1-2) los cuentos tradicionales recogidos por Rafael María Nzé Abuy. Nzé ingresó en la orden de los claretianos y fue ordenado sacerdote en 1954. El 9 de agosto de 1965 fue nombrado vicario apostólico de río Muni y obispo titular de Sutunurca, el primer obispo guineano consagrado en España. El 3 de mayo de 1966 fue nombrado obispo de Bata. Continuó en el cargo tras la independencia de Guinea Ecuatorial, pero debido a la política del dictador Francisco Macías Nguema contra los religiosos claretianos se vio obligado a exiliarse en abril de 1970 y a renunciar a su cargo el 9 de mayo de 1974. Fue repuesto en su cargo el 26 de junio de 1980, pero lo dejó en 1982 cuando fue nombrado arzobispo de Malabo, cargo que mantuvo hasta su muerte.

La recopilación de Nzé formaba parte de una nueva sección de *La Guinea española*, dedicada a narraciones de tema local bajo el título “Historias y cuentos”:

Esta nueva serie, que hoy comenzamos, será a un exponente del pensamiento de nuestros indígenas, recogido tradicionalmente en cuentos, historias, narraciones, refranes y cantos, contribuyendo de esta suerte a perpetuarlos y divulgarlos.

Además de nuestra labor personal y la colaboración de los misioneros, confiamos en los alumnos del seminario, maestros, colegiales de la misión, de la escuela superior indígena y catequistas de nuestras reducciones, que nos enviarán el mayor número posible de “historias”, sobre cualquier tema, en la seguridad, de que hallarán franca acogida en estas columnas (*La Guinea española*, 10/1/1947).

El primero será el “cuento pamue” *Pleito entre la gacela y el tigre* del “colegial de la misión de San Francisco Javier de Nkuefulang” Juanito L. Nguema (enero de 1947) y después se irán publicando diferentes relatos, algunos con referencia a su autor y otros sin ella, siempre adscritos a una u otra de las etnias de la colonia, protagonizados por animales, que, a modo de fábula, presentan conclusiones moralizantes.

Paralelamente a esta acción codificadora de los claretianos a través de sus publicaciones, la revista *Realités gabonaises* empezó a mostrar interés por el *mvvet*, un género literario fang, epopeyas que fueron recogidas por Íñigo de Aranzadi durante la época colonial y por Ramón Sales Encina y Domingo Mbá, el Laboratorio de recursos orales dirigido por Jacint Creus o Ángel Antonio López Ortega tras la independencia. Se trata de un género que justifica los valores fundacionales de la identidad cultural del grupo a través de una particular asociación entre mito e historia. En algunos casos se

evoca la experiencia migratoria del pueblo fang desde las orillas de Nilo hasta su asentamiento actual, así como los enfrentamientos que mantuvo con otros pueblos durante la época migratoria y la dominación colonial.

Se supone que el creador del *mvét* fue el fang ntumu Ekot Nsila y durante los años 50 y principios de los 60 al norte del Gabón se consideraba a Edu Ada de Atonville, entre Oyem y Bitam, como el maestro del género (Fernandez, 1982 58). Entre los *mbom mvét* [juglares, intérpretes de *mvét*] ecuatoguineanos destaca la figura de Eyi moan Ndong (Gregorio Nkuá Eyí), fallecido en 2000, el último *mbom mvét* guineoecuadoriano en recibir una iniciación completa para poder ejercer como tal.

El *mvét* narra las aventuras de una raza sobrehumana, a menudo identificada con los fang o con sus ancestros. El ciclo más conocido era el de los engong, un pueblo inmortal, y su líder, Akoma Mba. Estas narraciones épicas, como el *Beowulf* de la tradición anglosajona, era el material favorito de las formas más clásicas de *mvét* (Fernandez, 1982 58).

Entre los fang, la consecuencia más notable de la política de reasentamiento impuesta por las autoridades coloniales fue la obligación de que las familias vecinas del mismo clan se agrupasen en un único lugar bajo la autoridad de un único jefe de poblado. La decisión de las autoridades coloniales de imponer las hasta entonces inexistentes jefaturas de clan (“jefes de tribu” en la terminología colonial) supuso la ruptura de la fluidez de los conceptos identitarios dentro de la sociedad fang, reflejo del dinamismo de las relaciones sociales antes de la conquista colonial (Okenve Martínez, 2018 119). La rápida desaparición del *melan*, el culto a los antepasados característico de la sociedad fang de finales del siglo XIX, supuso el olvido de las largas genealogías de muchas comunidades fang del norte de río Muni. Frente a este olvido surge el *elat ayong* como movimiento de protesta contra la dominación colonial y la obra *Dulu bon be Afri Kara*, de Ondoua Engutu, que establece una conexión genealógica entre todos los clanes fang por medio del personaje de Afri Kara, que aparece como el antepasado común. Este texto, leído, narrado y discutido en numerosas casas de la palabra de muchos pueblos del norte de río Muni se ha convertido para la población local en la auténtica historia del pueblo fang (Okenve Martínez, 2018 134).

Publicada por la American Presbyterian Press en 1954 en Ebolowa (Camerún), *Dulu bon be Afri Kara*, escrita en 1948, en pleno auge del *elat ayong*, presenta la historia de los fang desde el punto de vista de los ntumu de la ribera del Ntem (en la frontera sur del Camerún, al norte del Gabón y de río Muni), empezando con su vida junto a un “gran mar salado”, su travesía del desierto y la sabana y su llegada al bosque tropical ecuatorial; empieza con hechos mitológicos y acaba con realidades históricas. Tanto éxito tuvo que las autoridades coloniales gabonesas empezaron a considerarla peligrosa

y vieron sus contenidos y su circulación como signo de un movimiento clandestino independentista (Fernandez, 1982 64).

La mayoría del texto está dedicada a la narración del peregrinaje, a la descripción de la travesía de África de este a oeste. Los hijos de Afri Kara van adquiriendo confianza a la par que vencen a las poblaciones que van encontrando hasta que llegan los europeos, que los conquistan e imponen su paz. La hegemonía colonial alemana es sustituida por la francesa, como efectivamente había ocurrido en el Camerún tras la I guerra mundial. Por último, el capítulo final describe el desgarró que sienten los fang ntumu al verse desmembrados entre tres territorios coloniales y no poder visitar a sus parientes sin permiso del colonizador. Si *Dulu bon* desarrolló una estructura genealógica que reagrupaba a varios clanes locales del norte del Gabón, del sur del Camerún y de río Muni (Fernandez, 1982 66), también mostró cómo la historia se convierte en mito y el mito en historia con relativa facilidad.

Tras el fin de la guerra de España, la extrema derecha carecía de un corpus doctrinal aplicable a la política expansiva que se suponía debía aplicarse en aras de la recuperación del imperio español. Se rechazaban los modelos contemporáneos británico y francés por considerarlos la “anti-España”, responsables del declive de España y enemigos de su resurgimiento; de ahí la proliferación entre 1939 y 1945 de libros y artículos sobre la organización de las posesiones españolas en África, misérrimo eje del futuro resurgir imperial español de las banderas victoriosas que debían volver “al paso alegre de la paz”. En realidad, se teoriza una colonización paternalista, llena de retórica nacionalcatólica, de ideología fluctuante según la coyuntura internacional (igual que el régimen del dictador metropolitano), una amalgama difícil de definir entre la rígida explotación de la población local, en condiciones de semiesclavitud, y un apartheid más displicente que el dictado por el odio racial (Ndongo Bidyogo, 2019).

En este contexto, el 10 de enero de 1944, *La Guinea española* anunciaba un concurso ‘artístico-literario’ que tituló ‘Plumas coloniales’ con el que pretendía “estimular las muchas plumas coloniales que con prestigio y decoro pueden figurar al lado de otras firmas metropolitanas” y que “han de contribuir a divulgar y exponer aspectos y temas coloniales desconocidos o parcialmente enfocados” (*La Guinea española*, 10/1/1944). Los trabajos escritos debían presentarse mecanografiados y se ofrecían tres premios, el primero de 200 pesetas; el segundo de 100 pesetas y otro de 100 pesetas de “tema exclusivamente para indígenas sobre folklore”. Parece que los Hijos del immaculado corazón de María pensaban que los habitantes no europeos de aquellos territorios eran incapaces de escribir nada que fuera artístico o literario.

En cualquier caso, si consideramos que en la Península el salario nominal máximo por jornada de un obrero rondaba las 13 pesetas (Instituto nacional de estadística), podemos ver que se trataba de una cantidad nada desdeñable. El jurado estaba formado por Francisco Muro, el sacerdote Amalio Esteban y Sebastián Llompart Aulet, delegado de Trabajo en la colonia y director del diario *Ébano*, periódico que figuraba como “órgano de Falange española tradicionalista y de las JONS” y por consiguiente pertenecía a la cadena de periódicos del movimiento.

Tres meses después, el 10 de abril de 1944, la revista anunciaba el nombre de los ganadores. El primer premio lo obtuvo la narración “Viaje por el trópico” de Joaquín Robles Castro, jefe de propaganda de Falange (1939) y presidente del Patronato del orfanato de nuestra señora de la Almudena (1941), que llegó a ser presidente de la Junta de abastecimientos (1944), mayordomo de la Hermandad de la pasión del Señor (1952) y delegado de hacienda de los territorios españoles del golfo de Guinea (1953); el segundo premio se lo llevó Matías Fernández García, que llegaría a ser instructor de la

administración territorial de Evinayong (1955), por su relato “Retorno original” (La Guinea española, 10/4/1944).

Vemos, pues, que las fuerzas vivas del régimen (misioneros, falangistas, funcionarios coloniales...) organizaron el concurso, se presentaron al mismo y lo ganaron. Más allá de lo puramente anecdótico, el repaso a los textos ganadores y a otros que se fueron publicando en la revista bajo el epígrafe de ‘Plumas coloniales’ permite observar la producción de un discurso que recoge algunos de los elementos clave que pueden ayudar a definir la noción de “literatura colonial”.

Antes del concurso, Joaquín Robles ya había publicado un relato, “Faro de Santa Isabel”, el 25 de agosto de 1943. La visión del faro de la ciudad desde un barco le sirve para loar la labor civilizadora de España en África y para pronosticar su inmanencia sempiterna:

Faro de Santa Isabel, que no se apagará nunca, porque no puede perecer jamás la Religión, la Justicia, la Civilización que España extendió por todo el orbe. Faro de Santa Isabel, que no te extinguirás jamás, porque eres Faro de España (Robles, 25/8/1943).

Más tarde, el 10 de noviembre de 1943, publicaba otro texto, “¿Cómo piensa el negro? ¿Cuál es su grado de civilización?”, en el que pretendía dar respuesta a la pregunta de un amigo con el que había estado paseando por una “ignorada aldea de España”. Su amigo le preguntaba por los indígenas de las colonias y el escritor le respondía hablando de “morenos”, emancipados y no emancipados, en función de su grado de “civilización”. Pero, más allá de la situación jurídica o de la capacidad intelectual de los habitantes no europeos de la colonia, a Robles le preocupaba el ejemplo que pudieran dar los habitantes de la colonia, coadyuvantes en la labor colonizadora de misioneros y funcionarios coloniales:

¿Prestamos nuestra cálida, entusiasta y patriótica colaboración en la labor de abnegación de nuestros Misioneros y Autoridades en pro del indígena? Si en orden a lo máspreciado de nuestra civilización, hay quien se atreve a opinar que el “moreno”, en general, se encuentra *en mantillas*, ¿cooperamos a la acción, heroica de paciencia y constancia de aquellos, siquiera con el ejemplo, espejo valioso donde más ha de mirarse el indígena, y sin duda alguna la más eficaz de nuestras contribuciones a la obra colonizadora? (Robles, 10/11/1943).

Otro autor vino a añadirse a la sección de 'Plumas coloniales' a finales de 1943. Alguien llamado Juan de Gibralfaro²⁶¹, que entre diciembre de 1943 y marzo de 1944 publicó seis artículos que llevaban por título "Castilla mater" y glosaban con tono épico las virtudes heroicas de diferentes ciudades castellanas: Ávila, Soria, Burgos, Santander y Valladolid. Aunque el autor se olvidara de tres de las capitales de Castilla la Vieja, tuvo tiempo de glosar la figura de los reyes católicos, factótums de la unidad española, y la bandera de España, temas clásicos del discurso nacionalcatólico del franquismo:

Decir Vasconia es decir Castilla, como decir Castilla es en definitiva decir España, porque si Castilla dio la unidad por Isabel y Fernando lograda y sellada en las puertas de Granada en el histórico Santa Fe, los demás pueblos hispánicos respondieron a esta unidad agrupándose en derredor del trono que fundía una Reina, primera de Castilla, y un Rey, quinto de Aragón (Gibralfaro, 10/3/1944);

Nuestros mayores, de los que hemos de ser seguidores para mantener enhiesto el pabellón hispano, rojo y gualda, trigo y amapolas, escapulario del honor, de la dignidad y de la soberanía nacional española (Gibralfaro, 25/3/1944).

Tras conocerse los ganadores del concurso, la revista publicó sus relatos. El de Robles, el 10 de mayo de 1944, es la crónica de una visita a las islas del Príncipe (bajo soberanía portuguesa) y Annobón que concluye con un topos clásico de la literatura de viajes, la satisfacción por el retorno al hogar, en este caso, los territorios españoles del golfo de Guinea: "Santa Isabel. La bella población de la costa ecuatorial africana. En todos los semblantes se acusa la no disimulada alegría de volver a pisar en tierras coloniales de España" (Robles, 10/5/1944 135).

En la siguiente entrega de la revista, el 25 de mayo de 1944, Robles defendió los métodos colonizadores españoles frente a los extranjeros en un texto que tituló "Colonización", donde hablaba de "la patria de don Quijote, la España misionera", pretendía luchar contra la leyenda negra y loaba de nuevo la labor de misioneros y autoridades coloniales bajo la guía de Francisco Franco:

No puede ser ya viable esta y otras leyendas negras que la envidia a España y el odio a la religión suscitaron, en otros tiempos más propicios al engaño, contra nuestra Patria. [...] Los métodos acertadísimos de nuestras Autoridades y Misioneros que tan elocuentemente respaldan las expresadas afirmaciones, bajo la égida de un Caudillo que "tuvo en Occidente valor suficiente para oponerse

²⁶¹ Se trata de un evidente seudónimo, desconozco el nombre real del autor. Resulta curioso el nombre, homónimo de un personaje de la novela inédita de Galdós *Rosalía*, cuyo texto descubrió el investigador americano Alan E. Smith en 1979 en la biblioteca nacional española.

con la espada en la mano al empuje arrollador de los que desconocían a Dios” (Robles, 25/3/1944).

De nuevo se aúnan política y religión en un discurso colonial que justifica la presencia española en el continente africano mezclándola con los acontecimientos de la metrópolis.

El ganador del segundo premio, Matías Fernández, vio su texto “Retorno” publicado en dos entregas, el 10 de junio y el 25 de junio de 1944. Su prosa es muy diferente de la Robles, no tiene para nada los tintes épicos del discurso franquista, y sigue más bien la convención del europeo que, una vez instalado en África, no sabe, no puede volver a su país. Un topos de la literatura colonial, el mal de África, *le mal d’Afrique*. Así, tras unos meses de descanso (obligatorio) en la Península, se encuentra navegando en un cayuco por un río y conversa consigo mismo y con los animales:

“Vengo de España”, me decía a mí mismo. “Nunca te alejaste de nosotros”, decían, a la vez, el águila que me observaba planeando en las alturas y el pez que saltaba en la superficie quieta (M. Fernández).

No hay referencia alguna a los habitantes locales, se trata del blanco, hombre, por supuesto, solo ante la Naturaleza, con la que se enfrenta, con la que dialoga. Sus alabanzas de la vida africana no terminan ahí, sino que prosiguen en la segunda parte del texto, donde glosa la belleza de la vida natural, un tanto asilvestrada, viril, alejada de la civilización europea. Un texto que está en las antípodas de los miedos blancos a ennegrecerse, *going native*, a la aculturación en un entorno no metropolitano:

Entre una carretera bien trazada y una senda que va por donde alimañas y cazadores han querido, sin cunetas ni puentes, bajo los arcos del arbolado, considero más útil lo primero, pero infinitamente más hermoso lo segundo (Ferga).

Joaquín Robles volverá a publicar dos textos bajo el epígrafe de ‘Plumas coloniales’. Uno, el 10 de julio de 1944, titulado “Aires de tierra firme. Del barco a la playa”, en que narra su llegada a la zona continental de la colonia, a la ciudad de Bata, y describe una imagen que hoy sorprende cuando no ofende: el traslado de los pasajeros del barco al puerto a hombros de braceros negros. Por otra parte, vuelve a glosar las bondades civilizadoras de la colonización, demostradas por la conversión al cristianismo de los indígenas y su asistencia a la misa dominical:

Son unos braceros los que con el agua al cuello nos llevan en volandas hasta dejarnos en la playa [...] La iglesia de Bata, a pesar de la distancia, se encuentra,

en la mañana dominical, abarrotada, a más de muchos blancos, de una compacta multitud de indígenas de esta raza “morena” que, gracias a la labor abnegada de nuestros Misioneros, continuidad y constancia coloniales, hoy cree en Dios, en el seno del Catolicismo. [...] Almas rescatadas de la infidelidad selvática (Robles, 10/7/1944).



*Imagen 206. Desembarco del gobernador Juan Bonelli Rubió en la playa de Bata
Miguel Hernández Sanjuán
We are here! films*

Su segundo texto, del 25 de agosto de 1944, ‘Afán de misionero’, es una acérrima defensa de la figura del sacerdote metropolitano y del misionero colonial, figura clave en el pensamiento nacionalcatólico, donde vuelve a mezclar los acontecimientos de la metrópolis con los de la colonia:

Será el adalid que mantendrá sin titubeos enhiesta la bandera del Redentor, sufriendo afrentas en el cumplimiento de su deber y, si ello es necesario, padeciendo el martirio –¡[ilegible] de la España roja! sólo por el delito de apostolado, de predicar el bien y hacerlo a manos llenas, aun a sus mismos enemigos (Robles, 25/8/1944).

La última de las plumas coloniales será la de J.M.R., que el 10 y el 25 de septiembre de 1944 publicará ‘De Mongomo a Bimbili. Sugerencias de un viaje’. La visita de un jerarca oficial desde Mongomo de Guadalupe,²⁶² en la frontera con Gabón, hasta Valladolid de los Bimbiles²⁶³ en el interior del territorio le sirve al autor para plantear algunas

²⁶² Tierra natal de los dictadores guineanos. Francisco Macías fue alcalde la Ciudad y Teodoro Obiang se crio allí, de manera que a veces se llama a su clan familiar el ‘clan de Mongomo’.

²⁶³ Hoy Añisoc, fue la última ciudad fundada por los españoles, en 1940.

reflexiones filosóficas y literarias que poco tienen que ver con el carácter de la visita; Ortega y Gasset, el carácter del pueblo fang (pamue en la terminología colonial), los textos de Rudyard Kipling o la obra de Knut Hamsun... De nuevo vemos en el discurso colonial la mezcla de referentes culturales, uno de sus elementos característicos²⁶⁴:

Hormigueaba en nuestro fuero interno un pertinaz deseo de paisaje, en el sentido total y profundo, simbólico, visceral casi, que da a este concepto Ortega. [...] Aspirar a explicarse la fisonomía del poblado, de la casa indígena, del camino pamue, de su concepto de la vida y de la muerte; en una palabra, del porqué es inhistórico el indígena de la Colonia y su indolente escepticismo y apática desgana ante el problema que angustia al hombre occidental, de ser protagonista de su historia.

Contemplantarlo proyectado en el fondo maravilloso, ubérrimo, pródigo en un abigarrado derroche de vegetación, que produce estupor y plasma nuestro anterior recuerdo de paisajes saharianos; el fondo de los protagonistas de la formidable fábula de Rudyard Kipling, "The Jungles Book" [sic]. [...] El bosque con su latente soplo de crecimiento y su silencio espectral cual de amanecer entre luces y sombras nos muestra que puede ser el protagonista de la bella obra nórdica de Hut Hansun [sic] (J.M.R.).

²⁶⁴ En este caso, un filósofo metropolitano, la clásica reflexión pseudoantropológica sobre los indígenas de la colonia, el escritor colonial por excelencia y el premio Nobel noruego que tanto éxito tuvo antes del final de la Segunda Guerra Mundial, momento en que fue juzgado en su país por colaboracionismo con los nazis.

¿QUIÉN ERA AQUEL NEGRITO?

En su libro *La tribu*, una obra a medio camino entre la realidad y la ficción, Manuel Leguineche narra las peripecias de un grupo de periodistas españoles, “una tribu”, que acude a Guinea Ecuatorial a cubrir la información referente al golpe de Estado que supuso la caída del régimen de Macías y el ascenso al poder de Teodoro Obiang en agosto de 1979. Su texto incluye un comentario que me permite plantear una aproximación diferente a la literatura escrita por africanos en la Guinea española.

Los periodistas pretenden que una radiotelegrafista guineana envíe sus crónicas a la Península y mientras tanto discuten entre ellos sobre la situación política española y sobre uno de los temas que marcó la II restauración borbónica: la articulación territorial del Estado y su división en comunidades autónomas, con cierta independencia legislativa y administrativa. La radiotelegrafista los escucha hablar de las diferencias entre las diversas concepciones del estado y de las rivalidades entre las diferentes comunidades nacionales presentes en la Península y, como es lógico, interpreta la realidad de lo que oye en términos que le son propios, de manera que, haciendo una analogía con la situación guineana, les pregunta: “¿Pero es que vosotros también tenéis problemas tribales en España?” (Leguineche 85).

En España, evidentemente, había y hay problemas de articulación territorial y esas discusiones hace años que se han trasladado a la crítica literaria, que no se concibe sin tener en cuenta la adscripción lingüística/nacional de los autores objeto de estudio. En cambio, a la hora de aproximarse a los autores guineanos se suele obviar su adscripción étnica y con ello se ofrece un panorama de homogeneidad cultural que tiene poco que ver con la realidad del país.

Un buen ejemplo de ello es el tratamiento crítico que ha recibido la novela *Cuando los combes luchaban*, obra de Leoncio Evita publicada en 1953 que se considera el primer ejemplo de literatura guineoecuatorial y se suele tomar como referencia a la hora de hablar del nacimiento de la literatura moderna de Guinea Ecuatorial. Tras recoger la interpretación crítica generada por la obra hasta la fecha, propongo una nueva lectura de la novela, ampliado lo apuntado por García Alvite en 2008, una lectura que va más allá de las discusiones sobre la adscripción de la novela a la literatura colonial o a la literatura postcolonial e intenta situarla en la interacción entre las diversas etnias presentes en los límites territoriales de Guinea Ecuatorial, unos límites que, como ocurre en la mayoría de los estados africanos nacidos de la descolonización, son el fruto del delirio europeo y tienen poco que ver con la realidad étnica y cultural de sus habitantes, que a menudo comparten más bien poco con sus conciudadanos y forman parte de comunidades culturales, de naciones, separadas por las artificiales fronteras trazadas por el colonizador.

LA NOVELA DE EVITA EN LA CRÍTICA LITERARIA

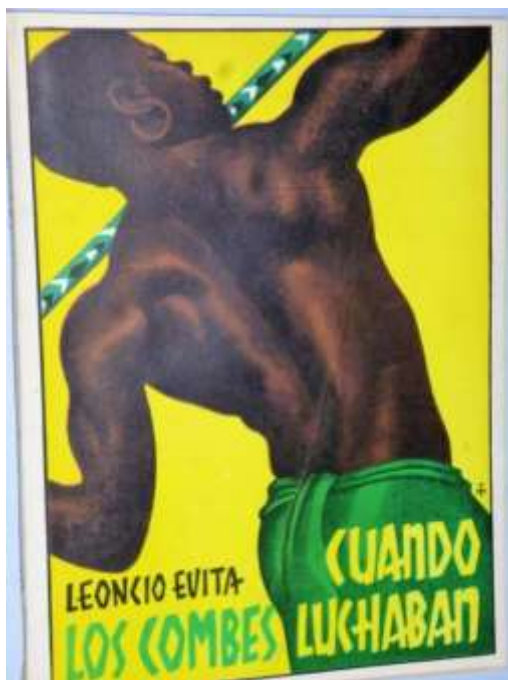


Imagen 207. Portada de Cuando los combes luchaban (1953)

La novela fue publicada en 1953 por el Instituto de Estudios Africanos (IDEA). Como no parece que los misioneros claretianos, verdaderos comisarios políticos de la vida cultural de la colonia, tuvieran demasiado interés en el texto (no hay una sola referencia a él en la revista *La Guinea española* a lo largo de los años 1953 y 1954), es probable que el impulsor de la publicación fuera su prologuista, Carlos González Echegaray, una figura central en la difusión de la cultura y la literatura de la colonia.

González, en un tono condescendiente y paternalista, la define como “una obrita francamente aceptable”, alejada de lo que él considera “los relatos inconexos y absurdos que algunos morenos seudointelectuales [sic] escriben” (González Echegaray 5), un tono del que se desdirá cuarenta años después en su prólogo a la segunda edición, escudándose en el “pensamiento oficial sobre la colonización” (González Echegaray, 1996 14). En cualquier caso, su introducción marcaba una determinada lectura de la novela e inauguraba las referencias académicas sobre la misma.

Después del estudio sobre el rito *bwiti* de Antonio de Veciana Vilaldach, publicado por el CSIC en 1958, donde se cita la novela y sobre el que volveré más adelante, el primer estudio académico que trata de la obra es la reseña de Sanford Berman en el *Journal of Negro History* (hoy *Journal of African American History*). Berman, buen conocedor de la colonia y de su producción cultural, la describe como “a product of assimilationist Africa” (S. Berman, 1959 272) y le niega cualquier valor revisionista o de resistencia ante la colonización, aunque reconoce que, probablemente, un discurso laudatorio del colonizador era la única opción posible si es que el autor quería ver publicada su obra:

If there is anything noble and good in African culture, something worth preserving, the “evolved Evita does not recognize it. And if there is anything wrong or unjust in the Europeans’ absolute political, economic, and social dominion over his “unemancipated” brethren, the assimilated Evita does not admit it. Which perhaps is the only way for a Guinea African to publish a novel (S. Berman, 1959 274).

Nada que ver, pues, con las posibilidades que ofrecía Francia, que en 1921 concedió el premio Goncourt a René Maran, administrador colonial indígena, por su novela *Batouala* en la que, en cierta medida, criticaba la colonización gala y la actuación de los militares en las colonias.

González Echegaray repetirá las palabras del prólogo original en un artículo de 1964, considerando que la obra está escrita “en blanco”: “esta obra en su calidad literaria bien pudiera haber sido escrita por cualquier escritor novel nacido en la Península” (González Echegaray, 1964 84), artículo reproducido prácticamente palabra por palabra en la revista misiona *La Guinea española* en 1965. En un tercer artículo-antología cambia el tono: han pasado más de veinte años y ya no publica en una revista colonial sino bajo los auspicios del Centro cultural hispano-guineano. Se obvian las referencias a “nuestros negros” y el tono es más objetivo, presentando la obra como “la primera novela escrita por un guineano” e indicando que “tiene el valor de constituir un fiel y minucioso testimonio de costumbres y ritos hoy desaparecidos” (González Echegaray, 1989a 42-43). Como contrapunto, uno esperaría hallar una referencia específica a la obra de Evita en la *Antología de la literatura guineana* que Donato Ndongo publicó en 1984: le cita (entre otros muchos autores) en su introducción, pero no habla de su novela, aunque incluye, eso sí, un fragmento de la misma en su antología de textos.

Mbaré Ngom al hablar de la novela de Evita la califica de “hito muy importante e insoslayable en la historia de la literatura hispano-negroafricana”, si bien no deja de señalar que “fue un poderoso instrumento de propaganda para la administración colonial española al ser una de las mejores expresiones de la violenta ‘acción civilizadora’ de España en África” (Ngom, 1993 412). A efectos de la discusión sobre el papel de la novela en la crítica postcolonial es importante señalar que Ngom indica que “se encuadra dentro de la llamada literatura del consentimiento” (Ngom, 1993 412).

Un par de años más tarde el mismo autor dedicará un artículo entero a la obra de Evita y esta vez lo hará para intentar demostrar que la novela

se encuadra dentro del proceso de recuperación del discurso cultural africano [...] cuya finalidad no es otra que la re-escritura y, por ende, reapropiación del espacio cultural negro-africano y bantú (Ngom, 1995 280).

La compara a *Batouala* de René Maran e indica que “a primera vista, la novela de Leoncio Evita cae dentro de la llamada literatura de consentimiento”. El complemento adverbial nos da una pista de por dónde van los tiros; evidentemente, la opinión de Ngom ha variado en los dos años que median entre uno y otro artículo, puesto que prosigue de la siguiente manera: “ahora bien, una lectura oposicional de la novela revela todo lo contrario”. La tesis es que

la mera existencia material de la novela es, ya de por sí, todo un símbolo, ya que no sólo pone en tela de juicio, sino que echa por tierra toda la teoría en la que se apoyaba la ideología colonial en su justificación de la aventura colonial: la incapacidad del negro para generar un objeto cultural (Ngom, 1995 287),

una idea que resulta sumamente interesante porque supone una aproximación curiosa a la literatura africana escrita en lenguas europeas: cualquier obra literaria producida en África por africanos supondría una brecha en la hegemonía cultural europea que se pretendió imponer durante la dominación colonial. Esta línea de pensamiento se matiza más adelante al afirmarse que

pese a su contenido alienante, la novela de Leoncio Evita no deja de ser un texto subversivo ya que una de las estrategias del discurso de subversión se da mediante el uso de un lenguaje específico dentro de un espacio textual cuyas posibilidades son ilimitadas (Ngom, 1995 288).

La clave reside, pues, no en el contenido de la novela, que puede ser claramente apologético del colonialismo, sino en el lenguaje que utilice el autor. La polémica está servida, porque en función de la interpretación que cada cual haga del lenguaje se podrá considerar a las diferentes novelas como parte de la literatura del consentimiento o como manifestaciones de una crítica que ya se puede etiquetar como postcolonial, aunque cronológicamente se inscriban en el periodo de la colonia. En el fondo se trata de un debate sobre el paradigma en el que se inscribe la actuación de un grupo minorizado (la población local en este caso) respecto a la opresión ejercida por el grupo que detenta el poder (el colonizador europeo).

La teoría postcolonial ha debatido hasta la saciedad el tema y se ha hablado de la necesidad o no de escribir en la lengua del colonizador, de los temas que se exponen en la novelística procedente de las antiguas colonias, del carácter apologético o combativo de la misma, etc. ¿Debe el grupo minoritario (minorizado) intentar encajar en el paradigma impuesto por el poder, supone eso una resistencia desde dentro del sistema, o por el contrario se deben buscar nuevas formas, nuevas matrices, nuevos paradigmas? En el caso de la literatura africana, ¿era realmente una forma de resistencia incorporarse a la lengua del colonizador y representar la realidad africana a través de los esquemas presentes en la lengua del colonizador, una lengua que, por otra parte, deja de ser patrimonio europeo para convertirse en un híbrido moldeado por el contacto con la realidad y las lenguas africanas? No pretendo responder ahora a todas estas preguntas, pero está claro que el debate sigue ahí.

Una buena muestra de la opinión de los compatriotas de Evita sobre el papel de su obra en la historia de la letras en Guinea Ecuatorial puede hallarse en la serie de entrevistas

que realizó Ngom para su estudio *Diálogos con Guinea*. Encontramos la opinión del propio autor, que claramente considera su obra como un punto de inflexión, a medio camino entre la oralidad tradicional y la escritura moderna y entre la literatura colonial y la literatura contemporánea guineana (Ngom, 1996b 35), pero se trata de un punto de vista que no coincide con el de la mayoría de los otros autores entrevistados; algunos no opinan por no haberla leído, otros la ven como fruto de la literatura colonial (Bibang, Ilombé, Bokesa, Rope) y Francisco Zamora es contundente: “no es literatura ni colonial ni contemporánea. Es periodismo mal hecho” (Ngom, 1996b 111).

La segunda edición de la novela, aparecida también en 1996, incluye diversos estudios introductorios y prácticamente merecería un capítulo aparte analizar la cantidad de información que proporcionan los paratextos que acompañan al esfuerzo editorial que supuso reeditar *Cuando los combes luchaban* más de cuarenta años después de la primera edición. Aunque no he realizado una comparación exhaustiva de los dos textos, creo poder afirmar que hay muy poca intervención en la segunda edición; se mantienen el texto original y las ilustraciones que lo acompañaban, así como las notas explicativas destinadas al lector europeo no familiarizado con la realidad descrita en la novela, aunque curiosamente expurgadas del anclaje del autor como miembro de una determinada comunidad cultural:

“igombe-gombe” (1). Arbol [sic] cuya copa tiene forma de sombrilla. “Ygombe-gombe” lo llamamos los indígenas, que en castellano significa paraguas (Evita, 1953 18).

“Ygombe-gombe” (1). Árbol cuya copa tiene forma de sombrilla. “Ygombe-gombe” en castellano significa paraguas (Evita, 1996 46).

De todas formas, más interesante en este momento resulta la inclusión de varios estudios introductorios que presentan la novela y muestran la evolución de la crítica sobre la misma. Así, junto al prólogo original de Carlos González Echeagaray, se incluye un nuevo prólogo del mismo autor en que éste reconoce que lo que escribió en su momento (así como la propia novela) estaba claramente influido por la ideología colonial de la época:

Naturalmente, tanto a lo largo de la novela, como en mi prólogo –“mea culpa”– se advierte claramente la influencia del pensamiento “oficial” sobre la colonización, y sus ideas un tanto alejadas de lo que dentro de unos años iba a ser una realidad y que algunos pocos españoles intuíamos a través de nuestro trato con los guineanos (Evita, 1996 14).

González Echegaray, en un gesto que le honra, se reconoce deudor de la ideología colonial, aunque se justifica separándose un tanto del racismo más o menos explícito y del paternalismo que marcó el discurso español sobre las culturas del golfo de Guinea (que aparece claramente en su prólogo de 1953). La confesión prosigue con el reconocimiento del error que supuso corregir y normalizar el castellano original de Evita antes de permitir la publicación de la obra, una censura que ha impedido el acceso de los lingüistas al original del autor. La desaparición del texto original permitirá a Lifshy en 2010 hablar de un “ghostly text”, una versión que nunca podremos leer de curiosas reminiscencias derrideanas.

El prólogo de 1996 explica también el “maquillaje” de la verdad que se llevó a cabo en 1953 cuando decía que la novela de Evita era

una prueba de las buenas relaciones que siempre han existido entre los españoles y las misiones protestantes extranjeras en la Guinea, relaciones desarrolladas siempre en un ambiente de tolerancia en contra de las falaces insidias que algunas sectas han querido arrojar sobre la conducta de España en la política religiosa (González Echegaray 6).

González Echegaray se justifica diciendo que esas afirmaciones eran ciertas en 1953, momento en que había una convivencia pacífica entre misioneros católicos y protestantes, pero que no siempre había sido así, puesto que “la legislación española de religión oficial y única” (González Echegaray, 1996 16) había obligado a los misioneros protestantes a abandonar la región tras el asentamiento efectivo de las autoridades españolas.

Así las cosas, observamos algo que no por obvio resulta menos interesante: la experiencia de la colonización afectó no sólo a los colonizados sino también a los colonizadores, víctimas todos de una ideología, de un sistema, de un discurso, que obligaba a adaptarse y a esconder la verdad para sobrevivir. Este hecho permite suponer que hay que llevar a cabo una verdadera tarea detectivesca, una arqueología a la manera foucaultiana, para poder atisbar algún reflejo de los procesos presentes en la novela de Evita. Aviso para navegantes, pues, que obliga al investigador a no creer prácticamente nada de lo que lee o, al menos, a tomarse *cum grano salis* las afirmaciones de los críticos, que en muchos casos tienen un alto grado de implicación personal en los hechos narrados.

Tras los dos prólogos de González Echegaray encontramos una presentación, obra de Augusto Iyanga, profesor de la Universitat de València, que relata brevemente la historia del pueblo ndowe y sus contactos con los colonizadores europeos, con los misioneros presbiterianos y con las otras etnias del Golfo de Guinea. No discute el carácter colonial

o postcolonial de la novela, a la que califica como “costumbrista” (Iyanga Pendi 19), pero introduce un elemento que quisiera destacar: la histórica lucha entre los ndowe (grupo étnico que los colonizadores denominaron “playero” por vivir junto al mar y del que forman parte los combe, entre otros) y algunos de sus vecinos, elemento que me parece fundamental a la hora de plantear una nueva lectura de la novela de Evita.

Así, indica que los ndowe se establecieron en su actual ubicación (la zona litoral de Camerún, Guinea Ecuatorial y Gabón) hacia los siglos XIII y XIV, pero que a principios del XIX aparecieron en el territorio los bissió y a mediados del mismo siglo lo hicieron los fang, con los que mantuvieron luchas en diferentes lugares y ocasiones (Iyanga Pendi 21). Según Ibanga, “la religión cristiana, la cultura española, los intentos de España por conseguir la unidad del territorio y la participación ndowe en este proceso, los matrimonios interétnicos, etc. han ido favoreciendo poco a poco una convivencia armoniosa” (Iyanga Pendi 21); por tanto, la cosa no está tan clara y me parece que se puede ver en *Cuando los combes luchaban* una clara representación de esas tensiones aparentemente superadas.

Finalmente, cierra las presentaciones a la nueva edición de 1996 un artículo de Donato Ndongo titulado “Leoncio Evita, o el nacimiento de la literatura guineana” en el que atribuye a la novela el carácter de “obra pionera de nuestra literatura escrita” (Ndongo Bidyogo, 1996 27). Sin embargo, añade otro elemento que, sumado al de las tensiones interétnicas, permite una relectura de la obra de Evita: el papel del culto *bwiti*, los daños que causa a los protagonistas de la novela y la alianza entre negros y blancos para acabar con ella. Según Ndongo, “podría decirse, simbólicamente, que dicha secta representa la resistencia anticolonial, pues el ‘reyezuelo’ y su tribu pactan con los blancos el exterminio de los ‘asesinos’ disfrazados de leopardos” (Ndongo Bidyogo, 1996 29); aunque Ndongo afirma que no sabe descifrar la intención del autor (una empresa ciertamente difícil a la que aporto algunos elementos de reflexión al final de este capítulo):

En este caso concreto, Evita nos explica la maldad intrínseca de los actos de la secta “bwiti”, sin dejar un resquicio para la duda, no se sabe bien si por su conocimiento empírico o por la influencia de los colonizadores, de modo que la intención última del relato sólo puede explicarla el propio autor (Ndongo Bidyogo, 1996 29).

Más adelante, Ndongo obviará el tema de la adscripción colonial/postcolonial de la novela en sendos artículos publicados en la *Afro-Hispanic Review* (AHR) y en las actas de las I Jornadas de estudios africanos organizadas por la Universidad de León (Ndongo Bidyogo, 2000 y 2001), al igual que en su introducción a una nueva antología de la literatura de Guinea Ecuatorial editada junto con Ngom en 2000, pero no así Mbomío,

que en un artículo publicado junto al de Ndongo en un número monográfico de la AHR dedicado a Guinea Ecuatorial no duda en calificar a la obra de “trascendental”. Según este autor, la novela de Evita es un “acto de resistencia de la cultura africana ante la agresión que representa el sistema colonial: su obra vehicula de este modo un mensaje preindependentista y se trata, en definitiva, de un grito de libertad” (Mbomío Bacheng, 2000 73), una afirmación que se justifica comparando al autor de *Cuando los combes luchaban* con el protagonista de *L'Étranger* de Camus, un hombre presa de la angustia existencial que grita contra la opresión del colonizador europeo. Se trata, creo, de un análisis un tanto exagerado, pero que incorpora elementos que me gustaría desarrollar más adelante: las luchas entre diversas etnias africanas y el papel del comercio europeo de esclavos como elemento distorsionador y destructor de la vida tradicional del África subsahariana (Mbomío Bacheng, 2000 74).

Los estudios de Carrasco sobre la novela colonial hispanoafriicana, dedicados en gran parte a las novelas españolas que describen la presencia colonial hispana en Marruecos, incluyen capítulos sobre Guinea Ecuatorial. En la versión del año 2000 se citan las novelas escritas por españoles que tienen como tema la Guinea española, pero se incluye un apartado denominado “novela indígena” que analiza la obra de Evita y *Una lanza por el boabí* de Daniel Jones Mathama, publicada en Barcelona en 1962. Según Carrasco, Evita “es un narrador todavía confuso, pero con una gran frescura al escribir sin ninguna influencia marcada”, por lo que “no desmerecen en nada estas dos obras [las novelas de Evita y Jones] de lo que después se ha publicado por autores guineanos” (Carrasco González, 2000 248). Evita aparece aquí como precursor, aunque no se entra en el tema del carácter colonial o anticolonial de su obra.

Un año después, Ngom mantiene la tesis defendida en 1995 que presenta a Evita como un superviviente, obligado por las circunstancias a esconder sus verdaderas intenciones y a crear un objeto cultural aceptable a los ojos del orden colonial que era, al fin y al cabo, quien iba a acabar publicando la obra:

Since the colonial space was authoritarian, unidimensional, monolithic, and a repressive environment by nature, Evita was very aware that he needed to make his discourse “understandable and acceptable” to the dominant order (Ngom, 2001).

En un estudio anterior, se comparan las dos primeras novelas escritas en español por autores guineoecuatorianos (Evita y Jones) y se indica que “a diferencia del texto de Evita, la novela de Jones Mathama trata de la situación colonial, que aparece bajo una luz muy favorable, al tiempo que el narrador pasea una mirada muy crítica sobre las costumbres y los rituales de los grupos indígenas de la isla de Fernando Poo” (Ndongo Bidyogo y Ngom eds., 2000 20). Una vez más aparece un tropo que se ha convertido en

clásico dentro de la crítica literaria sobre Guinea Ecuatorial: Evita como anticolonialista y precursor de la literatura moderna guineoecuatorial y Jones como el apologeta del colonialismo, un punto de vista que no comparto en absoluto.

Aunque la novela la escribiera un africano, es un texto esencialmente español: su lengua, sus actitudes y su punto de vista son los del colonizador y se pueden fácilmente comparar a otros autores coloniales de la época, en especial a los misioneros claretianos. En un momento en el que el colonialismo estaba siendo ampliamente criticado en el ámbito internacional, Evita ofrece una apología del colonialismo español en el golfo de Guinea. Contrariamente a lo que estaba sucediendo en Marruecos, donde los españoles jugaron la carta de su pasado islámico y su supuesta vocación africana, aquí se borra el pasado: no hay herencia precolonial, no hay una mítica edad de oro; solo colonización pura y dura, una colonización que de alguna manera es aceptada por la población local, el autor entre ellos.

La lectura que propongo trasciende la discusión sobre el papel de la obra de Evita en la resistencia anticolonial, puesto que se basa en elementos que se encuentran dentro de la novela y que hasta ahora han sido desatendidos por la crítica. A estas alturas de la película, me parece una aproximación que puede resultar mucho más interesante.

Los agravios comparativos entre las obras de Evita y de Jones se repiten como una letanía en el estudio introductorio de Onomo-Abena y Otabela (2002) y en la tesis doctoral de Jorge Salvo. La tesis de Salvo, interesante, aunque con algunos errores ciertamente de peso, indica que *Cuando los combes luchaban* “no puede ser considerada como una novela de consentimiento, puesto que está orientada a la preservación de las tradiciones vernáculas y no ha [sic] defender la cultura europea, como es el caso de *Una lanza por el boabí*, de Jones Mathama” (Salvo 40). Se mantiene la idea de que la propia existencia de la novela y su publicación por parte del colonizador es un triunfo del africano que, de alguna manera, le “mete un gol” al blanco sin que éste se dé cuenta (una idea que, como hemos indicado, ya apuntaba Ngom en 1995):

La publicación de una novela en Madrid no es una forma de consentir al colonialismo europeo, sino que es una victoria sobre éste en su propio terreno, ya que es una apropiación del género que le es más familiar al mismo colonizador (Salvo 135).

Cabe preguntarse por qué la publicación de Evita sí resulta una victoria sobre el colonizador y la publicación de Jones no, pero por el momento aparcaremos el tema. Un aspecto que Salvo recoge y que ampliaré después es la adscripción étnica del autor: se trata de un dato fundamental que ha sido tratado muy de refilón hasta el momento a la hora de analizar la novela y que sin embargo tiene una importancia capital, porque

supone la encrucijada de la historia de las relaciones entre las diferentes etnias del golfo de Guinea, la presencia colonial española, la política económica del colonizador y la reacción de los colonizados al respecto.

La novela de Evita aparece también citada en el volumen *Literatura emergente en español* de Onomo-Abela y Otabela (2004) sobre la literatura de Guinea Ecuatorial, una pequeña antología acompañada de un estudio introductorio que, por haberse publicado más tarde que las antologías de Ndongo o Ngom y Ndongo, incluye obras más modernas aparecidas a finales de los 90. En el apartado de textos, se expone el resumen de *Cuando los combes luchaban* que se ha ido repitiendo en otros lugares (la lucha contra los hombres leopardo, que se supone que forman parte del *bwiti*):

Una persona disfrazada de felino causa estragos y provoca pánico, terror y miedo en la población, devorando personas, cabras, gallinas, perros, etc. Se organiza una lucha tremenda para aniquilar completamente al felino y a la secta bueti [sic] de la que es miembro (Onomo-Abena y Otabela Mewolo, 2004 46).

Por lo que respecta a la clasificación de la obra, el estudio la incluye dentro de la tendencia “tradicional” de la literatura colonial, que se supone que “utiliza el español sólo para transcribir los contenidos de la literatura oral [...] de los juglares de la época pre-colonial” (Onomo-Abena y Otabela Mewolo, 2004 18). Coincide en este sentido con la apreciación de Ngom, que considera que “la novela de Leoncio Evita sigue la tradición literaria que ha caracterizado los primeros textos africanos escritos en lenguas europeas” (Ndongo Bidyogo y Ngom eds., 2000 19); es decir, que no se trata propiamente de creación literaria *ex novo* sino de la recreación en castellano de una narración oral tradicional.

A partir del año 2000, la crítica sigue sin ponerse de acuerdo a la hora de clasificar la novela. Nerín indica que prima la realidad sobre la ficción y está de acuerdo con Zamora a la hora de calificarla como mero periodismo (Nerín Abad, 2001 328); Uribe sigue las tesis del artículo de Ngom de 2003 y la califica como “literatura de consentimiento”; Trujillo (2004) la considera una obra “bisagra”, un puente entre la literatura tradicional y la literatura contemporánea del país; la historia de la literatura guineana de Lewis (2007) indica que presenta un punto de vista africano y que se trata de una “novela de resistencia”; Oliveira de Queiroz se limita a indicar que se trata de la primera novela nacional; Ngom (2008) explica que la novela sigue el mismo camino que las primeras novelas africanas en lenguas transnacionales/europeas; Avome en 2008 explica que la representación del *bwiti* en la novela es a la vez testigo de un proceso colonizador de erradicación de prácticas africanas y muestra de un fenómeno de resistencia (tesis que ampliaré en un artículo de 2010 al compararla con *Todas las sangres* de José María Arguedas y que comparte Álvarez Méndez en su análisis de la novela); Odartey (2014)

cita la reseña de Berman de 1959 y considera que Evita era un escritor claramente colonial, ya anacrónico en su momento (en otras colonias ya se estaba escribiendo literatura de resistencia o de denuncia, pero no en la Guinea española), aunque pide que no se excluya la obra del debate académico y Brancato, siguiendo las tesis de Onomo-Abena, la considera “a breakthrough in the cultural history of the colony” (Onomo-Abena, 2002 9).

Hay dos autores, sin embargo, que plantean puntos de vista un tanto diferentes. Se trata de Dosinda García-Alvite y de Adam Lifshey. Lifshey muestra una lectura muy interesante, indicando que es posible acercarse a la novela leyéndola como una reescritura de la guerra hispano-americana de 1898:

It is a profoundly transatlantic novel that rewrites the Spanish-American War of 1898 in a counterhistorical way that lets Spain symbolically emerge victorious. The protagonists include a Spanish general and his nephew who flee the Cuban anticolonial movement of the 1890s and head for Western Africa. There they replace two United States missionaries as the commanders of a local indigenous society, enter a conflict involving cannibals, and declare triumphantly that all nearby African lands shall come under Spanish rule. Metaphorically, the general and his nephew thereby substitute Spain's loss of its remaining Caribbean and Pacific holdings in 1898 with the genesis of a brand-new African empire (Lifshey, 2010 94).

Esta lectura y el hecho de que Evita publicara la novela en 1953 le permiten al autor defender el carácter anticolonial y resistente de la novela:

The imperial triumph it predicts and embraces is wildly delusional. Evita, writing in 1953, knew full well that a glorious Spanish empire had not come to be in Africa, nor had it ever any chance of existence. Based only on the text itself, this is also a fantasy, for the Spaniards are dramatically subverted by both groups of indigenes, the cannibals and the Combes (Lifshey, 2010 108).

Antes de Lifshey hay una autora, Dosinda García-Alvite, que se ocupa de lo descrito en la novela y que apunta unos hechos que me gustaría ampliar a continuación. Para García-Alvite, “la novela está basada en una leyenda oral del pueblo combe” y muestra “el recuerdo de una época anterior al dominio colonialista [...] la recuperación de un período en el que las tradiciones africanas se consideraban dignas”, pero lo más interesante es el apunte sobre la relación de los ndowe y otras culturas locales con los europeos:

Los combé [...] entraron en contacto con marineros portugueses, belgas, ingleses, alemanes y franceses y misioneros norteamericanos y españoles, comenzando en 1470 y siguiendo hasta el siglo XX. La gente combé, que pertenece al grupo mayor de los ndowé (un pueblo congolés de cultura y lengua bantús que se establecieron en la costas de Camerún, Guinea Ecuatorial y Gabón en los siglos XIII y XIV), estaba acostumbrada a la presencia europea, pero al principio del siglo veinte una serie de pueblos vecinos, especialmente los Ntumu Fang, desarrollaron una organización que se llamaba Bueti para oponerse a esta situación (García-Alvite s.n.).

¿Es posible, pues, leer la novela como la crónica de un enfrentamiento entre diferentes etnias, diferentes culturas?

EVITA COMO HISTORIADOR DE LOS INICIOS DE LA COLONIA

A excepción de García-Alvita y Lifshay, todos los autores discuten sobre la posible adscripción de la novela de Evita a la literatura colonial, sobre el papel de Evita como precursor de las letras guineoecuatorianas, sobre el carácter sumiso o rebelde de la obra respecto a la colonización española, pero hablan poco o nada del contenido de la misma y de su incardinación en las relaciones entre los diferentes grupos culturales presentes en el territorio de la antigua colonia española. La segunda parte de mi análisis de la novela pretende precisamente llenar ese vacío y plantear una hipótesis sobre el proceso de elaboración de la obra.

La novela aparece en 1953, un momento en el que la colonización española ya ha alcanzado su mayor apogeo y en el que empiezan a aparecer los primeros elementos de oposición anticolonial, agrupados en principio en torno a la etnia fang y a la figura de Acacio Mañé, que años más tarde será detenido y asesinado por las autoridades españolas y se convertirá en un mártir de la independencia guineana (Ndongo Bidyogo, 1977 72-73). Sin embargo, Evita elige describir un tiempo pasado, el de los inicios de la colonización, cuando las potencias europeas intentaban explorar la mayor cantidad de terreno posible en África para justificar su soberanía sobre tales territorios en caso de disputa. En el caso de la parte continental de la actual Guinea Ecuatorial, las expediciones de Iradier, Ossorio o Bonelli a finales del XIX, “dieron a España [...] la casi totalidad de la extensión de la actual provincia de Río Muni” (Ndongo Bidyogo, 1977 30-31) y, sobre todo, el pacto de cesión de soberanía entre el líder ndowe Bonkoro y Juan de Llerena en 1843, permitieron defender las pretensiones territoriales de los españoles frente a los franceses (mantener bajo dominio español la actual provincia litoral de Guinea Ecuatorial) que acabaron resolviéndose en el tratado de París de 1900.

Evita narra cómo, a finales del siglo XIX, la región de Bolondo, en la desembocadura del río Benito, vive atemorizada por la presencia de una pantera, que ataca las propiedades de los vecinos y de la misión protestante en la que viven el hermano John y su mujer, Leona. Upolo, “rey” de los combes (*upolo* o *mpolo* significa líder o jefe en ndowe), descubre la ropa ensangrentada de su hijo Vilangua, al que da por muerto.

Tras los funerales por su hijo, en los que la familia materna le exige una solución, Upolo se plantea varias opciones: pedir ayuda al gobierno francés (que ya ha colonizado las tierras vecinas), algo que descarta para impedir la implantación gala en la zona, u organizar una cacería y matar a la bestia que ha atacado a Vilangua. La cacería resulta un desastre absoluto y un hombre cubierto con la piel de un leopardo mata a uno de los guerreros y lo descuartiza. Los cazadores vuelven al poblado y Upolo decide salir solo a buscar al leopardo. Se enfrentan y el rey cae herido, pero se recupera en la misión, a donde le han llevado para que le curen sus heridas.

El poblado se va degradando porque la gente tiene miedo y de repente aparece Vilangua, el hijo del rey al que daban por muerto. Le explica en privado a su padre que no fue atacado por un animal sino por unos hombres cubiertos con pieles de leopardo que le secuestraron y se lo llevaron a su aldea para sacrificarle. La noche en que iba a celebrarse el sacrificio antropófago, Vilangua consiguió escapar y volver a Ndyebengo, su aldea natal.

Upolo se reúne con el misionero para pedirle su ayuda. El hermano John responde que no puede ayudarle en esa empresa porque él no es cazador, pero que sabe de unos exploradores españoles que andan por la zona. La última expedición española de la que se tiene noticia es la de Pellón (comisario de Fomento que llegó a Guinea en 1859 acompañando al recién nombrado gobernador José de la Gándara), pero el misionero supone que a los españoles les interesará el tema; Leona, su mujer, en cambio, adivina que la presencia española impedirá la expansión de una misión protestante en el territorio.

El hermano John abandona la misión y aparece en un bote en el mar, entre Corisco y el continente, acompañado de un capitán corisqueño, Imunga, y de un niño. La barca vuelca y los naufragos tienen serios problemas para llegar a la orilla. Carlos Garrido y su tío Martín, los exploradores españoles, los ven y acuden en su ayuda. Rescatan al misionero blanco y al niño, pero se olvidan del capitán local, que tiene que apañárselas solo para salvar la vida.

En el campamento de los españoles, al sur de cabo San Juan, en la desembocadura del río Muni, el misionero se recupera y les cuenta su historia: su vida como evangelizador de los ndowe, los ataques del leopardo y la demanda de ayuda del rey Upolo. Según

explica el misionero a los españoles, los ataques no son obra de ningún animal sino de los miembros de una secta, el “bueti” (un dato interesante, que no había aparecido hasta entonces en la novela). En ese momento, el narrador nos cuenta el periplo vital de Martín Garrido, un oficial de la armada jubilado que, al empezar los aires de insurrección en Cuba alrededor de 1894, agarró a su sobrino huérfano y se dirigió a África a explorar, unas campañas “que en algo sirvieron durante aquellos nueve años en que España, atosigada por las guerras, tenía abandonadas las cuestiones de África” (Evita, 1953 77).

Los españoles se reúnen con Upolo y todos (combes, españoles y el misionero y su esposa) salen de expedición hacia las cascadas de Sendye siguiendo el río Benito. Durante la expedición, mueren algunos exploradores y Leona, cuyo cuerpo es exhumado después por unos desconocidos, mientras John y Carlos son secuestrados. Martín se encuentra con miembros de la secta, que le cuentan que sus amigos van a morir sacrificados, igual que él. Martín localiza el poblado de la secta y la destruye, matando a Mabando, “el creador de la institución, una copia de los males de la que más tarde sería colonia vecina del Gabón” (Evita, 1953 100). Los españoles continúan su expedición y el misionero recibe el terreno de Bolondo, como recompensa por su ayuda a Upolo.

El argumento de la novela nos sitúa en la región continental de Guinea y es casi una excusa para mostrar los inicios de la presencia colonial española alrededor de río Muni. Clave para la narración es el ataque de los hombres leopardo, atribuido al “bueti”, que desencadena toda una serie de acontecimientos que culminan con la entrada en escena de los españoles. Cabe preguntarse, pues, qué era el *bwiti* y qué relación tenía con los hombres leopardo. Veciana, en su estudio sobre el *bwiti* en Guinea, habla de la novela de Evita:

En una novelita [sic] escrita por un indígena kombe, y publicada por el Instituto de Estudios Africanos, se identifica a una célula del *bwiti* con la organización llamada de los hombres-leopardos. A pesar del anacronismo evidente –la acción se desarrolla mucho antes de que llegase el *bwiti* a nuestra Colonia–, es muy interesante para ver la opinión, los sentimientos, que tiene un indígena no banji [no perteneciente al *bwiti*] frente al *bwiti*.

[...] Efectivamente, fué Mabando el que extendió el *bwiti* entre los kombe, pero la acusación que se lee en la novela es de sumo interés para poder juzgar lo que son las acusaciones de asesinato entre los indígenas. [...] Igual que en la novela de Evita, en nuestra colonia se han achacado a la presencia del *bwiti* gran cantidad de asesinatos o desapariciones.

[...] Los sacrificios ofrecidos al bwiti no son comidas. En ellos no interviene la antropofagia ritual. Escribimos estas líneas para uso de los colonos, los cuales nos han contado pintorescas versiones de los más raros festines y de los cuales se hacía responsable al bwiti (Veciana Viladalch 43-44).

Veciana escribe “desde dentro”, puesto que fue iniciado en el *bwiti* y conocía bien sus rituales, de manera que sus afirmaciones bien pudieran ser una defensa a ultranza de algo que le resulta próximo y cuyo honor quiere salvar a toda costa. Sin embargo, otra fuente viene a confirmar que el *bwiti* y los hombres leopardo tenían poco que ver y que, en realidad, la narración de Evita toma elementos de aquí y de allá y los mezcla al antojo del autor.

Hace unos años, el profesor Gustau Nerín me habló de los hombres leopardo y me expuso su sospecha de que no se trataba de una tradición guineana. Nerín indica que, efectivamente, el *bwiti* es un culto sincrético que llegó a Guinea en los años 20 procedente de Gabón, donde se había popularizado durante la I guerra mundial (Vincent 288); la narración de Evita se sitúa mucho antes, de ahí la importancia de datar el tiempo de la trama. Por otra parte, el rito *bwiti* no tiene nada que ver con las acciones de los hombres leopardo, otro movimiento místico de trasfondo anticolonial. Se trata de dos realidades distintas, que aparecen mezcladas en la novela de Evita.

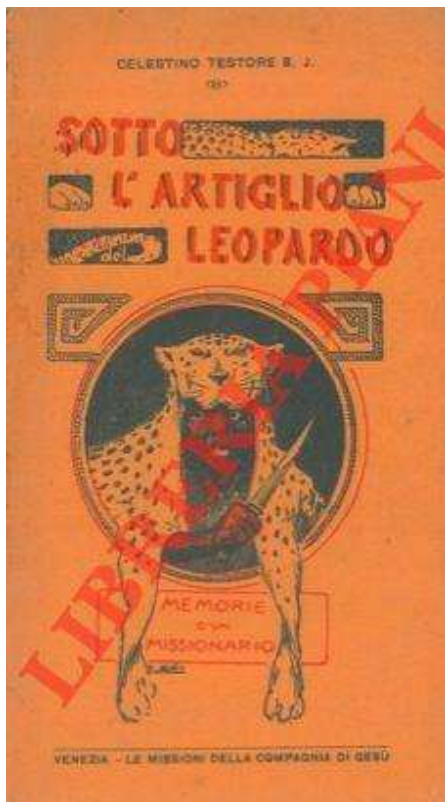


Imagen 208. Portada de *Sotto l'artiglio del leopardo*

Según Nerín, Evita pudo haber obtenido la información de otro sitio, probablemente de la novela del jesuita italiano Celestino Testore *Sotto l'artiglio del leopardo*, publicada en castellano en 1934 bajo el título de *Bajo la garra del leopardo*. Allí se narra en primera persona la historia de un misionero que llega a Kasange, a orillas del río Congo (territorio del Congo belga: se cita la región de Ituri, cerca de Wamba, al nordeste de la actual República democrática del Congo) y descubre una aldea atemorizada por los ataques de los leopardos. Para aclarar las cosas, se entrevista con el gobernador europeo, quien le explica que sospecha que los ataques son obra de hombres vestidos de leopardo y no de animales. El misionero, al que los nativos llaman “mupé” (evidente deformación de “mon père”, lo que corrobora la tesis de la colonia belga como escenario de la acción), decide descubrir por sí solo quién está detrás de los ataques. Empieza a visitar poblados, a hablar con los

habitantes y los jefes locales, escucha a escondidas, es víctima de varios intentos de asesinato, pero alguien le habla de los aniotos y al final descubre que los responsables son varios jefes locales, musulmanes por más señas, que son apresados y condenados a muerte, aunque se suicidan en prisión. El resto de los culpables se convierte al catolicismo antes de morir ajusticiado.

Testore construye un texto ágil, prácticamente una novela policíaca, y de hecho el narrador protagonista se presenta a sí mismo en multitud de ocasiones como un detective en busca de pistas. Se trata de una novela de aventuras destinada al público europeo que tiene lugar en África como podía haber sucedido en cualquier otro lugar. Probablemente utilizó datos recogidos por misioneros del Congo belga sobre la sociedad de los hombres-leopardo o noticias sobre procesos a los miembros de la sociedad anieto, como el que tuvo lugar el 21 de febrero de 1921 en la región congoleña del alto Aruwimi.

En 1936, Edouard de Jonghe publicó un artículo sobre las sociedades secretas del Congo belga que se convirtió en una referencia clásica (Comhaire 54). En él indicaba que los aniotos eran el paralelo congoleño de los hombres-pantera del África occidental; según la hipótesis de De Jonghe, los jefes de las sociedades secretas africanas tenían hombres-leopardo a sueldo encargados de ejecutar sus sentencias (Jonghe 62). Por el contrario, según Guillaume, Joset les describe como miembros de una sociedad secreta basada en el asesinato y la antropofagia.

Las muertes producidas por los hombres-leopardo eran bien conocidas entre los oficiales coloniales belgas: sus víctimas eran africanos hostiles a la tradición o colaboracionistas con el colonizador. No parece que hubiera blancos entre las víctimas del anieto. Sin embargo, este movimiento, que podría verse como un grupo de resistencia contra la colonización belga, se dedicó a asesinar a multitud de importantes líderes nacionales en los meses que precedieron a la independencia. Las fuentes coloniales los describen como una banda de asesinos, aunque está claro que la lectura no puede ser tan simplista: la identificación con el animal-tótem nos remite a las creencias de esos pueblos y requieren un análisis más detallado. Sin embargo, para nuestros propósitos, nos basta con el estereotipo, que es lo que ha pasado a la ficción literaria.

Los hombres leopardo aparecen también en la obra de Rice Burroughs, que titula *Tarzan and the Leopard Men* una de sus novelas sobre el rey de la selva; en los cómics del belga Hergé, que resume el estereotipo en su obra *Tintin au Congo*, e incluso en la moderna literatura francófona africana, como es el caso de la obra *Les promesses de l'aube* del congoleño Bisikisi Tandundu. Está claro que Testore supo elegir un tema que iba a atraer la atención de los lectores europeos sedientos de exotismo y fascinados/horrorizados

por las noticias que llegaban de las colonias africanas, pero, ¿por qué elige Evita mezclar a los hombres leopardo con un culto como el *bwiti*?

UNA HIPÓTESIS: EL NDOWE EVITA ANTE LA DIVERSIDAD ÉTNICA GUINEANA

Eric Young, en el artículo sobre el *bwiti* de la enciclopedia *Africana*, editada por alguien tan poco sospechoso de racismo como el profesor de Harvard Henry Louis Gates, Jr., lo describe como un culto religioso sincrético y multiétnico que funciona como una sociedad secreta formada por hombres y mujeres. Aunque se vio afectado por la presencia colonial y misionera europea, el *bwiti*, que pretende crear una unidad entre sus seguidores para contrarrestar las influencias extranjeras, renació con fuerza en la región del golfo de Guinea (Camerún, Guinea Ecuatorial y Gabón) a finales del siglo XIX como reacción a la destrucción de la cultura africana. Lo más interesante del artículo, sin embargo, es la descripción del papel de los diferentes grupos étnicos respecto al *bwiti*:

Anthropologists believe that the original religious practices revolved around the byer, or ancestral skulls, that were revered by the Fang ethnic group. When European missionaries saw the skulls, they became convinced that the Fang were cannibals, a myth that the Ndowe, the regions middleman's merchants, perpetuated to discourage Europeans from venturing inland for trade (Young, 1999a 346).

¿Es la novela de Evita un instrumento de propaganda combe/ndowe para erosionar la imagen de los fang y atraer la buena voluntad del colonizador blanco hacia los miembros de su etnia? Por el momento se puede indicar que el papel de los habitantes de la costa en el tráfico negrero a partir del siglo XVI y sus relaciones nada cordiales con sus vecinos fang está documentado desde hace tiempo:

Las etnias más próximas al mar, en las que, a través del contacto con los descubridores europeos, se había arraigado el gusto por las importaciones foráneas y comenzaron a adentrarse en el interior y suministrar esclavos a los blancos cuando aumentó la demanda. Las tribus costeras de la región de Guinea, principalmente los bengas, batekes y ndowés, se internaron hacia el Este, hasta Efulan, Niefang y Akonga, desde las factorías de Kribi, Bata Calatrava o Cocobeach (Ndongo Bidyogo, 1977 17).

Los fang habían emigrado desde el interior (algunos indican que desde Egipto y las regiones sudánicas del alto Nilo) y habían avanzado, sometiendo a sus vecinos y empujando hacia la costa a grupos como los ndowe, de manera que se generaron entre ellos y los pueblos que tenían bajo su poder relaciones de dominación. Según Ndongo,

la comunidad de intereses entre los traficantes negreros blancos y los pueblos de la costa era evidente, ya que ambos estaban amenazados por la pujanza de los fang. A causa de esta alianza, pudieron conquistarse con extraordinaria facilidad los territorios que hoy forman las naciones de Camerún, Guinea Ecuatorial y Gabón. Fernando Muakuku Rondo afirma que “se hace difícil sostener que los ndowé hayan ejercido la esclavitud contra los fang, teniendo en cuenta la localización de los fang por aquellas fechas [1840-1850]” (Muakuku Rondo Igambo 45). Sin embargo, la creencia está ahí, alimentada por diversas fuentes, entre otras Natalia Álvarez Méndez:

En Guinea Ecuatorial, la colonización favoreció el enfrentamiento entre diferentes etnias, destacando la de los fang contra los ndowes semiplayeros (Álvarez Méndez 51).

La crítica literaria sobre la novela de Evita ha prestado escasa atención a los aspectos históricos y étnicos de la misma y la ha leído siempre dentro de un paradigma colonial, con el colonizador siempre *in mente* ya fuera como destinatario ya como enemigo. Sin embargo, hay algunas referencias que permiten llevar a cabo una lectura diferente de la novela y tomar en cuenta elementos que hasta ahora ni tan siquiera se habían considerado.

Mbomío indica que la trata esclavista “en realidad el tema que desarrolla Evita [...] constituye un tópico muy en boga en todos los recitales de las tribus africanas que han sufrido la trata de negros” (Mbomío Bacheng 74); un comercio de personas vinculado a los hombres leopardo (que en algunas tradiciones son los que raptan a la gente para llevarla ante los comerciantes esclavistas europeos) que destruye la vida tradicional africana. La lectura de Mbomío indica que “en el relato no sólo se designa a los negreros como culpables” sino que “se acusa incluso a otros negros, todavía más ‘salvajes’, caníbales, reforzando de este modo el mito del africano antropófago y encontrando una justificación para suprimir sus creencias y prácticas religiosas” (Mbomío Bacheng 74), una lectura que resultaría interesante si no fuera por el hecho de que los negreros no aparecen por ningún lado en la novela: aunque es cierto que el comercio esclavista y sus terribles consecuencias forma parte de las narraciones ahora ya tradicionales de muchas culturas africanas, en el caso de la novela de Evita se necesitan determinados conocimientos extraliterarios sobre el estado de las relaciones entre los fang y los ndowe para interpretar que lo descrito en la novela tiene algo que ver con la trata esclavista.

Salvo incorpora a su lectura de la novela algunos elementos que permiten empezar a comprender por qué el ndowe Evita eligió hablar del pasado en su narración y cómo se sitúa ante el colonizador que será quien finalmente le publique la obra. La exigencia de mucha mano de obra en los cultivos de cacao (un tema que aparecerá a menudo en la

novela colonial escrita por españoles) obligó a las autoridades colonizadoras a buscar gente que hiciera ese trabajo: según Salvo, “las tribus ndowe de la región costera del Muni, siendo como eran poco numerosas y dedicadas a cultivar sus propias tierras, ya sea con cacao o café, no eran el objetivo español, sino que miraban hacia las tribus fang del interior”. Los fang se negaban a abandonar sus tierras en el continente y a convertirse en trabajadores en las plantaciones en la isla de Fernando Poo, por lo que las autoridades coloniales pasaron a “estigmatizar a la etnia con elementos negativos” tachándoles de “perezosos, rebeldes, anárquicos, brujos y caníbales” (Salvo 38). Para Salvo, la novela de Evita incorpora esa percepción colonial de los fang y del *bwiti* y pretende de alguna manera dejar claro que el pueblo ndowe, al que pertenece el autor, no tiene nada que ver con ellos: “la novela de Evita, quizás por sus convicciones religiosas, sostiene las ideas coloniales españolas en cuanto a la percepción que ofrece de los fang” (Salvo 39), aunque insiste en que “a pesar de esa identificación con la religión del colonizador, *Cuando los combes luchaban* no puede ser considerada como una novela de consentimiento, puesto que está orientada a la preservación de las tradiciones vernáculas y no ha [sic] defender la cultura europea, como es el caso de *Una lanza por el boabí*, de Jones Mathama” (Salvo 39-40). No estoy de acuerdo con esta afirmación, más bien al contrario, pienso que Evita sabía muy bien lo que hacía. No hay que olvidar que, en los inicios del cuerpo, los componentes de la guardia colonial eran “exclusivamente miembros de la etnia nodwé que halló así una forma de revancha frente a la hegemonía fang” (Darrigol, 2020 589). Así, en lugar de una “supuesta “preservación de las tradiciones vernáculas”, lo que encontramos es una inteligente defensa de los intereses de su etnia.

En la historia de las relaciones entre las diferentes etnias del golfo de Guinea, la colonización española no deja de ser un elemento más y no es de extrañar que se aprovechara cualquier excusa para poder diferenciarse ante el poder (que probablemente no veía más que negros a los que explotar sin tener nada claras sus tradiciones y culturas). ¿Elige Evita describir el pasado para influir en el presente? Aunque no parece que el colonizador español utilizara las diferencias étnicas para sus fines, como fue el caso de la separación entre hutus y tutsis llevada a cabo por los belgas en Ruanda/Burundi, creo que se puede leer su novela como un pastiche anti-fang que, tomando elementos de otros lugares, aprovechó para mantener el mito del canibalismo de los pueblos del interior. El *bwiti* (al igual que el *alar ayong*) era un movimiento de revitalización de la cultura fang que preocupaba a las autoridades coloniales:

Among the Fang, Bwiti is considered a reinterpretation of the ancestor cult found among the Mitsogo and Massango peoples of the Ngoumé region in Southern Gabon. The origins of Bwiti are, however, more difficult to establish than those of Alar Ayong. It appears to have made its first appearance among the Meké-Fang of the Ogooué around the turn of the century, but it received its real

impetus around Libreville and along the estuary at the time of World War I. [...] Like Alar Ayong, Bwiti was regarded with suspicion by the administration as a manifestation of autonomy with positive political designs (Fernandez, 1970 441).

Evita mezcla esa percepción del colonizador con algunos toques claramente orientalistas (la presencia de los hombres leopardo) para construir una imagen de su pueblo como víctima del imperialismo fang y le vende esa imagen al colonizador, que no entiende prácticamente nada y no ve en la novela más que la obra de un simpático negrito. En ese sentido, quizá sea Veciana el único que intuyó algo de las intenciones de Evita Enoy, un autor que pretendía mostrar las maldades del imperialismo fang, maldades más que demostradas por la posterior evolución de los acontecimientos, puesto que, tras la independencia, las tensiones interétnicas han seguido muy presentes en Guinea Ecuatorial.

CAPÍTULO 6. 1956-1968

Provincialización e independencia

En 1956, Bernard Sanford no era todavía el famoso bibliotecario radical que en el futuro cuestionaría de manera sistemática la ideología subyacente al sistema de catalogación de la biblioteca del congreso estadounidense sino un estudiante de biblioteconomía que preparaba su tesina de máster sobre la Guinea española. Esa obra, *Spanish Guinea. An Annotated Bibliography* (1961) no se ha podido consultar en ninguna biblioteca española hasta ahora²⁶⁵, lo que dice mucho sobre la autarquía intelectual de la España franquista y sobre el escaso interés que sigue generando la antigua colonia hoy en día. En cualquier caso, el bibliotecario publicó algunos artículos en los que analiza la situación de la colonia a finales de los años 50. Sus conclusiones no son demasiado positivas (aunque le reconoce ciertas ventajas a la presencia colonizadora española); quizás por eso su trabajo no despertó demasiado interés entre los africanistas del momento. En aquel momento, Berman resumía así los aspectos que le parecían más relevantes sobre la actitud de España en Guinea:

Spain is a "has-been," painfully aware of having been toppled from a position of eminence, desperately anxious to keep from slipping even further backward, and fervently hoping to begin a new ascendancy. [...] The significance of the Guinea colony to Spain's international prestige, since it cannot be used like the Moroccan pawn, revolves about its service as a status symbol and as a future "demonstration center" of the expected Spanish renaissance. [...] Guinea is an indispensable toe-hold for Spanish African imperialism. [...] The fact of political centralization and absolutism today and in times past, in ideology and in practice, necessarily influences the nature of Spanish colonial policy. [...] the content of Hispanicization, embracing the rigid dogma and hierarchization of Catholicism and the authoritarian precepts of Falangist doctrine, itself militates against ideas of independence, rebellion, equality, and freedom of thought. [...] Spanish Guinea, economically, is of immediate and future importance to the metropole. This importance prompts policies to enhance the economic development of the area. [...] With Morocco and Muslim Sahara eliminated from consideration, only Guinea remains as a likely modern prospect for the fulfillment of the missionary and civilizing duty of Spain [...] Spanish humanitarianism is archaic and unspectacular, but it does exist in Guinea (S. Berman, 1956 356-363).

Donde no estuvo tan acertado el bibliotecario estadounidense fue en sus predicciones sobre el futuro de la colonia. Aunque en 1956 escribía que

²⁶⁵ Desde abril de 2021 está disponible en el repositorio digital de la UAB.

the prediction is ventured that Spanish Guinea will long remain fully dependent upon the metropole with little likelihood either of eventual independence or formal, full incorporation into the metropolitan system. Nationalist agitation is unlikely, for the native mass is isolated from liberal influences; it is inarticulate, and disorganized (S. Berman, 1956 363);

doce años más tarde la colonia era un país independiente después de que el régimen franquista convocara un referéndum sobre la autonomía de la isla, un referéndum constituyente y elecciones presidenciales. Algo sorprendente teniendo en cuenta la escasa afición del régimen a consultar a la ciudadanía, un hecho que no pasó desapercibido en la Península, donde algún artículo en la prensa no dejaba lugar a dudas sobre la incongruencia de las acciones del gobierno español:

El diario *Madrid* se propone analizar el “proyecto constitucional” presentado por la delegación española con todo detenimiento. Como antecedente informativo transcribimos algunos textos, especialmente llamativos para un lector español:

“Art. 20.- La Asamblea Nacional se compone de miembros elegidos cada cuatro años por sufragio universal y directo de los ciudadanos de la Guinea mayores de edad.

Art. 21.- Los partidos políticos constituidos con arreglo a la Ley contribuyen a la expresión del sufragio mediante la presentación de candidaturas y ejercerán su actividad según los principios democráticos y el respeto a la integridad e independencia de Guinea y a las normas legales” (Madrid).

Madrid había sido un periódico modesto, alineado con el régimen, pero en 1966, fue adquirido por Rafael Calvo Serer, miembro del Opus Dei y partidario de Juan de Borbón, quien nombró a Antonio Fontán director del periódico. A partir de ese momento, *Madrid* se convierte en un referente de las corrientes aperturistas, lo que le provocó graves dificultades con el gobierno y llevó a su clausura en 1971. Más allá de la posterior clausura de la cabecera, el gobierno español reaccionó declarando que todos los documentos relativos a la conferencia constitucional quedaban incluidos en la ley 9/1968, de 5 de abril, sobre secretos oficiales (Campos Serrano, 2003b 111)²⁶⁶.

Antes de llegar a la autonomía, sin embargo, los territorios de la colonia se convirtieron en 1956 en la provincia del golfo de Guinea. La intención del régimen franquista era hacer creer a la comunidad internacional que España no tenía colonias sino provincias

²⁶⁶ Resultaría interesante ver los paralelismos entre las discusiones de la conferencia constitucional guineana de 1968 y la española de 1978, pero ese trabajo resulta imposible de llevar a cabo de momento ya que los documentos guineanos siguen escondidos tras la ley 9/1968 de secretos oficiales.

ultramarinas y evitar así las demandas descolonizadoras de organismos como Naciones Unidas. Sin embargo, era evidente que se trataba de una farsa, una fábula delirante que no engañaba a nadie. El ordenamiento jurídico franquista tenía claro que los guineanos no eran nacionales españoles sino solamente “súbditos de España que se beneficiaban de la nacionalidad española” (Castelucci Paoloni 801) y siguió aplicando la ordenanza general de 1938, que indicaba que los territorios de la colonia “sin formar parte del suelo de la patria, están sujetos a su imperio” (Castelucci Paoloni 802). Esta consideración tiene consecuencias hoy en día, cincuenta años después de la independencia de Guinea Ecuatorial, ya que la judicatura española sigue negando la consideración de españoles de origen a los africanos nacidos en la Guinea española, al distinguir entre ‘territorio español’ y ‘territorio nacional’ e indicar que “Guinea, Ifni y Sáhara occidental eran territorios españoles que no formaban parte del territorio nacional”, de modo que su provincialización no fue que más que “un perfeccionamiento del régimen colonial” (STS, sala 3ª, 7/11/1999)²⁶⁷.



Imagen 209. Franco en recepción con los ex procuradores de Guinea Ecuatorial, diciembre de 1967

Autor desconocido

Blog Calle 19 de septiembre

²⁶⁷ Esta rocambolesca distinción tiene consecuencias concretas para aquellos guineanos que pretenden solicitar la nacionalidad española de origen, a los que se les deniega sistemáticamente, de manera que tienen que solicitar la nacionalidad por residencia. Aunque iberoamericanos, andorranos, filipinos, ecuatoguineanos, portugueses y personas de origen sefardí solo tienen que demostrar dos años de residencia en lugar de los cinco que se exigen al resto de extranjeros, la denegación de la nacionalidad de origen demuestra que la provincialización en realidad fue solo una ficción jurídica y que la colonia no dejó de ser colonia hasta el día de su independencia. Sobre la última sentencia del tribunal supremo español al respecto, véase Castelucci Paoloni.

En 1959 los territorios españoles del golfo de Guinea adquirieron el estatus de provincias españolas ultramarinas, similar al de las provincias metropolitanas. Mediante ley de 30 de julio de 1959, adoptaron oficialmente la denominación de Región ecuatorial española, que se organizó en dos provincias: Fernando Poo y Río Muni. Como tal, la región fue regida por un gobernador general que ejercía todos los poderes civiles y militares. Las primeras elecciones locales se celebraron en 1960 y se eligieron los primeros procuradores que representaban a las dos provincias en las cortes franquistas: Francisco Javier Alzina de Boschi, presidente de la diputación de Fernando Poo; Carlos Cabrera James, representante por los municipios de Fernando Poo; Felipe Esono Nsue, alcalde de Evinayong; Wilwardo Jones Niger, alcalde de Santa Isabel; Fernando Martorell Segovia, alcalde de Bata; y Juan José Verdugo Morcillo. Diez años más tarde, todos los procuradores del África ecuatorial española serían africanos.

La decisión unilateral del gobierno franquista de convertir formalmente la colonia en dos nuevas provincias españolas provocó que se organizara por primera vez el movimiento nacionalista guineoecuadoriano bajo la dirección de Acacio Mañé y de Enrique Nvo Okenve, para rechazarla. Se temía que España nunca aceptara la independencia de la colonia una vez convertido el territorio en provincia de la metrópoli. Se escribieron documentos de protesta que se hicieron llevar a la ONU a través de los gobiernos de Camerún (aún no plenamente independiente) y de la Ghana independiente de Kwame Nkrumah. Pero la idea inicial era presentar la protesta escrita ante el ministro de la presidencia, Carrero Blanco, cuya próxima visita se rumoreaba. Uno de los documentos encontrados en Camerún en la cartera de Enrique Nvo, tras su supuesta y no aclarada desaparición por ahogamiento al cruzar un río a nado, es un borrador de discurso dirigido a la asamblea general de Naciones Unidas, que decía que los nativos rechazaban la integración provincial, pero deseaban acordar “las relaciones que en lo sucesivo tendremos con España” (Álvarez Chillida, 2016a 143).

Entre las novedades que aportó la provincialización a Guinea se encuentra la llegada de la Sección femenina del falange al territorio africano, tras la petición que Federico Ngomo, a la sazón presidente de la diputación provincial de río Muni, hizo llegar a la delegada nacional, Pilar Primo de Rivera. Se establecieron dos delegaciones de la organización femenina, una en río Muni y otra en la isla de Fernando Poo. Sin embargo, no todo fueron coros y danzas en la Sección femenina de Guinea. Para empezar, no se realizó ninguna adaptación de sus servicios a los intereses y particularidades locales, de manera que sus programas eran réplicas exactas de los que ya se desarrollaban en la Península (Morales Villena y Vieitez Cerdeño 129).

Además, era evidente la intención de la organización de “erase regional nationalisms by folkloricizing and thereby depoliticizing regional diversity” (Stehrenberger, 2009 239), tanto en la Península como en las colonias, lo que provocaba protestas de las

comunidades republicanas exiliadas durante las giras internacionales de la organización. En el caso de Guinea, la incongruencia inherente a la ideología de la Sección femenina (formar a las mujeres y empoderarlas mientras se defendía el carácter sumiso y hogareño de la mujer española) dio una vuelta de tuerca al enfrentarse a la realidad colonial.

Si las españolas podían ejercer cargos y tener cierta autoridad, las guineanas no iban a ser menos. Así, Marina Alene, formada en la Escuela de instructoras de Barcelona, se negó a aceptar el puesto de profesora de educación física y de hogar en Bata; su superiora, Carmen Obón, escribía a Pilar Primo em 1969:

Marina se obsesiona con el mando, quiere ser delegada y directora de colegio, quiere nuestra casa y el coche y también vivir con nosotras (Stehrenberger, 2009 241).

No en vano el colegio menor de las falangistas en Fernando Poo se llamaba E'Waiso Ipola, ¡Mujer, levántate! en bubi (Bengochea Tirado 7), una de cuyas fundadoras fue la escritora Trinidad Morgades Besari (Enrique 4).



Imagen 210. Llegada de Pilar Primo de Rivera y de María Nieves Sunyer al aeropuerto de Santa Isabel para inaugurar la sede de la Sección femenina y el colegio menor E'Waiso Ipola
Autor desconocido

La Guinea española, enero-febrero 1967 15

Mientras la Falange tuvo su sede y la imprenta del semanario *Ébano* en un viejo edificio de la familia fernandina Jones, la Sección femenina se dotó de un nuevo edificio. E'Waiso

Ipola fue usado posteriormente para albergar a la guardia cubana de Macías y tras la caída del dictador se dedicó a funciones docentes. Actualmente alberga a un colegio de religiosas salesianas.

El 15 de diciembre de 1963, el gobierno español sometió a referéndum entre la población de estas dos provincias un proyecto de bases sobre autonomía, que fue aprobado por abrumadora mayoría. En consecuencia, los territorios fueron dotados de autonomía, adoptando oficialmente el nombre de Guinea Ecuatorial, con órganos comunes a todo el territorio (asamblea general, consejo de gobierno y comisario general) y organismos propios de cada provincia. Aunque el comisionado general nombrado por el gobierno español tenía amplios poderes, la asamblea general de Guinea Ecuatorial tenía considerable iniciativa para formular leyes y regulaciones.

Su primer y único presidente fue Bonifacio Ondó Edu, que sobrevaloró el poder del vicepresidente Carrero, omnímodo en Guinea pero menor a Madrid, donde Franco apostaría por la descolonización defendida por Castiella, el ministro de asuntos exteriores. Además, tras la visita de una delegación de la ONU a la colonia, la población local se dio cuenta de que el siempre temido poder colonial se batía en retirada ante otro poder superior (Álvarez Chillida, 2017a 80-81).

El 1 de abril de 1964, coincidiendo con los veinticinco años del final de la guerra de España, el régimen lanza una amplísima campaña propagandística para celebrar los “25 años de paz” franquista. Los fastos sirvieron para la exaltación del régimen, pero también para su legitimación como garante de la paz, el orden, el progreso y la estabilidad en unos felices años de desarrollo económico. Las exposiciones, festivales, concursos, publicaciones, estrenos cinematográficos, que concurren en la celebración oficial venían a dar una imagen moderna del país. El plan de estabilización del 59 estaba dando sus frutos con una decidida apertura del régimen en lo económico que, sin embargo, no vino acompañada de una correspondiente evolución en lo político y lo social, algo que una parte relevante de la sociedad estaba ya demandando. Por eso, en los años 60 el país asiste a una interesante dialéctica entre el discurso oficial e intransigente del régimen y otros discursos ideológicos, culturales y artísticos que rápidamente se iban abriendo paso.

En el caso de la colonia africana, se editó un pequeño libro, *Guinea Ecuatorial. España en paz*, que muestra que el régimen seguía con su visión delirante sobre la presencia española en África y se atrevía a afirmar que en la colonia blancos y negros eran iguales:

España seguía conservando este matiz señero, cristiano y civilizador de auténtica solera colonizadora y no de desbordada ambición colonialista, término tan turbio y repetidamente usado en nuestros días; y de esa herencia gloriosa y tradicional

que ya dejó en América y Oceanía indeleble y perdurable huella [...] ¿Qué tiene que ver con el colonialismo la aportación de una misión cristiana y civilizadora, sentida y concebida con generosidad y largueza, sin pretensiones raciales y dejando honda huella en las tradiciones, las artes, la sangre, el idioma y el espíritu? [...] desde el descubrimiento de América, hasta estos momentos actuales que llevan al nativo de Guinea hasta la condición de una absoluta igualdad con el peninsular (Guinea Ecuatorial. España en paz 6-8).

No debieron parecerles muy convincentes los argumentos del libro a los diplomáticos extranjeros, pues en noviembre de 1965, la IV comisión de la asamblea general de la ONU aprobó un proyecto de resolución en el que se pedía a España que fijase lo antes posible la fecha para la independencia de Guinea Ecuatorial. Respecto al futuro de Guinea existían en el seno del gobierno español dos tendencias opuestas. Por un lado, se encontraba el almirante Carrero Blanco, el cual veía en la autonomía un mal menor que serviría para consolidar la presencia indefinida de España en la zona, y por otro el ministro de asuntos exteriores Castiella, consciente de la imposibilidad de mantener la colonia y de que todo numantinismo al respecto sería una carga insostenible para la siempre delicada política exterior del régimen (Togores Sánchez, 1993 130)

Como en el resto de colonias europeas en África, fueron los *évolués*, los más asimilados, separados en buena medida del grueso de la población local, quienes organizaron el movimiento nacionalista, deseosos de liberar a sus pueblos de la opresión colonial y dirigir ellos mismo el estado propio. En la Guinea española se formó desde la provincialización una élite política colaboracionista con el régimen, subordinada a las autoridades españolas, que pronto se aficionó a los privilegios de los cargos oficiales, cuando no a la corrupción, tan extendida desde siempre en la administración de la colonia (Álvarez Chillida y Nerín Abad, 2018b 50, 52) y de la Península.

El retorno del exilio de los nacionalistas que aceptaban la autonomía aumentó la clase política colaboracionista mientras que algunos colaboracionistas de toda la vida, como Francisco Macías, alcalde de Mongomo, preparaban el terreno para el futuro y se vincularon discretamente a los partidos nacionalistas. La enseñanza colonial dejó de estar segregada y se adaptó a los planes de estudios metropolitanos. Así se formó a la que debía ser la nueva élite profesional e intelectual.

En 1963 se seleccionó a seis estudiantes de enseñanza media para enviarlos a la academia militar de Zaragoza. Tras volver a Guinea como alféreces de la guardia territorial (el nuevo nombre de la guardia colonial), formarían parte del primer ejército del país independiente y uno de ellos, Teodoro Obiang Nguema, sería el protagonista del golpe de estado que en 1979 derrocó al gobierno de Macías e impuso una dictadura que todavía perdura.

En el ámbito religioso, la provincia de río Muni se convirtió en un vicariato apostólico independiente y la congregación *de propaganda fide* nombró como vicario al claretiano local Rafael María Nze Abuy, que en 1966 pasó a ser obispo titular, al convertirse los dos vicariatos en las diócesis de Santa Isabel y Bata (Álvarez Chillida y Nerín Abad, 2018b 55).

En diciembre de 1966, el consejo de ministros español acordó preparar una conferencia constitucional, inaugurada en octubre de 1967. Estaba presidida por Fernando María Castiella, ministro español de asuntos exteriores, y por Federico Ngomo al frente de la delegación guineana. El letrado del consejo de estado Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón presentó un borrador constitucional que intentaba conciliar la unidad del estado con la autonomía de sus dos provincias y las exigencias democráticas de la ONU con el lenguaje del “constitucionalismo” franquista. 33 de los 42 delegados guineanos lo rechazaron (Álvarez Chillida, 2017a 83-84). El grupo de Macías, asesorado por el abogado español Antonio García Trevijano, presentó un proyecto del constitucionalista Jorge de Esteban Alonso que rebajaba las garantías federales para la isla de Fernando Poo, por lo que la delegación española lo vetó. Al final, ni la constitución sometida a referéndum ni la ley electoral se votaron en la conferencia constitucional.

En marzo de 1968, bajo la presión de los nacionalistas guineoecuatorianos y de las Naciones Unidas, España anunció que concedería la independencia. Terminada la segunda fase de la conferencia constitucional (17 de abril - 22 de junio de 1968) se llevó a cabo la consulta. El referéndum sobre la constitución tuvo lugar el 11 de agosto de 1968, bajo la supervisión de un equipo de observadores de las Naciones Unidas. Un 63% del electorado votó a favor de la nueva constitución, que preveía un gobierno con una asamblea general y un tribunal supremo con jueces nombrados por el presidente.

El 22 de septiembre se celebraron las primeras elecciones presidenciales y ninguno de los cuatro candidatos obtuvo mayoría absoluta. Una semana después fue elegido presidente de Guinea Ecuatorial Francisco Macías Nguema tras una segunda vuelta; su inmediato seguidor en la elección fue Bonifacio Ondó Edu. Macías fue elegido primer presidente de Guinea Ecuatorial con el apoyo de movimientos nacionalistas como el IPGE (Idea Popular de la Guinea Ecuatorial), parte del MONALIGE (Movimiento Nacional de Liberación de Guinea Ecuatorial) y el MUNGE (Movimiento de Unión Nacional de Guinea Ecuatorial). La independencia de Guinea Ecuatorial se proclamó el 12 de octubre de 1968. El país adoptó el nombre de República de Guinea Ecuatorial. Inmediatamente fue admitido en la ONU como miembro 126 de la organización.

En cierta medida, el nacionalismo anticolonial no fue más que la culminación del proyecto hegemónico del imperialismo: el fin del colonialismo solo fue posible en clave de las categorías culturales, de nación y progreso, de los mismos colonizadores. En Guinea Ecuatorial, la reproducción de los modos coloniales franquistas en el nuevo

estado se vio reforzada por el reconocimiento internacional de su soberanía y la garantía de la no intervención en sus asuntos internos, por más que sus nuevos gobernantes africanos se mostraran fieles herederos del despotismo colonial (Campos Serrano, 2003a 195).

El problema del anticolonialismo, una de las grandes ideologías del siglo XX, es que depende completamente de su oponente, el discurso colonial, de quien toma prestadas sus estructuras binarias y el imaginario de una separación absoluta entre uno y otro, cuando la situación es mucho más compleja. Los imperativos ideológicos del colonialismo le impiden reconocer la multitud de realidad híbridas que generó el colonialismo (R. A. Berman 219). En el caso de Guinea, todos los miembros de las élites profesionales educadas durante el régimen franquista habían asumido la cultura española católica y autoritaria de la España del movimiento nacional y el mismo Macías inicialmente no tenía en la cabeza otro modelo político que el del caudillaje (Álvarez Chillida y Nerín Abad, 2018b 57), que es el que aplicó en cuanto tuvo el poder en sus manos.

La heterotopía guineana incluyó desde el triunfo del golpe de estado de 1936 en la colonia la presencia de las instituciones de control biopolítico y social que se impusieron en la Península, como el partido único y su Frente de juventudes. Su iconografía y sus himnos reprodujeron en la colonia, mediante delirante mimesis, las utilizadas en la metrópoli. Así, se creó el *Himno de los falangistas morenos*:

Yo soy moreno de la Guinea / que por España voy a luchar / contra los rojos que la mancillan / y que la tratan de destrozar. / Nos manda Franco, invicto jefe / que a la victoria marcha triunfal / y aunque caigamos en la Cruzada / la nueva España resurgirá. / Los falangistas morenos / por la patria a morir / los falangistas morenos / por la patria a luchar. / ¡Arriba España!, bendita e inmortal / lucharemos por nuestro Caudillo / y por la Falange que es gran ideal (La Guinea española, 13/2/1938).

o se transforma el himno del Frente de juventudes para adecuarlo al contexto africano en el que no había demasiadas montañas nevadas:

La mirada clara, lejos, y la frente levantada, voy por rutas imperiales caminando hacia Dios. Quiero levantar mi Patria, un inmenso afán me empuja, poesía que promete exigencia de mi honor. *Montañas nevadas / Selvas tropicales*, banderas al viento, el alma tranquila. Yo sabré vencer. Al cielo se alza la firme promesa, hasta las estrellas que encienden mi fe. José Antonio es mi guía y bendice Dios mi esfuerzo; cinco flechas florecidas quieren alzarse hacia Dios. Renovando y

construyendo, forjaré la nueva historia; de la entraña del pasado nace mi revolución (Letra de J. Villanueva, música de A. Cabañas).



*Imagen 211. Falangistas en Guinea
Autor desconocido
Lafototeca.com efespsix653074*

Tras la independencia, parece que se convirtió en la canción preferida de las temibles Juventudes en marcha por Macías (Colectivo Biafra) que sembraban el terror entre la población tras la independencia. No tenían más referente que el totalitarismo nacionalcatólico franquista y en ese marco se gestionó y se gestiona todavía la vida política del país: clientelismo, represión y control absoluto de la población.

EL PARAÍSO PERDIDO

La década de los 60 es la época dorada de la colonia, los años que recuerdan con nostalgia los colonos que años después de haber vivido en África siguen publicando sus memorias sobre un pasado idealizado de paz y armonía entre blancos y negros en el golfo de Guinea. Sin embargo, una cosa son los delirios de los habitantes blancos de la colonia y otra la realidad social y económica del territorio.

Entre 1930 y 1960 la colonia guineana no fue una carga costosa y deficitaria para el estado español, pero empezó a serlo –y cada vez más– cuando se incrementaron seriamente las inversiones de todo tipo durante la provincialización, hasta llegar a convertirse durante la autonomía en una pesada carga fiscal para el estado. Si a partir de 1960 la colonia guineana se convierte en una creciente carga fiscal para España –que quizá por ello, entre otras causas políticas y económicas, se resiste tan poco a la presión descolonizadora de la ONU en 1968– la pregunta que se impone es ¿qué sectores de la población española se beneficiaron económicamente de la colonización del territorio guineano en sus distintas épocas?; ¿quiénes se beneficiaron económicamente (y quienes no) de una colonización que hasta 1930 y desde 1960 fue percibida como costosa y deficitaria para el Estado español?

Los que obtuvieron un más claro beneficio de la colonización de Guinea, desde su llegada hasta su expulsión, fueron los claretianos, una congregación religiosa fundada no mucho antes de su aventura misional guineana y a la que la colonización de Guinea suministró, además de un pequeño imperio en la propia Guinea, el fundamento económico, político e ideológico de su consolidación y expansión. Al margen de los claretianos, hay que empezar por decir que, antes del período franquista, fue el capital privado, fernandino primero y español después (predominantemente catalán, sobre todo al principio) el que impulsó la explotación del cacao en Fernando Poo y de la madera en río Muni, contando con la imprescindible ayuda del estado colonial para el reclutamiento de mano de obra legalmente libre y realmente semiesclava: todos los escritores coloniales de esa época que, aun teniendo distinta ideología política creían que la colonia podía llegar a ser rentable y productiva para los españoles de la metrópoli, invitaron al estado a invertir en infraestructuras y a racionalizar la administración.

Esas inversiones solo llegaron en cantidades significativas durante la época franquista y aumentaron espectacularmente los beneficios de los propietarios de las explotaciones agrarias y la engañosa renta per cápita de la población de la colonia. Los productores de la plusvalía generadora de esos beneficios fueron los trabajadores de las explotaciones de cacao, café y madera, extranjeros (nigerianos y liberianos) y locales, así como los pequeños propietarios locales de fincas de cacao y café que comercializaban sus productos a través de los factores españoles; los principales beneficiados fueron los

capitalistas propietarios de esas explotaciones, españoles la mayoría (catalanes los más) con una minoría de fernandinos.

También se beneficiaron los colonos españoles comerciantes y los funcionarios civiles y militares del estado colonial cuyos salarios doblaban y hasta triplicaban los que por el mismo trabajo hubieran recibido en la Península y que gozaban además de un inherente capital racial, los privilegios correspondientes a quienes ocupaban en Guinea el escalón más alto de la pirámide social colonial, racialmente estratificada. No obstante, Juan Aranzadi duda de que pueda decirse de forma general que el estado español como institución obtuviera beneficios de forma constante y continuada, ni tan siquiera la hacienda pública (no lo hizo antes de 1936 ni después de 1960), cuyas inversiones y gastos en Guinea provocaron, sin embargo, el aumento de los beneficios del capital privado y permitieron que sus funcionarios coloniales vivieran en un paraíso que unánimemente añorarán coloniales nostálgicos. Es más, duda de que pueda decirse que la población peninsular se beneficiara significativamente de la colonización guineana; en los años 60, a causa de la política proteccionista del cacao guineano, los españoles se veían obligados a pagar un sobreprecio por el chocolate y se veían perjudicados por ello, en tanto que consumidores, en beneficio de sus compatriotas finqueros y colonos en Guinea (Aranzadi, 2020b 63-66).

Respecto a la población africana local, aunque según datos oficiales de 1962, Guinea tenía el nivel de vida más alto de África (332 dólares *per capita*), el triunfalismo de esa cifra ocultaba una realidad fundamental para conocer el proceso hacia el nacionalismo: la renta estaba desigualmente repartida, pues mientras el español en Fernando Poo alcanzaba los 1.463 dólares, el ubi no pasaba de los 158; en río Muni, el europeo gozaba de una renta de 1.354 dólares, frente a los 70 del habitante africano (Ndongo Bidyogo, 1977 85).

Al final, la Guinea colonial no fue más que el feudo de la armada española, la iglesia católica, los plantadores de cacao catalanes y las compañías madereras (Pélissier, 2005 75). Solo el hecho de que fuera muy escaso el número de españoles que se beneficiaron durante el franquismo de la colonización de Guinea y a los que el desenlace nguemista de su proceso independentista perjudicó, permite explicar que, a pesar del importante poder que algunos de ellos tenían en el aparato militar y gubernamental del estado franquista, como Carrero Blanco, el régimen ofreciera tan escasa resistencia a la independencia promovida por la ONU y secundada por un débil nacionalismo guineano. Así se puede entender que el chapucero desenlace de esa independencia tuviera tan escaso coste económico y político para el estado español y que la inmensa mayoría de los españoles prestara tan poca atención a ese proceso y olvidara con tanta celeridad a los pocos compatriotas (menos de 7.000) afectados por él y a la colonia africana en la que tan paradisíacamente vivió esa minoría de privilegiados.

A la luz de la actitud del gobierno español durante la conferencia constitucional, es inevitable que pensar que, a lo largo del proceso que condujo a la independencia de Guinea, para el estado español fue más importante dar satisfacción a las exigencias de la ONU y quitarse de encima la pesada carga de las subvenciones a la economía colonial guineana que defender los intereses económicos de los propietarios y colonos españoles en Guinea o satisfacer las contradictorias demandas políticas de las distintas facciones del nacionalismo guineano (independencia unitaria vs. separatismo bubi). El resultado fue la sorprendentemente fácil y rápida concesión de la independencia política a una Guinea colonial de cuya viabilidad económica autónoma siempre dudó el estado español y a cuyo estado independiente, lejos de ayudar, boicoteó desde el principio, así como el abandono de los colonos españoles a su más que previsible mala suerte en manos de un estado guineano abandonado a su vez por el estado español. Todo ello protegido de la improbable curiosidad de la opinión pública por la declaración oficial de los asuntos guineanos como “materia reservada” (Aranzadi, 2020b 67); una declaración que había puesto a Macías a salvo de las críticas de la prensa española.

Tras la publicación en *ABC* de una serie de seis artículos de Donato Ndongo con el título “Guinea vista por un guineano” bajo el seudónimo de José Vicente Mba, entre diciembre de 1969 y febrero de 1970, el revuelo suscitado por esas crónicas pudo estar entre los pretextos evocados para declarar materia reservada “toda información relativa a Guinea Ecuatorial y sus relaciones con España”, decisión adoptada por el gobierno español el 30 de enero de 1971, una prohibición renovada cada seis meses que solo se suprimiría varios años después bajo el primer gobierno de Adolfo Suárez, el 20 de octubre de 1976 (Ndongo Bidyogo, 2020a 22).

La delirante colonización de Guinea se inició en secreto y terminó en secreto. En 1777, el tratado de San Ildefonso incluía varios anexos secretos que no vieron la luz hasta un año después en el tratado de El Pardo. Las coronas española y portuguesa habían tratado de minimizar el acuerdo entre ambas presentándolo como un sencillo tratado de límites. Sin embargo, el artículo 13 del tratado de El Pardo hacía puntual referencia a la intención española de iniciar, y extender, acciones colonizadoras y de extracción de esclavos en provecho de sus posesiones americanas. De la misma forma, las instrucciones reservadas del ministro de Indias al brigadier conde de Argelejo que dirigió la primera expedición a los territorios guineanos indicaba claramente el principal objetivo de la ocupación: “facilitar el comercio de negros en la costa de Guinea” (Aranzadi, 2020b 55).

Ni españoles ni portugueses deseaban que Gran Bretaña estuviera enterada de tales términos. Los primeros porque habrían de asentarse en una zona próxima a la bahía de Benín, controlada por esa potencia, y los segundos, porque en su momento no habían dado respuesta a la petición que sus siempre aliados ingleses habían hecho en 1765 para

formalizar el traspaso de Fernando Poo, para los que resultaba un magnífico centro de aprovisionamiento de agua y víveres para sus naves, así como un enclave para realizar el comercio con las costas de Bonny, Calabar y Camerún (Crespi 7).

De la misma forma, doscientos años después, el gobierno español impuso el secreto sobre la suerte de la población guineana, esta vez no sometida ya a la dominación extranjera y a la explotación colonial sino a una sanguinaria y cruel dictadura. Tras la apresurada salida de todos los españoles residentes en la antigua colonia en marzo de 1969, las indemnizaciones ofrecidas por el gobierno español a los repatriados de Guinea fueron juzgadas insuficientes, especialmente por los empresarios, que crearon dos asociaciones con sede en Madrid, la Asociación de antiguos residentes españoles en Guinea Ecuatorial (que agrupaba a empleados y comerciantes más modestos) y la Comunidad de españoles con intereses en África (donde se encontraban las empresas más importantes, madereras, agrícolas y comerciales) (González Pérez 69).

Los europeos censados en Guinea en 1966 representaban el 3,7% de la población (9.137/248.940), mientras que en Ifni representaban el 28% (11.984/41.663) y en el Sáhara, el 27% (20.126/74.902)²⁶⁸ (González Pérez 46). Además, no hay que olvidar que la descolonización del Sáhara se produjo tras la muerte del dictador en plena restauración borbónica, de manera que las noticias fluían más libremente hacia la Península, que veía, una vez más, como se enviaban tropas a África a defender una plaza de soberanía que a la mayoría de la población ni le iba ni le venía. Así, mientras el Sáhara occidental forma parte del imaginario español y ocupa cierto espacio en la prensa peninsular cuando hay noticias relativas a ese territorio, cómo los recientes enfrentamientos entre el Frente Polisario y el ejército marroquí en noviembre de 2020, Guinea Ecuatorial sigue sumida en el abandono y el olvido.

²⁶⁸ El total de la población que residía en las colonias en 1975 representaba un 0,36% de la población metropolitana, nada que ver con el medio millón de retornados portugueses, que suponían un 5% de la población de Portugal (Sánchez Cervelló 157)

CRONOLOGÍA

- 1956** Los territorios españoles del golfo de Guinea pasan a ser la provincia española del golfo de Guinea.
La ONU le recuerda a España las obligaciones contraídas respecto al capítulo XI de la Carta de las Naciones Unidas, la declaración relativa a los territorios no autónomos.
- 1957** En la XII asamblea general de la ONU España se compromete a ajustarse al espíritu de la Carta y empieza a enviar información a la ONU relativa a los territorios sobre los que ejerce soberanía.
Firma del convenio laboral entre el gobierno del Reino Unido en Nigeria y las provincias españolas del golfo de Guinea para la recluta de braceros.
- 1959** La región ecuatorial española se divide en dos provincias ultramarinas: Fernando Poo y Río Muni. Se nombran representantes de las provincias en las cortes españolas.
Un grupo de nacionalistas guineanos se dirige por primera vez a la ONU directamente.
Guinea Ecuatorial produce el 2,15% del cacao mundial.
Creación en el exilio de la Unión general de trabajadores de Guinea Ecuatorial.
Entra por Gabón una epidemia de gripe asiática.
Represión de los movimientos independentistas. Detención y muerte en circunstancias sin aclarar de Acacio Mañé en Bata y muerte, también en circunstancias sin aclarar, de Enrique Nvo Okenve.
- 1960** La XV asamblea general de la ONU aprueba la declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos colonizados, que España suscribe.
Máximo histórico en la producción de café (9.428 toneladas) y de bananas.
Prohibida la fabricación de bebidas alcohólicas, como la malamba, a partir de la caña de azúcar.
Elecciones para ayuntamientos, juntas vecinales y diputaciones.
- 1962** Visita del ministro de la presidencia, el almirante Luis Carrero Blanco, a la región.
Máximo histórico de cabezas de ganado existentes, 237.984, y de rendimientos por cabeza.
- 1963** Transformación de las dos provincias ultramarinas en un territorio con estatuto autónomo, dividido de dos provincias (Fernando Poo y río Muni).
Retorno del exilio de líderes independentistas, Bonifacio Ondó o Atanasio Ndongu, entre otros.
Formalización de partidos políticos: MONALIGE (Movimiento nacional de liberación de Guinea Ecuatorial), MUNGE (Movimiento de unidad de Guinea Ecuatorial) e IPGE (Idea popular de Guinea Ecuatorial).
Ampliación del Instituto cardenal Cisneros de Santa Isabel para acoger a un mayor número de alumnos guineanos.

Máximo histórico en la producción de aceite de palma (5.400 toneladas), de palmiste (3.190) y de fibra de abacá (870).

Fundación del colegio mayor Nuestra señora de África en Madrid, para acoger a los estudiantes universitarios locales desplazados a la Península.

1964 Concesión, mediante decreto de 3 de julio, de autonomía para la región ecuatorial.

Formación del gobierno autónomo presidido por Bonifacio Ondó.

1965 Campañas reivindicativas de los líderes independentistas ante los organismos internacionales.

Resolución 2077 de la ONU que solicita a España que fije una fecha para la independencia de Guinea Ecuatorial. La resolución 2230 prevé la convocatoria de una conferencia constitucional.

1966 La asamblea general de Guinea Ecuatorial nombra una comisión especial de 47 miembros encargados de asistir a la conferencia constitucional que se celebrará en Madrid.

Máximo histórico de producción de madera: 375.645 toneladas.

Fundación de Besora, S. L., que comienza su estiba/desestiba de barcos y madera en Bata, seguida de Santa Isabel y San Carlos, actividad principal hasta la llegada de los buques dedicados al petróleo.

1967 Visita a Guinea de la Comisión descolonizadora de la ONU.

Primera fase de la conferencia constitucional en Madrid.

Creación de la Unión bubí, presidida por Edmundo Bosio.

Escisión del MONALIGE entre un sector “auténtico” dirigido por Atanasio Ndongo y otro “disidente” dirigido por Francisco Macías.

Máximo de ganado caprino (17.568 cabezas) y porcino (8.731). Máximo de rendimientos de carne por res sacrificada (156,1 kg).

1968 Suspensión de la autonomía y convocatoria de la segunda fase de la conferencia constitucional en Madrid (15 de abril – 15 de junio), en el que se enfrentan cuatro tendencias con ideas diferentes sobre la posible independencia:

- Secretariado conjunto, dirigido por Francisco Macías, asesorado por Antonio García Trevijano.
- MUNGE, conservador y afín al almirante Carrero Blanco y a la presidencia del gobierno español.
- MONALIGE, afín al ministro de asuntos exteriores español, Fernando María Castiella.
- Unión bubí, que defiende una independencia para la isla de Fernando Poo separada del territorio continental.

Decreto de concesión de la independencia para todo el territorio (27 de julio) y elecciones generales a la presidencia de la república.

Independencia de Guinea Ecuatorial (12 de octubre).

Francisco Macías Nguema Biyogo Ñegue asume la presidencia de la república, tras ganar la segunda vuelta de las elecciones presidenciales (63.810 votos frente a los 42.254 de Bonifacio Ondó).

Formación de un gobierno de coalición con miembros del MONALIGE auténtico, de la Unión bubi y de la facción disidente del MONALIGE.

FUENTES PRIMARIAS

1956

DÍAZ DE VILLEGAS BUSTAMANTE, José

La Guinea de Iradier y la de hoy. Conferencia pronunciada por el excelentísimo señor José Díaz de Villegas el día 10 de diciembre de 1955

Barcelona: Casa de la Guinea española, 1956.

Madrid: Instituto de estudios africanos (CISC), 1956.

DÍAZ PINÉS y FERNÁNDEZ PACHECO, Octavio

Iradier

Madrid: Publicaciones españolas, 1956.

MANFREDI CANO, Domingo

La isla de Fernando Poo

Madrid: Publicaciones españolas, 1956.

1957

MANFREDI CANO, Domingo

Tierra negra

Barcelona: Luis de Caralt, 1957.

RICHARDSON, Jacob William

Cannibals Were My Friends. Finlay's True Fernandian Tales

Evesham: Arthur James, 1957.

Kannibalen wurden meine Freunde

Traducción de Matthäus Gross

Berna: Christliches Verlagshaus, 1961.

1958

VILÁ FÁBREGAS, José María

Tres modos de vivir

Barcelona: Casa del libro, 1958.

1959

RÍOS, Mateo

La España ignorada

Barcelona: Editorial hispano europea, 1959.

1960

ARANZADI y CUERVAS MONS, Íñigo Xabier de

La adivinanza en la zona de los ntumu

Madrid: Instituto de estudios africanos (CSIC), 1962.

La adivinanza en la zona de los ntumu. Tradiciones orales del bosque fang

Madrid: Sial ediciones, 1999.

CHICHARRO LAMAMIÉ DE CLARIAC, Juan; GONZÁLEZ ECHEGARAY, Carlos

En el país de los elefantes. Un récord de caza en la Guinea española

Madrid: Dux, 1960.

Madrid: J. Chicharro, D.L., 1995.

MESA GÓMEZ, Carlos Eduardo

Luces en la noche. Una novela y doce relatos misionales.

Madrid: Coculsa, 1960.

1961

CERVERA PERY, José

Reportajes ecuatoriales

Santa Isabel: Imprenta Babón, 1961.

NIEVES, David J.

Corisco. La isla de los relámpagos

Santa Cruz de Tenerife: Goya ediciones, 1960.

1962

ARANZADI y CUERVAS MONS, Íñigo Xabier de

En el bosque fang

Barcelona: Plaza & Janés, 1962.

Madrid: Nueva Athenas, 1981.

Madrid: Apadena. 2008.

JONES MATHAMA, Daniel

Una lanza por el boabí

Barcelona: Casals, 1962.

MASOLIVER i RABALLAT, Liberata

La mujer del colonial

Barcelona: Editorial Barna, 1962.

XAVIER, Adro (Alejandro Rey Stolle)

España en África. Ayer y hoy

Barcelona: Exclusivas Ferma, 1962.

ZAMORA LOBOCH, Miguel

Noticia de Annobón. Geografía, historia y costumbres

Santa Isabel: Diputación provincial de Fernando Poo, 1962.

1963

HABSBURG-LOTHRINGEN, Otto von

Européens et Africains, l'entente nécessaire

París: Hachette, 1963.

Europa y África, vínculos permanentes

Traducción de Julio Cola Alberich

Madrid: Espasa-Calpe, 1963.

LAIGRET, Christian

Leclerc, briseur de fers. Le coup de Fernando Po. Roman historique

París: Editions Francex, 1963.

1964

CERVERA PERY, José

Fernando Poo

Madrid: Publicaciones españolas, 1964.

GABARRAS, J.

En las selvas de África

Girona: Dalmau Carles, Pla, 1964.

JUNTA INTERMINISTERIAL CONMEMORADORA DE LOS 25 AÑOS DE PAZ ESPAÑOLA

Guinea ecuatorial

Madrid: Publicaciones españolas, 1964.

VENTURA BAÑARES, Joaquín

Los veinticinco años de paz en la España africana

Madrid: Instituto de estudios africanos (CSIC), 1964.

1964-1965

GAGO GARCÍA, Manuel

Mi tío y yo

Valencia: Editorial Maga, 1964-1965.

1965

ARANZADI y CUERVAS MONS, Íñigo Xabier de

La España de cada provincia. Guinea Ecuatorial

Madrid: Publicaciones españolas, 1965.

IZQUIERDO MARTÍNEZ, Francisco

En el país de los pamues. Viaje de Iradier por la selva ecuatorial africana

Madrid: PPC, 1965.

MARTORELL OTZET, Vicente

Once oficiales en torno a una mesa

Barcelona: Ediciones Jover, 1965.

1966

TELLADO, Corín

Ayúdame tú

Madrid: Rollán D.L., 1966, 1972.

Barcelona: Bruguera, 1977.

1967

VILÁ FÁBREGAS, José María

Los que no se van

Barcelona: Casa del libro, 1967.

1968

CERVERA PERY, José

La marina española en Guinea Ecuatorial. Sentido y grandeza de una aportación histórica

Madrid, Santa Isabel: Imprenta del ministerio de marina, 1968.

GONZÁLEZ GREEN, Jesús

España negra?

Sevilla: Ecesa, 1968.

ANÁLISIS TEXTUAL

Los doce años que van desde la provincialización hasta la independencia suponen la transformación del estado surgido tras el final de la guerra de España. Si en la metrópoli se va a vivir cierta apertura vinculada al desarrollismo económico, los territorios coloniales van a pasar de ser provincias metropolitanas a convertirse en un país independiente. Se acabaron, pues, los sueños imperiales y el irredentismo nativista y se pasa a una exaltación de la labor colonizadora de España, un discurso plenamente vigente en el siglo XXI en multitud de sectores de la población española a la hora de analizar la presencia hispana en el golfo de Guinea.

La intención de presentar a la colonia como un modelo de modernidad e integración racial casaba mal con una posible representación literaria estereotípica de peligros en la jungla, de manera que en este periodo encontramos pocas novelas y muchas memorias y balances de la colonización española. En cierta medida se oía la independencia en el aire. Así, se revisitan los tiempos “heroicos” de la exploración de Manuel Iradier, se explican las bondades de “la España ignorada”, se empieza a pensar en “l’entente nécessaire” entre europeos y africanos y se reivindica a “los que no se van”.



Imagen 212. Viñeta de Mi tío y yo 2, *Entre fieras*, 1

La novela *stricto sensu* es misional (*Luces en la noche*), histórica (*Una lanza por el boabí*; *Leclerc, briseur de fers*) e incluso romántica (*La mujer del colonial*, *Ayúdame tú*), pero escasa y poco conocida en la Península. Un género como el cómic, que podía haber tenido más éxito entre el público metropolitano, no deja de ser menor en la obra de Manuel Gago, archiconocido por haber creado al Guerrero del antifaz, pero cuyas aventuras guineanas se desconocen por completo. Seguramente los lectores preferían la evasión de un pasado imaginario que la realidad de un joven colonial, aunque le acechen mil peligros. Al fin y al cabo, resulta poco creíble que el protagonista pierda a sus padres en el primer número de la serie, acuda a clase con compañeros negros como si tal cosa y al salir por la puerta viva mil aventuras junto a su tío, perseguidos por

“salvajes indígenas”. Solo un autor británico, Jacob Williams Richardson, utiliza el reclamo del canibalismo en el título de su obra, pero en el texto no pasa de describir la vida africana de un misionero, mucho menos folletinesca de lo que el título, *Cannibals were my friends*, pretende mostrar.

Una vez llegada la independencia, si volvemos la vista atrás y repasamos el corpus de textos recopilado (anexo I), veremos que, curiosamente, el autor más prolífico no fue ningún español sino el misionero presbiteriano estadounidense Robert Hamill Nassau, destinado a finales del siglo XIX a la isla de Corisco. Entre 1874 y 1914 publicó nueve títulos relacionados con la Guinea española: memorias, historia de las misiones protestantes y cuentos locales, además de traducciones de las Escrituras a lenguas locales y multitud de artículos en la prensa. Una vez más queda claro que los territorios del golfo de Guinea no solo fueron españoles, sino un espacio con presencia de multitud de pueblos, culturas, lenguas y formas de vida.

PROSOPOGRAFÍA

Militares

José Díaz de Villegas Bustamante (1894-1968), en junio de 1912 ingresó como alumno en la academia de infantería. Después fue admitido como alumno en la escuela superior de guerra en junio de 1917 y ascendió a teniente primero. Terminó los estudios en 1923 y pasó los siguientes años realizando prácticas. En febrero de 1926 pasó a la comandancia general de Ceuta, donde por vez primera entró en combate contra la población local.

Ascendió a comandante en octubre de 1928. Durante este período no dejó de producir trabajos sobre temas militares relacionados con el Protectorado. En julio de 1931 fue nombrado profesor de la escuela superior de guerra. Tras el golpe militar, el 20 de julio de 1936 se ocultó en una embajada en Madrid, donde permaneció el resto de la guerra.

En mayo de 1939 fue destinado al departamento de censura de prensa. Ascendió a teniente coronel al mes siguiente y pasó a prestar servicios en el archivo histórico militar. En mayo de 1940 formó parte de una comisión militar que visitó Alemania y a su regreso, en agosto, fue nombrado profesor de la escuela superior del ejército, donde permaneció hasta marzo de 1943. Partió hacia Rusia a combatir como jefe de estado mayor de la División azul.

Reincorporado a la escuela superior de guerra en febrero de 1944, continuó con su actividad docente e investigadora. Ascendió a coronel en agosto y fue nombrado director general de Marruecos y colonias, cargo más bien honorífico ya que sus visitas a

África fueron muy escasas y casi siempre limitadas al acompañamiento de personalidades políticas.

En junio de 1945 se le designó presidente del Instituto de estudios africanos y seguidamente vicepresidente de la Sociedad española de África. En 1947 fue nombrado miembro de la junta directiva de la Real sociedad geográfica española y vocal de la del Instituto Saavedra Fajardo.

En agosto de 1953 fue nombrado consejero de la orden de África y miembro del consejo ejecutivo del CSIC. Ascendió a general de brigada en septiembre de 1954 y continuó como profesor de la escuela de estado mayor y como director general de la dirección general de plazas y provincias africanas. En diciembre de 1959 le fue concedido el premio anual de literatura '18 de julio' y en julio de 1960 pasó a la reserva por haber cumplido la edad reglamentaria, pero sin cesar en ninguno de sus cargos (Blázquez Miquel).

El general de división **Juan Chicharro Lamamié de Clariac** (1913-2005) nació en el seno de una familia salmantina de tradición carlista. Parece que solía iniciar sus evocaciones personales recordando como sus hermanos y él asaltaron la sede de la FUE, Federación universitaria española, de Salamanca en 1934 con otros carlistas de la AET, Agrupación escolar tradicionalista, para protestar por la revolución de Asturias y la proclamación independentista de Companys. Uno de sus trece hermanos, requeté, murió en la guerra de España y otra hermana fue asesinada en una checa. Con otros dos hermanos se alistó en la División azul, falsificando su edad para luchar en el frente ruso. Solo él sobrevivió. Obtuvo varias condecoraciones militares por méritos de guerra, entre ellas la cruz de hierro. Fue presidente de la Hermandad nacional de la división azul durante varios años, así como directivo del círculo carlista san Mateo y simpatizante de la comunión tradicionalista (Soria). Su hijo, el general de división Juan Chicharro Ortega, es desde 2018 el presidente ejecutivo de la fundación nacional Francisco Franco.



*Imagen 213. Juan Chicharro ante la tumba de su hermano Antonio en el frente ruso, 1941
Autor desconocido
Museo del ejército
Biblioteca virtual del ministerio de defensa*

Las obras de Chicharro recogen sus experiencias en Rusia, *Diario de un antitanquista en la División azul* (2001) y en Guinea, *En el país de los elefantes. Un récord de caza en la Guinea española* (1960, 1995), coescrito junto a Carlos González Echegaray.



Imagen 214. Portada del libro de memorias de José Cervera Pery

El gaditano **José Cervera Pery** (1929-), coronel auditor de la armada, licenciado en historia y derecho y especialista en historia naval, es miembro correspondiente de la Real academia de la historia. Durante su estancia en Guinea, ejerció como auditor del cuerpo jurídico militar en río Muni y como director del periódico *Ébano* de Santa Isabel hasta la independencia de Guinea Ecuatorial. En 1960 obtuvo el premio África de periodismo por su libro *Reportajes ecuatoriales* (1961). Fue jefe de los gabinetes de prensa de la subsecretaría de la marina mercante y del ministerio de marina. Además de multitud de artículos y libros de historia militar, ha publicado *Guinea Ecuatorial* (1964) y *La marina española en Guinea Ecuatorial. Sentido y grandeza de una aportación histórica* (1968)

Christian Robert Roger Laigret (1903-1977) se graduó en la École coloniale en 1926 y durante toda su carrera estuvo vinculado a la administración colonial. En septiembre de 1942, el gobierno de Vichy le retiró la nacionalidad francesa, pero siguió ejerciendo sus funciones, asociado a la Francia libre, momento que describirá en su novela autobiográfica *Leclerc, briseur de fers* sobre el general Philippe Leclerc de Hautecloque y el papel de la Francia libre en el África ecuatorial y especialmente en la captura del *Duchessa d'Aosta* por parte de los servicios secretos británicos en el puerto de Santa Isabel.



Imagen 215. Christian Laigret, gobernador de Nueva Caledonia, 1943
Laurent Laloup

Fue administrador jefe de colonias (1942), gobernador de Nueva Caledonia (1943), gobernador de Mauritania (1944), gobernador del Congo francés (1946), prefecto de Lozère (1947), gobernador honorario de colonias (1948) y prefecto de la Martinica (1950) hasta su retiro en 1958.

El ingeniero militar **Vicente Martorell Otzet** (1903-1977), gran cruz del mérito civil, durante la guerra de España fue capturado por el bando republicano y estuvo encarcelado en el buque de guerra *Uruguay* en los muelles de Barcelona, pero la intervención de su hermano Ramón, comandante del ejército republicano, evitó una casi

segura ejecución. Ocupó diversos cargos en la administración pública como especialista en obras públicas y urbanismo.

Participó en las obras del cuartel del Bruc de Barcelona. En 1955 fue nombrado gerente del plan regional de la comisión de desarrollo urbano de Barcelona y entre 1957 y 1970 fue delegado del ministerio de vivienda en Barcelona. Es autor de obras de su ámbito como *La gestión urbanística en el orden funcional* (1959) y de algunas relacionadas con las colonias, como *Las obras públicas en la puesta en valor de nuestra zona de protectorado*, una conferencia-exposición leída por el autor en la Cámara de comercio de Barcelona el 3 de marzo de 1945. También colaboró en la *Historia del urbanismo de Barcelona* (1970).

Su actividad novelística empieza al final de su vida con *Once oficiales en torno a una mesa* (1965) y con su precuela *Once cadetes de Guadalajara* (1968), en la que narra las peripecias de los cadetes de la Academia de ingenieros. La acción de *Once oficiales en torno a una mesa* tiene lugar en Marruecos en el verano de 1923, en Ifaran, y está basada en las vivencias personales del autor en el protectorado marroquí, aunque incluye alguna referencia a la Guinea española.

Escritores

Aunque ninguna de sus obras figura en el corpus de la literatura sobre los territorios que componen la actual república de Guinea Ecuatorial, si hay un autor que merece que se le dedique unos párrafos es el toledano **Marcial Antonio Lafuente Estefanía** (1903-1984). En un país como Guinea Ecuatorial, donde no hay librerías²⁶⁹, los poco guineanos que conservan el hábito de la lectura lo hacen gracias a sus novelas del oeste. En Guinea tampoco hay quioscos y en los mercados nadie vende libros viejos, de manera que es una incógnita cómo llegan los libritos del oeste a ese país africano. Lo cierto es que hay una pequeña cantidad de ellos en circulación y que pasan de mano en mano a un ritmo frenético. El sistema de intercambio es sencillo, pero eficaz. Mientras un guineano lee un libro, si lo lleva por la calle, lo lleva doblado por la página que está leyendo. Pero si se pasea con el libro a la vista cerrado, es que lo ha terminado y está dispuesto al intercambio. Cualquier desconocido, que disponga de otra novela de Lafuente Estefanía, puede acercársele y proponerle la transacción.

Marcial Lafuente Estefanía llegó a publicar casi 2.000 novelas a lo largo de su vida. Él mismo decía que uno de sus mayores problemas era acordarse de todos los títulos para no repetirlos. Sus lectores guineanos tienen el mismo problema y con frecuencia, por el título, no saben si han leído un libro o no. Pero, como hay pocos ejemplares en

²⁶⁹ Justamente así, *El escritor de un país sin librerías*, se titula el documental de 2019 dirigido por Marc Serena sobre la figura y la obra del escritor annobonés Juan Tomás Ávila Laurel.

circulación, han encontrado una solución: cuando han leído una novela, estampan su firma en la cubierta, o en la contraportada. De esta forma, cuando alguien les ofrece un libro, observan atentamente las tapas para comprobar si ya las han firmado anteriormente. Los ejemplares de estas novelas que corren por Guinea no sólo están tremendamente manoseados, sino que con frecuencia están salpicados por medio centenar de firmas de sus lectores. Estas novelas cortas y sencillas, sin pretensiones, pero escritas con un lenguaje claro y preciso, resultan la lectura idónea para alguien con poco hábito de lectura. Y en Guinea triunfan, incluso tienen más éxito que las novelas románticas de Corín Tellado y las revistas de telenovelas, que en algún momento trataron de competir con los libros de indios y pistoleros.



*Imagen 216. El escritor Marcial Lafuente Estefanía en su casa de Arenas de Sampedro
Autor desconocido ABC, 13/2/2019*

Las novelas del Oeste han marcado hasta tal punto la formación cultural de los guineanos que Francisco Zamora, uno de los mejores poetas del país, le dedicó uno de sus poemas a Silver Kane, que no era otro que el catalán Francisco González Ledesma, otro de los escritores de la generación de Marcial Lafuente Estefanía que como él se escondía en ocasiones tras un seudónimo anglosajón. Para quien conozca Guinea no es nada extraño que los guineanos se hayan aferrado a la lectura de Estefanía, a pesar de que nada tiene que ver el paisaje tropical del país con las secas praderas del oeste americano. Es fácil sentirse identificado con los pobres vaqueros cuando, paseando por el mercado de Mondoasi o por el popular barrio de Lea, cualquier ciudadano es interpelado por miembros de la seguridad presidencial, con las armas más a la vista que

cualquier pistolero y con los modales propios de los peores matones del oeste americano. Los atropellos que sufren los ciudadanos de a pie de la república de Guinea Ecuatorial no tienen nada que envidiar a los que sufrían en el viejo oeste: propiedades expoliadas por los todopoderosos señores, encarcelamientos arbitrarios, coacciones continuas. Todos los guineanos, leyendo a Estefanía, sueñan con que llegue el *sheriff* justiciero que los libre de tanta humillación (Nerín Abad, 2011c)

Marcial Antonio Lafuente Estefanía es el máximo representante las novelas del oeste en castellano. Además de publicar como M. L. Estefanía, utilizó seudónimos como Tony Spring, Arizona, Dan Lewis o Dan Luce y, para firmar novelas rosas, María Luisa Beorlegui y Cecilia de Iraluce. Las novelas publicadas bajo su nombre fueron escritas bien por él, bien por sus hijos Francisco o Federico, bien por su nieto Federico. Estudió ingeniería industrial y ejerció en España, África y América. Entre 1928 y 1931 recorrió gran parte de los Estados Unidos, lo que le sirvió para ambientar sus historias, cuyos detalles de atmósfera y localización son rigurosos.

Una vez iniciada la guerra de España, se afilió a la Confederación nacional del trabajo y ejerció como tercer teniente de alcalde y concejal en Chamartín de la Rosa (hoy un barrio de Madrid) entre diciembre de 1936 y marzo de 1938, donde se jugó la vida para evitar que los sospechosos de simpatizar con los sublevados acabaran en una checa. En marzo de 1938, se alistó voluntario en el ejército popular y llegó a ser nombrado general de artillería en el frente de Toledo. Un año más tarde, con la guerra ya perdida, decidió no exiliarse y se entregó al bando sublevado en Ciudad Real. En el consejo de guerra celebrado en Las Salesas el 31 de julio de 1941 el fiscal franquista solicitó para Lafuente Estefanía la pena de muerte. Finalmente fue condenado a 20 años de prisión; tres meses después a 12 y en noviembre de ese mismo año a prisión atenuada en su domicilio, que pronto estableció en Arenas de San Pedro (Ávila). Fue en prisión cuando comenzó a escribir de forma concienzuda, aprovechando cualquier trozo de papel (Viana).

Al salir en libertad, sin poder ejercer como ingeniero, comenzó a publicar obras policíacas o románticas en Cíes, una pequeña editorial de Vigo. Sacó al mercado novelas del oeste con las siglas ML Estefanía, que algunos confundieron con María Luisa, o con su nombre Marcial Lafuente Estefanía, en la editorial Bruguera, de la cual fue uno de los principales activos junto con otra novelista popular, Corín Tellado. Escribió su primera novela del oeste en 1943, *La mascota de la pradera*, y firmó un contrato con Bruguera que le llevaría a producir dos mil seiscientas novelas en formato octavilla.

La novela del oeste, tal como la configuró Estefanía, constaba de unas cien páginas de impresión barata y muy característica, semejantes al *pulp* norteamericano; se escribía y publicaba una por semana y se vendían a cinco pesetas cada una. A veces bastaba con comprar una y, tras ser leída, se podía devolver al quiosquero para, por un precio

inferior, conseguir otra. De esa manera las tiradas resultaban engañosas, pues, aunque eran muy crecidas y baratas, una misma novela podía ser leída por decenas de personas. La obra de Estefanía alcanzó reediciones continuas de treinta mil ejemplares.

Entre 1955 y 1956, Bruguera publicó 26 novelas que componían la colección Congo, una serie de relatos que se desarrollan en su práctica totalidad en África, a excepción de alguna historia que transcurre en un escenario tan exótico para la época como es Australia. Lafuente Estefanía escribió seis de las mismas: *Las joyas sagradas*, *Bulane*, *La pitonisa*, *Tragedia en la selva*, *La hija de la magia* y *Contrabando de ébano*.

Desde 1958 sus dos hijos Francisco y Federico comenzaron a colaborar con su padre en la escritura de sus novelas y, tras el fallecimiento de Federico, también su nieto Federico continuó su legado. Ya mayor, el veterano escritor intentó publicar una novela seria, *El maleficio de Toledo*, fruto de sus notables conocimientos históricos sobre su ciudad natal, pero no tuvo éxito y la novela permanece inédita.



Imagen 217. Portada de una de las novelas africanas de Marcial Lafuente Estefanía

Jacob W. Richardson, además de escribir una obra de teatro navideña, *Thus spake the Seraph. A Nativity play* (1949), publicó las anécdotas que le había contado el misionero metodista británico **Christopher Finlay** (1882-1953), quien antes de entrar en Hartley College había trabajado como minero de carbón. Ordenado en 1906, trabajó en Oakham, Thetford y Crewe. En 1912 le enviaron a la isla de Fernando Poo, donde estuvo durante nueve años. Al regresar a la Gran Bretaña, sirvió un año en Congleton y después fue enviado a Nigeria. En 1925 tuvo que volver debido a una enfermedad de su esposa y siguió trabajando en Inglaterra hasta retirarse en 1948.

Mateo Ríos publicó en catalán y en castellano diversas obras como *Hombres...?* (1959), *La España ignorada* (1959), *Los hombres de la otra orilla* (1968) y *La nostra joventut* (1970) y obtuvo algunos premios como el Virgen del Carmen en 1957. En 1963 fue finalista del premio Elisenda de Montcada con su obra *Los realquilados*.

El intelectual annobonés **Miguel Zamora Loboch** (1912-¿?), estudió magisterio en Santa Isabel y estuvo destinado a las escuelas misioneras de Santa Isabel, Concepción y San Carlos. Además del texto sobre su isla natal destaca su narración “La última carta del padre Fulgencio Abad, CMF” en la que, con fina ironía, repasa la presencia claretiana en Guinea. Su hijo Francisco Zamora es un conocido periodista y escritor.

Daniel Jones Mathama (1908-1983), sobrino o hijo sobrino del conocido finquero fernandino Maximiliano Cipriano Jones (1870-1944), las fuentes no se ponen de acuerdo (Lifshey, 2007 117), estudió en Oxford College y se trasladó a Barcelona a finales de los años 20 o principios de los 30 para estudiar medicina. Se casó con una catalana y no acabó la carrera, pero fundó una de las primeras academias de inglés de la ciudad condal, que alcanzó enorme prestigio. Entre sus estudiantes parece que estaba Juan Antonio Samaranch, futuro presidente de la diputación de Barcelona durante el tardofranquismo y del Comité olímpico internacional. Jones Mathama publicó algunos textos gramaticales y una antología de cuentos infantiles en inglés (Lifshey, 2012 174-176).

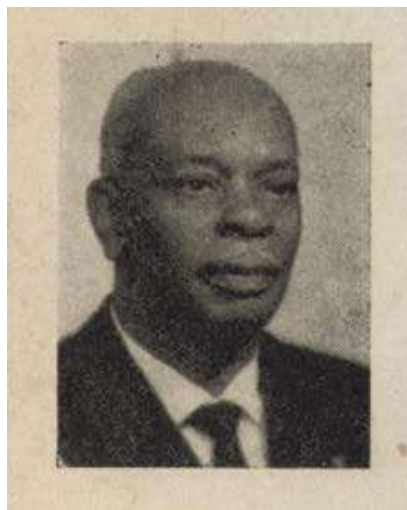


Imagen 218. Daniel Jones Mathama
Autor desconocido
Portada de *Una lanza por el boabí* (1962)

En 1962 publicó en Barcelona *Una lanza por el boabí*, la primera novela sobre la isla de Fernando Poo escrita por un autor africano; además, escribió otra novela, inédita, *Etapas*, y preparaba una tercera, *Las dos razas*. A diferencia de Leoncio Evita, promocionado por un editor bien conectado con los círculos africanistas del poder, editado por el Instituto de estudios africanos, Jones publicó en una editorial catalana, Casals, y su texto ha pasado muy desapercibido para la crítica, quizás por la dificultad de encajarlo en un modelo de literatura étnica y por ser obra de un autor también difícil de encasillar: descendiente de la élite fernandina local, habitante de la Península... Una simple búsqueda en Google académico sirva como ejemplo: mientras que el término de búsqueda “Cuando los combes luchaban” generan 180 resultados, “Una lanza por el boabí” genera tan solo 31, la mayoría simples menciones del autor sin estudiar su obra.

Manuel Gago García (1925-1980) fue un prolífico historietista español, uno de los más importantes de la escuela valenciana de cómic, recordado sobre todo por ser el creador de *El guerrero del antifaz*. Pasó la infancia entre Madrid y Albacete y a partir de 1942 sus primeras historietas a las editoriales Hispano americana y Marco. En 1944 publicó, también para Editorial valenciana, la primera historieta del personaje que le daría la fama, el guerrero del antifaz, serie de aventuras ambientada en la España de los reyes

católicos e inspirada en una novela de Rafael Pérez y Pérez. La serie tuvo pronto un gran éxito y se publicó ininterrumpidamente, en cuadernos independientes, hasta 1966, que llegaron a alcanzar tiradas de 200.000 ejemplares.



Imagen 219. Manuel Gago
Autor desconocido
ECC Arte y coleccionismo

Al tiempo que desarrollaba las aventuras del guerrero del antifaz, Gago creó nuevos tebeos, como *Tonín el huerfanito* y *Alberto España*, ambos de 1944; *La pandilla de los siete*, 1945, y *El pequeño luchador*, 1945-1956. En 1946 Gago se trasladó definitivamente a Valencia, donde realizó la serie *El temerario* para la revista homónima de Editorial Valenciana. En 1950, creó una empresa propia con sus hermanos Pablo y Luis, la efímera editorial Garga, para la que realizó cuatro tebeos de aventuras, *El misterioso X*, *El rey del oeste*, *El libertador* y *El hijo de las galeras*.

Tras el fracaso del proyecto, inició con su padre la editorial Maga, en la que trabajarían, además de él mismo, dibujantes como José Ortiz, Luis Bermejo, Pedro Quesada o Eustaquio Segrelles, entre muchos otros. Para Maga, realizó veintidós aventuras, entre las que destacan *El as de espadas*, *El defensor de la cruz*, *El corsario sin rostro*, *Piel de lobo* y *El aguilucho* y *Mi tío y yo*, ambientada en la Guinea española, mientras que, además de *El guerrero del antifaz*, desarrollaba otras series para Editorial valenciana, como *El guerrillero audaz* (1962).

En 1966 optó por retirarse del mundo del tebeo, pero en 1978, a causa del éxito de una reedición de las historietas del personaje, comenzó a publicar las *Nuevas aventuras del guerrero del antifaz*, en formato vertical y en color, de las que llegaron a aparecer ciento diez números.

El granadino **Francisco Izquierdo Martínez** (1927-2004) fue un escritor, periodista, editor, pintor e intelectual. En 1944 se traslada a Granada para realizar estudios de magisterio, que terminaría en 1948. Desde ese año hasta 1952 dirigió el reformatorio de San Miguel. Fue cofundador de las revistas *Linares* y *Norma*, *forma* y *diálogo*, en las que colaboró con dibujos, ilustraciones, y artículos.

En 1953 se traslada a Madrid y se encarga de la dirección artística de la revista *Ecclesia* hasta 1960. Formó parte del grupo que creó la editorial PPC, propaganda popular católica (1954), y de la revista *Vida nueva* (1956), que ilustró, de cuya dirección artística

estuvo encargado y cuya editorial publicó sus primeras creaciones literarias, entre ellas una biografía del explorador Manuel Iradier, *En el país de los pamues* (1965).

Formó parte de los equipos fundadores de las revistas *Film ideal*, 1956; *Cinestudio*, 1962; *Alameda*, 1963, y *Hogar 2000*, 1966. Ese año creó la editorial Azur, que publicaría algunas de sus obras más destacadas, como *El apócrifo de la Alpujarra alta*, que mereció el premio nacional de literatura de 1970 y que le fue retirado a las pocas horas de su concesión porque se consideró que atacaba al ejército. En esta editorial vieron la luz las primeras obras de autores como Francisco Umbral, Luis Alberto de Cuenca o Luis Antonio de Villena.

Desde 1979 hasta finalizar la publicación fue el director artístico de la *Gran enciclopedia de Andalucía* y entre 1989 y 1992 diseñó y dirigió la Biblioteca general del sur, colección editada por la Caja general de Granada (E. C., Izquierdo Martínez, Francisco).

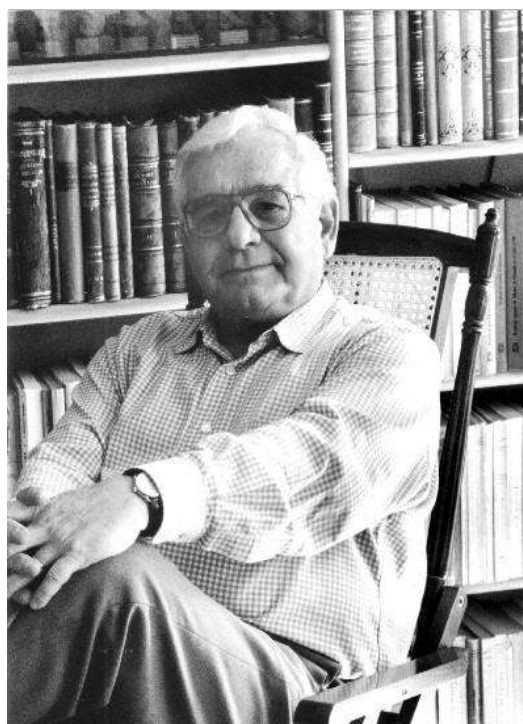


Imagen 220. Francisco Izquierdo
Autor desconocido
arteinformado.com

La escritora asturiana **María del Socorro 'Corín' Tellado López** (1927-2009) publicó alrededor de cinco mil novelas de amor y relatos entre 1946 y 2009, traducidas a más de veinte idiomas. El haber vendido más de cuatrocientos millones de ejemplares de sus novelas la llevó a ser reconocida como la autora más vendida en español según en el Libro Guinness de los récords de 1994.

Al finalizar la guerra de España, Tellado se trasladó junto a su familia a Cádiz, donde completó sus estudios. Tras la muerte de su padre y a causa de las dificultades económicas que sufría la familia, en 1946 envió una novela corta a la editorial Bruguera de Barcelona, *Atrevida apuesta*, narración de corte romántico y sentimental que tuvo una gran acogida entre el público. Ese primer éxito la llevó a colaborar con la misma editorial al ritmo de una novela corta por semana (los autores cobraban por obra entregada, no por número de ventas); desde 1951, amplió su número de lectores al firmar un contrato con la revista *Vanidades*, de gran difusión en Hispanoamérica. La propia autora afirmaba que su estilo se perfiló gracias a la censura de la España franquista, que expurgó sus novelas de forma inmisericorde (parece que hubo meses en los que le rechazaron hasta cuatro novelas), de manera que tuvo que aprender a sugerir más que a mostrar.

En 1948 regresó a Asturias, donde se casó en 1959. En 1962 decidió separarse de su marido, que se negaba a trabajar, ya que era ella quien sostenía a la familia y se encargaba de sus dos hijos. A finales de 1966, se adentró en el terreno de la fotonovela; gracias a la colección 'Corín Ilustrado', llegó a vender en una semana setecientos cincuenta mil ejemplares de *Eres una aventura*. Su novela ambientada en Guinea, *Ayúdame tú* (1966) también tuvo su adaptación en formato de fotonovela. Más tarde alcanzó tal popularidad que se multiplicaron las adaptaciones cinematográficas basadas en su obra; la primera de ellas fue *Tengo que abandonarte* (Antonio del Amo, 1970).



Imagen 221. Corín Tellado
Autor desconocido
Getty images

En 1979, abandonó momentáneamente la novela rosa para lanzar, también con la editorial Bruguera, la colección de novelas eróticas de bolsillo 'Especial Venus', que firmó con el seudónimo de Ana Miller, simuladamente traducidas del inglés. El hundimiento de Bruguera en 1986 supuso para la escritora el final del contrato de exclusividad que mantenía con la editorial y el comienzo de una nueva etapa en su trayectoria literaria. Así, enriqueció su prosa con nuevos registros y géneros, y redactó una colección de cuentos juveniles para las editoriales Júcar y Cantábrico.

Su popularidad sin parangón en el mundo literario le permitió abrirse paso en el mercado audiovisual estadounidense al ceder en 1990 los derechos de veintiséis de sus

novelas a la productora G&G Partners; más tarde, varias cadenas americanas y las españolas Telecinco y Antena 3 emitirían una serie de capítulos basados en sus novelas. En 1991, Corín Tellado escribió, junto a la periodista Blanca Álvarez, su autobiografía, publicada por la editorial Grupo Libro 88 dentro de su colección '¿Yo soy así?'. Ese mismo año apareció su primera novela larga, *Lucha oculta*, y en 1994 la editorial Edimundo publicó su obra completa. En 2000 publicó su primera obra en Internet, *Milagro en el camino* (Ruiza, Fernández y Tamaro, 2004b)

La intelectualidad la dejó sin premios literarios. Obtuvo otros pero que estaban relacionados no con la calidad sino con la cantidad. La UNESCO la declaró en 1962 como la escritora española más leída después de Miguel de Cervantes. En 1998 le concedieron la medalla de oro al mérito en el trabajo y en 1999 la medalla de Asturias.

Clérigos

El claretiano colombiano **Carlos Eduardo Mesa Gómez** (1915-1989), dotado de una sólida formación humanística, bibliófilo, poeta y latinista, fue el gestor, impulsor y verdadero director de la Academia colombiana de historia eclesiástica desde sus inicios (Mantilla Ruiz 68). Miembro de la Real academia española, publicó más de 50 obras entre novela, poesía, teatro, biografía y ensayo entre las que destacan *Espíritu y mística misional de la madre Laura Montoya* (1965), *La iglesia y Antioquia. Derrotero histórico y panorama actual* (1983) y sus obras de ficción *La noche de Belén* y *Dios se hizo hombre* (1959) y *Luces en la noche* (1960), una colección de relatos misionales que transcurren en África.



Imagen 222. Carlos Mesa
Claver Ramírez
Academia antioqueña de la historia

El jesuita gallego **Alejandro Rey-Stolle Pedrosa** (1910-1998) firmó la multitud de novelas que publicó con el seudónimo de **Adro Xavier**. Era hijo del que fuera magistrado de la audiencia territorial de Barcelona Alejandro Rey-Stolle Raviña y perdió a su madre a los quince años. Estudió primero en Santiago de Compostela y después en Barcelona y Zaragoza. Tras matricularse en arquitectura, decidió abandonar la carrera para ingresar en la Compañía de Jesús. Durante II república fue desterrado de España y pasó seis años en Italia. Allí estudió humanidades y filosofía; de nuevo en España, tras una estancia en Valladolid, continuó los estudios eclesiásticos en Barcelona para concluirlos en Granada. Posteriormente estuvo cuatro años de director de una congregación de jóvenes en Gandía y después viajó por todo el mundo.

Rey-Stolle llegó a ser popular en ciertos ambientes y recorrió todas las provincias españolas, incluidas las provincias guineanas, dando conferencias, charlas y participando en coloquios. Además de escribir novelas, se dedicó a publicar en biografías de personajes españoles que consideraba importantes, como Francisco Suárez o el cardenal Cisneros. Su obra *Carlos María* estuvo prohibida por sus superiores durante seis años, pero después alcanzó la cifra de veinte ediciones. Se trata de la biografía de su hermano, el marino y aviador falangista Carlos María Rey-Stolle Pedrosa (López Pombo).



Imagen 223. Alejandro Rey-Stolle
Autor desconocido
Galicia digital

Periodistas

José María Vilá Fábregas (1897-1973) antes de describir la realidad guineana, había publicado diversos ensayos alternando el castellano y el catalán, como *Los soviets* (1927), *Els primers moviments socials a Catalunya* (1935) o *De los gremios al nacionalsindicalismo* (1940) y un par de libros de ficción, uno de relatos, *Basea 1900* (1954), y la novela *La ciutat malalta* (1957).

Funcionario del cuerpo técnico administrativo del ministerio de trabajo, Vilá llegó a Guinea como visitante, aprovechando que su hijo trabajaba allí. Su visión se amplió cuando su hijo se casó con una mujer guineana. Como consecuencia de sus estancias en Guinea, publicó multitud de artículos sobre la colonia en *La vanguardia española*, que le valieron la obtención del premio África de periodismo y la medalla de oro del cacao del Comité sindical del cacao en varias ocasiones.

Sus textos recogen el argumentario tradicional que justificaba las bondades del colonialismo español, afirmando que España nunca se había aprovechado económicamente de sus colonias y que en los textos que ocupaba se daba una relación de igualdad entre europeos y la población local:

Alguien dirá que España cargó en América galeones de oro. Yo me permitiría recordarle que no procedían de explotaciones mineras como las de Katanga y África del Sur, y que España no se enriqueció. Se enriquecieron algunos españoles [...]. España no fue jamás un estado rico.

En Calabar no hay mulatos, o no los he visto. En cambio, en todos y cada uno de los territorios de África y América en que pusieron el pie los españoles o los portugueses, hay millones de seres mestizos; ni españoles, ni indios, ni negros,

ni blancos, sino elementos nuevos; colombianos, peruanos, cubanos, guineanos o filipinos. A través de estos mestizos ha perdurado el idioma y perduran los defectos y también las cualidades españolas (Vilá).

En el primero de los dos libros guineanos de Vilá, *Tres modos de vivir* (1958), se recogen algunos de los tópicos de la literatura colonial. Aparece la colonia como lugar de redención o, al menos de oportunidad, una ocasión de mejora para las clases populares, económicamente menos pudientes. La novela comienza en una plantación, pero incluye también la descripción del ambiente urbano de Santa Isabel. Ya no era la época de los primeros concesionarios de terrenos públicos sino la de los españoles empleados, funcionarios, militares y los que buscaban abrirse paso en la vida intentando medrar en la colonia.



Imagen 224. José María Vilá
Autor desconocido
La Guinea española, julio de 1968, 139

Nueve años después de *Tres modos de vivir*, apareció su segunda novela guineana, *Los que no se van*. En 1967 ya todo el mundo sabía cuál iba a ser el destino del país y procuraba adaptarse al futuro inevitable. La novela comienza con un hecho histórico, el incendio que destruyó el mercado indígena de Malabo y que originó una grave crisis en las familias de vendedores. Han pasado nueve años de la anterior novela y, aunque los personajes siguen, las cosas han cambiado mucho en la colonia. La crisis económica que supuso el incendio del mercado se unía a una crisis de seguridad en el futuro. Los guineanos eran conscientes de la independencia y se preparaban para ella, mientras los europeos desconfiaban de la capacidad de la población local para asumir la carga del nuevo estado sin tutela (Carrasco González, 2016).

El periodista sevillano **Jesús González Green** (1937-) obtuvo el título de ingeniero técnico agrícola en 1960 y el de licenciado en periodismo en 1980. Inició su actividad profesional como periodista en 1969, incorporándose a los servicios informativos de Radio televisión española. Comenzó colaborando en el programa de Manuel Martín Ferrand '24 horas' (1970). Desde 1971 pasó a ser corresponsal de guerra y trabajó para diferentes espacios como 'Datos para un informe', 'Los reporteros' (1974-1976), 'Dossier' (1978), 'Objetivo' (1981-1982) y 'En portada'. A lo largo de los años en que ejerció su profesión visitó países en conflicto como Angola, Mozambique, Yemen, Libia, Irán, Afganistán, El Salvador, Nicaragua o Zaire, donde fue detenido y condenado a muerte en 1977.

En cuanto a su colaboración con la prensa escrita, ha escrito en *ABC*, *El país*, *Diario 16* o *La vanguardia*. Entre los libros que ha publicado figuran *España negra?* (1968), *Vida de un reportero* (1977), *Habitantes de las marismas* (1987), *En globo sobre el golfo* (1991), *Con los vientos alisios. La derrota de Colón en globo* (1997), *¡Condenados periodistas!* (1991), *Memorias de un corresponsal en África* (2004) y *Reporteros de guerra* (2008).

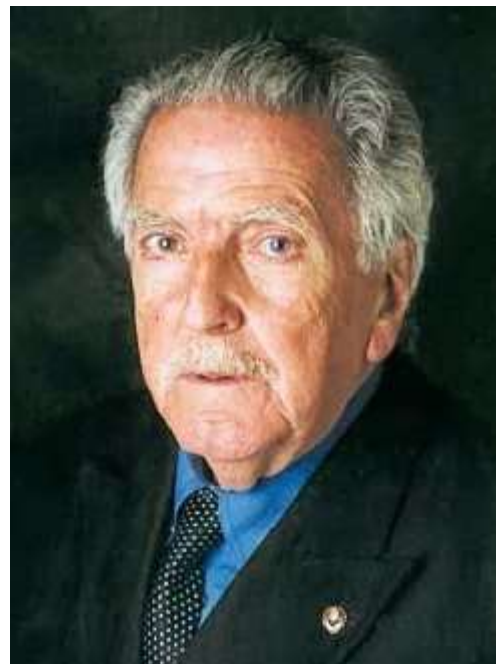


*Imagen 225. Jesús González Green
Autor desconocido
A21.es*

Es conocida su afición por la aerostática. Ostenta la licencia número uno de aerostación de España y en 1992, junto con Tomás Feliu Rius, fue el primero en cruzar el Atlántico en globo de este a oeste. También ha realizado la primera travesía Europa - África desde Tarifa hasta Ceuta; la primera travesía en globo de los Andes, desde Chile a la Argentina. Esta vocación le ha conducido al mundo empresarial, como fundador de la empresa Green Aeroestación, afincada en Sevilla.

Intelectuales

El navarro **Íñigo Xabier de Aranzadi y Cuervas Mons** (1922-2003) fue un africanista de gran prestigio que vivió dos años en Marruecos y diecisiete en Guinea. Escritor, ensayista, etnógrafo e historiador, llegó a reunir en sus viajes la más extensa y completa colección existente de objetos de la cultura fang. Licenciado en periodismo por la Universidad complutense de Madrid, fue académico correspondiente de la Real academia española, miembro de la Real academia de la historia y de la de bellas artes de San Fernando y numerario de la Real academia matritense de heráldica y genealogía.



*Imagen 226. Íñigo de Aranzadi
Autor desconocido
Sial - Casa de África*

Redactor jefe de los servicios informativos de TVE y jefe del gabinete de prensa del

ministerio de agricultura, durante su estancia en Guinea dirigió el periódico *Potopoto* y la emisora Radio ecuatorial, ambos en Bata, y la revista *Arger* en Malabo. Realizó una intensa labor como etnólogo y recopiló meticulosamente el arte, las tradiciones y la oratura fang durante su estancia en el continente. Fundó y presidió el Instituto de buenas letras y tradiciones orales de río Muni y fue cronista oficial de la ciudad de Bata. Miembro del Instituto de estudios africanos del CSIC, del International African Institute de Londres, del Instituto claretiano de africanistas, de la Societé des africanistes de París y del comité científico de la colección Casa de África de la editorial Sial, fue un gran impulsor de los estudios africanos en España, socio fundador y miembro de todas las Juntas Directivas de la Asociación española de africanistas.

Entre sus publicaciones se encuentran los libros *La adivinanza en la zona de los ntumu* (1962, 1998), *En el bosque fang* (1962, 1981, 2008), *Mientras despierta la noche. Poemas en Marruecos* (1950), *Cosas del bosque fang* (1998) y *El tambor* (1989, 2007), además de una larga lista de artículos científicos.

El africanista cántabro **Carlos González Echegaray** (1921-2013), filólogo, historiador y vascólogo, estudió filosofía y letras en Salamanca (1951). Fue miembro del cuerpo facultativo de archiveros y bibliotecarios y trabajó en las bibliotecas universitarias de Salamanca y en la Menéndez Pelayo de Santander. En 1952 comenzó a recoger materiales en la Guinea española para estudiar la morfología y sintaxis de la lengua bujeba, que se convertirían en su tesis doctoral. Durante sus seis años de estancia en Guinea recogió materiales de las lenguas y culturas autóctonas, cuyos resultados darán lugar a una obra de referencia, *Estudios guineos*, en dos volúmenes, uno dedicado a la filología y otro a la etnología. Fue el prologuista y editor de la obra de Leoncio Evita, *Cuando los combes luchaban* (1953), que modificó sustancialmente, borrando así para siempre el idiolecto del autor.



Imagen 227. Carlos González Echegaray
Autor desconocido
Web Asociación española de africanistas

A su vuelta a España en 1955, fue nombrado director del archivo de la biblioteca de la Diputación foral de Bizkaia y fue profesor de la Universidad de Deusto hasta 1966. A lo largo de los años setenta, publicó numerosos estudios sobre el euskera y la mitología vasca. En 1974 publicó una *Historia de África* considerada en su momento la primera aproximación en España a un tema inédito. En enero de 1980 fue nombrado director de la hemeroteca nacional de España. Además de reconocido africanista, fue un notable

especialista en la bibliografía española de la época que va de la Ilustración a Fernando VII.

Otto von Habsburg-Lothringen und Bourbon-Parma (1912-2011) era el hijo mayor de Carlos I de Austria y IV de Hungría, último emperador de Austria y rey de Hungría, y de Zita de Borbón-Parma. Príncipe imperial, archiduque de Austria y príncipe real de Hungría y de Bohemia, en Austria era oficialmente el doctor Otto Habsburg-Lothringen. Político, periodista y escritor, fue durante veinte años parlamentario europeo y presidente de la Unión internacional paneuropea. Su libro sobre la cooperación con África se puede entender en el marco de los movimientos de unificación europea vinculados al intento de mantener la influencia europea en África²⁷⁰.



Imagen 228. Otto de Habsburgo
Oliver Mark

Tras el final del imperio austrohúngaro, la familia vivió en el exilio en Suiza y en la isla de Madeira, donde su padre falleció en el año 1922, lo que hizo a Otto heredero del trono a los 10 años de edad. Gracias a la hospitalidad del rey Alfonso XIII, la familia se trasladó a vivir al palacio de El Pardo y más tarde a Lekeitio, entre 1922 y 1931. En 1935 se doctoró en la Universidad católica de Lovaina. Tras la ofensiva alemana de 1940, Otto tuvo que huir con su familia a Bélgica por su oposición manifiesta al *Anschluss* en 1938.

Los Habsburgo obtuvieron los visados para pasar la frontera francoespañola y a continuación dejar Europa para refugiarse en los Estados Unidos e instalarse en Washington. A finales de la II guerra mundial volvió a Europa para trabajar por la unidad europea desde la Unión internacional paneuropea. Pese a sus reiterados intentos de reinsertarse en la política austríaca, no pudo lograrlo. En Alemania construyó una carrera política en el seno de la Unión social cristiana de Baviera.

De **J. Gabarras** no hay más datos que los títulos de sus novelas juveniles, publicadas en 1964 en la colección 'La vuelta al mundo' de la editorial gerundense Dalmau Carles Pla: *En las selvas de África*, *En la India misteriosa*, *En el lejano Oriente*, *Con los indios americanos* y *Entre los hielos polares*.

²⁷⁰ No hay que olvidar que Argelia formaba parte de Francia en 1957, cuando se firmó el tratado de Roma que marcó el nacimiento de la Comunidad Económica Europea. Sobre el papel de África en el proceso de unificación europea, véanse los artículos de Hansen.

Cineastas

David J. Nieves (c. 1920-1983), originario de Lanzarote, pronto se trasladó a vivir a Las Palmas de Gran Canaria (1945), lugar en el que tuvo más oportunidades para desarrollar su pasión cinéfila. Una de las películas más tempranas que se le conoce se titula *Sensacional encuentro de fútbol U.D. Las Palmas – Málaga* (1951).

Su primera producción de encargo fue *A la sombra del Teide*, un reportaje del NO-DO filmado en 1952. Dos años más tarde, su carrera se consolidó definitivamente al ser contratado como representante, realizador y distribuidor del NO-DO en Canarias.



*Imagen 229. David J. Nieves en la aldea de N'Tang
Autor desconocido
Contraportada de Corisco. La isla de los relámpagos (1961)*

Por otro lado, fue propietario de las productoras Islas unidas Films y Timanfaya Films, con las que realizó: *Ingenio* (1952), *Rincones de la isla de Gran Canaria* (1953), *Melodías y danzas canarias* (1957-1958), *Paraíso en el Atlántico: Gran Canaria y sus playas* (1965) y muchos otros. Así mismo, realizó *Vacaciones en Fuerteventura*, un encargo del cabildo de Fuerteventura que constituyó la primera película rodada para promocionar turísticamente la isla. Otro encargo destacado fue *Jandía*, realizada por petición del ingeniero alemán Gustav Winter para promocionar la península majorera, lugar en el que tenía su residencia, la villa Winter.

Entre sus grandes aportaciones al cine hecho en Canarias está el haber sido el creador del primer concurso de cine amateur de Las Palmas (1953). Organizado por su productora Islas Unidas Films y el cine Avellaneda (actual teatro Guiniguada) y con el patrocinio del cabildo insular de Gran Canaria, el concurso sentó las bases del florecimiento del cine *amateur* en las Islas en las décadas siguientes (Cinemap)

Acudió a la Guinea española, siguiendo la senda iniciada por Hernández Sanjuán, para realizar películas documentales. Su experiencia en la colonia y especialmente en la isla de Corisco dejaron una fuerte impresión emocional que le llevaron a escribir el libro *Corisco. La isla de los relámpagos* (1961), que no es su única obra publicada ya que también es autor de *El joven David* (1949) o *Mariví* (1963).

Organismos oficiales

En 1964, el ministro de información y turismo, Manuel Fraga Iribarne, puso en marcha una formidable campaña propagandística con el fin de conmemorar el final de la guerra de España y los veinticinco años de “paz”. Los nuevos ministros de Franco, los llamados tecnócratas, quisieron de esta manera lavarle la cara al régimen alejándolo del discurso mesiánico de la guerra como cruzada y presentándolo como garante de las mejoras económicas y sociales que ya empezaban a percibirse. Los jóvenes ministros pretendían así demostrar que la España de 1964 poco o nada tenía que ver con la de 1939 y que la escasez, la miseria y el hambre de la posguerra habían dejado paso al plan de desarrollo, al Seat 600 y a la eclosión del turismo. Todo edulcoraba la realidad de una dictadura que acababa de crear el siniestro Tribunal de orden público para juzgar las causas relacionadas con la subversión y los delitos políticos.

La campaña de los 25 años de paz inundó las ciudades de grandes carteles y la denominada **Junta interministerial conmemoradora de los 25 años de paz** publicó entre 1964 y 1965 multitud de obras propagandísticas como *El gobierno informa* (1964), *Veinte escritores españoles hablan de 25 años de paz* (1964), *XXV años de arte español* (1964) y la colección ‘La España de cada provincia’, con libros dedicados a las provincias peninsulares y ultramarinas (1965).

Funcionarios

Joaquín Ventura Bañares fue nombrado en 1929 auxiliar de administración civil de primera clase con destino a la junta calificadora de aspirantes a destinos públicos (BOE 30 de julio de 1929). En 1954 recibió la encomienda de la orden de África (BOE de 18 de julio de 1954) y en 1959 fue nombrado jefe de la sección de las provincias del África occidental española de la Dirección general de plazas y provincias africanas (BOE 14 de octubre de 1959). En ese momento escribió su libro sobre Guinea, uno más de la lista de publicaciones hagiográficas que generó la celebración de los “25 años de paz” franquista en 1964.

LITERATURA ORAL

Aparte de las historias publicadas en la revista *La Guinea española*, el Instituto de estudios africanos publicó algunos estudios sobre literatura oral, pero la mayoría de los trabajos estaban dedicados al norte de África. En el caso de Guinea, solo encontramos tres trabajos dedicados a la literatura oral:

ÁLVAREZ GARCÍA, Heriberto Ramón. *Leyendas y mitos de Guinea*, 1951.

ARANZADI, Íñigo de. *La adivinanza en la zona de los ntumu. Tradiciones orales del bosque fang*, 1962.

LARREA PALACÍN, Arcadio de. *Leyendas y cuentos bujebas de la Guinea española*, 1955.

Aparte de estos textos, el IDEA publicó algún texto sobre lingüística local en Guinea y la novela de Leoncio Evita, pero prácticamente nada más.

EL CONTROL BIOPOLÍTICO DE LA POBLACIÓN COLONIZADA

En junio de 1950 el martiniqués Aimé Césaire publicaba una dura diatriba contra el colonialismo europeo, *Discours sur le colonialisme*, en la que criticaba la expansión europea por el mundo y la definía como una forma de envilecimiento de los pueblos colonizados, como todo lo contrario a lo que pretendía ser, método de difusión de la civilización occidental. Césaire explicaba cómo la población europea había aceptado como un hecho consumado la violencia en las colonias, las guerras coloniales, las mentiras propagadas por las autoridades coloniales, un “poison instillé dans les veines de l’Europe”, y cómo un buen día el burgués europeo se despertó horrorizado ante la violencia nacionalsocialista y la calificó de barbarie, de barbarie suprema, “celle qui couronne, celle qui résume la quotidienneté des barbaries”, sin darse cuenta de que, antes de ser él mismo víctima de la barbarie nazi, había sido su cómplice; de que, antes de sufrir el nazismo en sus carnes, lo había apoyado, porque “jusqu’à il ne s’était appliqué qu’à des peuples non européens”, de manera que

ce qu’il ne pardonne pas à Hitler, ce n’est pas le crime en soi, le crime contre l’homme, ce n’est pas l’humiliation de l’homme en soi, c’est le crime contre l’homme blanc, c’est l’humiliation de l’homme blanc, et d’avoir appliqué à l’Europe des procédés colonialistes dont ne relevaient jusqu’ici que les Arabes d’Algérie, les coolies de l’Inde et les nègres d’Afrique (Césaire).

El fascismo como heredero de la violencia colonial, el fascismo definido como la aplicación en Europa de los métodos de dominación colonial que las potencias europeas habían utilizado para dominar a la población colonizada. No hace falta pensar solo en Hitler y en los campos de concentración nazis, también la guerra de España fue una guerra colonial en la que los militares golpistas aplicaron las tácticas que llevaban años utilizando contra la población del norte de África, ayudados por tropas coloniales que les hicieron parte del trabajo sucio con la misma impunidad de la que gozaban en las colonias; la única diferencia es que esta vez no se luchaba contra “indígenas” a los que había que “civilizar” sino contra otros europeos, convenientemente deshumanizados tachándolos de “horda roja” o epítetos similares.

Si en la mayoría de Europa occidental la dominación fascista desaparece tras la derrota del nazismo en la II guerra mundial, en la Península ibérica se perpetúan dos regímenes totalitarios que, siguiendo la definición de Césaire, podemos calificar de fascistas: el franquismo y el salazarismo. Una de sus obsesiones va a ser el control biopolítico de la población, un control que ya venían ejerciendo tanto Portugal como España en sus colonias pero que ahora van a aplicar a la población metropolitana.

Lo sexual se politiza cuando los poderes se inmiscuyen en la política reproductiva, en el manejo de la sexualidad, en el tratamiento de las minorías sexuales e incluso en las cuestiones de género, sobre todo en el caso del género femenino, marcando los cánones del gusto y los prototipos de belleza (Tejeda González 82). En el caso del racismo estatal nazi, el culto que el nacionalsocialismo dispensaba a la mujer como madre no era sino el signo más evidente del antifeminismo visceral del régimen hitleriano (Cayuela Sánchez, 2011 265), un régimen en el que la soberanía no se fundaba en la idea de nación como comunidad política sino en la concepción de una raza superior; de ahí la protección contra la “degeneración” de la raza, la promoción de la “pureza” de la raza y la persecución al judío, considerado como el enemigo absoluto de la raza aria, que debía ser aislado y, en última instancia, eliminado.

En el caso español, la legislación franquista también consideró siempre al homosexual, al anarquista, al judío y al “rojo” como un peligro para el porvenir de la “raza” hispánica (Cayuela Sánchez, 2011 269), pero su afán por uniformizar a la población y someterla a un estricto control biopolítico, el franquismo tenía un problema. Al basar su legitimidad en la doctrina moral católica, no podía aplicar sin más el exterminio de determinados grupos de la población. Aunque había hecho de la guerra de 1936-1939 su *totaler Krieg*, una mecanismo de depuración con la intención de borrar del mapa a la población republicana, no podía aplicar sin más las prácticas más brutales de la tanatopolítica nacionalsocialista, de manera que optó por otras medidas de exterminio, como paseos, fusilamientos, asesinatos indiscriminados, trabajos forzados en condiciones infrahumanas o el hambre y el frío en los campos de concentración que poblaron la España de la posguerra. De todas formas,

que los asesinatos en masa no llegaran a alcanzar el nivel de tecnificación que sí lograron en Alemania, o que la diferenciación racial entre los verdaderos representantes de la raza y aquellos que no hacían sino poner en peligro su pureza se basara en concepciones ciertamente distintas, no puede hacernos ignorar la finalidad de tales discursos y prácticas, ni sus horribles consecuencias (Cayuela Sánchez, 2011 281).

Si el régimen franquista fue capaz de perdurar en el tiempo, fue precisamente por su capacidad para generar —a través de sus diferentes dispositivos biopolíticos— una forma de subjetividad característica del español de aquella época, un individuo resignado a sus circunstancias, paciente, pasivo, a-politizado, sumiso, un sujeto ideal al que podríamos referirnos como el *homo patiens* (Cayuela Sánchez, 2013 161). Este *homo patiens* metropolitano del que habla Cayuela es el equivalente metropolitano de la persona invisible y deshumanizada sometida a la colonialidad del ser: la población colonizada. Como indicaba Césaire, la violencia fascista no es otra cosa que la violencia colonial aplicada a la población metropolitana, aunque esta contaba con una ventaja nada

desdeñable, su privilegio blanco, que automáticamente la situaba por encima de la población colonizada.

Maldonado Torres habla de un *ego conquiro* anterior en Europa al *ego cogito* cartesiano, un ego fálico que impone la racialización a través de la gestión biopolítica del género y del sexo. La mujer racializada se convierte en objeto de violación, pero también el hombre racializado, feminizado y concebido como penetrable, dominable. En realidad, la “misión civilizadora” colonial era la máscara eufemística del acceso brutal a los cuerpos de las personas a través de una explotación inimaginable (Lugones 108) que incluía violaciones sexuales, trabajos forzados, desplazamientos de población y terror sistemático. Ese control biopolítico de los cuerpos también se ejerció a través del control del estado civil y de las formas de matrimonio.

REGULACIÓN DEL MATRIMONIO COLONIAL BAJO EL FRANQUISMO

El fundamentalismo religioso de los golpistas de 1936 va a traducirse pronto en un cambio radical en la regulación del estado civil. Durante la II república se había establecido el matrimonio civil obligatorio y se había legalizado el divorcio; por primera vez en la historia de España el vínculo del matrimonio ya no era indisoluble. Sin embargo, incluso antes del final la guerra de España, la ley republicana de matrimonio civil obligatorio de 28 de junio de 1932 fue derogada por una ley franquista de 12 de marzo de 1938 que recuperaba el sistema de matrimonio canónico obligatorio para los católicos y reservaba la forma civil solo para los no católicos. Los matrimonios canónicos celebrados durante la vigencia de la ley republicana se declararon con plenos efectos, pero los matrimonios civiles celebrados durante el periodo republicano, cuando uno de los cónyuges hubiera estado canónicamente ligado a otra persona, fueron declarados nulos, de manera que muchas personas vieron anulado su matrimonio civil y se encontraron casadas de nuevo con sus ex parejas. De la misma manera, la ley republicana de divorcio de marzo de 1932 fue derogada por una ley franquista de 23 de septiembre de 1939, con efectos retroactivos para aquellos matrimonios disueltos en virtud de la ley de 1932.

El matrimonio civil prácticamente desapareció de la sociedad española, ya que únicamente se permitía cuando al menos uno de los cónyuges profesara otra religión o se declarara ateo, con todos los inconvenientes que eso suponía, pues para multitud de trámites civiles se exigía la presentación de un certificado de bautismo. Así pues, en la práctica, resultaba muy difícil contraer matrimonio de forma civil. Sin embargo, en su afán por eliminar toda la legislación laica republicana, al dejar sin efecto a los matrimonios civiles celebrados durante el periodo republicano (como consecuencia de la derogación de la ley del divorcio y de la del matrimonio civil obligatorio), la legislación franquista producía una disolución del vínculo matrimonial contraído, una especie de

divorcio, algo que era anatema para el régimen franquista. Así las cosas, los matrimonios civiles contraídos durante la vigencia de la ley republicana de junio de 1932 de matrimonio civil mantuvieron su eficacia jurídica, algo que el propio Tribunal supremo avaló, considerándolos firmes a todos los efectos (Reina y Martinell 158).

De la misma forma que en la metrópolis la realidad superaba a los intentos de control ejercidos mediante la promulgación de diferentes leyes, en las colonias la situación resultaba complicada por la coexistencia del ordenamiento metropolitano con el derecho consuetudinario de la población local. Las autoridades eran conscientes de sus limitaciones y la propia ordenanza del gobernador general que regulaba el matrimonio consuetudinario, los requisitos exigidos para su celebración, los impedimentos y la cuantía de la dote (10 de agosto de 1943), indicaba que “el ideal a conseguir sería el matrimonio católico. Pero a esto no puede llegarse sino dentro de un plazo seguramente largo” (Miranda Junco 1314). La ordenanza pretendía acabar con la poligamia, pues imponía el pago de una tasa a partir de un determinado número de matrimonios (500 pesetas por la tercera mujer, 1.000 por la cuarta, otro tanto por la quinta y 2.000 por la sexta y sucesivas), cuyo importe se destinaría a “préstamos a la nupcialidad”, pero tenía que rendirse a la evidencia y el artículo final indicaba que “hasta tanto no se dicten nuevas disposiciones, no se sancionarán los matrimonios a estilo del país [sic], pero a tales uniones no se les reconoce efecto alguno, ni los tribunales admitirán demanda o reclamación que a las mismas se refieran, ni se exigirá a la mujer coactivamente el cumplimiento de sus obligaciones” (Miranda Junco 1314-1315).

El impuesto de capitación no lo había introducido la administración franquista y de hecho se universalizó durante la administración republicana. El gobernador Mariano Alonso (1942-1943) quiso reforzarlo con un impuesto extra y parece que esa fue la causa fundamental en su destitución. Aunque el número de matrimonios católicos fue generalmente inferior al 50% entre los africanos bautizados, los préstamos a la nupcialidad se dieron por cientos, pero solo a la élite católica más aculturada, a la que se enriqueció con tierras.

La regulación de agosto de 1943 pronto quedó en papel mojado pues una nueva ordenanza de 14 de octubre del mismo año indicaba que quedaba aplazada hasta nueva orden la entrada en vigor de la ordenanza (Miranda Junco 1316) y otra de 17 de diciembre de 1943 la derogaba por completo, ya que “habiéndose observado errores importantes y omisiones fundamentales en el texto de la ordenanza [...] que alteran substancialmente el sentido y el espíritu de la misma, se hace preciso su derogación para evitar confusión en la legislación colonial” (Miranda Junco 1319). Finalmente, el impuesto de capitación se eliminó hacia 1951. Mientras tanto, las autoridades intervenían en la economía de la zona y en la regulación del parentesco a través de los préstamos a la nupcialidad, es decir, préstamos concedidos a hombres jóvenes para que

pudieran pagar la dote necesaria para poder contraer matrimonio. En estos casos un aviso del Patronato de indígenas de 1 de marzo de 1944 indicaba en su artículo 3 que

Solamente podrán concederse los préstamos cuando el solicitante tenga proyectado matrimonio canónico con mujer soltera, mayor de catorce años y menor de treinta (Miranda Junco 1325).

Pago de tasas en caso de poligamia, préstamos para pagar la dote si se pretendía contraer matrimonio canónico y prohibición a los funcionarios “cualquiera que sea su condición o raza” (Miranda Junco 1336) de contraer matrimonio con más de una mujer fueron los mecanismos biopolíticos de promoción del matrimonio canónico monógamo e indisoluble que se utilizaron en la Guinea española. Sin embargo, el legislador reconocía la realidad existente y los matrimonios consuetudinarios. En el caso de los funcionarios “infieles” cuyos matrimonios polígamos se vieran anulados por la orden de 25 de abril de 1944, se indicaba que

se conservará el vínculo contraído con aquella que sea legítima mujer, según ley natural reconocida entre nuestros indígenas con los nombres de “ekoma” [primera mujer entre los bubi] o “nto mininga” [primera mujer entre los fang] y se anularán los demás (Miranda Junco 1336).

El legislador no solo reconoce la existencia del matrimonio consuetudinario, sino que lo regula en cierta forma y le concede el título de “ley natural”, un reconocimiento nada baladí pues concede carta de naturaleza a la costumbre local como fuente jurídica. Resulta cuanto menos curioso que en un ordenamiento legal confesional como el franquista, basado en la premisa religiosa de que los seres humanos no son dueños absolutos de sus cuerpos, sino que hay un ser supremo que decide lo correcto o lo incorrecto sobre su comportamiento, el legislador reconociera otras leyes “naturales” distintas a la dictada por la moral católica. Este reconocimiento de la realidad del terreno provocó pugnas y quejas por parte de los misioneros católicos, empeñados en acabar con la poligamia y en imponer el matrimonio canónico monógamo.

En la isla de Fernando Poo, la presencia de misioneros claretianos desde finales del siglo XIX había permitido la creación de “poblados católicos”, verdaderas reducciones al estilo de las misiones jesuitas guaraníes. Los claretianos llevaban años publicitando en la Península su labor misional como un “rescate” de jóvenes casaderas (Creus Boixaderas, 1997a) y recibiendo donaciones en España que, en realidad, servían para mantener las plantaciones de las misiones, en las que utilizaban como mano de obra gratuita a los matrimonios canónicos formados por internos educados por ellos mismos y por jóvenes educadas por las religiosas concepcionistas. En la Guinea continental, sin embargo, la escasa presencia misional hizo que la labor “evangelizadora” de los claretianos fuera

mucho más complicada. En cualquier caso, tanto en la isla de Fernando Poo como en el continente el matrimonio canónico fue la excepción y no la regla, de tal forma que incluso los africanos que se unían mediante matrimonio canónico no dejaban de celebrar un matrimonio consuetudinario con pago de dote a la familia de la novia.

En la región de río Muni, las familias de los contrayentes firmaban un acta de recibo (*kalara nsua*) de la dote ante el jefe tradicional fang y los administradores territoriales españoles se limitaban a validar y registrar el acta del jefe tradicional. Los posibles conflictos se arreglaban entre los jefes de cada uno de los cónyuges (usualmente, el problema era que la cuantía de la dote que figuraba oficialmente era bastante menor de lo que realmente se había entregado) y si alguna de las dos partes no estaba de acuerdo se acudía a alguno de los “tribunales de raza” establecidos por las autoridades franquistas en 1938, donde el administrador español escuchaba a los dos jefes y tomaba una resolución “atendiendo a la costumbre comúnmente admitida siempre que no sea contraria al orden público, a los principios de la moral o a la acción civilizadora del Estado español” (Miranda Junco 1153).

Aunque hubo un intento de codificar el derecho consuetudinario de los diferentes grupos étnicos de la Guinea española a principios de los años 40, intento defendido por el subgobernador de Bata que indicaba que cada administrador territorial decidía según su criterio personal, con escaso o nulo conocimiento de la realidad del terreno, nunca llegó a compilarse (Okenve Martínez, 2021). Las autoridades civiles respetaron en cierta medida las costumbres locales porque, no nos engañemos, el colonialismo franquista en el golfo de Guinea fue siempre, siguiendo la terminología de Celeste Muñoz, un colonialismo *low cost*, con una enorme ansia imperial pero escasa capacidad de recursos para llevarla a la práctica (Mayayo Vallverdú), un verdadero delirio imperial que tuvo que rendirse a la evidencia de no poder imponer su ideología a la población local.

Quienes no se rindieron nunca a la evidencia fueron los misioneros católicos, empeñados en acabar con la poligamia y en imponer el matrimonio monógamo indisoluble entre los africanos. Uno de los recursos que van a utilizar va a ser una institución a la que denominaron sigsa²⁷¹, internados obligatorios para mujeres

²⁷¹ La transcripción castellana lógica del vocablo sería sicca, pero las fuentes en español hablan habitualmente de sigsa. Las fuentes francesas, en cambio, utilizan la palabra *sixa*, que es la transcripción fonética más lógica en francés.

Un término parecido, shiksa, es una palabra de origen yidis usada también en otros idiomas, principalmente por los judíos estadounidenses, primero para designar a la mujer gentil y utilizado más tarde de forma peyorativa y satíricamente. En algunas zonas de Alemania, como la zona del Ruhr, la palabra *shikse* tiene un carácter bastante satírico y se refiere, por ejemplo, a una mujer atractiva que podría ser una tentación para los hombres.

Dentro de la comunidad judía argentina, el término se utiliza para referirse a las empleadas domésticas, que suelen ser gentiles, y no pertenecen a la cole, a la colectividad judía.

casaderas que pretendieran contraer matrimonio canónico. Su establecimiento supone un mecanismo de control biopolítico por parte de las autoridades religiosas, que durante semanas o meses van a adoctrinar a las mujeres que tienen a su cargo y también, como veremos, las van a utilizar como mano de obra gratuita en las misiones.

Como hemos visto, en la España metropolitana el bautismo era prácticamente obligatorio pues no estar bautizado implicaba una especie de limbo legal y la obligación de vivir al margen de la sociedad, algo no tan fácil de conseguir cuando se pretendía, por ejemplo, obtener atención sanitaria, cursar determinados estudios o acceder a un puesto de trabajo. En el caso de la Guinea española, se podía vivir perfectamente sin estar bautizado; bastaba con mantenerse al margen de la sociedad blanca, interactuar con ella sin formar parte de ella. Aunque la mayoría de la población podía vivir su vida sin doblegarse a las exigencias religiosas del colonizador, si se pretendía acceder a la sociedad colonial había que bautizarse y si se quería ser funcionario solo se podía contraer matrimonio una vez, así que aquellos que pretendían formar parte de la sociedad colonial tuvieron que aceptar el internamiento obligatorio en las sigsas que exigían los misioneros. De todas formas, como veremos, no hubo sigsas en todo el territorio colonial y, en algunos casos, fueron utilizadas por las mujeres africanas para escapar de matrimonios polígamos o para hacerse valer como futura única esposa canónica ante sus pretendientes.

LAS SIGSAS COMO INSTITUCIONES EDUCATIVAS

En 1962 la periodista y analista política Helen Kitchen editó un volumen dedicado a analizar el estado de los sistemas educativos en el continente africano, *The Educated African*, que incluía capítulos para cada uno de los estados independientes africanos y para cada colonia europea. En la introducción, explica el empecinamiento de España y Portugal, que seguían negándose a conceder la independencia a sus provincias africanas, pero reconoce la relativa adaptación de sus sistemas educativos a la realidad de los distintos territorios, especialmente en el Sáhara, donde nunca se intentó convertir a la población local en una versión africana de España, como sí se había procurado hacer en Guinea:

Although the Spanish political objective in Africa –like that of Portugal– is to retain full control of its colonies indefinitely, Spanish educational policy has been adjusted to the possible. In Spanish Guinea, considerable progress has been made towards Hispanization of the heterogenous African population. This goal is furthered by the discouragement of vernacular languages in favor of universal

En polaco, *sziksa* es una palabra peyorativa para designar a una niña inmadura o adolescente, ya que es una fusión entre el término yidis y el uso del verbo polaco *sikać* (orinar). Significa “meona” y es el equivalente de las voces castellanas mocosa o chavala.

use of Spanish in schools and the press, and the educational program is heavily infused with Catholic theological precepts and Falangist doctrine. Advanced training and full assimilation into Spanish society is possible for a small minority, but heretical (i.e., nationalist) views are discouraged by the fact that virtually all members of the Guinean elite are dependent on the state for their status, the tenure of their jobs, and their privileges. In Spain's two desert provinces, Spanish Sahara and Ifni, the authorities have never attempted a full-scale program to turn the inhabitants into Afro-Spaniards, apparently recognizing that geographical distances and the firm Islamic faith of the thinly spread populace rendered the prospects distinctly unpromising²⁷² (Fanon, 1991 6).

El capítulo dedicado al África española era obra de Sanford Berman. En su texto, Berman repasa la diversidad de la población de la colonia; la triste historia del sistema educativo colonial español en Guinea; "anarchic and ineffective [...] during the first 145 years of the colony's formal existence" (S. Berman, 1962 304) y la obsesión de las autoridades por eliminar cualquier vestigio de influencia protestante (en aquel momento solo quedaba un misionero británico en la zona) o no hispánica (como la presencia de lenguas como el fa d'ambô annobonés o el pidgin de la isla de Fernando Poo). Así, el sistema educativo se basaba en la sustitución lingüística de las lenguas locales por el castellano y en la imposición de los valores morales, religiosos y patrióticos del franquismo (S. Berman, 1962 305), igual que se hacía en la Península, pero sin ninguna voluntad de formar a la población, pues se consideraba que el acceso a la educación superior haría que el trabajo manual dejara de resultar atractivo y crearía "un unmanageable class of discontents and frustrated intellectuals susceptible to heretical or divisive ideas" (S. Berman, 1962 306).

El sistema educativo se dividía, como en la Península, en un sistema público y uno privado. El sistema público constaba de seis etapas, elemental, obligatoria y gratuita, de la que no pasaba la mayoría de la población; primaria, impartida por europeos o africanos; superior, destinada a preparar auxiliares africanos para la administración y las empresas locales (entre 1946 y 1953 solo 129 personas habían superado esa etapa); formación profesional impartida por el Centro laboral La Salle en Bata y la Escuela de artes y oficios de Santa Isabel, además de dos escuelas especializadas en agricultura y puericultura; formación de adultos, clases de seis meses para enseñar castellano y cursos de hogar en Santa Isabel, Bata y San Carlos; y las enseñanzas del Patronato de enseñanza media cardenal Cisneros, el único centro mixto donde los europeos y los escasos africanos que llegaban a él estudiaban siguiendo el temario de los madrileños institutos Ramiro de Maeztu e Isabel la Católica. Los europeos estudiaban en centros de primaria y secundaria en Santa Isabel (creado en 1929) y en Bata (creado en 1943),

²⁷² Encontramos aquí una vez más ese colonialismo *low cost* que tiene apañárselas como puede.

aunque, a diferencia de lo que ocurría en la Península, las clases no estaban segregadas por sexos.

El sistema privado estaba en manos de los religiosos claretianos y de las religiosas concepcionistas. Además de las escuelas primarias, había un seminario en Banapá y las concepcionistas regentaban un noviciado de oblatas en Basilé. Según los datos de Berman, las Hermanas de Jesús María se ocupaban de un programa conocido como sigsa, que proporcionaba “hygienic and homemaking instruction to African girls about to be married canonically” (S. Berman, 1962 308). Los 5.000 presbiterianos de la región de río Muni no tenían una escuela misional, como tampoco había enseñanza especializada para los menores musulmanes; la única escuela no católica era la de la misión británica, regentada por un ministro protestante en Santa Isabel y pagada con las subvenciones del gobierno de Nigeria (S. Berman, 1962 309). Algunas familias fernandinas enviaban a sus hijos a estudiar a la Península y había unas diez becas disponibles para poder estudiar en Barcelona, donde se había formado una asociación de estudiantes guineanos de la Universidad de Barcelona, o en Madrid, donde, según Berman, se había creado un colegio mayor destinado a acoger a los becados africanos (aunque no puede tratarse del Nuestra señora de África, pues este se creó en 1964).

La educación de los africanos había sido objeto de debate entre los que defendían la posibilidad de formarles más allá de los niveles elementales, como el inspector de enseñanza de la colonia, Heriberto Álvarez García, o los que pensaban que los africanos eran incapaces de desarrollo intelectual, como el antiguo juez del distrito de Bata, A. Yglesias de la Riva, los doctores Vicente Beato y Ramón Villarino, el antropólogo Ricardo Ibarrola o el ex gobernador general Juan María Bonelli Rubió (S. Berman, 1962 311). La conclusión de Berman es que el sistema educativo colonial, falto de medios y de personal cualificado, había producido justamente lo que pretendía: algunos militares, muchos religiosos y muy pocos profesionales cualificados. Aunque no cita nombres, es fácil rastrear de quien está hablando: militares como el actual dictador de Guinea Ecuatorial, Teodoro Obiang, formado en la academia militar de Zaragoza; religiosos como Rafael María Nze Abuy, que sería obispo de Bata y arzobispo de Malabo; un futbolista que en aquel momento jugaba en el Atlético de Madrid, Miguel Jones; un novelista que alababa a sus mentores en castellano, Leoncio Evita; tres procuradores en las cortes franquistas (Carlos Cabrera James, Wilwardo Jones Níger y Felipe Esono Nsue); toreros (Berman habla de uno, pero hubo por lo menos dos, Cándido Ndongo, al que llamaban “el pamue”, y otro conocido como “El niño de Bata”) y un doctor en leyes por la Complutense que había fundado en 1960 en Madrid un grupo de católicos laicos. Berman no habla de otros abogados como Martín Endje, miembro del Opus Dei, o Luis José Maho Sicacha, miembro de la Unión bubi, ni de médicos, como Elías Maho Sicacha, médico de cabecera del dictador Francisco Macías que en 1979 fue el encargado de certificar su muerte y ocupó la alcaldía de Malabo antes de morir en la capital

guineoecuatorial en extrañas circunstancias en 2004, o Manuel Kombe Madje, que llegaría a ser director general de los servicios de salud pública y también sería víctima de la represión de Teodoro Obiang.

Berman pone de relieve que el sistema educativo colonial no había generado ni un intelectual remotamente nacionalista, comunista o desafecto al régimen. No había liderazgo africano ni literatura vernácula ni tan siquiera una alfabetización funcional generalizada en un territorio que se veía obligado a renunciar a sus culturas autóctonas completamente aislado de los acontecimientos que sucedían en el resto de África y cuyo único referente social y político era la dictadura franquista.

En este contexto de férreo control ideológico, destaca la sigsa, una institución a la que Berman apenas dedica un par de líneas y que prácticamente no aparece en la historiografía dedicada a la Guinea española. Solo se puede encontrar al respecto alguna referencia en libros de historia religiosa como en el texto que Canals dedicó a las Misioneras de María inmaculada en 1989 en el que habla de la sigsa de la misión de Nkuefulán o en tesis doctorales. La de Enrique Okenve Martínez (2007), habla de los conflictos entre misioneros y autoridad civil respecto a las mujeres acogidas en la sigsa; la de Cecilia-Nlang Nze Nfumu (2017), habla de la sigsa de Nkué, y la de Mayca de Castro (2019), recoge el testimonio de mujeres guineanas del continente (parece que en la isla de Fernando Poo nunca hubo sigsas) que pasaron por ella, una institución que la autora compara a las prisiones especiales para mujeres puestas en funcionamiento por el franquismo en la Península en 1941 (Castro Rodríguez, 2019 390), los reformatorios del Patronato de protección a la mujer (para prostitutas adolescentes) y las cárceles especiales para “mujeres caídas” (para las prostitutas adultas problemáticas o que ejercieran fuera del control de las autoridades). Hay incluso historiadores como Jacint Creus que niegan absolutamente la existencia de sigsas en la Guinea española²⁷³, pero lo cierto es que haberlas, húbolas.

HISTORIA DE LAS SIGSAS

Para entender la existencia de esta institución y su presencia en la Guinea española hay que remontarse a la llegada de los misioneros palotinos al África ecuatorial antes de la I guerra mundial. En aquel momento, Alemania ocupó el Camerún estableciendo un protectorado que se amplió con la adquisición de Neukamerun en 1911, la contrapartida que Alemania recibió tras la crisis de Agadir, resuelta por el tratado de Fez, que dividía Marruecos en dos zonas de influencia, una francesa y una española. Como se puede comprobar en la imagen inferior, entre 1911 y 1916 la colonia alemana rodeaba

²⁷³ En un reciente intercambio de correos electrónicos conmigo, Creus fue taxativo: “Rotundament NO” (11/1/2021).

completamente al territorio continental de la Guinea española, como lo harán más tarde las colonias francesas del Camerún y el África ecuatorial francesa.

En 1890 los palotinos, la Sociedad del apostolado católico fundada en 1835 por el sacerdote romano Vicente Pallotti, aceptaron el encargo de la congregación *de propaganda fide* encargarse de la evangelización católica de la colonia alemana. Como la *Kulturkampf* en Alemania había limitado el margen de maniobra de la iglesia católica y solo se permitía el trabajo de ciudadanos alemanes en las colonias alemanas, hubo que buscar a una congregación católica con miembros alemanes que pudieran desplazarse a África. En un movimiento paralelo al que había ocurrido en la colonia española, donde a los misioneros claretianos les habían seguido las religiosas concepcionistas, a los palotinos les siguió la Congregación de religiosas del apostolado católico, las palotinas, una congregación también fundada por Pallotti, en 1838.

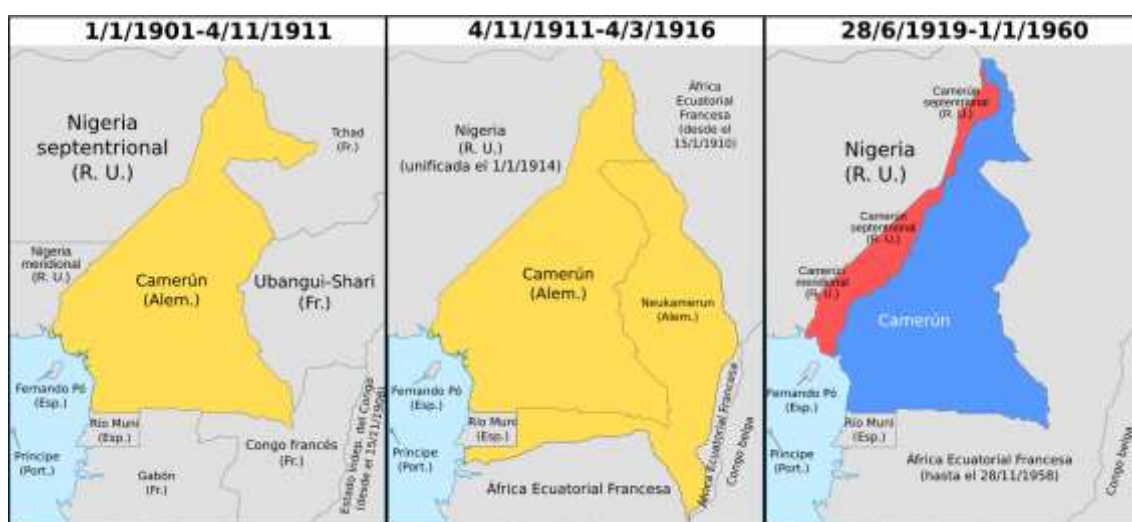


Imagen 230. Fronteras del Camerún colonia
 Autor desconocido
 Wikimedia commons

La religiosas palotinas llegaron al Camerún en octubre de 1892 y muy pronto empezaron su tarea de convencer a los líderes locales, a los ancianos y a los cabezas de familia de la necesidad de educar a sus hijas, además de dedicarse al cuidado de los huérfanos, porque, según los textos de las religiosas, “en Camerún, no era común que las familias se ocuparan de los niños cuando su madre moría. Los abandonaban a su suerte”²⁷⁴ (Rose y Wicklein 10), una visión muy sesgada de las relaciones sociales locales, puesto que el *ayong* [clan] entre los fang se ocupaba de las viudas, de los huérfanos y hasta de los parientes con alguna minusvalía física o psíquica (Eyama Achama 302)

²⁷⁴ In Kamerun war es nicht üblich, dass beim Tod einer Mutter andere Familien die Kinder aufnehmen. Sie blieben sich selbst überlassen.

Las palotinas proporcionaban instrucción religiosa, enseñaban lectoescritura, tareas del hogar y costura y tenían un grupo especial para las denominadas “novias”, que “eran mujeres jóvenes que, para prepararse para el matrimonio con un hombre cristiano, eran educadas en la fe católica y en las tareas del hogar. El futuro esposo tenía que pagar por ello o trabajar cierto tiempo para la misión si pretendía casarse con una mujer formada en la escuela misional. Esa era el precio de la novia que había que pagar a la misión”²⁷⁵ (Rose y Wicklein 18).

Como cuentan las propias religiosas en un texto de 2016, lo que habían establecido era un internado para futuras esposas cristianas; en realidad, un negocio redondo para la misión: por un lado, disponían de la mano de obra gratuita de las mujeres casaderas y, por otro, recibían la dote que los futuros maridos entregaban por sus esposas, ya fuera en metálico o en trabajo a beneficio de la misión. Las religiosas se habían integrado perfectamente en el mecanismo de cortejo y matrimonio local mediante un negocio en el que todo eran ventajas para ellas, matrimonios canónicos y mano de obra gratuita.

No dispongo de datos sobre el número de grupos de novias ni sobre el número de mujeres internadas en estos centros, pero algún historiador indica que había uno en cada parroquia, en los que en ocasiones se refugiaban mujeres que abandonaban a sus maridos para convertirse al cristianismo o que huían de un matrimonio forzado (Tabi 82). Supongo que esta labor es la que permite a las religiosas un siglo después hablar de su “importante contribución a la emancipación de la mujer en Camerún”²⁷⁶ (Rose y Wicklein 18).

Todos los religiosos alemanes del Camerún abandonaron el territorio durante la I guerra mundial, cruzando la frontera de la Guinea española, desde donde fueron repatriados a Alemania. Tras el final de la contienda, la colonia pasó a manos francesas y con las nuevas autoridades llegaron nuevos religiosos, esta vez la Congregación del espíritu santo y del inmaculado corazón de María, los misioneros espiritanos, que retomaron la tarea allí donde la habían dejado las religiosas palotinas. Los internados para novias pasan a denominarse sigsas, probable deformación de la palabra alemana *Schwester* (hermana), aunque la mayoría de fuentes indican que proviene del inglés *sister*. Sea como fuere, las mujeres internas debían de tener poco tiempo para su formación espiritual, pues la mayoría de ellas se veían obligadas a

la culture des plantations de toute sorte, aux travaux de briqueterie, de tuilerie, au portage des pierres de taille, aux carrières pour faire des pierres à béton, au

²⁷⁵ Es waren junge Frauen, die für die Ehe mit einem christlichen Mann vorbereitet wurden, sowohl im katholischen Glauben als auch in den häuslichen Fertigkeiten. Der zukünftige Ehemann musste dafür zahlen oder eine bestimmte Zeit für die Mission arbeiten, wenn er eine in der Missionsschule ausgebildete Frau heiraten wollte. Dies war der Brautpreis, den er an die Mission bezahlen musste.

²⁷⁶ Wichtiger Beitrag zur Emanzipation der Frauen in Kamerun.

carrelage... le tout au service de la mission sans aucun profit matériel pour les intéressées (Tabi 82).

Las condiciones eran tan penosas que en la sigsa de Mvolyé (Yaundé) una interna falleció arrollada por un talud y otra se fracturó una articulación mientras trabajaba en un horno de ladrillos (Tchouabou 123), de manera que la administración local se vio obligada a intervenir. El 26 de febrero de 1930, el gobernador francés Théodore Paul Marchand le enviaba una carta de protesta al espiritano François-Xavier Vogt, vicario apostólico del Camerún, para denunciar los trabajos forzados que se imponían a esas mujeres. Le recordaba que los principios del mandato francés en Camerún impedían los trabajos forzados u obligatorios y le amenazaba con clausurar las sigsas si no se modificaba la situación. La respuesta de Vogt fue contraatacar denunciando a su vez los trabajos que la administración imponía a la población local (Dussercle 133-134) y, aunque en noviembre de 1930 el ministerio de las colonias envió a algunos inspectores coloniales a investigar la situación, las sigsas siguieron abiertas.

Esta pugna entre las autoridades civiles y religiosas se inscribía en un conflicto mayor sobre la legislación matrimonial aplicable en el Camerún. Mediante decreto de 26 de diciembre de 1922, el gobierno colonial había reconocido los matrimonios “fetichista y musulmán” cameruneses y, mediante una instrucción de 6 de noviembre de 1923, la conversión al cristianismo como causa de divorcio de las mujeres dentro de un matrimonio polígamo siempre que mediara la devolución de la dote. Finalmente, el decreto de 15 de julio de 1930 sobre el estado civil de los “indígenas” imponía la aplicación en Camerún del sistema metropolitano: el único matrimonio válido era el matrimonio civil celebrado ante testigos y debidamente registrado; asimismo, imponía multas y penas de prisión a los ministros de cualquier culto que celebraran matrimonios entre personas no casadas civilmente:

Art. 42. — Tout ministre d'un culte, à quelque statut qu'il appartienne, qui procédera aux cérémonies de célébration d'un mariage sans qu'il lui ait été justifié d'un acte de mariage dressé par un officier de l'état-civil indigène et dûment authentifié dans les conditions prescrites par l'article 12²⁷⁷ sera puni des peines de un à cinq jours de prison et de un à cinq francs d'amende ou de l'une de ces deux peines seulement (Journal officiel des territoires du Cameroun).

Más allá del evidente brindis al sol que suponía pretender aplicar esta legislación en un territorio colonizado, lo que demuestra es la pugna entre la iglesia católica y el estado francés por el control biopolítico de los individuos, como ocurría en la colonia española.

²⁷⁷ Las condiciones eran: firma del funcionario del registro civil indígena, de su secretario, de los comparecientes y de los testigos, así como autenticación y sello del jefe de subdivisión territorial y posterior inscripción en el registro.

De ahí probablemente los esfuerzos propagandísticos de los misioneros por presentar a las sigsas como espacios de defensa de las mujeres locales frente a las “bárbaras” costumbres de sus novios o esposos. Así, en agosto de 1930 aparecía en *L’effort algerien. Journal d’action et d’organisation catholique sociale* un artículo firmado por un misionero del Camerún que alababa las bondades de las sigsas, que impedían el matrimonio de menores de catorce años y las relaciones prematrimoniales, “ce commerce qui répugne justement à notre esprit européen imprégné de civilisation chrétienne” (Pichon).

LAS SIGSAS EN LA GUINEA ESPAÑOLA

Las colonias francesas del Camerún y el África ecuatorial francesa rodeaban por completo al territorio continental de la Guinea española y, de la misma manera que las fronteras impuestas por los europeos no separaban la cultura e idioma compartidos por la población local de una u otra colonia, los misioneros católicos también intercambiaban datos y formas de actuar. Así, el vicario apostólico español, el claretiano Leoncio Fernández, en noviembre de 1938 “III Año Triunfal”, había enviado una carta al gobernador de la Guinea española, el militar mallorquín Juan Fontán Lobé, en la que solicitaba permiso para establecer una sigsa con el objetivo de

preparar por un tiempo de estancia en la institución a las indígenas solteras que quieran contraer matrimonio canónico; acoger a las indígenas que, roto un matrimonio estilo del país [sic], pretendan contraer matrimonio canónico y crear un retiro moral y decoroso para las indígenas de edad que son rechazadas de los matrimonios estilo del país [sic],

una institución que “será similar a la sigsa que existe, con gran rendimiento, en el Kamerún [sic]” (Fernández Galilea 77). En la revista *La Guinea española* se indica que la sigsa fue aprobada por el gobernador general el 5 de diciembre de 1938 (*La Guinea española*, 7/5/1939 564). A ella se refieren varios documentos que se encuentran en el Archivo general de la administración en Alcalá de Henares. Entre ellos, una carta que el subgobernador de Bata envió al gobernador Fontán el 18 de junio de 1939²⁷⁸ para informarle del contenido de la reunión que había mantenido con los administradores territoriales locales para hablar de la sigsa y de los braceros. Como en el Camerún, la convivencia de la costumbre local con el matrimonio canónico defendido por los misioneros había generado problemas que la administración franquista se veía obligada a resolver. Así, el subgobernador indica que dispuso que se consultara a los

²⁷⁸ AGA, Caja 81_08195, E-2. Correspondencia entre GG y SubGG 1939-1943. Debo agradecer a Enrique Martino que haya puesto a disposición de los investigadores una ingente cantidad de documentación en su web opensourceguinean.org.

administradores antes de aceptar a una mujer en la sigsa, algo que “ya frena a los padres en su creencia de que todos los casos de matrimonio indígenas son casi de separación de matrimonios”. No contento con eso, el subgobernador viajó a Nkué “a visitar a los padres y dispuesto si hacía falta hasta pelearme con ellos, pero muy al contrario la visita fue todo lo cordial que puede ser”, aunque explica que

su punto de vista era que cualquier mujer segunda, casada a estilo país [sic] puede romper su matrimonio entrando en la Sigsa para hacerse católica y casarse por la Iglesia. La visita desde luego fue cordial, pero hubo discusión y tuve que llegar a decirles que no había sino un Reglamento²⁷⁹ al que había que ceñirse y que si se admitían mujeres no comprendidas en él tenía que ser con el conocimiento y autorización de las Autoridades. [...] Llegamos al acuerdo que solo ingresarían las solteras y que quieran casarse como Dios manda [sic], las separadas de matrimonio indígena ya por Jefes o por Sentencia del Tribunal, es decir lo que fija el Reglamento y que las mujeres no comprendidas en estos casos al pedir su ingreso se enterarían los Padres con toda clase de detalles de su caso particular en cuyo momento le escribirían al Administrador para ver si procedía no su ingreso.

El caso pone de manifiesto la incoherencia inherente al ordenamiento jurídico colonial, que por un lado pretendía imponer los presupuestos del derecho canónico a todos los colonizados, pero por otro respetaba la costumbre local en los tribunales de raza. Los misioneros, convencidos de que ya habían pasado a la historia “la tempestad fraguada en aquellos aciagos días del 36, anteriores a los del Glorioso Movimiento” porque “ya se respira a lo cristiano en nuestra legislación” (Fernández Galilea 76) pretendían pasar por encima de la autoridad civil, de tal manera que el subgobernador tuvo que recordarles que “no era político ni de buena propaganda que ellos entraran mujeres en la Sigsa para los Tribunales sacarlas y que se haría mucho mejor labor marchando todos de acuerdo”. La situación llega al colmo del absurdo cuando el subgobernador le cuenta a su superior los problemas causados por los catequistas con su celo doctrinal:

los catequistas [...] andan diciendo por el bosque “ahora manda Franco y Franco ha dicho que una sola mujer”; les dije a los padres que les pedía que los recogieran un poco en su modo de expresarse pues esa frase dicha tal como ellos la decían yo la consideraba suersiba [sic] ya que el indígena al no estar conforme con una sola mujer, por consecuencia venía a estar disconforme con Franco.

La sigsa de Nkuefulán, situada al norte del territorio continental, a medio camino entre Bata y Ebebiyín, siguió funcionando y siguió causando problemas a las autoridades

²⁷⁹ En la carta se habla del “proyecto de reglamento de Rancaño”, probable referencia al capitán de la guardia colonial Francisco Rancaño Sarillo.

civiles, que tenían que responder a las reclamaciones que los jefes locales presentaban sobre las facilidades que se daba a las mujeres fugadas para su ingreso y permanencia en el denominado “educandato de la sigsa”. Así, un oficio fechado en Mikomeseng el 15 de mayo de 1945²⁸⁰ recogía multitud de casos de mujeres reclamadas tras ingresar en la sigsa. Así, Abeme Nsanga, Nchama Tomo, Teresa Mangué, Cristina Andeme, Teresa Mbease, Mangué Mba, Oyengue Misui, Ngobesima Obono Etugo y Nama Mbo, requeridas por sus maridos, por hombres que pagaron su dote y reclaman a su novia... El oficio termina con una demanda:

se debe fijar en normas claras y sencillas el funcionamiento del Educandato de la Sigsa; separar la competencia que en materia de matrimonio esté reservada a la Misión de aquella otra que por las disposiciones de uso corresponda a la Administración. Hecho esto, y en mutua cooperación ambas autoridades se evitarían todas estas reclamaciones y llegaríamos a conseguir hacer de la Sigsa una obra querida y deseada por nuestros indígenas.

La legislación colonial no llegó nunca a regular de manera sistemática y coherente el matrimonio consuetudinario, pero los misioneros y sus turiferarios no dejaron de alabar las bondades de la sigsa en la revista de los claretianos desde 1939 hasta 1959, con referencias a “una obra social muy interesante” (La Guinea española, 1/4/1943 16) , a una obra “tan ingrata, oculta como beneficiosa” (La Guinea española, 25/5/1952 199), a “las benditas monjitas misioneras concepcionistas, las de Jesús María y las oblatas [...] ¡Cuánto bien hacen!” (Sena, 10/2/1958 43) o al papel de la iglesia católica, “la que más influyó en la elevación de la mujer en todos los puestos” (Sena, 10/6/1958 175).

En un artículo fechado en Valladolid en 1949, Joaquín de Prada y Fernández Mesones, a la sazón jefe provincial de sanidad de la provincia (BOE 330, 25/11/1944 8891), publicaba un artículo en *La Guinea española* titulado “La sigsa como arma contra la esterilidad” en el que explicaba que el misionero

en la Sigsa tiene un cebo muy grande para atraer al indígena por el afán que tiene este en tener hijos y dado el adelanto moderno de la Sigsa pueden salir indígenas que sean el 90 por cien madres en el primer año de matrimonio honesto;

[...] la sigsa debe tener para la indígena el atractivo de que se curan su sífilis y su esterilidad;

[...] el dinero que se emplee en ellas es el dinero más fructífero para la colonia, además de inclinar almas para el cielo, se aumenta una población que es lo más necesario para el bienestar y riqueza de Guinea (Prada y Fernández Mesones 345);

²⁸⁰ AGA, Caja 81_08214 Exp. 2. Vicariato Apostólico 1953.

es decir, se aprovechaba la intervención sanitaria para obtener conversos al cristianismo y mejorar la salud de la población en aras de su futura productividad económica. La biopolítica colonial franquista no intervenía en la salud de la población únicamente con la intención de mejorar el estado sanitario de la población, sino que lo hacía para obtener determinados resultados; de ahí la obligatoriedad de pasar por la sigsa si se pretendía contraer matrimonio canónico.

En 1952 *La Guinea española* habla de las 477 mujeres que hasta entonces habían pasado por la sigsa de San José de Evinayong, en el centro del país, fundada en 1944, mientras indica que en la sigsa de Nkué había 17 mujeres en aquel momento (J. F. Pérez 333). Estos dos educandos estaban regentados por religiosas concepcionistas, mientras que un tercero, en Ebebiyín, dependía de la congregación de Jesús María (María de la Eucaristía 306), que había llegado a la colonia en 1951. Así pues, parece que la parte continental de la Guinea española hubo por lo menos tres sigsas, tres internados destinados a las mujeres que pretendían contraer matrimonio canónico, aunque algunos informantes del profesor Gustau Nerín hablan de sigsas más pequeñas controladas por catequistas locales, pero, en estos internados, ¿cómo se vivía? ¿Qué se hacía?

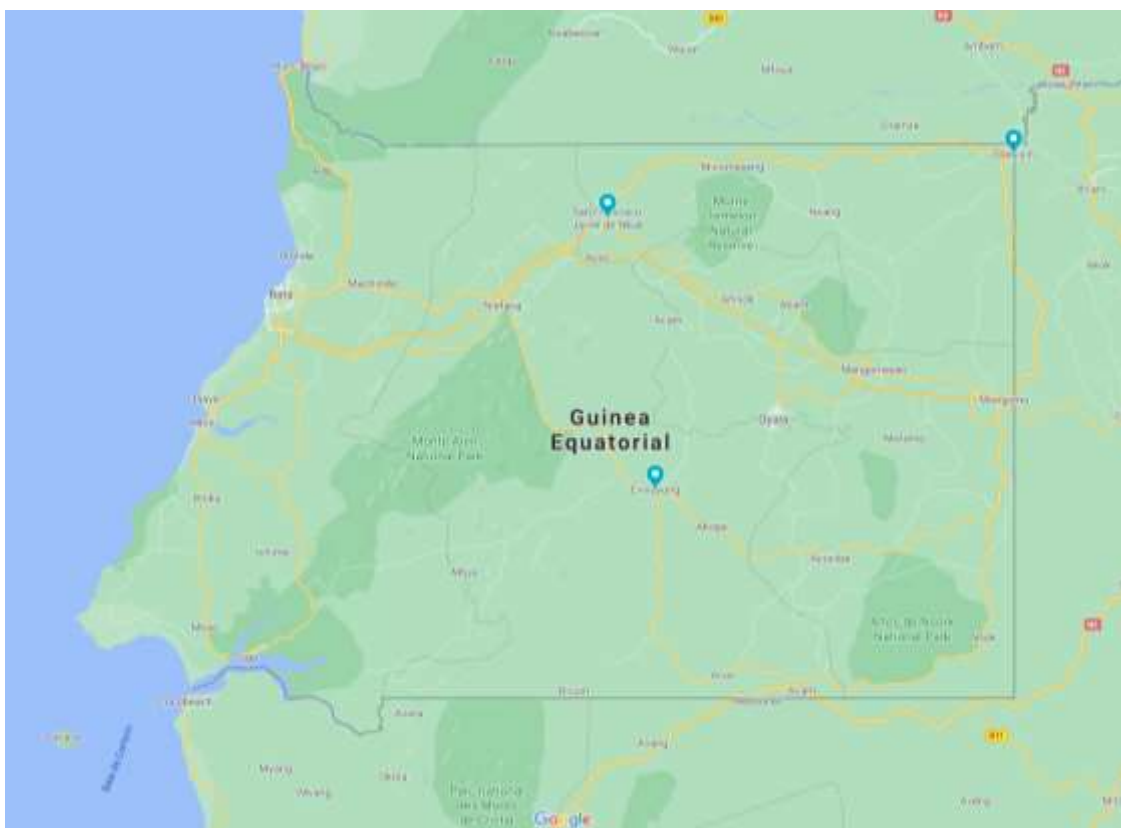


Imagen 231. Ubicación de sigsas en el territorio continental de la Guinea española

Google maps

Elaboración propia

LA VIDA EN LA SIGSA: *LE PAUVRE CHRIST DE BOMBA*

Los testimonios recogidos por Mayca de Castro en su tesis doctoral hablan de la sigsa como de un posible refugio de las mujeres para huir del trabajo sexual (385) y también como el lugar al que iban los hombres a buscar mujeres “que están bien” (386). Los hombres que querían sumar méritos frente a la administración colonial solían llevar a sus futuras esposas a la sigsa o las iban a buscar allí. Así se lo contó a la investigadora Mayca de Castro una informante local, Josefa, cuya madre estuvo interna en una sigsa:

queremos que nos cuides a esa mujer para casar... te sacan del colegio al azar, para casarte. Muchos hombres, así. Otros, traían a sus mujeres para prepararla ahí (Castro Rodríguez, 2019 386).

Ese espacio de supuesta seguridad y de preparación al matrimonio canónico podía ser también un espacio de explotación laboral y sexual. Así, algún informante local de Gustau Nerín le ha hablado de cómo, al volver la sigsa, su mujer tenía dos maridos: el cura y él; igualmente, en la epopeya *El buscaproblemas y Mondú messeng* de Eyi Moan Ndonh el coro pregunta: “¿Por qué preguntas por qué se estropea el matrimonio?”, a lo que Eyi responde: “Sin ir a inscribir mi nombre en la iglesia como cristiana”, momento que los editores aprovechan para incluir una nota explicativa sobre el funcionamiento de las sigsas:

El primer paso para el casamiento canónico es que el hombre inscriba su nombre y el de su novia ante el catequista o el sacerdote. Antiguamente, las futuras esposas quedaban internadas, durante un tiempo de tres a cuatro meses, en una especie de escuela de formación cristiana para el matrimonio, a la que se llamaba “sigsa” (de “sister” en pidgin), a donde el novio no podía acercarse sin la debida autorización (y cuando acudía a visitarla obligatoriamente debía participar en los trabajos de mantenimiento de la misión o en los particulares del catequista). Al final de la formación y antes del matrimonio, la alumna debía pasar un examen oral. Si no lo aprobaba la boda quedaba suspendida y era obligatorio repetir la formación. No era extraño que el catequista o el cura se aprovechara de la futura novia no solo utilizándola como criada sino también gozando de sus encantos... (Moan Ndong 386).

La literatura colonial española prácticamente no se ocupó nunca de las sigsas y la única referencia a la institución la encontramos en el libro del jesuita Alejandro Rey-Stolle *España en África. Ayer y Hoy* (1962), en el que con un tono entre paternalista y condescendiente narra su visita a la sigsa de Evinayong, “un internado de mozas casaderas” (Xavier 269) y cuenta cómo cuando se fundó la primera sigsa, según él en Santa Isabel, “la que se armó fue de órdago” porque los padres no querían soltar a sus hijas, adoctrinados por

los protestantes [que] les habían metido en la cabeza que toda aquella estratagema no era más que para quedarse los misioneros, por las buenas, las mujeres sin apropiarse los billetes de rigor y las cabras y gallinas y chucherías que el yerno acostumbraba –y acostumbra hoy– a soltar por la preciosidad que compraba o compra (Xavier 270)

Evidentemente, los padres africanos habían entendido bien que con la sigsa se desorganizaba todo el sistema de la dote, pero al jesuita le parece estupenda la labor educativa de las religiosas con las mujeres africanas, “ángeles bastante negros. Negros en muchos sentidos...” (Xavier 271), unas 130 ó 150, europeizadas y cristianizadas por unas “instituciones que tienen un nombre sin historia, pero pasarán a la historia, las «sigsas»” (Xavier 273).

Esta visión idílica de la vida en las sigsas contrasta con la presentada por el escritor camerunés Mongo Beti en su novela *Le Pauvre Christ de Bomba*. Alexandre Biyidi Awala (1932-2001), conocido como Mongo Beti o Eza Boto, saltó a la fama en 1956 al publicar esta novela en la que satiriza sin piedad el colonialismo francés y la labor de los misioneros en el Camerún al mostrar las contradicciones entre las enseñanzas y el comportamiento de los misioneros por un lado y su complicidad con el poder político por otro. Tras la reedición de la novela en Francia en 1980, el autor explicó la censura que había sufrido el texto en su país.

Tras la publicación del libro, René Graffin, arzobispo de Yaundé, hizo llamar al comerciante libanés que vendía el libro en Camerún y, tras recordarle que la diócesis era su mejor cliente, le indicó que buscaría a otro importador si no renunciaba a vender la novela, “ce fatras de calomnies communistes” (Beti, 1981 124). Aunque la novela no dejó de venderse en Camerún, el comerciante fue expulsado del país en 1960 (Owono-Kouma 103) y en Francia la élite intelectual y política prefería a Léopold Sédar Senghor, “cet opium noir du bourgeois blanc” (Beti, 1981 122), que a un escritor que se preguntaba

et si la christianisation n'était qu'une tactique de cette immense stratégie blanche, la ruse pour ainsi dire la plus satanique d'une guerre millénaire ? (Beti, 1981 119).

En la novela, Mongo Beti utiliza la voz de un narrador en primera persona, el joven monaguillo de la misión, para describir una visita pastoral a varios pueblos del este de Camerún. El misionero, siempre llamado RPS [reverendo padre superior] por el narrador, abandona la misión y la sigsa, donde viven unas cincuenta o sesenta mujeres, y viaja acompañado de Zacharie, el cocinero de la misión, y del narrador. Según van de

pueblo a otro, el misionero se da cuenta de que ha perdido toda legitimidad, de que su misión está unida a la dominación colonial y de que, en realidad, sus feligreses están mucho más preocupados por sus tradiciones que por la prédica cristiana y se niegan a pagar el diezmo que les exige.

La trama se complica cuando se presenta Clémentine, la esposa de Zacharie, y agrede a Catherine, una mujer que sigue al grupo misional con la que el cocinero se acuesta regularmente. Se descubre entonces una trama de sexo y corrupción urdida por Raphaël, el catequista encargado de la gestión de la sigsa, que prostituía a las mujeres que tenía bajo su custodia ayudado por Zacharie, que se acuesta con Catherine y a cambio le evita a esta los duros trabajos manuales que las mujeres de la sigsa se veían obligadas a realizar. Los dos hombres desaparecen y la sigsa se clausura pues todas las mujeres internas en ella están contagiadas de sífilis, de manera que el servicio médico colonial se tiene que encargar de ellas.

A la vez que el lector descubre el nombre del monaguillo, Denis, y del misionero, Drumont, se muestra la decepción de los dos personajes. El misionero se afeita la barba, cambia la sotana blanca por una negra y decide abandonar la misión y volver a Francia, porque da cuenta de que, en realidad, no es más que un peón de la dominación colonial francesa. Como le cuenta al administrador francés de la misión,

La civilisation que nous voulons implanter est absurde sous ce soleil [...] Vous n'êtes pas ici pour implanter une civilisation [...] vous êtes ici pour protéger une certaine catégorie de gens très précise, un point c'est tout. Et vous les protégerez jusqu'à ce que les autres soient plus forts et les expulsent, et vous avec (Beti, 2020 247).

Mientras tanto, Denis intenta asimilar todo lo que está ocurriendo, pero tiene graves dificultades para hacerlo porque lo que ve a hacer y lo que oye decir al misionero no cuadra con todo lo que le habían enseñado su padre, catequista, y el misionero anteriormente:

Je n'ai pas compris grande chose. Et j'aurais tant voulu comprendre ! A ce qu'il m'a semblé, ils disaient que la religion catholique n'était pas faite pour les Noirs. Mais alors, les Noirs n'iront donc pas au ciel, puisqu'il est dit dans la Bible : « Hors de l'Église, point de salut » ? Le R.P.S. nous a pourtant enseigné que tout le monde pouvait aller au ciel, du moins tous ceux qui le méritent, les Noirs autant que les Blancs. Mon Dieu ! Comme c'est compliqué tout cela... (Beti, 2020 265).

Lo brillante de la técnica narrativa es que el autor jamás utiliza otra voz que no sea la de Denis. No hay diatribas, no hay explicaciones; el público lector tiene que ir construyendo

el pensamiento del misionero francés a través de los datos que proporciona el perplejo monaguillo, que al final no sabe muy bien qué pensar. El autor solo se muestra en una nota a pie de página dedicada, justamente, a glosar la palabra “sixa”, que explica que se trata de casas que existen en todas las misiones católicas del sur del Camerún para acoger a cualquier mujer local que desee contraer matrimonio “conformément à l’orthodoxie catholique romane”, que debe permanecer allí de dos a cuatro meses, sin tener en cuenta los casos extraordinarios, que son habituales. Mientras que, según el autor, los defensores de la institución defienden su utilidad y su necesidad, “ne préparet-elle pas les femmes à leur rôle de mères de famille chrétiennes”, otros la critican, pero, concluye,

Ce qui est certain, c’est que les pensionnaires de la sixa sont astreintes chaque jour à des travaux manuels de plus de dix heures (Betí, 2020 15).

No parece que andara desencaminado. En 1956, Marcel Nguini describía a las sigsas como verdaderos campos de concentración para mujeres (Nguini 87) y los testimonios de mujeres camerunesas recogidos a finales de los años 60 por Jeanne-Françoise Vincent coinciden en describir las duras condiciones laborales en las sigsas rurales, aunque a la vez las defienden como espacios que permitían a las mujeres abandonar a un marido no bautizado o buscar un prometido diferente al impuesto por sus familias; en ese sentido, para Vincent, “le sixa représentait une libération” (Vincent 48).

En cualquier caso, algunas fuentes indican que la administración colonial francesa decidió suprimirlas en 1956-1957 a causa de los abusos que se cometían en ellas, de las quejas recibidas y de la falta de una base legal que las regulara (Riesz, 2002 138), aunque Mongo Beti afirma que seguían existiendo cuando visitó Camerún en 1959 (Beti, 1981 126). Si eso ocurría en las colonias africanas de una república democrática como se suponía que era Francia, en la España de las escuelas de hogar, de las cátedras ambulantes de la Sección femenina de Falange y del servicio social obligatorio para todas las mujeres con edades comprendidas entre los 17 y los 35 años (creado por decreto de 7 de octubre de 1937), está claro que la idea de establecer internados femeninos en las colonias no encontró oposición ninguna, más allá de las discusiones sobre quién debía entrar en ellos. Por no encontrar, ni encontró ni ha encontrado quien hable de ellas y describa la situación de las mujeres que en ellas vivieron. Es más, el vicario apostólico de Fernando Poo, el claretiano Leoncio Fernández Galilea, en su texto sobre la misión de Nkuefulán, *Quince años de evangelización. Los misioneros del Corazón de María en el interior del bosque de la Guinea española. Misión de San Francisco Javier de Nkuefulán* (1943), incluye una foto que no deja lugar a dudas sobre las tareas que realizaban las mujeres de la sigsa. Como los prisioneros de los campos de concentración nazis o de los campos de trabajo franquistas, se vieron obligadas a construir su propia cárcel.



Mujeres de la Sigsa de Nkuefulán, preparando el barro con el que se ha de construir la casa en que habrán ellas de vivir en aquella Misión.

*Imagen 232. Mujeres de la sigsa de Nkuefulán
Autor desconocido
Fernández Galilea 69*

TRANSFORMACIONES DEL DISCURSO COLONIAL: DE MISIONEROS A MÉDICOS

A lo largo de este trabajo hemos visto cómo la conexión transatlántica estuvo presente desde los inicios de la colonización española en el golfo de Guinea. Durante el siglo XVIII, porque la corona española intercambió territorios en América y África con la corona portuguesa albergando la vana esperanza de establecer en Guinea bases de comercio esclavista; durante el siglo XIX, porque la colonia fue utilizada como presidio *de facto* para desterrar a los independentistas cubanos, algunos de los cuales sobrevivieron para contar su historia, y, finalmente, también durante el siglo XX, por un aspecto mucho menos estudiado hasta ahora: la actividad misionera de los Hijos del corazón de María a uno y otro lado del Atlántico. La presencia claretiana en Guinea está bien documentada y analizada, pero nadie ha estudiado hasta el momento las analogías y las divergencias entre la evangelización de Guinea y la evangelización de Colombia durante la primera mitad del siglo XX.

Esta reflexión resulta pertinente aquí porque dos de los tres autores claretianos que publicaron obra de ficción africana, lo que la crítica ha denominado “novelas misionales”, tenían conexiones a uno y otro lado del charco. Se impone, pues, hablar, aunque sea brevemente, de la presencia claretiana en América del sur.

En 1908 la congregación *de propaganda fide* estableció en Colombia la prefectura apostólica del Chocó, de la que años más tarde se desgajaría la prefectura del Urabá. Una prefectura apostólica o vicariato apostólico es un tipo de jurisdicción territorial de la iglesia católica establecida en regiones de misión que aún no se han constituido como diócesis cuya evangelización suele encomendarse a algún instituto religioso. En el caso colombiano, la misión del Chocó se encargó a los claretianos y la del Urabá a los carmelitas descalzos, pero tanto en uno como en otro caso el objetivo estaba claro: “civilizar” a los “indios salvajes”, llevar el “progreso” a esas incultas tierras de los márgenes del noroccidente colombiano (Díaz Baiges 52) donde existían comunidades indígenas no reducidas a la vida “civilizada” y, de paso, colombianizar al territorio (fronterizo desde la separación de Panamá en 1903) y conectar al interior de Colombia con el mar Caribe.

En Urabá el gobierno colombiano otorgó múltiples concesiones para la construcción de una línea de ferrocarril y para la explotación del caucho que toparon con la resistencia de la población local. La forma de acabar con esa resistencia fue considerar a la población amerindia como menor de edad ante la ley y conferir a los misioneros poderes extraordinarios para ejercer como autoridad civil y penal con plena independencia (Horta Gaviria 86), como había ocurrido en los inicios de la colonización en Guinea. El clero regular se convertía una vez más en el brazo ejecutor del estado. Antes de la creación de la prefectura apostólica, la educadora Laura Montoya Upegui había estado

trabajando en la región con algunas mujeres con las que posteriormente fundaría la congregación de Hermanas misioneras de María inmaculada y santa Catalina de Siena, conocidas en Colombia como las hermanas lauritas. Su labor entre los indios, basada en la confianza mutua, obtenida tras la observación etnográfica de las costumbres locales (Horta Gaviria 76), resultó imprescindible para el establecimiento de los carmelitas, pero ni el gobierno colombiano ni la prefectura apostólica vieron con buenos ojos su tarea; los unos porque “aquí la escuela es lo de menos, nuestra finalidad se dirige a la conquista de los indios cunas” (Horta Gaviria 77) y los otros porque “vivía con los indígenas aprendiendo de sus costumbres y desde este reconocimiento profesaba los valores del catolicismo” (Horta Gaviria 78). Roma nunca ha comulgado con una posible inculturación de sus enseñanzas y, en este caso, había que añadir el hecho de que se trataba de una mujer que pretendía elevar el estatus social de la población local.



*Imagen 233. Mapa de Colombia en 1912
Wikimedia commons*

Como había hecho España con los claretianos en Guinea, Colombia utilizó estas prefecturas para alcanzar su objetivo de construir la nación siguiendo unas

determinadas pautas, inculcando a la población local una cultura del trabajo acorde con la colonialidad capitalista (Díaz Baiges 59). Así, tras el fracaso de la reducción de la población amerindia en poblados y ante la irregular asistencia de los menores a las escuelas misionales, tanto carmelitas como claretianos establecieron internados donde poder atender al alumnado “en lo espiritual y en lo material” (Díaz Baiges 60); es decir, transformarlo en el prototipo de ciudadano deseado, católico y lo bastante formado como para poder convertirse en la mano de obra necesaria para el progreso de la patria. Exactamente lo mismo que hicieron los claretianos en la isla de Fernando Poo.

A pesar de todo eso, cabe pensar que, en el fondo, tanto a los poderes públicos como a los misioneros les interesaba mantener la infantilización permanente de la población local ya que, si en algún momento el amerindio o el africano realmente se integraba plenamente en el sistema-mundo del hombre blanco eso podía suponer una amenaza difícil de resistir. Quizás por ese motivo, al menos en las novelas misionales africanas, los personajes negros se presentan como fieros salvajes o como mansos criados, prácticamente no hay término medio.

LA NOVELA MISIONAL

Las cuatro novelas misionales relacionadas con la Guinea española aparecen entre 1952 y 1960, publicadas por una editorial religiosa, Coculsa, anagrama de la empresa Colaboración cultural, SA. Una de ellas, *Una cruz en la selva*, indica al final que fue impresa en los talleres penitenciarios de artes gráficas de Madrid, prueba de que la editorial, como tantas otras empresas de la España franquista, se aprovechó de la mano de obra reclusa explotada mediante el infame sistema de redención de penas por el trabajo, ideado por el jesuita José Agustín Pérez del Pulgar y establecido en 1938 al decretarse la creación del Patronato central de redención de penas²⁸¹. Tras autores claretianos y cuatro novelas, *Alma española* (Francisco Onetti, 1952), *Operarios de última hora* y *Una cruz en la selva* (Augusto Olangua, 1955) y *Luces en la noche* (Carlos Mesa, 1960), completamente olvidados hoy en día y negligidos por la crítica, con estrechas vinculaciones con la presencia claretiana en América del sur, unidos en una red de vínculos y publicaciones de propaganda patriótica, colonial y religiosa.

Francisco Onetti, cuya biografía he repasado en el capítulo anterior, publicó *Alma española* cuando ya no vivía en la Guinea española sino en el Chocó colombiano y, de hecho, su novela se incluye en los estudios sobre novela colombiana²⁸². A pesar de ello, su texto es el más nativista de todos y utiliza a la colonia como uno de los escenarios en

²⁸¹ Sobre el sistema penitenciario franquista y el uso de mano de obra reclusa como trabajadores forzados en la construcción de obras públicas, así como su aprovechamiento por parte de empresarios adictos al régimen, véase Lafuente.

²⁸² Véanse Curcio y Pineda Botero.

los que mostrar a un protagonista que “fué muy español porque fué muy católico” y por el que al final de la novela ruega una oración “por su alma y por su España” (Onetti Lara 298). Como las de sus compañeros de congregación, la novela de Onetti es un folletín decimonónico que nada tiene que ver con las convenciones narrativas del siglo XX; también en el ámbito de la novela se ignora por completo la modernidad y se busca una lectura edificante e integrista, con escasa vocación literaria.

El texto está dividido en varios apartados o libros con títulos grandilocuentes (sangre española, viacrucis de una madre, mujer y esposa española, Mola-moatchana-moe-mmo –La hija del diablo–) y es la narración en primera persona de un personaje que no habla de su vida, sino que describe las desventuras a finales del siglo XIX y principios del XX de una familia española hasta el tuétano que sufre multitud de adversidades, algunas de ellas vinculadas a la isla de Fernando Poo. La trama resulta completamente disparatada e incluye la supuesta muerte de los dos hijos de la familia, la venta del hijo menor y de su ayo a un plantador estadounidense que les hace trabajar en su hacienda y la crianza de la hija menor entre los bubi de Fernando Poo, ignorante de su familia europea. Nadie parece cuestionarse que era prácticamente imposible tener a dos blancos trabajando entre negros en el sur de los Estados Unidos o a una niña blanca en un poblado de Fernando Poo.

Más allá de eso, en realidad se busca cualquier excusa para defender una determinada concepción de España, que culminará en una apoteosis final en la que, a la manera de la égloga cuarta de Virgilio, se profetiza la llegada de un caudillo que librá a la patria de todos sus males. Así, una estudiosa inglesa que busca datos para su tesis doctoral, no es más que una “simple propagandista de la secta protestante que quiere pescar en España a río revuelto” (Onetti Lara 59) y los gobiernos están regidos por “el liberalismo, colmena de zánganos venenosos, [que] admitía dentro de sus oscuras cabidas a todos los que, desposeídos de ideas cristianas, sólo aspiraban a su medro personal, pescando a río revuelto” (Onetti Lara 120). Está claro que al claretiano le gustaba la referencia pesquera.

La oposición a la posible venta de la colonia al Reino Unido se presenta como una acción de “el pueblo español, dirigido por los elementos sanos de la Nación” (Onetti Lara 127) y en Fernando Poo encontramos a africanos indignados por la política anticlerical de los gobiernos de Madrid y ofendidos por los comentarios antiespañoles de los misioneros protestantes:

Yo no puebe hablar mucho bien; porque yo no estaba con Padres Jesuitas en colegio de Santa Isabel; porque luego el Gobena, mucho malo, demasiado, los echó a Padrecitos para España y los pobrecitos bubis estamos llorando lágrimamente porque echaron de la isla a los Padres Jesuitas que eran muy

buenos para los bubis. Ahora el Padre de protestante de la iglesia de Inglis nos molesta cara momento y diciendo que España no vale para (Onetti Lara 176)

Los seis años de esclavitud en los Estados Unidos de dos de los protagonistas sirven para defender a la patria de la leyenda negra tejida contra ella:

En los Estados del Sur había llegado la esclavitud a tal extremo de desconocimiento de la dignidad humana, que no comprendemos los españoles cómo quienes tan vidriosas tejas tenían en sus tejados se entregasen al juego de tirar piedras (la Historia Negra) al tejado español (Onetti Lara 197);

y cuando consiguen escapar y llegar a Fernando Poo, son acogidos por el claretiano Joaquín Juanola que los lleva a Basilé, momento que sirve para denunciar “la nefasta revolución de 68” (Onetti Lara 231), aunque “ni la España auténtica ni la Sagrada Congregación de Propaganda pudieron consentir que se prolongase por más tiempo un estado tan bochornoso para la gran nación colonizadora y católica” (Onetti Lara 232).

No se podía negar la presencia mayoritaria de catalanes entre los misioneros, de manera que se opta por presentar su idiolecto con cierto humor, cruel ironía si se tiene en cuenta que a los niños africanos se les prohibía hablar en su idioma. Así, el hermano Creu, es el encargado de enseñar castellano al joven que acaba de llegar de los Estados Unidos (y que ha olvidado su lengua materna por el camino):

Mira, *aquesto se dise olla; aquesto otro se dise cuchara; aquello que está dins de aquel barreño, se dise cansalada... no; en castellano se dise tosino,*²⁸³

pero se indica de forma clara que lo verdaderamente efectivo es la política lingüística de aniquilación cultural impuesta por los claretianos en sus internados:

Donde hizo mayores progresos lingüísticos el discípulo americano fue comunicándose con los niños del internado, los cuales tenían prohibido el hablar en lengua que no fuera la castellana (Onetti Lara 241).

La inevitable visita a Moka incluye un juicio sobre el líder bubi que tuvo la osadía de desafiar a las autoridades coloniales: “reinaba en la altiplanicie el terrible Zas, el que tuvo el atrevimiento de negar su obediencia al Gobernador de Santa Isabel” (Onetti Lara 254) y aunque se defiende la igualdad entre todas las etnias, “ante Dios no hay razas ni colores, todos somos hijos de Él” (Onetti Lara 279), el problema que podría causar un posible matrimonio entre el joven “estadounidense” y la joven “bubi” se evita al descubrirse que son hermanos carnales, separados muchos años antes.

²⁸³ En cursiva en el original.

La españolidad de la colonia se defiende a capa y espada, afirmando sin ambages la inclusión de todos, blancos y negros, en el regazo de la patria:

–Soy un africano negro; ella, una linda dama blanca.

–No eres negro; y aunque lo fueras, ante Dios no hay aceptación de colores; todos, blancos o negros, somos hijos del mismo Padre...

–... Es que soy africano....

–Africano, pero de España; eres español (Onetti Lara 293)

Finalmente, la familia protagonista se reúne y se instala en Fernando Poo, aunque temerosa de que

estos imbéciles Gobiernos que sufrimos que, cualquier día, vendan nuestras posesiones por cualquier precio. ¿No nos están atormentando siempre que en nuestras charcas parlamentarias sale el problema de Ultramar y Colonias, con los dictados de inútiles, insanas, lastres del Erario público, que siempre clavan en nuestra bandera colonial africana? Pidamos a Dios que salve nuestra nación con el único medio de salvación que yo conozco: mandándonos el hombre que buscaba en las nubes el Duque de Rivas [...] Pidámosle a Dios que le aparezca un Caudillo y que la primavera nos vuelva a sonreír...” (Onetti Lara 291).

Un caudillo que, curiosamente, deberá luchar contra los males provocados por un contubernio judeomásónico que tantos daños ha causado a la patria en África, pero que saldrá victorioso como las huestes de Covadonga:

Maldigo a la masonería española, asociada cobarde y ambiciosamente con la masonería mundial, que, reunidas en el Sanedrín de París, condenaron a España, como los judíos a Jesucristo, a muerte de cruz, clavándola con los tres clavos del *Tratado de París*.

[...] Amanecerá... Dios mandará del cielo al Caudillo que te libre de tus enemigos, te dé la pasa y el puesto que tienes derecho a ocupar. Con una lucha de nueve siglos contra la morisma, cuajaste en tus montañas de Asturias el metal de tu siglo de oro, sin escorias (Onetti Lara 297).

Las obras de Olangua nada tienen que ver con el panfleto propagandístico de Onetti. Son dos novelas más o menos amables que incluyen los estereotipos más extendidos sobre el África negra y que no tienen mayor objetivo que difundir la labor “heroica” de los misioneros en las colonias. *Operarios de última hora* es la historia de dos jóvenes, José Luis y Elenita, “de familia muy cristiana y muy acomodada” (Olangua, 1955a 150) que se prometen matrimonio pero que, finalmente, tras unos giros de la trama bastante

rocambolescos, acaban en África sin saber el uno de la otra sirviendo como misioneros seculares.

Uno de los personajes principales es Fermín, un sacerdote que escribe desde África que “la verdadera felicidad no la encontré hasta verme entre estos mis queridos negros” (Olangua, 1955a 57), a lo que un condiscípulo del seminario le responde que en Madrid “también hay negros –es decir, blancos de cuerpo y negros de alma– a quienes convertir” (Olangua, 1955a 62). En el “África tenebrosa” (Olangua, 1955a 122), Fermín critica las costumbres locales, “de su moralidad, no hablemos; sólo diremos que el ser polígamos era lo de menos” (Olangua, 1955a 128), y se pregunta “¿por qué los paganos guardan los cráneos de sus antepasados y les dan culto” (Olangua, 1955a 133) o inquiera sobre la supuesta antropofagia local, “los negros paganos comen aún carne humana, ¿no es así?” (Olangua, 1955a 134).

El viaje de una de las protagonistas al África para recuperar los restos mortales de su padre fallecido sirve para alabar la piedad filial europea, que, por supuesto, nada tiene que ver con el culto africano a los antepasados: “besando ahora la medalla, ahora el cráneo de su padre que lo [sic] riega con sus lágrimas y lo limpia cariñosa con sus manos” (Olangua, 1955a 142). Mientras tanto, los misioneros se enfrentan a unos matones disfrazados con pieles de tigre y uñas de hierro envenenadas que recuerdan a personajes similares que aparecen en la novela de Leoncio Evita, *Cuando los combes luchaban*, publicada dos años antes.

Finalmente, tras años en África, el padre Fermín y el hermano José (el José Luis del principio de la novela) deciden pasar una temporada de descanso en la Península, pero el barco que los lleva a la Península recibe un cable de una población próxima a la bahía (¿Santa Isabel?) que indica que una epidemia de fiebre amarilla ha acabado con los dos misioneros locales y que la población solo cuenta con el auxilio espiritual de un hermano lego y una hermana seglar, Amelia, gravemente enferma. Los dos misioneros desembarcan y el narrador descubre que la hermana seglar no es otra que Elenita. Muerta Elenita, José Luis muere también de un ataque al corazón al ver su cadáver y les entierran juntos, dedicando su lápida “a los misioneros seculares, operarios de última hora, Hermano José y Hermana Amelia” (Olangua, 1955a 161).

La segunda novela de Olangua se titula igual que uno de los documentales que Manuel Hernández Sanjuán rodó en Guinea en 1946, *Una cruz en la selva*. Como la película, la novela es un panfleto de exaltación hagiográfica de la labor misional, esta vez en el alto Níger, donde los exploradores Gustavo Binger, Carlos Anderson y Eduardo Meyer van en busca de una enorme cruz que se supone que se encuentra en mitad de la selva. Tras varias aventuras, que incluyen sacrificios humanos y episodios de antropofagia, los “materialistas” Binger y Anderson mueren y son devorados por la población local,

mientras que Meyer, irlandés y católico, sobrevive y puede recoger los restos de Federico, el hermano mayor de su padre, el misionero enterrado bajo la cruz, en torno a la cual se construye un poblado y una gran basílica, afianzando una vez más la supremacía blanca:

–Cosa de blanco ser cosa de espíritu fuerte.

–Ser cosa más bonita de toda cosa de negro (Olangua, 1955b 168)

La última ficción claretiana sobre África, *Luces en la noche*, del colombiano Carlos Mesa se publicó en 1960, ocho años de la independencia de Guinea, cuando ya se había anunciado la celebración del concilio ecuménico vaticano II. Sin embargo, bebe de las fuentes del tradicionalismo integrista católico de la primera mitad del siglo XX y presenta una serie de relatos cortos, supuestamente edificantes, que muestran las bondades de la presencia misionera católica en África.

El primer texto, “Abuna Yusuf”, es una traducción de una novela corta del sacerdote italiano Ugo Mioni (1870-1935), al que no se reconoce autoría ninguna en la cubierta del libro. La novela ya se había publicado en castellano de la mano de Nuño Alcalá de Guadaira en 1939, pero se incluye aquí entre el resto de relatos de Mesa.

El sacerdote triestino escribió más de 400 obras entre folletos, artículos y volúmenes impresos, muchas de las cuales son novelas de aventuras pensadas para un público de adolescentes, modeladas vagamente sobre la narrativa de Verne y Salgari, un autor muy parecido al también italiano Celestino Testore. Las obras de Mioni sobre un joven *balilla*, miembro de la rama juvenil del Partito nazionale fascista, le muestran claramente vinculado al fascismo italiano, y demuestran que

negli ambienti più radicalmente inclini ad associare la causa italiana e quella cattolica, i tradizionali nemici della chiesa potevano essere collettivamente elevati a simboli di una modernità borghese contrapposta alla nazione italiana (Capone 419).

Este tipo de razonamiento, apropiado por el claretiano Onetti en el caso español, que vincula la defensa de la religión católica con la defensa de la patria, tan caro al nacionalcatolicismo español, tiene un corolario cruel en la defensa de los regímenes fascistas por parte de las jerarquías católicas del sur de Europa y en el silencio del papado sobre la persecución nazi contra los judíos en Alemania:

l’opera mioniana dovette avere una funzione rilevante, assieme ad altri prodotti della letteratura di consumo, nel modellamento delle strutture mentali profonde della popolazione italiana tra Otto e Novecento, contribuendo a minare le

possibilità culturali di un'estesa e organica reazione cattolica contro le persecuzioni razziste (Capone 421).

No es algo baladí, pues, que Mesa elija esta narración para iniciar su libro de relatos. Tanto este como los demás (El viejo Gachau, La del milagro, Flor de la selva, El Ave María en las misiones, Gemidos y luces, Las maldiciones del brujo, La Virgen lo amaba, Así mueren los mártires, Misiones africanas y asiáticas, Adoratriz heroica, La jaculatoria del Corazón de María) siguen los esquemas del propagandismo militante católico del siglo XX:

Todavía hoy, gran parte del mundo gime en la mismo [sic] postración: necesita la medicina, la luz, el consuelo de Dios. Llama con gemidos incesantes al Misionero. ¿Qué haces tú para llevarle el mensaje iluminado y vivificante de Cristo Jesús (Mesa Gómez 75).

No faltan las descripciones más pormenorizadas y cruentas del martirio sufrido por los defensores de la fe católica en tierra de infieles,

después de lacerarle nuevamente las carnes, le abrieron el pecho y el vientre, le desgarraron las entrañas y le cortaron la cabeza, que echaron detrás del muro de la pagoda. Era el 10 de junio de 1926 (Mesa Gómez 90),

ni el clásico antisemitismo religioso, esta vez en la historia de una niña africana maltratada por David Hosberger, un judío surafricano, que al final de la narración se convierte gracias a lecturas 'edificantes' como los escritos de Marie-Alphonse Ratisbonne, el judío francés que se convirtió al catolicismo y fundó la congregación de nuestra señora de Sion, dedicada a la conversión de judíos al catolicismo:

El Misionero le dio el Nuevo Testamento, los escritos de Ratisbona, el célebre Judío Converso, y otros libros de apologética. Hosberger los recibió con gratitud, los leyó con interés y alma abierta y acabó amando a Cristo. El día de Navidad fué admitido en la Iglesia Católica (Mesa Gómez 107).

El último cuento, "La jaculatoria del corazón de María", mezcla las misiones en Colombia con una referencia española, el niño Jesús Aníbal Gómez, quien "en julio de 1936 cayó en tierras de Andalucía tronchado por la segur marxista junto con catorce compañeros. Un lirio entre un manojo de flores andaluzas" (Mesa Gómez 110), cuya descripción recuerda la prosa hagiográfica sobre Dominguito del Val y la descripción de su muerte a manos de un grupo de judíos, una referencia bastante habitual en las publicaciones católicas de la primera mitad del siglo XX²⁸⁴.

²⁸⁴ Véase Soyer.

DEL MISIONERO AL MÉDICO, LA TRANSFORMACIÓN DEL DISCURSO

Las obras que tienen como protagonistas a misioneros y a médicos suponen el final de un tipo de discurso y el inicio de otro que, en el fondo, tienen mucho en común: la infantilización del africano, eternamente necesitado de la ayuda del protagonista blanco. Las novelas misionales muestran el final del discurso integrista nacionalcatólico de una congregación que había sido uno de los pilares fundamentales de la colonización española en el África ecuatorial y que pronto se tuvo que enfrentar al cambio de rumbo que implicó el concilio ecuménico vaticano II, anunciado por el papa Juan XXIII en 1959 y celebrado en Roma entre 1962 y 1965.

El discurso misional aparece por primera vez en forma novelada a la vez que languidece hasta desaparecer y mientras tanto nace un personaje que va a sustituir al religioso, el del misionero seglar, encarnado en la figura del médico, que con el tiempo acabará también sustituido por otro tipo de misionero laico, el cooperante europeo. Los misioneros claretianos escriben novelas sobre hombres heroicos que se van a las colonias a evangelizar porque de ello depende su mera existencia. No pueden afirmar que ya han acabado su tarea de evangelización o que tal empresa es un delirio imposible de llevar a cabo; necesitan exotismo para promocionar su labor en África. Por su parte, los novelistas laicos (los novelistas en este caso), pueden dedicarse a presentar una colonia más doméstica, una España africana, dechado de virtudes, pero, ¿cómo conseguir cierta tensión literaria? Presentando a un personaje convencional a la par que heroico, el médico.

El papel del médico colonial

En 1953, un joven médico martiniqués, Frantz Fanon, es destinado a ocupar la plaza de jefe de servicio de psiquiatría en la localidad argelina de Blida-Joinville. En aquel momento, Fanon ni conocía Argelia ni hablaba árabe o bereber. Tras estallar la guerra que llevará al país a la independencia en 1962, Fanon atiende tanto a los argelinos torturados como a sus torturadores franceses, hecho que le llevará a dimitir de su plaza en 1956 y a unirse al Front de libération nationale (FLN). En enero de 1957, el gobierno francés decreta su expulsión del territorio colonial y Fanon pasa a Túnez, independiente desde 1956. Allí seguirá colaborando con el FLN y escribirá *L'An V de la révolution algérienne*, libro publicado en 1959 y prohibido por el gobierno francés que se reeditará en 1966 bajo el título *Sociologie d'une révolution*.

El texto propone un análisis de la revolución argelina e incluye reflexiones sobre los cambios sociales que ha provocado la guerra, por ejemplo, en las relaciones familiares o en la organización del sistema sanitario. Si había alguien capacitado para analizar la medicina colonial y las relaciones entre los sanitarios coloniales y la población colonial

esa persona era sin duda Fanon, que en 1952 ya había publicado su ensayo *Peau noire, masques blancs*, sobre las relaciones entre los sujetos coloniales y los sujetos colonizados.

El capítulo 4 de su texto sobre la revolución argelina se titula precisamente “Médecine et colonialisme” y plantea un análisis de la reacción del sujeto colonizado ante el sistema biopolítico sanitario colonial, basado en su experiencia en Argelia. Aunque muchas de las reflexiones que plantea puedan parecer verdaderas obviedades, lo cierto es que nadie antes las había puesto por escrito y que la mayoría siguen siendo vigentes en el contexto neocolonial, en el que África es en multitud de ocasiones el campo de experimentación de sanitarios, empresas farmacéuticas y ONGs que, aunque tengan la mejor voluntad del mundo, no acaban de entender su papel como elementos del sistema-mundo capitalista y utilizan a los africanos como cobayas para sus prácticas quirúrgicas y sus ensayos clínicos.

Para empezar Fanon, explica que “le colonisé perçoit dans une confusion presque organique le médecin, l’ingénieur, l’instituteur, le policier, le garde-champêtre” (Fanon, 1972 97), es decir, que a los ojos del colonizado el médico forma parte del sistema colonial, no se diferencia de los otros funcionarios coloniales, de manera que su intervención no se considera una mejora en la lucha contra la enfermedad sino una nueva prueba de la ocupación del territorio. En una sociedad homogénea, explica Fanon, la persona enferma tiene una relación de confianza con el personal sanitario. Se entrega a él, le entrega su cuerpo. Sin embargo, hay determinadas circunstancias que llevan a la ruptura de esa relación de confianza. Así, por ejemplo, en tiempos de guerra, los heridos de un bando van a desconfiar del personal sanitario del otro bando; así, durante la I guerra mundial, los alemanes heridos no se fiaban de los cirujanos franceses, que suponían que no iban a tratarles de forma adecuada o que iban a matarlos. Igualmente, durante la guerra de independencia de Argelia, los argelinos heridos se negaban a acudir a los hospitales franceses hasta que la situación era realmente grave, en cuyo caso ya había poco que hacer por ellos, lo que contribuía a reforzar la creencia de que el médico europeo en realidad no servía para nada.

Si en tiempos de guerra la falta de confianza resulta evidente, en el ámbito colonial la desconfianza existe también en tiempos de paz, en los que “la consultation pour le colonisé est toujours une épreuve” (Fanon, 1972 102), un trance que genera un comportamiento crispado, de rechazo, por parte del colonizado ante el médico colonial, pero no solo ante este, sino también ante el médico autóctono europeizado, que se considera que ya no forma parte de la sociedad colonizada (Fanon, 1972 106). En muchos casos, el médico es un colono más, que no se define tan solo por el ejercicio de su profesión, sino que participa económicamente del mantenimiento de la situación colonial como terrateniente, por ejemplo, o se aprovecha de la ignorancia de los

pacientes para cobrar precios abusivos o aplicar tratamientos sin ninguna efectividad. Fanon llega a hablar de “piratería sistemática” para referirse a la mala praxis médica colonial (Fanon, 1972 107).

Estas reflexiones sirven para analizar la narrativa colonial que tiene a médicos como protagonistas, porque explican bien la paradoja a la que se enfrentan las autoras (en este caso se trata de dos mujeres) y sus personajes. Si el médico es bueno por definición y va al África a sanar a los enfermos, ¿cómo se explica el rechazo de su acción por parte de la población colonizada?

EL MÉDICO EN LA NOVELA COLONIAL

Tres novelas publicadas durante el final de la colonización española tienen como protagonistas o como personajes principales a médicos que viven en la Guinea española: *Efún* (1955), *La mujer del colonial* (1962) y *Ayúdame tú* (1966). Las dos primeras son obra de la catalana Liberata Masoliver, una autora que ya he presentado en el capítulo anterior, claramente identificada con el régimen franquista, que tiene el dudoso honor de aparecer en la *Historia de la literatura fascista española* de Julio Rodríguez Puértolas (Rodríguez Puértolas 632). Además de sus novelas de temática africana, como estas dos y una tercera, *Selva negra, selva verde* (1959), que transcurre en la Abisinia italiana, Masoliver se dedicó a retratar la guerra de España y el denominado “terror rojo”, la vida en la retaguardia republicana, en textos como *El rebelde* (1960), *Barcelona en llamas* (1961) o *La retirada* (1967). En general, sus personajes son arquetipos de la moral franquista, aunque en ocasiones aparezcan situaciones disruptivas que se alejan del modelo de madre y esposa cristiana que la retórica de la época defendía para las mujeres, como en el caso de *La mujer del colonial*.

La tercera novela es obra de la asturiana Corín Tellado, archiconocida autora de novela rosa de bolsillo. Aunque tiene en su haber casi cinco mil novelas, solo una tiene lugar en la Guinea española, esta *Ayúdame tú*, de argumento bastante inverosímil cuyo protagonista es un médico peninsular que decide trasladarse a la Guinea española para así poder ahorrar y establecerse en Madrid más tarde. Las tres novelas han sido consideradas por la crítica como “novelas de plantación” y, al igual que las novelas

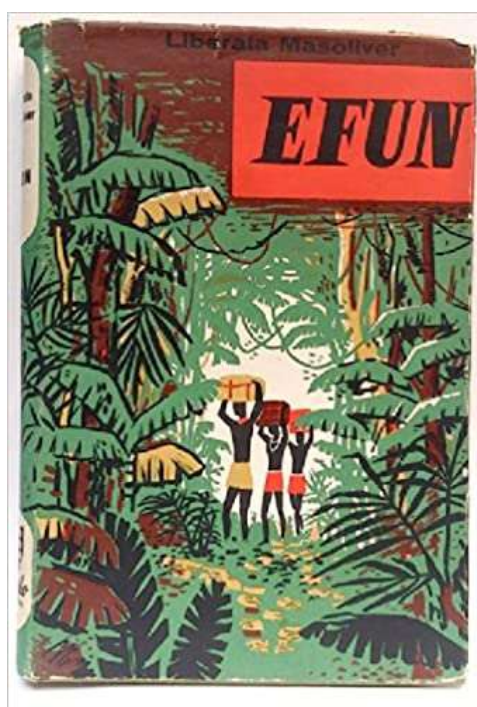


Imagen 234. Portada de la novela *Efún*

misionales, preteridas por la crítica y menospreciadas porque sus autoras nunca pisaron Guinea y describen una realidad que no conocían de primera mano.

El protagonista de *Efún* (1955) es el médico Carlos Isart, quien dirige una explotación forestal en Efún-Aranguren, en el interior de la Guinea continental española, donde vive junto a los españoles García, que llegó a Guinea huyendo de un escándalo financiero, y Juan Esteve. Aunque tiene novia formal en Valencia, Esteve convive con Obama, una mujer mulata hija del anterior capataz de la empresa, un bilbaíno que murió en Bata antes de la llegada de Isart, y con la que Esteve ha tenido tres hijos.

Sus vecinos de propiedad son los valencianos Juan y Clara Benavent, un matrimonio que se trasladó a la colonia en busca de fortuna. El marido está gravemente enfermo y pasa por la finca gestionada por Isart, quien los envía a Bata, donde “Benavent está de suerte. San Martín, el famoso médico especializado en esta clase de operaciones, se encuentra por casualidad en Bata” (Masoliver, 1955 59).

Ana Ribera, la novia española de Juan Esteve, viaja desde Valencia a Bata y después a Efún, pero no puede ver a su novio puesto este que ha viajado al interior del continente acompañando a una expedición científica. En Efún, Ana cree que los niños mulatos que ha visto son hijos de García e Isart no la saca de su engaño. Ribera a Isart parten hacia el interior de la selva para unirse a la expedición, donde Ana descubre la verdad y decide no casarse con Esteve, a pesar de los consejos de Isart:

–Apechuga con sus hijos, si le amas, y cástate con él.

–¿No quieres ayudarme? ¿No te he dicho que no amo a este Juan, que me da asco? ¿Acaso se casaría él conmigo si yo tuviera tres hijos de... Esono [uno de los criados], por ejemplo?

–Es diferente, Ana.

–¿Por qué? ¡Estos hombres españoles!... Los Mandamientos no fueron escritos solo para las mujeres. ¿Cómo puedes aconsejarme así? Yo confiaba en ti y ya ves... (Masoliver, 1955 154).

Con el calor, Ana “por primera vez comprende por qué las nativas carecen de pudor y trajinan en sus faenas cubriéndose solo lo imprescindible” (Masoliver, 1955 112). Las mujeres acarrear los bultos mientras sus maridos andan sin nada, de manera que Ana exclama: “¡Esto pide a gritos la vuelta al matriarcado!” (Masoliver, 1955 121).

Al final de la novela Isart le cuenta su historia a Ana. Hijo de un famoso médico madrileño, está en Guinea usando el apellido de su madre en lugar del de su padre, Cardona. En Madrid tenía un gran amigo, Santiago, al que quería “todo lo que un hombre puede querer a otro hombre” (Masoliver, 1955 181), pero acabó saliendo con Isabel, la

misma mujer que su amigo, parece que acostándose con ella, porque “cuando se empieza besando a una mujer de la clase de Isabel, uno no sabe dónde irá a parar y...” (Masoliver, 1955 185).

Antes de su boda, Santiago de suicida y Carlos Isart empieza a salir con otra chica; sin embargo, Isabel, la novia de Santiago, le confiesa que ha sido ella quien ha matado a Santiago y después le acusa a él del crimen. Aunque en el juicio le declaran inocente, su novia ya no quiere saber nada de él y su padre le echa en cara que haya ensuciado su “apellido intachable” con su “vergonzoso proceder, con ese desgraciado proceso” (Masoliver, 1955 192). Por eso huyó a Guinea, para enterrarse en vida en el interior de la colonia.

La última parte de la novela incluye un asesinato ritual, obra de miembros del rito “mbueti”, que se insinúa que se comen algún pedazo de la carne de su víctima, y una escena de baile durante la cual Carlos, llevado por la emoción del momento, estrecha a Ana en sus brazos y la besa en el cuello y en la cara. Ella lo aparta indignada:

Eres un asqueroso, Carlos, como todos los hombres. Se te han subido a la cabeza las desenvueltas danzas de las nativas (Masoliver, 1955 216).

Como escarmiento por el asesinato ritual, aunque no está claro quién sea el culpable, se ha decidido ajusticiar a siete de los detenidos, mientras Carlos piensa que lo que la población local necesita son misioneros en África, “los hermanos del Corazón de María [que] van rescatando poco a poco aquellas almas para la civilización”, y sacerdotes en España, escasos “tras la última revolución de la Península, en la que murieron asesinados infinidad de sacerdotes” (Masoliver, 1955 233).

Aunque él quisiera que se quedara, Ana Ribera regresa a la Península y le escribe, comprensiva, que entiende que él no puede abandonar Guinea porque es “sacerdote de su profesión” (Masoliver, 1955 246). Para ahogar sus penas, Carlos se refugia en los brazos de Obama, que le repugna, pero a quien a la vez desea.

La acción de *La mujer del colonial* (1962) se inicia justo después del final de *Efún*. Juan Benavent se ha visto obligado a volver a la Península para estar junto a sus hijos a causa de su estado de salud y su mujer, Clara, ha decidido quedarse sola en la colonia para sacar adelante la plantación, aunque “una mujer en Guinea, como en España, no es nada sin la sombra protectora de su marido”²⁸⁵ (Masoliver, 1962 36). Mientras tanto, Carlos Isart está buscando quien le sustituya en la finca para poder abandonar la colonia y casarse con Ana Ribera.

²⁸⁵ Nótese la distinción entre ‘Guinea’ y ‘España’, como si Guinea no formara parte de España.



Imagen 235. Portada de La mujer del colonial

Clara recibe ofertas de sus vecinos para comprarle la plantación, de la que es titular, algo que le iría bien para cubrir las pérdidas que generan los ruinosos negocios de su marido en Valencia, pero se niega. Mientras tanto, sigue en la colonia con sus criados, Rua y Ntaná, dos jóvenes guineanos a los que pretende casar para que funden un hogar monógamo cristiano.

Pronto conoce a Ramón Narváez, un propietario colonial, padre de varios hijos mulatos, vecino suyo. Tras una cacería en la selva, Narváez la salva de una crecida del río y pasan la noche juntos. Mientras tanto muere Juan Esteve, malherido por un disparo fortuito de García, de manera que Isart no puede volver a la Península ya que no hay quien le sustituya.

Clara sabe que la presencia de una mujer sola en la colonia genera habladurías:

Todo sucede ante los ojos de los demás coloniales, esos cuatro mil coloniales con que cuenta la Guinea española –una gran familia de gentes interesadas unas por otras– entre los que no pasa inadvertido ni el más ligero movimiento de cada uno de sus miembros (Masoliver, 1962 216),

pero no tiene ningún reparo en afear la conducta del misionero local cuando este le aconseja que regrese a la Península: “Usted ofende a Dios y a todos los coloniales yendo de un poblado a otro acompañado de la madre de su antiguo boy” (Masoliver, 1962 218).

Tras descubrir que se ha quedado embarazada, acude a Isart para que la ayude a abortar, a lo que este se niega, aunque le propone que entregue a su hijo a una amiga común de Bata que ha perdido al suyo. Narváez se niega a entregar a nadie a su hijo Miguel y le dice a la madre que puede criarlo, pero que piensa reclamarlo cuando cumpla los cinco años.

De la misma manera que Clara no sigue los consejos del sacerdote, el joven Rua se niega a casarse con Ntaná porque quiere tener dos esposas y ante el reproche Clara le recuerda que “‘mam’ tiene dos hombres: el ‘massa’ Benavé y el ‘massa’ Narvaé... y Dios no la ha castigado...” (Masoliver, 1962 292). De todas formas, la mujer blanca piensa que

antes de irse a Valencia casará a la joven Ntaná con otro bracero. Narváez le recuerda que nunca podrá decidir sobre el futuro de su hijo: “casa y descasa a tus criados... Haz lo que quieras con lo tuyo, pero en mi hijo mando yo...” (Masoliver, 1962 310).

Su hijo Fernando, que ha crecido en la Península y se ha hecho sacerdote, llega a la plantación para pedir a su madre que vuelva a la Península, a donde han llegado las noticias de su comportamiento, habladurías que impiden que su hermana pueda casarse. Clara decide volver junto a su marido

por ese amor inquebrantable que, en mujeres de su clase, queda siempre victorioso a pesar del rencor, prescindiendo de las diferencias de carácter y de temperamento (Masoliver, 1962 322) .

Sin embargo, antes salva a Narváez de morir envenenado con ‘oñí’²⁸⁶. Clara le proporciona un vomitivo y lo lleva junto a Carlos Isart, quien le sonda y le salva la vida.

El protagonista de la novela de Corín Tellado, *Ayúdame tú* (1966), también es un médico, Óscar Montalbán, que acepta un contrato de dos años en Guinea para poder ahorrar dinero y establecerse por su cuenta en Madrid. En la colonia se encuentra con Kay Jones, la hija del anterior médico de la plantación, ya fallecido, que debe abandonar la finca por orden del dueño, mister Morris, ya que este considera que es un peligro que una mujer blanca soltera siga en África. Ella se niega a marcharse porque quiere repatriar el cadáver de su padre.



Imagen 236. Portada de *Ayúdame tú*

Morris le propone a Montalbán que se case con Kay Jones para que esta pueda quedarse en Guinea, idea que apoya el misionero local, el padre Paul. De todas formas, el dueño de la plantación no quiere saber nada de los misioneros y aconseja a Óscar que no se deje embaucar por ellos:

No quisiera que se convirtiera usted en hermano de la Caridad, como el difunto doctor Jones. Ha ganado una verdadera fortuna en estos años y se la ha gastado toda en las Misiones. No sé cómo se las arreglan, se lo aseguro. Atraen tribus enteras. Curan a sus hijos, los tienen allí, curando sus asquerosas heridas, y luego

²⁸⁶ Natalia Bolívar recoge el término en su libro sobre los orishas en Cuba, indicando que se trata de miel.

vienen con la embajada de que yo los coloque en los aserraderos (Tellado, 2013 90)

Finalmente, el médico acepta casarse con la chica, aunque conviene que nunca habrá amor entre ellos. Tras la muerte de Morris, Montalbán descubre que les ha legado la plantación, pero Kay ha huido. El médico pretende renunciar al legado, pero acaba ejerciendo en Santa Isabel mientras busca a Kay. Finalmente la descubre, junto al hijo que ha tenido de él, y decide quedarse a vivir en la colonia.



Imagen 237. (Tellado, 1970 25)

Resulta interesante ver como el discurso racista de la novela, que hace que la protagonista no pueda permanecer en la plantación pues una mujer blanca sería una tentación demasiado grande para los braceros negros, se transforme en la adaptación del texto al formato de fotonovela. La acción ya no transcurre en la colonia sino en la Península, el protagonista masculino no es médico sino ingeniero y los potenciales peligros que pudiera provocar la población masculina negra se convierten en la

posibilidad de una agresión sexual por parte del “peonaje”, de los trabajadores de la fundición en la que tiene lugar la acción (Tellado, 1970 25). Del racismo de la novela se ha pasado al clasismo de la fotonovela, pero en ambos casos está claro que las clases subalternas son consideradas un peligro para la honra de las mujeres decentes y que solo la intervención de alguien “solvente” (un médico, un ingeniero) la puede salvar. Evidentemente, ni las mujeres de las clases populares ni las mujeres racializadas tienen honra alguna que haya que defender, de manera que su presencia entre hombres no se considera un problema²⁸⁷.



Imagen 238. (Tellado, 1970 16)

También se modifica el final de la trama. La protagonista no tiene hijo alguno, sino que pretende huir a la ciudad y abandonar la fundición. Finalmente, el ingeniero la encuentra en la estación del tren y le jura amor eterno. En los dos casos encontramos un final feliz,

²⁸⁷ Sobre la prostitución de mujeres nigerianas en Fernando Poo, tolerada por el gobierno colonial español en los años 50, véase Chapdelaine.

dentro de los parámetros sociales de la época, matrimonio canónico monógamo, aunque también en los dos casos queda claro el anticlericalismo del patrono. En la fotonovela no habla de la acción de los misioneros sino del cura, llamado a la fundición “para guardar las apariencias” (Tellado, 1970 16).

EL DISCURSO MÉDICO EN LA COLONIA

Durante el siglo XIX y principios del XX encontramos en la ficción colonial principalmente al explorador, al viajero, al aventurero que se arriesga a adentrarse en espacios ignotos, hombres blancos intrépidos acompañados por personajes negros casi siempre secundarios, ayudantes, porteadores y alguna que otra mujer con la que mantener relaciones sexuales. Una vez asentada la presencia europea en África y convertidas las plazas africanas en provincias nominales de la metrópolis no tiene ningún sentido seguir hablando de selvas inexploradas, de animales salvajes y de tribus sin civilizar; si se hiciera, de hecho, se estarían echando por tierra todas las supuestas bondades de la colonización europea: si la colonia no se parece en nada a la metrópoli, vana habrá sido la empresa colonizadora.

Los médicos de estas novelas son llaneros solitarios y trabajan no en un hospital colonial sino en plantaciones en el interior del continente, alejados de las comodidades de las capitales coloniales. Se han trasladado a la colonia con un objetivo claro; en el primer caso, expiar su culpa y esconderse de la sociedad madrileña; en el segundo, ahorrar dinero para, justamente, incorporarse a esa misma sociedad. Para ambos la colonia es un espacio secundario, aunque hayan de pasar muchos años allí; solo existe en función de la metrópolis. Además, no trabajan para un servicio sanitario estatal o misional, son médicos pagados por los dueños de las plantaciones que deben mantener a la mano de obra en buen estado de salud, pero que no muestran demasiado apego por sus pacientes, más bien desconfían de ellos:

Los negros eran persuasivos y casi lo convencieron, algunos de ellos, con enfermedades imaginarias. A dos los encamó y a seis los mandó con cajas destempladas, y a la mayor parte les curó rasguños sin importancia. Se dio cuenta de algo importante. No le extrañaba la dureza de míster Morris. Sus obreros eran mentirosos, falsos, y eran capaces de inventar cualquier enfermedad con tal de no trabajar (Tellado, 2013 24).

En general, el discurso médico occidental sobre los cuerpos africanos es un discurso despectivo que los describe como monstruosos. Así, los álbumes fotográficos de Isart incluyen “algunos casos de elefantiasis, de lepra, de roeduras de nigua... Son diversas monstruosidades humanas, debidas a la enfermedad, captadas por Carlos, sin duda, a su paso por los míseros poblados indígenas” (Masoliver, 1955 94), que se complementan

con la visión que la voz narrativa presenta sobre la población local: “esos pies comidos por la nigua, las enormes piernas de un nativo enfermo de elefantiasis” (Masoliver, 1955 94). Una estrategia colonial muy común que facilitaba la deshumanización de los colonizados y que legitimaba su explotación (Stehrenberger, 2014 52).

También es habitual la comparación de los cuerpos africanos con los de los animales, otra estrategia que contribuye a la deshumanización de la población local:

Casi todas las mujeres, cuando llega el parto, se libran de sus hijos fácilmente, como los animales (Masoliver, 1955 35);

la sangre no es tan escandalosa sobre la piel morena [...]. Le recuerda una corrida de toros (Masoliver, 1955 139).

El médico era un elemento fundamental en la estrategia colonizadora, que servía para aumentar la fuerza laboral de los colonizados y contribuía a su control, a través de registros que transformaban los cuerpos coloniales en mano de obra bajo custodia (Medina Doménech, 2009 85). En el caso de estas tres novelas, encontramos, por un lado, el papel del control sanitario como control laboral y, por otro, la sustitución de la medicina tradicional por la medicina occidental. En ocasiones se acepta la sabiduría popular del lugar como fuente de conocimiento –“uno ha de recurrir a veces al empleo de los remedios indígenas. Los hay eficaces” (Masoliver, 1955 173)–, pero en general asistimos a un conflicto entre el conocimientos local y la técnica occidental.

Así, en la primera novela de Masoliver, tras un parto difícil en un poblado, avisan al médico cuando ya queda poco que hacer por el bebé:

Akara la vieja curandera, taponó a la parturienta pretendiendo encerrarle el espíritu dentro [...] No creo que ni el cielo ni yo podamos hacer ya nada. Estaba a la muerte cuando le he quitado el taponamiento. La criatura no daba señales de vida” (Masoliver, 1955 96).

Isart salva a la madre y guarda el feto muerto en una olla para hacer creer a los habitantes del poblado que ha capturado al espíritu maligno que embrujaba a la parturienta. ¿Burla o integración del médico en la epistemología local? Resulta difícil saberlo porque Isart se presenta como un profesional más abnegado que Montalbán y

le tiene declarada la guerra a la lepra. Todos los años envía enfermos a las leproserías de Mikomeseng y Ebeyng [sic], dirigidas por un eficaz cuadro de facultativos (Masoliver, 1955 123),

aunque sabiendo cómo eran las condiciones de vida en Mikomeseng resulta difícil no estremecerse pensando en el futuro que les esperaba a los que el médico enviara allí.

LA CONDICIÓN DE LA MUJER EN LA NOVELA COLONIAL

Uno de los argumentos utilizados más a menudo para defender la necesidad de la colonización fue la defensa de los derechos de la mujer africana, presentada como un ser oprimido por las costumbres de su entorno, esclavizada en matrimonios polígamos, que necesitaba que la salvaran de los malos tratos que sufría. Esa fue la herramienta propagandística de los misioneros claretianos a finales del siglo XIX para recaudar fondos en la Península destinados a las misiones, la necesidad de arrancar a las jóvenes de futuras uniones polígamas y convertirlas en esposas cristianas monógamas, y ese argumento se repite hasta el final de la colonización:

los nativos de estos lugares toman en mayor consideración los balidos de su cabra que las razones de una mujer (Masoliver, 1962 61)

El problema de las dos novelistas es que escriben en un momento en el que ni tan siquiera en la España franquista se puede esconder la realidad de la emancipación de la mujer y se enfrentan al dilema de presentar personajes anodinos pero que encajen con el ideal femenino del régimen o mostrar mujeres fuertes, aunque sus acciones no acaben de cuadrar con la sumisión femenina exigida por el discurso nacionalcatólico. Una contradicción parecida a la que presentaba la Sección femenina de Falange, cuyo discurso proclamaba la primacía del varón mientras capacitaba a las mujeres y les otorgaba no poco poder y autonomía.

En el caso de Clara Benavent, al descubrir el embarazo, “maldice su condición de mujer, como la ha maldecido tantas veces” (Masoliver, 1962 229), precisamente porque el hecho de ser mujer la sitúa en una posición inferior en la jerarquía social. No se cuestiona, claro está, el patriarcado estructural y las muestras de rebeldía son más estéticas que contraculturales; así, al igual que Clara Benavent, Kay Jones viste con ropa masculina: “no debe tener vestidos [...]. Ni pantalones largos. Enseña las piernas y las pantorrillas con la mayor indiferencia. Es un insulto a la masculinidad” (Tellado, 2013 32), pero de ahí no pasa su transgresión.

Las tres novelas incluyen multitud de elementos propios de la novela colonial española, como la presentación de la colonia como refugio de desgraciados y buscavidas, como Isart, que “vino a la Guinea. Igual hubiese podido ir al Polo Norte o matarse...” (Masoliver, 1955 180), o Narváez, quien “habiéndose marchado del pueblo por motivos políticos que no vienen al caso, llegó a Guinea” (Masoliver, 1962 133).

La presencia catalana es evidente en el personaje de las novelas de Masoliver, “no soy valenciana... Nací en Barcelona de padres también barceloneses” (Masoliver, 1962 136), y no falta la descripción del baile como expresión del erotismo desenfrenado africano, “la viva imagen de la lujuria” (Masoliver, 1955 213), ni el recurso al mito de la antropofagia: “las gentes del poblado comen la carne cruda, equivalente a carne humana... Pueden asaltarles mientras duermen...” (Masoliver, 1962 167).

EL MÉDICO EN LA FILMOGRAFÍA COLONIAL

A pesar de las oportunidades que presentaba disponer de una colonia en el África ecuatorial para el rodaje de escenarios exóticos, la cinematografía española apenas se ocupó de Guinea y los temas y personajes que aparecen en ella son muy parecidos a los que se encuentran en la novela colonial: un ingeniero que regresa de Guinea (*Febbre / Fiebre*, Primo Zeglio, 1944); un joven que trabaja en Guinea donde se encarga de ayudar a los misioneros que cuidan de pacientes contagiosos (*El obstáculo*, Ignacio F. Iquino, 1945); los ritos mágicos de los africanos (*El bosque maldito / Afán evu*, José Neches, 1945, adaptación africana de *El bosque animado* de Wenceslao Fernández Flórez); el anciano misionero que rememora su tarea en África y el banquero sin escrúpulos que tuvo que huir a Guinea tras cometer un importante fraude (*Misión blanca*, Juan de Orduña, 1946) o el héroe que lucha contra la trata de esclavos y es raptado por los esclavistas para que no delate sus actividades (*A dos grados del Ecuador*, Ángel Vilches, 1950).

Durante los años 60 la cinematografía incorpora otros personajes y temas, como el sacerdote africano que convierte a un joven Arturo Fernández, que interpreta el papel de un joven despechado en amores que se traslada a Guinea para olvidar a su amante en *Piedra de toque* de Julio Buchs (1963); el joven africano educado por los misioneros que no puede vengarse del asesino de su padre porque su formación católica se lo impide, interpretado por el actor cubano negro René Muñoz en *Cristo negro* de Ramón Torrado (1963) y los problemas causados por la descolonización en *Encrucijada para una monja / Violenza per una monaca* (1967), película en la que Julio Buchs vuelve a África, esta vez al Congo belga, para explicar la historia de una religiosa violada por unos guerrilleros africanos que descubre que se ha quedado embarazada. Nada que ver con la imagen amable de la religiosa destinada a África interpretada



Imagen 239. Cartel publicitario de la película Encrucijada para una monja (1967)

por Audrey Hepburn en *The Nun's Story* (Fred Zinnemann, 1959); aquí se presenta una imagen despiadada de los africanos, pero también de las autoridades religiosas, que pretenden que la protagonista elija entre entregar a su hijo a un orfanato y seguir siendo monja o conservarlo y abandonar la orden. La joven, interpretada por Rosanna Schiaffino, decide cumplir con su “deber” de madre y criar a su hijo mientras prosigue su actividad religiosa fuera de los márgenes de su orden religiosa.

En algunas de estas películas aparecen médicos coloniales, pero no dejan de ser personajes secundarios sin mayor trascendencia. El único médico colonial con cierta relevancia en la filmografía española aparece en la disparatada *Las 4 bodas de Marisol* (Luis Lucía, 1967) en la que Pepa Flores interpreta a una joven estrella del cine español



Imagen 240. Cartel de la película
Las 4 bodas de Marisol (1967)

que se enamora del director estadounidense de la película que está rodando. El productor decide aprovechar la situación para organizar un montaje publicitario, pero Marisol se niega a convertir la boda en un espectáculo para la prensa y, para evitarlo, invita a la boda a tres de sus antiguos pretendientes, como en el musical *Mamma mia!* de Catherine Johnson (1999).

Cada pretendiente cuenta su historia y así vemos a Marisol en un internado británico, de donde se escapa para interpretar un versión yeyé de “La tarara”; en un cortijo donde canta una rumba con Peret; y en la Guinea española, donde acaba en un sanatorio en mitad de la selva. Curiosamente, allí el espectador es testigo de la cosificación del cuerpo del médico al que Marisol y su madre observan a escondidas mientras se lava en el río; una escena que no aporta a la trama más que la mirada llena de deseo de Pepa Flores y de

su madre en la ficción, la actriz Isabel Garcés, que se han hecho pasar por religiosas y se encuentran en el sanatorio en medio de la selva.



*Imagen 241. Fotograma de la película Las 4 bodas de Marisol (1967)
Pepa Flores e Isabel Garcés caracterizadas como religiosas*



*Imagen 242. Fotograma de la película Las 4 bodas de Marisol (1967)
Baño del doctor Pierre Durán, interpretado por Daniel Martín*

La llegada de Marisol a la Guinea española tuvo cierto impacto mediático en la colonia y la revista *La Guinea española* le dedicó su portada de marzo de 1967 e incluía un reportaje gráfico ilustrado con las siguientes palabras:

En este reportaje gráfico queremos ofrecer las primeras impresiones de esta bella figura del cine español al encontrarse con Guinea y su gente.

Por gracia de Marisol, nadie dejará de ver muy pronto en las pantallas cinematográficas los más bellos paisajes y las más bellas escenas de Río Muni (*La Guinea española*, 1967).

Los claretianos no podían ignorar la importancia cultural de una figura mediática como Pepa Flores y aquí aprovechan para llevar el agua a su molino y desear que la película sirva para difundir la belleza de los paisajes de la Guinea continental. En realidad, paisajes en la película hay más bien pocos. Las escenas africanas se rodaron en la finca Santa María Tomasia, propiedad de Libanio Vaz Serra, e incluyen, cómo no, escenas de baile africano en el que participa Marisol e imágenes de niños pequeños a los que la actriz toma en brazos.



Imagen 243. Portada de la revista La Guinea española que muestra la llegada de Pepa Flores e Isabel Garcés a Guinea

En la película se presenta al médico como a un héroe solitario, un misionero de la salud que se encarga prácticamente solo de un sanatorio, con la ayuda de alguna religiosa; encarnación sobrehumana de una vocación épica que había sido religiosa primero y ahora es ya científica y humanitaria. El espacio colonial como espacio de redención del hombre débil que fortalece la falta de vigor del hombre peninsular, como espacio de redención de un imperio en horas bajas. Lo curioso del caso es que al médico colonial lo encarnara un actor que había saltado a la fama interpretando a un gitano en *Los Tarantos* (1963) de Francesc Rovira Beleta y a un amerindio en *Por un puñado de dólares / Per un pugno di dollari* (1964) de Sergio Leone y que se dedicaría a interpretar a mexicanos o amerindios en spaghetti westerns, el género pastiche por excelencia, rodando películas como *Oro maldito / Se sei vivo spara* (1967) de Giulio Questi o *El hombre de río Malo / E continuavano a fregarsi il milione di dollari* (1971) de Eugenio Martín.

Las dos caras del espejo identitario masculino, la del ego colonial y la del otro racializado, se unen en este actor, médico colonial en una película y gitano o amerindio en muchas otras; como la España colonial, que fue a la vez metrópoli europea para los africanos y espacio exótico, prácticamente africano, para el resto de Europa. Un fetiche, un delirio.



Imagen 244. Daniel Martín y Marianne Koch en *A Fistful of Dollars / Por un puñado de dólares* (1964)

CONSIDERACIONES FINALES

En la confluencia de la avenida Diagonal con la calle Bruc de Barcelona se encuentra la denominada fuente de la palangana o fuente del 'negrito', una fuente pública decorada con un grupo escultórico que muestra a una niña blanca que le lava la cara a un niño negro. La fuente fue la última obra del escultor Eduard Alentorn, encargada por el ayuntamiento de Barcelona en 1912 y finalizada tres años después. Formaba parte de un conjunto de tres piezas ubicadas en diferentes puntos del distrito de l'Eixample: la fuente de la tortuga, la fuente de la *pagesa* y la del 'negrito'.



*Imagen 245. Detalle de la fuente de la palangana
V. Ferris*

<https://sites.google.com/site/barcelonamodernista/fuente-de-la-palangana-font-del-negrito>

El grupo escultórico de la fuente de la palangana pretende representar un momento de la vida de su autor, concretamente de la de sus hijos. Al parecer, la hija de Eduard Alentorn limpiaba diariamente la cara de su hermano adoptivo, de raza negra, a quien esperaba con paciencia poder aclarar el color de la piel. Los vanos esfuerzos de la pequeña llevaron a su padre a proponer un nombre alternativo para su obra: '¡Imposible!'. Esta al menos es la teoría propuesta por el periodista Sempronio (La vanguardia, 25/5/2016).

¿Se trata de una simpática anécdota aparentemente banal? Más bien todo lo contrario.

La escultura es una muestra más del racismo estructural de las sociedades occidentales, visible esta vez en un espacio público; visible y a la vez invisible puesto que, a fuerza de formar parte del paisaje, deja de escandalizar y se convierte en un elemento cotidiano, cuya presencia muchos defenderán porque “no hace daño a nadie” o “siempre ha estado ahí”. El problema es que, aunque “siempre” haya estado ahí (a pesar de que ciento diez años no sean siempre), no por eso deja de hacer daño, de mostrar una jerarquía racial que implica que ser blanco es mejor que ser negro y que asume que los negros quieren ser blancos, como el titular de *La vanguardia* que cuenta la historia: “La fuente del Negrito, el niño que quería ser blanco”. Si en 1915 se podía entender la imagen como hija de su tiempo, seguir hablando un siglo después del supuesto deseo de los negros de convertirse en blancos resulta completamente inaceptable. ¿No será que lo que quieren los negros o cualquier grupo racializado es dejar de sufrir discriminaciones por el hecho de verse considerados ciudadanos de segunda a causa del color de su piel? Lo que la niña debería lavar no es la cara de su hermano adoptivo sino sus prejuicios.

Esta imagen, visible e invisible a la vez, es un buen ejemplo de lo que he intentado mostrar en este trabajo, los discursos visibles porque son públicos y forman parte de nuestra herencia cultural e invisibles porque parecen olvidados, aunque estén inscritos en nuestra aproximación a la historia colonial española en África. Si hubiera que resumir la imagen que se obtiene después de haber reconstruido el archivo colonial sobre la Guinea española, después de haber escrito su historia cultural, se pueden indicar varias líneas fundamentales. En primer lugar, que el racismo, una vez creado, no se destruye sino que se transforma y va adoptando formas diversas a lo largo del tiempo; en segundo lugar, que la Guinea supuestamente española, trampolín de los delirios imperiales de un país que había dejado de ser imperio y que no supo transformarse en estado, en realidad nunca fue española del todo, sino más bien, a imagen de la metrópolis que la ocupó, un mosaico de personas, culturas y lenguas diversas unidas bajo la férula del colonialismo, un espacio delirante cuyos límites coloniales siguen marcando la vida de la ciudadanía guineana hoy en día. En tercer lugar, la heterogeneidad de lenguas, culturas y confesiones religiosas que en un momento u otro hicieron suyo ese territorio y contribuyeron a escribir su historia, muy a menudo a espaldas de sus pobladores, a pesar de ellos y contra ellos.

Para escribir una historia del colonialismo desde el presente, descolonizar la historia o la literatura y poder hablar con propiedad de conceptos como ‘el legado colonial’ o la situación ‘postcolonial’ necesitamos conocer bien la situación colonial, una situación llena de contradicciones, rumores y fantasías, una situación delirante caracterizada por “alternative projects and [...] the displacement and failure of such projects in colonial encounters” (Stoler y Cooper, 1997 33). Para abordar la complejidad de la herencia colonial necesitamos una comprensión del pasado que sea también compleja,

especialmente en lo que al mundo colonizado se refiere (Goikolea Amiano 42); no basta con la visión simplista de colonizador vs. colonizado, sino que hay que tener en cuenta que “las prácticas, el saber y también las relaciones de poder locales conformaron los regímenes coloniales” y que, además, lo colonial no fue nunca meramente local ya que “está imbricado en un sistema mundial moldeado por el imperialismo transnacional” (Goikolea Amiano 52). La intención de este trabajo ha sido contribuir a la construcción de ese conocimiento de lo colonial, en este caso referido al caso de la Guinea española, desde un punto de vista comparativo e interdisciplinar.

Mi forma de intentar descolonizar esa parte de la historia de España y de la historia del África ecuatorial ha sido construir la biblioteca colonial, el archivo colonial, leer a contrapelo, entre líneas, buscando la forma de desenmascarar los saberes adquiridos, aquello que se daba por supuesto en cada momento y mostrando claramente el origen del conocimiento, el marco epistemológico y personal de cada uno de los autores que en un momento u otro describieron a la Guinea española, asumiendo la complejidad de la situación. En multitud de casos no había lecturas previas ni saberes adquiridos que apropiarse; así, este trabajo elabora una secuencia significativa; exhuma datos y ordena lo disperso; conecta ideas y fenómenos previamente no leídos como conjunto; traza elementos de continuidad; propone interpretaciones nuevas sobre las relaciones entre el archivo colonial y la política hispánica; plantea nuevos paralelismos entre las formas y procedimientos coloniales de distintas potencias europeas; relaciona la cultura visual y textual, la antropología, la medicina y la literatura; establece una cronología continua; colma una de las demandas de Sanford Berman, la creación de una galería de personajes coloniales (S. Berman 20); incluye la perspectiva ‘oficial’ junto a la ficción y a la acción misional, leyendo en paralelo en varios frentes...

He trabajado desde el detalle para llegar a crear una imagen global. Hasta ahora no había una representación sostenida sino *disiecta membra*. Esta restitución del archivo colonial no solo desenmascara sus contradicciones, sino que lo construye y lo hace visible, de forma más contundente y más duradera. No basta con despachar con el calificativo de ‘colonial’ a un corpus importante de conocimiento y olvidarse de él para abrazar lo que consideramos ‘postcolonial’ o ‘descolonizado’; la realidad es siempre mucho más compleja y, por lo tanto, más interesante.

En ese sentido, de la misma manera que hay tomarse *cum grano salis* el africanismo español, tanto el académico, el arabismo dedicado tradicionalmente a Al-Andalus, como el militar, propagandista de la expansión colonial en África (Fernández Parrilla, 2018 234), también hay que desaprender alguno de los dogmas que hemos ido incorporando a lo largo de los últimos años:

Catéchisés par Fanon comme nous l’avons tous été, puis par Saïd, une réponse

immédiate nous vient : le colonialisme étant la négation de l'Autre, la littérature coloniale serait l'un des lieux où cette négation aurait été produite. L'affaire est dès lors ainsi emballée que nous considérons globalement le corpus colonial comme un repoussoir symbolique, indigne qu'on s'arrête à l'examiner, au profit de deux ensembles qui "méritent" toute notre attention, à savoir, (a) le corpus "postcolonial", et (b) les segments idéologiquement récupérables des lettres européennes à propos de l'Ailleurs (Halen, 1999).

Muchas podemos entonar el mismo *mea culpa* que Halen y por eso era necesario este análisis de la literatura colonial, para intentar definirla y ver que, en realidad, no está necesariamente vinculada a la colonización. Hay literatura colonial después de las independencias africanas y, lo que es más interesante, hay literatura colonial escrita desde culturas que nunca tuvieron colonias. Por eso una historia de la literatura sobre Guinea y no una historia de la literatura de Guinea, para huir de las camisas de fuerza que a veces nos autoimponemos a la hora de trabajar.

PRINCIPALES APORTACIONES DEL TRABAJO

Muchos de los autores y textos incluidos en este trabajo se han estudiado con anterioridad, pero presentar las obras junto con la biografía de sus autores ha permitido construir un mosaico, un análisis sociológico que muestra la disparidad de orígenes, intereses y conclusiones de los autores de la biblioteca colonial. El racismo y la discriminación no aparecieron por arte de birlibirloque, sino que tuvieron su génesis a partir de personas concretas, con nombres y apellidos, que con su trabajo contribuyeron a afianzar el orden colonial o, en algún caso (pocos), a intentar subvertirlo. Sea como fuere, no se les puede despachar de un plumazo porque hacerlo sería tan esencialista como considerar válidos los estereotipos europeos sobre África u Oriente, tan cuestionados desde los estudios postcoloniales.

Entre las innovaciones que incluye el trabajo, me gustaría destacar las siguientes. Por lo que respecta a la metodología, seguramente lo más interesante es la absoluta heterodoxia que demuestra combinar introducciones históricas con cronologías, bibliografías, prosopografías, *distant reading*, estudios de literatura oral, análisis de obras concretas y comentario de imágenes. Así, utilizo las herramientas que proporcionan la historiografía, la etnología, la antropología, los estudios postcoloniales, los *whiteness studies*, la literatura comparada, la crítica literaria y los estudios culturales para poder dar respuesta a la complejidad de la realidad, imposible de encerrar en categorías estancas.

El primer capítulo describe una metodología plural que conjuga aproximaciones diversas, a medida que sirven para dar cuenta de la complejidad de la materia: combina

el interés por la espacialidad (*spatial turn*) con la localización de los discursos y de la ficción; los métodos de la *distant reading*, que permiten examinar grandes corpora de textos con nuevas perspectivas y puntos de observación, con las herramientas de los *whiteness studies* y de la crítica literaria; la literatura comparada y el uso de instrumentos tradicionales de descripción y ordenación de datos, como las cronologías, los censos de obras y la prosopografía, con los estudios culturales. Propone, en fin, un uso finalizado de conceptos que proceden de la antropología, de la etnología, de los estudios coloniales y de la historia política.

El capítulo 2 muestra un curioso conjunto de personas y lenguas que escribieron sobre Guinea: comerciantes, misioneros de diversas confesiones, científicos y exploradores, así como novelistas desconocidos hasta ahora, como el conde de Polentinos, cuya novela *El guante gris* (1877) fue la primera novela española de aventuras ambientada en el golfo de Guinea, un hecho que contradice la habitual suposición de que la primera fue las *Aventuras de un piloto en el golfo de Guinea* (1888). En el tercer capítulo aparecen dos grupos importantes en la historia de la colonia, los deportados cubanos y los misioneros claretianos, bien estudiados, aunque siempre haya aspectos destacables que se puedan visitar, como, por ejemplo, la conexión entre la presencia claretiana en Colombia y en la Guinea española, expuesta en el capítulo 6, donde utilizaron métodos similares, siempre entre comunidades no blancas, a las que intentaron aplicar un control cultural y biopolítico que nunca pudieron implementar en la Península, ni tan siquiera en los tiempos de mayor esplendor del nacionalcatolicismo franquista. Mi principal aportación al estudio de la literatura colonial del siglo XIX es el análisis de la novela de Donacuige, la presentación de las historias de vida de los deportados a Fernando Poo y el análisis del que sea quizás el primer autor colonial en catalán, el colono Lluís de Martorell, cuya figura merece sin duda una investigación más exhaustiva.

A caballo entre el siglo XIX y el siglo XX, el matrimonio formado por Stefan Szolc-Rogoziński y Helena Janina Pajzderska (Hajota) resulta fascinante porque forma parte de la historia de la colonización europea en el golfo de Guinea y, sin embargo, apenas ha ocupado unas líneas en los textos dedicados a la antigua colonia española. Ambos escribieron mucho en muchos idiomas y, sobre todo ella, presentan un punto de vista diferente sobre la isla de Fernando Poo. Además, la novela de Hajota *Z dalekich lądów* [De tierras lejanas] (1893) es la primera obra de ficción que tiene por escenario a la isla, un hecho que ha pasado desapercibido hasta ahora en España, donde las obras de Helena Pajzderska siguen inéditas en castellano.

El capítulo 4 cubre la historia de la colonia hasta el final de la guerra de España en 1939. La mayoría de los que escribieron sobre la Guinea española en aquel momento son autores conocidos y más o menos estudiados, pero el ejercicio de literatura comparada que yuxtapone la noción de literatura colonial del militar español José de Gardoqui a la

de los autores franceses del momento muestra una vez más la escasa excepcionalidad española e integra el archivo colonial español en un marco más amplio, el del imperialismo europeo de la primera mitad del siglo XX. Por otra parte, el estudio de Massagran permite analizar la pervivencia del racismo estructural en el siglo XXI y los malabarismos intelectuales que se hacen a veces para justificar lo injustificable y defender a autores canónicos como Josep Maria Folch i Torres hoy en día.

Aunque el orientalismo español pretendía justificar la presencia española en África con el argumento de los vínculos históricos entre la Península y el norte de África, lo cierto es que el discurso que se utilizaba en Marruecos no servía en Guinea. La colonia tropical fue escenario de relatos de horror y muerte, góticos y decadentistas, pero son los relatos de Jesús R. Coloma que forman el libro *Desde la cumbre de la vida* (1928) los que mejor muestran el contraste en la aproximación a uno y otro territorio. Marruecos será el Otro español por antonomasia mientras que al hablar de Guinea y del África negra se podía utilizar sin reparo el capital simbólico racista que permitía mostrar la supuesta superioridad blanca tanto en la literatura como en la publicidad, una publicidad racista que pervive hasta nuestros días en forma de golosinas como los Conguitos.

La violencia colonial será el preludio de la violencia totalitaria de los años 30 y 40 en Europa y la población metropolitana verá cómo se le aplican los métodos que los militares africanistas llevaban años aplicando en las colonias. Después del final de la guerra de España, el intento de aniquilar la disidencia política y la diferencia cultural va a llevarse a cabo tanto en la Península como en Guinea. La geopolítica en África afectará de manera muy diferente a diversos países europeos; mientras que en España resultó imprescindible para el triunfo del golpe de estado de 1936, en Francia fue la base sobre la que se construyó la resistencia a la ocupación alemana y la lucha contra el régimen colaboracionista de Vichy. De ese marco surgirá uno de los personajes más famosos de la cultura popular de la segunda mitad del siglo XX, el hiperbritánico agente James Bond.

En el caso de España, el fascismo tropical, estudiado en el capítulo 5, dura poco como discurso, aunque sus efectos los siga sufriendo la población guineoecuatorial hoy en día, sometida al hostigamiento y al terror de dos sátrapas subproducto del franquismo, Francisco Macías y Teodoro Obiang. Los delirios imperiales de los años 40 darán paso a obras sobre Guinea muy parecidas a las habituales en el páramo intelectual español de los años 50: turiferarios del franquismo alabando las bondades del régimen y literatura de evasión, sin demasiadas pretensiones estéticas. Lo más interesante del momento es sin duda la publicación de la obra de Leoncio Evita, *Cuando los combes luchaban* (1953), que yo leo en relación con la diversidad cultural de la colonia, no como un ejemplo de resistencia ante el colonizador sino más bien como muestra de un mimetismo cultural que se apropia de las herramientas de la cultura europea para utilizarlas en beneficio propio.

Los años 60, el momento que estudia el capítulo 6, se van a describir hasta la saciedad en la literatura colonial escrita después de la independencia hasta nuestros días que idealiza la vida colonial del momento y la supuesta igualdad y armonía entre colonizadores y colonizados. En aquel momento, sin embargo, encontramos las contradicciones inherentes a un sistema que está intentando dejar de ser lo que era sin dejar de serlo, un colonialismo paternalista que presenta a las colonias africanas ante la comunidad internacional como provincias metropolitanas y que, por lo tanto, ya no puede mostrar un territorio poblado de misterios y peligros; de ahí, la transformación del héroe colonial que deja de ser aventurero o explorador para convertirse primero en misionero, después en médico y, muchos años más tarde, en cooperante de una ONG.

Una institución de la que solo sabían unos pocos, la sigsa, el internado femenino obligatorio para las mujeres africanas que quisieran contraer matrimonio canónico en la Guinea continental, se estudia a partir de las escasas fuentes disponibles y del testimonio de la novela de un escritor fang camerunés, Mongo Beti, que comparte cultura y opresión con los fang de la Guinea española, aunque su condición de ciudadano francés le permitiera publicar una obra imposible de llevar a la imprenta en la España franquista, *Le Pauvre Christ de Bomba* (1956). El intercambio de experiencias misionales entre diferentes países se estudia también en relación con las novelas sobre Guinea publicadas por claretianos españoles e hispanoamericanos, en algunos casos claramente nativistas y en otros más preocupados por la propaganda religiosa. El médico va a sustituir al misionero en las últimas novelas sobre Guinea publicadas antes de la independencia y va a aparecer también en la filmografía colonial, convertido en un objeto fetiche, en novelas y películas que no se han estudiado demasiado hasta el momento.

El resultado final es algo más que una sumatoria de conclusiones parciales. Arroja una representación nueva, transversal, supradisciplinar, de las relaciones políticas y culturales entre la Península y Cuba o Colombia, entre Cataluña y la Guinea española. Las aportaciones de detalle sobre aspectos como la acción misional claretiana, el papel de la medicina en el ámbito colonial o el uso de la colonia como espacio de destierro construyen un panorama que se integra plenamente en la urdimbre del *global hispanophone* y ayudan a comprender mejor la historia colonial española, especialmente durante los siglos XIX y XX. Además, supone la definición de una parte de la historia cultural de la actual república de Guinea Ecuatorial.

Finalmente, la recuperación de obras como la bibliografía de Sanford Berman, los textos de Celestino Testore o los escritos de José de Gardoqui debería contribuir a mejorar el conocimiento de la historia cultural del colonialismo español en el África ecuatorial. Aunque queda mucho por escribir, las bases han quedado establecidas.

GUINEA COMO DELIRIO

La falta de una perspectiva crítica y decolonial en el tratamiento de la historia de la colonización española en el golfo de Guinea viene a añadirse a la denuncia sobre la homogeneidad ideológica de las fuentes conservadas, la ‘biblioteca colonial’ que avala la percepción que se tiene del continente africano desde las potencias coloniales al estar formada por textos producidos por administradores coloniales, misioneros, etnólogos... Sin embargo, resulta interesante no leer esos textos por sí solos sino en un contexto histórico, cultural e ideológico más amplio, yuxtaponiéndolos a otros puntos de vista y analizando su visión de África como algo exótico, como la muestra del punto de vista de unos determinados poderes fácticos que la aplicaban a los colonizados, pero también la aplicaron (y la aplican) a otros grupos en las metrópolis, como las clases populares, los inmigrantes, etc. De la misma forma que no hay un prototipo de autor colonial, tampoco hay un prototipo de documento colonial; las variaciones son inmensas, aunque sus objetivos fueran siempre parecidos.

El colonialismo español en el África ecuatorial fue delirante y oculto. Delirante porque se desarrolló como mecanismo compensatorio de un imperio en horas bajas, un “colonialismo per rivalsa” (Calchi Novati 68) basado en la arbitrariedad, la improvisación y el confusionismo, que produjeron la violencia política, la corrupción y las tensas relaciones con la exmetrópoli que caracterizan a la Guinea Ecuatorial contemporánea (Vilar, 2005 156) y también porque la colonia fue la imagen desvirtuada de la España de cada momento, como reflejada en los espejos deformantes de la madrileña calle de Álvarez Gato. En Guinea el sueño de la razón produjo monstruos, desde los dos dictadores guineoecuatorianos hasta el candidato de la última encarnación de la ultraderecha española, Ignacio Garriga Vaz de Concicao, heredero de los africanos que se hicieron ricos durante la colonización y que lo perdieron todo durante la dictadura de Macías, un hombre mestizo descendiente de colonizados hoy defensor de un discurso nativista ultramontano que defiende la jerarquía racial y la exclusión social.

Oculto porque nace mediante un pacto secreto incluido en un tratado entre las dos coronas ibéricas y termina con la declaración por parte del gobierno presidido por Carlos Arias Navarro, el carnicero de Málaga, de todo lo relacionado con Guinea Ecuatorial como materia reservada, entre otras razones para tapar las posibles conexiones y corruptelas de algunos prohombres del franquismo que se habían lucrado con negocios relacionados con la madera, el cacao y otras empresas vinculadas a la colonia (Zamora Lobo 456), un entramado de corrupción pendiente de investigar, como tantos otros en España.

La esquizofrénica relación de España con su pasado colonial es el resultado de la

ambivalente y contradictoria naturaleza del sistema ideológico del africanismo comercial y militar, que utilizó el determinismo geográfico, idealizó un pasado común y creó afinidades genéticas para justificar la colonización española del norte de África (Fernández Parrilla y Cañete, 2019 119). Es lo que yo denominé en su momento “orientalismo español” (Tofiño Quesada, 2003), la manipulación del pasado para justificar la presencia colonial europea en África cuya pervivencia en la actualidad resulta francamente preocupante, especialmente porque empieza a ser habitual encontrar una vinculación entre la exaltación del imperialismo español y la defensa de posiciones políticas neofascistas. Por eso no está de más recordar lo que afirmaban Ania Loomba y el resto de editores del volumen *Postcolonial Studies and beyond* en 2005:

As intellectuals and scholars, we cannot afford to choose between political responsibility and footnotes (Loomba, Kaul y Bunzi 11).

GLOBAL HISPANOPHONE

En general el hispanismo se resiste a adoptar nuevos modelos de investigación, debido a su orientación filológica y a su carácter monolingüe; es algo más que una disciplina académica, es una ideología basada en un imperialismo cultural (Domínguez 28-29). Así, las posibles aportaciones de la literatura comparada chocan con la estrechez de miras de las clasificaciones universitarias, basadas generalmente en el estudio de una única lengua y literatura: filología española, filología catalana, etc. Joan Ramón Resina ya indicaba en 2009 la necesidad de un cambio de paradigma capaz de renovar la disciplina, que, según él, solo podía triunfar si era más fértil su relación con las realidades culturales de la Península ibérica. Pasar del hispanismo a los estudios ibéricos, para recuperar tradiciones excluidas, relaciones tergiversadas y espacios académicos que, como mucho, existen entre las grietas del yeso universitario, entre las paredes que separan a los diferentes departamentos (Resina 159). Solo mediante la literatura comparada se puede estudiar la Península ibérica

without reifying it within the framework of Hispanism, without being quilted by the master signifier of the Spanish state (Gabilondo 46).

Este trabajo se inscribe voluntariamente en ese intento de renovación que pretende alejarse de las clasificaciones tradicionales y estudiar las conexiones históricas y culturales de lo que se ha denominado *global Iberia* o *global hispanophone*, que se pueden datar desde el siglo VII en el caso del norte de África, desde el siglo XVI en el caso de las Filipinas y desde el siglo XVII en el caso de Guinea Ecuatorial. Las comunidades lingüísticas y culturales que comprenden las regiones que forman parte del *global hispanophone* muestran la misma diversidad que la que caracteriza a la Península ibérica y en ese contexto la España peninsular podría dejar de mirarse el

ombbligo, abandonar su posición idealizada como *caput imperii* para convertirse en un eslabón más en una cadena que se mueve entre los estudios ibéricos y los latinoamericanos, los caribeños, los magrebíes, los africanos y los asiáticos.

LITERATURA COLONIAL

El colonialismo era una práctica, pero a la práctica colonial le antecedía el relato, que transitaba desde el texto de descubrimiento hasta la literatura técnica, desde la geografía de exploración a la geografía colonial (Guerra Velasco, 2018 370). En el caso español,

Guinea, aside from enriching the metropolitan economy with valuable products like cacao, coffee, bananas, and cabinet woods, is a prized laboratory for scholars, an exotic subject for literati and artists, a propitious field for missionary zealots and –most important– a prime source of prestige to an historically imperialist power (S. Berman, 1961b 4).

Por eso resulta importante estudiar la literatura colonial. A pesar de las dificultades para definirla y de las divergencias entre los diferentes autores, se puede hablar de literatura colonial, una literatura de cierto relieve y de mucho interés, no solo por el tiempo transcurrido, como indica Juan Miguel Zarandona, sino porque el discurso colonial sigue vigente. Se sigue escribiendo literatura colonial, literatura sobre las colonias, en este preciso instante. Esta literatura, que no es menor y que en algunos casos permite hablar de verdaderos éxitos de ventas, literatura de masas, como la novela *Palmeras en la nieve* de Luz Gabás (2012) no surge de la nada, sino que es fruto de una tradición; de ahí la necesidad de estudiar sus inicios, ver en qué consistía, qué contaba y para quién lo contaba.

Maroto Blanco habla de la “literatura producida desde la herida colonial” como aquella literatura que ilustra de una manera u otra el dolor y la marginación de los que Frantz Fanon denominó los “damnés de la terre” (Maroto Blanco 7). Su análisis se centra en la literatura del exilio y en la literatura migrante, pero me parece que el término también resulta adecuado para describir el discurso colonial, un discurso no solo producido ‘desde’ la herida colonial, sino que era (es) la herida colonial misma. He hablado en el trabajo de la intertextualidad de este tipo de discurso y de su performatividad; la intertextualidad del discurso recoge y reconoce la autoridad de autores anteriores y la proyecta hacia el futuro mientras que la performatividad del mismo supone un acto de habla, una narración que no solo usa la palabra, sino que la convierte en acciones: justificación del colonialismo, sumisión de la población africana, defensa de la autoridad del blanco... Ese discurso que es herida, herida colonial, tiene una larga historia y sigue vigente entre nosotras. Muchas de las obras presentaban una visión legendaria “que el

lector europeo gustaba y es probable que aún gustaría de leer si esta obra no hubiera caído en un olvido tan radical” (Zarandona, 2003 320). El problema es que ese gusto no se basaba tan solo en motivos estéticos sino el capital simbólico racista que proporcionan los textos.

De la misma manera que en tiempos de la dominación colonial un don nadie en la metrópolis se convertía en un ser superior sencillamente por trasladarse a un espacio donde su origen y el color de su piel le convertían en alguien, es razonable pensar que hay cierto placer inconsciente en la lectura de textos que plantean un mundo ordenado jerárquicamente, donde el blanco manda y el negro obedece, sin discusión posible. Quizás por eso se vuelven a imprimir textos completamente olvidados. Basta comprobar en cada capítulo como obras que han estado años durmiendo el sueño de los justos (o de los no tan justos) vuelven a la vida en pleno siglo XXI. En realidad, son una bicoca para sus editores: libres de derechos de autor, se pueden publicitar como textos clásicos y presentar ante el público lector como plenamente vigentes. Lo suyo sería acompañarlas de introducciones que explicaran su contexto, el momento en el que nacieron, y así cuestionar la historia colonial europea.

La historia de las literaturas hispánicas suele preterir la literatura en lengua castellana sobre o escrita en Guinea (en contraste con el interés por las literaturas coloniales americanas), por lo que esta investigación remedia una clamorosa omisión y una gran laguna bibliográfica. Para llevar a cabo esta tarea, he planteado la necesidad de utilizar las herramientas que proporcionan los estudios postcoloniales, pero me parece evidente que la crítica postcolonial presenta a veces una realidad poco matizada. No es de recibo caer en un maniqueísmo que analiza la realidad en términos de ‘blanco’ o ‘negro’, tanto literal como metafóricamente. Si se critican las ideologías que separan entre un ‘nosotros’ y un ‘ellos’, la misma crítica se puede aplicar a algunos teóricos postcoloniales. Ocupamos espacios híbridos y hay que reflexionar para sacar el mayor partido de los mismos, desaprender lo aprendido tras siglos de discurso colonial y realizar un ejercicio de ascesis que suponga un verdadero examen de conciencia personal y colectivo sobre nuestro lugar en el mundo y nuestra relación con el Otro.

Respecto a la definición de la literatura colonial, en la época de la colonización los teóricos que la describieron le atribuían un papel de propaganda política y de presentación de la ‘realidad’ de las colonias ante el público metropolitano. Aparte de eso, quizás no sea necesario encontrar una definición omnicomprendensiva y se pueda trabajar con la noción de ‘discurso colonial’, de ‘archivo colonial’ o de ‘biblioteca colonial’, analizar el corpus a partir de una lectura distante y observar los elementos comunes en los títulos y en la mayoría de las obras que he ido desgranando a lo largo del trabajo:

- la intertextualidad, la referencia a textos anteriores que se utilizan como argumento de autoridad;
- el carácter performativo del discurso, que por su mera existencia contribuye a la empresa colonizadora y a subyugar a los africanos;
- la superioridad numérica de los personajes blancos, que son los verdaderos protagonistas;
- un espacio físico que suele ser inhóspito y justifica la acción de los blancos;
- la descripción de África como un área atemporal y ahistórica, congelada en el espacio y en el tiempo, un lugar al que los europeos van a llevar la modernidad, considerada como un objetivo deseable, que los africanos son incapaces de alcanzar por sí mismos;
- una descripción más o menos 'científica' de los africanos, que entronca el discurso literario con el discurso antropológico y etnológico y pretende darle así visos de objetividad, aunque a menudo la voz narrativa sea escasamente fiable y suele basarse en la rumorología para relatar tradiciones o costumbres que no conoce de primera mano; y
- la intencionalidad patriótica, un jingoísmo patrioter que supone la defensa a ultranza del modelo propio de colonización frente a los modelos de otros países europeos, considerados erróneos.

Algunos tropos a menudo están vinculados al espacio geográfico y al espacio mental. Respecto al espacio geográfico, es fundamental la descripción del viaje, ya sea para llegar hasta a la colonia desde la metrópoli o dentro de la colonia. No hay discurso colonial sin desplazamiento, la voz narrativa es siempre una voz en movimiento. Respecto al espacio mental, a la ordenación del mundo, hay prácticamente siempre una ambivalencia, una atracción-repulsión que a menudo hace aflorar el deseo inconsciente por aquello que se critica, como en el caso de los bailes, elementos dionisiacos, carnavalescos, habitualmente vinculados a una hipersexualización de los cuerpos africanos, que generan en el europeo una reacción erótica, o en la presencia del 'mal de África', África entendida prácticamente como un virus, una droga o una enfermedad de la que el europeo no puede librarse.

Si cada literatura colonial contiene elementos propios de su tradición cultural, que se presenta como diferente y a menudo superior a otras tradiciones europeas, en el caso español se pueden destacar cuatro:

- La supuestamente innata vocación africanista española, forjada durante los siglos de contacto en la Península con pueblos llegados del Magreb, de manera que los españoles tendrían un 'entrenamiento' que les permitiría colonizar mejor. Evidentemente se trata de una falacia que quizás servía para justificar el

colonialismo en el norte de África, pero que no funciona en el caso de un territorio subsahariano como Guinea, aunque se siga utilizando en algún caso.

- El papel de los religiosos en la colonización, verdaderos protagonistas de la tarea colonizadora de sumisión de los habitantes de los territorios conquistados, quienes plantearon un modelo colonizador basado en la ‘capacitación profesional’ del africano en sus granjas-escuela que, en realidad, eran verdaderas explotaciones comerciales. Aunque no tengan papeles protagonistas en la literatura colonial anterior a 1936, los misioneros y las referencias a la religión son una constante.
- La importante presencia catalana en los textos, ya sea porque el autor es catalán o porque aparece algún personaje vinculado a Cataluña en el texto. A pesar de que la colonización fuera una tarea ejercida en nombre de España en la que participaron coloniales procedentes de multitud de regiones, el papel de Barcelona como capital colonial y el peso específico de los catalanes en la colonia es indiscutible²⁸⁸.
- Finalmente, a diferencia de otras tradiciones coloniales, en la literatura colonial española aparece una presencia destacable de personajes femeninos, peninsulares y africanas, pocas como protagonistas, pero sí muchas como elementos destacables dentro de la narración. Es innegable que el imperialismo colonial fue una tarea masculina, pero mientras que en la literatura británica

women and romance did not feature much in the hero's life, except as the reward for a job well done, or to cap a triumphant return to England (Boehmer 73),

las novelas españolas muestran a mujeres que acompañan al héroe o que son el centro alrededor del cual gira la trama.

TEMAS PENDIENTES

Al principio de su bibliografía, Berman incluye lo que denomina “deficiencias in the literature” (S. Berman 19-22), temas que a principios de los años 60 todavía no habían sido estudiados. La lista es larga e incluye, entre otros, los siguientes ítems, pendientes de análisis:

²⁸⁸ *El petit imperi. Catalans en la colonització de la Guinea espanyola* (2021), obra de Eduard Gargallo y Jordi Sant justamente se centra ese aspecto de la vida colonial, conocido, pero no suficientemente estudiado, aunque su interés sean las relaciones comerciales entre Cataluña y la colonia y no profundice en las relaciones culturales.

- un catálogo de periódicos, documentos públicos, tratados, documentos privados, carteles y otro material impreso en Guinea por prensas españolas e inglesas al menos hasta 1930, con datos sobre el tamaño de cada edición, sus características físicas y la ubicación de las copias existentes, así como un análisis general de las tendencias editoriales, una evaluación de la imprenta en Guinea y una historia del comercio local de libros;
- una descripción exhaustiva de la estructura gubernamental, de las fuentes legislativas y de las relaciones económicas entre Guinea y la metrópolis desde la incorporación de la colonia a la red provincial española;
- historias personales, preferiblemente autobiográficas, de africanos que representen diversos grupos culturales, regiones y etapas de aculturación;
- una lista de museos, archivos, galerías, bibliotecas y otras instituciones donde se encuentren los materiales relacionados con Guinea, con información sobre el tamaño y el ámbito de cada colección;
- un directorio de eruditos españoles dedicados a la investigación sobre Guinea, indicando la especialidad de cada uno;
- la reconstrucción teórica de la prehistoria de Guinea, basada en los restos arqueológicos y paleontológicos acumulados;
- una colección de cuentos y versos escritos por africanos y europeos sobre Guinea;
- un censo religioso realista, que muestre el número de católicos practicantes, protestantes, musulmanes y miembros de otras religiones junto con su distribución geográfica;
- un documento sobre los tipos y el alcance de la intercomunicación entre los naturales de Guinea y los africanos de otras regiones, en particular Gabón, Camerún y Nigeria;
- un estudio educativo sobre los graduados de escuelas públicas y parroquiales para determinar la correlación entre el nivel completo de educación y la ocupación posterior, sus actitudes, sus hábitos de lectura y su lugar de residencia;
- una historia de las misiones católicas y protestantes, con especial atención al tamaño y distribución de la fuerza misionera en varios períodos; métodos comparados de proselitismo; actividades económicas, políticas y científicas; y efectos sobre la población local (incluidos los datos sobre la tasa de mortalidad antes y después de la llegada de los misioneros);
- un informe sobre el grado de alfabetización de los africanos, los medios empleados para ampliar la alfabetización, el número de africanos que utilizan la red de bibliotecas públicas, el patrón de preferencias de lectura de los africanos y el tipo y cantidad de material impreso disponible;

- una historia social, política y económica integrada de Guinea desde 1900, haciendo hincapié en las administraciones de los gobernadores Barrera y Núñez de Prado, la política colonial bajo la II república y las implicaciones locales de la guerra de 1936-1939;
- un documento sobre la comunidad fernandina de Santa Isabel, en el que se expliquen los orígenes, la evolución, los patrones culturales, el grado de endogamia y su posición actual dentro del entorno socioeconómico de Guinea;
- un estudio de los efectos ecológicos provocados entre las sociedades locales por el contacto con los occidentales, que incluya datos sobre cambios dietéticos, médicos, sociales y genéticos (siguiendo el modelo de *The Conflict between the California Indian and White Civilization* de Sherbourne Cook);
- un álbum de música local grabada, con notas y fotografías complementarias (sin duda a partir de las cintas archivadas por el IDEA);
- documentales filmados sobre la cultura bubí y fang y su extensión territorial;
- un diccionario o enciclopedia sobre Guinea; en este sentido Berman indica que su glosario podría ser “a modest beginning” (S. Berman 22).

Algunos de estas deficiencias se han ido cubriendo a lo largo de los años con las aportaciones de multitud de historiadores, antropólogos y estudiosos de la literatura que han ido investigando sobre diferentes aspectos relacionados con la Guinea española, hasta la publicación en 2020 de la obra colectiva *Guinea Ecuatorial (des)conocida. Lo que sabemos, ignoramos, inventamos y deformamos acerca de su pasado y su presente*, editada por Juan Aranzadi y Gonzalo Álvarez Chillida. Esta tesis, centrada en la Guinea colonial, aporta novedades y a la vez pretende ser herramienta de trabajo para investigaciones futuras.

A lo largo del tiempo yo también he encontrado lagunas y silencios que siguen pendientes de investigar, sobre todo en el ámbito de la historia colonial y la antropología, pero también relacionados con la literatura y la bibliotecología coloniales. Algunos de los aspectos que me parece que merecen mayor atención y que mi trabajo no ha podido estudiar en profundidad son los siguientes:

- No hay prácticamente estudios sobre las bibliotecas en la Guinea española y su papel en la colonización, como el artículo de Elizabeth Fitzpatrick sobre las bibliotecas coloniales de las Indias orientales holandesas. Aparte de un texto de González Echegaray sobre la biblioteca de Bata (1953) y de otro de Maria Gabriella Pasqualini (1969) sobre la misión católica de Santa Isabel, no sabemos prácticamente nada sobre los hábitos lectores de los colonos y sobre la literatura que circulaba en la colonia. Sería interesante estudiar la literatura infantil o dedicada a la escuela (cuentos, cartillas, enciclopedias escolares) así como la

ilustración de los productos escolares, lo que incluye catecismos y otros instrumentos pastorales para la infancia.

- Aunque se ha estudiado bien el funcionamiento de las misiones católicas en Guinea, se conoce mucho peor la tarea de las misiones protestantes, que tuvieron una presencia importante durante el siglo XIX y que publicaron multitud de estudios lingüísticos. El análisis comparado de las publicaciones de unas y otras permitiría mostrar las actitudes de católicos y protestantes ante la población africana y sus culturas. El estudio de las exposiciones misionales en la Península permitiría mostrar los nervios del discurso catequético colonial. Siguiendo el modelo establecido por Muñoz y Canals y su estudio del culto a Bisila, se debería estudiar el papel de los santos negros en la colonia.

Casos como los de san Benito de Palermo o san Martín de Porres, cuyo culto estuvo extendidísimo entre las poblaciones y confraternidades / cofradías de negros y fue exportado a la América hispánica, ¿qué papel tuvieron en Guinea si es que tuvieron alguno? ¿Hay santos negros importados? El santo es un instrumento de modelización, generador de conductas, una posible propuesta para la población negra, pero, ¿se utilizó esa estrategia en la Guinea española?

- Resulta fácil caer en la tentación de presentar a los africanos como testigos mudos de la colonización, meras víctimas sin capacidad de acción, cuando en realidad se adaptaron a las nuevas realidades y, en muchas ocasiones, supieron sacar provecho de las oportunidades que les ofrecían. En el caso de Guinea, sería interesante un estudio sobre los fernandinos, su origen, su evolución a lo largo de la colonización y su situación dentro de la actual Guinea Ecuatorial.
- Aunque cada vez está más claro que Barcelona fue realmente una capital colonial, la presencia de africanos en la metrópoli sigue pendiente de estudio. Así, por ejemplo, se sabe poco de la vida de los fernandinos en Cataluña, de los estudiantes que pasaron por colegios barceloneses o de los alumnos de la Escuela normal de Barcelona. Un estudio de esta presencia africana en Europa ayudaría a escribir la historia de una España y una Cataluña menos monocromas de lo que habitualmente se supone, al estilo del trabajo de David Olusoga *Black and British. A Forgotten History*, sobre la presencia de africanos y caribeños en las islas británicas.
- En el ámbito de los estudios culturales, quedan muchas imágenes por analizar, desde la publicidad racista hasta las portadas de las novelas coloniales, pasando por las estampas religiosas. Aunque he comentado algunas en este trabajo, es evidente que merecen un análisis más profundo.

- Si en algún momento se desclasifican los documentos relativos a la conferencia constitucional guineana, sería interesante comparar sus trabajos con los de la comisión que creó la constitución española de 1978. Apenas diez años separan a una y otra constituciones y ambas nacieron dentro del marco jurídico del franquismo con intención de superarlo, de manera que estaría bien saber qué tipo de organización política se discutió, cómo fueron los debates, etc.
- Un silencio que me resulta especialmente intrigante es la absoluta falta de referencias a la homosexualidad y a la disidencia de género en doscientos años de historia colonial. Aparte de la figura del mulato Catalina descrita en las *Memorias de un deportado* del cubano Manuel María Miranda (1903) y los rumores sobre algún explorador homosexual, no se ha escrito nada al respecto. Para la comunidad lgbt de un país como Guinea Ecuatorial, en el que siguen vigentes las leyes franquistas de represión de la homosexualidad (la ley de vagos y maleantes de 1954 y la ley de peligrosidad y rehabilitación social de 1970), poder disponer de una genealogía de la diferencia sería importante no solo por su interés académico sino, sobre todo, por su papel como herramienta política y social.
- Finalmente, en el ámbito estrictamente literario, me parece que habría que empezar a hablar del origen étnico y cultural de los autores guineoecuatorianos. No hacerlo supone asumir una uniformidad cultural impuesta por el colonizador y mantenida por sus sucesores en el poder que niega la diversidad de lenguas y tradiciones que encierran las actuales fronteras coloniales. Yendo hacia atrás en el tiempo, habría que llevar a cabo un vaciado de los contenidos literarios publicados en la revista *La Guinea española* desde su fundación en 1903 hasta su desaparición en 1969; ahí se encuentra el germen de la literatura de Guinea Ecuatorial, así como el contrapunto colonial blanco de esos textos.

El objetivo de este trabajo ha sido desbrozar el terreno, chapear para poder seguir trabajando con mayor conocimiento de causa. Una vez descritos los géneros, autores e ideas motrices de la literatura colonial escrita hasta el momento de la independencia, queda pendiente analizar en profundidad de la literatura sobre la descolonización, la literatura nostálgica de los retornados y las fantasías africanas contemporáneas que utilizan los antiguos territorios españoles del golfo de Guinea como escenarios de sus tramas. Todo lo descrito hasta ahora en ocasiones sigue vigente en los estereotipos sobre África y en una visión delirante del colonialismo español que no solo no ha desaparecido, sino que parece volver con fuerza. Por eso este trabajo era necesario, pero no es suficiente. Todavía queda mucho por investigar.

FINAL REMARKS

At the confluence of Diagonal Avenue with Bruc Street in Barcelona people can find the so-called 'Washbasin' Fountain or 'Negrito' Fountain, a public fountain decorated with a sculptural group showing a white girl washing a black boy's face. The fountain was the last work of sculptor Eduard Alentorn, commissioned by Barcelona City Council in 1912 and completed three years later. It was part of a set of three pieces located in different points of the district of l'Eixample: the Turtle Fountain, the *Pagesa* Fountain and the 'Negrito' Fountain.

The sculptural group of the Washbasin Fountain tries to represent a moment in the artist's life, specifically his children's. Eduard Alentorn's daughter reportedly cleaned daily the face of her adopted black brother, whom she patiently hoped to be able to lighten. The little girl's foolish efforts led her father to propose an alternative name for his work: 'Impossible!'. This is at least the theory proposed by journalist Sempronio (*La Vanguardia*, 25/5/2016).

Is this a nice, apparently banal anecdote? Quite the opposite. The sculpture is yet another sign of the structural racism of Western societies, visible this time in a public space; both visible and invisible since, by being part of the landscape, it ceases to scandalize and becomes an everyday element, whose presence many will defend because it "does not harm anyone" or "has always been there". The problem is that, even though it has "always" been there (albeit a hundred and ten years are not "always"), it continues to hurt and to show a racial hierarchy which implies that being white is better than being black, and which assumes that black people want to be white, as does the headline of *La Vanguardia* that tells the story: "The Negrito Fountain, the child who wanted to be white". If in 1915 the image could be understood under its cultural zeitgeist, to continue to speak about black people's supposed desire to become white a century later is completely unacceptable. Isn't it that what black people or any racialized group want is to stop being discriminated against because they are considered second-rate citizens due to the color of their skin? What the girl should be washing is not her adoptive brother's face but her prejudices.

This image, visible and invisible at the same time, is a good example of what I have tried to show in this work. The discourse is visible because it is public and it is a part of our cultural heritage, and it is invisible because it seems to be largely forgotten, even if it is inscribed in our approach to Spanish colonial history in Africa. If I had to summarize the image obtained after having reconstructed the colonial archive on Spanish Guinea, and having written its cultural history, several fundamental lines could be indicated. Firstly, that racism, once created, does not destroy itself but is transformed and adopts different forms over time; secondly, that the supposedly Spanish Guinea, trampoline of

the imperial delusions of a country which had ceased to be an empire and which did not know how to become a state, was never really Spanish at all, but rather, in the image of the metropolis which occupied it, a mosaic of diverse people, cultures and languages united under the banner of colonialism, a delirious space whose colonial boundaries continue to mark the life of Guinean citizenship today; thirdly, the heterogeneity of languages, cultures and religious confessions which at one time or another made that territory their own and helped to write its history, very often ignoring its inhabitants, despite them and against them.

To write a history of colonialism from the present, to decolonize history or literature, and to be able to speak about concepts such as 'the colonial legacy' or the 'postcolonial' situation, we need to understand well the colonial situation, one full of contradictions, rumors and fantasies, a deliriant situation characterized by "alternative projects and [...] the displacement and failure of such projects in colonial encounters" (Stoler y Cooper, 1997 33). To address the complexity of colonial heritage we need an understanding of the past that is also complex, especially as far as the colonized world is concerned (Goikolea Amiano 42); the simplistic vision of colonizer vs. colonized is not enough, one must take into account that "las prácticas, el saber y también las relaciones de poder locales conformaron los regímenes coloniales" and that colonialism was never merely local since "está imbricado en un sistema mundial moldeado por el imperialismo transnacional" (Goikolea Amiano 52). The intention of this work has been to contribute to the construction of this knowledge about colonialism, in this case concerning the example of Spanish Guinea, from a comparative and interdisciplinary point of view.

My way of trying to decolonize that part of Spain's and Equatorial Africa's history has been to build the colonial library, the colonial file, to read against the grain, between the lines, looking for ways to unmask acquired knowledge, what was assumed at all times, and to clearly show the origin of the knowledge, the epistemological and personal framework of each of the authors who at one time or another described Spanish Guinea, assuming the complexity of the situation. In many cases there were no previous readings or acquired knowledge to appropriate; thus, this work produces a significant sequence; exhumes data and sorts out what was scattered; connects previously unread ideas and phenomena as a whole; draws up elements of continuity; proposes new interpretations of the relations between the colonial file and Hispanic politics; raises new parallels between the colonial forms and procedures of different European powers; relates visual and textual culture, anthropology, medicine and literature; establishes a continuous chronology; fills one of Sanford Berman's demands, creating a gallery of colonial characters (S. Berman, 1961a 20); includes the 'official' perspective alongside fiction and missionary action, reading in parallel on several fronts...

I have worked from details in order to create a global image. Until now there was no

sustained representation but *disiecta membra*. This restitution of the colonial archive not only unmask its contradictions, but creates it and makes it visible, in a more forceful and more durable way. It is not enough to label as 'colonial' an important corpus of knowledge and forget about it in order to embrace what we consider 'postcolonial' or 'decolonized'; reality is always much more complex and therefore more interesting.

In this sense, one has to take *cum grano salis* Spanish Africanism, both the traditional academic Arabism dedicated to Al-Andalus, and the military propagandism of colonial expansion in Africa (Fernández Parrilla, 2018 234), but also has to unlearn some of the dogmas that we have been incorporating over the last few years:

Catéchisés par Fanon comme nous l'avons tous été, puis par Saïd, une réponse immédiate nous vient : le colonialisme étant la négation de l'Autre, la littérature coloniale serait l'un des lieux où cette négation aurait été produite. L'affaire est dès lors ainsi emballée que nous considérons globalement le corpus colonial comme un repoussoir symbolique, indigne qu'on s'arrête à l'examiner, au profit de deux ensembles qui "méritent" toute notre attention, à savoir, (a) le corpus "postcolonial", et (b) les segments idéologiquement récupérables des lettres européennes à propos de l'Ailleurs (Halen, 1999 21).

Many of us can utter the same *mea culpa* as Halen; that is why this analysis of colonial literature was necessary, to try to define it and see that it is not really linked to colonization. There is colonial literature after independence and, more interestingly, there is colonial literature written from cultures that never had colonies. That is why I have written a history of literature about Guinea and not a history of Guinean literature, to escape the straitjackets that we sometimes impose on ourselves when it comes to research.

MAIN CONTRIBUTIONS FROM THE WORK

Many of the authors and texts included in this work have been studied before, but presenting the works together with the biography of their authors has allowed to build a mosaic, a sociological analysis that shows the disparity of origins, interests and conclusions of the authors of the colonial library. Racism and discrimination did not appear magically, but come from specific people, with names and surnames, who helped with their work to strengthen the colonial order or, in some cases (few), tried to subvert it. Be that as it may, they cannot be thrown away because doing so would be as essentialist as considering European stereotypes about Africa or the East to be valid, so questionable since the appearance of postcolonial studies.

Among the innovations included in this work, I would like to highlight the following. With

regard to methodology, the most interesting thing is the absolute heterodoxy that demonstrates combining historical introductions with chronologies, bibliographies, prosopography, distant reading, oral literature studies, analysis of specific works and image comments. Thus, I have used the tools provided by historiography, ethnology, anthropology, postcolonial studies, whiteness studies, comparative literature, literary criticism and cultural studies in order to encompass the complexity of reality, impossible to enclose in watertight categories.

Chapter 1 describes a plural methodology which combines diverse approaches, as they serve to account for the complexity of the subject matter: it combines interest about the spatial turn with the location of discourses and fiction; distant reading methods, which allow for the examination of large bodies of text with new perspectives and observation points, with the tools provided by whiteness studies and literary criticism; comparative literature and the use of traditional data description and management tools, such as chronologies, works lists and prosopography, with cultural studies. Finally, the work proposes a complete use of concepts that come from anthropology, ethnology, colonial studies and political history.

Chapter 2 shows a curious set of people and languages who wrote about Guinea: traders, missionaries of various confessions, scientists and explorers, as well as novelists unknown until now, such as the Count of Polentinos, whose novel *El guante gris* (1877) was the first Spanish adventure novel set in the Gulf of Guinea, a fact that contradicts the usual assumption that the first novel was *Aventuras de un piloto en el golfo de Guinea* (1888).

The third chapter introduces two important groups in the history of the colony, Cuban deportees and Claretian missionaries, both well studied, although there are always aspects that can be revisited, such as the connection of the Claretian presence in Colombia and Spanish Guinea (explored in Chapter 6), where they used similar methods, always among non-white communities, upon whom they tried to impose a cultural and biopolitical control that they could never fully implement on the Iberian Peninsula, even in the times of greatest splendor of Franco's National Catholicism. My main contribution to the study of 19th century colonial literature is the analysis of Donacuige's novel, the presentation of life stories by those deported to Fernando Poo and the analysis of what is perhaps the first colonial author in Catalan, the settler Lluís de Martorell, whose figure undoubtedly deserves further research.

Between 19th and 20th centuries, the couple formed by Stefan Szolc-Rogoziński and Helena Janina Pajzderska (Hajota) is fascinating because it is a part of European colonization history in the Gulf of Guinea and yet has barely occupied a few lines in the texts dedicated to the former Spanish colony. Both wrote extensively in many languages

and, above all, they present a different view of the island of Fernando Poo. In addition, Hajota's novel *Z dalekich lądów* [From far lands] (1893) is the first work of fiction set on the island, a fact that has gone unnoticed so far in Spain, where the works of Helena Pajzderska remain unpublished in Spanish.

Chapter 4 covers the history of the colony until the end of the war in Spain in 1939. Most of those who wrote about Spanish Guinea at the time are well-known and somehow studied authors, but the exercise of comparative literature that juxtaposes the Spanish military José de Gardoqui's notion of colonial literature with that of contemporary French authors shows once again how unexceptional Spain was and integrates the Spanish colonial archive into a broader framework, that of European imperialism of the first half of the 20th century. On the other hand, Massagran's study allows me to analyze the prevalence of structural racism in the 21st century and the intellectual juggling that is sometimes done in order to justify the unjustifiable and to defend canonical authors such as Josep Maria Folch i Torres nowadays.

Although Spanish Orientalism tried to justify the Spanish presence in Africa on the grounds of historical links between the Iberian Peninsula and Northern Africa, the truth is that the discourse used in Morocco did not work in Guinea. The tropical colony was the setting of horror and death stories, Gothic and decadent, but the accounts of Jesús R. Coloma from the book *Desde la cumbre de la vida* (1928) are the ones which best show the contrast in the approach to each other territory. Morocco remained the quintessential Spanish Other while, when talking about Guinea and Black Africa, people could use the racist symbolic capital that allowed to show the supposed white superiority in both literature and advertising, a racist publicity that survives to this day in the form of sweet treats such as Conguitos.

Colonial violence was the prelude to the 1930s and 1940s totalitarian violence in Europe and the metropolitan population will see how they suffer from the methods that the Africanist army had been applying in the colonies for years. After the end of the Spanish War, the attempt to annihilate political dissent and cultural difference will take place both on the Peninsula and in Guinea. Geopolitics in Africa will affect a number of European countries very differently; while in Spain it proved essential for the triumph of the 1936 coup d'état, in France it was the basis on which resistance to German occupation and the fight against Vichy's collaborationist regime was built. From this framework will emerge one of the most famous characters of popular culture of the second half of the 20th century, the hyper-British agent James Bond.

In the case of Spain, tropical fascism, discussed in chapter 5, is short-lived as a discourse, although its effects are still suffered by Equatorial Guineans today, subjected to the harassment and terror of two satraps, by-products of Francoism, Francisco Macías and

Teodoro Obiang. The imperial delusions of the 1940s will give way to works about Guinea which are very similar to those common in the Spanish intellectual wasteland of the 1950s: sycophants of Francoism praising the goodness of the regime and, easy readings, without too many aesthetic pretensions. The most interesting moment is undoubtedly the publication of Leoncio Evita's work, *Cuando los combes luchaban* (1953), which I read in relation to the colony's cultural diversity, not as an example of resistance to the colonizer but rather as a sign of a cultural mimicry that appropriates the tools of European culture to use them for its own benefit.

The 1960s, the moment studied in Chapter 6, will be endlessly described in colonial literature written after independence up to this day, a literature which idealizes the colonial life of the moment and the supposed equality and harmony between colonizers and colonized. At that time, however, we find the contradictions inherent to a system that is trying to stop being what it was while still being it: a patronizing colonialism which presented African colonies as metropolitan provinces to the international community, and which, therefore, could no longer show a territory populated by mysteries and dangers; hence, the transformation of the colonial hero who is no longer an adventurer or an explorer and becomes first a missionary, then a doctor and, many years later, an NGO cooperator.

A barely studied institution, the sigsa, the obligatory female boarding school for African women who wanted to marry canonically in mainland Guinea, is analyzed using the few available sources and the testimony of the novel of a Cameroonian Fang writer, Mongo Beti, who shares culture and oppression with Spanish Guinea fang people, even if his status as a French citizen allowed him to publish a work impossible to print in Franco's Spain, *Le Pauvre Christ de Bomba* (1956). The exchange of missionary experiences between different countries is also studied in relation to novels about Guinea published by Spanish and Hispanic American Claretians, in some cases clearly nativists and in others more concerned with religious propaganda. The doctor will replace the missionary in the latest novels about Guinea published before independence and will also appear in colonial filmography, turned into a fetish object, in novels and films barely studied up until now.

The final result is more than just the addition of partial conclusions. It proposes a new representation, transversal, supra-disciplinary, of political and cultural relations between the Iberian Peninsula and Cuba or Colombia, between Catalonia and Spanish Guinea. The detailed contributions about aspects such as Claretian missionary action, the role of medicine in the colonies or the use of the colony as a space of exile build a panorama that is fully integrated into the warp of the Global Hispanophone and help to better understand Spanish colonial history, especially during the 19th and 20th centuries. In addition, it defines a part of the cultural history of the current Republic of Equatorial

Guinea.

Finally, the recovery of works such as Sanford Berman's bibliography, Celestino Testore's texts or José de Gardoqui's writings should contribute to improve the knowledge about Spanish colonialism's cultural history in Equatorial Africa. Although much remains to be written, the bases have been established.

GUINEA AS DELUSION

The lack of a critical and decolonial perspective in the treatment of Spanish colonization in the Gulf of Guinea adds to the denunciation of the ideological homogeneity of preserved sources, the 'colonial library', which endorses the colonial powers' perception of Africa, an archive formed by texts produced by colonial administrators, missionaries, ethnologists... However, it is interesting not to read these texts in a vacuum but in a broader historical, cultural and ideological context, juxtaposing them with other points of view and analyzing their vision of Africa as exotic, as the display of certain factual powers' point of view applied to the colonized, but also applied (still today) to other groups in the metropolises, such as the working classes, immigrants, etc. Just as there is no prototypical colonial author, there is no prototypical colonial document; variations are immense, even if their goals were always similar.

Spanish colonialism in equatorial Africa was delusional and hidden. Delusional because it was developed as a compensatory mechanism for a defeated empire, a "colonialismo per rivalsa" [colonialism by compensation] (Calchi Novati 68) based on arbitrariness, improvisation and confusion, which produced the political violence, corruption and tense relations with the former metropolis that characterize contemporary Equatorial Guinea (Vilar, 2005 156). Also, because the colony was Spain's distorted image of Spain, as reflected in the deforming mirrors of Madrid's Álvarez Gato street. In Guinea the dream of reason produced monsters, from the two Equatorial Guinean dictators to the candidate of the last incarnation of the Spanish far right, Ignacio Garriga Vaz de Concicao, heir to the Africans who became rich during colonization and who lost everything during Macías' dictatorship, a descendant from the colonized who today defends a discourse which advocates racial hierarchy and social exclusion.

Hidden because it was born out of a secret pact included in a treaty between the two Iberian crowns and ended with Carlos Arias Navarro government declaration of any news related to Equatorial Guinea as a reserved matter. This was done, among other reasons, to cover up the possible connections and corruptions of some Francoist figures who had profited wood, cocoa and other businesses linked to the colony (Zamora Loboch 456), a web of corruption still pending investigation, like so many others in contemporary Spain.

Spain's schizophrenic relation with its colonial past is the result of the ambivalent and contradictory nature of the ideological system of commercial and military Africanism, which used geographical determinism, idealized a common past and created genetic affinities to justify Spanish colonization of Northern Africa (Fernández Parrilla y Cañete, 2019 119). This is what I called "Spanish Orientalism" some time ago (Tofiño Quesada, 2003), the past's manipulation to justify the European colonial presence in Africa, whose survival today is quite worrying, especially since nowadays it is more and more common to find a link between Spanish imperialism exaltation and the defense of neo-fascist political positions. That is why it is worth remembering what Ania Loomba and the other editors of *Postcolonial Studies and beyond* claimed in 2005:

As intellectuals and scholars, we cannot afford to choose between political responsibility and footnotes (Loomba, Kaul y Bunzi 11).

GLOBAL HISPANOPHONE

In general, the discipline of Hispanic studies is reluctant to adopt new research models, due to its philological orientation and monolingual character; Hispanic studies are more than just an academic discipline, they are an ideology based on cultural imperialism (Domínguez 28-29). Thus, the possible contributions of comparative literature clash with the narrow-mindedness of university classifications, usually based on the study of a single language and a single literature: Spanish philology, Catalan philology, etc. Joan Ramón Resina already indicated in 2009 the need for a paradigm shift, capable of renewing a discipline, which, according to him, could only succeed if its relationship with the Iberian Peninsula cultural realities was more fertile. To move from Hispanic studies to Iberian studies, to recover excluded traditions, misrepresented relationships and academic spaces that exist at most between the cracks of university plaster, between the walls that separate different university departments (Resina 159). Only through comparative literature can the Iberian Peninsula be studied

without reifying it within the framework of Hispanism, without being quilted by the master signifier of the Spanish state (Gabilondo, 2014 46).

This work is voluntarily part of this attempt at renewal which aims to move away from traditional classifications and study the historical and cultural connections of what has been called global Iberia or the global Hispanophone, which can be dated from the 7th century on in the case of Northern Africa, from the 16th century on in the case of the Philippines and since the 17th century on in the case of Equatorial Guinea. The linguistic and cultural communities that comprise these regions that are part of the global Hispanophone show the same diversity as the diversity which characterizes the Iberian

Peninsula. In this context, peninsular Spain could stop navel-gazing, abandon its idealized position as *caput imperii* to become one more link in a chain that moves between Iberian and Latin American studies, Caribbean, Maghreb, African and Asian studies.

COLONIAL LITERATURE

Colonialism was a practice, but colonial practice was preceded by narrative, which ranged from the discovery text to technical literature, from exploration geography to colonial geography (Guerra Velasco, 2018 370). In the case of Spain,

Guinea, aside from enriching the metropolitan economy with valuable products like cacao, coffee, bananas, and cabinet woods, is a prized laboratory for scholars, an exotic subject for literati and artists, a propitious field for missionary zealots and –most important– a prime source of prestige to an historically imperialist power (S. Berman, 1961b 4).

This is why it is important to study colonial literature. Despite the difficulties in defining it and the divergences between the different authors, it is possible to speak about colonial literature, a literature somehow relevant and interesting, not only because of the elapsed time, as Juan Miguel Zarandona points out, but because the colonial discourse remains in force. Colonial literature, literature about the colonies, is still being written. This literature, which is not minor and which in some cases allows to speak of real best sellers, mass literature, such as Luz Gabás's novel *Palmeras en la nieve* (2012) does not come out of nothing; it is the result of a tradition, hence the need to study its beginnings, to see what it was made of, what it explained and to whom.

Maroto Blanco speaks of “literature produced from the colonial wound” as that literature that illustrates in one way or another the pain and marginalization of those who Frantz Fanon called the “damnés de la terre” (Maroto Blanco, 2019 7). His analysis focuses on exile and migrant literature, but I think that the term is also suitable for describing colonial discourse, a discourse not only produced “from” the colonial wound, but which was (is) the colonial wound itself. In this work I have spoken about the intertextuality of this type of discourse and its performativity; the intertextuality of the discourse collects and recognizes previous authors authority and projects it into the future, while its performativity implies a speech act, a narrative that not only uses words, but transforms those words into actions: justification of colonialism, submission of African populations, defense of white people authority... That speech that is a wound, a colonial wound, has a long history and remains in force among us. Many of the works presented a legendary vision “that the European reader liked and would probably still like to read if this work had not fallen into such radical oblivion” (Zarandona, 2003 320).

The problem is that this taste was based not only on aesthetic reasons but on the racist symbolic capital provided by the texts.

The same way that during colonial domination a nobody in the metropolis became a higher being simply by moving to a space where their origin and the color of their skin made them someone, it is reasonable to think that there is some unconscious pleasure in reading texts that show a hierarchically ordained world, where the white command and the black obey, without discussion. Maybe this is why completely forgotten texts are reprinted today. Works that have been sleeping for years the sleep of the just (or the not so just) come back to life in the 21st century. In fact, they are a bargain for their publishers: royalty-free, they can be advertised as classic texts and presented to the reading public as fully contemporary. The right thing to do would be to publish them with introductions which explained their context, the moment they were born, and thus question European colonial history.

The history of Hispanic literature usually forgets Spanish-language literature written about or in Guinea (in contrast to the interest in American colonial literature), so this work fills a clamorous gap and a large bibliographic lacuna. To accomplish this task, I have raised the need to use the tools provided by postcolonial studies, but I truly think that postcolonial criticism sometimes presents an unnuanced reality. One should not fall into a Manichean view that analyzes reality in black or white terms, both literally and metaphorically. If the ideologies that separate 'us' from 'them' are criticized, the same criticism can be applied to some postcolonial theorists. We occupy hybrid spaces and we must reflect to make the most out of them, to unlearn what we learned after centuries of colonial discourse and to carry out an exercise of asceticism which constitutes a true examination of personal and collective awareness about our place in the world and our relationship with the Other.

With regard to the definition of colonial literature, at the time of colonization the theorists who described it attributed it a role as political propaganda and presentation of the colonies' 'reality' to metropolitan audiences. Apart from that, it may not be necessary to find an all-encompassing definition; one can work with notions such as colonial discourse, colonial file or colonial library, analyze the corpus from a distant reading and observe the common elements in the titles and in most of the works that I have been analyzing throughout the work:

- intertextuality, the reference to previous texts that are used as an argument of authority;
- the performative nature of the discourse, which by its mere existence contributes to the colonizing enterprise and to subjugate Africans;
- the numerical superiority of white characters, who are the real protagonists;

- a physical space that is usually inhospitable and justifies the action of whites;
- Africa's description as a timeless and ahistorical area, frozen in space and time, a place to which Europeans will bring modernity, regarded as a desirable goal, that Africans are unable to achieve by themselves;
- a more or less 'scientific' description of Africans, which links literary discourse to anthropological and ethnological discourse and thus aims to give it some degree of objectivity, although the narrative voice is often untrustworthy and usually relies on gossip to relate traditions or customs that it does not know firsthand; and
- patriotic intentionality, a patriotic jingoism which involves the outrageous defense of one's model of colonization against other European countries' models, which are considered wrong.

Some tropes are often linked to geographic space and mental space. As regards geographical space, the description of the trip is essential, either to reach the colony from the metropolis or within the colony. There is no colonial discourse without displacement, the narrative voice is always a moving voice. With reference to the mental space, to the ordination of the world, there is practically always an ambivalence, an attraction-repulsion that often brings out the unconscious desire for what is criticized, as in the case of dances, Dionysian elements, carnivals, usually linked to a hypersexualization of African bodies, which generate in the European an erotic reaction, or in the presence of *le mal d'Afrique*, Africa understood practically as a virus, a drug or a disease from which the European cannot get rid.

If each colonial literature contains elements typical of its cultural tradition, which is presented as different and often superior to other European traditions, in the Spanish case four items can be highlighted:

- The supposedly innate Spanish Africanist vocation, forged during the centuries of contact on the Iberian Peninsula with peoples arriving from the Maghreb, so that the Spaniards have a 'training' that allows them to colonize better. It is clearly a fallacy which perhaps served to justify colonialism in North Africa, but which does not work in the case of a sub-Saharan territory such as Guinea, even if it is still used in some cases.
- The role of the religious missionaries in colonization, true protagonists of the colonizing task of submission of the inhabitants of the conquered territories, who imposed a colonizing model based on the 'professional training' of Africans on their school farms which were, in fact, true commercial exploitations. Although they do not have leading roles in colonial literature prior to 1936, missionaries and references to religion are a constant.

- The important Catalan presence in the texts, either because the author is Catalan or because some character linked to Catalonia appears in the text. Although colonization was a task carried out on behalf of Spain in which colonials from many regions participated, Barcelona's role as a colonial capital and the specific weight of Catalans in the colony is indisputable²⁸⁹.
- Finally, unlike other colonial traditions, in Spanish colonial literature there is a remarkable presence of female characters, both European and African, few as protagonists, but many as notable elements within the narrative. It is undeniable that colonial imperialism was a masculine task, but while in British literature

women and romance did not feature much in the hero's life, except as the reward for a job well done, or to cap a triumphant return to England (Boehmer 73),

Spanish novels show women who tag along the hero or who are the center around which the plot revolves.

PENDING TOPICS

At the beginning of his bibliography, Berman included what he called "deficiencies in the literature" (S. Berman 19-22), subjects that had not yet been studied in the early 1960s. The list is long and includes, among others, the following items, pending analysis:

- a catalogue of broadsides, public papers, tracts, private documents, posters, and other matter printed in Guinea by Spanish and English presses through at least 1930, with data on the size of each edition, physical characteristics, and the location of extant copies, as well as an overall analysis of publishing trends, an evaluation of Guinea printing, and a history of the local book trade;
- a comprehensive explanation of governmental structure, legislative sources, and Guinea-metropole economic relations since the incorporation of the colony into the Spanish provincial network;
- personal histories, preferably autobiographical, of individual Africans representing various culture-groups, regions, and stages of acculturation;

²⁸⁹ *El petit imperi. Catalans en la colonització de la Guinea espanyola* (2021), the work of Eduard Gargallo and Jordi Sant, deals with this aspect of colonial life, known but not sufficiently studied, even if it focuses on the commercial relations between Catalonia and the colony and does not delve deeply into cultural relations.

- a list of museums, archives, galleries, libraries, and other institutions where Guinea materials are housed, with information on the size and scope of each collection;
- a directory of Spanish scholars engaged in Guinea research, indicating the specialty of each;
- a theoretical construct of Guinea prehistory, based on accumulated archaeological and paleontological evidence;
- a collection of short stories and verse written by Africans and Europeans on Guinea themes;
- a realistic religious census, showing the numbers of practicing Catholics, Protestants, Muslims and other religionists together with their geographical distribution;
- a paper on the kinds and extent of intercommunication between Guinea natives and Africans from other regions, particularly Gabon, Cameroon, and Nigeria;
- a post-educative study of public and parochial school graduates to determine the correlation between completed level of education and subsequent occupation, attitudes, reading habits, and residence;
- a history of Catholic and Protestant missionizing, with particular attention to the size and distribution of the missionary force at various periods; comparative proselytic methods; economic, political and scientific activities; and effects upon the native population (including data on the mortality rate before and after the missionaries);
- a report on the extent and degree of literacy among Africans, means employed to expand literacy, the number of individual Africans who patronize the Public Library system, the pattern of African reading preference, and the kind and quantity of printed matter available;
- an integrated social, political, and economic history of Guinea since 1900, emphasizing the administrations of Barrera y Luyando and Núñez del Prado, colonial policy under the Republic, and local ramifications of the Civil War;
- a paper on the Fernandino community of Santa Isabel, indicating the group's origins, evolution, culture patterns, degree of exclusivism, and present position within the Guinea socio-economic milieu;
- a study of ecological disturbances occasioned among indigenous societies by Western contact, including data on dietary, medical, social, and genetic changes (following the model of Sherbourne Cook's *The Conflict between the California Indian and White Civilization*);
- an album of recorded folk music, with supplementary notes and photographs (he indicates that "a fine selection could undoubtedly be made from tapes archived at the IDEA");
- full-length documentary films on Bubi and Fang culture, and overall territorial development;

- a dictionary or encyclopedia of Guineana, toward which Berman's glossary "is a modest beginning" (S. Berman, 1961a 22).

Some of these deficiencies have been covered over the years with input from many historians, anthropologists and literature scholars who have been researching different aspects related to Spanish Guinea, until the publication in 2020 of the collective work *Guinea Ecuatorial (des)conocida. Lo que sabemos, ignoramos, inventamos y deformamos acerca de su pasado y su presente*, edited by Juan Aranzadi and Gonzalo Álvarez Chillida. My dissertation, focused on colonial Guinea, brings new information while pretending to be a working tool for future research.

Over time I have also found gaps and silences that are still pending research, especially in the field of colonial history and anthropology, but also related to colonial literature and library science. Some of the aspects that I think deserve further attention and that my work has not been able to study in depth are as follows:

- There are virtually no studies about libraries in Spanish Guinea and their role in colonization, such as Elizabeth Fitzpatrick's article on the colonial libraries of the Dutch East Indies. Apart from a text by González Echegaray on the library of Bata (1953) and another by Maria Gabriella Pasqualini (1969) on the Catholic mission of Santa Isabel, we know virtually nothing about the reading habits of Europeans or about the literature circulating in the colony. It would be interesting to study children's or school literature (stories, notebooks, school encyclopedias) as well as the illustration of school products, including catechisms and other pastoral instruments for children.
- Although the functioning of Catholic missions in Guinea has been well studied, the task of Protestant missions, which had an important presence during the 19th century and which published many linguistic studies, is less well known. The comparative analysis of both missions' publications would show the attitudes of Catholics and Protestants towards the African population and their cultures. The study of missionary exhibitions on the Iberian Peninsula would show the sinew of colonial catechetical discourse. Following the model established by Muñoz and Canals and their study of the cult of Bisila, the role of black saints in the colony should also be studied.

What role did cases such as those of saint Benedict the Moor or saint Martín de Porres, widely worshiped among black populations and confraternities, and exported to Hispanic America, play in Guinea, if any? Are there any imported black saints? The saint is an instrument of modelling, a generator of behaviors, a

possible role model for the black population, but was this strategy used in Spanish Guinea?

- It is easy to be tempted to present Africans as silent witnesses of colonization, mere victims without agency, when in fact they adapted to new realities and, on many occasions, were able to take advantage of the opportunities offered to them. In the case of Guinea, a study on the Fernandino community, their origin, their evolution throughout colonization and their situation within present-day Equatorial Guinea would be interesting.
- Although it is becoming increasingly clear that Barcelona was in fact a colonial capital, the presence of Africans in the metropolis is still pending study. Thus, for example, little is known about the lives of Fernandinos in Catalonia, the students who passed through Barcelona schools or the students of Barcelona's Escola Normal. A study of this African presence in Europe would help to write a less monochrome history of Spain and Catalonia, following the model of David Olusoga's *Black and British. A Forgotten History*, about the presence of Africans and Caribbeans in the British Isles.
- In the field of cultural studies, many images remain to be analyzed, from racist advertising to the covers of colonial novels or religious prints. Although I have commented on some in this work, it is clear that they deserve further analysis.
- If the documents relating to the Guinean constitutional conference are ever declassified, it would be interesting to compare them with those produced by the commission who wrote the 1978 Spanish constitution. Barely ten years separate both constitutions and both were born within the legal framework of Francoism with the intention of overcoming it, so it would be good to know what kind of political organization was discussed, how the discussions went, etc.
- One silence that I find especially intriguing is the absolute lack of references to homosexuality and gender dissent in two hundred years of colonial history. Apart from the figure of the mulatto Catalina described in Cuban deportee Manuel María Miranda's *Memorias de un deportado* (1903) and the rumors about some homosexual explorer, nothing has been written about it. For the LGBT community of a country such as Equatorial Guinea, in which Franco's laws on the suppression of homosexuality remain in force (1954 Vagrancy Act and 1970 Danger and Social Rehabilitation Act), being able to have a genealogy of difference would be important not only for its academic interest but, above all, for its role as a political and social tool.

- Finally, in the strictly literary sphere, I think that we should start talking about the ethnic and cultural origin of Equatorial Guinean authors. Not doing so implies assuming a cultural uniformity imposed by the colonizer and maintained by its successors in power which denies the diversity of languages and traditions enclosed within current colonial borders. Going back in time, it would be necessary to carry out a review of all the literary contents published in the magazine *La Guinea española* from its foundation in 1903 until its disappearance in 1969; there lies the germ of Equatorial Guinea literature, as well as the white colonial counterpoints of these texts.

The goal of this work has been to clear the ground, to cut down grass so that we can continue to work with better information. Once the genres, authors and motor ideas of colonial literature written until the moment of independence have been described, an in-depth analysis of literature on the decolonization, nostalgic literature of returnees and contemporary African fantasies that use the ancient Spanish territories of the Gulf of Guinea as scenarios of their plots is still pending. Everything described so far is sometimes still in force in the stereotypes about Africa and in a delusional view of Spanish colonialism that has not only not disappeared, but seems to return strongly. This is why this work is necessary, but is not enough. There remains much to be investigated.

AGRADECIMIENTOS

En general, las páginas de agradecimientos de las tesis doctorales suelen ser un tanto cursis, como las canciones dedicadas en los programas de música en la radio. Sin embargo, para alguien como yo, que ha llevado a cabo este trabajo prácticamente solo, ha sido muy agradable descubrir que, como Blanche Dubois, efectivamente se puede confiar en la bondad de los extraños (y en la de los no tan extraños). A lo largo del tiempo, multitud de personas, académicos, bibliotecarios, amigos, me han ayudado en la tarea y me han hecho llegar libros, artículos, comentarios o ideas que han contribuido de forma sustancial a mejorar la investigación:

Enenge A'Bodjedi, Lucas Adur, Gonzalo Álvarez Chillida, Yolanda Aixelà Cabré, Albert Barberà Lluís, Sanford Berman, Maria Antònia Bogónez Aguado, Ferran Burguillos Martínez, Antonio Manuel Carrasco González, Krzysztof Charamsa, Neus Chordà García, Helen Clarke, Jacint Creus Boixaderas, Sara Crivillés Mas, Carles Decors Alfonso, Madeline Douglass, Carlos Domper Lasús, Montserrat Gallart Sanfeliu, Danae Gallo González, Pruden Gartzia Isasti, Pierre Halen, Kristín Loftsdóttir, Ibon Luperena Romeo, Eloy Martín Corrales, Gorica Majstorovic, Enrique Martino Martín, Inés Matres García del Pino, Celeste Muñoz Martínez, Donato Ndongo Bidyogo, Gustau Nerín Abad, Mbaré Ngom Faye, Enrique Okenve Martínez, Nayra Pérez Hernández, José Luis Ponce Garcerán, Nicasio Rey-Stolle Area, Marta Riera Sagrera, Cirus Rinaldi, Sylvia Saítta, Vicente Sánchez Biosca, Sara Santamaría Colmenero, Cécile Stephanie Stehrenberger, Alba Sort González, Luis Ignacio Tofiño Retamar, Vanessa Torres Carrasco, Alba Valenciano Mañé y Juan Miguel Zarandona Fernández; a todas, mil gracias.

Evidentemente, este trabajo es hijo de su tiempo, así que le debo la vida a san Google, patrón de los ignorantes, como le llama a veces mi padre, y a todas aquellas personas que a lo largo del tiempo han colaborado en el desarrollo de la tecnología OCR (Optical Character Recognition). Asimismo, a todas las bibliotecas, archivos, entidades y particulares que han compartido sus contenidos en la red, ahorrando a las investigadoras dinero, desplazamientos y horas de trabajo.

Un agradecimiento especial a María José Vega, directora de tesis cómplice donde las haya, que me acogió en su seno cuando llegué de los Estados Unidos en el año 2001 sin conocerme de nada y que ha seguido confiando en mí a lo largo de todos estos años, dejándome hacer y deshacer a mi antojo. *Thanks a million*. También a Benita Sampedro Vizcaya, gran experta en el tema, quien han sido más que generosa compartiendo conmigo su tiempo y su saber. *Last but obviously not least at all*, gracias a David Cañadas Bustos, marido y compañero de vida inteligente y agudo, mecenas desprendido, corrector implacable; la persona sin cuya presencia y aliento este trabajo nunca hubiera visto la luz. *Jeg elsker dig*.

ANEXO I. CORPUS DE TRABAJO²⁹⁰

- A. M. *Fernando Pó*. *Impressões de viagem*. São Tomé: Typografia Minerva Havaneza, 1915.
- AJURIA GALLÁSTEGUI, Marcos. *Doce días en el interior del Utamboni o sea excursión apostólica a San Francisco Javier de Asobla en las misiones españolas de Fernando Poo y golfo de Guinea*. Pamplona: Imprenta Federación C. S. Navarra, 1919.
- ALFARO Y ZARABOZO, Sabas de. *Geografía de Marruecos y posesiones españolas de África*. Toledo: Impresión y encuadernación del Colegio de María Cristina, 1920, 1925.
- ALLEN, William; THOMSON, Thomas Richard Heywood. *A Narrative of the Expedition Sent by Her Majesty's Government to the River Niger in 1841, under the Command of Captain H. D. Trotter*. Londres: Richard Bentley, 1848.
- ALMONTE y MURIEL, Enrique d'. *Somera descripción física, geológica y agrológica de la zona noroeste de la isla de Fernando Poo y de la región occidental de la Guinea continental española con algunas observaciones sobre vías de comunicación y colonización de aquellos territorios*. Madrid: Imprenta y litografía del depósito de la guerra, 1902.
- ÁLVAREZ GARCÍA, Heriberto Ramón. *Historia de la acción cultural en la Guinea Española con notas sobre la enseñanza en el África negra*. Madrid: Instituto de estudios africanos (CSIC), 1948.
- ÁLVAREZ GARCÍA, Heriberto Ramón. *Leyendas y mitos de Guinea*. Madrid: Instituto de estudios africanos (CSIC), 1951.
- ÁLVAREZ GARCÍA, Heriberto Ramón. *Primeras lecturas de Dyoba, Nguema y Bokesa. Curso elemental de lengua española para las escuelas de nuestra Guinea*. Madrid: Instituto de estudios africanos (CSIC), 1953.
- ÁLVAREZ GARCÍA, Heriberto Ramón. *Tres historias: libro de lectura para las escuelas de Guinea española*. Madrid: Instituto de estudios africanos (CSIC), 1955.
- ANGUIANO, Mateo de. *Vida, y virtudes del capuchino español, el venerable siervo de Dios fray Francisco de Pamplona, religioso lego de la sagrada orden de menores capuchinos, llamado en el siglo D. Tiburcio de Redin, cavallero de la orden de Santiago, señor de la illustrissima casa de Redin y Baron de Viguezal en el reyno de Navarra*. Madrid: Lorenzo García, 1685.
- ARAGÓN, Jesús de. *40.000 kilómetros a bordo del aeroplano 'Fantasma'*. Madrid: Sanz Calleja, 1924.
- ARAMBLET, Santiago. *Posesiones españolas en África Occidental. Muni, Fernando Poo, Río de Oro*. Madrid: Imprenta de la Revista general de marina, 1904.
- ARANZADI y CUERVAS MONS, Íñigo Xabier de. *En el bosque fang*. Barcelona: Plaza & Janés, 1962.
- ARANZADI y CUERVAS MONS, Íñigo Xabier de. *La adivinanza en la zona de los ntumu*. Madrid: Instituto de estudios africanos (CSIC), 1962.

²⁹⁰ Solo se indica la primera edición de cada obra.

- ARANZADI y CUERVAS MONS, Íñigo Xabier de. *La España de cada provincia. Guinea Ecuatorial*. Madrid: Publicaciones españolas, 1965.
- ARENAL PONTE, Concepción. *Las colonias penales de Australia y la pena de deportación*. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1895.
- ARIJA MARTÍNEZ DE ESPINOSA, Julio. *La Guinea española y sus riquezas. Estudios coloniales. Historial político. Geografía. Geología. Lingüística. Etnografía. Agricultura. Riquezas naturales. El presente y el gran porvenir colonial (con 28 fotograbados ilustrando el texto)*. Madrid: Espasa Calpe, 1930.
- ARLT, Roberto. "Accidentado paseo a Moka". *Mundo argentino* 1 de febrero de 1939: 14-16, 23.
- ARMENGOL i CORNET, Pere. *¿A las islas Marianas o al golfo de Guinea? Memoria laureada con el primer accésit por la Real academia de ciencias morales y políticas en el concurso ordinario de 1875, sobre si convendría establecer en las islas del golfo de Guinea o en las Marianas unas colonias penitenciarias como las inglesas de Botany-Bay*. Madrid: Imprenta y librería de Eduardo Martínez, 1878.
- ARNAL y LAPUENTE, Manuel. *Memoria para la fundación de una colonia agrícola y comercial en la isla de Fernando Poo*. Madrid: Imprenta de Fortanet, 1884.
- ARROJAS GÓMEZ, Enrique. *La Guinea española* (Colección Temas españoles, 76). Madrid: Publicaciones españolas, 1954.
- ATKINS, John. *A Voyage to Guinea, Brasil, and the West-Indies; in his Majesty's Ships, the Swallow and Weymouth Describing the Several Islands and Settlements*. Londres: Caesar Ward and Richard Chandler, 1734.
- AVEZAC DE CASTERA MACAYA, Marie Armand d'; FROBERVILLE, Eugène de; LACROIX, Frédéric; HOEFER, Ferdinand; MacCARTHY Oscar; CHARLIER, Victor. *Iles de l'Afrique*. París: Firmin Didot frères, 1848.
- AVITY, Pierre d'. *Les états, empires et principautés du monde représentés par la description des pays, mœurs des habitants, richesses des provinces, les forces, les gouvernements, les religions et les princes qui ont gouverné chaque état*. París: Fosse, 1613.
- AYALA GARCÍA-DUARTE, Francisco. *Historia de macacos y otros relatos*. Madrid: Revista de Occidente, 1955.
- AYMEMÍ i FERRER, Antoni. *Los bubis en Fernando Poo. Colección de los artículos publicados en la revista colonial La Guinea española*. Madrid: Imprenta de Galo Sáez, 1942.
- AZURARA, Gomes Eannes de. *Chronica do descobrimento e conquista de Guiné*. Edición del vizconde de Santarem. París: J. P. Aillaud, 1841.
- BÁGUENA CORELLA, Luis. *Contribución al conocimiento fisiogeográfico de la Guinea continental española*. Madrid: Aguirre impresor, 1941.
- BÁGUENA CORELLA, Luis. *La selva virgen de Guinea y sus variantes. Resumen geobotánico*. Madrid: Instituto de estudios africanos (CSIC), 1953.
- BÁGUENA CORELLA, Luis. *Manuales del África española. Guinea*. Madrid: Instituto de estudios africanos (CSIC), 1950.
- BALMASEDA JULLIEN, Francisco Javier. *Los confinados a Fernando Poo e impresiones de un viage a Guinea*. Nueva York: Imprenta de la revolución, 1869.

- BANCIELLA y BÁCERNA, José César. *Rutas de imperio. Fernando Poo y Guinea. Su significado actual y potencial ante las necesidades económicas de España*. Madrid: Suárez, 1940.
- BARBOT, Jean . *Description des Côte d’Afrique depuis le Cap Bojador, jusque au Cap de Lopo Gonzalves*. Londres: Public Record Office of KEW, ADM 7/830, 1688.
- BARREIRO MARTÍNEZ, Agustín Jesús. *Relación del viaje de Marcelino Andrés por las costas de África, Cuba e Isla de Santa Elena (1830-1832)*. Madrid: Imprenta del Patronato de huérfanos de intendencia e intervención militares, 1933.
- BARRERA LUYANDO, Ángel. *Lo que son y lo que deben ser las posesiones españolas del golfo de Guinea. Conferencia leída en reunión extraordinaria de la Real sociedad geográfica el 20 de junio de 1907*. Madrid: Imprenta de Eduardo Arias, 1907.
- BARRERA y LUYANDO, Ángel. *Las posesiones españolas del golfo de Guinea. Memoria*. Badalona: A. Lloret, 1921.
- BAUMAN, Oskar. *In deutsch-Ostafrika während des Aufstandes: Reise der Dr. Hans Meyer’schen Expedition in Usambara*. Viena: Eduard Hölzel, 1890.
- BAUMANN, Oskar. *Beiträge zur physischen Geographie von Fernando Poo*. Gotha: Justus Perthes, 1887.
- BAUMANN, Oskar. *Eine afrikanische Tropeninsel. Fernando Poo und die Bube. Dargestellt auf Grund einer Reise im Auftrage der K. K. geographischen Gesellschaft in Wien*. Viena: Eduard Hölzel, 1888.
- BAUMANN, Oskar. *Versuch eine Monographie von Fernando Poo*. Viena: Eduard Hölzel, 1888.
- BEATO GONZÁLEZ, Vicente; VILLARINO ULLOA, Ramón. *Capacidad mental del negro. Los métodos de Binet-Bobertag y de Yerkes, para determinar la edad y coeficiente mental, aplicados al negro*. Madrid: Dirección general de Marruecos y colonias, 1944.
- BELL, George. *Our Fernandian Field*. Londres: Primitive Methodist Missionary Society, 1926.
- BELTRÁN y RÓZPIDE, Ricardo. *Guinea continental española. Descripción geográfica* (Introducción al tomo I de las *Memorias de la Sociedad española de historia natural*). Madrid: Imprenta de administración militar, 1903.
- BELTRÁN y RÓZPIDE, Ricardo. *La Guinea española* (Manuales Soler XVII). Barcelona: Sucesores de Manuel Soler, 1900.
- BONELLI RUBIÓ, Juan María. *Un año viviendo entre los bubis*. Madrid: Imprenta del Patronato de huérfanos de intendencia e intervención militares, 1934.
- BONELLI y HERNANDO, Emilio. *Guinea española. Apuntes sobre su estado político y colonial publicados en “El eco de las aduanas”*. Madrid: Establecimiento tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, 1895.
- BOOCOCK, Nathaniel. *Our Fernandian Missions*. Londres: W. A. Hammond, s.d.
- BORRAJO VIÑAS, Emilio. *Demarcación de la Guinea española. Conferencia dada en la Real sociedad geográfica por el capitán de estado mayor don Emilio Borrajo Viñas el día 11 de marzo de 1902*. Madrid: Talleres del depósito de la guerra, 1903.
- BOSMAN, Willem. *Nauwkeurige beschryving van de Guinese Goud-Tand- en Slave-Kust ... van de zeeden der inwoonders, hun godsdienst, regeering, regtspleeging, oorlogen, trouwen, begraven, enz. Mitsgaders de gesteldheid des lands, veld- en boomgewassen, alderhande dieren, zo wilde als tamme, viervoetige en*

- kruipende, als ook 't pluim-gedierte, vissen en andere zeldzaamheden meer, tot nog toe de Europeërs onbekend.* Utrecht: Anthony Shouten, 1704.
- BOUDYCK BASTIAANSE, Jan Hendrick van. *Voyage à la côte de Guinée, dans le golfe de Biafra, à l'île de Fernando-Po, l'île de Ste Hélène et autres îles dans le passage à bord du brick-goelette, le Lancier.* La Haya: Belinfante frères, 1853.
- BRAAM HOUCKGEEST, Floris Adriaan van. *De expeditie naar de kust van Guinea in het jaar 1869.* Nieuwediep: L. A. Laurey, 1870.
- BRAVO CARBONELL, Juan. *Anecdotario pamue. Impresiones de Guinea.* Madrid: Editora nacional, 1942.
- BRAVO CARBONELL, Juan. *En la selva virgen del Muni.* Madrid: Imprenta Zoila Ascasíbar, 1925.
- BRAVO CARBONELL, Juan. *Fernando Poo y el Muni. Sus misterios y riquezas. Su colonización.* Madrid: Imprenta de Alrededor del mundo, 1917.
- BRAVO CARBONELL, Juan. *Guinea española. Los mil millones de pesetas anuales.* Madrid: Imprenta Zoila Ascasíbar, 1926.
- BRAVO CARBONELL, Juan. *Territorios españoles del golfo de Guinea.* Madrid: Imprenta Zoila Ascasíbar, 1929.
- BRAVO SENTÍES, Miguel. *Revolución cubana. Deportación a Fernando Poo. Relación que hace uno de los deportados.* Nueva York: Imprenta de Hallet & Breen, 1869.
- BREMÓN, Luciano María. *Fernando Poo. Su presente y su porvenir. Recopilación de datos y noticias oficiales y de los juicios más autorizados que se conocen acerca de las excepcionales condiciones y grandes ventajas que para su colonización ofrece esta isla.* Madrid: Establecimiento tipográfico de J. Palacios, 1897.
- BROECKE, Pieter van den. *Korte Historiael Ende Journaelsche Aenteyckeninghe van al't geen merck-waerdigh voorgevallen is, in de langhdurige Reysen, soo nae Cabo Verde, Angola [et]c. als insonderheyd van Oost-Indien.* Ámsterdam: Herman Jansz Brouwer, 1634.
- BUCHHOLZ, Reinhold. *Land und Leute in Westafrika.* Berlín: Habel, 1876.
- BURTON, Richard Francis. *Abekouta and the Camaroons mountains. An exploration.* Londres: Tinsley Brothers, 1863.
- BURTON, Richard Francis. *Two Trips to Gorilla Land and the Cataracts of Congo.* Londres: Sampson Low, Marston, Low and Searle, 1876.
- CABANELLAS DE TORRES, Guillermo. *¡Esclavos! Notas sobre el África negra.* Valencia: Luis Mirote, 1933.
- CABANELLAS DE TORRES, Guillermo. *La selva siempre triunfa. Novela del África española.* Buenos Aires: Editorial Ayacucho, 1944.
- CAÑAMAQUE JIMÉNEZ, Francisco. *La cuestión del golfo de Guinea.* Madrid: Tipografía de Manuel Ginés Hernández, 1891.
- CARLES, Emilio. *Misioneros, negreros y esclavos. Notas de viaje a Fernando Poo.* Valencia: Luis Morote, 1932.
- CASAS BRICIO, Antonio y MÉNDEZ HERRERA, José. *Una visita en la noche.* Barcelona: La escena, 1942.
- CERUTI FERNÁNDEZ, Florencio. *África la Virgen. Estampas y visiones de un viaje a Fernando Poo.* Santander: Talleres tipográficos J. Martínez, 1928.
- CERVERA PERY, José. *Fernando Poo.* Madrid: Publicaciones españolas, 1964.

- CERVERA PERY, José. *La marina española en Guinea Ecuatorial. Sentido y grandeza de una aportación histórica*. Madrid, Santa Isabel: Imprenta del ministerio de marina, 1968.
- CERVERA PERY, José. *Reportajes ecuatoriales*. Santa Isabel: Imprenta Babón, 1961.
- CHICHARRO LAMAMIÉ DE CLARIAC, Juan; GONZÁLEZ ECHEGARAY, Carlos. *En el país de los elefantes. Un récord de caza en la Guinea española*. Madrid: Dux, 1960.
- CLARKE, John. *Introduction to the Fernandian Tongue*. Berwick-on-Tweed: Daniel Cameron, 1848.
- CLARKE, John. *Sentences in the Fernandian tongue*. Jubilee Station, Bimbia: Dunfermline Press, 1846.
- COELLO DE PORTUGAL y QUESADA, Francisco. *La cuestión del río Muni. Conferencia pronunciada por el excmo. Sr. D. Francisco Coello el 9 de enero de 1889 en reunión pública de la Sociedad geográfica de Madrid*. Madrid: Establecimiento tipográfico de Fortanet, 1889.
- COLL i ARMENGOL, Ermengol. *El misionero en el golfo de Guinea*. Madrid: Imprenta ibérica, 1912.
- COLL i ARMENGOL, Ermengol. *Segunda memoria de las misiones de Fernando Poo y sus dependencias*. Madrid: Imprenta Francisco de Sales, 1899.
- COLMENARES Y TARABRA, Aureliano de. *El guante gris. Viaje imaginario a las costas de Guinea*. Madrid: Imprenta de Antonio Flórez y compañía, 1877.
- COLOMA ROLDÁN, Luis. *Boy*. Madrid: Razón y fe, 1910.
- CROUCH, Archer Philip. *Glimpses of Feverland or A Cruise in West African Waters*. Londres: Low, Marston, Searle & Rivington, 1889.
- CUNHA MATOS, Raimundo José da. *Corographia histórica das ilhas de São Thomé, Príncipe, Ano Bom, e Fernando Po*. Porto: Typographia da Revista, 1842
- DAPPER, Olfert. *Naukeurige beschrijvinge der afrikaensche gewesten van Egypten, Barbaryen, Lybien, Biledulgerid, Negroslant, Guinea, Ethiopiën, Abyssinie...* Ámsterdam: Jacob van Meurs, 1668, 1676
- DÍAZ DE VILLEGAS BUSTAMANTE, José. *La Guinea de Iradier y la de hoy. Conferencia pronunciada por el excelentísimo señor José Díaz de Villegas el día 10 de diciembre de 1955*. Barcelona: Casa de la Guinea española, 1956.
- DÍAZ PINÉS y FERNÁNDEZ PACHECO, Octavio. *Iradier*. Madrid: Publicaciones españolas, 1956.
- DÍAZ PINÉS y FERNÁNDEZ PACHECO, Octavio. *Los territorios españoles del golfo de Guinea*. Madrid: Publicaciones españolas, 1952.
- DIRECCIÓN GENERAL DE MARRUECOS Y COLONIAS. *Pabellón colonial. Exposición iberoamericana. Sevilla 1929. Territorios españoles del golfo de Guinea*. Madrid: Imprenta de gráficas reunidas, 1929.
- DONACUIGE (Antonio Quesada García). *Aventuras de un piloto en el golfo de Guinea*. Madrid: Establecimiento tipográfico de M. Minuesa, 1886.
- DU CHAILLU, Paul Belloni. *Explorations and Adventures in Equatorial Africa with Accounts of the Manners and Customs of the People, and of the Chase of the Gorilla, the Crocodile, Leopard, Elephant, Hippopotamus and other Animals*. Nueva York: Harper & Bros., 1851.
- DU CHAILLU, Paul Belloni. *L'Afrique occidentale. Nouvelles aventures de chasse et de voyage chez les sauvages*. París: Michel Lévy frères, 1875.

- DU CHAILLU, Paul Belloni. *Lost in the Jungle Narrated for Young People*. Londres: Sampson Low, son and Marston, 1870.
- DU CHAILLU, Paul Belloni. *The Country of the Dwarfs*. Nueva York: Harper & Brothers, 1871.
- ELBÉE, François d'. *Journal du voyage du sieur d'Elbée, commissaire général de la marine, aux Isles, dans la Coste de Guinée, pour l'établissement du commerce en ces pays, en l'année 1669 & la présente : avec la description particulière du royaume d'Ardres, & de ce qui s'est passé entre les François, & le Roy de ce pays*. París: Gervais Clouzier, 1671.
- EVITA ENOY, Leoncio. *Cuando los combes luchaban*. Madrid: Instituto de estudios africanos (CSIC), 1953.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. *El derecho a la ocupación de territorios en la costa occidental de África discutido en la Conferencia Internacional de París en los años de 1886 a 1891*. Madrid: Establecimiento tipográfico de Fortanet, 1900.
- FERNÁNDEZ GALILEA, Leoncio. *Memorias de un viejo colonial y misionero sobre la Guinea continental española*. Madrid: Revista El misionero, 1950.
- FERREIRA, Vicente Gomes. *Descripción de la isla de Fernando Poo en vísperas del tratado de San Ildefonso. [Oficio de 3 de marzo de 1772 del capitán mayor Vicente Gomes Ferreira. Relación de la isla de Fernando Poo y de sus ensenadas, puertos y descripción de ella. Texto español seguido del texto portugués]*. Edición de Luis Silveira. Madrid: CSIC, 1959.
- FERRER PIERA, Pau. *Fernando Poo y sus dependencias. Descripción, producciones y estado sanitario*. Barcelona: A. López Robert, 1900.
- FISHER, Philip John. *The Island Heritage. Episodes from the Missionary History of Fernando Poo, West Africa. A Play for Young People*. Londres: Holborn Publishing House, 1926.
- FOLCH i TORRES, Josep Maria. *África española*. Barcelona: Antonio J. Bastinos, 1911.
- FOLCH i TORRES, Josep Maria; JUNCEDA, Joan (ilustrador). *Les aventures extraordinàries den Massagran. Historia completa y detallada de les trifulgues, peripecies y desoris d'un noy de casa bona*. Barcelona: J. Baguñà, 1910.
- FOLCH i TORRES, Josep Maria; JUNCEDA, Joan (ilustrador). *Noves aventures den Massagran. Historia completa y detallada de les trifulgues, peripecies y desoris d'un noy de casa bona*. Barcelona: J. Baguñà, 1910.
- GABARRAS, J. *En las selvas de África*. Girona: Dalmau Carles, Pla, 1964.
- GAGO GARCÍA, Manuel. *Mi tío y yo*. Valencia: Editorial Maga, 1964-1965.
- GALLO MATORANA, Javier. *Apuntes históricos y sucinta descripción de los dominios coloniales de España en África: Guinea española y Sáhara occidental*. Madrid: Ministerio de estado, 1909.
- GARCÍA LLORENS, Manuel. *Una misión científica en la Guinea continental española. Anecdótico del viaje*. Madrid: Real sociedad geográfica, 1941.
- GARCÍA MARTÍN, Luis. *España en África. Culpas o faltas del siglo XVII que paga el XIX, conferencia dada en la Sociedad geográfica de Madrid el día 6 de mayo de 1879*. Madrid: Imprenta de Fortanet, 1879.
- GARCÍA TEJERO, Luis; CORSINI, Manuel; GARCÍA TUDELA, Ignacio; PELLÓN Y RODRÍGUEZ, Julián. *Informe de la comisión nombrada por el gobernador de Fernando Poo en 5 de mayo de 1860 para la exploración de la isla*. Madrid: Imprenta nacional, 1861.

- GEIJO, Genaro G. *La Guinea española y la guardia colonial*. Gijón: Imprenta de El noroeste, 1914.
- GIMÉNEZ ENRICH, Saturnino. *España en el África septentrional*. Madrid: Librería de Fernando Fe, 1885.
- GÓNGORA ECHENIQUE, Manuel. *Ángel Barrera y las posesiones españolas del Golfo de Guinea. Su labor colonizadora, los misterios, bellezas y tesoros de nuestras posesiones, política colonial*. Madrid: Imprenta de San Bernardo, 1923.
- GONZÁLEZ GREEN, Jesús. *España negra?* Sevilla: Ecesa, 1968.
- GRANADOS y GÓMEZ DE BUSTOS, Gregorio. *Crónicas africanas. Recopilación de éstas y otras diferentes ya publicadas*. S.L.: Imprenta hijos de F. Peña Cruz, 1928.
- GRANADOS y GÓMEZ DE BUSTOS, Gregorio. *El territorio de río Benito. Guinea continental española*. Madrid: Imprenta de Felipe Peña Cruz, 1903.
- GRANADOS y GÓMEZ DE BUSTOS, Gregorio. *España en el Muni. Estudios y observaciones hechos en el país con un prólogo del ilustre africanista don Emilio Bonelli*. Madrid: Imprenta del ministerio de marina, 1907.
- GRANADOS y GÓMEZ DE BUSTOS, Gregorio. *Página sueltas sobre la Guinea española*. Barcelona: Imprenta de sucesores de viuda de J. Miquel, 1912.
- GRÖBEN, Otto Friedrich von der. *Guineische Reise-Beschreibung. nebst einem Anhang der Expedition in Morea*. Marienwerder: Reiniger Marienwerder Danzig, 1694.
- GUILLEMAR DE ARAGÓN, Adolfo. *Opúsculo sobre la colonización de Fernando Poo, y revista de los principales establecimientos europeos en la costa occidental de África*. Madrid: Imprenta nacional, 1852.
- GUINEA LÓPEZ, Emilio. *En el país de los pamúes. Relato ilustrado de mi primer viaje a la Guinea española*. Madrid: Instituto de estudios africanos (CSIC), 1947.
- GUINEA LÓPEZ, Emilio. *Novedades sistemáticas de mi primer viaje a la Guinea continental española* (Anales del Jardín botánico de Madrid, 6). Madrid: s.n, 1946.
- GUTIÉRREZ SOBRAL, José. *Posesiones españolas en África occidental*. Madrid: Imprenta de la Revista general de marina, 1903.
- HABSBURG-LOTHRINGEN, Otto von. *Européens et Africains, l'entente nécessaire*. París: Hachette, 1963.
- HAJOTA (Helena Janina Pajzderska). *Rosa Nieves*. Lublín: Kazimierza Kotlarski, 1925.
- HAJOTA (Helena Janina Pajzderska). *Z dalekich lądów. Nowele i opowiadania*. Varsovia: Salomon Lewental, 1893.
- HEINERSDORFF, Carl. *Reinhold Buchholz' Reisen in West-Afrika nach hinterlassenen Tagebüchern und Briefen, nebst einem Lebensabriss des Verstorbenen*. Leipzig: Brockhaus, 1880.
- HISTORICAL SECTION OF THE FOREIGN OFFICE. *Spanish and Italian possessions; Independent States: Spanish Morocco. Canaries. Spanish Sahara. Spanish Guinea, Annobon, Fernando Po. Eritrea. Italian Libya. Italian Somaliland. Abyssinia. Liberia*. Londres: H. M. Stationery Office, 1920.
- HISTORICAL SECTION OF THE FOREIGN OFFICE. *Spanish Guinea*. Londres: H. M. Stationery Office, 1920.
- HOLMAN, James. *A Voyage round the World, including Travels in Africa, Asia, Australasia, America, etc., etc. from 1827 to 1832. Volume I. Travels in Madeira, Sierra Leone, Teneriffe, St. Jago, Cape Coast, Fernando Po, Princes Island, etc. etc*. Londres: Smith, Elder & Co., 1834.

- HOLT, John. *The Diary of John Holt, with the Voyage of the 'Maria'*. Edición de Peter N. Davies. Liverpool: H. Young, 1848.
- HUTCHINSON, Thomas Joseph. *Impressions of Western Africa. With Remarks on the Diseases of the Climate and a Report on the Peculiarities of Trade up the Rivers in the Bight of Biafra*. Londres: Longman, Brown Green, Longmans & Roberts, 1858.
- IGLESIAS Y PARDO, Luis. *Observaciones teórico-prácticas sobre las fiebres africanas de Fernando Poo precedida de una reseña histórico-geográfica de la isla*. Ferrol: Imprenta y Lit. de Taxonera, 1874.
- Informe del gobernador de Fernando Poo, D. Ignacio García Tudela, demostrando y encareciendo la necesidad y la conveniencia de abandonar dicha colonia y sus dependencias*²⁹¹. Edición de Dolores García Cantús (*Abandonar Guinea. Informe de García Tudela al Gobierno de la República, 1873*). Vic: Ceiba, 2004.
- IRADIER y BULFY, Manuel. *África. Viajes y trabajos de la asociación euskara La exploradora. Reconocimiento de la zona ecuatorial de África en las costas de occidente: sus montañas, sus ríos, sus habitantes, clima, producciones y porvenir de estos países tropicales. Posesiones españoles del golfo de Guinea. Adquisición para España de la nueva provincia del Muni*. Vitoria: Imprenta de la viuda e hijos de Iturbe, 1887.
- IRADIER y BULFY, Manuel. *África. Fragmentos de un diario de viajes de exploración en la zona de Corisco*. Madrid: Imprenta de Fortanet, 1878.
- IRISARRI, José. *Misión de Fernando Poo, 1859*²⁹². Edición, introducción y notas de Jacint Creus y M^a Antònia Brunat. Vic: Ceiba, 1998.
- IZQUIERDO MARTÍNEZ, Francisco. *En el país de los pamues. Viaje de Iradier por la selva ecuatorial africana*. Madrid: PPC, 1965.
- J'IKENGE, IBIYA. *Mbembo ja venga na betomba be bakake ba bo [Customs of the Benga and the Neighboring Tribes]*. Nueva York: H. E. Simmons, 1872.
- JACAS Y CUADRAS, Francisco; CIBAT, Francisco de. *Memoria demostrativa para la colonización de la isla de Fernando Poo y explotación del comercio español en el golfo de Guinea*. Barcelona: Imprenta del Diario de Barcelona a cargo de Francisco Gabañach, 1859.
- JANIKOWSKI, Leopold. *W dzunglach Afryki. Wspomnienia z polskiej wyprawy*. Varsovia: Liga morska i kolonjalna, 1936.
- JOHNSTON, Harry. *George Grenfell and the Congo. A History and Description of the Congo independent State and Adjoining Districts of Congoland, together with Some Account of the Native Peoples and their Languages, the Fauna and Flora; and Similar Notes on the Cameroons and the Island of Fernando Poo, the Whole Founded on the Diaries of the Late Rev. George Grenfell; on the Records of the British Baptist Missionary Society; and on Additional Information Contributed by the Author, by the Rev. Lawson Forfeitt, Mr. Emil Torday, and Others*. Londres: Hutchinson & Co., 1908.
- JONES MATHAMA, Daniel. *Una lanza por el boabí*. Barcelona: Casals, 1962.
- JOVER y TOVAR, Pedro. *De Cádiz a Fernando Poo y al Muni. Diario del viaje de don Pedro Jover y Tovar, comisario regio de España en el África occidental*. Madrid: Imprenta y litografía del depósito de la guerra, 1902.

²⁹¹ AGA Fondos África-Guinea caja C 81/6939 expediente E.

²⁹² AGA Sección África-Guinea, caja G-781.

- JUANOLA i ROVIRA, Joaquim. *Gramática de la lengua bubí*. Santa Isabel: Casa Misión de Santa Isabel de Fernando Poo, 1898.
- JUANOLA i ROVIRA, Joaquim. *Primer paso a la lengua bubí o sea ensayo a una gramática de este idioma seguido de tres apéndices: 1º Sobre el lenguaje bubí de Concepción, 2º Sobre el de San Carlos, 3º Sobre unas cuantas notas de Sintaxis*. Madrid: Imprenta de A. Pérez Dubrull, 1890.
- JUNTA INTERMINISTERIAL CONMEMORADORA DE LOS 25 AÑOS DE PAZ ESPAÑOLA. *Guinea ecuatorial*. Madrid: Publicaciones españolas, 1964.
- KINGSLEY, Mary Henrietta. *Travels in West Africa. Congo français, Corisco and Cameroons*. Londres: Macmillan & Co., 1897.
- KUNSTMANN, Friedrich. *Valentin Ferdinand's Beschreibung der Westküste Afrikas bis zum Senegal*. Múnich: Verlag der Akademie, 1856, 1860.
- LABAT, Jean Baptiste. *Voyage du Chevalier des Marchais en Guinée, Isles voisines et a Cayenne, Fait en 1725, 1726 & 1727 : Contenant une Description très exacte & très étendue de ces Païs, & du Commerce qui s'y fait : Enrichi d'un grand nombre de Cartes & de Figures en Tailles douces*. París: Pierre Prault, 1730.
- LABRA CADRANA, Rafael María de. *Cuestiones palpitantes de política, derecho y administración*. Madrid: Tipografía de Alfredo Alonso, 1897.
- LABRA CADRANA, Rafael María de. *Las colonias españolas de Guinea. Discurso pronunciado en el senado, en la sesión del 17 de diciembre de 1910*. Madrid: Establecimiento tipográfico del sindicato de publicidad, 1910.
- LABRA CADRANA, Rafael María de. *Las colonias españolas del golfo de Guinea. Las posesiones españolas en el golfo de Guinea. Discurso pronunciado en la sesión celebrada por el Congreso de los diputados el 29 de mayo de 1895*. Madrid: Tipografía de Alfredo Alonso, 1896.
- LABRA CADRANA, Rafael María de. *Nuestras colonias de África. Fernando Poo, Corisco, Annobón, Elobey, la costa de Guinea*. Madrid: Tipografía de Alfredo Alonso, 1898.
- LAIGRET, Christian. *Leclerc, briseur de fers. Le coup de Fernando Po. Roman historique*. París: Editions Francex, 1963.
- LANDER, Richard Lemon; LANDER, John. *Journal of an Expedition to Explore the Course and termination of the Niger with a Narrative of a Voyage Down that River to its Termination*. Nueva York: Harper, 1832.
- LARREA PALACÍN, Arcadio de. *Leyendas y cuentos bujebas de la Guinea española. Transcripción del idioma original*. Madrid: Instituto de estudios africanos (CSIC), 1955.
- LASTRES y JUIZ, Francisco. *La colonización penitenciaria de las Marianas y Fernando Poo*. Madrid: Imprenta y librería de Eduardo Martínez, 1878.
- Libro del conocimiento de todos los reynos e tierras e señoríos que son por el mundo e de las señales e armas que han cada tierra e señorío por sy e de los reyes e señores que los proueen; escrito por un franciscano español a mediados del siglo XIV; y publicado ahora por primera vez con notas de Marcos Jiménez de la Espada*. Edición de Marcos Jiménez de la Espada. Madrid: Imprenta de T. Fortanet, 1877.
- LINSCHOTEN, Jan Huygen van. *Itinerario, voyage ofte schipvaert, van Ian Huygen van Linschoten naer de Oost ofte Portugaels Indien, inhoudende een corte*

- beschrijvinghe der selver landen ende zeecusten...* Ámsterdam: Cornelis Claesz, 1596.
- LLOMPART AULET, Miguel. *Guía de Fernando Poo*. Santa Isabel: Imprenta colonial, 1951.
- LOBAGOLA, Bata Kindai Amgoza ibn (Joseph Howard Lee). *LoBagola. An African Savage's Own Story*. Nueva York: A.A. Knopf, 1930.
- LÓPEZ PEREA, Enrique. *Estado actual de los territorios españoles de Guinea. Conferencia dada en el Ateneo de San Fernando por el teniente de navío, subgobernador de Elobey, don Enrique López Perea en la noche del 23 de abril 1905*. San Fernando: Imprenta y librería de José M. Gay, 1905.
- LÓPEZ PEREA, Enrique. *Fernando Poo y sus dependencias. Estudios y observaciones hechas en el país*. Barcelona: Imprenta sucesores de la viuda de J. Miguel, 1912.
- LÓPEZ PEREA, Enrique. *Las posesiones españolas del golfo de Guinea y datos comerciales del África occidental. ¿San Fernando?: s.n., 1906*.
- LÓPEZ PINTO, Victoriano de. *Memoria sobre intereses generales del país y especiales de las colonias africanas presentada al gobierno de S. M.* Ceuta: Imprenta de García y Contilló, 1877.
- LÓPEZ SACCONI, Luis. *Apuntes médico geográficos sobre la vida de Fernando Poo y consideraciones acerca del paludismo como enfermedad predominante del país. Memoria presentada para optar al grado de doctor en medicina y cirugía por Luis López Sacconi*. Madrid: Establecimiento tipográfico de Fortanet, 1893.
- LÓPEZ VILCHES, Eladio. *Fernando Poo y la Guinea española. Conferencia pronunciada en la Real sociedad geográfica por el comandante de estado mayor don Eladio López Vilches, el día 17 de diciembre de 1901*. Madrid: Imprenta y litografía del depósito de la guerra, 1901.
- LUCAS DE BARRÉS, Alfonso de. *Posesiones españolas del golfo de Guinea. Descripción de las islas de Fernando Poo, Annobón, Corisco, Elobey grande y Elobey chico y de la parte continental llamada región del Muni, distrito de Bata*. México: s.n., 1918.
- MADRIDI ALIER, Francesc. *La Guinea incógnita. Vergüenza y escándalo colonial*. Madrid: Editorial España, 1933.
- MANFREDI CANO, Domingo. *Ischulla. Panorámica lírica de las costumbres, tradiciones y arte populares de los bubis de Fernando Poo*. Madrid: Instituto de estudios africanos (CSIC), 1950.
- MANFREDI CANO, Domingo. *La isla de Fernando Poo*. Madrid: Publicaciones españolas, 1956.
- MANFREDI CANO, Domingo. *Tierra negra*. Barcelona: Luis de Caralt, 1957.
- MAREES, Pieter de. *Beschrijvinghe ende historische verhael van het Gout Koninckrijck van Gunea anders de Gout-custe de Mina genaemt, liggende in het deel van Africa* Ámsterdam: Cornelis Claesz, 1602.
- MARTÍNEZ GARCÍA, José. *Láchaga. Novela*. Alcoi: Marfil, 1954.
- MARTÍNEZ Y SANZ, Miguel. *Breves apuntes sobre la isla de Fernando Poo en el golfo de Guinea*. Madrid: Imprenta de Higinio Reneses, 1859.
- MARTORELL OTZET, Vicente. *Once oficiales en torno a una mesa*. Barcelona: Ediciones Jover, 1965.
- MAS LAGLERA, José. *Con rumbo a tierras africanas*. Barcelona: Labielle, 1914.
- MAS LAGLERA, José. *El fetichero blanco*. Madrid: Editorial Dédalo, 1942.

- MAS LAGLERA, José. *En el país de los bubis. Escenas de la vida en Fernando Poo*. Madrid: Sanz Calleja, 1919.
- MAS LAGLERA, José. *En la selvática Bribonicia. Historia novelada de un país que quisieron civilizarlo*. Madrid: Pueyo, 1932.
- MAS LAGLERA, José. *Justicia africana*. Madrid: Publicaciones prensa gráfica, 1925.
- MAS LAGLERA, José. *La piedra de fuego*. Madrid: Renacimiento, 1924.
- MASOLIVER i RABALLAT, Liberata. *Efún*. Barcelona: Garbo, 1955.
- MASOLIVER i RABALLAT, Liberata. *La mujer del colonial*. Barcelona: Editorial Barna, 1962.
- MATA, José. *Memoria de las misiones de Fernando Poo y sus dependencias*. Madrid: Imprenta de A. Pérez Dubrull, 1890.
- MATELIEF DE JONGE, Cornelis. *Journael ende historische verhael van de treffelijcke reyse gedaen naer Oost-Indien ende China, met elf schepen, door den manhasten Admiraal Cornelis Matelief de Jonge*. Ámsterdam: Joost Hartgers, 1608.
- MATILLA GÓMEZ, Valentín. *Estampas tropicales. Impresiones de un viaje a la Guinea española*. Madrid: Dirección general de Marruecos y colonias, 1946.
- MATILLA GÓMEZ, Valentín. *Una expedición científica a la Guinea*. Madrid: Imprenta J. Cosano, 1945.
- MENDO, Abate (Manuel Monfort Prats). *La Guinea española*. Montevideo: Imprenta "El Siglo Ilustrado" de Turenne, Varzi y compañía, 1901.
- MESA, Carlos E. *Luces en la noche. Una novela y doce relatos misionales*. Madrid: Cocusa, 1960.
- MILLIGAN, Robert H. *The Jungle Folk of Africa*. Londres: Fleming H. Revell Company, 1908.
- MIRANDA JUNCO, Agustín. *Cartas de la Guinea*. Madrid: Espasa Calpe, 1940.
- MIRANDA, Manuel María. *Memorias de un deportado*. La Habana: Imprenta La Luz, 1903.
- MISIONEROS HIJOS DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA. *Compendio de geografía particular de la Guinea española por los misioneros hijos del inmaculado corazón de María del vicariato apostólico de Fernando Poo*. Barcelona: Tipografía Católica Pontificia, 1924.
- MISIONEROS HIJOS DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA. *Lo que es y lo que podrá ser la Guinea española*. Barcelona: Tipografía Claret, 1931.
- MITCHELL, Thomas. *Christian Manhood or Memorials of a Noble Life being Biographical Sketches of the Rev. R. S. Blackburn, Missionary to Fernando Po, West Africa*. Londres: John Dickenson, 1880.
- MONTALDO y PERÓ, Federico. *Entretrópicos. Una campaña sanitaria en la estación naval del golfo de Guinea*. Madrid: Medicina militar española, 1900.
- MONTALDO y PERÓ, Federico. *Fernando Poo. Observaciones médicas e higiénicas*. Madrid: Celestino Apaolaza, 1898.
- MONTALDO y PERÓ, Federico. *Guía práctica, higiénica y médica del europeo en los países tórridos: Filipinas, Cuba, Puerto Rico, Fernando Poo, etc.* Madrid: Ricardo Rojas, 1898.
- MONTALDO y PERÓ, Federico. *Nuestras colonias en Guinea. Consideraciones técnicas, sociales y políticas*. Madrid: Imprenta y litografía del ministerio de marina, 1902.

- MORENO MORENO, José Antonio. *Historia de las ascensiones al pico de Santa Isabel*. Madrid: Instituto de estudios africanos (CSIC), 1953.
- MORENO MORENO, José Antonio. *Reseña histórica de la presencia de España en el golfo de Guinea*. Madrid: Instituto de estudios africanos (CSIC), 1952.
- MORÓS y MORELLÓN, José de; RÍOS, Juan Miguel de los. *Memoria sobre las islas africanas de España, Fernando Poo y Annobón*. Madrid: Imprenta de D. José de Rebolledo y compañía, 1844.
- MOYA y JIMÉNEZ, Francisco Javier de. *Archipiélago de Fernando Poo*. Madrid: Imprenta del Cuerpo de Artillería, 1895.
- MUGUERZA y SÁENZ, Simeón. *Fernando Poo, su actual situación agrícola y comercial y su porvenir*. Barcelona: Tipografía viuda de Casanovas, 1907.
- MUÑOZ Y GAVIRIA, José. *Crónica general de España. África, islas de Fernando Poo, Corisco y Annobón*. Madrid: Rubio, Grilo y Vitturi, 1871.
- MUÑOZ Y GAVIRIA, José. *Tres años en Fernando Poo*. Madrid: Urbano Manini editor, 1871.
- NÁJERA ANGULO, Luis. *Los territorios españoles en el golfo de Guinea. Estado sanitario actual y su influencia sobre el desarrollo de la colonización*. Madrid: Imprenta del Patronato de huérfanos de intendencia e intervención militares, 1932.
- NASSAU, Robert Hamill. *A History of the Presbytery of Corisco*. Trenton: Albert Brandt, Jr., 1888.
- NASSAU, Robert Hamill. *Corisco Days. The First Thirty Years of the West Africa Mission*. Filadelfia: Allen, Lane & Scott, 1892.
- NASSAU, Robert Hamill. *Crowned in Palm-Land. A Story of African Mission Life*. Filadelfia: J. Lippincott & Co., 1874.
- NASSAU, Robert Hamill. *Mawedo. The Palm-Land Maiden*. Nueva York: American Tract Society, 1882.
- NASSAU, Robert Hamill. *My Ogowe, Being a Narrative of Daily Incidents during Sixteen Years in Equatorial West Africa*. Nueva York: Neale Publishing Company, 1914.
- NASSAU, Robert Hamill. *The Gaboon and Corisco Mission*. Nueva York: Board of Foreign Missions, 1873.
- NASSAU, Robert Hamill. *The Path She Trod. A Memorial of Mary Brunette (Foster) Nassau*. Filadelfia: Press of Allen, Lane & Scott, 1909.
- NASSAU, Robert Hamill. *Where Animals Talk. West African Folklore Tales*. Boston: Richard G. Badger, the Gorham Press, 1912.
- NAVARRO y CAÑIZARES, Luis. *Ligeras consideraciones sobre el estado de las posesiones españolas del golfo de Guinea. Conferencia dada en el Círculo militar en la noche del 20 de marzo de 1888*. Madrid: Infantería de marina, 1888.
- NAVARRO Y MORGADO, Joaquín. *Apuntes sobre el estado de la costa occidental de África y principalmente de las posesiones españolas en el golfo de Guinea*. Madrid: Imprenta nacional, 1859.
- NIEVES, David J. *Corisco. La isla de los relámpagos*. Santa Cruz de Tenerife: Goya ediciones, 1960.
- NOSTI NAVA, Jaime. *Notas geográficas, físicas y económicas sobre los territorios españoles del golfo de Guinea*. Madrid: Dirección general de Marruecos y colonias, 1942.

- NOVO y FERNÁNDEZ CHICARRO, Pedro de. *Dos conferencias sobre la Guinea continental española*. Madrid: Imprenta del Patronato de huérfanos e intervención militares, 1934.
- OLANGUA, Augusto. *Operarios de última hora. Novela misional*. Madrid: Coculsa, 1955.
- OLANGUA, Augusto. *Una cruz en la selva*. Madrid: Coculsa, 1955.
- OLMO BOULLÓN, José. *Los territorios españoles del golfo de Guinea: visión geográfica, histórica, económica y turística*. Madrid: Dossat, 1944.
- ONDOUA ENGUTU, Martin. *Dulu bon be Afri Kara*. Ebolowa, Camerún: Mission Presbytérienne / Halsey Memorial Press, 1954.
- ONETTI LARA, Francisco. *Alma española*. Madrid: COCULSA, 1952.
- ORTIZ VALENZUELA, Francisco. *Amor y sacrificio*. Madrid: Editorial Pueyo, 1949.
- OSSORIO ZABALA, Amado. *Vocabulary of the Fan Language in Western Africa, South of the Equator with Spanish Interpretation Prepared on the Spot*. Londres: Society for Promoting Christian Knowledge, 1887.
- OVINGTON, John. *A Voyage to Suratt, in the year 1689 Giving a Large Account of that City, and its Inhabitants, and of the English Factory There. Likewise a Description of Madeira, St. Jago, Annobon, Cabenda, and Malemba ... St. Helena, Johanna, Bombay, the City of Muscatt ... Mocha, and other Maritime Towns upon the Red-Sea, the Cape of Good Hope, and the island Ascention to which is Added an Appendix*. Londres: Jacob Tonson, 1696.
- PARR, Theophilus. *Bubi na English Dictionary, with Notes on Grammar*. Fernando Poo: Primitive Methodist Mission Press, 1881.
- PELLÓN Y RODRÍGUEZ, Julián. *Memoria descriptiva de la colonia española de Fernando Poo y sus dependencias precedida de una reseña general sobre el golfo de Guinea*. Madrid: Imprenta de D. José Morales y Rodríguez, 1864.
- PITTALUGA FATTORINI, Gustavo. *Informe de la comisión del Instituto nacional de higiene de Alfonso XIII enviada a las posesiones españolas del golfo de Guinea para el estudio de la enfermedad del sueño y de las condiciones sanitarias de la colonia*. Madrid: Imprenta artística de J. Blass y compañía, 1910.
- POLO BARBERO, José. *El pequeño Tarzán (el niño mono). Extraordinarias aventuras de un boy-scout en la Guinea española*. Barcelona: Joan Sanxo, 1930.
- Posesiones españolas en el África occidental por dos oficiales del ejército*. Madrid: Imprenta y litografía del depósito de la guerra, 1901.
- POZANCO BARRANCO, Ángel Miguel. *Guinea mártir. Narraciones, notas y comentarios de un condenado a muerte*. Valencia: Colección actualidad, 1937.
- PUJADAS ROCA, Tomàs Lluís. *El último negrero*. Madrid: Coculsa, 1954.
- QUIROGA FORTEZA, Horacio. "En plena gloria tropical". *Caras y caretas* 2 de diciembre de 1911: 114-115.
- RAMOS y ESPINOSA DE LOS MONTEROS, Antonio. *España en África. Conferencia pronunciada en la noche del 6 de noviembre de 1903*. Madrid: Imprenta de R. Velasco, 1904.
- RAMOS-IZQUIERDO y VIVAR, Luis. *Descripción geográfica y gobierno, administración y colonización de las colonias españolas del golfo de Guinea*. Madrid: Imprenta de Felipe Peña Cruz, 1912.
- RAMOS-IZQUIERDO y VIVAR, Luis. *Sobre un asunto relacionado con la comisaría regia de las colonias*. Madrid: Ducazcal, 1909.

- READE, William Winwood. *Savage Africa being the Narrative of a Tour in Equatorial, South-Western, and North-Western Africa*. Londres: Smith, Elder & Co., 1863.
- REBOLLO SANCHO, Eladio Antonio. *Estupendos misterios de la Guinea española. Exposición internacional permanente de nuestro desastre colonial*. Madrid: Agencia española librería, 1934.
- REPARAZ RODÍGUEZ-BÁEZ, Gonzalo de. *España en África y otros estudios de política colonial*. Madrid: Imprenta de La Justicia, 1891.
- REPARAZ RODÍGUEZ-BÁEZ, Gonzalo de. *Política de España en África*. Barcelona: Imprenta barcelonesa, 1907.
- RICHARDSON, Jacob William. *Cannibals Were My Friends. Finlay's True Fernandian Tales*. Evesham: Arthur James, 1957.
- RÍO JOAN, Francisco del. *África occidental española (Sáhara y Guinea). Memoria elevada al Excmo. señor ministro de Estado por el comandante de ingenieros D. Francisco del Río Joan, ingeniero jefe de obras públicas en dicha sección comisionado a la Guinea en 1914*. Madrid: Imprenta de la revista técnica de infantería y caballería, 1915.
- RÍO JOAN, Francisco del. *Sobre un proyecto de colonización en la Guinea española*. Madrid: Juan Pérez Torres, 1914.
- RÍOS, Mateo. *La España ignorada*. Barcelona: Editorial hispano europea, 1959.
- ROCHE, Jean Baptiste. *Au Pays des pahouins. Du rio Mouny au Cameroun*. París: Henri Charles Lavauzelle, 1904.
- RODRÍGUEZ BARRERA, Joaquim. *Mobbe, un negro de Fernando Poo*. Barcelona: Vila, Aleu y Domingo, 1931.
- ROE, Henry. *Fernando Po Mission. A Consecutive History of the Opening of Our First Mission to the Heathen; with Notes on Christian African Settlers, African Scenery, Missionary Trials from "West African Scenes", with Many Facts not before Published*. Londres: Elliot Stock, 1882.
- ROE, Henry. *West African Scene, Being Descriptions of Fernando Po, in Climate, Productions, and Tribes: The Cause and Cure of Sickness; with Missionary Work, Trials, and Encouragements*. Londres: Elliot Stock, 1874.
- ROHLFS, Friedrich Gerhard. *Quer durch Afrika. Reise vom Mittelmeer nach dem Tschad-See und zum Golf von Guinea*. Leipzig: F. A. Brockhaus, 1874.
- ROMANO, Julio (Hipólito González y Rodríguez de la Peña). *Los exploradores d'Almonte y Benítez*. Madrid: Instituto de estudios africanos (CSIC), 1950.
- RUBIO COLOMA, Jesús. *Desde la cumbre de la vida*. Madrid: Apostolado de la prensa, 1928.
- SAAVEDRA y MAGDALENA, Diego. *España en el África occidental. Río de Oro y Guinea*. Madrid: Imprenta artística española, 1910.
- SAAVEDRA y MAGDALENA, Diego. *Memoria presentada al excelentísimo señor ministro de estado D. Manuel Allende Salazar por el comisario regio en las posesiones españolas del África Occidental D. Diego Saavedra y Magdalena*. Madrid: Vicente Rico, 1907.
- SAAVEDRA y MORAGAS, Eduardo. *Aclaraciones de un asunto privado que se hizo público*. Madrid: Imprenta y litografía de S. Romillo, 1909.
- SAKER, Emily Martha. *Alfred Saker. The Pioneer of the Cameroons*. Londres: The Religious Tract Society, 1908.

- SALANOVA ORUETA, Daniel. *Guinea escolar española*. Madrid: Instituto de estudios africanos (CSIC), 1951.
- SALUVET, Juan Bautista. *Los deportados a Fernando Poo en 1869. Memoria escrita por Juan B. Saluvet (una de las víctimas)*. Matanzas: Imprenta Aurora del Yumuri, 1892.
- SALVADÓ i COS, Francesc. *Colección de apuntes preliminares sobre la lengua benga, ó sea introducción a una gramática de este idioma que se habla en la isla de Corisco, pueblos de su Bahía é islas adyacentes*. Madrid: Imprenta de A. Pérez Dubrull, 1891.
- SAN MARTÍN Y MONTES, Antonio. *Estudios topográfico-médicos sobre la isla de Fernando Poo*. Ferrol: Imprenta de El eco ferrolano de don F. Suárez y García, 1867.
- SÁNCHEZ SILVA y GARCÍA MORALES, José María. *Cuentos españoles para mí. Bokumba, rey de los negros*. Madrid: Boris Bureba ediciones, 194u.
- SAURINA i SERRA, Francesc. *Notas terapéuticas o sea instrucciones a los enfermeros para uso de los misioneros de Fernando Poo y demás países de infieles, de los señores sacerdotes, encargados de seminarios, colegios, hospicios, casas de caridad y otros establecimientos*. Barcelona: Librería de Montserrat, 1894.
- SAUTIER CASASECA, Guillermo; ALBERCA LORENTE, Luisa. *Se abren las nubes*. Madrid: Editorial Cid, 1953.
- SAZ SÁNCHEZ, Agustín del. *Guinea española. Narraciones geográficas*. Barcelona: Seix y Barral, 1944.
- SCHUYLER, George Samuel. *Slaves Today. A Story of Liberia*. Nueva York: Brewer, Warren & Putnam, 1931.
- SIFREDO LLÓPIZ, Hipólito. *Los mártires cubanos en 1869. La más exacta narración de las penalidades y martirios de los 250 deportados políticos a Fernando Poo, primeras víctimas propiciatorias de la insurrección de Cuba en la Habana*. La Habana: Imprenta La Prensa de R.M. Dávila, 1893.
- SINDICATO DE PROMOCIÓN DE NEGOCIOS INDUSTRIALES Y FINANCIEROS. *Fernando Poo y la Guinea continental española*. Madrid: Imprenta clásica española, 1916.
- SMITH, Charles Spencer. *Glimpses of Africa, West and Southwest Coast, Containing the Author's Impressions and Observations During a Voyage of Six Thousand Miles from Sierra Leone to St. Paul de Loanda and Return, Including the Rio Del Ray and Cameroons Rivers, and the Congo River, from Its Mouth to Matadi*. Nashville: African Methodist Episcopal Church Sunday School Union, 1895.
- SMITH, John. *Trade and Travels in the Gulf of Guinea, Western Africa with an Account of the Manners, Habits, Customs, and Religion of the Inhabitants*. Londres: Simpkin, Marshall and Co., 1851.
- SOLER RABASSÓ, Bartolomé. *La selva humillada*. Barcelona: Hispano americana de ediciones, 1951.
- SORELA GUAXARDO-FAXARDO, Luis. *Esclavistas y antiesclavistas. Conferencia dada el 14 de julio de 1893*. Madrid: Imprenta de El correo militar, 1893.
- SORELA GUAXARDO-FAXARDO, Luis. *Les Possessions espagnoles du golfe de Guinée. Leur présent et leur avenir*. París: A. Lahure, 1884.
- SORIA MARCO, Bonifacio. *Bajo el sol de Guinea. Comedia dramática en cuatro actos*. Barcelona: Irazzo, 1945.

- SOUJOL, Carlos. *Ventajas para España de la conservación de nuestras colonias de Fernando Poo y demás territorios adyacentes. Conferencia desarrollada por su autor en 21 febrero 1916 en el salón de actos del Fomento del trabajo nacional dedicada a la Sociedad de geografía comercial de Barcelona*. Barcelona: Imprenta hijos de Domingo Casanovas, 1916.
- SOYAUUX, Hermann. *Aus West-Afrika 1873-1876. Erlebnisse und Beobachtungen*. Leipzig: F. A. Brockhaus, 1879.
- STANLEY, Henry Morton. *The Congo and the Founding of its Free State, A Story of Work and Exploration*. Londres: Sampson, Low, Marston, Searle & Rivington, 1885.
- SZOLC-ROGOZIŃSKI, Stefan. *Pod Równikiem. Odczyty S.S. Rogozinskiego wypowiedziane w Sali Radnej miasta Krakowa*. Cracovia: W Drukarni. „Czasu” Fr. Kluczyckiego i spółki, 1886.
- SZOLC-ROGOZIŃSKI, Stefan. *Voyage à la côte occidentale d'Afrique dans la région des Camerouns. Conférence faite à la Société de géographie commerciale du Havre le 24 novembre 1885*. El Havre: s.n., 1885.
- SZOLC-ROGOZIŃSKI, Stefan. *Wyprawa S. S. Rogozińskiego. Żegluga wzdłuż brzegów zachodniej Afryki na lugrze "Łucya-Małgorzata" 1882-1883*. Varsovia: Księgarnia A. Gruszeckiego, 1886.
- TATAY PUCHOL, Ramón. *La caza en Guinea*. Madrid: Espasa Calpe, 1955.
- TELLADO, Corín. *Ayúdame tú*. Madrid: Rollán D.L., 1966.
- TESSMANN, Günter. *Ajongs Erzählungen. Märchen der Fangneger*. Berlín: Pantheon verlag, 1921.
- TESSMANN, Günter. *Die Bubi auf Fernando Poo. Völkerkundliche Einzelbeschreibung eines westafrikanischen Negerstammes*. Hagen: Folkwang Verlag, 1923.
- TESSMANN, Günter. *Die Pangwe. Völkerkundliche Monographie eines westafrikanischen Negerstammes; Ergebnisse der Lübecker Pangwe-Expedition 1907-1909 und früherer Forschungen 1904-1907*. Berlín: Ernst Wasmuth, 1913.
- TESSMANN, Günter. *Fernando Poo*. Barcelona: Deutsche Zeitung für Spanien / Revista alemana de España, 1918.
- TESTORE, Celestino. *Buby. Escenas y aventuras en la costa de los esclavos*. Bilbao: Cultura misional, 1939.
- The Atlantic Navigator Being a Nautical Description of the Coasts of France, Spain, and Portugal, the West Coast of Africa, the Coasts of Brazil and Patagonia, the Islands of the Azores, Madeiras, Canaries and Cape Verdes, and of the Detached Shoals and Dangers Reported to Exist in the Atlantic; to this is Added a General Review of the Winds, Tides, Currents, &c.; a Description of the Principal Harbours on the Coast of North America, and an Account of the Most Advantageous Tracks across the Atlantic*. Londres: James Imray and son, 1854, 1900.
- TRUJEDA INCERA, Luis. *Los pamúes de nuestra Guinea. Estudios de derecho consuetudinario*. Madrid: Instituto de estudios políticos, 1946.
- UNZUETA y YUSTE, Abelardo de. *Geografía histórica de la isla de Fernando Poo*. Madrid: Instituto de estudios africanos (CSIC), 1947.
- UNZUETA Y YUSTE, Abelardo de. *Guinea continental española*. Madrid: Instituto de estudios políticos, 1944.
- UNZUETA y YUSTE, Abelardo de. *Islas del golfo de Guinea. Elobeyes, Corisco, Annobón, Príncipe y Santo Tomé*. Madrid: Instituto de estudios políticos, 1945.

- USERA Y ALARCÓN, Jerónimo. *Ensayo del idioma de la raza africana del ñano, por otro nombre cruman, raza noble, y una de las más relacionadas en todo el golfo de Guinea y costa del África intertropical del oeste*. Madrid: Sociedad literaria y tipográfica, 1845.
- USERA Y ALARCÓN, Jerónimo. *Memoria de la isla de Fernando Poo, con un pequeño diccionario del idioma Beibi, raza orijinaria de Fernando Poo*. Madrid: Imprenta de Tomás Aguado, 1848.
- USERA Y ALARCÓN, Jerónimo. *Observaciones al llamado Opúsculo sobre la colonización de Fernando Poo publicado por D. Adolfo Guillemar de Aragón*. Madrid: Imprenta, fundición y librería de don Eusebio Aguado, 1852.
- VALDÉS CAVANILLES, Luis. *Posesiones españolas del golfo de Guinea. Memoria referente al viaje realizado a las posesiones españolas del golfo de Guinea, acompañado del técnico holandés M. van der Stock para el estudio de todas las posibilidades de explotaciones agrícolas y forestales*. Madrid: Imprenta de Ramona Velasco, viuda de P. Pérez, 1928.
- VALDÉS YNFANTE, Emilio. *Cubanos en Fernando Poo. Horrores de la dominación española en 1897 a 1898*. La Habana: Imprenta El Fígaro, 1898.
- VALERO y BELENGUER, José. *La Guinea española. La isla de Fernando Poo*. Madrid: Establecimiento tipográfico de Fortanet, 1892.
- VELARDE, Germán Bautista. *Fang Eyeyá. Cosas de la Guinea*. Madrid: Gráficas Barragán, 1950.
- VENTURA BAÑARES, Joaquín. *Los veinticinco años de paz en la España africana*. Madrid: Instituto de estudios africanos (CSIC), 1964.
- VICENT, José. *Una obra de colonización alemana en Fernando Poo*. Madrid: Blas y compañía, 192u.
- VIDAL i TORRAS, Buenaventura L. *La danza de los puñales. Novela de aventuras africanas*. Madrid: Imprenta del Patronato de huérfanos de intendencia e intervención militares, 1925.
- VILA CREIXANT, Isidre. *Elementos de la gramática ambú ó de Annobón*. Madrid: Imprenta de A. Pérez Dubrull, 1891.
- VILA CRIEXANT, Isidre. *Compendio de doctrina cristiana en castellano y fa d'Ambú para uso de los habitantes de Annobón*. Madrid: Imprenta de A. Pérez Dubrull, 1891.
- VILÁ FÁBREGAS, José María. *Los que no se van*. Barcelona: Casa del libro, 1967.
- VILÁ FÁBREGAS, José María. *Tres modos de vivir*. Barcelona: Casa del libro, 1958.
- VILARÓ, José Esteban. *Guinea* (Colección Esto es España). Barcelona: Editorial Argos, 1950.
- VILLALBA Y PÉREZ, Ricardo. *Sucinta memoria acerca de las enfermedades que más reinan en ciertos puntos de la costa occidental de África seguida de algunas ideas sobre la parte médica de las islas españolas del golfo de Guinea, y del análisis químico, de los señores Orfila y Lehieu, sobre las aguas minerales de las Canarias*. Cádiz: Imprenta, librería y litografía de la Sociedad de la revista médica, 1846.
- VOOGHT, Claes Jansz. *De nieuwe groote lichtende Zee-Fakkel*. Ámsterdam: Johannes van Keulen, 1682.
- WEYLER y NICOLAU, Valeriano. *Memoria demostrativa de las ventajas y beneficios obtenibles de la colonización y explotación de los territorios españoles del golfo de Guinea*. Madrid: Imprenta de Fortanet, 1905.

- WILSON, Samuel. *George Paull of Benita, West Africa. A Memoir*. Filadelfia: Presbyterian Board of Publication, 1872.
- XAVIER, Adro (Alejandro Rey Stolle). *España en África. Ayer y hoy*. Barcelona: Exclusivas Ferma, 1962.
- ZAMORA LOBOCH, Miguel. *Noticia de Annobón. Geografía, historia y costumbres*. Santa Isabel: Diputación provincial de Fernando Poo, 1962.

ANEXO II. CRONOLOGÍA DE JOSÉ DE GARDOQUI URDANIBIA

- 1891** Nace el 12 de octubre.
Estudios en el colegio de san José de Valladolid.
- 1907** Plaza en la academia de caballería.
- 1910** Destinado al regimiento de lanceros de Borbón.
Incorporado a la escuela de equitación como segundo teniente del regimiento de Farnesio.
- 1912** Excedente en la primera región por haber sido nombrado alumno de la escuela superior de guerra.
- 1913** Asciende a primer teniente de caballería.
- 1916** Destinado al regimiento de infantería león número 38.
- 1917** Casa el 6 de octubre con María Topete y Hernández en la iglesia de la Concepción, la parroquia más importante del madrileño barrio de Salamanca.
- 1916** Prácticas en la comisión geográfica del norte de España.
- 1917** Prácticas en el regimiento de lanceros de la reina.
Graduado de la escuela superior de guerra.
Capitán de estado mayor, destinado a la capitanía general de la 6ª región.
Primer teniente de caballería.
- 1918** Audiencia militar con el rey.
- 1920** Ascenso a comandante, ayudante de campo del general de brigada Félix Ardanaz Crespo.
- 1921** Jefe de estado mayor de la primera brigada de la 14 división.
- 1922** Cesa como ayudante del general Félix Ardanaz.
Ayudante de campo del comandante general de Ceuta, José Clar Pujol, quien sería destinado después a Mallorca y expulsado del ejército tras la guerra de España por no haberse unido a los sublevados en 1936.
- 1924** Conferencia en el círculo militar, "La literatura, factor necesario para el triunfo en las guerras modernas", posteriormente editada en forma de libro
- 1926** Publica un artículo sobre el vuelo España-Argentina del general Kindelán
Destinado a la 6ª región tras la supresión de las brigadas de artillería.
- 1927** Publicación de su libro *El sentimiento del amor en nuestros clásicos*.
- 1928** Muerte de su madre, Filomena Urdanibia Castilla-Portugal. En el obituario se le cita como "nuestro querido amigo y compañero el distinguido escritor D. José de Gardoqui" en el periódico *La libertad*, crítico con la guerra de Marruecos y uno de los que más negativamente acogió la dictadura primoriverista. Aunque controlado por el industrial Juan March desde 1924, en 1928, se declarará ya abiertamente republicano.
General, jefe de la sección de artillería del ministerio de la guerra.
Placa de la Real academia hispano-americana de ciencias y artes de Cádiz.
- 1930** Audiencia con el rey.
- 1931** Disponible forzoso en la capitanía general de la 6ª región militar.
Retirado del arma de estado mayor.
- 1932** Letrado ante el Tribunal supremo.

- 1933** Conferencia en la Sociedad económica matritense sobre la legislación civil republicana en materia de matrimonio.
- 1934** Secretario general de la Unión nacional de abogados.
Gobernador civil de Córdoba (30 de mayo).
- 1935** Caballero de la Legión de honor francesa.
Hijo adoptivo de la población de Villanueva del Duque.
Director general de seguridad (6 de noviembre - 19 de diciembre).
Delegado del estado en la compañía Transatlántica (24 de diciembre).
- 1936** Conferencia, "Un mes de mando en una provincia andaluza" (enero)
Detenido en septiembre por la brigada de Agapito García Atadell²⁹³, jefe de una de las milicias populares de investigación. La prensa indica que "practicado un registro en su domicilio, Lagasca, 26 [en pleno barrio de Salamanca], se encontraron escritos de propaganda contraria al régimen republicano".
Asesinado durante las matanzas Paracuellos del Jarama (noviembre-diciembre).

²⁹³ Atadell huyó de Madrid con un importante botín y los propios republicanos lo denunciaron a las autoridades sublevadas. Acabó fusilado en Sevilla en 1937.

ANEXO III. OBRAS DE JOSÉ DE GARDOQUI URDANIBIA

- 1922 *La espada rota. Impresiones de campaña: Marruecos 1921-1922,*
publicado bajo el seudónimo X.Y.
- 1924 *La literatura, factor necesario para el triunfo de las guerras modernas.*
- 1926 *Literatura colonial.*
- 1928 *El sentimiento del amor en nuestros clásicos.*
- 1930 *Misión y funciones del estado mayor en campaña.*

Libros de la serie Impero

Serie Impero 1

L'odio dell'Abuna. Avventure d'Abissinia. Venecia: Le missioni della Compagnia di Gesù, 1943.

El odio del Abuna. Aventuras de un misionero católico en Abisinia. Bilbao: El siglo de las misiones, 1943.

La haine de l'Abuna. Montreal: Apostolat de la presse, s.d.

Racconti di terre lontane 5

Buby. Scene di avventure nella Costa degli Schiavi. Venecia: Le missioni della Compagnia di Gesù, 1943, 1954.

Buby. Escenas y aventuras en la costa de los esclavos. Bilbao: Cultura misional, 1939.

Buby. Roman missionnaire. Montreal: Apostolat de la presse, 1960.

Serie Impero 5

La vendetta dello schiavo. Un episodio della schiavitù nel Brasile. Venecia: Le missioni della Compagnia di Gesù, 1925, 1943.

La Vengeance de l'esclave. Aventures dans les Pampas. Traducción de Jean d'Ys. Toulouse: Éditions du clocher, 1929, 1947, 1954.

Serie Impero 4

Tra i ceppi di Abdullahi. Venecia: Le missioni della Compagnia di Gesù, 1937, 1943.

Les captifs d'Abdullahi. Montreal: Apostolat de la presse, 1957.

Serie Impero 6

Om-mani-padme-um. Avventure fra i Lama del Tibet. Venecia: Le missioni della Compagnia di Gesù, 1951.

Om-mani-padme-um. Montreal: Apostolat de la presse, s.d.

Serie Impero 7

La fine del cacico. Avventure fra le tribù selvagge del Brasile. Venecia: Le missioni della Compagnia di Gesù, 1943.

La fin du cacique. Montreal: Apostolat de la presse, s.d.

Serie Impero 8

La vittima del Yucatan. Scene della prima conquista spagnuola [sic]. Venecia: Le missioni della Compagnia di Gesù, 1943, 1956.

La Victime du Yucatan. Aventures chez les Aztèques. Traducción de Jean d'Ys. Toulouse: Éditions du clocher, 1920.

La Victime du Yucatan. Montreal: Apostolat de la presse, s.d.

²⁹⁴ Elenco basado en los catálogos de Worldcat y de las bibliotecas nacionales española, francesa, italiana y portuguesa. Incluyo también las obras de otros autores publicadas en la colección Impero. Como se puede comprobar, la numeración no es correlativa y no siempre coincide en un catálogo y en otro.

Serie Impero 9

L'occhio del giaguaro. Avventure nelle antiche riduzioni del Paraguay. Venecia: Le missioni della Compagnia di Gesù, 1943, 1963.

Serie Impero 9

Jon Svensson. *Nonni ed Elis. Racconto Islandese.* Traducción de Adelina Prato y Celestino Testore. Venecia: Le missioni della Compagnia di Gesù, 1925.

Serie Impero 12

L'antro nella foresta. Avventure fra gli schiavi del Brasile. Venecia: Le missioni della Compagnia di Gesù, 1923, 1932, 1946.

Serie Impero 13

Fior di loto. Racconto indiano dei tempi di Akbar il felice. Venecia: Le missioni della Compagnia di Gesù, 1923, 1943.

Flor de loto. Narración india de los tiempos por Akbar el feliz. Traducción de Florencio Zurbitu. Bilbao: El siglo de las misiones, 1928, 1939.

Luis María Arrizabalaga. *Sydia. Drama histórico misional de los tiempos de Akbar el Grande* (Escenificación de la novela misional *Flor de loto*, del P. Celestino Testore). Bilbao: Cultura misional, 1940.

Fleur de lotus, légende mystérieuse de l'Inde. Traducción de Jean d'Ys. Toulouse: Éditions du clocher, 1929, 1954.

Serie impero 14

L'isola del mistero. Venecia: Le missioni della Compagnia di Gesù, 1943.

La isla del misterio. Bilbao: El siglo de las misiones, 1942, 1965.

L'maolle du mystère. Aventures sous les tropiques. Toulouse: Éditions du clocher, 1929.

Serie Impero 15

L'incendio della prigione. Venecia: Le missioni della Compagnia di Gesù, 1943, 1965.

Serie Impero 18

L'inganno del maoro. Venecia: Le missioni della Compagnia di Gesù, 1943, 1961.

El engaño del maorí (Continuación de *El grito de los ¡Uan! ¡Uan!*). Bilbao: Cultura misional, 1939, 1948.

Le piège du Maori. Sherbrooke: Apostolat de la presse, s.d.

Serie Impero 19

Il rogo dei diavoli rossi. Avventure fra i pellerossa. Venecia: Le missioni della Compagnia di Gesù, 1943, 1956.

La hoguera de los diablos rojos. Aventuras en el país de los pieles rojas. Bilbao: Cultura misional, 1940, 1960

Le bûcher des diables rouges. Montreal: Apostolat de la Presse, s.d.

A fogueira dos diabos vermelhos. Lisboa: s.n., 1963.

Racconti di terre lontane 20

Anime che aspettano. Venecia: Le missioni della Compagnia di Gesù, s.d.

Serie Impero 20

La voragine dei sospiri. Venecia: Le missioni della Compagnia di Gesù, 1943, 1962.

La caverna de los suspiros. Aventuras de un misionero entre los bahiris de África. Bilbao: Cultura misional, 1940, 1947.

La caverna de los suspiros. Buenos Aires: Editorial Difusión, 1945.

Le Gouffre des soupirs. Traducción de Yvonne Tribillac y Jean Riecca. Toulouse: Éditions du clocher, 1932.

La caverna dos suspiros. Aventuras dum missionário entre os Bahiris. Traducción de Vicente Martins. Braga: Procuradoria das missões, 1947.

Serie impero 21

La caverna sotto il lago. Avventure fra gli Incas. Venecia: Le missioni della Compagnia di Gesù, 1943.

La caverna bajo el lago. Aventuras en tierras de los incas. Bilbao: El siglo de las misiones, 1944.

La Caverne sous le lac. Montreal: Apostolat de la presse, s.d.

Serie Impero 22

L'oro degli Incas. Avventure. Venecia: Le missioni della Compagnia di Gesù, 1943, 1951.

El oro de los incas. Aventuras en tierras de los incas (Segunda parte de *La caverna bajo el lago*). Bilbao: El siglo de las misiones, 1944.

L'or des Incas. Montreal: Apostolat de la presse, s.d.

Serie Impero 23

La zanna della tigre. Avventure indiane. Venecia: Le missioni della Compagnia di Gesù, 1943, 1956.

Nas garras do tigre. Traducción de Martins Barata, Martins. Braga: Livraria Cruz, 1947.

Serie Impero 24

L'oro del Klondike. Venecia: Le missioni della Compagnia di Gesù, 1943, 1962.

L'or du Klondyke. Montreal: Apostolat de la presse, s.d.

Serie Impero 24

Il narcotico del fachiro. Avventure indiane. Venecia: Le missioni della Compagnia di Gesù, 1943, 1962.

El narcótico del fakir (continuación de *Los colmillos del tigre*). Bilbao: El siglo de las misiones, 1943.

Le Narcotique du fakir. Traducción de Christian Kissien. Toulouse: Éditions du clocher, 1949.

O narcótico do fakir. Aventuras índias. Traducción de Martins Barata, Martins. Braga: Livraria Cruz, 1947.

Serie Impero 25

La vergine della foresta. Avventure fra i pellerossa. Venecia: Le missioni della Compagnia di Gesù, 1943, 1953.

La virgen de la selva. Aventuras entre los pieles rojas. Bilbao: El siglo de las misiones, 1931, 1940.

La vierge de la forêt. Montreal: Apostolat de la presse, s.d.

Serie Impero 26

I figli delle selve. Venecia: Le missioni della Compagnia di Gesù, 1943, 1961.

Les enfants des bois. Montreal: Apostolat de la presse, 1959.

Serie Impero 27

Cuor di fanciulla. Una pagina del regno di Taicosama nel Giappone. Venecia: Le missioni della Compagnia di Gesù, 1944, 1961.

El misterio de la reina de tango. Una página del reinado de Taikosoma en el Japón. Bilbao: El siglo de las misiones, 1938.

Cœur de jeune fille. Montreal: Apostolat de la presse, s.d.

Serie Impero 30

L'incubo della tenebra. Venecia: Le missioni della Compagnia di Gesù, 1943, 1962.

Serie Impero 31

Sui campi di Fiunga. Venecia: Le missioni della Compagnia di Gesù, 1927, 1943.

En los caminos de Fiunga. Bilbao: El siglo de las misiones, 1949

Serie Impero 33

Il tradimento del bonzo. Venecia: Le missioni della Compagnia di Gesù, 1932, 1943.

La trahison du bonze. Montreal: Apostolat de la presse, s.d.

Serie Impero 34

Il maleficio di Tauri. Venecia: Le missioni della Compagnia di Gesù, 1932, 1943.

El maleficio de Tauri. Aventuras entre los kanakos de Nueva Caledonia. Bilbao: El siglo de las misiones, 1942.

Serie Impero 37

Il grido degli Hau! Hau! Avventure fra i Maori. Venecia: Le missioni della Compagnia di Gesù, 1943, 1959.

El Grito de los juau! juau! Aventuras entre los maories. Bilbao: Siglo de las misiones, 1939, 1946.

Le cri des Haou! Haou! Montreal: Apostolat de la presse, 1957.

serie Impero 39

Il diamante incastonato. Venecia: Le missioni della Compagnia di Gesù, 1943.

Le diamant du Rajah. Sherbrooke: Apostolat de la presse, s.d.

Traducciones de obras de Testore sin referencia clara al original

Cœurs généreux. Traducción de G. Barbéro. Sherbrooke: Apostolat de la presse, s.d.

De overwonnen toovenaar. Tongerlo: Sint-Norbertus boekhandel, 1932.

Het eiland der genade. Tongerlo: St. Norbertus-boekhandel, 1931.

Kété, l'amazone noire. Traducción de Franc Ertal. Toulouse: Éditions du clocher, 1954.

La Caverne du diable. Traducción de Jehan Loup y Yvonne Tribillac. Toulouse: Éditions du clocher, 1932

La Panthère noire. Traducción de Y. Tribillac y J. Riecca. Toulouse: Éditions du clocher, 1946.

Le Chef des diables rouges. Toulouse: Éditions du clocher, 1920, 1937.

Le Sorcier de l'île rouge. Traducción de Jehan Loup y Y. Tribillac. Toulouse: Éditions du clocher, 1941, 1953.

Le Tigre de Mysore. Traducción de Robert Rigot. Toulouse: Éditions du clocher, 1949.

Les Fils de la prairie. Aventures dans le Far-West. Toulouse: Éditions du clocher, 1929, 1939.

Los tres hechiceros. Aventuras entre las tribus indias del Brasil. Bilbao: El Siglo de las Misiones, 1944

Oramaïka, la vierge de la forêt. Aventures au milieu des Peaux-Rouges. Toulouse: Éditions du clocher, 1929, 1939.

Libros de la serie Impero sin numerar

Il brivido del sepolto vivo. Venecia: Le missioni della Compagnia di Gesù, 1943, 1961.

Enseveli vivant. Sherbrooke: Apostolat de la presse, s.d.

Il feticcio del Dahomey. Venecia: Le missioni della Compagnia di Gesù, 1943.

Le Fétiche du Dahomey. Montreal: Apostolat de la presse, s.d.

L'astuzia di Bahadù. Scene e avventure sulla Costa degli Schiavi. Venecia: Le missioni della Compagnia di Gesù, 1943.

La astucia de Bahadú. Escenas y aventuras en la costa de los esclavos (continuación de *Buby*). Bilbao: El siglo de las misiones, 1943.

L'Astuce de Bahadu. Montreal: Apostolat de la presse, 1956.

Sotto l'artiglio del leopardo. Venecia: Le missioni della Compagnia di Gesù, 1943, 1957.

Bajo la garra del leopardo. Traducción de Felipe Villaverde. Barcelona: Eugenio Subirana, 1934.

Bajo la garra del leopardo. Aventuras en el país de los aniotos. Bilbao: El siglo de las misiones, 1942.

Sous les griffes du léopard. Aventures d'un missionnaire dans la brousse africaine. Traducción de Pierre Rousseau y Jean Riecca. Toulouse: Éditions du clocher, 1929, 1932, 1939, 1953.

ANEXO V. NOVELAS DE UGO MIONI

- Nelle terre dei faraoni. Romanzo illustrato.* Génova: Tipografia della gioventù, 1896.
- Il rinnegato.* Turín: Libreria salesiana san Giovanni evangelista, 1898.
- Nelle montagne rocciose.* Turín: Libreria salesiana san Giovanni evangelista, 1899.
- Il mahdi. Romanzo orientale contemporaneo.* Roma: Tipografia vaticana, 1899.
- I figli della luna.* Turín: Libreria salesiana san Giovanni evangelista, 1900.
- Una battaglia nel deserto.* Génova: Donath A. editore, 1900.
- Il genio del re di Birma.* Turín: Libreria salesiana san Giovanni evangelista, 1900.
- Nel regno dell'elefante bianco.* Turín: Speirani e figli, 1902.
- Da oceano a oceano.* Turín: Tipografia salesiana, 1902.
- Alla scoperta della terra. Bizzarria.* Turín: Libreria salesiana san Giovanni evangelista, 1903.
- Nella jungla. Avventure.* Turín: Libreria salesiana san Giovanni evangelista, 1903.
- I prigionieri della Tripolitania. Avventure.* Turín: Libreria salesiana san Giovanni evangelista, 1904.
- Il principe del petrolio.* Turín: Ufficio delle letture cattoliche, 1905.
- Le stragi di Armenia. Avventure illustrate.* Turín: G. Speirani, 1905.
- Verso l'eclissi. Avventure illustrate.* Génova: Tipografia della gioventù, 1907.
- Aurora nascente. Romanzo storico.* Brescia: Tipografia e libreria editrice queriniana, 1911.
- Colà, dove venne piantata la croce.* Pavía: Tipografia Artigianelli, 1912.
- La via delle nozze. Romanzo.* Brescia: Tipografia e libreria editrice queriniana, 1914.
- Verso la parusia.* Monza: Tipografia Artigianelli, 1915.
- Hassan Mirza e la sua felicità.* Milán: Casa editrice pro famiglia, 1921.
- Pampano di vite. Romanzo cinese.* Alba: Scuola tipografica editrice, 1922.
- Attraverso l'America del Sud. Los Andes.* Alba: Scuola tipografica editrice, 1922.
- La rosa del Fanar. Avventure.* Monza: Libreria S. Giuseppe Artigianelli, 1922
- La terra verde. Avventure.* Monza: Libreria S. Giuseppe Artigianelli, 1922.
- L'ultimo indiano. Avventure.* Monza: Libreria S. Giuseppe Artigianelli, 1922.
- Nei monti del diavolo. Avventure.* Monza: Libreria S. Giuseppe Artigianelli, 1922.
- Nelle viscere del Carso.* Alba: Scuola tipografica editrice, 1923.
- La giunca nera. Avventure cino-americane.* Turín: SEI, 1929.
- Sangue armeno.* Turín: Marietti, 1933.
- Le iene del deserto. Avventure.* Turín, Marietti, 1934
- La Miniera distrutta. Storia di un ragazzo per ragazzi ed adulti.* Turín: Marietti, 1934.
- Geo balilla in Cina. Le grandi avventure di un piccolo uomo.* Turín: Marietti, 1935.
- Geo balilla in America.* Turín: Marietti, 1935.
- Tutto per l'oro. Romanzo moderno.* Alba: Pia società san Paolo, 1937.
- Eliud ed Ebu. Romanzo egiziano.* Alba: Pia società s. Paolo, 1937.
- Matiru re delle pelli rosse. Avventure.* Milán: Vallardi, 1941.

A

- A. M. *Impressões de viagem*. São Tomé: Typografia Minerva Havaneza, 1915.
- Abad, Isidoro. «Breves apuntes sobre los habitantes de la isla de Fernando Poo.» *La Guinea española* 25 de julio de 1913: 126-127.
- Abad, Joaquín. *El andorrano. De cómo un pastor almeriense se convierte en el hombre más rico de Andorra, guiando por la frontera a judíos que huían de los nazis, los abandonaba en el Pirineo nevado atados con alambres y se quedaba con sus fortunas*. Cibeles group, 2018.
- Abaga Envó, María Teresa. *Una aportación al estudio del cuento fang de Guinea Ecuatorial en lengua española*. Trujillo: Junta de Extremadura, 2009.
- ABC. 28 de junio de 2011: 67.
- . «Críticas y noticias de libros.» 23 de octubre de 1931: 8.
- . «Don Buenaventura L. Vidal.» 19 de enero de 1934: 39.
- . «Don José Gardoqui.» 4 de mayo de 1924: 35.
- «Abelardo de Unzueta. Currículum vitae.» s.f. *Académicos difuntos*. Ed. Real academia de ciencias económicas y financieras. 30 de junio de 2020.
<<https://racef.es/es/academicos/correspondiente-nacional/ilmo-sr-dr-d-abelardo-de-unzueta-y-yuste>>.
- A'Bodjedi, Enenge. 14 de abril de 2020. Correo electrónico.
- . «Los pastores presbiterianos ndowe.» *Orafrica. Revista de oralidad africana* 4 (2008): 73-100.
- . «Ndowe Proverbs and Tales.» *Afro-Hispanic Review* 28.2 (2009): 365-378.
- Acosta-Leyva, Pedro. «Guiné Equatorial na história do Atlântico. O território brasileiro e a manutenção escravista em Cuba.» *Mnemosine. Revista do programa de pós-graduação em história da UFCG* 5.1 (2014): 150-162.
- «Acta de toma de posesión de Bioko por España de 1778.» 8 de diciembre de 2008. Febrero de 2019.
<http://enciclopedia.us.es/index.php?title=Documento:Acta_de_toma_de_posesi%C3%B3n_de_Bioko_por_Espa%C3%B1a_de_1778&oldid=453174>.
- Adjoa, Nathalie Chiyé y Kouamé Romaric Kouakou. «La identidad en la historia de los pueblos de Guinea Ecuatorial.» *La razón histórica. Revista hispanoamericana de historia de las ideas* 36 (2017): 37-50.
- Afro-Hispanic Review. «Editorial.» *Afro-Hispanic Review* 1.2 (1982): 2-3.
- Aguiar, Miguel. «As crónicas de Zurara: a corte, a aristocracia e a ideologia cavaleiresca em Portugal no século XV.» *Medievalista online* 23 (2018). 14 de marzo de 2020.
<<http://www2.fcsh.unl.pt/iem/medievalista/MEDIEVALISTA23/aguiar2304.html>>.
- Ahmad, Aijaz. *In Theory. Classes, Nations, Literatures*. Londres: Verso, 2000.
- Aixelà Cabré, Yolanda. «Colonial Spain in Africa: Building a Shared History from Memories of the Spanish Protectorate and Spanish Guinea.» *Culture & History Digital Journal* 9.2 (2020): e17.
- . «Exploring Euro-African Pasts through an Analysis of Spanish Colonial Practices in Africa (Morocco and Spanish Guinea).» *Canadian Journal of African Studies* 51.1 (2017): 23-24.
- . *La gestión de la diversidad religiosa, étnica y cultural en Europa en el siglo XXI. La variedad de las visiones nacionales*. Barcelona: Bellaterra, 2019.

- Akbrobou, Ezequiel. «La literatura guineoecuatorial o la problemática de una identidad propia.» *Hispanista. Revista electrónica de los hispanistas de Brasil* 36 (2009). 20 de enero de 2021.
<<http://www.hispanista.com.br/artigos%20autores%20e%20pdfs/275.pdf>>.
- Akomamba. *Una alternativa socialista para Guinea*. Documentos URGE, s.f.
- Aladrén, Gabriel. «Uma bicoca na costa da África: a política espanhola para o tráfico de escravos, o Regulamento de comercio libre e as fronteiras ibéricas na América do Sul (1776-1778).» *Revista de Indias* 77.270 (2017): 585-615.
- Alás-Brun, Montserrat. «El Otro tropical en el teatro español (1930-1970).» *Anales de la literatura española contemporánea* 31.2 (2006): 427-463.
- . «'Ese engañoso amor del blanco'. El (contra)discurso colonial en un drama español de posguerra.» *Afro-Hispanic Review* 19.1 (2000): 85-92.
- . «The Shattered Mirror: Colonial Discourse and Counterdiscourse about Spanish Guinea.» *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies* 8 (2004): 163-176.
- . «Tras los pasos de Conrad. La literatura de viajes sobre Guinea Ecuatorial en la narrativa española de posguerra.» *RILCE. Revista de filología hispánica* 23.2 (2007): 285-297.
- Al-Azm, Sadiq Jalal. «Orientalism and Orientalism in Reverse.» *Orientalism. A Reader*. Ed. Alexander Lyon Macfie. Nueva York: New York University Press, 2000. 217-238.
- Albuquerque, Orlando de y José Ferraz Motta. *História da literatura em Moçambique*. Braga: APPACDM distrital de Braga, 1998.
- Alburquerque, Luis. «Los 'libros de viajes' como género literario.» *Diez estudios sobre literatura de viajes*. Ed. Manuel Lucena Giraldo y Juan Pimentel. Madrid: CSIC, 2006. 67-87.
- Alcalay, Amiel. *After Jews And Arabs: Remaking Levantine Culture*. Minneapolis: University Of Minnesota Press, 1992.
- Alcaraz Abellán, José, Luis Alberto Anaya Hernández y Sergio Millares Cantero. «Los extranjeros y la guerra civil en la provincia de Las Palmas (1936-1939).» *VII coloquio de historia canario-americana*. Vol. I. Las Palmas de Gran Canaria, 1990. 99-131.
- Al-Douri, Tammouz. *Troubles dans l'identité nationale. Les études postcoloniales en France*. Lyon: Université de Lyon 2, 2011. Tesina. 22 de enero de 2021. <http://doc.sciencespo-lyon.fr/Ressources/Documents/Etudiants/Memoires/Cyberdocs/MFE2011/al-douri_t/pdf/al-douri_t.pdf>.
- Alfaro y Zarabozo, Sabas. *Geografía de Marruecos y posesiones españolas de África*. Toledo: Colegio de María Cristina, 1925.
- Almazán Tomás, Vicente David. «Arte público, poder y colonialismo español en Guinea Ecuatorial. El monumento a Ángel Barrera y Luyando (1915).» *El arte público a través de su documentación gráfica y literaria. Homenaje a Manuel García Guatas*. Ed. José Antonio Hernández Latas. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2015. 195-204.
- Almonte, Enrique d'. «Los naturales de la Guinea española considerados bajo el aspecto de su condición de súbditos españoles.» *Boletín de la Real sociedad geográfica* LII (1910): 401-437.
- . «Someras notas para contribuir a la descripción física, geológica y agrológica de la zona noroeste de la isla de Fernando Poo y de la Guinea continental española con algunas observaciones sobre vías de comunicación y la colonización de aquellos territorios.» *Boletín de la Real sociedad geográfica de Madrid* 64 (1902): 190-347.
- Alomar, Gabriel. «Impresiones de un lector. Novelas, viajes.» *Los lunes de El imparcial* 16 de enero de 1921: s.p.
- Alonso Alonso, Mariano. «Posesiones españolas del golfo de Guinea.» *Ejército. Revista ilustrada de las armas y servicios* 91 (1947): 3-10.

- Alonso Ibarra, Miguel. «Guerra civil española y contrarrevolución. El fascismo europeo bajo el signo de la santa cruz.» *Ayer. Revista de historia contemporánea* 109 (2018): 269-295.
- Alrededor del mundo. 6 de julio de 1913: 8.
- Altabella, José. «El ateneo y la prensa.» *Memoria de actividades durante el quinquenio 1962-1967*. Madrid: Ateneo de Madrid, 1967. 105-110.
- Altamirano, Abril. *Horacio Quiroga, el horror en el cuento latinoamericano*. Quito: Pontificia universidad católica del Ecuador, 2018. Tesina.
- Altschul, Nadia R. «Postcolonialism and the Study of the Middle Ages.» *History Compass* 6 (2008): 1-19.
- Álvarez Chillida, Gonzalo. «Discurso de la hispanidad y política racial en la colonización de Guinea Ecuatorial durante el primer franquismo.» *Perspectivas antropológicas sobre Guinea Ecuatorial*. Ed. Juan Aranzadi y Paz Moreno Feliu. Madrid: UNED, 2013. 41-67.
- Álvarez Chillida, Gonzalo. «El proceso de descolonización de Guinea Ecuatorial.» *España frente a la independencia de Marruecos*. Ed. Eloy Martín Corrales y Josep Pich Mitjana. Barcelona: Bellaterra, 2017a. 71-91.
- . «Epígono de la hispanidad. La españolización de la colonia de Guinea durante el primer franquismo.» *Imaginarios y representaciones de España durante el franquismo*. Ed. Stéphane Michonneau y Xosé M. Núñez Seixas. Madrid: Casa de Velázquez, 2014. 103-1025.
- . «La protesta de los jefes en 1948: Un tradición oral nacionalista en Guinea Ecuatorial.» *Éndoxa. Series filosóficas* 37 (2016a): 121-147.
- . «Los gobernadores de Fernando Poo (1858-1930).» *L'État dans ses colonies: Les administrateurs de l'Empire espagnol au XIXe siècle*. Ed. Jean-Philippe Luis. Madrid: Casa de Velázquez, 2015. 157-166.
- . «Misión católica y poder colonial en la Guinea española bajo el gobernador general Ángel Barrera (1910-1925).» *Gobernar colonias, administrar almas: Poder colonial y órdenes religiosas en los imperios ibéricos (1808-1930)*. Ed. Xavier Huetz de Lempis, Gonzalo Álvarez Chillida y María Dolores Elizalde. Madrid: Casa de Velázquez, 2018. 181-206.
- . «'Palmeras en la nieve', el éxito de una visión de la colonización española en Guinea ecuatorial.» *Spagna contemporanea* 50 (2016b): 251-263.
- . «Raza y pedagogía. El inspector Heriberto Ramón Álvarez y la enseñanza colonial franquista en Guinea (1938-1949).» *Spagna contemporanea* 51 (2017): 57-86.
- Álvarez Chillida, Gonzalo y Eloy Martín Corrales. «Haciendo patria en África. España en Marruecos y en el golfo de Guinea.» *Ser españoles. Imaginarios nacionalistas en el siglo XX*. Ed. Javier Moreno Luzón y Xosé M. Núñez Seixas. Barcelona: RBA, 2013. 399-435.
- Álvarez Chillida, Gonzalo y Gustau Nerín Abad. «Introducción. Guinea Ecuatorial: el legado de la colonización española.» *Ayer. Revista de historia contemporánea* 109.1 (2018a): 13-32.
- . «La formación de las elites guineo-ecuatorianas durante el régimen colonial.» *Ayer. Revista de historia contemporánea* 109.1 (2018b): 33-58.
- Álvarez Chillida, Gonzalo y otros. «Fuentes escritas, audiovisuales y materiales para el estudio de Guinea Ecuatorial.» *Guinea Ecuatorial (des)conocida. Lo que sabemos, inventamos y deformamos acerca de su pasado y su presente*. Ed. Juan Aranzadi y Gonzalo Álvarez Chillida. Madrid: UNED, 2020. 611-636.
- Álvarez Fernández, Jesús. «Agustín Jesús Barreiro Martínez.» s.f. *Diccionario biográfico electrónico*. Ed. Real academia de la historia. 4 de abril de 2021.
<<http://dbe.rah.es/biografias/17858/agustin-jesus-barreiro-martinez>>.

- Álvarez García, Heriberto Ramón. *Historia de la acción cultural en la Guinea española con notas sobre la enseñanza en el África negra*. Madrid: Instituto de estudios africanos, 1948.
- Álvarez Martínez, Teresa. *Descolonizar la palabra. Literatura y discurso en África subsahariana*. Barcelona: Icaria, 2017.
- Álvarez Méndez, Natalia. *Palabras desencadenadas. Aproximación a la teoría literaria postcolonial y a la escritura hispano-negroafricana*. Zaragoza: Prensas universitarias de Zaragoza, 2010.
- Amills, Roser. «Liberata Masoliver, novel-lista.» 19 de enero de 2008. *roseramills.com*. 7 de julio de 2020. <<https://roseramills.com/2008/01/19/liberata-masoliver-novel%C2%B7lista/>>.
- Amnistía internacional. *Guinea Ecuatorial. Un país sometido al terror y al hostigamiento*. Madrid: Los libros de la catarata, 1999.
- Amorós, Andrés. *Introducción a la literatura*. Titivillus, 1979. epub.
- Anderson, Benedict. *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Nueva York: Verso, 2006.
- . *Under Three Flags. Anarchism and the Anti-Colonial Imagination*. Londres: Verso, 2007.
- Andree, Richard. *Die Verbreitung der Anthropophagie*. Leipzig: Hundertstund & Pries, 1874.
- Andreu Miralles, Xavier. «¡Cosas de España! Nación liberal y estereotipo romántico a mediados del siglo XIX.» *Alcores. Revista de historia contemporánea* 7 (2009): 39-61.
- . *El descubrimiento de España. Mito romántico e identidad nacional*. Barcelona: Taurus, 2016.
- . «El triunfo de Al-Andalus: las fronteras de Europa y la "(semi)orientalización" de España en el siglo XIX.» *Saitabi. Revista de la facultat de geografia i història* 55 (2005): 195-210.
- . «La mirada de Carmen. El mite oriental d'Espanya i la identitat nacional.» *Afers. Fulls de recerca i pensament* 19.48 (2004): 347-367.
- . «'L'Espagne c'est encore l'orient', pasado oriental y moral cristiana en Martínez de la Rosa.» *Nación y nacionalización. Una perspectiva europea comparada*. Ed. Ferran Archilés i Cardona, Marta García Carrión y Ismael Saz. Valencia: Universitat de València, 2013. 171-200.
- . *Vivir la nación. Nuevos debates sobre el nacionalismo español*. Ed. Xavier Andreu Miralles. Granada: Comares, 2019.
- . «Y no la de Mérimée... El mito romántico de España y la identidad nacional española.» *Encuentro de jóvenes investigadores en historia contemporánea de la Asociación de historia contemporánea*. Ed. Oscar Aldunate León y Iván Heredia Urzáiz. Zaragoza, 2008. 14 de junio de 2020. <<https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/27/15/29.xavierandreu.pdf>>.
- Angelón, Manuel. *Crónica de la provincia de Barcelona*. Madrid: Rubio, Grilo y Vitturi, 1870.
- Angress, Werner T. «The Interplay of History and Literature: An Essay.» *Monatshefte* 71.4 (1979): 410-416.
- Anjaria, Ulka. «Staging Realism and the Ambivalence of Nationalism in the Colonial Novel.» *Novel: A Forum on Fiction* 44.2 (2011): 186-207.
- Ansedo, Manuel. «La rebelión de los leprosos de Franco.» *El país* 22 de julio de 2019. 5 de enero de 2021. <https://elpais.com/elpais/2019/07/12/ciencia/1562935976_621999.html>.
- Anta Ugarte, Javier. «Gonzalo de Reparaz: l'ascens i la caiguda d'un geògraf errant.» *Treballs de la Societat catalana de geografia* 82 (2016): 9-33.

- Antebi, Andrés, Pablo González y Alberto López Bargados. «Una memoria en suspenso.» Junio de 2020. *Goethe Institut Spanien*. Ed. Goethe Institut Spanien. 9 de junio de 2020. <<https://www.goethe.de/ins/es/es/kul/sup/lat/21873884.html>>.
- Aponte Ramos, Dolores. «Leer en el umbral. Apuntes sobre la función del lector en la literatura guineo-ecuatorial.» *Revista iberoamericana* 80.248-249 (2014): 1081-1095.
- Apter, Emily. «French Colonial Studies and Postcolonial Theory.» *SubStance* 24.1-2 (1995): 169-180.
- Aragón, Jesús de. *40.000 kilómetros a bordo del aeroplano 'Fantasma'*. Barcelona: Juventud, 1935.
- Arambilet, Santiago. «Posesiones españolas del África occidental.» *La vida marítima* 20 de noviembre de 1902: 4-7.
- Aranzadi, Íñigo de. *Cosas del bosque fang. Colección etnográfica de Íñigo Aranzadi. 125 aniversario del encuentro Stanley-Iradier en Vitoria*. Vitoria: Fundación Caja Vital Kutxa, 1998.
- . *La adivinanza en la zona de los ntumu*. Madrid: Instituto de estudios africanos, 1963.
- . *La adivinanza en la zona de los ntumu. Tradiciones orales del bosque fang*. Madrid: Sial, 1999.
- Aranzadi, Isabela de. «A Drum's Trans-Atlantic Journey from Africa to the Americas and Back after the end of Slavery: Annobonese and Fernandino Musical Cultures.» *African Sociological Review* 14.1 (2010a): 20-47.
- . «Cuban Heritage in Africa: Deported Nñáñigos to Fernando Poo in the 19th Century.» *African Sociological Review* 18.2 (2014a): 2-41.
- . «El legado cubano en África. Nñáñigos deportados a Fernando Poo. Memoria viva y archivo escrito.» *Afro-Hispanic Review* 31.1 (2012a): 29-60.
- . «El legado cultural de Sierra Leona en Bioko. Comparativa de dos espacios de criolización africana.» *Éndoxa. Series filosóficas* 37 (2016): 237-278.
- . «El viaje de un tambor. África de ida y vuelta en annoboneses y fernandinos. Instrumentos musicales de Guinea Ecuatorial.» *Revista valenciana d'etnologia* 5 (2010b): 201-215.
- . «La cultura musical ndowe en el tránsito esclavista del Atlántico. Influencia en la sociedad cubana abakuá y de vuelta a África, en Guinea Ecuatorial.» *XXI Coloquio de historia canario-americana*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, 2014b. 1-14. 4 de abril de 2020. <<http://coloquioscanariasamerica.casadecolon.com/index.php/CHCA/article/view/9575>>.
- . «Memoria abakuá en Fernando Poo. El rito-danza de bonkó o ñánkue en Guinea Ecuatorial.» *Catauro. Revista cubana de antropología* 27 (2007): 5-32.
- . «Musical Objects and Identities in Transit within Groups in Equatorial Guinea: Musical Connections with Sierra Leone and Cuba following the Abolition of Slavery.» *In and Out of Africa: Exploring Afro-Hispanic, Luso-Brazilian, and Latin-American Connections*. Ed. Joanna Boampong. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing, 2012b. 190-242.
- . «Presencia de la sociedad abakuá en Fernando Poo a finales del siglo XIX. Deportados ñáñigos cubanos en la prensa española.» *Batey. Revista cubana de antropología sociocultural* 5.5 (2014b): 38-58.
- . «Trayectorias e identidades en el diálogo atlántico más allá de las fronteras coloniales. Instrumentos de la sociedad cubana abakuá en el Museo nacional de antropología de Madrid.» *Música y construcción de identidades: poéticas, diálogos y utopías en Latinoamérica y España*. Ed. Victoria Eli Rodríguez y Elena Torres Clemente. Madrid: Sociedad española de musicología, 2018. 475-498.

- Aranzadi, Juan. «Breve intercambio epistolar con Amador Martín del Molino.» *Éndoxa. Series filosóficas* 37 (2016): 29-36.
- . «Bubis o bochoboche.» *Palabras. Revista de la cultura y de las ideas* 1 (2009): 1-10.
- . «Estereotips ètnics dels indígenes en els primers estudis colonials sobre la Guinea espanyola (1900-1936).» *Let's bring blacks home! Imaginación colonial y formas de aproximación gráfica a los negros de África*. Ed. Hasan G. López Sanz y Nicolás Sánchez Durá. Valencia: Universitat de València, 2020a. 83-114.
- . «Hacia un replanteamiento radical de los estudios sobre Guinea Ecuatorial.» *Guinea Ecuatorial (des)conocida. Lo que sabemos, ignoramos, inventamos y deformamos acerca de su pasado y de su presente*. Ed. Juan Aranzadi y Gonzalo Álvarez Chillida. Madrid: UNED - CEAH, 2020b. 41-246.
- . «Historias claretianas sobre el rey Moka.» *Ayer. Revista de historia contemporánea* 109 (2018a): 85-107.
- . «La herencia franquista en las relaciones culturales entre España y Guinea Ecuatorial.» *Debats* 123.2 (2014): 58-71.
- . «Leyendas e historias de Riabba (algunos indicios para una sospecha).» *Ayer. Revista de historia contemporánea* 109 (2018b): 59-83.
- Aranzadi, Juan y Gonzalo Álvarez Chillida, eds. *Guinea Ecuatorial (des)conocida. Lo que sabemos, inventamos y deformamos acerca de su pasado y su presente*. Madrid: UNED, 2020.
- Aranzadi, Juan y Paz Moreno Feliu, eds. *Perspectivas antropológicas sobre Guinea Ecuatorial*. Madrid: UNED, 2013.
- Arata, Stephen D. «The Occidental Tourist: 'Dracula' and the Anxiety of Reverse Colonization.» *Victorian Studies* 33.4 (1990): 621-645.
- Arbaiza, Diana. «Memorias de violencia en la colonización de Guinea Ecuatorial y el Madrid de posguerra en Annobón (2017) de Luis Leante.» *Con el franquismo en el retrovisor: Las representaciones culturales de la dictadura en la democracia (1975-2018)*. Ed. Elizabeth Amann, y otros. Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2020. 239-259.
- Arbelo Curbelo, Antonio y Ramón Villarino Ulloa. *Contribución al estudio de la despoblación indígena en los territorios españoles del golfo de Guinea con particularidad en Fernando Poo*. Madrid: Diana artes gráficas, 1942.
- Ardener, Shirley. *Swedish Ventures in Cameroon, 1883-1923. Trade and Travel, People and Politics*. Ed. Shirley Ardener. Nueva York: Berghahn Books, 2002.
- Areilza, José María de. *Embajadores sobre España*. Madrid: Instituto de estudios políticos, 1947.
- Areilza, José María de y Fernando María Castiella. *Reivindicaciones de España*. Madrid: Instituto de estudios políticos, 1941.
- Arenal, Concepción. *La emancipación de la mujer en España*. Madrid: Júcar, 1974.
- . *Las colonias penales de la Australia y la pena de deportación*. Madrid: Librería de Victorino Suárez, 1895.
- Argudo Pérez, José Luis y José Javier Pérez Milla. «Vinculación nacional y nacionalidad de los habitantes de los territorios descolonizados del África española.» *Acciones e investigaciones sociales* 1 (1991): 151-204.
- Arija, Julio. «La guardia colonial de la Guinea.» *Revista técnica de la guardia civil* 132 (1921): 15-16.
- . *La Guinea española y sus riquezas*. Madrid: Espasa Calpe, 1930.
- Arlt, Roberto. «Accidentado paseo a Moka.» *Mundo argentino* 1 de febrero de 1939: 14-16, 23.
- . *El criador de gorilas. Un viaje terrible*. Madrid: Alianza editorial, 1994.

- Armengol i Cornet, Pere. *¿A las islas Marianas o al golfo de Guinea?* Madrid: Imprenta y librería de Eduardo Martínez, 1878.
- Armengol, Antoni d'. *Els catalans de Guinea*. Barcelona: Albertí, 2015.
- Arnalte, Arturo. *Richard Burton, cónsul en Guinea española. Una visión europea de África en los albores de la colonización*. Madrid: Los libros de la catarata, 2005.
- . «Una expedición de 3.000 morenos (Un proyecto de colonización de Fernando Poo en 1870).» *Estudios africanos. Revista de la Asociación española de africanistas* 7.12-13 (1993): 89-105.
- Arrojas Gómez, Enrique. *La Guinea española*. Madrid: Publicaciones españolas, 1956.
- Arroyo, Antonio. «Un misionero español visita Annobón en 1649.» *La Guinea española* mayo de 1964: 153-155.
- Arthus, Gotthard. *Sechster Theil der Orientalischen Indien, Warhafftige historische Beschreibung dess gewaltigen Goltreichen Königreichs Guinea, sonst das Goltgestatt von Mina genandt, so in Africa gelegen*. Fráncfort: Wolfgang Richtern, 1603.
- Ascarì, Maurizio. «The Dangers of Distant Reading. Reassessing Moretti's Approach to Literary Genres.» *Genre* (2014): 1-19.
- Ashcroft, Bill, Gareth Griffiths y Helen Tiffin, eds. *Post-Colonial Studies. The Key Concepts*. Londres: Routledge, 2007.
- . *The Empire Writes Back. Theory and Practice in Post-Colonial Literatures*. Londres: Routledge, 2001.
- Asociación Granada republicana. «Cuartel de la milicia 'españoles patriotas'.» s.f. *Mapa de la memoria histórica de Granada*. <http://www.mapamemoriagranada.es/lugares/guerra-civil/14-cuartel-de-la-milicia-"spanoles-patriotas">. 30 de junio de 2020.
- Atienza, Antonio. «El cincuentenario de la independencia de Guinea Ecuatorial en el Museo.» *Andalucía información* 28 de junio de 2018. Febrero de 2019. <<https://andaluciainformacion.es/cadiz/763693/el-cincuentenario-de-la-independencia-de-guinea-ecuatorial-en-el-museo/>>.
- Atkins, John. *A Voyage to Guinea, Brasil, and the West Indies*. Londres: Caesar Ward & Richard Chandler, 1735.
- Augagneur, Victor. *Erreurs et brutalités coloniales*. París: Éditions Montaigne, 1927.
- Avity, Pierre d'. *Le monde ou la description générale de ses quatre parties. Description générale de Afrique*. París: Laurent Cottereau, 1643.
- Avome Mba, Gisèle. «Colonialismo y resistencia en Cuando los combes luchaban, de Leoncio Evita Enoy.» *Afroeuropa. Revista de estudios afroeuropeos* 2.2 (2008).
- . «Rasgos costumbristas y mágicos en Cuando los combes luchaban y Todas las sangres.» *Hispanista. Revista electrónica de los hispanistas de Brasil* 11.41 (2010): 1-15.
- Ayán Vila, Xurxo Miguel. «El patrimonio de los vencidos: arqueología en comunidades subalternas.» *Tejuelo* 19 (2014): 109-139.
- Ayán Vila, Xurxo Miguel, y otros. «Arqueología en el estuario del Muni (Guinea Ecuatorial).» *Revista de arqueología* 362 (2011): 24-33.
- Aymemí, Antonio. *Los bubis de Fernando Poo*. Madrid: Dirección general de Marruecos y colonias, 1942.
- Azikiwe, Ben N. «Reseña de 'Slaves Today, A Story of Liberia' de George Schuyler.» *The Journal of Negro History* 17.3 (1932): 382-383.
- Aziza, Mimoun. «Un Orientalisme 'périphérique': l'orientalisme espagnol face au passé arabo-musulman de l'Espagne.» *Maghreb et sciences sociales* 2012. *De la colonie à l'état-nation: constructions identitaires au Maghreb*. Ed. Institut de recherche sur le Maghreb contemporain. Túnez: L'Harmattan, 2013. 43-50.

B

- Babiloni Navarro, A. *Los territorios españoles del golfo de Guinea vistos por un colono al terminar el año 1936*. AGA 81/12427, 81/08183, 1936.
- Bachero Bachero, Juan Luis. «Colonialismo, deportación de cubanos y raza en tiempos de paz (1864-1867).» *Revista de Indias* 79.276 (2019): 521-549.
- Baginski, Henryk. «The Sixtieth Anniversary of Rogozinski's Expedition to the Cameroons.» *The Geographical Journal* 103.1-2 (1944): 72-75.
- Baisotti, Pablo. «Arma 'nacional', arma patria. La hispanidad franquista (1936-1943).» *Bulletin for Spanish and Portuguese Historical Studies* 41.1 (2016): 43-66.
- Bakale, Jesús María. «Horrores de la civilización en el continente negro.» *Heraldo de Madrid* 17 de agosto de 1934: 1-2.
- Bakshi, Kaustav, Samrat Sengupta y Subhadeep Paul, eds. *Anxieties, Influences and After: Critical Responses to Postcolonialism and Neocolonialism*. Delhi: Worldview Publications, 2009.
- Balcells i Riba, Miquel. «Avemaria Vila Coro.» s.f. *Galeria de metges catalans*. Ed. Col·legi oficial de metges de Barcelona. 13 de febrero de 2021.
<<http://www.galeriametges.cat/galeria-fitxa.php?icod=KED>>.
- Baldovín Ruiz, Eladio. «Valeriano Weyler y Nicolau.» s.d. *Diccionario biográfico electrónico*. Ed. Real academia de la historia. 21 de mayo de 2020.
<<http://dbe.rah.es/biografias/6002/valeriano-weyler-y-nicolau>>.
- Ballano Gonzalo, Fernando. *Aquel negrito del África tropical. El colonialismo español en Guinea (1778-1968)*. Madrid: Sial, 2014.
- Balmaseda, Francisco Javier. *Los confinados a Fernando Poo e impresiones de un viage a Guinea*. Nueva York: Imprenta de la Revolución, 1869.
- Banciella y Bárcena, José César. *Rutas de imperio: Fernando Poo y Guinea. Su significación actual y potencial ante las necesidades económicas de España*. Madrid: Librería general de Victoriano Suárez, 1940.
- Bandrés, Javier y Rafael Llavona. «Psicología y colonialismo en España (I): La inteligencia del negro guineano.» *Psychologia latina* 1.2 (2010): 144-153.
- Barcia, María del Carmen. «Desterrados de la patria. Cuba 1869-1898.» *Universidad de La Habana* (2003): 31-56.
- Bardavio, José María. *La novela de aventuras*. Madrid: Sociedad general española de librería, 1977.
- Barea, Manuel. «José Toral y Sagristá (1874-1935).» 9 de agosto de 2012. *Nombres para la historia de Andújar*. Abril de 2019.
<<http://nombresparalahistoriadeandujar.blogspot.com/2012/08/josetoral-y-sagrista-1874-1935-escriptor.html>>.
- Barona, Josep Lluís. «Gustavo Pittaluga i l'expedició sanitària al golf de Guinea (maig-novembre, 1909).» *Mètode. Revista de difusió de la investigació* 61 (2009): 116-117.
- Barras de Aragón, Francisco de las. *Documentos y datos referentes a la expedición del conde de Argelejos al golfo de Guinea*. Madrid: Real sociedad geográfica, 1953.
- Barreiro Martínez, Agustín Jesús, ed. *Relación del viaje de Marcelino Andrés por las costas de África, Cuba e Isla de Santa Elena, 1830-1832*. Madrid: Imprenta del Patronato de huérfanos de intendencia e intervención militares, 1933.
- Barrera Luyando, Ángel. *Las posesiones españolas del golfo de Guinea*. Badalona: A. Lloret, 1921.

- . *Lo que son y lo que deben ser las posesiones españolas del golfo de Guinea. Conferencia leída el 20 de junio de 1907*. Madrid: Imprenta E. Arias, 1907.
- . *Memoria sobre el internamiento de los súbditos alemanes del protectorado alemán de Camerún e incidencias ocurridas en el mismo*. Alcanar: Ceiba, 2019.
- . *Operación Rokobongo, 1913*. Ed. Jacint Creus. Vic: Ceiba, 2001.
- Barrera-Agarwal, María Helena. *Federico de la Vega, primer traductor de Julio Verne al español*. 4 de abril de 2016. Marzo de 2019.
<<https://cienciaficcionecuador.wordpress.com/2016/04/04/federico-de-la-vega-primer-traductor-de-julio-verne-al-espanol-maria-helena-barrera-agarwal/>>.
- Bartrina, J. E. «Anecdolari colonial. Els homes de Bata al passeig de Gràcia.» *Mirador. Setmanari de literatura, art i política* 11 de mayo de 1933: 2.
- Bassett, Troy J. «Archer Philip Crouch.» s.f. *At the Circulating Library. A Database of Victorian Fiction, 1837-1901*. 24 de mayo de 2020.
<http://www.victorianresearch.org/atcl/show_author.php?aid=2288>.
- Bastinos, Antonio J. *Catalogo ilustrado de los productos de esta casa fundada en 1852. Libros y material escolar*. Barcelona: Antonio J. Bastinos, 1897.
- Baumann, Oskar. «Conträre Sex-Phänomene, die bei der Neger-Bevölkerung Zanzibars.» *Zeitschrift für Ethnologie* 31 (1899): 668-670.
- . *Eine Afrikanische Tropen-Insel. Fernando Poo und die Bube*. Viena: Eduard Hölzel, 1888.
- . *In Deutsch-Ostafrika während des Aufstandes. Reise der Dr. Hans Meyer'schen Expedition in Usambara*. Viena: Eduard Hölzel, 1890.
- . *Una isla tropical africana. Fernando Poo y los bubu*. Trad. Erika Reuss. Madrid: Sial, 2017.
- Bayart, Jean-François. *Les Études postcoloniales. Un carnaval académique*. París: Karthala, 2010.
- Bayre, Francesca y Alba Valenciano Mañé. «'Basta saber algo de nuestra historia...': alteritat colonial a la pel·lícula Misiones de Guinea (Hermic Films, 1948).» *Quaderns-e* 16 (2011): 201-217. 8 de julio de 2020.
<<https://www.raco.cat/index.php/QuadernselCA/article/view/247206>>.
- . «The Biography of a Visual Archive. The Production of Hermic Films in Spanish Guinea (1944-46).» *Visual Anthropology* 27.4 (2014): 379-393.
- BBC mundo. «¿Literatura catalana en castellano?» *BBC mundo* 10 de octubre de 2007. 10 de enero de 2019.
<http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/misc/newsid_7037000/7037406.stm>.
- . «La increíble historia del africano que fue disecado y expuesto como un animal en un museo de España.» *BBC mundo* 16 de septiembre de 2016. 15 de marzo de 2019.
<<https://www.bbc.com/mundo/noticias-37384599>>.
- Beato González, Vicente y Ramón Villarino Ulloa. *Capacidad mental del negro. Los métodos de Bidet-Bobertag y de Yerkes, para determinar la edad y coeficiente mental, aplicados al negro*. Madrid: Dirección general de Marruecos y colonias, 1944.
- Becerra, Manuel. «Exposición.» *La gaceta de Madrid* 18 de diciembre de 1869: 1.
- Becerro de Bengoa, Ricardo. «Narraciones cosmopolitas. Futuros centros hipotéticos de la producción literaria europea.» *La ilustración española y americana* 22 de julio de 1901: 46.
- Będkowski, Mateusz. «Wyprawa Stefana Szolc-Rogozieńskiego do Kamerunu a polskie marzenia o koloniach.» 14 de abril de 2016. *Histmag.org*. 15 de abril de 2020.
<<https://histmag.org/Wyprawa-Stefana-Szolc-Rogozieńskiego-do-Kamerunu-a-polskie-marzenia-o-koloniach-7403>>.

- Beekman, E. M. «Dutch Colonial Literature: Romanticism in the Tropics.» *Indonesia* 34 (1982): 17-39.
- Belaústegui Fernández, Alejandro. *Sanitarios militares en Guinea Ecuatorial, 1858-1868. La lucha contra el olvido VIII*. Madrid: Ministerio de defensa, 2013.
- Belmonte Medina, Pedro María. «El derecho penal-histórico para los indígenas de la antigua Guinea española.» *Estudios africanos. Revista de la Asociación española de africanistas* 14.25-26 (1999-2000): 67-92.
- . «Penología e indigenismo en la antigua Guinea española.» *Espacio, tiempo y forma. Serie V. Historia contemporánea* 11 (1998): 113-138.
- Belmonte Postigo, José Luis. «A Caribbean Affair: The Liberalisation of the Slave Trade in the Spanish Caribbean, 1784-1791.» *Culture & History Digital Journal* 8.1 (2019). 1 de abril de 2020.
<<http://cultureandhistory.revistas.csic.es/index.php/cultureandhistory/article/view/163>>.
- Beltrán y Rózpide, Ricardo. «Informe acerca del libro de don Sabas de Alfaro, titulado "Marruecos, Sahara Occidental, Guinea española".» *Boletín de la Real academia de la historia* 83 (1923): 241-242.
- . *La Guinea española*. Barcelona: Manuel Soler, 1902.
- Beltrán, Luis. «African Studies in Spain.» *African Studies Review* 11.3 (1968): 316-325.
- Ben Slama, Mohamed. «El África ecuatorial en la narrativa de José Mas.» *Tonos digital. Revista electrónica de estudios filológicos* (2016). 19 de enero de 2021.
<<https://www.hispanismodelmagreb.com/wp-content/uploads/2019/01/Mohamed-ben-Slama-EL-%C3%81FRICA-ECUATORIAL-EN-LA-NARRATIVA-DE-JOS%C3%89-MAS.pdf>>.
- . «La crítica social en las novelas de José Mas.» *Artifara. Revista de lenguas y literaturas españolas y latinoamericanas* 8 (2008): s.p.
- . «La temática de las novelas cortas de José Mas.» *Espéculo. Revista de estudios literarios* 47 (2011): s.p. 15 de abril de 2019.
<<http://www.ucm.es/info/especulo/numero47/josemas.html>>.
- Bengochea Tirado, Enrique. «Definiendo los límites: Sección femenina y ciudadanía colonial.» 2014. 12 de julio de 2020.
<https://www.academia.edu/10602841/Definiendo_los_l%C3%81mites_Secci%C3%B3n_Femenina_y_ciudadan%C3%81a_colonial>.
- . «E'Waiso Ipola 'mujer levántate': el proyecto de género de la Sección femenina para las colonias y su recepción.» *Identidades fascistas: fascistización y desfascistización en España*. 2013. 6 de julio de 2020.
<https://www.academia.edu/7618583/EWaiso_Ipola_mujer_lev%C3%A1ntate_el_proyecto_de_g%C3%A9nero_de_la_Secci%C3%B3n_Femenina_para_las_colonias_y_su_recepci%C3%B3n>.
- Benjamin, Thomas, ed. *Encyclopedia of Western Colonialism since 1450*. Detroit: Thomson & Gale, 2007.
- Berdet, Marc y María Ordóñez Cruickshank. «Gótico tropical y surrealismo. La novela negra de Caliwood.» *Acta poética* 37.2 (2016): 35-52.
- Berman, Russell A. *Enlightenment or Empire: Colonial Discourse in German Culture*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1998.
- Berman, Sanford. 26 de marzo de 2021. Carta personal.
- . «Cuando los combes luchaban.» *The Journal of Negro History* 44.3 (1959): 272-274.
- . «Pepple's Story: Footnote to Spanish Guinea.» *Phylon* 18 (1957): 306-308.

- . «Spanish Africa.» *The Educated African. A Country-by-Country Survey of Educational Development in Africa*. Ed. Helen Kitchen. Nueva York: Frederick A. Praeger, 1962. 303-314.
- . «Spanish Guinea, Profile of An African Enigma.» *Africa Report* 6.1 (1961b): 3.
- . *Spanish Guinea. An Annotated Bibliography*. Washington: Catholic University of America, 1961a. Tesina de máster.
- . «Spanish Guinea: Enclave Empire.» *Phylon (1940-1956)* 17.4 (1956): 349-364.
- Bernal Rodríguez, Manuel. «José Más, entre el costumbrismo y el compromiso.» *Cauce. Revista de filología y su didáctica* 2 (1979): 149-170.
- . «Las novelas del campo andaluz de José Más.» *Cauce. Revista de filología y su didáctica* 3 (1980): 149-170.
- Berquist, Emily. «Early Anti-Slavery Sentiment in the Spanish Atlantic World, 1765-1817.» *Slavery & Abolition. A Journal of Slave and Post-Slave Studies* 31.2 (2010): 181-205.
- Berrios, G. E. «Delusions as "Wrong Beliefs": A Conceptual History.» *British Journal of Psychiatry* 159 (1991): 6-13.
- Bertella Farnetti, Paolo y Cecilia Dau Novelli, eds. *Colonialism and National Identity*. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing, 2015.
- Beti, Mongo. *Le Pauvre Christ de Bomba*. París: Présence africaine, 2020.
- . «Le Pauvre Christ de Bomba expliqué!» *Peuples noirs, peuples africains* 19 (1981): 104-132.
- Betley, J. A. «Stefan Szolc Rogozinski and the Anglo-German Rivalry in the Cameroons.» *Journal of the Historical Society of Nigeria* 5.1 (1996): 101-136.
- Bhabha, Homi K. *The Location of Culture*. Londres: Routledge, 1994.
- Bibang Ondo Eyang, José Luis. «La guerra civil en la Guinea española: un episodio quizá insignificante, pero documentado.» 4 de julio de 2020a. *ResearchGate*. 20 de julio de 2020.
<https://www.researchgate.net/publication/342672769_La_Guerra_Civil_en_la_Guinea_a_Espanola_un_episodio_quiza_insignificante_pero_documentado>.
- . «La II república ¿o la llegada de un mesías para los olvidados territorios españoles del golfo de Guinea?» *Cuadernos republicanos* 102 (2020b): 53-80.
- Biedma, Patrocinio de. «Los exploradores de Ragozinski.» *La correspondencia de España* 11 de marzo de 1891: 1.
- Binns, Amy. «Don't Feed the Trolls!» *Journalism Practice* 6.4 (2012): 547-562.
- Bissell, William Cunningham. «Engaging Colonial Nostalgia.» *Cultural Anthropology* 20.2 (2005): 215-248.
- Black and British: A Forgotten History*. Dir. David Olusoga. BBC 2. 2016.
- Black, Jeremy. *Maps and History. Constructing Images of the Past*. New Haven: Yale University Press, 1997.
- . *Maps and Politics*. Londres: Reaktion books, 2000.
- Blake, John William. *Europeans In West Africa, 1450-1560*. Londres: The Hakluyt Society, 1942.
- Blanchard, Pascal, Sandrine Lemaire y Nicolas Bancel, eds. *Culture coloniale en France. De la révolution française à nos jours*. París: CNRS, 2008.
- Blanchard, Pascal y otros, eds. *Sexe, race et colonies: La domination des corps du XVe siècle à nos jours*. París: La Découverte, 2018.
- Blanco, Alda. *Cultura y conciencia imperial en la España del siglo XIX*. Valencia: Universitat de València, 2012.
- . «Spain at the Crossroads: Imperial Nostalgia or Modern Colonialism?» *Contracorriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina* 5.1 (2007): 1-11.

- Blanco, Patricia R. «La idea de la reconquista es 'falsa' y 'manipulada', según los expertos.» *El País* 12 de abril de 2019. Mayo de 2019.
<https://elpais.com/elpais/2019/04/11/hechos/1554980000_022524.html>.
- Blázquez Miquel, Juan. «José Díaz de Villegas Bustamante.» s.d. *Diccionario biográfico electrónico*. Ed. Real academia de la historia. 1 de julio de 2020.
<<http://dbe.rah.es/biografias/5897/jose-diaz-de-villegas-bustamante>>.
- Blázquez Morales, Luis Fernando. «Patente nº 79171 Una muñeca patinadora.» s.f. *Museo virtual*. Ed. Oficina Española de Patentes y Marcas - Universidad Autónoma de Madrid. 5 de mayo de 202.
<http://historico.oepm.es/museovirtual/galerias_tematicas.php?tipo=CURIOSAS&xml=Patente%20n%C2%BA%2079171.xml>.
- BNE. *Abelardo de Unzueta*. s.f. Febrero de 2019.
<<http://datos.bne.es/persona/XX1143309.html>>.
- . *La guerra y su preparación*. s.f. Enero de 2019.
<<http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?lang=es&q=id:0026503881>>.
- Boddi, Massimo. *Letteratura dell'impero e romanzi coloniali (1922-1935)*. Marina di Miturno: Caramanica editore, 2012.
- Boehmer, Elleke. *Colonial and Postcolonial Literature. Migrant Metaphors*. Oxford: Oxford University Press, 2005.
- . *Empire Writing. An Anthology of Colonial Literature 1870-1918*. Oxford: Oxford University Press, 1998.
- . *Empire, the National, and the Postcolonial. Resistance in Interaction*. Oxford: Oxford University Press, 2002.
- Boehmer, Elleke y Sarah de Mul. «Towards a Neerlandophone Postcolonial Studies.» *DiGeSt. Journal of Diversity and Gender Studies* 1.1 (2017): 61-72.
- Bolekia Boleká, Justo. *Aproximación a la historia de Guinea Ecuatorial*. Salamanca: Amarú ediciones, 2003.
- . «La transgresión de la oralidad en las culturas guineoecuatorianas.» *La recuperación de la memoria. Creación cultural e identidad nacional en la literatura hispano-negroafricana*. Ed. Mbaré Ngom. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2004. 65-85.
- . «Panorama de la literatura en español en Guinea Ecuatorial.» *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes*. Ed. Instituto Cervantes. 2005. 19 de marzo de 2019.
<https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_05/bolekia/p01.htm>.
- Bolekia Boleká, Justo y Trifonia Melibea Obono Ntutumumu. «La edición en Guinea Ecuatorial.» s.f. *Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) - EDI-RED*. Ed. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. 6 de mayo de 2020.
<http://www.cervantesvirtual.com/portales/editores_editoriales_iberamericanos/edicion_en_guinea_ecuatorial/>.
- Boletín de la Sociedad geográfica de Madrid. «España en África.» 30 (1891a): 12-22.
- . «La Guinea española.» 30.1891b (1891b): 7-11.
- Boletín oficial del estado. «Administración de justicia. Bata.» 23 de marzo de 1939: 331.
- . «Decreto de 18 de julio de 1955 por el que se concede la encomienda con placa de la orden de África a don Joaquín Rodríguez Barrera y don Angel Pérez de la Calle.» 18 de julio de 1955: 437.
- . «Ley de 23 de septiembre de 1939 relativa al divorcio.» 5 de octubre de 1939: 5574-5575.
- . «Tribunal general de responsabilidades políticas de Guinea.» 5 de octubre de 1940: 4651.
- . «Tribunal regional de responsabilidades políticas de Santa Isabel de Fernando Poo.» 5 de noviembre de 1940: 5116.

- . «Tribunales regionales de responsabilidades políticas. Santa Isabel.» 12 de octubre de 1941: 3725.
- Boletín oficial del ministerio de marina. «Reales órdenes. Personal.» 15 de enero de 1901: 1.
- Bolívar Aróstegui, Natalia. *Los orishas en Cuba*. Caracas: Ediciones Panapo, 1995.
- Bonelli Rubió, Juan María. *Concepto del indígena en nuestra colonización de Guinea. Conferencia pronunciada el día 17. XII. 1946 en el Instituto de estudios políticos internacionales y coloniales*. Madrid: Dirección general de Marruecos y colonias, 1947.
- Bonelli, Emilio. «Un viaje al golfo de Guinea.» *Boletín de la Sociedad geográfica de Madrid* 24.4-5 (1888): 291-313.
- Bonet Armengol, Francesc. *Pere Armengol i Cornet, penitenciarista català*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, 1994.
- Bonneff, Marcel. «Les Littératures coloniales anglo-indienne, indochinoise et indo-néerlandaise.» *Archipel* 38 (1989): 21-24.
- Boocock, Nathaniel. *Our Fernandian Missions*. Londres: W. A. Hammond, 1910.
- Borghero, Francesco. *Breve racconto di alcuni viaggi di esplorazione nell'isola di Fernando Po, nella baia d'Amboise, nei monti del Camarone e nelle isole di Los*. Génova: Società missione africana, 1995.
- . *Journal de Francesco Borghero, premier missionnaire du Dahomey (1861-1865)*. Ed. Renzo Mandirola y Yves Morel. París: Karthala, 1997.
- Borikó, Benigno. *Il villaggio racconta. Cultura e tradizione orale del popolo bubí*. Bolonia: EMI, 1977.
- Borrajo Viñas, Emilio. «Demarcación de la Guinea española.» *Boletín de la Real sociedad geográfica de Madrid* 64 (1902): 133-189.
- Borschberg, Peter, ed. *Journal, Memorials and Letters of Cornelis Matelieff de Jonge. Security, Diplomacy and Commerce in 17th-century Southeast Asia*. Singapur: National University of Singapore Press, 2015.
- Bourdieu, Pierre. *Esquisse d'une théorie de la pratique précédée de trois études d'ethnologie kabyle*. Ginebra: Droz, 1972.
- . *Langage et pouvoir symbolique*. París: Fayard, 2001.
- Bouthillier, Ch. de. «Ingleses, franceses y alemanes en el golfo de Guinea.» *Boletín de la Sociedad geográfica de Madrid* XVII (1884): 7-19.
- Brancato, Sabrina. «Voices Lost in a Non-Place. African Writing in Spain.» *Transcultural Modernities: Narrating Africa in Europe*. Ed. Elisabeth Bekers, Sissy Helff y Daniela Merolla. Ámsterdam: Rodopi, 2009. 3-17.
- Brantlinger, Patrick. «Imperial Gothic: Atavism and the Occult in the British Adventure Novel, 1880-1914.» *English Literature in Transition, 1880-1920* 28.3 (1985): 243-252.
- . *Rule of Darkness. British Literature and Imperialism 1830-1914*. Ithaca: Cornell University Press, 1994.
- Bravo Carbonell, Juan. *Guinea española. Los mil millones de pesetas anuales*. Madrid: Imprenta de Zoila Ascasibar, 1926a.
- . *Territorios españoles del golfo de Guinea*. Madrid: Imprenta Zoila Ascasibar, 1929.
- . «Un juicio inexacto acerca de nuestra colonización.» *El Sol* 2 de septiembre de 1926b: 2.
- Bravo Senties, Miguel. *Revolución cubana. Deportación a Fernando Poo. Relación que hace uno de los deportados*. Nueva York: Imprenta de Hallet & Breen, 1889.
- Bray, Mark. *Antifa. The Antifascist Handbook*. Nueva York: Random House, 2017.
- Brina, Maximiliano. «De la zarzuela a la ciencia ficción: El anacronópete, de Enrique Gaspar. Expansión de los límites de lo fantástico en la coyuntura del nacionalismo.» *Studia romanica posnaniensia* 45.2 (2018): 51-63.

- Brocard, Quimet. «La caza en Guinea de Ramón Tatay.» *Safari Club International Catalunya Chapter 42* (2012): 18-19.
- Brocardo, Maria Teresa Leitão. «As edições das crónicas de Gomes Eanes de Zurara.» *Actas do V encontro da Associação portuguesa de linguística*. Lisboa: Associação Portuguesa de Linguística, 1989. 27-53.
- Bronnes, Stephen Eric. *Critical Theory. A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press, 2011.
- Brotton, Jerry. *A History of the World in Twelve Maps*. Londres: Penguin Books, 2013.
- Bruguera i Cortada, Miquel. «Marcel·lí Andrés i Bernat.» s.f. *Galeria de metges catalans*. Ed. Col·legi de metges de Barcelona. 4 de abril de 2021. <<https://www.galeriametges.cat/galeria-fitxa.php?icod=EEEE>>.
- . «Pau Ferrer i Piera.» s.f. *Galeria de metges catalans*. Ed. Col·legi de metges de Barcelona. 4 de mayo de 2020. <<http://www.galeriametges.cat/galeria-fitxa.php?icod=LED>>.
- Brunet, José Manuel, José Luis Cosculluela y José María Mur. *Guinea en patués. Dels bous de la ball de Benás al cacau de la isla de Fernando Poo*. Huesca: Diputación de Huesca, 2008.
- Brydan, David. «Axis Internationalism: Spanish Health Experts and the Nazi ‘New Europe’, 1939–1945.» *Contemporary European History* 25.2 (2016): 291-311.
- . «Mikomeseng: Leprosy, Legitimacy and Francoist Repression in Spanish Guinea.» *Social History of Medicine* 31.3 (2018): 627-647.
- Bueno Carrera, José María. *Nuestras tropas en Guinea*. Madrid: Aldaba, 1990.
- Bueno González, Manuel. *De montañas nevadas a selvas tropicales. El franquismo en Guinea Ecuatorial: ideología, explotación económica y políticas racistas (1936-1968)*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2020. Trabajo de fin de grado.
- Bueno Sánchez, Gustavo. «Cuadernos de cultura 1930-1933.» s.d. *Filosofía en español*. Junio de 2019. <<http://www.filosofia.org/ave/001/a047.htm>>.
- . «Ediciones Jasón, 1928-1932.» s.d. *Filosofía en español*. 14 de mayo de 2020. <<http://www.filosofia.org/ave/003/c116.htm>>.
- Bunn, David. «Embodying Africa: Woman and Romance in Colonial Fiction.» *English in Africa* 15.1 (1988): 1-28.
- Bureau, René. *Bokaye! Essai sur le bwiti fang du Gabon*. París: L'Harmattan, 1996.
- Burgos Madroñero, Manuel. «Crónicas portuguesas de la guerra civil de España. Los informes del vicedcónsul portugués en Fernando Poo (14 de agosto - 31 de octubre de 1936).» *Aldaba. Revista del Centro asociado a la UNED de Melilla* 31 (2001): 85-106.
- . «El africanismo español.» *Jábega* 20 (1977): 55-72.
- Burton, Richard Francis. «A Day Amongst the Fans.» *The Anthropological Review* 1.1 (1863): 43-54.
- Bustamente Gómez, Tomás. «Florencio Ceruti y Castañeda (1859-1924), barón de Peramola y Peracolls.» 26 de septiembre de 2013. *Torrelavega antigua*. 13 de mayo de 2020. <<https://www.torrelavegaantigua.com/2013/09/florencio-ceruti-y-castaneda-baron-de.html>>.

C

- C. M. «El arte de imprimir en la colonia.» *La Guinea española* 14 de mayo de 1939: 567-568.
- Caballero Jurado, Carlos. *Foreign Volunteers of the Wehrmacht 1941-45*. Oxford: Osprey, 1983.
- Cabanellas, Guillermo. *¡Esclavos! (Notas sobre el África negra)*. Valencia: Luis Morote, 1933.
- . *La selva siempre triunfa. Novela del África española*. Barcelona: El Cobre, 2009.
- . *La selva siempre triunfa. Novela del África española*. Buenos Aires: Ayacucho, 1944.

- Cadenas y Vicent, Vicente de, ed. *Archivo de la deuda y clases pasivas. Índice de jubilados, 1869-1911*. Madrid: Ediciones Hidalguía, 1979.
- Cairns, Macalister C. «The African Colonial Society in French Colonial Novels.» *Cahiers d'études africaines* 9.34 (1969): 175-193.
- Calafate Ribeiro, Margarida. «Empire, Colonial Wars and Post-Colonialism in the Portuguese Contemporary Imagination.» *Portuguese Studies* 18 (2002): 132-214.
- Calafate Ribeiro, Margarida y Ana Paula Ferreira, eds. *Fantasma e fantasias imperiais no imaginário português contemporâneo*. Porto: Campo das letras, 2003.
- Calchi Novati, Giampaolo. «La nazione senza l'Africa. La difficile decolonizzazione dei possedimenti spagnoli.» *Spagna contemporanea* 22 (2002): 67-102.
- Caldeira, Arlindo Manuel. «La leyenda de Lodã, o de cómo Rolando, compañero del emperador Carlomagno, defendió la isla de Annobón de una invasión terrible.» *Oráfrica. Revista de oralidad africana* 6 (2010): 89-114.
- . «Medo e religião popular na ilha de Ano Bom. Uma aproximação histórica (séculos XVI-XIX).» *Congresso internacional O espaço atlântico de antigo regime: poderes e sociedade*. Ed. Faculdade de Ciências Sociais e Humanas. Lisboa, 2005.
- . «Organizar a liberdade. Independência de facto na ilha de Ano Bom durante os séculos XVIII e XIX.» *Between Three Continents: Rethinking Equatorial Guinea on the Fortieth Anniversary of Its Independence from Spain*. Nueva York: Hofstra University, 2009a. 19 de marzo de 2019.
<https://www.hofstra.edu/pdf/community/culctr/culctr_guinea040209_viibcaldeira.pdf>.
- . «Organizing Freedom: De Facto Independence on the Island of Ano Bom (Annobón) during the Eighteenth and Nineteenth Centuries.» *Afro-Hispanic Review* 28.2 (2009b): 293-310.
- . «Uma ilha quase desconhecida. Notas para a história de Ano Bom.» *Studia africana* 17 (2006): 99-109.
- Calderwood, Eric. *Colonial Al-Andalus. Spain and the Making of Modern Moroccan Culture*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2018.
- . «Spanish in a Global Key.» *Journal of Spanish Cultural Studies* 20.1-2 (2019): 53-65.
- Calvo Calvo, Luis. «África y la antropología española. La aportación del Instituto de estudios africanos.» *Revista de dialectología y tradiciones populares* 52.2 (1997): 169-186.
- Camilotti, Silvia. *Cartoline d'Africa. Le colonie italiane nelle rappresentazioni letterarie*. Venecia: Edizioni Ca' Foscari, 2014.
- Campbell, Ysla. «La otra imagen del indiano en algunas comedias de Lope de Vega.» *Teatro: revista de estudios teatrales* 15 (2001): 69-81.
- Campo Olaso, J. Sergio del. «La electricidad aplicada al órgano y la aportación de Aquilino Amezua.» *Musiker* (2012): 15-174.
- Campos Serrano, Alicia. «Colonia, derecho y territorio en el golfo de Guinea. Tensiones del colonialismo español en el siglo XX.» *Quaderni fiorentini per la storia del pensiero giuridico moderno* 33-34.2 (2004-2005): 865-898.
- . *De colonia a estado: Guinea Ecuatorial, 1955-1968*. Madrid: Centro de estudios políticos y constitucionales, 2002.
- . «El régimen colonial franquista en el golfo de Guinea.» *Revista jurídica Universidad autónoma de Madrid* 3 (2000): 79-108.
- . «La isla de Bioko en el mundo atlántico: dinámicas de enclave y órdenes transfronterizos.» *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia* 18 (2018): 303-325.

- . «Nacionalismo anticolonial en Guinea Ecuatorial: de españoles a guineanos.» *Araucaria. Revista iberoamericana de filosofía, política y humanidades* 5.9 (2003): 175-195.
- . *Política exterior, cambio normativo internacional y surgimiento del estado postcolonial: la descolonización de Guinea Ecuatorial (1955-1968)*. Madrid: Universidad autónoma de Madrid, 2000. 20 de enero de 2021. <<http://hdl.handle.net/10486/4644>>.
- . «The Decolonization of Equatorial Guinea: The Relevance of the International Factor.» *Journal of African History* 44 (2003): 95-116.
- Campos, Ricardo. «La clasificación de lo difuso. El concepto de 'mala vida' en la literatura criminológica de cambio de siglo.» *Journal of Spanish Cultural Studies* 10.4 (2009): 399-422.
- Campoy-Cubillo, Adolfo y Benita Sampedro Vizcaya. «Entering the Global Hispanophone: An Introduction.» *Journal of Spanish Cultural Studies* 20.1-2 (2019): 1-16.
- Canals i Casas, Eduard. «Armengol Coll y Armengol.» s.d. *Diccionario biográfico electrónico*. Ed. Real academia de la historia. 2 de abril de 2020. <<http://dbe.rah.es/biografias/32647/armengol-coll-y-armengol>>.
- . *El 'padre grande' de Guinea. Armengol Coll y Armengol, misionero y obispo*. Barcelona: Claret, 1993.
- . *José Xifré y las misiones del golfo de Guinea*. Barcelona: Claret, 2000.
- . *Una presencia de iglesia en África. Misioneras de María Inmaculada*. Barcelona: Claret, 1989.
- Canals, Ángel de María. «Ecos jubilaires.» *El voto nacional* 28 (1946): 231-233.
- . *Un héroe de la selva*. Medellín: Bedout, 1959.
- Cannadine, David. *Ornamentalism: How the British Saw Their Empire*. Nueva York: Penguin Books, 2001.
- Cansinos-Assens, Rafael. «Crítica literaria.» *La Libertad* 11 de enero de 1925: 5-6.
- Cantor, Milton. «The Image of the Negro in Colonial Literature.» *The New England Quarterly* 36.4 (1963): 452-477.
- Cañete, Carlos. «Una historia personal del africanismo.» *Anejos de Nallos* 6 (2020): 83-102.
- Capoferro, Ricardo. «Tra esotismo e progresso: le origini del romanzo coloniale nell'Inghilterra del Settecento.» *Culture. Annale del dipartimento di lingue e culture contemporanee della facoltà di scienze politiche dell'Università degli studi di Milano* 21 (2008): 305-328.
- Capone, Alessandro. «Antisemitismo cattolico e letteratura popolare tra Otto e Novecento. Intorno all'opera di Ugo Mioni.» *Studi storici. Rivista trimestrale dell'Istituto Gramsci* 57.2 (2016): 389-422.
- Carbó, Proudhon. *Yanga Sácriba. Autobiografía de un libertario*. Ciudad de México: Plaza y Valdés, 1991.
- Carbonell Cortés, Ovidi. *Traducir al Otro. Traducción, exotismo, postcolonialismo*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1997a.
- . «Traducir el Otro. Perspectivas sobre la traducción del texto poscolonial.» *La palabra vertida. Investigaciones en torno a la traducción. Actas de los VI encuentros complutenses en torno a la traducción*. Ed. Rafael Martín-Gaitero y Miguel Ángel Vega Cernuda. Madrid: Universidad complutense de Madrid, 1997b. 561-572.
- Carcel Ortí, Vi. «La Inquisición valenciana en el siglo XIX y la ejecución de Cayetano Ripoll.» *Boletín de la Sociedad castellanense de cultura* (1988): 415-431. 27 de mayo de 2020. <<https://www.lamarea.com/2013/04/21/inquisicion/>>.
- Cario, Louis y Charles Régismanset. *L'Éxotisme. La littérature coloniale*. París: Mercure de France, 1911.

- Carles, Emilio. *Misioneros, negreros y esclavos. Notas de un viaje a Fernando Poo*. Valencia: Luis Morote, 1932.
- Carmagnani, Paola. *Luoghi di tenebra. Lo spazio coloniale e il romanzo*. Roma: Aracne, 2011.
- Carnero Lorenzo, Fernando. «La economía de Guinea Ecuatorial, desde la colonización a la independencia (1778-2015).» *Revista de historia actual* 14-15 (2017): 15-34.
- Carnero Lorenzo, Fernando y Álvaro Díaz de la Paz. «Aproximación a la economía de Guinea Ecuatorial durante el periodo colonial.» *Historia contemporánea* 49 (2014): 707-734.
- Carpenter, Dwayne E. «Social Perception and Literary Portrayal: Jews and Muslims in Medieval Spanish Literature.» *Convivencia: Jews, Muslims, and Christians in Medieval Spain*. Ed. Vivian B Mann, Jerrilynn Denise Doods y Thomas F. Glick. Nueva York: G. Braziller, 1992. 61-81.
- Carr, Matthew. *Blood and Faith. The Purging of Muslim Spain*. Nueva York: New Press, 2009.
- Carrascal Fernández, Eva. «Bartolomé Soler Rabasso.» s.d. *Diccionario biográfico electrónico*. Ed. Real academia de la historia. 1 de julio de 2020. <<http://dbe.rah.es/biografias/8346/bartolome-soler-rabasso>>.
- Carrasco González, Antonio Manuel. «El convenio entre el gobernador de Fernando Poo y el rey de Bimbia en 1862.» *e-Legal History Review* 2 (2006). 7 de enero de 2020. <https://www.academia.edu/35967513/EL_CONVENIO_ENTRE_EL_GOBERNADOR_DE_FERNANDO_POO_Y_EL_REY_DE_BIMBIA_EN_1862_THE_KING_OF_BIMBIA_IN_1862>
- . *El cubano triste de Fernando Poo*. Madrid: Sial, 2019.
- . «El estatuto del indígena en la Guinea española: nacionalidad, ciudadanía y capacidad.» *e-Legal History Review* 12 (2011): 1-44.
- . «El gobernador de Fernando Poo en el cambio de régimen.» *e-Legal History Review* 10 (2010). 24 de mayo de 2020. <https://www.iustel.com/v2/revistas/detalle_revista.asp?id_noticia=409326>.
- . «El proyecto de venta de Fernando Poo y Annobón a Gran Bretaña en 1841.» *Estudios africanos. Revista de la Asociación española de africanistas* 10.18-19 (1996): 47-63.
- . «Guinea y la novela misionera (1): El último negrero de Tomás Luis Pujadas.» 29 de agosto de 2018. *Novela colonial hispanoafriicana*. 9 de abril de 2021. <<http://novela-colonial-hispanoafriicana.blogspot.com/2018/08/guinea-y-la-novela-misionera-1-el.html>>.
- . *Historia de la novela colonial hispanoafriicana*. Madrid: Sial, 2009.
- . «Jesús R. Coloma.» 10 de mayo de 2013. *Novela colonial hispanoafriicana*. 5 de mayo de 2020. <<http://novela-colonial-hispanoafriicana.blogspot.com/2013/05/jesus-r-coloma.html>>.
- . «José María Vilá en la novela colonial sobre Guinea.» *África hacia el siglo XXI*. Ed. José María Trujillo. Madrid: Sial, 2001. 541-548.
- . «La Guinea española, ¿un país sin ley?» *La presencia española en África: del "fecho de allende" a la crisis de Perejil*. Ed. Leandro Martínez Peñas, Manuela Fernández Rodríguez y David Bravo Díaz. 2012. 67-92. 5 de abril de 2020. <<https://dialnet.unirioja.es/descarga/libro/504396.pdf>>.
- . «La negociación del tratado de París de 1900.» *Estudios africanos. Revista de la Asociación española de africanistas* 12.22-23 (1998): 73-111.
- . *La novela colonial hispanoafriicana. Las colonias africanas de España a través de la historia de la novela*. Madrid: Sial, 2000.
- . *La primera novela sobre la Guinea española*. 22 de abril de 2013. 20 de abril de 2019. <<http://novela-colonial-hispanoafriicana.blogspot.com/2013/04/la-primer-novela-sobre-la-guinea.html>>.

- . «Las novelas de Malabo (1). Tres modos de vivir y Los que no se van, de José María Vilá.» 29 de abril de 2016. *Novela colonial hispanoafriicana*. 1 de julio de 2020. <<http://novela-colonial-hispanoafriicana.blogspot.com/2016/04/las-novelas-de-malabo-1-tres-modos-de.html>>.
- . «Novela colonial hispanoafriicana.» 17 de mayo de 2013. *El Raisuni en la novela española*. 15 de enero de 2019. <<http://novela-colonial-hispanoafriicana.blogspot.com/2013/05/el-raisuni-en-la-novela-espanola.html>>.
- Carretero, Mario. «'Reconquest'. Historical Narrative or Xenophobic View?» *Public History Weekly* 28 de febrero de 2019. 20 de mayo de 2019. <<https://public-history-weekly.degruyter.com/7-2019-7/reconquista-populism/>>.
- Carrocera, Buenaventura de. «Los capuchinos españoles en el Congo y el primer diccionario congolés.» *Missionalia hispanica* 5 (1944): 1-22.
- Carstensen, Edward. *Closing the books. Governor Edward Carstensen on Danish Guinea, 1842-50*. Trad. Tove Storsveen. Accra: Sub-Saharan Publishers, 2010.
- Carter, Nick. *Jim Wallace. El misterio de los diamantes amarillos*. Trad. José Polo Barbero. Barcelona: Molino, 1948.
- . *Jim Wallace. Herencia de sangre*. Trad. José Polo Barbero. Barcelona: Molino, 1947.
- Casanova Honrubia, Juan Miguel. «Pedro de Novo y Fernández Chicarro.» s.d. *Diccionario biográfico electrónico*. Ed. Real academia de la historia. 21 de mayo de 2020. <<http://dbe.rah.es/biografias/19679/pedro-de-novo-y-fernandez-chicarro>>.
- Casnovas Codina, Joan. «El movimiento obrero cubano durante la guerra de los diez años (1868-1878).» *Anuario de estudios americanos* 55.1 (1998): 243-266.
- Casas, Bartolomé de las. *Historia de las Indias*. Ed. Marqués de la Fuensanta del Valle y José Sancho Rayón. Madrid: Imprenta de Miguel Ginesta, 1875.
- Casco Solís, Juan. «Las topografías médicas. Revisión y cronología.» *Asclepio* 53.1 (2001): 213-244.
- Casero, Juan. «La Guinea española. Reportaje a cuenta de palabras del general Núñez de Prado.» *Unión patriótica* 33 (1928): 13-16.
- Cassany, Enric. «Josep M. Folch i Torres: 'Les aventures extraordinàries d'en Massagran'.» *El patrimoni de la imaginació: llibres d'ahir per a lectors d'avui*. Ed. Mònica Baró, Teresa Colomer y Teresa Mañà. Palma de Mallorca: Institut d'Estudis Balearics, 2008. 47-51.
- Castellano, Rafael y José Ángel Lopetegui. *Aventuras de Gabai con Iradier. Vascos con historia*. Vol. 7. San Sebastián: Lur, D.L., 1996.
- Castelló Sanz, Marta. *Descripción etnográfica y propaganda colonial en la Guinea española. Los documentales Hermic (1945-1948)*. Valencia: Universidad cardenal Herrera-CEU, 2017. 20 de enero de 2021. <<http://hdl.handle.net/10637/8562>>.
- Castelucci Paoloni, Olga Beatriz. «Comentario a la sentencia del tribunal supremo de 20 de julio de 2020. Denegación de nacionalidad española a los nacidos en la antigua Guinea Ecuatorial.» *Cuadernos de derecho transnacional* 13.1 (2021): 799-810.
- Castillo Rodríguez, Susana. «African Diaspora and the Circulation of Language: Cuban and Afro-Cuban Loanwords in Equatorial Guinea.» *International Journal of the Sociology of Language* 239 (2016): 157-192.
- . «El proyecto con agentes nativos de la misión jamaicana de Fernando Poo: su herencia colonial.» *Éndoxa. Series filosóficas* 37 (2016): 385-411.
- . «The First Missionary Linguistics in Fernando Poo.» *Colonialism and Missionary Linguistics*. Ed. Klaus Zimmermann y Birte Kellermeier-Rehbein. Berlín: De Gruyter, 2015. 75-105.

- Castro Antolín, Mariano L. de. «Causas de la colonización de Guinea Ecuatorial.» *VIII Setmana d'estudis africans. L'estat espanyol i l'Àfrica negra*. Barcelona: Centre d'estudis africans, 1995.
- . «Fernando Poo y los emancipados de La Habana.» *Estudios africanos* VIII.14-15 (1994): 7-19.
- . *La colonización española de Guinea Ecuatorial*. Madrid: Sial, 2017.
- . «La población de Guinea Ecuatorial (1860-1900).» *Estudios africanos. Revista de la Asociación española de africanistas* 11.20-21 (1997): 11-25.
- . «La revolución de 1868 y la Guinea española.» *Cuadernos de historia contemporánea* (2003): 191-204.
- . *Noticias, documentos y avisos. Expedición de 1778*. Ed. Mariano L. de Castro Antolín. Vic: Ceiba, 1999.
- Castro Antolín, Mariano L. de y María Luisa de la Calle. *Origen de la colonización española de Guinea Ecuatorial (1777-1860)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1992.
- Castro Rodríguez, Mayca de. «Desgranando la colonialidad del poder: la racialización de la persona de piel negra en la colonización franquista de Guinea Ecuatorial.» *Actas del VIII congreso sobre migraciones internacionales en España*. Ed. F. J. García Castaño, A. Megías Megías y J. Ortega Torres. Granada: Instituto de migraciones, 2015. 38-48.
- . *El colonialismo franquista en Guinea Ecuatorial. Una lectura crítica en clave decolonial*. Granada: Universidad de Granada, 2013. Tesina. 6 de julio de 2020. <https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/51827/TFM%20de%20Castro_repositorio%20DIGIBUG.pdf>.
- . *Empatía y violencia. Perspectivas transdisciplinares para 'leer' el pasado colonial español en Guinea Ecuatorial durante el siglo XX*. Granada: Universidad de Granada, 2019. Tesis doctoral.
- . «Fascismo, colonialismo y masculinidad: la regeneración homonacional a la luz de literatura producida en el espacio colonial de Guinea Ecuatorial.» *VI encuentro internacional de jóvenes investigadores en historia contemporánea*. Zaragoza, 2017.
- . «Músculo colonial: el imaginario del cuerpo masculino franquista en la literatura sobre y desde Guinea Ecuatorial en los años 40 del siglo XX.» *Alcores. Revista de historia contemporánea* 19 (2015): 101-123.
- Castro, José Joaquim Romano de. *A comunidade portuguesa de Fernando Pó*. Lisboa: Sociedade de geografia de Lisboa, 1964.
- Castro-Gómez, Santiago y Ramón Grosfoguel, eds. *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del hombre, 2007.
- Castro-Gómez, Santiago, Óscar Guardiola-Rivera y Carmen Millán de Benavides, eds. *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Bogotá: Pensar. Instituto de estudios sociales y culturales, 1999.
- Casula, Francesco. *Unità d'Italia e colonialismo interno*. 1 de abril de 2017. Febrero de 2019. <<https://www.manifestosardo.org/unita-ditalia-e-colonialismo-interno/>>.
- Català, Josep M. «Espejo africano: el cine y la deriva de los continentes.» *Imaginar África. Los estereotipos occidentales sobre África y los africanos*. Ed. Antoni Castel y José Carlos Sendín. Madrid: Los libros de la catarata, 2009. 65-89.
- Catelli, Laura y María Elena Lucero, eds. *Términos claves de la teoría poscolonial latinoamericana: despliegues, matices, definiciones*. Rosario: Universidad nacional de Rosario, 2012.
- Caudet, Francisco. *Las cenizas del fénix. La cultura española de los años 30*. Madrid: Ediciones de la torre, 1993.

- Cayuela Sánchez, Salvador. «Biopolítica, nazismo, franquismo. Una aproximación comparativa.» *Éndoxa. Series filosóficas* 28 (2011): 257-286.
- . «La biopolítica del franquismo desarrollista: hacia una nueva forma de gobernar (1959-1975).» *Revista de filosofía* 38.1 (2013): 159-179.
- Cencillo de Pineda, Manuel. *El brigadier conde de Argelejo y su expedición militar a Fernando Poo en 1778*. Madrid: Instituto de estudios africanos, 1948.
- Centurión, J. L. *Crónica gráfica de la Guinea española*. Madrid: Sial, 2010.
- Ceruti, Florencio. *África la Virgen. Estampas y visiones de un viaje a Fernando Poo*. Santander: Talleres tipográficos J. Martínez, 1928.
- Cervera Pery, José. «Juan José de Lerena, un marino en la historia de Guinea.» *Revista de historia naval* 20.79 (2002): 63-74.
- . «La expedición del conde de Argelejo a Fernando Poo, primera presencia española en el golfo de Guinea.» *Cuadernos monográficos del Instituto de historia y cultura naval* 69 (2014): 63-71.
- . «Presencia y esfuerzo. La infantería de marina en Guinea Ecuatorial.» *Revista general de marina* 263 (2012): 21-30.
- Césaire, Aimé. *Discours sur le colonialisme*. París: Présence africaine, 1994. epub.
- Chapdelaine, Robin P. «Marriage Certificates and Walker Cards: Nigerian Migrant Labor, Wives, and Prostitutes in Colonial Fernando Pó.» *African Economic History* 48.2 (2020): 1-36.
- Chapman, Michael. *Southern African Literatures*. Natal: University of Natal Press, 2003.
- Charlo Ortiz-Repiso, Ramón. «Guillermo Sautier Casaseca.» s.d. *Diccionario biográfico electrónico*. Ed. Real academia de la historia. 1 de julio de 2020. <<http://dbe.rah.es/biografias/7791/guillermo-sautier-casaseca>>.
- Chew, Shirley y David Richards, *A Concise Companion to Postcolonial Literature*. Malden: Wiley-Blackwell, 2010.
- Cheyfitz, Eric. *The Poetics of Imperialism. Translation and Colonization from 'The Tempest' to 'Tarzan'*. Oxford: Oxford University Press, 1991.
- Chiyé Kessé, Adjoa Nathalie. «Desde la costa africana, la invención de dos territorios: Guinea Ecuatorial y Costa de Marfil.» *Index.Comunicación. Revista científica de comunicación aplicada* 4.2 (2014): 101-117.
- Chiye, Adjoa Nathalie y Kouakou Kouamé Romaric. «Historia del petróleo y dependencia en el África española.» *La razón histórica* 34 (2016): 5-16.
- CIDOB. «Cronología histórico-política de Guinea Ecuatorial.» *dCIDOB* 55 (1996): 7-9. 10 de mayo de 2020. <<https://www.raco.cat/index.php/DCidob/article/view/19346>>.
- Cimadevilla, Pilar. «África en tres tiempos. El impacto de la experiencia oriental en la obra de Roberto Arlt.» *VIII congreso internacional de teoría y crítica literaria orbis tertius*. Buenos Aires: Universidad nacional de La plata, 2012. 20 de abril de 2019. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1643/ev.1643.pdf>.
- Cinemap. «David J. Nieves.» s.f. *Cinemap. Historia del cine en Gran Canaria*. 3 de julio de 2020. <<https://cinemapgrancanaria.com/filmmakers/88>>.
- Clandáel, J y B. Bernard. *¡Hasta la vida por ella! Novela sentimental*. Trad. José Polo Barbero. Barcelona: J. Sanxo, 1926.
- Clarence-Smith, Gervase. «The Impact of the Spanish Civil War and the Second World War on Portuguese and Spanish Africa.» *Journal of African History* 26 (1985): 309-336.
- Clavero Serrano, Bartolomé. «Bioko, 1837-1876. Constitucionalismo de Europa en África, derecho internacional consuetudinario del trabajo mediante.» *Quaderni fiorentini per la storia del pensiero giuridico moderno* 35.1 (2006): 429-556.
- Climent, Paco. *El aprendiz de Stanley*. Barcelona: Ediciones del bronce, 1999.

- . *Mi amigo Iradier*. Madrid: Edelvives, 2004.
- Clist, Bernard. «Nouvelles données archéologiques sur l'histoire ancienne de la Guinée Équatoriale.» *L'Anthropologie* 102.2 (1998): 213-217.
- Cloutier, Mary. «Ibia J'ikenge : A Man's Man Among the Benga.» *Journal of Global Christianity* 1.1 (2016): 57-78.
- Coello, Francisco. «La cuestión del río Muni.» *Boletín de la Sociedad geográfica de Madrid* 26 (1889): 50-79.
- Cohen, Jeffrey Jerome, ed. *The Postcolonial Middle Ages*. Nueva York: St. Martin's Press, 2000.
- Colectivo Biafra. «Falangistas morenos.» 19 de julio de 2018. *Calle 19 de septiembre*. 16 de febrero de 2021. <<http://calle19septiembre.blogspot.com/2018/07/falangistas-morenos.html>>.
- Colectivo Helio. *La encrucijada de Guinea Ecuatorial*. s.l.: Incipit editores, 1997.
- Coll i Armengol, Ermengol. «Los indígenas de Fernando Poo.» *Anthropos* 2.3 (1907): 387-391.
- . *Misión de María Cristina*. Ed. Jacint Creus. Vic: Ceiba, 1995.
- . *Segunda memoria de las misiones de Fernando Poo y sus dependencias*. Madrid: Imprenta de san Francisco de Sales, 1899.
- Collins, Harold R. «Joyce Cary's Troublesome Africans.» *The Antioch Review* 13.3 (1953): 397-406.
- Colmeiro, José. «Exorcising Exoticism: "Carmen" and the Construction of Oriental Spain.» *Comparative Literature* 54.2 (2002): 127-144.
- . «Nation of Ghosts?: Haunting, Historical Memory and Forgetting in Post-Franco Spain.» *452ºF. Electronic journal of theory of literature and comparative literature* 4 (2011): 17-34. 3 de noviembre de 2020. <https://452f.com/wp-content/uploads/2010/06/04_452f_mono_colmeiro_indiv.pdf>.
- Colmenares, Aureliano. *El guante gris. Viaje imaginario a las costas de Guinea*. Madrid: Imprenta de Antonio Flórez y compañía, 1877.
- . *Selenia. Viaje científico recreativo de descubrimientos en el cielo austral*. Madrid: Imprenta de Juan Iniesta, 1873.
- Coloma, Luis. *Obras completas del P. Luis Coloma*. Bilbao: Razón y fe, 1943.
- Combe, Dominique. «Camus postcolonial ?» *Revue Sciences/Lettres* 1 (2013). 22 de enero de 2021. <<http://journals.openedition.org/rsl/638>>.
- . «'Le Texte postcolonial n'existe pas'. Théorie postcoloniale, études francophones et critique génétique.» *Genesis* 33 (2011). 22 de enero de 2021. <<http://genesis.revues.org/597>>.
- Comhaire, Jean. «Sociétés secrètes et mouvements prophétiques au Congo belge.» *Journal of the International African Institute* 25.1 (1955): 54-59.
- Comisión central española. *Exposición colonial de Ámsterdam en 1883. Catálogo correspondiente a las provincias ultramarinas de España*. Madrid: Establecimiento tipográfico de Francisco Fernández, 1883.
- Comité scientifique international pour la rédaction d'une Histoire générale de l'Afrique (UNESCO). *Histoire générale de l'Afrique*. París: UNESCO, 1999.
- Company i Mateo, Rafael. «Nación e imperio en la cartofilatelia del régimen franquista: mapas, planos y globos terráqueos en los sellos de "la España una" y sus colonias.» *Autorretratos del estado. El sello postal del franquismo*. Santander: Universidad de Cantabria, 2013. 148-178.
- Conde de Romanones. *D. Rafael María de Labra y la política de España en América y Portugal*. Madrid: Gráfica ambos mundos, 1922.
- Connolly, Kathleen. «Efún: 'White Love' and Modernity in Guinea.» *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies* 19 (2015): 33-54.

- Consejo de gobierno autónomo de la Guinea Ecuatorial. *Fernando Poo y río Muni*. Santa Isabel: Consejo de gobierno autónomo de la Guinea Ecuatorial, 1965.
- Constela, Tereixa. «José Epita Mbomo. El electricista que sabotó a los nazis y salvó a sus amigos.» *El país* 21 de febrero de 2021. 21 de febrero de 2021. <<https://elpais.com/cultura/2021-02-20/jose-epita-mbomo-el-electricista-que-saboteo-a-los-nazis-y-salvo-a-sus-amigos.html>>.
- Cook, Sherburne Friend. *The Conflict between the California Indian and White Civilization*. Berkeley: University of California Press, 1969.
- Corcuera, José Ignacio. «De espaldas a Guinea.» *Cuadernos de fútbol* 49 (2013). 7 de julio de 2020. <<http://www.cihefe.es/cuadernosdefutbol/2013/12/de-espaldas-a-guinea/>>.
- . «Jones, el bilbaíno de Fernando Poo que no pudo jugar en el Athletic.» *Cuadernos de fútbol* 23 (2013). 7 de julio de 2020. <<http://www.cihefe.es/cuadernosdefutbol/2013/05/jones-el-bilbaino-de-fernando-poo-que-no-pudo-jugar-en-el-athletic>>.
- Cordero Torres, José María. *Iradier*. Madrid: Instituto de estudios políticos, 1944.
- . *La descolonización. Un criterio hispánico*. Madrid: Instituto de estudios políticos, 1967.
- . *La misión africana de España*. Madrid: Ediciones de la vicesecretaría de educación popular, 1941.
- . *Tratado elemental de derecho colonial español*. Madrid: Instituto de estudios africanos, 1941.
- Cornet, Anne y Marc Poncelet. «L'Héritage colonial belge.» *Nouvelles études francophones* 32.1 (2017): 102-108.
- Correa Román, Marta. *Inventos y artilugios de ciencia ficción en la literatura de la edad de plata: de la fe en el progreso al desencanto*. Madrid, 2016. Tesina. 20 de marzo de 2019. <<https://eprints.ucm.es/35347/>>.
- Corroto, Paula. «Un sanguinario con tricornio en Guinea.» *Público* 18 de julio de 2010. 20 de mayo de 2020. <<https://www.publico.es/culturas/sanguinario-tricornio-guinea.html>>.
- Cosmópolis. «En el país de los bubis.» 3 (1921): 564-565.
- Costa, Cátia Miriam. «J. Bravo Carbonel e José de Macedo: duas leituras coloniais dos trópicos.» *Revista crioula* 6 (2009). 30 de mayo de 2020. <<https://www.revistas.usp.br/crioula/article/view/54969/58615>>.
- Costa, Lluís. *El nacionalisme cubà i Catalunya*. Barcelona: Publicacions de l'abadia de Montserrat, 2006.
- Costantini, Dino. *Una malattia europea. Il 'nuovo discorso coloniale' francese e i suoi critici*. Pisa: Edizioni PLUS, 2006.
- Crespi, Liliana. «En busca de un enclave esclavista. La expedición colonizadora a las islas de Fernando Poo y Annobon, en el golfo de Guinea (1778-1782).» *Estudios históricos del Centro de documentación histórica del río de la Plata* 4 (2010). 19 de mayo de 2019. <http://www.estudioshistoricos.org/edicion_4/liliana-crespi.pdf>.
- Crespo Gil-Delgado, Carlos. *Notas para un estudio antropológico y etnológico del bubi de Fernando Poo*. Madrid: Consejo superior de investigaciones científicas, 1949.
- Crespo, Federico. «Un imperio perdido y las exploraciones de Iradier.» *Ejército* 79 (1950): 2-7.
- Crespo, Teodoro. «José María Vilá.» *La Guinea española* julio de 1968: 156-159.
- Creus Boixaderas, Jacint. «"Yo a Vd. lo extraño mucho". Oralidad y literatura en Guinea.» *Palabras. Revista de la cultura y de las ideas* 1 (2009a): 61-72.
- . «¿Alguna vez nos hemos buscado? Una reflexión sobre las recopilaciones de las narrativas orales de Guinea Ecuatorial.» *Oráfrica. Revista de oralidad africana* 6 (2010a): 65-87.

- . «Cuando las almas no pueden ser custodiadas. El fundamento identitario en la colonización española de Guinea Ecuatorial.» *Hispania: Revista española de historia* 67.226 (2007a): 517-540.
- . *Cuentos de los ndowe de Guinea Ecuatorial*. Ed. Jacint Creus Boixaderas. Malabo: Centro cultural hispano-guineano, 1991.
- . *De boca en boca. Estudios de literatura oral de Guinea Ecuatorial*. Ed. Jacint Creus Boixaderas. Vic: Ceiba, 2004a.
- . «De l'abandonament a la integració? La tasca de recopilació del P. León García a la Guinea espanyola.» *Quaderns de l'Institut català d'antropologia* 28 (2012): 29-53.
- . *El cicle de les rondalles de Ndjambu en el context de la literatura oral dels ndowe*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 1993a. Tesis doctoral. 20 de enero de 2021.
- . *El P. Joaquim Juanola (1853-1912) i l'inici de la colonització de Guinea Equatorial*. Olot: Museu comarcal de La Garrotxa, 1998a.
- . *Epistolario del P. Juanola, CFM (1890-1905)*. Vic: Ceiba, 2002.
- . «Estratègies d'evangelització a l'inici de la colonització de Guinea Equatorial.» *AUSA* 17.136 (1996): 71-84.
- . «Expediciones jesuitas al este y al oeste de Fernando Poo (1862-1863).» *Estudios africanos. Revista de la Asociación española de africanistas* 12.22-23 (1998b): 57-72.
- . «Funciones del griot y del mobom nvet en la épica oral africana.» Sales Encinas, Ramón. *En busca de los inmortales. Epopeyas de Eyí Moan Ndong*. Trads. Domingo Elá Mbá, Jesús Mbá y Ramón Sales Encinas. Vic: Ceiba, 2004b. 37-59.
- . «Guinea Equatorial, 1883-1911: La invenció d'una identitat.» *Recerques: història, economia, cultura* 30 (1994): 103-118.
- . «Ir más lejos para ser alguien más allá de ti. Conceptos, géneros y recopilaciones en la literatura oral africana.» *Introducción a los estudios africanos*. Ed. Yolanda Aixelà, Lluís Mallart y Josep Martí. Vic: Ceiba, 2009b. 175-191.
- . «Katalatribu i realitat colonial. Una visió de la Guinea espanyola de Josep M. Folch i Torres.» *L'Avenç* 170 (1993): 36-42.
- . «La percepció de l'africà en la colonització de la Guinea Espanyola: els articles de Josep Masferrer.» *L'avenç* 159 (1992): 12-18.
- . «La sacralización del espacio como argumento de colonización. El nuevo modelo misionero en Guinea Ecuatorial.» *Pandora: revue d'etudes hispaniques* 4 (2004c): 119-128.
- . «Las fábulas de Rafael M^a Nzé en La Guinea española. 1947-1950.» *Oráfrica. Revista de oralidad africana* 5 (2009c): i-xxiii.
- . «Las primeras recopilaciones de textos orales en Guinea Ecuatorial, 1890-1913.» *Boletín de la biblioteca de Menéndez Pelayo* 83 (2007b): 269-288.
- . «Le 'rachat de jeunes filles africaines' en Guinée équatoriale, 1890-1900.» *Revue française d'histoire d'outre-mer* 84.315 (1997a): 107-119.
- . «Los cuentos bubis y los cuentos pongwe del P. León García Andueza en 'La Guinea española', 1908-1913.» *Oráfrica. Revista de oralidad africana* 7 (2011): 149-208.
- . «Los 'ligeros sufrimientos' del dr. Martínez Sanz.» *Estudios africanos. Revista de la Asociación española de africanistas* 14.25-26 (1999-2000): 49-66.
- . «Los primeros relatos orales bubis: un análisis de escritura colonial.» *VII congreso de estudios africanos*. Lisboa: Instituto universitário de Lisboa, 2010b. 17 de mayo de 2020. <<http://hdl.handle.net/10071/2233>>.
- . «Memoria y cambio en los relatos épicos africanos.» *Revista de dialectología y tradiciones populares* 61.1 (2006): 179-209.

- . «Missió i identitats culturals a Guinea Equatorial.» *VIII Setmana d'estudis africans. L'estat espanyol i l'Àfrica negra*. Barcelona: Centre d'estudis africans, 1995.
- . «Missioners catalans a la Guinea Equatorial (1883-1910). La 'civilització' de la darrera possessió d'Ultramar.» *Studia africana* 8 (1997b): 9-19.
- . «Missions catholiques et modifications d'identité: île de Fernando Poo (Guinée Équatoriale) 1883-1910.» *Journal des africanistes* 77.2 (2007c): 107-136. 3 de abril de 2020. <<https://journals.openedition.org/africanistes/2175>>.
- . «Sexe i missió. Desfícis i desfetes en l'evangelització claretiana de Guines, 1883-1910.» *Illes i imperis. Estudis d'història de les societats en el món colonial i postcolonial* (2000): 87-104.
- . «Sobre héroes, tipos y géneros en la narrativa oral de Guinea.» *Estudios africanos. Revista de la Asociación española de africanistas* 18-19 (1996): 17-30.
- Creus Boixaderas, Jacint y Gustau Nerín Abad, eds. *Estampas y cuentos de la Guinea española*. Madrid: Clan editorial, 1999.
- Creus Boixaderas, Jacint y Maria Antònia Brunat, eds. *Cuentos annoboneses de Guinea Ecuatorial*. Trad. Braulio Lorenzo Huesca Pueyo. Malabo: Centro cultural hispano-guineano, 1992.
- . *Cuentos de los fang de Guinea Ecuatorial*. Ed. Jacint Creus Boixaderas y Maria Antònia Brunat. Malabo: Centro cultural hispano-guineano, 1991.
- Creus Boixaderas, Jacint, Maria Antònia Brunat y Pilar Carulla, eds. *Cuentos bubis de Guinea Ecuatorial*. Trad. Ciriaco Bonesa Napo. Malabo: Centro cultural hispano-guineano, 1992.
- Crow, John A. «La locura de Horacio Quiroga.» *Revista iberoamericana* 1.1 (1939): 32-45.
- Cuevas Perez, María del Carmen. *Don José Luis Blasio y Prieto. Historia de vida a través de documentos personales*. Ciudad de México: Universidad nacional autónoma de México, 1998. Tesis doctoral. 9 de mayo de 202. <<http://www.biblioweb.tic.unam.mx/libros/tesis/#84>>.
- Culler, Jonathan. *Literary Theory. A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press, 2000.
- Cunha Matos, Raymundo José da. *Corografia histórica das Ilhas de São Tomé, Príncipe, Ano Bom e Fernando Po*. Porto: Typographia da Revista, 1842.
- Curcio Altamar, Antonio. *Evolución de la novela en Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1957.
- Cyon, Nikolaj Jesper. *Alkebu-Lan 1260 AH*. s.f. 31 de diciembre de 2019. <<https://www.cyon.se/#/alkebulan-1260-ah/>>.

D

- Dainotto, Roberto M. «A South with a View: Europe and Its Other.» *Nepantla: Views from South* 1.2 (2000): 375-390.
- Dalmases y de Olabarría, Pablo Ignacio de. *Los últimos de África. Crónica de la presencia española en el continente africano*. Córdoba: Almuzara, 2007.
- Danbolt, Mathias. «Retro Racism. Colonial Ignorance and Racialized Affective Consumption in Danish Public Culture.» *Nordic Journal of Migration Research* 7.2 (2017): 105-113.
- Dantzig, Albert van. «Willem Bosman's "New and Accurate Description of the Coast of Guinea": How Accurate Is It.» *History in Africa* 1 (1974): 101-108.

- Dapena, Jesús. «Mapa de la guerra de Marruecos de principios del siglo XX.» s.f. *Indiana University*. 24 de mayo de 2020. <<http://sportbm.publichealth.indiana.edu/Mapa-de-la-Guerra-de-Marruecos.pdf>>.
- Darias de las Heras, Victoriano. «Contribución al estudio de los medios de comunicación en la ex Guinea española.» *Revista latina de comunicación social* 44 (2001a). 7 de julio de 2020. <<http://www.revistalatinacs.org/2001/latina44septiembre/4404victor.htm>>.
- . «El africanismo español y la labor comunicadora del Instituto de estudios africanos.» *Revista latina de comunicación social* 46 (2002).
- . «El sello de correos, como medio informativo. La antigua Guinea española, en su filatelia.» *Latina. Revista latina de comunicación social* 4.42 (2001b). 28 de diciembre de 2020. <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81944206>>.
- Darrigol, Adéline. «La guardia colonial y la difusión de la lengua española.» *Imperialismo y ejércitos*. Ed. Alberto Guerrero Martín. Granada: Universidad de Granada, 2020. 583-598.
- . «La Guinée Équatoriale : en lien entre l’Afrique, la péninsule ibérique et l’Amérique latine.» *Esboços* 25.39 (2018a): 111-130.
- . «La Politique éducative d’Ángel Barrera y Luyando en Guinée espagnole (1910-1924).» *Cahiers de la recherche sur l’éducation et les savoirs* 17 (2018b). 17 de julio de 2018. <<http://journals.openedition.org/cres/3801>>.
- . «La Résistance culturelle des engagés africains en Guinée espagnole (1870-1945).» *L’engagement dans les colonies européennes. Résistances et mémoire(s), XIXe-XXIe siècle*. Nantes: Université de Nantes, 2016. 20 de mayo de 2020. <https://www.academia.edu/42199920/_La_r%C3%A9sistance_culturelle_des_engag%C3%A9s_africains_en_Guin%C3%A9_espagnole_>.
- . «Política lingüística y toponimia en la Guinea española.» *XL jornada científica de REALITER*. Ed. Red panlatina de terminología. Bruselas, 2015.
- Davies Eiso, Juan Manuel. «Guinea Ecuatorial: la generación del 68. Sueño perdido, realidad recuperable.» *Between Three Continents: Rethinking Equatorial Guinea on the Fortieth Anniversary of Its Independence from Spain*. Nueva York, 2009. 7 de julio de 2020. <https://www.hofstra.edu/pdf/community/culctr/culctr_guinea040209_ixaeiso.pdf>.
- Davies, Ian. «Raza y etnicidad. Desafíos de la inmigración en el cine español.» *Letras hispanas* 3.1 (2006): 98-112.
- Dean, W. T. «The Roman Colonial in Black Africa and Madagascar 1880-1927.» *Proceedings of the Meeting of the French Colonial Historical Society* 8 (1985): 59-69.
- Deane, Bradley. «Imperial Boyhood: Piracy and the Play Ethic.» *Victorian Studies* 53.4 (2011): 689-714.
- Deb, Nilanjana. «Post-colonial Studies: The New Intellectual Imperialism?» *Anxieties, Influences and After: Critical Responses to Postcolonialism and Neocolonialism*. Ed. Kaustav Bakshi, Samrat Sengupta y Subhadeep Paul. Delhi: Worldview Publications, 2009. 32-42.
- Décolonisations - Du sang et des larmes*. Dir. David Korn-Brzoza. CinéTévé. 2020.
- Delisle, Philippe. *De Tintin au Congo à Odilon Verjus. Le missionnaire, héros de la BD belge*. París: Karthala, 2011.
- . *Tintin et Spirou contre les négriers. La BD franco-belge: une littérature antiesclavagiste?* París: Karthala, 2013.
- Delly. *Grandeza de alma*. Trad. José Polo Barbero. Barcelona: Juventud, 1931.
- Derrida, Jacques. *Spectres de Marx. L’État de la dette, le travail du deuil et la nouvelle Internationale*. París: Galiée, 1993.

- D'haen, Theo. *Europa buitengaats. Koloniale en postkoloniale literaturen in Europese talen*. Amsterdam: Bert Bakker, 2002.
- Diario oficial de avisos de Madrid. «En el ateneo.» 20 de marzo de 1891: 2.
- Diario oficial del ministerio de la guerra. «Obras de texto.» 14 de junio de 1919: 867-868.
- Díaz Baiges, David. «El proyecto misional claretiano entre 'las pobres gentes abandonadas'. Prácticas y representaciones del Chocó colombiano y sus habitantes, 1908-1952.» *Boletín americanista* 1.78 (2019): 51-69.
- Díaz de Villegas y Bustamante, José. *África septentrional. Marruecos el nexo del estrecho. África atlántica: las riberas fronteras de Canarias. Islas y territorios del golfo de Biafra*. Madrid: Instituto de estudios africanos, 1961.
- . *España en África*. Madrid: Instituto de estudios africanos, 1949a.
- . *España, potencia mundial. La omnipotencia geográfica española*. Madrid: Editora nacional, 1949.
- . *La Guinea de Iradier y la de hoy*. Madrid: Instituto de estudios africanos, 1956.
- Díaz de Villegas y Bustamante, José, África Díaz de Villegas Gutiérrez y Pilar Díaz de Villegas Gutiérrez. *Plazas y provincias africanas españolas*. Madrid: Gregorio del Toro, 1962.
- Díaz Matarranz, Juan José. *El gobierno de José de la Puente y Bassavé en la Guinea española (1893-1895)*. Vic: Ceiba, 2006.
- . «Hacienda pública en Guinea Ecuatorial (1900-1923).» *Between Three Continents: Rethinking Equatorial Guinea on the Fortieth Anniversary of Its Independence from Spain*. Nueva York: Hofstra University, 2009. 20 de mayo de 2020. <https://www.hofstra.edu/pdf/community/culctr/culctr_guinea040209_viiimatarranz.pdf>.
- . *La conferencia del gobernador Puente Bassavé en 1895*. Vic: Ceiba, 2007.
- Díaz Narbona, Inmaculada. *Literaturas hispanoafricanas: realidades y contextos*. Madrid: Verbum, 2015.
- Díaz Sánchez, David. «Los intelectuales del imperio durante el primer franquismo.» *La presencia española en África: del 'fecho de allende' a la crisis de Perejil*. Ed. Leandro Martínez Peñas, Manuela Fernández Rodríguez y David Bravo Díaz. 2012. 93-118. 8 de julio de 2020. <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=504396>>.
- Díaz, María del Mar y Romain Gillain Muñoz. «Otras representaciones: los esterotipos y lo exótico.» *Asturias. Imágenes de historieta y realidades regionales*. Ed. Mercedes Fernández. Oviedo: Servicio de publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1999. 113-128.
- Díaz-Pinés Fernández-Pacheco, Octavio. *Iradier*. Madrid: Publicaciones españolas, 1956.
- . *Los territorios españoles del golfo de Guinea*. Madrid: Publicaciones españolas, 1952.
- Díaz-Rubio García, Manuel. «Valentín Matilla Gómez.» s.d. *Diccionario biográfico electrónico*. Ed. Real academia de la historia. 30 de junio de 2020. <<http://dbe.rah.es/biografias/21540/valentin-matilla-gomez>>.
- Dickenson, Victoria. *Drawn from Life. Science and Art in the Portrayal of the New World*. Toronto: University of Toronto Press, 1998.
- Dickinson, Geoff. «Blackburn, Richard Stead (1850-1879).» 7 de mayo de 2019a. *My Primitive Methodists*. 23 de marzo de 2020. <https://www.myprimitivemethodists.org.uk/content/people-2/primitive_methodist_ministers/b/blackburn-richard-stead-1850-1879>.
- . «Boocock, Nathaniel (1860-1944).» 11 de julio de 2014a. *My Primitive Methodists*. 8 de mayo de 2020. <https://www.myprimitivemethodists.org.uk/content/people-2/primitive_methodist_ministers/b/nathaniel_boocock>.

- . «Fisher, Philip John (1883-1961).» 13 de diciembre de 2019b. *My Primitive Methodists*. 13 de mayo de 2020. <https://www.myprimitivemethodists.org.uk/content/people-2/primitive_methodist_ministers/f-2/fisher-philip-john-1883-1961>.
- . «Hall, John (1844-1916).» 9 de enero de 2014b. *My Primitive Methodists*. 10 de abril de 2021. <https://www.myprimitivemethodists.org.uk/content/people-2/primitive_methodist_ministers/h-2/john-hall>.
- . «Holland, William (1840-1927).» 20 de enero de 2014c. *My Primitive Methodists*. 23 de marzo de 2020. <https://www.myprimitivemethodists.org.uk/content/people-2/primitive_methodist_ministers/h-2/william-holland>.
- . «Parr, Theophilus M.A. (1849-1921).» 29 de enero de 2014d. *My Primitive Methodists*. 23 de marzo de 2020. <https://www.myprimitivemethodists.org.uk/content/people-2/primitive_methodist_ministers/p/theophilus_parr_ma>.
- Dines, Gail. «King Kong against White Women. Hustler Magazine and the Demonization of Black Masculinity.» *Violence against Women* 4.3 (1998): 291-307.
- Dinesen, Isak. *Out of Africa*. Nueva York: Random House, 1938.
- Dippold, Max F. «L'Image du Cameroun dans la littérature coloniale allemande.» *Cahiers d'études africaines* 13.49 (1973): 37-59.
- Dirección general de Marruecos y colonias. «Declaración del capitán don Julián Ayala Larrazábal.» *AGA caja 81/06418*. 2 de agosto de 1931a.
- . «Información encaminada a averiguar la forma en que se efectua la recluta de braceros en la Guinea española.» *AGA 81/06418*. 2 de agosto de 1931b.
- . *Pabellón colonial. Exposición iberoamericana. Sevilla 1929*. Madrid: Imprenta de gráficas reunidas, 1929.
- Dirección general de plazas y provincias africanas. *La región ecuatorial española al día*. Madrid: Instituto de estudios africanos, 1963.
- Dirlik, Arif. «Rethinking Colonialism: Globalization, Postcolonialism, and The Nation.» *Interventions. International Journal of Postcolonial Studies* 4.3 (2011): 428-448. Mayo de 2019. <<http://dx.doi.org/10.1080/1369801022000013833>>.
- Diz, Carlos. «Ficciones de naturaleza. Científicos, indios y activistas.» *Tabula rasa* 29 (2018): 203-228.
- Doctor peligro. «El delirio ultra: neonazis negros, falangistas 'morenos'.» *Agente provocador* 10 de octubre de 2018. 15 de marzo de 2021. <<http://www.agenteprovocador.es/publicaciones/el-delirio-ultra-neonazis-negros-falangistas-morenos>>.
- Dodille, Norbet. *Littérature coloniale*. Ed. Université de La Réunion. 14 de julio de 2011. Enero de 2019. <<http://unt.univ-reunion.fr/fileadmin/Fichiers/UNT/UOH/idc/co/Cours101.html>>.
- Domínguez Burdalo, José. «Del ser (o no ser) hispano: Unamuno frente a la negritud.» *MLN* 121.2 (2006): 322-342.
- Domínguez, César. «Comparative Literature and New Hispanisms.» *Comparative Literature in Europe: Challenges and Perspectives*. Ed. Nikol Dziub y Frédérique Toudoire-Surlapierre. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing, 2019. 25-39.
- . «The South European Orient: A Comparative Reflection on Space in Literary History.» *Modern Language Quarterly* 67.4 (2006): 419-449.
- Domínguez, César, Anxo Abuín González y Ellen Sapega, eds. *A Comparative History of Literatures in the Iberian Peninsula. Volume II*. Ámsterdam: John Benjamins, 2016.
- Domínguez, César, Haun Saussy y Darío Villanueva. *Lo que Borges enseñó a Cervantes. Introducción a la literatura comparada*. Trad. David Mejía. Barcelona: Taurus, 2016.

- Domper Lasús, Carlos. «Entre la apertura política y el puño de hierro. Las elecciones de 1967 y la democracia 'a la española'.» *En transición. Europa y los retos de la representatividad*. Ed. Julio Prada Rodríguez, Emilio F. Grandío Seoane y José Ramón Rodríguez Lago. Madrid: Los libros de la catarata, 2020. 186-208.
- Donacuige. *Aventuras de un piloto en el golfo de Guinea*. Madrid: Establecimiento tipográfico de M. Minuesa, 1886.
- Doncel, Carmen. «"Cuando Franco quiso mandarnos a Fernando Poo". Miedos y esperanzas en la memoria de un hombre gitano.» *Historia y política* 40 (2018): 147-177.
- Driver, Felix. *Geography Militant. Cultures of Exploration in the Age of Empire*. Oxford: Blackwell, 1999.
- Dueñas, María. *El tiempo entre costuras*. Madrid: Temas de Hoy, 2009.
- Duloup, M. G. «Ocho días entre los vengas.» *Boletín de la Sociedad geográfica de Madrid* XVI.3 (1884): 291-241.
- Durand, Jean-François. «Littératures coloniales, littératures d'empire?» *Romantisme* 139 (2008): 47-58.
- . *Regards sur les littératures coloniales. Afrique francophone: Approfondissements*. Ed. Jean-François Durand. París: L'Harmattan, 1999.
- Durville, Henri. *¡Quiero triunfar! La fórmula del éxito. La autosugestión emocional en la cura moral*. Trad. José Polo Barbero. Barcelona: Ediciones Jasón, 1930.
- Dussel, Enrique. *1492. El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*. La Paz: Plural editores, 1994.
- Dussercle, Roger. *Du Kilima-Ndjaru au Cameroun. Monseigneur F.-X. Vogt, 1870-1943*. París: La Colombe, 1954.

E

- E. C. . «González y Rodríguez de la Peña, Hipólito.» s.d. *Diccionario de autores granadinos*. Ed. Academia de buenas letras de Granada. 13 de marzo de 2021.
<<https://academiadebuenasletrasdegranada.org/wp-content/uploads/2018/05/gonzalez-y-roriguez-de-la-pen%CC%83a-hipolito.pdf>>.
- . «Izquierdo Martínez, Francisco.» s.d. *Diccionario de autores granadinos*. Ed. Academia de buenas letras de Granada. 3 de julio de 2020.
<<https://www.academiadebuenasletrasdegranada.org/izquierdomartinezfrancisco.pdf>>.
- E.D. «Un concurso de literatura colonial.» *Revista hispano africana* 18-19 (1926): 9.
- Eagleton, Terry. *How to Read Literature?* New Haven: Yale University Press, 2013.
- Eagleton, Terry, Fredric Jameson y Edward Wadie Said. *Nationalism, Colonialism, and Literature*. Ed. Seamus Deane. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1990.
- Eannes de Azurara, Gomes. *Chronica do descobrimento e conquista de Guiné*. Ed. Visconde de Santarem. París: J. P. Aillaud, 1841.
- Ebode, Mathias. *La Conversion des beti au christianisme. Une approche historico-théologique*. Lisboa: Universidade católica portuguesa, 2016. Tesina. 17 de enero de 2021.
<<http://hdl.handle.net/10400.14/21616>>.
- Eddo-Lodge, Reni. *Why I'm No Longer Talking to White People About Race*. Londres: Bloomsbury, 2017.
- Ekoka, Deborah, ed. *Metamba Miago. Relatos y saberes de mujeres afroespañolas*. Valencia: United Minds, 2019.
- El adelanto. Diario de Salamanca. «El Instituto iberoamericano de Berlín concede cuatro becas a estudiantes salmantinos.» 21 de septiembre de 1938: 1.

- El faro. «Ceuta recibe en visita oficial a la comisión del Instituto de estudios políticos.» 6 de julio de 1943: 1.
- El imparcial. 4 de octubre de 1902: 3.
- . «Obras recibidas.» 28 de junio de 1925: 5.
- El patio. «Para una cronología económica de G.E.» 23 (1993): 15.
- El sol. «La vida de sociedad.» 13 de octubre de 1929: 3.
- El solfeo. «Notas y notitas.» 27 de junio de 1877: 4.
- Elá Abeme, Francisco. *Guinea. Los últimos años*. Las Palmas de Gran Canaria: Centro de la cultura popular canaria, 1983.
- Elena, Alberto. *La llamada de África. Estudios sobre el cine colonial español*. Barcelona: Bellaterra, 2010.
- Eley, Geoffrey. «What is Cultural History?» *New German Critique* 65 (1995): 19-36.
- Ellison, Mahan L. «Equatorial Guinean Literature in its National and Transnational Contexts.» *Transmodernity. Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World* (2018). 26 de August de 2019. <<https://escholarship.org/uc/item/2w0663tn>>.
- . *Literary Africa: Spanish Reflections of Morocco, Western Sahara, and Equatorial Guinea in the Contemporary Novel, 1990-2010*. Lexington: University of Kentucky, 2012. Tesis doctoral. Marzo de 2019. <http://uknowledge.uky.edu/hisp_etds/7>.
- Els catalans de Guinea*. Dirs. Antoni d' Armengol y Lluís Jené. Corporació catalana de mitjans audiovisuals. 2014.
- Engelhardt, August Moritz y August Bethmann. *Eine Sorgenfreie Zukunft*. Remscheid: August Bethmann, 1898.
- Enjuto-Rangel, Cecilia y otros, eds. *Transatlantic Studies: Latin America, Iberia, and Africa*. Oxford: Oxford University Press, 2019.
- Enrique, León. «Personaje del mes. Trinidad Morgades Besari.» *El patio. La revista de la cultura hispano-guineana* 18 (1992): 4-5.
- Ensema, Marcelo. «Joaquín Juanola Rovira.» s.d. *Diccionario biográfico electrónico*. Ed. Real academia de la historia. 2 de abril de 2020. <<http://dbe.rah.es/biografias/32663/joaquin-juanola-rovira>>.
- Entrambasaguas, Joaquín de. *Las mejores novelas contemporáneas. Tomo V (1915-1919)*. Barcelona: Planeta, 1962.
- Enyegue, Jean-Luc. «The Adulteresses Were Reformers. The Perception and Position of Women in the Religious Fight of Fernando Poo, 1843-1900.» *Encounters between Jesuits and Protestants in Africa*. Ed. Robert Aleksander Maryks y Festo Mkenda. Leiden: Brill, 2018. 215-232.
- Escalera, Manuel M. de la. «Los territorios del Muni. Sus condiciones y colonización.» *Boletín de la Real sociedad geográfica de Madrid* 64 (1902): 17-47.
- Esparza Hueto, Alberto. *Precursores de la literatura hispanoafriicana: libros de exploración y viaje a la Guinea española (ss. XIX-XX)*. Pamplona: Universidad de Navarra, 2020. Trabajo de fin de grado. 15 de marzo de 2021. <<https://dadun.unav.edu/handle/10171/59066>>.
- Espino Jiménez, Francisco Miguel. «Francisco Cañamaque Jiménez.» s.d. *Diccionario biográfico electrónico*. Ed. Real academia de la historia. 31 de marzo de 2020. <<http://dbe.rah.es/biografias/10504/francisco-canamaque-jimenez>>.
- Esquembri, Carlos. «La expedición a Guinea Ecuatorial de José Valero, 1890-91.» 30 de enero de 2017. *Al sur de Alborán*. <https://surdealboran.blogspot.com/2017/01/la-expedicion-guinea-ecuatorial-de-jose.html>. 4 de abril de 2020.

- Essissima, Michel-Yves. *Elementos de morfogénesis en la narrativa guineoecuatorialiana*. Madrid: Verbum, 2019.
- Estébanez Calderón, Demetrio. «Luis Coloma.» s.d. *Diccionario biográfico electrónico*. Ed. Real academia de la historia. 1 de abril de 2020. <<http://dbe.rah.es/biografias/4651/luis-coloma>>.
- Estévez Hernández, Pablo. «El censo de 1950 en Guinea Española: la raza como categoría de recuento (la otredad absoluta en cuestión).» *Kamchatka. Revista de análisis cultural* 10 (2017): 533-554.
- Esty, Jed. «The Colonial Bildungsroman: "The Story of an African Farm" and the Ghost of Goethe.» *Victorian Studies* 49.3 (2007): 407-430.
- Eteo Soriso, José Francisco. «Los jefes y reyes bubis.» *Contando Guinea. Laboratorio de recursos orales 4*. Bata, Malabo: Centro cultural español en Bata, Centro cultural español en Malabo, 2019. 35-43.
- . *Los ritos de paso entre los bubis*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 2013. Tesis doctoral. 15 de abril de 2019. <<http://hdl.handle.net/10803/129470>>.
- Eteo Soriso, José Francisco y Ana Lúcia Sá, eds. *Literatura oral de Guinea Ecuatorial. Cuentos y narraciones*. Vic: Ceiba, 2012.
- Etherington, Norman A. «Rider Haggard, Imperialism, and the Layered Personality.» *Victorian Studies* 22.1 (1978): 71-87.
- Europa en África. «Guinea española. Exploraciones y estudios de los misioneros.» *Europa en África* 6-7 (1909): 353-369.
- Even-Zohar, Itamar. «Polysystem Theory.» *Poetics Today* 1.1-2 (1979): 287-310.
- Evita, Leoncio. *Cuando los combes luchaban*. Madrid: Agencia española de cooperación internacional, 1996.
- . *Cuando los combes luchaban*. Madrid: Consejo superior de investigaciones científicas, 1953.
- Exposition internationale. *L'art au Congo*. Bruselas: Exposition internationale. Section du Congo belge et du Ruanda-Urundi, 1958.
- Eyama Achama, Jesús Rafael Edu. «La fundamentación de los derechos humanos en la etnia fang. El caso de Guinea Ecuatorial.» *Revista internacional de pensamiento político* 9 (2014): 297-320.

F

- F.D.R. «Las negras de Guinea se hacen modistas, enfermeras, mecanógrafas....» *Estampa* 3 de febrero de 1934.
- Fabre, Jaume. *Els que es van quedar. 1939: Barcelona, ciutat ocupada*. Barcelona: Publicacions de l'abadia de Montserrat, 2003.
- Fanon, Frantz. *Les Damnés de la terre*. París: La découverte, 2002.
- . *Les Damnés de la terre*. París: Gallimard, 1991.
- . *Peau noire, masques blancs*. París: Editions du seuil, 1995.
- . *Pour la révolution africaine. Écrits politiques*. París: La Découverte, 2001.
- . *Sociologie d'une révolution. L'an V de la révolution algérienne*. Ed. Émile Tremblay. Montreal: Université de Montréal, 1972. 21 de julio de 2020. <<https://pdfs.semanticscholar.org/f281/722267abaa8bcd4b2a7ef21682872906f2fb.pdf>>.
- Fegley, Randall. *Equatorial Guinea. An African Tragedy*. Nueva York: Peter Lang, 1989.
- Feinberg, H. M. «An Eighteenth-Century Case of Plagiarism: William Smith's "A New Voyage to Guinea".» *History in Africa* 6 (1979): 45-50.
- Fengley, Randall. *Equatorial Guinea. An African Tragedy*. Nueva York: Peter Lang, 1989.

- Ferga. «Plumas coloniales. Continuación.» *La Guinea española* 25 de junio de 1944: 180-181.
- Fernández Cabezas, Jesús. *La persona pamue desde el punto de vista biotipológico*. Madrid: Instituto de estudios africanos, 1951.
- Fernández Chaves, Manuel Francisco. «Pilotos de naos, mercaderes y traficantes de esclavos: fortuna y asentamiento de los portugueses en la Triana del siglo XVI.» *La Sevilla lusa. La presencia portuguesa en el reino de Sevilla durante el Barroco*. Ed. Fernando Quiles, Manuel Fernández Chaves y Antónia Fialho Conde. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide, 2018. 32-55.
- Fernández Chaves, Manuel Francisco y Rafael M. Pérez García. «Las redes de la trata negra: mercaderes portugueses y tráfico de esclavos en Sevilla (c. 1560-1580).» *La esclavitud negroafricana en la historia de España. Siglos XVI y XVII*. Ed. Aurelia Martín Casares y Margarita García Barranco. Granada: Comares, 2010. 5-34.
- Fernández Galilea, Leoncio. *Quince años de evangelización. Los misioneros del corazón de María en el interior del bosque de la Guinea española. Misión de San Francisco Javier de Nkuefulán*. Barcelona: Claret, 1943.
- Fernández García, David. «El militar Emilio Borrajo.» 12 de julio de 2013. *Love Talavera magazine*. 6 de mayo de 2020. <<https://www.lovetalavera.com/el-militar-emilio-borrajo/>>.
- Fernández Gutiérrez, José María. *La novela semanal*. Madrid: Consejo superior de investigaciones científicas, 2000.
- Fernández Moreno, Nuria. «Between Tradition and Evangelisation: Marriage Ritualisation on Colonial and Contemporary Bioko Island.» *Culture & History Digital Journal* 9.2 (2020): e015.
- . «Bubi Government at the End of the 19th Century: Resistance to the Colonial Policy of Evangelization on the Island of Bioko, Equatorial Guinea.» *Nordic Journal of African Studies* 22.1-2 (2013): 23-48.
- . *Jefaturas, reinado y poder colonial: evolución de la estructura política de los bubis en la isla de Bioko*. 2007. Abril de 2019. <<http://antropologia-online.blogspot.com/2007/10/jefaturas-reinado-y-poder-colonial.html>>.
- Fernández Parrilla, Gonzalo. «Disoriented Postcolonialities: With Edward Said in (the Labyrinth) of Al-Andalus.» *Interventions. International Journal of Postcolonial Studies* 20.2 (2018): 229-242.
- Fernández Parrilla, Gonzalo y Carlos Cañete. «Spanish-Maghribi (Moroccan) Relations beyond Exceptionalism: A Postcolonial Perspective.» *The Journal of North African Studies* 24.1 (2019): 111-133.
- Fernández Trujillo, Joaquín. «Protejamos a Guinea.» *Revista técnica de la guardia civil* 158 (1923): 154-156.
- Fernández, Cristobal. *Misiones y misioneros en la Guinea Española. Historia documentada de sus primeros azarosos días (1883-1912)*. Madrid: Cocolsa, 1962.
- Fernández, Frank. *Cuban Anarchism. The History of a Movement*. Tucson: See Sharp Press, 2001.
- Fernandez, James W. *Bwiti. An Ethnography of the Religious Imagination in Africa*. Princeton: Princeton University Press, 1982.
- . «The Affirmation of Things Past: Alar Ayong and Bwiti as Movements of Protest in Central and Northern Gabon.» *Protest and Power in Black Africa*. Ed. Robert I. Rotberg y Ali A. Mazrui. Nueva York: New York University Press, 1970. 427-457.
- Fernández, Matías. «Retorno.» *La Guinea española* 10 de junio de 1944: 170-172.

- Fernández, Pura. «Datos en torno a la bibliografía y difusión de la literatura popular en el Madrid del siglo XIX: la imprenta de Manuel Minuesa (1816-1888).» *Anales del Instituto de estudios madrileños* 31 (1992): 225-238.
- Fernández-Figares Romero de la Cruz, María Dolores. *La colonización del imaginario. Imágenes de África*. Granada: Universidad de Granada, 2003.
- Ferraz de Matos, Patricia. «Entre el mito y la realidad: desplazamientos de personas, propaganda de estado e imaginario del imperio colonial portugués.» *Studia africana* 24 (2013): 11-28.
- Ferreira, Fernanda Durão. «As ilhas redescobertas do Golfo da Guiné.» *Arqueologia medieval* (2005): 187-206.
- Ferreira, Manuel. *Literaturas africanas de expressão portuguesa I*. Amadora: Instituto de cultura portuguesa, 1977.
- . *O discurso no percurso africano : contribuição para uma estética africana. 1 Temas, gerais, crítica, história, cultura*. Lisboa: Plátano editora, 1989.
- Ferrer Lozano, Yovanny y Yanett Morejón Trofimova. «General Miguel Bravo Senties. Médico del ejército libertador durante la guerra de los diez años.» *Revista médica electrónica* 37.6 (2015). Abril de 2019.
<<http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1684-18242015000600015&lng=es&nrm=iso>>.
- Ferrer Piera, Pau. *Fernando Poo y sus dependencias. Descripción, producciones y estado sanitario*. Barcelona: A. López Robert, 1900.
- Ferrer, Melchor. *Historia del tradicionalismo español. Tomo XXIX. Jaime III. Desde su proclamación en julio de 1909 hasta su fallecimiento en octubre de 1931*. Sevilla: Editorial católica española, 1960.
- Ferro, Marc. *Le Ressentiment dans l'histoire. Comprendre notre temps*. París: Odile Jacob, 2007.
- Finnegan, Ruth. *Oral Literature in Africa*. Cambridge: Open Book Publishers, 2012.
- Fitzpatrick, Elizabeth B. «The Public Library as Instrument of Colonialism: The Case of the Netherlands East Indies.» *Libraries & the Cultural Record* 43.3 (2008): 270-285.
- Fléchet, Anaïs. «L'Exotisme comme objet d'histoire.» *Hypothèses* 1.11 (2008): 15-26.
- Flores Morales, Andrés. *África a través del pensamiento español. De Isabel la Católica a Franco*. Madrid: Instituto de estudios africanos, 1949.
- Flota republicana española. «La epopeya del “Méndez Núñez”.» 10 de julio de 2017. *Flota republicana española*. 5 de marzo de 2021.
<<https://flotarepublicanablog.wordpress.com/2017/07/10/la-epopeya-del-mendez-nunez/>>.
- Folch i Camarasa, Ramón. «El meu germà Massagran.» *Faristol* 66 (2010): 16-17.
- . «Hi ha una fórmula Massagran?» *Segell* 19 (2011): 16-18.
- Folch i Torres, Josep Maria. *África española. La Guinea. Río de Oro o Sáhara español. El Riff. Situación, usos y costumbres, habitantes, fauna y flora de esas regiones*. Barcelona: Antonio J. Bastinos, 1911.
- . *Barcelona. Verdadera y única guía práctica para el turismo, invierno de 1910 a 1911*. Barcelona: Sociedad general de publicaciones, 1910.
- . *Barcelona: itinerarios para visitar la ciudad. Exposición internacional de industrias eléctricas y nacional de productos. Guía práctica para el turismo*. Barcelona: Establecimiento gráfico Thomas, 1914.
- . *Cataluña pintoresca. Excursiones a través del Principado*. Barcelona: Antonio J. Bastinos, 1905a.

- . *De Montserrat al Pirineo. Excursión a través del Principado*. Barcelona: Antonio J. Bastinos, 1905b.
- . *España pintoresca. Nueva serie de geografía popular*. Barcelona: Antonio J. Bastinos, s.d. Folch i Torres, Josep Maria y Joan Junceda. *Aventures extraordinàries d'en Massagran*. Barcelona: Claret, 2000.
- . *Aventures extraordinàries den Massagràn. Historia completa y detallada de les trifulgues, peripecies y desoris d'un noy de casa bona*. Barcelona: J. Baguñà, 1910a.
- . *Noves aventures den Massagràn. Historia completa y detallada de les trifulgues, peripecies y desoris d'un noy de casa bona*. Barcelona: J. Baguñà, 1910b.
- Folch i Torres, Josep Maria, Ramón Folch i Camarasa y Josep Maria Madorell. *Aventures encara més extraordinàries d'en Massagran*. Barcelona: Casals, 1985.
- . *Aventures extraordinàries d'en Massagran*. Barcelona: Casals, 1986.
- Font Betanzos, Francisco. «El naufragio del vapor Teide en aguas de Guinea española.» *Revista general de marina* 253 (2007): 543-548.
- Fonta Gavira, Carlos A. «Los internados del Camerún.» 19 de septiembre de 2016. *Blog académico Fundación sur*. 21 de mayo de 2020.
<<http://www.africafundacion.org/spip.php?article25141>>.
- Fontán Lobé, Juan. *Bibliografía colonial. Contribución a un índice de publicaciones africanas*. Madrid: Dirección general de Marruecos y colonias, 1946.
- Fontenla Ballesta, Salvador. *Franco caudillo militar. Su historia en los campos de batalla 1907-1975*. Madrid: La esfera de los libros, 2019.
- Forsdick, Charles. «Beyond Francophone Postcolonial Studies: Exploring the Ends of Comparison.» *Modern Languages Open* (2015). 22 de enero de 2021.
<<http://doi.org/10.3828/mlo.v0i0.56>>.
- . «Travelling Concepts. Postcolonial Approaches to Exoticism.» *Paragraph* 24.3 (2001): 12-29.
- Forsdick, Charles y David Murphy, *Francophone Postcolonial Studies. A Critical Introduction*. Londres: Arnold, 2003.
- Foucault, Michel. *Historie de la sexualité I. La volonté de savoir*. París: Gallimard, 1994.
- Fradera, Josep Maria. «La participació catalana en el tràfic d'esclaus (1789-1845).» *Recerques: història, economia i cultura* 16 (1984): 119-139.
- Fradera, Josep Maria y Christopher Schmidt-Novara. *Slavery and Antislavery in Spain's Atlantic Empire*. Nueva York: Berhahn books, 2013.
- Fraga Vázquez, Xosé A. «Luis Iglesias Pardo. Un especialista en medicina naval.» 2 de marzo de 2014. *Álbum da ciencia. Culturagalega.org. Consello da cultura galega*. marzo de 2020.
<<http://culturagalega.gal/albumdaciencia/detalle.php?id=996>>.
- Fraguas, Rafael. «El CSIC patrocinó trabajos racistas para reafirmar la inferioridad de los negros.» *El país* 19 de diciembre de 2010. 30 de junio de 2020.
<https://elpais.com/diario/2010/12/19/sociedad/1292713202_850215.html>.
- Fraiture, Pierre Philippe. *Le Congo belge et son récit francophone à la veille des indépendances sous l'empire du royaume*. París: L'Harmattan, 2003.
- Fra-Molinero, Baltasar. «Dios entre el alcohol y los rifles: Robert Hamill Nassau, historiador y misionero en el golfo de Guinea.» *Journal of Spanish Cultural Studies* 20.1-2 (2019): 135-159.
- . «The Suspect Whiteness of Spain.» *At Home and Abroad. Historicizing Twentieth-Century Whiteness in Literature and Performance*. Ed. La Vinia Delois Jennings. Knoxville: University of Tennessee Press, 2009. 148-169.

- Franc, Louis. *De l'origine des pahouins. Essai de résolution de ce problème ethnologique*. París: A. Maloine, 1905.
- «Francisco Ayala.» s.f. Ed. Fundación Francisco Ayala. 1 de julio de 2020.
<<http://www.ffayala.es/vida-y-obra/vida/>>.
- Franco, José Luciano. «Antecedentes de las relaciones entre los pueblos de Guinea y Cuba.» *Revista de la biblioteca nacional José Martí* 18.2 (1976): 5-10.
- Franczyk, Bogusław. «Europejskie losy afrykańskiej wyspy – stacja na Mondoleh w źródłach historycznych.» *Ex Africa semper aliquid novi*. Ed. Jarosław Rózański. Żorach: Polskie Towarzystwo Afrykanistyczne, Muzeum Miejskie w Żorach, 2017. 56-72.
- Frankenberg, Ruth. *White Women, Race Matters: The Social Construction of Whiteness*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1993.
- Freixas, Gemma. «Catalans a Guinea.» *Ara* 9 de noviembre de 2014. 6 de julio de 2020.
<https://www.ara.cat/suplements/diumenge/Catalans-Guinea_0_1245475444.html>.
- Frieyro de Lara, Beatriz y José L. Rodríguez Jiménez, eds. *Relaciones de España con Guinea Ecuatorial y Sáhara occidental: dos modelos de colonización y de descolonización. La política poscolonial y sus implicaciones para la defensa y seguridad nacional*. Granada: Universidad de Granada, 2015.
- Fuchs, Christian. *Digital Demagogue. Authoritarian Capitalism in the Age of Trump and Twitter*. Londres: Pluto Press, 2018.
- Fuente Monge, Gregorio de la. «Rafael María de Labra Cadrana.» s.d. *Diccionario biográfico electrónico*. Ed. Real academia de la historia. 3 de abril de 2020.
<<http://dbe.rah.es/biografias/11516/rafael-maria-de-labra-cadrana>>.
- Fulgoso, Fernando. *Crónica de la provincia de Ávila*. Madrid: Rubio, Grilo y Vitturi, 1870.
- . *Crónica de las islas Filipinas*. Madrid: Rubio, Grilo y Vitturi, 1871.
- Fundación museo naval. «En la perla de África (1778-1883). La presencia de la armada española en Guinea Ecuatorial.» s.f. 15 de febrero de 2019.
<https://www.fundacionmuseonaval.com/_Pdfs/EnlaperladeAfrica.pdf>.
- Fundéu BBVA. «Trol, y no troll.» 4 de noviembre de 2011. *Fundación del español urgente*. Ed. Fundación del español urgente. 9 de junio de 2020.
<<https://www.fundeu.es/recomendacion/trol-no-troll/>>.
- Furlan, Luis Fernando. «Notas sobre la expedición del conde de Argelejo y la presencia española en el golfo de Guinea (1778-1783).» *VI Simposio de historia marítima y naval iberoamericana*. Lima, 2001. 10 de enero de 2019.
<<https://estudiosafrohispanicos.files.wordpress.com/2013/05/notas-sobre-la-expedicic3b3n-del-conde-de-argalejo.pdf>>.
- Fury Daly, Samuel. «De trabajadores a soldados: trabajo forzado y conscripción en la Guinea española y la Nigeria oriental, 1930-1970.» *Millars. Espai i historia* 43.2 (2017): 219-241.

G

- Gabás, Luz. *Palmeras en la nieve*. Madrid: Temas de Hoy, 2012.
- Gabilondo, Joseba. «A Multicultural Atlantic Critique of European Universalism: Neonationalism from Derrida to Agamben.» *Tropos* 31.8 (2005): 8-53.
- . *España atlántica y literatura: postimperialismo y el largo siglo XIX*. Granada: Comares, 2019.
- . «Galdós, Etxeita, Rizal - Madrid, Mundaka, Manila: sobre la negación colonial y las articulaciones (post) imperiales del Pacífico-Atlántico hispánico.» *452ºF: revista de*

- teoría de la literatura y literatura comparada* 9 (2013): 13-41. 14 de junio de 2020. <https://www.452f.com/pdf/numero09/09_452f-mono-joseba-gabilondo-es.pdf>.
- . «On the Inception of Western Sex as Orientalist Theme Park: Tourism and Desire in Nineteenth-Century Spain (On Carmen and Don Juan as Femme Fatale and Latin Lover).» *Spain is (still) Different*. Ed. Eugenia Afinoguenova y Jaume Martí Olivella. Nueva York: Lexington Books, 2008. 19-61.
- . «Spanish Nationalist Excess: A Decolonial and Postnational Critique of Iberian Studies.» *Prosopopeya. Revista de crítica contemporánea* 8 (2014): 23-60.
- Gabriel, Pere. «Más allá de los exilios políticos: proscritos y deportados en el siglo XIX.» *Las figuras del desorden. Heterodoxos, proscritos y marginados*. Ed. Santiago Castillo y Pedro Oliver. Madrid: Siglo XXI, 2007. 197-222.
- Gaceta de la república. «Presidencia del consejo de ministros. Órdenes.» 21 de julio de 1937: 285.
- Gaceta de Madrid. «Inspección general de colonias.» 21 de junio de 1935: 2340.
- Gago, Manuel. «Mi tío y yo. Noche de pesadilla.» *La cuadrilla. Revista para jóvenes* 167 (s.f.).
- Galcerán Huguet, Montserrat. *La bárbara Europa. Una mirada desde el postcolonialismo y la descolonialidad*. Madrid: Traficantes de sueños, 2016.
- Gallego, M. Cruz, y otros. «The Hidden Role of Women in Monitoring Nineteenth-Century African Weather. Instrumental Observations in Equatorial Guinea.» *Bulletin of the American Meteorological Society* 92.3 (2011): 315-324.
- Gallegos Vázquez, Federico. «La independencia de Guinea Ecuatorial.» *El año de los doce mayo*s. Ed. Erika Prado Rubio, Leandro Martínez Peñas y Manuela Fernández Rodríguez. Madrid: Universidad rey Juan Carlos I, 2018. 105-118.
- Gallo González, Danae. «Politics and Political Alterity in the Spanish NO-DO of 1968.» *On Culture. The Open Journal for the Study of Culture* 4 (2017). <<http://geb.uni-giessen.de/geb/volltexte/2017/13391>>.
- Gallo González, Danae y Lyubomir Pozharliev. «On Alterities 1968 Newsreels.» *On Culture. The Open Journal for the Study of Culture* 4 (2017).
- Gálvez Biesca, Sergio y Fernando Hernández Holgado, *Presas de Franco*. Málaga: Fundación de investigaciones marxistas, 2008.
- García Andueza, León. «Un buen hijo. Cuento bubi.» *La Guinea española* 25 de febrero de 1908: 2-3.
- García Balañà, Albert. «'El comercio español en África' en la Barcelona de 1858, entre el Caribe y el mar de China, entre Londres y París.» *Illes i imperis. Estudis d'història de les societats en el món colonial i postcolonial* 10-11 (2008): 168-186.
- García Cabezas, Manuel. «La presencia española en Guinea Ecuatorial hasta su independencia (1778-1968).» *Revista de historia militar* 124 (2018): 13-61.
- García Cantús, Dolores. «“Videant consules”. El trabajo forzado bubi en la colonia española de Fernando Poo, 1891-1912.» *Between Three Continents: Rethinking Equatorial Guinea on the Fortieth Anniversary of Its Independence from Spain*. Nueva York: Hofstra University, 2009. 7 de julio de 2020. <https://www.hofstra.edu/pdf/community/culctr/culctr_guinea040209_viiicantus.pdf>.
- . «El comienzo de la masacre colonial del pueblo bubi. La muerte del botuko Sás, 1904.» *Estudios africanos: historia, oralidad, cultura*. Ed. Josep Martí Pérez y Yolanda Aixelà Cabré. Vic: Ceiba, 2008. 7-26.

- . *Fernando Poo: una aventura colonial en el África occidental (1778-1900)*. Valencia: Universitat de València, 2005. Tesis doctoral. 15 de abril de 2019. <<http://hdl.handle.net/10803/9956>>.
- García Carrión, Marta. «Proyecciones imperiales: el espacio colonial en la cinematografía española de las primeras décadas del siglo XX.» *Storicamente* 12 (2016): 1-24.
- García Fernández, Javier. *Descolonizar Europa. Ensayos para pensar históricamente desde el sur*. Madrid: Brumaria, 2019.
- . «Immanuel Wallerstein y la teoría del sistema-mundo: apuntes desde Andalucía y el sur de Europa.» *Illes i imperis. Estudis d'història de les societats en el món colonial i postcolonial* 22 (2020): 321-329.
- . «Imperio, colonia y dictadura. Una lectura poscolonial de la formación histórica del fascismo español.» *Open Library of Humanities* 7.1 (2021). 22 de marzo de 2021. <<http://doi.org/10.16995/olh.632>>.
- García Figueras, Tomás. *África en la acción española*. Madrid: Instituto de estudios africanos, 1947.
- García Londoño, Andrés. «Visiones de caníbales (1ª parte).» *Revista Universidad de Antioquia* 313 (2013): 37-43.
- . «Visiones de caníbales (2ª parte).» *Revista Universidad de Antioquia* 314 (2013): 53-60.
- García Martínez, María Montserrat. *La novela de hoy (1922-1932): su público y mercado*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2012. Tesis doctoral. 23 de enero de 2021. <<https://eprints.ucm.es/id/eprint/15267/>>.
- García Pérez, José Luis. *Viajeros ingleses en las islas Canarias durante el siglo XIX*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones IDEA, 1988.
- García Tejero, Luis, y otros. *Informe de la comisión nombrada por el gobernador de Fernando Poo en 5 de mayo de 1860, para la exploración de la isla*. Madrid: Imprenta nacional, 1861.
- García Zilhão, Paulo Manuel Pulido. *Henrique Galvão: prática política e literatura colonial (1926-36)*. São Paulo: Universidade de São Paulo, 2006. Febrero de 2019. <<http://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8138/tde-16072007-120029/es.php>>.
- García, Guadalupe. *Beyond the Walled City. Colonial Exclusion in Havana*. Oakland: University of California Press, 2016.
- García, José Luís Lima. «Os concursos de literatura e a propaganda colonial nos primórdios do Estado novo.» *As ciências sociais nos espaços de língua portuguesa. Balanços e desafios. Actas*. Ed. António Custódio Gonçalves y Rui Centeno. Porto: Universidade de Porto, 2002. 241-250.
- . «Propaganda no Estado novo e os concursos de literatura colonial: o concurso da Agência geral das colónias / ultramar (1926-1974).» *Estados autoritários e totalitários e suas representações: propaganda, ideologia, historiografia e memória*. Ed. Luís Reis Torgal y Heloísa Paulo. Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra, 2008. 131-143. Febrero de 2019. <<http://hdl.handle.net/10316.2/32201>>.
- García-Alvite, Dosinda. «Recuperación de prácticas tradicionales de Guinea Ecuatorial en 'Cuando los combes luchaban' de Leoncio Evita.» *Espéculo. Revista de estudios literarios* 39 (2008). 7 de julio de 2020. <<https://webs.ucm.es/info/especulo/numero39/ccombes.html>>.
- Gardner, Andrew. «Thinking about Roman Imperialism: Postcolonialism, Globalisation and Beyond?» *Britannia* 44 (2013): 1-25.
- Gardoqui, José de. *El sentimiento del amor en nuestros clásicos*. Burgos: Imprenta Aldecoa, 1928.

- . *La literatura, factor necesario para el triunfo en las guerras modernas*. Burgos: Imprenta de Rafael Y. de Aldecoa, 1924.
- . *Literatura colonial*. Burgos: Imprenta de Rafael Y. de Aldecoa, 1925.
- . «Literatura colonial. Apuntes para una conferencia.» *La guerra y su preparación* 20.4 (1926): 349-362.
- . «Misión y funciones del estado mayor en campaña.» *La guerra y su preparación* 28.1 (1930): 14-29.
- . «Necesidades más urgentes de la provincia de Córdoba.» *ABC* 31 de julio de 1935: 28.
- Gargallo Sariol, Eduard y Jordi Sant Gisbert. *El petit imperi. Catalans en la colonització de la Guinea espanyola*. Barcelona: Angle editorial, 2021.
- Gargallo, Eduardo y Alícia Gili, eds. *Àfrica en l'imaginari occidental. Els mites europeus sobre Àfrica*. Valencia: Universitat de València, 2005.
- Garzón Díaz, Julián. «Hannón de Cartago, Periplo (Cod. Palat. 398 fol. 55r-56r).» *Memorias de historia antigua* 8 (1987): 81-85.
- Gasquet, Alex. *Oriente al Sur. El orientalismo literario argentino, de Esteban Echeverría a Roberto Arlt*. Buenos Aires: Eudeba, 2007.
- Gausachs, Ramón. «Memorias de un deportado.» *Mundo gráfico* 8, 15, 22, 29 de junio de 1932: 8-9, 26-27, 10-11, 22-23.
- Gavaldà, Josep. «Luis Coloma y el ratoncito Pérez, el cuento que nació como regalo para una reina.» 7 / mayo / 2019. *Historia. National Geographic*. 1 / abril / 2020. <https://historia.nationalgeographic.com.es/a/luis-coloma-y-ratoncito-perez-cuento-que-nacio-como-regalo-para-reina_14131>.
- Geijo, Genaro G. *La Guinea española y la guardia colonial*. Gijón: Imprenta de El noroeste, 1914.
- George, Katherine. «The Civilized West Looks at Primitive Africa. A Study in Ethnocentrism.» *Isis* 49.1 (1958): 62-72.
- Geschiere, Peter. «A “Vortex of Identities”: Freemasonry, Witchcraft, and Postcolonial Homophobia.» *African Studies Review* 60.2 (2017): 7-35.
- Gesimar, Peter. «Frantz Fanon conoce a Francesc Tosquelles.» 19 de octubre de 2012. *Kaos en la red*. Marzo de 2019. <<http://2014.kaosenlared.net/kaos-tv/34568-frantz-fanon-conoce-a-francesc>>.
- Giaccardi, Alberto. «Letteratura coloniale italiana.» *Rivista delle colonie. L'oltremare* 13.2 (1935): 138-148.
- Gibralfaro, Juan de. «Castilla mater. Ávila la Santa.» *La Guinea española* 10 de diciembre de 1943: 261-262.
- . «Castilla mater. Burgos, cabeza de Castilla.» *La Guinea española* 10 de febrero de 1944: 38.
- . «Castilla mater. Burgos, torre calada.» *La Guinea española* 25 de febrero de 1944: 56-57.
- . «Castilla mater. Santander arracada de espuma y mar.» *La Guinea española* 10 de marzo de 1944: 71-72.
- . «Castilla mater. Soria pura.» *La Guinea española* 25 de enero de 1944: 22-23.
- . «Castilla mater. Valladolid histórica y triguera.» *La Guinea española* 25 de marzo de 1944: 88-89.
- Gibson, Nigel C. «50 años después: el legado de Fanon.» *Africaneando. Revista de actualidad y experiencias* (2011): 5-20. Discurso de apertura del Critical Caribbean Symposium Series . 12 de julio de 2020. <<https://www.ozebap.org/africaneando/08/index.htm>>.
- Gil Bardají, Anna. «Primeras aproximaciones críticas al orientalismo: los orígenes de una controversia.» *Awraq. Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo* 25 (2008): 183-202.

- Gil Hernández, Roberto. «El lado oscuro de la nación. ¿Se puede descolonizar la identidad española?» *Kamchatka. Revista de análisis cultural* 13 (2019): 535-560.
- . «Fantasmas negros. Guerra y colonialidad en la obra de vanguardia de Felo Monzón y Agustín Miranda.» *Anuario de estudios atlánticos* 66 (2019): 1-21. 7 de julio de 2020. <<http://anuariosatlanticos.casadecolon.com/index.php/aea/article/view/10544/9913>>
- Gillet, Florence. «Congo rêvé ? Congo détruit... Les anciens coloniaux belges aux prises avec une société en repentir. Enquête sur la face émergée d'une mémoire.» *Les Cahiers d'histoire du temps présent* 19 (2008): 79-133.
- Gilroy, Paul. *After Empire? Melancholia or Convivial Culture*. Londres: Routledge, 2004.
- . *The Black Atlantic. Modernity and Double Consciousness*. Nueva York: Verso, 1993.
- Giovannetti, Eugenio. «Impero e letteratura coloniale.» *Rivista delle colonie. Rassegna dei possedimenti italiani e stranieri d'oltremare* 16.6 (1938): 871-879.
- Girardet, Raoul. «L'Apothéose de la 'plus grande France'. L'idée coloniale devant l'opinion française (1930-1935).» *Revue française de science politique* 18.6 (1968): 1085-1114.
- Gledhill, John. *Power and its Disguises. Anthropological Perspectives on Politics*. Londres: Pluto Press, 2000.
- Goddeeris, Idesbald. «Colonial Streets and Statues: Postcolonial Belgium in the Public Space.» *Postcolonial Studies* 18.4 (2015): 397-409.
- Godicheau, François. «Guerra civil, guerra incivil: La pacificación por el nombre.» *Guerra Civil. Mito y memoria*. Ed. Julio Aróstegui y François Godicheau. Madrid: Marial Pons, 2006. 137-166.
- Goebel, Michael. «Una biografía entre espacios: M.N. Roy, del nacionalismo indio al comunismo mexicano.» *Historia Mexicana* 62.4 (2013): 1459-1495.
- Goethe Institut Spanien; Nerín, Gustau. «Desigualdad en el recuerdo.» 4 de junio de 2020. *Facebook*. 9 de junio de 2020. <<https://www.facebook.com/GoetheMadrid/posts/10158044285201357>>.
- Goethe Institut Spanien; Observatori de la Vida Quotidiana. «Una memoria en suspenso.» 3 de junio de 2020. *Facebook*. 9 de junio de 2020. <<https://www.facebook.com/GoetheMadrid/posts/10158044160981357>>.
- Goikolea Amiano, Itzea. «A vueltas con la descolonización: propuestas para algunas conceptualizaciones coloniales.» *Historiografías* 19 (2020): 41-63.
- Gołąbek, Justyna. «Sibirien in Afrika? Sibirienimagination und nationaler Diskurs in der Afrika-Erzählung 'Ładunek palmowego oleju' von Helena Boguska Pajzderska (Hajota).» *Texturen – Identitäten – Theorien. Ergebnisse des Arbeitstreffens des Jungen Forums Slavistische Literaturwissenschaft in Trier 2010*. Ed. Nina Frieß, y otros. Potsdam: Universitätsverlag Potsdam, 2011. 289-300.
- Goldstein, Erik. «Historians Outside the Academy: G. W. Prothero and the Experience of the Foreign Office Historical Section, 1917-20.» *Historical Research* 63.151 (1990): 195-211.
- Gomes de Sintra, Diogo. *As relações do descobrimento da Guiné e das ilhas dos Açores, Madeira e Cabo Verde*. Trad. Gabriel Pereira. 1899.
- . *De la première découverte de la Guinée, récit par Diogo Gomes*. Ed. Th. Monod, R. Mauny y G. Duval. Lisboa: Sociedade industrial de tipografia, 1959.
- . *El descubrimiento de Guinea y de las islas occidentales*. Ed. Daniel López-Cañete Quiles. Trad. Daniel López-Cañete Quiles. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1992.

- Gómez Barceló, José Luis. «Antonio Ramos y Espinosa de los Monteros, “un intelectual molesto para muchos”.» *El faro de Ceuta* 19 de enero de 2019. 6 de mayo de 2020. <<https://elfarodeceuta.es/antonio-ramos-y-espinosa-de-los-monteros/>>.
- Gómez Domingo, Francisco Manuel. «Domingo Manfredi Cano.» s.d. *Diccionario biográfico electrónico*. Ed. Real academia de la historia. 1 de julio de 2020. <<http://dbe.rah.es/biografias/74022/domingo-manfredi-cano>>.
- Gómez López, Nieves y José Manuel Pedrosa Bartolomé, *Las voces sin fronteras. Didáctica de la literatura oral y la literatura comparada*. Almería: Universidad de Almería, 2003.
- Gómez Vélez, Martha Isabel, y otros. «Estudios decoloniales y poscoloniales. Posturas acerca de la modernidad/colonialidad y el eurocentrismo.» *Ratio juris* 12.24 (2017): 27-60.
- Gómez, Francisco. «Perfil colonial.» *La Guinea española* 25 de julio de 1953: 277-280.
- Góngora Díaz, María Eugenia. «Medievalismo y orientalismo: 'el pasado es un país extranjero'.» *Revista chilena de literatura* 92 (2016): 223-232.
- Góngora Echenique, Manuel. *Ángel Barrera y las posesiones españolas del golfo de Guinea. Su labor colonizadora, los misterios, bellezas y tesoros de nuestras posesiones, política colonial*. Madrid: Imprenta san Bernardo, 1923.
- González Alcantud, José Antonio. «Teoría del exotismo.» *Gazeta de antropología* 6 (1988). 22 de enero de 2021. <<https://digibug.ugr.es/handle/10481/13745>>.
- González Cajal, Jesús. «Algunos datos sobre la psiquiatría que vivió Lafora en España hasta 1936.» *Revista de la Asociación española de neuropsiquiatría* 9.28 (1989): 101-114.
- González Calleja, Eduardo. «El internamiento de los colonos alemanes del Camerún en la Guinea española (1915-1919).» *Éndoxa. Series filosóficas* 37 (2016): 223-236.
- González de Pablo, Aquilino. «El mbueti y sus doctrinas.» *Cuadernos de estudios africanos* 2 (1946): 69-92.
- González Díez, Javier. «Linguaggi politici e decolonizzazione: i casi della Guinea Equatoriale e del Sahara Occidentale.» *Artifara* 8 (2008): 1-15. 12 de julio de 2020. <<https://iris.unito.it/handle/2318/140685>>.
- González Echegaray, Carlos. «Cubanos en Fernando Poo. Un capítulo en las memorias de John Holt.» *Cuadernos de historia contemporánea* (2003): 205-212.
- . «El África ecuatorial española a través de la novela y la poesía actuales.» *La Guinea española* 1591, 1592, 1593, 1594 (1965): 115-129, 148-157, 180-196, 223-227.
- . «El África ecuatorial española a través de la novela y la poesía actuales.» *Archivos del Instituto de estudios africanos* 70 (1964): 69-107.
- . *Estudios guineos I. Filología*. Madrid: Instituto de estudios africanos, 1959.
- . *Estudios guineos II. Etnología*. Madrid: Instituto de estudios africanos, 1964.
- . «Fernando Poo visto por un inglés en 1887.» *Estudios africanos. Revista de la Asociación española de africanistas* 10.18-19 (1996): 201-204.
- . «Historia de la prensa en Guinea Ecuatorial en el siglo XX: cien años de publicaciones periódicas.» (1999). Mayo de 2019. <<https://static.cambridge.org/resource/id/urn:cambridge.org:id:binary:20170706045628693-0728:S026667311500001X:S026667311500001Xsup001.pdf>>.
- . «History of the Press in Equatorial Guinea in the 20th Century: Periodicals Published in Equatorial Guinea 1901–2000.» *Africa Bibliography* 7.29 (2015): vii-xxix.
- . «La biblioteca colonial de Bata.» *Boletín de la Dirección general de archivos y bibliotecas* 14 (1953): 17-19.
- . «La novela en lengua española sobre Guinea Ecuatorial. Etapas de una producción literaria.» *África 2000* 9 (1989): 40-45.

- . «Prefacio.» Evita Enoy, Leoncio. *Cuando los combes luchaban*. Madrid: Instituto de estudios africanos, 1953. 5-6.
- . «Prólogo a la segunda edición.» Evita Enoy, Leoncio. *Cuando los combes luchaban*. Madrid: Agencia española de cooperación internacional, 1996. 13-18.
- . «Rafael María de Labra, un político olvidado.» *Estudios africanos. Revista de la Asociación española de africanistas* 6.7 (1989): 157-159.
- González Fanjul, Genoveva. «El fracaso de España en la primera ocupación de los territorios del golfo de Guinea.» *Aldaba. Revista del centro asociado a la UNED de Melilla* 31 (2001): 71-84.
- González Green, Jesús. *España negra?* Sevilla: Ecesa, 1968.
- González Román, José Félix. «Las primeras aportaciones de la guardia civil a la acción exterior del estado.» *Cuadernos de la guardia civil. Revista de seguridad pública* 50 (2015): 124-146.
- González, Antonio G. *Historias isleñas de ultramar*. Las Palmas de Gran Canaria: Anroart ediciones, 2004.
- González-Ruibal, Alfredo, y otros. «Excavaciones arqueológicas en la isla de Corisco (Guinea Ecuatorial). Campaña de 2012.» *Informes y trabajos* 9 (2012): 243-260.
- González Pérez, Vicente. «Descolonización y migraciones desde el África española (1956-1975).» *Investigaciones geográficas* 12 (1994): 45-84.
- Gorostidi, Ángel de. «Tercios vascongados en África.» *Euskal-Erria. Revista vascongada* 57 (1907): 189-194.
- Gott, Richard. *Britain's Empire. Resistance, Repression and Revolt*. Londres: Verso, 2011.
- Gozalbes Cravioto, Enrique. «El africanismo del primer franquismo: la revista África (1942-1956).» *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos* 64 (2015): 149-168.
- . «Las primeras exploraciones científicas de Guinea Ecuatorial.» *Proceedings of the International Conference "Science in the Tropics. Glimpsing the past projecting the future"*. Lisboa, 2013. Febrero de 2019.
<https://www.academia.edu/37831093/LAS_EXPEDICIONES_ESPA%C3%91OLAS_A_GUINEA_ECUATORIAL>.
- Gozalbes Cravioto, Enrique, Helena Gozalbes García y Eduardo G. Gozalbes García. «Arqueología y etnología en la colonia: la expedición de 1946 (EPAOE) a Guinea Ecuatorial.» *Proceedings of th International Conference Science in the Tropics. Glimpsing the past projecting the future*. Ed. IICT. Lisboa, 2013.
- Gozálvez Pérez, Vicente. «Descolonización y migraciones desde el África española (1956-1975).» *Investigaciones geográficas* 12 (1994): 45-84. 12 de julio de 2020.
<<https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/496/1/Gozalvez%20Perez-Descolonizacion%20y%20migraciones.pdf>>.
- Gracia Rivas, Manuel. *La sanidad naval española. Historia y evolución*. Barcelona: Bazán, 1995.
- Gran enciclopedia aragonesa. «Bonelli y Hernando, Emilio.» 6 de noviembre de 2009. *Gran enciclopedia aragonesa*. 31 de marzo de 2020. <http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=20073&voz_id_origen=>>.
- Gran enciclopèdia catalana. «Francesc Saurina i Serra.» s.f. 31 de marzo de 2020.
<<https://www.encyclopedia.cat/ec-gec-0236717.xml>>.
- Granados Palomares, Vicente. «León Felipe en Guinea Ecuatorial.» *Epos. Revista de filología* 4 (1988): 411-418.
- Granados y Gómez de Bustos, Gregorio. *Paginas sueltas sobre la Guinea española*. Barcelona: Imprenta de sucesores de viuda de J. Miguel, 1912.

- Granda Orive, Javier de. «La cruz de distinción de Fernando Poo.» *Revista general de marina* 263 (2012): 863-872.
- . «La guardia marítima colonial de Guinea.» *Revista general de marina* 276 (2019): 247-255.
- . «Los uniformes de la guardia colonial y marítima de Guinea (1908-1968).» *Guerra colonial* 5 (2019): 29-49.
- . «Sanidad militar y aspectos sanitarios en Fernando Poo durante el gobierno de los brigadieres (1859-1869).» *Sanidad militar. Revista de sanidad de las fuerzas armadas de España* 67.1 (2011): 53-60.
- Granda, Germán de. «Fernando Poo (Bioko), "Cuba Africana" (1858-1898). Transferencias lingüísticas afrocubanas.» *Anuario de lingüística hispánica* 19-20 (2003-2004): 41-48.
- Grandío Seoane, Emilio y José Ramón Rodríguez Lago. «1943: Franco vs. Naciones Unidas. La guerra silenciosa de los servicios de inteligencia norteamericanos y británicos en España.» *Diacronie. Studi di storia contemporanea* 28.4 (2016).
- Grass, Günter. *Ensayos sobre literatura*. Trad. Angelika Scherp. Titivillus, 1980. epub.
- Griffin, Gwyn. *Something of an Achievement*. Nueva York: Holt and Co., 1960.
- Griffiths, Andrew. «Winston Churchill, the "Morning Post", and the End of the Imperial Romance.» *Victorian Periodicals Review* 46.2 (2013): 163-183.
- Groom, Nick. *The Gothic. A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press, 2012.
- Grosfoguel, Ramón. «¿Negros marxistas o marxismos negros? Una mirada descolonial.» *Tabula rasa* 28 (2018): 11-22.
- Grosrichard, Alain. *Structure du sérail. La fiction du despotisme asiatique dans l'Occident classique*. París: Éditions du seuil, 1979.
- Grzywaczewski, Tomasz. «Ta część Afryki kiedyś była białą plamą na mapie. Odkrywali ją Polacy.» 2 de julio de 2019. *National Geographic Polska*. 29 de enero de 2021. <<https://www.national-geographic.pl/traveler/artukul/ta-czesc-afryki-kiedys-byla-biala-plama-na-mapie-odkrywali-ja-polacy>>.
- Gubińska, Maria. *L'Image de l'Autre dans la littérature coloniale française au Maghreb*. Cracovia: Wydawnictwo Naukowe AP, 2002.
- Guereña, Jean-Louis. *El sardanista pornógrafo. Joan Sanxo Farrerons (1887-1957), la imprenta Layetana y la edición erótica en Barcelona en los años veinte y treinta del siglo XX*. Sevilla: Renacimiento, 2019.
- Guerra Velasco, Juan Carlos. «Ciencia forestal, práctica técnica, política de la madera y contexto colonial en Guinea Ecuatorial (1929-1968).» *Scripta nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* 23 (2019): 1-31.
- . «Una geografía imaginada: el Muni a través del proyecto de compañía de franquicia de Valeriano Weyler.» *Estudios geográficos* 79.285 (2018): 347-374.
- Guerra Velasco, Juan Carlos y Henar Pascual Ruiz-Valdepeñas. «Dominando la colonia: cartografía forestal, negocio de la madera y apropiación del espacio en la antigua Guinea Continental española.» *Scripta nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* 19.525 (2015). 6 de julio de 2020. <<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-525.pdf>>.
- . «La selva como argumento: imaginario geográfico, discurso forestal y espacio colonial en Guinea Ecuatorial (1901-1968).» *Cuadernos geográficos* 56.1 (2017): 6-25.
- Guía oficial de España*. Madrid: Establecimiento tipográfico sucesores de Rivadeneyra, 1917.
- Guía oficial de España*. Madrid: Establecimiento tipográfico sucesores de Rivadeneyra, 1916.
- Guiard, Claudine. «La place des Européennes dans la colonisation de l'Algérie (1830-1939). Place impartie, place occupée.» *Sextant* 25 (2005): 129-140.

- Guillaume, H. «Review of Les sociétés secrètes des hommes-léopard en Afrique noire by P. Joret.» *Africa. Journal of the International African Institute* 26.1 (1956): 416-418.
- Guillemar de Aragón, Adolfo. *Opúsculo sobre la colonización de Fernando Poo*. Madrid: Imprenta nacional, 1832.
- «Guinea Ecuatorial.» *Tintas. Quaderni di letterature iberiche e iberoamericane* 2 (2012): 39-138.
- Guinea Ecuatorial. España en paz*. Madrid: Publicaciones españolas, 1964.
- Guinea, Emilio. *En el país de los bubis. Relato ilustrado de mi primer viaje a Fernando Poo*. Madrid: Instituto de estudios africanos, 1949.
- . *En el país de los lapones. Relato ilustrado de mi primer viaje a Escandinavia*. Madrid: Instituto de estudios africanos, 1951.
- . *En el país de los pamues. Relato ilustrado de mi primer viaje a la Guinea Española*. Madrid: Instituto de estudios africanos, 1947.
- Gutiérrez Carbajo, Francisco. *Literatura española desde 1939 hasta la actualidad*. Madrid: Editorial universitaria Ramón Areces, 2011.
- Gutiérrez Garitano, Miguel. *Apuntes de la Guinea : vida, obra y memoria de Manuel Iradier y Bulfi*. Vitoria: Ikusager, 2011.
- . «Guinea Ecuatorial. El pecado tropical de España.» *Clío. Revista de historia* 105 (2010a): 32-39.
- . *La aventura del Muni*. Vitoria: Ikusager, 2010b.
- . «Pedro Arriola Bengoa. El 'Kurtz' español.» *Clío. Revista de historia* 124 (2012a): 74-85.
- . «Pedro Arriola Bengoa. El último explorador de Guinea.» *Boletín de la Sociedad geográfica española* 42 (2012b): 110-118.
- Gutiérrez Hernández, Adriana y Maribel Zerecero. *Casino español de México. 140 años de historia*. Ciudad de México: Porrúa, 2004.
- Gutiérrez Sobral, J. «La Guinea española. Memoria presentada al excmo. sr. ministro de estado por el sr. Gutiérrez Sobral.» *Boletín de la Real sociedad geográfica de Madrid* 64 (1902): 7-16.
- Gutiérrez, Alicia. *Las prácticas sociales. Una introducción a Pierre Bourdieu*. Córdoba: Ferreyra editor, 2005.
- Gutiérrez, Ignacio. *Fernando Poo*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1983.
- Gwynn, Stephen. *The Life of Mary Kingsley*. Londres: Macmillan and Co., 1932.

H

- Hagemeyer, Tjerk. «As Ilhas de Babel: a crioulização no golfo da Guiné.» *Camões* (1999): 74-88.
- Haggard, Henry Rider. *King Solomon's Mines*. e-artnow, 2016.
- Hahs, Billy Gene, Jr. *Spain and the Scramble for Africa. The 'Africanistas' and the Gulf of Guinea*. Albuquerque: The University of New Mexico, 1980. Tesis doctoral.
- Halen, Pierre. *"Le petit Belge avait vu grand". Le récit colonial en Belgique francophone, au Congo Belge et au Ruanda-Urundi (de 1856 a nos jours)*. Lovaina: Université catholique de Louvain, 1992. Tesis doctoral.
- . *"Le petit Belge avait vu grand". Une littérature coloniale*. Bruselas: Labor, 1993.
- . «Fallait-il brûler la littérature coloniale ?» *Littératures en contact. Mélanges offerts à V. Nachtergaele*. Ed. Jan Herman, Steven Engels y Alex Demeulenaere. Lovaina: Presses universitaires de Louvain, 2003. 245-258.
- . «Francophonie. La culture contre la civilisation ? Repense le 'dialogue'.» *Textyles* 14 (1997). 22 de enero de 2021. <: <http://>>.

- . «Position du 'roman nègre' colonial (Congo-Zaïre, 1920-1960).» *Ethnography in French Literature*. Ed. Buford Norman. Ámsterdam: Rodopi, 1996a. 27-38.
- . «Pour en finir avec une phraséologie encombrante : la question de l'Autre et de l'exotisme dans l'approche critique des littératures coloniales et post-coloniales.» *Regards sur les littératures coloniales*. Ed. Jean François Durand. París: L'Harmattan, 1999. 21-39.
- . «Stanley et Conrad, paradigmes de deux traditions discursives sur l'Afrique centrale.» *L'Œil de l'autre. Actes des colloques de Kinshasa (9 et 10 juin) et de Bruxelles (1er et 2 décembre)*. Ed. R.S. Tshibola Kalengayi, y otros. Bruselas: Archives et Musée de la littérature, 1996b. 63-90.
- . «Une figure coloniale de l'Autre : l'homme-léopard.» *Actes du 2e colloque des paralittératures de Chaudfontaine [L'Aventure], 1988*. Ed. Jean Marie Graitsosn. Lieja: Éditions du Centre de lecture publique de la communauté française, 1991. 129-148.
- Hall, John. *Life on the Ocean or Memorials of Captain Wm. Robinson One of the Pioneers of Primitive Methodism in Fernando Po*. Londres: F. H. Hurd, 1874.
- Hall, Stuart, ed. *Representation. Cultural Representations and Signifying Practices*. Milton Keynes: The Open University, 1997.
- Hamilton, Thomas J. «Spanish Dreams of Empire.» *Foreign Affairs* 22.3 (1944): 458-468.
- Hammond, Dorothy y Alta Jablow. *The Africa That Never Was. Four Centuries of British Writing about Africa*. Prospect Heights: Waveland Press, 1992.
- Hand, Felicity. «Postcolonial Studies in Spain.» *Links & Letters* 8 (2001): 27-36.
- Hansen, Peo. «European Integration, European Identity and the Colonial Connection.» *European Journal of Social Theory* 5.4 (2002): 483-498.
- . *Europeans Only? Essays on Identity Politics and the European*. Umeå: Umeå Universitet, 2000.
- Hansen, Peo y Stefan Jonsson. «Another Colonialism: Africa in the History of European Integration.» *Journal of Historical Sociology* 27.3 (2014): 442-461.
- . «Bringing Africa as a 'Dowry to Europe'.» *interventions* 13.3 (2011): 443-463.
- Harder, Thomas. «La guerra di Anders Lassen.» *Belfagor* 66.4 (2011): 491-498.
- Hardy, Georges. *Vue générale de l'histoire d'Afrique*. París: Armand Colin, 1922.
- Hargreaves, Alec G. «Colonial Writers between the Wars.» *Proceedings of the Meeting of the French Colonial Historical Society* 10 (1985): 195-208.
- Haro Tecglen, Eduardo. «José Méndez, poeta y autor dramático.» *El país* 18 de junio de 1986. 6 de enero de 2021. <https://elpais.com/diario/1986/06/19/agenda/519516001_850215.html>.
- Hawker, George. *The Life of George Grenfell. Congo Missionary and Explorer*. Londres: The Religious Tract Society, 1909.
- Hawley, John C., ed. *Encyclopedia of Postcolonial Studies*. Westport: Greenwood Press, 2004.
- Hayes, Peter y John K. Roth, *The Oxford Handbook of Holocaust Studies*. Oxford: Oxford University Press, 2010.
- Heraldo de Madrid. «La colonia penitenciaria española de Annobón.» *Heraldo de Madrid* 3 de abril de 1935: 15.
- Hergé. *Tintin au Congo*. Bruselas: Casterman, 1960.
- Hermanas del amor de Dios. «(I) Itinerario biográfico: venerable Jerónimo Usera.» 23 de enero de 2013. *Ecclesia*. 22 de marzo de 2020. <<https://www.revistaecclesia.com/i-itinerario-biografico-venerable-jeronimo-usera/>>.
- . «(II) Itinerario biográfico: venerable Jerónimo Usera.» 2 de febrero de 2019. *Ecclesia*. 20 de marzo de 2020. <<https://www.revistaecclesia.com/ii-itinerario-biografico-venerable-jeronimo-usera/>>.

- . «(III) Itinerario biográfico: venerable Jerónimo Usera.» 4 de marzo de 2019. *Ecclesia*. 22 de marzo de 2020. <<https://www.revistaecclesia.com/iii-itinerario-biografico-venerable-jeronimo-usera/>>.
- . *Jerónimo Usera, promotor de los derechos humanos*. s.f. 10 de enero de 2019. <<https://www.amordedios.net/index.php/jeronimo-usera/proceso-de-beatificacion/promotor-de-los-derechos-humanos>>.
- Hernández González, Manuel. «La pugna hispano-lusa por el control de los mares: de la expedición de Cevallos a la frustrada colonización de Fernando Poo (1776-1783).» *Libros de la corte* 19 (2019): 232-246.
- Hernando Rica, Agustín. «Ricardo Beltrán y Rózpide.» s.d. *Diccionario biográfico electrónico*. Ed. Real academia de la historia. 4 de mayo de 2020. <<http://dbe.rah.es/biografias/17632/ricardo-beltran-y-rozpide>>.
- Herrero, Nieves. *Lo que escondían sus ojos. La pasión oculta de la marquesa de Llanzol*. Madrid: La esfera de los libros, 2013.
- Hess, Robert L. y Dalvan M. Coger. *Semper ex Africa... A Bibliography of Primary Source for Nineteenth-Century Tropical Africa as Recorded by Explorers, Missionaries, Traders, Travelers, Administrators, Military Men, Adventurers, and Others*. Stanford: Hoover Institution on War, Revolution, and Peace, 1972.
- Heywood, Christopher. *A History of South African Literature*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- Hingorani, D. K. «The Role of Languages in the Development of National Consciousness in India.» *PMLA* 72.2 (1957): 32-37.
- Hinojosa, Eva. «Hasta siempre don Daniel.» 16 de marzo de 2007. *Yo conocí a Daniel Salanova Orueta*. <http://danielsalanovaorueta.blogspot.com/2007/>. 1 de julio de 2020.
- Hispanus. *España, potencia mundial. La omnipotencia geográfica española*. Madrid: Editora nacional, 1949.
- Hobson, John Atkinson. *Imperialism. A Study*. Londres: James Nisbet & Company, 1902.
- . *The Psychology of Jingoism*. Londres: Grant Richards, 1901.
- Hogan, Steve y Lee Hudson. *Completely Queer. The Gay and Lesbian Encyclopedia*. Nueva York: Henry Holt and Co., 1998.
- Høgel, Christian. «World Literature is Trans-Imperial: A Medieval and a Modern Approach.» *Medieval Worlds* 8 (2018): 3-21.
- Hoja del lunes. «Fallece, en Ciudadela, la doctora Ave María Vila Coro.» *Hoja del lunes* 11 de enero de 1965: 3.
- Holguín, Sandie. «“National Spain Invites You”: Battlefield Tourism during the Spanish Civil War.» *The American Historical Review* 110.5 (2005): 1399–1426.
- Holman, James. *Travels in Madeira, Sierra Leone, Teneriffe, St. Jago, Cape Coast, Fernando Po, Princes Island, etc. etc.* Londres: George Routledge, 1840.
- Holsinger, Bruce W. «Medieval Studies, Postcolonial Studies, and the Genealogies of Critique.» *Speculum* 77.4 (2002): 1195-1227.
- Holt, John. *The Diary of John Holt with the Voyage of the Maria*. Ed. Cecil R. Holt. Liverpool: Henry Young & Sons, 1948.
- Horch, Rosemarie Erika. «La nueva y grande relumbrante antorcha de la mar. Um atlas marítimo.» *Revista do Instituto de estudos brasileiros* (1972): 191-197.
- Horst, Thomas. «The Rediscovery of Nearly Forgotten Iberian Map and Book Collections in Bavarian Libraries.» *Revista catalana de geografia. Revista digital de geografia, cartografia i ciències de la terra* 24.59 (2019). 20 de marzo de 2019. <<http://www.rcg.cat/articles.php?id=485>>.

- Horta Gaviria, Carolina María. «Civilizar para colonizar en Urabá (Antioquia, Colombia), 1918-1940.» *Revista maracanan* 20 (2019): 70-90.
- Hose, Martin. «Post-Colonial Theory and Greek Literature in Rome.» *Greek, Roman, and Byzantine Studies* 40 (1999): 303-326.
- Huertas Vázquez, Eduardo L. «El ateneo, hijo predilecto de la económica matritense.» *Ilustración de Madrid* 15 (2010): 53-56.
- Hultgren, Neil. *Melodramatic Imperial Writing. From the Sepoy Rebellion to Cecil Rhodes*. Athens: Ohio University Press, 2014.
- Hunczak, Taras. «Polish Colonial Ambitions in the Inter-War Period.» *Slavic Review* 26.4 (1967): 648-656.
- Hund, Wulf D. «Advertising White Supremacy. Capitalism, Colonialism and Commodity Racism.» *Colonial Advertising & Commodity Racism*. Ed. Wulf D. Hund, Michael Pickering y Anandi Ramamurthy. Münster: Lit Verlag, 2013. 31-67.
- Hund, Wulf D. «Racist King Kong Fantasies. From Shakespeare's Monster to Stalin's Ape-Man.» *Simianization. Apes, Gender, Class, and Race*. Ed. Wulf D. Hund, Charles W. Mills y Silvia Sebastiani. Münster: Lit Verlag, 2015. 44-73.
- Hund, Wulf D., Jeremy Krikler y David Roediger, eds. *Wages of Whiteness & Racist Symbolic Capital*. Berlín: Lit verlag, 2010.
- Hund, Wulf D., Michael Pickering y Anandi Ramamurthy, eds. *Colonial Advertising & Commodity Racism*. Berlín: Wulf D. Hund, 2013.
- Hunt, Tristram. *Ten Cities that Made an Empire*. Londres: Penguin Books, 2015.
- Hurlbut, George C. «Geographical Notes.» *Journal of the American Geographical Society of New York* 19 (1887): 51-112.
- Hystoria del emperador Carlomagno y de los doce pares de Francia*. Sevilla: J. Cromberger, 1525.

I

- Ibobo Uganda Beholi, Mario. *Historia benga*. Trad. Mónica Marcos Llinás. Nueva York: Ndowe International Press, 2018.
- Iglesias Amorín, Alfonso. «El nacionalismo gallego y la independencia de Marruecos.» *España frente a la independencia de Marruecos*. Ed. Eloy Martín Corrales y Josep Pich Mitjana. Barcelona: Bellaterra, 2017. 301-319.
- Iglesias Pardo, Luis. *Observaciones teórico-prácticas sobre las fiebres de Fernando Poo*. Ferrol: Imprenta y litografía de Taxonera, 1874.
- «Imray, James (May 16, 1803 - November 15, 1870).» s.f. *Geographicus. Rare Antique Maps*. 22 de marzo de 2020. <<https://www.geographicus.com/P/RareMaps/imray>>.
- Instituto de estudios africanos. *Iradier. Conmemoración de su primer centenario*. Madrid: Consejo superior de investigaciones científicas, 1956.
- Instituto nacional de estadística. *Anuario estadístico de España 1944-1945*. Madrid: Instituto nacional de estadística, 1945. Enero de 2019. <<https://www.ine.es/inebaseweb/pdfDispacher.do?td=162865&ext=.pdf>>.
- Iradier Urquiola, Manuel. *Manuel Iradier Bulfy: biografía*. Madrid, 1916.
- Iradier y Bulfy, Manuel. *África*. Ed. Ramón Jiménez Fraile. Barcelona: Mondadori, 2000.
- . *África. Fragmentos de un diario de viajes de exploración en la zona de Corisco*. Madrid: Imprenta de Fortanet, 1878.
- . *África. Viajes y trabajos de la asociación euskara La exploradora*. Vitoria: Imprenta de la viuda e hijos de Iturbe, 1887.

- . «Exploración en los territorios del golfo de Guinea. Discurso pronunciado por don Manuel Iradier en la sesión de 25 de mayo de 1886.» *Boletín de la Sociedad geográfica de Madrid* 21.1 (1886): 25-36.
- Irisarri, José. *Misión de Fernando Poo, 1859*. Ed. Jacint Creus y Maria Antònia Brunat. Vic: Ceiba, 1998.
- Irlam, Shaun. «The Colonial Pygmalion: Unsettling Dinesen in Out of Africa.» *Culture & History Digital Journal* 4.2 (2015). 22 de enero de 2021.
<<http://dx.doi.org/10.3989/chdj.2015.013>>.
- Irwin, Robert. *For Lust of Knowing. The Orientalists and Their Enemies*. Londres: Penguin books, 2007.
- Isabel Sánchez, José Luis. «Manuel Lorenzo Oterino.» s.d. *Diccionario biográfico electrónico*. Ed. Real academia de la historia. 11 de junio de 2020.
<<http://dbe.rah.es/biografias/69119/manuel-lorenzo-oterino>>.
- Isabel, Carlos. «Educación primaria en la Guinea española: inicios y desarrollo legislativo (1857-1943).» *The Hiyoshi Review of the Humanities* 32 (2017): 1-25.
- Isnenghi, Mario. *L'Italia del fascio*. Florencia: Giunti, 1996.
- Iyanga Pendi, Augusto. «Breve presentación.» Evita Enoy, Leoncio. *Cuando los combes luchaban*. Madrid: Agencia española de cooperación internacional, 1996. 19-22.
- . «Los ndowe de Guinea Ecuatorial.» *Estudios africanos. Revista de la Asociación española de africanistas* 7.12-13 (1993): 59-83.
- Izquierdo, Francisco. *En el país de los pamues. Viaje de Iradier por la selva ecuatorial africana*. Madrid: PPC, 1965.

J

- J.M.R. «De Mongomo a Bimbili. Sugerencias de un viaje.» *La Guinea española* 10 de septiembre de 1944: 259-260.
- . «Sugerencias de un viaje. De Mongomo a Bimbili.» *La Guinea española* 25 de septiembre de 1944: 276-277.
- J.O.C. «Acerca de la bibliografía colonial.» *Revista de tropas coloniales* Enero de 1925a: 24.
- . «Usos de Francia.» *Revista de tropas coloniales* Abril de 1925b: 26.
- Jacas y Cuadra, Francisco y Francisco de Cibat. *Memoria demostrativa para la colonización de Fernando Poo y explotación del comercio español en el golfo de Guinea*. Barcelona: Imprenta del diario de Barcelona, 1859.
- Jadot, Joseph-Marie. *Blancs et noirs au Congo belge*. Bruselas: Revue sincère, 1929.
- . *La Femme noire vue par les écrivains africanistes*. Ed. Joseph-Marie Jadot. Bruselas: Académie royale des sciences d'outre-mer, 1967.
- Jahier, Bernard. «L'Apologie de la politique coloniale française dans la littérature pour la jeunesse avant 1914 : un soutien sans limites ?» *Strenæ* 3 (2012). 22 de enero de 2021.
<<https://doi.org/10.4000/strenae.503>>.
- Jahnke, Ida. «Podróżniczki wobec Innego. Rasa w rozumieniu Marii Rakowskiej i Heleny Pajzderskiej (na przykładzie Podróży Polki do Persji i nowel z tomu Z dalekich lądów).» *Przegląd Humanistyczny* 46.3 (2018): 97-113.
- Janikowski, Leopold. «La isla de Fernando Poo. Su estado actual y sus habitantes.» *Revista de geografía comercial* 43, 45 (1887): 432-439, 487-491.
- . «L'île de Fernando Poo. Son état actuel et ses habitants.» *Bulletin de la Société géographique de Paris* VII.7 (1886): 563-589.
- . *W dżunglach Afryki. Wspomnienia z polskiej wyprawy afrykańskiej w latach 1882-1890*. Varsovia: Wydawnictwo Ligi Morskiej i Kolonjalnej, 1936.

- JanMohamed, Abdul R. «The Economy of Manichean Allegory: The Function of Racial Difference in Colonialist Literature.» *Critical Inquiry* 12.1 (1985): 59-87.
- Jaspers, Karl. *Allgemeine Psychopathologie für Studierende, Ärzte und Psychologen*. Berlín : Springer Verlag, 1923.
- . *Psicopatología general*. Trad. Roberto Saubidet y Diego Santillán. Buenos Aires: Beta, 1977.
- Jaureguizar, Agustín. «El capitán Sirius.» s.f. *La web de Augusto Uribe*. 20 de mayo de 2019. <<http://www.augustouribe.com/sirius.html>>.
- . «El territorio de caza selenita de Colmenares.» s.f. *La web de Augusto Uribe*. 24 de marzo de 2020. <<http://www.augustouribe.com/colmenares.htm>>.
- . «El viaje a Marte de Modesto Broncos.» *ARBOR Ciencia, pensamiento y cultura* 185.740 (2009): 1313-1322.
- . *La web de Augusto Uribe. Ciencia ficción, aventuras fantásticas y textos de conjetura*. s.d. 20 de marzo de 2019. <<http://www.augustouribe.com/index.html>>.
- . «Las protomáquinas del tiempo de la literatura fantástica española.» s.f. *La web de Augusto Uribe*. 19 de marzo de 2019. <http://www.augustouribe.com/proto_m.htm>.
- Jay, Gregory y Sandra Elaine Jones. «Whiteness Studies and the Multicultural Literature Classroom.» *Melus* 30.2 (2005): 99-121.
- Jensen, Lars y otros, eds. *Postcolonial Europe. Comparative Reflections after the Empires*. Londres: Rowman & Littlefield International, 2018.
- Jiménez Fraile, Ramón. *Stanley, corresponsal en España del "New York Herald" (1868-1873). El encuentro con el explorador alavés Manuel Iradier*. Vitoria: Diputación de Álava, 1995.
- Jiménez Lucena, Isabel. «El tifus exantemático de la posguerra española (1939-1943). El uso de una enfermedad colectiva en la legitimación del 'Nuevo Estado'.» *Acta hispanica ad medicinae scientiarumque historiam illustrandam* 14 (1994): 185-198.
- Johnson, Robert E. *A Global Introduction to Baptist Churches*. Cambridge: Cambridge University Press, 2010.
- Jones, Hugh, Philippe Delespaul y Jim Van Os. «Jaspers Was Right after All. Delusions Are Distinct from Normal Beliefs.» *British Journal of Psychiatry* 183 (2003): 285-286.
- Jones, Willis Knapp. «Boy by Padre Luis Coloma and M. B. Deily.» *The Modern Language Journal* 19 (1934): 238.
- Jonghe, Édouard de. «Formations récentes de sociétés secrètes au Congo belge.» *Journal of the International African Institute* 9.1 (1936): 56-63.
- Joset, Paul Ernest. *Les sociétés secrètes des hommes-léopards en Afrique noire*. París: Payot, 1955.
- Journal of the Royal African Society. «De l'Origine des Pahouins. Essai de résolution de ce problème ethnologique.» 6.21 (1906): 106.
- Journal officiel des territoires du Cameroun. «Arrêté organisant au Cameroun un état-civil indigène obligatoire et en réglementant le fonctionnement 15/7/1930.» 8 de agosto de 1930: 508-511.
- Jover y Tovar, Pedro. «De Cádiz a Fernando Poo y al Muni.» *Boletín de la Real sociedad geográfica de Madrid* 64 (1902): 349-392.
- Juárez, Laura Susana. *Roberto Arlt en los años treinta*. Buenos Aires: Universidad nacional de la plata, 2008. Tesis doctoral. 15 de abril de 2019. <<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.261/te.261.pdf>>.
- «Julián Pellón y Rodríguez.» *Los diputados pintados por sus hechos. Colección de estudios biográficos sobre los elegidos por el sufragio universal en las constituyentes de 1869*. Vol. II. Madrid: R. Labajos y compañía, 1869. 321-322.

- Junyent i Figueras, M. Carme. *Estudis africans*. Barcelona: Empúries, 1996.
- Jusdanis, Gregory. *The Necessary Nation*. Princeton: Princeton University Press, 2001.
- Justo, Alicia. «África, la histórica cobaya de Occidente.» *Eldiario.es* 14 de abril de 2020. 21 de mayo de 2020. <https://www.eldiario.es/canariasahora/sociedad/Africa-cobaya-historica-Occidente-vacunas_0_1016298602.html>.

K

- Kalisz w Internecie. «Stefan Szolc-Rogoziński (1861-1896).» s.f. *Kalisz w Internecie*. 2 de abril de 2020. <<http://www.info.kalisz.pl/biograf/rogozins.htm>>.
- Kamsler, Brigitte C. «Robert Hamill Nassau Papers, 1856-1976.» Septiembre de 2011. *Columbia University Libraries*. 2 de abril de 2020. <https://library.columbia.edu/content/dam/libraryweb/locations/burke/fa/mrl/ldpd_4492530.pdf>.
- Karavanta, Mina y Nina Morgan, eds. *Edward Said and Jacques Derrida: Reconstellating Humanism*. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing, 2008.
- Keck, Verena. «Representing New Guineans in German Colonial Literature.» *Paideuma: Mitteilungen zur Kulturkunde* 54 (2008): 59-83.
- Keffa, Droh Joël Arnauld. «La representación del sujeto colonial en la novela hispano-africana: Caso de Cuando los combes luchaban de Leoncio Evita Enoy.» *La razón histórica. Revista hispanoamericana de historia de las ideas* 42 (2019): 194-211.
- Kelman, James. *Some Recent Attacks. Essays Cultural and Political*. Stirling: AK Press, 1992.
- Kemnitz, Eva Maria von. «Em Portugal. O Orientalismo em fragmentos.» *Revista de estudos internacionais mediterrâneos* 21 (2016): 13-25.
- Kemp, Sandra, Charlotte Mitchell y David Trotter. *The Oxford Companion to Edwardian Fiction*. Oxford: Oxford University Press, 2005. 24 de mayo de 2020. <<https://www.oxfordreference.com/view/10.1093/acref/9780198117605.001.0001/acref-9780198117605-e-273>>.
- Kendall, Holliday Bickerstaffe. *The Origin and History of the Primitive Methodist Church*. Vol. II. Londres: Edwin Dalton, s.f.
- Kennedy, Dale. «Imperial History and Post-Colonial Theory.» *The Journal of Imperial and Commonwealth History* 24.3 (1996): 345-363.
- Kennedy, Katharine. «German Colonies in Wilhelmine and Weimar Reading Books.» *Internationale Schulbuchforschung* 24.1 (2002): 7-26.
- Killam, Douglas y Ruth Rowe, *The Companion to African Literatures*. Londres: James Currey, 2000.
- Kingsley, Mary H. *Travels In West Africa. Congo Français, Corisco and Cameroons*. Londres: MacMillan & Co., Ltd., 1897.
- Kitchen, Helen, ed. *The Educated African. A Country by Country Survey of Educational Development in Africa*. Nueva York: Frereric A. Praeger, 1961.
- Kłósak, Maciej y Dariusz Skonieczko. *Stefan Szolc-Rogoziński. Zapomniany odkrywca Czarnego Lądu*. Katowice: Szara Godzina, 2018.
- Knowlton, Steven A. «Three Decades Since Prejudices and Antipathies: A Study of Changes in the Library of Congress Subject Headings.» *Cataloging & Classification Quarterly* 40.2 (2005): 123-145.
- Kohen, Robert Dean. *Dreaming Empire: European Writers in the Fascist Era*. Cambridge: Harvard University, 2014. Tesis doctoral. 22 de enero de 2021. <<http://nrs.harvard.edu/urn-3:HUL.InstRepos:12274497>>.

- Kohut, Karl. «Literatura y cultura coloniales: cuestiones teóricas y Nueva España.» *Iberoamericana* IV.14 (2004): 189-210.
- Kolchin, Peter. «Whiteness Studies.» *Journal de la Société des américanistes* 95.1 (2009): 117-163.
- . «Whiteness Studies: The New History of Race in America.» *The Journal of American History* 89.1 (2002): 154-173.
- Koller, Christian. «Representing Otherness: African, Indian, and European Soldiers' Letters and Memoirs.» *Race, Empire and First World War Writing*. Ed. Santanu Das. Cambridge: Cambridge University Press, 2011. 127-142.
- Kracht, Christian. *Imperium*. Colonia: Kiepenheuer & Witsch, 2012.
- Kroef, Justus M. van der. «The Colonial Novel in Indonesia.» *Comparative Literature* 10.3 (1958): 215-231.
- Kupčák, Ivan. *Münchner Portolankarten. "Kunstmann I-XIII" and Ten Further Portolan Charts*. Berlín: Deutscher Kunstverlag, 2000.
- Kuprín, Aleksandr Ivánovich. *La tumba de las vírgenes*. Trad. José Polo Barbero. Barcelona: J. Sanxo, 1928.
- Kushigian, Julia A. *Orientalism in the Hispanic Literary Tradition: In Dialogue with Borges, Paz, and Sarduy*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1991.

L

- La correspondencia de España. «Comisión de personal.» 10 de enero de 1880: 2.
- . «Han sido nombrados segundos médicos de la armada.» 27 de noviembre de 1872: 2.
- La dinastía. 23 de marzo de 1891: 1.
- . 14 de marzo de 1891: 2.
- La época. «Cuidado con los judíos.» 15 de julio de 1935: 1.
- . «Libros recibidos en esta redacción.» 16 de julio de 1877: 4.
- La esfera. «La visita de la expedición oficial a los territorios de la Guinea española.» 21 de agosto de 1926: 12-13.
- La esperanza. «Hoy se ha reunido el claustro de la facultad de medicina.» 18 de diciembre de 1869: 4.
- La Exploradora. Asociación euskara para la exploración y civilización del África central*. Madrid: Imprenta de Fortanet, 1881.
- La gaceta literaria. «Postales ibéricas.» 1 de junio de 1928: 6.
- La Guinea española. «Concurso de La Guinea.» 10 de abril de 1944: 110-111.
- . «Concurso de 'La Guinea española'.» 10 de enero de 1944: 11.
- . «Datos históricos de Evinayong con algunos comentarios.» 25 de mayo de 1952: 199.
- . «Himno de los falangistas indígenas.» 13 de febrero de 1938: 1.
- . «Historias y cuentos.» 10 de enero de 1947: 13-14.
- . «Institución de la sigsa.» 7 de mayo de 1939: 564.
- . «La prensa y la colonia.» 25 de octubre de 1908: 153-154.
- . «Marisol en Santa Isabel.» Marzo de 1967: 31.
- . «Noticiero colonial.» 1 de abril de 1943: 16.
- . «Para una historia de la Guinea española.» 15 de agosto de 1961: 237.
- . «Pasaje llegado con el vapor Teide.» 22 de marzo de 1931: 94.
- . «Pasaje regresado en el vapor Legazpi.» 25 de septiembre de 1932: 304.
- . «Una nueva obra.» 25 de febrero de 1924: 15.
- La Iberia. «Bibliografía.» 14 de febrero de 1886: 3.

- La ilustración española y americana. «Expedición al interior de Fernando Poo.» 30 de marzo de 1888: 203.
- . «Expedición al interior de Fernando Poo.» 8 de mayo de 1883: 276.
- . «Los esposos señores Rogozinski, excursionistas al pico de Santa Isabel de Fernando Poo.» 22 de marzo de 1891: 171.
- La nación. «Los folletines de La nación.» 4 de junio de 1927: 3.
- La revista española. «España. Crónica de las provincias.» 20 de diciembre de 1833: 144.
- La vanguardia. «Guinea mártir.» 6 de enero de 1939: 2.
- . «Guinea mártir.» 7 de diciembre de 1938: 4.
- . «La fuente del negrito, el niño que quería ser blanco.» 25 de mayo de 2016. 21 de marzo de 2021. <<https://www.lavanguardia.com/local/20160523/401987357810/fuente-palangana-negrito-eixample-barcelona.html>>.
- Labanyi, Jo. *Gender and Modernization in the Spanish Realist Novel*. Oxford: Oxford University Press, 2000.
- . «Internalisations of Empire: Colonial Ambivalence and the Early Francoist Missionary Film.» *Discourse* 23.1 (2001): 25-42.
- Labrador Ben, Julia María. «La novela de hoy.» *La novela de hoy, La novela de noche y El folletín divertido: la labor editorial de Artemio Precioso*. Ed. Julia María Labrador Ben. Madrid: CSIC, 2005. 15-23.
- Lacalzada de Mateo, María José. «Concepción Arenal Ponte.» s.d. *Diccionario biográfico electrónico*. Ed. Real academia de la historia. 3 de abril de 2020. <<http://dbe.rah.es/biografias/7741/concepcion-arenal-ponte>>.
- Lacarra, María Eugenia. «La utilización del Cid en la ideología militar franquista.» *Ideologies and Literature* 3 (1980): 95-127.
- Lacosta, Xavier. «La expedición de castigo de río Muni (1918).» *Historia* 16 316 (2002): 51-59.
- Lafuente, Isaías. *Esclavos por la patria. La explotación de los presos bajo el franquismo*. Madrid: Temas de hoy, 2003.
- Lambert, Fernando. «L'Ironie et l'humour dans 'Le Pauvre Christ de Bomba' de Mongo Beti.» *Études littéraires* 7.3 (1974): 381-394.
- Lamendola, Francesco. «Testore: 'Il Salgari cattolico'.» *Quaderni culturali delle Venezie. Rivista di informazione culturale indipendente* (2020). 16 de mayo de 2020. <<http://www.accademianuovaitalia.it/index.php/esoterismo-e-focus/etnie-e-religioni/8715-testore-il-salgari-cattolico>>.
- Lamper-Weissig, Lisa. *Medieval Literature and Postcolonial Studies*. Edimburgo: Edinburgh University Press, 2010.
- Lanceta, Amaya. «Tres siglos de historia compartida entre España y Guinea.» *Diario de Cádiz* 1 de julio de 2018. Febrero de 2019. <https://www.diariodecadiz.es/sanfernando/siglos-historia-compartida-Espana-Guinea_0_1259574528.html>.
- Landau, Paul S. y Deborah D. Kaspin, eds. *Images and Empires. Visuality in Colonial and Postcolonial Africa*. Berkeley: University of California Press, 2002.
- Lane, Jill. «Becoming Chocolate, a Tale of Racial Translation.» *Theatre Journal* 59.3 (2007): 382-388.
- Langbehn, Bruno. *The Perfect Nazi. Uncovering My SS Grandfather's Secret Past and How Hitler Seduced a Generation*. Londres: Penguin, 2011.
- Langlois, Ganaele y otros. «Networked Publics: The Double Articulation of Code and Politics on Facebook.» *Canadian Journal of Communication* 34 (2009): 415-434.

- Lanuque, Jean-Guillaume. «Jean de La Hire. Le patriotisme anticommuniste d'un imaginaire surhumain.» *Dissidences* 5 (2013). 14 de mayo de 2020. <<https://preo.u-bourgogne.fr/dissidences/index.php?id=320>>.
- Laranjeira, Pires. «A literatura colonial portuguesa.» *Africa. Revista do Centro de estudos africanos* 20-21 (1991-1998): 71-77.
- Larsen, Ingemai. «Silenced Voices. Colonial and Anti-Colonial Literature in Portuguese Literary History.» *Lusotopie* XIII.2 (2006): 59-69.
- Lastres y Juiz, Francisco. *La colonización penitenciaria de las Marianas y Fernando Poo*. Madrid: Imprenta y librería de Eduardo Martínez, 1878.
- Law, Robin. «Du Bois as Pioneer of African History. A Reassessment of The Negro (1915).» *Recognizing W.E.B. Du Bois in the Twenty-First Century. Essays on W.E.B. Du Bois*. Ed. Chester J. Fontenot y Mary Keller. Macon: Mercer University Press, 2007. 24-28.
- . «Jean Barbot as a Source for the Slave Coast of West Africa.» *History in Africa* (1982): 155-173.
- Lawless, Geraldine. «Unknown Futures: Nineteenth-Century Science Fiction in Spain.» *Science Fiction Studies* (2011): 253-269.
- Lawo-Sukam, Alain. «Hispanismo en África subsahariana. Más allá de la colonia. Una aproximación a la literatura hispano-camerunesa.» *Revista iberoamericana* 80.248-249 (2014): 899-917.
- Le noir congolais vu par nos écrivains coloniaux*. Bruselas: Institut royal colonial belge, 1953.
- Leante, Luis. *Annobón*. Madrid: Harper Collins, 2018.
- Lebel, Roland. *Histoire de la littérature coloniale en France*. París: Librairie Larose, 1931.
- . *L'Afrique occidentale dans la littérature française (depuis 1870)*. París: Librairie Larose, 1925.
- Leblond, Marius-Ary. «A quoi doit servir la littérature coloniale?» *Le monde colonial illustré* 32 (1926): 95.
- . *Après l'exotisme de Loti, le roman colonial*. París: V. Rasmussen, 1926.
- . *Écrits sur la littérature coloniale*. Ed. Vladimir Kapor. París: L'Harmattan, 2012.
- Leblond, Marius-Ary y John Charpentier, eds. *L'Alsace et la Lorraine, glorifiées par nos écrivains et nos artistes*. París: Librairie Larousse, 1915.
- Lecarme, Jacques. «Les Romans coloniaux de Georges Simenon.» *Textyles. Revue des lettres belges de langue française* 6 (1989): 179-189.
- Leclerc, Georges Louis. *Obras completas de Buffon. Cuadrúpedos, tomo V*. Trad. P. A. B. C. L. Barcelona: Imprenta de A. Bergnes y Cia., 1833.
- Leclercq, Sophie. «Le Colonialisme mis à nu. Quand les surréalistes démythifiaient la France coloniale (1919-1962).» *Revue historique* 310.2 (2008): 315-336.
- Leenhouder, Henriette. *¡Creer, amar!* Trad. José Polo Barbero. Barcelona: Juventud, 1927.
- Lefevre, Daniel. *Pour en finir avec la repentance coloniale*. París: Flammarion, 2008.
- Lefevre, André, ed. *Translation/History/Culture. A Sourcebook*. Londres: Routledge, 1992.
- Lefkowitz, Mary. *Not Out of Africa: How Afrocentrism Became an Excuse to Teach Myth as History*. Nueva York: Basic Books, 1996.
- Leguineche, Manuel. *La tribu*. Barcelona: Argos Vergara, 1981.
- Lenin, Vladímir Ilich Uliánov. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Pekín: Ediciones en lenguas extranjeras, 1966.
- Léon Camara, Nahiyé. «Cuando los combes luchaban (1953), de Leoncio Evita Enoy: ¿proceso de perversión o de subversión discursiva?» *Visitas al patio* 11 (2017): 105-128.
- León Sánchez Vega, José. «Bioko a través de la naturaleza y la cultura.» *Observatorio medioambiental* 21 (2018): 271-328.

- León, Julio Alexis. *Los condenados de la isla de Fernando Poo*. 1976a.
- . *Poemas y cartas de los deportados cubanos en la Isla de Fernando Poo*. Charlotte: J. A. León, 1976b.
- Lester, P. «Bibliographie africaniste.» *Journal de la Société des africanistes* 5.2 (1935): 277-353.
- Lett, Brian Gordon. *Ian Fleming and SOE's Operation Postmaster: The Top Secret Story Behind 007*. Barnsley: Pen & Sword Books Ltd., 2012.
- Lewis, Marvin A. *An Introduction to the Literature of Equatorial Guinea: Between Colonialism and Dictatorship*. Columbia: University of Missouri Press, 2007.
- . *Equatorial Guinean Literature in its National and Transnational Contexts*. Columbia: University of Missouri Press, 2017.
- Lewis, Reina. *Gendering Orientalism. Race, Femininity and Representation*. Londres: Psychology Press, 1996.
- Libro del conocimiento de todos los reynos e tierras e señoríos que son por el mundo e de las señales e armas que han cada tierra e señorío por sy e de los reyes e señores que los proueen; escrito por un franciscano español á mediados del siglo XIV*. Madrid: Imprenta de T. Fortanet, 1877.
- Lifshey, Adam. «And so the Worm Turns: The Impossibility of Imperial Imitation in Una lanza por el boabí by Daniel Jones Mathama.» *Chasqui* 36.1 (2007): 108-120.
- . «'No podemos soñar': A Hispanophone African Literary Displacement of the Spanish-American War of 1898.» *Hispanic Journal* 27.1 (2006): 119-134.
- . *Specters of Conquest. Indigenous Absence in Transatlantic Studies*. Nueva York: Fordham University Press, 2010.
- . *The Magellan Falacy. Globalization and the Emergence of Asian and African Literature in Spanish*. Ann Arbor: The University of Michigan Press, 2012.
- Ligero Morote, Armando. «Episodios de la independencia de Guinea Ecuatorial.» *Estudios africanos. Revista de la Asociación española de africanistas* 4.6 (1989): 81-86.
- . «Epítome sobre una evolución de la Guinea Ecuatorial durante la colonización (1778-1986).» *Estudios africanos. Revista de la Asociación española de africanistas* 3.4-5 (1987-1988): 89-97.
- . «Un episodio para la historia de Guinea ex-española.» *Estudios africanos. Revista de la Asociación española de africanistas* 5.8-9 (1990): 7-20.
- Lilly, Mark. *Gay Men's Literature in the Twentieth Century*. Nueva York: New York University Press, 1993.
- Lima Grecco, Gabriela de. «Premios del espíritu durante el primer franquismo: una nueva literatura para un nuevo estado.» *Rúbrica contemporánea* 7.13 (2018): 109-125.
- Lindeman, Finsch. *Die Zweite Deutsche Nordpolarfahrt*. Leipzig: Brockhaus, 1875.
- Lindsay, Claire. «Travel Writing and Postcolonial Studies.» *The Routledge Companion to Travel Writing*. Ed. Carl Thompson. Nueva York: Routledge, 2016. 25-33.
- Linhard, Tabea Alexa. «Between Hostility and Hospitality: Immigration in Contemporary Spain.» *Modern Language Notes* 122.2 (2007): 400-422.
- . «In that Precarious Exilic Realm: Edward Said's Andalusian Journeys.» *Quaderns de la Mediterrània* 16 (2011): 169-182.
- Liniger-Goumaz, Max. «Connaître la Guinée Equatoriale.» *Peuples noirs peuples africains* 46 (1985): 27-92.
- . *Guinea Ecuatorial. Memorándum*. Madrid: Sial, 2013.
- . *Guinée Equatoriale. De la dictature des colons à la dictature des colonels*. Ginebra: Les éditions du temps, 1982.
- . *Historical Dictionary of Equatorial Guinea*. Metuchen: The Scarecrow Press, 1979.

- . «La cuestión bracera. Ciento cincuenta años de búsqueda de mano de obra en Guinea Ecuatorial.» *Estudios de Asia y África* 22.4 (1987): 497-534.
- . «Sinopsis de las relaciones Guinea Ecuatorial - Estados Unidos de América.» *Estudios africanos. Revista de la Asociación española de africanistas* 11.20-21 (1997): 27-74.
- . *Small is not Always Beautiful. The Story of Equatorial Guinea*. Trad. John Wood. Nueva Jersey: Barnes & Noble, 1989.
- Lisón Hernández, Luis. «Inventario del archivo del heredamiento de aguas de Alguazas.» *Revista murgetana* 50 (1978): 113-135.
- Little, Roger. «Les Noirs dans la fiction française, d'une abolition de l'esclavage à l'autre.» *Romantisme* 139 (2008): 7-18.
- Litvak, Lily. *El sendero del tigre. Exotismo en la literatura española de finales del siglo XIX (1880-1913)*. Madrid: Taurus, 1986.
- Llompert Aulet, Sebastián. *Legislación del trabajo de los territorios españoles del golfo de Guinea*. Madrid: Instituto de estudios africanos, 1946.
- Llosa Sanz, Álvaro. «Los viajes y trabajos de Manuel Iradier en África. Género e hibridismo textual en el relato de viajes en el siglo XIX.» *Revista de literatura* 67.134 (2005): 557-584.
- Loomba, Ania. *Colonialism/Postcolonialism*. Nueva York: Routledge, 2005.
- Loomba, Ania y otros. «Beyond What? An Introduction.» *Postcolonial Studies and beyond*. Durham: Duke University Press, 2005. 1-38.
- López Alfonso, Alfonso. «Hacia el trópico. José Fernández Rodríguez en Guinea Ecuatorial.» s.f. *Tous pa Tous. Sociedad canguesa de amantes del país*. 12 de julio de 2020. <<https://touspatous.es/relatos/historias-con-nombre-y-apellidos/hacia-el-tropico-jose-fernandez-rodriguez-en-guinea-ecuatorial/>>.
- López Badell, Oriol. «Guided Tour 'The Legacy of Slavery in Barcelona'. Public History as Reparation.» *International Journal of Tourism Anthropology* 5.3-4 (2016): 270-275.
- López Bargados, Alberto. «Museografías del disimulo: el legado colonial y la memoria de Barcelona como metrópoli colonial.» *Quaderns-e. Institut català d'antropologia* 21.1 (2017): 188-192. 15 de noviembre de 2020. <https://www.antropologia.cat/estatic/files/13.-%20Museograf%20y%20la%20memoria%20de%20Barcelona%20como%20metr%20poli%20imperial_ok.pdf>.
- López Colón, José Ignacio. «Luis Báguena Corella.» s.d. *Diccionario biográfico electrónico*. Ed. Real academia de la historia. 30 de junio de 2020. <<http://dbe.rah.es/biografias/70846/luis-baguena-corella>>.
- López García, José-Ramón y Manuel Aznar Soler, eds. *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*. Sevilla: Renacimiento, 2017.
- López Ortega, Ángel Antonio. *La poesía oral de los pueblos de Guinea Ecuatorial. Géneros y funciones*. Vic: Ceiba, 2008.
- . «Los guardianes de Annobón.» *Studia africana* 15 (2004): 90-96.
- López Pombo, Luis. «Alejandro Rey-Stolle Pedrosa.» 5 de marzo de 2004. *Galicia digital*. Ed. Galicia digital. 10 de enero de 2021. <<https://www.galiciadigital.com/opinion/opinion.437.php>>.
- López Saccone, Luis. *Apuntes médico-geográficos sobre la isla de Fernando Poo y consideraciones acerca del paludismo como enfermedad predominante del país*. Madrid: Establecimiento topográfico de Fortanet, 1893.

- López Santos, Miriam. *La novela gótica en España (1788-1833)*. Vigo: Academia del Hispanismo, 2010.
- López Sanz, Hasan G. «Exostimo y educación colonial. El guineano como curiosidad en las ferias muestrario de Valencia, 1942-1948.» *Disparidades. Revista de antropología* 75.1 (2020): 1-17.
- López Sanz, Hasan G. y Nicolás Sánchez Durá, eds. *Let's bring blacks home!: Imaginación colonial y formas de aproximación gráfica a los negros de África (1880-1968) / Imaginació colonial i formes d'aproximació gràfica dels negres d'Àfrica (1880-1968)*. Valencia: Universitat de València, 2020.
- López, Alfred J., ed. *Postcolonial Whiteness. A Critical Reader on Race and Empire*. Albany: State University of New York, 2005.
- López, Elsa y Germán Santana Pérez. *Canarios con salacot. África subsahariana como lugar de emigración (1936-1975)*. Fundación Mapfre Guanarteme, s.f.
- López, Tomás. «Carta reducida del golfo de Guinea donde entre otras islas, está la de Annobon, y la de Fernando del Pó cedidas al rei n.s. por la reina fidelísima.» Madrid, 1778.
- Lorcin, Patricia M. E. «Women, Gender and Nation in Colonial Novels of Interwar Algeria.» *Historical Reflections / Réflexions historiques* 28.2 (2002): 163-184.
- Lorente Aragón, Juan Carlos. *Los tebeos que leía Franco en la guerra civil (1936-1939)*. Madrid: Imprenta del Patronato de huérfanos del ejército de tierra, 2000.
- Lorenzo Oterino, Manuel. *Manifiesto del general don Manuel Lorenzo a la nación española*. Cádiz: Campe, 1837.
- Lorman, Josep. *Manuel Iradier Bulfy, explorador del África negra*. Barcelona: La Gaya Ciencia, 1976.
- Losada Cubillos, Jhon Jairo. «Los estudios poscoloniales y su agenciamiento en el pensamiento crítico latinoamericano.» *Criterios. Cuadernos de ciencias jurídicas y política internacional* 4.1 (2011): 251-287.
- Loureiro, Ángel G. «Spanish Nationalism and the Ghost of Empire.» *Journal of Spanish Cultural Studies* 4.1 (2003): 65-76.
- Lucas, Joana. «Orientalism and Imperialism in French West Africa. Considerations on Travel Literature, Colonial Tourism, and the Desert as 'Commodity' in Mauritania.» *Tourism in the Global South: Landscapes, Identities and Development*. Ed. João Sarmiento y Eduardo Brito-Henriques. Lisboa: Centro de estudos geográficos, 2013. 25-43.
- Luengo, Jorge y Pol Dalmau. «Writing Spanish History in the Global Age: Connections and Entanglements in the Nineteenth Century.» *Journal of Global History* 13 (2018): 425-445.
- Lugarinho, Mario. «O homem novo e o feitiço do império: a política da literatura colonial portuguesa do século XX.» *Revista do núcleo de estudos de literatura portuguesa e africana da UFF* 7.14 (2015): 31-40.
- Lugones, María. «Colonialidad y género.» *Tabula rasa* 9 (2008): 73-101.
- . «Hacia un feminismo decolonial.» *La manzana de la discordia* 6.2 (2011): 105-119.
- Lüsebrink, Hans-Jürgen. «La perception de l'autre : Jalons pour une critique littéraire interculturelle.» *Tangence* 51 (1996): 51-66.
- Lüthi, Barbara, Francesca Falk y Patricia Purtschert. «Colonialism without Colonies: Examining Blank Spaces in Colonial Studies.» *National Identities* 18.1 (2016): 1-9.
- Luxemburg, Rosa. *Die Akkumulation des Kapitals. Ein Beitrag zur ökonomischen Erklärung des Imperialismus*. Berlín: Buchhandlung Vorwärts Paul Singer GmbH, 1913.

Lynn, Martin. «The Fernandinos of Bioko: 1827-1858.» *VIII Setmana d'estudis africans. L'estat espanyol i l'Àfrica negra*. Barcelona: Centre d'estudis africans, 1995.

M

- Mabanckou, Alain. *Lettres noires: des ténèbres à la lumière. Leçon inaugurale prononcée le jeudi 17 mars 2016*. París: Collège de France, 2016. 20 de julio de 2020.
<<http://books.openedition.org/cdf/4413>>.
- Macfie, Alexander Lyon, ed. *Orientalism. A Reader*. Nueva York: New York University Press, 2000.
- Madariaga, María Rosa de. *Los moros que trajo Franco... La intervención de tropas coloniales en la guerra civil*. Barcelona: Martínez Roca, 2002.
- Madrid. «La delegación guineana pide un aplazamiento.» 2 de mayo de 1968: 6.
- Madrid, Francisco. *La Guinea incógnita. Vergüenza y escándalo colonial*. Madrid: Editorial España, 1933.
- . *Sangre en Atarazanas*. Barcelona: Libros de vanguardia, 2020.
- Madureira, Luís. «Tropical Sex Fantasies and the Ambassador's Other Death: The Difference in Portuguese Colonialism.» *Cultural Critique* 28 (1994): 149-173.
- Mainer, José Carlos. *Historia mínima de la literatura española*. Madrid: Turner, 2016. epub.
- Maino Swinburn, Pedro. «'El criador de gorilas' de Roberto Arlt: La renuncia a la otredad.» *Especulo. Revista de estudios literarios* 39 (2008). 10 de abril de 2019.
<<http://www.ucm.es/info/especulo/numero39/crigori.html>>.
- Majó Framis, Ricardo. *Iradier. Explorador de África*. Madrid: Instituto de estudios africanos, 1954.
- . *Las generosas y primitivas empresas de Manuel Iradier Bulfy en la Guinea española. El hombre y sus hechos*. Madrid: Instituto de estudios africanos, 1954.
- Majstorovic, Gorica. «From Argentina to Spain and North Africa: Travel and Translation in Roberto Arlt.» *Iberoamericana* 6.21 (2006): 109-114.
- Malanda, Élodie. «Du roman d'aventures colonial au roman d'aventures engagé. Les aventures africaines pour la jeunesse des années 2000, entre rupture et nostalgie.» *Idéologie(s) et roman pour la jeunesse au XXIe siècle*. Ed. Gilles Béhotéguy, Christiane Connan-Pintando y Gersende Plissonneau. Burdeos: Presses universitaires de Bordeaux, 2015. 231-242.
- Maldonado-Torres, Nelson. «Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto.» *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Ed. Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel. Bogotá: Iesco-Pensar-Siglo del hombre editores, 2007. 127-167.
- Malena, Anne. «En anglais, Léonora parle-t-elle encore et à qui.» *Traduction, terminologie, rédaction* X.1 (1997): 197-217.
- Mallart Guimerà, Lluís. «El discurso colonial, pasado y presente.» *Oráfrica. Revista de oralidad africana* 6 (2009): 59-64.
- Maluquer de Motes, Jordi. «La burguesía catalana y la esclavitud en Cuba: política y producción.» *Revista de la Biblioteca nacional José Martí* 2 (1976): 11-81.
- Maluquer i Viladot, Joan. *Records d'un viatge al Senegal. Una factoria catalana (Lletras als de casa)*. Barcelona: Edicions i publicacions Ibèria, 1928.
- Manera, Danilo. «Il viaggio africano di José Más.» *Quaderni di letteratura iberiche e iberoamericane* 1 (2011): 168-189.

- Manning, Patrick. «Locating Africa on the World Stage. A Problem in World History.» *Journal of World History* 3 (2015): 605-637.
- Mantilla Ruiz, Luis Carlos. «Entre el avance y la insatisfacción: los últimos 50 años de historia de la iglesia en Colombia (1965-2015).» *Anuario de historia de la iglesia* 25 (2016): 59-89.
- Mañá Delgado, Gemma. *La voz de los náufragos: la narrativa republicana entre 1936 y 1939*. Madrid: Ediciones de la torre, 1997.
- Mañas Martínez, José. «Eduardo Saavedra Moragas.» s.d. *Diccionario biográfico electrónico*. Ed. Real academia de la historia. 7 de mayo de 2020. <<http://dbe.rah.es/biografias/5527/eduardo-saavedra-moragas>>.
- Marchena, Domingo. «La dama que tomó el té entre caníbales.» *La vanguardia* 7 de junio de 2019. 2 de abril de 2020. <<https://www.lavanguardia.com/ocio/viajes/20190607/462571935944/mary-kingsley-la-reina-de-africa-katharine-hepburn-humphrey-bogart-john-houston-viajes.html>>.
- Marchetti, Adriano. «Réflexions de Simone Weil sur le colonialisme.» *Francofonia* 19 (1990): 23-41.
- Marcillas Piquer, Isabel. «Literatura de viajes en clave femenina: los pre-textos de Aurora Bertrana y otras viajeras europeas.» *Revista de filología románica* 29.2 (2012): 215-231.
- Marco Greco, Antonio. *África en el imaginario literario europeo. Los mitos europeos sobre África y sus incidencias en la sociedad francesa*. Bellaterra: Universitat autònoma de Barcelona, 2012. Tesis doctoral. 22 de enero de 2021. <<http://hdl.handle.net/10803/125853>>.
- Marees, Pieter de. *Beschrijvinghe ende historische verhael van het Gout Koninckrijck van Guinea anders de Gout-custe de Mina genaemt, liggende in het deel van Africa*. Ámsterdam: Martinus Nijhoff, 1912.
- María de la Eucaristía. «Las religiosas Jesús-María en Ebebiyín (Guinea española).» *La Guinea española* 10 de septiembre de 1956: 305-307.
- Marín Ferrer, Emilio. *Ifni, Sáhara, Guinea. Últimas colonias*. Madrid: Susaeta, s.f.
- Maroto Blanco, José Manuel. «Cuarenta años de literatura sobre la experiencia africana en España. Identificación de una literatura producida desde la 'herida colonial'.» *Tonos digital. Revista de estudios filológicos* 36 (2019). Junio de 2019. <<http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/viewFile/2118/1045>>.
- . «Religiones y roles de género en Guinea Ecuatorial durante el periodo colonial.» *Ayer. Revista de historia contemporánea* 110 (2018): 203-231.
- . «Un estudio sociodemográfico de la guardia colonial en Guinea Ecuatorial.» *La investigación sobre los ejércitos de la España contemporánea: estudios de caso*. Ed. Beatriz Frieyro de Lara. Madrid, 2016. 183-205.
- Marques, Diego Ferreira. *O carvalho e a mulemba. Angola na narrativa colonial portuguesa*. Campinas: Universidade estadual de Campinas, 2012. Tesis doctoral. 22 de enero de 2021. <<http://repositorio.unicamp.br/jspui/handle/REPOSIP/280789>>.
- Márquez Quevedo, Javier. «Convictos cubanos deportados a Canarias y África durante la represión del independentismo, 1868-1900.» *Boletín Millares Carlo* 17 (1998): 103-119.
- Márquez, Fabio. «Historia del diario El mundo.» 29 de enero de 2007. *Voluntarios de parque centenario*. Abril de 2019. <<http://voluntarios-parquecentenario.blogspot.com/2007/01/la-historia-del-diario-el-mundo.html>>.

- Marrero Fente, Raúl. «De los estudios coloniales latinoamericanos a los estudios coloniales globales en el mundo hispano: un modelo para armar.» *Surandino monográfico 4* (2018): 39-49.
- Marset Campos, Pedro, José Miguel Sáez Gómez y Fernando Martínez Navarro. «La salud pública durante el franquismo.» *Dynamis. Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam* 15 (1995): 211-250.
- Marteles Marteles, Elvira. «María Luisa Alberca Lorente.» s.d. *Diccionario biográfico electrónico*. Ed. Real academia de la historia. 1 de julio de 2020. <<http://dbe.rah.es/biografias/113916/maria-luisa-alberca-lorente>>.
- Martí Rueda, José. «Brujería, entre tradición y modernidad. El ekong en Guinea Ecuatorial.» *Mitos religiosos afroamericanos. Cultura y desarrollo*. Ed. José Luis Ruiz-Peinado Alonso y Laia Sanmartín Pons. Barcelona: Centre d'estudis i recerques socials i metropolitanes, 2014. 85-123.
- Martí, Josep. «África: Cuerpos colonizados, cuerpos como identidades.» *Revista de dialectología y tradiciones populares* 47.1 (2012): 319-346.
- Martín Aguilera, Beatriz, ed. *Repensar el colonialismo. Iberia, de colonia a potencia colonial*. Madrid: JAS arqueología, 2018.
- Martín Alarcón, Julio. «Guinea por Gibraltar: el plan que partió al régimen de Franco en dos.» *El confidencial* 12 de octubre de 2018. 7 de julio de 2020. <https://www.elconfidencial.com/cultura/2018-10-12/guinea-gibraltar-franco-dia-de-la-hispanidad-12-de-octubre_1628883/>.
- Martín Casares, Aurelia. «Comba y Dominga: la imagen sexualizada de las negroafricanas en la literatura de cordel de la España moderna.» *La esclavitud negroafricana en la historia de España. Siglos XVI y XVII*. Ed. Aurelia Martín Casares y Margarita García Barranco. Granada: Comares, 2010. 173-188.
- Martín Casares, Aurelia y Margarita García Barranco, eds. *La esclavitud negroafricana en la historia de España. Siglos XVI y XVII*. Granada: Comares, 2010.
- Martín Corrales, Eloy. «Intereses catalanes en la expansión colonial española en el norte de África (1860-1912).» *Ciencia y memoria de África. Actas de las III Jornadas sobre expediciones científicas y africanismo español, 1898-1998*. Ed. Alejandro Ramón Díez Torre. 2002. 91-110.
- . «La independencia de Marruecos y las izquierdas españolas.» *España frente a la independencia de Marruecos*. Ed. Eloy Martín Corrales y Josep Pich Mitjana. Barcelona: Bellaterra, 2017. 343-368.
- Martín Corrales, Eloy y Josep Pich Mitjana. «La descolonización frustrante.» *España frente a la independencia de Marruecos*. Ed. Eloy Martín Corrales y Josep Pich Mitjana. Barcelona: Bellaterra, 2017. 9-27.
- Martín de la Nuez, Thenesoya Vidina. «La memoria negra de los retornados. Guinea Ecuatorial en la narrativa española actual.» *Between Three Continents: Rethinking Equatorial Guinea on the Fortieth Anniversary of its Independence from Spain*. Nueva York: Hofstra University, 2009. Mayo de 2019. <https://www.hofstra.edu/pdf/community/culctr/culctr_guinea040209_iiibmartin.pdf>.
- . «Marvin Lewis. An Introduction to the Literature of Equatorial Guinea. Between Colonialism and Dictatorship. Columbia: U of Missouri P, 2007.» *Revista Iberoamericana* 248-249 (2014): 1147-1149.
- Martín de Pozuelo, Eduardo. *El franquismo, cómplice del holocausto (y otros episodios desconocidos de la dictadura)*. Barcelona: Libros de Vanguardia, 2012.

- Martín del Molino, Amador. *La ciudad de Clarence. Primeros años de la actual ciudad de Malabo, capital de Guinea Ecuatorial, 1827-1859*. Malabo: Centro cultural hispano-guineano, 1993.
- . *Secuencia cultural en el neolítico de Fernando Poo*. Madrid: Universidad de Madrid, 1965.
- Martín Escorza, Carlos. «Expedición científica a Ifni en 1934.» *Notas para la historia reciente del Museo nacional de ciencias naturales. Homenaje a María Dolores Soria Mayor*. Ed. Javier Lobón-Cerviá y Jorge Morales. Madrid: Consejo superior de investigaciones científicas, 2009. 93-108.
- Martín i Llahí, Marta y Mireia Marsà i Carretero. «Nota sobre la terapèutica popular en l'obra de Francesc Saurina i Serra, claretia (1851-1919).» *Gimbernat* 27 (1997): 149-154.
- Martín Mayorga, Daniel. «Jesús de Aragón, el Julio Verne español.» *Revista de Occidente* 393 (2014): 150-154.
- Martín Peinador, León. *Posesiones españolas en África: Argelia, Túnez, Trípoli, Sáhara español y Guinea*. Málaga: Algazara, 2008.
- Martín Rodríguez, Mariano. «Longing for the Empire? Modernist Lost-Race Fictions and the Dystopian Mode in Spain.» *Science Fiction Studies* 40.3 (2013): 463-479.
- Martín, Amador. «Libros de Guinea española. Cuando los combes luchaban.» *La Guinea española* 10 de junio de 1957: 174.
- Martín, Sara y Fernando Ángel Moreno. «A Bibliography and Filmography of Spanish SF.» *Science Fiction Studies* 44 (2017): 331-340.
- Martínez Alcázar, Javier. «Convenio entre la Federación de Nigeria y la provincia española del golfo de Guinea.» *Aldaba. Revista del centro asociado a la UNED de Melilla* 28 (1996): 39-52.
- . «La crisis de marzo de 1969 en Guinea Ecuatorial.» *Aldaba. Revista del centro asociado a la UNED de Melilla* 31 (2001): 9-24.
- . *Morir en Guinea Ecuatorial*. Málaga: Algazara, 2005.
- Martínez Alcázar, Javier y Francisco Moragiega Alcalá. *Geografía e historia de Guinea Ecuatorial*. Madrid: UNED, 1982.
- Martínez Antonio, Francisco Javier. «De la 'España ultramarina' a la 'España africana'. Sobre la singularidad del Imperio español en el siglo XIX.» (2011). 19 de marzo de 2020. <[http://digital.csic.es/bitstream/10261/31637/1/Espa%^c3%^b1a%²0ultramarina%²0Espa%^c3%^b1a%²0africana.pdf](http://digital.csic.es/bitstream/10261/31637/1/Espa%c3%b1a%20ultramarina%20Espa%c3%b1a%20africana.pdf)>.
- . «Imperio enfermizo. La singular mirada mórbida del primer franquismo en los documentales médicos sobre Marruecos y Guinea.» *Medicina & historia* 4 (2009): 2-15.
- Martínez Artola, Alberto. «Nosti Nava, Jaime.» s.d. *Auñamendi Entziklopedia*. Ed. Fondo Bernardo Estornés Lasa. 1 de julio de 2020. <<http://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/eu/nosti-नाव-jaime/ar-98623/>>.
- Martínez Carreras, José Urbano. «Guinea ecuatorial española en el contexto de la Segunda guerra mundial.» *Cuadernos de historia moderna y contemporánea* 6 (1985): 243-256.
- Martínez Domínguez, Víctor. *Estudio epidemiológico y clínico de la endemia de la lepra en la Guinea española*. Madrid: Instituto de estudios africanos, 1954.
- . «Estudio epidemiológico y clínico de la endemia de la lepra en la Guinea española.» *VI congreso internacional de leprología*. Madrid: Gráficas González, 1953. 1104-1204.
- Martínez Fiol, David. «1956 en Cataluña: ¿Marruecos? Más bien Hungría y Suez... más tarde Argelia, el Sáhara, Palestina e incluso Israel.» *España frente a la independencia de Marruecos*. Ed. Eloy Martín Corrales y Josep Pich Mitjana. Barcelona: Bellaterra, 2017. 321-342.

- Martínez García, Tomás. *Fernando Poo. Geografía, historia, paisaje*. Santa Isabel: La Guinea española, 1968.
- Martínez Peñas, Leandro, Manuela Fernández Rodríguez y David Bravo Díaz, eds. *La presencia española en África: del "fecho de allende" a la crisis de Perejil*. 2012.
- Martínez Rubio, José. «Postales desde Guinea. La novela poscolonial española: exotismo y banalización en 'Palmeras en la nieve', de Luz Gabás.» *Artifara* 18 (2018): 7-17.
- Martínez Salazar, Ángel. *Manuel Iradier, las azarosas empresas de un explorador de quimeras*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1993.
- Martínez y Sanz, Miguel. *Breves apuntes sobre la isla de Fernando Poo en el golfo de Guinea*. Santa Isabel: Imprenta misión católica, 1956.
- . *Breves apuntes sobre la isla de Fernando Poo en el golfo de Guinea*. Madrid: Imprenta de Higinio Reneses, 1859.
- Martínez, Ester P. «La armada española 'en la perla de África'.» *Revista española de defensa* julio-agosto de 2018: 58-61. Febrero de 2019.
<http://bibliotecavirtualdefensa.es/BVMDefensa/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=158346>.
- Martínez, Gabi. «Bartolomé Soler, el viatger del Vallès.» *La vanguardia. Suplemento culturas* 4 de junio de 2016: 28-31.
- Martínez, Julia y Claire Lowrie. «Colonial Constructions of Masculinity: Transforming Aboriginal Australian Men into 'Houseboys'.» *Gender & History* 21.2 (2009): 305-323.
- Martínez-Sáez, Celia. «La persistencia de la mirada imperial: Imaginando el colonialismo de la Guinea española a través del filme "Palmeras en la nieve" (2015).» *Afro-Hispanic Review* 35 (2016): 26-39.
- Martinkus-Zemp, Ada. «Europécentrisme et exotisme: l'homme blanc et la femme noire dans la littérature française de l'entre deux-guerres.» *Cahiers d'études africaines* 49 (1973): 60-81.
- Martin-Márquez, Susan. *Disorientations. Spanish Colonialism and the Performance of Identity*. New Haven: Yale University Press, 2008.
- . «'Here's Spain Looking at You': Shifting Perspectives on North African Otherness in Galdós and Fortuny.» *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies* 5 (2001): 7-24.
- . «Manuel Iradier y el 'vascotropicalismo'.» *La situación actual del español en África. Actas del II congreso internacional de hispanistas en África*. Ed. Gloria Nistal Rosique y Guillermo Pié Jahn. Madrid: Sial, 2007. 343-362.
- . «Transported Identities: Global Trafficking and Late-Imperial Subjectivity in Cuban Narratives on African Penal Colonies.» *Journal of Latin American Studies* 51.1 (2019): 1-30.
- Martino Martín, Enrique. «Clandestine Recruitment Networks in the Bight of Biafra: Fernando Pó's Answer to the Labour Question, 1926-1945.» *International Review of Social History* 57 (2012): 39-72.
- . «Corrupción y contrabando: funcionarios españoles y traficantes nigerianos en la economía de Fernando Poo (1936-1968).» *Ayer. Revista de historia contemporánea* 109 (2018): 169-195.
- . «Dash-peonage: the contradictions of debt bondage in the colonial plantations of Fernando Pó.» *Africa* 87.1 (2017): 53-78.
- . «La recluta y la prestación: la economía política y la violencia estructural del trabajo colonial en río Muni.» *Guinea Ecuatorial (des)conocida. Lo que sabemos, ignoramos, inventamos y deformamos acerca de su pasado y su presente*. Ed. Gonzalo: Aranzadi, Juan Álvarez Chillida. Madrid: UNED, 2020a. 337-354.

- «Las fuentes abiertas de Guinea Ecuatorial o cómo descolonizar el archivo colonial.» *Debats* 123.2 (2014): 42-47.
- «Money, Indenture, and Neo-slavery in the Spanish Gulf of Guinea, 1820s to 1890s.» *Comparativ* 30.5-6 (2020b): 560-580.
- «Nsoa (“dote”), dinero, deuda y peonaje: cómo el parentesco fang tejió y destejió la economía colonial de la Guinea española.» *Éndoxa. Series filosóficas* 37 (2016): 337-361.
- «Open Sourcing the Colonial Archive. A Digital Montage of the History of Fernando Poo and the Bight of Biafra.» *History in Africa* 41 (2014): 387-415.
- *opensourceguinea*. s.f. 20 de marzo de 2019. <<http://www.opensourceguinea.org/>>.
- «Panya: Economies of Deception and the Discontinuities of Indentured Labour Recruitment and the Slave Trade, Nigeria and Fernando Pó, 1890s–1940s.» *African Economic History* 44 (2016): 91-129.
- *Touts and Despots: Recruiting Assemblages of Contract Labour in Fernando Pó and the Gulf of Guinea, 1858–1979*. Berlín: Humboldt Universität, 2016. Tesis doctoral. 11 de julio de 2020. <<https://edoc.hu-berlin.de/bitstream/handle/18452/19213/martino.pdf>>.
- Marton, Matúš. *El papel de los seres extraterrestres en la literatura española hasta la guerra civil española (1936-1939)*. Brno: Masaryk University, Faculty of Arts, 2014. Tesina. Marzo de 2019. <<https://is.muni.cz/th/ossxt>>.
- Martorell, Lluís de. «Fernando Poo.» *Lo teatro regional* 30, 6, 13, 20, 27, 6, 13, 20, 27, 3, 10, 17, 24 de enero, febrero, marzo, abril de 1897: 35, 43, 51, 59, 67, 75, 83, 91, 99, 107, 115, 123, 131.
- «Fernando Poo. Una visita al rey Moka per l'interior de l'isla.» *Butlletí del Centre excursionista de Catalunya* 28, 29, 30 (1897): 167-172, 181-196, 215-220.
- Maturano, Jorge. *Narrativas de encierro en la república cubana*. Madrid: Verbum, 2017.
- Mas Laglera, José. *En el país de los bubis*. A Coruña: Ediciones del viento, 2010.
- *En el país de los bubis. Escenas de la vida en Fernando Poo*. Madrid: Pueyo, 1931.
- *En el país de los bubis. Escenas de la vida en Fernando Poo*. Madrid: V.H. Sanz Calleja, 1919.
- *En la selvática Briboncia*. Madrid: Pueyo, 1932.
- *Justicia africana*. Madrid: Publicaciones prensa gráfica, 1925.
- *La piedra de fuego*. Madrid: Renacimiento, 1924.
- Masferrer, Josep. «Traditions y cants bubís.» *La veu del Montserrat* 14, 21, 28 de junio de 1890: 185-187, 193-195, 201-203.
- «Masoliver, Liberata.» *The Feminist Encyclopedia of Spanish Literature: A-M*. Ed. Janet Pérez y Maureen Ihrie. Westport: Greenwood Press, 2002. 392-394.
- Masoliver, Liberata. *Efún*. Barcelona: Garbo editorial, 1955.
- *La mujer del colonial*. Barcelona: Editorial Barna, 1962.
- Masse, Fernand. «The Negro Race in French Literature.» *The Journal of Negro History* 18.3 (1933): 225-245.
- Mata, Inocência. «Deslocamentos imperiais e percepções de alteridade: o caso da literatura colonial portuguesa.» *Abril. Revista do núcleo de estudos de literatura portuguesa e africana da UFF* 8.16 (2016): 89-102.
- «O texto colonial: uma questão estético-ideológica.» *(Des)colonização na literatura portuguesa contemporânea. Breve antologia de textos literários e ensaísticos com atividades*. Ed. Silvie Špánková. Brno: Masarykova univerzita, 2014. 89-93.
- Mateo Dieste, Josep Lluís. *'Moros vienen'. Historia y política de un estereotipo*. Melilla: Instituto de las culturas, 2017.

- Matilla, Valentín. «Una expedición científica a la Guinea.» *Anales de la Real academia de medicina* 62 (1945).
- Matres, Inés. *Memoria de Guinea. A Film Investigation about Family Pictures*. Potsdam: University Potsdam, 2010. Tesina.
- Matthews, Sally. «Confronting the Colonial Library: Teaching Political Studies Amidst Calls for a Decolonised Curriculum.» *Politikon* 45.1 (2018): 48-65.
- Mayayo Vallverdú, Maria. «El franquisme va intentar fer creure que el seu era un colonialisme suau. Entrevista a Celeste Muñoz.» *Ab origine. Història des de l'origen* 54 (2020). 19 de febrero de 2021. <<http://www.aboriginemag.com/el-franquisme-va-intentar-fer-creure-que-el-seu-era-un-colonialisme-suau-entrevista-a-celeste-munoz/>>.
- Mbomío Bacheng, Joaquín. «La originalidad de la literatura guineana.» *Iberoromania* 73-74.1 (2012): 126-143.
- . «Leoncio Evita o Cuando los combes luchaban. Una obra trascendental.» *Afro-Hispanic Review* 19.1 (2000): 72-78.
- McCarthy, Thomas. «Coming to Terms with Our Past, Part II: On the Morality and Politics of Reparations for Slavery.» *Political Theory* 32.6 (2004): 750-772.
- McClintock, Anne. *Imperial Leather: Race, Gender and Sexuality in the Colonial Contest*. Nueva York: Routledge, 1995.
- . «The Angel of Progress: Pitfalls of the Term "Post-Colonialism".» *Social Text* 31-32 (1992): 84-98.
- McDonald, Soraya Nadia. «Can a Black Heroine Fix the Racist Stereotypes Infecting 'King Kong'?» *The Undefeated* 3 de enero de 2019. 29 de mayo de 2020. <<https://theundefeated.com/features/can-king-kong-racist-stereotypes-be-fixed-by-black-actress-christiani-pitts-in-fay-wray-role/>>.
- Me Yo-Me-Nkoghe, Dieudonné. «La memoria histórica de los pueblos de Gabón. El caso de la memoria colectiva de los fang, de 1898 a 1960.» *Oráfrica. Revista de oralidad africana* 2 (2006): 31-48.
- Medina Doménech, Rosa María. «Paludismo, explotación y racismo científico en Guinea Ecuatorial (1900-1939).» Rodríguez Ocaña, Esteban, y otros. *La acción médico-social contra el paludismo en la España metropolitana y colonial del siglo XX*. Madrid: CSIC, 2003. 381-427.
- . «Scientific Technologies of National Identity as Colonial Legacies: Extracting the Spanish Nation from Equatorial Guinea.» *Social Studies of Science* 39.1 (2009): 81-112.
- Melia, Paula. «Imperial Orwell / Orwell Imperial.» *Atlantis* 37.2 (2015): 11-25.
- Mellino, Miguel. «Italy and Postcolonial Studies.» *Interventions: International Journal of Postcolonial Studies* 8.3 (2006): 461-471.
- Memba Ikuga, Laida y Montserrat Villaverde Rey. *La isla de Bioko. Arquitectura vivida*. Madrid: UNED. Patrimonio Guinea 2020, 2017.
- . *Malabo. Ciudad y arquitectura*. Madrid: UNED. Patrimonio Guinea 2020, 2018.
- Memmi, Albert. *Portrait du colonisé précédé du portrait du colonisateur*. París: Payot, 1973.
- Méndez Pérez, Marcelino. «Amado Eugenio Osorio Zabala.» s.d. *Diccionario biográfico electrónico*. Ed. Real academia de la historia. 2 de abril de 2020. <<http://dbe.rah.es/biografias/114818/amado-eugenio-osorio-zabala>>.
- Mendizábal Allende, Rafael de. *Misión en África. La descolonización de Guinea Ecuatorial (1968-1969)*. Madrid: Agencia estatal Boletín oficial del estado y Real academia de jurisprudencia y legislación, 2018.
- Menéndez Hernández, José. *Los últimos de Guinea. El fracaso de la descolonización*. Madrid: Sial, 2008.

- Menéndez Pérez, Jesús. «La guerra de Marruecos en la novelística española.» *Estudios africanos. Revista de la Asociación española de africanistas* 14.25-26 (1999-2000): 125-145.
- Menge, Clarence. *El contexto colonial y poscolonial en la narrativa hispano-guineana*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2014. Tesis doctoral. 20 de marzo de 2019. <<http://hdl.handle.net/10017/22582>>.
- Merino, M^ª Mar. «Manuel Iradier.» *Ambienta* (2004): 63-64.
- Mernissi, Fatima. *Le Harem et l'occident*. París: Albin Michel, 2001.
- Mesa Gómez, Carlos Eduardo. *Luces en la noche. Una novela y doce relatos misionales*. Madrid: Cocolsa, 1960.
- Miampika, Landry-Wilfrid y Patricia Arroyo Calderón. *De Guinea Ecuatorial a las literaturas hispanoafricanas*. Madrid: Verbum, 2010.
- Mignolo, Walter. «Colonial and Postcolonial Discourse: Cultural Critique or Academic Colonialism?» *Latin American Research Review* 28.3 (1993): 120-134.
- . «Decoloniality and Phenomenology: The Geopolitics of Knowing and Epistemic/Ontological Colonial Differences.» *The Journal of Speculative Philosophy* 32.3 (2018): 360-387.
- . *Habitar la frontera. Sentir y pensar la descolonialidad (Antología, 1999-2014)*. Ed. Francisco Carballo y Luis Alfonso Herrera Robles. Barcelona: CIDOB, 2015.
- . «Herencias coloniales y teorías postcoloniales.» *Cultura y Tercer Mundo. Cambios en el saber académico*. Ed. Beatriz González-Stephan y Nelly Richard. Caracas: Nueva sociedad, 1996. 99-136. 17 de febrero de 2021. <https://eva.fcs.edu.uy/pluginfile.php/116721/mod_resource/content/0/Mod7%20obligatorio1%20Mignolo1996%20Herencias%20coloniales%20y%20teor%C3%ADas%20poscoloniales.pdf>.
- . «La opción de-colonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto y un caso.» *Tabula rasa* 8 (2008): 243-281.
- . «La razón postcolonial. Herencias coloniales y teorías postcoloniales.» *Revista chilena de literatura* 47 (1995a): 91-114.
- . «Occidentalización, imperialismo, globalización: herencias coloniales y teorías postcoloniales.» *Revista iberoamericana* 61.170-171 (1995b): 27-40.
- . «'Un paradigma otro': colonialidad global, pensamiento fronterizo y cosmopolitanismo crítico.» *Dispositio* 25.52 (2005): 127-146.
- Mille, Pierre. *Barnavaux aux colonies suivi d'écrits sur la littérature coloniale*. Ed. Jennifer Yee. París: L'Harmattan, 2002.
- . «Littérature coloniale.» *Le Temps* 19 de agosto de 1909: 2.
- Mills, Sara. *Discourses of Difference. An Analysis of Women's Travel Writing and Colonialism*. Londres: Routledge, 1993.
- . *Gender and Colonial Space*. Manchester: Manchester University Press, 2005.
- Minguet i Batllori, Joan M. *La 'Sala Mercè', el primer cinematógrafo de la burguesía barcelonesa*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002. Abril de 2019. <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcx9273>>.
- Ministère de la guerre. *Cours de tactique. Tome 2*. París: Imprimerie nationale, 1921-1922.
- Ministerio de la gobernación. «Reales órdenes.» *Gaceta de Madrid* 5 de abril de 1924: 140.
- . «Tribunal de oposiciones a ingreso en el cuerpo de secretarios de ayuntamiento de segunda categoría.» *Gaceta de Madrid* 30 de diciembre de 1934: 2590.
- Miranda Junco, Agustín. *Leyes coloniales. Recopilación por orden cronológico de la legislación de los territorios españoles del golfo de Guinea*. Madrid: Imprenta sucesores de Rivadeneyra, 1945.

- Miranda, Manuel María. *Memorias de un deportado*. La Habana: Imprenta La luz, 1903.
- Misión sanitaria en Guinea. Dir. NO-DO. Filmoteca española, 1953. 10 de enero de 2021.
<<https://www.rtve.es/alcarta/videos/documentales-b-n/212144-i08277-f1lm0tec4-mision-sanitaria-20141031214050619-webnodo/2846455/>>.
- Misioneros claretianos. «Francisco Onetti Lara.» s.f. *Año claretiano*. 2020 de diciembre de 31.
<<http://www.itercmf.org/biografias-claretianas/francisco-onetti/>>.
- Moan Ndong, Eyi. *Eyom Ndong, el buscaproblemas y Mondú Messeng. Epopeyas de Eyí Moan Ndong*. Ed. Ramón Sales Encinas. Trads. Ramón Sales Encinas y Domingo Elá Mbá. Vic: Ceiba, 2007.
- Moisand, Jeanne. «El padre Claret y el escándalo de los matrimonios interraciales. Misiones católicas y sexualidad en la cuba colonial (1851-1857).» *Gobernar colonias, administrar almas. Poder colonial y órdenes religiosas en los imperios ibéricos (1808-1930)*. Ed. Gonzalo Álvarez Chillida, Xavier Huetz de Lempis y María Dolores Elizalde. Madrid: Casa de Velázquez, 2018. 209-228.
- Molemaker, Willem. «Van Jamaica naar Kameroen. Het leven en werk van Alfred Saker.» *Zending nú* (2007): 25. 8 de mayo de 2020.
<<https://web.archive.org/web/20140221224857/http://eza.nl/media/upload/files/Zending%20Nu%202007%20juni%20-%20Van%20Jamaica%20naar%20Kameroen.pdf>>.
- Molhuysen, P. C. y P. J. Blok. *Nieuw Nederlandsch biografisch*. Vol. 3. Leiden: A W. Sijthoff, 1914.
- Moll, Herman. *Atlas Minor*. Londres: Herman Moll, 1727.
- Monasterio Baldor, María Agustina. *Contribuciones de sangre: Subalternity, Post-Slavery and Necropolitics Between Cuba, Morocco and Spain (1868-1936)*. Nueva York: New York University, 2016. Tesis doctoral. 20 de mayo de 2020.
<https://www.academia.edu/26663668/Contribuciones_de_sangre_Subalternity_Post-Slavery_and_Necropolitics_Between_Cuba_Morocco_and_Spain_1868-1936_>.
- Monaville, Pedro. «A Distinctive Ugliness. Colonial Memory in Belgium.» *Memories of Post-Imperial Nations. The Aftermath of Decolonization, 1945–2013*. Ed. D. Rothermund. Cambridge: Cambridge University Press, 2015. 58-75.
- Montaldo, Federico. *Fernando Poo. Observaciones médicas e higiénicas*. Madrid: Celestino Apaolaza, 1989.
- . «Nuestras colonias en Guinea. Consideraciones técnicas, sociales y políticas.» *Boletín de la Real sociedad geográfica de Madrid* 64 (1902): 70-132.
- Montes de Oca, José. «Colonización de Fernando Poo.» *Boletín de la sociedad geográfica de Madrid* XV.7 (1883): 46-53.
- Moore, Gerald. *Seven African Writers*. Londres: Oxford University Press, 1962.
- Moore-Gilbert, Bart. *Postcolonial Theory. Contexts, Practices, Politics*. Nueva York: Verso, 1997.
- Moore-Gilbert, Bart, Gareth Stanton y Willy Maley, eds. *Postcolonial Criticism*. Londres: Longman, 1997.
- Moosavinia, S. R., Lorestan N. Niazi y Ahmad Ghaforian. «Edward Said's Orientalism and the Study of the Self and the Other in Orwell's Burmese Days.» *Studies in Literature and Language* 2.1 (2011): 103-113.
- Morales Lezcano, Víctor. *Africanismo y orientalismo español en el siglo XIX*. Madrid: UNED, 1988.
- Morales Oliver, Luis. *África en la literatura española. Del siglo de oro a la época contemporánea*. Madrid: Instituto de estudios africanos, 1964.

- Morales Villena, Amalia y Soledad Vieitez Cerdeño. «La Sección femenina en la 'llamada de África': saharauis y guineanas en el declive del colonialismo español.» *Vegueta. Anuario de la facultad de geografía e historia* 14 (2014): 117-133.
- Morató, Cristina. *Las reinas de África: viajeras y exploradoras por el continente negro*. Barcelona: Plaza & Janés, 2003.
- . *Viajeras intrépidas y aventureras*. Barcelona: Plaza & Janés, 2001.
- Moreno Julià, Xavier. *La división azul. Sangre española en Rusia, 1941-1945*. Barcelona: Crítica, 2005.
- Moreno Moreno, José Antonio. *Reseña histórica de la presencia de España en el golfo de Guinea*. Madrid: Instituto de estudios africanos, 1952.
- Moreno, Fernando Ángel y Cristina Pérez. «An Overview of Spanish Science Fiction.» *Science Fiction Studies* 44 (2017): 216-228.
- Moretti, Franco. *Atlante del romanzo europeo 1800-1900*. Turín: Giulio Einaudi, 1997.
- . *Distant Reading*. Londres: Verso, 2013.
- . «The Slaughterhouse of Literature.» *Modern Language Quarterly* 61.1 (2000): 207-227.
- Moreyra de Carvalho, Jeronymo. *História do Imperador Carlomagno e dos doze pares de Francia*. Lisboa: Oficina de Mauricio Vicente de Almeida, 1737.
- Morgan, Philip D. y Sean Hawkins, eds. *Black Experience and the Empire*. Oxford: Oxford University Press, 2004.
- Moriente Díaz, David. «Simulacro de un trópico apacible.» *Autorretratos del estado. El sello postal del franquismo*. Santander: Universidad de Cantabria, 2013. 123-200.
- Morillas, Javier. «Guinea Ecuatorial: un 'país hispánico de raíz bantú'.» s.f. *Centro virtual Cervantes*. 10 de mayo de 2020. <https://cvc.cervantes.es/lengua/iecipe/04_morillas.htm>.
- Morone, Antonio M. «Quando è stato archiviato il colonialismo italiano?» *From the European South. A Transdisciplinary Journal of Postcolonial Humanities* 1 (2016): 129-137.
- Morós y Morellón, José de y Juan Miguel de los Ríos. *Memorias sobre las islas africanas de España. Fernando Poo y Annobón*. Madrid: Imprenta de don José de Rebolledo y compañía, 1844.
- Mortier, Roland. «Exotic Curiosities and Mental Structures in a "Colonial Novel".» *Comparative Literature Studies* 15.2 (1978): 151-158.
- Moser, Gerald M. «African Literature in the Portuguese Language.» *The Journal of General Education* 13.4 (1962): 270-304.
- Moses, A. Dirk. «Colonialism.» *The Oxford Handbook of Holocaust Studies*. Ed. Peter Hayes y John K. Roth. Oxford: Oxford University Press, 2010. 68-80.
- Motadel, David. *Islam and Nazi Germany's War*. Cambridge: Harvard University Press, 2017.
- Moura, Jean-Marc. «Littérature coloniale et exotisme : examen d'une opposition de la théorie littéraire coloniale.» *Regards sur les littératures coloniales. Tome 1 : Afrique francophone*. Ed. Jean-Marc Moura. París: L'Harmattan, 1999. 21-39.
- . «Littérature et postcolonialismes.» *Mouvements* 1 (2011): 29-35.
- . *Littératures francophones et théorie postcoloniale*. París: Presses universitaires de France, 2013.
- . «SFLGC Société française de littérature générale et comparée.» s.f. *Postcolonialisme et comparatisme*. 20 de mayo de 2019. <<http://www.vox-poetica.org/sflgc/biblio/moura.html>>.
- Mouralis, Bernard. «Relire 'Le pauvre Christ de Bomba' de Mongo Beti (1956).» *Revue critique de fiction française contemporaine* 16 (197-205). 17 de enero de 2021.

- <<http://www.revue-critique-de-fiction-francaise-contemporaine.org/rcffc/article/view/fx16.20/1208>>.
- Moussavou, Urbain. *Aquel maravilloso trozo del solar patrio. L'Espagne en Guinée Equatoriale, entre représentations coloniales et hispanisation (1778-1931)*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, 2019. Tesis doctoral. 2006 de junio de 2020. <<http://hdl.handle.net/10803/668943>>.
- Muakuku Rondo Igambo, Fernando. *Conflictos étnicos y gobernabilidad. Guinea Ecuatorial*. Barcelona: Ediciones Carena, 2006.
- . *Guinea Ecuatorial. De la esclavitud colonial a la dictadura nguemista*. Barcelona: Ediciones Carena, 2000.
- Mudimbe, V. Y. *The Idea of Africa*. Bloomington: Indiana University Press, 1994.
- Mukherjee, Upamanyu Pablo. *Crime and Empire. The Colony in Nineteenth-Century Fictions of Crime*. Oxford: Oxford University Press, 2003.
- Muñoz Martínez, Celeste. «Autarquía en la Guinea española. Una aproximación a las políticas de rentabilización y de coacción económica del colonialismo franquista (1936-1959).» *Segle XX. Revista catalana d'història* 13 (2020a): 72-93.
- . «Goril·les blancs i verges negres. Els colons catalans al golf de Guinea (1900-1968).» *Revista de historia actual* 14-15 (2017): 35-47.
- . *La ley contra la costumbre. Segregación, asimilación jurídica y castigo en la Guinea española bajo el franquismo (1936-1959)*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2020b. Tesis doctoral.
- Muñoz Martínez, Celeste y Roger Canals Vilageliu. «Between Cosmopolitanism and Ethnic Dissolution. Politics, Religion and Iconic Reappropriation in the Cult of the Mother of God of Bisila in Equatorial Guinea and Catalonia.» *Social Dynamics. A journal of African studies* 46.2 (2020): 219-239.
- Muñoz Torreblanca, Marina. *La recepción de "lo primitivo" en las exposiciones celebradas en España hasta 1929*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, 2009. Tesis doctoral. 21 de enero de 2021. <<http://hdl.handle.net/10803/7450>>.
- Muñoz y Gaviria, José. *África. Isla de Fernando Poo, Corisco y Annobón*. Madrid: Rubio, Grilo y Vitturi, 1871.
- . *Tres años en Fernando Poo. Viaje a África*. Madrid: Urbano Manini, 1871.
- Muñoz-Basols, Javier, Laura Lonsdale y Manuel Delgado, eds. *The Routledge Companion to Iberian Studies*. Nueva York: Routledge, 2017.
- Muriel Hernández, Manuel. *Manuel Lorenzo: militar y gobernador de Santiago de Cuba*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2012. Tesis doctoral. 11 de junio de 2020. <<https://eprints.ucm.es/17449/1/T34079.pdf>>.
- Murray, Edmundo. «Hutchinson, Thomas Joseph (c.1802-1885).» *Irish Migration Studies in Latin America* 4.4 (2006). 21 de marzo de 2020. <https://www.irlandeses.org/dilab_hutchinsontj.htm>.
- Museu etnològic i de les cultures del món. *Història*. 2017. 9 de junio de 2020. <<https://www.barcelona.cat/museu-etnologic-culturesmon/montjuic/ca/història>>.

N

- Nacer, Khelouz. «Les Écrivains algérienistes et arabo-berbères face à la France coloniale.» *The French Review* 85.1 (2011): 128-141.
- Nadolska-Styczyńska, Anna. «Kultury Afryki a działania naukowo-oświatowe Ligi Morskiej i Kolonialnej.» *Prace Komisji Historii Nauki* 8 (2007): 181-206.

- Nájera Morrondo, Rafael. «El Instituto de salud Carlos III y la sanidad española. Origen de la medicina de laboratorio, de los institutos de salud pública y de la investigación sanitaria.» *Revista española de salud pública* 80.5 (2006): 585-604.
- Nalbone, Lisa. «Spaces of Enclosure in Liberata Masoliver's 'Barcelona en llamas'.» *Spanish Women Writers and Spain's Civil War*. Ed. Maryellen Bieder y Roberta Johnson. Londres: Routledge, 2016. 52-63.
- Naoroji, Dadabhai. *Poverty and un-British Rule in India*. Londres: S. Sonnenschein, 1901.
- Nardi, Antonio Egidio, y otros. «A Hundred-Year of Jaspers' General Psychopathology (Allgemeine Psychopathologie) - 1913-2013: A Pivotal Book in the History of Psychiatry.» *Archivos de Neuro-psiquiatria* 71.7 (2013): 490-492.
- Nascimento Santos, Jeane de Cássia. «Literatura colonial portuguesa: espaço, poder e imperialismo.» *Fórum identidades* 3.5 (2009): 45-59.
- Nature. «Glimpses of Feverland or A Cruise in West Africa Waters.» *Nature* 40 (1889): 53.
- Navarro Bibiloni, Antonio. «Los territorios españoles del golfo de Guinea vistos por un colono al terminar el año 1936.» 1936. AGA Caja 81/12427 S/N.
- Navarro y Cañizares, Luis. «Ligeras consideraciones sobre el estado de las posesiones españolas del golfo de Guinea.» *Boletín de la Sociedad geográfica de Madrid* XXIV (1888): 157-186.
- . *Ligeras consideraciones sobre el estado de las posesiones españolas del golfo de Guinea. Conferencia dada en el Círculo militar en la noche del 20 de marzo de 1888*. Madrid: Infantería de marina, 1888.
- Navarro, Joaquín. *Apuntes sobre el estado de la costa occidental de África y principalmente de las posesiones españolas en el golfo de Guinea*. Madrid: Imprenta nacional, 1859.
- Ndongo Bidyogo, Donato, ed. *Antología de la literatura guineana*. Madrid: Editora nacional, 1984.
- Ndongo Bidyogo, Donato. «Canarias en los orígenes de la colonización de Guinea.» *VI coloquio de historia canario-americana (1984)*. Ed. Francisco Morales Padrón. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo insular de Gran Canaria, 1988. 454-466.
- . «El patronato de indígenas.» Castro, Mariano de, Donato Ndongo y José Urbano Martínez Carreras. *España en Guinea. Construcción del desencuentro: 1778-1968*. Toledo: Sequitur, 1998. 115-122.
- . «Franco no ha muerto en Guinea Ecuatorial. Proyección del fascismo en el golfo de Guinea entre 1935 y 1945.» *Fronterad. Revista digital* 9 de septiembre de 2016a. 6 de julio de 2020. <<https://www.fronterad.com/franco-no-ha-muerto-en-guinea-ecuatorial-proyeccion-del-fascismo-en-el-golfo-de-guinea-entre-1935-y-1945>>.
- . «Franquismo en Guinea. Proyección del fascismo en el golfo de Guinea.» Ed. Memorial democràtic. Barcelona, 9 de octubre de 2019. Conferencia.
- . «Guinea durante la II república. El 'escándalo Nombela'. Implicaciones en España de un caso de corrupción colonial.» *Éndoxa. Series filosóficas* 37 (2016): 101-119.
- . «Guinea Ecuatorial: Historia, memoria y desconcierto.» *Revista valenciana d'antropologia* 6 (2011): 5-16.
- . *Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial*. Barcelona: Bellaterra, 2020a.
- . *Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial*. Madrid: Cambio 16, 1977.
- . «Leoncio Evita o el nacimiento de la literatura guineana.» Evita Enoy, Leoncio. *Cuando los combes luchaban*. Madrid: Agencia española de cooperación internacional, 1996. 23-32.
- . «Panorama de la literatura guineana.» *África hacia el siglo XXI*. Ed. José Ramón Trujillo. Madrid: Sial, 2001. 513-526.

- «Reivindicaciones de España. Proyección del fascismo en el golfo de Guinea (1936-1945).» *Guinea Ecuatorial (des)conocida. Lo que sabemos, inventamos y deformamos acerca de su pasado y su presente*. Ed. Juan Aranzadi y Gonzalo Álvarez Chillida. Madrid: UNED, 2020b. 653-674.
- «Relaciones entre España y Guinea Ecuatorial. Anatomía de un desencuentro permanente.» *Estudios africanos. Revista de la Asociación española de africanistas* 13.24 (1999): 51-63.
- Ndongo Bidyogo, Donato y Mbaré Ngom, eds. *Literatura de Guinea Ecuatorial (Antología)*. Madrid: Sial, 2000.
- Nederveen Pieterse, Jan. *White on Black. Images of Africa and Blacks in Western Popular Culture*. New Haven: Yale University Press, 1992.
- Negociado de publicidad de la exposición iberoamericana. *Exposición ibero-americana Sevilla 1929-1930 Guía oficial*. Barcelona: Rudolf Mosse ibérica. SA, 1929.
- Negrín Fajardo, Olegario. «Cultura, educación y desarrollo colonial en Guinea española (1940-1959).» *Estudios africanos* 7.12-13 (1993): 107-127.
- *España en África subsahariana. Legislación educativa y aculturación coloniales en la Guinea española (1857-1959)*. Madrid: Dykinson, 2013.
- «Fuentes archivísticas y bibliotecarias de Guinea Ecuatorial.» *Estudios africanos. Revista de la Asociación española de africanistas* 9.16-17 (1995): 95-101.
- «La contrarreforma educativa del franquismo en la Guinea española durante la guerra civil.» *Cuadernos de historia contemporánea* Extra 1 (2003): 213-223.
- «La educación colonial en África negra española durante el franquismo (1939-1949).» *Historia de la educación. Revista interuniversitaria* 8 (1989): 119-138.
- «La educación de la mujer en los comienzos de la colonización de Guinea española (1884-1910).» *Estudios africanos. Revista de la Asociación española de africanistas* 6.10-11 (1991-1992): 51-60.
- «Política educativa colonial de la II república para Guinea española.» *Cuadernos republicanos* 17 (1994): 41-54.
- Nelson, Keith L. «The "Black Horror on the Rhine": Race as a Factor in Post-World War I Diplomacy.» *The Journal of Modern History* 42.4 (1970): 606-627.
- Nerín Abad, Gustau. «¿Socialismo utópico en Annobón? La aventura revolucionaria del sargento Castilla (1931-32).» *Between Three Continents: Rethinking Equatorial Guinea on the Fortieth Anniversary of Its Independence from Spain*. Nueva York: Hofstra University, 2009a. 20 de mayo de 2020.
<https://www.hofstra.edu/pdf/community/culctr/culctr_guinea040209_viiibabad.pdf>.
- «Carne de plantación. La conquista del Muni.» *La aventura de la historia* 147 (2011a): 32-37.
- *Corisco y el estuario del Muni (1470-1931): del aislamiento a la globalización y de la globalización a la marginalización*. París: L'Harmattan, 2015a.
- «Desigualdad en el recuerdo.» Junio de 2020a. *Goethe Institut Spanien*. Ed. Goethe Institut Spanien. 9 de junio de 2020.
<<https://www.goethe.de/ins/es/es/kul/sup/lat/21872765.html>>.
- «El barco de las chinas en Guinea Ecuatorial: entre la leyenda urbana y el culto cargo.» *Oráfrica. Revista de oralidad africana* 4 (2008a): 129-135.
- «Els inversors catalans i la conquesta del Muni (1900-1926).» *Illes i imperis. Estudis d'història de les societats en el món colonial i postcolonial* 8 (2006a): 113-131.

- «Entre la realidad y la ficción. Guinea Ecuatorial en la literatura.» *Misceláneas euro-africanas ofrecidas al profesor Max Liniger-Goumaz*. Ed. Luis Ondo Ayang. Madrid: Claves para el futuro, 2001. 325-337.
- «Falsos brasileños: las trayectorias africanas y americanas de los negreros españoles Derizans y Roviroza (1831–1863).» *RELEA. Revista latino-americana de estudios avanzados* 1.1 (2016): 69-85.
- «Gonzalo de Reparaz, el africanista errante.» *Introducción a los estudios africanos*. Ed. Yolanda Aixelà, Lluís Mallart y Josep Martí. Vic: Ceiba, 2009b. 15-29.
- «Gonzalo de Reparaz, un colonialista anarquista?» *L'Avenç* 365 (2011b): 32-37.
- *Guinea Equatorial. Història en blanc i negre. Dones negres i homes blancs a la Guinea Equatorial (1843-1968)*. Barcelona: Empúries, 1998.
- «Guinea Equatorial: un país esclafat pel pes de de la història.» *dCIDOB* 55 (1996): 4-6.
- *Guinea. El franquisme colonial*. Barcelona: Memorial democràtic de la Generalitat de Catalunya, 2019a.
- «'Ifni. La mili africana dels catalans': un passat amagat sota la catifa.» *El nacional* 27 de enero de 2018. Marzo de 2019. <https://www.elnacional.cat/ca/cultura/ifni-mili-africana-barcelonins-museu-cultures-mon_231954_102.html>.
- «Islas de conocimiento, un océano de ignorancia y brumas que lo esconden todo. Las rutas de esclavitud en Guinea Ecuatorial.» *Guinea Ecuatorial (des)conocida. Lo que sabemos, inventamos y deformamos acerca de su pasado y su presente*. Ed. Juan Aranzadi y Gonzalo Álvarez Chillida. Madrid: UNED, 2020b. 411-438.
- «La Guinea espanyola, una colònia catalana?» *El país* 25 de septiembre de 2008b. 20 de abril de 2019. <https://elpais.com/diario/2008/09/25/quaderncat/1222303517_850215.html>.
- *La Sección femenina de Falange en la Guinea española (1964-1969)*. Vic: Ceiba, 2007.
- *La última selva de España. Antropófagos, misioneros y guardias civiles. Crónica de la conquista de los fang de la Guinea española. 1914-1930*. Madrid: Los libros de la catarata, 2010.
- «Las atrocidades del teniente Ayala.» *El país* 10 de febrero de 2008c. 21 de mayo de 2020. <https://elpais.com/diario/2008/02/10/domingo/1202619159_850215.html>.
- «Marcial Lafuente Estefanía: del lejano Oeste al África tropical.» *Qué leer* 164 (2011c).
- «Mito franquista y realidad de la colonización de la Guinea española.» *Estudios de Asia y África* 32.1 (1997): 9-30.
- «Nuestro sur. La imagen de Guinea Ecuatorial y de los guineanos en las literaturas española y catalana.» *Imaginar África. Los estereotipos occidentales sobre África y los africanos*. Ed. Antoni Castel y José Carlos Sendín. Madrid: Los libros de la catarata, 2009c. 107-128.
- «Passeig per les empremtes de la Barcelona colonial.» *Memòria democràtica. Barcelona colonial*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 7 de noviembre de 2016. 29 de diciembre de 2020. <<https://ajuntament.barcelona.cat/memoriademocratica/wp-content/uploads/2017/12/Nerin-es.pdf>>.
- «Renunciar a África: anticolonialismo y abandonismo en España (1858-1975).» *Palabras. Revista de la cultura y de las ideas* 3 (2011c): 59-72.
- «Socialismo utópico y tiranía: la isla de Annobón bajo el cabo Restituto Castilla (1931-1932).» *Afro-Hispanic Review* 28.2 (2009b): 311-330.
- *Traficants d'ànimes. Els negrers espanyols a l'Àfrica*. Barcelona: Pòrtic edicions, 2015b.
- *Un guàrdia civil a la selva*. Barcelona: La campana, 2006b.

- Nerín Abad, Gustau y Alfred Bosch. *El imperio que nunca existió. La aventura colonial discutida en Hendaya*. Barcelona: Plaza Janés, 2001.
- Nerín Abad, Gustau y Gonzalo Álvarez Chillida. «La formación de las élites guineo-ecuatorianas durante el régimen colonial.» *Ayer. Revista de historia contemporánea* 109.1 (2018): 33-58.
- Neves, João-Manuel. «O terror nas colónias como prelúdio do fascismo.» *Africana studia* 27 (2016): 149-166.
- Ngom, Mbaré. «African Hispanic Literary Expression. The Literature of Equatorial Guinea.» *Afroeuropa. Revista de estudios afroeuropeos* 2.2 (2008a).
- . «Afro-fascismo y creación cultural en Guinea Ecuatorial: 1969–1979.» *Revista canadiense de estudios hispánicos* 21.2 (1997): 385-395.
- . «Camino de África. Espacio colonial y literatura en Guinea Ecuatorial.» *Caminería hispánica. Actas del II congreso internacional de caminería hispánica*. Ed. Manuel Criado de Val. Guadalajara: AACHE, 1996a. 431-442.
- . *Diálogos con Guinea. Panorama de la literatura guineoecuatoriana de expresión castellana a través de sus protagonistas*. Ed. Mbaré Ngom. Madrid: Labrys 54, 1996b.
- . «Geografías postcoloniales de la memoria. Guinea y el discurso colonial en España.» *Memoria y reconstrucción de la paz. Enfoques multidisciplinares en contextos mundiales*. Ed. Rosa María Medina Doménech, Beatriz Molina Rueda y María García-Miguel. Madrid: Los libros de la catarata, 2008b. 69-92.
- . «Identidad cultural y colonialismo: 'Cuando los combes luchaban' de Leoncio Evita Enoy.» *Diáspora. Journal of the Annual Afro-Hispanic Literature & Culture Conference* 4.4 (1995): 280-293.
- . «La literatura africana de expresión castellana: la creación literaria en Guinea Ecuatorial.» *Hispania* 76.3 (1993): 410-418.
- . *Palabra abierta. Conversaciones con escritores africanos de expresión en español*. Ed. Mbaré Ngom. Madrid: Verbum, 2013.
- . «The Missing Link: African Hispanism at the Dawn of the Millennium.» *Arachne@Rutgers. Journal of Iberian and Latin American Literary and Cultural Studies* 1.1 (2001): s.p. 15 de febrero de 2021. <https://www.libraries.rutgers.edu/rul/projects/arachne/vol1_1ngom.html>.
- Ngom, Mbaré y Gloria Nistal Rosique, eds. *Nueva antología de la literatura de Guinea Ecuatorial*. Madrid: Sial, 2012.
- Nguema Esono, Fermín y Justo Balboa Boneke. *La transición de Guinea Ecuatorial. Historia de un fracaso*. Madrid: Labrys 54, 1998.
- Nguema Nguema, Almudena. *La construcción de una "pequeña España" en África. Guinea Ecuatorial y la educación colonial*. Huesca: Universidad de Zaragoza, 2018. Trabajo de fin de grado. 1 de marzo de 2021. <<https://zaguan.unizar.es/record/77548>>.
- Nguini, Marcel. *La Valeur politique et sociale de la tutelle française au Cameroun*. Aix-en-Provence: Université d'Aix-Marseille, 1956.
- Nieto Jiménez, Rafael. *El cine de Juan de Orduña: actor, director y productor cinematográfico*. Madrid: Universidad autónoma de Madrid, 2012. Tesis doctoral. 1 de julio de 2020. <https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/660388/nieto_jimenez_rafael.pdf>.
- Nieuwenhuys, Rob. *Mirror of the Indies. A History of Dutch Colonial Literature*. Ed. E. M. Beekman. Trad. Frans van Rosevelt. Amherst: The University of Massachusetts, 1982.
- Nieves Coso, Manuel. «Demarcación de la Guinea española.» *Boletín de la Real sociedad geográfica de Madrid* 64 (1902): 48-69.

- Niranjana, Tejaswini. *Sitting Translation. History, Post-Structuralism, and the Colonial Context*. Berkeley: University of California Press, 1992.
- Nistal Rosique, Gloria. «Imagen de Guinea Ecuatorial en el siglo XXI a través de su literatura.» *Oráfrica. Revista de oralidad africana* 4 (2008): 101-128.
- Nkogo Ondó, Eugenio. «La Guinea Ecuatorial: reminiscencia histórica, experiencia de las luces y las sombras de un proyecto político.» *Between Three Continents: Rethinking Equatorial Guinea on the Fortieth Anniversary of Its Independence from Spain*. Nueva York: Hofstra University, 2009. 7 de julio de 2020.
<https://www.hofstra.edu/pdf/community/culctr/culctr_guinea040209_ixaondo.pdf>.
- Nkoni Momoro, Miguel, ed. *Historia colonial de Guinea Ecuatorial*. Malabo: Biblioteca nacional de Guinea Ecuatorial, 2010.
- Noa, Francisco. *Império, mito e miopia. Moçambique como invenção literária*. São Paulo: Kapulana, 2015.
- . «Literatura colonial em Moçambique: o paradigma submerso.» *Via atlántica* 3 (1999): 58-69.
- Norling, Sten Erik. «José Díaz de Villegas, un militar al frente de la política colonial del franquismo.» *Aportes* 97 (2018): 205-231.
- Nsue Mibui, Rosendo Ela. *Historia de Guinea Ecuatorial. Período pre-colonial. Vida de los primeros habitantes de Guinea Ecuatorial*. Madrid: R. E. Nsue, 2005.
- . *Historia de la colonización y la descolonización de Guinea Ecuatorial por España*. Toledo: Imprenta Grafillés, 2007.
- Núñez Calvo, Jesús Narciso. «La guardia civil en el golfo de Guinea (1904-1969).» *Guardia civil* 671 (2000): 72-78.
- . «La guarnición militar y las fuerzas de orden público en Guinea española.» *I jornadas divulgativas de historia militar. Dos siglos de España en África*. Zaragoza: Academia general militar, 2013. 20 de enero de 2021.
<<https://es.scribd.com/document/406633759/Guarnicion-Militar-y-Fop-en-Guinea-v-Martin>>.
- Núñez Seixas, Xosé Manoel. *Camarada invierno. Experiencia y memoria de la división azul (1941-1945)*. Barcelona: Crítica, 2016.
- . «Nacionalismos periféricos y fascismo. Acerca de un memorándum catalanista a la Alemania nazi (1936).» *História contemporânea* 7 (1992): 311-333.
- . «Nation-Building and Regional Integration: The Case of the Spanish Empire, 1700–1914.» *Nationalizing Empires*. Ed. Alexei Miller y Stefan Berger. Budapest: CEU Press, 2015. 195-245.
- Núñez, Sandino. *Cosas profanas. Los límites políticos de los objetos*. Montevideo: Ediciones Trilce, 2009.
- Nze Abuy, Rafael María. *Familia y matrimonio fan*. Madrid: Ediciones Guinea, 1985.
- Nze Nfumu, Cecilia-Nlang. *Formación docente de coordinadores y promotoras de educación infantil, Guinea Ecuatorial. Análisis y propuestas de mejora*. Madrid: Universidad complutense de Madrid, 2017. Tesis doctoral. 17 de enero de 2021.
<<https://eprints.ucm.es/id/eprint/42399/>>.
- Ñengono Nguema Bindang, Verónica. «Perspectivas diversas sobre el mvét y reivindicación filológica de su carácter épico.» *Éndoxa. Perspectivas filosóficas* 37 (2016): 199-222.

O

- O'Donnell y Duque de Estrada, Hugo. «Cesáreo Fernández Duro.» s.f. *Diccionario bibliográfico electrónico*. Ed. Real academia de la historia. 4 de mayo de 2020.
<<http://dbe.rah.es/biografias/9436/cesareo-fernandez-duro>>.
- Obame Ekome, Guy Longin. *Los negros emancipados de Cuba y la colonización de las posesiones españolas del golfo de Guinea en el siglo XIX*. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide, 2019. Tesis doctoral. 6 de junio de 2020.
<<https://www.educacion.gob.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?idFichero=xhalrBivXbc%3D>>.
- Ocha'a Mve Bengobesama, Constantino. *Fuentes archivísticas y bibliotecarias de Guinea Ecuatorial. Guía general del administrativo, del investigador y del estudiante*. Madrid: Ediciones Guinea, 1985a.
- . *Guinea Ecuatorial. Polémica y realidad*. Fuenlabrada: Ediciones Guinea, 1985b.
- . *Semblanzas de la hispanidad*. Fuenlabrada: Ediciones Guinea, 1985c.
- Odartey-Wellington, Dorothy. «'Equatorial Guinea Is Different' Literatura colonial de Guinea española en el contexto del África occidental.» *Revista iberoamericana* 80.248-249 (2014): 248-249.
- . «Literary Expressions of Colonization in the Colonial Press of Equatorial Guinea.» *Celebrations and Connections in Hispanic Literature*. Ed. Andrea E. Morris y Margaret Parker. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing, 2007. 7-16.
- Okenve Martínez, Enrique N. Entrevista. Iñaki Tofiño. 18 de febrero de 2021. WhatsApp.
- . «Colonización, resistencia y transformación de la memoria histórica fang en Guinea Ecuatorial (1900-1948).» *Ayer. Revista de historia contemporánea* 109 (2018): 109-135.
- . *Equatorial Guinea 1927-1979: A New African Tradition*. Londres: SOAS University of London, 2007. Tesis doctoral. 8 de julio de 2020.
<<https://eprints.soas.ac.uk/29238/1/10731333.pdf>>.
- . «They Never Finished Their Journey: The Territorial Limits of Fang Ethnicity in Equatorial Guinea, 1930-1963.» *The International Journal of African Historical Studies* 47.2 (2014): 259-285.
- . «They Were There to Rule: Culture, Race, and Domination in Spanish Equatorial Guinea, 1898–1963.» *Afro-Hispanic Review* 35.1 (2016): 36-59.
- Olangua, Augusto. *Operarios de última hora*. Madrid: Coculsa, 1955a.
- . *Una cruz en la selva*. Madrid: Coculsa, 1955b.
- Olaya, Martí. «Josep M^a Folch i Torres: más allá de una obra.» *Boletín iberoamericano de teatro para la infancia y la juventud* 10 (1977): 23-28.
- Oliveira de Queiroz, Amarino. «Otras literaturas hispánicas: las letras negroafricanas de Guinea Ecuatorial.» *Anais do V congresso brasileiro de hispanistas*. Ed. Sara Rojo. Belo Horizonte: UFMG, 2008. 158-168.
- Olusoga, David. *Black and British. A Forgotten History*. Londres: MacMillan, 2016.
- Olusoga, David y Casper W. Erichsen. *The Kaiser's Holocaust. Germany's Forgotten Genocide and the Colonial Roots of Nazism*. Londres: Faber and Faber, 2010.
- Omar, Sidi Mohamed. *Los estudios post-coloniales. Hacia un nuevo proyecto para la crítica y la transformación cultural*. Castellón: Universitat Jaume I, 2006. Tesis doctoral. 22 de enero de 2021. <<http://hdl.handle.net/10803/10459>>.
- Ondoua Engutu, Martin. *La migración fang. Dulu bon be Afrikara*. Trad. Julián Bibang Oyée. Ávila: Malamba, 2002.
- Onetti Lara, Francisco. *Alma española*. Madrid: Coculsa, 1952.

- Onomo-Abena, Sosthène. «Sujeto cultural colonial y producción literaria en Guinea Ecuatorial. Lectura sociocrítica del prólogo de 'Cuando los combes luchaban' (1953) de Leoncio Evita.» *Epos* 18 (2002): 215-229.
- Onomo-Abena, Sosthène y Joseph Désiré Otabela Mewolo. *Literatura emergente en español. Literatura de Guinea Ecuatorial*. Madrid: Ediclás, 2004.
- Oostindie, Gert. *Postcolonial Netherlands. Sixty-Five Years of Forgetting, Commemorating, Silencing*. Trad. Annabel Howland. Ámsterdam: Amsterdam University Press, 2010.
- Orella, José Luis. «Otto de Habsburgo. El hombre de Europa ante Franco.» *Aportes* 95.3 (2017): 117-144.
- Oriente en el cartel comercial español (170-1970)*. Madrid: Casa árabe e Instituto internacional de estudios árabes y del mundo musulmán, 2012.
- Ortega del Cerro, Pablo. «Retos de la monarquía española en contexto global. La expedición a Guinea (1777-1779).» *Revista de historia moderna. Anales de la Universidad de Alicante* 38 (2020): 360-396.
- Ortín Adrés, Pere y Vic Martínez Pereiro. *Mbini. Cazadores de imágenes en la Guinea colonial*. Barcelona: Altaïr, 2006.
- Ortiz García, Carmen. «Els museus d'ultramar i colonials a Espanya.» *Revista d'etnologia de Catalunya* 7 (1995): 20-29.
- Ossorio y Bernard, Manuel. *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*. Madrid: Imprenta y litografía de J. Palacios, 1903.
- Ossorio, Amado. «Fernando Poo y el golfo de Guinea. Apuntes de un viaje.» *Anales de la Sociedad española de historia natural* XV (1886): 289-337.
- Otabela Mewolo, Joseph Désiré. «La literatura de Guinea Ecuatorial. La madurez.» *Palabras. Revista de la cultura y de las ideas* 1 (2009): 111-138.
- Otero Pedraio, Ramón. «África na cibda das letras.» *El pueblo gallego* 7 de diciembre de 1933: 1.
- Oto, James. *Le drame d'un pays*. Yaundé: Éditions CLE, 1979.
- Ott, Brian L. «The Age of Twitter: Donald J. Trump and the Politics of Debasement.» *Critical Studies in Media Communication* 34.1 (2017): 59-68.
- Oviedo, José Miguel. *Historia de la literatura hispanoamericana*. Titivillus, 1995. epub.
- Owono-Kouma, Auguste. «Quête d'autonomie en littérature africaine. La carrière littéraire et intellectuelle de Mongo Beti après la 'censure officieuse' du Pauvre Christ de Bomba par Mgr René Graffin.» *Synérgies Brésil* 10 (2012): 97-110.

P

- Pablo Contreras, Santiago de. «¡Grita libertad! El nacionalismo vasco y la lucha por la independencia de las naciones africanas.» *Memoria y civilización* 15 (2012): 264-284.
- Pablo Contreras, Santiago de. «Un acto de justicia, una oportunidad perdida. El nacionalismo vasco y la independencia de Marruecos.» *España frente a la independencia de Marruecos*. Ed. Eloy Martín Corrales y Josep Pich Mitjana. Barcelona: Bellaterra, 2017. 279-300.
- Pagliara, Maria. *Il romanzo coloniale. Tra imperialismo e rimorso*. Bari: Giuseppe Laterza, 2001.
- Pajderska, Helena Janina. *Rosa Nieves*. Lublín: Kazimierz Kotlarski, 1925.
- . «Une ascension au pic Santa Isabel (Fernando Po).» *Revue de géographie* Enero-junio de 1892: 197-203, 287-295, 366-372.
- . «Une ascension au pic Santa Isabel (Fernando Po).» *Revue de géographie* 30 (1892): 197-203, 287-295, 366-372.

- . *Z dalekich lądów. Nowele i opowiadania*. Varsovia: Salomon Lewental, 1893.
- Palacios López, María Dolores. «La oficina de guerra europea. Los alemanes del Camerún en el archivo general de palacio.» *Revista de historia militar* 121 (2017): 235-261.
- Palardy, Diana Q. «The Evolution of Conguitos. Changing the Face of Race in Spanish Advertising.» *TRANSMODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World* 4.2 (2014): 38-56. Marzo de 2019.
<<https://escholarship.org/uc/item/8wq5s5tv>>.
- Palau Claveras, Agustín. «Principios de nuestra historia colonial en el golfo de Guinea.» *Revista general de marina* 124 (1942): 423-435.
- Paliza Monduate, Maite. «La imagen del indiano como símbolo de estatus. Retratos de indianos vascos de la edad contemporánea.» *Congreso internacional imagen apariencia 2008*. Murcia: Universidad de Murcia, 2009.
- Panera Martínez, Pedro. «'Endavant, catalans!': voluntarios de Cataluña para la guerra de África (1859-1860).» *Guerra colonial* 1 (2017): 89-107. 21 de mayo de 2020.
<<http://www.guerracolonial.es/medias/files/1.5.-endavant-catalans-voluntarios-de-cataluna-para-la-guerra-de-africa-1859-1860--1.pdf>>.
- Paniagua López, Julián. «El archivo general de la administración (AGA), referencia para el estudio del colonialismo español en África. Una invitación a la investigación.» *España frente a la independencia de Marruecos*. Ed. Eloy Martín Corrales y Josep Pich Mitjana. Barcelona: Bellaterra, 2017. 399-423.
- Panyella, August. *Esquema de etnología de los fang ntumu de la Guinea española*. Madrid: Instituto de estudios africanos, 1959.
- Panyella, August y August Sabater i Pi. «El poblado neolítico de playa Carboneras. Fernando Poo.» *África* 205 (1959): 5-10.
- Paolini, Gilberto. «Introducción a Bartolomé Soler.» *Hispanófila* 10 (1960): 71-80.
- Param, Charles. «Horacio Quiroga and his Exceptional Protagonists.» *Hispania* 55.3 (1972): 428-435.
- Pardo Sanz, Rosa. «Il franchismo e le colonie.» *Fascismo e franchismo. Relazioni, immagini, rappresentazioni*. Ed. Renato Moro y Giuliana di Febo. Roma: Rubbetino, 2005. 213-241.
- Park, Seon-Cheol. «Karl Jaspers' General Psychopathology (Allgemeine Psychopathologie) and its Implication for the Current Psychiatry.» *Psychiatry Investigation* 16.2 (2019): 99-108.
- Parker, John y Richard Rathbone. *African History. A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press, 2007.
- Parr, Theophilus. «Fernando Po, West Africa.» *The Journal of the Manchester Geographical Society* (1889): 20-28.
- Parra Montserrat, David. *La narrativa del africanismo franquista. Génesis y prácticas socio-educativas*. Valencia: Universitat de València, 2012. Tesis doctoral. 1 de marzo de 2021. <<http://hdl.handle.net/10550/24371>>.
- . «On comença l'Àfrica? Diverses cares de l'africanisme franquista.» *Recerques. Història, economia, cultura* 58-59 (2009): 99-126.
- Parry, Benita. «Problems in Current Theories of Colonial Discourse.» *Oxford Literary Review* 9.1-2 (1987): 27-58.
- Pasco, Allan H. «Literature as Historical Archive.» *New Literary History* 35.3 (2004): 373-394.
- Pascual Ruiz-Valdepeñas, Henar y Juan Carlos Guerra Velasco. «Civilizando la selva. Capital, espacio y negocio forestal en la antigua Guinea continental española, c. 1926-1936.» *Historia agraria. Revista de agricultura e historia rural* 72 (2017): 135-166.

- Pasqualini, Maria Gabriella. «La biblioteca della missione cattolica di Santa Isabel.» *Africa. Rivista trimestrale di studi e documentazione dell'Istituto italiano per l'Africa e l'Oriente* 24.1 (1969): 93-95.
- . «La política della Spagna nei territori di Fernando Poo e del rio Muni dal 1956 all'indipendenza.» *Annali della facoltà di scienze politiche* 10 (1970): 269-369.
- Pedraz Marcos, Azucena. «El pensamiento africanista hasta 1883. Cánovas, Donoso y Costa.» *Anales de la fundación Joaquín Costa* 11 (1994): 31-48.
- . *Quimeras de África. La Sociedad española de africanistas y colonistas. El colonialismo español de finales del siglo XIX*. Madrid: Ediciones Polifemo, 2000.
- Pedro, Valentín de. «Hablémosle del mar.» *El pueblo gallego* 11 de abril de 1926: 1.
- Pedrosa Bartolomé, José Manuel. «A literatura, a literatura oral, o xogo.» *Revista galega de educación* 41 (2008): 9-11.
- . «La lógica del cuento. El silencio, la voz, el poder, el doble, la muerte.» *El cuento folclórico en la literatura y en la tradición oral*. Ed. Marta Haro Cortés y Rafael Beltrán Llavador. Valencia: Universitat de València, 2006. 247-270.
- . *Dante y Boccaccio entre brujas y caníbales. El corazón devorado en África y Europa*. Madrid, 2016.
- Pélissier, René. *Les territoires espagnols d'Afrique*. París: Secretariat général du gouvernement, 1963.
- . «Spain's Discreet Decolonization.» *Foreign Affairs* 43 (1965): 519-527.
- . *Spanish Africa = Afrique espagnole : études sur la fin d'un empire (1957-1976)*. Orgeval: René Pélissier, 2005.
- . «Spanish Africa: A Bibliographical Survey.» *Africana Newsletter* 2.2 (1964): 13-22.
- Peñate Rivero, Julio. «La materia colonial en las letras españolas del siglo XIX: visiones del pasado y perspectivas de futuro (el caso de África).» *La historia en la literatura española del siglo XIX*. Ed. José Manuel González Herrán, y otros. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2016. 509-523.
- Peregrín Gutiérrez, Fernando. «Treinta años de orientalismo. Crónica breve de un fraude intelectual y académico.» *Cuadernos de pensamiento político FAES* 16 (2007): 145-164.
- Pereira Rodríguez, T. «Apuntes para un esquema de las relaciones marítimo-comerciales entre Canarias y los territorios del golfo de Guinea (1858-1900).» *VI coloquio de historia canario-americana (1984)*. Ed. Francisco Morales Padrón. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo insular de Gran Canaria, 1984. 418-452.
- Pereira, Edgar. «Journal, Memorials and Letters of Cornelis Matelieff de Jonge. Security, Diplomacy and Commerce in 17th-Century Southeast Asia, edited by Peter Borschberg.» *Bijdragen tot de taal-, land- en volkenkunde / Journal of the Humanities and Social Sciences of Southeast Asia* 172.4 (2016): 542-544.
- Pereyra, Verónica y Luis María Mora. *Literaturas africanas. De las sombras a la luz*. Madrid: Mundo negro, 1998.
- Pérez Armiño, Luis. «Del bosque fang a la olla caníbal. Alimentación y justificación ideológica de la dominación colonial en la Guinea española.» *Anales del Museo nacional de antropología* 19 (2017): 95-116.
- . «Y el sujeto se hizo verbo (aunque siempre fue objeto). La mujer fang en Guinea Ecuatorial y el impacto colonial.» *Anales del Museo nacional de antropología* 20 (2018): 30-59.
- Pérez del Amo, Manuel María. *Compendio de geografía e historia de la Guinea Ecuatorial*. Santa Isabel: Imprenta de los misioneros, 1966.
- Pérez García, Rafael M. y Manuel Francisco Fernández Chaves. «Sevilla y la trata negrera atlántica: envíos de esclavos desde Cabo Verde a la América española, 1569-1579.»

- Estudios de historia moderna en homenaje al profesor Antonio García-Baquero*. Ed. León Carlos Álvarez Santaló. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2009. 597-622.
- Pérez Hernández, Nayra. «Aproximaciones entre dos literaturas orales afrohispanicas, la afropacífica colombiana y la de Guinea Ecuatorial.» *Tonos digital. Revista de estudios filológicos* 33 (2017). 6 de junio de 2020. <<http://hdl.handle.net/10201/54058>>.
- Pérez Hernández, Nayra y Antonio Becerra Bolaños. «Creación vanguardista de espacios dislocados: Canarias y Guinea, de Agustín Espinosa a Agustín Miranda.» *Iberoromania* 73-74 (2011): 76-89.
- Pérez Isasi, Santiago. «Los estudios ibéricos como estudios literarios: algunas consideraciones teóricas y metodológicas.» *Procesos de nacionalización e identidades en la Península ibérica*. Ed. César Rina. Cáceres: Universidad de Extremadura, 2017. 347-361.
- Pérez Isasi, Santiago y Esther Gimeno Ugalde. «The IStReS Database: Reflections on the Configuration of the Field of Iberian Studies.» *Revista de humanidades digitales* 3 (2019). 23 de enero de 2021. <<https://doi.org/10.5944/rhd.vol.3.2019.23402>>.
- Pérez Vallverdú, Eulàlia. *Josep M. Folch i Torres (1880-1950). Des del modernisme a la literatura de consum*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 2006. Tesis doctoral. Abril de 2019. <<http://hdl.handle.net/10803/4849>>.
- . *La literatura infantil i juvenil de Josep M. Folch i Torres*. Barcelona: Publicacions de l'abadia de Montserrat, 2011.
- Pérez Vallverdú, Eulàlia y Muriel Castro del Río. *Commemoració del centenari d'en Massagran (1910-2010). Guia didàctica*. s.n.: Fundació Folch i Torres, 2009.
- Pérez Vejo, Tomás. *España imaginada. Historia de la invención de una nación*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2015.
- Pérez, Juan F. «Estampas de camino.» *La Guinea española* 10 de septiembre de 1952: 328-333.
- Pérez, Lisandro. *Sugar, Cigars, and the Revolution. The Making of Cuban New York*. Nueva York: New York University Press, 2018.
- Peris Torner, Juan. «Tranvías de Manila - Filipinas.» 7 de noviembre de 2018. *Ferrocarriles de España*. 31 de marzo de 2020. <<https://www.spanishrailway.com/tranvias-de-manila-filipinas/>>.
- Perlasia i Botey, Josep Maria. «Alcoholismo, identificación étnica y substitución cultural en Guinea Ecuatorial (1904-1928).» *Afro-Hispanic Review* 28.2 (2009): 179-2020.
- Perona Tomás, Dionisio A. *Notas sobre el proceso de codificación mercantil en la España del siglo XIX*. Madrid: Dykinson, 2015.
- Perpiñá Grau, Román. *De colonización y economía en la Guinea española*. Barcelona: Labor, 1945.
- Persánch, JM. «From Impurity of Thought Toward the Glocalization of Whiteness in Spain.» *Transmodernity. Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World* 8.2 (2018): 110-137.
- . «From Whiteness To Blanquitud And Branquitude.» *Journal of Hispanic and Lusophone Whiteness Studies* 1 (2020a): i-xvi.
- . «Towards the End of the White Guilt Era? The Rise of Nostalgic Whiteness and Magical Populism.» *Kairos: A Journal of Critical Symposium* 5.1 (2020b): 120-137.
- Petit, Carlos. «Negros y mulatos. Españoles en ambos hemisferios.» *Historia constitucional* 15 (2004): 155-204. 22 de junio de 2020. <<http://www.historiaconstitucional.com/index.php/historiaconstitucional/article/view/401>>.

- . «The Colonial Model of the Rule of Law in Africa: The Example of Guinea.» *The Rule of Law: History, Theory and Criticism*. Ed. Pietro Costa y Danilo Zolo. Ámsterdam: Springer Netherlands, 2007. 467-512.
- Pezuela, Jacobo de la. *Crónica de las Antillas*. Madrid: Rubio, Grilo y Vitturi, 1871.
- Pezzati, Alex. «The Scholar and the Impostor.» *Expedition Magazine* 47.2 (2005): 6-7.
- Phillips, Caryl. *The European Tribe*. Nueva York: Vintage Books, 2000.
- Phillips, Whitney. «Meet the Trolls.» *Index on Censorship* 40.2 (2011): 68-76.
- Piatti, Barbara, y otros. «Mapping Literature: Towards a Geography of Fiction.» *Cartography and Art*. Ed. William Cartwright, Georg Gartner y Antje Lehn. Berlín: Springer, 2009. 177-192.
- Pichette, Lucien O. *Futility as an Artistic Element in the Novels of Bartolomé Soler*. El Paso: Texas Western College, 1959. Tesina de máster. 7 de julio de 2020. <<https://scholarworks.utep.edu/dissertations/AAIEP00202>>.
- Pichon. «Les Internats de fiancées.» *L'Effort algérien* 23 de agosto de 1930: 3.
- Picornell, Mercè y Ángela Martínez Fernández. «Un gesto de escucha. De Rigoberta de Menchú a las que limpian los hoteles: aplicaciones y límites de la subalternidad en el cambio de siglo. Una conversación con Mercè Picornell.» *Kamchatka. Revista de análisis cultural* 14 (2019): 491-538.
- Pié Jahn, Guillermo. «Aproximación a la poesía hispanocamerunesa.» *La situación actual del español en África*. Ed. Gloria Nistal Rosique y Guillermo Pié Jahn. Madrid: Sial, 2007. 203-245.
- Pigafetta, Filippo. *Relatione del reame di Congo et delle circonvicine contrade, tratta dalli scritti e ragionamenti di Odoardo Lopez portoghese per Filippo Pigafetta*. Roma: Bartolomeo Grassi, 1591.
- Pineda Botero, Álvaro. *Estudios críticos sobre la novela colombiana, 1990-2004*. Medellín: Fondo editorial universidad EAFIT, 2005.
- Pinto, Alberto Oliveira. «Henrique Galvão Em terra de pretos e em conflito com os brancos da Agência geral das colónias.» *Revista rascunhos culturais* 1.1 (2010): 123-144.
- Plaça vella. «Biografia excel·lentíssim senyor don Emili Carles-Tolrà i Amat.» 48 (2003): 62-73. 14 de mayo de 2020. <<https://www.raco.cat/index.php/placavella/article/view/334901>>.
- Planeta de libros. *El tiempo entre costuras*. s.d. Mayo de 2019. <<https://www.planetadelibros.com/libro-el-tiempo-entre-costuras/269163>>.
- . *Palmeras en la nieve*. s.d. Mayo de 2019. <<https://www.planetadelibros.com/libro-palmeras-en-la-nieve/65094>>.
- Plasencia Camps, Inés. «Citizenship in Between. Looking for Methods to Visual Studies in Spanish Guinea during the Francoist Dictatorship.» *Art in Translation* 12.2 (2020): 242-262.
- . «De quan la fotografia va colonitzar la Guinea espanyola. Les postals de l'Exposició iberoamericana de Sevilla.» *Let's bring blacks home! Imaginación colonial y formas de aproximación gráfica a los negros de África*. Ed. Hasan G. López Sanz y Nicolás Sánchez Durá. Valencia: Universitat de València, 2020a. 149-168.
- . «Desde la ansiedad y la incertidumbre: relaciones sociales y versiones sobre la colonización en las primeras fotografías de Fernando Poo y sus dependencias (1861–1864).» *Journal of Spanish Cultural Studies* 20.1 (2019): 115-134.
- . *Imagen y ciudadanía en Guinea Ecuatorial (1861-1937). Del encuentro fotográfico al orden colonial*. Madrid: Universidad autónoma de Madrid, 2017. Tesis doctoral. 6 de junio de 2020. <<http://hdl.handle.net/10486/681306>>.

- . «La fotografía en Guinea Ecuatorial entre 1861 y 1936. Un mapa de archivos y relaciones sociales.» *Guinea Ecuatorial (des)conocida. Lo que sabemos, inventamos y deformamos acerca de su pasado y su presente*. Ed. Juan Aranzadi y Gonzalo Álvarez Chillida. Madrid: UNED, 2020b. 583-620.
- . «Tres fotógrafos africanos en Fernando Poo: Sawyer, Lutterodt y Joaque.» *Atanga* 10 (2015): 50-57. 20 de febrero de 2019.
<http://bibliotecadigital.aacid.es/bibliodig/es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1015251>.
- Poddar, Prem, Rajeev. S. Patke y Lars Jensen, eds. *A Historical Companion to Postcolonial Literatures. Continental Europe and its Empires*. Edimburgo: Edinburgh University Press, 2008.
- Polkowski, Adam y Maciej Klósak. *Stefan Szolc-Rogoziński. Rejs ku przygodzie*. Kalisz: Ayuntamiento de Kalisz, 2017.
- Pollack, Ilse. «Literatura colonial portuguesa. Uma aventura malograda.» *IV congresso da Associação internacional de lusitanistas*. Ed. Associação internacional de lusitanistas. Hamburgo: Lidel, 1993. 755-765.
- Polo Barbero, José. *El pequeño Tarzán (el niño mono). Extraordinarias aventuras de un boy-scout en la Guinea española*. Barcelona: J. Sanxo, 193ua.
- . *El pequeño Tarzán (el niño-mono). Extraordinarias aventuras de cuatro boy-scouts en la India inglesa*. Barcelona: J. Sanxo, 193ub.
- . *La solterona*. Barcelona: J. Sanxo, 1927.
- . *Tom, el cazador de las pampas*. Barcelona: J. Sanxo, 193uc.
- Ponzanesi, Sandra. *Paradoxes of Post-Colonial Culture. Contemporary Women Writers of the Indian and Afro-Italian Diaspora*. Albany: State University of New York Press, 2004.
- Pozanco, Ángel Miguel. «Compositores de atmósfera.» *La vanguardia* 12 de junio de 1938: 3.
- . «De Erasmo de Rotterdam al presidente Roosevelt.» *La vanguardia* 5 de octubre de 1938: 5.
- . «El crimen fue en Granada.» *La vanguardia* 7 de julio de 1938: 5.
- . «Ensayo sintético para una ordenación colonial.» *La vanguardia* 18 de diciembre de 1938: 4.
- . *Guinea mártir. Narraciones, notas y comentarios de un condenado a muerte*. Valencia: Imprenta moderna, 1937.
- . «Instinto de España.» *La vanguardia* 2 de junio de 1938: 3.
- . «La glorificación de la venganza.» *La vanguardia* mayo de 20 de 1938: 3.
- . «La guerra en nuestro último reducto colonial.» *La vanguardia* 19 de julio de 1938: 6.
- . «La mujer: su aportación a la guerra y otras consideraciones.» *La vanguardia* 2 de diciembre de 1938: 5.
- . «Los hombres de letras y la escuela de las trincheras.» *La vanguardia* 9 de agosto de 1938: 3.
- . «Mirando a África. Abisinia ante la Sociedad de Naciones.» *La vanguardia* 11 de mayo de 1938: 6.
- . «Por las rutas del fascismo.» *Heraldo de Castellón* 9 de abril de 1938: 4.
- Pozuelo Mascareque, Belén. *Presencia y acción española en las islas Marianas (1828-1899)*. Madrid: Universidad complutense de Madrid, 1997. Tesis doctoral. 18 de junio de 2020. <<https://eprints.ucm.es/2498/1/T22390.pdf>>.
- Prada y Fernández Mesones, Joaquín de. «La sigsa como arma contra la esterilidad.» *La Guinea española* 25 de junio de 1949: 343-345.

- Prats i Sobreperere, Antonieta. «Els germans Aymemí i Ferrer.» *Personatges il·lustres del Baix Camp i el Tarragonès*. Ed. Xavier Valls y Maria Rosa Sallés. Esplugues de Llobregat: Acesa - Abertis, s.f. 30.
- Pratt, Mary Louise. *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*. Londres: Routledge, 1992.
- Preston, Paul. *The Spanish Holocaust*. Londres: Harper Press, 2012.
- Prochaska, David. «History as Literature, Literature as History: Cagayous of Algiers.» *The American Historical Review* 101.3 (1996): 670-711.
- Proglio, Gabriele. «'Kif Tebbi', l'archivio coloniale, tra memoria di sedimentazione e memoria.» *Between* V.10 (2015): 1-19.
- Prothero, George W. *Spanish Guinea*. Londres: H. M. Stationery Office, 1920.
- Protschky, Susie. «Nature, Landscape and Identity in the Netherlands Indies. Literary Constructions of Being Dutch in the Tropics.» *Bijdragen tot de Taal-, Land- en Volkenkunde* 164.1 (2008): 13-37.
- Pueo, Juan Carlos. *Como un motor de avión. Biografía literaria de Enrique Jardiel Poncela*. Madrid: Verbum, 2016.
- Puig Muntada, Josep. «Edward Said and the Spanish Orientalists.» *Diálogo y civilización*. Coquimbo: Centro Mohammed VI para el diálogo de civilizaciones, 2009. 115-136.
- Pujades, Tomàs Lluís. *La iglesia en la Guinea Ecuatorial. Fernando Poo*. Madrid: Iris de paz, 1968.
- Pujarnisclé, Eugène. *Philoxène ou de la littérature coloniale*. París: Firmin-Didot et Cie, 1931.
- Purcet Gregori, Aleix. «Racismo científico y modelo colonial en el primer franquismo. Guinea Ecuatorial.» *Ayer. Revista de la Asociación de historia contemporánea* 118 (2020): 255-282.
- Purtschert, Patricia y Harald Fischer-Tiné. «The End of Innocence: Debating Colonialism in Switzerland.» *Colonial Switzerland: Rethinking Colonialism from the Margins*. Londres: Palgrave Macmillan, 2015. 1-25.
- Purtschert, Patricia, Francesca Falk y Barbara Lüthi. «Switzerland and 'Colonialism without Colonies'. Reflections on the Status of Colonial Outsiders.» *Interventions: International Journal of Postcolonial Studies* 18.2 (2015): 286-302. 25 de junio de 2015. <<http://dx.doi.org/10.1080/1369801X.2015.1042395>>.

Q

- Quijano Junquera, Carlos y Ramón Sevillano Queipo de Llano. «Guinea Ecuatorial, año 1969. Un final inesperado.» *Ejército* 931 (2018a): 54-60.
- . «Los territorios del golfo de Guinea (1ª parte).» *Ejército* 930 (2018b): 66-72.
- Quiles López, Verónica y David Beltrá Torregrosa. *40 visiones y versiones de Alicante y provincia*. Alacant: Museo comercial de Alicante y provincia, 2019.
- Quiles, Fernando, Manuel Francisco Fernández Chaves y Antónia Fialho Conde, eds. *La Sevilla lusa. La presencia portuguesa en el reino de Sevilla durante el Barroco*. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide, 2018.
- Quiroga, Horacio. *Anaconda*. 2ª. Buenos Aires: BABEL, Biblioteca Argentina de Buenas Ediciones Literarias, s.d.
- . *Anaconda*. Buenos Aires: Agencia general de librería y publicaciones, 1921.
- . *Cuentos*. Ed. Emir Rodríguez Monegal. Caracas: Ayacucho, 2004.
- . «En plena gloria tropical.» *Caras y caretas* 2 de diciembre de 1911: 114-115.

- Quiroga, Horacio y Ángel Domínguez. *Anaconda y otros cuentos de la selva*. Barcelona: Vicens Vives, 2000.
- Quiroga, Horacio, Alberto Manguel y Miguel Carini. *Anaconda y otros cuentos*. Alcalá la Real: Alcalá, 2010.
- Quirós Linares, Francisco. «Dos geógrafos españoles en el "noventa y ocho". Gonzalo de Reparaz y Enrique d'Almonte.» *Ería. Revista cuatrimestral de geografía* 48 (1998): 183-190.
- . «Francisco Coello de Portugal y Quesada.» s.d. *Diccionario biográfico electrónico*. Ed. Real academia de la historia. 30 de junio de 2020. <<http://dbe.rah.es/biografias/14844/francisco-coello-de-portugal-y-quesada>>.
- Quirós, Constancio Bernaldo de y José María Llanas Aguilaniedo. *La mala vida en Madrid. Estudio psicopatológico con dibujos y fotografías del natural*. Huesca: Instituto de estudios altoaragoneses, 1997.

R

- R. Coloma, Jesús. *Desde la cumbre de la vida*. Madrid: Apostolado de la prensa, 1928.
- . «Obra social de los premios personales.» *Revista católica de cuestiones sociales* 226 (1913): 268-279.
- Rada y Delgado, Juan de Dios de la. *Crónica de la provincia de Granada*. Madrid: Rubio, Grilo y Vitturi, 1869.
- Radar, Emmanuelle. «*Putain de colonie !*» *Anticolonialisme et modernisme dans la littérature du voyage en Indochine (1919-1939)*. Ámsterdam: Universiteit van Amsterdam, 2008. Tesis doctoral. 22 de enero de 2021. <<https://hdl.handle.net/11245/1.299763>>.
- Ramírez Copeiro del Villar, Jesús. *Objetivo África. Crónica de la Guinea española en la II guerra mundial*. Huelva: Jesús Ramírez Copeiro del Villar, 2004.
- . *Trenes perdidos en África. Los ferrocarriles forestales en la Guinea española*. Valverde del Camino: Jesús Ramírez Copeiro del Villar, 2007.
- Ramírez Jerez, Pablo. «El almeriense José M^a Cordero Torres. Letrado, magistrado y académico.» *Revista de estudios regionales* 101 (2012): 223-248.
- Ramírez Verdún, P. «Emilio Bonelli Hernando.» s.f. *Asociación española de militares escritores*. 31 de marzo de 2020. <<https://militaresescritores.es/antiguos-militares-escritores/emilio-bonelli-hernando/>>.
- Ramiro de la Mata, Javier. «Emilio Bonelli Hernando.» s.d. *Diccionario biográfico electrónico*. Ed. Real academia de la historia. 31 de marzo de 2020. <<http://dbe.rah.es/biografias/8792/emilio-bonelli-hernando>>.
- Ramos-Izquierdo Vivar, Luis. *Descripción geográfica y gobierno, administración y colonización de las colonias españolas del golfo de Guinea*. Madrid: Imprenta de Felipe Peña Cruz, 1912.
- Randau, Robert. «La littérature coloniale hier et aujourd'hui.» *Revue des deux mondes* 15 (1929): 416-434.
- Rapisarda, Stefano. «Orientalism, Counter-Orientalisms and the History of Philology.» *Archivio storico per la Sicilia orientale* 105.2 (2012): 5-19.
- Rawson, Rawson W. «El reparto de la costa de África.» *Boletín de la Sociedad geográfica de Madrid* XVII (1884): 251-294.
- Rdo. P. procurador de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. *Memoria de las misiones de Fernando Poo y sus dependencias*. Madrid: Imprenta de A. Pérez Dubrull, 1890.

- Reade, William Winwood. *Savage Africa Being the Narrative of a Tour of Equatorial, Southwestern, and Northwestern Africa*. Nueva York: Harper & brothers, 1864.
- . *The Martyrdom of Man*. Londres: Kegan Paul, Trench, Trübner & Co., 1910.
- Rebollo, Eladio Antonio. *Estupendos misterios de la Guinea española. Exposición internacional permanente de nuestro desastre colonial. Estampa novelada*. Madrid: Agencia española librería, s.d.
- Reina, Víctor y Josep Maria Martinell. *Curso de derecho matrimonial*. Madrid: Marcial Pons, 1995.
- Reiss, Tom. *The Orientalist. Solving the Mystery of a Strange and Dangerous Life*. Nueva York: Random House, 2006.
- Rela, Walter. *Horacio Quiroga. Repertorio bibliográfico anotado, 1897-1971*. Buenos Aires: Casa Pardo, 1972.
- Renders, Luc y Jeroen Dewulf, eds. *The Congo in Flemish Literature. An Anthology of Flemish Prose on the Congo, 1870s–1990s*. Trad. Grady Tarplee. Lovaina: Leuven University Press, 2020.
- Reparaz, Gonzalo de. *España en África y otros estudios de política colonial*. Madrid: Imprenta de La justicia, 1891.
- Repinezc, Martin. «Spain Is (Not So) Different: Whitening Spain through Late Francoist Comedy.» *Transmodernity. Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World* 8.2 (2018): 91-109.
- Resina, Joan. *Del hispanismo a los estudios ibéricos. Una propuesta federativa para el ámbito cultural*. Madrid: Biblioteca nueva, 2009.
- Restrepo, Eduardo. «De Instauranda Æthiopum Salute: sobre las ediciones y características de la obra de Alonso de Sandoval.» *Tabula rasa* 3 (2005): 13-26.
- Reuschel, Anne-Kathrin y Lorenz Hurni. «Mapping Literature: Visualisation of Spatial Uncertainty in Fiction.» *The Cartographical Journal* 48.4 (2011): 293-308.
- Reuss Galindo, Erika. *Guinea española - Guinea Ecuatorial. Estudio de una biblioteca guineana*. Madrid: Libris. Asociación de libreros de viejo, 2008a.
- . «Memorias de una 'colonial' en Guinea Ecuatorial.» *Culturas populares. Revista electrónica* 6 (2008b). 25 de marzo de 2019.
<<http://www.culturaspopulares.org/textos6/articulos/reuss.htm>>.
- Revista ilustrada de banca, ferrocarriles, industria y seguros. «Excmo. Sr. D. Francisco Lastres y Juiz. Presidente del consejo de administración de la Compañía general española de tranvías.» 10 de mayo de 1913: 225-227.
- Revuelta González, Manuel. *Once calas en la historia de la compañía de Jesús. "Servir a todos en el Señor"*. Madrid: Universidad pontificia Comillas de Madrid, 2006.
- Rey, H. «Contributions a la géographie médicale. L'île de Fernando-Po.» *Archives de médecine navale* 29 (1878): 401-409.
- Rhode, Maria. «Zivilisierungsmissionen und Wissenschaft. Polen kolonial?» *Geschichte und Gesellschaft* 39 (2013): 5-34.
- Ribenga, Atome y Eyene Abaga. *La Tradition bwitiste au Gabon. Voie directe de communication avec le divin*. Libreville: La maison gabonaise du livre, 2004.
- Ricard, Robert. «Contribution à l'étude du mouvement africaniste en Espagne de 1860 à 1912.» *Bulletin hispanique* 3 (1946): 247-261.
- Ricci, Cristián H. «A Transmodern Approach to Afro-Iberian Literature.» *The Routledge Companion to Iberian Studies*. Ed. Javier Muñoz-Basols, Laura Lonsdale y Manuel Delgado. Londres: Routledge, 2017. 583-595.

- Rich, Jeremy. «My Matrimonial Bureau. Masculine Concerns and Presbyterian Mission Evangelization in the Gabon Estuary, c. 1900-1915.» *Journal of Religion in Africa* 36.2 (2006): 200-223.
- Rich, Jeremy. «Rough Sailing: Risks and Opportunities for Immigrant African Maritime Workers in Gabon, ca. 1860-1914.» *Navigating African Maritime History*. Ed. Carina E. Ray y Jeremy Rich. Liverpool: Liverpool University Press, 2009. 117-138.
- Richards, Jeffrey, ed. *Imperialism and Juvenile Literature*. Manchester: Manchester University Press, 1989.
- Rico Sánchez, Alberto. «El ejército del aire en Guinea (1959-1969).» *Pensar con la historia desde el siglo XXI. XII congreso de la Asociación de historia contemporánea*. Ed. Pilar Folguera, y otros. Madrid: Universidad autónoma de Madrid, 2015. 2589-2609.
- . «La seguridad pública en la Guinea española: 1959-1969.» *IV congreso de historia de la defensa. Fuerzas armadas y políticas de defensa durante el franquismo*. Ed. Fernando Puell de la Villa y Sonia Alda Mejías. Madrid: Instituto universitario general Gutiérrez Mellado - UNED, 2009. 165-187.
- Riera Torres, Agustín. «Tebeosfera.» 2003. *Tras la máscara del guerrero. Poesía y tragedia en la saga de 'El guerrero del antifaz', de Manuel Gago*. Junio de 2019. <<https://www.tebeosfera.com/1/Personaje/Guerrero/delAntifaz.htm>>.
- Riesz, János. «Afrika, die literarische Konstruktion eines Kontinents.» *Bilder des Afrikaners von der Antike bis zur Gegenwart*. Ed. Daniel Droixhe y Klaus, H. Kiefer. Fráncfort: Peter Lang, 1987. 15-19.
- . *De la littérature coloniale à la littérature africaine. Prétextes - Contextes - Intertextes*. París: Karthala, 2007.
- . «Ex fornicatione ortus. Les 'filles-meres' et la sixa dans 'Le Pauvre Christ de Bomba' de Mongo Béti.» *Francofonía* 11 (2002): 125-142.
- . «'Exotisme' contre littérature coloniales. Une querelle française de 1870 à 1930.» Riesz, János. *'Astres et désastres'. Histoire et récits de vie africains de la colonie à la postcolonie*. Hidesheim: Georg Olms verlag, 2009. 93-114.
- Rieucou, Jean. «Bioko (Guinée équatoriale) : un espace insulaire stratégique au centre du golfe de Guinée.» *Les Cahiers d'Outre-Mer. Revue de géographie de Bordeaux* 226-227 (2004). 19 de marzo de 2020. <<http://journals.openedition.org/com/548>>.
- Rings, Guido. «Broken Orientalism. Using Literary Texts for Intercultural Training.» *Fremdsprachen lehren und lernen* 35 (2006): 139-149.
- Río Joan, Francisco del. *África occidental española (Sáhara y Guinea). Memoria elevada al excmo. señor ministro de estado*. Madrid: Ministerio de estado. Sección colonial, 1915.
- Riochí Sifá, Juan. *La historia de Guinea Ecuatorial a través de sus protagonistas*. Madrid: Diwan Mayrit, 2020.
- Riochí Sifá, Juan, Mbaré Ngom y Gloria Nistal, eds. *Nuevas voces de la literatura de Guinea Ecuatorial. Antología (2008-2018)*. Madrid: Diwan, 2019.
- Ríos, Mateo. *La España ignorada*. Barcelona: Editorial Hispano Europea, 1959.
- Rivair Macedo, José. «Mouros e cristãos. A ritualização da conquista no velho e no novo mundo.» *Bulletin du centre d'études médiévales d'Auxerre* 2 (2008). 17 de mayo de 2020. <<http://journals.openedition.org/cem/8632>>.
- Rivas, Mercedes. «La presencia africana en el discurso colonial. Alonso de Sandoval y 'De instauranda æthiopiæ salute' (1627).» *Europa e Iberoamérica, cinco siglos de intercambios*. Ed. María Justina Sarabia Viejo. Sevilla: Asociación de historiadores latinoamericanistas europeos, 1990. 101-116.

- Rivero de Torrejón, Alfonso. «José Varela y Ulloa.» s.d. *Diccionario biográfico electrónico*. Ed. Real academia de la historia. 21 de marzo de 2020. <<http://dbe.rah.es/biografias/4955/jose-varela-y-ulloa>>.
- Rizo, Elisa. «Marvin A. Lewis. Equatorial Guinean Literature in its National and Transnational Contexts. Columbia: University of Missouri Press, 2017. 241 pp.» *Revista canadiense de estudios hispánicos* 41.3 (2017): 676-678.
- Robbins, Jill y Roberta Johnson. «Introduction: Rethinking Spain From Across the Seas.» *Studies in 20th & 21st Century Literature* 30.1 (2006): 9-19.
- Robinson, George y David Waller. «Shipbuilder: Thomas Barker, South Shields (1833 - 1846).» s.f. *Tyne Built Ships. A History of Tyne Shipbuilders and the Ships that They Built*. 27 de enero de 2021. <<http://www.tynebuiltships.co.uk/BarkerT.html>>.
- Robles Mendo, Caridad. «Exploradores científicos de la Guinea.» *Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún de antropología y etnología* 4-6 (1946): 69-86.
- Robles, Joaquín. «¿Cómo piensa el negro? ¿Cuál es su grado de civilización?» *La Guinea española* 10 de noviembre de 1943: 231-232.
- . «Afán de misionero.» *La Guinea española* 25 de agosto de 1944: 246-247.
- . «Aires de tierra firme. Del barco a la playa.» *La Guinea española* 10 de julio de 1944: 200-201.
- . «Colonización.» *La Guinea española* 25 de marzo de 1944: 147-149.
- . «Faro de Santa Isabel.» *La Guinea española* 25 de agosto de 1943: 153-154.
- . «Viaje por el trópico.» *La Guinea española* 10 de mayo de 1944: 133-135.
- Roca Barea, Elvira. *Imperiofobia y leyenda negra. Roma, Rusia, Estados Unidos y el imperio español*. Madrid: Siruela, 2016.
- Rodellar, Pol. «La historia de “el negre de Banyoles” aún no ha terminado.» *VICE* 12 de noviembre de 2015. Marzo de 2019. <<https://www.vice.com/es/article/9b7kad/negre-de-banyoles-998>>.
- Rodrigues, Flávia Arruda. «Caderno de memórias coloniais: novas narrativas sobre histórias pessoais e coletivas dos colonizadores portugueses na África do século XX.» *Revista do núcleo Onetti de estudos literários latino-americanos* 2.1 (2013): 83-104.
- . *Narrativas da dominação no concurso de literatura colonial da Agência geral das colônias (1926-1951)*. Río de Janeiro: Pontifícia universidade católica de Rio de Janeiro, 2010. Tesina de máster. 15 de marzo de 2019. <http://www.maxwell.vrac.puc-rio.br/Busca_etds.php?strSecao=resultado&nrSeq=16487@1>.
- Rodrigues, Lia Paula. «Danishness, Nordic Amnesia and Immigrant Museums.» *Human Architecture: Journal of the Sociology of Self Knowledge* 9.4 (2011): 23-34.
- Rodríguez Barrera, Joaquín. *Mobbe. Un negro de Fernando Poo*. Barcelona: Vila, Aleu y Domingo, 1931.
- Rodríguez Esteban, José Antonio. *Geografía y colonialismo. La Sociedad geográfica de Madrid, 1876-1936*. Madrid: Universidad autónoma de Madrid, 1996.
- Rodríguez Esteban, José Antonio y Alicia Campos Serrano. «El cartógrafo Enrique d'Almonte, en la encrucijada del colonialismo español de Asia y África.» *Scripta nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* 22.586 (2018). 23 de mayo de 2020. <<https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/19305>>.
- Rodríguez González, Agustín R. «Prólogo a una colonia: la estación naval de Guinea (1858-1900).» *Cuadernos de historia contemporánea* (2003): 237-246.
- Rodríguez Jiménez, José Luis. «Nuevos datos sobre los actores del deterioro de la posición de España en Guinea Ecuatorial en el momento de la descolonización.» *Revista de historia actual* 14-15 (2017): 49-64.

- Rodríguez Ocaña, Esteban. «Gustavo Pittaluga Fattorini.» s.d. *Diccionario biográfico electrónico*. Ed. Real academia de la historia. 8 de mayo de 2020. <<http://dbe.rah.es/biografias/9820/gustavo-pittaluga-fattorini>>.
- Rodríguez Puértolas, Julio. *Historia de la literatura fascista española*. Madrid: Ediciones Akal, 2008.
- Roediger, David. R. *The Wages of Whiteness. Race and the Making of the American Working Class*. Londres: Verso, 1991.
- Rohr, Isabelle. «Philosephardism and Antisemitism in Turn-of-the-Century Spain.» *Historical Reflections / Reflexions Historiques* 31.3 (2005): 373-392.
- Rojas Donat, Luis. «Dos análisis histórico-jurídicos en torno al descubrimiento de las Indias: la accesión y la ocupación.» *Revista de estudios histórico-jurídicos* 19 (1997): 153-166.
- Roldán de Montaud, Inés. «En los borrosos confines de la libertad: el caso de los negros emancipados en Cuba, 1817-1870.» *Revista de Indias* 72.251 (2011): 159-192.
- Romaní, Carlos. *El carrer dels senyors*. Sevilla: Punto rojo, 2019.
- Romano, Julio. *Los exploradores D'Almonte y Benítez*. Madrid: Instituto de estudios africanos, 1950.
- Romero López, Dolores, ed. *Los márgenes de la modernidad. Temas y creadores raros y olvidados en la Edad de Plata*. Madrid: Punto Rojo, 2014.
- Romero Moliner, Rafael. «Notas sobre la situación social de la mujer indígena en Fernando Poo.» *Cuadernos de estudios africanos* 18 (1952): 21-38.
- Rose, Dominica y Rita Lore Wicklein. *Missionsspallottinerinnen in Kamerun 1892-1916*. Roma: Generalat der Kongregation der Missionsschwestern vom Katholischen Apostolat, 2016.
- Rossetti, Claude y Annie Bouchet. *L'Histoire de l'ISAE. Jean-Baptiste Roche. Fondateur de l'école*. Toulouse: ISAE-SUPAERO, s.d.
- Róžański, Jarosław. «Początki misji oraz pierwsze struktury kościelne w Kamerunie północnym.» *Saeculum Christianum. Pismo historyczno-społeczne* (2000): 83-116.
- Ruiaz. «Haciéndonos eco...» *La Guinea española* 28 de octubre de 1934: 339-340.
- Ruiz Albéniz, Víctor. «Leyendo periódicos.» *Revista de tropas coloniales* junio de 1924: 32.
- Ruiza, Miguel, Tomás Fernández y Elena Tamaro. «Alexander Kuprin.» 2004a. *Biografías y vidas. La enciclopedia biográfica en línea*. 14 de mayo de 2020. <<https://www.biografiasyvidas.com/biografia/k/kuprin.htm>>.
- . «Corín Tellado.» 2004b. *Biografías y vidas. La enciclopedia biográfica en línea*. 3 de julio de 2020. <<https://www.biografiasyvidas.com/biografia/t/tellado.htm>>.
- . «Henry Morton Stanley.» 2004c. *Biografías y vidas. La enciclopedia biográfica en línea*. 13 de marzo de 2021. <<https://www.biografiasyvidas.com/biografia/s/stanley.htm>>.
- . «Horacio Quiroga.» 2004d. *Biografías y vidas. La enciclopedia biográfica en línea*. 28 de febrero de 2021. <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/q/quiroga_horacio.htm>.
- . «José María Sánchez-Silva.» 2004e. *Biografías y vidas. La enciclopedia biográfica en línea*. 30 de junio de 2020. <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/s/sanchez_silva.htm>.
- . «Roberto Arlt.» 2004f. *Biografías y vidas. La enciclopedia biográfica en línea*. 28 de febrero de 2021. <<https://www.biografiasyvidas.com/biografia/a/arlt.htm>>.
- Rumeu de Armas, Antonio. «La exploración del Atlántico por mallorquines y catalanes en el siglo XIV.» *Anuario de estudios atlánticos* 10 (1964): 163-178.
- Russell, Horace O. *The Missionary Outreach of the West Indian Church: Jamaican Baptist Missions to West Africa in the Nineteenth Century*. Nueva York: P. Lang, 2000.

S

- Saavedra y Magdalena, Diego. *España en el África occidental. Río de oro y Guinea*. Madrid: Imprenta artística española, 1910.
- Saavedra y Moragas, Eduardo. *Aclaraciones de un asunto privado que se hizo público*. Madrid: Imprenta y litografía de S. Romillo, 1909.
- Sabouri, Hossein. «The Orientalist Readings of The Arabian Nights.» *Ferdowsi Review. An Iranian Journal of TESL Literature and Translation Studies* 1 (2011): 123-132.
- Saco, José Antonio. *Historia de la esclavitud*. Vol. IV. La Habana: Imagen contemporánea, 2006.
- Said, Edward Wadie. «Albert Camus, ou l'inconscient colonial.» *Le monde diplomatique* noviembre de 2000: 8-9. 22 de enero de 2021. <<https://www.monde-diplomatique.fr/2555>>.
- . *Culture and Imperialism*. Nueva York: Vintage Books, 1994.
- . *Orientalism*. Nueva York: Vintage Books, 1979.
- . «Orientalism.» *The Georgia Review* 31.1 (1977): 162-206.
- . «Orientalism Reconsidered.» *Postcolonial Criticism*. Ed. Bart Moore-Gilbert, Gareth Stanton y Willy Maley. Londres: Longman, 1997. 126-144.
- . *Orientalismo*. Trad. María Luisa Fuentes. Barcelona: Random House Mondadori, 2008.
- . *Orientalismo. O oriente como invenção do ocidente*. Trad. Tomás Rosa Bueno. São Paulo: Companhia das letras, 1996.
- Saintam, Jacques. *El triunfo del amor*. Trad. José Polo Barbero. Barcelona: J. Sanxo, 1927.
- Sala, Ramón. *Les aventures d'en Massagran*. Generalitat de Catalunya, Departament d'Ensenyament, s.f. Abril de 2019.
<http://xtec.gencat.cat/web/.content/alfresco/d/d/workspace/SpacesStore/0070/a2b7dbab-d980-4688-9616-269ee0179a03/24_massagran.pdf>.
- Salabert, Miguel. *Julio Verne, ese desconocido*. Trifidus, 1974. epub.
- Salafranca, Jesús F. *El sistema colonial español en África*. Málaga: Algazara, 2001.
- Salinas Portugal, Francisco. *Literaturas africanas en lengua portuguesa*. Madrid: Síntesis, 2006.
- Saluvet, Juan. *Los deportados a Fernando Poo en 1869. Memoria escrita por Juan B. Saluvet, una de las víctimas*. Matanzas: Imprenta aurora del Yumuri, 1892.
- Salvo, Jorge A. *La formación de identidad en la novela hispano-africana: 1950-1990*. Tallahassee: Florida State University, 2003. Tesis doctoral. 20 de enero de 2021.
<<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcp55x5>>.
- Sampedro Vizcaya, Benita. «¡Aquella mansión de desconsuelo y horror!» *Guinea (des)conocida. Lo que sabemos, ignoramos, inventamos y deformamos acerca del pasado y el presente de Guinea Ecuatorial*. Ed. Juan Ramón Aranzadi Martínez y Gonzalo Álvarez Chillida. Madrid: UNED, 2020. 441-470.
- . «Breve visita al archivo colonial guineano.» *La situación actual del español en África. Actas del II congreso internacional de hispanistas en África*. Ed. Gloria Nistal Rosique y Guillermo Pié Jahn. Madrid: Sial, 2008a. 246-271.
- . «Engaging the Atlantic: New Routes, New Responsibilities.» *Bulletin of Hispanic Studies* 89 (2012a): 905-922.
- . «Guinea Ecuatorial: poéticas / políticas / discursividades.» *Debats* 123.2 (2014a): 4-11.
- . «Health, Raciality, and Modernity in Colonial Equatorial Guinea.» *Post/Colonialism and the Pursuit of Freedom in the Black Atlantic*. Ed. Jerome C. Branche. Nueva York: Routledge, 2018. 51-74.

- . «Inscribing Islands: From Cuba to Fernando Pó and Back.» *Transatlantic Studies: Latin America, Iberia, and Africa*. Ed. Cecilia Enjuto-Rangel, y otros. Oxford: Oxford University Press, 2019a. 99-114.
- . «La economía política de la sanidad colonial en Guinea Ecuatorial.» *Éndoxa. Series filosóficas* 37 (2016): 279-298.
- . «La sanidad en la época colonial en Guinea Ecuatorial.» *Atanga* 8 (2014b): 46-51.
- . «Rethinking the Archive and the Colonial Library: Equatorial Guinea.» *Journal of Spanish Cultural Studies* 9 (2008b): 341-363.
- . «Routes to Ruin.» *LL Journal. The Journal of the Students of the Ph.D. Program in Latin American, Iberian and Latino Cultures* 2012b. 20 de mayo de 2020. <<https://lljournal.commons.gc.cuny.edu/2012-2-sampedro-texto/>>.
- . «The Colonial Politics of Meteorology. The West African Expedition of the Urquiola Sisters.» *Unsettling Colonialism. Gender and Race in the Nineteenth-Century Global Hispanic World*. Albany: State University of New York Press, 2019b. 19-54.
- . «Theorizing Equatorial Guinea.» *Afro-Hispanic Review* 28.2 (2009b): 15-19.
- Sampedro Vizcaya, Benita y Simon Doubleday, eds. *Border Interrogations. Questioning Spanish Frontiers*. Nueva York: Berghahn Books, 2008.
- San Martín y Montes, Antonio. *Estudios topográfico-médicos de la isla de Fernando Poo*. Ferrol: Imprenta de El eco ferrolano, 1867.
- Sánchez Almela, Elena. «Marcelino Andrés y Bernat.» s.f. *Diccionario biográfico electrónico*. Ed. Real academia de la historia. 4 de abril de 2021. <<http://dbe.rah.es/biografias/37715/marcelino-andres-y-bernat>>.
- Sánchez Álvarez-Insúa, Alberto. «La novela corta durante el franquismo.» *Revista canadiense de estudios hispánicos* 36.1 (2011): 243-250.
- Sánchez Azañedo, Jesús. «La represión del bwiti en la Guinea española: El caso de Fernando Poo (1939-1962).» *Éndoxa. Series filosóficas* 37 (2016): 363-383.
- Sánchez Cervelló, Josep. «La interacción luso-española en la descolonización africana.» *Espacio, tiempo y forma. Serie V. Historia contemporánea* 25 (2013): 153-190.
- Sánchez Gómez, Luis Ángel. «África en Sevilla. La exhibición colonial de la exposición iberoamericana de 1929.» *Hispania. Revista española de historia* 65.224 (2006a): 1045-1082.
- . «Martirologio, etnología y espectáculo. La exposición misional española de Barcelona (1929-1930).» *Revista de dialectología y tradiciones populares* 61.1 (2006b): 63-102.
- Sánchez Gómez, Miguel Ángel. *Torrelavega. Tres siglos de historia. Análisis de un crecimiento desequilibrado*. Santander: Universidad de Cantabria, 1995.
- Sánchez León, Pablo. «¿Tan solo una guerra civil? 1936 como conquista colonial civilizadora y yihad católica moderna.» *Bajo palabra. Revista de filosofía* 13 (2017): 19-37.
- Sánchez Lobera, Francesc. *Exploración y colonización en Guinea Ecuatorial*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2014. Tesina. <<http://hdl.handle.net/2445/59732>>.
- Sánchez Molina, Raúl. *El pamue imaginado. Los fang de la literatura colonial española*. Madrid: UNED, 2011.
- . «Homo infantil: asimilación y segregación en la política colonial española en Guinea Ecuatorial.» *Disparidades. Revista de antropología* 57.2 (2002): 105-120.
- Sánchez, Agustín. «La estructura administrativa del estado en materia colonial y las posesiones del golfo de Guinea (1858-1899).» *Estudios africanos. Revista de la Asociación española de africanistas* 8.14-15 (1994): 83-100.
- Sánchez, Luis Alberto. *Proceso y contenido de la novela hispano-americana*. Madrid: Gredos, 1968.

- Sánchez-Biosca, Vicente. «La memoria impuesta. Notas sobre el consumo actual de imágenes del franquismo.» *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo* 11 (2003): 43-48.
- Sánchez-Elipe Lorente, Manuel. *Las comunidades de la edad del hierro en África centro-occidental: cultura material e identidad*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2015. Tesis doctoral. 5 de abril de 2020.
<<https://eprints.ucm.es/32782/1/T36273.pdf>>.
- Sánchez-Elipe Lorente, Manuel y otros. «The Iron Age in West Central Africa. Radiocarbon Dates from Corisco Island (Equatorial Guinea).» *Journal of African History* 57.3 (2016): 345-365.
- Sánchez-Valverde Visús, Carlos. *La Junta provincial de protecció a la infància de Barcelona, 1908-1985. Aproximació i seguiment històric*. Barcelona: Generalitat de Catalunya (departament d'acció social i ciutadania), 2009.
- Sanchís Ibor, Carles. «La obra de José de Morós y Morellón (1841-1847). La geografía como instrumento de articulación del estado liberal.» *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* XVII.993 (2012). Febrero de 2019.
<<http://www.ub.es/geocrit/b3w-993.htm>>.
- Sancho Vallestín, Santiago. «Leoncio Fernández, misionero en Guinea.» *El periódico de Aragón* 23 de febrero de 2004. 1 de julio de 2020.
<https://www.elperiodicodearagon.com/noticias/lacronicadelcampodecarinena/leoncio-fernandez-misionero-en-guinea_103898.html>.
- Sanderson, Jean-Paul. «Le Congo belge entre mythe et réalité. Une analyse du discours démographique colonial.» *Population* 55.2 (2000): 331-355.
- Sanjuán Marroquín, José Miguel. *Las élites económicas barcelonesas. 1714-1919*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2018. Tesis doctoral. 14 de mayo de 2020.
<<http://hdl.handle.net/10803/586191>>.
- Sant i Gisbert, Jordi. «Barcelona, la metròpoli de Guinea?» *Les bases colonials de Barcelona, 1765-1968*. Ed. Martín Rodrigo y Alharilla. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 2013. 57-67. 20 de mayo de 2020.
<<https://ajuntament.barcelona.cat/museuhistoria/es/publicaciones/les-bases-colonials-de-barcelona-1765-1968>>.
- . «Coloniales contra chocolateros: la crisis de sobreproducción de cacao en Fernando Poo en la década de 1930.» *Guinea Ecuatorial (des)conocida. Lo que sabemos, inventamos y deformamos acerca de su pasado y su presente*. Ed. Juan Aranzadi y Gonzalo Álvarez Chillida. Madrid: UNED, 2020. 553-582.
- . *El comerç de cacau entre l'illa de Bioko i Barcelona. La Unió de agricultores de la Guinea española (1880-1941)*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, 2017. Tesis doctoral. 14 de mayo de 2020. <<http://hdl.handle.net/10803/404619>>.
- . «El modelo económico colonial y sus contradicciones: Fernando Poo (1900-1936).» *Afro-Hispanic Review* 28.2 (2009): 57-80.
- . «El negocio del cacao: origen y evolución de la elite económica colonial en Fernando Poo (1880-1936).» *Ayer. Revista de historia contemporánea* 109 (2018): 137-168.
- . «Entre Barcelona i Fernando Poo. Interessos catalans al golf de Guinea, 1900-1936.» *Barcelona Quaderns d'història* 22 (2015): 197-212.
- Santacruz, Pascual. «En el país de los bubis (Escenas de la vida en Fernando Poo) por José Más.» *Nuestro tiempo* 269 (1921): 246-247.
- . «La danza de los puñales.» *Nuestro tiempo* 323 (1925): 246-248.

- Santamaría Colmenero, Sara. «Colonizar la memoria. La ideología de la reconciliación y el discurso neocolonial sobre Guinea Ecuatorial.» *Journal of Spanish Cultural Studies* 19.4 (2018): 445-463.
- Santana Pérez, Germán. «Ecuatoguineanos y canarios: historia de una relación contradictoria.» *Estudios africanos: historia, oralidad, cultura*. Ed. Josep Martí Pérez y Yolanda Aixelá Cabré. Vic: Ceiba, 2008. 27-37.
- . «Fotografía en el África occidental. Historia y conservación.» *Cartas diferentes. Revista canaria de patrimonio documental* 7 (2011): 21-40.
- Santana Pérez, Germán y Mariví Ordóñez del Pino. «Los estudios hispanos sobre el África subsahariana: una perspectiva histórica.» *Espacio, tiempo y forma, Serie IV, historia moderna* 20 (2007): 13-41.
- Santos Moro, Francisco de. «Las formas de representación del africano en el Museo nacional de antropología.» *Anales del Museo nacional de antropología* 16 (2014): 234-263.
- Santos, A. «Irisarri, José.» *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*. Ed. Charles E. O'Neill y Joaquín María Domínguez. Vol. III. Roma: Institutum Historicum, 2001. 2067-2068.
- Sanz Arribas, Ángel. «Tomás Luis Pujadas Roca.» s.d. *Diccionario biográfico electrónico*. Ed. Real academia de la historia. 1 de julio de 2020. <<http://dbe.rah.es/biografias/32670/tomas-luis-pujadas-roca>>.
- Sanz Casas, Gonzalo. «L'illa de Fernando Poo: 1900-1939. La política indígena i el procés d'assalariament.» *L'avenç* 28 (1980): 47-54.
- . *Política colonial y organización del trabajo en la isla de Fernando Poo: 1880-1930*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 1983. Tesis doctoral. 4 de abril de 2020. <<http://hdl.handle.net/10803/32214>>.
- Sanz Hoya, Julián. *De la resistencia a la reacción. Las derechas frente a la segunda república (Cantabria, 1931-1936)*. Santander: Universidad de Cantabria, 2006.
- Sanz Tobes, Vicente. «José Dueso Rins.» s.d. *Diccionario biográfico electrónico*. Ed. Real academia de la historia. 2 de abril de 2020. <<http://dbe.rah.es/biografias/35337/jose-dueso-rins>>.
- Saro Gandarillas, Francisco. «José Valero Belenguer.» s.d. *Diccionario biográfico electrónico*. Ed. Real academia de la historia. 27 de junio de 2020. <<http://dbe.rah.es/biografias/52696/jose-valero-belenguer>>.
- Saruel Hernández, Fernando. «Propuesta de crucero de turismo a las plazas españolas del norte de África.» *International Journal of Scientific Management and Tourism* 3.3 (2017): 497-506.
- Sastre, Leticia. «Buscar piedras en el desierto. África en las colecciones españolas durante el franquismo.» Schmidt, Dierk. *Culpa y deudas*. Madrid: Museo reina Sofía, 2018. 34-48.
- Sayáns Gómez, Francisco. *Etnografías en el protectorado español de Marruecos: Una revisión de la labor antropológica de la intervención militar*. Madrid: Universidad autónoma de Madrid, 2015. Tesis doctoral. 23 de mayo de 2020. <https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/669722/sayans_gomez_francisco.pdf>.
- Saz Sánchez, Agustín del. *Guinea española. Narraciones geográficas*. Barcelona: Seix & Barral, 1948.
- Scarano, Laura. «Enunciar / interpelar desde el margen (las metáforas de la intemperie).» *Dispositio* 24.51 (1999): 1-12.
- Scarone, Arturo. *Diccionario de seudónimos del Uruguay*. Montevideo: Claudio García y compañía, 1942.

- Schapera, Isaac, ed. *The Early Cape Hottentots described in the Writings of Olfert Dapper (1668), Willem ten Rhyne (1686) and Johannes Gulielmus de Grevenbroek (1695)*. Trad. Isaac Schapera. Ciudad del Cabo: The Van Riebeeck Society, 1933.
- Schlick, Yaël. «Re-Writing the Exotic. Mille, Segalen, and the Emergence of Littérature coloniale.» *Dalhousie French Studies* 35 (1996): 123-134.
- . «The 'French Kipling': Pierre Mille's Popular Colonial Fiction.» *Comparative Literature Studies* 34.3 (1997): 226-241.
- Schmidt-Nowara, Christopher. «'La España Ultramarina': Colonialism and Nation-Building in Nineteenth-Century Spain.» *European History Quarterly* 34.2 (2004): 191-214.
- Schnee, Heinrich. *Deutsches Kolonial-Lexikon III P-Z*. Leipzig: Von Quelle & Meyer, 1920.
- Schneider, Alberto Luiz. «Iberismo e luso-tropicalismo na obra de Gilberto Freyre.» *História da historiografia* 10 (2012): 75-93.
- Schneider, Jürg. «African Photography in the Atlantic Visualscape. Moving Photographers – Circulating Images.» *Global Photographies. Memory – History – Archives*. Ed. Sissy Helff y Stefanie Michels. Bielefeld: Transcript, 2018. 19-38.
- Schneider, Jürg y Miquel Vilaró i Güell. «Fourteen Views of Fernando Poo to Save the Colony.» *PhotoResearcher* 21 (2014): 38-52.
- Schreiner, Olive. *The Story of an African Farm*. Nueva York: H. M. Caldwell, 1883.
- Scott, David. *Conscripts of Modernity. The Tragedy of Colonial Enlightenment*. Durham: Duke University Press, 2004.
- Seed, Patricia. «Colonial and Postcolonial Discourse.» *Latin American Research Review* 26.3 (1991): 181-200.
- Segalen, Victor. *Essai sur l'exotisme*. París: Fata Morgana, 1978.
- Seidensticker, Dirk, y otros. «Population Collapse in Congo Rainforest from 400 CE Urges Reassessment of the Bantu Expansion.» *Science Advances* 7.7 (2021). 16 de febrero de 2021. <<https://advances.sciencemag.org/content/7/7/eabd8352>>.
- Seillan, Jean-Marie. *Aux sources du roman colonial (1863-1914). L'Afrique à la fin du XIXe siècle*. París: Karthala, 2006.
- . «La (para)littérature (pré)coloniale à la fin du XIXe siècle.» *Romantisme* 139 (2008): 33-45.
- Sena. «Noticiero guineense.» *La Guinea española* 10 de junio de 1958: 173-175.
- . «Un recuerdo y un adiós.» *La Guinea española* 10 de febrero de 1958: 42-43.
- Senghor, Léopold Sédar. «Problématique de la négritude.» *Présence africaine* 78 (1971): 3-26.
- Sequera Martínez, Luis de. «La guarnición del ejército de tierra en los territorios españoles de Guinea.» *Revista de historia militar* 98 (2005): 11-33.
- . *Poto Poto. Las tropas de guarnición en los territorio españoles de Guinea*. Madrid: Ministerio de defensa, 2006.
- Serna Burgaleta, Jesús de la. *El niño guineano. Estudio antropométrico y psicotécnico del niño negro*. Madrid: Instituto de estudios africanos, 1958.
- Serna Galindo, Ricardo. *Literatura y ámbito masónico. A propósito de la novela 'Pequeñeces', del jesuita Luis Coloma*. Madrid: Fundación universitaria española, 2018.
- Sévry, Jean. «Introduction.» *Regards sur les littératures coloniales. Afrique anglophone et lusophone*. Ed. Jean Sévry. Vol. 3. París: L'Harmattan, 1999. 7-12.
- Shaffer, Kirwin R. «Contesting Internationalists: Transnational Anarchism, Anti-Imperialism and US Expansion in the Caribbean, 1890s-1920s.» *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 22.2 (2011): 11-37.
- Shanguhya, Martin S. y Toyin Falola, eds. *The Palgrave Handbook of African Colonial and Postcolonial History*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2018.

- Shiva, Vandana. *Staying Alive: Women, Ecology and Survival in India*. Nueva Delhi: Indraprastha Press, 1988.
- Siale Djangany, José Fernando. «Ésáasi Eweera: en el laberinto del estado dual.» *Éndoxa. Series filosóficas* 37 (2016): 169-198.
- . «Hilvanando derechos en la literatura colonial sobre Guinea Ecuatorial.» *Debats* 123.2 (2014): 12-27.
- Sierra Bravo, Restituto. «La 'Suma de tratos y contratos', de Tomás de Mercado.» *Revista de economía política* 64 (1973): 273-335.
- Sifredo Llopiz, Hipólito. *Los mártires cubanos en 1869. La más exacta narración de las penalidades y martirios de los 250 deportados políticos a Fernando Poo, primeras víctimas propiciatorias de la insurrección de Cuba en la Habana*. La Habana: Imprenta la Prensa, 1893.
- Silveira Prado, Enrique A., Isaías Lleonart y Rafael J. Muniz. «Francisco Javier Balmaseda Jullien (1823-1907): Biografía.» *Revista electrónica de veterinaria* 9 (2010). Enero de 2019. <<http://www.veterinaria.org/revistas/redvet/n090910/091006.pdf>>.
- Silveira, Luis. *Descripción de la isla de Fernando Poo en vísperas del tratado de San Ildefonso*. Madrid: Instituto de estudios africanos, 1959.
- . *Documentos portugueses sobre la acción de España en Africa. Apontamentos acerca de fontes existentes em Portugal para o estudo da Africa espanhola*. Madrid: Instituto de estudios africanos, 1954.
- Simenon, Georges. «L'heure du nègre.» *Voilà. L'hebdomadaire du réportage* 8 de octubre de 1932: 5-6.
- Simeón Riera, Juan Daniel. *El mite d'Àfrica. Els exploradors vuitcentistes i la seua visió de l'alteritat africana*. Valencia: Universitat de València, 2002.
- . «El negro africà en la literatura de viatges de l'època colonial.» *Revista valenciana d'etnologia* 6 (2011): 17-28.
- Simon, Sherry. *Gender in Translation. Cultural Identity and the Politics of Transmission*. Londres: Routledge, 1996.
- Sindze Wembe, Nelson. «La literatura negroafricana en el marco del comparatismo literario.» *Intercambio/Échange* 1 (2016): 139-150.
- Sinha, Mrinalini. *Colonial Masculinity. The 'Manly Englishman' and the 'Effeminate Bengali' in the Late Nineteenth Century*. Manchester: Manchester University Press, 1995.
- Skårdal, Dorothy Burton. «"Hard" Facts and "Soft" Sources: Literature as Historical Source Material?» *American Studies in Scandinavia* 16.2 (1984): 72-80.
- Smart, Robert A. y Michael Hutcheson. «Suspect Grounds: Temporal and Spatial Paradoxes in Bram Stoker's *Dracula*: a Postcolonial Reading.» *Postcolonial Text* 3.3 (2007).
- Smith, Charles Spencer. *Glimpses of Africa, West and Southwest Coast*. Nashville: African Methodist Episcopal Church Sunday School Union, 1895.
- Smith, Michelle J. *Empire in British Girls' Literature and Culture. Imperial Girls, 1880- 1915*. Nueva York: Palgrave MacMillan, 2011.
- Snelgrave, William. *A New Account of Some Parts of Guinea and the Slave Trade*. Londres: John James y Paul Knapton, 1734.
- Soares de Oliveira, Ricardo. *Oil and Politics in the Gulf of Guinea*. Londres: Hurst, 2007.
- Soares, Anthony. «The Violent Maintenance of the Portuguese Colonial Identity and the Search for a Postcolonial One: Literary Images of Portugal as a Colonial and Postcolonial Nation.» *Ellipsis* 4 (2006): 79-97.
- Soler Pascual, Emilio. «Un andaluz en Guinea.» *Revista de libros* 170 (2011): 32.

- Sorela Guaxardo-Faxardo, Luis. *Contribución al estudio del problema de los mestizos*. Trad. Gregorio Granados. Madrid: Imprenta del Patronato de huérfanos de intendencia e intervención militares, 1921.
- Soria, J. «Soldados de invierno: la historia de los salmantinos de la división azul.» *salamanca24horas.com* 18 de agosto de 2018. 1 de julio de 2020. <<https://www.salamanca24horas.com/texto-diario/mostrar/1162612/soldados-invierno-historia-salmantinos-division-azul>>.
- Soto, Marcelo. «Literaturas queer. Esa lección olvidada de Barrio sésamo.» *Teoría queer. Políticas bolleras, maricas, trans y mestizas*. Ed. David Córdoba, Javier Sáez y Paco Vidarte. Barcelona: Egales, 2005. 239-257.
- Sotorra, Andreu. «De Massagran a Gerónimo Stilton.» *Avui* 23 de diciembre de 2010: 8-9.
- Sousa Cruz, João José de. «A Guiné Equatorial (antiga Guiné espanhola) na CPLP.» *Revista militar* 2567 (2015). 3 de mayo de 2020. <<https://www.revistamilitar.pt/artigo/1073>>.
- . «As ilhas do Equador - I parte.» *Revista militar* 2517 (2011a). 3 de mayo de 2020. <<https://www.revistamilitar.pt/artigo/1055>>.
- . «As ilhas do Equador - II parte.» *Revista militar* 2518 (2011b). 3 de mayo de 2020. <<https://www.revistamilitar.pt/artigo/705>>.
- Sousa Santos, Boaventura de. «Between Prospero and Caliban: Colonialism, Postcolonialism, and Inter-Identity.» *Luso-Brazilian Review* 39.2 (2002): 9-43.
- Sousa, Sandra I. «A influência do luso-tropicalismo na literatura colonial portuguesa da década de 60: mito ou realidade?» *Trama* 9.17 (2013). 23 de enero de 2021. <<http://e-revista.unioeste.br/index.php/trama/article/view/8211>>.
- . *Ficções do outro: império, raça e subjectividade no Moçambique*. Lisboa: Centro de literaturas e culturas lusófonas e europeias, 2014.
- Sow, Papa. «Les Migrations des Catalans en Sénégal durant le XIXème et le XXème siècles : la présence catalane au Sénégal.» *HMiC: història moderna i contemporània* 2 (2004): 115-148.
- Soyer, François. «The Blood Libel in Illustrated Books and Comics for Children in Twentieth-Century Spain.» *Cadernos de estudos sefarditas* 22 (2020): 11-53.
- «Spain.» 14 de febrero de 2019. *The Encyclopedia of Science Fiction*. Marzo de 2019. <<http://www.sf-encyclopedia.com/entry/spain>>.
- Spellmeyer, Anna-Rebekka. «La figura del indiano en el teatro del siglo de oro y en el teatro romántico.» Colonia: Universität zu Köln, 2009. Enero de 2019. <http://lateinamerika.phil-fak.uni-koeln.de/fileadmin/sites/aspla/bilder/ip_2010/trabajo_Rebekka_Spellmeyer_el_india_no_Korr.pdf>.
- Spencer, Herbert. *The Study of Sociology*. Nueva York: D. Appleton and Company, 1896.
- Speratti Piñero, Emma Susana. «Hacia la cronología de Horacio Quiroga.» *Nueva revista de filología hispánica* 9.4 (1955): 367-382.
- Spinetto, Horacio J. «Lo sefaradí en nuestra literatura, desde afuera.» *Temas de patrimonio cultural nº 22: Buenos Aires sefaradí*. Ed. Carlos Szwarcer. Buenos Aires: Comisión para la preservación del patrimonio cultural de la ciudad autónoma de Buenos Aires, 2008. 116-122.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. *A Critique of Postcolonial Reason. Toward a History of the Vanishing Present*. Cambridge: Harvard University Press, 1999.
- . «Can the Subaltern Speak?» *Marxism and the Interpretation of Culture*. Ed. Cary Nelson y Lawrence Grossberg. Basingstoke: Macmillan Education, 1988. 271-313.

- Spratlin, V. B. «The Negro in Spanish Literature.» *The Journal of Negro History* 19.1 (1934): 60-71.
- Spurr, David. *The Rhetoric of Empire. Colonial Discourse in Journalism, Travel Writing and Imperial Administration*. Durham: Duke University Press, 1993.
- Stanley, Brian. «John Clarke.» *Biographical Dictionary of Christian Missions*. Ed. Gerald H. Anderson. Great Rapids: William B. Eerdmans Publishing, 1999. 137.
- Staszak, Jean-François. «Qu'est-ce que l'exotisme?» *Le Globe. Revue genevoise de géographie* 148.1 (2008): 7-30.
- Stehrenberger, Cécile Stephanie. «Folklore, Nation, and Gender in a Colonial Encounter: Coros y Danzas of the Sección Femenina of the Falange in Equatorial Guinea.» *Afro-Hispanic Review* 28.2 (2009): 231-244.
- . «Manifestaciones (a)típicas del discurso colonial franquista en las novelas de aventura africana de Liberata Masoliver.» *Iberoromania* 73-74.1 (2012): 61-75.
- . «Medicina colonial y literatura franquista: el caso de las novelas de Liberata Masoliver.» *Debats* 123.2 (2014): 48-57.
- . «Saberes para dominar y gobernar. El Instituto de estudios africanos.» *Guinea Ecuatorial (des)conocida. Lo que sabemos, inventamos y deformamos acerca de su pasado y su presente*. Ed. Juan Aranzadi y Gonzalo Álvarez Chillida. Madrid: UNED, 2020. 675-698.
- . «Theorizing the Global Hispanophone as a Dynamic of (Dis)entanglement: Contributions from a History of Science Perspective.» *Journal of Spanish Cultural Studies* 20.1-2 (2019): 99-113.
- Stolcke, Verena. «¿Es el sexo para el género lo que la raza para la etnicidad... y la naturaleza para la sociedad?» *Política y cultura* 14 (2000): 25-60.
- Stoler, Ann Laura. «Imperial Debris: Reflections on Ruins and Ruination.» *Cultural Anthropology* 23.2 (2008): 191-219.
- Stoler, Ann Laura y Frederick Cooper, eds. *Tensions of Empire*. Berkeley: University of California Press, 1997.
- Stucki, Andreas. «¿Españolizar desde la raíz? La formación de una élite femenina de cooperación en el “pequeño imperio español”, c. 1960-1975.» *Journal of Spanish Cultural Studies* 17.4 (2016): 343-360.
- . *Las guerras de Cuba. Violencia y campos de concentración (1868-1898)*. Madrid: La esfera de los libros, 2017.
- . *Violence and Gender in Africa's Iberian Colonies. Feminizing the Portuguese and Spanish Empire, 1950s–1970s*. Cham: Palgrave Macmillan, 2019.
- Stümer, Jenny. «Imperial Whiteness: Fantasy, Colonialism and New Walls.» *New Global Studies* 13.3 (2019): 301-320.
- Suárez Blanco, Sergio. «Las colonias españolas en África durante el primer franquismo (1939-1959). Algunas reflexiones.» *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. Historia contemporánea* 10 (1997): 315-331.
- Suárez Fernández, Luis. «Análisis del testamento de Isabel la Católica.» *Cuadernos de historia moderna* 13 (1992): 81-89.
- Subirats, Eduardo. «Comercio, cristianismo y civilización.» *Afro-Hispanic Review* 28.2 (2009): 173-178.
- Sueiro Seoane, Susana. «Anarquismo e independentismo cubano: las figuras olvidadas de Enrique Roig, Enrique Creci y Pedro Esteve.» *Espacio, tiempo y forma. Serie V. Historia contemporánea* 30 (2018): 97-120.
- Summers, Claude J. «Introduction.» *The Gay and Lesbian Literary Heritage*. Ed. Claude J. Summers. Nueva York: Henry Holt, 1997. ix-xiv.

- Sundiata, Ibrahim Kamal. «"Cuba Africana": Cuba and Spain in the Bight of Biafra, 1839-1869.» *The Americas* 34.1 (1977): 90-101.
- . «Engaging Equatorial Guinea: Bioko in the Diasporic Imagination.» *Afro-Hispanic Review* 28.2 (2009): 131-142.
- . *Equatorial Guinea. Colonialism, State Terror, and the Search for Stability*. San Francisco: Westview Press, 1990.
- . *From Slaving to Neoslavery. The Bight of Biafra and Fernando Po in the Era of Abolition, 1827-1930*. Madison: The University of Wisconsin Press, 1996.
- . *The Fernandinos. Labor and community in Santa Isabel de Fernando Poo, 1827-1931*. Evanston: Northwestern University, 1972. Tesis doctoral.
- Surdich, Francesco. «Dal nostro agli altri mondi: immagini e stereotipi dell'alterità.» *Archivio storico italiano* 151.4 (1993): 911-986.
- Swanson, Rosario M. de. «Autoetnografía, espacio, identidad y resistencia en la narrativa fundacional de Guinea Ecuatorial: 'Cuando los combes luchaban' (1953) de Leoncio Evita Enoy.» *Revista iberoamericana* 20.248-249 (2014): 777-789.
- Szolc-Rogoziński, Stefan. «El viajero polaco Rogozinski en Fernando Poo.» *Boletín de la Sociedad geográfica de Madrid* 1890: 60-72.
- . *Pod równikiem. Odczyty S. S. Rogozińskiego wypowiedziane w Sali Radnej miasta Krakowa*. Cracovia: Drukarni "Czasu", 1886a.
- . «Propozycją.» *Wędrowiec* 22 de septiembre de 1881: 188.
- . *Voyage à la cote occidentale d'Afrique dans la région des Cameroons. Conférence faite à la Société de géographie commerciale du Havre, le 24 novembre 1885*. El Havre, 1885.
- . *Wyprawa S. S. Rogozińskiego. Żegluga wzdłuż brzegów zachodniej Afryki na lugrze "Łucya-Małgorzata" 1882-1883*. Varsovia: Księgarnia A. Gruszeckiego, 1886b.

T

- Taberero Holgado, Carlos. *Discursos y representaciones médico-sanitarias en el cine documental colonial español de la posguerra (1939-1950)*. Barcelona: Universitat autònoma de Barcelona / Universitat de Barcelona, 2010. Tesina. 20 de enero de 2021. <<https://hdl.handle.net/2072/97216>>.
- Tabi, Isidore. *L'Église au Cameroun: 1844-1935*. Lyon: Université Lyon 3, 1971. Tesina. 17 de enero de 2021. <https://scd-resnum.univ-lyon3.fr/out/memoires/histoire/LARHRA_1971_TAB.pdf>.
- Tama Bena, Vital. «Orígenes, consolidación y retos del hispanismo africano.» *Index. Comunicación* 4.2 (2014): 37-48.
- Tchouabou, Lazarre. *La réception de la doctrine sociale de l'Eglise au Cameroun de 1955 à 2000*. Estrasburgo: Université de Strasbourg, 2011. Tesis doctoral.
- Teixidó Gómez, Francisco. «Emilio Guinea López.» s.d. *Diccionario biográfico electrónico*. Ed. Real academia de la historia. <http://dbe.rah.es/biografias/79999/emilio-guinea-lopez>. 30 de junio de 2020.
- Tejeda González, José Luis. «Biopolítica, control y dominación.» *Espiral. Estudios sobre estado y sociedad* 18.52 (2011): 77-107.
- Tellado, Corín. *Ayúdame tú*. Pamplona: Leer-e, 2013.
- . *Ayúdame tú*. Pinto: Rollán, 1970.
- . *Ayúdame tú*. Madrid: Rollán, 1966.
- Terán, Manuel de. *Síntesis geográfica de Fernando Poo*. Madrid: Instituto de estudios africanos, 1962.

- Teste, Joseph. *Escrits sobre literatura comparada*. Ed. Antoni Martí Monterde. Trads. Salvador Company y Anna Torcal. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2017.
- «Testore Celestino.» s.f. *Biblioteca diocesana*. Ed. Diocesi di Cuneo. 16 de mayo de 2020. <<http://biblioteca.diocesicuneo.it/Autori/Pagine%20autori/Testore%20C/Testore%20C.htm>>.
- Testore, Celestino. *Bajo la garra del leopardo. Aventuras en el país de los 'aniotos'*. Trad. Felipe Villaverde. Bilbao: El siglo de las misiones, 1942.
- Texeira da Mota, Avelino. «Viagens espanholas das Canárias à Guiné no século XVI segundo documentos dos arquivos portugueses.» *III Coloquio de historia canario-americana*. Las Palmas de Gran Canaria: Casa de Colón, 1979. 219-250. 30 de enero de 2019. <coloquioscanariasamerica.casadecolon.com/index.php/CHCA/article/view/7249/6150>.
- Thieme, John. «Postcolonial Mappae Mundi.» *Le simplegadi* 10.10 (2012): 47-66.
- Thomas, David y John A. Chesworth. «Asia, Africa, and South America.» *Christian-Muslim Relations. A Bibliographical History.: Volume 7. Central and Eastern Europe, Asia, Africa and South America (1500-1600)*. Ed. David Thomas y John A. Chesworth. Leiden: Brill, 2015. 743-931.
- Thornton, John K. *A Cultural History of the Atlantic World, 1250-1820*. Cambridge: Cambridge University Press, 2012.
- Tita, Charles. «Towards a Poetics of Decolonization: Mongo Beti's The Poor Christ of Bomba.» *Tydskrif vir Letterkunde* 53.1 (2016): 179-192.
- Toasije, Antumi. «The Africanity of Spain. Identity and Problematization.» *Journal of Black Studies* 39.3 (2009): 348-355.
- Tobaruela, Pere. *Okorobikó. Una biografía de Jordi Sabater Pi*. Barcelona: La Magrana, 2003.
- Tofiño Quesada, Iñaki. «Donacuige, la literatura como excusa.» *Revista de filología románica* 30.2 (2013a): 273-283.
- . «Reality, Fiction, and the Role of Cultural Diversity in Leoncio Evita: Do We Really Care about Postcolonial Theory when We Hate Our Neighbors?» *MAWA Review (The Middle-Atlantic Writers Association Review)* 20 (2013b): 99-121.
- . «Spanish Orientalism: Uses of the Past in Spain's Colonization in Africa.» *Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East* 23.1 (2003): 141-148.
- . «Stefan Szolc-Rogoziński: un viajero polaco en el golfo de Guinea.» *Estudios de Asia y África* 56.1 (2021): 125-150.
- . «The White Gaze. Cuban Deportees in Fernando Poo during the 19th Century.» *Socioscapes. International Journal of Societies, Politics and Cultures* 1.1 (2020): 67-84. 18 de junio de 2020. <<http://www.socioscapes.org/index.php/sc/article/view/8/5>>.
- Togores Sánchez, Luis Eugenio. «El alzamiento y la guerra civil (1936-1939) en las colonias españolas de Guinea, Sidi Ifni y Sáhara.» *Estudios africanos. Revista de la Asociación española de africanistas* 4-5 (1987-1988): 33-47.
- . «El alzamiento y la guerra en la colonia de Guinea española.» *Los nuevos historiadores ante la guerra civil española*. Ed. Miguel Carlos Gómez Oliver y Octavio Ruiz-Manjón Cabeza. Vol. 1990. Granada: Diputación de Granada, 1990. 45-54.
- . «La diplomacia española y la formación de funcionarios (nativos) de Guinea Ecuatorial.» *Estudios africanos. Revista de la Asociación española de africanistas* 7.12-13 (1993): 129-141.
- Togores Sánchez, Luis Eugenio y Belén Pozuelo Mascaraque. «Viajes y viajeros españoles por el Pacífico en el siglo XIX.» *Revista española del Pacífico* 2 (1992): 183-196.

- Toll, Gil. «Francisco Madrid, el mejor periodista catalán de la etapa republicana.» s.f. *Heraldo de Madrid. Periodismo e historia del siglo XX*. 14 de mayo de 2020. <<https://heraldodemadrid.net/2018/06/01/francisco-madrid-el-mejor-periodista-catalan-de-la-etapa-republicana/>>.
- Tolmacheva, Marina. «The Medieval Arabic Geographers and the Beginnings of Modern Orientalism.» *International Journal of Middle East Studies* 27.2 (1995): 141-156.
- Tomàs, Jordi y Albert Farré. *Los estudios africanos en España: balance y perspectivas*. Barcelona: CIDOB edicions, 2009.
- Tomasello, Giovanna. *L'Africa tra mito e realtà. Storia della letteratura coloniale italiana*. Palermo: Sellerio, 2004.
- Tosquelles, Francesc. «Fanon et la psychothérapie institutionnelle.» *Sud/Nord* 14 (2001): 167-174.
- . «Frantz Fanon à Saint-Alban.» *l'Information psychiatrique* 10.51 (1975).
- Tovar, Antonio. *El imperio de España*. Madrid: Ediciones Afrodísio Aguado, 1941.
- VtransLit. *Diccionario de literatura del África subsahariana*. Bilbao: Virus editorial, 2001.
- Tredoux, Gavan. «New Light on Richard Burton's Karachi Brothel Report.» Septiembre de 2016. *Burtoniana*. 20 de marzo de 2020. <<http://burtoniana.org/biography/karachi/gtredoux-2016-burton-karachi-brothel-report.pdf>>.
- Trelles, Carlos Manuel, Manuel Pérez Beato y Francisco Llaca y Argudin. *Bibliografía cubana del siglo XIX*. Vol. V. Matanzas: Imprenta de Quirós y Estrada, 1911.
- Trottier, Daniel y Christian Fuchs, eds. *Social Media, Politics and the State. Protests, Revolutions, Riots, Crime and Policing in the Age of Facebook, Twitter and YouTube*. Nueva York: Routledge, 2014.
- Trouillard, Stéphanie. «La Guinée Équatoriale à l'heure de la grande guerre.» *France 24* 16 de enero de 2016. 21 de mayo de 2020. <<https://www.france24.com/fr/20150128-guinee-equatoriale-premiere-guerre-mondiale-soldats-allemands-camerounais-malabo-histoire>>.
- Trujeda Incera, Luis. *Los pámulos de nuestra Guinea. Estudios de derecho consuetudinario*. Madrid: Instituto de estudios políticos, 1946.
- Trujillo, José Ramón. «Fuentes documentales del español en el África subsahariana. Tradición, traducción y modernidad.» *Linguax. Revista de lenguas aplicadas* 1 (2004): 1-33. Abril de 2019. <<https://revistas.uax.es/index.php/linguax/article/view/481/437>>.
- . «Historia y crítica de la literatura hispanoaficana.» *Nueva antología de la literatura de Guinea Ecuatorial*. Ed. Mbaré Ngom y Gloria Nistal. Madrid: Sial, 2012. 855-907.
- . «Martínez y Sanz. Crónica de un viaje de ida y vuelta al golfo de Guinea.» Martínez y Sanz, Miguel. *Breves apuntes sobre la isla de Fernando Poo en el golfo de Guinea*. Ed. José Ramón Trujillo. Madrid: Sial, 2014. 9-79.
- . «Recepción y problemas de la literatura de Guinea Ecuatorial.» *África hacia el siglo XXI*. Ed. José Ramón Trujillo. Madrid: Sial, 2001. 527-540.
- Tschilschke, Christian von y Jan-Henrik Witthaus. *El otro colonialismo. España y África, entre imaginación e historia*. Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2017.

U

- Ucelay Da Cal, Enrique. «Cuba y el despertar de los nacionalismo en la España peninsular.» *Studia historica. Historia contemporánea* 15 (1997): 151-192.
- . «Les simpaties del nacionalisme català pels moros: 1900-1936.» *L'avenç* 28 (1980): 29-38.

- Un misionero del vicariato de Fernando Poo. «La isla de Annobón.» *La Guinea española* 10 de febrero de 1926: 5.
- Unzueta y Yuste, Abelardo de. *Historia geográfica de la isla de Fernando Poo*. Madrid: Instituto de estudios africanos, 1947a.
- . *Islas del golfo de Guinea*. Madrid: Instituto de estudios africanos, 1945.
- . «El Tratado de El Pardo y las expediciones a la Guinea española. Aspectos económicos.» *Boletín de la Real sociedad geográfica* (1947b): 72-165.
- . *Guinea continental española*. Madrid: Instituto de estudios políticos, 1944.
- Unzueta y Yuste, Abelardo de y José María Cordero Torres. *Geografía histórica de la isla de Fernando Poo*. Madrid: Instituto de estudios africanos, 1947.
- Uribe, Antonio. «El surgimiento de una literatura hispano-africana.» *Boletín hispánico helvético* 4 (2004): 93-103.
- Urko. «InfoCatólica.» 1 de noviembre de 2017. *El hombre blanco español en nuestra Guinea*. 15 de junio de 2019. <<http://www.infocatolica.com/blog/estaeditado.php/1711011038-el-hombre-blanco-espanol-en-n>>.
- Urrero Peña, Guzmán. «Géneros y subgéneros, 11. La novela colonial.» 3 de septiembre de 2004. *Rinconete*. Ed. Centro virtual Cervantes. 20 de febrero de 2019. <https://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/septiembre_04/03092004_01.htm>.
- Usera y Alarcón, Jerónimo Mariano. *Memoria de la isla de Fernando Poo*. Madrid: Imprenta de T. Aguado, 1848.
- . *Observaciones al llamado 'Opúsculo sobre la colonización de Fernando Poo' publicado por D. Adolfo Guillemar de Aragón*. Madrid: Imprenta, fundición y librería de don Eusebio Aguado, 1852.

V

- Valbuena, Juan. *Ojos que no ven, corazón que no siente*. Ed. Fundación BBVA. s.f. 6 de julio de 2020. <<http://ojosquenovencorazonquenosiente.org/>>.
- Valdés Cabanilles, Luis. *Posesiones españolas del golfo de Guinea*. Madrid: Imprenta de R. Velasco, 1928.
- Valdés Ynfante, Emilio. *Cubanos en Fernando Poo. Horrores de la dominación española en 1897 a 1899*. La Habana: Imprenta el Fígaro, 1898.
- Valenciano Mañé, Alba. «De vestidos y colonización en Guinea Ecuatorial. En busca de agencias escondidas en las narrativas coloniales (1840-1914).» *Debats* 123.2 (2014): 28-41.
- Valenciano Mañé, Alba y Francesca Bayre. «Cuerpos naturales, mentes coloniales. Las imágenes de Hermic Films en la Guinea española.» *Afro-Hispanic Review* 28.2 (2009): 1-24.
- . «Objetivos cruzados (Guinea española 1944-1946). Abriendo el archivo de Hermic films para una reflexión múltiple.» *7º congreso ibérico de estudios africanos*. Lisboa, 2010. 20 de enero de 2021. <<http://hdl.handle.net/10071/2196>>.
- Valenciano Mañé, Alba y Llorenç Picornell Gelabert. «Un museo sin vitrinas en la selva ecuatorial. La exposición de una experiencia.» *Heritage & Museography* 1 (2009): 67-76.
- Valero y Berenguer, José. «La Guinea española.» *Boletín de la Sociedad geográfica de Madrid* 32 (1892): 144-243.
- . «La Guinea española.» *Revista de geografía comercial* 98-99-100 (1891b): 181-200.

- . «La Guinea española.» *Boletín de la Sociedad geográfica de Madrid* 21 (1891a): 209-234.
- Vallés, Cecilia y Cristina Pérez. *La experiencia de Miguel Biada en dos ferrocarriles pioneros: La Habana-Güines y Barcelona-Mataró*. 2007. Abril de 2019. <<http://www.biada.com/la-experiencia-de-miguel-biada-en-dos-ferrocarriles-pioneros-la-habana-guines-y-barcelona-mataro/>>.
- Vallina Vallina, Alicia. «Las expediciones españolas a Guinea Ecuatorial. Historia de los asentamientos españoles en las islas de Fernando Poo a través de las crónicas de viajes.» Museo naval de san Fernando. *En la perla de África: la presencia de la armada española en Guinea Ecuatorial (1778-1883)*. San Fernando, 2018. 1-18. 20 de febrero de 2019. <https://www.academia.edu/37831093/LAS_EXPEDICIONES_ESPA%C3%91OLAS_A_GUINEA_ECUATORIAL>.
- . *Proyecto exposición temporal. La presencia de la armada en Guinea Ecuatorial en los siglos XVIII y XIX, La expedición del teniente de navío D. Francisco Romera a Fernando Poo (1883)*. San Fernando: Museo naval de san Fernando, s.d.
- Valriu Llinàs, Caterina. «En Massagran, 100 anys després.» *Faristol* 66 (2010): 14-15.
- Van Bockhaven, Vicky. «Leopard-Men of the Congo in Literature and Popular Imagination.» *Tydskrif vir Letterkunde* 46 (2008): 49-94.
- Vannini de Gerulewicz, Marisa. «Las islas de Cabo Verde y la costa occidental de África en la ruta de los primeros viajes a América.» *Aldaba. Revista del centro asociado a la UNED de Melilla* 31 (2001): 125-147.
- Vantheimsche, Guy. «The Historiography of Belgian Colonialism in the Congo.» *Europe and the World in European Historiography*. Ed. Csaba Levai. Pisa: Edizioni plus, 2006. 89-119.
- Vaz, Teresa. *D. Jerónimo Mariano Usera y Alarcón y su obra. Un precursor de la pedagogía social*. Madrid: Universidad complutense de Madrid, 1998. Tesis doctoral.
- . «Pensamiento y acción misionera de Jerónimo Usera en la Guinea española.» *Estudios africanos. Revista de la Asociación española de africanistas* 6.10-11 (1991-1992): 7-34.
- Vázquez Zafra, F. «Memoria mercantil y agrícola acerca de las posesiones españolas en el África occidental.» *Boletín de la Real sociedad geográfica de Madrid* 64 (1902): 393-423.
- Veciana Viladalch, Antonio de. *La secta del bwiti en la Guinea española*. Madrid: Instituto de estudios africanos, 1958.
- . *Los bujeba (bisió) de la Guinea española. Contribución al estudio antropológico del negro africano*. Madrid: Instituto de estudios africanos, 1956.
- Vega Ramos, María José. «Eurotropismos. La literatura comparada y la crítica postcolonial.» *Ínsula. Revista de letras y ciencias humanas* 733-734 (2008): 6-9.
- . *Imperios de papel. Introducción a la crítica postcolonial*. Barcelona: Crítica, 2003.
- Vela Cervera, David. *Salvador Bartolozzi (1881-1950): ilustración gráfica. Escenografía. Narrativa y teatro para niños*. Alicante: Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, 2004. Tesis doctoral. 12 de abril de 2019. <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcf1986>>.
- Velasco de Castro, Rocío. «De periodistas improvisados a golpistas consumados. El ideario militar africanista de la 'Revista de tropas coloniales' (1924-1936).» *El argonauta español* 13 (2013). 23 de enero de 2021. <<https://journals.openedition.org/argonauta/1590>>.
- Velayos, Mauricio y Carlos Aedo. «Exploraciones botánicas en Guinea Ecuatorial.» *Boletín de la Asociación de herbarios ibero-macaronésicos* 8-9 (2007): 4-7.

- . «Exploraciones botánicas en Guinea Ecuatorial.» *Botánica y botánicos en Guinea Ecuatorial*. Ed. Carlos Aedo, y otros. Madrid: Real jardín botánico; Agencia española de cooperación internacional, 2001. 25-49.
- Velloso, Agustín. *Ya no queda nada que robar. Crónicas de Guinea Ecuatorial*. Madrid: La Caída, 2008.
- Venâncio, José Carlos. *Uma perspectiva etnológica da literatura angolana*. Lisboa: Ulmeiro, 1993.
- Ventura Bañares, Joaquín. *Los veinticinco años de paz en la España africana*. Madrid: Instituto de estudios africanos, 1964.
- Verbeeck, Georgi. «Legacies of an Imperial Past in a Small Nation. Patterns of Postcolonialism in Belgium.» *European Politics and Society* 21.3 (2020): 292-306.
- Verdejo Lucas, José María. «Pedro Jover y Tovar.» s.d. *Diccionario biográfico electrónico*. Ed. Real academia de la historia. 6 de mayo de 2020. <<http://dbe.rah.es/biografias/80542/pedro-jover-y-tovar>>.
- Verdesio., Gustavo. «Colonialidad, colonialismo y estudios coloniales: hacia un enfoque comparativo de inflexión subalternista.» *Tabula rasa* 29 (2018): 85-106.
- Vermeulen, Julien. «La prose néerlandophone sur l'Afrique centrale et la littérature orale africaine. Stratégies intertextuelles.» *Études germaniques* 64.1 (2009): 117-136.
- Vernet, Juan, trad. *El Corán*. Madrid: Alianza editorial, 2010.
- . *Lo que Europa debe al Islam de España*. Barcelona: El acantilado, 1999.
- Viana, Israel. «Marcial Lafuente Estefanía: un 'ángel rojo' en Chamartín contra las checas republicanas.» *ABC* 13 de febrero de 2019. 31 de diciembre de 2020. <https://www.abc.es/espana/madrid/abci-marcial-lafuente-estefania-angel-rojo-chamartin-contra-cheecas-republicanas-201902130036_noticia.html>.
- Vidal y Torras, Buenaventura L. «Blancos y negros. 'Batuala'.» *La Acción* 28 de noviembre de 1922: 2.
- . «La danza de los puñales.» *La Ilustración española y americana* 8 y 15 de abril de 1919: 2002-202, 218-220.
- . *La danza de los puñales. Novela de aventuras africanas*. Madrid: Imprenta del patronato de huérfanos de intendencia e intervención militares, 1925.
- . *La señorita que hablaba con la luna*. Madrid: Biblioteca patria de obras premiadas, 1927.
- . *Para despertar en el cielo*. Madrid: Biblioteca patria, 1922.
- Vieresaeief, V. *El callejón sin salida*. Trads. José Polo Barbero y Vicente Polo Barbero. Barcelona: Ediciones Jasón, 1930.
- Vila Coro, Avemaría. *Medicamentos pamues*. Bata: Misión católica de Nkuefulán, 1950.
- . *Natalidad, mortalidad, morbilidad y desarrollo del niño pamue en la Guinea continental española*. Madrid: Universidad complutense de Madrid, 1952. Tesis doctoral.
- Vila de Prado, Roberto. *El tráfico negrero en las colonias españolas y las formas de resistencia*. s.f. 7 de enero de 2020. <<https://es.scribd.com/document/383073198/El-Trafico-Negrero-en-Las-Colonias-Espanolas-y-Las-Formas-de-Resistencia>>.
- Vilá, José María. «Colonizar y descolonizar.» *La vanguardia española* 3 de julio de 1966: 54.
- Vilar, Juan Bautista. «El convenio franco-español de 1900 en los orígenes de la república de Guinea Ecuatorial.» *Anales de la universidad de Murcia. Filosofía y letras* 29.3-4 (1971): 43-95. 20 de mayo de 2020. <<https://digitum.um.es/digitum/handle/10201/21845>>.
- . «España en Guinea Ecuatorial (1778-1892).» *Anales de la universidad de Murcia. Filosofía y letras* 28.3-4 (1970): 265-306. 20 de mayo de 2020. <<https://digitum.um.es/digitum/handle/10201/22006>>.

- . «Franquismo y descolonización española en África.» *Historia contemporánea* 30 (2005): 129-158.
- Vilaró i Güell, Miquel. «Civilizar o hacer negocios: el dilema en torno a las misiones católicas del golfo de Guinea en los debates del I congreso español de geografía colonial y mercantil.» *Anales de la fundación Joaquín Costa* 27 (2013a): 227-240.
- . «Deconstruyendo la ficción del reino de Riabba: La visita al rey Moka de José Valero y Belenguer.» *Boletín de la Real sociedad geográfica* 154 (2019): 163-180.
- . *El legado de los jesuitas en Guinea*. Vic: Ceiba, 2010a.
- . *La colonización de la cruz en la Guinea española*. Vic: Ceiba, 2018a.
- . *La internación de la Schutztruppe. La Guinea española en la Gran guerra*. Alcanar: Ceiba, 2018b.
- . «La relación de los misioneros claretianos con la Sociedad geográfica de Madrid entre 1883 y 1904.» *Boletín de la Real sociedad geográfica* 146 (2010b): 205-228.
- . «La segunda expedición misionera al golfo de Guinea a cargo del reverendo Miguel Martínez Sanz, primer prefecto apostólico de Fernando Poo.» *Hispania Nova. Revista de historia contemporánea* 10 (2012a). Febrero de 2019. <<http://hispanianova.rediris.es/10/articulos/10a004.pdf>>.
- . «Las acciones del gobernador José Barrasa en los litigios territoriales con Francia en río Muni.» *Documents d'anàlisi geogràfica* 58.2 (2012b): 265-284.
- . «Los avatares de la primera expedición misionera a las posesiones españolas del golfo de Guinea a cargo de los eclesiásticos ilustrados Jerónimo Mariano Usera y Alarcón y Juan del Cerro.» *Hispania Nova. Revista de historia contemporánea* (2009). 15 de febrero de 2019. <<http://hispanianova.rediris.es/9/articulos/9a002.pdf>>.
- . *Los crímenes de Ayameken. Río Muni durante la I guerra mundial*. Alcanar: Ceiba, 2013b.
- . «Missioner, geògraf i descobridor. La gesta patriòtica i cívica del garrotxí Joaquim Juanola.» *Revista de Girona* 248 (2008a): 34-39.
- . «Missioners o viatgers? Els claretians a la Guinea espanyola.» *Una mirada catalana a l'Àfrica. Viatgeres i viatgers dels segles XIX i XX (1859-1936)*. Ed. Maria Dolors Garcia Ramon, Joan Nogué y Perla Zusman. Lleida: Pagès editors, 2008b. 113-135.
- . «Río Muni en el contexto de la I guerra mundial.» *Hispania nova. Revista de historia contemporánea* 12 (2014). 21 de mayo de 2020. <<https://e-revistas.uc3m.es/index.php/HISPNOV/article/view/2000>>.
- Vilaró, José Esteban. *El ocaso de los dioses rojos: Barcelona, Perthus, Argelés, París, Méjico...* Barcelona: Destino, 1939.
- Vilarós, Teresa. *El mono del desencanto. Una crítica cultural de la transición española (1973-1993)*. Madrid: Siglo XXI, 1998.
- Vila-San Juan, José Luis. «El curioso alzamiento en Guinea.» s.f. *Historia de Guinea Ecuatorial*. Ed. ASODEGUE. Asociación para la solidaridad democrática con Guinea Ecuatorial. 22 de mayo de 2020. <<http://www.asodegue.org/hcdfgcjlv-sj.htm>>.
- Vilavedra, Dolores. *Historia da literatura galega*. Vigo: Galaxia, 1999.
- Villamor Casas, Agnès. «IKUNDE o guineus a Guinea.» *Revista d'etnologia de Catalunya* 42 (2017): 368-369.
- Villanova, José Luis. «La actividad africanista de la Sociedad de geografía comercial de Barcelona (1909-1927).» *Revista de geografía* 5 (2008): 69-91.
- . «La Societat de geografia comercial de Barcelona (1909-1927).» *Treballs de la Societat catalana de geografia* 70 (2010): 157-177.

- Villanueva, Darío. «Possibilities and Limits of Comparative Literature Today.» *CLCWeb: Comparative Literature and Culture* 13.5 (2011). 23 de enero de 2021.
<<https://doi.org/10.7771/1481-4374.1915>>.
- Villarías Zugazagoitia, José María. *Nuestra novela: una colección católica fundamentalista*. Madrid: CSIC, 2002.
- Vincent, Jeanne-Françoise. *Traditions et transition. Entretiens avec des femmes beti du Sud-Cameroun*. París: Éditions Verger Levrault, 1976.
- . *Traditions et Transition. Entretiens avec des Femmes beti du Sud-Cameroun*. París: Éditions Verger Levrault, 1976.
- Vito, Christian G. de. «Enredos punitivos: historias conectadas de transporte penal, deportación y encarcelamiento en el imperio español (1830-1898).» *Revista de historia de las prisiones* 9 (2019): 48-69.
- . «Punitive Entanglements: Connected Histories of Penal Transportation, Deportation, and Incarceration in the Spanish Empire (1830s-1898).» *International Review of Social History* 63 (2018): 169-189.
- Vito, Christian G. de, Clare Anderson y Ulbe Bosma. «Transportation, Deportation and Exile: Perspectives from the Colonies in the Nineteenth and Twentieth Centuries.» *International Review of Social History* 63 (2018): 1-24.
- VOX (@vox_es). 2 de enero de 2019. Twitter.
- . 10 de junio de 2020. Twitter.
- VOX Noticias (@voxnoticias_es). 18 de agosto de 2018. Twitter.
- . 18 de agosto de 2018. Twitter.
- Vries, Jacqueline de. «Cameroonian Schutztruppe Soldiers in Spanish-Ruled Fernando Po during the First World War: A 'Menace to Peace'?» *War & Society* 37.4 (2018): 280-301.

W

- Walker, Chris. «Delusion: What Did Jaspers Really Say?» *British Journal of Psychiatry* 159 (1991): 94-103.
- Waltham Stanwell, J. S. *Atlas of Primitive Methodist Missions in Africa*. Londres: Primitive Methodist Missionary Society, 1920.
- Walther, Daniel. «Sex, Race and Empire. White Male Sexuality and the "Other" in Germany's Colonies, 1894-1914.» *German Studies Review* 33.1 (2010): 45-71.
- Wan-Tatah, Victor. *Emancipation in African Theology. An Inquiry into the Relevance of Latin American Liberation Theology to Africa*. Nueva York: Peter Lang, 1989.
- War Trade Board of the United States of America. *Enemy Trading List*. Washington: Government Printing Office, 1918.
- Warmbold, Joachim. «If Only She Didn't Have Negro Blood in Her Veins. The Concept of 'Métissage' in German Colonial Literature.» *Journal of Black Studies* 23.2 (1992): 200-209.
- Weisgerber, J. «Europe and Beyond.» *History of European Literature*. Ed. Annick Benoit-Dusausoy y Guy Fontaine. Trad. Michael Wooff. Londres: Routledge, 2000. 1-9.
- Weiβ, Anja. «Racist Symbolic Capital. A Bourdieuan Approach to the Analysis of Racism.» *Wages of Whiteness & Racist Symbolic Capital*. Ed. Wulf D. Hund, Jeremy Krikler y David Roediger. Berlín: Lit verlag, 2010. 37-56.
- Wellek, René y Austin Warren. *Teoría literaria*. Trad. José María Gimeno. Madrid: Gredos, 1993.

- Wendt, Helge. «Introduction: Competing Scientific Cultures and the Globalization of Knowledge in the Iberian Colonial World.» *The Globalization of Knowledge in the Iberian Colonial World*. Ed. Helge Wendt. Berlín: Edition Open Access, 2016. 7-27.
- Wesseling, Elisabeth. «Brown Nieces and Nephews in an All-White World. Gender and Genre in Dutch Children's Novels about the Dutch East Indies, 1890-1930.» *Low Countries Historical Review* 135.3-4 (2020): 184-208.
- Wharton, Barrie. «Masters and Servants. The Spanish Civil War in Equatorial Guinea.» *Scripta mediterranea* 26 (2005): 39-50.
- Widby, Hulda Henderson. *A Study of Short Stories of Horacio Quiroga*. Tucson: University of Arizona, 1942. Tesina. 19 de enero de 2021. <<http://hdl.handle.net/10150/553620>>.
- Wiener Sonn- und Montags-Zeitung. «Das neue Spanien ruft die Juden zurück.» 20 de mayo de 1935: 2.
- Wikipedia. «El correo español (1888-1921).» 14 de noviembre de 2007. 6 de mayo de 2020. <[https://es.wikipedia.org/wiki/El_Correo_Espa%C3%B1ol_\(1888-1921\)](https://es.wikipedia.org/wiki/El_Correo_Espa%C3%B1ol_(1888-1921))>.
- . *Equatorial Guinea*. 29 de abril de 2001. 26 de agosto de 2019. <https://en.wikipedia.org/wiki/Equatorial_Guinea>.
- Wildenthal, Lora. «"SHE IS THE VICTOR": Bourgeois Women, Nationalist Identities and the Ideal of the Independent Woman Farmer in German Southwest Africa.» *Social Analysis: The International Journal of Social and Cultural Practice* 33 (1993): 66-88.
- Williams, Clifford. «Human Sacrifice or Capital Punishment? An Assessment of the Period 1807-1874.» *The International Journal of African Historical Studies* 21.3 (1988): 433-441.
- Wilson III, Ernest J. «Orientalism: A Black Perspective.» *Journal of Palestine Studies* 10.2 (1981): 59-69.
- Wislocka Breit, Bozena. «Rara avis. Traducciones españolas del polaco.» *II encuentros complutenses en torno a la traducción: 12-16 de diciembre de 1988*. Ed. Margit Raders y Juan Conesa. Madrid: Universidad complutense de Madrid, 1990. 279-287. 15 de abril de 2020. <https://cvc.cervantes.es/lengua/iulmyt/pdf/encuentros_ii/34_wislocka.pdf>.
- Wolfe, Patrick. «History and Imperialism: A Century of Theory, from Marx to Postcolonialism.» *The American Historical Review* 102.2 (1997): 388-402.
- Woods, Gregory. *A History of Gay Literature. The Male Tradition*. New Haven: Yale University Press, 1998.
- Woolbert, Robert Gale. «Spain as an African Power.» *Foreign Affairs; an American Quarterly Review* 24.1 (1945-1946): 723-735.
- Wulf, Valérie de. *Documentos sobre Annobón*. Vic: Ceiba, 1998.
- . *Histoire de l'île d'Annobón (Guinée Équatoriale) et de ses habitants du XVe au XIXe siècle*. Vol. 1. París: L'Harmattan, 2014.
- . «L'Acte de naissance de la Guinée espagnole: les traités d'Ildefonso, du Pardo, l'expédition du comte d'Argelejos et ses conséquences (1777-1785).» *Revue du groupe d'études et de recherches africaines et hispano-américaines* 1 (2015): 51-74.
- . «Une Étape dans la stratégie missionnaire clarétine: le déplacement du village principal d'Annobon. Guinée Equatoriale (1892-1895).» *Studia africana* 8 (1997): 21-34.

X

Xavier, Adro. *España en África. Ayer y hoy*. Barcelona : Exclusivas Ferma, 1962.

Y

- Yáñez Neira, Damián. «Jerónimo Mariano Usera y Alarcón.» s.d. *Diccionario biográfico electrónico*. Ed. Real academia de la historia. 22 de marzo de 2020.
<<http://dbe.rah.es/biografias/22253/jeronimo-mariano-usera-y-alarcon>>.
- Yee, Jennifer. «À rebours de l'exotisme : la province et le foyer familial vus des colonies.» *Revue de littérature comparée* 306 (2002-2003): 155-168.
- . «Neither Flesh nor Fowl: "Métissage" in fin-de-siècle French Colonial Fiction.» *L'Esprit créateur* 38.1 (1998): 46-56.
- Yeğenoğlu, Meyda. *Colonial Fantasies: Towards a Feminist Reading of Orientalism*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998.
- Yglesias de la Riva, A. *Política indígena en Guinea*. Madrid: Instituto de estudios africanos, 1947.
- Yoon, Mi Yung. «European Colonialism and Territorial Disputes in Africa: The Gulf of Guinea and the Indian Ocean.» *Mediterranean Quarterly* 20.2 (2020): 77-94.
- Young, Eric. «Bwiti.» *Africana. The Encyclopedia of the African and African American Experience*. Ed. Kwame Anthony Appiah y Henry Louis Gates Jr. Nueva York: Basic Civitas Books, 1999a. 346.
- . «Equatorial Guinea.» *Africana. The encyclopedia of the African and African American experience*. Ed. Anthony Kwame Appiah y Henry Louis Gates Jr. Nueva York: Basic Civitas Books, 1999b. 681-683.
- Young, Robert J. C. *Postcolonialism. A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press, 2003.
- . «The Postcolonial Condition.» *The Oxford Handbook of Postwar European History*. Ed. Dan Stone. Oxford: Oxford University Press, 2012. 600-612.
- Yturriaga Barberán, José Antonio de. *Guinea Ecuatorial. Cincuenta años de independencia*. Madrid: Sial, 2018.

Z

- Zamora Lobocho, Francisco. «En septiembre de 1969 Madrid no era ninguna fiesta.» *Afro-Hispanic Review* 28.2 (2009): 449-456.
- . *La república fantástica de Annobón*. Madrid: Sial, 2018.
- Zamora Lobocho, Miguel. *Noticia de Annobón. Geografía, historia y costumbres*. Santa Isabel: Diputación provincial de Fernando Poo, 1962.
- Zamora, Armando. *Gramática descriptiva del fá d'ambô*. Vic: Ceiba, 2010.
- Zarandona, Juan Miguel. «Hacia una redefinición de las historiografías literarias nacionales africanas. Los ejemplos de Sudáfrica y Guinea Ecuatorial.» *Actas del II coloquio internacional de estudios sobre África y Asia*. Melilla: UNED, 2000. 371-384.
- . «Realismo, alegoría y utopía en las novelas africanas de José Mas (1885-1940).» *Actas del IV coloquio internacional de estudios sobre África y Asia*. Málaga: Algazara, 2003. 313-326.
- . «Si las Indias no eran colonias, ¿Guinea Ecuatorial tampoco? Contradicciones del discurso oficial del colonialismo español.» *Tintas. Quaderni di letteratura iberiche e iberoamericane* 2 (2012): 55-65.
- Zarco, Mariano de. *Acutuación de los misioneros españoles en la cuestión del Muni*. Madrid: Instituto de estudios africanos, 1950.
- Zimmerer, Jürgen. *Deutsche Herrschaft über Afrikaner. Staatlicher Machtanspruch und Wirklichkeit im kolonialen Namibia*. Münster: Lit Verlag, 2002.

- . *Von Windhuk nach Auschwitz? Beiträge zum Verhältnis von Kolonialismus und Holocaust*. Münster: Lit Verlag, 2011.
- Zook, Darren C. «Searching for Max Havelaar: Multatuli, Colonial History, and the Confusion of Empire.» *MLN* 121.5 (2006): 1169-1189.
- Zubillaga, Teresa. *Exploradores españoles olvidados de África*. Madrid: Sociedad geográfica española, 2001.
- Zurara, Gomes Eanes de. *Chronica do descobrimento e conquista de Guiné*. Ed. Luís António de Abreu e Lima. Paris: J. P. Aillaud, 1841.